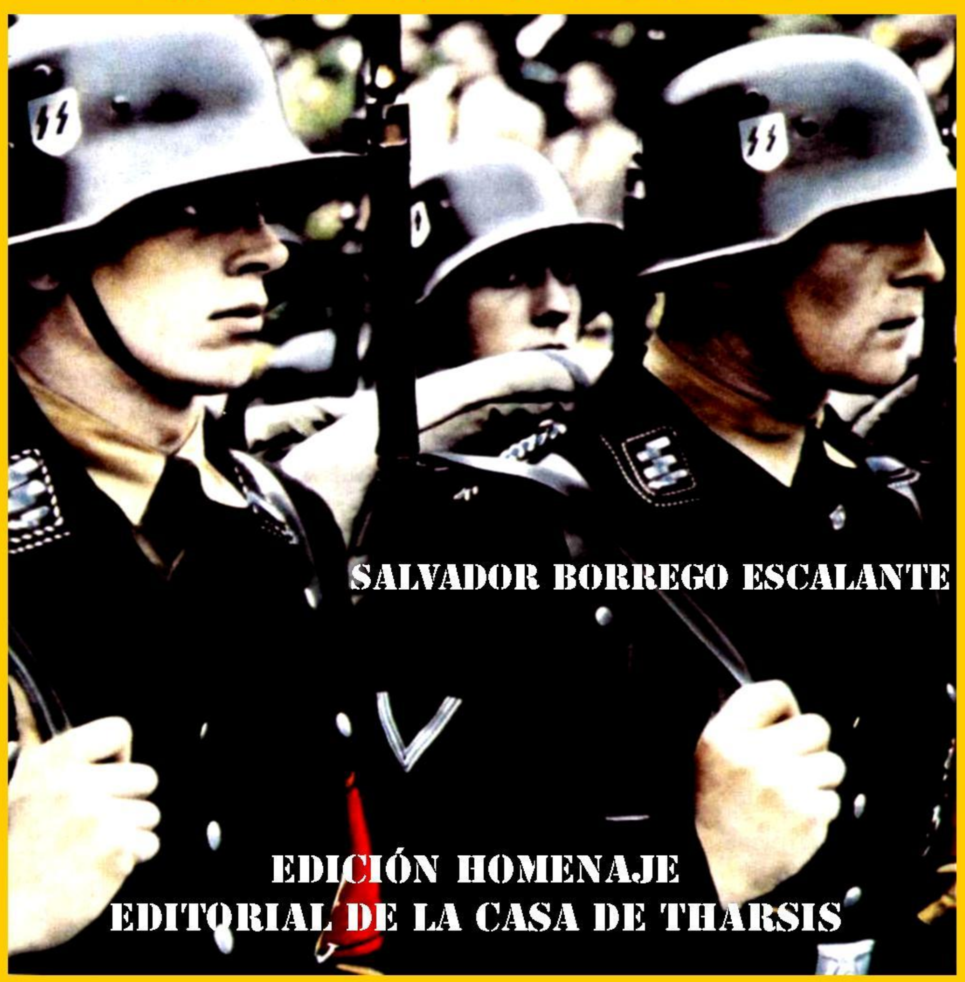
DERROTA MUNDIAL



Las Verdaderas Causas de la Segunda Guerra Mundial con Información Censurada por el Actual Sistema Global.

¡Uno de los libros más impactantes de todos los tiempos!

Derrota Mundial

ORÍGENES OCULTOS DE LA II GUERRA MUNDIAL

DESARROLLO DE LA GUERRA

CONSECUENCIAS ACTUALES DE LA GUERRA



Editorial de la Casa de Tharsis



Edición conmemorativa al Autor

Salvador Borrego

1a.	Diciembre	de	1953.-2.000	ejemplares
2a.	Marzo	de	1955. -5.000	ejemplares
3a.	Diciembre	de	1956 - 4.000	ejemplares
4a.	Octubre	de	1957 - 5.000	ejemplares
5a.	Enero	de	1959.- 4.000	ejemplares
6a.	Julio	de	1959.- 4.000	ejemplares
7a.	Abril	de	1960.- 5.000	ejemplares
8a.	Noviembre	de	1960.- 5.000	ejemplares
9a.	Marzo	de	1961. -5.000	ejemplares
10a.	Septiembre	de	1961.- 5.000	ejemplares
11a.	Marzo	de	1962.- 5.000	ejemplares
12a.	Enero	de	1963.- 5.000	ejemplares
13a.	Octubre	de	1963.- 5.000	ejemplares
14a.	Julio	de	1964. - 5,000	ejemplares
15a.	Abril	de	1965.- 5.000	ejemplares
16a.	Febrero	de	1966 .- 5.000	ejemplares
17a.	Diciembre	de	1966 .- 5.000	ejemplares

Autor: Salvador Borrego Escalante

Titulo: Derrota Mundial

Arte, Concepto y diseño gráfico: Melisa Grundy.

Última Edición. Esta obra se termino de imprimir en Cochabamba-Bolivia en Abril de 2013.

ISBN: 4567-5634-76

Depósito legal: 340678-2011

Impreso en Cochabamba-Bolivia

Editorial Casa de Tharsis

http://editorialdelacasadetharsis.blogspot.com/

casadetharsis@gmail.com

Versión Corregida en Argentina

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

La obra de Salvador Borrego E., que hoy alcanza su segunda edición, es una de las más importantes que se hayan publicado en América. Causa satisfacción que un mexicano de la nueva generación, haya sido capaz de juzgar con tanto acierto los sucesos que conocemos bajo el nombre de la "Segunda Guerra Mundial".

Colocados nosotros del lado de los enemigos del poderío alemán, es natural que todas nuestras ideas se encuentren teñidas con el color de la propaganda aliada. Las guerras modernas se desarrollan tanto en el frente de combate como en las páginas de la imprenta. La propaganda es un arma poderosa, a veces decisiva para engañar la opinión mundial. Ya desde la primera guerra europea, se vio la audacia para mentir, que pusieron en práctica agencias y diarios que disfrutaban de reputación aparentemente intachable. La mentira, sin embargo, logró su objeto. Poblaciones enteras de naciones que debieron ser neutrales, se vieron arrastradas a participar en el conflicto, movidas por sentimientos fundados en informaciones que después se supo, habían sido deliberadamente fabricadas por el bando que controlaba las comunicaciones mundiales.

Y menos mal que necesidades geográficas o políticas nos hayan llevado a participar en conflictos que son ajenos a nuestro destino histórico; lo peor es que nos dejemos convencer por el engaño. Enhorabuena que hayamos tenido que afiliarnos con el bando que estaba más cerca de nosotros; lo malo es que haya sido tan numerosa, entre nosotros, la casta de los entusiastas de la mentira. Desventurado es el espectáculo que todavía siguen dando algunos "intelectuales" nuestros, cuando hablan de la defensa de la democracia, al mismo tiempo que no pueden borrar de sus frentes la marca infamante de haber servido dictaduras vernáculas que hacen gala de burlar sistemáticamente el sufragio. Olvidemos a estos seudo-revolucionarios, que no son otra cosa que logreros de una Revolución que han contribuido a deshonrar, y procuremos despejar el ánimo de aquellos que de buena fe se mantienen engañados.

"Durante seis años, dice Borrego, el mundo creyó luchar por la bandera de libertad y democracia que los países aliados enarbolaron a nombre de Polonia. Pero al consumarse la victoria, países enteros, incluyendo Polonia misma, perdieron su soberanía bajo el conjuro inexplicable de una victoria cuyo desastre muy pocos alcanzaron a prever".

La primera edición del libro de Borrego se publicó hace dos años escasos y en tan corto tiempo, el curso de los sucesos ha confirmado sus predicciones, ha multiplicado los males que tan valientemente descubriera.

Ya no es sólo Polonia; media docena de naciones europeas que fueron otros tantos florones de la cultura cristiana occidental, se encuentran aplastadas por la bota soviética, se hallan en estado de "desintegración definitiva".

Y el monstruo anti-cristiano sigue avanzando. Detrás de la sonrisa de Mendes-France, siempre victorioso, dicen sus secuaces; detrás de esa enigmática sonrisa, seis millones de católicos del Vietnam, fruto precioso de un siglo de labor misionera francesa, han caído dentro de la órbita de esclavitud y de tortura que los marxistas dedican a las poblaciones cristianas.

El caso contemporáneo tiene antecedentes en las invasiones asiáticas de un Gengis-Kan, que esclavizaba naciones; tiene antecedentes en las conquistas de Solimán, que degollaba cristianos dentro de los templos mismos que habían levantado para su fe. El conflicto de la hora es otro de los momentos angustiosos y cruciales de la lucha perenne que tiene que librar el cristianismo para subsistir.

En el libro de Borrego, penetrante y analítico, al mismo tiempo que iluminado y profetice, se revelan los pormenores de la conjura tremenda.

La difusión del libro de Borrego es del más alto interés patriótico en todos los pueblos de habla española. Herederos, nosotros, de la epopeya de la Reconquista que salvó el cristianismo de la invasión de los moros, y de la Contra-Reforma encabezada por Felipe II, que salvó el catolicismo de la peligrosa conjuración de luteranos y calvinistas, nadie está más obligado que nosotros a desenmascarar a los hipócritas y a contener el avance de los perversos. La lucha ha de costamos penalidades sin cuento. Ningún pueblo puede escapar en el día, a las exigencias de la historia, que son de acción y de sacrificio.

La comodidad es anhelo de siempre, jamás realizado. La lucha entre los hombres ha de seguir indefinida y periódicamente implacable, hasta en tanto se acerque el fin de los tiempos, según advierte la profecía.

JOSÉ VASCONCELOS

Febrero de 1955.

PRÓLOGO DEL EDITOR DE LA PRESENTE EDICIÓN.

Esta entrega de la obra de Salvador Borrego Escalante constituye una Edición de Homenaje, conmemorativa a uno de los libros revisionistas más importantes de todos los tiempos: "Derrota Mundial".

Constituye para nosotros un honor, como editorial, presentar una edición de lujo con imágenes a color, mapas de las campañas militares especialmente elaborados para esta edición, así como imágenes seleccionadas y actualizadas, que realzan el relato más completo e integral que se haya hecho de la Segunda Guerra Mundial.

Hay que destacar que las ediciones de este libro son inencontrables hoy en día, salvo alguna que otra librería selecta especializada o bibliotecas privadas. Esto porque su contenido es inconveniente para el gobierno mundial del trono del oro, pues pone en evidencia muchos intereses ocultos políticos y sociales que sostienen el actual sistema. Inclusive llegó a circular en la red una edición totalmente alterada y distorsionada para encubrir las verdades que denuncia.

Esta edición limitada que tenemos el gusto de poner a disposición del lector revisionista es fruto del esfuerzo y recuperación de un grupo de buscadores de la verdad, que han dado con uno de los pocos ejemplares de "Derrota Mundial" que aún existen, lo ha editado digitalmente, y ha decidido plasmarlo físicamente, para desarrollar una estrategia de difusión que permita poner al alcance de mucha mas gente este maravilloso libro, que en buenas manos, puede generar un activismos político, pertinente hoy más que nunca.

Salvador Borrego demuestra los verdaderos orígenes de la Segunda Guerra Mundial, y nos lleva a través de la historia del marxismo, la irrupción del bolchevismo y su revolución mundial, el surgimiento de los fascismos y los nacionalismos, la manipulación de las grandes transnacionales corporativas detrás de toda la conspiración urdida para promover esta terrible conflagración mundial; demuestra fehacientemente que no fueron el odio racial, ni el afán de dominación, las causas de esta terrible contienda, la guerra más apocalíptica que ha soportado la humanidad, como sostiene el actual sistema educativo del mundo occidental, ***sino el factor económico, el poder supranacional que se vio afectado por la irrupción del Nacional Socialismo.***

Así mismo el autor nos lleva por un viaje extraordinario a los escenarios de las grandes campañas militares de la Segunda Guerra Mundial, donde el lector podrá sentir el dramatismo de las acciones bélicas, narrando con extraordinaria presición, hasta los más mínimos pormenores de cada batalla y sus protagonistas en un exhaustivo revisionismo avalado por una bibliografía de trescientas cincuenta obras especializadas, y más de 5000 recortes de periódicos y revistas.

Es una obra colosal, digna de hijo de nuestra América, de un nacionalista, de un hombre lleno de voluntad y espíritu que con su legado nos ha dado un ejemplo de valor y virtud al ***dar la cara por sus ideales***, hecho patente demostrado en una vasta obra de más de 33 libros.

La Editorial de la Casa de Tharsis se siente por ello en el deber de recordar y difundir "Derrota Muncdial", por la verdad y el ORIGEN.

El Editor

1 de Agosto de 2011

INTRODUCCIÓN

Es una neutra remembranza volver la mirada a los días extraordinarios de la segunda guerra mundial únicamente con el prolijo escrúpulo de citar fechas y relatar sucesos. Es un lujo de ociosidad volver la mirada al pasado sin el empeño de obtener luces para el presente. Pero conociendo mejor el origen de lo que ocurrió y dé lo que ahora ocurre, más podrá preverse lo que está por ocurrir. Sin esta función específica toda aportación a la historia —y aun la Historia misma— se reducirían a simple curiosidad o pasatiempo.

Es un hecho que aún no silenciado del todo el fuego que durante seis años mantuvo vivo ese siniestro organismo de muerte que fue la segunda guerra mundial, el mundo se halló súbitamente en el umbral de otra guerra más destructora e incierta. Durante seis años la humanidad se creyó luchando por la paz definitiva, mas los acordes de su victoria fueron ensombrecidos por la amenaza de un cataclismo todavía mayor.

Durante seis años el mundo creyó luchar por la bandera de libertad y democracia que los países aliados, enarbolaron a nombre de Polonia. Pero al consumarse la "victoria", países enteros —incluyendo Polonia misma— perdieron su soberanía bajo el conjuro inexplicable de una VICTORIA cuyo desastre muy pocos alcanzaron a prever.

Un asombroso y súbito resultado, después de seis años de aparente lucha por la libertad y la democracia y la paz definitiva, sorprendió al mundo: ya no era la libertad de los polacos —libertad perdida totalmente, pese a la "VICTORIA"— la que se halla en riesgo, sino la libertad del mundo entero; ya no era simplemente la conquista de mercados entre las grandes potencias la que se balanceaba- en juego, sino el destino del pueblo norteamericano, y en cierta forma el de América; el destino de Alemania y la Gran Bretaña, y así el de Europa entera también.

En los orígenes del conflicto armado que empezó la madrugada del primero de septiembre de 1939 palpitaron ya los gérmenes de lo que ahora ocurre y de lo que está por venir. En lo acontecido entonces se filtran ya las sombras de lo que el futuro nos reserva. En el reverbero de la segunda guerra mundial hay relámpagos que alumbran los decenios y quizá los siglos por llegar.

Mucho se ha hablado de la guerra. Un mar de datar casi inagotables abruman y abrumarán por mucho tiempo a los primeros historiadores. La mayor parte de estos datos son jeroglíficos; incluso los hechos y las cifras, pese a lo concluyente de su calidad concreta, son frecuentemente apenas símbolos o frontispicio de realidades más profundas.

Querer entender esta guerra y el monstruoso engaño que el mundo sufrió con ella, viendo simplemente ese mar de datos, es lo mismo que contemplar, clasificar o relatar apariencias de inscripciones cuneiformes y suponer que ya con esto se CONOCIÓ la civilización sumeria. Entre los símbolos y su significación media un abismo.

Y en el caso concreto de la guerra pasada este abismo se ha hecho más oscuro porque los adelantos que la técnica ha puesto al servicio de la difusión del pensamiento — radiogramas, cablegramas, libros, películas, folletos, etc. — tienen su anverso positivo de orientación; y su reverso negativo de confusión, según el sentido en que se les utilice. En la guerra y después de ella se les ha utilizado para confundir.

Un diluvio de crónicas con dosificada intención de libros aparentemente históricos, de radiodifusiones y de películas bajo la influencia intangible de los mismos ocultos inspiradores, oscurecen situaciones, infiltran deformaciones. Nada tiene así de extraño que aun los espíritus más serenos, objetivos e imparciales —para no hablar de masas carentes de opinión propia— lleguen a conclusiones erróneas.

Por eso muchas conciencias firmes han hecho insensiblemente suya la forma ajena y capciosa de plantear el problema internacional de la segunda guerra. Una vez dado ese primer paso en falso, los siguientes son erróneos también, y por eso es tan frecuente que hombres de profunda comprensión y sólido criterio confiesen ahora su desconcierto ante los sucesos internacionales.

Un nuevo examen de lo que ocurrió, y por qué ocurrió, puede aclarar los sucesos presentes y ayudar a prever los futuros.

El monstruoso engaño que el mundo padeció al inmolar millones de vidas y al consumir en fuego esfuerzos inconmensurables, para luego quedar en situación incomparablemente peor que la anterior, no es obra del azar. Si el resultado sólo fuera desorden quizá nada habría de sospechoso. Pero en la bancarrota que el mundo occidental afronta ahora se oculta un admirable tejido cien acontecimientos.

Dentro del aparente desorden hay un eslabonamiento admirable de hechos que obedecen a un mismo impulso y que marchan hacia una misma meta.

Detrás de todo esto hay "una inteligencia y una fuerza. La situación actual no es el resultado fortuito del desorden, sino la notable culminación de una serie de actos que se enlazan siguiendo una secuencia y un camino. Occidente se halla de pronto en el momento más comprometido de su historia, pero su desgracia no ha descendido de accidentales sucesos. Ha sido labrada minuciosa y escrupulosamente.

Examinando los orígenes y el desarrollo de la segunda guerra surgen luces que explican el presente. Tal es el objeto de este libro.

Muchos de los que vieron desaparecer las falanges macedónicas; de los que presenciaron la caída de Alejandro, el asesinato de César, la capitulación de Napoleón, creían asistir a acontecimientos comunes y corrientes, pero estaban presenciando los fulgores que enciende cada zig-zag de la historia.

Lo que ahora tenemos a la vista es algo más que el fulgor de un simple cambio; es el incendio inconmensurable de una cultura que casi sin saber por qué presiente las pisadas de un peligro mortal.

CAPITULO I
Aurora Roja
(1848-1918)

69 Años de Lucha Incansable.
Los dos Elementos que Formaron el Bolchevismo.
Alemania, Meta Inmediata del Marxismo.
Paréntesis de Guerra.
Factor Secreto en la Derrota Alemana.

69 AÑOS DE LUCHA INCANSABLE

En la segunda mitad del siglo pasado los umbríos bosques y las extremosas estepas de Rusia guardaban ya tan celosamente como ahora la enigmática mística del alma rusa. Fuera de sus fronteras sólo unas cuantas mentes, moduladas para escuchar el pasó de los siglos por llegar, lograban entrever algo. Entre esas pocas mentes que sobre el hombro de una época vislumbraban destellos del futuro político, Nietzsche preveía en 1886: "Es en Francia donde la voluntad está más enferma. La fuerza de voluntad está más acentuada en Alemania y en Inglaterra y en España y Córcega por las duras cabezas de sus habitantes, pero está más desarrollada en Rusia, donde la fuerza del querer por largo tiempo acumulada espera la ocasión de descargarse, no se sabe si en afirmaciones o en negaciones. Yo desearía que la amenaza rusa creciera para que Europa se pusiera en defensa y se uniera en una voluntad duradera y terrible para fijarse una meta de milenios. Pasó el tiempo de la política menuda: el próximo siglo nos promete la lucha "por el dominio del mundo". [1]

En ese entonces Rusia se debatía en sangrienta turbulencia, que una extraña mezcla de nihilistas y revolucionarios marxistas trataban de encauzar mediante un secreto Comité Ejecutivo. La espina dorsal de ese audaz movimiento la formaban esforzados e inteligentes israelitas, miembros de comunidades que a través de muchas generaciones habían soportado severos sufrimientos en el duro ambiente de Rusia. Desde los primeros años de nuestra Era ya se habían instalado' emigrantes judíos en los territorios que siglos más tarde formarían parte de la Rusia meridional. Dolorosas vicisitudes vivieron desde entonces, pero jamás perdieron su cohesión racial En 1648 los cosacos se lanzaron furiosamente contra ellos y después de sangrientos choques prohibieron que en Ucrania radicaran comunidades israelitas. En general la población era hostil a huéspedes, tan reacios a la fusión de sangre y de costumbres.

---

[1] "Más Allá del Bien y del *Mal". —Federico* Nietzsche.

Pero las tierras rusas, prometedoras de esplendoroso futuro gracias a sus inexploradas riquezas y enorme extensión, seguían atrayendo incesantemente a comunidades judías emigradas de la Europa occidental. La emperatriz Bisabetha Petrovna se alarmó ante ese fenómeno y en 1743 se negó a admitir más inmigrantes. Sin embargo, cincuenta años más tarde la anexión de territorios polacos convirtió a millares de judíos en súbditos de Rusia.

En esa forma las comunidades israelitas aumentaron considerablemente, no sin sufrir hostilidades y persecuciones, tal como les había ocurrido a sus ancestros en todos los tiempos y en todos los pueblos. El Zar Alejandro I (que gobernó de 1801 a 1825) trató con benevolencia a la población judía y sufrió un completo fracaso al pretender que se asimilara a la población rusa.

El siguiente zar, Nicolás I (1825-1855) se impacientó ante la renuencia de las comunidades israelitas a fusionarse con la población rusa y redujo sus derechos cívicos, además de que les hizo extensivo el servicio militar obligatorio que ya regía en el Imperio. Esto causó trastornos y descontento entre los judíos, pero una vez más lograron conservar sus vínculos raciales y sus milenarias costumbres.

Al subir al trono Alejandro II (1855) la situación de los israelitas volvió a mejorar y no tardaron en prosperar en el comercio, la literatura y el periodismo; varios diarios judíos se publicaron en San Petersburgo y Odessa. Precisamente en ese entonces —girando alrededor de la doctrina comunista delineada en 1848 por los israelitas Marx y Engels—, se vigorizó en Rusia la agitación revolucionaria. En 1880 los israelitas Leo Deutsch, P. Axelrod y Vera Zasulich, y el ruso Plejanov, formaron la primera organización comunista rusa. Y un año después varios conspiradores, encabezados por el judío Vera Fignez, asesinaron al zar Alejandro II. El hijo de éste, Alejandro III, tuvo la creencia de que las concesiones hechas por su padre habían sido pagadas con ingratitud y sangre; en consecuencia, expulsó a los judíos de San Petersburgo, de Moscú y, de otras ciudades, y les redujo más aún sus derechos cívicos. Los crecientes desórdenes y atentados los atribuyó a la influencia dé ideas extrañas al pueblo ruso y ordenó enfatizar el nacionalismo y reprimir las actividades políticas de los intelectuales hebreos. La inteligente población israelita se mantuvo estrechamente unida en esos años de peligro.

Sufrida, inflexible en sus creencias, celosa de la pureza de su sangre, ya estaba ancestralmente acostumbrada a sobreponerse a las hostilidades que su peculiar idiosincrasia provocaba al entrar en conflicto con las ajenas. Ya antes había demostrado con arte magistral que a la larga sabía aprovechar en beneficio de su causa las reacciones desfavorables con que tropezaba en su camino. Es esta habilidad una de sus creaciones más originales y con ella ha demostrado que ningún pueblo está verdaderamente vencido mientras su espíritu se mantenga indómito.

Lo mismo que le había ocurrido en otros países, esa raza vio cómo miles de sus hijos— emigrados a las tierras rusas, prometedoras de esplendoroso futuro debido a sus

inexplotadas riquezas y enorme extensión— chocaban con el brusco carácter del pueblo ruso y eran luego objeto de hostilidades y persecuciones. El régimen de Alejandro III fue duro con sus huéspedes. Y éstos se protegieron mimetizándose con las nacionalidades de los más variados países de donde procedían, aunque en el fondo seguían siendo una misma raza, una sola religión y un mismo espíritu.

El mismo año en que fue asesinado el zar Alejandro II (1881), el ministro zarista Pobodonosteff calculó en seis millones el número de judíos residentes en Rusia y proyectó una acción enérgica para convertirlos forzosamente al cristianismo y expulsar por lo menos a dos millones de ellos. Aunque su plan no llegó a practicarse, hubo muchos detenidos y numerosos exiliados. A estos últimos los auxiliaban sus hermanos de raza radicados en Nueva York, tales como Jacobo Schiff, Félix Adler, Emma Lazarus, Joseph Seligman, Henry Rice y otros muchos, según refiere el rabino Stephen Wise en su libro "Años de Lucha". (Algunos de ellos -eran prominentes banqueros).

La población judía de Rusia era ya tan importante que el israelita James Partes afirma: "En lo cultural y en lo religioso, puede decirse que el país de Israel se había transportado a Europa oriental. Los judíos representaban la décima parte de la población. La gran mayoría de los gentiles eran campesinos que habitaban aldeas donde no había judíos, salvo tal vez un hotelero y un comerciante. Los judíos habitaban en pueblos y ciudades. En los primeros constituían a veces el 95% de la población y en las segundas más del 50%".[2]

La situación se hizo todavía más tirante para los israelitas y sus compañeros rusos revolucionarios cuando Alejandro llitch Ulianóv, hijo de la judía Blanic, falló en su intento de asesinar al zar Alejandro III. Ulianóv fue detenido y luego ahorcado junto con cuatro de sus cómplices. Pero su hermano Vladimir guardó para sí el odio que alentaba contra el régimen y sorteó esa época de peligro portándose como estudiante disciplinado y pacífico. (Más tarde se convertía en jefe revolucionario, bajo el nombre de Lenin, en el reivindicador de las minorías israelitas y en el creador de un nuevo régimen).

Por el momento, él y toda la población hebrea pasaron en Rusia años sombríos y difíciles, mas acrecentaron sus fuerzas en el infortunio y vigorizaron sus Creencias ante la hostilidad. Por supuesto, no olvidaron su meta revolucionaria, que el rabino Caleb había esbozado así en la tumba de Simeón Ben Jhuda, en Praga:

"Conviene que, en la medida de lo posible, nos ocupemos del proletariado y lo sometamos a aquellos que manejan el dinero. Con este medio, levantaremos a las masas... Las empujaremos a las agitaciones, a las revoluciones,, y cada una de estas catástrofes significará un gran paso para nuestras finalidades".

---

[2] Contribución del Cheto Europeo.—Por el Dr. James Parkes. Tribuna Israelita, marzo de 1956.

A la muerte de Alejandro III, en 1894, subió al trono Nicolás II. De tendencias moderadas y escuchando las quejas de los israelitas, ordenó suavizar el trato que se les daba.

Ya para entonces el antisemitismo había cundido tanto en la masa del pueblo que no era fácil extirparlo del todo. De origen ruso es la palabra "progrom", nombre que se dio a los cruentos movimientos populares contra los judíos. De todas maneras, los israelitas disfrutaron de más garantías y libertades. Por ese entonces corrosivas fórmulas ideológicas –no nacidas en Rusia— volvieron a propagarse con renovado impulso para agitar a las masas rusas. Una vez más iba a manifestarse en la historia el gigantesco poder de una idea cuando se la utiliza en el terreno propicio y del modo adecuado. Esa idea era una mezcla de nihilismo y de marxismo que inquietaba aún más a los proletarios.

Hablando de esa época, el historiador judío Simón Dubnow dice que: "El mismo año en qué se fundó en Basilea la Organización Sionista, formose en Wilno una asociación socialista secreta denominada Bund (1897). Desarrolló el Bund una propaganda revolucionaria entre las masas judías en su lengua, el yidich, lo cual constituyó, en un principio, el único síntoma nacional de ese partido...

Además del Bund nacieron partidos mixtos de sionistas y socialistas los **Polae Sión** y los **Sionistas Socialistas**. Estos partidos libraron una lucha abierta contra el gobierno ruso, particularmente en la revolución dé 1905. Los revolucionarios israelitas "participaron "asimismo en los partidos socialistas rusos, en las manifestaciones estudiantiles, en las huelgas obreras y en los actos terroristas contra los gobernantes".[3] La renovada agitación degeneró en graves disturbios obreros en 1899. El Partido Social Revolucionario tenía, una sección, terrorista a cargo del sagaz judío Gershuni, cuyos agentes mataron al ministro ruso Sipyagin, al gobernador Bogdanovich, al premier Plehye, al gran duque Sergey y al general Dubrassov. El zar Nicolás II pensó qué había dado un paso en falso al suavizar el trato para los israelitas y restableció algunas de las limitaciones que años antes les levantara. Numerosos propaladores del marxismo, entre ellos él judío León Dayidovich Bronstein (posteriormente conocido como León Trotsky) fueron deportados a Siberia. (Trotsky estaba casado con una hija del financiero judío Giovotovsky). Las turbulencias parecieron amainar. Incluso surgió una escisión entre los mismos agitadores; no en cuanto a su meta sino en cuanto a la mayor o menor impetuosidad para alcanzarla. No era qué unos hebreos se lanzaran contra otros, sino que diferían de opinión respecto a la táctica de lucha. Así surgieron los bolcheviques (los del programa máximo) y los mencheviques (los del programa mínimo). Vladimir Ilich (Lenin) se hizo líder de los primeros.

Aunque la severa represión oficial alcanzó a muchos agitadores judíos que se movían entre los trabajadores, dejó intacta la estructura secreta que gestaba la revolución. Creyendo haber sido ya suficientemente severo, ó buscando una transacción con ellos, en 1904 el

[3] "Manual de Historia Judía". —Simón Dubnow. —Editorial Judaica.

régimen suavizó su política hacia los israelitas. Pero éstos inmediatamente, reforzaron su actividad revolucionaria y en 1905 organizaron motines más grandes que los anteriores. Entonces el zar Nicolás II se alarmó e hizo nuevas concesiones al conglomerado judío, pensando tal vez que así se restablecería el orden.

Con esto el marxismo cobró mayor brío. Inútilmente los zares habían querido evitar la agitación reprimiendo a los que directamente alentaban el descontento popular nacido inicialmente de la miseria pero Sin anular a los ocultos conspiradores, que eran los qué dirigían todo el movimiento para subvertir el orden. Además, poco hacía el régimen por aliviar la miseria misma y por destruir la forma capciosa y oropelesca en que explotaban esta circunstancia los agitadores marxistas.

Ante la sutil técnica de la conspiración marxista los zares fueron incapaces de una acción coordinada y firme para liquidarla. Frecuentemente titubearon y en ocasiones llegaron a concebir el absurdo de que los brotes de desorden podrían conjurarse mediante concesiones. Pero resulta que hacer concesiones a un adversario que busca la victoria total es sólo facilitarle su camino.

Lenin y algunos de sus colaboradores emigraron para ponerse a salvo de las redadas de revolucionarios que de tiempo en tiempo hacia el régimen zarista. Por eso en 1908 los israelitas Apfelbaum Zinovief, Rosenfeld Kamenef (cuñado de Trotsky) y Lenin se reunieron en París a planear una nueva etapa de agitación: "No es un azar que hayan ingresado a las huestes revolucionarias rusas tantos israelitas —dice Pierre Charles en "La Vida de Lenin"—. Por lo pronto, si se hace abstracción de las masas rusas, poco propicias para el reclutamiento de políticos, hay que reconocer que el porcentaje de judíos en Rusia no era tan exiguo como se decía. Y además, ¿no era fatal que su febril actividad, contrastando con la población rusa, debía exagerar enormemente su papel en la revolución? Y su espíritu hereditariamente aguzado por el Talmud ¿no debía sentirse cómodo en las controversias de las escuelas socialistas? En fin, los sufrimientos que les endurecieron bajo el régimen zarista los acercaban a su sueño de palingenesia social". (Resurgimiento y hegemonía del pueblo judío). Uno de los métodos con que los revolucionarios hebreos trataron de ponerse a cubierto de la represión oficial fue tan sencillo como eficaz. En grupos más o menos numerosos se trasladaban a Estados Unidos, se nacionalizaban norteamericanos, regresaban a Rusia y hacían valer su nueva ciudadanía como hijos de una nación poderosa.

En esto eran ayudados por la numerosa colonia israelita radicada en Norteamérica, que en aquel entonces casi llegaba a tres millones y que influía ya en los círculos financieros y políticos.

"En San Petersburgo —dice Henry Ford en El Judío Internacional— llegó a haber 30,000 judíos de los cuales sólo 1,500 se ostentaban como tales".

Las autoridades rusas no tardaron en tratar de frustrar ese inusitado procedimiento de protección y esto dio origen a que numerosos órganos de la prensa americana protestaran contra la falta de respeto a las ciudadanías recién concedidas por los Estados Unidos. Con esa ejemplar hermandad que los israelitas practican desde uno al otro confín del mundo, "el 15 de febrero de 1911, estando Taft en el poder —agrega Henry Ford— los judíos Jacobo Schiff, Jacobo Furt, Luis Marshall, Adolfo Kraus y Enrique Goldfogle le pidieron que como represalia contra Rusia fuera denunciado el Tratado de Comercio". Aunque en un principio Taft se rehusó, israelitas de todo el país enviaron cartas a senadores y diputados, gestionaron apoyo de gran parte de la prensa, pusieron en movimiento el Comité Judío Americano, a la Orden B'irit y a otras muchas, filiales o afines. El influyente político Wilson, que después llegó á ser Presidente de EE. UU., presionó resueltamente en favor de los judíos y durante un discurso en el Carnegie Hall afirmó:

"El gobierno ruso, naturalmente, no espera que la cosa llegue al terreno de la acción; y en consecuencia, sigue actuando a su placer en esta materia, en la confianza de que nuestro gobierno no incluye seriamente a nuestros compañeros de ciudadanía judíos entre aquellos por cuyos derechos aboga: no se trata de que expresemos nuestra simpatía por nuestros compañeros de ciudadanía judíos, sino de que hagamos evidente nuestra identificación con ellos. Esta no es la causa de ellos; es la causa de Norteamérica". Finalmente, el Tratado de Comercio suscrito ochenta años atrás, fue denunciado el 13 de diciembre de 1911. Por primera vez un zar—en ese entonces Nicolás II— sintió que los descendientes de aquellos israelitas que 50 años antes rehuían temerosos la violencia rusa, ya no estaban tan solos! Aunque la inmensa mayoría eran nacidos en las estepas, y aunque eran hijos y nietos de otros también nacidos allí, ni el medio ambiente ni la convivencia de siglos los hacían claudicar de sus metas políticas ni de sus costumbres. Tal parecía que conservando sin mezcla su sangre conservaba igualmente sin mezcla su espíritu.

Cierto, que el Imperio Ruso era aún poderoso y que la lejana represalia de la denuncia del Tratado de Comercio americano no bastaba para revocar las limitaciones impuestas a los: israelitas, mas sin embargo, constituía un incómodo incidente que en grado imponderable influyó para que se suavizara el trato oficial a los judíos. Y aun que ese mismo año de 1911 se estableció que los judíos no podían ser electos concejales, en la práctica se les trató con mayor consideración. Entre tanto, el llamado Comité Ejecutivo seguía ocultamente propiciando la rebelión. Las series de huelgas sangrientas que se iniciaron en 1905 adquirieron incontenible impulso en 1910 al estallar doscientos paros obreros. Tres años más tarde las huelgas se contaban por millares. Se agitaba a las masas y su descontento iba siendo crecientemente aprovechado como instrumento revolucionario marxista.

En ese entonces el Imperio Ruso se hallaba ya tan minado que malamente podía afrontar una guerra internacional. Por eso fue tan insensato y hasta inexplicable que se lanzara a una aventura de esa índole en 1914, para apoyar a Serbia en contra de Austria-Hungría. El zar dio contraorden a fin de que no se realizara la movilización general y evitar el choque con Alemania, pero el Ministro de la Guerra, Sujofinov, y todo el Estado Mayor

presionaron al zar y se consumó la movilización. Alemania apoyó entonces a su aliada Austria-Hungría y entró en guerra con Rusia. No obstante que la patria rusa libraba entonces una lucha internacional, el movimiento revolucionario no cesó su propaganda para debilitar las instituciones. Además, aprovechó la anormalidad de la situación y proclamó que los obreros no tenían patria que defender, según la tesis marxista (comunista) de que la idea de patria debe extirparse de las nuevas generaciones.

El gobierno ruso consideró que los judíos influían poderosamente en esta oposición al régimen y ordenó nuevas medidas de coerción. Muchos que por nacimiento o naturalización ostentaban las más diversas nacionalidades, e incluso la rusa, se habían mezclado en el campo y en las fábricas y hacían cundir la agitación.

Poco después de iniciada la contienda, el diario ruso "Ruscoic Snamia" abogaba por las más severas represalias contra los israelitas, a quienes se les achacaban los desórdenes internos, y hasta llegó a alentar los "progroms". No obstante que el ambiente oficial era propicio a estos extremismos, el régimen no quiso complicar más la situación, prohibió el diario y mantuvo a raya el antisemitismo, aunque sin poder suprimirlo del todo.

En Suiza se encontraba entonces desterrado, junto con otros jefes judíos del movimiento marxiste, Vladimir llitch (Lenin) y desde allí dirigía la agitación en la retaguardia del ejército ruso que combatía contra Alemania. Sesenta y siete años después de que dos hebreos —Marx y Engels— habían dado a la publicidad por primera vez el manifiesto comunista, otros miembros de la misma raza luchaban denodadamente por materializarlo en realidad política.

Junto con los judíos Apfelbaum y Ronsenfeíd (conocidos bajo los nombres rusos de Zinovief y Kamenef), Lenin alentaba desde el destierro a los revolucionarios para que contribuyeran a la derrota de Rusia en la guerra que sostenía contra Alemania y Austria. En su periódico "Social Demócrata" del 27 de julio de 1915 daba la siguiente consigna: "Los revolucionarios rusos deben contribuir prácticamente a la derrota de Rusia". Proclamaba que esto abriría el camino a la revolución.

Pierre Charles, biógrafo de Lenin, afirma que en ese entonces "Lenin se entregó en cuerpo y alma a su odio por todo patriotismo... Toda defensa de la Patria —decía— es chauvinismo". Tanto fue así que los alemanes le permitieron pasar por Berlín para que se internara subrepticiamente en Rusia y aun le ayudaron económicamente ya que su labor debilitaba al ejército ruso. Así fue como Lenin pudo llegar a San Petersburgo, donde un núcleo de 30,000 israelitas, acaudillados por Trotsky, habían organizado el cuartel general del movimiento marxista revolucionario. Y desde ahí hizo circular esta proclama: *"Es necesario, sin demora, educar al pueblo y al ejército en el sentido derrotista. Soldados, fraternizad en las trincheras con vuestros camaradas llamados* ***enemigos****".*

Poco después Lenin celebraba secretos acuerdos con los jefes revolucionarios. Charles[4] refiere que asistían "Kamenef, hombre pequeño, de ojos vivaces bajo el lente; Zinovief, que se había cortado completamente el cabello ondulado de su gruesa cabeza; Ouritsky, delgado y nervioso, que mas tarde aterrorizaría a Retrogrado durante algunas semanas; los tres eran de raza judía". No tardaron en reunírseles Stalin y Trotsky.

La siembra marxista iniciada décadas atrás, halló en 1917 el clima más propicio para fructificar. La ya minada retaguardia del ejército ruso se debilitó aún más y el desconcierto cundió hasta las líneas avanzadas del frente de guerra; la propaganda derrotista hallaba ciertamente coyunturas en la miseria y en las bajas causadas por la contienda. La promesa de que al triunfar la revolución se repartirían tierras a todos los proletarios fue tan halagadora "que las tropas querían dejar de pelear para llegar al reparto". Coordinadamente las doctrinas bolcheviques agitaban a los militares hablándoles de los derechos del soldado, según los cuales *"los oficiales deberían ser nombrados por selección, de entre los soldados, y éstos podían discutir las órdenes de aquéllos".*

Desde ese momento quedó rota la disciplina, dice el Tte.Corl. Carlos R. Berzunza en su "Resumen Histórico de Rusia". Y así comenzó la última etapa del fin de la Casa Imperial Rusa. Tatiana Botkin [5] dice que acerca de la realeza y particularmente de la Emperatriz, circulaban versiones que indignaban al pueblo y alentaban al derrotismo. "Frecuentemente se encontraba uno con personas que se habían formado un concepto completamente falso sobre la familia real. Entre nosotros sólo se propagaba lo malo y nadie sabía lo bueno que en realidad existió... No podía creer que los mismos soldados, soldados rusos, en el momento de una guerra de tal magnitud, se amotinaran y mataran a su comandante y ofendieran a la familia real... Así era, desgraciadamente. En las calles de Petrogrado sucedía algo increíble. Los soldados, borrachos, sin correas, con los capotes desabrochados, unos con rifles, otros desarmados, corrían como poseídos saqueando todas las tiendas".

El descrédito de la casa de los Romanof; la consigna leninista de que la derrota en el frente de guerra abriría el camino al triunfo de la revolución; las crecientes bajas y la miseria; la promesa de que un nuevo régimen daría tierras al proletariado; el relajamiento de la disciplina; las doctrinas de igualdad y supresión de las jerarquías, etc., convergieron por fin en el estallido de la revolución.

La mecha que encendiera el polvorín podía haber sido cualquier cosa. Como en el conocido fenómeno físico de la sobrefusión, cuando la mente de un pueblo llega a su tensión máxima basta el más insignificante incidente para producir el estallido.

---

[4] "Vida de Lenin".—Por Fierre Charles.

[5] "Vida, Martirio y Sacrificio de los Zares". —Por Tatiana Botkin, hija del médico de la familia imperial.

Tatiana Botkin refiere así el principio del fin del imperio: "En Kronstadt —precisamente en las cercanías del cuartel general que los caudillos israelitas del marxismo habían formado secretamente en San Petersburgo— empezó la bestial matanza de oficiales. Una vez muertos, los cubrían con heno, los rociaban con petróleo y les prendían fuego. Metían en los ataúdes personas aún con vida junto a cadáveres, fusilaban a los padres a la vista de sus propios hijos, etc. En el frente, los soldados fraternizaban con los alemanes y retrocedían, a pesar de los enormes contingentes reunidos antes de la revolución... el sepelio de las víctimas de la revolución en Retrogrado, fue una mascarada. Los revolucionarios recogieron cuerpos de desconocidos, muertos de frío o por accidente, incluso unos chinos que habían fallecido de tifo, los colocaron en los ataúdes forrados de rojo, los trasladaron al 'Campo de Marte y erigieron un gran túmulo". Esto alentaba la agitación y servía de bandera a los revolucionarios.

Por otra parte, en ningún momento los iniciadores del marxismo en Rusia carecieron de solidaridad y aliento de sus hermanos de raza en el extranjero. El 14 de febrero de 1916 se celebró en Nueva York un Congreso de las Organizaciones Revolucionarias Rusas, alentadas e inspiradas por inteligentes israelitas. El magnate judío-americano Jacobo Schiff era uno de los que costeaban los gastos de estos trabajos políticos; ayudaba particularmente a León Trotzky, también israelita. Otros banqueros judíos, tales como Kuhn Loeb, Félix Warburg, Otto Kahn, Mortimer Schiff y Olef Asxhberg, daban también su ayuda económica desde Nueva York.

Pese a todo lo que en apariencia hubiera de inexplicable en esas relaciones entre los marxistas revolucionarios de Rusia y los magnates israelitas de América, en el fondo regía la profunda solidaridad de la raza y el anhelo común de la reivindicación hebrea. Unos la buscaban con el instrumento que su compatriota Marx les había heredado en el Manifiesto Comunista de 1848 y otros la procuraban con el instrumento del oro y las finanzas. Dos distintos medios, pero un mismo fin. Y si el destino del mundo iba a jugarse en dos barajas de política internacional —el súper capitalismo y el marxismo—, tener ases en ambas era asegurar el triunfo de la causa común, cualquiera que fuese el resultado de la gran lucha.

Los pacientes esfuerzos de los caudillos marxistas y de quienes los ayudaron desde el extranjero desembocaron el 7 de noviembre de 1917 en el estallido de la revolución comunista.

El zar fue detenido y entre las primeras rectificaciones políticas figuró la abolición de las restricciones jurídicas impuestas a los judíos. El camino a los puestos públicos quedó abierto para ellos. Toda tendencia política perjudicial al judaísmo fue declarada fuera de la ley por decreto de julio de 1918. Entre las tropas del general Budieny ocurrieron actos violentos contra los judíos y fueron severamente reprimidos. A ese respecto el escritor judío Salomón Resnick dice en su libro "5 Ensayos Sobre Temas Judíos": "Pronto sobrevino una vigorosa reacción contra tales desviaciones: 138 cosacos, entre ellos varios comandantes,

fueron condenados a muerte y se impuso a todo soldado rojo la obligación de luchar contra el antisemitismo, esa herencia vergonzosa, criminal y sangrienta.

El jefe revolucionario Sverdlov, judío, ordenó que la familia de los Romanof fuera exterminada. Tatiana Botkin refiere así el final del Zar, de la Zarina, del Zarevich y de las princesas Olga, Tatiana, María y Anastasia: "En la prisión —casa de Ipatiev— de Ekaterimburgo, la familia real sufría mil vejaciones. La situación de todos empeoró al ser nombrado otro comisario; el judío Yurovsky. El trato de los guardias se convirtió en un verdadero martirio, que sus majestades soportaban con verdadera resignación cristiana. Por comida les daban las sobras de los guardias, quienes además escupían en los platos. Luego les servían la comida y se las arrebataban cuando empezaban a comer.

En la noche del 3 de julio de 1918 fueron bárbaramente asesinados. "Cuando penetró Yurovsky con 12 soldados, de los cuales sólo dos eran rusos (los demás judíos y letones), Yurovsky se encaró con el emperador y le dijo: “Usted se ha negado a aceptar la ayuda de sus familiares (en el extranjero) por lo que tengo que fusilarlo”. El emperador se persignó, abrazó a su hijo con toda serenidad y se arrodilló. La emperatriz hizo lo mismo. Sonaron unos disparos. Yurovsky disparó sobre el emperador; los soldados sobre los demás. Dieron vuelta a los cadáveres y los asaetearon con las bayonetas. Después de esta carnicería los cadáveres fueron despojados de cuanto llevaban, arrojados a un camino y de ahí conducidos a un bosque cercano, donde fueron incinerados en dos hogueras: una de fuego y la otra de ácidos". Inútilmente Nicolás II, lo mismo que su padre Alejandro III, y su abuelo Alejandro II, se habían empeñado en reprimir a algunos de los que promovían y capitalizaban el descontento de las masas, pero no supieron atraerse a éstas ni disolver la conjura. Sesenta y nueve años después de que Marx y Engels crearon su fórmula de agitación, sus descendientes raciales lograban que un gran imperio se viniera abajo. Era ése el primero de sus fabulosos triunfos.

Como no, tardaron los rusos en darse cuenta de que habían sido engañados por los rojos, sobrevino una violenta contrarrevolución encabezada por los generales Antón Ivanovitch, Deniken, Kolchak, Wrangel y Yudenitch. Llegaron a arrebatarles a los rojos territorios con más de un millón de kilómetros cuadrados y se aproximaron amenazadoramente a Leningrado y Moscú. Deniken esperaba ayuda de los gobiernos inglés y francés, pero no la obtuvo.

La opinión pública norteamericana simpatizaba con los rusos antibolcheviques y quería que se les ayudara, pero entonces toda la prensa influida por judíos se dedicó a "desinformar" al pueblo de Estados Unidos. Así, por ejemplo, Herbert Matthews, del "New York Times", cablegrafiaba desde Moscú (mayo 7 de 1918) que la revolución soviética no

era propiamente comunista, que nada había que temer y que una encuesta "indica que Lenin, Trotsky, Stalin y otros son anticomunistas".[6]

Mientras tanto, los rusos anticomunistas no recibían ayuda, los bolcheviques recibían armas y dinero que les enviaban diversos magnates hebreos del extranjero, y finalmente fue vencida la contrarrevolución de Oeniken.

El judío Alejandro Kerensky (originalmente apellidado Adler), que se había infiltrado en el gobierno del zar para ayudar secretamente al triunfo de los comunistas, emigró después al Occidente para presentarse como "anticomunista". Bajo ese disfraz mantuvo contacto con los rusos exiliados, auténticamente enemigos del comunismo, y fue un factor decisivo para dividirlos y neutralizarles sus esfuerzos. (Control de la acción y de la reacción).

LOS DOS ELEMENTOS QUE FORMARON EL BOLCHEVISMO

Es siempre costumbre que el triunfo tenga muchos autores, auténticos o no, y que en cambio todos rehuyen la paternidad de los fracasos: pero el triunfo de la revolución rusa es una de las excepciones de esa regla. Por lo menos hasta ahora sólo se ha atribuido fragmentaria y tenuemente a la comunidad israelita. Y esto no obstante la evidencia de que la base ideológica de la revolución rusa la crearon los judíos Marx y Engels; la pusieron en movimiento social Lenin, Zinoviev, Kamenev, Bronstein y otros israelitas; la solapó y ejecutó a medias el hebreo Kerensky; la ayudaron económicamente desde EE. UU. Los magnates Kuhn Loeb, Félix Warburg, Otto Kahn, Mortimer Schiff y Olef Asxh-berg, y la hicieron posible agitando a las masas proletarias un sin número de comisarios israelitas, como judíos eran —simbólicamente— 10 de los 12 revolucionarios que ejecutaron a la familia real de los Romanof.

Uno de los modernos profetas del semitismo, Teodor Herzl, ya había advertido antes del triunfo de la revolución rusa: "Somos una nación, un pueblo... Cuando los judíos nos hundamos, seremos revolucionarios, seremos los suboficiales de los partidos revolucionarios. Al elevarnos nosotros subirá también el inmarcesible poder del dinero judío" ("Un Estado judío"). Son numerosísimas las huellas que los israelitas dejaron en la preparación y la consumación de la revolución rusa, pero por uno u otro motivo la difusión de estos hechos ha sido tan lenta y fragmentaria que generalmente suenan a inverosímiles o fantásticos cuando se les conoce en toda su magnitud. Ni la universalmente reconocida seriedad de Henry Ford libró a esas revelaciones de las dudas que lógicamente producen:

[6] El mismo Mathews presentó en 1958 a Castro Ruz como un abnegado libertador de Cuba.

"Una Rusia Soviética hubiese sido sencillamente imposible —dice Henry Ford en El Judío Internacional—, a no ser que un 90% de los comisarios fueran judíos. Otro tanto hubiera ocurrido en Hungría, de no ser judío Bela-Khun ("El Príncipe Rojo") y con él 18 de sus 24 comisarios... El **Soviet** no es una institución rusa, sino judía".

Preponderantemente con israelitas y cita el siguiente cuadro: Agrega que al triunfar la Revolución bolchevique, el nuevo régimen fue integrado:

Dependencias	Funcionarios	Judíos	%
Consejo de comisarios populares	22	17	77
Comisariado de Asuntos Exteriores	16	13	81
Comisariado de Hacienda	30	24	80
Comisariado de Gracia y Justicia	21	20	95
Comisariado de Instrucción Pública	53	42	79
Comisariado de Socorros Sociales	6	6	100
Comisarios de Provincias	23	21	91
Periodistas (Dirigentes)	41	41	100

"Cuando Rusia se hundió –afirma-, inmediatamente surgió el judío Kerensky. Como sus planes no fueron lo suficientemente radicales, le sucedió Trotsky. Actualmente, en Rusia (1920), en cada comisario hay un judío. De sus escondrijos irrumpen los judíos rusos como un ejército bien organizado... Todos los banqueros judíos en Rusia permanecieron sin ser molestados, mientras que a los banqueros no judíos se les fusiló... El bolchevismo es anticapitalista sólo contra la propiedad no judía. Si el bolchevismo hubiese sido realmente anticapitalista, hubiera matado de un solo tiro" al capitalismo judío. Pero no fue así... Sólo a los judíos se les pueden remitir víveres y auxilios de otros países, en Rusia". El mismo autor hace una cita del Dr. Jorge A. Simons, sacerdote cristiano, que escribió: "Centenares de agitadores salidos de los barrios bajos del Este de Nueva York se encontraron en el séquito de Trotsky... A muchos nos sorprendió desde un principio el elemento marcadamente judío de aquél y se comprobó muy pronto que más de la mitad de todos esos agitadores del llamado movimiento sovietista eran judíos".

Asimismo cita a William Huntington, agregado comercial americano en Retrogrado durante la revolución, quien declaró que "en Rusia todo mundo sabe que tres cuartas partes de los jefes bolcheviques eran judíos".

Coincidiendo con todo lo anterior, el periódico ruso "Hacia Moscú", de septiembre de 1919, dijo: ***"No debe olvidarse que el pueblo judío, reprimido durante siglos por reyes y señores, representa genuinamente el proletariado, la internacional propiamente dicha, lo que no tiene patria".***

Y Cohén escribía en "El Comunista", de abril de 1919: "Puede decirse sin exageración que la gran revuelta social rusa fue realizada sólo por manos judías. El símbolo del judaísmo, que durante siglos luchó contra el capitalismo, se ha convertido también en el símbolo del proletariado ruso, como resulta de la aceptación de la estrella roja de cinco puntas que como es sabido fue antiguamente el símbolo del sionismo y del judaísmo en general". Desde un punto de observación muy distante, el investigador Schubart se refiere a este mismo asunto en los siguientes términos: [7] "También la nacionalidad de los jefes bolcheviques, entre los cuales hay un gran contingente de judíos, lituanos y grusinios, indica el carácter extraño, *no ruso*, de este movimiento.

El marxismo no tiene más que una peculiaridad que encuentra afinidad de sentir en el ruso: es el meollo mesiánico de la doctrina. Lo sintió el alma eslava con fino olfato, y lo tomó por punto de partida... El occidental siente latir más fuerte su corazón al pasar revista a sus bienes; en el ruso está vivo el sentimiento de que las posesiones nos poseen a nosotros. De que el poseer significa ser poseído, de que en medio de la riqueza se ahoga la libertad espiritual". Schubart no es el único en considerar que en la idiosincrasia rusa había

---

[7] "Europa y el Alma del Oriente".—Por Walter Schubart.- Profesor de Sociología y Filosofía de la Universidad de Riga, Letonia.

propicias coyunturas para que el marxismo teórico y utópico ganara adeptos que luego se convirtieran en instrumento para los organizadores judíos. Oswaldo Spengler apuntó en "Decadencia de Occidente": *"El alma rusa, alma cuyo símbolo primario es la planicie infinita, aspira a deshacerse y perderse, sierva anónima, en el mundo de los hermanos... La vida interior del ruso, mística, siente como pecado el pensamiento del dinero".*

Otro filósofo, el Conde de Keyserling [8] coincide con los dos anteriores: "Los rusos son tan profundamente religiosos en el alma que incluso el materialismo, el ateísmo, la industrialización y el plan quinquenal les sirven de iconos". Igualmente, el sacerdote jesuita norteamericano E. A. Walsh, que vivió en la URSS en 1923, opina en su libro "Imperio Total": "El mujik ruso, cuando está impregnado de vodka, revela una sórdida grosería y una torpe animalidad sólo limitada por la capacidad física. Pero, terminada la orgía, llorará con su prójimo en fraterna comprensión, perdonará a los ladrones, cobijará a los asesinos con compasión y manifestará instantánea simpatía hacia todos sus compañeros de peregrinación en este valle de lágrimas, y al arar exclamará: 'Dios, ten piedad!...”

Otto Skorzeny, que como oficial alemán conoció a los rusos durante cuatro años de lucha, da el testimonio de que "el soldado que fue a la guerra por el materialismo dialéctico posee, en realidad, un idealismo religioso... Casi puede decirse que el ruso, en cuanto a alcanzar su objetivo ideal, es un enemigo de lo posible: necesita objetivos lejanos y fantásticos". [9]

Son innumerables los investigadores que habiendo estudiado la psicología del ruso coinciden en que bajo su dureza acorazada por el sufrimiento de siglos y que bajo su crueldad propia de los caracteres primitivos, late un vigoroso sentimiento místico. Y es precisamente en este sentimiento, espontáneo y de distinta índole que el pensamiento lógico, donde el marxismo israelita se injertó; donde el marxismo encontró un apoyo para erigirse en fuerza gigantesca.

El empuje indiscutible del bolchevismo surgió de dos factores: la fórmula alucinante y utópica de Marx y el sencillo misticismo de las almas rusas. Y fueron judíos quienes combinaron ambos factores como se combinan la glicerina y el ácido nítrico para obtener la dinamita.

El bolchevismo cundió luego con su propia dinámica y no requirió razones para subsistir; incluso pudo hacerlo pese a las realidades que lo contradecían. Tal es el mecanismo de los movimientos sociales que llegan a erigirse en creencias místicas o seudomísticas.

---

[8] "Vida Intima". —Conde de Keyserling.

[9] "El Soldado Ruso".—Otto Skorzeny.

Algo de esto señala Max Eastman al afirmar: "El comunismo es una doctrina que no puede ser científica, pues es exactamente lo contrario: religión".[10]

Y algo muy semejante señala Gustavo Le Bon en **"Ayer y Mañana":** "Las creencias de forma religiosa, como el socialismo, son inconmovibles porque los argumentos no hacen mella en una convicción mística... Todos los dogmas, los políticos sobre todo; se imponen generalmente por las esperanzas que hacen nacer y no por los razonamientos que invocan... La razón no ejerce influencia alguna sobre las fuerzas místicas".

Así se explica que pese a su procedencia extranjera) pues el marxismo no era ruso ni sus propagadores tampoco, grandes masas del pueblo lo hicieron entusiastamente suyo, por lo menos en la etapa inicial. Lo captaron por una de sus fases, por la fase mística de la reivindicación del indigente, y para esta espontánea adhesión no necesitaban ni investigar orígenes ni razonar; sobre las bases científicas del movimiento.

Durante milenios el hombre ha anhelado barrer el abuso de los poderosos y disfrutar de justicia social. Al prometer la satisfacción de ese viejo anhelo, los creadores israelitas del comunismo lograron un formidable triunfo psicológico y político. Dentro de sus propias filas raciales la minoría judía de Rusia carecía de la fuerza del número, pero la conquistó entre las masas no semitas — e inclusive antisemitas— gracias a las promesas populares que el comunismo hacía. Y a fin de garantizar que esta poderosa arma política se mantuviera siempre dirigida por sus creadores, se le dio el dogma de la internacionalización, de tal manera qué se cometía una herejía al querer servir al proletario sin la consigna emanada de Moscú, sede del marxismo-israelita.

Todo movimiento social que se atreviera a violar, ese dogma era objeto de la más violenta hostilidad, no porque sirviera mejor o peor los intereses del proletariado, sino porque se sustraía al control de los creadores del marxismo.

Apenas afianzado el nuevo régimen en el Poder, una súbita lucha antirreligiosa comenzó a realizarse con extraordinaria eficacia. Como si fuera obra de factores no rusos, esa lucha era sistemática y carecía de la imprevisión y de la desorganización propia del ambiente moscovita. En su implacable eficacia se advertía el sello de una mano extraña. "En la fachada del Ayuntamiento de Moscú, en vez de la imagen que se veneraba, se inscribió la frase de Lenin: **"La religión es el opio del pueblo".**

---

[10] "La Rusia de Stalin".—Por Max Eastman, Profesor de Filosofía de *la* Universidad de Columbia.

Frecuentemente se ha visto que un movimiento religioso, nutriéndose de su propia fe, se lance contra otro movimiento religioso y trate de proscribirlo. Religión contra religión es un fenómeno muchas veces presenciado en la historia. Pero que en un medio eminentemente religioso nazca un movimiento inflexiblemente ateísta, dirigido contra todas las religiones, es un fenómeno nuevo. ¿De dónde un movimiento político, que oficialmente se apoya en masas religiosas, extrae la inspiración y las energías necesarias para constituirse fanáticamente en un movimiento antirreligioso?

Ha sido, también más o menos frecuente que por conveniencias políticas un régimen hostilice a una religión y se apoye en otras. Pero en Rusia, por primera vez con inconfundible claridad y con extraordinario celo, todas las religiones empezaron a ser perseguidas en cuanto triunfó el bolchevismo.

Lo que el cristianismo padeció en la época antirreligiosa del Imperio Romano tenía la explicación de que se trataba de una religión nueva sin muchos adeptos en la masa del pueblo. En cambio, en Rusia, los sentimientos religiosos eran ya populares cuando el bolchevismo comenzó a imperar 929 años antes Rusia se había convertido al cristianismo.

Que en un pueblo sin religión se combata a una nueva religión, parece explicable; pero que en un pueblo religioso surja un régimen intransigentemente antirreligioso, es un fenómeno de orígenes extraños al pueblo mismo. Y tal fue lo que sucedió en Rusia.

El teniente coronel Carlos R. Berzunza dice en su, resumen histórico: "Numerosas iglesias fueron convertidas en teatros. La revolución inició luego la lucha contra todas las religiones, por todos los medios... Se prohibió la enseñanza religiosa a menores de 18 años. La iglesia protestó. De 900 conventos fueron arrasados 722".[11]

La resistencia de los fieles fue casi pulverizada y 29 obispos y 1,219 sacerdotes pagaron con sus vidas la oposición al régimen y fueron las primeras víctimas de una serie de ejecuciones bolcheviques que más tarde recibieron el nombre de "purgas". Para el 7 de noviembre de 1923 la primera ola de "purgas" había aniquilado a 6,000 profesores, 9,000 médicos, 54,000 oficiales, 260,000 soldados, 70,000 policías, 12,000 propietarios, 355,000 intelectuales, 193,290 obreros y 815,950 campesinos, en mayor o menor grado culpables de oposición. Esta furia aparentemente ciega tenía por objeto aniquilar a la clase pensante y a los núcleos que podían inspirar y organizar la resistencia al nuevo régimen.

En cuanto a los orígenes antirreligiosos del' bolchevismo son evidentes. Supuesto que no residían en las masas populares, ni tampoco en ninguna otra religión con predominio en Rusia, se hallaban exclusivamente entre los organizadores israelitas del movimiento revolucionario. El judío A. L. Patkin, miembro del primer consejo de Moscú bajo los

[11] "Resumen Histórico de Rusia".—Tte. Coronel Ing. Carlos R. Berzunza, y Cap. *I9* Bruno Galindo. Escuela Superior de Guerra.—México.

rojos, en 1917, dice que "el marxismo es la concha, pero en su interior está la sociología judía". [12]

En general todos los instauradores del comunismo soviético seguían la sentencia de Marx: "El judaísmo es la muerte del cristianismo". [13]

Ciertamente la masonería también fue un factor en esa lucha antirreligiosa, pero en última instancia la masonería es sólo uno de los brazos del judaísmo. Este creó en Egipto las primeras células secretas en el siglo XV antes de nuestra era, cuando los judíos necesitaron protegerse y ayudarse eficazmente bajo el dominio de los faraones.

Siglos después esa sociedad se hizo extensiva a los no judíos, con objeto de aprovecharlos para los fines políticos israelitas, y se le dio un aspecto de fraternidad y liberalismo. Persistió, sin embargo, el ambiente de misterio bajo el cual había nacido la masonería, y todavía un enorme número de masones ignora hoy su vinculación con el movimiento político judío, a pesar de que son de origen hebreo todos los nombres de sus grados, sus símbolos y sus palabras de paso, como Jehová, Zabulón, Nelcam, Nelcar, Adonai, etc. Esto puede comprobarlo cualquier' "iniciado" que conozca a la vez la historia judía. [14]

Por eso es que desde el grado tercero de la masonería se designa con símbolos judíos a Jesucristo, a la Iglesia y a los cristianos, como la "ignorancia", el "fanatismo" y la "superstición", respectivamente (Jubetes, Jubelós, y Jubelum), y se plantea simbólicamente la lucha contra ellos.

Ya en 1860 el español Vicente de la Fuente había escrito en "Historia de las Sociedades Secretas": "Esa sociedad proscrita en todas partes, y que en todas partes se halla sin patria, que en tal concepto desprecia las ideas de nacionalidad y patria, sustituyéndolas con un frío y escéptico cosmopolitismo, ésa tiene la clave de la francmasonería. El

---

[12] "Los Orígenes del Movimiento Laboral Judío Ruso".—A. L. Patkin.

[13] "El Problema Judío". Karl Marx.—Por cierto que Marx recibió ayuda de los banqueros judíos Rothschild y dio forma *a la* teoría del comunismo, pero los principios seudócientíficos de éste ya eran manejados por el judaísmo desde muchos años antes. El poeta judío Enrique Heine. sobrino del banquero Salomón Heine, fue el primero en hablar de la "dictadura del proletariado", en 1842 (Lutetia) y dijo que el comunismo aparecería más tarde .poderoso e intrépido. Lenin le levantó a Heine una estatua en Moscú, y alguien le levantó otra en Nueva York.

[14] Diccionario Enciclopédico Abreviado de la Masonería.—Por Lorenzo Frau Abrines, Maestro Masón, Grado 33. El Misterio de la Masonería.—Cardenal José María Caro Rodríguez.— Chile.

calendario, los ritos, los mitos, las denominaciones de varios objetos suyos, todos son tomados precisamente de esa sociedad proscrita: el judaísmo.

"La francmasonería en su principio es una institución peculiar de los judíos, hija del estado en que vivían, creada por ellos para reconocerse, apoyarse y entenderse sin ser sorprendidos en sus secretos, buscarse auxiliares poderosos en todos los países, atraer a sí a todos los descontentos políticos, proteger a todos los enemigos del cristianismo.

"Es público que todos los periódicos más revolucionarios e impíos de Europa están comprados por los judíos, o reciben subvenciones de ellos y de sus poderosos banqueros, los cuales a la vez son francmasones".

Este paralelismo del judaísmo político y de la masonería lo confiesa el propio israelita Trotsky en su biografía, al referirse a su encarcelamiento de 1898. "Hasta entonces —dice— no había tenido ocasión de consultar las obras fundamentales del marxismo. Los estudios sobre la masonería me dieron ocasión para contrastar y revisar mis ideas. No había descubierto nada nuevo". ("Mi Vida".—León Trotsky).

Todo lo anterior explica el carácter furiosamente antirreligioso de la época actual de la historia rusa. Una época categóricamente materialista y antirreligiosa, tal como la delineó Marx en su "Introducción a la Filosofía del Derecho, de Hegel", al afirmar que sólo existe la materia. Una época tal como la planeó Lenin al afirmar que "el socialismo, por medio de la ciencia, combate el humo de la religión".

En 37 diversas dependencias de las primeras fases del Estado Soviético figuraron 459 dirigentes de origen judío y 43 rusos, cuyos nombres y cargos aparecen especificados en el libro "La Gran Conspiración Judía", de Traían Romanescu.

ALEMANIA META INMEDIATA DEL MARXISMO

En la segunda mitad del siglo pasado, mientras que en Rusia se abrían paso las doctrinas revolucionarias marxistas, el Imperio Alemán resurgía en 1871 forjado en la victoria de Sedán, bajo Guillermo I. Este segundo Reich era la cúspide de fuerzas cuya inquietud brillaba precisamente entonces en diversas ramas del saber: Goethe en la literatura; Beethoven, Mozart y Wagner en la música; Kant y Schopenhauer en la filosofía; Von Moltke en la milicia; Kirchhoff y Bunsen en la física y la química, y Nipkow en la mecánica.

Sin embargo, en el campo de la política el alemán no tenía nada nuevo bajo la férrea forma de su imperio, y esto hizo creer a los propulsores israelitas del marxismo que sería fácil asentar en Alemania la primera base de la "revolución mundial".

En efecto, Karl Marx (judío originalmente llamado Kissel Mordekay) y su compatriota Frederik Engels, quisieron que el marxismo se materializara en régimen político primero en Alemania y después en Rusia. En su "Manifiesto Comunista" de 1848, ambos israelitas especificaron: "A Alemania sobre todo es hacia donde se concentra la atención de los comunistas, porque Alemania se encuentra en vísperas de una revolución burguesa y porque realizará esta revolución en condiciones más avanzadas de la civilización europea y con un proletariado infinitamente más desarrollado..."-Pero un año después de publicado el Manifiesto Comunista, el marxismo sufrió un golpe inesperado en Alemania. Su primer intento para apoderarse de las masas proletarias fracasó en junio de 1849. La disciplina y el nacionalismo inculcados por la milicia eran una barrera ante la revolución internacionalizada del marxismo. El general Helmuth von Moltke señalaba que ese "cólera moral" fascinaba a los demócratas y se extendía por toda Europa reclutando en sus filas "abogados, literatos y tenientes echados del servicio".

En 1864 Marx fundó la Primera Internacional para impulsar la agitación internacional, particularmente en Alemania y Rusia. El comunismo anhelaba el control de Alemania por sus capacidades industriales y guerreras y el de Rusia por sus vastos recursos naturales y humanos. **Ya en 1776 el judío alemán Adán Weishaupt había creado la secta masónica de los Iluminados de Baviera,** que con el señuelo de dar el dominio político mundial a los germanos pretendió utilizarlos para extender todos los principios que más tarde aprovechó Marx en sus teorías. Pero esta secta fue prohibida y no alcanzó sus metas en Alemania, aunque sí fue uno de los movimientos precursores de la Revolución Francesa. [15]

Más tarde, Lenin insistía en el sueño de Weishaupt y de Marx y les decía a sus legionarios que la tarea inmediata era "unir el proletariado industrial de Alemania, Austria y Checoslovaquia/con el proletariado de Rusia creando así una, poderosa combinación industrial y agraria desde Vladibostock hasta el Rhin". Y varios intentos se realizaron con este objeto. "Lenin dijo un día que si era preciso sacrificar la revolución rusa a la revolución alemana, que representaba muchas más probabilidades de buen éxito, no dudaría en hacerlo. Las riquezas agrícolas de Rusia y las riquezas industriales de Alemania formarían una potencia gigantesca",[16]

El propio Lenin dijo también al general Alí Fuad Bajá, primer embajador turco en la URSS: "Si Alemania acepta la doctrina bolchevique me trasladaré inmediatamente de Moscú a Berlín. Los alemanes son gente de principios y permanecen fieles a las ideas una vez que han aceptado su verdad. Proporcionarán un medio mucho más favorable para la propagación de la revolución mundial que los rusos, cuya conversión exigirá mucho tiempo".[17]

---

[15] Revolución Mundial.—Nesta H. Webster.

[16] "Hitler Contra Stalin".—Víctor Serge, marxista.

[17] "Memorias".—Fránz Von Papen.

Pero el arraigado patriotismo del alemán era un obstáculo para eso. Aun abrazando el marxismo, lo privaba de su sello internacionalista. John Plamenats refiere que Lasalle, judío fundador del Partido Socialista Alemán, no pudo llegar a proclamar abiertamente el comunismo. Sin embargo, la doctrina hacía progresos y Plamenats afirma que el "Partido Democrático Socialista Alemán adoptó un programa completamente marxista en espíritu. Entre tanto, la industria alemana se desarrollaba rápidamente, y en poco tiempo, este partido se convirtió en el más grande del Estado. Lenin creía que con ayuda de los trabajadores alemanes, los rusos podrían evitar los peligros que de otro modo se derivarían de una Revolución prematura". [18]

En vísperas de la primera guerra mundial el marxismo luchaba con igual denuedo en Rusia y en Alemania, si bien con distinta táctica.

En Alemania había mejor información sobre los orígenes de las diversas tendencias políticas y esto impedía que muchos cayeran en redes hábilmente tendidas. El periodista Marr, el historiador Treitschke, el pastor Stoecker, el filósofo Duehring y el profesor Rohling llamaron frecuentemente la atención sobre la secreta influencia del judaísmo y habían gestionado con Bismarck que sé le refrenara. Pero de todas maneras el Partido Democrático Socialista Alemán, con inspiración marxista, iba ganando terreno en los sindicatos.

Años más tarde —a principios de 1913—, un joven descendiente de aldeanos, de 20 años de edad, que de peón había ascendido a acuarelista, reflexionaba en Munich que "la nación no era —según los marxistas— otra cosa que una invención de los capitalistas; la patria, un instrumento de la burguesía, destinado a explotar a la clase obrera; la autoridad de la ley, un medio de subyugar al proletariado; la escuela, una institución para educar esclavos y también amos; la religión, un recurso para idiotizar a la masa predestinada a la explotación; la moral, signo de estúpida resignación, etc. Nada había, pues, que no fuese arrojado en el lodo más inmundo".

Ese joven artesano, llamado Adolfo Hitler, era partidario del sindicalismo, pero no bajo la inspiración internacionalista de Marx, sino bajo el ideal nacionalista de Patria y de Raza. "Esta necesidad —la de los sindicatos y su lucha— tendrá que considerarse como justificada mientras entre los patrones existen hombres no sólo faltos de todo sentimiento para con los demás, sino carentes de comprensión hasta para los más elementales derechos humanos. Él sindicalismo, en sí, no es sinónimo de “antagonismo social'; es el marxismo quien ha hecho de él un instrumento para la lucha de clases... La huelga es un recurso que puede o que ha de emplearse mientras no exista un Estado racial, encargado de velar por la protección y el bienestar de todos, en lugar de fomentar la lucha entre los dos grandes

---

[18] "El Marxismo y sus Apóstoles".—John Plamenats.

grupos —patrones y obreros— y cuya consecuencia, en forma de la disminución de la producción, perjudica siempre los intereses dé la comunidad".

Concebía entonces que en el futuro "dejarán de estrellarse los unos contra los otros —obreros y patrones— en la lucha de salarios y tarifas, que daña a ambos, y de común acuerdo arreglarán sus divergencias ante una instancia superior imbuida en la luminosa divisa del bien de la colectividad y del Estado... Es absurdo y falso afirmar —decía— que el movimiento sindicalista sea en sí contrario al interés patrio. Si la acción sindicalista tiende y logra el mejoramiento de las condiciones de vida de aquella clase y constituye una de las columnas fundamentales de la nación, obra no sólo como no enemiga de la patria o del Estado, sino nacionalmente en el más puro sentido de la palabra. Su razón de ser está, por tanto, totalmente fuera de duda". Con la impetuosidad propia de su edad, y además de su carácter, Hitler trataba de persuadir a sus compañeros de que la defensa del proletariado no era la meta del marxismo, ya que si el proletariado llegaba a satisfacer sus propias necesidades, desaparecería como instrumento de lucha de quienes acaudillaban el marxismo.

Ahondando en esta hipótesis, llegó a un punto que habría de ser elemento básico en la génesis del nacionalsocialismo, sistema político que luego se divulgó con el apócope de "nazi". Por ese entonces —según posteriormente refirió— creía que los judíos nacidos en Alemania sólo se diferenciaban en la religión. "El que por eso se persiguiese a los judíos como creía yo, hacía que muchas veces mi desagrado frente a exclamaciones deprimentes para ellos subiese de punto... Tuve una lucha para rectificar mi criterio...

Esta fue sin duda la más trascendental de las transformaciones que experimenté entonces; ella me costó una intensa lucha interior entre la razón y el sentimiento. “Se trataba de un gran movimiento que tendía a establecer claramente el carácter racial del judaísmo: el sionismo... Tropecé con él inesperadamente donde menos lo hubiera podido suponer; judíos eran los dirigentes del Partido Social Demócrata. Con esta revelación debió terminar en mí un proceso de larga lucha interior. Examiné casi todos los nombres de los dirigentes del Partido Social Demócrata; en su gran mayoría pertenecían al pueblo elegido; lo mismo si se trataba de representantes en el Reichstag que de los secretarios de las asociaciones sindicalistas, que de los presidentes de las organizaciones del Partido, que de los agitadores populares... Austerlitz, David, Adler, Allenbogen, etc.

"Un grave cargo más pesó sobre el judaísmo ante mis ojos cuando me di cuenta de sus manejos en la prensa, en el arte, en la literatura y el teatro. Comencé por estudiar detenidamente, los nombres de todos los autores de inmundas producciones en el campo de la actividad artística en general. El resultado de ello fue una creciente animadversión de mi parte hacia los judíos. Era innegable el hecho de que las nueve décimas partes de la literatura sórdida, de la trivialidad en el arte y el disparate en el teatro, gravitaban en el deber de una raza que apenas si constituía una centésima parte de la población total del país...

"Ahora veía bajo otro aspecto la tendencia liberal de esa prensa. El tono moderado de sus réplicas o su silencio de tumba ante los ataques que se le dirigían debieron reflejárseme como un juego a la par hábil y villano. Sus críticas glorificantes de teatro estaban siempre destinadas al autor judío y jamás una apreciación negativa recaía sobre otro que no fuese un alemán. El sentido de todo era tan visiblemente lesivo al germanismo, que su propósito no podía ser sino deliberado".

PARÉNTESIS DE GUERRA

Tal fue, en síntesis, el proceso del nacimiento del nacionalsocialismo: frente al carácter internacionalista del marxismo, un categórico nacionalismo apoyado en las ideas de patria, de raza; frente al exclusivismo autoritario de la doctrina de Marx; un exclusivismo nacional —igual o mayor que aquél—; frente al origen político-israelita de la doctrina, un antisemitismo político. [19]

Los gérmenes del nuevo movimiento se habían perfilado ya, pero tan sólo en la mente del oscuro acuarelista. El estallido de la guerra de 1914 lo sacó de sus disquisiciones.

La víspera de que el conflicto armado se generalizara con la declaración inglesa de guerra contra Alemania, Adolfo Hitler se enroló como voluntario en el 16° regimiento bávaro de infantería, el 3 de agosto de 1914.

Luego combatió en el frente de Flandes y después en el Somme, donde fue ascendido a cabo y ganó la "Cruz de Hierro", que es el máximo orgullo del soldado alemán. El 7 de octubre de 1916 cayó herido y se le trasladó a un hospital cercano a Berlín. Según sus propias palabras, desde allí pudo darse cuenta de que el "frente férreo de los grises cascos de acero; frente inquebrantable, firme monumento de inmortalidad", no tenía igual solidez en la retaguardia, donde el creciente marxismo socavaba el espíritu de resistencia. Esa situación empezó a hacer crisis a principios de 1918 al estallar una huelga de municiones, que aunque prematura y fallida, causó un efecto desastroso en la moral.

"¿Por qué el ejército seguía luchando si es que el pueblo mismo no quería la victoria? ¿A qué conducían entonces los enormes sacrificios y las privaciones? El soldado peleaba por la victoria y el país le oponía la huelga. [20]

---

[19] Debe discernirse claramente que una cosa es la lucha política contra el movimiento político judío y otra muy distinta es la hostilidad injusta contra el pueblo judío en masa, sólo por ser judío.

[20] "Mi Lucha" .- Adolfo Hitler

"Las nuevas reservas arrojadas al frente —añade fracasaron completamente. ¡Venían de la retaguardia!..'. El judío internacional Kurt Eisner comenzó a intrigar en Baviera contra Prusia. No obraba ni en lo más mínimo animado del propósito de servir intereses de Baviera, sino llanamente, como un ejecutor del judaísmo. Explotó los instintos y antipatías, del pueblo bávaro para poder, por ese medio, desmoronar más fácilmente a Alemania".

Y así comenzó a repetirse en Alemania aquella agitación; marxista; que un año antes minó a Rusia y la hizo capitular en la guerra internacional para sumirla en la revolución bolchevique. La base naval alemana de Kiel fue el escenario del primer levantamiento, tal como la base naval de Kronstadt había sido el del primer levantamiento formal de los soviéticos. "Así —dice la Enciclopedia Espasa—toda resistencia resultaba imposible, aunque de haberla podido prolongar unos días hubiera dado a Alemania la posibilidad de una paz mejor... En Baviera proclaman la república... Fórmanse consejos de obreros y soldados. Los soldados desarman a los oficiales y, si resisten, los matan... La bandera roja ondea en todos los arsenales alemanes... Alemania toma un aspecto bolchevique. El emperador abdica (día 9 de noviembre de 1918) quedando proclamada la república con un carácter francamente radical y pareciendo un remedo de la república rusa".

Entretanto, el cabo Hitler había vuelto al frente, había sido alcanzado por el gas británico "cruz amarilla" y casi ciego fue internado en el hospital Pasewallc, de Pomerania» "El 10 de noviembre —refiere en 'Mi Lucha"— vino el pastor del hospital para dirigirnos algunas palabras... parecía temblar intensamente al comunicarnos que la Casa de los Hohenzollern había dejado de llevar la corona imperial... Pero cuando él siguió informándonos que nos habíamos visto obligados a dar término a la larga contienda, que nuestra patria, por haber perdido la guerra y estar ahora a merced del vencedor, quedaba expuesta en el futuro a graves humillaciones, entonces no pude más.

Mis ojos se nublaron y a tientas regresé a la sala de enfermos, donde me dejé caer sobre mi lecho, ocultando mi confundida cabeza entre las almohadas. "Desde el día en que me vi ante la tumba de mi madre, no había llorado jamás. Cuando en mi juventud el destino me golpeaba despiadadamente, mi espíritu se reconfortaba; cuando en los largos años de la guerra, la muerte arrebataba de mi lado a compañeros, y camaradas queridos, habría parecido casi un pecado el sollozar. ¡Morían por Alemania! Y cuando finalmente, en los últimos días de la terrible contienda, el gas deslizándose imperceptiblemente, comenzara a corroer mis ojos, y yo, ante la horrible idea de perder para siempre la vista, estuviera a punto de desesperar, la voz de la conciencia clamó en mí: ¡Infeliz! ¿Llorar mientras miles de camaradas sufren cien veces más que tú? Y mudo soporté el destino.

"Pero ahora era diferente porque ¡todo sufrimiento material desaparecía ante la desgracia de la patria! Todo había sido, pues, inútil; en vano todos los sacrificios y todas las privaciones, inútiles los tormentos del hambre y de la sed; durante meses interminables; inútiles también todas aquellas horas en que entre las garras de la muerte, cumplíamos, a

pesar de todo, nuestro deber; infructuoso, en fin, el sacrificio de dos millones de vidas. ¿Acaso habían muerto para eso los soldados de agostó y septiembre de 1914 y luego seguido su ejemplo en aquél otoño, los bravos regimientos de jóvenes voluntarios? ¿Acaso para eso cayeron en la tierra de Flandes aquellos muchachos de 17 años?...

"Guillermo II había sido el primero que, como emperador alemán, tendiera la mano conciliadora a los dirigentes del marxismo sin darse cuenta de que los villanos no saben de honor; mientras en su diestra tenían la mano del Emperador, con la izquierda buscaban el puñal.

"¡Había decidido dedicarme a la política!"

Como consecuencia del tratado de paz, se privó a Alemania de 70.580 kilómetros cuadrados de territorio metropolitano, con 6.475,000 habitantes; además de 2.952,600 kilómetros cuadrados de colonias, y se le fijaron reparaciones por valor de 90,000 millones de marcos oro. Lo que había sido el II Reich quedó reducido a 472,000 kilómetros cuadrados (poco menos que la cuarta parte de México), con 68 millones de habitantes.

Aprovechando el malestar de la guerra perdida —tal como ocurrió en Rusia— el marxismo hizo un supremo esfuerzo en Alemania por establecer el Estado soviético. Los motines y los paros se utilizaron pródigamente para atemorizar y dominar, pero los revolucionarios tropezaron con una oposición nacionalista más poderosa y consciente que la habida en Rusia. Los agitadores israelitas Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo lucharon frenéticamente estableciendo “soviets” en diversas poblaciones hasta que fueron muertos por un soldado. En Munich, el israelita Eisner proclamó en 1919 un régimen francamente soviético, pero después de cuatro semanas fue derrocado en sangrientas luchas callejeras. El ejército repudiaba al bolchevismo y como la gran masa del pueblo seguía queriendo y respetando al ejército, los marxistas tuvieron que limitar sus ambiciones. En Berlín fueron dominados después de que hubo más de mil muertos.

Friedrich Ebert, que en plena guerra había votado por la continuación de la huelga en las fábricas de municiones, logró escalar la Presidencia de la Nueva República y establecer un régimen que aunque todavía muy distante del radicalismo soviético, le seguía los pasos a prudente distancia. Toda la maquinaria oficial adquirió cierto matiz anticristiano y benevolente tolerancia hacia el marxismo, actitudes que hasta entonces no había adoptado ningún gobierno alemán. En 1918 la nueva Constitución alemana fue "delineada por un jurisconsulto judío, Hugo Preuss", según dice el israelita Salomón Resnick, en "Cinco Ensayos Sobre Temas Judíos".

FACTOR SECRETO EN LA DERROTA ALEMANA

La revolución marxista soviética de 1917 y la revolución marxista alemana de 1918 tuvieron un mismo origen. Desde 1848 era público que Marx y Engels buscaban la con-

quista del proletariado germano; luego Lenin, Trotsky y otros israelitas proclamaron como meta la unificación e internacionalización de las masas rusa y alemana.

Al caer el Emperador Guillermo III, como cuando en Rusia cayó el zar, los israelitas aumentaron su influencia en Alemania: "Al terminar la guerra —dice Henry Ford— los gananciosos fueron los judíos... En Alemania (1918) controlaron: Rosenfeld el Ministerio de Gracia y Justicia; Hirsch, Gobernación; Simón, Hacienda; Futran, Dirección de Enseñanza; Kastenberg, Dirección del Negociado de Letras y Artes; Wurm, Secretario de Alimentación; R. Hirsch y Dr. Stadhagen, Ministerio de Fomento; Cohén, Presidente del Consejo de Obreros y Soldados, cuyos colaboradores judíos eran Stern, Herz, Loswemberg, Frankel, Israelowitz, Laubeheim, Seligschen Katzensteirí, Lauffenberg, Heimann, Schlesinger, Merz y Weyl. Nunca la influencia judía había sido mayor en Alemania, y se erigió mediante la ayuda del bolchevismo disfrazado de socialismo, del control de la prensa, de la industria y de la alimentación.

"Los judíos-alemanes Félix y Paul Warburg cooperaban en Estados Unidos, en el esfuerzo bélico contra Alemania. Su hermano Máximo Warburg alternaba, entretanto, con el gobierno alemán. Los hermanos se encontraron en París, en 1919, como representantes de "sus" respectivos gobiernos y como delegados de la paz...[21].—Mediante empréstitos, los judíos se infiltraron en las cortes, lo mismo en Rusia que en Alemania o Inglaterra. Su táctica recomienda **ir derecho al cuartel general.**

"Más coincidencias: Walter Rathenau, judío, era el único que poseía la comunicación telefónica directa con el Kaiser. En la Casa Blanca, de Washington influían también varios judíos...

"Al Estado Judío Internacional que vive secretamente entre los demás Estados, le llaman en Alemania "Pan-Judea". Sus principales medios de dominación son capitalismo y prensa. La primera sede de "Pan-Judea" fue París; luego pasó a Londres, antes de la Guerra, y ahora parece que se trasladará *a* Nueva York (1920). Como Pan-Judea dispone de las fuentes de información del mundo entero, puede ir preparando la opinión pública mundial para sus fines más inmediatos...

---

[21] Stephen Wisc (israelita) dice en "Años de Lucha", que como representante 'de la judería norteamericana *a la* conferencia de paz de Ver-salles fueron el juez Julián Mack, Louis Marshall, el coronel Harry Cutler, Jacobo de Haas, el rabino B. L. Levinthal, Joseph Banrondes Nachman, Syrkin, Leopoldo Benedict, Bernard Richards y el propio Stephen Wise.

Y en la delegación alemana *a la* misma conferencia de Versalles figuraban los israelitas Rathenau, Wassermann, Mendelson, Bartoldy, Max Warburg, Óscar Oppenheimer y Deutsch.

"El Berliner Tageblatt y la Munchener Neuste Nachrichten fueron durante la guerra órganos oficiosos del gobierno alemán, y sin embargo, defendían decididamente los intereses judíos. La "Frankfurter Zeitung", de la que dependen muchos otros diarios, es genuinamente judía".

Muy distante del fabricante norteamericano de automóviles que hacía estas observaciones, el general Ludendorff, estratega alemán, "no se explicaba la derrota, de 1918 y presintió que allí actuaban fuerzas ocultas que no encajaban en los cálculos del Estado Mayor". Después de hacer estudios e investigaciones en este sentido, afirmó que las fuerzas responsables de la derrota de Alemania constituían el poderío secreto del mundo, formado por judíos y masones. Con base en diversos documentos aseguró que éstos habían estorbado la producción de guerra y fomentado la desmoralización en la retaguardia. En su testamento recomendaba a los alemanes un esfuerzo supremo, económico, militar y psicológico, a fin de sacudir la influencia del poderío secreto del mundo. ("La Guerra Total").

Entretanto, con el uniforme de cabo, Adolfo Hitler ya no pensaba en la arquitectura—que fue su ambición anterior a la guerra—, sino en la "política". Le había impresionado sobremanera el triunfo total del marxismo en Rusia y los progresos arrolladores que hacía en Alemania. Lenin anunciaba que las dos primeras etapas del movimiento se habían cumplido ya, dentro de Rusia, y las siguientes se desarrollarían hacia el exterior mediante el apoyo de la dictadura erigida en la URSS. Polonia, inmediatamente, y Alemania después, eran los objetivos más cercanos.

Hitler argumentaba que las derrotas militares no habían sido la causa de la capitulación, porque eran mucho menores a los triunfos alcanzados. Tampoco creía que la economía fuera la culpable de la rendición, pues el esfuerzo bélico de cuatro años se apoyó más en factores espirituales de heroísmo y organización que en bases económicas. Y concluía que todo se había comenzado a minar ya desde años atrás y que la capitulación de 1918 era sólo el primer efecto visible de esa lenta corrosión interior.

Sin duda algo flotaba en el ambiente y era percibido por todos. Lo que Henry Ford denunciaba desde Norteamérica como hegemonía israelita, el general Ludendorff lo identificaba entre sus documentos de Estado Mayor como "poderío secreto del mundo", y 'un cabo desconocido lo refería así desde su punto de vista de hombre de la masa del pueblo:

"¿No fue la prensa —decía— la que en constantes agresiones minaba los fundamentos de la autoridad estatal hasta el punto de que bastó un simple golpe para derrumbarlo todo? Finalmente, ¿no fue esa misma prensa la que desacreditó al ejército mediante una crítica sistemática, saboteando el servicio militar obligatorio e instigando a negar créditos para el ramo de guerra? "Karl Marx fue, entre millones, realmente el único que con su visión de profeta descubriera en el fango de una humanidad paulatinamente envilecida, los

elementos esenciales del veneno social y supo reunirlos cual un genio de la magia negra, en una solución concentrada para poder destruir así con mayor celeridad, la vida independiente de las naciones soberanas del orbe. Y todo esto, al servicio de su propia raza.

"Adquiriendo acciones entra el judío en la industria; gracias a la Bolsa crece su poder en el terreno económico... Tiene en la francmasonería, que cayó completamente en sus manos, un magnífico instrumento para cohonestar y lograr la realización de sus fines. Los círculos oficiales, del mismo modo qué las esferas superiores de la burguesía política y económica, se dejan coger insensiblemente en el garlito judío por medio de los lazos masónicos. **.. Junto a la francmasonería está la prensa** como una segunda arma al servicio del judaísmo. Con rara perseverancia y suma habilidad sabe el judío apoderarse de la prensa, mediante cuya ayuda comienza paulatinamente a cercenar y a sofisticar, a manejar y a mover el conjunto de la vida pública.

"Políticamente —añadía Hitler— el judío acaba por sustituir la idea de la democracia por la de la dictadura del proletariado. El ejemplo más terrible en ese orden lo ofrece Rusia, donde el judío, con un salvajismo realmente fanático, hizo perecer de hambre o bajo torturas feroces a treinta millones de personas, con el solo fin *de* asegurar de este modo a una caterva de judíos, literatos y bandidos de Bolsa, la hegemonía sobre todo un pueblo".

Y el hecho de que el triunfo marxista no fuera tan definitivo en Alemania, se lo explicaba así en 1920: "El pueblo alemán no estaba todavía maduro para ser arrastrado al sangriento fango bolchevique, como ocurrió con el pueblo ruso. En buena parte se debía esto a la homogeneidad racial existente en Alemania entre la clase intelectual y la clase obrera;, además, a la sistemática penetración de las vastas capas del pueblo con elementos de cultura, fenómeno que encuentra paralelo sólo en los otros Estados occidentales de Europa y que en Rusia es totalmente desconocido. Allí, la clase intelectual estaba constituida, en su mayoría, por elementos de nacionalidad extraña al pueblo ruso o por lo menos de raza no eslava. Tan pronto como en Rusia fue posible movilizar la masa ignara y analfabeta en contra de la escasa capa intelectual que no guardaba contacto alguno con aquélla, estuvo echada la suerte de este país y ganada la revolución.

"El analfabeto ruso quedó con ello convertido en el esclavo indefenso de sus dictadores judíos, los cuales eran lo suficientemente perspicaces para hacer que su férula llevase el sello de la **dictadura del pueblo.**

"La bolchevización de Alemania, esto es, el exterminio de la clase pensante nacional-racista, logrando con ello la posibilidad de someter al yugo internacional de las finanzas judías, las fuentes de producción alemanas, no es más que el preludio de la propagación de la tendencia judía de conquista mundial."

"Como tantas veces en la historia, Alemania constituye también en este caso el punto central de una lucha gigantesca. Si nuestro pueblo y nuestro Estado sucumben bajo la presión de esos tiranos, ávidos de sangre y de dinero, el orbe entero será presa de sus tentáculos de pulpo; mas si Alemania alcanza a librarse de este atenazamiento, podrá decirse que para todo el mundo quedó anulado uno de los mayores peligros".

CAPITULO II
Hitler Hacia el Oriente
(1919- 1936)

Cambio de Rumbo para Alemania.
El Primer Partido Anticomunista.
Bautizo de Fuego del Nacionalsocialismo.
Djugashvili, el Hombre de Acero.
Hitler y Stalin Cara a Cara
El Comunismo es derrotado en España.

CAMBIO DE RUMBO PARA ALEMANIA

Apoyándose en la agitación y en la predisposición mística de las masas rusas, en 1919 el marxismo ya había logrado derrocar el imperio de los zares y apoyándose en los obreros alemanes socialdemócratas y en el malestar provocado por la guerra ya había conseguido abatir la Casa Imperial de los Hohenzollern. (Hohenstaufen) Su plan de conquista —llamada por los propios marxistas revolución mundial— se había anotado dos triunfos importantes.

El cabo Hitler comenzó entonces a proclamar en improvisados mitines que Alemania debería zanjar definitivamente sus querellas con Inglaterra y Francia (es decir, con el Mundo Occidental), y encaminar todo su esfuerzo a aniquilar al comunismo. Veía en esta dictadura el peligro peor y más auténtico contra Alemania y Europa entera.

Así nació el pensamiento básico que determinó la doctrina política de Hitler, primero, y luego de Alemania toda. Hitler consideró al pueblo ruso un conglomerado de razas ignaras dominadas por la fuerza de un núcleo marxista-judío y convertidas en un instrumento para el dominio de otros pueblos. Y consideró que Alemania debería luchar contra la URSS en defensa propia. El crecimiento del Reich a costa del suelo soviético sería la compensación material de esa lucha.

El mismo año de 1919 llegó a creer que tal política contaría con el apoyo de las naciones occidentales, también amenazadas por la "revolución mundial" que anunciaban Lenin y los demás exegetas del marxismo. Desde entonces comenzaron, pues, a delimitarse los campos de la nueva contienda, Hitler y sus partidarios se declaraban categóricamente enemigos del movimiento político judío representado en el Oriente por el marxismo, y a la vez se declaraban enemigos de las masas soviéticas, a las que consideraban ya como instrumento de aquel movimiento, carentes de voluntad y destino propios...

Es curioso observar que en 1886 Nietzsche había previsto en "Más Allá del Bien y del Mal"; "Alemania está indigesta de hebreos. Los hebreos son sin disputa la raza más tenaz y genuina que vive en Europa. Saben abrirse paso en las peores condiciones, quizá mejor que en las condiciones favorables... Un pensador que medite sobre el porvenir de Europa

deberá contar con los hebreos y con los rusos como los factores más probables, y seguros en la gran lucha".

Y ambos factores, que iban a probar su eficacia en "la gran lucha", fueron precisamente los dos enemigos que desde 1919 escogió Adolfo Hitler. Ya en 1912, siendo entonces acuarelista, consideraba que el problema del crecimiento de Alemania no debía resolverse restringiendo la natalidad, como lo proclamaba el médico israelita Magnus Hirschfeld; la colonización interior era sólo un calmante; y en cuanto a la colonización ultramarina, la juzgaba inconveniente porque daría lugar a choques con el Imperio Británico. Esto se hallaba en pugna con su idea básica de marchar contra la URSS y no contra Occidente.

"En consecuencia—decía—, la única posibilidad hacia la realización de una sana política territorial reside para Alemania en la adquisición de nuevas tierras en el Continente mismo... Y si esa adquisición quería hacerse en Europa, no podía ser en resumen sino a costa de Rusia. Por cierto que para una política de esa tendencia, había en Europa un solo aliado posible: Inglaterra". [22]

Posteriormente, al escribir la segunda parte de "Mi Lucha", Hitler entró en más pormenores respecto a su idea de frustrar la absorción marxista de Rusia y de que el crecimiento de Alemania se hiciera a costa de las vastas extensiones territoriales soviéticas.

"La pretensión —añadía— de restablecer las fronteras de 1914 constituye una insensatez política de proporciones y consecuencias tales, que la revelan como un crimen.

"No debe olvidarse jamás que el judío internacional, soberano absoluto de la Rusia de hoy, no ve en Alemania un aliado posible, sino un Estado predestinado a la misma suerte política. Alemania constituye para el bolchevismo el gran objetivo de su lucha. Se requiere todo el valor de una idea nueva, encarnando una misión, para arrancar una vez más a nuestro pueblo de la estrangulación de esta serpiente internacional...

"Confieso francamente que ya en la época de la anteguerra, me habría parecido más conveniente que Alemania, renunciando a su insensata política colonial y, consiguientemente, al incremento de su flota mercante y de guerra, hubiese pactado con Inglaterra en contra de Rusia y pasado así de su trivial política cosmopolita, a una política europea resuelta, de tendencia territorial en el continente".

---

[22] "Mi Lucha".-Adolfo Hitler.

EL PRIMER PARTIDO ANTICOMUNISTA

El ejército alemán —reducido a cien mil hombres por el Tratado de Versalles—, veía con creciente inquietud cómo proliferaba el marxismo. Aunque los militares no podían actuar en política, algunos jefes se esforzaban cuando menos por mantenerse al tanto de los planes de las organizaciones izquierdistas. Era natural que para ellos, que como, soldados se habían formado en el culto de la Patria, de la bandera y de la propia nacionalidad, resultaran particularmente repugnantes las doctrinas izquierdistas que consideraban la Patria como un mito y la internacionalización del proletariado como la muerte del ideal nacionalista. Tan era así que muchos militares fueron como voluntarios en 1919 a combatir a los bolcheviques en Letonia y Lituania, hasta que las potencias aliadas hicieron presión sobre Alemania, para que prohibiera esas actividades. Nadie se explicó entonces esa medida que favorecía al comunismo soviético.

El cabo Adolfo Hitler fue comisionado en enero de 1919 para observar las actividades de algunos nacientes "consejos de soldados", similares a los soviets de Rusia. Con el mismo fin visitó la asamblea del naciente Partido Obrero Alemán. Fue ése un instante pleno de futuro.

Propiamente el partido no existía más que en la mente de sus proyectistas Harrer y Antonio Drexler. Una escasa y heterogénea concurrencia escuchaba planes. Entre los oradores figuraba un profesor que abogaba por la desmembración de Alemania, de acuerdo con las ideas que había propalado el israelita Kurt Eisner, consistente en que Baviera debería desligarse de Prusia.

Olvidando su papel de neutro observador, Hitler pidió la palabra. Fue tan violento su discurso que el profesor abandonó la sala. Terminada la sesión, Hitler averiguó más detalles acerca del naciente partido. No había nada: "Ni un volante de propaganda; se carecía de tarjetas de identificación para los miembros del partido; por último, hasta de un pobre sello. En realidad, sólo se contaba con fe y buena voluntad. “Desde aquel momento —escribió Hitler— desapareció para mí todo motivo de hilaridad y tomé las cosas en serio".

Aunque desde el 10 de noviembre de 1918, cuando decidió dedicarse a la política, Hitler alentaba la idea de formar un partido y decía que era más fácil forjar algo nuevo que rectificar lo existente, accedió a ingresar al Partido Obrero Alemán como miembro número siete.

De acuerdo con sus seis compañeros procedió luego a redactar invitaciones en máquina, para buscar nuevos adeptos.

"Recuerdo todavía cómo yo mismo en aquel primer tiempo, distribuí un día personalmente, en las respectivas casas, ochenta de esas invitaciones, y recuerdo también

cómo esperamos aquella noche la presencia de las masas populares que debían venir. Pero las masas no llegaron y la sesión se efectuó con Los siete miembros de costumbre".

Mediante un aviso en el "Munchener Beobachter", más tarde lograron reunir 111 personas en el "Hofvrauhaus Keller", de Munich.

Los partidarios aumentaban con exasperante lentitud. Entretanto, los organizadores se reunían en una cervecería a cambiar impresiones. Harrer era partidario de proceder con suma cautela y de que ciertos principios no fueran proclamados públicamente, sino difundidos en secreto, a fin de evitar inminentes represalias. Hitler se opuso rotundamente a esta política. "Todo hombre qué está enterado de una cosa —decía que se da cuenta de un peligro latente, y que ve la posibilidad de remediarlo, tiene necesariamente la obligación de asumir en público una actitud franca en contra del mal, en lugar de concretarse a obrar silenciosamente".

Su punto de vista se impuso al siguiente año, en 1920; Harrer renunció como presidente y lo substituyó Drexler, y Hitler asumió el cargo de secretario de propaganda. Organizó luego el primer mitin, si bien con grandes temores de que resultara un fracaso. Poco antes de la hora fijada "mi corazón saltaba de alegría, pues el enorme local se hallaba materialmente repleto de gente en un número mayor a 2,000 personas".

Entre los asistentes había numerosos comunistas que al principio silbaban a los oradores: "Media hora después —dice Hitler defiriéndose a su propio discurso—, los aplausos comenzaron a imponerse a los gritos y exclamaciones airadas y, finalmente, cuando exponía los 22 puntos de nuestro programa, me hallaba frente a una sala atestada de individuos unidos por una nueva convicción, por una nueva fe y por una nueva voluntad. Quedó encendido el fuego cuyas llamas forjarán un día la espada que devuelva la libertad al Sigfrido germánico y restaure la vida de la nación alemana".

Sin embargo/aquellos pequeños éxitos no trascendían. Ni siquiera la prensa de la localidad se ocupaba de ellos, o bien lo hacía en forma desairada. "Daba mucho qué pensar —agregaba Hitler— el hecho de que frente al poderío de la prensa judía, no existiese ningún periódico nacionalista de importancia efectiva". En consecuencia, su siguiente meta fue hacerse de un periódico; en diciembre de ese año logró que el partido adquiriera el "Voeikischer Beobachter", e introdujo la reforma de qué el diario procurara su propio financiamiento, en vez de pretender sostenerse con cuotas de los prosélitos.

Hitler mismo creó la bandera del movimiento nazi. El rojo significaba la idea social; el blanco, la idea nacionalista; y la swástica, "la misión de luchar por la victoria del hombre ario y por el triunfo de la idea del trabajo productivo» idea que es y será siempre antisemita".

Asimismo creó las "tropas de orden" para repeler en los mítines las perturbaciones de los izquierdistas y esas tropas se convirtieron más tarde en "sección de asalto". Mediante

estos progresos fue posible celebrar el 3 de febrero de 1921, en el Circo Krone, el más grande de los mítines nacionalistas, con 6,500 asistentes. En el verano de 1922 logró reunir en Munich 60,000 personas, aunque muchas de ellas no pertenecían al partido.

Ese año organizó el primer desfile en Coburgo, dónde los jefes israelitas, resentidos por los ataques, hicieron un llamado a los "camaradas del proletariado Internacional" para frustrar la marcha.

Rápidamente Hitler iba erigiéndose en el principal inspirador y director del partido y logró que éste proclamara todos sus principios políticos, que en síntesis eran los siguientes:

1°. No existe "más que una doctrina política: la de nacionalidad y patria. Tenemos que asegurar la-existencia y el incremento de nuestra raza y de nuestro pueblo, para que nuestro pueblo cumpla la misión que el Supremo Creador le tiene reservada."

2°. El Estado es el recipiente; el pueblo es el contenido. El Estado tiene su razón de ser sólo cuando abarca y protege el contenido. El Estado no es un fin en sí mismo.

3°. El parlamentarismo democrático no tiende a constituir una asamblea de sabios, sino a reclutar más bien una multitud de nulidades intelectuales, tanto más fáciles de manejar cuanto mayor sea la limitación mental de cada uno de ellos. Sólo así "puede hacerse política partidista en el sentido malo de la expresión. En oposición a este parlamentarismo democrático está la genuina democracia germánica de la libre elección del Führer, que se obliga a asumir toda la responsabilidad de sus actos. La democracia del mundo occidental de hoy es la precursora del marxismo, el cual sería inconcebible sin ella. Es la democracia la que en primer término proporciona a esta peste mundial el campo de nutrición de donde la epidemia se propaga después. En el parlamentarismo no hay ningún responsable. La idea de responsabilidad presupone la idea de la personalidad.

4º. El fuerte es más fuerte cuando está solo. Una ideología que irrumpe tiene que ser intolerante y no podrá reducirse a jugar el rol de un simple partido junto a otro. El Cristianismo no se redujo sólo a levantar su altar, sino que obligadamente tuvo que proceder a la destrucción de los altares paganos. El futuro de un movimiento depende del fanatismo, si se quiere de la intolerancia con que sus adeptos sostengan su causa y la impongan frente a otros movimientos de índole semejante.

5º. Pueblos de la misma sangre corresponden a una patria común. El derecho humano priva sobre el derecho político. Quien no está dispuesto a luchar por su existencia o no se siente capaz de ello es que ya está predestinado a desaparecer, y esto por la justicia eterna de la Providencia. El mundo no se ha hecho para los pueblos cobardes.

6°. Pueden coartarse las libertades siempre que el ciudadano reconozca en estas medidas un medio hacia la grandeza nacional.

7°. El obrero de Alemania debe ser incorporado al seno del pueblo alemán. La misión de nuestro movimiento en este orden consiste en arrancar al obrero alemán de la utopía del internacionalismo, libertarle de su miseria social y redimirle del triste medio cultural en que vive. El sistema nacionalsocialista (nazi) practica el socialismo como un instrumento de justicia social, pero no como un instrumento de influencia judía. Al privarlo de esta venenosa característica, automáticamente se convierte en enemigo del falso socialismo, internacional.

8°. — La exaltación de un grupo social no se logra por el descenso del nivel de los superiores, sino por el ascenso de los inferiores. El obrero atenta contra da patria al hacer demandas exageradas; del mismo modo, no atenta menos contra la comunidad el patrón que por medios inhumanos y de explotación egoísta abusa de las fuerzas nacionales de trabajo, llenándose de millones a costa del sudor del obrero.

9°. Nuestro movimiento está obligado a defender por todos los medios el respeto a la personalidad. La personalidad es irreemplazable. Las minorías hacen la historia del mundo, toda vez que ellas encarnan, en su minoría numérica, una mayoría de voluntad y de entereza.No es la masa quien inventa, ni es la mayoría la que organiza y piensa; siempre es el individuo, es la personalidad, la que por doquier se revela. Deberán colocarse cabezas por encima de las masas y hacer que estas se subordinen a aquellas. La ideología nacionalsocialista tiene que diferenciarse fundamentalmente de la del marxismo en el hecho de reconocer la significación de la personalidad.

10°. Establecer mejores condiciones para nuestro desarrollo. Anulación de los depravados incorregibles. En el teatro y en el film, mediante literatura obscena y prensa inmunda, se vacía en el pueblo día por día veneno a borbotones. Y sin embargo, se sorprenden los estratos burgueses de la "falta de moral" como si de esa prensa inmunda, de esos films disparatados y de otros factores semejantes, surgiese para el ciudadano el concepto de la grandeza patria. El problema de la nacionalización de un pueblo consiste, en primer término, en crear sanas condiciones sociales.

11º. Supresión de la influencia extranjera en la prensa. Aquello que denominamos "opinión pública" se basa sólo mínimamente en la experiencia personal del individuo "y en sus conocimientos; y depende casi en su totalidad de la idea que el individuo se hace de las cosas a través de la llamada información pública", persistente y tenaz.

12°. —La misión educadora no consiste sólo en insuflar el conocimiento del saber humano. En primer término deben formarse hombres físicamente sanos. En segundo plano está el desarrollo de las facultades mentales, y en lugar preferente, la educación del carácter, y sobre todo, el fomento de la fuerza de voluntad y de decisión, habituando al

alumno a asumir gusto so la responsabilidad de sus actos. Como corolario viene la instrucción científica. Las ciencias exactas estén amenazadas de descender cada vez mas a un plano de exclusivo materialismo; la orientación idealista deberé ser mantenida a manera de contrapeso.

13º. Así como la instrucción es obligatoria, la conservación del bienestar físico debe serlo también.

El entrenamiento corporal tiene que inculcar en el individuo la convicción de su superioridad física. El ejercicio físico no es cuestión personal de cada uno. No existe la libertad de pecar a costa de la prole. Basta analizar el contenido de los programas de nuestros cines, variedades y teatros para llegar a la irrefutable conclusión de que no son precisamente alimento espiritual que conviene a la juventud. Nuestra vida de relación tiene que ser liberada del perfume estupefaciente, -así como del pudor fingido, indigno del hombre.

14º. El Estado debe cuidar que sólo los individuos sanos tengan descendencia. Debe inculcar que existe un oprobio único: engendrar estando enfermo. No debe, darse a cualquier degenerado la posibilidad de multiplicarse, lo cual supone imponerla su descendencia y a los contemporáneos de éstos indecibles penalidades. [23]

15º. Los hombres no deberán preocuparse más de la selección de perros, caballos y gatos, que de levantar el nivel racial del *hombre mismo*

16º. El matrimonio deberé hacerse posible a una más temprana edad y han de crearse los medios económicos necesarios para que una numerosa prole no se reciba como una desventura.

17º. El Partido permitirá al niño más pobre la pretensión de elevarse a las más altas funciones si tiene talento para ello. Nadie debe tener automáticamente derecho a un ascenso. Nadie debe poder decir: "ahora me toca a mí". Precedencia al talento. No hay otra regla.

18º. La mezcla de sangre extraña es nociva a la nacionalidad. Su primer resultado desfavorable se manifiesta en el superindividualismo de muchos.[24]

[23] Naturalmente qué no estamos de acuerdo con los errores doctrinarios de Hitler, como los que en la práctica se desprendían de este enunciado aparentemente justo.

[24] Otro grave error doctrinario del nazismo.

19º. Los partidos políticos nada tienen que ver con las cuestiones religiosas mientras éstas no socaven la moral de la raza; del mismo modo, es impropio inmiscuir la religión en manejos de política partidista.
Las doctrinas e instituciones religiosas de un pueblo debe respetarlas el Führer político como inviolables: de lo contrario, debe, renunciar a ser político y convertirse en reformador, si es que para ello tiene capacidad.

20º. Quien ama a su patria prueba ese amor sólo mediante el sacrificio que por ella está dispuesto a hacer. Un patriotismo que no aspira sino al beneficio personal, no es patriotismo. Los hurras nada prueban. Solamente puede uno sentirse orgulloso de su pueblo cuando ya no tenga que avergonzarse de ninguna de las clases sociales que lo forman. Pero cuando una mitad de él vive en condiciones miserables e incluso se ha depravado, el cuadro es tan triste que no hay razón para sentir orgullo.

Las fuerzas que crean o que sostienen un Estado son el espíritu y la voluntad de sacrificio del individuo en pro de la colectividad. Que estas virtudes nada tienen de común con la economía, fluye de la sencilla consideración de que el hombre jamás va hasta el sacrificio por esta última, es decir, que no se muere por negocio, pero sí por ideales.

21°. —Luchar contra la orientación perniciosa en el arte y en literatura.

22º. Es cuestión de principio que el hombre no vive pendiente únicamente del goce de bienes materiales. Es posible que el oro se haya convertido hoy en el soberano exclusivo de la vida, pero no cabe duda de que un día el hombre volverá a conciliarse ante dioses superiores. Y es posible también que muchas cosas del presente deban su existencia a la sed de dinero y de fortuna, mas es evidente que muy poco de todo esto representa valores cuya no existencia podría hacer más pobre a la humanidad.

Estos eran los principios básicos del movimiento "nazi" por lo que se refería a la política, interior de Alemania. En cuanto a la política exterior, la idea fundamental era combatir el marxismo entronizado en Rusia y obtener territorios soviéticos para el crecimiento de Alemania. Por tanto, ésta ya no buscaría mes su expansión en ultramar ni interferiría la política colonial de Inglaterra y Francia.

En otras palabras, Hitler buscaba zanjar las viejas querellas con el Mundo Occidental y marchar hacia el Oriente.

Mientras tanto, el marxismo crecía con aspiraciones de dominio universal y se vigorizaba mediante sus instrumentos de lucha de clases e internacionalización del proletariado. Consecuentemente, en todo el mundo iban surgiendo partidos comunistas con ramificaciones de la central de Moscú. En franca oposición con este sistema, el *nacional socialismo alemán* no era ni podía ser una doctrina de exportación. Al enfatizar categóricamente los valores de patria, nacionalidad y raza, se circunscribía a sus propias

fronteras raciales. Si un estadista extranjero quería emular esa doctrina en otro país (como ocurrió en España) tendría automáticamente que buscar contenidos y formas propias, ya que la esencia del sistema "nazi" residía en la afirmación y acentuación de la patria y de la raza. Era ésta su mística y su fuerza dinámica. No internacionalización, sino nacionalización; no una lucha para imponer mundialmente un régimen, sino una lucha para impedir que el marxismo se impusiera mundialmente.

En resumen, el nacionalsocialismo propugnaba cierto socialismo como instrumento de justicia para el pueblo, pero lo condenaba como instrumento internacional dé influencia política. El movimiento de Hitler coincidía con la aparente finalidad del socialismo teórico en el milenario y justo anhelo de barrer el abuso de las minorías y llevar la justicia social a las masas del pueblo, pero proclamaba enfáticamente que esto debería hacerlo cada nación en forma soberana, según sus costumbres, sus tradiciones, su religión y su idiosincrasia, sin atender consignas internacionales emanadas de Moscú. Por eso el movimiento de Hitler se llamó nacionalsocialismo, término que se condensó en el apócope de "nazi". .

Naturalmente, en ésa forma el nacionalsocialismo desvirtuaba la característica internacional del bolchevismo y privaba de influencia mundial al núcleo israelita de la URSS. Los revolucionarios judíos sintieron que tal cosa era frustrarles su invención y furiosamente insistieron en la internacionalización del proletariado. Sin esa condición su movimiento político no alcanzaría las metas anheladas, ya que para los fines políticos hebreos nada significaba que las masas proletarias de cada nación lograran beneficios, si entretanto se sustraían a su control. De esa manera no podían ser aprovechadas para los objetos ulteriores de la llamada "revolución mundial".

Así las cosas, el marxismo comenzó a extenderse por todo el mundo, ya que el dominio del orbe era la meta de su acción, en tanto que el nacionalsocialismo se circunscribió a una lucha dentro de Alemania. Su acción hacia el exterior sólo se orientaba en contra de Moscú, qué era la sede del movimiento judío-marxista universal.

Entretanto, el movimiento comunista internacional hizo un nuevo esfuerzo para estrechar los vínculos entre alemanes y soviéticos. El Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Walter Rathenau, judío, concertó con los jefes israelitas de Moscú el llamado Tratado de Rapallo, que era un paso más en el sueño de los israelitas Marx, Engels y Lenin para integrar una poderosa organización marxista con las masas agrícolas de Rusia y los contingentes obreros y técnicos de la industrializada Alemania. Mediante el Tratado de Rapallo fueron enviados ochocientos peritos militares e industriales alemanes a vigorizar la maquinaria soviética, modernizando el Ejército Rojo y creando nuevas industrias. Diarios controlados o influidos por el supercapítalismo hebreo, como el acreditado "Berliner Tangeblatt" o el "Frankfurter Zeitúng" propiciaban esa ayuda a la dictadura comunista de la URSS.

Pero poco después el primer ministro Rathenau fue muerto a tiros por nacionalistas alemanes y quedó de manifiesto que la política procomunista no podía dar pasos firmes en Alemania.

Allí se veía cabalmente el peligro del marxismo y' los influyentes generales Ludendorff y Hoffma'n se habían puesto desde 1923 en contacto con el mariscal Foch, de Francia, con miras a forjar una alianza occidental contra esa amenaza. Foch se mostraba bien dispuesto, pero surgieron muchos obstáculos diplomáticos, tanto en Inglaterra como en Francia, el general Hoffman. Murió en forma extraña y la alianza no llegó a formalizarse.

En esa agitada situación Hitler trataba de sacar adelante su Partido, que afrontaba enormes dificultades. La derecha conservadora veía con desconfianza la inclinación del nacionalsocialismo por los desheredados, en tanto que los revolucionarios izquierdistas lo combatían furiosamente. En realidad el partido de Hitler era una nueva dirección que ni marchaba con las injusticias de los conservadores ni comulgaba con la tendencia internacional del marxismo israelita.

Ante las dificultades de esa lucha nueva, Hitler argumentaba que no es tarea del teorizante allanarle examino a una idea, sino procurar la exactitud de ésta. En la segunda etapa corresponde al ejecutor práctico vencer las dificultades.

BAUTIZO DE FUEGO DEL NACIONALSOCIALISMO

Entre cien mil obreros alemanes no hay, por término medio, cien que conozcan la obra de Marx, obra que desde un principio fue estudiada mil veces más por los intelectuales y ante todo por los judíos que por los verdaderos adeptos del marxismo situados en las vastas esferas inferiores del pueblo; ya que tampoco esta obra fue escrita para las masas, sino exclusivamente para los dirigentes intelectuales de la máquina judía de conquista mundial".

Pero además de esas dificultades, el tropiezo más grave del Partido Obrero Alemán ocurrió el 9 de noviembre de 1923 cuando Hitler —alegando que en su **vocabulario** no existían las frases "no es posible", "no debemos aventurarnos", "es todavía muy peligroso"— organizó en Munich un movimiento revolucionario a fin de asumir el poder. En pocas horas fracasó, hubo varios muertos y Hitler y sus principales colaboradores quedaron detenidos en la prisión de Landsberg. Allí permaneció un año y ocho días, tiempo que aprovechó para escribir "Mi Lucha”.

"Mis trece meses de prisión —escribió posteriormente Hitler—: me habían parecido largos, con mayor razón porque creía que estaría allí seis años. Me sentía poseído de un frenesí de libertad. Pero sin mi época de cárcel, "Mein Kampf" no hubiera sido escrito. Aquello me dio la posibilidad de profundizar en conocimientos... También en la cárcel adquirí esta fe

impávida, este optimismo, esta confianza en nuestro destino que en adelante nada podría quebrantar"...

El Partido Obrero Alemán permaneció disuelto todo ese tiempo y cuando Hitler recuperó la libertad inició la tarea de resucitarlo y reorganizarlo. Detrás de su visible fracaso, sin embargo, contribuyó imponderablemente a trastornar los planes del movimiento marxista alemán, que en ese entonces era el más poderoso de Europa Occidental y superior al soviet en diversos aspectos de organización. Muchos esperaban que en ese año el comunismo diera el golpe decisivo y que Alemania se convirtiera en otro estado bolchevique, como lo había previsto Lenin. Pero los comunistas no sintieron que el camino estuviera libre y titubearon. El líder marxista Víctor Serge dice que en 1923 la crisis inflacionista situó a Alemania al borde de la revolución, "pero la clase obrera estaba dividida y no actuó; los socialdemócratas retrocedieron ante la oportunidad de asaltar el poder". (Su libro "Hitler contra Stalin").

Era evidente que la desintegración moral de Alemania no se había obtenido en grado suficiente (en parte debido al nacionalismo alentado por Hitler) y los jefes del marxismo siguieron el consejo de Lenin: **"La más juiciosa estrategia en la guerra es posponer las operaciones hasta que la desintegración moral del enemigo haga posible y fácil asestar el golpe mortal".**

El resultado fue que el comunismo alemán perdió entonces su mejor oportunidad y el nacionalsocialismo comenzó a resurgir con más bríos.

En ese mismo año de 1923 las altas esferas políticas del Kremlin sufrieron una conmoción. El líder bolchevique judío Vladimir Ulianov (conocido mundialmente como Lenin) enfermó de parálisis y se suscitó una crisis en el poder. El judío Bronstein (Trotsky), creador del Ejército Rojo y precursor de la revolución, comenzó a perder influencia y acabó por ser lanzado al exilio; pero no se trataba de una persecución antisemita, como en el extranjero pudiera creerse, sino simplemente de una división interna.

Muchos años antes Trotsky había militado temporalmente con los mencheviques, partidarios de los mismos principios marxistas que los bolcheviques, pero inclinados a frenar el movimiento para no exponerlo a una prueba prematura. Al enfermar Lenin, la "solapada" división volvió a recrudecerse; Trotsky y los suyos fueron desplazados y entonces se erigieron como amos de Rusia, Stalin y los judíos Kamenev, Radek y Zimovíev.



Justicia social, pero con bandera, tradiciones y fronteras propias, sin un amo internacional, sin una consigna venida del extranjero. Es decir nacionalismo. Al oponerse a la internacionalización marxista. Hitler se convierte automáticamente en el peor enemigo del marxismo. Aquí aparece en uno de los primeros actos públicos de su partido.

Cuando Adolfo Hitler, de 35 años de edad, quedaba libre en 1924 e iniciaba la reorganización de su partido nacionalista, José Vissarionovich David Nijeradse Chizhdov Djugashvili, de 45 años, llevaba meses de ser dictador absoluto de la URSS. Había adoptado el apelativo de Stalin, que en ruso significa "acero".

Stalin —que había sido empeñosamente preparado en política marxista por el profesor judío Noah Jordania— acababa de dar a conocer su "plan de operaciones básico" en la más alta institución educacional del bolchevismo, la "Tverskaia", y ese plan consistía en utilizar

como palanca la dictadura soviética para ir implantando el marxismo en todos los países. El proletariado de cada uno de éstos sería el punto de apoyo. [25]

Poco después ratificó este plan al publicar su libro "Problemas del Leninismo", en el que precisa así la tercera etapa del bolchevismo: "consolidar la dictadura del proletariado en un país (Rusia), empleándole como medio auxiliar para derribar el imperialismo en todos los demás. La revolución sobrepasa las fronteras de una sola nación, iniciándose la época de la revolución mundial. Fuerza principal activa de la revolución: dictadura del proletariado en un país y movimiento revolucionario del proletariado en todos los demás".

Es decir, una vez más quedaba de manifiesto que el marxismo era una doctrina política con ambición mundial; su ámbito no era la URSS, sino el mundo entero. Y los primeros pasos comenzaron a darse desde luego.

La provincia de Georgia —de donde era originario Stalin— había rechazado violentamente el bolchevismo en 1917 y ante el reconocimiento de todo el mundo se declaró independiente; su tradicional civilización cristiana chocaba profundamente con el marxismo. Sin embargo, su libertad duró poco porque Stalin no tardó en someterla por la fuerza y anexarla a la Unión de Repúblicas Soviéticas.

Los pueblos libres de Azerbaiján y Armenia corrieron igual suerte. La anexión se extendió además a otros cinco estados: Kazakstán, Uzbekistán, Turkmenia, Taqikia y Kirghisia. A este respecto el marxista Víctor Serge admite (en Hitler contra Stalin) que "las cinco repúblicas nacionales de Asia Central constituyen un vasto conjunto cuya unidad geográfica, étnica e histórica no es por nadie puesta en duda... Los kasaks, los turkmenos, los uzbeks, los tadjiks, los kirguises, tienen, a pesar de sus lenguas y orígenes diferentes, una cultura común, debida sobre todo a los mundos árabes y del Irán. Son musulmanes en su mayoría".

Estos ocho pueblos anexados a la URSS se componían de 25 millones de habitantes de las más diversas razas, religiones y costumbres; súbitamente fueron privados de su independencia, de sus instituciones y de su viejo modo de vivir. La revolución mundial preconizada por el marxismo israelita no reconocía fronteras raciales, ni religiosas ni políticas.

La expansión bolchevique barrió con tantas fronteras que todavía en 1935 se editaban en la URSS libros de primera enseñanza en 165 idiomas y dialectos diferentes, según reveló el embajador norteamericano en Moscú William C. Bullit, en "La Amenaza Mundial". El terrorismo fue común denominador para la sarcástica dominación de pueblos a nombre de

[25] "A Puertas Cerradas".—Almirante Ellis M. Zacharias, del Servicio Secreto Norteamericano.

la "dictadura del proletariado". Pero el proletariado ciertamente nada tenía que ver con la extraña mezcla de gobernantes y comisarios rusos y judíos.

Aunque durante muchos años fue entusiasta partidario de la URSS, Mr. Bullit dio luego un valioso testimonio del terror soviético y refirió: "Para colectivizar la agricultura, Stalin barrió con los pequeños, propietarios. Si protestaban —y millones lo hicieron— se les fusilaba o se les condenaba a trabajos forzados en Siberia. La primera consecuencia de este ataque en el frente agrícola fue el hambre".

Sobre el mismo punto el líder Víctor Serge hizo notar que si el ministro Molotov había manifestado en "Pravda" del 28 de enero de 1935 que 5.500,000 pequeños propietarios agrícolas sufrieron expropiación de tierras y fueron deportados a Siberia, la cifra real debía de ser muy superior. Y como testigo presencial de los hechos añadía que en las granjas colectivas había hambre y descontento.

La promesa de repartir tierras, que líderes bolcheviques utilizaron para atraer masas, se esfumó al implantarse la "dictadura del proletariado". Igual suerte corrió la promesa de tratar a los delincuentes como enfermos sociales "susceptibles de regeneración". Por el contrario, el castigo se extendió a los parientes de los reos políticos y a los vecinos [26] y en esta forma se creó automáticamente la más vasta red de espionaje y delatores que país ninguno había soñado tener. El que no denunciaba a un vecino sospechoso de conspirar o de ser un oposicionista, se hacía culpable de los mismos delitos.

El 7 de abril de 1935 se extendió la pena capital a los jóvenes de 12 años y la deportación de los parientes de quienes eludieran el servicio militar o escaparan al extranjero. Pedro González Blanco explica en "Tigrocracia Staliniana" cómo se esfumó la promesa marxista de igualdad de clases: "Un policía ganaba dos o tres veces más que un obrero. El máximo jornal soviético, según "Pravda" del 26 de diciembre de 1935, era, para los obreros, de 145 rublos y mucho menos para los campesinos. El kilo de pan valía 5 rublos; el de mantequilla, 20; el de carne de buey, 12; un par de zapatos, 70; un vestido ínfimo, 255. El obrero común no pasaba de ganar 100 rublos mensuales ni el adelantado 145. Altos jefes del partido, hasta 5,000 rublos mensuales".

González Blanco cita a Walter Citrino, secretario general de "Trades Unions", que a su regreso de Rusia escribió en Londres: "No hay la menor duda de que reina un régimen de opresión. Los obreros no tienen libertad para poder hablar, como en Inglaterra. No pueden luchar contra el Estado, contra el Sindicato, contra el comité de fábrica o la célula comunista".

La famosa "dictadura del proletariado" era sólo una fórmula propagandística para encubrir la dictadura extraña impuesta al proletariado ruso. El comunismo teórico había

[26] "La Rusia de Stalin".—Max Eastman, Profesor de Filosofía en la Universidad de Columbia.

hablado de redención del proletariado para atraer a las masas, pero una vez controladas éstas, el comunismo práctico resultaba ser algo muy distinto. Era, en suma, un imperialismo dirigido y apuntalado por los jefes y los comisarios judíos de la URSS.

El ex presidente mexicano general Abelardo Rodríguez escribió en "Impresiones de mi Viaje a Rusia" que vio cómo se explota al obrero más que en ningún otro país pagándole sólo una quinta parte del valor de su trabajo, pese a las gigantescas riquezas naturales del territorio ruso. Una minoría de funcionarios, policías y comisarios sí vive lujosamente. "Según datos obtenidos en Moscú de personas bien documentadas —anotó el general Rodríguez en I938, V el número de miembros del Partido Comunista después de las purgas se redujo a un millón setecientos mil o sea exactamente el uno por ciento de los habitantes de la URSS. De éstos, setecientos mil son judíos, a quien atribuyen mis informantes todas las actividades administrativas, muy particularmente los planes de gobierno y los ramos de finanzas e industrias".

Esa preponderancia hebrea explica también que estuviera prohibida la enseñanza religiosa a menores de 18 años, en la seguridad de que a esa edad las nuevas generaciones ya habían sido suficientemente predispuestas en la escuela para no asimilar la religión de sus padres.

Según refiere González Blanco, un Manual Antirreligioso para los obreros circuló profusamente en las fábricas; la obra "Educación Antirreligiosa" fue libro de texto en las escuelas; Quince años de Ateísmo Militante en la URSS fue diseminado en todos los sectores, y en 1925 se fundó la asociación "Sin Dios", particularmente para niños y jóvenes. Además, un nuevo himno fue oficial en las escuelas:

"La estrella de Belén
ya se ha extinguido.
Más entre nosotros brilla eterna
La estrella de cinco puntas. [27]
La cruz y los iconos, todas estas antiguallas
Las hemos arrojado a la basura,
Porque todos estos trebejos
Ensombrecen nuestra ruta.
Los Sin Dios abatieron
Toda esa credulidad putrefacta"

---

[27] Símbolo judío. (Cada punta representa un dominio: el político, el económico, el del proletariado, el de la prensa y el de Palestina. Una sexta punta simboliza el dominio absoluto mundial).

El marxismo considera que la educación es un "arma" y como tal la utiliza desde la cuna hasta el sepulcro. El niño empieza a ser adoctrinado a los dos años de edad en las Casas-Cuna, llamadas por Lenin "la célula germinal de la sociedad comunista". En funciones de títeres se ve a un ciego "Iban" que es oprimido y explotado, pero luego recobra la vista y destruye a sus opresores: la burguesía y la Iglesia.

Lo más grave de este sistema de vida era que no se trataba precisamente de un organismo nacional con fronteras claramente establecidas, sino de un movimiento marxista con aspiraciones universales enfáticamente expresadas en su fórmula de "revolución mundial", mil veces ratificadas por Lenin, Stalin y todos los exegetas del marxismo israelita.

"Pravda" del 15 de noviembre de 1921 decía:[28] "En estos cuatro años transcurridos queda demostrado que no puede haber paz entre el reino de la burguesía y el reino del proletariado. No caben fronteras pacíficas entre un Estado Socialista y un Estado Burgués". Y posteriormente el órgano oficial bolchevique "Izvestia" auguraba aún más categórico: **"No está lejano el tiempo en que los ejércitos de obreros y campesinos, definitivamente organizados, pasarán como un huracán de una punta a otra de la tierra".**

Precisamente en ese entonces hubo una crisis terrible en la URSS, por la escasez de víveres, y el régimen bolchevique fue apuntalado desde el exterior, pues en Estados Unidos los cómplices del comunismo invocaron razones humanitarias para enviarle ayuda.

HITLER Y STALIN CARA A CARA

Y no obstante esa evidente amenaza que ya entonces se cernía palpablemente sobre los pueblos de Europa y América, numerosos estadistas occidentales y los monopolizadores judíos de importantes servicios informativos propiciaban una placentera inconsciencia en el Mundo Occidental. Ante esa amenaza, en Occidente surgía sólo una fuerza categóricamente resuelta a enfrentársele, y esa fuerza era el movimiento nacionalsocialista de Hitler.

Mientras en Moscú se afianzaba el bolchevismo y Stalin trituraba con mano de hierro todo intento de oposición, en mayo de 1928 Hitler lograba 12 escaños parlamentarios en el Reichstag; dos años más tarde obtenía 107 curules y arrastraba consigo seis millones trescientos mil electores, con lo cual su partido era ya el segundo de Alemania.

El 30 de enero de 1933 Hitler era nombrado Canciller, aunque supeditado a la presidencia de Hindenburg. Sin embargo, desde ese momento se volvió oficial la lucha a muerte entre el nacionalsocialismo alemán y el marxismo judío. Hitler prohibió

[28] "Tigrocracia Staliniana".—Pedro González Blanco

inmediatamente el partido comunista, el socialdemócrata y todos los demás que le eran afines o que representaban sólo tímidos primeros pasos hacia el bolchevismo. De acuerdo con su fórmula de que al terror rojo sólo podía combatírsele eficazmente mediante otro terror, relegó a campos de concentración a los dirigentes intelectuales del movimiento marxista en Alemania.

Los principios del nacionalsocialismo concebidos por Hitler se convirtieron automáticamente en la política interior y exterior de Alemania. Respecto a la política exterior, la orientación era evidente y precisa:

1°.—Alemania se declaraba enemiga de la doctrina marxista materializada en el bolchevismo soviético.

2°.—Contra el marxismo presentaba la doctrina nacionalsocialista, contraria a la internacionalización del proletariado. En vez de internacionalización, sentimiento de patria y de nacionalidad.

3°.—Alemania desistía del viejo intento de crecer a costa de Occidente. No quería entrar en conflicto con los imperios británico y francés buscando dominios ultramarinos. Su crecimiento sería hacia el Oriente, a costa de la URSS.

Nunca en la historia habían sido anunciados con tanta anticipación y tan crudamente los más trascendentales planes de un Estado. Hitler reveló en "Mi Lucha" [29] esos tres puntos fundamentales desde 1923; luego los reiteró en 1926; los repitió en innumerables discursos y finalmente los elevó a política oficial en marzo de 1933, una vez que su nombramiento de Canciller fue ratificado por plebiscito.

Stalin sabía desde ese momento a qué atenerse.

Trotsky dijo en el destierro que el ascenso de Hitler al poder era motivo suficiente para que la URSS decretara una inmediata movilización militar. Y la movilización se inició, aunque calladamente.

Al mismo tiempo el marxismo internacional se aprestó a agitar masas para utilizarlas en la defensa de la URSS y obtuvo significativos progresos en Francia, Bélgica, y España. El Frente Popular conquistó en Francia una aplastante mayoría bajo la inspiración del hábil israelita y maestro masón León Blum. En España la desbordante progresión bolchevique recibió un discreto apoyo de los gobernantes de Inglaterra y Francia, aunque luego fue

[29] En 1939, recién iniciada la guerra, Hitler dijo que su mayor error había sido la revelación de su política exterior en su libro "Mi Lucha", en 1923. ("Memorias" de Von Ribbentrop).

dominada por la reacción nacionalista encabezada por Franco, que a su vez recibió apoyo de Hitler y Mussolini.

El marxismo internacional se alarmó y movilizó sus contingentes en todo el mundo, en un esfuerzo psicológico para hostilizar al nuevo régimen alemán. La lucha se circunscribía a discursos, propaganda y mutuas recriminaciones, pero ya era el presagio de la gran contienda para la cual estaban forjándose armas y voluntades.

Dentro de Alemania misma, el internacionalizado movimiento obrero trató de presentar combate. El partido comunista alemán contaba con dos millones de miembros, además de la parcial adhesión de cuatro millones de socialdemócratas. Aunque severa, la represión no había logrado aniquilar todas las redes ocultas de los organizadores marxistas y éstos prepararon un golpe de Estado en 1935.

Esa fue la más palpable evidencia de que los comunistas de un país son siempre un peligro latente para la Patria, porque en última instancia sus jefes son extranjeros. Naturalmente, las órdenes de éstos no se ajustan al interés de la nacionalidad de sus súbditos; sino a los fines internacionales que el marxismo persigue.

Curt Riess refiere en "Gloria y Ocaso de los Generales Alemanes" que varios dirigentes comunistas creyeron haberse ganado al general Von Rundstedt, comandante de 16 divisiones, y ofrecieron depositar en un Banco suizo 1.250,000 francos para la rebelión. El 11 de julio (1935) el general Von Witzleben se presentó a nombre de Von Rundstedt a recoger el cheque; tomó fotografías y volvió a depositarlo. "Al siguiente día —añade Riess— se desató sobre Alemania una ola de detenciones y cayeron presos muchos antiguos dirigentes de federaciones obreras, así como varios políticos que habían combatido en las filas de la oposición al nazismo.

En la misma noche los SS (tropas selectas alemanas) hicieron su aparición por las calles, por primera vez desde el 30 de junio de 1934. Inicióse una persecución que en los próximos días alcanzó el máximo de desenfreno. El día 15 —fecha fijada para la insurrección— pasó sin que Rundstedt se levantara en armas". Y es que Rundstedt, aunque indiferente hacia el movimiento nazi (nacionalsocialismo), había fingido estar de acuerdo con los conspiradores y mantuvo al tanto a Hitler de lo que tramaban. Este acontecimiento destrozó los planes de la Internacional Comunista para frustrar desde la retaguardia la marcha hitlerista hacia el Oriente, o sea hacia la URSS.

Como contrapartida, Berlín acogía a los oposicionistas soviéticos que lograban cruzar la frontera y los alentaba en sus planes encaminados a provocar una revolución antibolchevique en Rusia, Desde 1933 el líder alemán Rosenberg se encargó de celebrar juntas con exiliados rusos, entre quienes figuraba el general Pavel Skoropadsky. La esposa de Rosenberg, una joven rusa llamada Vera Schuster, se hallaba al tanto de estas actividades y a principios de 1936 desapareció misteriosamente. Según dice Curt Riess, las

potencias occidentales descubrieron después que la joven era espía de la policía soviética y que llevó a Moscú pistas precisas de los conspiradores.

La magistral espía soviética no fue el único factor del triunfo del contraespionaje stalinista. Churchill revela en sus Memorias que en el otoño de 1936 Alemania hizo un llamado al presidente Benes, de Checoslovaquia, para que se le uniera en la lucha antimarxista, y le insinuó que algo muy importante iba a-ocurrir pronto en la URSS. "Mientras que Benes meditaba acerca de esta sugestión —dice Churchill— se dio cuenta de que estaban cruzándose comunicaciones a través de la embajada soviética en Praga entre importantes personajes rusos y el gobierno, alemán. Esto formaba parte de la llamada conspiración militar y de los comunistas la vieja guardia para derrocar a Stalin... Benes se apresuró a comunicar a Stalin todo lo que había podido" saber... Vino después la implacable, pero tal vez no innecesaria purga militar y política en Rusia... No baja de cinco mil el número de funcionarios y oficiales con el grado de capitán para arriba que fueron liquidados".



Hitler poco después de tomar el poder en 1934 . A la derecha la Division de Granaderos Panzer SS

Para sorpresa de los espectadores del mundo occidental, la "purga" alcanzó a algunos líderes judíos, como Zinoviev y Kamenev; Por segunda vez —después del destierro de Trotsky— pudo creerse en el extranjero que se trataba de una persecución antisemita, pero los acontecimientos posteriores demostraron palmariamente que nada había más falso que esa suposición. El hecho de que entre los eliminados figuraran también funcionarios hebreos que por incapacidad o negligencia habían fracasado en su tarea, era una de las características fanáticas del régimen, mas nada se había modificado en su estructura fundamental. Caían Zinoviev y Kamenev, pero subían sus hermanos de raza Litvinov, Zdanov, Kalinin y Vishinsky.

El diluvio de sangre —más de cinco mil ejecuciones según Churchill— acabó con los sueños de los conspiradores rusos, con muchos de los funcionarios incompetentes que no habían advertido el peligro y con el plan alemán para provocar la caída del marxismo soviético mediante un movimiento interior en Rusia.

En esos juicios que costaron la vida a más de cinco mil militares rusos fungió como fiscal el israelita Andrés lanurevich Vishinsky, que posteriormente fue delegado ante la ONU. Y los fusilamientos estuvieron a cargo de la policía mandada por el israelita Heinrich Yagoda, que a su vez fue juzgado incompetente y ejecutado años más tarde por el jefe judío Nicolás Yezov.

Después de esas gigantescas purgas los comisarios judíos afianzaron mejor el control del Ejército Rojo. Y como en todos los países donde una minoría activa y audaz tiene el Poder en la mano, las grandes masas fatalistas del pueblo ruso nada sabían ni podían, hacer para modificar su destino.

Terminó así en un empate el primer choque indirecto entre el marxismo israelita asentado en la URSS y el nacionalsocialismo que Hitler creó para combatir a aquél.

EL COMUNISMO ES DERROTADO EN ESPAÑA

Después de una profunda infiltración masónica en la maquinaria gubernamental, el comunismo sacudió a España el 2 de mayo de 1931 con actos terroristas contra las iglesias de las principales ciudades. Ante ese clima de alarma e inseguridad — precursor de la Revolución Mundial marxista — , el rey Alfonso XIII dimitió y el poder quedó en manos del primer ministro Alcalá Zamora, sefardita, quien por una parte asistía a misa los domingos y tranquilizaba así a la masa católica y por la otra solapaba la infiltración roja. Dos años más tarde Francisco Largo Caballero celebraba un pacto con el embajador soviético, Rosenberg, y a continuación llegaban a España agentes comunistas como llya Ehrenburg, Primakoff, Goreff Rose Skoblewski, Aralink Tupolyew, Vladimir Bischitzki, Bela Kun, J. Artadel, Antonow Ovejenko, Moise Rosenberg, Leo Jacobson, Keikin, Kolzow Ginzburg Friedlander, J. Miratvilles, Stillermann, Samuel Frat-kin, Shapiro y otros,

muchos de ellos judíos disfrazados de rusos. Además, se dedicaban a obtener armas en el extranjero, para los rojos españoles, Lourie Fuchs, Adler, Zibrowki, Merkas y Wall. El judío francés León Blum facilitaba la introducción de armas en España y el paso de oficiales soviéticos, hasta que en octubre de 1934 hubo un levantamiento procomunista en Asturias.

Por otra parte, Gil Robles organizaba a un sector anticomunista en la Confederación Española de Derechos Autónomos, y José Antonio Primo de Rivera ponía en pie a la juventud contra el bolchevismo. El diputado Cano López reveló (febrero 15 de 1935) cómo la masonería reblandecía la disciplina en el ejército y propiciaba los desórdenes comunistas. Pero la conjura siguió avanzando y en mayo del año siguiente subió el maestro grado 33 Manuel Azaña, que dio apoyo a los rojos. En 4 meses fueron incendiados 170 templos, 69 clubes y 10 periódicos; murieron en actos de terrorismo 269 personas y 1,287 quedaron heridas; estallaron 113 huelgas generales y 218 huelgas parciales. El famoso político José Calvo Sotelo denunció en las Cortes que el país estaba siendo empujado hacia el comunismo y pidió que se restableciera el orden. El Gran Oriente reunido en Ginebra acordó que se liquidara a Calvo Sotelo, el cual horas después fue aprehendido y fusilado.

A los tres días de ese asesinato estalló la rebelión anticomunista del ejército (julio 17 de 1936) donde pese a la infiltración roja había todavía un baluarte de nacionalismo. El general Sanjurjo murió cuando iba a acaudillar el movimiento y entonces quedó al frente de éste el general Francisco Franco.

El creador de la Falange Española, José Antonio Primo de Rivera, había sido aprehendido meses antes en Madrid y el régimen comunista de Azaña mandó fusilarlo al estallar el levantamiento de Franco. En su testamento José Antonio desmintió a las agencias cablegráficas internacionales que le atribuyeron críticas contra las fuerzas africanas de Franco:

"Yo no puedo injuriar a unas fuerzas militares que han prestado a España en África heroicos servicios... Condenado ayer a muerte, pido a Dios que si todavía no me exime de llegar a ese trance me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con que lo preveo y, al juzgar mi alma, no le implique la medida de mis merecimientos, sino la de su infinita misericordia".

El Presidente Azaña (de quien Mauricio Karlavilla dice que era homosexual y que el comunismo lo tenía en sus manos mediante el chantaje) era asesorado por el embajador soviético Rosenberg. En Barcelona actuaba" abiertamente el cónsul Antonoff Avsceko distribuyendo armas entre los milicianos rojos, en tanto que agentes de Moscú organizaban las "chekas" para eliminar oposicionistas y aterrorizar a la población. Siete mil sacerdotes, incluso 12 obispos, iban a caer asesinados junto con millares de jóvenes nacionalistas, según estadísticas de monseñor Antoniutti, nuncio apostólico en España.

Antes de que se libraran grandes batallas la atención se centró en el Alcázar de Toledo, donde el coronel José Moscardó resistía con mil hombres el sitio de doce mil rojos que dominaban la ciudad. El jefe de los sitiadores hizo enlazar las líneas telefónicas y le habló al coronel Moscardó: "Le exijo —manifestó— que rinda el Alcázar en un plazo de diez minutos, y de no hacerlo así fusilaré a su hijo Luis que lo tengo aquí en mi poder... Para que vea que es verdad, ahora se pone su hijo al aparato". El coronel Moscardó oye la voz de su hijo, de 17 años, y le pregunta:

"¿Qué hay, hijo?" —"Que dicen que me van a fusilar si no rindes el Alcázar"...

El coronel Moscardó le contesta: "Pues encomienda tu alma a Dios, da un grito de ¡Viva España! y muere como un patriota"... "Un beso muy fuerte, papá"... exclama Luís. El jefe comunista vuelve a tomar el aparato y el coronel Moscardó le dice: "Puede ahorrarse él plazo que me ha dado, puesto que el Alcázar no se rendirá jamás".

Poco después Luis era fusilado en un suburbio de Toledo, casi a la vista del Alcázar donde su padre seguía combatiendo.

Después de dos meses y seis días de sitio, el Alcázar convertido parcialmente en ruinas fue liberado con la llegada de las tropas franquistas del general Várela y se convirtió en un símbolo de la contienda que iba a costar cerca de un millón de vidas.

Como el movimiento nacionalista español se oponía a la "Revolución Mundial" todos los gobiernos masónicos se apresuraron a condenarlo» En Estados Unidos se formó el "Comité de Norteamérica para la Ayuda a la Democracia Española", encabezado por el rabino Louis Mann y por el famoso judío Albert Einstein. Luego la Conferencia Central de Rabinos de Estados Unidos se reunió el 30 de mayo (1937) en Colombo, Ohio, y declaró: "Esta Conferencia expresa su vigorosa condenación de los insurgentes españoles". A la vez el rabino Stephen Wise abogaba públicamente por los comunistas españoles y el judío americano Herbert L. Matthews, del "New York Times", se trasladó a España para cablegrafiar crónicas favorables a los rojos (como lo hizo 20 años después a favor de los comunistas en Cuba).

La central obrera americana C.I.O., dirigida por los líderes judíos Hillman, Gold y Dubinski, promovió la formación de la brigada "Abraham Lincoln", que llevó 3,200 hombres a pelear por el comunismo en España, incluso al hijo del rabino Levinger. En el bando marxista español figuraban como delegados de Moscú los judíos Neuman y Margarita Nelken, y la asociación Hispano-Hebraica lanzó una proclama pidiendo que en cada país y en cada ciudad se creara "un comité de ayuda al pueblo republicano español que lucha por la fraternidad universal". Muchos liberales españoles quedaron ubicados en el bando de los rojos, aunque propiamente no eran comunistas.

La URSS enviaba armas, peritos y "brigadas internacionales" a España. Por su parte, Mussolini envió un ejército a ayudar a los nacionalistas, en tanto que Hitler anunciaba en

Nuremberg: "Es muy cierto que podríamos arrellanarnos en nuestros sillones, diciendo: que maten a sus oficiales, que asesinen a sus sacerdotes y a sus intelectuales; es cosa que no nos incumbe. Pero sólo con mentalidad de niño se podría asumir esa actitud. No vivimos en la Luna; lo que ocurre en Europa nos interesa". Y consecuentemente le mandó a España una flota aérea de combate, la Legión Cóndor con 18,000 hombres entre pilotos y soldados a dar apoyo a los anticomunistas.

Roosevelt se hallaba entonces en molesta situación. Era el impulsor de la Revolución Mundial y anhelaba la comunización de España, pero esto lo repudiaba la opinión pública americana, y como Roosevelt necesitaba votos para sus reelecciones, no podía actuar abiertamente, aunque España se perdiera para la causa marxista. El grupo rooseveltiano luchaba por retener ef poder a fin de acudir en defensa de la URSS cuando Hitler descargara su inminente ofensiva antisoviética. Entretanto Roosevelt sacrificaba lo menos por lo más.

John M. Cowles, masón de Washington, enviaba fondos *a* sus hermanos de España y les explicaba que la masa católica norteamericana era todavía un obstáculo muy grande para intervenir en España: **"Si los católicos votan en masa por los demócratas, vencen, y si votan por los republicanos, vencen también. Al menos este es el caso general por lo que ambos partidos políticos hacen continuamente lo que pueden por conseguir el voto de los católicos".** Esa fue la causa de la neutralidad de Washington durante la guerra de España. [30] Y sin el apoyo de Washington, el comunismo internacional fue vencido en su intento de dominar a España.

[30] Lo que España Debe *a la* Masonería.—'Eduardo Comin, Prof. de la Escuela General de Policía de Madrid.

CAPITULO III
Occidente se Interpone
(1933-1939)

Lo que Podía Esperarse de Berlín y de Moscú.
Pueblos Lanzados a los Brazos de sus Enemigos.
Inglaterra, Valladar Contra la Marcha Hacia Moscú.
El Trono del Oro Empuja a Occidente.
Profundas Raíces en el Alma Colectiva.
Zanjando las Viejas Rencillas con Francia.
El Talón de Aquiles del Nacionalsocialismo.
Despeje del Flanco Derecho.
A Cuatro Horas del Derrumbe Interior.
Cerrojo en el Camino a Moscú.
Engañar es más Eficaz que Dinamitar.

LO QUE PODÍA ESPERARSE DE BERLÍN Y DE MOSCÚ

Dos ideologías se hallaban frente a frente. De un lado el marxismo con públicas pretensiones de dominio universal. De otro, el nacionalismo alemán, con específicas y públicas ambiciones de abatir al marxismo israelita y de crecer territorialmente a costa de la URSS.

Francia, Inglaterra, Estados Unidos —todo el Occidente— representaban un tercer grupo de fuerzas. ¿Qué ofrecía el marxismo soviético a estos países occidentales? Sus intenciones eran bien claras y populares: anunciaban la "revolución mundial" para establecer el marxismo en todo el orbe. Es decir, la aniquilación de los sistemas políticos, ideológicos y religiosos que desde hace siglos imperan en Occidente. [31]

¿Y cuál era la actitud del nacionalsocialismo alemán frente a los países occidentales? Proponía "zonas de influencia" para cada potencia: Alemania no interferiría los intereses de Estados Unidos en América, ni los de Inglaterra y Francia en sus respectivos imperios coloniales. Pero aniquilaría al marxismo imperante en la URSS y crecería a costa de territorio soviético.

---

[31] "La Revolución Comunista, por consecuencia, no será una revolución puramente nacional. Se producirá *al* mismo tiempo en todos los países civilizados. .. Será una Revolución mundial y deberá tener, en consecuencia, un terreno mundial".—Principios de Comunismo.'—Engels.—1848.

Es decir, las instituciones políticas, ideológicas y religiosas de los países occidentales no solamente quedaban al margen de la lucha de Berlín contra Moscú, sino que indirectamente se fortalecían porque al desaparecer el bolchevismo automáticamente desaparecía el enemigo principal de esas instituciones.

Todo evidenciaba, pues, que si entre el nacionalsocialismo de Hitler y el Mundo Occidental existían discrepancias ideológicas, a la vez había muchos puntos de contacto y hasta de mutua conveniencia. Y en cambio, entre el marxismo de Moscú y los pueblos occidentales sólo existían insalvables abismos de diferencias políticas, ideológicas y religiosas.

La forma extraordinariamente sangrienta en que el bolchevismo conquistó y afirmó el poder en Rusia; lo inusitado de sus doctrinas que niegan los principios milenarios de nacionalidad y patria; su mortal encono contra la propiedad privada; su categórica posición ateísta; su implacable persecución religiosa y su declarada ambición de extender estos sistemas a todo el orbe mediante la "revolución mundial" profetizada por Marx, fueron factores más que suficientes para que los pueblos de Occidente vieran *a* la URSS con recelo y hostilidad.

¿Cómo fue entonces posible que esos países occidentales no secundaran la acción contra el enemigo común bolchevique?

En menor grado, ¿cómo fue posible que ni siquiera conservaran su neutralidad ante el ataque alemán a esa amenaza común? Y por último, ¿cómo fue posible que dichos países occidentales no reservaran sus fuerzas en expectante espera, a fin de determinar la suerte del mundo una vez que el choque Berlín-Moscú se hubiera decidido en un mutuo destrozamiento?

Todas estas incógnitas se despejan en seguida al observar el desarrollo de los hechos y al ver cómo los países occidentales fueron empujados sucesivamente en favor de los intereses judío-marxistas.

Este increíble proceso encierra ya los gérmenes de la terrible crisis que ahora conmueve a la Civilización Occidental. La abrumadora amenaza de hoy comenzó a forjarse en aquel entonces

PUEBLOS LANZADOS A LOS BRAZOS DE SUS ENEMIGOS

A consecuencia del cataclismo económico que sufrió Estados Unidos en 1929 (el cual muchos peritos atribuyen a los financieros judíos) hubo miles de quiebras, quedaron cesantes once millones de trabajadores, fue devaluado el dólar y perdió fuerza el Partido Republicano, entonces en el poder. En esas circunstancias se presentó la candidatura de Franklin D. Roosevelt, del Partido Demócrata. Roosevelt se hallaba cordialmente relacionado con todas las esferas israelitas, pero como por algunos momentos sus

partidarios temieron un fracaso, montaron una campaña de prensa en que se aparentaba que los banqueros de Wall Street eran enemigos de aquél, por ese solo hecho millares de ciudadanos resentidos contra los autores del cataclismo económico se volvieron a favor de Roosevelt.

Roosevelt llegó al poder y llevó consigo a un grupo de colaboradores llamados el Trust de los Cerebros, encabezados por el banquero israelita J. Warburg. Uno de los primeros actos del nuevo Presidente fue entrevistarse con el ministro soviético de Relaciones, Maxim Litvinov (cuyo original apellido judío era Finkelstein) y luego reconocer al gobierno bolchevique de la URSS, cosa que Estados Unidos se había negado a hacer durante 16 años Este reconocimiento ayudó incalculablemente al régimen soviético en momentos en que se afrontaba una grave oposición interna debido al hambre que sufría la población rusa.

Al iniciarse las relaciones entre la Casa Blanca y el Kremlin, en septiembre de 1933, Hitler asumía el poder en Alemania, suprimía el Partido Comunista y elevaba sus principios antimarxistas a la categoría de política oficial de su país. (Al año siguiente disolvía la masonería).

William C. Bullit, primer embajador norteamericano en Moscú, revela que el reconocimiento de la URSS se hizo a condición de que ésta dejara de dirigir al Partido Comunista americano. Pero esa condición fue sólo un engaño para suavizar la repugnancia con que la opinión pública de Estados Unidos juzgaba cualquier entendimiento con los preconizadores soviéticos de la "revolución mundial" bolchevique. "No obstante —añade Bullit en La Amenaza Mundial—, en 1935 se reunió en Moscú el VIl Congreso Mundial de la Internacional Comunista y asistieron no sólo jefes prominentes de los comunistas norteamericanos, sino que se dieron determinadas direcciones al partido comunista estadounidense... Roosevelt llegó a la conclusión de que el interés de los Estados Unidos exigía ignorar temporalmente la violación del compromiso que Stalin contrajo con él". Así empezó a ser engañada la opinión pública norteamericana.

Entretanto, era una evidencia innegable que Alemania y Rusia marchaban; hacia la guerra. Las intenciones antibolcheviques de Hitler, proclamadas desde 1919 y reiteradas en "Mi Lucha", tuvieron una enésima e indudable confirmación en 1934, cuando el señor Messerschmith, embajador de Estados Unidos en Austria, comunicó a Washington que Alemania tenía los ojos fijos en la frontera oriental (hacia la URSS) y que abrigaba "la esperanza de conseguir la Ucrania para el excedente de población alemana". Este testimonio consta en el libro "Paz y Guerra" del Departamento de Estado Norteamericano.

El pueblo estadounidense preveía ese conflicto europeo y deseaba vivamente mantenerse al margen; esta preocupación popular determinó que el Congreso americano prohibiera en agosto de 1935 la venta de armas a cualquier beligerante. Entonces el Presidente Roosevelt inició una intensa propaganda para derogar ese acuerdo y proclamó

que Alemania era una amenaza inminente contra los Estados Unidos. Sus discursos fueron subiendo de tono y el 5 de octubre de 1937 llegó a decir que "la situación política y del mundo era para causar grave preocupación" y que "el reino del terror y del desafuero internacional había llegado a tales extremos que amenazaba seriamente las bases mismas de la civilización. Advirtió que era insensato creer que América podría escapar de esta amenaza o que no se atacaría al hemisferio occidental". [32]

¿Estaba Roosevelt refiriéndose a la URSS, que preconizaba la "revolución mundial" para establecer el comunismo en todo el mundo? ¿Estaba refiriéndose al marxismo judío empeñado en suprimir toda ideología o religión ajena a él? No, ciertamente; Roosevelt se refería sólo al nacional socialismo alemán que se erigía contra el marxismo.

Ya entonces era un hecho palpable que todos los preparativos militares de Alemania se hallaban enfocados a una guerra contra la URSS y que no existía ningún síntoma de que estuviera creando una flota dé invasión, ya no digamos para atacar a América, a 7,000 kilómetros de distancia, sino ni siquiera a la Gran Bretaña a escasos 40 kilómetros de la costa europea. Pero una artificial psicosis de guerra estaba siendo creada como requisito previo de la inconcebible tarea de interponer a Occidente entre Alemania y el marxismo, en provecho exclusivo de este último.

No obstante todos los esfuerzos oficiales para crear y acrecentar esa psicosis, Mister Hull reconoce en "Paz y Guerra" que en 1937 "se desarrolló un considerable sentimiento público en los Estados Unidos que pedía uno enmienda constitucional que hiciera necesaria la votación popular como requisito previo a toda declaración de guerra". Requisito tan auténticamente democrático en un asunto tan serio como una nueva guerra, parecía ser lógico en una democracia, pero "tanto el Presidente Roosevelt como el Secretario de Estado —agrega Hull— expresaron en varias ocasiones su decidida oposición". Mediante resueltos esfuerzos del Presidente, la proposición fue rechazada por el estrecho margen de 209 votos contra 188.

En ese mismo año de 1937 —dos años antes de la guerra— el embajador norteamericano William C. Bullit se enteraba de que "fueron cerradas diez mil iglesias en Rusia... Se afirma que la NKVD cuenta en estos momentos con 600,000 hombres. Hasta el Ejército Rojo —añade en "Amenaza Mundial"— está sujeto a su control. En los campos de concentración y cárceles de la NKVD él número de prisioneros “no habrá sido nunca inferior, durante los pasados 15 años, a 10 millones, trabajando medio hambrientos".

El sacerdote Walsh, que formando parte de una misión de ayuda social había estado dos años en la URSS, informó pormenorizadamente a Roosevelt de la forma en que eran perseguidas las religiones en Rusia. Sin embargo un velo de indulgente silencio oficial se

[32] Paz y Guerra.—Cordell Hull, Srio. de Estado Norteamericano.

tendía sobre estos hechos. Pero muy distinta había sido la actitud de Roosevelt **cuando en julio de 1935 las autoridades alemanas habían capturado a varios israelitas conectados con el golpe de estado que Yon Rundstedt hizo fracasar.**

Y sobre todo, el disgusto de Roosevelt adquirió proporciones de ira cuando en noviembre de 1938 Alemania impuso una multa de 400 millones de dólares a la Comunidad Israelita, como represalia por el asesinato del diplomático alemán Ernest Yon Rath, consumado en París por el judío Herschel Grynszpan. Ciertamente qué hubo también sinagogas dañadas y cristales rotos en los comercios., judíos (tanto que el suceso es conocido como "la noche de cristal"), pero el gobierno alemán impidió que la indignación degenerase en ataques personales contra los hebreos.

Roosevelt se apresuró entonces a decir (15 de noviembre de 1938): "Apenas puedo creer que esas cosas ocurran en la civilización del siglo XX".

Cosas mil veces peores que multar con 400 millones de dólares a una comunidad judía —poseedora entonces de 3,200 millones de dólares en Alemania— estaban ocurriendo en la URSS y en España, pero de eso no se hablaba. Para la camarilla de Roosevelt era un delito inconmensurable que Hitler enviara a campos de concentración a cientos de agitadores bolcheviques, pero le parecía natural *e* inobjetable que el Kremlin encarcelara a millones de anticomunistas y que en España las "cheleas" asesinaran en grande escala. El marqués Merry del Val dirigió una carta a Roosevelt preguntándole por qué no mostraba ninguna compasión hacia los millares de católicos españoles asesinados por las brigadas internacionales bolcheviques, y naturalmente Roosevelt no dijo por qué.

A raíz de la multa impuesta a la comunidad judía de Alemania, Roosevelt retiró a su embajador Hugh Wilson y alentó a Inglaterra a declarar combinadamente una guerra comercial contra el Reich.

El primer paso para la ruptura y para la guerra armada se había dado ya.

A continuación Roosevelt agregó que "las tempestades en el extranjero amenazaban directamente a tres instituciones indispensables para los americanos, la religión, la democracia y la buena fe internacional".

Era extraordinario que Roosevelt —masón 33— presentara a Alemania como un peligro para la religión y que nada dijera respecto a la URSS. Berlín acababa de firmar el 20 de julio de 1933 un Concordato con el Vaticano, que incluso concedía libertad completa a las escuelas confesionales, cosa que rige en muy contados países. Además, Hitler proclamaba enfáticamente que "las doctrinas e instituciones religiosas de un pueblo debe respetarlas el Führer político como inviolables... Los Partidos políticos nada tienen que ver con las cuestiones religiosas". Y en contraste con todo esto, en Rusia estaba prohibida la enseñanza religiosa para jóvenes que no hubieran cumplido los 18 años período durante el cual el

Estado les inculcaba un profundo sentimiento ateísta, concretado en la conocida frase leninista de que *"la religión es el opio del pueblo"*.

Era igualmente extraordinario que Roosevelt presentara a Alemania como una amenaza para la democracia y nada dijera de la URSS, en donde el sistema dictatorial era primitivo y sangriento, con el agravante de que no se trataba de una dictadura instaurada pacíficamente mediante plebiscito —como la de Hitler—, sino mediante purgas sangrientas.

Y también era extraordinario que Roosevelt se refiriera a Alemania como *"amenaza a la buena fe internacional"* —a pesar de que la política alemana se orientaba específicamente contra la URSS—, y que el Propio Roosevelt enmudeciera ante la bien clara intención bolchevique de imponer su sistema de gobierno a todo el orbe. El primer paso en este sentido lo dio el marxismo al integrar la Tercera Internacional Comunista en todos los países de Occidente. Y estas células, avanzadas de la "revolución mundial", ostentaban públicamente los símbolos bolcheviques (bandera roja, hoz, martillo y canto de la Internacional) y recibían instrucciones del Kremlin.

Pero todo esto era soslayado deliberadamente por Roosevelt, según refiere, el diplomático Bullit, quien durante muchos años fue en Estados Unidos el adalid de los que pugnaban por el reconocimiento de la URSS. Sin embargo, más tarde se alarmó ante la política prosoviética de Roosevelt.

Si en estos tres puntos —religión, democracia, y buena fe internacional— carecía de fundamento la acusación de Roosevelt contra Alemania, en cambio sí era un hecho que en la URSS no se combatía al movimiento político judío (del cual el marxismo ha sido uno de sus más poderosos tentáculos) y en Alemania sí se le exhibía y se le retaba.

La eliminación de contados israelitas durante las "purgas" soviéticas, era sólo un fanático castigo de los timoratos o los incompetentes, pero no un ataque fundamental al movimiento político. Caía el hebreo Kerensky, pero surgía el judío Trotsky; caía Trotsky, pero cobraba más poder el hebreo Zinoviev; caía Zinoviev, pero se vigorizaban Litvinof, Kaganovich y todos sus colaboradores.

En cambio, el nacionalsocialismo de Hitler sí era enemigo del movimiento político israelita. Por eso un discurso de Hitler condenando las ambiciones de esa conjura causaba más indignación y alarma entre los círculos israelitas, que la eliminación de unos cuantos judíos en Rusia, hecha por otros de su misma raza y en nombre de su propia causa.

Según podrá ratificarse luego con innumerables pruebas, Roosevelt se hallaba ligado estrechamente a intereses judíos y era ésta la causa —oculta e inconfesable— de que protestara vehementemente cuando en Alemania rompían los cristales de los comercios judíos y de que a la vez guardara silencio acerca de las matanzas de cristianos que se

realizaban en Rusia. En el primer caso se trataba de un incidente incruento, pero de honda significación antisionista, y en el segundo de un fanático afianzamiento del marxismo judío.

Cuando los nazis multaban con 400 millones de dólares a la Comunidad Israelita por el asesinato de un diplomático, Roosevelt se indignaba y decía que apenas podía creerse que tales cosas ocurrieran en el siglo veinte, pero con benevolente silencio, pasaba de largo las matanzas que padecía el pueblo ruso bajo el régimen judíomarxista.

El líder comunista español Víctor Serge huyó de Rusia indignado de esas carnicerías humanas y refirió que muchos de los acusados admitían ser culpables para salvar a sus familias. *"Muchos más* —dice en "Hitler contra Stalin*"— se indignan y acusan: sus gritos son ahogados en las cárceles o se les fusila sin proceso alguno. El número de fusilados asciende probablemente a cien mil. Jamás ningún Estado ha destruido sus cuadros con semejante ensañamiento y de una manera tan completa. Gobierno y comités han sido renovados por lo menos dos veces en dos años. Tan sólo el Ejército perdió 30,000 de los 80,000 oficiales". Estos desmanes, peores que apedrear vitrinas, también ocurrían en el siglo veinte, pero a Roosevelt no le parecían increíbles ni condenables. Y es que en realidad nadie podía acusar en esa época a Stalin de atacar básicamente al movimiento israelita.*

El periodista norteamericano William L. White acompañó a Eric Johnston, Presidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, a una gira por numerosas provincias soviéticas y dio el siguiente testimonio: "Una de las cosas admirables del régimen soviético es su actitud hacia cualquier forma de prejuicio de raza, que contiene con mano firme sin ocuparse de discutir con el pueblo ruso, en el cual el antisemitismo ha sido tradición de siglos... El Gobierno ha realizado un gran esfuerzo para reducir el antisemitismo, con el resultado de que en Rusia su importancia es similar a la que tiene en Estados Unidos, aunque las condiciones en este sentido no son tan excelentes como las que existen en Inglaterra [33]

Esa generosidad era explicable porque el judaísmo había participado como factor decisivo en la génesis del régimen bolchevique y seguía siendo su director intelectual.

La participación del judaísmo en ese régimen determinó el estrecho entendimiento entre Roosevelt y la URSS y fue asimismo la causa de que los pueblos occidentales —contra sus propios intereses— fueran lanzados a aniquilar a Alemania para salvar al marxismo.

Entre el pueblo norteamericano —amante de la libertad, creyente, respetuoso de la vida humana— y el régimen sanguinario y ateísta de plebiscito Moscú, no existía ningún punto de contacto. Pero sí lo había entre el marxismo judío del Kremlin y los prominentes israelitas que rodeaban a Roosevelt. La lista es interminable, pero entre los más conocidos

---

[33] Mi Informe Sobre los Rusos.—William L. White.

e influyentes, figuraron su inseparable consejero Bernard M. Baruch; el secretario del Tesoro, Henry Morgenthau; James P. Warburg, dueño del Banco Internacional Aceptance Bank Inc., de Nueva York; Félix Frankfurter, Brandéis y Cardozo en el Tribunal Supremo; Sol Bloom en la Comisión de Relaciones Extranjeras de la Cámara; Samuel Untermeyer en la presidencia de la Federación Mundial Económica Judía, Sam Rosenman, el rabino Stephen Wise y otros muchos.

El escritor norteamericano Robert E. Sherwood colaboró íntimamente en la Casa Blanca y refiere[34] que el más cercano colaborador de Roosevelt era Harry Hopkins, educado políticamente por el israelita Dr. Steiner, y fue *"la segunda personalidad individual que de hecho dominó en los Estados Unidos durante el más crítico período de la guerra... Hopkins no vacilaba en aprovechar su íntimo contacto con el Presidente para favorecer sus intereses propios o los de las instituciones con las que tenía personal relación. Hopkins fue el hombre que gozó de la máxima confianza de Franklin D. Roosevelt. Por espacio de varios años fue los ojos, los oídos, y las piernas del Presidente, el instrumento casi anónimo de la voluntad de Roosevelt".*

Su influencia llegó a ser tan decisiva en asuntos capitales que el general Marshall le confesó a Sherwood que su nombramiento de Secretario de Estado se lo debía "primordialmente a Harry Hopkins". Otro escritor norteamericano, John T. Flynn, revela lo siguiente en "El Mito de Roosevelt": ***"Roosevelt compró al pueblo norteamericano con el dinero del propio pueblo y ganó todas las elecciones. Tengo cuatro millones de hombres —*** decía Hopkins— *pero por amor de Dios no me pidáis que os diga en qué trabajan... Hopkins fue el instrumento principal de Roosevelt en esta grandiosa empresa de derroche y corrupción. El organizó el sistema de las limosnas con dinero público, de tal manera hecha que los subsidios sólo les tocaban a los demócratas, a los fieles de Roosevelt que votaban por él... Hopkins se instaló en la Casa Blanca como favorito oficial y fue, después de Roosevelt, el hombre más poderoso de los Estados Unidos".*

Según Sherwood, Roosevelt pasaba temporadas en la casa de su consejero israelita Bernard M. Baruch, conocido como el "estadista número uno" y como consejero de presidentes desde la época de Woodrow Wilson. Baruch es jefe del Consejo Imperial de la Gran Masonería Universal. Después de la primera guerra mundial se le acusó a Baruch de haber influido ilegalmente para que el país entrara en la guerra, pero la investigación no prosperó.

Sherwood fue también testigo de que otro israelita, "Sam Rosenman, se movía en el foro del Palacio a guisa de guardia pretoriano. Siempre hubo críticas para aquellas personalidades extraoficiales. .. Hopkins, Rosenman y yo trabajamos activamente en todos

[34] Roosevelt y Hopkins.'—Robert E. Sherwood.

los principales discursos de Roosevelt". Rosenman, juez de la Suprema Corte del Estado de Nueva York, era el enlace entre la Casa Blanca y los jefes israelitas de Nueva York.[35]

Félix Frankfurter, judío nacido en Austria, descendiente de rabinos, era también del grupo íntimo e influyente de Roosevelt. Desde muchos años antes se le identificó como decidido partidario del marxismo; dirigía la Harvard Law School, vivero de jóvenes pro soviéticos a los que luego acomodaba pródigamente en las diversas dependencias de la administración. Además asesoraba a la *"American Civil Liberties Union"*, que era otro centro de izquierdistas disfrazados.

El influyente juez Brandéis, también judío, mantenía constante contacto con Roosevelt y se afirma que fue el padre intelectual del "New Deal" (plan económico-político de Roosevelt para asegurar sus re elecciones mediante el dinero del pueblo).

El rabino Stephen Wise también formaba parte de ese grupo, como que desde septiembre de 1914 había apoyado decididamente a Roosevelt en sus primeros pasos políticos.

Ahora bien, según el árbol genealógico investigado por el Dr. H. Laughlin, del Instituto Carnegie, Franklin D. Roosevelt pertenecía a la séptima generación del israelita Claes Martensen van Rosenvelt, emigrado de España a Holanda en 1620, como consecuencia de la expulsión de los judíos. Este informe fue publicado en 1933 en el "Daily Citizen", de Tucson, Arizona. Posteriormente el "Washington Star" dio una información parecida al morir la madre de Roosevelt, Sarah Delano. Y el israelita A. Slomovitz publicó en el. "Detroit Jewish Chronicle" que los antepasados judíos de Roosevelt en el siglo. XVI residían en España y se apellidaban Rosa Campo.[36]

Roosevelt contaba también con los jefes del movimiento obrero americano, tales como los líderes judíos Sidney Hillman (C.I.O.), John L. Lewis, Ben Gold, Abraham Flexner,- David Dubinsky y otros muchos discípulos del también líder obrerista judío Samuel Gompérs, fundador de la American Federation of Labor. El líder Hillman, israelita originario de Lituania y emigrado a los Estados Unidos en 1907, había organizado en 1922 una corporación industrial rusoamericana, en la que su lema era:

"Nosotros tenemos la obligación moral de ayudar a Rusia a resurgir". Hillman era aconsejado por el influyente rabino Stephen Wise, según este mismo lo afirma en su

---

35 En Nueva York se encuentra el Kahal, gobierno judío, y el **Templo Emanu-El**, Sinagoga Catedral del país. En 1900 había 500.000 hebreos en Nueva York, y en 1937 ascendían *a* 2.035,000, sin contar los que se ocultan bajo otra nacionalidad postiza.

36 El historiador judío Emil Ludwig admite (en su libro "Vida de Roosevelt") que Franklin D. Roosevelt era descendiente del israelita Claes Martensen, emigrado de Holanda a E. U. en 1650.

biografía "Años de Lucha". Entre los dirigentes de los obreros norteamericanos han figurado siempre muchísimos judíos. La lista ocuparía varias hojas, pero además de los antes nombrados puede citarse a los muy conocidos Arthur "J. Goldberg, Frank Rosenblum, Jacob Potofskvi Dan Tobin, Walter Reuther, Jacob Reuther y Albert Fitzgerald.

Cuando el líder obrero norteamericano John P. Frey denunció ante la comisión parlamentaria de actividades antinorteamericanas la labor comunista de dichos líderes judíos, fue violentamente censurado por escritores y periódicos pro soviéticos. Y Roosevelt dijo al Senador Martín Dies: "¿Cómo se le ha ocurrido permitir esta campaña de difamación contra el C. I. O? No es absolutamente el caso de dar tanta importancia al comunismo". Por algo el periódico judío "Jewish Life", de Nueva York, había dicho el primero de mayo de 1939 que ***"los aliados más fieles del judaísmo son los partidos comunistas".***

Así las cosas, en el fondo resultaba muy explicable por qué Roosevelt pugnaba por alinear a Occidente en defensa de la URSS y por qué alentaba a la juventud norteamericana hacia el marxismo. En el congreso juvenil de Washington, en enero de 1940 dijo: "Hace ya más de veinte años, cuando la mayoría de ustedes eran unos niños muy pequeños, yo sentía la misma simpatía por el pueblo ruso. En los primeros días del comunismo entendí que muchos de los dirigentes de Rusia estaban proporcionando mejor educación, y mejor salud... Se dice que algunos de ustedes son comunistas. Este adjetivo, hoy, es muy impopular. Como norteamericanos, tienen ustedes, si quieren, perfecto derecho legal y constitucional a definirse como comunistas".[37]

Marx, Engels, Lenin, Kamenev, Zinoviev, Trotsky y los demás adalides israelitas del bolchevismo soviético habían logrado un triunfo sui generis en la Casa Blanca de Washington, y este triunfo había sido magistral obra de filigranas políticas en las hábiles manos de los israelitas Wise, Baruch. Rosenman y otras eminencias del llamado "poder secreto del mundo".

El pueblo norteamericano veía con inquietud que se le quería mezclar peligrosamente en el conflicto europeo y que se le empujaba, hacia el campo bolchevique. La política roseveltiana del "New Deal" se identificaba cada vez más con Moscú. Sherwood refiere que los epítetos "comunista y bolchevique se lanzaban enérgicamente a la faz de la administración rooseveltiana, y sobre todo, a Hopkins.

Martín Dies, presidente de la Comisión Investigadora de Actividades Antinorteamericanas, anunciaba en el Congreso que pediría presupuesto para investigar el

---

[37] En esa época la mano prosoviética de Roosevelt logró asimismo un artificial florecimiento del marxismo en Latinoamérica. Sin el apoyo de las esferas oficiales hubiera sido imposible ese brote comunista en el Continente, como el del cardenismo en México.

manejo de fondos y que haría expulsar a Hopkins, a Harold Kkes y a otros comunistas... Cuando se nombró a Hopkins Secretario de Comercio, el 'Chicago Tribune' dijo: Esta designación es la más incomprensible y la menos defendible de cuantas ha hecho el Presidente". Pero confiado en sus influencias y en las de quienes los sostenían, Hopkins decía: "Habrá impuestos y más impuestos, gastos y más gastos y seremos elegidos una y otra vez".[38] Y así fue. Los auténticos intereses del pueblo norteamericano habían pasado ya a un lugar secundario desde el cual no podían normar el destino del país. El Estado judío, dentro del Estado norteamericano, era en ese momento el que imponía el derrotero. Y lo más admirable —por su habilidad política— fue que con el dinero de los propios contribuyentes norteamericanos se compraran indirectamente los votos para las reelecciones de Roosevelt, que garantizaron la continuidad de la influencia judía, contraria a los mismos contribuyentes. El instrumento de esta maniobra se llamó "New Deal" (Nuevo Trato).

La comisión senatorial de investigaciones antiamericanas, presidida por Martín Dies, conmovió al pueblo con sus denuncias. Había descubierto que funcionaban 10 editoriales que hasta 1938 llevaban distribuidos 15 millones de ejemplares de propaganda prosoviética y que existían nexos comunistas en numerosos periódicos, en las ligas de nudistas, en sociedades defensoras de negros y hasta en agrupaciones que tendían la mano a los cristianos. El padre Coughlin hablaba por radio para denunciar muchas de estas maniobras. El general Pershing, de la Legión de Antiguos Combatientes, lanzó asimismo una voz de alerta ante la infiltración bolchevique, pero en todas partes había células rojas que ahogaban estas denuncias, y el propio Roosevelt paralizó a la Comisión Dies.

INGLATERRA VALLADAR CONTRA LA MARCHA HACIA MOSCÚ

Desde antes de la primera guerra mundial Adolfo Hitler pensaba que Alemania debería rehuir el conflicto con Inglaterra y Francia, desistiendo de su expansión en ultramar, a cambio de adquirir nuevos territorios en la Europa Oriental. Consideraba que si Inglaterra —después del aniquilamiento de España y los Países Bajos como potencias marítimas— concentró a principios del siglo XIX sus energías contra Francia, lo hizo exclusivamente porque Napoleón I puso en peligro la hegemonía británica. Y creía que si otra potencia europea volvía a interferir el dominio inglés en las colonias, sería igualmente combatida por la Gran Bretaña. Alemania no debería correr esa aventura.

Años después, ya como jefe del naciente movimiento nacionalsocialista, Hitler repitió muchas veces esa idea en sus discursos, y en 1923 la proclamó así en "Mi Lucha" y acusó categóricamente a la prensa judía de que alentaba en Alemania el rearme naval y luego

[38] Roosevelt y Hopkins.—Por Robert E. Sherwood.

hacía de esto un motivo de agitación en Inglaterra, a efecto de sabotear la amistad germano británica. Agregó que Alemania no debería querellarse más con Inglaterra, sino "hacer frente con fuerzas concentradas" al movimiento judío-marxista y a las masas bolcheviques convertidas en ciego instrumento de éste.

Más explícito al escribir en 1926 la segunda parte de "Mi Lucha", Hitler reiteraba así su determinación de no combatir contra el pueblo británico: "Por propia experiencia sabemos nosotros hasta la saciedad cuán difícil es llegar a reducir a Inglaterra. Aun prescindiendo de esto, yo como germano preferiré siempre, a pesar de todo, ver la India bajo la dominación inglesa que bajo otra cualquiera".

A la luz de esas consideraciones, que eran asimismo proclamadas por el movimiento nazi, no tenía nada de extraño que Hitler tratara de ganarse la amistad de Inglaterra y Churchill aun antes de que llegara a la Cancillería del Reich. Así lo reconoce el propio Churchill en sus memorias: "El verano de 1932 —un año antes de que Hitler asumiera el Poder y siete años antes de la guerra— estuve en Munich. Fui visitado por Herr Hanfstaengl, enviado de Hitler. Trataba de hacerse simpático. Después de la comida tocó todos los aires musicales de mi predilección. Me dijo que debería conocer al Führer. Hitler venía al hotel todas las tardes y tenía seguridad de que me vería con agrado. En el curso de la conversación se me ocurrió preguntar: ¿Por qué el jefe de ustedes se muestra tan violento con los judíos?... Más tarde, cuando se había vuelto omnipotente, habría yo de recibir varias invitaciones de Hitler. Pero ya entonces habían ocurrido muchas cosas y tuve que excusarme".

Fueron entonces las primeras veces que Churchill dejó a Hitler con la mano tendida. Y no habrían de ser las últimas... La enemistad entre el judaísmo y el movimiento nacionalsocialista de Hitler se levantaba como escollo insalvable de la amistad entre Alemania y, el pueblo británico.

Parecía absurdo e inverosímil, pero así era. Ya en 1920 Henry Ford había hablado en "El Judío Internacional" acerca de la increíble preponderancia que los israelitas lograron secretamente en Inglaterra desde mediados del siglo pasado, cuando el judío Disraeli fue Primer Ministro y jefe político de los conservadores. Después han figurado prominentemente Lord Reading, en el Gabinete; Lord Rotschild, en las finanzas; Lord Northcliffe, o sea Isaac Harmsworth, en la prensa; Harry Pollit y Arthur Horner, en la organización de células comunistas; Norman Montagu, como director del Banco de Inglaterra; Sidney Silverman en el Parlamento; Samuel "Hoare (conocido corrió vizconde Tómplewood) en diversos ministerios, y otros muchos. Se considera que den familias de la alta nobleza británica, en su mayor parte de origen judío, son las que dirigen la política del reino. El periódico norteamericano "Common Sense" publicó que el propio Churchill es

nieto de judíos.[39] No era conveniente para el pueblo británico —como ahora puede verse palpablemente que no lo fue— que entrara en dificultades con Alemania si ésta quería lanzarse contra la URSS, pero sobre los auténticos intereses del pueblo inglés privaban los intereses del judaísmo. En este punto los británicos se hallaban en idéntica situación que los norteamericanos. El judío se había infiltrado también hábilmente en la Gran Bretaña e hizo de las finanzas uno de los principales reductos, de tal manera que luego su influencia era decisiva. Incluso muchas prominentes familias inglesas han tenido la creencia de que son sucesoras de las doce tribus de Israel, y aunque no lo proclaman públicamente, sus actividades siguen el sendero común del movimiento político-judío. Northcliffe, conocido como el "Napoleón de la Prensa", llegó a controlar los principales diarios británicos y a través de ellos a la opinión pública. Por muchos conductos la mano israelita ha venido influyendo en el Parlamento y en la política exterior inglesa. Ese sello, ajeno al pueblo inglés, es el que inspiró el mote de "la pérfida Albión".

Hasta qué grado Churchill encontró apoyo en esas fuerzas invisibles, pero poderosas, para su política exterior que llevaba al Imperio Británico a interponerse en el camino entre Berlín y Moscú, o hasta, qué grado Churchill fue ciego instrumento de esas fuerzas, es un punto histórico muy difícil de precisar, pero los acontecimientos demuestran la existencia de ese factor.

Entre los reiterados esfuerzos de Hitler por fincar una firme amistad con Inglaterra figura el Acuerdo Naval Anglo germano, firmado el 18 de junio de 1935. Según ese convenio, Alemania se comprometía a no construir una flota de guerra que fuera mayor del 35% de la flota británica. Hitler quería así que la Gran Bretaña continuara siendo la primera potencia marítima, en tanto que Alemania se convertía en una potencia terrestre para luchar contra la URSS.

El historiador inglés F. H. Hinsley, de la Universidad de Cambridge, examinó después de la guerra los archivos alemanes y llegó a la siguiente conclusión: “En particular, no tenía (Hitler) la menor intención de disputar a Inglaterra la supremacía naval... Ninguna de las pruebas de que podemos disponer en la actualidad y que hacen referencia a las negociaciones navales anglo germanas contradicen eso".[40]

Después del acuerdo naval anglo germano, Hitler quiso entrevistarse con el Premier inglés Mr. Baldwin, pero éste dio largas al asunto y no resolvió nada. "Cuando se lo

---

[39] En 1291 los judíos fueron expulsados de Inglaterra, por considerárselos dañinos para la nación. En 1649 Menaseben Israel gestionó y obtuvo autorización para que regresaran y desde entonces pudieron establecerse libremente en todas las ciudades británicas.

[40] "Hitler no se Equivocó".—F. H. Hinsley, Profesor de Historia de *la* Universidad de Cambridge.

comuniqué así a Hitler —dice Von Ribbentrop en sus 'Memorias'—, su desengaño fue todavía mayor que el mío. Permaneció callado bastante tiempo, después levantó la vista hacia mí. Finalmente me dijo que durante años había tratado de conseguir un entendimiento entre Inglaterra y Alemania, que había resuelto la cuestión de la Flota de un modo favorable para ellos y que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa en común con aquel país, pero que por lo visto, Inglaterra no quería comprender su actitud".

Sin embargo, en agosto de 1936 Hitler hizo otro intento de acercamiento con la Gran Bretaña y envió a Londres a Von Ribbentrop para que gestionara un pacto de amistad. Ambos confiaban en la buena voluntad del Rey Eduardo VIII, que no simpatizaba con el marxismo y que deseaba un acuerdo con Alemania. Pero precisamente en esos días tomaba fuerza una conjura política para nacerlo dimitir, apoyada en una campaña de prensa por su matrimonio con la señora Simpson. El rey abdicó en diciembre y el pacto de amistad anglogermano no pudo concertarse.

Seis años después Hitler dijo en una conversación privada: *"El golpe de gracia para el duque de Windsor creo que fue su discurso a los excombatientes, en el que dijo que la meta de su vida era la conciliación de Inglaterra y Alemania. Toda la campaña belicista fue montada por Churchill y pagada por los judíos con la colaboración de los Edén, Vansittart y compañía. Los judíos lograron su intentona de apoderarse de toda la prensa. Para agarrar a Rothermere le suprimieron los recursos de la publicidad. Una nación que no elimina a los judíos acaba, tarde o temprano, siendo devorada por ellos".* El capitán Russéll Grenfell, historiador inglés, considera nefasta para el mundo la obstinación con que Churchill se negó a recibir la amistad que Hitler le brindaba a Inglaterra. Y también juzga absurda la indignación con que Churchill se refería a la "tiranía nazi", al, mismo tiempo que cortejaba a la tiranía bolchevique, mil veces peor. ("Odio Incondicional". Cap. R. Grenfell).

Una y otra vez era evidente que Alemania no quería conflicto con Inglaterra. En cambio lo quería y lo buscaba específicamente con la URSS. Von Ribbentrop tuvo la oportunidad de ser Ministro de Relaciones antes de ser Embajador de Alemania en Londres, pero le pidió a Hitler este último puesto a fin de hacer esfuerzos personales para estrechar la amistad con los británicos.

Churchill así lo admite en sus Memorias y lo refiere con las siguientes palabras textuales "Cierto día en 1937 —dos años antes de que se iniciara la guerra— tuve una entrevista con Von Ribbentrop, Embajador de Alemania en Inglaterra. La conversación duró más de una hora. Ribbentrop era sumamente cortés. La parte medular de su declaración fue que Alemania buscaba la amistad de Inglaterra. Dijo que pudo haber sido Ministro de Negocios Extranjeros en Alemania, pero que había pedido a Hitler que le permitiera venir a Londres a fin de presentar el caso completo a favor de una "entente" y hasta de una alianza anglo germana. Alemania respaldaría al Imperio Británico en toda su grandeza y extensión. Posiblemente pediría la devolución de las colonias alemanas, pero eso evidentemente no era un punto cardinal. Lo que se requería era que la Gran Bretaña

diera a Alemania manos libres en el oriente de Europa... La Rusia Blanca y la Ucrania eran indispensables para la vida futura del Reich alemán, con más de 70 millones de almas. Nada menos se consideraría suficiente. Todo lo que se pedía de la Comunidad Británica de Naciones y del Imperio en general era una actitud de no intervención".

Una vez más quedó así expuesta la más grave y fundamental decisión de Hitler y de Alemania: ataca a la URSS y arrebatarle la Rusia Blanca y ucrania para que Alemania —miembro clave de la civilización occidental— creciera a costa del Oriente y no del Occidente.

Churchill dejó una vez más a Hitler con la mano tendida. Su respuesta fue la siguiente, según lo dice en sus Memorias: "Le dije sin vacilar, que estaba seguro de que el Gobierno británico no convendría en dar a Alemania libertad de acción en la Europa Oriental. Era verdad que nos hallábamos en malos términos con la Rusia soviética y que aborrecíamos al bolchevismo tanto como Hitler mismo, pero podía estar seguro de que aun cuando Francia quedaba salvaguardada, la Gran Bretaña nunca se desinteresaría de la suerte del Continente hasta un extremo que permitiera a Alemania ganar la dominación de la Europa Central y Oriental"...

"No estime usted a Inglaterra en menos de lo que vale. Tiene mucha habilidad. Si nos hunden ustedes en otra guerra, hará que el mundo entero se ponga contra Alemania, como la última vez. Al oír esto, el embajador se puso de pie muy acalorado y dijo: Inglaterra podrá ser muy hábil, pero en esta ocasión no colocará al mundo contra Alemania".

En este punto Ribbentrop estaba equivocado.

EL TRONO DEL ORO EMPUJA A OCCIDENTE

Había otro factor también interesado en que "el mundo entero" se alineara en contra de Alemania. Ese factor era el Trono del Oro. Ahí el judaísmo se movía con ancestral destreza y mediante abstrusas teorías seudo científicas disfrazaba su dominio sobre las fuentes económicas.

La influencia de ese trono acababa de ser proscrita en Berlín. **Hitler había proclamado que la riqueza no es el oro, sino el trabajo, y con la realidad palpable de los hechos estaba demostrándolo así.**

Lentamente iba quedando al descubierto la ruin falacia de que el dinero debe privar sobre las fuerzas del espíritu. El hecho de que así ocurriera no era prueba concluyente de que así debería seguir ocurriendo. La economía nacionalsocialista de Hitler se aventuró resueltamente por un nuevo camino ante los ojos incrédulos del mundo. Había recibido una

Alemania exhausta por la última guerra, y de la miseria resurgía como una potencia internacional.

Con un territorio 19 veces mayor que Alemania y con recursos naturales y económicos infinitamente más grandes, Roosevelt no había dado empleo a sus once millones de cesantes. Pese a sus vastos recursos coloniales, los imperios británico y francés tampoco se libraban de ese crimen del trono del oro. En cambio, en la minúscula Alemania, no obstante la carencia de vastos campos agrícolas, de petróleo, de oro y de plata, **la economía "nazi" había dado trabajo y pan a los 6.139,000 desocupados que le heredó el antiguo régimen.**

Si los sabihondos de la "ciencia económica" erigida en "tabú" alegaban que cierto terreno no podía abrirse al cultivo ni acomodarse ahí determinado número de cesantes, debido a que no había dinero, esto parecía ser una razón suficiente. **La economía nazi, en cambio, se desentendía de que en el banco hubiera o no divisas o reservas de oro;** emitía dinero papel, creaba una nueva fuente de trabajo, daba acomodo a los cesantes, aumentaba la producción y ese mismo aumento era la garantía del dinero emitido. **En vez de que él oro apuntalara al billete de banco, era el trabajo el que lo sostenía. En otras palabras, la riqueza no era el dinero, sino el trabajo mismo, según la fórmula adoptada por Hitler.**

Si en un sitio había hombres aptos para trabajar y obras que realizar, la economía judaica se preguntaba si además existía dinero, y sin esté tercer requisito la obra no se iniciaba y los cesantes permanecían como tales: La economía nazi, en cambio, no preguntaba por el dinero; el trabajo de los hombres y la producción de su obra realizada eran un valor en sí mismos. El dinero vendría luego sólo como símbolo de ese valor intrínseco y verdadero.

Por eso Hitler proclamó: **"No tenemos oro, pero el oro de Alemania es la capacidad de trabajo del pueblo alemán... La riqueza no es el dinero, sino el trabajo".** Los embaucadores del trono del oro gritaban que ésta era una herejía contra la "ciencia económica", mas Hitler refutaba que el crimen era tener cesantes a millones de hombres sanos y "fuertes y no el violar ciertos principios de la seudociencia económica disfrazada con relumbrantes ropajes de disquisiciones abstrusas. **"La inflación —dijo Hitler— no la provoca el aumento de la circulación monetaria. Nace el día en que se exige al comprador, por el mismo suministro, una suma superior que la exigida la víspera".** "Allí es donde hay que intervenir. Incluso a Schacht tuve que empezar a explicarle esta verdad elemental: que la causa esencial de la estabilidad de nuestra moneda había que buscarla en los campos de concentración. La moneda permanece estable en cuanto los especuladores van a un campo de trabajo. Tuve igualmente que hacerle comprender a Schacht que los beneficios excesivos deben retirarse del ciclo económico".

"Todas estas cosas son simples y naturales. Lo fundamental es no permitir que los judíos metan en ellas su nariz. La base de la política comercial judía reside en hacer que

los negocios lleguen a ser incomprensibles para un cerebro normal. Se extasía uno ante la ciencia dé los grandes economistas. ¡Al que no comprende nada se le califica de ignorante! En el fondo, la única razón de la existencia de tales argucias es que lo enredan todo. Sólo los profesores no han comprendido que el valor del dinero depende de las mercancías que el dinero tiene detrás".

"Dar dinero es únicamente un problema de fabricación de papel. Toda la cuestión es saber si los trabajadores producen en la medida de la fabricación del papel. Si el trabajo no aumenta y por tanto la producción queda al mismo nivel, el aumento de dinero no les permitirá comprar más cosas que las que compraban antes con menos dinero. Evidentemente esta teoría no hubiera podido suministrar la materia de una disertación científica. Al economista distinguido le importa sobre todo exponer ideas envueltas en frases sibilinas"...

"Demostré a Zwiedineck que el patrón oro, la cobertura de la moneda, eran puras ficciones, y que me negaba en el futuro a considerarlas como venerables e intangibles; que a mis ojos el dinero no representaba nada más que la contrapartida de un trabajo y que no tenía por tanto valor más que en la medida que representase trabajo realmente efectuado. Precisé que allí donde el dinero no representaba trabajo, para mí carecía de valor. "Zwiedineck se quedó horrorizado al oírme. Me explicó que mis ideas conmovían las nociones más sólidamente establecidas de la ciencia económica y que su aplicación llevaría inevitablemente al desastre".

"Cuando, después de la toma del poder, tuve ocasión de traducir en hechos mis ideas, los economistas no sintieron el menor empacho, después de haber dado una vuelta completa, en explicar científicamente el valor de mi sistema". [41]

"Toda vida económica es la expresión de una vida psíquica", escribió Oswaldo Spengler en "Decadencia de Occidente". Y en efecto, el nacionalsocialismo modificó la economía de la nación en cuanto logró orientar hacia metas ideales la actitud psíquica del pueblo. La falsificación judía de la Economía Política, según la cual el trabajo es sólo una mercancía y el oro la base única de la moneda sana, quedó evidentemente al descubierto.

Muchos incrédulos investigadores fueron a cerciorarse con sus propios ojos de lo que estaba ocurriendo en Alemania. "Radcliffe Coilege", de Estados Unidos, envió a Berlín al economista antinazi Máxime Y Sweezy. Entre sus conclusiones publicadas en el libro "La Economía Nacionalsocialista", figuran las siguientes:

---

[41] Conversaciones de Hitler Sobre la Guerra y La Paz. - Martin Bormann

"El pensamiento occidental, cegado por los conceptos de una economía arcaica, creyó que la inflación, la falta de recursos, o una revolución, condenaban a Hitler al fracaso... Mediante obras públicas y subsidios para trabajos de construcción privada se logró la absorción de los cesantes. Se cuidó de que los trabajadores de determinada edad, especialmente aquellos que sostenían familias numerosas, tuvieran preferencia sobre los de menor edad y menores obligaciones... Se desplazó a los jóvenes desocupados hacia esferas de actividad de carácter más social que comercial, como los Cuerpos de Servicio de Trabajo, de Auxilios Agrícolas y de Trabajo Agrícola Anual".

"En el otoño de 1936 ya no existía duda alguna sobre el éxito del primer plan cuatrienal. La desocupación había dejado de ser un problema e inclusive se necesitaban más obreros. El segundo plan cuatrienal quedó bajo la dirección del general Goering, cuya principal meta era independizar a Alemania de todos los víveres y materias primas importadas... Con proteínas de pescado se manufacturaron huevos en polvo; los autobuses fueron movidos por medio de gas; se usó vidrio para fabricar tubería y material aislante; se implantó la regeneración del hule y la purificación del aceite usado y el tratamiento de la superficie de metal contra el moho. Se almacenó aserrín para transformarlo en una harina de madera que también se usó como forraje; el pan se elaboró, en parte, de celulosa; las cubiertas de las salchichas se usaron de celofán; se transformaron las papas en almidones, azúcares y jarabes.

"En Fallersleben se inició la construcción de no sólo la fábrica de automóviles más grande del mundo sino de la fábrica más grande del mundo de cualquier clase. El Volksauto (auto del pueblo) costaría mil ciento noventa marcos (más de dos mil pesos) en abonos de cinco semanarios. **"En seis años los nazis terminaron 3,065 kilómetros de carreteras, parcialmente, 1,387 kilómetros más, e iniciaron la construcción de otros 2,499 kilómetros.**

"La estabilización de precios que resultó de la intervención oficial nazi debe conceptuarse como un éxito notable, único en la historia económica desde la revolución industrial... Esta experiencia permitió que prosiguiera la guerra sin que el problema de los precios preocupara a Alemania". [42]

¿Cómo había sido lograda esa milagrosa transformación si Alemania carecía de oro en sus bancos, si carecía de oro en sus minas y de divisas extranjeras en sus reservas? ¿De qué

---

[42] Durante cinco años de guerra el costo de la vida en Alemania subió un doce por ciento, y los salarios en un once por ciento.

Alemania gastó en la guerra (sin incluir indemnizaciones *a* los aliados) 670,000 millones de marcos, aproximadamente dos billones y diez mil millones de pesos mexicanos. (El equivalente del presupuesto actual de México en 251 años).

misteriosas arcas había salido el dinero para emprender obras gigantescas que dieron trabajo a 6.136,000 cesantes existentes en enero dé. 1933? ¿Había logrado, acaso, la piedra filosofal buscada por los antiguos alquimistas para transformar el plomo en oro?

La fórmula no era un secreto, pero sonaba inverosímilmente sencilla entre tanta falacia que la seudociencia económica judía había hecho circular por el mundo. Consistía, básicamente, en el principio de que "la riqueza no es el dinero, sino el trabajo". En consecuencia, si faltaba dinero, se hacía, y si los profetas del reino del oro gritaban que esto era una herejía, bastaba con aumentar la producción y con regular los salarios y los capitales para que no ocurriera ningún cataclismo económico.

El investigador norteamericano Sweezy pudo ver como se daba ese paso audaz y escribió: "Los dividendos mayores de 6% debían ser invertidos en empréstitos públicos. Se considera que el aumento de billetes es malo, pero esto no tiene gran importancia cuando se regulan los salarios y los precios, cuando el Gobierno monopoliza el mercado de capitales y cuando la propaganda oficial entusiasma al pueblo".

Sweezy relata también que la economía nazi ayudó a los hombres de negocios a eliminar a los logreros de la industria; se ampliaron las subvenciones para las empresas productoras de bienes esenciales; se implantó un espartano racionamiento y el comercio internacional se rigió a base de trueque. Mediante el Frente Alemán del Trabajo "la ilusión de las masas se desvió de los valores materiales a los valores espirituales de la nación"; se aseguró la cooperación entre el capital y el trabajo; se creó un departamento de "Fuerza por la Alegría"; se agregó otro de "Belleza y Trabajo"; se implantó el mejoramiento eugenético y estético de los centros de trabajo. Para reducir las diferencias de clase, cada joven alemán laboraba un año en el "Servicio de Trabajo" antes de entrar en el ejército; se trasladaron jóvenes de las ciudades a incrementar las labores agrícolas; se movilizó a los ancianos a talleres especiales; a los procesados se les hizo desempeñar trabajos duros; a los judíos se les aisló del resto de los trabajadores, "con objeto de que el contagio fuera mínimo"; y las ganancias de los negociantes se redujeron a límites razonables.

El ex Primer Ministro francés Paul Reynaud dice en sus "Revelaciones" que "en 1923 se trabajaban en Alemania 8,999 millones de horas y en Francia 8,184 millones. En 1937 (bajo el sistema nazi que absorbió a todos los cesantes) se trabajaban en Alemania 16,201 millones de horas, y 6,179 millones en Francia". Como resultado la producción industrial y agrícola de Alemania llegó a sextuplicarse en algunos ramos y así la realidad trabajo fue imponiéndose a la ficción oro. Un viejo anhelo de la filosofía idealista alemana iba triunfando aun en el duro terreno de la economía. En sus "Discursos a la Nación Alemana" Juan G. Fichte había dicho en 1809 que "al alumno debe persuadírsele de que es vergonzoso sacar los medios para su existencia de otra fuente que no sea su propio trabajo".

Naturalmente que esto entraba en pugna con los intereses de una de las ramas judías que halla más cómodo amasar fortunas en hábiles especulaciones, monopolios o

transacciones de Bolsa que forjar patrimonios mediante el trabajo constructivo. Esta implacable ambición que no se detiene ante nada ya había sido percibida años antes por el filósofo francés Gustavo Le Bon, quién escribió en "La Civilización de los Árabes":

"Los reyes del siglo en que luego entraremos, serán aquellos que mejor sepan apoderarse de las riquezas. Los judíos poseen esta aptitud hasta un extremo que nadie ha igualado todavía".

Ciertamente Hitler repudiaba a esos reyes del oro y desde 1923 había escrito que el capital debe hallarse sometido a la soberanía de la nación, en vez de ser una potencia internacional independiente. Es más, el capital debe, actuar —decía— en favor de la soberanía de la nación, en lugar de convertirse en amo de ésta. Es intolerable que el capital pretenda regirse por leyes internacionales atendiendo únicamente a lograr su propio crecimiento. En la democracia la economía ha logrado imponerse al interés de la colectividad, y si para sus conveniencias utilitarias es más atractivo financiar a los especuladores que a los productores de víveres, puede hacerlo libremente. De igual manera puede ayudar más *a* los capitales extranjeros que a los propios, si en esa forma obtiene dividendos mayores. El bien de la patria y de la nacionalidad no cuentan para nada en la "ciencia económica" del Reino del Oro. Naturalmente, ese egoísmo practicado y propiciado por el judío fue barrido implacablemente en Alemania. Y una vez afianzada la economía nacionalsocialista, Hitler pudo anunciar el 10 de diciembre de 1940:

"Estoy convencido de que el oro se ha vuelto un medio de opresión sobre los pueblos. No nos importa carecer de él. El oró no se come. Tenemos en cambio la fuerza productora del pueblo alemán... En los países capitalistas el pueblo existe para la economía y la economía para el capital. Entre nosotros ocurre al revés: el capital existe para la economía y la economía para el pueblo. Lo primero es el pueblo y todo lo demás son solamente medios para obtener el bien del pueblo. Nuestra industria de armamentos podría repartir dividendos del 75, 140 y 160 por ciento, pero no hemos de consentirlo. Creo que es suficiente un seis por ciento... Cada consejero —en los países capitalistas— asiste una vez al año a una junta; oye un informe, que a veces suscita discusiones. Y por ese trabajo recibe anualmente 60,000, 80,000 ó 100,000 marcos. Esas prácticas inicuas las hemos borrado entre nosotros. A quienes con su genio y laboriosidad han hecho o descubierto algo que sirve grandemente a nuestro pueblo, les otorgamos—y lo merecen— la recompensa apropiada. ¡Pero no queremos zánganos!"

Muchos zánganos de dentro y de fuera de Alemania se estremecieron de odio y de temor. Así *se* explica por qué el 7 de agosto de 1933 —seis años antes de que se iniciara la guerra—**Samuel Untermeyer, presidente de la Federación Mundial Económica Judía, había dicho en Nueva York durante un discurso:** "Agradezco vuestra entusiasta recepción, aunque entiendo que no me corresponde a mí personalmente sino a la "Guerra santa" por la humanidad, que estamos llevando a cabo.-Se trata de una guerra que debe pelearse sin descanso ni cuartel, hasta que se dispersen las nubes de intolerancia, odio racial y fanatismo

que cubren lo que fuera Alemania y ahora es , *hitlerlandia.* Nuestra campaña consiste, en uno de sus aspectos, en el boicot contra todas sus mercancías, buques y demás servicios alemanes... El primer Presidente Roosevelt, cuya visión y dotes de gobierno constituyen la maravilla del mundo civilizado, lo está invocando para la realización de su noble concepto sobre el reajuste entre el capital y el trabajo".[43] Es importante observar cómo seis años antes de que se encontrara el falso pretexto de Polonia para lanzar al Occidente contra Alemania, ya la Federación Mundial Económica Judía le había declarado la guerra de boicot. La lucha armada fue posteriormente una ampliación de la guerra económica.

Carlos Roel añade en su obra citada: "La Judería se alarmó, pues siendo el acaparamiento del oro y el dominio de la banca sus medios de dominación mundial, significaba un grave peligro para ello, el triunfo de un Estado que podía pasarse sin oro, y además, desvincular sus instituciones de crédito de la red internacional israelita, ya que muchos otros se apresurarían a imitarlo. ¿Cómo evitar ese peligro? No había sino una forma; aniquilar a Alemania".

Agrega que esos amos del crédito realizan fabulosas especulaciones a costa del pueblo; fundan monopolios y provocan crisis y carestías. Y como están en posibilidad de elevar o abaratar los valores de Bolsa a su arbitrio, sus perspectivas de lucro se vuelven prácticamente infinitas. También Henry Ford habla de esto y refiere cómo los americanos fueron testigos durante 15 meses de una de esas típicas maniobras: "El dinero —dice— se sustrajo a su objetivo legal y fue prestado a los especuladores al seis por ciento, quienes a su vez volvieron a prestarlo al 30%".

Era, pues, tan bonancible la situación de los reyes del oro, que naturalmente se aprestaron con odio incontenible a combatir al régimen nazi. El ejemplo de éste desacreditaba la sutil telaraña de seudo-ciencia económica tras la cual se hallaban apostados los magnates judíos al acecho de sus víctimas.

El sistema alemán de comerciar internacionalmente a base de trueque y no de divisas era también alarmante para esos profesionales especuladores. En respuesta a las críticas contra el trueque, Hitler dijo el 30 de enero de 1939: "El sistema alemán de dar por un trabajo realizado noblemente un contra rendimiento también noblemente realizado, constituye una práctica más decente que el pago por divisas que un año más tardé han sido desvalorizadas en un tanto por ciento cualquiera. [44]

---

[43] Hitler y el Nazismo.—Carlos Roel.

[44] Años más tarde Latinoamérica y otros países conocieron en carne propia tales especulaciones, pues habiendo vendido materias primas a *equis* precio, una desvalorización forzosa de sus divisas hizo que el beneficio de tales ventas disminuyera en casi un 50%.

Hoy nos reímos de esa época en que nuestros economistas pensaban con toda seriedad que el valor de una moneda se encuentra determinado, por las existencias en oro y divisas depositadas en las cajas de los bancos del Estado y, sobre todo, que el valor se encontraba garantizado por éstas. En lugar de ello hemos aprendido a conocer que el valor de una moneda reside en la energía de producción de un pueblo".

La demostración de ese principio ponía automáticamente en evidencia el engaño que padecían otros pueblos. El judaísmo se sintió así herido en dos de sus más brillantes-creaciones: en el Oriente, su Imperio marxista se hallaba en capilla; en el Occidente, su sistema económico supercapitalista de especulaciones gigantescas estaba siendo desacreditado ante los ojos de los pueblos occidentales que eran sus víctimas.

Y de ahí nació la entonces tácita alianza entre el Oriente y el Occidente para aniquilar a la Alemania nazi. Ni los yugoeslavos, ni los belgas, ni los franceses, ni los ingleses, ni los americanos, tenían por qué lanzarse a esa lucha, mas para los intereses israelitas era indispensable empujarlos. **¡Con los mismos pueblos que en cierto modo eran sus víctimas, el judaísmo político iba a afianzar su hegemonía mundial!**

Henry Ford escribió en 1920 que "existe un supercapitalismo que se apoya exclusivamente en la ilusión de que el oro es la máxima felicidad. Y existe también un supergobierno internacional cuyo poderío es mayor que el que tuvo el Imperio Romano". Pues bien, ese supergobierno iba a realizar la fabulosa tarea de lanzar a los pueblos occidentales a una guerra que era ajena a los intereses de esos pueblos e incluso perjudicial para ellos.

PROFUNDAS RAÍCES EN EL ALMA COLECTIVA

Las realizaciones del nacionalsocialismo eran la cúspide de una montaña de fuerzas psicológicas que asentaban sus cimientos en el alma colectiva del pueblo alemán.

Aunque los gobiernos influyen en los pueblos y los encauzan, es el alma de la nación la que les infunde o no el toque de grandeza. Cuando ese espíritu falta, las instituciones son simples "gerencias" administrativas, más o menos toleradas o más o menos populares, pero carentes del fuego que arde en los movimientos históricos que graban épocas milenarias en el Destino de los pueblos.

El movimiento nazi encontró cualidades populares —rezumadas a través de siglos y de generación en generación— que hicieron posibles sus centelleantes realizaciones. No era, por tanto, un movimiento de exportación. Muchos años antes había comenzado a abonarse el terreno mediante la típica disciplina alemana en la escuela y el cuartel. De ella nacieron o se acrecentaron en Alemania las cualidades de orden, de atención concentrada, de paciencia y de minuciosidad.

Desde siglos antes el servicio militar había inculcado reverente culto por la Patria y la nacionalidad; las universidades habían abierto todas las puertas del conocimiento humano a una enorme masa de ciudadanos. Hitler se encontró así a un pueblo culto, pero que gracias a sus reservas vitales —y al ejercicio de la fuerza de voluntad desde la escuela hasta el cuartel— no había caído en la degeneración libresca del intelectualoide que repudia la acción, el esfuerzo, el sacrificio y la disciplina. Este último disfraza su pereza con sapiencia, pero en vez de una acción sostenida sólo realiza un estéril mariposeo de idea en idea.

Por otra parte, la dictadura de Hitler en Alemania tenía un significado muy distinto a las dictaduras habidas en otros países, donde los dictadores imponen su dominio y el de su camarilla, pero no imponen métodos para realizar ideales. Es ésta una fundamental diferencia.

Cuando un pueblo ansia sustraerse al dominio de un grupo político, ese anhelo es una fuerza libertadora. Por eso Spengler dice que en esencia "la libertad tiene algo de negativo; desata, liberta, defiende; ser libre es siempre quedar libre de algo". Pero en la Alemania nacionalsocialista el pueblo no deseaba sustraerse a su ideal de grandeza y a su aspiración de adquirir espacio para vivir. No deseaba libertarse de su ideal nacionalista; y supuesto que Hitler implantaba una dictadura para realizar esos ideales, el pueblo estaba con él. La dictadura la llevaba el pueblo en su propia alma y era la dictadura de sus ideales. Por eso Hitler —que fue símbolo viviente y bandera humana de esos anhelos— arrastró multitudes.

Esto constituía la característica específica, diacrítica, propia, de la dictadura nacionalsocialista. La dictadura es un instrumento, no una "cosa en sí"; puede ser buena o mala, querida u odiada, según el fin a que se oriente. 458 años antes de nuestra Era, cuando los romanos se hallaban aflictivamente sitiados por los ecuos, recurrieron a Lucio Quincio Cincinato y lo nombraron dictador. Cincinato organizó nuevos ejércitos, restableció la confianza y derrotó a los ecuos.

Frecuentemente se ha visto en la historia que los pueblos en zozobra recurren a la voluntad de un hombre para encontrar su propio camino y cuando en esos momentos aflictivos hallan a ese hombre resuelto a asumir la responsabilidad de todos, la tensión disminuye y la esperanza resurge. La dictadura es una necesidad esporádica en la historia de la humanidad. Si en el caso de Alemania se la vilipendió tanto, fue por intereses partidistas, mas no porque en realidad fuera un régimen contrario a la voluntad popular. La dictadura nazi irrumpió duramente en la vida de Alemania. Hitler mismo lo advirtió así: "El Nacionalsocialismo no es ninguna doctrina de quietud; no es una doctrina de goce, sino de esfuerzo y de lucha". Y sin embargo halló adhesión entusiasta porque no era molicie lo que el pueblo deseaba. Así lo revelaban ya los pensadores alemanes después de 1918 al quejarse de que "ahora vivimos el *happy end* de una existencia sin contenido, a través de cuyo aburrimiento, la música de jazz y los bailes negros entonan la marcha fúnebre de una gran cultura. Hacemos el muerto como insectos humanos". (Spengfer).

Pero a partir de 1933 en que los nazis adquirieron el poder, la disciplina y el esfuerzo fueron materializando nuevas instituciones y poniendo en juego las inactivas energías de la nación. Se establecieron centros juveniles como el de Sonthofen, para crear jóvenes "rectangulares de cuerpo y alma". "Los hombres no deberían preocuparse más de la selección de perros, caballos y gatos, que de levantar el nivel racial del hombre mismo".

Ciertos observadores extranjeros se escandalizaban —quién sabe por qué— de que en las escuelas alemanas se les inculcara a los educandos: "muchachos; tenéis que ser duros y resistentes... duros como el acero; ¡el Führer lo quiere!" Desde los catorce hasta los 18 años los muchachos alemanes pertenecían a la Juventud de Hitler, dotada de secciones de aviación, de fusileros, etc., y se les impartían conocimientos de política que en otros países difícilmente logran incluso los adultos.

Contra la internacionalización del obrero proclamada por el marxismo se instituyó el Frente de Trabajo y se alentó el sentimiento de la comunidad nacional. El trabajador no era ni un paria respecto a las demás clases ni un privilegiado aristócrata de overol. El frente del trabajo imponía al patrón "el deber de ser considerado y justo con el obrero". Para esto funcionaba el Tribunal de Honor Social, pero naturalmente su eficacia no se fincaba sólo en bellos reglamentos, sino en la espontánea disposición de patrones y obreros a cooperar al resurgimiento de la nación. La indemnización por despidos injustos ascendía a un año de salario. Pero más que las sanciones, lo que acercaba a las diversas clases y las fundía en un mismo bloque de trabajo era el ideal de una patria grande. Despertar estas fuerzas psicológicas tiene mucho más valor en la práctica que expedir leyes cuya evasión es siempre factible.

En tres años se construyeron en las ciudades 701,552 viviendas populares, con alquiler no mayor de la quinta parte de los ingresos del inquilino. Para evitar amontonamientos deprimentes las viviendas eran de una sola planta y tenían jardín. Además, el Frente del Trabajo terminó en dos años 21,301 casas de colonos y 59,000 más se hallaban en construcción.[45]

El Frente cuidaba también de los obreros temporales como los de la construcción, que incluso tenían derecho a vacaciones. "El número de obreros con derecho a vacación en Alemania es más del doble del de los demás países. El promedio de vacaciones es también mayor... Una dependencia del FAT, la Fuerza por la Alegría, atiende a la inversión del ocio. Ningún otro Estado presenta una institución de recreo semejante. Más de 5

---

[45] Acerca de construcciones *de* casas, Hitler proyectaba: "No solamente hace falta que los jardines de la infancia estén próximos a las casas... Nada de basuras que bajar, nada de combustibles que subir. Hay que conseguir incluso que el timbre del despertador ponga en movimiento el aparato eléctrico que hace hervir el agua del desayuno. Tengo un hombre, Robert Ley, a quien bastará que confíe esta misión. Una señal, y lo pone todo en marcha".

millones de personas que no habían salido o habían salido raramente de los muros de su ciudad, han podido conocer lo más hermoso de fa patria alemana".[46]

Las crecidas utilidades obtenidas por un sector no se interpretaban como síntoma de auge nacional, sino como una irregularidad económica que debía ser corregida en beneficio del bienestar colectivo, pues "la economía próspera debe apoyarse en un alto nivel de vida de la masa".

En la obtención de trabajo era .factor decisivo el número de miembros de la familia. Y el seguro social, establecido por Bismarck en 1880, alcanzó en 1937 el primer lugar del mundo. La beneficencia pública recurría a la colecta del Plato Único en la comida del domingo; lo economizado por cada ciudadano se destinaba a ayudar a la colectividad. En tres años las colectas ascendieron a 1,095 millones de marcos. Hitler no quería —dice el Dr. Rauecker— que esto fuera sustituido por impuestos, pues sostenía que "el sentimiento de responsabilidad social del individuo no debe debilitarse por medio del impuesto". En vez de una ayuda mecanizada y forzosa se apelaba a los sentimientos de camaradería y justicia.

Carlos Roel cita —"Hitler y el Nazismo"— que el departamento de **Fuerza por la Alegría**, cuya tarea consistía en hermosear el medio ambiente de los obreros en las fábricas y hacerles su tarea menos fastidiosa, les decía: "No prometemos las utopías del marxismo. No; nosotros decimos al hombre que trabaja y crea, que la vida es dura y está llena de dificultades de las cuales no podemos librarlo, porque no hay poder en el mundo capaz de ello. Le decimos, empero, que lo esencial no es que desaparezcan los inevitables trabajos del hombre, sino que éste tenga la fuerza suficiente para afrontarlos. Y esa fuerza queremos dársela por medio de la alegría y la comunidad".

Todo este movimiento constructivo era naturalmente contrario a la demagógica agitación marxista que divide en vez de unir y que Oswaldo Spengler sintetiza así en "Años Decisivos":

"Para el comunismo no se entiende por pueblo a la nación toda, sino a la parte de la masa ciudadana que se rebela contra la Comunidad. El trabajador pasa a ser el obrero propiamente dicho, el sentido y el fin de la historia, de la política y de la preocupación pública. Se olvida que todos los hombres trabajan y que hay otros que rinden más: el inventor, el ingeniero, el organizador. Pero nadie se atreve ya a acentuar la categoría, la calidad de un rendimiento. Sólo el "trabajador" halla compasión, sólo él es auxiliado, protegido y asegurado. Más aún, es elevado a la categoría de santo e ídolo de la época. El

---

[46] La política Social en la Nueva Alemania. Dr. Bruno Rauecker. (1937).

mundo gira en torno suyo, todos los demás son haraganes; sólo él no... Los representantes del pueblo viven de esta leyenda, han acabado por persuadir de ello a los propios asalariados, quienes se sienten realmente maltratados y miserables, hasta perder todo criterio de su verdadero valor. El que ha provocado esto no es el trabajador, sino el vagabundo, como se le llama en la correspondencia entre Marx y Engels... Ninguno se atreve ya a declarar que quiere representar a otras partes de la nación que al obrero. A éste lo tratan como clase privilegiada, por cobardía o en espera de éxitos electorales".

Pero volviendo al examen de lo que era el Estado Nazi cabe citar que en el ramo de la producción intelectual se publicaron 25,439 libros tan sólo en 1938, según dice el investigador americano Máxime Y; Sweezy, en "La Economía Nacionalsocialista".

Refiriéndose a las realizaciones de su régimen, Hitler pudo anunciar el 30 de enero de 1939: "Esquilmado por el resto del mundo durante 15 años, cargado de deudas enormes, sin colonias, el pueblo alemán es alimentado y vestido y no tiene cesantes. Y la pregunta es: ¿Cuál de las sedicentes grandes democracias estaría en condiciones de lograr una cosa tan difícil?" Esta era una respuesta a la campaña que se había iniciado en Occidente contra Alemania, pero Hitler quiso enfatizar que se trataba de una simple réplica, y precisó: "No exportamos el nacionalsocialismo ni tenemos motivos para combatir a otros pueblos porque sean demócratas".

Cada nación es libre de escoger su propio sistema de gobierno; al reconocer esa libertad para los demás, Alemania reclamaba igual derecho para sí.

ZANJANDO LAS VIEJAS RENCILLAS CON FRANCIA

Al finalizar la primera guerra mundial, Alemania fue mutilada y reducida a 472,000 kilómetros cuadrados (la cuarta parte de México), y perdió el dominio sobre 6 millones y medio de alemanes, los cuales en contra de su voluntad fueron anexados a otros países.

Además, se la obligó a desmilitarizar el Sarre y la Renania. Que un país se vea forzado a prescindir de la soberanía nacional, aun dentro de sus propias fronteras, es un hecho humillante que no puede durar indefinidamente. Por eso en enero de 1935 se efectuó un plebiscito en el Sarre para saber si la población alemana quería seguir perteneciendo a Alemania o no. La respuesta fue afirmativa en un 90% (477,000 contra 48,000 votos) y en consecuencia se restableció la soberanía nacional alemana sobre aquella zona del país que había estado siendo administrada con intervención de Francia. Con tal. motivo, Hitler anunció el 15 de ese mes:



Hitler es recibido en Viena al consumarse la unión Austria. El hecho de que Hitler, austriaco, hubiera sido elevado a la categoría de jefe de Alemania, era la mejor demostración de que se trataba de un solo pueblo.

"Compatriotas alemanes del Sarre: vuestra decisión me da hoy la posibilidad de declarar que una vez efectuada vuestra reincorporación al territorio del Reich, Alemania no hará ya ninguna reclamación territorial más a Francia. Esta es nuestra contribución histórica y de sacrificio en pro de la tan necesaria pacificación de Europa. Nosotros no luchamos hoy por una posición de poderío mundial; luchamos simplemente por la existencia de nuestra patria, por la unidad de nuestra nación y por el pan cotidiano para nuestros hijos. Si partiendo de este punto de vista tratamos de buscar aliados en Europa, sólo dos Estados deberán tomarse en cuenta: Inglaterra e Italia".

Hitler refrendaba así su propósito de no buscar querella con Occidente. Desde el 2 de noviembre de 1933 el embajador alemán en Washington, Luther, había notificado al Departamento de Estado que Hitler prometía no pedir jamás la devolución de Alsacia y Lorena, provincias que en la guerra de 1914 le fueron quitadas al Reich y anexadas a Francia.

Sin embargo, ese propósito de zanjar dificultades con Francia tuvo inmediatamente después una hostil respuesta por parte de los gobernantes franceses, quienes el 2 de mayo (1935) concertaron un tratado con la URSS para cercar a Alemania. Otro convenio semejante fue firmado el día 16 entre Checoslovaquia y Rusia. No obstante, Hitler continuó su política de acercamiento con Francia e Inglaterra.

El 7 de marzo de 1936 Alemania dio otro paso más para recuperar su soberanía dentro de sus fronteras y militarizó su propio territorio de la Renania. El acuerdo adoptado en 1918 para que Alemania no tuviera soldados en esa provincia suya, no podía ser sino una medida transitoria de emergencia, pero no una claudicación definitiva. ¿Podrían tolerar indefinidamente otros países la exigencia de no tener, tropas en determinadas regiones de su propio suelo?

Pero tal acontecimiento fue difundido en el mundo entero como principio de una espantosa amenaza sobre Occidente. El 31 de marzo de 1936 Hitler anunció su plan de paz, significativamente dirigido al Mundo Occidental; pedía igualdad de derechos para todos los países europeos y prometía que Alemania respetaría las fronteras en el Oeste. Nada remotamente parecido ofrecía respecto a las fronteras de Oriente, concernientes a la URSS. En noviembre de ese mismo año hizo más patente su actitud antibolchevique y firmó el Pacto Antikomintern con el Japón, al cual Mussolini se adhirió un año más tarde. Francia e Inglaterra tenían así pruebas inequívocas de que Hitler no marchaba contra ellas, sino contra Moscú.

Una vez resuelto que el Sarre y la Renania (por ser provincias alemanas), quedaban sujetas al control soberano del Estado alemán, la atención de Hitler se volvió hacia su provincia natal de Austria, cuya unificación con Alemania era un viejo sueño de la población germana. En efecto, al finalizar la primera guerra mundial, la Asamblea Nacional Austríaca había decidido el 12 de noviembre de 1918 que Austria se incorporaría a la comunidad de Estados Alemanes. Pero este acuerdo fue inmediatamente contrarrestado por las potencias aliadas, las cuales prohibieron esa fusión, según el artículo 88 del Tratado de Paz de Saint-Germain. Tal prohibición violaba el principio de la libre auto-determinación de los pueblos, proclamado por los propios aliados.

La asamblea Nacional Austríaca protestó porque no se le permitía su unión con Alemania, pero su protesta fue desoída. Tres años después, en 1921, la Asamblea Nacional Austríaca organizó un referéndum en el que cada ciudadano contestaría a la siguiente pregunta? "¿Debería el Gobierno Federal solicitar el permiso del Consejo de la Liga de las Naciones para la unión de la República Austríaca con el Reich Alemán?" Inmediatamente Francia y Yugoslavia hicieron presión para que el plebiscito se suspendiera, de tal manera que sólo pudo realizarse en el Tirol y en Salzburgo, con 243,848 votos en favor de la unificación y 2,682 en contra.

Lazos de sangre, de idioma, de religión, de costumbres, de confraternidad en las armas, hacían de Austria esencialmente una provincia alemana. El hecho mismo de que Hitler, austríaco, hubiera sido elevado en 1933 a la categoría de Führer de Alemania, era la mejor demostración de que no se trataba de dos pueblos; sipo de uno solo —el pueblo alemán— cuya total unificación reclamaba la incorporación de Austria. '

A principios de 1938 hizo crisis el deseo popular de que Austria se incorporara a la comunidad de Estados Alemanes. Entonces el Canciller austríaco Schuschnigg, aconsejado por el Ministro francés Puaux, lanzó sorpresivamente una convocatoria para realizar un plebiscito en el término de tres días. Como no había padrones recientes y una gran parte de la población creyó que se trataba de una maniobra fraudulenta, comenzaron a ocurrir desórdenes y manifestaciones.



Hitler llega a Viena el día de la anexión. 15 de marzo de 1938. "Esa ésta la hora más feliz de mi vida, en la que puedo anunciar a la historia la incorporación de mi país natal al Reich alemán..."

Hitler pidió que el plebiscito se pospusiera a fin de que se le preparara convenientemente, y al no conseguirlo ordenó que las tropas entraran en Austria. Esto ocurrió el 12 de marzo (1938) y la .población recibió con frenéticas muestras de simpatía a sus hermanos del Norte. Este mismo día Hitler llegó a Viena. El antiguo ejército austríaco desfiló junto con sus compatriotas del 8o. ejército alemán al mando del general Von Bock.

En 1912, siendo un muchacho de 23 años, Hitter "aspiraba a estar entre aquellos que tendrían la suerte de vivir y actuar allí donde debía cumplirse un día el mas fervoroso de los anhelos de mi corazón: la anexión de mi querido terruño a la patria común: el Reich Alemán".

Y 26 años más tarde, ya como Führer, Hitler proclamaba en Viena el 15 de marzo de 1938: "Es ésta la hora más feliz de mi vida, en la que puedo anunciar a la historia, como Presidente y Canciller de la Nación Alemana y del Reich, la incorporación de mi país natal al Reich Alemán. Alemania, pueblo alemán, partido Nacional Socialista ¡salud y victoria!"

El diplomático Von Papen, en muchos aspectos opositor a Hitler, refiere así aquellos momentos: "La fantástica ovación había llevado a estos jefes de partido, ‘‘ya curtidos, a un estado de éxtasis. Era una experiencia extraordinaria, y la repetición incesante del grito triunfal: 'Heil, Heil, Sieg Heil' sonaba en mis oídos como un toque de somatén. Cuando Hitler se volvió hacia mí para hablarme, su voz parecía ahogada por sollozos: Qué tarea inmensa tenemos ante nosotros, Herr von Papen; nunca debemos separarnos hasta que nuestro trabajo esté terminado".

Aunque fotografías y noticieros de las más diversas fuentes captaron como testimonio viviente el júbilo con que la provincia austríaca se adhería a la comunidad alemana, y aunque los corresponsales extranjeros informaron de ese estado de ánimo, una corriente propagandística mundial no tardó en referirse a Austria como a un país inicuamente sojuzgado, aunque quedaba sin explicación el hecho de que los "sojuzgados" aclamaran gozosos en las calles a sus "sojuzgadores" y de que no hubiera ni un tiro, ni un acto de sabotaje, ni una protesta.

El 18 de marzo los obispos católicos austríacos, encabezados por el cardenal Innitzer y el arzobispo Waitz, declaraban: "Nosotros reconocemos con satisfacción la relevante tarea que el movimiento nacionalsocialista ha desempeñado y desempeña en el terreno de la reconstrucción popular y económica, así como su política social para el Imperio alemán y para los más pobres estratos populares. Nosotros tenemos también el convencimiento de que el peligro destructor del bolchevismo ateo fue rechazado merced a la acción del movimiento nacionalsocialista".

El plebiscito efectuado el 10 de abril de ese mismo año de 1938 arrojó un resultado de 4.273,000 votos en favor de la fusión y 11,000 en contra.

La incorporación de Austria a Alemania era mil veces menos objetable y discutible que la anexión de Georgia, Azerbaiján, Armenia, Kaskastán, Uzbekistán, Turkmenia, Tadjikia y Kirghisia a la URSS, ya que estas ocho provincias o países soberanos totalizaban 25 millones da habitantes que en su mayoría ni siquiera hablaban el ruso. Entre ellos y sus anexadores no había lazos de sangre, ni de religión, ni de costumbres. Su incorporación no fue en todos los casos pacífica e incruenta, sino realizada bajo el persuasivo recurso del terror y de las "purgas".

No obstante, un discreto manto de silencio, apenas descorrido en esporádicos y comedidos relatos "objetivos" había solapado la expansión de la URSS, en contraste con la» forma sensacionalista y capciosa con que se pretendía hacer del caso austríaco un motivo de agitación mundial contra Alemania.

Y es que estaba ya erigiéndose el escenario para lanzar a Occidente a una guerra ajena y hasta perjudicial a sus intereses.

EL TALÓN DE AQUILES DEL NACIONALSOCIALISMO

El nacionalsocialismo había surgido como la llama de un movimiento ideológico opuesto al marxismo-israelita. Sus enemigos naturales eran Moscú y los círculos judíos de Occidente. Estos se hallaban empeñados tanto en ayudar a la URSS como en evitar que el nacionalsocialismo siguiera poniendo al descubierto los sistemas de explotación del Reino del Oro.

Tales eran los enemigos exteriores de la Alemania de Hitler. Mas en el interior había un punto débil, un talón de Aquiles, y paradójicamente este punto débil lo formaban los conservadores y la mayoría de los generales. Eruditos y eficientes en su profesión, muchos de los generales eran esencialmente apolíticos, quizá hasta la exageración.

No concebían que los nuevos tiempos reclamaran de un país la más firme y absoluta unidad; unidad de pensamiento y de acción. Creían que la nueva doctrina debería limitarse a la calle y a los partidos, pero sin absorber a la tropa. Su criterio extraordinariamente especializado llegó a creer que el ámbito militar debería formar un mundo diferente, y autónomo dentro de la nación.[47]

Y es curioso que en su afán de políticos a ultranza muchos generales cayeran en el error de hacer una política blanca, aséptica; una política carente de meta nacional. La campaña de vacío que trataron de formar para el ejército fue consecuentemente el primer punto débil del movimiento nazi. Así fue como en mayo de 1933 la presión de los generales evitó que el partido nazi absorbiera a los militares. Y así fue como el general Werner Von Frítsch, comandante en jefe del ejército, daba a sus subalternos un ejemplo de desprecio hacia el nuevo movimiento político. Su sucesor, Von Brauchitsch, mantenía lazos con los social-demócratas, que no. eran sino la bifurcación más desleída y timorata de los izquierdistas, y llegó a participar en juntas antinazis tendientes a un golpe de Estado,-cosa que dejó de hacer hasta que Hitler vigorizó su posición tras la unión pacífica de Austria.[48]

Y así fue también como el general Ludwig Beck, que hasta octubre de 1938 ocupó el cargo de jefe del Estado Mayor General, sustentaba la irrealizable tesis de que el ejército alemán no debería combatir contra nadie. Era éste un general y un alemán muy extraño;

---

[47] Años después, terminada la guerra, el general Von Manteuffel escribió contra ese error: "El estrecho ligamen de las acciones políticas y el despliegue del poder militar en el sistema bolchevique obliga, si es que se confía en poder oponer una resistencia *a* este poder, *a* echar por la borda el concepto anticuado de un ejército apolítico".

[48] El proceso de Nuremberg.—Broadcasting Corporation.

de todo lo que significara guerra no quería ni oír hablar; gustaba más de París que de Berlín y su hija se educaba en Francia.



General Ludwing Beck, conspirador. Conocia íntimamente el Estado Mayor General y enviaba informes al extranjero. No fue descubierto sino hasta 1944, y entonces trato de suicidarse.

Beck fue el primero de los grandes conspiradores que tuvo Alemania en la segunda guerra. Siendo todavía jefe del Estado Mayor General hizo un extenso *memorándum* en el que analizaba el estado del ejército alemán y su probable desarrollo; durante un viaje a París se llevó una copia y la entregó a unos amigos extranjeros, quienes a su vez llevaron el documento a Nueva York, según dice el historiador Curt Riess.

El general Beck tenía amigos israelitas y condenaba el "antisemitismo" de los nazis. Posteriormente, ya en plena guerra, todavía sostenía correspondencia con el extranjero. En "Gloria y Ocaso de los Generales Alemanes", Riess dice que "empleaba en su correspondencia un lenguaje incomprensible para los secuaces de Hitler. Acaso al último se cansaron de leer sus cartas para pensar que el hombre estaba descentrado. Pero Beck no estaba descentrado, ni mucho menos..."

Simplemente era un enemigo del régimen y seguía revelando secretos. Durante seis años trabajó hábilmente en su conspiración y no fue descubierto sino hasta 1944, a finales de la guerra, cuando participó decisivamente en la conjura para asesinar a Hitler.



Almirante Canaris, también conspirador, formaba parate del Gobierno de Hitler nada menos que como Jefe del Servicio Secreto. Habilidad extraordinaria.

Los generales Von Fritsch y Von Brauchitsch no llegaron a esos extremos, pero en compañía de otros generales trataban de mantener al ejército fuera de la influencia de Hitler, a quien no consideraban de su clase y veían despectivamente cómo **"el cabo".** Sus incipientes actividades de conspiración cesaron por un tiempo al ver que la anexión de Austria se había realizado pacíficamente. Von Fritsch se decepcionó y le dijo al general Halder: ."Es inútil. Este hombre es el sino de Alemania, y este sino debe seguir su camino hasta el fin".

Por otra parte, los generales Von Hammerstein-Equord y Schleicher (ex Ministro de la Defensa) simpatizaban con los círculos izquierdistas y mantenían relaciones sospechosas con extranjeros. La Gestapo intentó capturar a Schleicher, pero éste opuso resistencia y fue muerto. Pero el más extraordinario de los conspiradores, que logró conservar hasta fines de la guerra su estratégico puesto de Jefe del Servicio Secreto Alemán, fue el Almirante Guillermo Canaris, hijo de la inglesa Auguste Amélie Popp y descendiente de griegos o de italianos por la rama paterna. Según el escritor antinazi Kurt Singer, en la primera guerra Canaris facilitó la captura de la espía alemana "Mata Hari" (Margarete Gertrude Zelle) mediante el discreto recurso de usar en un mensaje una clave que ya había sido descifrada por los franceses. Pero su traición pasó inadvertida y durante muchos años estuvo haciendo méritos hasta que durante el régimen de Hitler fue ascendido a Jefe del Servicio Secreto, donde disponía de quince mil subordinados.



Schacht acompaña a Hitler, mientras conspira con él.

Una de las primeras actividades de Canaris fue trazar un plan para derrocar a Hitler, pero no pudo realizarlo debido a los triunfos que logró el Führer en los primeros años de su Gobierno. Los principales colaboradores del Almirante, mayor Hans Oster, coronel Piekenbrok y teniente coronel Groscourth, eran también conspiradores. Para la Delegación del Servicio Secreto en Viena, Canaris seleccionó al coronel Marogna-Redwitz, igualmente enemigo de Hitler. Fue tan hábil Canaris para ganarse la confianza de sus superiores (contra los cuales conspiraba), para seleccionar colaboradores que no comprometieran su movimiento y para presentar en su favor pequeños triunfos y deslizar imperceptibles traiciones, que bien puede ser considerado como uno de los más finos conspiradores que conoce la Historia.

En el lejano sector de las finanzas el Dr. Horace Greeley Hjalmar Schacht encabeza un tercer grupo conspirador, bien encubierto. Fingiéndose amigo de Goering, primero, y luego de Hitler, actuó como Presidente del Reichsbank desde marzo de 1933 hasta enero de 1939; como Ministro de Economía desde julio de 1934 hasta noviembre de 1937, y como ministro sin cartera hasta enero de 1943. El caso de Schacht es extraordinario. En 1908 se hizo masón, siguiendo la tradición de su familia, pues su abuelo Christian Ulrich había figurado entre los grandes "maestres" de su época. A través de la masonería Schacht se vinculó con numerosos judíos banqueros internacionales, quienes lo ayudaron a prosperar en su carrera.

En 1923 el israelita Montagu Norman, Gobernador del Banco de Inglaterra, prácticamente le dio el espaldarazo a Schacht, facilitándole un triunfo profesional que comenzó a hacerlo famoso en Alemania. Posteriormente Montagu Norman fue padrino de un nieto de Schacht, al que se puso por nombre Norman.

En 1933 Schacht se vinculó en Nueva York con influyentes "hermanos" masones judíos, tales como David Sarnoff (emigrado de Rusia a EE. UU.), James Speyer, y el rabino Wise. Según el mismo Schacht dice en sus "Memorias", consideró más efectivo trabajar contra el movimiento de Hitler estando dentro del Gabinete que fuera de él. Y en efecto, así fue. Inteligente y capaz en su profesión, siempre encontraba pretextos lógicos para retardar y sabotear los planes económicos de Hitler, muy particularmente todo lo que se refería al armamento del ejército.

Este banquero, al que periodistas judíos bautizaron como "el mago de las finanzas", estuvo secretamente al servicio de la "Internacional Dorada" (el reino del oro montado por las finanzas judías), y dentro de Alemania conservó estrechos nexos con los banqueros israelitas Von Mendelssohn, Wassermann, Warburg y otros menos conocidos. En 1938 trabó contactos con los generales Von Witzleben y Halder (jefe del Estado Mayor General), tratando de dar un golpe para derrocar a Hitler, pero la anexión pacífica de Austria frustró esa conspiración. Sin revelar entonces el motivo, Schacht se separó de su primera mujer, Luisa, porque ésta era sincera partidaria de Hitler.[49]

Por otra parte, alrededor de Franz Von Papen (antecesor de Hitler en la Cancillería y reservado opositor de éste) se formó un cuarto grupo enemigo del Führer, integrado por Bose, Ketteler, Kageneck, Tschirschky y Von Haeften. Ketteler realizó preparativos para asesinar a Hitler, pero la Gestapo lo descubrió y lo ejecutó. Respecto a Tschirschky también tuvo sospechas la Policía, mas Von Papen lo ayudó y logró huir al extranjero. El mismo Von Papen refiere ("Memorias") cómo se valió de Kagenek para enviar sus archivos secretos al banco de Zurich, y cómo recurría al Almirante Canaris en demanda de protección para sus ayudantes a quienes ya la policía les pisaba los talones

El ex jefe del Estado Mayor General, general Ludwig Beck; el jefe del Servicio Secreto, Almirante Guillermo Canaris, y el Ministro de Economía, Hjalmar Schacht, eran en 1937 y 1938 jefes de los tres grupos más poderosos de conspiración. Detrás de ellos, como máximo coordinador y alentador, actuaba en las sombras el Dr. Goerdeler, quien desde 1933 comenzó a recibir dinero del extranjero y "pudo tomar contacto con los estadistas más

---

[49] Hitler llegó *a* recelar de Schacht, pero sus sospechas nunca se precisaron. Hablando con los miembros de 'su Cuartel General, el Fuehrer dijo el 20 de agosto de 1942: "Cuando se trataba de engañar a la gente, Schacht era incomparable. Pero jamás ha sido capaz de dar pruebas de entereza. En esa clase de asuntos los francmasones se engañan entre sí. Cuando disolví la francmasonería fue cuando Schacht comenzó *a* poner entorpecimientos".

importantes del mundo, el presidente Roosevelt y Churchill" según investigaciones publicadas por el historiador antinazi Walter Goerlitz.[50]

Habiendo tantos conspiradores, y tan encumbradamente acomodados, el régimen de Hitler se salvó, por muy estrecho margen, de caer en 1938.

DESPEJE DEL FLANCO DERECHO

Para mediados de 1938 todo el servicio diplomático y la prensa oficial alemana se hallaban empeñados en reiterar que Alemania no tenía propósito ninguno de lesionar los intereses de los países occidentales. Después de veinte años, Hitler conservaba la misma política expuesta durante sus primeras actuaciones públicas.

Las viejas rencillas con Francia habían sido zanjadas; por parte de Alemania, con el restablecimiento de la soberanía alemana en los territorios del Sarre y la Renania y con la renunciación a las provincias de Alsacia y Lorena. Concluido ese ajuste en su frontera con Occidente, Hitler cambió su atención hacia la provincia austríaca del sur. Y una vez lograda su anexión inició resueltamente el viraje de todos sus dispositivos hacia el gran encuentro con la URSS.

Fue entonces cuando Hitler trató de poner las bases para asegurar en el sureste el flanco derecho de su marcha hacia el Oriente. En el sureste se hallaba Checoslovaquia. Era un Estado pequeño pero relativamente muy poderoso desde el punto de vista militar. Checoslovaquia había sido inventada a raíz de la terminación de la guerra de 1918 y para formarla fue necesario obsequiarle una parte del territorio alemán y dos millones de habitantes alemanes, además de húngaros, rutenos de Ucrania, polacos y pequeños grupos de otros pueblos. Hitler reclamaba la devolución de la zona poblada por sus compatriotas y esto fue el principio de un nuevo incidente.El Presidente Benes, de Checoslovaquia, había recibido en 1936 una invitación de Hitler para resolver amistosamente sus dificultades; es más, se le reveló el secreto de que Alemania esperaba grandes acontecimientos en Rusia (un golpe de Estado antibolchevique) y de que desearía un armonioso arreglo germano-checoslovaco, a fin de tener las manos libres para alentar la esperada rebelión antisoviética. Pero Benes se colocó entonces de parte de Stalin, rechazó la amistad de Alemania y se apresuró a poner sobre aviso a Moscú, según lo dice Churchill en sus Memorias.

Con este acto Benes prestó un enorme servicio al bolchevismo y en gran parte frustró la ayuda alemana a los rusos anticomunistas. (Cuando años más tarde Benes creyó que recibiría una recompensa, sufrió la más terrible decepción y vio cómo la URSS absorbía

[50] "El Estado Mayor Alemán".—Walter Goerlitz.

íntegramente a Checoslovaquia y aplastaba todo vestigio de autonomía nacional. Su error le costó la vida).

Era evidente que Alemania no podía atacar a la URSS mientras no conjurara la amenaza que Checoslovaquia ejercía contra el "bajo vientre" del sur de Alemania, que era una de sus regiones más vulnerables. De ahí la gran importancia de ese pequeño país; no se trataba de sojuzgar o no a una nación débil, sino de evitar que ésta fuera aprovechada como punto de apoyo para meterle zancadilla a una acción alemana contra Rusia.

Checoslovaquia tenía una alianza con Stalin. También tenía otra con Inglaterra y Francia. A Hitler no le interesaba que debido al problema checo se hicieran más tensas sus relaciones con Moscú, pero sí quería evitar a todo trance una dificultad con Inglaterra y Francia. Precisamente por eso Hitler buscó por todos los medios posibles que el conflicto con Checoslovaquia se arreglara mediante la amistosa intervención de Inglaterra y Francia, más no con la de Rusia, y por eso invitó a Chamberlain (Premier británico) y a Daladier (Premier francés), para discutir ese problema.

Esto dio lugar a que se celebrara la conferencia de Munich, a la que asistieron Chamberlain, Daladier, Mussolini y Hitler, pero no Stalin. Hitler enfatizaba de este modo que **"Alemania quiere aproximarse a todos los Estados, menos al imperio soviético",** según lo había dicho en el Reichstag el 20 de febrero de 1938. Asimismo refrendaba lo escrito en "Mi Lucha": **"Paramos la eterna expedición alemana hacia el Sur y el Occidente de Europa, y dirigimos la mirada hacia el gran país del Oriente" (Rusia).**

Mientras Hitler y Chamberlain conferenciaban en Godesberg, el Presidente Benes anunció por inalámbrica la movilización general.

"A pesar de esta desdichada provocación —dijo Hitler a Chamberlain[51] — Cumpliré por supuesto mi promesa de no proceder contra Checoslovaquia durante las negociaciones... No es preciso que haya diferencias entre nosotros; nosotros no nos interpondremos en el camino de ustedes hacia la consecución de sus intereses extraeuropeos mientras ustedes puedan, sin perjuicio, dejarnos manos libres en el Continente, en la parte central y sudoriental de Europa".

De esas negociaciones efectuadas a fines de septiembre de 1938, surgió la fórmula para que Checoslovaquia devolviera a Alemania la región de los Sudetes y la población alemana que, la habitaba. Además, se concertó un acuerdo germano británico que le

---

[51] Informe Secreto Desde Atrás de la Cortina de Adolfo Hitler. - Dr. Paul Schmidt, jefe de intérpretes de la Wilhelmstrasse.

aseguraba a Inglaterra su hegemonía en los mares. Chamberlain y Hitler declararon el 30 de septiembre:

"Consideramos el acuerdo suscrito en la tarde de ayer y el acuerdo naval germano inglés como expresión simbólica del deseo de nuestros dos pueblos de no volver a hacerse jamás la guerra. Estamos decididos a tratar también otros problemas que afecten a nuestros dos pueblos, de acuerdo con el método de las consultas".

El júbilo en Alemania, en Inglaterra y en Francia era indescriptible. Parecía que al fin se habían disipado los nubarrones de guerra y que sí ésta llegaba a estallar, sería sólo entre alemanes y soviéticos. **El mismo Churchill escribe que "entusiastas turbas fueron a dar la bienvenida a Mr. Chamberlain en el aeropuerto",** y lo mismo ocurría con Daladier en París. Era aquélla la expresión auténtica de la opinión pública, pero las secretas fuerzas judías redoblaron sus esfuerzos para desorientar, envenenar y utilizar en su provecho a los pueblos occidentales.

Churchill, que ya en varias ocasiones había rechazado todo acercamiento de Alemania, a Inglaterra, se apresuró a decir en el Parlamento: "Hemos sufrido una derrota total y no mitigada". **La posible caída del bastión checoslovaco que se interponía a la vera del camino entre Berlín y Moscú, era presentada así como una derrota para Londres y no para Moscú.**

Días más tarde Churchill recibió el poderoso apoyo de Roosevelt y del grupo judío que se movía detrás de éste; fue invitado a visitar los Estados Unidos y declaró a través de la radio: "¡Tenemos que rearmarnos!... No puede existir duda alguna de que tenemos que rearmarnos. La Gran Bretaña abandonará sus seculares costumbres e impondrá a sus habitantes el servició militar obligatorio... ¿Es esto una llamada a la guerra? Declaro que esto representa la única garantía para la paz". El tiempo demostró, sin embargo, que esos preparativos no podían conducir hacia la paz, sino hacia la más desastrosa de las guerras en que se hubiese empeñado el Imperio Británico.

En cuanto Alemania comenzó a resolver favorablemente el problema de Checoslovaquia, el 2 de septiembre de 1938 el Embajador soviético en Londres, o sea el judío Iván Maiski, visitó a Churchill para gestionar que la base militar checoslovaca fuera mantenida como una posición de flanqueo contra Alemania. Angustiado, el ministro israelita de Relaciones Exteriores de Rusia, Litvinov, hizo otro llamado semejante. Churchill los atendió y redobló su campaña para desacreditar el acuerdo germanobritánico y frustrar así la amistad entre Inglaterra y Alemania. Bernard Baruch, **el israelita consejero de Roosevelt y jefe del consejo imperial de la Masonería Universal,** fue a Londres a vigorizar al grupo de Churchill.

Entretanto, Checoslovaquia y sus 38 divisiones (21 de primera línea y 17 en proceso de movilización), y sus fábricas Skoda, que producían tanto armamento como la Gran Bretaña, constituían una fuerza poderosa frente a las 40 divisiones que entonces tenía

Alemania. La "sorda" lucha alrededor de aquella base militar continuó librándose tras la cortina diplomática. Simultáneamente poderosas agencias internacionales de propaganda presentaban el asunto de Checoslovaquia como un punto básico para los intereses británicos en vez de confesar que se hallaba esencialmente ligado con la pugna Hitler-Stalin. En esta forma creaban una artificial agitación en el pueblo inglés.

El historiador británico Russell Grenfell, de la Marina Real, da el testimonio de que se realizó entonces una desenfrenada propaganda anti alemana en Inglaterra, para predisponer los ánimos del pueblo contra la amistad que seguía ofreciendo Alemania.[52] Durante esos días ocurrió el asesinato del diplomático alemán Von Rath, a manos del judío Grynszpan, y en represalia vino la llamada "noche de cristal" en que los alemanes apedrearon aparadores de los comercios israelitas. Estos acontecimientos dieron pie a una violenta declaración de Roosevelt y a sus gestiones para realizar juntamente con Inglaterra un boicot contra el comercio alemán. Todo lo que Hitler había logrado en el acuerdo germanobritánico de amistad quedó prácticamente anulado.

A pesar de esto, poco después Hitler hizo otro llamado a la Gran Bretaña. "El pueblo alemán —dijo el 30 de enero de 1939— no siente odio alguno contra Inglaterra ni contra Francia, sino que quiere su tranquilidad y su paz, y en cambio esos pueblos son incitados constantemente contra Alemania por los agitadores judíos o no judíos... Alemania no tiene reivindicaciones territoriales que presentar a Inglaterra y Francia... Si hay tensiones hoy en Europa, hay que atribuirlas en primer término a los manejos irresponsables de una prensa sin conciencia que apenas deja pasar un día sin sembrar la intranquilidad en el mundo... Creemos que si se logra poner coto a la hostigación de la prensa y de la propaganda internacional judía, se llegará rápidamente a la inteligencia entre los pueblos. Tan sólo estos elementos esperan medrar en una guerra... Nuestras relaciones con los Estados Unidos padecen bajo una campaña de difamación, que bajo el pretexto de que Alemania amenaza la independencia o la libertad norteamericana trata de azuzar a todo un Continente al servicio de manifiestos intereses políticos o financieros.

A todo trance, y no obstante que corría el riesgo evidente de que Stalin se preparara mejor, Hitler dejaba diáfanamente claro que su objetivo ideológico y militar seguía siendo el de aniquilar al régimen bolchevique de la URSS. La historia no puede pasar por alto tantos hechos que lo evidencian así.

El ex Primer Ministro francés Paul Reynaud dice en sus "Revelaciones" que "el 24 de noviembre de 1938 se redactó un documento en el que Hitler declaraba que entre Alemania y Francia no existían diferencias de importancia. Entonces Joaquín Von

---

[52] Odio Incondicional.—Por Russell Grenfell.

Ribbentrop (Ministro de Relaciones de Hitler), vino a París y dejó la impresión, posteriormente expresada, con una Nota Especial a nuestros embajadores, de que la política alemana se dirigía contra el bolchevismo".

Por todos los medios, lo mismo antes de asumir el poder que una vez en él, Hitler revelaba que su enemigo era el marxismo israelita. En ningún pueblo de Occidente el marxismo tenía arraigo popular; y sin embargo, en Francia, en Inglaterra y en Estados Unidos influyentes estadistas y poderosas agencias informativas de propaganda presentaban falsamente a Alemania como enemiga de Occidente y en cambio soslayaban que era enemiga declarada del comunismo.

Cuando la situación de Checoslovaquia tuvo una segunda crisis en marzo de 1939, esa propaganda la aprovechó para alentar la zozobra en Occidente. Resulta que Checoslovaquia había sido inventada artificialmente en 1919, pero carecía de cohesión racial y psicológica. La artificial amalgama de pueblos diversos y la .conmoción política determinada por un cambio de régimen, motivó que en marzo de 1939 las provincias de Eslovaquia y Ucrania Carpática se declararan autónomas. **Ante esa emergencia el Dr. Hacha, Presidente de Checoslovaquia, y su Ministro de Relaciones Chavlkosky, acordaron poner el país bajo la custodia de Alemania. El 14 de marzo hicieron la siguiente declaración:**

"El Presidente del Estado de Checoslovaquia declara que confiadamente encomienda los destinos del pueblo y el país checos al cuidado del caudillo del Reich alemán".

Así se conjuraba la posibilidad de que dicha nación se convirtiera en un campo de batalla entre las grandes potencias, pues Rusia y el bloque apoyaban el sometimiento de Eslovaquia y de la Ucrania Carpática, en tanto que Alemania propiciaba la libre determinación de esas provincias. La fórmula adoptada por el Presidente Hacha no era agradable, pero cuando menos de ese modo Checoslovaquia no iba a derramar la sangre de sus- hijos —como después ocurrió en Polonia— sólo para servir de pretexto a las manipulaciones judías internacionales. En otras palabras, se negaba a sacar las castañas del fuego.

Pero la nerviosidad y la confusión habían abonado ya el terreno y Churchill adquirió más influencia política y con él la falsa tesis de que para Occidente era imprescindible exterminar a Hitler, antes que dejarle manos libres para que se lanzara sobre la URSS.

Ese inconfesado propósito de interponer a Occidente entre el Nacionalsocialismo alemán y el bolchevismo soviético, tenía además otra clara manifestación en las negociaciones que Francia e Inglaterra realizaban para celebrar una alianza activa con Stalin. Si estos esfuerzos no cristalizaron de momento fue porque Moscú pidió una inmediata sojuzgación de Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Polonia —cosa que

Occidente no podía conceder públicamente— y porque no le satisfizo a Stalin el potencial bélico movilizado hasta la fecha por los anglofranceses (Memorias de Churchill).

A CUATRO HORAS DEL DERRUMBE INTERIOR

Cuando a mediados de 1938 se aproximaba la crisis en Checoslovaquia, el ejército alemán aún requería por lo menos dos años de crecimiento y rearme a fin de quedar capacitado para la campaña de Rusia En ese entonces sólo disponía de 40 divisiones. La situación era precaria, pero Hitler la afrontaba con optimismo y confianza creyendo que Occidente entendería que Alemania no buscaba contienda con él. Pensaba que a la postre Inglaterra, Francia y Estados Unidos no interferirían los planes antibolcheviques del nacionalsocialismo. Algunos ministros le reforzaban esa confianza.

Pero numerosos generales, faltos del entusiasmo fanático del movimiento nazi, abrigaban graves temores. Así como se habían alarmado en vísperas de la anexión de Austria, se alarmaron en vísperas de la anulación de Checoslovaquia como base militar contra el des guarnecido sur de Alemania. Su inquietud los llevó al extremo de caer en la red de los conspiradores.

Por distintos caminos esos generales y la quinta columna marxista-judía fueron un frente común de resistencia a la política de Hitler. Los conspiradores natos (encabezados por el Dr. Soerdeler, el Almirante Canaris y el general Beck) hacían todo |*o* posible por sacar provecho al descontento de los generales de rancio abolengo, y llegaron a establecer contacto con Inglaterra en busca de apoyo, según lo testifica el ex Primer Ministro de Francia Eduardo Daladier.

El jefe del Estado Mayor, general Beck —que tenía conexiones muy extrañas con círculos extranjeros de París y Nueva York— trató de enfrentar al ejército con Hitler, cosa que determinó que fuera sustituido por el general Franz Halder. Inmediatamente el Almirante Canaris (el más sutil de los conspiradores), trabó contacto con Halder y comenzó lentamente a minarle la moral con informes discretamente matizados de propaganda. El hecho de que esos informes partieran de Canaris, Jefe del Servicio Secreto y aparentemente amigo de Hitler, les daba pleno crédito a los ojos de Halder y de los demás generales.

Halder no compartía las conexiones extranjeras que cultivaba su antecesor, general Beck, pero no tardó también en participar en la conjura. Churchill refiere en sus Memorias que entre los conspiradores figuraban los generales Stuelpnagel, Witzleben (comandante de la guarnición de Berlín), Brockdorff (comandante de la guarnición de Potsdam), y Von Heldorff jefe de la policía de Berlín. Dice que "Brau-chitsch (comandante del ejército) fue informado y dio su aprobación. La tercera división panzer, mandada por el general Hoeppner, estaba lista al sur de Berlín para dar el golpe a tas 8 de la noche del 14 de septiembre, pero a las 4 de la tarde de ese día supo que el Primer Ministro británico, Neville Chamberlain, había accedido a discutir con Hitler la amistosa resolución del

problema checoslovaco. Entonces Halder dijo a Witzleben que si Hitler había tenido éxito en el "blof", no procedería justificadamente como jefe del Estado Mayor al descubrir la verdadera situación. En tal virtud se pospuso el golpe".

El general Halder comentó: "¿Qué nos queda por hacer? Todo sale bien"... Brauchitsch estuvo de acuerdo en que ya no procedía el golpe. Von Fritsch, antiguo comandante del ejército, dijo que ya no se podía hacer nada y que Hitler era el destino de Alemania en lo bueno y en lo malo. El general Jodl —uno de los pocos que seguían fielmente a Hitler— anotó entonces que era "muy triste que todo el pueblo apoyara al líder, con excepción de los generales destacados que seguían considerándolo un cabo". Refiriéndose al arreglo de Checoslovaquia, agregó: "Es de esperar que los incrédulos, los pusilánimes y los indecisas queden convertidos con esto".

Por un escaso margen de cuatro horas el régimen hitlerista se había escapado al derrocamiento. Paradójicamente, los generales seguían siendo su Talón de Aquiles, el punto más vulnerable de la nación. Aunque de momento suspendieron sus actividades subversivas, siguieron siendo cultivados por los directores intelectuales del movimiento de resistencia.

Por ejemplo, Beck continuó ampliando contactos, incluso con antiguos agitadores izquierdistas como Guillermo Leuschner. El Almirante Canaris retardaba y obstruía las órdenes superiores, e incluso llegó a proteger a varios israelitas incorporándolos subrepticiamente al Servicio Secreto.[53] El economista Schacht retardó nueve meses el plan del industrial Voegler para aumentar la producción de gasolina sintética, y lo hizo tan diestramente que Hitler creyó que se debía sólo a falta de visión. También obstruyó económicamente el crecimiento del ejército. Y el doctor Goerdeler prosiguió indirectamente explotando la animadversión que entre los generales aristócratas causaba el hecho de que Hitler fuera jefe de ellos.

CERROJO EN EL CAMINO A MOSCÚ

Alemania no tenía fronteras con la URSS. Su provincia más cercana al territorio soviético era Prusia Oriental, pero se hallaba artificialmente incomunicada del resto de Alemania mediante una faja de terreno adjudicada a Polonia en 1919. Hitler no podía realizar su proyectada marcha hacia Rusia mientras careciera por lo menos de una ruta terrestre que uniera el corazón de Alemania con su provincia de Prusia Oriental. Por lo tanto, pedía a Polonia que a través del territorio que había sido alemán, se le permitiera construir un ferrocarril y una carretera para comunicarse con Prusia. Alrededor de este punto giró, básicamente, todo el conflicto germano polaco.

---

[53] El Almirante Canaris.~Karl. H. Abshagen, antinázi.

Había otros motivos de fricción, pero Hitler nunca los colocó en primer término, pese a lo mucho que significaban para la soberanía de Alemania. Por ejemplo,-en 1919 se le adjudicaron a Polonia territorios del Reich ocupados por 2.100,000 alemanes y esta población siempre fue hostilizada por los polacos. Sin embargo, su reincorporación no fue exigida por Hitler.

A raíz de la paz de 1918, Polonia obtuvo el puerto alemán de Dantzig, pese a que allí la población polaca representaba sólo el 3.5 por ciento. En Danziger Niederum el porcentaje era sólo de I %, y en Marimburgo, del 3%. El 10 de abril de 1923 el Presidente del Consejo de Ministros polaco, general Sikorski, anunció un programa para la liquidación de los bienes alemanes y la desgermanización de las provincias occidentales". Todo esto, necesariamente, habría dé provocar fricciones entre Alemania y Polonia.

El mariscal polaco Pilsudski era partidario de llegar a una transacción con Alemania y las relaciones mejoraron mucho, pero murió antes de terminar esa obra. El poder pasó entonces a manos del grupo de Sikorski, enemigo de toda reconciliación. La antigua enemistad de Polonia hacia Alemania fue inmediatamente explotada por todos los intereses internacionales que le cerraban a Hitler el camino hacia la URSS. Como Checoslovaquia ya no era una amenaza de flanqueo en la marcha alemana hacia el Oriente, Polonia constituía el último cerrojo en la ya entonces existente Cortina de Hierro.

El poderoso comercio israelita de Polonia alentó las diferencias germano polacas y colaboró así con las comunidades judías que en Alemania y en otros países de Occidente también se oponían a Hitler. Desde mediados de 1937 los comerciantes y obreros alemanes radicados en Polonia comenzaron a ser hostilizados mediante boicot y ceses. Las consiguientes protestas de Alemania eran presentadas por la prensa como agresivas provocaciones a la Soberanía de Polonia, y paso a paso las relaciones germanopolacas iban enturbiándose y amenazaban romperse.

El 24 de octubre de 1938 Alemania le hizo a Polonia dos peticiones:

1°—Que Dantzig, ciudad poblada en su mayor parte por alemanes, volviera al Reich.

2°—Que a través del corredor polaco, antiguamente alemán, se le permitiera a Alemania construir un ferrocarril que la comunicara con su provincia de Prusia Oriental.

A cambio, Alemania ofrecía lo siguiente:

1°—Reconocimiento de las fronteras comunes, olvidando los territorios que en 1919 habían sido mutilados a Alemania y anexados a Polonia.

2°—Acceso libre de Polonia al puerto alemán de Dantzig.

Polonia repuso que las dificultades políticas interiores impedían aceptar esa proposición.

El 5 de enero de 1939 Hitler comunicó al gobierno polaco que Alemania y Polonia tenían intereses comunes ante la amenaza comunista soviética, y que Alemania deseaba una Polonia fuerte y amiga ("Libro Blanco Polaco").

En febrero de ese mismo año de 1939 se agravaron las relaciones germano polacas al iniciarse manifestaciones antialemanas en Polonia. El 24 de .marzo Polonia acordó la movilización de los jóvenes nacidos en 1911 1912,1913 y 1914. La prensa azuzaba al pueblo haciendo coro a los cablegramas de agencias judías y pedía severas medidas contra la población alemana que desde 1919 se hallaba forzadamente formando parte de Polonia. Esa corriente de opinión recibió un poderoso apoyo moral el 31 de marzo al anunciar Inglaterra que "todos los auxilios que del Imperio Británico dependan", serán puestos al servicio de Polonia para repeler a Alemania.

Con anticipación, Roosevelt había alentado también a los jefes polacos para que se negaran a llegar a un acuerdo con Alemania. El origen secreto de esa política, al parecer inexplicable, fue confidencialmente revelado el 12 de enero de 1939 por el Embajador polaco en -Washington, Conde Jerzy Potocki, quien informó a su Ministro de Relaciones: "El ambiente que actualmente reina en Estados Unidos se caracteriza por el creciente odio contra el fascismo, y muy especialmente concentrado en la persona del Canciller Hitler... La propaganda se halla sobre todo en manos de judíos, los cuales pertenecen en casi un ciento por ciento a la radio, cine y revistas. No obstante hacerse esta propaganda muy groseramente, poniendo a Alemania todo lo mal posible, tiene efectos muy profundos, ya que el público de aquí no tiene los menores conocimientos de la real situación europea... Un detalle muy interesante en esta campaña es que se efectúa principalmente contra el nacionalsocialismo y se elimina casi por completo a la Unión Soviética. Si se alude a ella se hace de modo amistoso, como si la URSS estuviera adherida a lo que las naciones democráticas persiguen. Gracias a esta hábil propaganda las simpatías del pueblo americano estaban con los rojos españoles... En esta acción;—propagandística— participaron algunos intelectuales judíos, como Bernard M. Baruch; el Gobernador del Estado de Nueva York, Lehmann; el recién nombrado juez del Tribunal Supremo, Félix Frankfurter; el Secretario de Estado Morgenthau y otros íntimos amigos del presidente Roosevelt".[54]

Cuatro días después el mismo Embajador Potocki remitió otro informe confidencial sobre su entrevista con Bullit, Embajador norteamericano en París. Bullit le dio seguridades

54 Documentos Diplomáticos Confidenciales.—Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia (capturados por Alemania).

de que los Estados Unidos combatirían en contra de Alemania. Esto tendería a vigorizar la resistencia de Polonia a un entendimiento con Hitler.

Por otra parte, Jules Lukasiewicz, Embajador polaco en París, el 29 de marzo de 1939 informó a su Ministerio de Relaciones que había conversado con Bullit y que le había manifestado que era "infantil, ingenuo y al mismo tiempo desleal proponer a un Estado que se encuentra en la situación de Polonia, que comprometa sus relaciones con un vecino fuerte, como Alemania, y lance sobre el mundo la catástrofe de una guerra sólo para poder atender las necesidades de la política interior inglesa".

El 28 de abril de 1939 Hitler habló ante el Reichstag y expuso las dos peticiones que había hecho a Polonia y las dos ofertas que le brindaba a cambio. Esto constituye, dijo, "la más considerable diferencia en aras de la paz de Europa". Estaba dispuesto a olvidar los territorios perdidos y a reconocer las fronteras entonces existentes si se le permitía la comunicación con Prusia a través del Corredor Polaco. Además, a cambio de ese acceso a Prusia, cedería otro igual para Polonia hacia el puerto de Dantzig.

En este mismo discurso (y pese a la desairada actitud que sus ofrecimientos de amistad habían hallado siempre en los estadistas británicos partidarios de Churchill) Hitler enfatizó bien que sus ambiciones se enfocaban hacia el Oriente. "Durante toda mi actuación política he mantenido siempre la idea del restablecimiento de la estrecha amistad y colaboración germano británica... Este deseo de una amistad y de una colaboración germano inglesa no sólo está -conforme con mis sentimientos, sino también con mi opinión sobre lo importante que es la existencia del Imperio británico en interés de toda la humanidad.

"El pueblo anglosajón —agregó— ha llevado a cabo en el mundo una inmensa obra colonizadora. Yo admiro sinceramente esa labor. Desde un elevado punto de vista humano, el pensamiento de una destrucción de esa obra me pareció y me parece solamente un caso de erostratismo... Yo estimo que es imposible establecer una amistad duradera entre el pueblo alemán y el anglosajón si no se reconoce también del otro lado que no sólo hay intereses británicos sino también intereses alemanes. Cuando Alemania se hizo nacionalsocialista e inició así su resurgimiento, yo mismo he hecho la propuesta de una voluntaria limitación de los armamentos navales alemanes. Esa limitación presuponía la voluntad y el convencimiento de que entre Alemania e Inglaterra no' debería ser ya jamás posible una guerra. Todavía hoy tengo esa voluntad y esa convicción".

Hitler fue increíblemente pertinaz en sus recelos y en sus esperanzas. Y así como jamás creyó posible transigir con el marxismo israelita, tampoco nunca perdió la esperanza de que se evitaría la guerra entre Alemania y los países occidentales encabezados por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Sus reiterados fracasos en este propósito nunca los creyó definitivos. Siempre confió en que si Alemania luchaba contra el bolchevismo, acabaría esto por tranquilizar al resto del mundo y que esa lucha se vería como un acontecimiento benéfico para la civilización Occidental, cuyas características de propiedad

privada, religión, culto a la familia, sentido de nacionalidad, etc., tenían ciertamente muchos más puntos de contacto con Alemania que con el bolchevismo.

El conciliador discurso de Hitler fue ridiculizado por casi toda la prensa de Inglaterra y el gobierno le dio una respuesta hostil cuando el 12 de mayo (1939) firmó un pacto con Turquía para completar el bloqueo de Alemania. Días más tarde los gobernantes franceses redoblaron sus esfuerzos a fin de concertar también una alianza antialemana con Stalin, pero éste continuaba cautelosamente esperando a que el conflicto armado se iniciara primero entre Alemania y el Occidente.

La actitud de Hitler ante esos síntomas ominosos no varió, y aprovechaba todo acto público para insistir en que Alemania no demandaba nada que pudiera ser lesivo para los pueblos occidentales. En consecuencia —infería— no había ningún obstáculo para llegar a una firme amistad, como no fueran las secretas manipulaciones del judaísmo. El 13 de marzo (1939) se efectuó una ceremonia oficial en el Cementerio de Stahnsdorf, ante las tumbas de 1,800 británicos muertos en Alemania durante la primera guerra mundial; el Almirante Erich Raeder, jefe de la Marina alemana, llevó una ofrenda "a la memoria de nuestros caballerosos adversarios —dijo— que cayeron cumpliendo su deber de soldados de su país".

Pero todos esos esfuerzos de conciliación eran rápidamente saboteados. Precisamente en esos días se acentuó la propaganda para agitar a inconscientes grupos polacos que creían actuar en beneficio de su patria provocando desórdenes contra las minorías alemanas. La vieja amistad polacogerrnana estaba siendo exhumada por intereses internacionales para ahondar el abismo entre Polonia y Alemania. Moscú era el único beneficiario.

Alrededor de Roosevelt se movía la camarilla de Hopkins, aleccionado por el judío Dr. Steiner, y de los israelitas Wise, Morgenthau, Frankfurter, Baruch, Untermeyer, Rosenman, que querían salvar al marxismo soviético y aniquilar a Alemania. La meta de esa camarilla era impopular, carecía de apoyo entre los pueblos occidentales. Entonces la eficaz maquinaria propagandística se puso en marcha. Funcionarios de la Casa Blanca ayudaron en esa tarea sobornando a periodistas, periódicos, revistas y escritores no hebreos. (Muchos de estos sobornos fueron posteriormente investigados por el Senado en 1953).

Los israelitas de las altas esferas políticas eran una especie de palanca, y sus hermanos de raza que dirigían la propaganda suministraban el punto de apoyó —en la forma de una engañada opinión pública— para que esa palanca política moviera a los pueblos occidentales hacía el rumbo deseado. En esta forma una minoría relativamente insignificante de judíos engañó y movió una inmensa masa de contingentes no judíos, de la misma manera en que el débil brazo de un hombre puede levantar miles de kilos mediante el auxilio de una palanca y un punto de apoyo.

Como requisito previo para usar la fuerza de los países occidentales, el movimiento político judío los engañó y desorientó. Con razón Schopenhauer dijo el siglo pasado que "el judío es el maestro de la mentira". Con esa maestría ha conseguido que sus propias víctimas le sirvan, naturalmente que sin saber a quién sirven, y hasta con la ilusoria creencia de que se sirven a sí mismas.

Estos alquimistas del engaño concentraron su acción en cuatro puntos:

1° Opacaron la evidencia de que Alemania marcharía contra la URSS.

Así propiciaron que Occidente luchara, engañado, en beneficio del marxismo...

2° Dieron la falsa impresión de que Alemania atacaría al Occidente y no al marxismo israelita del Oriente.

En esta forma agitaron a los pueblos inglés, francés y norteamericano.

3° Crearon la idea de que la pugna entre nazis e israelitas era una rareza de Hitler, sin más fundamento que la aversión contra un conglomerado religioso.

Así se ocultaba el hecho de que esa comunidad no era sólo una inocente secta religiosa, sino un núcleo político con influencia internacional.

4° Presentaron a Alemania como un país antirreligioso.

De esta manera se facilitó que el mundo cristiano se dejara arrastrar a una lucha en beneficio del bolchevismo ateo.

Respecto a los dos primeros puntos, la investigación histórica encuentra miles de pruebas de que Hitler siempre orientó su lucha contra el marxismo. Jamás hizo demandas lesivas para los pueblos inglés, francés o norteamericano, y siempre trató de ganarse su amistad.

Respecto al tercer punto, la- pugna entre nazis e israelitas, Hitler anunció el 30 de enero de 1939 que estaba en la mejor disposición de que los países democráticos se llevaran a los judíos que vivían en Alemania, y que les dispensaran todas las prerrogativas y consideraciones que reclamaban para ellos. Hizo observar que algunos países disponían de 10 habitantes por kilómetro cuadrado, y que Alemania, en cambio, necesitaba alimentar a 140 personas por kilómetro cuadrado.

"Cierto es que Alemania —dijo— fue durante siglos lo suficientemente buena para acoger a esos elementos... Lo que ese pueblo posee lo ha adquirido en su mayor parte con las peores manipulaciones a costa del pueblo alemán, no tan astuto."

"¡Qué agradecidos deberían estarnos por dejar en libertad a esos magníficos portadores de cultura y ponerlos a disposición' del resto del mundo! Ese mundo, según sus propias declaraciones, no puede aducir una razón que disculpe la negativa a aceptar en sus países a esa gente valiosísima.

"Los pueblos no quieren volver *a* morir en los campos de batalla para que esta raza internacional sin raigambres se beneficie con los negocios de la guerra, o para que satisfaga su ancestral deseo de venganza cuyo origen se remonta al Antiguo Testamento. Sobre la consigna judaica: proletarios de todos los países, uníos, ha de triunfar una visión más elevada, a saber: trabajadores de todas las naciones, reconoced a vuestro enemigo común". Y respecto al cuarto punto, el de que Alemania era enemiga de la religión, Hitler dijo en ese mismo discurso del 30 de enero de 1939: "Uno de los cargos que en las llamadas democracias se levanta contra Alemania es que somos un Estado enemigo de la religión. Primero, en Alemania no se ha perseguido hasta ahora ni se perseguirá tampoco a nadie a causa de sus convicciones religiosas. Segundo, desde el 30 de enero de 1933 el Estado Nacionalsocialista ha puesto a disposición de ambas Iglesias las siguientes sumas producto de los impuestos públicos:

1933	130	millones	de	marcos
1934	170	“	“	“
1935	250	“	“	“
1936	320	“	“	“
1937	400	“	“	“
1938	500	“	“	“

TOTAL 1.700 millones de marcos [55]

Por otra parte, las iglesias son las mayores propietarias de inmuebles después del Estado (cosa que en muy raros países existe). El valor de sus haciendas y propiedades rurales pasa de la suma de diez mil millones de marcos. Los ingresos de estas propiedades se pueden calcular en 300 millones de marcos anuales.

En consecuencia —dicho sea con suavidad— es una desvergüenza que especialmente ciertos políticos extranjeros se atrevan a hablar de hostilidad religiosa en el Tercer Reich. ¿Cuáles son las cantidades que durante este mismo espacio de tiempo han entregado Francia, Inglaterra o los Estados Unidos a sus respectivas Iglesias, de los fondos públicos? El Estado Nacionalsocialista no ha cerrado ninguna iglesia, ni ha impedido ningún servicio religioso, ni ha ejercido la más mínima influencia sobre la forma en que éstos se realizan.

---

[55] Esas aportaciones subieron luego a 700 millones de marcos anuales (casi 2,800 millones de pesos al año). Y siguieron entregándose hasta que terminó la guerra.

"En el momento en que un sacerdote se coloque fuera de la ley, el Estado le obligará a rendir cuentas como a cualquier otro ciudadano alemán. Si ahora el extranjero defiende con tanto afán a ciertos sacerdotes —que estaban actuando en la esfera política— esto no puede obedecer más que a razones políticas, puesto que estos mismos estadistas demócratas callaron cuando en Rusia se sacrificaron cientos de miles de sacerdotes y callaron cuando, en España decenas de miles de sacerdotes y monjas fueron asesinados dé la manera más bestial o quemados vivos. Los extranjeros sólo se interesan por los enemigos interiores del Estado alemán, no por la religión".[56]

Precisamente cuando Hitler afirmaba esto, en Rusia culminaba una etapa de exterminio de las instituciones religiosas. El autorizado diplomático norteamericano William C. Bullit había informado sobre el particular a Roosevelt. "En 1937 —dice Bullit en "La Amenaza Mundial"— fueron cerradas 10,000 iglesias en Rusia; a fines de 1939 se había aniquilado definitivamente el espíritu de resistencia de la mayoría de los sacerdotes, y no quedaban con vida más que unos pocos o sea los adictos a Stalin". Por eso Hugo Wast pone en boca de los propagandistas israelitas las siguientes palabras: "Dominamos la mayoría de los grandes diarios[57] y las agencias de publicidad, y gobernamos los nervios de la humanidad. Asesinad cristianos en México, en España, en Rusia; eso no tiene importancia, no lo transmiten nuestras agencias ni lo publican nuestros diarios. Atropellad un judío en Alemania o en Polonia, y escucharéis como grita el mundo: intolerancia, programa antisemítico. Y el mundo, que no ha llorado el martirio de un millón de cristianos en Rusia, rasgará sus vestidos porque a un profesor israelita le han quitado en Berlín una cátedra". En efecto, el monopolio informativo judío tornó a repetir sus estudiados puntos de propaganda para engañar y azuzar a los pueblos occidentales. Y es un fenómeno infalible en la técnica publicitaria que una verdad expuesta esporádicamente se olvida y desacredita, en tanto que una mentira repetida sin cesar acaba en cierto tiempo por ser aceptada.

"El lector se entera de lo que debe saber —decía Oswaldo Spengler respecto a los diarios europeos 21 años antes de la guerra— y una voluntad superior informa la imagen de su mundo. ... ¿Qué es la verdad? Para la masa, es la que a diario lee y oye. Ya puede un pobre tonto recluirse y reunir razones para establecer la verdad, seguirá siendo simplemente su verdad. La otra, la verdad pública del momento, la única que importa en el

---

[56] Desde enero de 1934 los obispos evangélicos tuvieron una entrevista con Hitler e hicieron pública su adhesión al Tercer Reich, condenando "las maquinaciones contra el Estado".
Y el 20 de agosto de 1935 la conferencia de obispos católicos alemanes reunida en Fulda, telegrafió a Hitler: "Los obispos reunidos en Fulda envían al Fuehrer del pueblo alemán el sentimiento de fidelidad y respeto que según la ley divina debemos al poder y dignidad más elevada del Estado".

[57] En Inglaterra, Estados Unidos y otros países es frecuente que hasta el *40%* de los ingresos de numerosos periódicos importantes provenga de anunciantes israelitas. Disgustarlos equivale a cerrar el periódico.

mundo efectivo de las acciones y de los éxitos, es hoy un producto de la prensa. Lo que ésta quiere es la verdad. Sus jefes producen, transforman, truecan verdades".

Y eso fue lo que ocurrió con la opinión pública de las potencias occidentales. Mediante el siniestro engaño de que ellas estaban en peligro mortal, y no el marxismo judío, fueron arrojadas a la espalda de Alemania cuando ésta se preparaba para su lucha contra la URSS.

CAPITULO IV
La Guerra que Hitler no Quería
(1939-1940)

Si la Guerra no Empezaba en Occidente, Rusia Lucharía Sola.
Hablando el Mismo Lenguaje de las Armas.
Ni con Silencio Pudo Ayudar Italia.
En las Orillas del Abismo.
Otra vez Hitler Tiende la Mano.
La Mampara del Idealismo.
Debilidad de la Franqueza.
La Terrible Grandeza de la Guerra.
Desigual Guerra en el Mar.
Noruega, Primera Línea de la Lucha Terrestre.
Francia es Empujada a Sangriento Abismo.
Las Panzer Dejan Escapar a los Ingleses.
El Derrumbe de Francia.

SI LA GUERRA NO EMPEZABA EN OCCIDENTE, RUSIA LUCHARÍA SOLA

A mediados de 1939 la crisis de Polonia se aproximaba a su climax y Stalin veía que ese último obstáculo para la embestida alemana contra Rusia estaba a punto de desaparecer. Su acertada evaluación de las circunstancias era semejante a la que hacían los consejeros israelitas de Roosevelt: si la guerra se iniciaba exclusivamente entre Alemania y la URSS, sería luego punto menos que imposible persuadir al mundo de que debería acudir en auxilio del marxismo. Rusia tendría entonces que luchar sola... y sola, ¡estaba perdida!... En cambio, si se lograba que el Occidente entrara en guerra contra Alemania antes de que ésta atacara a la URSS, entonces quedaría automáticamente garantizado que el Occidente combatiría en el mismo bando del bolchevismo. Y así fue. Una vez comprometidos en la lucha contra Alemania, ningún inglés, francés o norteamericano rechazaría el concurso armado de la URSS.

En consecuencia, el Kremlin extremó su cautela a fin de retardar lo más posible el ataque alemán y le ofreció a Hitler un pacto de no agresión. El 10 de marzo de 1939 Stalin pronunció un discurso en el que significativamente no lanzó ningún ataque a Alemania, y por el contrario, dijo que no sacaría las castañas del fuego a las potencias occidentales, lanzándose a una aventura contra el Reich.

Hitler tomó con desconfianza y hostilidad ese extraño cambio, pero las ofertas soviéticas se repitieron por diversos conductos y los diplomáticos alemanes creyeron que ésta era una gran oportunidad.

Consultando archivos capturados después de la guerra, el historiador inglés F. H. Hinsley precisa que las negociaciones ruso-germanas empezaron a iniciativa rusa, el 17 de abril de 1939. El 3 de mayo siguiente el Ministro israelita de Relaciones Exteriores de Rusia, Maxim Litvinoff (originalmente llamado Maxim Moiseevich Vallakh Finkelstein), fue relevado de su puesto a fin de suavizar la desconfianza" de Hitler.

Ante la crisis de Polonia y la amenaza de guerra de la Gran Bretaña y Francia, Alemania aceptó el ofrecimiento soviético. El Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Ribbentrop llegó a Moscú el 23 de agosto de 1939 y en horas, con inusitada facilidad, se firmó el pacto, como que era lo que precisamente quería el Kremlin. Veinte horas después de su arribo a Moscú, Ribbentrop ya volaba de regreso a Berlín. Ante aquella suavidad de la URSS se ocultaba algo enormemente benéfico para et marxismo. Poco después pudo verse que Hitler no había alcanzado a comprender que el pacto no evitaría que las potencias occidentales le declararan la guerra, pues tal pacto era simplemente una trampa soviética tendida de acuerdo con la camarilla israelita de Occidente. Sin embargo, esto no era visible de momento y Hitler aceptó el tratado con la esperanza de ganar tiempo mientras despejaba la amenaza que se cernía desde Occidente.

"No creemos equivocarnos —dice Hinsley— al afirmar que si sólo hubiera dependido de Hitler, las negociaciones hubieran terminado en un fracaso". Agrega que el Führer confiaba en que ese paso alejaría el peligro de guerra con la Gran Bretaña y Francia.

Ese tratado fue una sorpresa para el mundo, mas no para Roosevelt y sus consejeros israelitas, que día a día estuvieron siendo informados de la cautelosa política de Stalin para lograr la secreta meta común de que Alemania se viera envuelta en una guerra con las naciones occidentales antes que con la URSS.

El diplomático norteamericano William C. Bullit dice [58] que desde 1934 Roosevelt fue informado de que Stalin "deseaba concertar un convenio con el dictador nazi y que Hitler podía tener un pacto con Stalin cuando lo deseara. El Presidente Roosevelt fue informado con precisión, día tras día, y paso tras paso, de las negociaciones secretas que tuvieron Stalin y Hitler en la primavera de 1939... En verdad, nuestra información concerniente a las relaciones entre Hitler y Stalin era tan excelente, que habíamos notificado al Gobierno soviético que esperase un asalto a principios del verano de 1941 y habíamos comunicado a Stalin los puntos principales del plan estratégico de Hitler". En consecuencia —como este aviso era dado en 1939—, quedaban dos años de margen para empujar a los países occidentales hacia la guerra contra Alemania, no en provecho de ellos, sino en anticipada defensa del marxismo israelita que se encontraba ya en capilla.

---

[58] Cómo los EE. UU. Ganaron la Guerra y por qué Están a Punto de Perder la Paz.

Tales informes recibidos por Roosevelt y transmitidos a Stalin resultaron absolutamente exactos.

El general Beck, ex jefe del Estado Mayor General alemán, conservaba nexos ocultos con sus amigos israelitas. Por su conducto salieron de Alemania valiosos secretos, vía París, y eran ya del dominio de Roosevelt y Stalin. Este último sabía con certeza, como lo confirma Bullit, que la ofensiva alemana contra la URSS sería en 1941. Para entonces el Kremlin esperaba contar ya con una masa abrumadora de tropas; y mientras tanto rehuía a todo trance que él Ejercitó Rojo se enzarzara prematuramente en la lucha con el Ejército Alemán. Tal fue el significado del pacto ruso-germano de no agresión firmado el 23 de agosto de 1939.

En esos días. Alemania se esforzaba en lograr la anuencia de Polonia para construir un ferrocarril y una carretera que unieran a Berlín con su provincia de Prusia Oriental. Era este el último obstáculo que se interponía para la proyectada ofensiva contra el bolchevismo. Después del conflicto germano polaco figuraba ya la lucha armada con la URSS.

El movimiento político judío decidió asirse firmemente del último obstáculo y convertirlo en un "casus belli" para desencadenar la guerra entre Alemania y los países occidentales. La comunidad israelita radicada en Polonia jugó en esa maniobra un papel decisivo. Su influencia había quedado asegurada en el artículo noveno de la Conferencia de Versalles de 1919, mediante el apoyo de estadistas judíos con influencia en Estados Unidos, el Imperio Británico y Francia. En ese artículo se especificó que de todas las prerrogativas concedidas a la Comunidad Judía se hacía **"no una cuestión de libre albedrío de Polonia", sino "una exigencia de la Sociedad de las Naciones".**

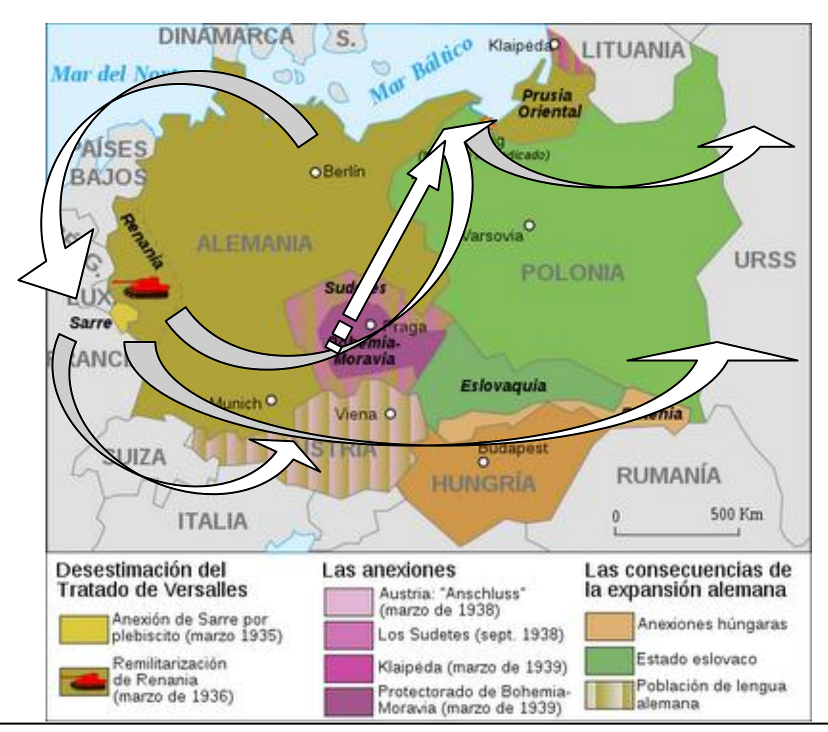
Mediante propaganda, agitación e influencias secretas, la opinión pública polaca fue desorientada y se la alentó al desorden como la forma más segura de evitar todo arreglo pacífico entre Polonia y Alemania. El 3 de mayo hubo un desfile polaco durante el cual las "porras" gritaban: "¡A Dantzig, a Berlín...!" Se hizo correr la versión de que las tropas alemanas estaban hambrientas y no resistirían.

La población alemana anexada a Polonia en 1919, sufrió sangrienta hostilidad en 1939. Ya para el 21 de agosto de ese año el número de fugitivos que cruzaron la frontera germanopolaca, ascendía a 70,000. Según posteriormente pudo establecerse, 12,857 cadáveres de alemanes fueron identificados como victimados por la persecución, en tanto que 45,000 alemanes más desaparecieron.[59] Representantes de agencias informativas

[59] Los Horrores Polacos. Ministerio de Relaciones Exteriores del Reich.

internacionales —como Mr. Oechsner de la United Press—, fueron invitados por Alemania para que dieran fe de esos hechos.

La provocación de esos acontecimientos dio los nefastos frutos que se esperaban de ellos: el conflicto germano polaco perdió, toda coyuntura de arreglo amistoso y se volvió un polvorín. El 15 de agosto del mismo año de 1939 el Gobierno francés notificó a Alemania que en caso de un choque armado germanopolaco, Francia daría todo su apoyo a Polonia. Cosa igual anunció Inglaterra una semana después. Hitler conferenció entonces con el embajador británico, Neville Henderson, para hacerle ver que Inglaterra estaba prefiriendo cualquier cosa antes que un acuerdo pacífico. "En su voluntad de aniquilar —le dijo— se había dirigido a Francia, a Turquía, a Moscú... Alemania nunca había emprendido nada en perjuicio de Inglaterra, a pesar de lo cual Inglaterra se había colocado contra Alemania".



Al recuperar la soberanía sobre los territorios alemanes del Sarre y la Renania (1936), Hitler anunció que no tenía ya demanda que hacer a las potencias occidentales. Su atención se desvió a la unificación de Austria y a la neutralización de Checoslovaquia (1938) como bastión de la URSS. Por último, en 1939 se lanzó resueltamente hacia el Oriente para unir por tierra a la provincia de Prusia Oriental y preparar así la ofensiva contra el marxismo entronizado en Moscú.

En seguida Hitler se dirigió al Premier británico Neville Chamberlain, en los siguientes términos: "...He empleado toda mi vida en luchar por una amistad germanoinglesa, pero la actitud de la diplomacia británica —por lo menos hasta ahora— me ha convencido de la falta de sentido de este intento. Si ello cambiara en el porvenir, nadie podría ser más feliz que yo".

En respuesta, la prensa inglesa azuzaba a la opinión pública para forzarla a la movilización militar, que seguía siendo popularmente rechazada porque el pueblo juzgaba inútil una nueva guerra contra Alemania.

El 25 de agosto Hitler volvió a tender amistosamente la mano a Inglaterra y hasta le propuso una alianza germano británica. Hablando con el embajador inglés le dijo que estaba dispuesto "a concluir acuerdos con Inglaterra, los cuales garantizaran por parte de Alemania en todo caso la existencia del Imperio británico y de ser necesario, la ayuda alemana dondequiera que esta ayuda sea precisa. Por último, el Führer asegura de nuevo que no tiene interés en los problemas occidentales y que se halla fuera de toda consideración una rectificación de fronteras en el Oeste".

Pero ese mismo día los gobernantes ingleses —es justo precisar que el pueblo era ajeno a esas maquinaciones— dieron otra despectiva respuesta al llamado de Hitler y firmaron con Polonia un pacto, para prestarle ayuda militar si era atacada por Alemania, pese a que sabían perfectamente que esa ayuda era imposible. Polonia corría como caballo desbocado hacia el abismo y los estadistas occidentales le apretaban más las espuelas.

El historiador británico capitán Liddell Hart afirma en su libro "Defensa de Europa" que la promesa de ayuda militar a Polonia fue inmoral porque era imposible cumplirla. "Si los polacos —dice— se hubieran dado cuenta de la imposibilidad militar de Inglaterra y Francia para salvarlos de la derrota, es probable que no hubieran presentado tan terca resistencia a las originalmente moderadas demandas de Hitler. Dantzig y el Corredor Polaco". Pero los polacos no podían darse cuenta de la forma criminal en que se les estaba usando como mecha de la guerra; previamente la propaganda informativa judía los había engañado y soliviantado.

"He sido por mucho tiempo y muy de cerca, observador de la Historia contemporánea —agrega el historiador Hart— para que no me queden ilusiones acerca de las bases morales de nuestra política exterior. Cuando alguien me dice que de pronto reaccionamos ante la amenaza que el sistema nazi representaba para la civilización, lo único que me queda es sonreír tristemente". Así, pues, los gobernantes ingleses empujaron a Polonia al suicidio a sabiendas de que no podrían salvarla. Y los gobernantes franceses hicieron otro tanto. El 26 de agosto Francia le reiteró a Alemania que daría todo su apoyo militar a Polonia. Hitler le repuso que Alemania no tenía ningún motivo de fricción con Francia y qué esa actitud germanófoba carecía de fundamento.

Inesperadamente el día 28 Inglaterra le aconsejó a Alemania que entablara negociaciones con Polonia. Hitler repuso que las negociaciones habían sido interrumpidas en julio con la movilización polaca y que todas las propuestas alemanas para un arreglo habían sido desoídas. Sin embargo, Hitler agregó que Alemania estaba en la mejor disposición de aceptar la mediación británica: "El Gobierno del Reich quiere dar con ello al Gobierno de Su Majestad británica y al pueblo inglés una 'prueba de la sinceridad del propósito alemán de llegar a una amistad duradera con la Gran Bretaña'. En estas condiciones está, por consiguiente, conforme el Gobierno del Reich en aceptar la propuesta mediación del Gobierno de Su Majestad para enviar a Berlín una personalidad polaca provista de plenos poderes. Espera que dicha personalidad llegue el miércoles 30 de agosto de 1939".

Pero el miércoles 30 de agosto, a las 4.30 de la tarde, en vez del negociador pacífico llegó la noticia de que Polonia acababa de decretar la movilización general. Además, Inglaterra se retractó de su ofrecimiento de mediadora y comunicó que no podía recomendarle a Polonia el envío de un representante. Hitler entregó entonces al embajador británico, Henderson, las proposiciones que había preparado para ese negociador polaco que no llegó. Consistían, fundamentalmente, en la construcción de una carretera y un ferrocarril que unieran a Prusia, a través del territorio alemán anexado a Polonia en la primera guerra mundial.

A las 6.30 de la tarde del 31 de agosto el Embajador polaco se presentó en la Cancillería del Reich, pero sin poderes para negociar. .A las 21 horas Alemania comunicó a Inglaterra que la mediación británica del día 28 había sido aceptada, que Alemania había estado esperando al plenipotenciario y que éste no había llegado. En consecuencia, consideraba que también en esta ocasión habían sido prácticamente rechazados sus propósitos de llegar a un arreglo pacífico.

A las 23 horas de ese mismo día 31 de agosto la radio polaca anunciaba: "La respuesta ha sido las disposiciones militares tomadas por el Gobierno polaco".

HABLANDO EL MISMO LENGUAJE DE LAS ARMAS

En la azulosa claridad del amanecer del día siguiente, 44 divisiones alemanas se desbordaron en una aurora de fuego sobre la frontera polaca. 36 divisiones polacas, enardecidas de orgullo y alentadas por el prometido apoyo militar de las potencias occidentales, les salieron al encuentro. Un millón doscientos mil hombres chocaron en la mortal aventura de la guerra.[60] Hitler habló ese día: "Una cosa es, empero, imposible: exigir que se solucione por medio de la revisión pacífica una situación insostenible, y a la vez

[60] Nominalmente había asignadas al frente polaco 56 divisiones alemanas, pero 12 eran todavía deficientes y no participaron en la lucha. En teoría el ejército polaco tenía 50 divisiones, incluyendo reservas, pero sólo 36 se hallaban ya listas en el frente.

negarse tercamente a toda revisión pacífica... Me he decidido a hablar con Polonia el mismo lenguaje que Polonia emplea con nosotros hace meses. Yo he prometido solemnemente, y lo repito ahora, que nosotros no exigimos nada de esas potencias occidentales, ni lo exigiremos nunca.

Yo he manifestado palmariamente que los límites entre Francia y Alemania constituyen un hecho definitivo. Yo he ofrecido siempre a Inglaterra una amistad sincera, y en caso necesario, hasta la más íntima colaboración. Pero el amor no puede ser una cosa unilateral.

"Desde las 5.5 se le contesta a Polonia también con fuego. No pido de ningún alemán más de lo que yo estuve dispuesto a hacer en todo momento durante más de 4 años (en la primera guerra). Desde ahora es cuando mi vida pertenece verdaderamente en absoluto al pueblo. No quiero ser ahora más que el primer soldado del Reich. Por ello he vestido de nuevo aquel uniforme que fue para mí el más sagrado y el más querido. Sólo me lo quitaré después de la victoria, o bien, no viviré este final...Sólo hay una palabra que no he conocido nunca y es: capitulación". Testigo de aquel momento, José Pagés Llergo refiere:

"Los civiles pálidos, temblorosos por la emoción, se enjugaban las lágrimas; los diplomáticos, asidos fuertemente del brazo del asiento, contemplaban estáticos, electrizados, la pequeña figura que allá en la distancia se erguía en éxtasis; los militares gritaban, casi aullaban. Afuera, medio millón de personas levantaban un murmullo sordo, aterrador, cuando Adolfo Hitler hundía los puños sobre la mesa del Reichstag y rojo, descompuesto, el pelo tirado en desorden sobre la frente, gritaba con los ojos bañados en lágrimas:

“¡En estos momentos no quiero ser más que el primer soldado del Reich!"

"Sus brazos se elevaban lentos, teatrales, hacia el cielo. En aquella actitud de pedir silencio, el tigre que hace unos momentos había sido, se transforma, genial, fantástico, en un apóstol del germanismo que va predicando, con rara modulación de voz, su verdad, la verdad de su pueblo.

"A mi lado una mujer solloza, conmovida. Los hombres apenas si respiran: con sus caras cetrinas, los ojos cansados, la frente bañada de sudor por el sacudimiento nervioso, yacen extenuados en sus asientos. En una fracción de segundos Hitler hace vibrar el auditorio hasta el agotamiento. Su voz no es fuerte, pero la modula en tal forma, que sabe hacerla gemir, sabe hacerla dulce, suplicante, fiera.

"El grito de 'Heil' se va extendiendo tenue, impreciso, desde la plataforma del Reichstag hasta el anfiteatro, para convertirse en un grito ensordecedor, salvaje, que llena el edificio y trasciende hasta la calle". Entretanto, ese mismo día 1º de septiembre el Soviet Supremo

votó una ley de servicio militar que implicaba una movilización' total de la juventud rusa. Sus aprestos bélicos se aceleraron.

Al día siguiente, dos de septiembre, Mussolini hizo una gestión ante Alemania, Polonia, Inglaterra y Francia, para concertar un armisticio germanopolaco y buscar un arreglo pacífico. Hitler aceptó y el primer ministro francés también, pero Inglaterra rechazó la proposición y luego insistió frenéticamente para que Francia hiciera lo propio. El embajador francés, Corbin, dice que varios personajes lo presionaban, en favor de la guerra y cuando le explicó a Churchill que había "dificultades técnicas", éste le gritó indignado: "Al diablo con las dificultades técnicas". Corbin refiere que Churchill "era uno de los más encarnizados". El gobierno francés acabó entonces por rehusar las pláticas de arreglo pacífico y la agencia francesa de noticias "Havas" anuló cablegráficamente el mensaje referente a la aceptación de tales negociaciones.

Goering, el segundo de Hitler, trató de volar a Inglaterra para insistir en un arreglo pacífico. Hitler aprobó el plan y el general Bodenschatz preparó un avión especial. Cablegráficamente se solicitó la anuencia de Londres para el viaje, pero el gobierno inglés contestó negándose a recibir a Goering.

El 3 de septiembre Inglaterra envió un ultimátum a Alemania exigiéndole que para las once horas de ese día retirara sus tropas de Polonia o de lo contrario se considerara en guerra con el Imperio Británico. En Francia aún era muy viva la resistencia de la opinión pública a la guerra y el Gabinete se resistía a declararla. Churchill seguía presionando en Londres al embajador francés Corbin, quien dice que "sus feroces ladridos hacían vibrar el teléfono". [61]

Finalmente Francia accedió a enviar a Alemania un ultimátum igual al inglés hasta las 12.30 del día 3.

El embajador británico Neville Henderson se presentó en la Cancillería de Berlín a entregar el ultimátum con apercibimiento de guerra. El documento fue recibido por el Dr. Paul Schmidt, jefe de intérpretes de la Wilhelmstrasse, quien en seguida se lo entregó a Hitler. Schmidt refiere así lo ocurrido [62]:

"Hitler se quedó petrificado en su asiento, con la vista fija hacia adelante. No daba muestras de confusión, como se ha dicho, ni tampoco se encolerizó, como otros refirieron. Se quedó sentado, completamente silencioso, inmóvil. Tras de un intervalo, que a mí me pareció un siglo, se volvió hacia Ribbenfrop, que había permanecido rígidamente en pie junto a la ventana. ¿Y bien? —preguntó Hitler con una mirada penetrante a su Ministro de

[61] El Día que Estalló la Guerra.—Por Adrián Ball.

[62] Informes Secretos Desde Atrás de la Cortina de Adolfo Hitler.— Dr.

relaciones como para indicar que Ribbentrop le había informado mal acerca de la actitud de Inglaterra—. Ribbentrop repuso tranquilamente: **"Presumo que los franceses nos entregarán un ultimátum semejante dentro de una hora".**

Minutos después Hitler dictó la siguiente respuesta al gobierno inglés:

"El Gobierno del Reich y del pueblo alemán se niega a recibir, aceptar o cumplir las exigencias con carácter ultimativo del Gobierno británico".

Una contestación semejante fue entregada más tarde al representante de Francia. A las 11 de la mañana del 3 de septiembre de 1939 Inglaterra declaró la guerra a Alemania, y Francia hizo lo propio a las 5 de la tarde de ese día.

Era esta la guerra que Hitler no quería.

NI CON SU SILENCIO PUDO AYUDAR ITALIA

Cuando el 3 de octubre de 1935 Mussolini inició la invasión de Etiopía y atrajo hacia sí un ruidoso boicot de la Liga de las Naciones, Hitler lo apoyó resueltamente. Y es que desde 1923 Hitler admiraba a Mussolini como creador de la doctrina fascista, esencialmente opuesta al bolchevismo. Años más tarde nació el Eje Berlín-Roma como una alianza contra la URSS.

Y cuando en 1939 Alemania trataba de abrir el camino hacia Moscú y esto le ocasionó el conflicto con Polonia, Italia dio un cauteloso paso atrás y decidió ser neutral. Hitler le pidió que no revelara esa decisión sino hasta el último momento. Tenía la esperanza de que si Inglaterra y Francia ignoraban que el Eje Berlín-Roma no era tan firme como parecía, no intervendrían activamente en el conflicto.

Sin embargo, la neutralidad de Italia fue conocida por Inglaterra y Francia antes de que estallara la guerra germanopolaca. Y es que el Ministro de Relaciones, Galeazo Gano, les había revelado este secreto. Ciano odiaba a Alemania, aunque no lo manifestaba categóricamente, y era marido de Edda Mussolini, hija de Mussolini y de una judía rusa. Pero esto no lo supo Alemania sino hasta cuatro años después, en 1943.

La frágil alianza germanoitaliana se revela en el propio Diario de Ciano, quien el 20 de marzo de 1939 escribió: "El rey se muestra cada vez más antigermano. Al referirse a los alemanes llegó a calificarlos de mendigos y canallas".

El 26 de agosto de ese mismo año agregaba: "El Duce y yo le enviamos un mensaje a Hitler diciéndole que Italia no puede ir a la guerra si no cuenta con abastecimientos. Grandes demandas". En efecto, era tanto lo que pedía que se necesitarían 17,000 trenes para transportarlo.

Y el 21 de agosto: "Le aconsejo al Duce que rompa el pacto y se lo arroje por la cara a Hitler".

Las cosas no llegaron a tanto, pero la alianza de Italia no tenía más apoyo que la vacilante actitud del Duce.

EN LAS ORILLAS DEL ABISMO

Alemania no estaba preparada en 1939 para una guerra contra Francia y el Imperio Británico; en primer lugar porque Hitler no quería ni buscaba esa contienda. El 3 de septiembre, cuando en contra de todo lo esperado recibió las declaraciones de guerra de París y Londres, el ejército constaba teóricamente de 98 divisiones, pero 21 de ellas no habían terminado aún su organización y tenían un alto porcentaje de personal mayor de 40 años, por lo cual no eran de primera línea. Cuarenta y cuatro de las mejores divisiones se hallaban empeñadas en Polonia (y 12 más adscritas como reserva para ese frente). Sólo quedaron 23 divisiones completas y 12 deficientes para el frente occidental, ante las fuerzas anglo francesas, estimadas en 110 divisiones.

Por consiguiente, la situación militar de Alemania en ese momento era casi desesperada. Hitler exigió del ejército una "blitzkrieg" —guerra relámpago— para terminar cuanto antes la campaña de Polonia y afrontar la amenaza de Inglaterra y Francia.

El general Alfred Jodl, en esa época jefe del Estado Mayor del Alto Mando, declaró posteriormente que en esos días **"Alemania no sufrió una derrota, porque las 23 divisiones del oeste no fueron atacadas"** por las 110 divisiones francesas dispuestas contra Alemania. Y es que los estadistas anglo franceses ya habían ido bastante lejos al declarar una guerra impopular y de inmediato no tenían listo su plan ofensivo, además de que los 3,000 fortines de la Línea Sigfrido fueron un factor psicológico paralizante para el ejército francés, que decidió esperar la llegada de refuerzos británicos.

En el frente polaco, Hitler cifraba sus esperanzas en las seis nuevas divisiones blindadas del ejército alemán y en su aviación. Alemania contaba con 1,553 bombarderos y 1,090 cazas, o sea un total de 2,643. En la campaña polaca utilizó 1,500 incluyendo 500 cazas. En esta arma sí era muy considerable la superioridad sobre Polonia, la cual disponía de 580 aviones de primera línea, incluyendo 250 cazas.

Las fuerzas alemanas se desplegaron de la siguiente manera: por el norte, los ejércitos 3º y 4º de Von Kluge y Von Küchler, ambos a las órdenes de Von Bock. Y por el sur, los ejércitos 8º, 10º y 14º, de los generales Blaslcowitz, Von Reichenau y List; los tres a las órdenes de Von Rundstedt;- De los cinco jefes de ejército sólo Von Reichenau había sido

simpatizador del movimiento nazi y a él se le encomendó el ejército más poderoso, con 17 divisiones [63]



Dos ejércitos al norte, al mando de Von Bock, y el grupo de ejércitos del sur, al mando de Von Rundstedt, marcharon hacia el corazón de Polonia. 56 divisiones alemanas y 50 polacas en acción.

Los dos grupos de ejércitos, o sea el de Von Bock por el norte y el de Von Rundstedt por el sur, formaron gigantescas tenazas cuya meta era Varsovia. Dentro de esos dos tentáculos de fuego quedaba la masa del ejército polaco, que debería ser cercada y destruida. Varios generales, incluso el Jefe del Estado Mayor, General Franz Halder, no confiaban en ese plan, pero Hitler insistía en que obtendría éxito.

En vez de desplegar las fuerzas frente a las del adversario, cosa que podía dar lugar a una guerra de trincheras más larga, el ejército alemán pasó por alto muchos puntos fortificados, a veces cruzando zonas que parecían intransitables, y se infiltró resueltamente hacia el corazón de Polonia. Por su parte, los polacos cometieron el error de quererlo "cubrir todo" desplegando sus fuerzas en un largo frente y esto aceleró su derrota. El ariete blindado de los tanques del 10° ejército de Von Reichenau se clavó profundamente en el corazón de Polonia.

[63] Cada división tenía 15,000 hombres. Aproximadamente dos o tres divisiones formaban un cuerpo de ejército. Diez o más divisiones formaban un ejército, o sea aproximadamente 150,000 soldados. Y dos o tres ejércitos integraban un "grupo de ejércitos". A grandes rasgos, este era el modo de mover, abastecer y dirigir a masas tan enormes de combatientes. Eran frecuentes grupos de ejércitos formados por quinientos mil hombres

Pese al margen de superioridad en tanques, y al margen más amplio de superioridad en el aire. Alemania realizó la campaña de Polonia en una comprometida situación militar. Claro que Polonia se hallaba en situación más desesperada aún, pero cegada por la propaganda, exacerbada en su orgullo y confiada en el apoyo total que Inglaterra y Francia le habían prometido, el pueblo no se daba cabal cuenta del abismo al que se le empujaba con los ojos vendados. Algunos exaltados polacos decían que en 1840 habían derrotado a los alemanes en Tannenberg y que volverían a derrotarlos en Berlín. Hasta el inteligente diplomático Lipski, embajador polaco en Alemania, fue cegado por la criminal propaganda que se hacía en su patria y dijo que a los primeros combates ocurrirían levantamientos en Alemania y que el ejército polaco saldría vencedor. Sin embargo, poco antes de las hostilidades algunos generales abrigaban la esperanza de que se pudiera evitar la guerra con el Reich y de que Polonia y Alemania se enfrentaran juntas a la URSS.

Muchas unidades polacas combatieron con ardor y destreza, y en diversos sectores ocasionaron pérdidas extraordinariamente altas entre la oficialidad alemana que para alentar a la tropa "había entrado en acción con el mayor fervor", según declaración del general Guderían.

Veteranos combatientes, como el teniente coronel Lindeman, dicen que «una de las impresiones más fuertes que uno recibe cuando se enfrenta al enemigo por primera vez es la de sentir miedo. La única diferencia entre un hombre valiente y uno cobarde es que el valiente es capaz de controlar su miedo... El frente de batalla es visto en colores más obscuros y más lleno de peligro que lo que verdaderamente es... No se ha encontrado nada que calme el ánimo en la batalla como estar cerca de alguien que no esté poseído del miedo o del pánico». Y como parte de la infantería alemana estaba aún deficientemente preparada, sus oficiales se lanzaban en primer término para infundir confianza. En los primeros días de lucha perecieron un hijo del general Adam, uno del coronel von Funk y otro del Secretario de Estado, barón von Weizsacker. Mientras, este último se dedicaba a crear una célula de conspiración en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en connivencia con el general Beck y el doctor Goerdeler [64] Por esos mismos días el Almirante Canaris, Jefe del Servicio Secreto Alemán, accedía subrepticiamente a servir al movimiento judío internacional, rescatando a un prominente rabino polaco para enviarlo a Estados Unidos. Sobre el particular había tenido pláticas privadas con el cónsul Geist, comisionado de Roosevelt [65].

Además, el ministro sin cartera Hjalmar Schacht y el almirante Canaris, Jefe del Servicio Secreto, trataban de ganarse al general Brauchitsch (jefe del Ejército) para que desobedeciera a Hitler. Y el general von Hammerstein-Equord, marxista, tramaba la captura del Führer. La situación interna de Alemania seguía pendiendo de un hilo.

---

[64] "Recuerdos de un Soldado" .- General Heinz Guderian

[65] "El Almirante Canaris" .- Kart Abshagen

Entretanto, la propaganda inspirada por los judíos hizo del caso Polonia un motivo de agitación mundial. Recién iniciadas las operaciones, el 3 de septiembre se difundió que el Santuario Nacional de la Virgen de Polonia, en Czestochova, había sido destruido por los nazis. Al siguiente día los alemanes llevaron a los periodistas extranjeros a Czestochova y éstos pudieron dar fe —entre ellos L. P. Lochner, de la Associated Press— que el Santuario se hallaba intacto. Así lo declaró también el Prior Norbert Motzlewsky. Sin embargo, los rumores alarmistas se difundían ampliamente en extensos mensajes, en tanto que las rectificaciones se ministraban en insignificantes boletines que sólo en mínima parte borraban la mala impresión causada por la versión original.

El pueblo polaco sufría espantosamente los rigores de la guerra y no se daba cuenta de que estaba siendo manipulado como instrumento de secretas maniobras internacionales. Se le lanzó al sacrificio en la forma más despiadada y siniestra. Para mantener ese engaño, el 5 de septiembre el diario «Kujer Poznaski» anunció a los polacos que todas las fuerzas francesas de tierra, mar y aire habían entrado en acción. Esto no era cierto. El día 6, para que el ánimo no decayera, la radio de Varsovia anunció que la línea alemana Sigfrido había sido rota por los franceses. En realidad, ni siquiera se combatía allí.

El 11 de septiembre la campaña germano-polaca estaba llegando a su punto culminante. Los ejércitos alemanes de von Küchler habían ya flanqueado a Varsovia por el norte, en tanto que el ejército de von Reichenau hacía lo propio por el sur. Los principales contingentes polacos se hallaban casi copados entre ambas tenazas y sin esperanzas de salvación.

Ese día la propaganda internacional dijo al pueblo polaco que **«el avance francés que había sido detenido momentáneamente por la contra-ofensiva alemana, se reinició el 10 de septiembre»,** y así se le daban falsas esperanzas.

En realidad no existía ni la ofensiva francesa ni la contra-ofensiva alemana en el frente occidental, pero con estas falsedades se exprimía a Polonia hasta el último centigramo de resistencia.

El 17 de septiembre la campaña polaca estaba prácticamente decidida con más de medio millón de polacos prisioneros o dispersos. Hitler habló en Dantzig el día 19 y precisó que Alemania nada pedía ni a Inglaterra ni a Francia, y que la contienda en el Occidente no tenía razón de ser. El régimen de Daladier repuso que Francia «continuará la guerra hasta obtener la victoria definitiva», en tanto que el Premier inglés, Mr. Chamberlain, contestó despectivamente diciendo que **«el ofrecimiento de paz de Hitler no cambia en nada la situación».** Mientras fallaba este esfuerzo diplomático para hacer la paz en Occidente, el mando alemán pidió la capitulación de Varsovia a fin de ahorrarle inútiles sacrificios a la población civil, pero el comandante polaco se empeñó en convertir la plaza en parapeto y presentó combate. Ocho días después Hítler intervino en las operaciones militares y ordenó que Varsovia fuera capturada a sangre y fuego. El general Blaskowitz,

comandante del 8o ejército, manifestó su inconformidad por la intervención de Hitler y de sus tropas selectas (las SS). Poco después se le relevó del mando. La oposición de los generales seguía siendo el punto más débil de Alemania.

El día 26 la aviación alemana arrojó volantes sobre Varsovia pidiendo que se rindiera. Ante la negativa polaca, esa noche se inició el ataque directo, que culminó el día 28 con la capitulación. Al concertar ésta, **Hitler «dejaba a salvo el honor militar de un adversario que había sucumbido luchando valerosamente».** A los oficiales se les permitió conservar sus espadas y a la tropa se le dejó en libertad después de desarmarla.

Toda la campaña polaca terminó en 27 días, después de un doble envolvimiento de los flancos enemigos. 13,981 soldados alemanes habían muerto; 30,322 habían caído heridos. **«El ejército de Polonia que nominalmente estaba integrado por dos y medio millones de hombres había dejado de existir como fuerza organizada»,** escribió Churchill.

Hitler entró en Varsovia. Un mexicano —José Pagés Llergo— fue testigo de aquel momento.

«Las doctrinas sociales —le dijo Hitler— son como las plantas: nacen y se desarrollan en climas propicios. El nazismo, que ha sido la respuesta a los males que padecía Alemania, posiblemente no encuentre en la América de ustedes el abono conveniente para que germine... Veinticinco minutos —añade Pagés— he estado a su lado. Cuando se retira para pasar revista por el Bulevard Pilsudsky a cinco divisiones victoriosas, el grito de "Heil" se levanta ensordecedor, siniestro, cubre Varsovia y se propaga por toda la Rosa de los Vientos como la palabra de reto de un pueblo que ve en un hombre la materialización de su revancha».

OTRA VEZ HITLER TIENDE LA MANO

Un hecho de la más extraordinaria importancia había ocurrido en las postrimerías de la campaña germano-polaca. El 15 de septiembre, cuando ya el ejército polaco se encontraba copado entre los dos grupos de ejércitos de von Bock —en el norte— y von Rundstedt — en el sur—, y cuando Varsovia había sido flanqueada, la URSS invadió a Polonia por el oriente. El Ejército Rojo avanzó sin resistencia en la retaguardia de los polacos y ocupó la mitad del país.

La invasión alemana se había originado en el desacuerdo germano-polaco sobre la vinculación de Prusia Oriental con el resto de Alemania, esencial para la proyectada campaña alemana contra la URSS. ¿Y cuáles eran los orígenes de la invasión soviética de Polonia? Precisamente en ese año de 1939 Stalin publicó un libro, «Problemas del Leninismo», reiterando la meta marxista de la dominación mundial. Decía que la victoria del régimen bolchevique en Rusia no era sino el preludio de otras victorias en todos los demás países de la tierra. Citaba las siguientes palabras de Lenin:

«Vivimos no sólo en un Estado, sino en un sistema de Estados, y es inconcebible la existencia de la República Soviética por un tiempo largo, junto a Estados imperialistas. A la postre, aquélla habrá de vencer a éstos, o éstos a aquélla».

Inglaterra y Francia habían iniciado la guerra bajo la bandera de que estaban defendiendo a Polonia. Cuando Stalin atacó por la espalda a los polacos vencidos y les arrebató la mitad de su país, un sospechoso silencio se hizo en Occidente. Ese hecho lo refiere Churchill en sus Memorias con una suavidad de terciopelo:

«El gobierno británico se encontró desde el principio con un dilema. Habíamos ido a la guerra con Alemania como resultado de la garantía que dimos a Polonia... Y Rusia se negaba a garantizar la integridad de Polonia». ¿Podría creerse en la sinceridad de los estadistas occidentales cuando hablaban de defender principios de libertad si los polacos eran atacados por los alemanes, y callaban si los atacantes eran bolcheviques? ¿Podría creerse en esa sinceridad cuando se empeñaban en cerrarle a Hitler el paso hacia Moscú y en cambio no tomaban ninguna providencia contra la amenazante expansión del marxismo soviético hacia el mundo occidental?

Con una inconsciencia sólo explicable por su odio personal contra Hitler —odio que se evidenció desde el verano de 1932, cuando por primera vez se negó a hablar con él—, Churchill hasta se regocijó en cierto modo por la invasión soviética de Polonia y escribió: **«Los rusos han movilizado fuerzas muy grandes y han demostrado capacidad para avanzar lejos y con prontitud».** No procedía Churchill como estadista, porque la cualidad elemental del estadista es buscar el beneficio de su patria, y no podía ser benéfico que la URSS se desbordara sobre sus fronteras, ya que esencialmente la doctrina bolchevique era contraria al Imperio Británico. Mil veces menos dañoso para Inglaterra era el movimiento alemán hacia el Oriente, con sus metas claramente proclamadas: conquistar territorio soviético, cimentar la amistad con el Imperio Británico e incluso concertar una alianza con él.

Es indiscutible la habilidad de Churchill como líder y como orador. Pero su ceguera o su mala fe como estadista es un hecho que la Historia no podrá soslayar. Es un hecho que está sufriendo en carne propia el mismo Imperio Británico, el cual al terminar la guerra comenzó a desgajarse como si fuera un vencido y no un vencedor. Al concluir la campaña polaca, y por fin ya en la frontera de la URSS, Hitler hizo otro llamado de amistad a Francia y a la Gran Bretaña, que un mes antes le habían declarado la guerra. En sus palabras no había el menor rastro de odio y sí un visible deseo de que el Occidente se reconciliara con Alemania, cuyo propósito no era otro que combatir el bolchevismo, o sea el auténtico enemigo de la Civilización Occidental. El 6 de octubre de 1939 Hitler dijo:

«Ofrecí a los detentadores del poder en Varsovia dejar salir por lo menos a la población civil... Ofrecí después no bombardear un barrio entero de la ciudad, el de Praga, reservándolo para la población... No obtuve respuesta. Entonces ordené para el 25 de septiembre el comienzo del ataque...

«La devolución del Sarre era la única exigencia que consideraba yo como una condición plena e ineludible para un acuerdo germano-francés. Una vez que Francia misma ha resuelto ese problema, desapareció toda exigencia alemana a Francia. Hoy no existen más exigencias de esta especie ni volverán a hacerse valer nunca... Francia lo sabe así. Es imposible que se levante un hombre de Estado francés y pueda manifestar que he planteado jamás una exigencia a Francia cuyo cumplimiento hubiese sido incompatible con su honor o sus intereses. En lugar de una exigencia tal, lo que he dirigido siempre a Francia ha sido el deseo de enterrar para siempre la vieja enemistad. He hecho todo lo posible para extirpar del pueblo alemán la idea de una enemistad hereditaria e ineludible, inculcándole en lugar de ella el respeto por los grandes hechos del pueblo francés y de su historia, y todo soldado alemán guarda el máximo respeto por las proezas del ejército francés.

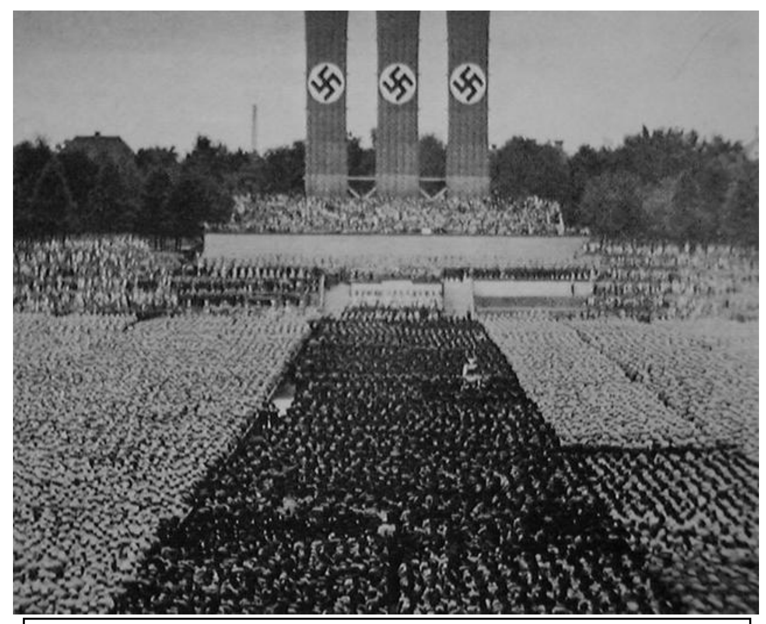
«No menores han sido mis esfuerzos para llegar a un acuerdo germano-inglés e incluso a una amistad germano-inglesa... Nunca ni en ningún lugar me he opuesto realmente a los intereses británicos. Si este esfuerzo mío ha fracasado, ha sido porque había en algunos hombres de Estado y periodistas británicos una enemistad personal contra mí.

«Es también perfectamente claro para mí que cierto capitalismo y periodismo judaico-internacional no sienten en absoluto el compás de los pueblos cuyos intereses dicen representar, sino que, como Eróstratos de la sociedad humana, ven el máximo éxito de su vida en la provocación de un incendio.

« ¿Alemania ha hecho a Inglaterra alguna reclamación que amenace quizá al Imperio británico o ponga en duda su existencia? No; al contrario. Ni a Francia ni a Inglaterra les hizo Alemania reclamaciones semejantes... Esta guerra en el Oeste no arregla ningún problema ni mucho menos, a no ser el de las malparadas finanzas de algunos industriales de armamentos». Respecto a Polonia, Hitler estaba anuente en que resurgiera como país libre mediante la previa resolución del problema de las minorías alemanas, y mediante la comunicación de Prusia y la solución del problema judío. Refiriéndose a la guerra que Francia e Inglaterra habían declarado a Alemania, agregó:

«El mantenimiento del actual estado en el oeste es inconcebible. Un día quizá Francia bombardee por primera vez Saarbruck y la deje demolida. La artillería alemana, por su parte, destruirá en represalia Mülhausen... Se instalarán después cañones de más alcance y la destrucción se irá haciendo mayor... Y el capital nacional europeo reventará en granadas y la energía de los pueblos se desangrará en los campos de batalla. Y un día, empero, volverá a haber una frontera entre Alemania y Francia, pero en vez de ciudades florecientes se extenderán por ella campos de ruinas y cementerios.

«En la historia no ha habido jamás dos vencedores y muchas veces no ha habido más que vencidos. Ojalá que tomen la palabra los pueblos y los gobernantes que son del mismo parecer. Y que rechacen mi mano los que creen ver en la guerra la mejor solución».



Concentración de cien mil hombres en el Estadio de Nuremberg.
Hitler insiste en que no quiere guerra con Occidente.

Su mano fue rechazada. No ciertamente por los pueblos, que querían la paz, sino por los estadistas occidentales; por Roosevelt, por Churchill y por Daladier. Incluso el Intelligence Service Británico organizó una minuciosa conjura para asesinar a Hitler en la Cervecería de Munich, durante la ceremonia del 8 de noviembre. Pero el acto duró menos de lo que se suponía porque Hitler sintió una indefinible premura y salió del edificio minutos antes de que estallara la bomba de tiempo colocada para matarlo.

Churchill refiere en sus memorias que ciertamente Hitler se había visto sorprendido por la declaración de guerra de Francia y la Gran Bretaña, con quienes no quería pelea, pero que había supuesto que al terminar rápidamente la campaña de Polonia, su oferta de paz brindaría a Mr. Chamberlain y a Daladier la oportunidad de llegar a un arreglo decoroso. «Nunca se le ocurrió, ni por un momento —añade Churchill—, que Mr. Chamberlain y el resto de la comunidad de naciones que forman el Imperio Británico, tenían la resolución inquebrantable de darle muerte o perecer en la demanda».

En verdad era difícil suponer que el odio contra una persona —en este caso Hitler— fuera más poderoso en Londres que la conveniencia del Imperio Británico, y que se prefiriera aniquilar a Alemania, aunque nada pedía de Inglaterra, que dejarle el camino libre para que se lanzara contra la URSS, cuya doctrina marxista era hostil a todo principio de libertad, hostil al Imperio Británico y declaradamente enemiga del mundo occidental. [66]

Churchill fue cegado por ese odio y automáticamente se convirtió en instrumento de otras fuerzas que desde la Casa Blanca de Washington trataban a todo trance de salvar a la URSS. Sobre este punto el escritor norteamericano Robert E. Sherwood dice en su libro «Roosevelt y Hopkins» que cuando la guerra empezó, Roosevelt evidenció una grave preocupación de que fuera a llegarse a una paz negociada. Transmitió esa inquietud al gobierno inglés e inició su «histórica correspondencia con Winston Churchill». Y es que si Alemania llegaba a una paz negociada con Inglaterra y Francia, quedaba con las manos libres para realizar su anunciada ofensiva contra el marxismo.

El pueblo americano no quería la guerra. El propio Sherwood dice [67] que ya fuera por la experiencia de 1918 o por simpatía a la ciencia alemana, el sondeo de Roper reveló en 1939 que sólo un 2.5% de la población de Estados Unidos deseaba la intervención occidental contra Alemania, e incluso había un movimiento que proclamaba a Hitler como el adalid del antibolchevismo. Pero a pesar de que Estados Unidos era una democracia, Roosevelt no actuaba de conformidad con su pueblo, sino siguiendo los consejos prosoviéticos del grupo israelita que lo rodeaba: Wise, Baruch, Morgenthau, Frankfurter, Untermeyer, Rosenman, etc.

Y los inconfesables propósitos de este grupo son parcialmente revelados por el mismo Sherwood, quien agrega que el consejero Hopkins «afirmó que la cuestión de Polonia no era, en sí, tan importante por sí misma como por representar un símbolo de nuestra posibilidad de entendernos con la Unión Soviética. Dijo que nosotros no teníamos ningún interés especial en Polonia, ni propugnábamos allí una clase concreta de Gobierno». Polonia era sólo un buen pretexto para defender al marxismo judío que desde 1917 reinaba en la URSS.

Naturalmente que la defensa de Polonia no era lo que se buscaba, y los acontecimientos posteriores así lo evidenciaron claramente. No se permitía que Alemania construyera una ferrovía a través del Corredor Polaco, pero sí iba a permitirse que Rusia absorbiese al país entero. El embajador norteamericano en Polonia, Arthur Bliss Lañe, se

---

[66] Hitler decía a su Ministro Speer: «La forma en que Inglaterra se ha deslizado hacía la guerra, es algo singular. El hombre que llevó toda la intriga es Churchill, títere de la judería que mueve los hilos. Al lado suyo, el pretencioso Edén, bufón sediento de dinero, y el ministro judío de la Guerra, Hore Belisha»

[67] Roosevelt y Hopkins. Robert E. Sherwood.

dio cuenta de la inconcebible maniobra y renunció para escribir libremente «Yo vi traicionar a Polonia», donde refiere cómo Roosevelt, Churchill y Stalin se confabularon para subyugar al pueblo polaco. Dice que **«El 90% de la población polaca se opone al comunismo, pero un Gobierno pelele hecho en Moscú fue trasplantado a Varsovia».** Agrega Bliss Lañe que él se esforzó por que se garantizara el resurgimiento libre de Polonia, pero que **«fue objeto de desaires que equivalían a insultos premeditados a Estados Unidos».** Y sin embargo, Washington no lo apoyaba.

Los polacos Jan Chiechanowski y Stanislaw Mikolajoyk también refieren pormenorizadamente que los estadistas occidentales sacrificaron a Polonia para favorecer los intereses de la URSS. ¿Era acaso que había relaciones espirituales o raciales entre el pueblo norteamericano y el bolchevismo soviético? Evidentemente no. Pero sí había relaciones espirituales y raciales entre los israelitas de la Casa Blanca y los que habían impuesto al pueblo ruso la doctrina del israelita Marx.

Aunque la tradición le impedía jugar por tercera vez como candidato presidencial, Roosevelt lo hizo disfrazado de pacifista para engañar a los votantes. Y hablando de paz, porque al fin las palabras no son actos, pero actuando para precipitar a Occidente a la guerra, volvió a burlar al pueblo americano. Un testigo de ese doble juego, testigo valioso por su prominente ingerencia en el Gobierno Norteamericano, dice [68] :

«Sus consejeros de la Casa Blanca lo convencieron (a Roosevelt) de que si decía la verdad perdería en las elecciones de 1940. El Presidente sabía que la guerra se acercaba —supuesto que él mismo la propiciaba—, pero en su discurso de campaña política, dijo: **"Ahora que hablo a ustedes, madres y padres, les diré algo más que los tranquilizará: he dicho esto antes, pero lo repetiré una y otra vez: los hijos de ustedes no serán enviados a ninguna guerra en el extranjero".** La moralidad presidencial llegó así a su nivel mínimo, pero el señor Roosevelt ganó las elecciones (2ª reelección)»

Además, cada día destinaba mayores cantidades del presupuesto para nutrir el «New Deal» y creó la WAP, que teóricamente serviría para ayudar a los cesantes, pero que en la práctica era un arma disfrazada a fin de asegurarse la reelección. Hopkins (el discípulo del judío Dr. Steiner) manejaba los fondos de esa institución, pese a que según confiesa Sherwood, compañero de aquél en la Casa Blanca, **«no cabe atribuir a Hopkins las virtudes de un hombre sano en cuestiones de manejo de dinero...»**

Pero seguro del «Poder Secreto del Mundo», Hopkins decía: **«Habrá impuestos y más impuestos, gastos y más gastos, y seremos elegidos una vez y otra».**

LA MAMPARA DEL IDEALISMO

---

[68] «Cómo los Estados Unidos Ganaron la Guerra y Por qué Están a Punto de Perder la Paz». — William C. Bullit.

Los móviles secretos de la guerra anglo-francesa contra Alemania se encubrieron bajo una mampara de «idealismo» y «libertad», que el monopolio informativo internacional erigió mediante costosa propaganda para cegar a los pueblos. Era perfectamente claro que el movimiento bolchevique se había impuesto la tarea de extender mundialmente su doctrina marxista. El primer paso lo había dado ya por medio de la Tercera Internacional, que reclutaba elementos radicales dispuestos a servir a la conspiración internacionalista de Marx. Los partidos comunistas se nutrían en todo el mundo de utopistas bien intencionados, de intelectuales librescos, de intelectualoides soñadores, de bohemios descentrados, de mujeres viriloides y de fracasados resentidos, y lentamente iban ganando terreno en las masas carentes de criterio propio.

Geográficamente, Rusia es el corazón de la tierra firme. Es el sitio desde donde todos los Continentes quedan a la menor distancia posible: Asia y América por el Oriente; Europa por el Occidente, África y Oceanía por el Sur. El marxismo eligió bien su principal base de operaciones.

También era perfectamente claro que el marxismo no confiaba únicamente en esa heterogénea penetración ideológica. Contaba particularmente con los enormes recursos naturales de Rusia que le permitían levantar una gigantesca fuerza armada de agresión. Ya en 1904 el geógrafo británico Sir Halfor Mackinder describió a Rusia como el corazón del mundo por ser el sitio desde el cual todos los Continentes quedan a la menor distancia posible, y advirtió que era **«la mayor fortaleza natural del planeta».** Hizo notar que su extensión y recursos eran tan vastos que organizados propiamente permitirían a su poseedor aventajar a todo el orbe. Rusia posee la sexta parte de la superficie terrestre, los más variados climas y todas las materias primas imaginables. **«Quien rige sobre el Corazón dé la Tierra, domina la Isla del Mundo; quien rige sobre la Isla del Mundo domina el Mundo»,** concluyó Mackinder. Por eso el marxismo escogió a Rusia como su principal base de operaciones.

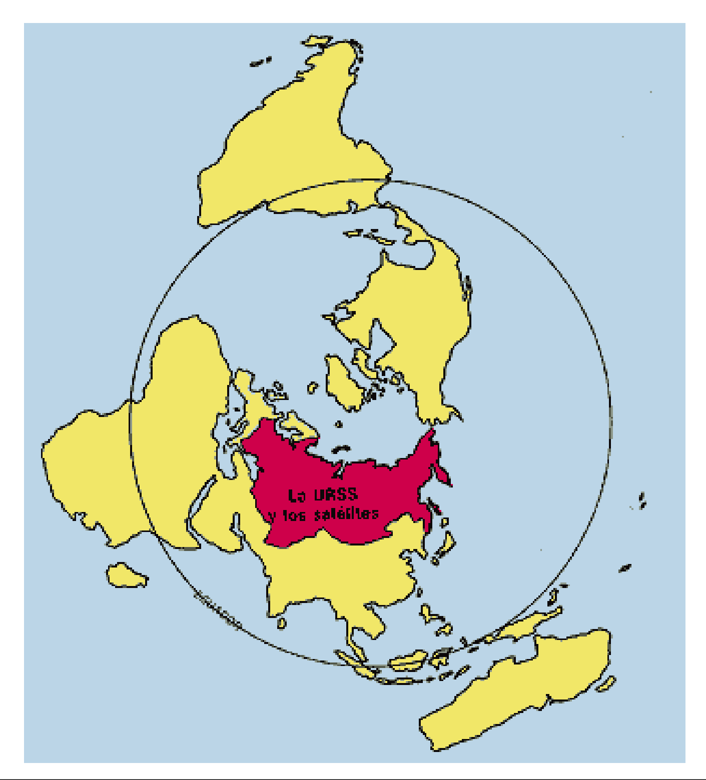
Y a pesar de esa evidente amenaza, el acrecentamiento del bolchevismo fue soslayado en 1939 por las naciones occidentales. La URSS no tenía ningún Tratado con el Occidente; su Cortina de Hierro era ya tan palpable como Churchill la vio seis años después, y los métodos tiránicos que imperaban en Moscú eran mil veces más drásticos que la dictadura de Hitler en Berlín. Pero acerca de esto nada decían ni Roosevelt, ni Churchill, ni Daladier. Roosevelt se «abochornaba» de que en Alemania fueran apedreados algunos comercios de israelitas o de que ciertos personajes de esa comunidad fueran expulsados, tales como Thomas Mann, Sigmund Freud, Eric María

Remarque y Stefan Zweig, pero su humanitarismo enmudecía si actos más crueles eran cometidos por el bolchevismo soviético.

Ninguno de los estadistas occidentales ignoraba la índole del régimen bolchevique. Sus complacencias con él no podían explicarse como ignorancia y sí en cambio como una

secreta complicidad. Los informes diplomáticos eran incluso más precisos que los relatos de los comunistas decepcionados que esporádicamente lograban escapar de la URSS.

Visión del Mundo de La URSS



Geográficamente, Rusia es el corazón de la tierra firme. Es el sitio desde donde todos los Continentes quedan a la menos distancia posible: Asia y América por el Oriente: Europa por el Occidente. África y Oceanía por el Sur. El marxismo eligió bien su principal base de operaciones.

Se sabía perfectamente, como lo dijo el general comunista español Valentín González —«La Vida y la Muerte en la URSS»— que «el Estado es la NKVD; es un Estado policiaco, único en su género, como no ha existido otro jamás. En la Alemania nazi ejercía la Gestapo una vigilancia severa y se esforzaba en destruir toda oposición al régimen; era como la OVRA italiana, una institución represiva al servicio del poder totalitario. Pero en la URSS interviene la NKVD en la vida de todos los individuos sin excepción».

Igualmente se sabía que la tiranía bolchevique impedía que un ciudadano viajara sin previa autorización, y que salvo muy contadas excepciones, a nadie se permitía salir de la URSS ni entrar en ella. En el país de la «sociedad sin clases» existían hasta seis clases de obreros; un tercio de los salarios era retenido por el Estado; se castigaba con prisión cualquier falta injustificada al trabajo; el 60% de la burocracia ganaba menos de 200 rublos mensuales; el kilo de frijol costaba 35 rublos y un par de botas hasta 500, en el mercado libre.

Los estadistas occidentales sabían asimismo que si los obreros de la URSS eran pobres siervos en las fábricas, los campesinos vivían en peores condiciones, pues el 50% de su producción era para el Estado, el 40% para la burocracia y sólo el 10% para ellos. Tampoco era un secreto que en los campos de trabajo forzado se consumían en condiciones infrahumanas 18 millones de desafectos al régimen. Y que cuando en alguna región había síntomas de descontento o rebeldía, **la «ingeniería social» bolchevique entraba en acción para desarraigar del lugar a miles y aun millones de habitantes**, que eran dispersados y canjeados por los de otras regiones.

El ex Embajador americano en Rusia William C. Bullit, enumeraba que Alemania había cometido 26 violaciones a pactos internacionales, y la Unión Soviética 28, y se mostraba sorprendido de cómo el mundo occidental parecía ignorar la gigantesca amenaza del bolchevismo. Ya entonces había ocurrido la «purga» de los famosos «procesos de Moscú», durante la cual más de cinco mil personas fueron aniquiladas. La religión era sistemáticamente combatida por el régimen y en las escuelas se enseñaba a odiarla.

No obstante todo esto, Roosevelt y sus propagandistas judíos ocultaban su complicidad con el marxismo —y consecuentemente su criminal traición a los pueblos occidentales— bajo la falsa actitud de luchar por la libertad, por la dignidad humana y por las creencias religiosas.

Igualmente falsa era la actitud de los gobernantes británicos. Se proclamaron defensores de la libertad, pero mantenían bajo su dominio a 470 millones de habitantes de sus colonias; se decían idealistas, pero habían hecho una guerra a China para asegurar el comercio del opio, que anualmente enriquecía a veintenas de magnates ingleses y mataba a 600,000 chinos; se ostentaban como abanderados de la integridad de Polonia, pero no tenían ninguna objeción si media Polonia era anexada a la URSS.

Inglaterra siempre había sabido encontrar en los vericuetos de la hipocresía diplomática el camino de la propia conveniencia. Para esto había necesitado mantenerse impasible e indiferente ante los ideales, la sinceridad y la lealtad, como cuando quemó viva a Juana de Arco y como cuando asesinó a 27,000 boeres en el Transvaal. Pero en 1939 no pudo conservar su frío cálculo utilitarista. Churchill se dejó cegar por el despecho y el odio hacia un vecino europeo que prosperaba, Alemania, y automáticamente se convirtió en dócil instrumento de intereses internacionales no británicos.

En ese odio que Churchill sintetizó al decir que si tuviera que asociarse con el diablo lo haría, con tal de vencer a Hitler, el Imperio Británico dio un paso hacia la ruina. Se apartó de su antigua ruta, que oscura y tortuosa, había sido no obstante eficaz y fructífera para su propio beneficio, y se dejó empujar por intereses ocultos que habían penetrado profundamente en el egoísta, pero sano instinto vital del Imperio Británico.

Con un intervalo de 19 años comenzaba a cumplirse un augurio hecho por Henry Ford en 1920:

«El judaísmo tolerará incluso a monarcas, mientras pueda sacar provecho de ellos. Probable es que el último de los tronos que se derrumbe sea el inglés, porque si de un lado el sentir inglés se da por muy honrado al servir de protector del judaísmo, participando así de las ventajas que de ello se derivan, representa, según criterio judío, una ventaja sumamente importante poder utilizar tal potencia mundial para sus objetivos particulares. Un clavo saca otro clavo, y esta sociedad limitada durará exactamente hasta que el judío decida lanzar a la Gran Bretaña a la ruina, lo cual puede hacerse en cualquier momento. Existen indicios de que el judaísmo se halla próximo a emprender esta tarea».

La simbiosis británico-judía ha existido preponderantemente desde hace siglos. El rabino Aarón Weisz decía a su hijo Stephen: **«En tanto Inglaterra viva, el judío está a salvo».** Y el profeta israelita Teodoro Herlz afirmaba en 1904: **«De Gran Bretaña llegará un gran bien para Sión y para el pueblo judío»** [69]**.**

Al calor de las prestigiosas palabras de «libertad», «democracia», «religión», el movimiento político judío infiltrado en la Casa Blanca tendió una mampara de idealismo, utilizó el odio de Churchill contra Hitler para lanzar a Inglaterra a la contienda, y con Inglaterra fue arrastrada Francia, mediante los firmes lazos masónicos.

La guerra que los pueblos francés y británico no querían; la guerra que Hitler se esforzó tanto en conjurar, estaba firmemente apuntalada por el poder secreto del movimiento judío. La impopularidad de esa contienda fue barnizada de idealismo, pero no perseguía ninguna de las metas que proclamaba. Su finalidad era empujar a Occidente para que combatiera contra Alemania antes de que se iniciara la lucha germano-soviética, pues de lo contrario sería punto menos que imposible convencer a los occidentales de que acudieran en defensa del marxismo israelita.

---

[69] «Años de Lucha». — Rabino Stephen Wise. (Muestra del mimetismo de numerosos israelitas: Stephen, hijo de Aarón Weisz, cambió su apellido Weisz por el de Wise, al emigrar de Hungría a EE.UU. Así le dio apariencia norteamericana. Esto lo describe como «la adopción de una grafía más sencilla»).

Y así fue rechazada, una vez más, la mano de paz que Hitler tendió a Inglaterra y a Francia el 6 de octubre de 1939, un mes después de que le habían declarado la guerra[70].

LA DEBILIDAD DE LA FRANQUEZA

La Naturaleza da al tigre la fuerza de sus garras; al águila, la de sus alas; a la gacela, la defensa de su agilidad, pero no reúne todas estas ventajas en un mismo ser. Siempre a una fuerza corresponde una debilidad. El pueblo alemán es fuerte en su capacidad de trabajo, fuerte en su sentido del deber y del sacrificio; fuerte en su franqueza. No oculta su pensamiento ni su manera de ser, y a estas fuerzas corresponde una debilidad: carece por completo del arte de la diplomacia.

En gran parte la diplomacia es engaño, ocultamiento, ficción, apariencia. La falta de tacto diplomático ha sido uno de los factores determinantes de que Alemania haya perdido dos guerras decisivas, a pesar de tener fuerzas tan formidables para ganarlas.

En cierta forma la enorme franqueza y sinceridad del régimen nazi, que nada ocultaba, fue una de sus más grandes debilidades. Desde su nacimiento en 1920 esbozó su lucha contra el judaísmo político y contra la URSS. Con muchos años de anticipación sus planes fueron conocidos por sus dos enemigos.

Es muy antigua la idea de que la diplomacia tiene mucho de feminidad y de que se basa en la habilidad de ocultar lo que se piensa y de hacerle creer a los contrarios lo que se desea que crean para volverlos menos peligrosos. La diplomacia inglesa, por ejemplo, hacía creer al mundo en 1920 que iba a civilizar y a ennoblecer al Irak, cuando en realidad sólo iba a extraer el petróleo de Mosul; en 1899 hacía creer que iba a redimir a los salvajes del Transvaal, pero en verdad fue a aniquilar a los boeres para arrebatarles las minas de oro; hacía creer a Grecia que debería luchar contra Turquía, por el cristianismo, y lo que en realidad buscaba era debilitar la influencia turca sobre la zona petrolera de Mosul[71].

La enumeración de triunfos similares es interminable. Fue precisamente esa diplomacia de inspiración israelita la que le valió a Inglaterra el mote de la «Pérfida Albión», pues si el inglés tiene grandes facultades diplomáticas, el judío lo supera con un enorme margen. El judío es el mejor diplomático del mundo; es ésta su más grande fuerza.

---

[70] El historiador inglés R. Grenfell dice que las sucesivas negativas de Churchill para examinar las propuestas de paz de Alemania coincidieron «con una estridente propaganda de que los ingleses eran los amantes de la paz y los alemanes los excitadores de la guerra». Añade que tal cosa no era muy exacta, pues de 1815 a 1907, Inglaterra había emprendido 10 guerras, Rusia 7, Francia 5 y Alemania 3.

[71] «Oro Líquido». — Essad Bey.

Con razón Schopenhauer lo llamó el «maestro de la mentira». Y en contraste, el alemán es el peor diplomático del mundo. Es ésta su más grande debilidad[72].

«La diplomacia que no engaña no es diplomacia», y Alemania no logró engañar jamás a sus enemigos, cosa que les dio opción a prevenirse con mucho tiempo y a mover sus grandes fuerzas de apoyo.

No solamente carece el alemán de habilidades diplomáticas, sino hasta de refinamiento de cortesía, y es que en gran dosis la cortesía es ocultamiento de las íntimas opiniones o exageraciones del afecto hacia el prójimo. Es decir, en la cortesía interviene el engaño, si bien es cierto que se trata de un engaño que el beneficiario se hace la ilusión de disfrutar como algo auténtico. Schubart señala que precisamente la virtud de los franceses que más les granjea la simpatía del extranjero es la cortesía, o sea ese mínimo de respeto que se debe al prójimo. «El alemán —añade— no admite ni siquiera este mínimo». Y analizando el odio a los alemanes agrega que ciertamente la propaganda ha jugado un papel importante, pero que «es también un hecho que ha encontrado terreno propicio. Al alemán no le preocupa que lo odien...

Muchos llegan a mirar el odio anti-alemán con cierta satisfacción. Ven en él la confirmación indirecta de su propio valor. Otro grupo considera que lo malo del mundo odia en el alemán lo bueno del mundo. Un tercer grupo dice: no nos conocen; si nos conocieran, no nos odiarían... por su apego fanático a las cosas despoja de su natural belleza, alegría y plenitud de vida al mundo y lo transforma en una ergástula del deber...

«Se ha culpado a los alemanes de ser brutales, pero en realidad no lo son más que cualquier otro pueblo en guerra. Por el contrario, su sentido de la disciplina los frena más eficazmente que a ningún otro... Ciertamente el alemán no coincide por completo con la imagen que de él se forman otros pueblos. Pero les ofrece para la misma los principios. Les suministra los elementos del odio que se le tiene. Lo que la envidia y el cálculo político añaden con exageración ha de cargarse no ya en la cuenta del odiado, sino de los que odian».

Y fue en esos puntos impopulares del carácter alemán en donde la habilidad diplomática se apoyó para comenzar a mover pueblo tras pueblo contra Alemania, aun con perjuicio para los propios pueblos movilizados, como Polonia, Francia e Inglaterra.

---

[72] Hitler decía acerca de sus diplomáticos: «Entre ustedes el valor se mide por la altura de los tacones. Si uno de nuestros diplomáticos tuviera que alojarse en un hotel de tercera categoría o se viese en la precisión de coger un taxi ¡qué deshonor! Y sin embargo, a veces tiene interés conocer todos los ambientes... Nuestros propios diplomáticos ¿qué utilidad tuvieron para nosotros? ¿De qué nos enteraron?» Muchos coincidieron en que el Ministro de Relaciones Exteriores, von Ribbentrop, carecía de tacto y de amabilidad.

La falta de flexibilidad diplomática del alemán ha sido observada por muchos. El mariscal italiano Badoglio dice que el embajador von Mackensen mostraba una «expresión muy dura» aun sin proponérselo y que hasta en los momentos en que creía decir una frase amable su tono resultaba seco. Y Dimitri Merejkovsky refiere que Napoleón estuvo a punto de ser asesinado cerca de Viena por un joven alemán de 18 años llamado Friedrich Staps. Napoleón le prometió dejarlo libre si se retractaba de lo que había pretendido hacer, pero Staps respondió:

«No quiero el perdón; lo que siento es no haber podido hacer lo que pensaba... Napoleón le ofreció perdonarlo, pero él le repuso que no por eso dejaría sus ideas. El joven fue ejecutado. Al llegar al lugar de la ejecución gritó: "¡Viva la libertad; viva Alemania!»[73]

Esa posesión tan completa de sí mismo, con absoluta indiferencia del medio ambiente, frecuentemente le ha granjeado al alemán un odio irreflexivo. Guisa y Acevedo dice en «Hispanidad y Germanismo»:

«El alemán sabe vencerse a sí mismo. Tiene, no cabe duda, el arte inimitable de hacer de su propio yo lo que él quiera. Domina su cuerpo y su espíritu y nunca sabemos de lo que es capaz... Su práctica de la vida y el uso que hace de las cosas son actos de brutos... Acabar con Alemania es acabar con la barbarie». Y ese odio llevó a Guisa y Acevedo al extremo de afirmar, contra sus propias convicciones religiosas:

«Rusia, con sus bolcheviques, es la que defiende con más fervor y con mayores sacrificios nuestra civilización... Que Alemania cuente con los mejores químicos, los mejores físicos, los mejores marinos, etc., esto prueba que es más bárbara y por lo mismo más temible y digna de odio». Precisamente ese odio, carente de fundamentos racionales, pero poseedor de fuerzas destructivas, fue campo propicio para que la habilidad diplomática alineara a casi todo el mundo en contra de Alemania. Como contrapartida, Alemania carecía de habilidades diplomáticas para neutralizar esa maniobra. Sólo tenía su franqueza, anunciada una y mil veces en sus propósitos de luchar contra el marxismo judío y de afianzar su amistad con Occidente. Pero el melifluo engaño de un bando fue más eficaz para arrastrar pueblos al abismo que la áspera franqueza del otro para detenerlos en su insensata aventura. Así se consumó el absurdo de que los países occidentales —sin saberlo— lucharan en contra de sus propios ideales y hasta de su propia existencia.

LA TERRIBLE GRANDEZA DE LA GUERRA

Días después del llamado de paz que Hitler hizo el 6 de octubre de 1939, quedó patente que Inglaterra y Francia no querían ninguna fórmula de arreglo. Churchill dice que el Gabinete inglés tenía «la resolución inquebrantable de darle muerte (a Hitler) o perecer

---

[73] «Vida de Napoleón». — Dimitri Merejkovsky.

en la demanda». Francia seguía sus pasos. Y Roosevelt, por su parte, vivía esos días bajo el temor de «que se llegase a una paz negociada», y a fin de evitarla inició su personal correspondencia con Churchill[74].

Todavía con la esperanza de encontrar posteriormente una transacción, Hitler inició los preparativos para librar la guerra que no quería con Occidente y la guerra que sí quería, contra el Oriente. Ya en la encrucijada, ante el mortal peligro de los dos frentes, Alemania afrontó la guerra con serenidad y con entereza. Como observó Schubart, ningún pueblo ha hablado tanto de la vivencia de la camaradería propia de la guerra como el alemán:

«Solamente la guerra, con sus sombras de muerte, tiene el poder de romper la coraza del alma con que se cubre el alemán en el plano individual. La mónada sobrecargada de responsabilidad personal, que es el alemán, respira cuando la atomizadora vida burguesa desemboca en el estado unitivo de la guerra... Cuanto más herméticamente nos encerramos en la propia personalidad, tanto más violento es a veces el afán de librarnos de la cárcel de la persona. Aquí tenemos la fuente del entusiasmo alemán por la guerra, fuente que emana de las capas más profundas del alma».

Mucho se ha hablado en contra de la guerra. **Pero evidentemente no todo es negativo en ella.** Es en la lucha donde se remueven las más profundas vetas de la personalidad de los pueblos; es en la lucha donde aflora lo mejor de sus valores y lo peor de sus defectos; es en el momento supremo del «ser o no ser» cuando se ve lo que en realidad contiene un pueblo y lo que guarda celosamente como tesoro no de todos los días.

Más antiguo que el deseo de paz es el deseo de guerra. Paz es cesación de lucha; paz es el reverso de un estado exacerbado de actividad y combate por la existencia. La ausencia de lucha es la «paz», es decir, paz es falta de algo. **Todo lo que vive, lucha.**

La guerra es una amplificación gigantesca del espíritu de los pueblos y de los hombres, en la que afloran vivencias ocultas. En ella no solamente hay el significado de un conflicto entre dos gobiernos o entre dos pueblos: hay también significados más profundos e invisibles; quizá por eso es una necesidad esporádica de los pueblos y de la humanidad misma. No simplemente por un capricho irreflexivo, sino por una necesidad potente y misteriosa, es por lo que grandes masas de hombres en la plenitud de su existencia salen al encuentro de la muerte.

Por muchos motivos es lamentable que el deseo de guerra sea tan antiguo como el deseo de paz, pero esto es un hecho. **A veces la paz es cesación de lucha,** aunque no paz verdadera. No siempre la paz es esencialmente perfecta, **y de ahí que se haya dicho que todo lo que vive, lucha.**

---

[74] «Roosevelt y Hopkíns». — Robert E. Sherwood.

En muchas ocasiones la guerra ha sido una amplificación gigantesca de un conflicto o de un espíritu de lucha; a veces encierra significados profundos e invisibles que arrastran a grandes masas de hombres, pese a lo terrible que es la guerra. **Todos los horrores y el dolor que ésta encierra no han sido suficientes para hacer nacer el Espíritu de una Auténtica Paz, que sería la Verdadera, la lograda por Dentro del Espíritu, no convenios o tratados siempre expuestos al fraude o a la traición.**

Paradójicamente, pese a sus cenizas de destrucción, la guerra es también creadora. No fueron sólo los reposados y sabios senadores los que forjaron el Imperio Romano, sino la espada de César y el empuje de sus legiones; no fueron sólo los siete sabios de Grecia los que hicieron de Grecia el corazón de una época y de una civilización, **sino el arrojo espartano de sus guerreros.**

Los pueblos crecen y se hacen grandes y maduros al golpe de sus luchas a través de la historia. Y esa lucha es dolorosa, pero inevitable y sagrada; es la que va forjando el futuro por más que pacifistas de etiqueta y sabios de salón se empeñen en hacer un mundo sin guerras. En la naturaleza todo es lucha y el hombre no puede sustraerse de la vida superior de la cual es apenas trasunto y brizna.

En el campo de batalla se descorre toda cortina de diplomacia; dejan de ser válidas las apariencias, la palabrería insidiosa y el doblez político y sólo queda en pie la profunda y auténtica voluntad de la lucha, el peso de la convicción, el valor del sacrificio para morir por lo que se proclama.

Ahí sólo rige la entereza de marchar hasta el final; ahí se esfuma lo que era apariencia vocinglera y se libera de ropajes engañosos lo que era auténtica realidad. Por más que los intelectuales se empeñen abstractamente en afirmar lo contrario, la fuerza de las armas en guerra es un hecho solemne e incontrastable; siniestro, pero grandioso. Que los países desarmados hablen de pacifismo vestidos de *frac* y que ensalcen el derecho internacional, como el máximo coordinador entre los pueblos, es tan explicable como que el gusano menosprecie la rapacidad del águila y como que el haragán adule a los que puedan arrojarle algunas migajas. Pero todo pueblo con sanos instintos no rehúye jamás el sacrificio de la lucha suprema para asegurar sus derechos que ninguna ley internacional le garantiza. Así ha ocurrido en toda la historia de la humanidad.

Para los pueblos jóvenes y fuertes la guerra siempre ha sido siniestra, pero honrosa; sombría y trágica hasta el extremo de la miseria y de la muerte, pero gloriosa hasta el sacrificio o el brillar de la victoria. En ella el hombre se encara ante la muerte no por el camino desfalleciente de la enfermedad, ni por el apacible sendero de la vejez, sino por la puerta luminosa de un ideal que trasciende los límites personales del individuo y de una generación y vive en los individuos y en las generaciones que aún están por llegar.

A pesar de los pacifistas sinceros o hipócritas —y de los representantes de una época debilitada y en proceso de desintegración— seguirá imperando el relámpago de la espada

como signo que escriba en el firmamento de los siglos la historia profunda y arcana de las culturas.

Ojala no hubiera sido necesario que las cosas ocurrieran así, pero así fueron, tal vez por alguna razón trascendente que en el futuro pueda llegar a ser superada. Mientras esto ocurre, se ha visto que los pueblos crecen y se hacen grandes y maduros al golpe de sus luchas a través de la historia. En la naturaleza todo es lucha, y el hombre no ha podido sustraerse a este fenómeno. Su milenario anhelo de paz ha naufragado en la injusticia y en la paz falsa, que jamás puede ser definitiva porque carece de la esencia capaz de darle perdurabilidad.

Y así hemos visto de tiempo en tiempo que esa paz aparente se rompe en un instante y reaparece la guerra, con una nueva ilusión de alcanzar la paz verdadera

Es innegable que "en la guerra muchos espíritus creen encontrar la fórmula suprema de enmendar injusticias, quizá porque en la lucha de vida o muerte sólo queda en pie la profunda y auténtica voluntad del sacrificio para morir por lo que se proclama. Este rasgo confiere a la guerra un aspecto grandioso, porque en ella muchos hombres se entregan a la lucha sacrificándose por las generaciones que aún están por llegar.

Ese rasgo ha sido el relámpago de la espada que ha escrito en el firmamento de los siglos la historia del dolor de muchos pueblos en su camino —hasta ahora infructuoso— por alcanzar la paz verdadera, basada en la justicia.

Y ese rasgo se enfatizó antes de la segunda guerra mundial, a veces equivocadamente o en forma exagerada, por boca de diversos escritores y filósofos.

El Conde de Keyserling precisa en **«La Vida Íntima»:**

«Desde el punto de vista de la vida terrestre, el derrotista no vale nunca nada —y la vida de los pueblos es sólo terrestre—. Quien no admite el principio de la conquista y de la supresión del derecho vigente, rehusa ipso facto admitir el progreso; de lo que se deduce desgraciadamente, que es para siempre imposible abolir la guerra, pues siempre habrá momentos en que sólo el empleo de la fuerza permitirá romper los estatismos caducos o contrarios al instinto vital de una nación dada».

No es por casualidad, ni por caprichos del azar, por lo que tantos hombres han percibido esa dolorosa grandeza de la guerra.

«Deben amar la paz como un medio de guerras nuevas, y la paz corta mejor que la larga. Que el trabajo de ustedes sea una lucha, ¡que su paz sea una victoria!... No su piedad, su bravura es la que salvó hasta el presente a los náufragos», dice Nietzsche en **Así Hablaba Zaratustra.**

Y añade en **El Crepúsculo de los Idolos:**

«Los pueblos que han tenido algún valor no lo han ganado con instituciones liberales; el gran peligro los hizo dignos de respeto».

El Dr. Gustavo Le Bon, en **«La Civilización de los Árabes»**, reconoce la grandeza de las fuerzas que en el choque de las guerras van fraguando la silueta de los pueblos:

«Se ha de ser cazador o caza, vencedor o vencido. La humanidad ha entrado en una edad de hierro en la cual todo lo débil ha de perecer fatalmente... Los principios de derecho teórico, expuestos en los libros, no han servido jamás de guía a los pueblos; y la historia nos enseña que los únicos principios que han obtenido el respeto son aquellos que se hacen prevalecer con las armas en las manos».

Contestando un folleto pacifista del Instituto de Derecho Internacional von Moltke dijo:

«La paz perpetua es un sueño, y ni siquiera un sueño hermoso. La guerra forma parte del orden universal creado por Dios y en ella se desarrollan las más nobles virtudes del hombre: el valor, el espíritu de sacrificio, la lealtad y la ofrenda de la propia vida. Sin la guerra el mundo se hundiría en el fango del materialismo».

Juan Fichte, en **Discursos a la Nación Alemana**, habló del poder aglutinante de la guerra:

«Se llega a la unidad perfecta cuando cada miembro mira como suyo propio el destino de los demás. Cada cual sabrá que se debe enteramente al todo y que con él será feliz y sufrirá... Sólo reposan los que no se sienten bastante fuertes para luchar».

Oswaldo Spengler, en Años Decisivos:

«Muy pocos soportan una larga guerra sin que su alma se corrompa; nadie una larga paz... La lucha es el hecho primordial de la vida, es la vida misma, y ni siquiera el más lamentable pacifista consigue destruir, desterrar de su alma el placer que despierta. Por lo menos teóricamente quisieran combatir y aniquilar a los adversarios del pacifismo».

Y Spengler mismo añade, en Decadencia de Occidente:

«La guerra es la creadora de todas las cosas grandes. Todo lo importante y significativo en el torrente de la vida nació de la victoria y de la derrota... Los derechos del hombre, la libertad y la igualdad son literatura, pura abstracción y no hechos. El pensamiento puro, orientado hacia sí mismo, ha sido siempre enemigo de la vida, y por tanto, hostil a la historia, antiguerrero, sin raza. Antes muerto que esclavo, dice un viejo proverbio aldeano de Frisia. Lo contrario justamente es el lema de toda civilización postrera... La vida es dura, si ha de ser grande. Sólo admite elección entre victoria y derrota, no entre paz y guerra. Toda victoria hace víctimas. Sólo es literatura la que, lamentándose, acompaña los acontecimientos... La guerra es la política primordial de todo viviente, hasta el grado de que en el fondo lucha y vida son una misma cosa y el ser se extingue cuando se extingue la voluntad de la lucha.

***«La raza es algo cósmico, una dirección, la sensación de unos signos concordantes,** la marcha por la historia con igual curso y los mismos pasos. Y de una idéntica pulsación nace el amor real... Contemplad una bandada de pájaros volando en el éter; ved cómo asciende siempre en la misma forma, cómo torna, cómo planea y baja, cómo va a perderse en la lejanía; y sentiréis la exactitud vegetativa, el tono objetivo, el carácter colectivo de ese movimiento complejo, que no necesita el puente de la intelección para unir el yo con el tú... Así se forja la unidad profunda de un regimiento cuando se precipita como una tromba contra el fuego enemigo; así la muchedumbre ante un caso que la conmueve, se convierte de súbito en un solo cuerpo que bruscamente, ciegamente, misteriosamente, piensa y obra. Quedan anulados aquí los límites del microcosmos... Un sino se cierne sobre todas las cabezas».* Y así el pueblo alemán en armas, ante la imposibilidad de eludir la guerra en Occidente y ante su necesidad ideológica de hacer la guerra al Oriente bolchevique, cruzó el umbral de la paz y se internó en la siniestra grandeza de la guerra. Con sereno entusiasmo su juventud lo sacrificó todo y se precipitó desde las frías tierras de Noruega hasta los candentes desiertos de África, y desde las floridas campiñas de Francia hasta las polvosas estepas de Rusia.

LA DESIGUAL GUERRA EN EL MAR

El choque entre Alemania y las potencias occidentales principió en el mar. Inglaterra y Francia, con Estados Unidos en la reserva, tenían las flotas más poderosas del mundo. La Gran Bretaña se enorgullecía de ser la Reina de los Mares. Alemania había sido privada de toda su marina de guerra en 1918 y se le impuso la condición de que no volvería a forjar una flota de primera línea.

Hitler mismo no era partidario de hacerlo; desde 1923 había anunciado que Alemania no tenía por qué competir con Inglaterra en los mares ni en las colonias: sus miras estaban puestas en la URSS. Y en consonancia con esa política había firmado el 18 de junio de 1935 un Tratado con la Gran Bretaña comprometiéndose a que la flota alemana no llegaría a ser nunca mayor que el 35% de la flota inglesa. El convenio fue denunciado casi en vísperas de la guerra, pero ya entonces la desventaja armada en el mar era irreparable.

Al principiar el conflicto con Occidente, Alemania se hallaba prácticamente inerme ante las flotas combinadas de Inglaterra y Francia. La flota inglesa contaba con 272 barcos de primera línea y la francesa con 99, en tanto que la flota alemana se componía de 54 naves. En cuanto a submarinos, Inglaterra y Francia agrupaban un total de 135, contra 57 de los alemanes. Por eso estas dos potencias escogieron el mar como la primera línea de batalla y establecieron un bloqueo total contra Alemania para impedir que recibiera víveres y materias primas. Tenían la esperanza de vencerla por hambre.

Esa política no se hallaba ciertamente de acuerdo con los tratados internacionales de Ginebra respecto a la forma humanitaria de librar la guerra, pues en vez de orientarse la acción contra las fuerzas armadas se dirigía contra toda la población civil. Los estadistas occidentales evidenciaban así que su amor a los tratados, al derecho internacional, al

humanitarismo, etc., no pasaba de ser el ropaje de idealismo con que se cubrían los inconfesables móviles de la guerra promovida por el movimiento político judío.

Alemania contestó el bloqueo total que sufría en el mar con un bloqueo parcial de las rutas marítimas inglesas, y para esto utilizó submarinos, bombarderos y minas. Sus inventores acababan de producir ingeniosos modelos de minas e inmediatamente comenzaron a ser usadas. Entre ellas, figuraba una mina magnética, de 545 kilos, capaz de partir en dos un barco de regular calado. Al contrario de las antiguas minas flotadoras de superficie —claramente visibles para el enemigo, sujetas al azar de las corrientes marinas y pendientes de la contingencia de que el barco enemigo las embistiera o no—, la nueva mina magnética alemana era atraída por el casco de las embarcaciones desde una distancia de diez metros.

Además, podía ser anclada y fijada en lugares previamente elegidos, bajo la superficie del agua, o depositada en el fondo del mar, en sitios no muy profundos, o sea de 25 a 35 metros. El poder destructivo de esta arma se había decuplicado. Naturalmente la siembra de minas era una labor peligrosísima para los submarinos porque tenían que realizarla en las entradas de los puertos británicos, generalmente bien patrulladas.

Igualmente produjo Alemania una mina acústica, atraída por el ruido de los motores de los barcos. Y luego introdujo un «contador de barcos», que permitía a ciertas minas no estallar cuando se aproximaban las primeras embarcaciones, sino al acercarse la décima, decimoquinta o vigésima. Esto tenía por objeto burlar a las naves barreminas que iban a la vanguardia de los convoyes. Otro novedoso dispositivo hacía que la mina permaneciera «estéril» durante cierto tiempo y que adquiriera su poder explosivo en determinada fecha.

En el Almirantazgo inglés hubo profunda alarma ante la efectividad de esas minas y llegó a temerse la paralización del tráfico mercantil. Fue altamente venturoso para Inglaterra que los alemanes comenzaran a usar esas armas en muy pequeña escala, por no esperar a producirlas en gran cantidad. Esa precipitación hizo que los ingleses descubrieran y adoptaran ciertas defensas antes de que la siembra de minas magnéticas y acústicas se generalizara en las aguas de 26 puertos británicos. La impaciencia del mando alemán fue evidentemente un error táctico que restringió la capacidad destructiva de tales inventos. Inglaterra llegó a perder un total de 577 embarcaciones (296 mercantes y 281 de guerra) debido a la acción de más de cien mil minas, y es incuestionable que esa cantidad hubiera sido mucho mayor en caso de una súbita siembra de minas en grande escala.

Por otra parte, en el Almirantazgo británico había la creencia de que sus nuevas armas defensivas neutralizarían totalmente los ataques submarinos. El detector «Asdic» era sensible a ondas ultrasonoras que atravesaban el agua y delataban la proximidad del sumergible. Además, existía la circunstancia de que el submarino en inmersión sólo desarrollaba 13 kilómetros por hora y no podía permanecer mucho tiempo así, pues sus acumuladores eléctricos se descargaban y necesitaba salir a la superficie para volverlos a cargar con motores diesel que consumían oxígeno.

Pero muchas de estas debilidades del arma submarina habían sido contrarrestadas por el severo entrenamiento de las tripulaciones alemanas recién formadas por Doenitz. De noche navegaban en la superficie hasta aproximarse peligrosamente al enemigo y sólo recurrían a la inmersión profunda en casos de emergencia. El disparo de torpedos se hacía a no más de seiscientos metros de distancia.

El tipo más usual de sumergible alemán en 1939 era el VII, de quinientas toneladas de desplazamiento, con 14 torpedos y capaz de navegar 6,200 millas y sumergirse en 20 segundos. La nueva flota submarina alemana había comenzado a ser construida 4 años antes por el veterano submarinista Doenitz y apenas tenía 57 naves. Este dato lo confirma Churchill. Dice Doenitz que el resultado de la contienda hubiera sido muy diferente de haber tenido 300 submarinos al empezar la guerra. Pero Hitler no contaba con una guerra contra la Gran Bretaña y fue hasta 1939, después de que fallaron sus frecuentes intentos de una amistad germano-británica, cuando ordenó producir más y mejores sumergibles, pero ya entonces se había perdido mucho tiempo.

El vicealmirante Kurt Assmann refiere que todavía en la primavera de 1939 Hitler dijo al Alto Mando de la Marina que no cabía ni pensar en una guerra contra la Gran Bretaña. Igual cosa le dijo a Doenitz el 22 de julio cuando éste se quejaba de la escasez de submarinos.

Cuando las hostilidades estallaron en septiembre con la guerra que Hitler no quería, la exigua flota de sumergibles fue lanzada a la lucha. Del total de 57, sólo 27 eran capaces de largos recorridos y de operar en acciones contra Inglaterra. Ahora bien, como por cada submarino en acción de guerra en el Atlántico había dos en «punto muerto» (ya sea de regreso a su base, reabasteciéndose o en camino hacia el campo de combate), solamente 9 sumergibles se hallaban diariamente en acción de guerra.

Uno de los primeros triunfos de los submarinos alemanes ocurrió el 18 de septiembre de 1939, cuando el U-12 del capitán Schuhart maniobró durante dos horas para situarse favorablemente a través de la escolta enemiga y hundió al portaaviones «Courageous», de 22,000 toneladas, que era uno de los barcos capitanes de la Flota Británica. El U-12 fue perseguido durante seis horas y difícilmente logró escaparse a las cargas de profundidad descendiendo sesenta metros, no obstante que la resistencia teórica del submarino era para cincuenta metros.

Otro golpe más espectacular ocurrió el 14 de octubre del mismo año en la fortificada base británica de Scapa FIow, corazón mismo de la Reina de los Mares. Un submarino alemán logró burlar las defensas y hundir al acorazado Royal Oak.

Gunther Prien, de 31 años de edad, cauteloso y audaz comandante del submarino U-47, había sido escogido por el Almirante Doenitz para realizar esa incursión, en la que el capitán Emsmann había muerto en la primera guerra mundial. Prien zarpó de Kiel el 8 de octubre. Varios mercantes enemigos fueron pasados por alto y la tripulación supuso entonces que se iba en busca de un «pez gordo».

El 13 de octubre el submarino se hallaba a la vista de las montañas que rodean Scapa FIow. Prien se sumerge y posa la nave en el fondo del mar, a 30 metros de profundidad. Ordena a sus 38 tripulantes dormir o guardar absoluto reposo para economizar oxígeno y luego les anuncia: «Mañana entraremos en Scapa FIow». Un silencio de incertidumbre y esperanza sobrecoge a la tripulación. Al anochecer de ese día el submarino emerge de nuevo. Prien duda un instante: hay claridad en el cielo y la incursión resulta así más peligrosa, pero 24 horas de espera pueden debilitar la moral de sus hombres. Decide atacar.

La entrada menos arriesgada es la del canal de Kirk Sound. El U-47, de 500 toneladas, navega en la superficie y todos saben que estará perdido en caso de ser descubierto. Entre dos barcos hundidos que bloquean el paso hay un cable contra submarinos. El costado de babor del U-47 rechina al rozar el cable; el motor de babor desacelera y el de estribor acelera; la nave pasa lentamente. Son segundos de profunda expectación.

La luz de una bicicleta que camina cerca de la costa es visible para los tripulantes. El submarino se sumerge de nuevo y avanza hacia los muelles. Es la una de la madrugada. Al principio sólo se distinguen dos barcos-tanque. Prien siente que todo su esfuerzo ha sido inútil, pero segundos después distingue la silueta de dos acorazados. Son la presa más valiosa que submarino alguno se atreva a buscar.



Gunther Prien, capitán del submarino «U-47», que penetró en la base británica de Scapa Flow y hundió al acorazado «Royal Oak». «Se elevan

El U-47 se sitúa en posición de tiro, Prien da la orden de «¡Fuego!» Salen disparados cuatro torpedos, pero sólo uno estalla. Una columna de agua se levanta entre el submarino y el acorazado. La escena es confusa y el éxito no parece logrado. En las entrañas del submarino la tripulación se mueve febrilmente cargando nuevos torpedos. Entretanto, en las defensas de la base naval las primeras explosiones han puesto a todos alerta. Churchill refiere que «los primeros disparos que fallaron, se atribuyeron a causas internas, pues todos se creían seguros en Scapa Flow contra ataques enemigos».

Transcurrieron veinte minutos —que para los tripulantes del U-47 eran una eternidad—. Prien volvió a dar la orden de **«¡Fuego!» Lo que ocurrió entonces lo anotó él mismo en su libro de bitácora:**

«De súbito —dice— ocurre algo que quienes lo vieron, jamás lo olvidarán. Frente a nosotros, una cortina de agua se eleva hacia el cielo. Parece que todo el mar se levanta de pronto. Suenan detonaciones en rápida sucesión como el cañoneo durante una batalla. Se confunden en un solo y ensordecedor estallido. Se elevan llamas azules, amarillas, rojas. Enormes piezas del mástil, del puente, de las chimeneas, vuelan por el aire. Debimos haber logrado un blanco directo en uno de los depósitos de municiones»

En dos minutos el coloso «Royal Oak», de 33,500 toneladas, cuya construcción había importado un equivalente de 562 millones de pesos, se hunde en su propia base con sus 786 tripulantes. Los reflectores hurgan el cielo y el mar; los caza-torpederos y los destructores zarpan en busca del enemigo. Un destructor con reflectores encendidos enfila directamente hacia el U-47, que se siente ya descubierto y hace esfuerzos desesperados por escapar, pero súbitamente el perseguidor vira y se aleja. Ahora toda la base se halla alerta. Prien decide intentar la salida por otro sitio; en vez de pasar entre los dos barcos hundidos del canal de Kirk Sound lo hace entre uno de los barcos y la costa. El submarino libra por centímetros. Ya en alta mar, después de la increíble aventura de dos horas, Prien transmite su parte: «Un acorazado hundido; un acorazado torpedeado».

La pequeña flota alemana ha infligido un golpe humillante a la Reina de los Mares y simbólicamente ha vengado a las prisioneras naves alemanas que en 1918 fueron hundidas en Scapa Flow por los ingleses. Churchill admite, con franqueza que lo honra: «El acto de Prien debe considerarse como una gran hazaña de armas»[75]

Entretanto, otro episodio de la desigual guerra en el mar comienza a desarrollarse en el Atlántico del Sur. El acorazado alemán de bolsillo «Graf Spee», de 10,000 toneladas, burla el bloqueo franco-británico y sale a cazar barcos enemigos. Después de hundir a varios que navegaban aisladamente se encuentra a una flotilla de tres. Son los cruceros británicos «Exeter» (de 8,390 toneladas), «Ajax» (6,985) y «Achilles» (7,030), que totalizan 22,405 toneladas. Durante una hora y veinte minutos se bate contra ellos.

El «Exeter», a 25 kilómetros, recibió más de cien impactos y 5 de sus 6 cañones grandes quedaron inutilizados. Entretanto los otros dos cruceros se le habían acercado al «Graf Spee» hasta una distancia de 7 kilómetros y lo hostigaban desde diversos ángulos. El barco alemán volvió el fuego contra ellos, pero las granadas los atravesaban de un lado a otro sin tiempo de estallar. Ocurrió luego un mutuo alejamiento, aunque sin perderse de vista.

---

[75] 12 años antes el ex capitán alemán Alfred Wehring, disfrazado de relojero, se radicó cerca de Scapa Flow bajo el nombre de Albert Vertel. Al estallar la guerra comunicó al Almirante Doenitz que las entradas orientales de Scapa Flow carecían de redes antisubmarinas y sólo tenían pontones espaciados. Estos datos fueron decisivos para Prien.

Churchill refiere en sus Memorias que **«el Exeter recibió un proyectil que lo dejó temporalmente fuera de control al volarle su torrecilla B. A las 7.25 de la mañana las dos torrecillas del Ajax también habían sido destruidas. Asimismo el Achiles sufrió daños».**

Por su parte el «Graf Spee» tenía 36 muertos a bordo, 60 heridos graves y averías que le impedían seguir navegando, máxime que era acosado desde tres diversas direcciones, y buscó refugio en Montevideo a fin de hacer reparaciones de urgencia. Para entonces ya los tres barcos ingleses habían pedido refuerzos y acudían a toda máquina el crucero «Cumberland», el acorazado «Renown», el acorazado «Ark Royal», el crucero «Neptune» y tres destructores. A continuación la fuerza «H» fue también movilizada y acudieron los cruceros «Shropshire», «Cornwall» y «Gloucester» y el portaaviones «Eagle».

Aunque tales naves todavía no llegaban a las cercanías de Montevideo, los ingleses se valieron de un ardid de propaganda para hacer creer que ya habían llegado. Por su parte, Uruguay apremiaba al «Graf Spee» a que zarpara. Fuera lo esperaban teóricamente más de diez barcos de guerra: 200,000 toneladas contra 10,000. Hitler ordenó al comandante Langsdorff que hundiera la nave. El «Graf Spee» zarpó, caminó un poco por el Río de la Plata, puso a salvo en lanchas a sus 965 tripulantes y se voló a sí mismo con bombas de tiempo. Los marinos se refugiaron en Buenos Aires, donde el capitán escribió el 19 de septiembre una carta explicando que las granadas no le bastaban para ningún combate formal. Y agregaba:

«He resuelto afrontar las consecuencias de mi decisión, pues un Capitán pundonoroso sabe que su destino está ligado indisolublemente al de su barco. Ya no podré tomar parte activa en la lucha actual de mi patria. Ahora sólo puedo probar por medio de mi muerte que los servicios de combate del Tercer Reich se encuentran siempre prestos a morir por el honor de la bandera. Asumo toda la responsabilidad de haber echado a pique el acorazado de bolsillo Almirante Graf Spee. Me complace pagar con mi propia vida cualquier desdoro en el honor de la bandera. Me enfrentaré con mi destino abrigando una fe firmísima en la causa y en el porvenir de la nación y de mi Führer». Esa misma noche se dio un tiro.

Era la antigua y solemnemente siniestra tradición de la marina de que el capitán y su barco forman un mismo ser. Ninguno sobrevive al otro. Entretanto, la pequeña flota submarina alemana seguía apegándose al reglamento de presas, según el cual deberían detener a los barcos enemigos de carga y hundirlos después de que sus tripulantes se hubieran puesto a salvo. Pero no obstante esto, la propaganda inglesa difundía que los mercantes eran hundidos sin previo aviso y que perecían mujeres y niños. (Al terminar la guerra, la Gran Bretaña reconoció todo lo contrario).

El 26 de septiembre (1939) Churchill ordenó que todos los mercantes fueran artillados y que sus tripulantes presentaran resistencia a los submarinos, de tal manera que éstos ya no pudieran seguir practicando la guerra limitada que se les había ordenado.

El 30 de octubre el submarino U-56, del capitán Zahn, se jugó peligrosamente la existencia burlando la protección de diez destructores y logró acercarse al acorazado británico «Nelson», en el que hizo blanco con tres torpedos, pero inexplicablemente ninguno estalló. (Posteriormente se supo que en ese acorazado viajaba Churchill). Toda la tripulación del submarino regresó a su base profundamente deprimida por el extraño fracaso.

Durante los meses de invierno los sumergibles se vieron sujetos a duras pruebas: el hielo tapaba los escapes de los motores o afectaba las cualidades de sumergibilidad. En sus 4 primeros meses de lucha hundieron barcos con un total de 505,000 toneladas. El U-49 del capitán von Gossler, se vio en una ocasión tan duramente perseguido por los destructores ingleses que descendió a 148 metros de profundidad. Fue un experimento que nadie había hecho hasta entonces porque se calculaba que a esa profundidad la enorme presión del agua, equivalente a la de 15 atmósferas, haría trizas al submarino.

Por su parte, la flota anglo francesa fue estrechando el bloqueo. En marzo de 1940 otro submarino alemán penetró en un puerto inglés, el de Kirkwall, y hundió al barco «Corneta». El mercante «Altmark» burló el bloqueo y regresó a Kiel. La superioridad numérica anglo-francesa no lograba satisfactorios progresos ni siquiera en el mar y Churchill decidió arrojar por la borda todo principio de legalidad, aunque era precisamente la legalidad lo que decía defender. La noche del 30 de marzo (1940) Churchill anunció que Inglaterra no reconocía ya como neutrales «los actos que a pesar de que se apeguen al Derecho Internacional, puedan favorecer a Alemania».

Entretanto, en el invierno de 1939-1940 la URSS ha atacado a Finlandia. Pero Inglaterra y Francia no mueven ni un dedo para defender a los finlandeses.

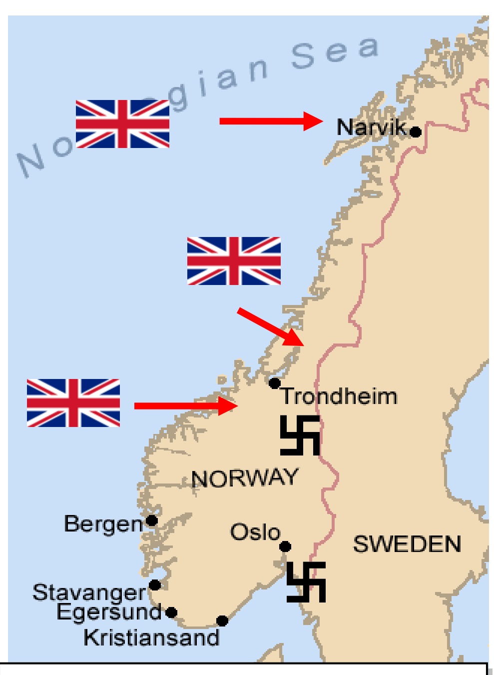
Si Alemania ataca a Polonia, es eso un acto salvaje que debe precipitar a Occidente en una guerra, pero si la URSS ataca también a Polonia y luego a Finlandia, el judaísmo logra que Occidente se lave silenciosamente las manos.

La flota inglesa y la flota francesa violan el Derecho Internacional e incursionan en las aguas de Noruega para impedir que lleguen materias primas a Alemania.

El bloqueo anglo-francés ya no reconoce la neutralidad de ningún país débil. El 31 de marzo Londres anuncia que no se permitirá más el comercio entre México y Alemania, ni tampoco entre Noruega y Alemania. Un nuevo sesgo en la guerra está a punto de estremecer al mundo.

NORUEGA, PRIMERA LÍNEA DE LA LUCHA TERRESTRE

El 16 de diciembre de 1939 Inglaterra comenzó a preparar la invasión de Noruega. Es éste un hecho que ahora parece sorprendente, porque la propaganda hizo creer que Alemania se había lanzado cruel e innecesariamente contra ese país débil y neutral en un loco y suicida intento de dominar al mundo. Pero la verdad fue otra. Churchill asienta en sus Memorias «la parte final de un memorándum que presenté fechado el 16 de diciembre de 1939, decía: Es necesario considerar el efecto de nuestra acción contra Noruega... No habrá infracción técnica del Derecho Internacional mientras que lo que vaya a hacerse no se encuentre acompañado de alguna forma de inhumanidad... Las naciones pequeñas no deben atarnos las manos».



Los alemanes capturaron Oslo, Thondheim y Narvik. Tres días después los anglofranceses desembarcaron en Namsos y Andalsnes. Fuerzas alemanas del área de Oslo batieron en Dombas a las fuerzas aliadas desembarcadas en Andalsnes y el plan aliado se derrumbó.

Y consecuentemente el 16 de febrero de 1940 Churchill ordenó que el barco alemán «Altmark» fuera abordado por fuerzas del «Cossack», a pesar de que navegaba en aguas neutrales noruegas.

El historiador británico capitán Liddell Hart dice que el asalto inglés al «Altmark» en aguas noruegas hizo pensar a Hitler que si Churchill estaba dispuesto a violar la neutralidad de Noruega para atacar al «Altmark», estaría más deseoso de hacer lo mismo a fin de cortar los abastecimientos de hierro que tan vitales eran para Alemania, pues para 1940 ascendían a once millones de toneladas.

El mismo Churchill confirma que el 3 de abril de 1940 el Gabinete inglés autorizó que la flota minara las aguas noruegas a partir del 8 de abril. Simultáneamente estaba siendo preparado el Plan Stratford para la ocupación anglofrancesa de los puertos noruegos de Stavenger, Bergen y Trondheim. Así se flanquearía a Alemania y se haría más efectivo el bloqueo de hambre[76]

[76] El comandante Quisling, ex ministro de Guerra de Noruega, se enteró de los planes aliados de invasión y dio aviso a Hitler. Explicaba entonces que en sus años de residir en Rusia había conocido el bolchevismo, que Alemania era el único baluarte contra esta amenaza mundial y que por eso le prestaba tal servicio. La propaganda aliada ha hecho del apellido Quisling un sinónimo de infamia y traición

El Primer Ministro de Francia, Paul Reynaud, dice en sus «Revelaciones» que cuando se planeaba la ocupación aliada de Noruega, el almirante francés Darlan advirtió que se provocaría una reacción alemana. «Churchill llegó a París el 5 de abril —añade Reynaud— y se aprobó la colocación de las minas, pero la maniobra fue aplazada para el 7 y esta demora permitió a Hitler tener conocimiento del asunto y preparar un golpe en contra». Es un hecho indiscutible, aceptado por Reynaud y Churchill, que Inglaterra y Francia preparaban la invasión de Noruega para estrechar el bloqueo de hambre contra el Reich. La invasión alemana simplemente se anticipó a conjurar los planes anglofranceses.

Sin embargo, al iniciarse esa operación la noche del 9 de abril de 1940, el monopolio de la información internacional la aprovechó para dar la impresión de que Alemania devoraba cruelmente a un país débil y que las potencias aliadas se aprestaban a defenderlo. La historia cinematográfica del villano y del héroe se aplicó al caso de Noruega. Pero la verdad carecía de esos adornos heroicos; simplemente consistía en que las potencias occidentales trataban de estrechar el bloqueo contra Alemania, desde las bases noruegas, y Alemania se adelantaba a conjurar ese golpe. La víctima de esta lucha entre dos colosos era un país débil, pero ninguno de los dos bandos tenía interés específico en él, ni para atacarlo ni para defenderlo.

El anticipado contragolpe alemán fue una desagradable sorpresa para Inglaterra y Francia porque debido a su dominio absoluto del mar se creían al margen de esa contingencia. El Almirante Erich Raeder, jefe de la Marina Alemana, afirmaba que frecuentemente las operaciones militares que violan todos los principios de la técnica de la guerra salen airosas a condición de que se ejecuten por sorpresa. Así lo confirmó una vez más la invasión de Noruega.

La pequeña flota alemana operó con increíble audacia, burló la vigilancia aliada y conduciendo una fuerza de desembarco de sólo 8,850 hombres se acercó a los puertos noruegos de Kristiansand, Stavenger, Bergen, Trondheim y Narvik, casi bajo las narices de los barcos francobritánicos.

Semanas antes de que se iniciara la acción en Noruega, el almirante Guillermo Canaris (jefe del Servicio Secreto Alemán y encubierto conspirador) inició un discreto sabotaje moral contra la operación, mediante numerosos y alarmantes informes sobre los riesgos de las contramedidas aliadas. Esto hizo titubear a varios jefes militares, quienes incluso pidieron a Hitler que la operación se pospusiera. El general Alfred Jodl escribió entonces en su Diario que la voluntad de actuar se estaba debilitando y que el 26 de marzo Hitler intervino decisivamente para alentarla. Pero la intriga siguió adelante y el mayor Hans Oster, uno de los principales colaboradores de Canaris, pidió el 3 de abril al agregado militar holandés, Sas, que comunicara a los aliados el plan alemán de ataque. El

investigador Abshagen dice que ese informe fue transmitido a funcionarios noruegos, pero que no lo creyeron. «Oster confiaba en que si no se alcanzaba a parar toda la empresa... por lo menos se lograría, mediante una advertencia, apresurar el fracaso de la operación en una primera fase»[77].

El Almirante Canaris había dicho a sus cómplices que la frustración de la victoria «debe ser nuestro objetivo y propósito esencial». Y todo este grupo de conspiradores trabajó con tal sutileza que no dejaba huellas a la Gestapo. Según el Vicealmirante Kurt Assmann[78], la invasión aliada de Noruega (iniciada 72 horas después que la alemana) se demoró debido a que a última hora el mando británico ordenó un aplazamiento a fin de averiguar hacia dónde se dirigía la flota alemana que había zarpado de sus bases en el Mar Báltico.

Un incidente imprevisto jugó importante papel en esa demora: ocurrió que los barcos alemanes que deberían atracar en Trondheim llegaron a las cercanías con bastante anticipación y para hacer tiempo dieron media vuelta y enfilaron hacia el poniente, lo cual fue visto por un avión británico, cuyo reporte desorientó a los aliados. Cuando horas más tarde los ingleses tuvieron la certeza de que la operación se dirigía hacia Noruega, ya habían perdido la delantera.

Coordinadamente con la operación naval, una compañía de paracaidistas fue enviada por aire a capturar los aeropuertos de Oslo y Stavenger, a los cuales llegaron más tarde transportes bimotores de tropas. En esta misión se utilizaron 550 aviones. La ocupación previa de Dinamarca se realizó como punto de apoyo obligado para la campaña de Noruega.

«El golpe más atrevido —dice Churchill en sus Memorias— fue el que se dio en Narvik. Diez destructores llevaron 200 soldados cada uno, apoyados por el Scharnhorst y el Gneisenau —cruceros de batalla—; llegaron a Narvik el 9 de mayo muy temprano. La noche del 7 de abril la RAF denunció tales movimientos en el Skagerrak. En el Almirantazgo se creía imposible que aquella fuerza se dirigiera a Narvik».

Churchill juzgó impracticable esa audaz maniobra; tuvo tiempo para impedirla, pero el arrojo triunfó sobre la fuerza numérica. La pequeña flotilla alemana se escurrió zigzagueando hasta los puertos noruegos sin hallar más obstáculos que el destructor inglés «Glowworm» que fue hundido. Días más tarde ocurrió otra batalla naval en la que fueron hundidos el portaaviones inglés «Glorious», dos destructores y dos naves pequeñas, cuando los nazis trataban de aligerar la presión naval sobre Narvik.

---

77 «El Almirante Canaris». — Karl H. Abshagen.

78 «La invasión de Noruega». — Por Kurt Assmann.

Aunque en aquel momento parecía que Alemania desplegaba grandes contingentes que por su peso numérico estaban imponiéndose en Noruega, y aunque la propaganda así se empeñaba en hacerlo creer, la verdad es que se trataba de una extraordinaria lucha en que el arrojo y la sorpresa se imponían sobre enemigos muy superiores en número.

El general Falkenhorts, comandante de las fuerzas alemanas, inicialmente sólo disponía de 8,850 hombres, que después fueron reforzados por 10,000 más. El teniente coronel James A. Bassett [79] confirma que en la operación de Noruega participaron «poco menos de 20,000 hombres», distribuidos en pequeños grupos a todo lo largo del accidentado territorio noruego, aún cubierto de nieve.

Setenta y dos horas después de iniciada la invasión alemana de Noruega los ingleses y los franceses descargaron su golpe, al que Hitler se había adelantado. El general Auchinleck dirigió la invasión aliada conforme al madurado Plan Stratford. Los objetivos inmediatos eran Narvik, en el norte, y los puertos de Namsos y Andalsnes, en la cintura de Noruega.

Los submarinos alemanes recibieron la misión de estorbar el desembarque de los aliados en Noruega. Varios de ellos lograron burlar los barcos de escolta y situarse apropiadamente para el tiro, pero luego comenzaron a ver con gran decepción que los torpedos pegaban en el blanco y no estallaban. El capitán Prien tuvo cerca de Narvik en posición de tiro a tres grandes transportes de tropas y a dos cruceros, pero la carga explosiva de los torpedos fallaba una y otra vez. En el mando de los submarinos se recibían más y más reportes en el mismo sentido. Nueve sumergibles vieron así invalidados sus penosos esfuerzos para acercarse al enemigo. Prien se quejaba amargamente diciendo que los habían mandado a combatir con fusiles de palo. Las fallas de los torpedos ascendían al 66%.

En un principio los técnicos pensaron que el torpedo magnético que estaba en uso —y que corría a bastante profundidad sin dejar estela delatora en la superficie— no estallaba porque el magnetismo disminuía cerca del Círculo Polar Ártico. Se ordenó entonces usar únicamente torpedos de percusión, pero también fallaban. Más tarde, cuando ya muchas oportunidades se habían perdido, una investigación descubrió que los torpedos eran entregados por la fábrica con un desajuste que ya hacía tiempo se había ordenado enmendar, pero que inconcebiblemente estaba volviendo a ocurrir, ¿Negligencia o sabotaje?
Los contingentes anglo franceses desembarcados en Namsos y Andalsnes formaban una tenaza que tenía por meta cerrarse en Trondheim y aniquilar a los 1,700 alemanes que

[79] La Invasión de Noruega. Tte. Cor. James A. Bassett, Instructor de la Escuela de Comando y Estado Mayor de Leavenworth, EE. UU.

horas antes la habían ocupado. Esto dio lugar a una de las dos batallas decisivas de la campaña de Noruega. La guarnición alemana de Trondheim se defendió desesperadamente, en tanto que otras fuerzas avanzaban desde el sur en su auxilio. Cerca del empalme ferroviario de Dombas se libró la batalla clave. Los anglo-franceses disponían en esa área de 14,000 hombres, contra 5,000 ó 6,000 alemanes. Iban ahí a enfrentarse por primera vez en esta guerra.

El entonces Primer Ministro de Francia, Paul Reynaud, confirma tales cantidades en sus «Revelaciones»,con las siguientes palabras: «El 20 de abril los aliados tenían al norte de Namsos 8,000 soldados británicos y franceses y 4 batallones de noruegos, y en el sur (Andalsnes) 5,000 ingleses y noruegos. Los alemanes sólo tenían 5,000 ó 6,000 hombres en esa región y hallábanse casi rodeados».

Tropas británicas seleccionadas figuraban en esos contingentes cuya superioridad numérica sobre los alemanes era de más de dos a uno, y por momentos pareció que éstos serían arrojados de Noruega, El choque decisivo ocurrió al sur de Trondheim, cerca del empalme ferroviario de Dombas, donde los británicos fueron sorprendidos por la acometividad y rapidez de maniobra de las tropas alemanas y por la iniciativa de sus oficiales.

Al cabo de una semana de lucha las fuerzas aliadas fueron destrozadas y sus restos se reembarcaron hacia Inglaterra. Churchill confiesa en sus Memorias: «En esta campaña de Noruega, nuestras mejores tropas, o sean las de la Guardia Escocesa y las de la Guardia Irlandesa, se quedaron atónitas ante el vigor, el espíritu de empresa y el entrenamiento que tenían los jóvenes que militaban por Hitler».

En la otra de las dos batallas decisivas, la de Narvik, el resultado se tardó más, pero fue el mismo. La flota británica se recuperó de la sorpresa y se congregó frente al puerto. Cuatro destructores alemanes sucumbieron en desigual batalla tratando de impedir el desembarque de 20,000 soldados aliados. A continuación la lucha se desarrolló en tierra. La guarnición alemana y los náufragos de los cuatro destructores ascendían a 6,000 hombres. La superioridad aliada era de más de 3 a 1.

Churchill refiere: «En Narvik una fuerza alemana mixta e improvisada de escasos 6,000 hombres tuvo a raya durante seis semanas a unos 20,000 soldados aliados, y aunque se vio expulsada de la población, sobrevivió para ver marcharse a sus enemigos... Los alemanes cruzaron en siete días el camino de Narnsos a Mosjoen, que los ingleses y franceses habían declarado que era imposible. A pesar de que teníamos el dominio absoluto del mar, nos tomó la delantera el enemigo que avanzaba por tierra a través de distancias muy largas y en medio de todos los obstáculos».

Todavía sin ocultar su disgusto por el anticipado contragolpe alemán, Churchill añade: «La rapidez con que Hitler llevó a cabo la conquista noruega fue una notable hazaña de

guerra y política y un ejemplo imperecedero de la minuciosidad, de la maldad y de la brutalidad alemanas».

3,692 soldados alemanes dieron la vida en ese ejemplo de eficacia militar y 1,604 cayeron heridos. La marina perdió 3 cruceros, 10 destructores, 6 submarinos y 16 naves auxiliares. Allí se evidenció la fuerza incalculable del espíritu de sacrificio sobre las fuerzas materiales de la superioridad numérica. La campaña duró un mes. Tuvo tan relevantes características de arrojo que constituye un ejemplo histórico de cómo un poderoso espíritu de lucha logra superar obstáculos que el cálculo frío juzgaría insalvables.

FRANCIA, EMPUJADA A SANGRIENTO ABISMO

El pueblo francés padecía graves problemas internos que lo incapacitaban para una contienda internacional. La disipación, el materialismo y el vicio habían debilitado profundamente sus fuerzas psicológicas y hasta sus recursos físicos, tanto así que en el segundo semestre de 1938 hubo 40,000 nacimientos menos que el total de defunciones. Pero los gobernantes servían intereses masónicos cada día más apremiantes y empujaban al pueblo a una guerra en la que el pueblo nada tenía que ganar.

Esos gobernantes, hechura de la masonería, eran a la vez políticamente presionados por la Alianza Israelita Universal (con sede en París), la cual tiene en Francia un poder decisivo, pues además de su brazo masónico influye en la Bolsa de Valores, en casi toda la prensa y en la mayoría de las organizaciones obreras. Judíos han sido los dirigentes y políticos León Blum, Maurice Thorez, Jacques Duelos, Jules Moch, Edgar Faure, Mendes-France, René Mayer, Maurice Schuman y otros muchos.

Un oscuro político llamado Paul Reynaud, que en México se había enriquecido como dueño de «Las Fábricas Universales», se fingió derechista para lograr cierto apoyo popular: con la ayuda secreta de la masonería escaló después el puesto de Primer Ministro de Francia y una vez seguro reveló sus tendencias izquierdistas. A continuación trató de agitar al pueblo francés para que asumiera la ofensiva contra Alemania.

Casi siete meses después de declarada la guerra, Reynaud hizo el 26 de marzo de 1940 una belicosa excitativa durante la cual afirmó: **«Uno de los deberes más grandes de Francia es hacer la guerra».** Al día siguiente presentó su Gabinete a la nación como un **«Gobierno de guerra puramente y que tiene una sola meta: vencer al enemigo».**

Sus arrestos bélicos tenían los siguientes fundamentos militares: Francia se hallaba poderosamente acorazada por su Línea Maginot y disponía ya de 110 divisiones; la Gran Bretaña le había enviado un Cuerpo Expedicionario de 12 divisiones y estaba por enviar algunas más. El flanco izquierdo de la Maginot lo resguardaban las fortificaciones belgas, las defensas acuáticas holandesas y 33 divisiones de Bélgica y Holanda. Inglaterra y Francia confiaban en esos dos países porque la Casa Real de Holanda tenía parentesco con la Casa

Real Británica y porque el Rey Leopoldo de Bélgica ya había accedido incluso a que los ejércitos anglo-franceses atravesaran territorio belga para atacar a Alemania, **según lo admite el propio Reynaud en sus «Revelaciones».** En consecuencia, los aliados disponían de un total de 155 divisiones (2.325,000 combatientes).

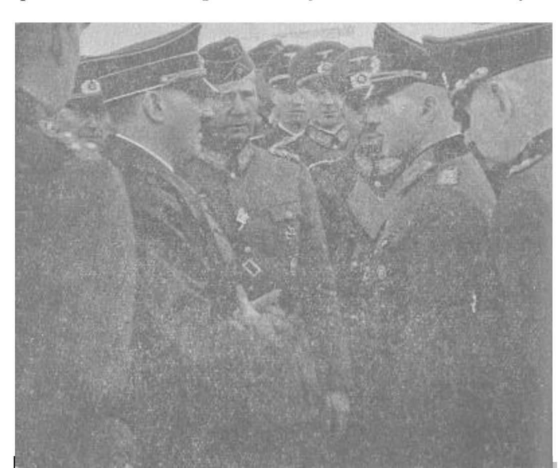
En cambio, Alemania sólo había podido movilizar 130 divisiones (1.950,000 hombres) y la amenaza bolchevique le impedía utilizarlas todas en el frente occidental correspondiente a Francia. Por esta circunstancia Reynaud se sentía seguro: sus peritos militares calculaban que un ataque frontal alemán sobre la Línea Maginot sería imposible porque necesitaría sacrificar un millón de hombres para perforarla. Y si Alemania atacaba por el flanco, automáticamente aumentaría el número de sus enemigos al enzarzarse también en una lucha con Holanda y Bélgica.

Fue éste, precisamente, el peligroso riesgo que Hitler se resolvió a correr, y es que no quedaba ninguna otra alternativa. Su esperanza era poder repetir la guerra relámpago que realizó en Polonia, aunque en este caso iba a enfrentarse con un enemigo tres veces más poderoso y con defensas incomparablemente mejores. Los franceses se daban cuenta de esta ventaja y el agregado militar en Varsovia informó a su Gobierno —según dice Reynaud— que en Polonia los alemanes habían gozado de un frente muy extenso, pero que en Francia la situación sería distinta. Encajonado en los angostos sectores de penetración posible, el ejército alemán podía ser aniquilado por las reservas estratégicas anglo-francesas.

Por dos distintos conductos Reynaud y Churchill conocieron los lineamientos generales del plan militar de Hitler. Aunque Mussolini era aliado de Alemania, el 26 de diciembre de 1939 ordenó a su Ministro Galeazzo Ciano que revelara dicho plan a los representantes diplomáticos aliados, cosa que Ciano hizo el 2 de enero, según lo anotó en su «Diario Secreto». Por otra parte, el mayor alemán Helmut Reimberger, comisionado para llevar a un cuartel el plan operativo de la ofensiva, desvió la ruta de su avión, aterrizó en Bélgica y los documentos le fueron «capturados». Parece que esta maniobra la preparó el Almirante Canaris, el cual era conspirador y hábilmente había logrado encumbrarse corno Jefe del Servicio Secreto Alemán.

Aunque ante el mundo no lo parecía, la situación interna del frente de Hitler era gravísima. Disponía de menor número de tropas que sus enemigos; se hallaba enfrascado en una guerra que no había querido contra el Occidente; persistía la mortal amenaza del Oriente; su plan estratégico lo conocían ya en París y en Londres, y por último, la mayoría de sus generales no lo apoyaba. Eran profesionales eficientes, pero carecían de la llama del ideal nacionalsocialista que había galvanizado la voluntad de las juventudes; además, su origen aristocrático los distanciaba de Hitler, a quien en el fondo seguían viendo como el simple cabo que fue en la primera guerra mundial.

Brauchitsch, el comandante en jefe del ejército, no creía posible una victoria en Francia. Otros muchos de sus compañeros compartían sus dudas. El general Blumentritt, que entonces fungía como jefe del Estado Mayo de Rundstedt, reveló posteriormente al historiador Liddell Hart: «Hitler era el único que creía posible una victoria decisiva.



De izquierda a derecha: Hitler y los generales Von Reichenau, Jold, Rundstedt. Von Brauchitsh (jefe del ejercito) y Halder (jefe del Estado Mayor General). Estos dos últimos juzgaban imposible la campaña en Francia y estuvieron a punto de derrocar a Hitler.

Entre los generales jóvenes sólo Manstein y Guderian consideraban realizable una campaña relámpago. El general Von Stüelpnagel formuló un estudio según el cual era necesario esperar 3 años para lanzar la ofensiva sobre Francia.

Aunque desorganizada, la oposición de los generales creaba una atmósfera de escepticismo e inseguridad en los altos escalones del ejército. El general Ritter von Leeb, comandante de un grupo de ejércitos, instaba el 31 de octubre (1939) al general Brauchitsch a que hiciera prevalecer su opinión contra los planes de Hitler. Schacht, exministro de finanzas, se valía del general Von Thomas y del Almirante Canaris para influir negativamente sobre el general Halder, jefe del Estado Mayor General. Durante algunos días Halder pensó en hacer un llamamiento al ejército para derrocar a Hitler, y su compañero el general Von Stüelpnagel hizo algunos sondeos y luego le dijo que el llamado no daría resultado porque la tropa y los jefes jóvenes apoyaban al Führer[80].

Por su parte, el coronel general von Hammerstein-Equord simpatizaba con el comunismo y llegó a trazar un plan para capturar a Hitler[81].

Por esos mismos días (fines de 1939) el Almirante Canaris y sus principales colaboradores en el Servicio Secreto Alemán, tales como Oster, Dohnanyi y Gisevius, tejían discretos hilos de enlace entre los oposicionistas y enemigos de Hitler, particularmente entre los generales Beck, Halder y Witzleben; el ex ministro Schacht; los diplomáticos

---

80 «El Estado Mayor Alemán visto por Halder». — Peter Bor.

81 «El Estado Mayor Alemán». — Walter Goerlitz, antinazi. Y «Ejército en Cadenas», por Siegfried Westphal, antinazi.

Weizsacker y von Papen; el conde de Helldorf, jefe de la policía berlinesa, y el general Nebe, de las SS (tropas selectas). Al mismo tiempo Canaris protegía a diversos jefes del movimiento israelita para que no fueran aislados por la Gestapo, y sólo en apariencia secundaba las órdenes de Hitler «simulando el despliegue de una gran actividad, pero en el fondo no se hacía nada para cumplirlas».

«Cada plan del Estado Mayor —dice el historiador antinazi Goerlitz—, era acompañado por otro plan contrario, del mismo Estado Mayor, destinado a oponerse a las consecuencias del primero y sabotear la conducción de guerra de Hitler».

El general Alfred Jodl, jefe del Estado Mayor del Alto Mando y uno de los pocos leales íntegramente a Hitler, escribía en su Diario que «era muy triste» que todo el pueblo apoyara al Führer, menos los generales destacados que seguían **«considerándolo un cabo y no el mayor estadista habido en Alemania desde la época de Bismarck».**

El Primer Ministro inglés, Sir Neville Chamberlain, recibía amplia información confidencial sobre la oposición de los generales contra Hitler. Según Goerlitz, en Inglaterra se juzgaba ya inminente un golpe de Estado en Alemania. Churchill confirma parte de esto en sus memorias.

El 23 de noviembre (de 1939) Hitler tuvo una acalorada conferencia con los generales y ante la oposición de ellos para atacar a través de Holanda y Bélgica, les echó en cara su «falta de coraje». ¿Cómo iba a ganarse una guerra sin atacar?

Y ¿cómo iba a ganarse si el enemigo llegaba a convertir el reducido territorio alemán en campo de batalla? Según los fríos cálculos numéricos y sin tomar en cuenta las fuerzas psicológicas, la ofensiva en Francia auguraba limitadas probabilidades de triunfo, pero aún había menos esperanzas en el hecho de cruzarse de brazos. Ya muchas veces había ofrecido una paz negociada y Occidente la rechazaba. Ese día Hitler habló también del peligro que representaba la URSS. **«Las guerras** —dijo— **siempre han terminado con la destrucción del enemigo. Todo aquel que crea lo contrarío, es un irresponsable... El tiempo trabaja en favor de nuestros adversarios».** Y enfatizando más su decisión de combatir, Hitler agregó: **«Me mantendré o caeré en la lucha. Nunca sobreviviré a la derrota de mi pueblo...»**

El general Westphal refiere que después de esa junta Hitler exclamó: **«¿Qué clase de generales son estos a los que hay que empujar a la guerra, en lugar de ser ellos los que lleven la iniciativa?»**[82]

[82] Respecto de la aristocracia, de la que ciertos generales eran escrupulosos representativos, Hitler decía que no debía convertirse en una «sociedad cerrada». «¿Qué papel puede jugar un país dirigido por esa clase de gentes que lo pesa y lo analiza todo? No es posible forjar historia con gentes así. Me hacen falta seres rudos, valientes, dispuestos a ir hasta el fin de sus ideas, pase lo que pase. La tenacidad es simplemente cuestión de carácter. Cuando a esta cualidad se añade la superioridad intelectual el fruto es maravilloso».



Soldados del Frente Occidental: ¡Vuestra hora ha llegado!...Cien divisiones alemanas (millón y medio de combatientes) se lanzaron contra los ejércitos aliados de Francia, Inglaterra, Holanda y Belgica, con un total de 155 divisiones (2,325.00 soldados).

Liddell Hart ha logrado establecer que a raíz de esa conferencia entre Hitler y sus generales, el general von Brauchitsch, comandante del ejército, y el general Franz Halder, jefe del Estado Mayor General, **«hablaron de la necesidad de ordenar a las tropas de Occidente que marcharan sobre Berlín para derrocar a Hitler»,** pero el general Fromm, comandante de las fuerzas domésticas, hizo notar que las tropas tenían fe en el Führer y que probablemente el golpe fracasaría.

Este titubeo del general Fromm fue uno de esos insignificantes acontecimientos que producen gigantescos efectos porque bastó para congelar la académica conspiración de los generales Brauchitsch y Halder. Los esfuerzos de Canaris y Schacht para alentar a los conspiradores fallaron una vez más. Un año antes Schacht había incluso saboteado económicamente el crecimiento del ejército y luego había pedido a banqueros israelitas británicos que Inglaterra aumentara su presión contra Alemania, a fin de acosar a Hitler

desde fuera y desde dentro. En esos días Alemania se salvó milagrosamente de un desplome interior, la situación del Führer volvió a consolidarse y se acataron sus órdenes para lanzar la ofensiva en el oeste.

Hitler había intentado lanzar su ofensiva el 9 de octubre de 1939, pero el mal tiempo lo impidió. Pensaba entonces que el grupo de ejércitos de von Bock llevara el centro de gravedad del ataque y que buscara el envolvimiento de los aliados avanzando por la costa. El grupo de ejércitos de von Rundstedt, más al sur, realizaría la cobertura de tal operación. Pero después decidió modificar este plan porque ya era del conocimiento de los anglos franceses.

En ese cambio aceptó las sugestiones del general von Manstein, del Estado Mayor de von Rundstedt, para que el grupo de ejércitos de este último se encargara del envolvimiento penetrando con una masa de tanques por las Ardenas, hacia Sedán. El grupo de ejércitos de von Bock trataría de engañar al enemigo haciéndole creer que era el encargado de envolverlo.

Para hablar de este plan, von Manstein se entrevistó con Hitler y dice sobre el particular:
«Tampoco es imposible que se le ocurriera espontáneamente a Hitler la misma idea, puesto que a veces nos desconcertaba con su certero instinto de las posibilidades tácticas... Eché de ver al momento la extraordinaria presteza con que se compenetraba en los puntos de vista que el grupo de ejércitos trataba de imponer desde hacía meses, así como que en todo se mostraba de acuerdo con nosotros».

Adoptado el nuevo plan de ataque, la madrugada del 10 de mayo de 1940, cien divisiones alemanas **escucharon la proclama de Hitler, en la que todavía se traslucía que su intención no había sido la de combatir contra Occidente:**

«El pueblo alemán no fomenta ningún odio ni ninguna enemistad para con los pueblos británico o francés. El pueblo alemán, sin embargo, está hoy en día frente al problema de si desea vivir o sucumbir.... ¡Soldados del frente occidental: su hora ha llegado!... Cumplan ahora con su deber. El pueblo alemán siempre está con ustedes con sus mejores deseos».

Minutos después la batalla más grande de la historia iluminaba el firmamento y los bosques de las Ardenas.

«Entre la oscuridad —dice Churchill— salían de pronto innumerables grupos de ardorosas tropas de asalto... Mucho antes de que apuntara el día, 240 kilómetros del frente se hallaban en llamas».

El golpe principal se había descargado en los bosques de las Ardenas, precisamente donde los Estados Mayores inglés y francés juzgaban impracticable la operación, como

también lo creían en gran parte el jefe del ejército alemán, general Brauchitsch, y el jefe del Estado Mayor General, Franz Halder.

El sistema fortificado de Eben Emael, en Bélgica, era la primera gran muralla. Su fuego no dejaba ángulos muertos a su alrededor y según todos los cálculos el avance procedente de la frontera alemana era imposible. Pero el teniente Witzig, con 78 ingenieros paracaidistas, descendió a las cuatro de la mañana en el corazón mismo de las fortificaciones. Algunos planeadores bajaron silenciosamente en los prados y un pelotón aterrizó en el exterior para llamar la atención. Mientras tanto, los hombres de Witzig se acercaban a las aspilleras de las casamatas y atacaban a los artilleros con lanzallamas, bombas de mano y paquetes de trilita. Los grandes cañones estaban siendo vencidos como monstruos prehistóricos por osadas hormigas. El coronel Ricardo Munaiz («Operaciones Aerotransportadas») califica este ataque de «espectacular e increíble».

«En cuestión de minutos —dice H. R. Kurz en **"La Captura del Fuerte Eben Emael"—** las dotaciones de las armas antiaéreas habían sido vencidas y eliminadas. Los Stukas bombardeaban entre tanto, la zona circundante de la fortificación con bombas de 500 kilos. Inmediatamente después los alemanes reforzaron las tropas de asalto con paracaidistas que descendieron sobre la fortaleza. Con ese contingente los atacantes ascendían aproximadamente a 300 hombres para el amanecer (la guarnición belga constaba de 1,185 defensores). Para el 11 de mayo prácticamente todas las armas de defensa exterior estaban fuera de combate... Los alemanes habían construido en Hildesheim un modelo exacto de Eben Emael para ensayar el ataque. En su asalto verdadero hasta pasaron por alto las cúpulas simuladas».

Después de treinta y dos horas y media de lucha, Eben Emael cayó a las 12.30 del 11 de mayo. A la vez otra operación de paracaidistas y tropas aerotransportadas se realizaba para capturar posiciones en el Canal Alberto y facilitar el paso de las tropas. Suprimidos los peores obstáculos fronterizos para el despliegue de las fuerzas alemanas, divisiones blindadas y de infantería comenzaron a precipitarse hacia las masas estratégicas del enemigo. El grupo de ejércitos de von Bock, con los ejércitos 18º, 6º. y 4º integrados por 28 divisiones (420,000 hombres), se clavó profundamente en el norte de Bélgica. Hacia el sur, el grupo de ejércitos de von Rundstedt, con los ejércitos 12º, 16º, 9º y 2º integrado por 44 divisiones (660,000 hombres), formaba el otro extremo de las tenazas que premiosamente trataban de cercar al enemigo.

En el extremo norte del frente, o sea en Holanda, siete divisiones se empeñaban en otra operación de audacia. Cuatro mil paracaidistas descendieron cerca de la capital holandesa, seguidos de una división aerotransportada de 12,000 hombres y simultáneamente una solitaria división blindada se lanzó en su apoyo y penetró 144 kilómetros por un sector poco defendido.

«Las fuerzas alemanas se enfrentaban a una abrumadora superioridad numérica —dice Liddell Hart en su libro **"La Defensa de Europa"—,** pero la estocada tan profundamente asestada al corazón de Holanda ocultó la debilidad de los invasores y creó una confusión paralizante... Este golpe triple (el de Eben Emael, el del Canal Alberto y el de Holanda) fue una idea personal de Hitler y su realización había sido puesta en duda por la mayoría de sus generales».

En efecto, el general Student, comandante de los 4,500 paracaidistas de que disponía Alemania, dice que la idea de tales operaciones fue de Hitler y que él solo se encargó de trazar el plan en detalle, contra la opinión de los generales von Reichenau y von Paulus, que juzgaban irrealizable la maniobra. Ciertamente la primera oleada de paracaidistas y transportes aéreos sufrió muy grandes bajas. Hubo unidades que perdieron el 42% de sus oficiales y el 28% de sus tropas, pero en conjunto la audaz operación forzó la capitulación de Holanda a los cinco días de lucha.

Entre tanto en el extremo sur del frente, el general Ritter von Leeb desplegaba 17 divisiones del Mosela a Suiza y trataba de acosar y fijar en sus posiciones a los contingentes franceses de las principales fortificaciones de la **Línea Maginot.**

Pero propiamente dicho, la batalla se libraba en la parte central del frente, en la tenaza de von Rundstedt. Era ahí donde al mando del general von Kleist se habían concentrado las diez divisiones blindadas del ejército alemán. Dice Blumentritt que estas 10 divisiones se hallaban densamente agrupadas, pero que en despliegue podían formar una columna de 1,100 kilómetros (de México a Torreón). Fue una hazaña del Estado Mayor situar y coordinar para el ataque a la enorme masa de 660,000 combatientes del grupo de ejércitos de von Rundstedt, en la estrecha frontera con Bélgica y Luxemburgo.

En la vanguardia del conjunto blindado iba el general Guderian, de 52 años, con la primera división panzer. Ante la indiferencia de la mayoría de los generales, Guderian había sido uno de los principales organizadores de esa arma, mediante el decidido apoyo de Hitler, quien se empeñó en que hubiera tanques pesados, no obstante que varios peritos aseguraban que sólo el tanque pequeño y ligero tendría algún valor. El general Otto von Stüelpnagel había considerado que la división blindada era "una utopía" y el general Beck (ex jefe del Estado Mayor General y enemigo acérrimo de Hitler) compartía igual juicio. "La intuición" de un cabo estaba superando la sapiencia de muchos estrategas de Academia.

El dominio casi instantáneo del fuerte Eben Emael y del Canal Alberto, y el espíritu ofensivo de Guderian y de las tripulaciones de sus tanques, apoyado desde las alturas por la nueva aviación alemana de guerra que cumplía apenas cinco años de vida, fueron el fulgurante despuntar de la ofensiva. En las tres primeras semanas de combate la Luftwaffe derribó 1,142 aviones enemigos, la artillería antiaérea 699 y otros 1,600 fueron destruidos en sus aeródromos, con lo cual la Luftwaffe conquistó el dominio del aire. Esto le costó a la

aviación alemana cinco mil aparatos, según el coronel Paquier, del ejército francés («Conceptos Alemanes Sobre la Superioridad Aérea»).

Entretanto, las 23 divisiones del ejército belga recibieron el primer impacto. Inmediatamente acudieron en su auxilio los ejércitos franceses 1º, 7º y 9º y el Ejército Expedicionario Inglés. «Cuando llegó la noticia de que sobre toda la extensión del frente el enemigo avanzaba —dijo después Hitler— me hubiera puesto a llorar de alegría: ¡habían caído en la trampa! Estaba bien calculado lanzar el ataque sobre Lieja. Había que hacerles creer que seguíamos fieles al viejo Plan Schlieffen». En efecto, al precipitarse tres ejércitos franceses y el ejército inglés hacia el Norte, en dirección a la tenaza de von Bock, hacían posible que la tenaza de von Rundstedt penetrara hacia el Sur y los envolviera por el flanco y la retaguardia.

Contrariamente a lo que el público sabía en aquellos días, los tanques franceses eran superiores en número. Sin embargo, dice el general von Bechtolsheim, combatían en forma estática y desperdiciaban así su ventaja inicial. La infantería alemana y sus secciones especializadas de lucha antitanque se encargaron de neutralizar buena parte del blindaje francés, en tanto que los tanques alemanes se infiltraban penetrando arriesgadamente en territorio enemigo.

Por su parte, el arma antitanque francesa operó desde larga distancia y fracasó; le faltaban la suficiente disciplina y espíritu de sacrificio para aguardar serenamente a que los tanques alemanes se aproximaran. A los siete días de combate, en vísperas ya de cristalizar un gran triunfo, estuvo a punto de ocurrir un grave trastorno en la ofensiva alemana. El general von Kleist se presentó en la vanguardia de los tanques y sin saludar siquiera al general Guderian le echó una dura reprimenda por su impetuoso avance y le ordenó detenerse para esperar a que llegara la infantería. Von Kleist trataba así de imponer las ideas del general Halder, jefe del Estado Mayor General, quien incluso era partidario de dispersar las fuerzas acorazadas entre las divisiones de infantería.

Guderian alegó que eso era derrochar la movilidad de las divisiones blindadas, protestó ante von Rundstedt y pidió ser relevado si no se continuaba el plan que ya estaba en práctica y que Hitler mismo había aprobado. Von Rundstedt lo apoyó y el avance pudo continuar. Tres días después el batallón Spitta, de la 2a. división blindada, alcanzó la costa francesa de Noyelles, después de avances diarios hasta de 45 kilómetros. El envolvimiento de todas las fuerzas belgas, francesas y británicas que operaban en Bélgica se había consumado...

El general francés Touchon refirió así lo ocurrido en los primeros días de lucha: «La súbita revelación surgió como una horrible sorpresa. Los hombres quedaron atontados, bombardeados por Stukas cuyas bombas zumbantes eran más aterradoras que destructivas. Nuestros artilleros quedaron atontados cuando vieron los tanques alemanes avanzar sobre los cañones que aún estaban disparando a un objetivo calculado a varios kilómetros de

distancia. Los oficiales quedaron atontados cuando las Panzer súbitamente aparecieron en sus puestos de mando como primera indicación de que el frente había sido perforado».

Los audaces golpes iníciales estaban así abriendo las puertas de la «Blitzkrieg» al ejército alemán y las del desastre a los ejércitos francés, belga y británico. Nuevamente las imponderables fuerzas del espíritu alteraban los previsibles y lógicos resultados que auguraban las cifras de los cálculos. Nuevamente Moltke tenía razón: «En la guerra todo es incierto; cierto es sólo la voluntad y el espíritu que el estratego lleva en su propio pecho».

A los cinco días de lucha —dice Churchill en sus Memorias— Reynaud le habló por teléfono. Sus arrestos bélicos se habían esfumado: «Hemos sido derrotados; hemos sido derrotados —le dijo—; hemos perdido la batalla. El frente está roto cerca de Sedán y por allí se precipitan grandes masas con tanques y carros blindados...» Reynaud pedía más ayuda a Churchill y éste a Roosevelt, como el principal alentador moral y proveedor material que era de la guerra anglo-francesa contra Alemania.

Entretanto, la tenaza de von Rundstedt, con Guderian en la vanguardia, atravesaba todo el norte de Francia envolviendo a los ejércitos belga, francés y británico. La síntesis que Clausewitz había hecho de la táctica de Napoleón estaba dando sus más brillantes resultados: «marchar y combatir, combatir y marchar». Un gigantesco Cannas se iba forjando implacablemente. En la clásica batalla de Cannas (216 antes de nuestra era) Aníbal envolvió con 50,000 cartagineses a 72,000 romanos y los aniquiló. En la nueva y gigantesca lucha de envolvimiento, conocida como la batalla de Flandes, 945,000 ingleses, franceses y belgas estaban siendo cercados.

El general Jodl anotó en su Diario que el 20 de mayo, al llegar la noticia de que las tropas anglo-francesas habían sido envueltas en Flandes, Hitler dijo fuera de sí de alegría, que pronto podría hacer las paces con los ingleses. Creía que después de aquel descalabro aceptarían la amistad que hacía tiempo les brindaba.

El 22 de mayo la tenaza de von Rundstedt llegó hasta el puerto de Boulogne, y el 23 a Calais. Las divisiones blindadas de Guderian estaban a punto de cerrar la trampa de Flandes. A las tropas aliadas no les quedaba más escapatoria que el mar, por el puerto de Dunkerque, y fue allí donde ocurrió uno de los más espectaculares hechos de la guerra. Churchill proclamó como un triunfo que el ejército inglés, aunque perdiendo el equipo, hubiera salvado la vida. Lo que no se supo entonces fue que Hitler había hecho posible esa salvación en un nuevo intento para llegar a un acuerdo con Inglaterra.

LOS PANZER DEJAN ESCAPAR A LOS INGLESES

El historiador militar británico Liddell Hart dice que el 23 de mayo las divisiones blindadas alemanas llegaron hasta el Canal Aa, en Gravelines, a 16 kilómetros de Dunkerque; el Cuerpo del general Reinhardt avanzó hasta el Canal Aire St. Omer-Gravelines, donde sólo había un batallón de los aliados. Las blindadas establecieron

cabezas de puente sobre el Canal, el día 23, después de lo cual no quedaba obstáculo ninguno. Pero cuando la trampa iba a cerrarse en Dunkerque mediante un factible golpe de las panzer, llegó la orden terminante de **«hacer alto». «Esta orden expedida por el Alto Mando enemigo** —dice Hart—**preservó al ejército británico cuando no había nada que lo salvara».**

Von Kleist, el comandante de las fuerzas panzer, refiere que al recibir la orden le pareció que no tenía sentido. Guderian, comandante de un Cuerpo de Ejército Blindado, agrega que protestó contra la «maldita orden», pero que ésta fue repetida. Asimismo especifica que la orden fue recibida por él a las seis de la mañana del 21 de mayo y **«quedarnos sin habla»,** pero no hubo más remedio que acatarla. **«¡Lo hice con gran dolor de mi corazón!»,** refiere en sus memorias. Después de la 10ª división blindada llegó la 2ª, el «Leibstandarte Adolfo Hitler», y luego otra más, todas las cuales fueron quedando ociosas y estacionadas, casi frente a Dunkerque. El general von Brauchitsch, comandante del ejército, le explicó a Guderian que la orden era de Hitler. Liddell Hart dice que el general von Thomas, que acompañaba a Guderian, divisó Dunkerque y varias veces pidió al Alto Mando permiso para avanzar, pero se lo negaron.

«Los comandantes alemanes —añade Hart— tuvieron que sentarse y ver cómo los británicos se les escapaban delante de sus narices... El general Siewert, ayudante de Brauchitsch, asegura que Hitler personalmente ordenó el alto, pese a la oposición de Brauchitsch y Halder».

Churchill atribuye a von Rundstedt la orden de ese extraño freno a las divisiones blindadas que podían impedir la escapatoria de los ingleses por Dunkerque, pero Liddell Hart dice que no hay evidencias históricas de tal afirmación. Por el contrario, el mismo von Rundstedt declaró que él deseaba proseguir el ataque, pero que Hitler dio órdenes específicas de cesar todo avance (orden que von Rundstedt simplemente transmitió) y sólo permitió que se utilizara la artillería como fuego de hostigamiento. Hart agrega que tampoco hay evidencia de que la defensa transitoria de Calais hubiera salvado a Dunkerque —como insinúa Churchill—, pues la división blindada alemana que atacó a Calais era sólo una de las siete que había en el área y que no tenían nada que hacer.

El general Blumentritt, jefe del Estado Mayor de Rundstedt, le refirió a Liddell Hart que «la orden de Hitler tenía origen político... Al visitar el cuartel general de Rundstedt en Charleville, Hitler se encontraba de muy buen humor... Opinó que la guerra se terminaría en seis semanas. Después de haber deseado llegar a una paz razonable con Francia, el camino estaría libre para llegar a un acuerdo con la Gran Bretaña. Luego nos sorprendió —sigue diciendo el general Blumentritt—, al expresarse con admiración del Imperio Británico, de la necesidad de su existencia y de la civilización que la Gran Bretaña había introducido al mundo... Comparó el Imperio Británico con la Iglesia Católica diciendo que ambos eran elementos esenciales para la estabilidad del mundo. Dijo que todo lo que quería de Inglaterra era que reconociera la posición de Alemania en el Continente... y que hasta

apoyaría a la Gran Bretaña si ésta se viera envuelta en dificultades... Concluyó que sus miras eran las de hacer la paz con Gran Bretaña sobre una base que ella considerara aceptable y compatible con su honor».

Blumentritt dedujo que Hitler no quería enardecer más al pueblo británico. Dejando escapar a las tropas expedicionarias actuaba conforme a su viejo anhelo de lograr que Alemania y la Gran Bretaña llegaran a ser amigas. «Su indiferencia hacia la posibilidad de invadir Inglaterra —añade el mismo general alemán— comprobaba lo anterior».[83]

Hitler fue partidario de audaces planes militares y esto le causó frecuentemente dificultades con su Estado Mayor General. Al ordenar el «alto» frente a Dunkerque parecía que de súbito se había vuelto torpemente cauteloso. La explicación de ese aparente absurdo es que no procedía entonces por razones militares, sino políticas, y una vez más creyó que evitando el enardecimiento de los ánimos en Inglaterra sería posible que se aceptara un nuevo ofrecimiento de paz que ya tenía en mente.

Entretanto, Churchill había ido a París el 22 de mayo a gestionar que la lucha prosiguiera, pese a la evacuación inglesa de Dunkerque, y para asegurar la escapatoria de su derrotado ejército utilizó a las tropas belgas y francesas en las líneas de retaguardia. Reynaud advirtió esa maniobra impropia de un aliado y se lo reconvino a Churchill el 24 de mayo, echándole en cara que por una parte había prometido desarrollar una acción conjunta y por la otra estaba retirando a las tropas inglesas hacia Dunkerque, en vez de participar en un contraataque de los franceses para romper el cerco alemán.

Pero Churchill se mantuvo inflexible y la retirada de las maltrechas fuerzas británicas siguió adelante. El ejército belga, al igual que el francés, se vio también abandonado por los ingleses. Había hecho un esfuerzo tan grande que los soldados belgas se dormían sobre sus cañones en medio de la batalla, y el rey Leopoldo consideró injusto seguir llevando casi todo el peso de la lucha y el 26 de mayo comunicó a sus aliados que el límite de la resistencia belga estaba llegando a su fin. Sin embargo, no recibió ninguna ayuda. Al siguiente día advirtió a los anglo-franceses: «El ejército belga ha cumplido su misión».

Sus unidades son incapaces de volver mañana al combate. La retirada hacia Yser no puede ser porque contribuiría a congestionar el espacio que ocupan las fuerzas aliadas, ya mortalmente cercadas entre Yser, Calais y Cassell». El día 28 el rey Leopoldo capituló junto con sus tropas. Entonces Reynaud y Churchill cometieron la ingratitud de acusarlo de traición, y el monopolio de la propaganda internacional hizo un coro gigantesco a esa

---

83 La versión de que Hitler no lanzó los Panzer sobre Dunkerque porque temía que se atascaran en las ciénagas o porque se hallaban gastadas, ha sido profusamente descartada, pues no había peligro de atascamiento y las unidades averiadas estaban siendo diariamente reemplazadas.

calumnia. En la evacuación de Dunkerque se emplearon 850 barcos, de los cuales 700 eran ingleses. Churchill admitió que 230 fueron hundidos y 43 averiados. «En Dunkerque —dice en sus Memorias— se perdió todo el equipo del ejército inglés: 7,000 toneladas de municiones, 90,000 rifles, 120,000 vehículos, 8,000 cañones y 400 armas antitanque».

Prácticamente sólo la aviación alemana intervino en operaciones de acoso sobre las playas e impidió que las tropas británicas se llevaran su equipo bélico. Es tan evidente que Hitler no quiso violentar más al pueblo británico aniquilándole o capturándole a sus tropas expedicionarias, que el general inglés Desmond Young aporta el siguiente testimonio en su libro «Rommel».

«Speidel era jefe de la sección primera del 9º Cuerpo en Dunkerque y confirma que fue la orden de Hitler la que evitó que von Bock usara los dos cuerpos blindados de Guderian y de von Kleist contra los ingleses que se embarcaban. Si hubieran sido usados, ni un solo soldado inglés hubiera podido salir de las costas de Francia». Otro valioso testimonio al respecto es el del Teniente Coronel francés De Cossé Brissac, quien afirma:

«Hitler, especialmente, cometió el grave error de detener súbitamente la acción de las fuerzas blindadas alemanas contra la cabeza de puente aliada, que se hallaba debilitada en extremo».

Por último, el capitán inglés Liddell Hart concluye:

«La escapada del ejército británico en Francia ha sido frecuentemente llamada el milagro de Dunkerque... Aquellos que lograron escapar, muy a menudo se preguntan cómo es que pudieron arreglárselas para haberlo conseguido. La respuesta es que la intervención de Hitler fue lo que los salvó cuando no había nada que fuera posible que los salvara. Una orden repentina detuvo a las fuerzas blindadas exactamente cuando éstas se encontraban a la vista de Dunkerque».

La salida de 338,226 soldados británicos terminó el 4 de junio (1940). Ese día un recuento parcial alemán hacía ascender los prisioneros franceses y belgas a 330,000 y el Alto Mando anunció: «La gran batalla de Flandes y del Artoís ha terminado. Será inscrita en la historia de la guerra como la más grande batalla de aniquilamiento hasta la fecha».

EL DERRUMBRE DE FRANCIA

Y mientras esa batalla tocaba a su fin, Francia echaba mano de todas sus reservas para improvisar un nuevo frente a lo largo del río Somme. Reynaud pidió ayuda a su aliado Churchill y éste repuso que cinco escuadrillas de caza (135 aviones) «volando continuamente, era todo lo que podía hacer». La situación se había agravado para Francia con la pérdida de 370,000 de sus soldados, muertos o capturados en la batalla de Flandes, y

con la retirada hacia Inglaterra de las doce divisiones británicas (180,000 hombres), y todos sus servicios hasta totalizar 338,000.

La segunda gran batalla, la del Río Somme, se inició la madrugada del 5 de junio con la siguiente proclama de Hitler a sus tropas:

«¡Soldados!, muchos de ustedes han sellado su lealtad con la vida. Otros han resultado heridos. Los corazones del pueblo, con profunda gratitud, están con ellos y con ustedes. Los gobernantes plutocráticos de Inglaterra y de Francia que han jurado por todos los medios impedir el florecimiento de un mundo mejor, desean la continuación de la guerra. Su deseo se realizará. ¡Soldados! En este día el frente occidental vuelve a marchar. Toda Alemania está de nuevo con ustedes. Por esto ordeno que durante ocho días ondeen en toda Alemania las banderas. Esto debe constituir un homenaje en honor de nuestros soldados. Ordeno además que durante tres días repiquen las campanas. Que su eco se una a las oraciones con las cuales el pueblo alemán deberá desde ahora acompañar a sus hijos, pues hoy por la mañana las divisiones alemanas y las escuadrillas aéreas han reanudado la batalla por la libertad y el futuro de nuestro pueblo».

En ese mismo frente Hitler había combatido como cabo 24 años antes y había caído herido. Ahora era el jefe absoluto de Alemania y quizá muchas veces recordó los combates de septiembre de 1916, que relató como **«monstruosas batallas de material, cuya impresión difícilmente se puede describir; aquello era más infierno que guerra».** La historia se repetía en junio de 1940 y la batalla era más monstruosa aún. Pero así como ardía con mayor fuerza, más pronto llegaba a su fin; era la «blitzkrieg», guerra relámpago, que Hitler había pedido a sus generales basándose en los estudios de von Moltke, de Schlieffen y de Ludendorff.

En medio de un sofocante calor y espesas polvaredas, a 112 kilómetros al Norte de París, dos millones de combatientes eran confusamente movidos por sus estados mayores que anhelosamente buscaban la victoria. El generalísimo francés Máxime Weygand sustituyó a Gamelin y el 7 de junio decía patéticamente a sus tropas: **«El futuro de Francia depende de la tenacidad de ustedes... ¡Afiáncense con firmeza al suelo de Francia!»**

Pero mayor era aún la firmeza de los atacantes. El Alto Mando Alemán anunció poco después: **«La línea Weygand fue rota en toda su extensión y profundidad».** Era ésta la alborada de la victoria. División tras división se precipitó entonces por las brechas hacia el corazón de Francia.

Reynaud (Primer Ministro de Francia) había telefoneado el 5 de junio a Roosevelt para pedirle premiosamente más cañones y aeroplanos. Aunque Roosevelt carecía de facultades para hacer que Estados Unidos interviniera en una guerra ajena, ordenó que le fueran enviados. El consejo supremo del Rito Escocés acababa de reunirse en Washington (31 de mayo) y había acordado que el país debería intervenir cuanto antes en la guerra. Y el 10 de junio, en un esfuerzo desesperado por apuntalar el frente antigermano, Roosevelt exhortó a

los franceses a desplegar «un valeroso esfuerzo» y prometió: **«Pondremos a la disposición de los enemigos de la violencia las fuentes de ayuda material de esta nación y activaremos al mismo tiempo los recursos de estas fuentes».**

Ese mismo día Weygand volvió a exhortar a sus tropas «para que no solamente desplieguen más valor, sino la más obstinada resistencia, iniciativa y espíritu de lucha de que son capaces. El enemigo ha sufrido fuertes pérdidas; pronto habrá de terminar su esfuerzo. Hemos llegado al último cuarto de hora. ¡Sosténganse!»

El día 13 Roosevelt volvió a intervenir y cablegrafió a Reynaud que: «mientras los gobiernos aliados continúen resistiendo, este gobierno redoblará sus esfuerzos para mandarles aeroplanos, artillería y municiones». Pero al día siguiente cayó París.

El desmoronamiento de Francia era ya incontenible. La batalla iniciada el día 5 en el río Somme degeneraba ya el día 15 en una general persecución. Tan sólo una división blindada alemana, la 7a. de Rommel, capturó 97,000 prisioneros, incluyendo un comandante de Cuerpo de Ejército y 4 comandantes de división, y destruyó y capturó 456 tanques y 4,400 vehículos.

Reynaud fue depuesto y sustituido por el Mariscal Petain, quien el día 20 anunció qué había solicitado el armisticio por conducto de España «porque la situación militar no respondía a nuestras esperanzas después del fracaso sufrido en las líneas sobre los ríos Somme y Aisne...

Saquemos la lección de la batalla perdida —añadió—. Desde el comienzo de la guerra la tendencia a divertirse era mayor que la disposición para el sacrificio. Se quiso evitar cualquier esfuerzo. Hoy tenemos la desgracia. Estuve con ustedes en los días de gloria y permaneceré con ustedes también en estos días funestos».

Petain estaba así coincidiendo con un augurio del filósofo Scnubart, quien años antes de la guerra había dicho que el pueblo francés se hallaba en peligro por su inclinación a los placeres temporales: **«Quien no quiere más que gozar de la vida no triunfará de ella».** Sin embargo, otro importante factor que debilitó también la resistencia fue que a los franceses se les empujó a una guerra no deseada. La enemistad entre Hitler y Stalin, y el forcejeo del primero por abrirse paso a través de Polonia, era un asunto lejano que en nada afectaba la integridad de Francia.

Churchill y Roosevelt se esforzaban por convencer a Petain para que abandonara al pueblo a su suerte, se trasladara a África y continuara la lucha. Pero Petain no se dejó persuadir **«Si no he podido ser su espada —dijo a los suyos—, seré su escudo»,** y se quedó con ellos a procurar que las condiciones del armisticio fueran lo más benignas posible. Consiguió muchísimo para su pueblo, pero este rasgo no se lo perdonaron jamás los estadistas de Occidente. Ciertamente la guerra no se había iniciado atendiendo a los

intereses del pueblo francés, y quien se detuviera a reflexionar en ellos traicionaba automáticamente la secreta causa internacional. Posteriormente Petain iba a pagar con prisión perpetua su lealtad al pueblo francés y su temporal deslealtad a las miras internacionales de la guerra.

La aventura bélica a la cual fue lanzada Francia a fin de evitar que Alemania se abriera paso a través de Polonia para su lucha contra la URSS, se epilogó en el armisticio firmado en el bosque de Compiegne, en el mismo carro de ferrocarril donde 22 años antes Inglaterra, Francia y Estados Unidos habían dictado el armisticio a Alemania. Hitler estuvo presente en la ceremonia cuando fueron recibidos los representantes franceses encabezados por el general Huntziger.

Contrastando con la ceremonia del armisticio de 1918, en la cual los representantes alemanes saludaron y no obtuvieron respuesta, ni ninguno de los presentes se puso de pie para recibirlos, Hitler sí se paró al entrar la delegación francesa. Hicieron lo mismo el general Keitel, jefe del Alto Mando Alemán, y el general Brauchitsch, comandante del ejército. A continuación se dio lectura a una declaración a nombre del Führer, en que se hacía constar que Francia había presentado una resistencia heroica y que **«por lo tanto, Alemania no tiene la intención de dar a las condiciones del armisticio o a las negociaciones sobre dicho armisticio rasgos de insultos frente a un adversario tan valiente».** Se agregaba que el único propósito de Alemania era terminar el conflicto con la Gran Bretaña y restablecer la paz en Europa.

Después de esos conceptos que abrían a Francia las puertas de la reconciliación, Alemania habló con hechos y por tanto en las condiciones del armisticio no pidió territorio francés, ni colonias francesas y ni siquiera la flota francesa. La condición más dura, pero ineludible, consistía en ocupar temporalmente la costa de Francia, mientras se resolvía la guerra con el Imperio Británico. No ocuparla habría equivalido a dejar las puertas abiertas para que los ingleses regresaran.

Contrastando también con el armisticio de la primera guerra, se permitió a la delegación francesa que se comunicara telefónicamente con su gobierno.

Veintidós años antes se había puesto a los representantes alemanes en la disyuntiva de contestar «sí» o «no» a las condiciones, sin opción de consultar. Con todas estas diferencias, en momentos en que los vencedores podían haber hecho gala de altanería y venganza, Hitler estaba demostrando una vez más que no abrigaba ningún sentimiento de enemistad hacia los países occidentales. Las negociaciones del armisticio, que estuvieron muy lejos de ser una democrática **«rendición incondicional»,** terminaron el 22 de junio y las hostilidades cesaron a la 1.35 del día 24. La ceremonia final se desarrolló de la siguiente manera:

«En todas las caras se refleja la seriedad y la grandeza de esta hora. Los delegados franceses con dificultad logran disimular su intensa emoción. Han venido como soldados a

Compiegne para recibir las condiciones del armisticio. Ahora deben declarar si Francia depone o no las armas. En el salón donde se llevan a cabo las negociaciones no se oye el menor ruido. Todos miran hacia Huntziger, quien preside la delegación francesa, y que ahora, frente al coronel general Keitel, declara:

« 'al poner la firma la delegación francesa, por orden del gobierno francés, al pacto del Armisticio, los plenipotenciarios franceses consideran necesario hacer la siguiente declaración: Bajo el imperativo del destino forjado por las armas, que obliga a Francia a abandonar la lucha en la cual se encontraba inmiscuida al lado de su aliada, Francia ve que le han sido impuestas rigurosas demandas en condiciones tales que aumentan considerablemente el peso de éstas. Francia tiene el derecho a esperar que en las futuras negociaciones Alemania se dejará guiar de un espíritu que haga posible a los dos grandes pueblos vecinos el vivir y trabajar en paz. El presidente de la delegación alemana, como soldado, comprenderá muy bien la amarga hora y el doloroso destino que a Francia le esperan'.»

El coronel general Keitel (jefe del Alto Mando Alemán) contestó: «Confirmo la declaración recibida aquí respecto a la disposición de firmar el armisticio por orden del gobierno francés. A las declaraciones que el señor general ha agregado, solamente puedo dar la contestación de que también es honroso para un vencedor el honrar al vencido en la forma que le corresponde».

A continuación Keitel rogó a todos los delegados que se pusieran de pie en honor de los caídos, mientras decía: «Todos los miembros de las delegaciones francesa y alemana que se han puesto de pie, cumplen en este momento con el deber que el valiente soldado alemán y el francés han merecido. A todos los que han derramado su sangre y que han sufrido por la patria, les rendimos honores al ponernos de pie».

El Dr. Paul Schmidt, Jefe de Intérpretes de la Wihelmstrasse, reveló posteriormente: "Después de la firma del armisticio, sólo Keitel, Huntziger y yo permanecimos en el histórico carro. Keitel dijo entonces al general francés Huntziger: **'No quiero dejar, como soldado, de expresarle a usted mi simpatía por el triste momento que como francés, ha experimentado usted. Su pena puede aliviarse ante el convencimiento de que los soldados franceses lucharon valerosamente, según yo deseo expresamente manifestarle'**. El alemán y el francés estaban de píe, silenciosos; ambos tenían los ojos llenos de lágrimas. **'Usted, general** —añadió Keitel—, **ha representado los intereses de su patria con gran dignidad en estas difíciles negociaciones'**, y le dio a Huntziger un apretón de manos».

Era aquella una paz entre soldados...

Muy ajeno estaba Keitel de imaginar que cuando cinco años más tarde la suerte lo colocara en el lugar del vencido, no habría para él ningún rasgo de caballerosidad. La

«democrática» rendición incondicional, la horca y la dispersión de sus cenizas era el fin que le esperaba

Tras la rendición, a Francia se le permitió conservar su flota y sus instituciones gubernamentales. Sus archivos, su historia, sus métodos escolares, sus relaciones diplomáticas, no fueron interferidos. Paradójicamente, en la desventura de su capitulación tuvo más que sentir de sus aliados que de sus vencedores. Por ejemplo, a medida que la batalla de Francia iba siendo ganada por los alemanes, la propaganda internacional fue forzando más sus métodos para desfigurar la verdad. Al iniciarse la ofensiva alemana el 10 de mayo, esa propaganda dijo que los nazis arrojaban paracaidistas disfrazados de sacerdotes y monjes y que sus éxitos se debían al increíble número de traidores y quintacolumnistas. Numerosas publicaciones militares francesas y el historiador británico Hart, niegan enfáticamente esos embustes.

Cuando tales infundios fueron ya insostenibles y el avance alemán proseguía, la propaganda dijo que los nazis utilizaban 8,000 tanques y que superaban numéricamente a los franceses. La revista francesa **«Illustration»** y el teniente coronel De Cossé Brissac («La Campaña de Francia»), niegan rotundamente esa afirmación. Coincidiendo con los anteriores, la **«Revue Historique de L'Armée»,** dice que el tanque francés «Somua» era más poderoso que el Panzer III de los alemanes, pero que éstos tuvieron **«mejores planes de fuego, de maniobra y de transmisiones, y sus tripulantes iban imbuidos de mejor espíritu de lucha».**

Después de prolijas investigaciones históricas el capitán inglés Liddell Hart confirma todo lo anterior y añade en su libro **«La Defensa de Europa»:** «No es cierto que Hitler obtuvo la victoria porque contaba con fuerzas abrumadoramente superiores. De hecho, Alemania no movilizó tantos hombres como sus oponentes... Lo que decidió la contienda fueron las rápidas embestidas de sólo 10 divisiones blindadas escogidas —el 8% del Ejército— antes de entrar en acción el grueso de las fuerzas.

«Tampoco tenía el ejército alemán mucho mayor número de tanques que los aliados, como la gente creía en aquella época... Alemania empleó sólo 2,800 tanques en la fase inicial y decisiva de la invasión. Ahora bien, los empleó de la manera más provechosa posible».

La división blindada (panzer) era una afinada amalgama de todas las armas. Su gran potencia de fuego, su extraordinaria movilidad, su cuidadosa coordinación mediante centenares de radiotransmisiones y el espíritu combativo de sus integrantes la hacían terriblemente eficaz para perforar defensas y penetrar hasta la retaguardia enemiga. Cada división blindada (participaron 10 en la ofensiva contra Francia) constaba de un regimiento acorazado de 220 tanques, un regimiento de fusileros motorizados, un batallón de motociclistas, un regimiento de artillería motorizada, un batallón acorazado de reconocimiento, un batallón antitanque, un batallón de ingenieros, un batallón de

transmisiones, un batallón motorizado de artillería antiaérea y una escuadrilla de reconocimiento aéreo. Las panzer, en combinación con los aviones de vuelo picado, formaban la espina dorsal de la «blitzkrieg».

Contra los 2,800 tanques alemanes lanzados en la campaña de Francia, el ejército francés enfrentaba 2,361 tanques modernos y 600 antiguos y disponía de 584 más en la reserva, según recopilaciones hechas por el teniente coronel Gonzalo D. de la Lastra, del ejército español. Este dato lo comprueban indirectamente las autorizadas publicaciones francesas **«La Revista de Defensa Nacional» y la «Revue Historique de L'Armée»,** las cuales revelaron que según los archivos oficiales franceses no existía superioridad de tanques alemanes. Las dos revistas afirman que los efectivos eran más o menos iguales por parte de los alemanes y los franceses. Añadiendo los tanques ingleses y belgas, las fuerzas blindadas aliadas eran numéricamente superiores.

Las cantidades de aviones también fueron escandalosamente exageradas. La Luftwaffe apenas igualaba en número a las aviaciones combinadas de Inglaterra, Francia, Holanda y Bélgica (alrededor de 3,000 aparatos de cada bando), si bien las superaba en algunos aspectos de calidad, organización y espíritu de combate.

Por último, cuando Francia se desplomó y se hizo patente que 100 divisiones alemanas habían derrotado y eliminado como fuerza combatien-te a 155 divisiones aliadas, la propaganda realizó un supremo esfuerzo para oscurecer y empequeñecer este triunfo a fin de no desmoralizar a otros pueblos que a su turno deberían ser lanzados también a la contienda. En esa tarea para deformar la verdad, la propaganda no se detuvo en arrojar lodo sobre Francia atribuyéndole toda la responsabilidad del desastre. Y así fue como el 18 de junio Churchiíl culpó de la derrota a los franceses y dijo —porque a posteriori es muy fácil prescribir remedios ya imposibles— que debían haber ordenado una retirada al ser roto el frente de Sedán.

El Alto Comisionado de Propaganda de Francia, Jean Prevost, refutó el 25 de ese mes:

«Pedimos a nuestros amigos de América que traten de comprender bien toda la tristeza inmensa de Francia... Quisiéramos que nuestros amigos ingleses respetasen nuestro dolor e hiciesen su propio examen de conciencia... Los gobiernos de Daladier y de Reynaud no cejaron en su empeño de demostrar al gobierno de la Gran Bretaña la dificultad que teníamos en mantener sobre las armas hombres de 48 años de edad, mientras que Inglaterra no llamaba siquiera a sus jóvenes de 26 años».

Churchill guardó silencio ante esa fundada réplica. En cambio, ordenó que la flota británica del Mediterráneo se acercara sigilosamente a la base de Mers-el-Kevir, en África, y cañoneara por sorpresa a la flota francesa, que había sido respetada por Hitler. Los marinos franceses no tuvieron siquiera oportunidad de defenderse, anclados como se hallaban, y mil de ellos perecieron. Churchill pudo entonces vanagloriarse de esta hazaña de guerra.

Ahí se tenía a la Inglaterra, escribió, «descargando implacable un tremendo golpe contra sus más queridos amigos de ayer y asegurándose así el indiscutible dominio de los mares. Se hizo patente para todos que el Gabinete de Guerra de la Gran Bretaña nada temía, ni se detenía ante nada».

En el juego de la política internacional —manejada por el movimiento político judío— el pueblo francés era ya un limón a medio exprimir. Sus antiguos aliados le volvieron la espalda con desdén. De cada cuatro franceses movilizados para la guerra, uno había caído en la batalla o había sido capturado. Esta proporción parecía insignificante a los antiguos aliados de Francia, por lo cual no cesaban de recriminarla.

Al sangriento precio de 70,000 muertos y 318,000 heridos, el Ejército Francés había ocasionado al Ejército Alemán 156,465 bajas (27,047 muertos, 18,384 desaparecidos y 111,034 heridos). Pero esto no se le tomaba en cuenta a Francia porque había desoído la consigna internacional y pactado el armisticio.
No tardarían en buscarse conductos ocultos para aprovechar los recursos franceses que habían quedado en pie. La defensa del marxismo demandaba esfuerzos incesantes en todos los confines de Europa.

CAPITULO V

De Nuevo Hacia el Oriente

(1940-1941)

Otros dos Ofrecimientos de Paz a Inglaterra.
Terrorismo, en vez de Sólo Lucha Entre Soldados.
Francia También Rehúsa la Reconciliación.
Complicidad de Occidente con la Expansión del Marxismo.
Carne de Cañón para Frenar el Golpe Contra la URSS.
Alarma de la Reina de los Mares.
4,000 Sepulturas en Maleme.

Un Esfuerzo más para Hacer la Paz con Inglaterra.

OTROS DOS OFRECIMIENTOS DE PAZ A INGLATERRA

Por tercera vez en un lapso de diez meses, desde que la guerra se había iniciado, Hitler hizo público su viejo empeño de amistad con Inglaterra. A 22 días de la rendición de Francia, el 14 de julio de 1940 le declaró al periodista norteamericano Wiegand:

"Nunca fue mi intención ni mi objetivo destruir al Imperio Británico. Al contrario, aun antes de comenzar la guerra, le sometí proposiciones al gobierno inglés. Mi proposición fue rechazada con desdén".

El 19 de ese mismo mes, un llamado de paz más amplio, formal y solemne fue formulado por Hitler desde la tribuna del Reichstag: "Aún hoy todavía lamento — dijo — que *a* pesar de todos mis esfuerzos no haya podido llegar a aquella amistad con Inglaterra que, como creo, hubiera sido una bendición para los dos pueblos. No tuve buen éxito, a pesar de todos mis esfuerzos honrados.

"En esta hora considero mi deber ante mi propia conciencia apelar una vez más a la razón y al sentido común, lo mismo en Gran Bretaña que en otras partes (Estados Unidos). Me considero en situación de dirigir este llamamiento ya que no soy un vencido que solicita favores, sino un vencedor que habla en nombre de la razón. No veo motivo para que esta guerra tenga que continuar... Yo he aligerado mi conciencia respecto a las cosas que vendrán".

A continuación, según el historiador inglés F. H. Hinsley, siguieron gestiones diplomáticas de paz por conducto de Suecia y del Vaticano. Este cuarto llamamiento de paz, desde que la Gran Bretaña había declarado la guerra a Alemania, fue complemento de la orden que Hitler dio a sus divisiones blindadas para hacer alto frente a Dunkerque y permitir así la escapatoria de los soldados ingleses. Pensaba que en esa forma no se enardecerían más los ánimos en Inglaterra. Pero su llamado a la concordia corrió la misma suerte que los anteriores. La propaganda lo desfiguró, lo ridiculizó y criminalmente lo presentó al pueblo inglés como una exigencia a la "rendición". En seguida Lord Halifax, Ministro de Relaciones de Inglaterra, dio un terminante "no" El "Times" azuzó con los encabezados siguientes: "El Pueblo británico declaró la guerra a Alemania y la continuará"; "Un desdeñoso silencio fue la respuesta de Churchill".

Y para ahogar todo intento pacifista del pueblo británico la propaganda comenzó a agitar a la opinión pública con el espantajo de la invasión. Apenas concluida la lucha en Francia, se inició el traslado del ejército alemán hacia el Oriente. Churchill y sus demás colaboradores sabían perfectamente que el siguiente golpe iba contra la URSS, pero cuidaron de no revelarlo así al mundo ni al pueblo inglés. Por el contrario, se creó un estado de psicosis anunciando a diario que la invasión alemana de Inglaterra era inminente.

Liddell Hart refiere así ese momento:[84] "Aunque el Ejército Británico se les había escapado a las fuerzas blindadas alemanas, no estaba en condiciones para la defensa de Inglaterra. Había abandonado la mayor parte de su armamento y los almacenes domésticos estaban vacíos... De momento nosotros creímos que el detener a la Luftwaffe en la batalla sobre Inglaterra era lo que había salvado al Imperio Británico. Eso sólo es parte de la explicación. La última es ésta: la causa original, la que se profundiza más, es la de que Hitler no quiso conquistar a Inglaterra. Tomó muy poco interés en los preparativos de la invasión y por semanas no hizo presión sobre éstos... En su lugar se estaba preparando para invadir a Rusia".

La conversión de cien divisiones alemanas desde la Europa Occidental hasta la Europa Central, para preparar el ataque a la URSS, era un hecho gigantesco que no podía ocultarse, máxime que se operaba sobre territorio belga y francés, donde los espías aliados se movían casi libremente, este enorme movimiento de dos millones de hombres con todo su equipo bélico se inició en julio y se aceleró a fines de 1940. Pero a fin de que Occidente no abandonara la lucha, la propaganda siguió explotando la falsa amenaza de la invasión a Inglaterra como un recurso de agitación popular. En esa infame representación teatral Churchill lanzó un reto para que se desencadenara la ofensiva que ni Alemania preparaba ni Inglaterra tenía con qué afrontar: "A Hitler se le han dado los primeros autobuses para realizar su viaje a Londres —dijo Churchill a fines de Junio—; sólo le queda el último".

Esas bravuconadas eran sólo farsa y engaño. El general británico H. Rowan Robinson dice en "La Estrategia de la Guerra" que despues de la caída de Francia no existía un ejército inglés capaz de impedir la invasión. Asimismo, la revista británica "The Tank" reveló en noviembre de 1945 que cuando Francia se desplomó, "él general inglés Mac Naugton tenía bajo su mando las únicas fuerzas organizadas y completas: la primera división canadiense, una parte de la segunda división canadiense y varias unidades británicas, un total de 50,000 hombres".

Aún más, el mismo Churchill admite en sus Memorias: "Después de la caída de Francia, Inglaterra sólo tenía unas cuantas divisiones mal equipadas con menos de 100 tanques y 200 cañones de campaña. Alemania no llegó a construir embarcaciones para la invasión".

El 16 de julio (1940) Hitler ordenó preparar ia Operación "Seelowe" (León Marino) para efectuar un desembarque en Inglaterra con 39 divisiones y evitar "que el territorio inglés sirva como base para la continuación de la guerra", pero al mes siguiente canceló tales preparativos, aun antes de que se hubieran iniciado formalmente. El Estado Mayor

[84] Los Generales Alemanes Hablan.—Cap. Liddell Hart, historiador británico.

había proyectado a grandes rasgos que la operación la realizaran los ejércitos 16º y 9º, partiendo de Calais y El Havre, respectivamente, primero con una oleada de 10 divisiones y luego con otra de 21.

El profesor Hinsley, británico, coincide' en que la invasión de Inglaterra no fue seriamente planeada porque Hitler ya pensaba entonces en atacar a la URSS, según se desprende del examen de los archivos alemanes.

Estrategas tan acreditados como Von Rundstedt juzgaban muy difícil la invasión, debido a la falta de una marina poderosa, en tanto que otros, como el mariscal Kesselring, todavía hoy afirman que hubiera sido factible. Como ex mariscal de la Luftwaffe, Kesselring asegura que en agosto y septiembre la aviación británica tenía muy precario dominio sobre el Canal Inglés y que entonces, era realizable la invasión. El almirante Raeder, como jefe de la Marina, juzgaba que no era tan completo el dominio del aire y que la invasión sería punto menos que imposible. El Estado Mayor General no creía en la empresa, aunque luego empezó a dudar.

Pero todos coinciden en que Hitler no llegó, a iniciar preparativos formales para esa operación. Sus ojos estaban fijos en la URSS, tanto que en agosto llegó a considerar la posibilidad de iniciar el ataque antibolchevique ese mismo año, pero esto no era posible porque el solo traslado de sus tropas, desde Francia a Polonia, requería por lo menos tres semanas y luego se necesitaba acumular pertrechos, de tal manera que la ofensiva vendría iniciándose ya en vísperas del invierno.

Sin embargo, cegado por el odio contra Hitler, Churchill seguía empujando a Inglaterra a una contienda en la que el único beneficiario era el imperio marxista de la URSS, el cual sí alentaba una mortal enemistad contra el pueblo inglés. Entre Inglaterra y la URSS no existían más nexos espirituales o materiales que los establecidos por los israelitas, y fueron éstos los que decidieron la política exterior británica valiéndose del odio que cegaba a Churchill.

Al descorrer el engaño que durante la guerra tendió la propaganda, Liddéll Hart precisa en "La Defensa de Europa": "Todo lo que Hitler se proponía era asestar a Francia un golpe contundente que la obligara a pedir la paz y ocupar entonces la costa del Canal para obligar a Inglaterra a hacer lo mismo. El nunca pensó conquistar a Inglaterra...

Es interesante ver cuánto estaba él dispuesto a ceder para una reconciliación, aun cuando más engreído se hallaba de su triunfo y los ingleses estaban casi indefensos". Pero tales esfuerzos de reconciliación se estrellaban en el odio de Churchill. El escritor norteamericano Sherwood dice que a Roosevelt le impresionó entonces "cuan pertinaz sabía ser Winston Churchill". Los admiradores de Churchill lo llamaban tenaz e indomable, y sus detractores, "obstinado, terco como una mula y con cabeza de palo". Para afianzar a Churchill en el poder y dar cierta consistencia a sus arrestos bélicos Roosevelt

ideó el ingenioso procedimiento de ordenar que el ejército devolviera parte de su equipo a la industria norteamericana, con objeto de que ésta (controlada por judíos) enviara ese equipo a Churchill. Así logró burlar a la opinión pública norteamericana que seguía resistiéndose a que su país se inmiscuyera en la guerra europea.

Al principiar 1940 Roosevelt había subido el tono de sus ataques contra Alemania y lentamente iba enredando a su país en la contienda, temeroso —como lo revela Sherwood— de que en Europa "se llegara a una paz negociada" que permitiera a Hitler lanzar todas sus fuerzas contra la URSS. El 3 de enero Roosevelt dijo ante el Congreso que "el mundo futuro sería lugar mísero y peligroso donde vivir" si venciera Alemania y pintó un tétrico cuadro para "nuestros hijos en un mundo donde se prohibiera adorar a Dios y en el que el comercio libre sería imposible".

Era una falacia inconmensurable que Roosevelt, masón 33, "Gran Cedro" de la Logia 81 "Los Grandes Cedros de Líbano", de Warwick, Nueva York, quisiera dar un cariz religioso a la guerra contra Alemania —donde el Estado nazi ayudaba con 700 millones de marcos anuales a las dos principales iglesias— y en cambio guardara silencio de cómplice ante la persecución religiosa de los bolcheviques. En Rusia la religión era tratada como "el opio del pueblo"; a los niños se les había agrupado en la Asociación de los sin Dios y en las escuelas se cantaba el "himno" de que "la cruz y los iconos, todas estas antiguallas, las hemos arrojado a la basura... y la estrella de Belén ya se ha extinguido, mas entre nosotros brilla eterna la estrella de cinco puntas", o sea la estrella judía impuesta a Rusia.

Con falsedades acerca de lo que era el nacionalsocialismo, y con silencio criminal de lo que era el bolchevismo, Roosevelt fue creando la psicosis necesaria para acudir en auxilio del Imperio marxista de Moscú. Así cimentó entonces el famoso plan de Préstamos y Arrendamientos y solicitó al Congreso 1,800 millones de dólares para armas. En mayo pidió 1,000 millones más. Y al ocurrir el desplome de Francia en julio y perfilarse que el Ejército Alemán iba a reconcentrarse para su ataque a la URSS, exigió otros 5,000 millones. En agosto logró una parcial movilización de reclutas.

A rastras, en contra de su voluntad, el pueblo norteamericano estaba también siendo empujado a la contienda germano soviética. La oposición era grande, pero casi carecía de medios de expresión pública. Lindbergh no cesaba de refutar a Roosevelt: "Hoy nos hallamos en peligro de guerra —decía—, no porque los europeos intenten mezclarse en nuestros asuntos íntimos sino porque los americanos intentan mezclarse en los asuntos íntimos de Europa".

Los aislacionistas —según lo reconoce Sherwood en "Roosevelt y Hopkins"— decían claramente que "el país se enfrenta a una maquinación de judíos para hacernos entrar en la guerra", pero esas denuncias se apagaban ante la gigantesca propaganda que había monopolizado el cable internacional, los estudios de cine y las principales radiodifusoras. (En el cine, la Metro Godwyn Mayer es obra de los israelitas Marcus Loew y Samuel

Goldwyn; la Fox Film, del judío William Fuchs; la Warner Bross, de los hermanos Warner; la Universal Film, del también judío Julio Baruch. En cadenas radiodifusoras, las prominentes 'Radio Corporation of American y Columbia Broadcasting System están controladas por los israelitas David Sarnoff y William Paley.

Tres de las cuatro grandes redes de televisión también las manejan ellos, encabezados por Irving Kahn. En la prensa son famosos Adolph Oachs,' dueño del "New York Times"; Joseph Pulitzer, def "New York World", y los que controlan la información internacional. En las organizaciones obreras, Ben Gold, Sidney Hilman, John L. Lewis, David Dubinsky y casi todos los dirigentes sindicales. Además de otros muchos personajes oficiales y privados, por lo menos 64 diferentes órdenes masónicas, con cientos de logias cada una, hacían presión sobre política, banca, comercio, industria, centros culturales, etc. Una de las más famosas e influyentes de esas órdenes es la B'nai B'rith, integrada por judíos prominentes. Y toda esta gigantesca maquinaria trabajaba coordinadamente para empujar hacia la guerra al renuente pueblo norteamericano).

Precisamente en esos días un empleado de la Embajada americana en Londres, Tyler Kent, comunicó a varios amigos suyos que había visto documentos según los cuales Roosevelt estaba comprometiendo secretamente a los Estados Unidos en la guerra, en connivencia con eminentes israelitas. Kent creía que estos manejos debían ser sacados a la luz pública, pero no tardó en ser detenido como "espía" y sentenciado en Inglaterra a siete años de cárcel, pese a que como norteamericano y miembro de la Embajada debía haber sido juzgado en su país.

lan Ross MacFarlane, analista de noticias de la Estación WITH, de Baltimore, fue a Inglaterra y habló con John Bryan Owen (hijo del antiguo cónsul americano en Dinamarca), quien conocía detalladamente el "caso Kent". Owen se trasladó a Estados Unidos a declarar, pero al siguiente día de haber llegado a Greenwich Village se le encontró muerto por envenenamiento de barbitúricos. Gerard L. K. Smith y la señora Keot, madre del acusado, afirmaron enfáticamente que había una trama siniestra para ocultar el hecho de que Roosevelt estaba llevando al país a la guerra, sin el consentimiento del Congreso ni del pueblo. En diciembre de ese mismo año de 1940 Roosevelt redobló sus esfuerzos ante el Congreso para aumentar la manufactura de armas y poder enviarlas directamente a quienes combatieran contra Alemania. Estaba violando así la neutralidad del país y contrariando la voluntad del pueblo, pero es que en realidad no le importaban los intereses del pueblo, sino los intereses del "poder secreto del mundo", cuyos representantes lo rodeaban incesantemente:

Morgenthau como secretario del Tesoro; Bernard Baruch como profeta de la política internacional; Samuel Untermeyer como Presidente de la Federación Mundial Económica; Sam Rosenman, y otros más, todos ellos judíos. A tales personajes les urgía apuntalar el frente occidental contra Alemania, pues si desaparecía antes de que se iniciara el choque entre Berlín y Moscú, sería luego imposible alinear al Occidente en el bando del marxismo

israelita y éste sería aniquilado. Polonia, Noruega, Holanda, Bélgica y Francia habían desaparecido ya como rompeolas del ejército alemán que se disponía a marchar contra la URSS. Inglaterra había sido desarmada y económicamente destrozada, pero no ocupada, y Roosevelt se encargó de mantenerla semierguida, sangrante y exhausta, con tal de que no desapareciera el frente occidental. Así quedaba la puerta abierta para que otros pueblos occidentales —incluso el norteamericano— fueran arrojados a una contienda que sólo reforzaría al marxismo y al Poder Judío. De acuerdo con esa táctica "en junio de 1940 Roosevelt vendió a Inglaterra armamentos «americanos que inicialmente costaron 300 millones" de dólares, en 43 millones (testimonio del almirante Harold R. Stark, el 3 de enero de 1946). Dicho armamento consistía en 895 piezas de artillería, 1.115,000 fusiles, 85,000 ametralladoras, aviones y municiones...

Y el 8 de octubre de 1941, a pesar de que seguíamos siendo neutrales, el Presidente mandó que unidades de nuestra flota del Atlántico protegieran a los convoyes aliados en dicho mar, destruyendo todas las fuerzas navales y aéreas, alemanas o italianas, que encontraran en su camino".[85]

Después de Dunkerque, el Imperio Británico no sólo estaba desarmado, sino también económicamente vencido y superado por la economía nacionalsocialista. Churchill revela en sus Memorias la decisiva ayuda que entonces recibió de uno de los jefes del judaísmo:

"En Mr. Morgenthau —dice—, secretario del Tesoro Americano, la causa aliada tenía un campeón infatigable. Hasta noviembre de 1940 habíamos estado pagando todo cuanto se nos suministraba. Ya habíamos vendido 335 millones de dólares de acciones americanas; además, habíamos pagado en efectivo más de 4,500 millones de dólares y habíamos llegado al punto en que sólo contábamos con 2,000 millones de dólares, cantidad representada en su mayor parte por inversiones, muchas de las cuales no eran susceptibles de una realización rápida". (Entonces Inglaterra comenzó a recibir armas y municiones sin necesidad de pagarlas).

"No teníamos —agrega Churchill— cañones antitanques que valieran la pena y ni siquiera contábamos con artillería ordinaria de campaña... Hice una visita a nuestras playas en St. Margaret's Bau, cerca de Dover; el brigadier que tenía ahí el mando me dijo que su brigada sólo contaba con tres cañones antitanques y únicamente con seis cargas para cada cañón, a fin de proteger una costa de 4 ó 5 millas... De hecho el número de nuestros cañones de campaña de cualquiera clase que fuesen, no llegaban a quinientos, y nuestros tanques medianos y pesados difícilmente llegaban a doscientos en todo el país'".

Fue una intencionada patraña de la propaganda decir que el mayor error de Hitler fue no haber empeñado sus fuerzas en invadir Inglaterra en 1940. Esto equivale a decir que su

---

[85] La Amenaza Mundial.—William C. Bullit, Diplomático americano.

error consistió en haber sido acérrimo enemigo del bolchevismo y no del mundo occidental. En primer lugar, Hitler nunca pensó en destruir el Imperio Británico. En segundo, parecía más aventurado empeñar el Ejército Alemán en una campaña ultramarina, dejando a retaguardia todo el intacto poderío de la URSS, que lanzar a ese ejército contra Moscú y dejar a retaguardia las maltrechas fuerzas británicas aisladas por el Canal de la Mancha.

Posteriormente Goering reveló en los procesos de Nuremburg[86] que en 1940 "el Estado Mayor General alemán tenía informes de que Rusia atacaría a Alemania por la espalda tan pronto como Alemania invadiese Inglaterra o comenzase a pelear contra ingleses y norteamericanos en el continente europeo". Agregó que Hitler le dijo[87]: "Si Inglaterra sigue presentándonos combate a pesar de encontrarse sola, es porque debe tener escondido un as en la manga".

Y ese "as" era el secreto contubernio entre los estadistas de Occidente y el marxismo israelita.

TERRORISMO EN VEZ DE SOLO LUCHA ENTRE SOLDADOS

Uno de los hechos más extraordinarios de la guerra fue que los gobernantes británicos adoptaron los bombardeos de terror contra la población civil alemana. Esto se hizo no obstante que Hitler había circunscrito su aviación únicamente a "bombardeos tácticos", o sea contra metas militares, en cuya categoría se hallan incluidas las ciudades fortificadas que se convierten en frente de combáte las zonas industriales.

El 11 de mayo de 1940, al día siguiente de que se había desencadenado la ofensiva alemana sobre Bélgica, Holanda y Francia, la Real Fuerza Aérea británica recibió por primera vez la orden de volar a gran altura a través del frente de combate y de ir a descargar sus bombas sobre las ciudades alemanas. El ex Secretario del Ministerio Británico del Aire, Mr. J. M. Spaight, consigna este hecho[88] con las siguientes palabras: "Comenzamos a bombardear las ciudades alemanas antes de que el enemigo procediera de igual forma contra las nuestras. Este es un hecho histórico que debe ser admitido públicamente. Pero como teníamos dudas respecto al efecto psicológico de la desviación propagandística de que habíamos sido nosotros quienes habíamos empezado la ofensiva de bombardeos

86 El Crimen de Nuremberg.—F. J. P. Véale.

87 Agencia Reuter, 15 de marzo de 1947.

88 "Reivindicación de los Bombardeos"..—Por el ex Secretario del Ministerio Británico del Aire, J. M. Spaight.

estratégicos, nos abstuvimos de dar la publicidad que merecía a nuestra gran decisión del 11 de mayo de 1940.

Seguramente esto fue un error. Era una espléndida decisión". Mr. Fuller, crítico militar inglés dice: "Aun cuando Churchill, aun siendo comandante supremo de las fuerzas armadas británicas, no podía actuar como caudillo militar, superó esta dificultad dirigiendo una guerra particular con las formaciones de bombardeo de la RAF, una especie de ejército privado suyo. El 11 de mayo de 1940 ordenó bombardear la ciudad de Freiburg. Hitler, empero, no devolvió el golpe, pero no cabe la menor duda de que estos ataques contra Freiburg y otras ciudades alemanas lo impulsaron a pasar a su vez al ataque".

Y el escritor inglés F. J. P. Véale dice que esa histórica noche, 18 grandes bombarderos ingleses "Whitley", en vez de atacar las concentraciones alemanas en el frente, fueron lanzados hacia la retaguardia civil del enemigo. "Era un acontecimiento —afirma— que hacía época, puesto que era la primera ruptura deliberada de la regla fundamental de la guerra civilizada, de que sólo se deben llevar a cabo hostilidades contra las fuerzas combatientes enemigas...

Sin saberlo, los tripulantes de esos 18 bombarderos estaban dando la vuelta a una gran página de la historia. Su vuelo marcó el fin de una época que había durado dos siglos y medio".

En efecto, durante los últimos 250 años los europeos habían humanizado la guerra bajo el principio de qué el objeto de las operaciones militares es destruir las fuerzas armadas del enemigo. Este principio fue abandonado por los aliados en la segunda guerra mundial, quienes adoptaron la tesis de que el objeto de las operaciones militares es destruir al enemigo mediante la aniquilación de sus fuerzas armadas o mediante otros medios más rápidos y fácilmente realizables. Así se priva de toda consideración humanitaria a la población civil, pues mediante la aviación es la parte más "fácilmente" destructible del enemigo.

La adopción del terrorismo aéreo por parte de Inglaterra, hecha el 11 de mayo de 1940 (precisamente 24 horas después de que Churchill había asumido todo el Poder), tuvo al parecer por objeto provocar represalias alemanas y enardecer así los ánimos del pueblo británico, que seguía resistiéndose a la guerra.

Semanas más tarde, al ser derrotada Francia, y cuando Hitler hacía su nuevo llamado de paz *a* Inglaterra, Churchill ordenó intensificar los bombardeos "estratégicos" sobre la población civil alemana. No fueron devastadores, pero sí todo lo poderosos que podían ser en vista de las entonces casi infranqueables defensas antiaéreas del Reich. En julio Hitler hizo una advertencia: "Hasta ahora —dijo— no se ha contestado debidamente a estas agresiones, pero esto no quiere decir que yayan a quedar sin respuesta".

El Vicemariscal del Aire Británico. Sir Thomas Elmhirst pudo años después averiguar que "Hitler estaba furioso con la primera incursión de bombardeo nocturno de la RAF contra un suburbio de Berlín el 27 de agosto (1940) y ordenó a los bombarderos de la Luftwaffé tomar represalias contra Londres. El ataque empezó el 7 de septiembre" ("Las Fuerzas Aéreas Alemanas". Vicemariscal Elmhiret). Mr. Spaight, ex Secretario del Ministerio Británico del Aire, precisa que Hitler empezó a contestar los bombardeos contra ciudades tres meses después de que la Real Fuerza Aérea los había iniciado, y que estuvo dispuesto, en cualquier momento, a suspender esa clase de guerra. "Desde luego —dice— Hitler no quería que continuase el mutuo bombardeo". Una revelación muy semejante hace el mariscal británico del aire Sir Arthur Harris en su libro "Ofensiva de Bombardeos", en el que defiende la política inglesa de los bombardeos de terror y considera "anticuada" la doctrina de guerra alemana.

Fue así como se inició la llamada batalla aérea de Inglaterra: una respuesta alemana a los bombardeos británicos de terror y un acoso sobre la industria bélica inglesa para impedirle que se recuperara, mas no fue jamás un intento formal de "blitzkrieg". Hablando de esos bombardeos alemanes el mismo Churchill confiesa que su efecto "en aquellos días fue objeto de grandes exageraciones", que principiaron el 7 de septiembre (casi cuatro meses después del primer ataque británico de terror) y que cada día la Luftwaffé utilizaba "un promedio de doscientos bombarderos". [89]

Para mayor precisión del bombardeo de metas militares, la Luftwaffé puso en juego el invento de enviar dos rayos eléctricos desde diversos puntos, de tal manera que se cruzaran precisamente arriba de la meta elegida. El avión seguía la señal de uno de esos rayos, como si se tratara de un camino aéreo, y descargaba las bombas al escuchar la señal de intersección. Los británicos se sorprendieron de la exactitud de esos ataques, efectuados incluso con niebla o en noches muy oscuras. Poco después descubrieron en un avión derribado un extraño aparato receptor, lograron ciertos informes de pilotos prisioneros y acabaron por descifrar el secreto. Es más, luego las mismas señales de los radiofaros alemanes servían a los británicos para saber con anticipación cuál era la meta que iba a ser atacada.

La guerra era una prueba constante para el ingenio de ambos bandos.

En agosto de ese año (1940), la aviación alemana tenía 2,669 aviones, o sea: 1,015 bombarderos, 346 aparatos de picada, 933 cazas y 375 aviones pesados de combate. Esta fuerza aérea en aquel tiempo formidable, no fue lanzada en masa contra la población civil británica porque Hitler repudiaba el "bombardeo estratégico". Por otra parte, tampoco se

[89] Memorias.—Winston Churchill.

empleó íntegramente en combate decisivo contra la aviación inglesa, entonces formada por 1,080 cazas y 400 aviones de otros tipos. Ciertamente la Luftwaffe podía a la postre dominar a la aviación de Churchill; tenía la calidad y el poderío suficientes para hacerlo, pero Hitler no quería la lucha con Inglaterra y en cambio necesitaba preservar sus fuerzas para la gran ofensiva contra la URSS.

Desde septiembre de 1939 hasta mayo de 1941 la Luftwaffe cambió cinco veces de táctica en la lucha contra Inglaterra. Al principio el objetivo eran únicamente los barcos, y después sucesivamente, los cazas británicos, los aeródromos, las fábricas de armamento y por último las instalaciones navales y militares de Londres. No había una táctica definida y llevada hasta lo último.

El general Galland, en aquel tiempo piloto de caza, dice que "la mirada de Hitler continuaba dirigida hacia el Este (Rusia) y la lucha contra Gran Bretaña no era para él más que un mal ineludible que tenía que afrontar, ¡sin saber exactamente en qué forma había de hacerlo!"

En esa época el odio de Churchill no titubeó en violar los más rudimentarios sentimientos humanitarios de la guerra y ordenó que sus aviones hicieran fuego contra los aparatos de la Cruz Roja alemana que prestaban auxilio a los pilotos caídos al mar. Churchill refiere este hecho en sus Memorias con las siguientes palabras: "Todas las ambulancias aéreas alemanas fueron derribadas u obligadas a descender por nuestros aviones de combate, de acuerdo con instrucciones que habían recibido la aprobación del Gabinete de Guerra".

Sin embargo, en el panorama que la monopolizada información internacional presentaba al mundo se repetía el estribillo hollywoodense: las fuerzas alemanas eran identificadas con el villano y las que luchaban contra ellas representaban invariablemente al héroe más noble y caballeroso. Muchos años antes Schopenhauer había escrito:

"El judío es el gran maestro de la mentira". Las exageraciones respecto a la lucha aérea en Inglaterra; las falsas historietas sobre heroísmo y maldad, y la alharaca sobre la "blitzkrieg" aérea como precursora de la invasión naval, fueron el material con que se nutrió la propaganda a fines de 1940 y principios de 1941 para alentar la guerra artificial de Occidente contra Alemania.

El escritor inglés F. J. P. Véale, al consignar que los bombardeos de terror fueron iniciados por Churchill, comenta: "Uno de los mayores triunfos de la moderna ingeniería emocional es que, a pesar de la claridad del caso, que no podía enmascararse ni torcerse materialmente, el público británico, a través de todo el período de la guerra relámpago— 1940-1941— siguió convencido de que la responsabilidad por los sufrimientos que estaba experimentando recaía sobre los jefes alemanes".

Mr. Spaight reconoce que "hay abundante evidencia de que Hitler se opuso tenazmente al terror... ¿Qué?, puede exclamar el lector atónito. ¿Que no lo empezó? ¿Y Varsovia y Rotterdam? ¿No empleó Hitler en esas ciudades las tácticas de Douhet?

La respuesta es que ni en Varsovia ni en Rotterdam el bombardeo empleado fue estratégico; en otras palabras, no fue el tipo de bombardeo que Douhet imaginó. Fue un tipo táctico, usado para forzar la rendición de la guarnición que ocupaba la ciudad. La captura de una plaza defendida no figura en el bombardeo estratégico. Lo de Varsovia y Rotterdam fue semejante a los ataques de artillería sobre ciudades situadas en la línea del frente". [90]

En otras palabras, el bombardeo táctico consiste en atacar ciudades fortificadas sobre la línea de combate, o metas militares a retaguardía, y fue éste el bombardeo que practicó la Luftwaffe. En cambio, es muy distinto el bombardeo "estratégico", porque se dirige específicamente contra grandes masas de población civil para crear el caos y desmoralización en el pueblo. Y fue éste el sistema que Churchill empezó a practicar el 1° de mayo de 1940 y que juego fue reforzado entusiastamente por Roosevelt y Stalin.

Tal revelación constituye un valiosísimo hecho histórico que la propaganda ha oscurecido.

FRANCIA TAMBIÉN REHUSA LA RECONCILIACIÓN

Lo que Hitler tantas veces había dicho a Francia antes de que ésta le declarara la guerra, o sea que no existían motivos de contienda entre alemanes y franceses, lo ratificó con hechos a la hora del armisticio y no le hizo demandas territoriales. Ni siquiera le pidió la Flota, que podía considerarse como botín de guerra. Y es que la Flota sólo hubiera sido útil para combatir contra Occidente, que era en lo que Hitler se rehusaba a pensar seriamente, mas no para la guerra contra la URSS, que era el motivo de su lucha.

Por eso fue que Hitler trató de ganarse amistosamente a Francia cuando la tenía a su merced después de derrotarla. Ismael Herráiz, testigo de aquellos días, escribe en Europa a Oscuras: "Era el propio vencedor quien trataba de apresurar la sonrisa sobre el rostro de la 'Grande Mondaine'.

Tenía miedo de su propia fuerza, y como el gigante, se estremecía con el temor de aplastar a Gulliver entre sus dedos. Toda aquella portentosa musculatura política y militar del Reich se aflojaba tímidamente frente al regalo prodigioso que la guerra había traído

---

90 El Fantasma de Douhet. J. M. Spaight, ex Secretario del Ministerio Británico del Aire, "Royal Air Forcé Quarterly", abril de 1950. En la conferencia de Estado Mayor del 8 de enero de 1941, Hitler ordenó: "Los ataques contra Gran Bretaña deben concentrarse sobre los abastecimientos y la industria de armamentos", según constancia documental citada por el propio M. Spaight en "Air Power", 1954.

hasta sus manos. En la Cancillería de Berlín se dibujaba el bizarro sueño de la colaboración. .. El alemán andaba sobre puntillas en la tierra de su reciente victoria. Yo vi que un dueño de restaurante se negó a servir a dos soldados alemanes, que tras de una ligera insistencia optaron por retirarse. Creo que nunca ha existido una victoria con menos alharaca.

La masa militar del Reich hacía muy poca ostentación de su fuerza, entonces colosal... Vivía la guerra sin desviarse un milímetro de la consigna de cada día. En el camino y en el vivac la conducta del soldado alemán era intachable". Si Hitler no pedía la flota francesa, en cambio Roosevelt amenazaba a Francia con que "perdería la simpatía de Estados Unidos" si llegaba a entregarla. Y Churchill le decía al general Eisenhower: [91]

"Si pudiera encontrarme con Darían, con todo lo que le aborrezco, con gusto me arrastraría sobre mis rodillas y mis manos una milla entera si haciéndolo así lograra que atrajera esa flota suya al círculo de las fuerzas aliadas". Tal era la actitud de Churchill— incongruente con su cargo de almirante de la Reina de los Mares— ante la remotísima posibilidad de que la pequeña flota alemana se viera acrecentada por la flota francesa.

Precisamente ese temor llevó a Churchill a realizar su máxima hazaña guerrera cuando ordenó que las naves francesas ancladas en *Mers-el-Kevir* fueran cañoneadas por sorpresa. Hubo mil bajas entre los marinos franceses, quienes nunca se imaginaron que las naves británicas que se aproximaban fueran a atacarlos a mansalva. Esa acción de Churchill fue una mancha que ciertamente no merecía la Real Marina Británica.

El pueblo francés seguía teniendo más motivos de ofensa de sus antiguos aliados que de sus vencedores. Hitler hizo viaje especial para entrevistarse con Petain y buscar la reconciliación. No era una guerra totalitaria; por lo menos no lo era de parte de Alemania hacia el Occidente. Francia conservaba sus instituciones y Hitler iba a parlamentar con ella. Londres reconoció el 25 de octubre de 1940 que **"más parece que Hitler trata de ganarse a Francia para la paz que para la guerra".**

"Entretanto —revela Cordell Hull [92] —, la política de Estados Unidos respecto a Francia era impedir una alianza amistosa con Alemania". Y Londres anunció el 22 de diciembre de 1940. "La misión del embajador norteamericano ante Vichy, almirante Leahy, consiste en reforzar el espíritu antigermano de Francia". El resultado de este forcejeo fue que también el nuevo gobierno rechazó la amistad que Alemania le ofrecía, si bien no lo hizo abiertamente.

---

[91] Cruzada en Europa.—Gral. Dwight David Eisenhower.

[92] Paz y Guerra.—Departamento de Estado, Washington.

Mientras Petain fingía, por un lado, que deseaba la reconciliación germanofrancesa y accedía a suprimir la masonería, por otro seguía manteniendo vínculos secretos con Churchill y Roosevelt. Louis Rougier refiere ("Misión Secreta en Londres") que Petain y Churchill estaban de acuerdo en muchas cosas en cuanto a la política a seguir en Francia Posteriormente el mismo Petain reveló[93] - que cuando Alemania solicitaba mano de obra, él fingía acceder, pero luego silenciosamente impedía que la solicitud fuera atendida. "Mantuve así —dice— el potencial económico de Francia... En 16,000 empresas rio hubo reclutamiento ni de un solo obrero... Mi política en Noráfrica al desembarcar los aliados fue:

1º Dar a los alemanes una apariencia de resistencia: al desembarque...

2º No hacer nada que pudiese, de una manera eficaz, obstruir a los aliados... En efecto, es cierto que mandé negociar un tratado, que debía mantenerse secreto, con el Sr. Wiston Churchill".

Así se frustro, secretamente; el más grande intento qué hizo Hitler para lograr la reconciliación francesa y alemana, y fue el más grande y el más auténtico porque se realizó cuando Francia estaba caída ya merced del gigantesco poderío de cien divisiones alemanas que podían haber destruido todas las fibras de la soberanía de Francia.

En su libro "Odio Incondicional" el historiador inglés Russell Grenfell afirma: "Los alemanes comenzaron exteriorizando su deseo de ser conquistadores irreprochables. Los periódicos ingleses de 1940 informaron respectó a la excelencia de sus modales en Francia, levantándose los soldados alemanes en tranvías y autobuses para ofrecer sus asientos a las mujeres, etc.. Pero Mr. Churchill saboteó con éxito esta conducta alentando y armando los movimientos de resistencia europeos, en gran parte constituidos por emboscados comunistas.

Los persas habían dicho muchos siglos antes: "O estrellamos la cabeza de nuestros enemigos contra una piedra o serán ellos los que colgarán nuestros cuerpos en los muros de la ciudad". Y Gengis Khan había agregado: "Cuando es necesaria la severidad, la blandura está fuera de lugar. Con ella no transformarás al enemigo en amigo, sino que reforzarás más aún sus exigencias... Aniquilad siempre a vuestros enemigos".

Pero Hitler nunca consideró que Inglaterra y Francia fueran sus enemigas, y ambas iban a levantarse nuevamente (movidas por el Poder Judío) para atacar a Alemania cuando su situación fuera más comprometida en su batalla contra la URSS. Desde el punto de vista estrictamente militar era un error que Hitler no apretara la mano sobre Francia para obtener ventajas estratégicas respecto a la guerra con la Gran Bretaña. El mariscal

[93] Habla Petain desde la Isla D'Yeu.-Octubre 31 de 1949.

Kesselring recuerda al respecto el proverbio de que "después de la victoria, cíñete más fuerte el casco", y dice que Hitler ignoró esa ley. El general Gurderian opinaba que tras la rendición de Francia debían invadirse sus colonias en África, con o sin su consentimiento, para batir al imperio colonial inglés y forzarlo a hacer la paz. Pero desde el punto de vista político (de una política orientada contra la URSS y no contra Occidente) era lógico que Hitler buscara la amistad de Francia e hiciera todo lo posible para no agraviarla.

Es curioso observar cómo había más enemistad de parte de Italia hacía Francia, que de Alemania hacia Francia. Cuando el 10 de junio el ejército francés estaba ya completamente derrotado por el ejército alemán. Mussolini declaró [a guerra sólo para tener derecho al botín El mariscal Badoglio alegó que el ejército italiano no estaba preparado y Mussolini le repuso:

"Le aseguro que en septiembre todo estará terminado y sólo necesitaré algunos millares de muertos para sentarme a la mesa de la paz como beligerante".[94]

Cuando días más tarde ocurrió la rendición francesa, Hitler procuraba suavizar las condiciones del armisticio e Italia quería hacerlo más drástico. Galeazo Ciano, Ministro de Relaciones Exteriores italiano, escribió en su "Diario Secreto":

"Junio 17, 1940. Disgusto de Mussolini por la rápida llegada de la paz, que trastorna sus planes. Quisiera la ocupación total del territorio francés y exige la rendición de la flota. Alemania prefiere benignidad hacia Francia. Ribbentrop insiste en que las condiciones deben ser benignas. Hitler considera al Imperio Británico, aun en los actuales momentos, factor mundial de equilibrio".

El propio Ciano anotó el 20 de junio: "Hitler habla con una moderación y una perspicacia que después de una victoria como la suya, en realidad sorprenden. No soy sospechoso de excesiva simpatía por él, pero hoy le admiro de verdad'!. Y el 20 de noviembre (1940) agregaba: "Hitler tiene uno de sus característicos accesos de emoción... tenía los ojos empañados. Qué hombre tan extraño".

Testimonios de las más variadas fuentes y hechos reiterados a cada paso de la guerra demuestran hasta qué grado era profunda la determinación de Hitler de ganarse la amistad de Occidente y circunscribir la lucha entre Alemania y el marxismo israelita.

En su obra "Rommel" el general británico Desmond Young alude a ese esfuerzo alemán por ganarse la amistad de Francia: "No había un gran resentimiento —dice— contra el ejército alemán. Por el contrario, se le observaba con contrariada admiración.

---

94 Italia en la II Guerra Mundial.—Mariscal Badoglio, italiano.

Aún hoy los ex miembros del movimiento de resistencia reservan su odio para la Gestapo y los SS. Respecto a los miembros del ejército alemán, 'nadie puede decir que no fueran correctos y con la gente, se oye aún frecuentemente en la región de Francia donde estoy escribiendo. Su conducta es, en verdad, favorablemente comparada con la de los libertadores norteamericanos... ¿Por qué Hitler no fue hasta el corazón del Imperio Francés?... Si Inglaterra era terca, él esperaba atraer a Francia... Además, ya pensaba en Rusia..."

COMPLICIDAD DE OCCIDENTE CON LA EXPANSIÓN DEL MARXISMO

En el invierno de 1939, a 1940, cuando. Alemania afrontaba la difícil situación creada en el oeste debido a la declaración de guerra a Inglaterra y Francia, la URSS atacó a Finlandia para obligarla a que le cediera bases militares,

Entre los americanos hubo indignación por ese ataqué comunista y se pidió que E. U. ayudara con armas y créditos a los finlandeses, pero Roosevelt dio largas al asunto. Finlandia luchó heroicamente y al fin capituló sin haber recibido ni un dólar ni un fusil, de Churchill o de Roosevelt, que se decían enemigos de la agresión.: El falso barniz de ideales que la propaganda judía había dado a la contienda no resistía ninguna prueba; meses antes presentó como inconcebible que la superioridad de fuerzas de 80 millones de alemanes entrara en conflicto con 40 millones de polacos.

¿No era más indignante la desproporción de 200 millones de soviéticos contra tres y medio millones de finlandeses?

Una vez más quedaba claro que en la lucha contra Alemania no se estaba defendiendo a los países débiles. Cuando el Ejército Rojo sojuzgó a Georgia, Azerbaiján, Armenia, Kaskastán, Uzbekistán, Turkmenia, Tadjikia y Kirghisia, los estadistas occidentales guardaron silencio. Cuando más tarde el Ejército Rojo atacó a Polonia por la espalda, y ocupó la mitad del país, Churchill y Roosevelt no le hicieron la menor recriminación. Y lo mismo ocurrió, por último, durante el ataque soviético contra Finlandia.

Meses más tarde, el 16 de junio de 1940, la mayor parte del ejército alemán se hallaba empeñado en la campaña de Francia. La URSS aprovechó entonces la ocasión para invadir otros tres pequeños países: Estonia, Letonia y Lituania. ¿Dónde estaban, otra vez, los que decían combatir por el derecho y la libertad de los débiles? Acerca de esas invasiones, Churchill escribe en sus memorias: "Rusia avanzó sobre los inermes estados de Estonia, Letonia y Lituania. Una feroz liquidación de todos los elementos anticomunistas y antirrusos fue llevada a cabo empleándose los métodos acostumbrados.

Gran número de personas que durante veinte años habían vivido disfrutando libremente de su tierra natal, y que habían representado la mayoría dominante de su pueblo

desapareció para siempre.... El 19 de junio llegó Zhadanov a Tallin para instalar un régimen similar al de los otros Estados. El 5 y 6 de agosto se barrió hasta con la ficción de los gobiernos llamados democráticos y amigos de los soviéticos, y el Kremlin declaró que los Estados del Báltico quedaban anexados a la Unión Soviética". Esa feroz liquidación del anticomunismo en Estonia, Letonia y Lituania, "según los métodos acostumbrados" —como dice Churchill— recibe en la URSS el nombre de "ingeniería social".'

El periodista norteamericano William L. White dice sobre el particular:[95] "Los comunistas reconocen que en las regiones recientemente ocupadas, muchos individuos no se pueden adaptar al sistema soviético; tales provincias constituyen un problema de "ingeniería social". Tardan en adaptarse los que han obtenido cierto éxito bajo el régimen anterior. La lista negra incluye gobernadores, miembros del Parlamento, empleados municipales, policías, grandes propietarios, etc. Los soviéticos infieren que el hecho de que esta gente haya servido al régimen anterior la hace innecesaria para el nuevo. En consecuencia, los arresta y deporta a campos de trabajo".

El general republicano español Valentín González[96] añade: "A los depurados de Estonia se les despojó de todo y se les envió a las regiones polares y a Siberia; a los de Lituania, a Arcángel, donde el frío llega a veces a 60° y 70° bajo cero. El tratamiento peor fue infligido a los rusos blancos... Así fueron trasladados de un extremo a otro de la inmensa Rusia muchos millones de seres humanos".

En vez de hacer la más ligera reprobación por la crueldad con que cuatro países débiles acababan de ser atacadas por la URSS y tres de ellos aniquilados, Churchill le dirigió el 25 de junio de 1940 una carta personal a Stalin para estrechar más sus "relaciones confidenciales", según dice en sus Memorias.

Al día siguiente Stalin movilizó tropas hacia la frontera de otra pequeña nación vecina, Rumania, y le envió un ultimátum exigiéndole la entrega de la provincia rumana de Besarabia y parte de Bucovina. Los rumanos no tuvieron más remedio que ceder y replegarse a la parte del territorio que les restaba.

Todo esto ocurrió mientras los alemanes luchaban en Francia, muy lejos de la frontera soviética. Pero en cuanto los franceses capitularon, el ejército alemán viró hacia el Oriente, acudió a reforzar a Rumania para que los soviéticos no penetraran más y comenzó a preparar las bases desde las cuales atacaría al Ejército Rojo. Entre tanto, la propaganda judía seguía hablando de la invasión alemana de Inglaterra, y tal embuste no tenía más

---

[95] Mi Informe Sobre los Rusos.—William L. White.

[96] La Vida y la Muerte en la URSS.—Valentín González.

objeto que azuzar a los pueblos occidentales —haciéndoles creer que se hallaban en peligro— para que no aceptaran la amistad que Hitler les ofrecía y permitieran así que todos los efectivos alemanes se lanzaran contra la URSS.

Por este tiempo Churchill planeó su acción "Catalina" para forzar el paso de la flota por el Báltico y "extender a Rusia la mano en forma que probablemente ejercería un efecto decisivo", según dijo. Y a propósito del último atropello bolchevique contra Rumania, escribió Roosevelt: "Es posible que Rusia prive a Rumania de Besarabia, pero esto no tiene que estar necesariamente, en conflicto con nuestros intereses principales, que consisten en contener el movimiento alemán hacia el oriente", o sea hacia Rusia (Memorias de Churchill). Para entonces (verano de 1940) el Kremlin ya había concentrado cerca de Alemania 153 divisiones (2.295,000 combatientes), o sea 88 divisiones más que las que tenía allí antes de la ofensiva alemana en Francia. Después de ese significativo movimiento, el Ministro Molotov se trasladó a Berlín el 12 de noviembre (1940) y pidió manos libres para reanudar el ataque contra Finlandia, para incorporar a Bulgaria a su zona de influencia y para exigirle a Turquía bases en los Dardanelos. Hitler contestó negativamente las tres peticiones, Molotov regresó desairado *a* Moscú y en Berlín se activó el trazado del Plan Barbarroja para la invasión de la URSS.

Desde ese momento ya no cabía duda sobre el inminente choque germano-soviético. La actitud de Hitler, que en tan decisiva ocasión actuó conforme a los intereses de toda Europa, contrastaba por cierto con la diplomacia de Churchill y Roosevelt, que precisamente en esos días daban al Kremlin manos libres sobre Rumania y Bulgaria, sin prejuicio de gestionar asimismo (por otra parte) que estos países lucharan contra Alemania.

CARNE DE CAÑON PARA FRENAR EL GOLPE CONTRA LA URSS

Iniciado el traslado del ejército alemán, de Francia a las bases de partida contra la URSS, los esfuerzos combinados de Stalin, Churchill, Roosevelt y su camarilla judía se concentraron en agitar a los países balcánicos para que atacaran a Alemania. Y no porque hubiera la más remota posibilidad militar de que triunfaran, sino simplemente para que sirviendo como carne de cañón frenaran y demoraran el inminente ataque germano contra la URSS.

Ya no había entonces —fines de 1940— ninguna duda de que Hitler, como lo había dicho desde 1919, iba hacia el Oriente. El 3 de septiembre los planes de invasión de Rusia sé hallaban ya en su apogeo y fueron revelados a los principales comandantes del ejército. El Diario Secreto de Ciano testifica, en su anotación del 4 de octubre, que en la entrevista Hitler-Mussolini de ese día, en el Paso del Breñero, no se habló de ningún plan para invadir a Inglaterra; Hitler expresó sus esperanzas, de ganarse la amistad de Francia y se mostró "enérgica y extremadamente antibolchevique".

Ante los inequívocos síntomas de que el ejército alemán erigía bases en el Este para lanzarse contra el marxismo judío entronizado en Moscú, el Presidente Roosevelt, Churchill y Stalin reemprendieron desesperada búsqueda de más países que desangraran y retardaran el golpe de Hitler. Polonia, usada con ese fin en 1939, ya había sucumbido. Francia, Holanda y Bélgica, utilizadas en 1940, estaban también fuera de combate. Las miradas de los tres estadistas se volvieron hacia los Balcanes.

Allí estaban Yugoslavia, Bulgaria y Grecia. Activamente comenzaron a ser azuzadas y se les hicieron fabulosas promesas para que lucharan contra Alemania. En el Medio Oriente, Turquía también fue cortejada con igual fin. La casa Real de Grecia estaba emparentada con la Casa Real de Inglaterra y fue fácil que cediera bases navales a la flota Británica. Un incidente ajeno a la voluntad, de Stalin, Churchill y Roosevelt vino luego a facilitar sus planes para encender la guerra en los Balcanes.

Resulta que ante la penetración soviética en la provincia rumana de Besarabia, Hitler ofreció a Rumania su apoyo para impedir que los rusos avanzaran más. Rumania pidió tropas y Hitler le envió 12 divisiones, pero esto lo mantuvo en secreto hasta última hora y no se lo comunicó ni a Mussolini. (Cuando la guerra con Polonia y cuando la invasión de Francia, Hitler ya había comprobado que en Roma no sabían guardar ningún secreto).

El Duce se molestó porque no se le había informado previamente de los sucesos de Rumania y a su vez comenzó a preparar la invasión de Grecia —para anularla como base británica— sin consultar el caso con Hitler. Ciáno anotó en su Diario el 12 de octubre (1940) que Mussolini había dicho: **"Hitler me presenta los hechos consumados. Tendrá noticia por los periódicos de que habré ocupado Grecia. Creo que esta acción será útil y fácil".**

Algo, sin embargo, se supo en Berlín, y el Secretario de Relaciones Von Ribbentrop se apresuró a comunicarle a Italia "que no será bien vista acción ninguna contra Grecia". Simultáneamente Hitler preparaba otra entrevista con Mussolini para disuadirlo de ese ataque, pero el Duce descargó repentinamente el golpe el 28 de octubre (1940). 27 divisiones italianas y una poderosa aviación fueron lanzadas desde Albania contra 16 divisiones griegas, pero fracasaron. No había en ellas espíritu de lucha.

Hitler recibió con gran contrariedad la noticia de que Italia había iniciado la invasión de Grecia. Eva Braun dice en su Diario que el Führer comentó: "El Duce me contestó que todos éramos jugadores, en cierto modo, pero no es exacto. No soy un jugador; soy un organizador. La guerra con Grecia era inútil y puede acarrear una nueva orientación. Veremos ahora la fuerza de Gran-Bretaña y si los italianos saben pelear; luego, amo a los griegos y creo que cumpliré para Europa lo que Pericles realizó para la pequeña Grecia". Días más tarde, tras un ligero retroceso motivado por la sorpresa, las tropas griegas se repusieron y rechazaron a los italianos hasta sus puntos de partida, y en ciertos sectores aún más atrás. Esta situación se mantuvo así todo el invierno de 1940-1941.

Como Hitler lo temía, la campaña italiana de Grecia tuvo dos gravísimas consecuencias: primera, al abrirse el frente ítalo griego se facilitaron los planes de Churchill, Stalin y Roosevelt para provocar agitación en los Balcanes y empujar a Yugoslavia contra Alemania. Segundo, España se impresionó profundamente al ver que Italia era sólo una deslumbrante apariencia, y casi la víspera de aliarse al Eje resolvió volverse neutral.

La participación de España en la guerra era ya un hecho casi decidido; iba a ser una participación limitada en la que se permitiría a un Cuerpo de Ejército Alemán, al mando del mariscal .Von Reichenau (operación "Félix"),"pasar a través de la península para arrebatar a los británicos el Peñón de Gibraltar, cerrar el Mediterráneo y además conjurar así una invasión aliada de Europa por el Sur, como ocurrió tres años después. Franco había empezado ya a preparar a la opinión pública. El primero de junio de 1940 se hicieron manifestaciones estudiantiles en Madrid a fin de pedir que el Peñón fuera devuelto a España. El periodista Aznar, intérprete de Franco, escribió ese día: "Queremos y enérgicamente demandamos, que Gibraltar sea devuelto porque es un jirón sagrado del suelo nacional".

El 4 de junio hubo manifestaciones juveniles similares en Barcelona, Salamanca, Valencia, Granada, Málaga y Cartagena. El 17 de julio Franco declaró ante el ejército que la "misión histórica de España, impuesta por sus reyes católicos, fue la de poseer Gibraltar, extender el dominio español en África y el mantenimiento de unidad". Al día siguiente doscientos mil obreros desfilaron ante Franco gritando: "¡Gibraltar!"

El 31 de julio las propias autoridades británicas previnieron al pueblo inglés que posiblemente en una semana más España se convertiría en aliada de Alemania. El 23 de agosto (1940), Galeazo Ciano anotó en su Diario Secreto: **"El Caudillo Franco habla de la próxima entrada de España en la guerra y dice que ha pedido ya a los alemanes lo que necesita".** El 23 de noviembre Churchill comunicó a Roosevelt que era inminente el paso de tropas alemanas por España para capturar Gibraltar.

Pero en vísperas de que tal cosa ocurriera, Franco vio que Italia fracasaba en Grecia, lo mismo que en Noráfrica, y comprendió que Alemania se hallaba sola en una inmensa contienda. Entonces decidió esperar más y dio media vuelta hacia la neutralidad. Ramón Serrano Suñer, en aquel entonces Ministro de Relaciones Exteriores de España, hizo un viaje a Berchtesgaden para entrevistarse con Hitler. Su misión en ese momento era ya la de aplazar indefinidamente la entrada de España en la contienda. Respecto a esa entrevista, dice[97] que Hitler comentó: "Los italianos acaban de cometer un gravísimo e imperdonable error al empezar la guerra contra Grecia. Ni siquiera han tenido en cuenta el uso de la

[97] España y la Guerra Mundial.—Ramón Serrano Suñer. Ministro de Relaciones Exteriores de España.

aviación, que es la mejor arma que ellos tienen". Luego pidió que España le permitiera atacar a Gibraltar.

Serrano Suñer refiere que rehuyó esa petición alegando las dificultades interiores de España y las grandes necesidades de abastecimientos, y que entonces el Führer, con aire muy burgués y con ademán en cierto modo paternal, dijo: "Quiero hablarle como el mejor amigo de España que soy. No quiero insistir. No comparto enteramente sus puntos de vista, pero me hago cargo de las dificultades de este momento". Tenía entonces la esperanza de que España se decidiría poco más tarde; llegó a creer en un plazo de un mes, pero Franco había ya percibido la incertidumbre del futuro: Italia fracasaba en Libia y en Grecia y se convertía en un lastre para Alemania, y Alemania sola se enfrentaba *a* una gigantesca combinación de fuerzas enemigas.

España ya no iba a modificar su actitud de espectador neutral. Mussolini fue el causante de la pérdida de ese aliado, cuya aportación bélica pudo haber cambiado el curso de los acontecimientos.[98]. El 20 de noviembre de 1940 Hitler le escribió a Mussolini haciéndolo ver los inconvenientes del ataque italiano a Grecia. "Hablando en términos generales —le decía— sentimos las consecuencias de un esfuerzo de la tendencia de no comprometerse prematuramente a nuestro favor", como era el caso de España. El 31 de diciembre volvía a escribirle a Mussolini: "España se ha negado a colaborar con las potencias del Eje... Lo siento, porque de nuestra parte habíamos completado todos los preparativos para cruzar la frontera española el 10 de enero y atacar a Gibraltar a principios de febrero. Esto, en mi opinión, nos hubiera dado, el triunfo en un tiempo relativamente corto. Las tropas destinadas a esta operación habían sido escogidas y adiestradas especialmente. En el momento en que el Estrecho de Gibraltar hubiese estado en nuestras manos, se hubiera acabado definitivamente el peligro de un cambio radical de actitud en África del Norte y África Occidental".[99]

Comentando ese episodio, Churchill dice: "La política del general Franco durante la guerra había sido de sangre fría y completamente egoísta. La gratitud a Hitler y Mussolini no entraron para nada en su cerebro a pesar de la ayuda que les debía... España tenía la llave de todas Tas empresas navales británicas en el Mediterráneo y ni en nuestras horas más sombrías .había usado esa llave en contra nuestra. Había otra forma sencillísima como el Gobierno de Franco podía habernos descargado este golpe de destrucción. Podía haber permitido que las tropas de Hitler cruzaran la Península y que sitiaran y capturaran Gibraltar para España..." Pero la alocada invasión italiana de Grecia ocasionó que España prescindiera de su alianza con Alemania. Y además también abrió las puertas de los

[98] El Ejército español constaba de *22* divisiones, con 250,000 hombres, y aunque se hallaba deficientemente armado, las bases militares de España abrían incalculables posibilidades estratégicas sobre el Mediterráneo, el Atlántico y África.

[99] Correspondencia Confidencial entre Hitler y Mussolini

Balcanes para que fuerzas británicas desembarcaran en Grecia y para que Yugoslavia se alineara en contra de Alemania.

En enero de 1941 el coronel Donavan llevó la representación de Roosevelt a Yugoslavia y alentó al Gobierno a que lanzara al país a la contienda. El 14 del mes siguiente Roosevelt se comunicó con el gobierno yugoslavo[100] para pedirle que no firmara el pacto de paz y amistad con Alemania. A sabiendas de que era imposible enviarle ayuda y de que si Yugoslavia combatía sería vencida, volvió a alentarla con irrealizables promesas.

El pueblo americano, sin embargo, no apoyaba esa intromisión de Roosevelt en la guerra europea y seguía siendo neutral. Para vencer esa resistencia, el. Secretario de Estado, Cordell Hull, dijo el 24 de abril: "Desgraciadamente muchas personas no se han dado cuenta de la naturaleza de la crisis mundial... Los acontecimientos han demostrado hasta la saciedad que la seguridad de este hemisferio y de la nación exige resistencia dondequiera que la resistencia sea más efectiva".

Ya entonces Hull y Roosevelt sabían con absoluta certeza que Alemania hacía los últimos preparativos para atacar a la URSS y que Estados Unidos y los intereses de todos los países occidentales se hallaban completamente al margen de las metas de Hitler. Pero esto lo ocultaron al pueblo norteamericano a fin de seguirlo empujando a la contienda. Por su parte, Churchill secundaba a Roosevelt. "Desde Londres —dice en sus Memorias— hice cuanto me fue posible para poner a Yugoslavia contra Alemania y el 22 de marzo telegrafié al doctor Cvetkovic... Contamos con la indiscutible supremacía de los Océanos, y con la ayuda americana pronto obtendremos una superioridad decisiva en el aire... la historia de la guerra rara vez ha presentado otra oportunidad mejor". Era esa la macabra oportunidad de empujar a la muerte a millares de yugoslavos.

Sin embargo, el gobierno yugoslavo percibió la infamia de la maniobra y la rechazó. El 24 de marzo firmó el pacto de paz y amistad con Alemania. Nada perdía con eso, porque Hitler no le pedía nada, y ni siquiera existía conflicto alguno germano-yugoslavo.

"Entonces —dice Churchill— envié a nuestro embajador en Yugoslavia, Mr. Campbell, un mensaje que decía: 'No deje usted que se forme una brecha entre su persona y el príncipe Pablo o los ministros. Continúe molestándolos y figurativamente hostigándoles. Solicite audiencias, no acepte respuestas negativas. Aferróse a ellos, indicándoles que los alemanes ya están considerando como supuesta la subyugación del país. No es este el momento de hacer reproches ni de formular despedidas con mucha dignidad". Es decir, la intriga proseguía...

---

[100] Paz y Guerra.—Departamento de Estado, Washington.

Las organizaciones secretas se movieron desesperadamente. Jefes inteligentes de los 650,000 judíos que habitaban en los Balcanes movieron resortes de agitación pública; los partidos comunistas recibieron instrucciones del Kremlin y el 27 de marzo ocurrió un cuartelazo. El Gabinete yugoslavo fue derrocado, se desconoció el tratado de paz con Alemania, hubo manifestaciones antigermanas y Yugoslavia fue puesta en pie de guerra casi a retaguardia de las fuerzas alemanas que se hallaban en vísperas de atacar a la URSS.

Churchill se presentó gozoso en el Parlamento a dar la "buena noticia". Si. no había triunfos militares, por lo menos el arma de la intriga seguía siendo eficaz. En Moscú se recibió la noticia con vítores y la noche del 5 de abril Stalin ofreció a Yugoslavia una alianza. De ese modo Grecia y Yugoslavia se convirtieron en un nuevo frente de lucha contra Alemania.

Stalín, Roosevelt y Churchill tenían grandes esperanzas en que ese frente montañoso, lleno de bosques, falto de caminos, atascara por mucho tiempo la máquina militar alemana. Para sostenerlo había 42 divisiones aliadas (23 yugoslavas, 15 griegas y 4 británicas) colocadas frente a 31 divisiones que Alemania había distraído de las bases desde las cuales preparaba el ataque a Rusia. El Estado Mayor General alemán batió un récord de improvisación en este caso y desde Prusia Oriental transfirió tropas que ya se encontraban dispuestas para la embestida contra la-URSS. Fue raro que una improvisación así resultara cronométricamente exacta.

Casi todo el equipo blindado que iba a participar en el extremo sur de la invasión de Rusia fue sacado., de sus bases y empleado en esta campaña de emergencia, y consecuentemente la fecha del ataque antisoviético tuvo que aplazarse. En su desesperada lucha contra el tiempo y los preparativos de Stalin, Hitler volvió a pedir a sus tropas un esfuerzo supremo para vencer rápidamente la crisis en los Balcanes, y la mañana del 6 de-abril (1941) dio la orden para que 20 divisiones se lanzaran contra el nuevo frente.

El Mariscal Wilhelm List dirigió al 12º ejército en la principal embestida, que trepando por las accidentadas montañas de Serbia cortó a Yugoslavia por el sur. En cinco días su 2ª división blindada se abrió rabiosamente paso hasta el puerto griego de Salónica. Esta maniobra fue un golpe fulminante de triple acción.

1º El ejército yugoslavo quedó cortado de los ingleses y los griegos.

2º El frente griego de Macedonia —donde se esperaba una larga lucha en las montañas— fue súbitamente envuelto y cortado de sus bases de abastecimiento.

3º El frente anglo griego de Albania se vio peligrosamente flanqueado y tuvo que batirse en retirada.[101]

Fragmentado así el frente, el ejército yugoslavo fue comprimido en la trampa que se formó entre Belgrado y Skoplje. Al onceavo día de lucha capituló y cayeron prisioneros 335,000 soldados que no llegaron a recibir la prometida ayuda de Roosevelt y de Churchill. Y es que la promesa de esa ayuda, militarmente imposible, sólo había sido un recurso para que la URSS ganara más tiempo mediante la ajena carne de cañón.

El frente griego de Macedonia luchó desesperadamente y el anglo-griego del sur de Albania se batió en retirada para no ser copado. El histórico Paso de las Termopilas y la legendaria Atenas volvieron a ser escenarios de combates. Los británicos retrocedieron hasta reembarcarse por donde habían llegado y el 24 de abril Grecia se quedé sola y también capituló, después de haber perdido 233,000 prisioneros, la mayor parte de ellos en la batalla de cerco librada en Macedonia. Al concertarse el armisticio, Hitler ordenó que todos los prisioneros griegos fueran puestos en libertad.

La campaña de los Balcanes duró 18 días; 1,676 oficiales y soldados alemanes perecieron, y 3,752 cayeron heridos. Recapitulando lo ocurrido, Hitler dijo ante el Reichstag el 5 de mayo:

"A todos nos asombró la noticia del golpe de Estado, dado por ese puñado de conspiradores, el cual provocó un acontecimiento que permitió al Primer Ministro británico decir con alegría que por fin tenía una buena noticia que dar... Seguramente comprenderéis que cuando oí esto, inmediatamente di la orden de atacar a Yugoslavia... Es intolerable concertar un tratado exclusivamente en interés de la otra parte, y descubrir que no solamente ha sido quebrantado de la noche a la mañana, sino que es respondido con insultos al representante del Reich alemán, con amenazas al agregado militar y al ayudante de éste, con la destrucción de los comercios alemanes, a los que se maltrata y se aterroriza.

¡Dios sabe que quise la paz...! Las fuerzas armadas superáronse a sí mismas en esta campaña. La justicia histórica me obliga a decir que el enemigo, particularmente los soldados griegos, lucharon con valor y desprecio de la muerte. Capitularon únicamente cuando la resistencia se hizo imposible y por tanto inútil... Como alemán y como soldado considero indigno vituperar al enemigo caído... Con la mirada en el Altísimo que guía los

---

[101] La teoría del estratega Clausewitz, de que el defensor fortificado en zona montañosa lleva la desventaja, tuvo en los Balcanes una palpable demostración. "Este resultado -—escribió Clausewitz el siglo pasado— contrasta con la opinión común, pero cuántas cosas no hay que la opinión común confunde". La zona montañosa es susceptible de ser envuelta y entonces todo dispositivo de defensa cae como fruta madura.

destinos de la humanidad, agradezcámosle que haya hecho posible para nosotros alcanzar tantos éxitos con tan poco derramamiento de sangre. Sólo podemos pedirle que no abandone a nuestro pueblo en el futuro... En la era del judaísmo y del capitalismo, el nacionalsocialismo brega por la justicia social y por el buen sentido".

Aunque Yugoslavia y Grecia habían sido anuladas como bases militares contra el Ejército Alemán, gran parte de los propósitos del judaísmo se habían realizado. El propio Churchill dice en sus Memorias: "Sabemos que la directiva de Hitler el día 18 de diciembre (1940) había prescrito el 7 de mayo (1941) como la fecha para la invasión de Rusia y que en su furia por la revolución de Belgrado, la aplazó el 27 de marzo durante un mes y posteriormente hasta el 22 de junio".[102]

Mientras Churchill y Roosevelt sacrificaban *a* Yugoslavia y Grecia para demorar la ofensiva alemana antibolchevique, el Alto Mando Alemán veía con alarma cómo la URSS iba concentrando en su frontera más de 100 divisiones de infantería, 40 motorizadas y 20 de caballería. El jefe del Estado Mayor General Alemán, Franz Halder, dijo posteriormente que sintió recorrer su cuerpo un escalofrío al enterarse de las aterradoras concentraciones soviéticas.

Por otra parte, el Ejército Alemán iba paulatinamente disgregándose y el ataque a la URSS ya no tendría su máxima concentración. Sin contar con las 216,000 bajas padecidas en la lucha desde Polonia hasta Yugoslavia y Creta, ese ejército tenía que vigilar más de un millón de kilómetros cuadrados (1.019,297) de territorio hostil, poblado por 83 millones de habitantes. Tan sólo para esa misión de patrulla Hitler tuvo que distraer íntegramente 63 divisiones, compuestas por 945,000 hombres, según precisa el capitán Stig Waldenstrom en la revista sueca No. 11 "Ny Militar Tidkrift", de 1951. Consecuentemente, más de un millón de hombres se restaron a la ofensiva contra Rusia. Ese fue el provecho que el marxismo israelita obtuvo del sacrificio de los países europeos arrastrados a una guerra que no les concernía y entre los cuales figuraron Polonia en la primera etapa; Noruega, Holanda, Bélgica y Francia en la segunda, y Yugoslavia y Grecia en la tercera.

En esa crisis Turquía logró conservar su neutralidad, pese a la tremenda presión diplomática y a las promesas de ayuda que estuvieron haciéndole Roosevelt, Stalin y Churchill.

ALARMA DE LA REINA DE LOS MARES

[102] Es incalculable el desarrollo que hubiera tenido la invasión de Rusia en caso de iniciarse mes y medio antes de lo que ocurrió. Incuestionablemente el invierno habría encontrado mejor situado al Ejército Alemán.

Al iniciarse la guerra en 1939 sólo ocho o nueve submarinos actuaban simultáneamente contra les flotas aliadas mientras los 18 restantes se reabastecían o se dirigían a las líneas de combate. En los doce primeros meses de lucha Alemania botó 28 submarinos más, pero apenas bastaron para cubrir las bajas, que eran del 46% de sus efectivos. Cada submarino costaba casi el equivalente a doce millones de pesos. En el primer año de guerra habían hundido 471 barcos aliados con más de un millón de toneladas.

Casi otro tanto echaron a pique los bombarderos tetramotores FW-200, las minas y los 7 mercantes artillados que zarparon como corsarios en 1940 y que jugaban mortalmente a las escondidas con la flota británica en todos los mares. Para desorientar a sus perseguidores cambiaban su camuflage en alta mar y a veces tenían que enfrentarse a barcos de guerra o a mercantes ingleses también artillados (barcos "Q"). Entre esos 7 corsarios alemanes figuró el "Atlantis", de 8,000 toneladas, del capitán Bernhard Rogg, quenavegó 22 meses sin tocar tierra, recorrió 185,000 kilómetros abasteciéndose de lo que arrebataba al enemigo y hundió o capturó 22 barcos que en total desplazaban 146,000 toneladas, hasta que a su vez fue hundido en él Atlántico del Sur.

Otro de los corsarios famosos fue el "Orion", del capitán Kurt. Weyher, que en 17 meses de ininterrumpidas correrías escabullándose a la flota inglesa, hundió barcos por 80,000 toneladas y sembró 228 minas en las entradas de diversos puertos de Nueva Zelanda, las cuales ocasionaron graves pérdidas a los británicos.

En agosto de 1940 comenzó una nueva etapa de la lucha en el mar. Los británicos habían recurrido al sistema de convoyes, consistente en agrupar veintenas de barcos, con poderosa escolta, que formaban una gran fortaleza flotante, al parecer inexpugnable. Y contra ese sistema, el almirante Doenitz puso en acción la táctica de atacar en "manadas". Varios sumergibles mantenían comunicación inalámbrica entre sí y perseguían durante varios días a los convoyes. Esta persecución no podía nacerse bajo el agua porque en inmersión el submarino era sumamente lento (13 kilómetros por hora), y por tanto tenía que correr grandes riesgos al navegar en superficie. Los vigías eran atados en la cubierta para que durante las tormentas no los arrastrara el oleaje. Y de tiempo en tiempo era necesario sumergirse para detectar con el hidrófono el rumbo del convoy, que con frecuencia era modificado para despistar a los perseguidores.

Los bombarderos ingleses, que iban en aumento, eran peligrosa amenaza para el submarino en la superficie. Cada día se apremiaba más a los constructores para que produjeran una nave capaz de permanecer más tiempo sumergida y de correr a mayor velocidad bajo el agua, siquiera igual a la de los barcos. El ingeniero Walter trabajaba desde 1936 en un proyecto para producir un verdadero sumergible, con motor de superóxido de hidrógeno, pero en 1940 todavía no pasaba de la fase experimental. Contra lo que generalmente se supone, todavía en esa época el submarino no era verdaderamente una nave submarina, ya que sólo podía caminar unas cuantas horas en inmersión y a

velocidad muy reducida. En la superficie era una "cascara" vulnerable a cualquier cañonazo o al bombardeo de un avión ligero.

En una de las primeras embestidas de submarinos en "manada" —llamada "la noche de los cuchillos largos"—, participaron coordinadamente los ocho submarinos de los comandantes Prien, Kretschmer, Schpeke, Fraunheim, Endrass, Bleichrdodt, Moehle y Liebe. En una jornada de dos noches de combate hundieron 38 grandes barcos con 325,000 toneladas. Fueron dos noches desastrosas para la marina británica.

El comandante Prien, que en Scapa Flow había hundido el acorazado Royal Oak, fue el primero en rebasar las doscientas mil toneladas de barcos hundidos, después de un año de combates, cosa que le valió las Hojas de Encino para la Cruz de Caballero. Vivía entregado a su especialidad y decía que "un ejercicio de primera clase contra convoyes me gusta más que la mejor licencia".

Aunque Inglaterra había endurecido y perfeccionado sus defensas, las pérdidas eran tan altas que Churchill acudió a Roosevelt en demanda de más ayuda y éste le transfirió cincuenta destructores, que inmediatamente fueron puestos en acción contra los submarinos. Los combates entre sumergibles y grandes naves de guerra fueron haciéndose más frecuentes. En una de ellas el U-99 del comandante Otto Kretschmer hundió a los cruceros "Laurentic", de 18,000 toneladas, y "Patroclus", de 11,000. Kretschmer navegaba sumergido de día y en la noche atacaba desde la superfici

El arma submarina alemana, que Inglaterra había creído poder abatir fácilmente, estaba dando en esos días un rendimiento terrible. Doenitz reclamaba más y más naves para aprovechar esa situación que podía ser transitoria, pero hasta fines de 1940 no pudo disponer de más de 60 naves en acción. Italia había enviado 27 sumergibles para que participaran en la batalla del Atlántico y Doenitz los recibió con grandes esperanzas y les dio minucioso entrenamiento, pero luego se quedó grandemente sorprendido al ver que en dos meses de recorrido los 27 submarinos sólo habían hundido un pequeño barco. Y es que casi todos seguían la vieja táctica de sumergirse y esperar que la presa pasara descuidada frente a ellos. Sólo los comandantes Cossato y Sazzana llegaron a dominar la nueva táctica y a hundir 16 y 11 barcos, respectivamente.

LA LUCHA EN 1941. Aunque en enero y febrero del nuevo año el número de submarinos en acción descendió a 6, la flota británica seguía batiéndose con graves pérdidas y Churchill reclamaba más y más ayuda de Roosevelt. Este intervino crecientemente en una guerra no declarada, en particular cuando Alemania se lanzó contra la URSS. Sin embargo, durante todo 1941 Hitler mantuvo su orden de que los submarinos no contestaran los actos bélicos de Roosevelt. (El historiador inglés Hinsley lo comprobó así en los archivos alemanes capturados).

Durante marzo-y abril fueron hundidos doscientos barcos y se hizo más encarnizada la Batalla del Atlántico. Los submarinos alemanes tenían nuevas bases en la costa

francesa, que les permitían mayores recorridos, como la de St. Nazaire, con 12 diques bajo un techo reforzado de 7 metros de espesor a prueba de bombas. Por su parte, los ingleses habían aumentado sus estaciones de tierra para captar mensajes de los submarinos y mediante triangulaciones llegaron a averiguar con bastante exactitud el número de sumergibles en acción y la zona donde se hallaban.

Como el "asdic" (usado por los barcos ingleses) no detectaba a los submarinos cuando éstos navegaban, en la superficie, y como en la noche los submarinos se acercaban a los convoyes ingleses precisamente en la superficie, los británicos recurrieron a lanzar luces de bengala ("copo de nieve") que convertía la noche en día. Así los barcos de escolta podían atacar fácilmente a los submarinos no sumergidos. Sin embargo, esta era un arma de dos filos porque otros sumergibles alejados de los barcos de escolta aprovechaban la claridad para atacar. En estas batallas Alemania sufrió en marzo la pérdida de tres de sus mejores comandantes de submarino. El día 17 el U-100, de Schpeke, fue dañado con cargas de profundidad y se vio precisado a emerger, prácticamente como náufrago. En ese momento lo embistió un destructor inglés, cuya proa mató en su puesto de mando al comandante Joaquín Schpeke, que llevaba en su haber más de 200,000 toneladas hundidas. En ese mismo combate, media hora más tarde, el U-99 del capitán Otto Kretschmer navegaba en la superficie y se metió en medio de un convoy, para atacarlo, pero fue descubierto y hundido, aunque sobrevivió y fue capturado por los británicos. El almirante Doenitz lo consideraba su mejor alumno y su mejor comandante; llevaba hundidos 44 barcos con un total de 313,611 toneladas. (En 1962 es jefe de la naciente flota submarina alemana).

En ese mismo mes de marzo el teniente Prien desapareció sin dejar rastro. El día 7 había radiado a su base que perseguía a un convoy entre Irlanda e Islandia. Durante muchos días se le estuvo llamando infructuosamente: **"U-47, comunique posición, situación y éxitos".** Dos meses más tarde se le dio al fin por perdido y el almirante Doenitz dijo en su Orden del día: "Gunter Prien, el héroe de Scapa Flow, ha realizado su postrer viaje. Nosotros los submarinistas nos inclinamos en señal de glorioso luto ante él y sus hombres. Cubierto por el inmenso Océano, Gunter Prien se encuentra, sin embargo, entre nosotros. Ninguna nave parte al Oeste sin que él la acompañe y sin que ella lleve consigo algo de su espíritu... Exuberante en brío juvenil y acometividad, será un perenne ejemplo para los combatientes submarinos". (I)

(1) Después de terminar la guerra, la Gran Bretaña informó que el 8 de marzo de 1941 el destructor Wolverine atacó al submarino de Prien cuando éste se acercaba a un convoy; el U-47 logró sumergirse, pero fue dañado en su mecanismo de propulsión. El "Wolverine" lo mantuvo localizado por medio del "asdic"; en la noche el submarino emergió tratando de evadirse y el destructor lo atacó hasta que el U-47 desapareció en medio de un destello y una explosión. No hubo supervivientes.

Y nuevos comandantes, con nuevos submarinos, recogieron la bandera de Prien y acrecentaron la flota submarina. La batalla del Atlántico cobró extraordinaria dureza en

1941. Las manadas se lanzaban contra la escolta de los convoyes y durante una semana se sucedían las complicadas maniobras de emerger, de sumergirse, de acomodarse para el tiro, de evadir las cargas de profundidad y de burlar a los destructores.

El 19 de noviembre ocurrió una de las más inusitadas batallas navales, cuando el mercante alemán "Kormoran", del capitán Theodor Detmers, que operaba como corsario desde fines de 1940 y que había hundido 11 navíos, con 77,000 toneladas en total, inesperadamente topó cerca de Australia con el crucero de guerra inglés "Sidney", de poderoso blindaje, 16 cañones y 8 tubos lanzatorpedos. La desigual batalla se inició a mil metros de distancia y el fuego del "Kormoran" fue tan veloz y certero (granadas cada 4 segundos) que a los primeros disparos el "Sidney" quedó mortalmente herido, aunque seguía disparando. A los 30 minutos de combate, tras de haberse cruzado más de 500 proyectiles, el crucero inglés se fue a pique con sus 640 marinos, en tanto que el mercante alemán se retiraba envuelto en llamas, hasta que minutos más tarde —ya cuando sus tripulantes se hallaban a salvo en balsas— estalló en pedazos y se hundió.

Churchill no cesaba de pedir más ayuda a Roosevelt y éste ordenó en abril que cuatro quintas partes del Atlántico fueran consideradas como zona de seguridad de Estados Unidos, lo cual equivalía a una intervención armada en favor de la flota británica. Ante los primeros triunfos alemanes contra la URSS, Roosevelt ordenó que fuerzas americanas relevaran a los británicos que se hallaban en Islandia, para que éstos pudieran reforzar la .lucha contra los submarinos alemanes. Y además mandó que la flota americana escoltara a los convoyes ingleses entre Estados Unidos e Islandia.

Al ver que la guerra iba empeorando para la URSS, Roosevelt ordenó que sus barcos acecharan a los submarinos alemanes para dirigir contra ellos a los bombarderos-ingleses. El destructor americano "Greer" atacó con cargas de profundidad al U-652, el cual disparó dos torpedos para escabullirse. Entonces Roosevelt se quejó de agresión y dijo al pueblo americano que los alemanes trataban "de someter a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos a su dominio del terror y la esclavitud". Los historiadores americanos Langer y Gleason admiten que el "Greer" había estado persiguiendo al submarino alemán y guiando a los bombarderos ingleses contra él.

A partir de septiembre de 1941 (cuando el bolchevismo sufría graves derrotas en la URSS), Roosevelt empeñó a la flota americana en una guerra no declarada contra los submarinos alemanes, que únicamente estaban en guerra contra la Gran Bretaña y la URSS, pero no contra Estados Unidos.

El historiador inglés Roshill dice en su libro"La Guerra en el Mar": "Desde septiembre fue una realidad la participación americana en la batalla del Atlántico. Naturalmente todo esto hizo más pesada la lucha para los sumergibles alemanes, pero Hitler todavía insistió el 17 de septiembre en que se abstuvieran de atacar a los barcos americanos.

Las preocupaciones iban en aumento para el almirante Doenitz, jefe de los submarinos, quien a mediados de año percibió síntomas de que los ingleses detectaban a los sumergibles desde el aire, pero los técnicos dijeron que eso no era posible y que el radar aún no podía usarse en los aviones. Algunos submarinos se habían perdido en forma extraña. Para agravar la situación, a fines de año tuvo que retirar submarinos del Atlántico y enviarlos al Mediterráneo, debido a que la flota italiana no garantizaba el abastecimiento de las tropas alemanas que habían ido a ayudar a los italianos en Noráfrica. Un total de 41 sumergibles fueron transferidos a las bases de Italia.

Para que los sumergibles duraran más en sus recorridos Doenitz diseminó barcos nodriza en diversos parajes del Atlántico, muy aislados de las rutas usuales de navegación. Fue entonces posible que los submarinos, reabastecidos en mitad del Atlántico, hicieran recorridos hasta de nueve mil kilómetros. Pero esta táctica sufrió un golpe terrible en junio al ser hundidos por los ingleses 5 de los barcos nodriza, a los que dé la noche a la mañana localizaron en sus alejados parajes, tal como si conocieran exactamente su ubicación. ¿Coincidencia o sabotaje? A fines del año se repitió otro golpe igual y llegó a pensarse en una traición de alguien que se hallaba al tanto de los secretos de la flota.

Pero pese a todo esto Inglaterra estaba perdiendo en 1941 la batalla del Atlántico. No obstante su enorme flota y la ayuda que recibía de Roosevelt, por cada nave que construía perdía 3. En los dos primeros años de lucha fueron hundidos 2,432 barcos aliados con un total de 8.938,828 toneladas. La Luftwaffe hundió 526 de esos barcos. La situación de la Gran Bretaña era cada día más comprometida.

Por eso Churchill acudía una y otra vez a Roosevelt en demanda de ayuda (en 5 años de operaciones recibió cien millones de toneladas de alimentos, de municiones y de materias primas). También le pedía más barcos porque los cincuenta destructores que le había cedido un año antes no eran ya suficientes. "Este peligro mortal —decía—es la constante y creciente disminución del tonelaje marítimo..." Agregaba que en sólo cinco semanas se habían perdido 420,000 toneladas ' de barcos (más de setenta naves) y comentaba: "Nos falta la ayuda de la Armada Francesa, de la Japonesa y, sobre todo, la de los Estados Unidos... Estos dos acorazados alemanes (se refería al Bismarck y al Tirpitz aún no terminado) modernos y de primera clase, de 35,000 toneladas, con cañones de 15 pulgadas, nos obligan a mantener una concentración que no se había hecho antes necesaria.

Churchill se quejaba así de que su flota estuviera sola en la lucha, a pesar de que era la más grande flota del mundo, compuesta de 272 barcos de guerra de primera línea, entre los que figuraban 12 acorazados, 7 portaaviones, 63 cruceros y 179 destructores. Sin embargó Churchill no se sentía seguro frente a la pequeña flota alemana dé 54 naves, que ocupaba un sexto lugar después de la inglesa, la norteamericana, la japonesa, la francesa y la italiana.

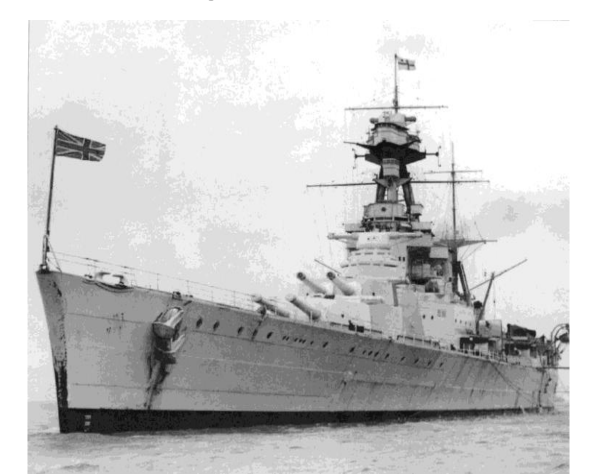
No era ésa, realmente, una actitud decorosa del Primer Ministro de la Reina de los Mares. El "Tirpitz" era uno de los dos únicos acorazados alemanes que tanto inquietaban a Churchill, pero aún no estaba terminado. El otro era el "Bismarck", y quedó listo en 1941. La noche del 21-de mayo zarpó de Noruega bajo el mando del vicealmirante Luetjens (quien durante un recorrido anterior en los cruceros Scharnhorst y Gneisenau había destruido 22 barcos británicos con un total de 115,000 toneladas). El "Bismarck" iba acompañado del crucero "Príncipe Eugenio", de 10,000 toneladas. El día 23 las dos naves fueron avistadas por los cruceros ingleses "Suffolk" y "Norfolk", los cuales se concretaron a seguirlas a respetable distancia y a pedir, fuerzas superiores que las batieran.

A las 5 de la madrugada del día 24, en las frías aguas comprendidas entre Islandia y Groenlandia, dos poderosos acorazados británicos convergieron a cerrarle el paso al "Bismarck": uno era el "Hood", de 42,100 toneladas, barco insignia de la flota; su construcción había costado un equivalente a 115 millones de pesos en 1920. El otro era el moderno "Príncipe de Gales", de 35,000 toneladas. Las tripulaciones de los cruceros "Suffolk" y "Norfolk", que habían seguido de lejos la marcha'del acorazado alemán, se dispusieron a presenciar su destrucción.

Churchill dice en sus Memorias que el "Hood" y el "Príncipe de Gales" habían pedido el refuerzo del acorazado "Renown", del portaaviones "Ark Royal" y del crucero "Sheffield". Pero antes de que estas naves llegaran el "Hood" abrió el fuego a una distancia de 25 kilómetros; el "Príncipe de Gales" lo secundó. Instantes después el "Bismarck" contestó con los cañones de todas sus torres. La lucha se circunscribía a los dos acorazados ingleses, con un total de 17 grandes cañones (de 35 centímetros de diámetro), y el acorazado alemán con ocho. El crucero "Príncipe Eugenio" no podía participar en una batalla de gigantes.

Los acorazados, se cruzaban proyectiles de más de 800 kilos cada uno. El fuego del "Hood" era certero y a la tercera descarga logró situar disparos a corta distancia del "Bismarck", por ambos costados. El "Príncipe de Gales" consiguió lo mismo hasta la sexta andanada. Columnas de agua se levantaban a 60 metros de altura y servían como puntos de referencia para afinar la puntería, todavía falla en novecientos metros.

Por su parte, el "Bismarck" había concentrado el fuego sobre el "Hood". Seis minutos después, a la tercera andanada, logró uno o varios impactos que ocasionaron una terrífica explosión. Los testigos dicen que una erupción de llamas se alzó entre los mástiles del "Hood" a más de trescientos metros de altura y que se vio ascender una gran bola incandescente. Torres completas de artillería y partes de coraza habían



sido lanzadas al aire. Tras del relámpago cegador fue perceptible que el "Hood" se había partido en dos y que los levantados extremos de la popa y de la proa se hundían rápidamente.

De su tripulación de 1,500 hombres, encabezada por el Vicealmirante L E. Holland, sólo se salvaron tres. La explosión mató a la mayoría.

Los cañones del "Bismarck" se volvieron entonces contra el "Príncipe de Gales", le hicieron cuatro impactos con proyectiles de 15 pulgadas y tres con proyectiles de 8; uno le destruyó el puente .y otro le abrió un agujero por donde le penetraron cuatrocientas toneladas de agua. "El Príncipe de Sales" rompió entonces el combate y se retiró para ponerse a salvo. Llevaba varios muertos y heridos a bordo. Al parecer hubo entonces un momento de indecisión a bordo del "Bismarck": el comandante Lindemann quería regresar a la base de Noruega, por la misma ruta, y Hitler les dijo en radiograma que creía que eso era lo más conveniente, Pero el Vicealmirante Luetjens, que iba a bordo del "Bismarck", resolvió que se adentraran en el Atlántico para cumplir la orden de atacar convoyes británicos. Más tarde recibió noticias de que numerosos barcos enemigos convergían hacia él para cerrarle el paso, de tal manera que no le quedaría más alternativa que combatir nuevamente contra fuerzas superiores y tratar de alcanzar las bases alemanas en la costa francesa, a más de mil kilómetros de distancia.

Acorazdo "Hood", barco insignia de la Flota Británica: 42.000 Toneladas. Costo un equivalente de 120 millones de pesos en 1920.

Churchill refiere así aquel dramático momento;

"El Almirantazgo Británico llamó a todas las fuerzas. El "Rodney", el "Ramillies", el "Rebenge" y otros acorazados fueron a la persecución del "Bismarck". Aquella noche el "Bismarck" cambió súbitamente de rumbo para enfrentarse a todos sus perseguidores. Ahora sabemos que este movimiento se llevó a cabo para cubrir la fuga del "Príncipe Eugenio", que diez días después llegó a Brest (Francia). El portaaviones "Victorius" se unió a la caza del "Bismarck" cubierto por cuatro cruceros. Luego les siguieron los acorazados "Jorge V" y "Rodney".

En vista de lo ocurrido al "Hood", que era considerado como la nave más poderosa del mundo por su potencia de fuego, velocidad y coraza, el Almirantazgo Británico ordenó extraordinarias precauciones y comunicó al acorazado "Renown" (próximo a la zona) que no fuera a entrar en combate con el "Bismarck", a menos que pudiera hacerlo junto con los acorazados "Jorge V" y "Rodney".

Acorazados, cruceros, destructores y portaaviones, procedentes de Groenlandia, de Inglaterra y de Gibraítar, fueron cautelosamente convergiendo por los cuatro puntos cardinales. Así llegaron los cruceros de batalla "Renown" y "Repulse"; los acorazados

"Nelson", "Rodney", "Príncipe de Gales", "Ramillies" y "Jorge V"; los portaaviones "Ark Royal" y "Victorious"; los cruceros "Norfolk", "Suffolk", "Sheffield" y "Dorsetshire", los destructores "Maori", "Zulú", "Sikh", "Piorun", "Cossack" y otros más, hasta hacer un total de 8 acorazados y cruceros de combate; 2 portaaviones, 4 cruceros, 21 cazatorpederos, 6 submarinos y más de cíen aviones. De Groenlandia y de varios portaaviones salieron bombarderos y torpederos para localizar al "Bismarck", cuyo rastro habían perdido el día 25 los cruceros ingleses "Suffolk" y "Norfolk". De pronto, el "Bismarck" comenzó a comunicarse largamente con el Alto Mando de la Marina y delató su posición. Los británicos no salían de su asombro... ¿A qué se debía esa insensatez? Posteriormente se supo que a bordo del "Bismarck" se registraron las pulsaciones eléctricas de los radares de los dos cruceros ingleses, de tal manera que Luetjens creyó que no le habían perdido la pista. Lo que ignoraba era que tales pulsaciones, muy débiles, no alcanzaban a regresar a los cruceros británicos y que éstos daban ya por perdida la pista del "Bismarck".

Al funcionar la radiotransmisora, el acorazado alemán delató su posición a los dos cruceros que lo seguían a respetable distancia. Como consecuencia, no tardaron en caer bandadas de aviones bombarderos y torpederos que estuvieron acosándolo todo el día 26. Al anochecer, después de tres días de persecución, el acorazado alemán fue alcanzado por un torpedo aéreo que le destruyó los timones y le averió las hélices. (Previamente la protección del timón había sido dañada por otro torpedo). Al pegar el segundo torpedo en el mismo sitio, el daño fue irreparable. Aunque intacto, el gigante quedó casi al garete y moviéndose lentamente en mitad del Atlántico; no podía maniobrar ni tomar dirección determinada. Sus 138,000 caballos de fuerza eran ya inútiles.

Luetjens comprendió que estaba perdido... Esa misma noche envió el siguiente radiograma al Alto Mando de la Marina: "Buque incapaz de maniobrar. Lucharemos hasta la última granada. ¡Viva el Führer!— Vicealmirante Luetjens".

A las dos de la madrugada los cazatorpederos "Maori", "Sikh", "Zulú", "Piorun" y Cossack." disminuyeron la distancia y comenzaron a lanzar andanadas de torpedos contra el "Bismarck", que ya se hallaba inmóvil. A pesar de la obscuridad éste contestó con fuego muy certero, por primera vez en la historia dirigido por radar, y los cazatorpederos volvieron a alejarse. Estos también tenían radar, pero era de un tipo todavía muy primitivo.

Al amanecer el día 27 el vicealmirante Luetjens pidió que un submarino se acercara para entregarle su cuaderno de bitácora. Por un capricho del azar la comisión le fue dada al U-556 del teniente Wohlfarth, quien tiempo antes se había cruzado en su base con el "Bismarck" y le había dicho mediante señales, humorísticamente: "Cuando le toque zarpar, no se preocupe. Cuidaré de que no le pase nada malo". Ahora el "Bismarck", en capilla, lo llamaba para entregarle sus memorias.

El U-556 trató de acercarse y súbitamente, al emerger, se encontró que tenía a tiro al acorazado inglés "Renown" y al portaaviones "Ark Royal". Era una posición privilegiada en

que bastaría disparar los torpedos de proa y popa para hundir ambas naves que cercaban al "Bismarck". Pero lleno de amargura Wohlfarth no pudo hacer nada por su hermano mayor: no le quedaba ya ni un solo torpedo... En su bitácora anotó:

"¡Si tuviera ahora torpedos! Posición ideal para un ataque. ¡Sin destructores, sin zig zag!... Observo disparos de bengalas y fuego de defensa del "Bismarck". Ataque de artillería. Una sensación espantosa, estar cerca y no poder hacer nada".

Ni siquiera pudo el U-556 recoger la bitácora del vicealmirante Luetjens. Dos horas antes, a las 8.47 de la mañana, el "Bismarck" había comenzado su última batalla. Los acorazados "Ródney" y "Jorge V" iniciaron el cañoneo, inmediatamente seguidos del "Príncipe de Gales" y de otros más. El acorazado alemán ya no podía maniobrar y relativamente era una presa fácil.

El comandante del 'Dorsetshire" también participó en el cañoneo durante nueve minutos, pero después declaró que se había retirado "porque ya no era posible distinguir los disparos, que llovían sobre el Bismarck". Varias-naves también lo acosaban con torpedos. Doce bombarderos del "Ark Royal" volaron sobre la acorralada presa y debido a lo nutrido del fuego no pudieron descender lo suficiente para atacar.

Ante la imposibilidad de maniobrar y de dirigir el tiro, él vicealmirante Luetjens ordenó a todas las torres de artillería "fuego a discreción". Los'artilleros que morían eran sustituidos por personal no especializado sólo para que simbólicamente siguieran disparando. Frederick Kramer dice que por unos momentos los marinos cantaron su himno ante el fin inminente de su nave.

El "Bismarck", inmóvil a 640 kilómetros de Brest, resistió un fuego concentrado que antes ninguna otra embarcación de guerra había recibido. Durante algunos minutos disparó contra el "Jorge V" y cóntra el "Ródney", pero bien pronto el fuego de tres barcos le inutilizó sus cañones, que quedaron muertos apuntando hacia diversos rumbos. A las 10 de la mañana la cubierta del acorazado estaba destrozada y se elevaban grandes humaredas. Como la .nave seguía a flote y sin arriar la bandera, le siguieron lloviendo granadas y torpedos desde cuatro barcos, hasta que a las 10.40 comenzó a hundirse de costado.

El oficial británico L. R. Crocker refirió: "Vi que nuestras granadas; sacaban las entrañas al "Bismarck". Acometimos contra su popa y se extendió el incendio en la nave. Pero los nazis tenían valor.

El "Ródney" disparó contra la torrecilla posterior hasta derribaría. Para entonces, el "Bismarck" se hundió entre llamas y olas con su bandera izada que significaba no rendición".

Cuando el acorazado alemán sé fue a pique, la Flota Británica tuvo oportunidad de ejercer un último desquite: se retiró de aquellas aguas sin rescatar a los náufragos

supervivientes, entre los cuales figuraban muchos de los 500 cadetes de la marina alemana que hacían su primer viaje de entrenamiento. Al parecer sólo algunos fueron recogidos para interrogatorios. El oficial británico L. R. Crocker dijo:

"Había muchos 'jerries' (alemanes) en el agua y no tenían nada a qué aferrarse, ni siquiera una balsa". Así quedó vengado el hundimiento en combate del acorazado "Hood", barco insignia dé la Flota Británica.

El capitán Russell Grerifell[103], de la Real Armada Británica, hace notar que meses antes de la batalla" del "Bismarck", Alemania había lanzado al Atlántico a sus cruceros de combate "Scharnhorst" y "Gneisenau", que luego fueron inmovilizados y cercados en Brest, Y agrega que poco después del hundimiento del "Bismarck" "quedó su hermano gemelo, el "Tirpitz". "Si los alemanes se hubieran esperado hasta que el "Tírpitz" estuviera listo —-dice Russell Grenfell-- y entonces hubieran enviado a los cuatro juntos; el problema de habérselas con ellos en alta mar hubiera sido en verdad espinoso. Pero, felizmente para nosotros, los alemanes decidieron gastar centavo a centavo, el capital de sus naves".

En efecto ese error dé impaciencia fue cometido por Alemania lo mismo con los barcos
que con otras armas (como ciertas minas, tanques y aviones) cuya superioridad cualitativa pudo haber rendido incalculables dividendos caso de haberse usado con mayor concentración.

4000 SEPULTURAS EN MALEME

Tras la victoria alemana. en Yugoslavia y Grecia, los británicos se retiraron a la isla de Creta, en la cuál proyectaban erigir bases aéreas contra las bases alemanas de la Europa Sudorienta! y: eventualmente desquiciar el abastecimiento de petróleo del Reich bombardeando los campos petroleros de Rumania. El general Freyberg se hizo cargo del mando aliado en Creta. Aunque por el momento el peligro era insignificante, Hitler vio con inquietud ese ámago al flanco derecho de su proyectada invasión de Rusia. Alentado por el general Kurt Student, comandante del 11º Cuerpo Aéreo, accedió a un peligroso intento de capturar Creta desde el aire.

Como los preparativos se hicieron forzosamente en Grecia, el espíonaje aliado tuvo oportuno conocimiento de ellos. El 17 de abril (1941) Churchill ordenó al general Wavell que se previniera para preservar a Creta. 28,600 soldados británicos se parapetaron en la isla, al lado de otros 28,000 soldados griegos. Este total de 56,600 hombres disponía de artillería, cuerpos de tanques y vehículos dé transporte, por lo cual parecía suicida cualquier ataque de paracaidistas, cuyo número necesariamente tenía que ser muy inferior y

[103] "El Episodio del Bismarck".—Cap. Russell Grenfell, inglés

prescindir de armas pesadas y de autotransportes. Hitler mismo abrigaba muchas dudas sobre la suerte del ataque.

El general Freyberg, comandante de la guarnición aliada de Creta, comunicó al Alto Mando inglés, el 5 de mayo[104]: "No puedo explicarme la nerviosidad; no me preocupa lo más mínimo un ataque aerotransportado". Mostraba más preocupación por una invasión naval, pero la Real Armada había ya descartado esa posibilidad.

Quince días más tarde —el 20 de mayo-, la séptima división de transporte por aire, que era la única con que contaba Alemania, emprendió una de las más arriesgadas acciones militares de todos los siglos. Cinco mil paracaidistas fueron arrojados ese día por la Luftwaffe cerca de las tres principales bases militares de Creta: Maleme, Retimo y Heraklión. Después de un ataque de 640 aviones, cinco mi| miembros del movimiento nacional-socialista de Hitler arrostraron con fanático espíritu de lucha la tarea de atacar a una guarnición enemiga de 56,600 hombres, dotada de armas pesadas y firmemente acantonada en sus defensas. La desproporción era tan grande que el general Freyberg, comandante aliado en Creta, había dicho:

> "No me preocupa lo más mínimo un ataque aerotransportado". El propio Mando Alemán tenía profundas dudas acerca del éxito del asalto y se abstuvo de dar a conocer su iniciación. Refiriéndose a esa acción de guerra, el capitán británico Liddell Hart escribió: "Hace diez años ocurrió la hazaña más pasmosa y audaz de la guerra. Fue también la más sorprendente de todas ias operaciones aerotransportadas".

La lucha librada el 20 de mayo tuvo excepcionales características de violencia. La capacidad de fuego de la guarnición superaba varias veces el relativamente débil fuego de los atacantes. El Regimiento de Asalto de los paracaidistas alemanes luchó desesperadamente por la base aérea de Maleme; sufriendo pérdidas que podían haber arredrado a cualquier otro cuerpo de combate, ganaba terreno milímetro a milímetro.

La proclama del teniente coronel Von der Heydte a su regimiento de asalto estaba teniendo validez en la prueba de fuego: "Yo exijo de cada soldado la plena renuncia a todo apetito personal. Quien ha jurado servir la bandera de Prusia, ¡ya no posee nada suyo! Porque de la abnegación y renuncia de la condición individual es de donde surge la auténtica personalidad marcial... Todo soldado tiene que aprender a creer en la victoria, hasta si en ciertos momentos pareciera inconcebible".

---

[104] Cómo se Perdió Creta.—Capitán Liddell Hart.

El segundo día de la batalla Churchill pudo dar un informe optimista en la Cámara de los Comunes y anunció que "la mayor parte” de los paracaidistas había sido aniquilada. Los supervivientes luchaban sin desmayo, pero se creía poderlos dominar. También el Cuartel General Británico del Medio Oriente siguió confiando en la victoria otros dos días más.

"La noche del 20 al 21 de mayo —dice el general Student, comandante de los paracaidistas alemanes— fue crítica para el Mando Alemán. Tuve que tomar una grave decisión. Decidí emplear la masa de las reservas de paracaidistas, con que todavía contaba, para la ocupación final del aeródromo de Maleme. Si el enemigo hubiese hecho un contraataque organizado durante esa noche o en la mañana del 21 de mayo, probablemente hubiese tenido éxito en derrotar los muy abatidos y exhaustos restos del regimiento de asalto, máxime que éste sufría de una terrible escasez de municiones".

Ese regimiento se enfrentaba con el valioso regimiento de asalto de las tropas escogidas de Nueva Zelandia y con otros contingentes británicos. Al siguiente día las mermadas reservas de paracaidistas capturaron en parte el aeropuerto y el pueblo de Maleme y esa misma tarde llegó de refuerzo el primer batallón alpino alemán, a bordo de 500 transportes y planeadores. Ciento cincuenta de ellos fueron derribados o se accidentaron al bajar, pero lo más crítico de la batalla había pasado ya.



Sin embargo, miles de paracaidistas habían muerto. En el momento supremo se inmolaron resueltamente conforme a su propio canto de guerra: "Alemania debe vivir aunque nosotros tengamos que morir".

Cierto que en todas las batallas hay en mayor o menor grado ese espíritu de sacrificio, pero no una certidumbre tan palpable de que la muerte es ineludible como la que afrontaron los paracaidistas en esa lucha excepcionalmente desigual.

El mismo Churchill confiesa en sus Memorias: "Puede decirse que la batalla de Creta fue única. El cuerpo aéreo alemán representaba la llama del movimiento juvenil de Hitler y era una encarnación ardiente del espíritu teutónico del desquite por la derrota de 1918. La flor y nata de la virilidad alemana estaba expresada en esas tropas paracaidistas de los nazis, valientes, bien entrenadas y completamente fanáticas. Ningún ataque de los lanzados por los alemanes había sido más atrevido ni más implacable".



General Student, comandante del XI Cuerpo Aéreo, que capturo la isla de Creta. Arriba, paracaidistas tratando de aferrarse al terreno, cerca de Maleme.

Por su parte, la guarnición aliada combatió con coraje, y del coraje pasó a la rabia, al ver cómo aquel puñado de jóvenes soldados iba arrebatándole la isla que había considerado inexpugnable. El Alto Mando Alemán denunció que las tropas aliadas no estaban haciendo prisioneros a los paracaidistas cercados, inermes o heridos, sino que los descuartizaban a bayonetazos; violando fas leyes de la guerra —decía— se había hecho fuego contra los paracaidistas antes de que llegaran a tierra. Para aminorar este riesgo, la Luftwaffe hacía vuelos casi rasantes y arrojaba a los soldados desde muy poca altura, apenas para dar tiempo a que sus paracaídas se abrieran.

"Muchos—dice Liddell Hart— fueron-muertos o heridos por accidentes en los aterrizajes, pero aquellos que sobrevivieron eran los más fieros combatientes, mientras sus adversarios numéricamente superiores no estaban tan altamente adiestrados". Los paracaidistas contaban con recibir armas pesadas y refuerzos por mar, pero las pequeñas embarcaciones mercantes que llevaban esos refuerzos carecieron del apoyo de la flota italiana —que no se atrevió a acercarse al combate— y la flota británica se dio gusto cazando lanchones. En esa operación murieron ahogados 800 soldados alemanes que trataban de llegar a Creta, y 1,500 tuvieron que regresarse a Grecia.

Carentes de marina en el Mediterráneo, los alemanes sólo pudieron lanzar su aviación contra la flota británica, y en rabiosos ataques de venganza hundieron a los destructores "Herward", "Kelly", "Greihound" y "Kashmir" y a los cruceros "Gloucester" y "Fiji", además de averiar gravemente a 4 cruceros más y a los acorazados "Warspite" y "Valiant". Los ingleses perdieron dos mil marinos. Su Flota del Mediterráneo, maltrecha, tuvo que retirarse el 23 de mayo. Pero ni ese triunfo alentó a la escondida flota italiana.

El séptimo día de lucha el comandante británico en Creta, general Freyberg, informó a Churchill: "En mi opinión las tropas bajo mi mando han llegado al límite del sufrimiento... Nuestra posición aquí es insostenible". Liddell Hart comenta que "ese veredicto, viniendo de un soldado como el general Freyberg, poseedor de la Cruz de la Victoria, no fue refutado". Churchill accedió a la retirada por mar, la cual se inició la noche del 29 de mayo, exactamente diez días después de que principió el ataque alemán.16,000 soldados aliados fueron evacuados-de Creta y 11,000 de ellos lograron llegar a Egipto; 2,000 perecieron en los ataques aéreos alemanes a la Flota Británica en retirada. El resto de la guarnición (40,000 hombres) cayeron prisioneros en |a isla. En las Memorias de Churchill estas cifras son menores porque sólo aluden a los efectivos y a las bajas de los ingleses, australianos y

neozelandeses, que eran 28,600, y no incluye a las dos divisiones griegas compuestas de otros 28,000 soldados.

Para el día 29 en que se inició la retirada de los británicos, los alemanes ya habían logrado llevar un total de 22,000 hombres, pero los que estuvieron en lo más crítico de la lucha, los que con sus vidas hicieron posible la victoria, reposaban para siempre en 4,000 sepulturas cerca de Maleme.

El escritor norteamericano Robert E. Sherwood dice: "La derrota que los paracaidistas alemanes infligieron a los ingleses fue una de las más aplastantes y humillantes de la guerra". Sin embargo, no es ése el significado de la batalla de Creta; su real significación, su verdad histórica, es el coraje militar con que el ejército alemán sacudió de uno al otro confín de Europa las garras con que los protectores judíos del marxismo querían asirlo por la espalda y por los flancos para retardar y aminorar su golpe contra la URSS.

Los soldados alemanes muertos en las nieves de Noruega fueron la Muralla con que el Ejército Alemán guardaba el flanco izquierdo de su futura ofensiva contra la URSS; los cadáveres dejados en los campos de Francia protegían la retaguardia de esa misma ofensiva; y las 4,000 sepulturas de Máteme, en Creta, eran simbólica muralla del flanco derecho. El auténtico frente —el frente-de la cruzada que desde 1919 proclamó Hitler contra el marxismo israelita— apuntaba hacia el Oriente bolchevique. Después de Creta... ¡Rusia!

Al epilogarse en Creta el desplome aliado en los Balcanes, Hitler aseguró al fin las bases militares desde las cuales lanzaría la invasión de la URSS. Grandes ejércitos alemanes se habían reconcentrado ya en Prusia, en Polonia y en Rumania; eran tan grandes que no podían pasar inadvertidos para nadie ni ser disimulados bajo camuflaje. Henry C. Cassidy, corresponsal de la "Associated Press", así lo admite en su libro "Fechado en Moscú". Dice que en todas las cancillerías de Europa se anunciaba la proximidad del choque germanosoviético.

Los servicios secretos de Churchill y Roosevelt tuvieron detallado conocimiento de esos preparativos y se los comunicaron a Stalin, pero se los ocultaron a sus propios pueblos. La propaganda clamaba que Occidente se hallaba en peligro de invasión y esta superchería tenía por objeto azuzar a la opinión pública y rechazar la paz que Hitler proponía, porque en caso de hacerse la paz, el marxismo israelita tendría que luchar solo.

El 8 de enero de 1941 Hitler le dijo a su Ministro Ribbentrop[105] que seguía dispuesto a hacer concesiones para llegar a un acuerdo con Inglaterra, pero que el Gobierno inglés no

105 "Memorias", Joaquín von Ribbentrop, Ministro de Relaciones Exteriores.

quería tomar en consideración esa posibilidad. Recién terminada la campaña de los Balcanes, casi en vísperas de la invasión de Rusia, Hitler repitió lo mismo a Rudolf Hess (líder del Partido Nazi, representante del Führer y sucesor suyo después de Goering).

Esto hizo pensar a Hess que una **"acción fuera de lo corriente, que llamara la atención de todo el mundo, acaso lograría suavizar la irreconciliable actitud de Inglaterra"**[106] y decidió volar a la Gran Bretaña para ofrecerle la paz. Después de secretos preparativos, la tarde del 10 de mayo (1941) salió de Alemania piloteando un avión de caza Me.110. En una carta que le dejó a Hitler le decía: "Y en él caso, mi Führer, de que mi proyecto fracase, y reconozco que existen muy pocas probabilidades de éxito, y el Destino se muestra adverso, no puede tener esto para usted, ni para Alemania, consecuencias graves: declare que estoy loco".

A las diez de la noche de ese día Hess cruzó la costa inglesa a 750 kilómetros por hora, volando peligrosamente bajo para eludir a la aviación británica. A las 22.40 horas localizó Dungavel, finca del duque de Hamilton, y se arrojó en paracaídas. Era ése su primer salto en paracaídas y estuvo a punto de perecer.

Hess llevaba el propósito de convencer a los ingleses de que Alemania quería su amistad y de que Hitler sólo pretendía aniquilar al marxismo Churchill admite en sus Memorias: "El 10 de mayo el Duque de Hamilton me buscó urgentemente para decirme que Hess había llegado a Escocia. Era el suplente del Führer, miembro del Consejo Secreto del Reich, miembro del Gabinete Secreto para Alemania y Líder del Partido Nazi.

"Conocía y era capaz de entender los pensamientos íntimos de Hitler, tales como su odio por la Rusia Soviética, su ambición de destruir el bolchevismo, su admiración por Inglaterra y su sincero deseo de mantener su amistad con el Imperio Británico... La idea que tenía Hess acerca del cuadro europeo, era la de que Inglaterra había sido apartada de sus verdaderos intereses y de una política de amistad con Alemania, pero sobre todo de una alianza contra el bolchevismo, por los incitadores a la guerra, de los cuales Churchill era la manifestación superficial.

"Pero si él, Rudolf, podía llegar al corazón de Inglaterra y hacer que su rey creyera lo que sentía Hitler por su nación, las fuerzas malignas que ahora regían en aquella infortunada Isla, y que habían traído consigo tantas miserias innecesarias, quedarían suprimidas...

[106] "Por qué huí de Alemania".—Use Hess, esposa de Rudolf Hess.

"¿Hacia quién volverse? Ahí estaba el duque de Hamilton. Lo había conocido en los juegos olímpicos. Sabía también que el duque de Hamilton era el senescal del rey. Un personaje así probablemente comería todas las noches con el soberano, quien seguramente le prestaría toda su atención. He aquí un conducto de acceso directo

Por eso fue que Hess descendió cerca de la casa del Duque de Hamilton y pidió entrevistarse con él. Pero no logró hablar con el rey. El Duque lo puso en contacto con Churchill y éste lo encarceló y lo mantuvo aislado. (Posteriormente se le condenó a prisión perpetua). La propaganda tendió luego una espesa nube de reticencias y mentiras para ocultar a los pueblos occidentales el propósito de paz que llevaba Hess. Simultáneamente se soslayó la inminencia de la invasión alemana de Rusia, y a sabiendas de que Hitler no preparaba ninguna ofensiva contra Inglaterra, siguió alentándose la patraña de que Estados Unidos y la Gran Bretaña se hallaban en mortal peligro.

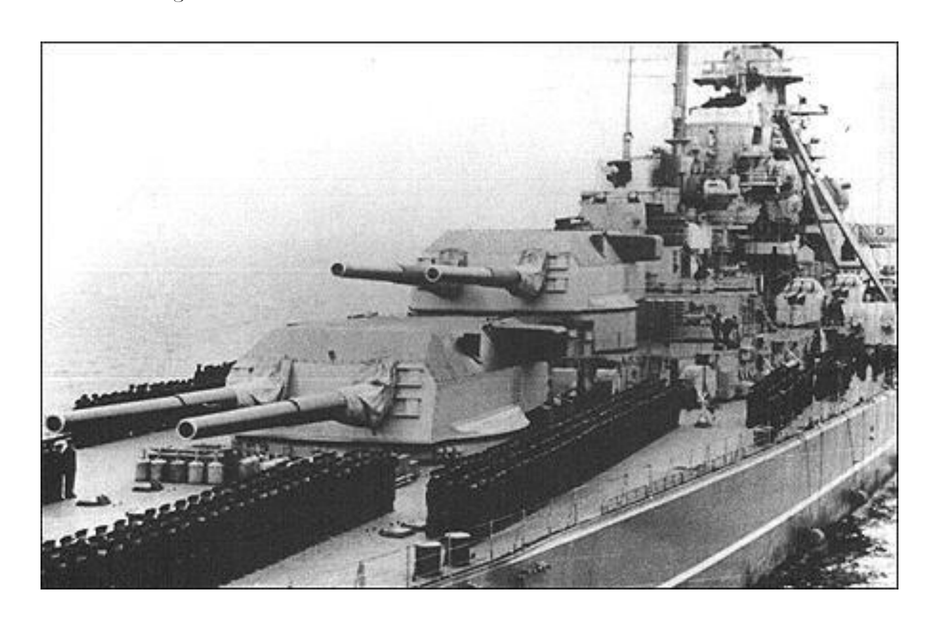
Con objeto de reforzar esa falsedad y de acrecentar la psicosis de guerra, Roosevelt proclamó el 27 de mayo **"una emergencia nacional ilimitada"** y engañó a su pueblo haciéndole creer que de un momento a otro los nazis podrían llevarle la más espantosa desolación. (En esos momentos 145 divisiones, de un total de 208 de que disponía Hitler, se alistaban ante la frontera soviética para el asalto contra el bolchevismo). Con la "emergencia ilimitada" declarada por Roosevelt prácticamente todos los recursos de Estados Unidos se alinearon en la guerra contra Alemania y anticipadamente se colocaron al servicio de la URSS, que era realmente la que peligraba.

Así logró el movimiento político judío que los pueblos occidentales —democráticos y religiosos— se aliaran incondicionalmente a la tiranía que más furiosamente proscribía la libertad y la religión. Los israelitas de Occidente y los israelitas que habían entronizado en Moscú el sistema político del judío Marx, formaban un sólido frente.

¡En toda la historia de la humanidad era ésa la coalición más grande levantada por el judaísmo político mediante la perfidia del engaño!



Dos imágenes del acorazado Alemán Bismark.



CAPITULO VI

La Guerra que Hitler sí Quería

(1941)

El Plan Estratégico de Hitler Contra Rusia.
La más Grande Lucha en la Historia de las Armas.
El Primer "Cannas" de Rusia en 1941.
Segunda Embestida de Yon Bock.
Hitler Ordena Virar hacia el Sur.
Orgía de Sangre en Leningrado.
La Dureza del Soldado Ruso.
Lo que Parecía ser la Última Batalla.
Moscú Trepida Bajo el Cañoneo.
De los Albores de la Victoria a las Orillas del Desastre.

EL PLAN ESTRATÉGICO DE HITLER CONTRA RUSIA

La campaña de Polonia en 1939 se había desarrollado conforme al plan estratégico trazado por el Estado Mayor General Alemán. Hitler intervenía poco y aisladamente en las operaciones militares, como cuando ordenó el asalto final sobre Varsovia. Pero ocho meses más tarde Hitler intervino fundamentalmente en el desarrollo de la campaña de Francia, concibió los golpes de audacia sobre el Canal Alberto y las fortificaciones de Eben Emael, y asimismo hizo posible que Guderian se lanzara por el norte de Francia y envolviera a los ejércitos aliados de Flandes. Todo esto lo realizó contra la opinión de muchos de los viejos y experimentados generales, partidarios de procedimientos más ortodoxos y menos audaces.

Pese a los notables aciertos de estrategia que Hitler demostró en la campaña de Francia, varios aristócratas generales se resistían naturalmente a aceptar sus sugestiones, y aun sus directivas, que eran órdenes. Y es que seguían viendo en él a un cabo, carente de preparación académica, y no cabía en su cabeza de peritos que un autodidacta en cuestiones militares pudiera intuir los principios básicos del arte de la guerra, a veces con más profundidad que los profesionales saturados de teoría y de pormenores técnicos.

Esa latente pugna entre Hitler, que trataba de imponer sus concepciones estratégicas, y los generales que procuraban modificarlas, fue una de las más grandes debilidades de Alemania. Aun en muchos casos en que las directivas del Führer eran obedecidas, faltaban la fe y el entusiasmo que son indispensables para ejecutar acertadamente órdenes ajenas de cuya exactitud duda el ejecutante.

Esta pugna se agravó en la campaña de Rusia. Por principio de cuentas muchos generales encabezados por Brauchitsch, como jefe de ejército; por Halder, como jefe del Estado Mayor General, y por Von Rundstedt, decano de los estrategas, no creían que la operación de Rusia fuera realmente inevitable. Aunque eruditos en su profesión, carecían de la necesaria visión política panorámica para ver que esa operación no era opcional, sino ineludible.

El desacuerdo se agudizó el 18 de diciembre de 1940 cuando Hitler comunicó a los jefes del ejército los principios básicos de su Plan Barbarroja para la invasión de la URSS.

El Plan Barbarroja —llamado así en memoria de Federico I que en el siglo XII pereció en las Cruzadas— dividía el frente germanorruso en tres sectores; norte, central y sur. El principal objetivo concebido por Hitler era limpiar todo el flanco izquierdo de su avance (sector norte), para lo cual era necesario aniquilar al enemigo en Lituania, Letonia y Estonia, capturar Leningrado y enlazar con los finlandeses. El segundo objetivo era realizar en seguida una progresión de norte a sur, aniquilar a los ejércitos soviéticos del sector central, envolviéndolos, y capturar Moscú. El tercer objetivo (sector sur) era avanzar en dirección de Kiev y la desembocadura del Dniéper, cerca de Kherson.

Poco después, el 3 de febrero de 1941, o sea cinco meses antes de que se iniciara el ataque, Hitler reiteró a sus generales que el principal objetivo era asegurar el flanco izquierdo (sector norte), con lo cual se facilitaría el flanqueo en profundidad del sector central y por tanto la captura de Moscú. Además, especificó que no deberían buscarse simultáneamente ambos objetivos (Leningrado y Moscú), salvo que ocurriera un "sorprendente y rápido colapso de la resistencia rusa".

Tal era, en síntesis el Plan Barbarroja trazado por Hitler para la invasión de la URSS. Pero Brauchitsch, como jefe del Ejército, y Halder, como jefe del Estado Mayor General, no estaban de acuerdo con él. Ambos querían descargar el golpe más fuerte en el sector central y adentrarse profundamente hasta capturar Moscú. En términos generales seguían las huellas de la invasión napoleónica.

De ese desacuerdo entre Hitler, por, una parte, y Brauchitsch y Halder por otra, resultó un plan que ni era el ideado por Hitler ni tampoco se ajustaba por completo al deseo de dichos generales. El historiador británico Liddell Hart reconoce ese hecho y comenta:

"Barbarroja, aprobado por Hitler el 18 de diciembre, contenía ideas perfectamente claras, aunque Brauchitsch las había tergiversado" (Los Generales Alemanes Hablan.— Liddell Hart).

Este fue el primer paso en falso de la campaña de Rusia.

Así las cosas, se formaron tres grandes grupos de ejércitos, o sea uno por cada sector (norte, central y sur), mandados respectivamente por los mariscales Ritter Von Leeb, Von Bock y Von Rundstedt. Cada grupo de ejércitos constaba de tres o cuatro ejércitos, y a su vez cada ejército se componía de diez o quince divisiones. (La división alemana estaba formada por 15,000 hombres).

Von Brauchitsch se salió en parte con su idea y reforzó particularmente el grupo de ejércitos de Von Bock, o sea el del sector central, que tenía por meta Moscú, pese a que Hitler había ordenado que el primer objetivo debería ser Leningrado y el enlace con Finlandia, en vez de Moscú, que debería quedar como segundo objetivo.

Otro paso en falso en la campaña de Rusia fue que el Estado Mayor General Alemán calculó, con base en informes que no eran verídicos y que indudablemente los mismos soviéticos indujeron, que durante 1941 el Ejército Rojo no podría 'poner en pie de guerra más de 300 divisiones. Aun cuando Hitler sólo disponía de 145 divisiones alemanas para la campaña de Rusia (más 33 de sus aliados finlandeses, rumanos, húngaros, eslovacos e italianos), confiaba en que la calidad y la superioridad operativa borrarían esa diferencia de un millón ochocientos treinta mil combatientes y que los 2.175,000 soldados alemanes derrotarían antes del invierno a los 4.500,000 soviéticos.

En este último punto los cálculos de Hitler eran correctos, pero él Ejército Rojo no iba a lanzar sólo 300 divisiones en 1941, como se creía, sino 460, o sea cerca de siete millones de combatientes. Sobre la base de 145 divisiones alemanas (más 33 del Eje) y 300 soviéticas, Hitler estaba seguro de alcanzar la victoria antes de que llegara el invierno. En consecuencia, según palabras del general Von Kleist, refrendadas por otros muchos, "No había preparativos para una lucha prolongada. Todo se basaba en la idea de un resultado decisivo antes del otoño".

Pero desde el primer día de la lucha Alemania estuvo en desventajosa situación, principalmente debido a tres factores:

1º Porque la oposición de los generales creó constantes perturbaciones en el Alto Mando e impidió que el Plan Barbarroja de Hitler fuera ejecutado tal como se le trazó.

2º Porque Alemania no podía concentrar todo su esfuerzo contra la URSS, y en cambio ésta sí podía hacerlo contra Alemania. Occidente le mantuvo a Hitler 63 divisiones inmovilizadas (945,000 soldados) en la Europa occidental y en los Balcanes. Y esto en los primeros meses del ataque a Rusia, pues luego ese número fue aumentado.

3º Porque las 145 divisiones alemanas lanzadas al frente ruso no iban a combatir en 1941 contra 300 divisiones soviéticas, como se creía en Berlín que sería el peor de los

casos, sino contra 460. Debido a esta mala información (obra del conspirador Canaris) Alemania no preparó una campaña de invierno, cosa que la URSS sí hizo.[107]

Fue un hecho extraordinario que a pesar de esas enormes desventajas el Ejército Alemán penetrara tan profundamente en Rusia. Igualmente notable fue que colocara al gigantesco Ejército Rojo al borde del desastre y que lo obligara a clamar angustiosamente la ayuda de Roosevelt y de Churchill, sin la cual habría perecido. Tal hazaña se debió a las cualidades de combate del soldado alemán y a las imponderables fuerzas del espíritu.

El escritor norteamericano William L White señala que la enorme población rusa dispone anualmente de dos millones de jóvenes de 18 años, mientras que los alemanes sólo pueden oponer 500,000. "Considerando solamente los efectivos militares —dice—, el milagro es que cualquier soldado alemán fue capaz de pisar suelo ruso".

LA MÁS GRANDE LUCHA EN LA HISTORIA DE LAS ARMAS

El sacrificio de Polonia, Noruega, Bélgica, Holanda, Francia, Yugoslavia y Grecia, y el sacrificio que aún seguía imponiéndose al pueblo inglés para que prosiguiera la guerra, fue obra del movimiento político judío en beneficio del marxismo israelita, el cual ciertamente capitalizó con extraordinaria maestría la sangre de esos ocho pueblos.

En los dos años que Hitler había pasado librando la guerra que no quería (de 1939 a 1941), la URSS redondeó la movilización de sus gigantescos recursos. En ese lapso la industria fue ampliada y forzada a aumentar su producción en un 50%. La "Ossoaviakim" redobló sus esfuerzos para impartir nociones militares a 36 millones de hombres, a fin de tener una enorme reserva de reclutas, francotiradores, guerrilleros o saboteadores, y fueron adiestrados varios cientos de miles de especialistas en las diversas fases de la guerra.

El Ejército Rojo había esclavizado los países de Estonia, Letonia y Lituania —con la tácita aprobación, de Churchill y Roosevelt— y amenazaba a Alemania por el norte y el Mar Báltico. También había sojuzgado la provincia rumana de Besarabia y amenazaba al Reich por el sur. En el centro de esas tenazas ocupó media Polonia y erigió bases cerca de los centros industriales germanos.

160 divisiones soviéticas se hallaban en la frontera y otras 140 en bases situadas a profundidad (un total de cuatro millones y medio de combatientes), además de grandes

[107] El general Guderian dice que la guerra ruso finlandesa, en que la URSS fingió debilidades que no tenía, contribuyó mucho *a* que el Mando Alemán se formara juicios erróneos acerca de su futuro adversario.

reservas que premiosamente estaban siendo equipadas. Todo esto ocurría a principios de 1941. Dado que la ideología nazi de Hitler había nacido desde 1919 como un movimiento específicamente antibolchevique, veía con creciente inquietud la gigantesca concentración armada soviética.

Según el diplomático norteamericano William C. Bullit[108], en 1939 Roosevelt le comunicó a Stalin que esperara un ataque alemán para, "principios del verano de 1941" e incluso le revelaba cuáles eran "los puntos principales del plan estratégico de Hitler". Y a fin de darle tiempo al Ejército Rojo para que aumentara sus efectivos, Alemania fue forzada a combatir contra Polonia, Noruega, Holanda, Bélgica, Francia, Yugoslavia y Grecia.

La primavera de 1941 tocaba a su fin y Hitler se hallaba ante la terrible alternativa dé lanzarse contra Rusia, sin haber suprimido del todo el frente occidental representado por Inglaterra, o aplazar esa ofensiva y correr el riesgo de que el bolchevismo se lanzara contra Alemania. En este caso el campo de maniobra era tan reducido (por la pequeñez territorial del Reich) que la industria bélica podía sufrir una herida devastadora en el primer impacto.

El Ejército Alemán constaba entonces de 208 divisiones, pero 63 de ellas se hallaban inmovilizadas como guarnición de los países ocupados o en previsión de un ataque británico. Para la operación de Rusia, Hitler sólo podía disponer de 145 divisiones y se calculaba que los soviéticos tenían 300. (En realidad eran más de 400). Por consiguiente, la invasión de Rusia implicaba un riesgo enorme, pero sin duda el aplazarla implicaba un riesgo mayor: si en 1941 Inglaterra todavía no se reponía de la derrota sufrida en Flandes, para 1942 ya habría armado un nuevo ejército; si en 1941 Roosevelt aún no lograba empujar al pueblo norteamericano a la contienda, más tarde sí conseguiría hacerlo, y si en 1941 Stalin disponía de 400 divisiones, no tardaría en tener 500. La población alemana de 80 millones de habitantes no podría a la larga movilizar tantas masas combatientes como la gigantesca coalición levantada por el movimiento político judío.

En resumen, el ataque alemán a la URSS a mediados de 1941 era una operación peligrosísima, pero cada día que pasara los riesgos aumentarían en vez de disminuir. Hitler sostuvo consigo mismo una lucha en esa encrucijada, antes de que a las siete de la noche del 21 de junio de 1941 diera la orden para que el ataque a la URSS principiara a las cuatro de la mañana del día siguiente. De ese conflicto íntimo en el umbral de la terrible decisión quedó constancia en una carta que esa noche dirigió a Mussolini[109]:

---

108 "Cómo los EE. UU. Ganaron la Guerra y por qué Están *a* punto de Perder la Paz".—William C. Bullít.

109 Correspondencia Confidencial entre Hitler y Mussolini.

"Le dirijo ésta en un memento en que las preocupaciones producto de meses de profunda meditación y terrible expectativa, me ha llevado a tomar la decisión más grave de mi vida,. Después de haber analizado la situación rusa creo que no puedo seguir asumiendo la responsabilidad de continuar esperando por más tiempo... Rusia e Inglaterra están igualmente interesadas en el derrumbe de Europa. Agazapados detrás de estos dos países, pero con la mira de provocar dificultades, se encuentran los Estados Unidos. (En realidad, Roosevelt y su grupo de judíos)... El despliegue de las fuerzas rusas es enorme; puede uno decir que todas aquellas divisiones de que dispone la Unión Soviética se encuentran en nuestra frontera. Además, desde que entró el verano han estado muy ocupados en la construcción de fortificaciones". Por otra parte, Hitler dijo a la nación y al mundo:

"Durante más de dos decenios los judíos bolcheviques que tienen el poder en Moscú, han procurado incendiar no sólo a Alemania, sino también a Europa entera. A partir del 10 de mayo de 1940 la concentración rusa en Occidente fue adquiriendo una gravísima amenaza. Por eso pensé en agosto de 1940 en no dejar desguarnecidas las provincias orientales... Hoy, unas 160 divisiones rusas están ante nuestra frontera (140 más se hallaban en líneas posteriores de resistencia). La tarea de este frente deja de ser la de proteger fronteras particulares y tornase en la tarea de proteger a Europa y salvarnos a todos. Por ello he decidido confiar la suerte y el futuro del Reich alemán y de nuestra nación una vez más a nuestros soldados. ¡Que Dios nos ayude en esta lucha decisiva!"

Entre sus allegados, Hitler comentó en su cuartel de Prusia Oriental: "Al principio de cada campaña se empuja un enorme portón que da acceso a una estancia sumida en la oscuridad. Nunca se puede saber lo que se oculta detrás".

Aunque iba a librarse una cruzada por la suerte no sólo de Alemania, sino de Europa toda, la propaganda judía oscureció ese hecho incontrovertible. Luego la influencia masónica en los gobiernos europeos y la postración causada por las inútiles luchas en Polonia, Noruega, Bélgica, Francia, Holanda, Yugoslavia y Grecia, acabaron de cegar al Viejo Continente.

Alemania no contó con ningún apoyo efectivo: se hallaba sola en la gran lucha.

Finlandia se unió a Alemania con 10 divisiones, que 4 meses después recibieron órdenes de no atacar y mantenerse atrincheradas. Rumania, con 15 divisiones, fue la aliada más fiel que tuvo Hitler. El general Antonescu, jefe del gobierno y de las tropas rumanas, arengó a su ejército» "Ha llegado la hora de la lucha sagrada. Hombro con hombro, corazón con corazón, combatiréis con el Ejército más formidable y más lleno de gloria: con el ejército alemán. ¡Sed dignos del honor que os brinda la historia!"

Desde que 2,500 años antes los medos tuvieron el primer ejército organizado que se conoce, el choque germanosoviético fue la acción guerrera más grande de la historia. Asimismo fue la que con más tiempo pudo preverse por parte del atacado y que con más anticipación se anunció por parte del atacante. En 1923 Hitler la proclamó en "Mi Lucha" y en 1926 la reiteró al precisar que no buscaría colonias a costa de los países occidentales, sino que pactaría con Inglaterra, en contra de la URSS. El judaísmo político, sin embargo, frustró el acuerdo con Gran Bretaña.

La noche del 21 de junio, en todos los sitios de concentración de tropas para el ataque a la URSS, se dio lectura a una proclama de Hitler, la cual precisaba que iba a iniciarse una gigantesca lucha contra la base del comunismo "para salvar a toda la civilización", y añadía: "Soldados alemanes: hoy comienza una lucha dura y de la mayor responsabilidad, pues el destino de Europa y del Reich está en vuestras manos. ¡Que Dios os ayude en esta lucha!..." Más de dos millones de soldados alemanes, a lo largo de 1,800 kilómetros de bosques, prados o sembradíos, pasaron esa noche con gran expectación. La mayoría no podía dormir.

A las 3.15 de la madrugada del 22 de junio, cientos de comandantes de artillería dieron la voz de "¡Fuego!" La noche se llenó de resplandores y de truenos. A las 3.40 los "Stukas" entraron en acción. Entre las 4 y las 4.15 la artillería fue desplazando su huracán de fuego hacia el interior de las líneas soviéticas, a la vez que miles de tenientes, con una pistola o con una granada en la mano, saltaban de sus posiciones encabezando el avance de sus tropas.



La tarea de este frente –dijo Hitler- deja de ser la de proteger fronterasparticulares, y tornarse en la tarea de proteger Europa… Dos millones 115.000 alemanes se desbordan sobre un frente de 1800 Kilometros. Creían erróneamente que iban a enfrentarse a 4.500.000 millones de soviéticos.

Así comenzaron a desbordarse en un frente inicial dé 1,800 kilómetros (aproximadamente la distancia de México a Chihuahua), 19 divisiones blindadas, 13 motorizadas, 108 de infantería y una de caballería, o sea un total de dos millones ciento quince mil (2.115,000) combatientes alemanes. A estas 141 divisiones se agregaron a continuación 10 más, y con los contingentes finlandeses, rumanos, húngaros e italianos el gran total ascendió después de varios meses a 178 divisiones.

La lucha más gigantesca de la historia estaba en marcha.

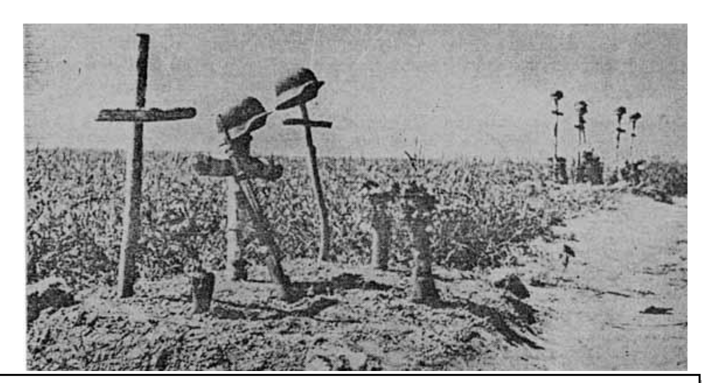
EL PRIMER "CANNAS" DE RUSIA EN 1941

El centro de gravedad de la vasta ofensiva recayó en el sector central donde se enfrentaban los grupos de ejércitos de Von Bock y Timoshenko. Desde el primer momento las vanguardias alemanas advirtieron la dureza de sus opositores; cada punto fortificado resistía aunque fuera completamente cercado y era frecuente que las unidades alemanas de asalto sufrieran bajas hasta del 50%, según informes del general Blumentritt, en esos días jefe del Estado Mayor del 4º ejército alemán.

El grupo de Ejércitos de Von Bock se componía de los ejércitos regulares 2º, 4º y 9º y de los ejércitos blindados 2º y 3º respectivamente al mando de los generales Von Weichs, Von Kluge, Strauss, Guderian y Hoth. Este grupo de ejércitos disponía de 1,125 tanques, encuadrados en 9 divisiones blindadas qué eran un afinado mecanismo de coordinada precisión y eficacia, escrupulosamente adiestradas para fulgurantes movimientos. Su opositor Timoshenko mandaba una imponente masa de 3,500 tanques, pero su calidad operativa era inferior a la alemana y en vez de moverse como divisiones blindadas eran más bien armas de apoyo de la infantería, superiores en número, pero con la torpe pesadez del mamut.

Aprovechando esa circunstancia, el tercer ejército blindado alemán —mandado por el general Hoth— se desprendió desde la Prusia Oriental, abrió un boquete en el frente ruso y se precipitó como relámpago, hacia la retaguardia enemiga, en tanto que el 2º ejército blindado —al mando de Guderian— hacía lo mismo mas al sur. Para cruzar el río Bug se emplearon ochenta tanques capaces de caminar por debajo del agua mediante los cuales fue posible ganar rápidamente cabezas de puente en la orilla enemiga.

En los flancos de esos dos grandes brazos blindados, la infantería iba perfilando otras dos tenazas de fuego. Al segundo día de lucha el general Halder anotó: "Los rusos han aceptado la gran batalla de la frontera", y al siguiente día agregaba: "La tenaz resistencia de las unidades individuales rusas es extraordinaria. Guarniciones de casa-matas, se han volado ellas mismas con las casamatas, antes que rendirse". Era frecuente que los comisarios bolcheviques descuartizaran a los oficiales alemanes capturados. Ni pedían ni daban cuartel. El soldado ruso era duro, pero los comisarios lo superaban con fanatismo encarnizado.



El avance se pagaba con vidas. Muchos cadáveres de soldados alemanes eran enterrados en el mismo lugar donde caían en tanto que sus compañeros seguían adelante.

Al quinto día de operaciones los tanques de Hoth llegaron por el norte a las orillas de Minsk, después de haber penetrado 290 kilómetros en un avance fulminante de 58 kilómetros diarios. Cegadoras luces de bengala alumbraron esa noche la batalla. Al día siguiente llegaron por el sur los tanques de Guderian, que combatiendo frenéticamente se habían abierto paso a través de 320 kilómetros, a un promedio de 64 kilómetros diarios.



Alli si estaba la Lufwaffe empeñamdo a fondo todos sus efectivos Junker 87 (Stuka) en picada sobre el frente ruso.

Para no confundirse con el enemigo, en medio de la terrible confusión del combate, las tropas de los dos ejércitos alemanes que convergían hacia Minsk se hacían señales con luces de bengala. Luz blanca significaba "aquí estamos". Luz roja, "el enemigo ataca". Verde, "fuego de artillería alargado". Bengala azul quería decir "tanques enemigos a la vista".

La guerra relámpago estaba alcanzando en ese entonces sus más brillantes realizaciones. Dentro de aquel círculo de acero, que Hoth y Guderian cerraron en Minsk y que luego fue reforzado por la infantería, quedaron cercados en un gigantesco Cannas más de 400,000 soldados soviéticos, correspondientes a más de treinta divisiones altamente mecanizadas, en tanto que otras divisiones fueron diezmadas y arrojadas hacia retaguardia o hacia los flancos. En realidad fue un doble envolvimiento de tres ejércitos rusos y varios cuerpos de tanques, primero alrededor de Bialystok y casi simultáneamente alrededor de

Minsk.

El doble cerco se convirtió luego en una jadeante batalla de aniquilamiento. Las fuerzas soviéticas copadas eran extraordinariamente poderosas en material blindado y contaban con 3,500 tanques, o sea el triple de sus atacantes. Una infernal masa de dos mil cañones operaba también en el área del envolvimiento. Repetidas veces los rojos contraatacaron en diversas direcciones tratando de romper el cerco, pero sus tanques se movían desorientadamente, cual gigantescos monstruos, antediluvianos, y eran sangrientamente rechazados por las unidades alemanas especializadas en lucha antitanque o por las divisiones blindadas que se movían más diestramente, minuto a minuto controladas por radio, operando con precisión de relojería. El campo de maniobra de los contingentes bolcheviques copados, que inicialmente era un enorme triángulo de más de 300 kilómetros por lado, iba estrechándose mortalmente...

En los aires se libraba otra gigantesca batalla. La Luftwaffe había organizado 2,800 aviones en tres flotas comandadas por Loehr, Kesselring y Keller. Al iniciarse las hostilidades, numerosas escuadrillas (cada una de tres bombarderos, con personal altamente especializado) se internaron en territorio ruso volando casi al ras del suelo y sin cruzar ciudades, para atacar sorpresivamente los principales aeródromos en un radio de 300 kilómetros. Inmediatamente después de esos golpes destinados a crear confusión en las bases aéreas enemigas, entraron en acción las grandes flotas.



Generales Loehr y Von Richthofen (izquierda y derecha) planean un ataque a los aeódromos soviéticos.

El golpe inicial de la Luftwaffe fue una terrible sangría para la aviación bolchevique, superior en número a todas las aviaciones del mundo, pero inferior a la alemana en calidad y organización.

En los dos primeros días de lucha la aviación alemana reportó 2,500 aviones rusos abatidos en el aire o en sus aeropuertos. El mariscal Goering no lo creía y mandó ratificar el dato; como poco después el ejército ocupó los aeródromos y además pudo contar los aviones derribados en el campo, se precisó que habían sido destruidos 2,700 aparatos.

Apenas repuesto de la sorpresa el comandante judío-ruso Yakov V. Smushkevich lanzó una masa de reservas aéreas para apoyar a los contingentes terrestres cercados en Bialystok y Minsk. La flota de Kesselring acudió a frustrar esa ayuda. El general soviético Kopets se suicidó al perder 600 aviones en su sector.

Enjambres de cazas soviéticos J-15 y de bombarderos relativamente lentos acudían sin cesar a la batalla.

A las tropas alemanas les sorprendía, la obstinación con que atacaban una y otra vez las escuadrillas rusas, pese a las grandes bajas que padecían. Y los Stukas alemanes Junker 87 y cazas Messerschmitt 109 partían premiosamente de sus bases y regresaban a reabastecerse para salir de nuevo al frente. Allí sí estaba la Luftwaffe empeñando a fondo todos sus efectivos, no como en la llamada "batalla de Inglaterra". Un cruento testimonio de ese esfuerzo total de la aviación alemana fueron los 6,233 aviones soviéticos abatidos en el aire o destruidos en tierra durante los primeros 19 días de campaña.

Protegido desde el aire por la segunda flota de Kesselring, Von Bock no soltó su presa. Tenía careados a cuatro ejércitos soviéticos que desesperadamente trataban de salvarse. Un ejemplo típico de esta lucha era el sector de la 29° división de infantería alemana, llamada "Halcón". Varias oleadas de soviéticos gritando "¡hurra!" se lanzaban sobre ese sector para romper el cerco. Caía una ola, pero la siguiente lograba avanzar más. Para no delatar anticipadamente sus posiciones, los ametralladoristas alemanes recibieron orden de no hacer fuego sino hasta que los rojos se aproximaran.

"Mudos de asombro —dice un testigo— escuchaban los ¡hurra! de los soviéticos que avanzaban en grandes grupos... A los soldados alemanes que servían en las ametralladoras se les oprimía de angustia el corazón. ¿Quién iba a detener esto? ... Luego les daban la orden de ¡Fuego!... Ustedes o nosotros, pensaban, y apretaban el gatillo. Caía una ola, pero en seguida venía la segunda, que se aproximaba más, pero que también caía. Y luego una tercera y una cuarta, con tanques, cañones y caballos. Los caballos heridos caían y relinchaban... Era un infierno".

La batalla de aniquilamiento del cerco de Bialystok-Minsk ardió 14 días, del 27 de junió al 10 de julio, y al desplomarse la resistencia en esa área fueron capturados 323,898

prisioneros; y capturados o destruidos 3,332 tanques y 1,909 cañones. En ninguna otra operación ha llegado a destruirse en una sola batalla un número tan fantástico de material blindado. El bolchevismo perdió ahí en este terrífico combate de 14 días, más tanques que todos los lanzados por Francia a la lucha en. 1940. El mamut acorazado de Timoshenko fue abatido por el menos pesado, pero diestro zarpazo de las panzer.

La cifra de 3,332 tanques rusos puestos fuera de combate, adquiere perfiles más impresionantes si se la compara con el total de tanques alemanes disponibles para la invasión de Rusia, o sea 2,434; pero se empequeñece ante el total soviético de 20,000 máquinas para 1941. Sin embargo, esto último lo ignoraban entonces los alemanes.

El cuerpo de espionaje alemán, a cargo del almirante Canaris, que resultó ser un traidor al servicio de los enemigos de Alemania, no había averiguado ningún dato valioso acerca de las fuerzas soviéticas. Lo único que se conocía del Ejército Rojo eran sus emplazamientos en la frontera, debido a tres escuadrillas aéreas organizadas por acuerdo de Hitler, con aparatos de cabina presurizada y motores especiales para grandes alturas. Estos aviones (precursores del U-2 americano) habían tomado fotos de la región fronteriza soviética, sin ser vistos ni interceptados por los rusos. Principalmente localizaron los aeropuertos enemigos y prepararon así el golpe que la Lutwaffe aplicó a la aviación soviética, que era la más grande del mundo.

En la creencia de que todo el poderío soviético para 1941 era de 300 divisiones como máximo, y de que 30 de las más maduras y mecanizadas habían sido copadas y ya no podían librarse del aniquilamiento, el general Halder —jefe del Estado Mayor General— escribió entusiasmado el 3 de julio: "No es probablemente una exageración afirmar que la campaña de Rusia ha sido ganada en 14 días". Indudablemente suponía que las 145 divisiones alemanas sólo tendrían ya que enfrentarse a 270 divisiones soviéticas privadas de la mayor parte de su material blindado. Pero en realidad aún restaban más de 370 con 17,000 tanques.

En cambio, el espionaje comunista sí sabía con exactitud los grandes secretos militares alemanes. En París operaba el grupo rojo de Leopoldo Trepper, que tenía enlaces en Berlín. En Bélgica funcionaba la red "capilla roja", dirigida por Víctor Sokolov. En Suiza operaba Rodolfo Hossler, originario de Alemania, que manejaba una red de infiltrados en diversos círculos. Y en Tokio operaba el Dr. Ricardo Sorge, consejero de la Embajada alemana, quien secretamente estaba al servicio del movimiento comunista-judío. Por todos estos conductos Moscú conocía los planes de Hitler. Cuando la 221 división alemana capturó los archivos del primer ejército cosaco, en Lomsa, encontró mapas de Alemania con indicaciones de los puntos de concentración de los ejércitos, grupos de ejércitos y divisiones. Las anotaciones eran rigurosamente exactas. El espionaje llegaba hasta el Estado Mayor General alemán.

SEGUNDA EMBESTIDA DE VON BOCK

Apenas terminada la batalla de Bialystock-Minsk; Von Bock lanzó hacia adelante la vanguardia de sus 9 divisiones blindadas y sus 7 divisiones motorizadas, seguidas por 35 divisiones de infantería que iban limpiando el terreno y asegurando el dominio sobre las zonas ocupadas. Por algunos kilómetros fue una marcha sin grandes dificultades a través del enorme boquete recién abierto en el sector central del frente soviético.

Más que la resistencia enemiga, de momento fuera de equilibrio, las condiciones del terreno ruso eran el peor obstáculo. En Francia se había contado con una moderna red de carreteras, en tanto que en Rusia los caminos eran pocos y malos, y los primeros aguaceros los volvían casi intransitables. Los grandes bosques daban magnífico refugio a los guerrilleros y a divisiones enteras camufladas que atacaban por sorpresa donde menos se les esperaba. Además, los soviéticos habían dispuesto de muchos años para preparar sus defensas y era común y corriente que los atacantes tropezaran con campos que ocultaban hasta 100,000 minas. La inseguridad y el peligro asechaban a cada paso.

Adelante de Minsk, en las orillas del histórico río Beresina (escenario de la catastrófica retirada napoleónica), los alemanes sufrieron una de las primeras crisis de la campaña al enfrentarse con un tipo de tanque soviético desconocido hasta entonces. Ni siquiera se sospechaba su existencia. Era el T-34, con coraza frontal de 7 centímetros de espesor y cañón de 7.6 centímetros de diámetro, eficaz a 1,500 metros de distancia, en tanto que los tanques alemanes tenían coraza frontal de 4 centímetros y cañón con alcance seguro de sólo 500 metros.

Efectivos de la 18ª división blindada, del ejército de Guderian, vieron aproximarse al nuevo tanque, que fácilmente incendió a un tanque alemán. Dispararon sobre el tanque ruso y éste seguía avanzando. Los proyectiles de 3.7 centímetros rebotaban sin causarle daño, y también los de 5 y 7.5. Contaron hasta 23 impactos- y el tanque soviético continuaba aproximándose. Los artilleros alemanes palidecían, a 20 metros de ese nuevo tanque que parecía invulnerable. Fue necesario un repliegue y en seguida se le buscaron puntos débiles al monstruo de acero. Varios soldados se aproximaron a lanzarles explosivos contra el pivote giratorio de la torreta. Algunos artilleros lograron blancos eficaces contra las cadenas o contra el cañón mismo, aunque esto era muy difícil. Luego se vio que el T-34 tenía muy mala visibilidad hacia atrás y que su comunicación por radio de onda corta era defectuosa.

Iguales malabarismos se pusieron en juego para repeler a otro tipo de tanque, el KW-2, de 52 toneladas, con el cual los soviéticos esperaban aplastar el frente alemán.

Después de momentos de sorpresa y desconcierto, en penosa lucha fueron destrozadas diversas unidades soviéticas encabezadas por el VIII Cuerpo de Ejército, que era una unidad modelo y en la cual militaba y fue hecho prisionero Jacobo Djugashvili,

hijo de Stalin. En las orillas del Beresina quedó un cementerio de tanques y el frente bolchevique fue nuevamente hendido.

Adelante de ese río se erguían fortificaciones aún no concluidas de la enigmática Línea Stalin, apoyadas sobre el anchuroso río Dniéper. Casi sin tomar respiro, y para no darlo al adversario, Von Bock aprovechó el momento de confusión que sufría Timoshenko y lanzó contra la Línea Stalin a su grupo de ejércitos. El repentino ataque fue una magistral explotación del triunfo recién logrado y abrumó a los defensores del sistema fortificado. El escritor antinazi Max Werner reconoce que la "perforación de la Línea Stalin y la captura de Perekov fueron hazañas máximas, no igualadas por ningún otro ejército del mundo" ("La Gran Ofensiva", por Werner).



Von Bock, glacial en la batalla..."Morir de resultas de un balazo enemigo es algo muy de agradecer", decía, y

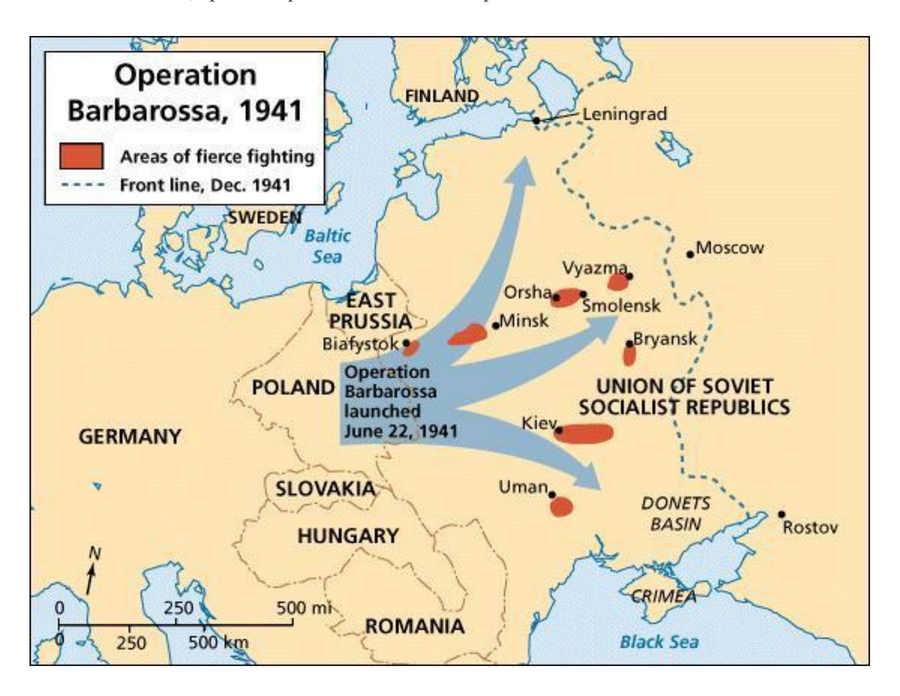


Mariscal Timoshenko, adversario de Von Bock. Si una primera oleada sucumbía, enviaba otra inmediatamente detrás, "Empeñese al instante, si es que no quiere perder la cabeza"

Los tanques y la Infantería alemana se abrieron paso entre las fortificaciones rusas, vadearon de noche el río Dniéper y el 16 de julio llegaron a las cercanías de Smolensk, después de un avance de 700 kilómetros en 26 días de lucha. Allí les esperaba otra de las más encarnizadas batallas.

Timoshenko recibió nuevos ejércitos procedentes del área de Moscú, con más de 3,200 tanques en que abundaban los modelos gigantes de 48 y 62 toneladas. También fue provisto de una infernal masa de 3,500 cañones. Stalin era entusiasta partidario de esta arma y había dicho que "el cañón es el dios de la guerra". En Smolensk no escaseaban ni las fortificaciones, ni los campos minados, ni la artillería, y los soviéticos dijeron confiadamente que "durante muchos años" iba a hablarse de esa batalla.

El mariscal Fedor Von Bock había participado decisivamente en la campaña de Polonia, en el cerco de Flandes y en la batalla de aniquilamiento de Blálystok y Minsk, pero en Smolensk desplegó su más fanática determinación guerrera frente a su digno rival el mariscal Timoshenko, que tampoco tenía contemplaciones en la lucha.



Von Bock, de 61 años, con 48 de soldado, había ganado en la primera guerra mundial la condecoración por méritos y en su hoja de servicios figuraba el inusitado calificativo de "Bravura Increíble". Hosco y nada sociable, decía que "morir de resultas de un balazo enemigo es algo muy de agradecer". Se, le reconocía un gran desprecio a su vida y en cierta forma se le censuraba que igual desprecio sintiera por la vida de los demás. También se decía que exigía a sus hombres, privaciones extremas, si bien él era el primero en compartirlas.

Columnas alemanas en combate y marcha durante varios días hacían un alto de descanso y se quedaban "sumidas en un sueño tan profundo como la muerte", según informe del general Schaal, de la I0° división blindada. Las bajas en los tanques oscilaban entre el 60 y 70%.

En la batalla de Smolensk, Fedor Von Bock no ahorró sangre alemana. .. Copar los nuevos ejércitos de Timoshenko, acorazados de artillería y tanques pesados, requería un

alto costo, pero el costo fue pagado... Entre otros muchos miles, allí cayó muerto el teniente Hans Keitel. Su padre era el mariscal Wilhelm Keitel, que como jefe del Alto Mando de todas las fuerzas armadas del Reich pudo haberlo sustraído al combate, pero quiso dar un ejemplo espartano de que todo soldado se debía a la Patria antes que a nadie. Al enterarse de lo ocurrido se mostró impasible: "Es poco germánico —dijo— mostrar duelo por un hijo que ha alcanzado el Honor supremo de morir en el campo de batalla".



Mariscal Keitel, Jefe del Alto Mando Alemán. Sus hijos marcharon como oficiales al frente de Rusia. El menor cayó muerto en Smolensk.

Las cincuenta divisiones de Von Bock (750,000 combatientes), fatigadas por las frenéticas batallas del cerco de Minsk, el cruce del Dniéper, la perforación de la Línea Stalin y el avance de 700 kilómetros, se abrieron nuevamente en dos grandes tenazas para cercar a Smolensk. En su mayor parte los defensores rusos eran tropas de refresco, cuyo flamante equipo tenía las bases de abastecimiento muy cerca en tanto que los atacantes se alejaban cada vez más de las suyas.

El mando soviético empezó a usar ingeniosas tácticas; en algunos sectores sus fuerzas cedían al empuje de los tanques alemanes y éstos se precipitaban velozmente hacia adelante, pero luego el boquete se cerraba y quedaban aislados del apoyo de su infantería y expuestos al aniquilamiento. Por su parte, los comandantes alemanes no tardaron en anular y volver provechoso ese mismo truco: organizaron grupos especiales de tanques que atacaban por la noche y deliberadamente se metían en la trampa, mas se ocultaban en los bosques cercanos para no ser destruidos; a la mañana siguiente salían en bandadas y a una hora previamente convenida atacaban por la retaguardia cierto punto de las líneas soviéticas, que en el mismo instante estaba siendo atacado de frente por la infantería alemana. Entre dos fuegos, el rompimiento era entonces verdadero y definitivo.

Combinando la táctica con el ingenio las divisiones blindadas y motorizadas de Guderian, por el sur, y de Hoth por el norte (ambos a las órdenes de Von Bock) se hundieron sangrientamente en el frente soviético de Smolensk (correspondiente al sector central de todo el frente). Las lluvias comenzaron luego a empantanar los primitivos caminos rusos y fueron un poderoso aliado de los bolcheviques. Pero glacial, impasible, Von Bock exigía un supremo esfuerzo y en esa actitud Hitler lo apoyaba. "Dábase por contento —dice Wilhelm S. Hart— pareciendo lo que era: un esclavo de la disciplina".

Y Curt Riess refiere: "Era Von Bock uno de los pocos generales que arriesgaban diariamente su vida, aun sin necesidad alguna. Casi todos los días volaba en su avión

personal sobre las líneas, rusas debajo veía los miles de tanques y cañones y cientos de miles de hombres que luchaban, sufrían y morían, y la tierra arrasada, incendiada y removida de Rusia; y en su rededor muchos aviones, aviones alemanes para protegerlo y aviones rusos tratando de derribar el aparato en que volaba el general. Von Bock jugaba a la guerra como quien juega al ajedrez; la vida de sus soldados para nada le importaba y enviaba a éstos al sacrificio en forma aún más despiadada que ninguno de sus camaradas.

No podía sentir piedad hacia otros quien no la tenía para consigo mismo". ¡Pero sólo esa dureza podía romper el frente ruso en Smolensk! El rival de Von Bock, mariscal Timoshenkp, lanzaba tropas en masa contra las vanguardias alemanas y cuando eran aplastadas lanzaba otras, también sin la más mínima conmiseración por sus bajas. "Los rusos soportan grandes pérdidas con estoicismo —dice el teniente coronel Waibel— y si el primer escalón de ataque es aniquilado totalmente, el segundo y el tercero avanzan sin vacilación.

El método de combate ruso consiste en que si el ataque no tiene éxito, se repite, y si es necesario, se sigue con una rápida sucesión de ataques de infantería en masa. El ruso es resuelto y valiente y frecuentemente prefiere morir a retroceder". En esos días los soviéticos pusieron en acción una nueva arma secreta, "Eresa", o sea baterías de cohetes que hacían.llover 320 poderosos proyectiles sobre un reducido sector, en medio minuto. Su efecto sicológico y destructivo era tremendo y provocaron varias crisis en diversos sectores.

Era aquél un duelo gigantesco entre el Ejército Alemán y el Ejército Rojo, cuyas grandes masas de hombres le permitían sacrificar vidas pródigamente. La batalla de Smolensk, iniciada el 18 de julio, terminó el 7 de agosto. En 21 días de lucha las divisiones de Von Bock tendieron un cerco de cadáveres y de supervivientes alrededor del área de Smolensk y sobre el sacrificio de unos se fincó la victoria de otros. El cerco se estrechó mortíferamente y al caer Smolensk fueron capturados 310,000 prisioneros soviéticos, 3,205 tanques y 3,210 cañones. Un Cannas gigantescamente amplificado, el segundo que ocurría en la campaña de Rusia, acababa de consumarse bajo la glacial determinación de Von Bock.

El 10 de agosto el general Franz Halder anotaba en su Diario:

"Al comienzo de la guerra teníamos que vérnoslas con aproximadamente 200 divisiones enemigas; ahora ya hemos contado 360... Si aplastamos una docena de ellas, los rusos simplemente ponen en su lugar otra docena".

En las unidades soviéticas no formadas por jóvenes fanáticos ocurrieron muchas deserciones en masa. Oficiales israelitas de la NKVD tuvieron que ser distribuidos en todas las corporaciones, además de los comisarios políticos, para reprimir a los reacios. **El judío norteamericano Ben Hecht dice que en el Ejército Rojo combatieron 700,000 hebreos.**

Otro escritor judío, Salomón Resnick, refiere así la firmeza con que sus compatriotas se batieron en el ejército soviético: "Un sentimiento patriótico intenso, henchido de sinceridad y heroísmo, se apoderó de los judíos rusos, quienes se incorporaron en masa a las filas y lucharon valientemente por la patria agredida. Esta vez, contrariamente a lo que sucedía en épocas pretéritas, no defendían una patria abstracta, sino su propia tierra, su bienestar propio, su bienestar tan largamente anhelado, su dignidad conquistada a fuerza de cruentos sacrificios" ("5 Ensayos Sobre Temas Judíos", por Salomón Resnick).

El marxismo israelita se hallaba en mortal peligro y sus creadores luchaban con valeroso fervor para salvarlo.

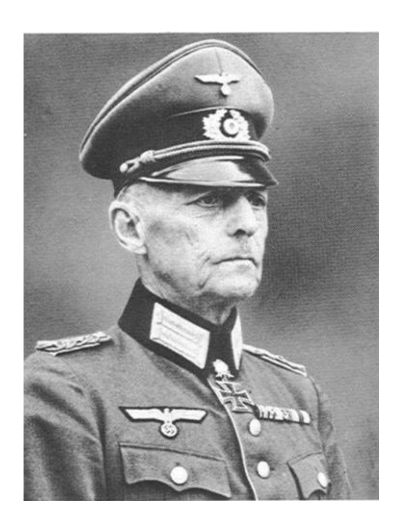
Hitler consideró que los comisarios judíos no eran combatientes legales, según la tradición de la beligerancia, pues forzaban a las tropas a violar las reglas de la guerra. Y en consecuencia expidió su llamada "Orden de los Comisarios", a fin de ejecutar en el acto a los que cayeran prisioneros. Sin embargo, la mayoría de los generales soslayaron esa orden alegando que era cruel e infructuosa.

HITLER ORDENA VIRAR HACIA EL SUR

Al terminar la "superbatalla" de Smolensk, como la llamó el Alto Mando Alemán, los alemanes quedaron firmemente situados a 300 kilómetros de Moscú. Entonces el mariscal Brauchitsch, jefe del Ejército, y el general Halder, jefe del Estado Mayor General, querían que prosiguiera inmediatamente el avance para capturar la capital soviética. Von Bock también era de la misma opinión. Pero Hitler se opuso. En vez de Moscú quería aniquilar al grupo de ejércitos del mariscal Budenny, que operaba en Ucrania, y para esto era necesario que parte de los contingentes de Von Bock fueran temporalmente transferidos del sector central al sector sur del frente-

Diversos comentaristas han dicho que esa determinación de Hitler fue un burdo error y que se perdió la oportunidad de capturar Moscú. Sin embargo, hay otros factores en contrario: aun cuando la captura de Moscú fuera en ese momento una tarea factible, era innegable que si las fuerzas de Von Bock seguían penetrando más en Rusia, todo su flanco derecho y sus líneas de abastecimiento quedarían gravemente amenazadas.

Y esto se debía particularmente a que las fuerzas del mariscal Rundstedt, del sector sur del frente, que era el que cubría el flanco derecho del sector central a cargo de Von Bock, se hallaban atascadas a las puertas de Kiev. El mariscal ruso Budenny tenía ahí cinco ejércitos, con más de 700,000 hombres, parapetados en poderosas defensas. Además, al norte de Kiev, en la región de Gomel, había otro ejército soviético de más de 100,000 soldados que también amenazaba las extendidas líneas de abastecimiento de Von Bock.



Mariscal Von Rundstedt, sector sur. Desde un principio se vio en aprietos para hacer rendir al máximo sus 600 tanques.



Mariscal Budenny. Sufrio un descalabro en Umán, pero se hizo fuerte en Kiev con su grupo de ejércitos: 700 mil hombres.

En consecuencia, Hitler se negaba a extender más esas líneas antes de resolver el problema que se había creado en el sector sur al paralizarse el avance de Von Rundstedt. Evidentemente Brautchitsch, Halder y Von Bock estaban subestimando la resistencia soviética mucho más de lo que Hitler mismo lo hacía. En todo caso, al decidir Hitler que se desviaran tropas hacia el sur para aniquilar al Grupo de Ejércitos de Budenny, estaba apegándose a un principio estratégico: "La destrucción de las fuerzas enemigas es la base de toda acción guerrera".

Además, alegaba razones económicas para la ocupación de las ricas tierras agrícolas y mineras de Ucrania.

Karl Rudolf Serd Von Rundstedt, de 66 años de edad, era el más antiguo de los generales alemanes. En sus 49 años de soldado había ganado el calificativo de "Gran Sacerdote de la Estrategia". Enemigo de la ostentación y de la publicidad no creía sino en la eficacia del trabajo realizado por cada quien.

Al iniciarse la campaña de Rusia, Hitler le confió el sector sur del frente en Ucrania, que era el tercer objetivo del Plan Barbarroja. En consecuencia, se le asignaron

menos fuerzas que al sector del centro, o sea los ejércitos 6º 11º y 17º y el 1º blindado, respectivamente al mando de los generales Von Reichenau, Von Schobert, Von Stuelpnagel y Von Kleist. Les prestaba apoyo la 4ª flota aérea del general Loehr.

La primera gran batalla librada por Von Rundstedt en Rusia se efectuó en el área de Lutsk. Fue un desproporcionado duelo de masas de tanques e infantería soviética contra tanques e infantes alemanes muy inferiores en número, pero superiores en comando y maniobra. El mariscal ruso Budenny contaba con 2,400 tanques, en tanto que el primer ejército blindado de Von Kleist, a las órdenes de Rundstedt, sólo agrupaba 600; sus efectivos se habían mermado en las campañas de Yugoslavia y Grecia, Von Rundstedt y su subordinado Von Kleist hicieron milagros de malabarismo para explotar al máximo la eficacia y maniobrabilidad de sus relativamente escasas fuerzas blindadas. Llevándolas rápidamente de uno a otro punto crítico de la batalla, se impusieron a las masas de tanques soviéticos en el área de Lutsk y obligaron a los principales contingentes de Budenny a retroceder más de 450 kilómetros, hasta Kiev.

Tres ejércitos soviéticos que operaban más al sur no pudieron retirarse con suficiente rapidez y fueron copados en la histórica plaza de Umán (teatro de encarnizada batalla entre judíos y cosacos, en 1768). Allí perdieron los bolcheviques 103,000 prisioneros, 217 tanques y 856 cañones. Sin embargo, el grueso de los contingentes de Budenny había logrado ponerse a salvo tras las fortificaciones de Kiev; y las líneas se estabilizaron.

El ala izquierda de Von Rundstedt, a cargo del sexto ejército de Von Reichenau, fue bloqueada; y el ala derecha a cargo del primer ejército blindado, de Von Kleist, rebasó a Kiev por el sur, pero carecía de fuerza para realizar un completo envolvimiento.

Ese empate fue roto cuando Hitler ordenó qué Von Bock cediera el 2º ejército motorizado de Von Weischs y el 2º Ejército blindado de Guderian. Ambos se desprendieron desde el sector central, hacia el sur, y en el área de Gomel, Von Weischs envolvió y aniquiló a un ejército soviético de cien mil hombres. El 20 de agosto hizo 78,000 prisioneros y capturó 144 tanques y 848 cañones.

Guderian, el mago de los tanques —como luego fue internacionalmente reconocido—, llevaba todo el empuje y la embriaguez de la victoria. Sus fuerzas penetraron hasta Rommy (cerca de Poltava), cuyas fortificaciones fueron capturadas por la 3ª división blindada del general Model durante una noche de combate y lluvia. Así se completó el avance relámpago de más de 500 kilómetros al sur de Smolensk.

Con ese movimiento Guderian se situó a 190 kilómetros a retaguardia de las fuerzas de Budenny y les cortó una de las dos principales rutas de escape. Simultáneamente el ala derecha de Von Rundstedt, a cargo del primer ejército panzer de Von Kleist, cruzó el anchuroso Dniéper de 3 kilómetros de cauce para completar el cerco de las fuerzas

enemigas, que desesperadamente trataban de escapar por el empalme ferroviario de Poltava. Un mortal choque se libró en esa área y un alud de fuego alemán cortó la última puerta de escape. De 362,000 casas que había en la región desaparecieron cien mil en la infernal hoguera encendida por los tanques, la artillería y la aviación.

El 14 de septiembre las divisiones blindadas de Guderian, por el norte, y de Von Kleist, por el sur, cerraron el cerco alrededor del Grupo de Ejércitos de Budenny, en el área de Kiev. Contingentes de los ejércitos rusos 21,5, 37, 26 y 38 se debatieron en la más espantosa confusión bajo fuertes embestidas desde los flancos y la retaguardia. El cerco lo formaban cinco ejércitos alemanes, o sean los blindados 1º y 2º y los de infantería 17º, 2º y 6º. Fue una batalla de aniquilamiento que trece días después culminó con la caída de la capital de Ucrania y la captura de 665,000 prisioneros. Asimismo fueron capturados o destruidos 884 tanques y 3,718 cañones, con lo cual dejaron de existir cinco ejércitos soviéticos, y dos más padecieron graves pérdidas. En total, hubo allí un millón de bajas por parte del Ejército Rojo.



General Heinz Guderian, comnadante del 2° ejército blindado. “Con soldados alemanes, decía, puedo derrotar una superioridad triple o aún quíntuple del enemigo”

Una de las más grandes operaciones de copo y aniquilamiento se había consumado. Fue la quinta de la campaña de Rusia, después de .Minsk, Smolensk, Umán y Gomel. Las fuerzas de Von Rundstedt pudieron entonces continuar su avance a través de Ucrania y destrozar el grueso de los ejércitos soviéticos 6º, 12º, 19º y 18º, a los que les capturaron 100,000 hombres en las costas del Mar de Azov, 212 tanques y 672 cañones. El camino hacia Rostov parecía ya libre. Los contingentes de Guderian y de Von Weischs se reincorporaron a las fuerzas de Von Bock en el sector central. Un ejemplo de guerra de movimientos en grande escala se había escrito en la historia de las armas. La ocupación de Ucrania por los alemanes privó a la URSS de una producción anual de 13 millones de toneladas de cereales).

Cuando el gran cerco de Kiev estaba cristalizando, **Hitler comentó en su Cuartel General:**

"La operación que se desarrolla actualmente, un cerco cuya tangente mide más de cien kilómetros, ha sido considerada como en alto grado irrealizable. He tenido que dejar sentir toda mi autoridad en la balanza para imponerla. Hago notar de paso que el origen de gran parte de nuestros éxitos se halla en los errores que hemos tenido la audacia de cometer...

Puedo decir que no dudé jamás de las cualidades del soldado alemán, como les ha ocurrido a los jefes de la Wehrmacht."

"Si tuviera 25 años menos, estaría en primera línea. Me gusta apasionadamente ser soldado... El que quiera actuar debe apoyarse sobre la fe, y la fe no se encuentra más que en el pueblo... Me gustaría no ver sufrir a nadie, no hacer mal a quien quiera que sea. Pero cuando vislumbro que la especie está en peligro, el razonamiento más frío sustituye dentro de mí al sentimiento. Ya no soy sensible sino a los sacrificios que el porvenir exija, en desquite de los que hoy titubeo en aprobar... Queremos gozar plenamente de la belleza, asirnos a ella y evitar, en la medida posible, todo lo que pueda perjudicar a nuestros semejantes. Si hoy hago un mal a los rusos, es para no darles la oportunidad de que ellos nos lo produzcan a nosotros. ¡Esta Asia! ¡Qué inquietante vivero de hombres! La seguridad de Europa sólo estará garantizada cuando hayamos hecho retroceder a Asia más allá de los Montes Urales..."

"Si hoy tuviéramos un Moltke, me eclipsaría y le dejaría la tarea a él. Por tanto, no intervengo en la actividad de mis colaboradores cuando veo que cumplen con su cometido tan bien como lo haría yo mismo". [110]

En el extremo meridional del frente Sur, el 11° ejército alemán, con su nuevo comandante Von Manstein se lanzó a la captura de la Península de Crimea. Se trataba de una batalla particularmente difícil porque el único punto de posible irrupción era el istmo de Perekop, con 7 kilómetros de anchura, y el de Ishun, con 3 poderosísimas defensas soviéticas que se extendían a una profundidad de 15 kilómetros. Todo era terreno descubierto y lo angosto de los istmos impedía intentar cualquier maniobra de envolvimiento. La ofensiva fue extraordinariamente penosa y se prolongó desde el 24 hasta el 29 de septiembre, fecha en que las sangrantes divisiones alemanas 24, 26 y 76 lograron abrir un boquete en el bastión soviético. Capturaron 10,000 prisioneros, 112 tanques y 135 cañones.

Más adelante, ya en terreno libre, los bolcheviques lograron estabilizar un nuevo frente con 16 divisiones. Las 6 divisiones del 11° ejército alemán fueron lanzadas de nuevo al ataque y el 25 de octubre se hallaban a punto de quedar exhaustas. Varios comandantes reportaron ese día que sus tropas habían llegado casi al límite de la resistencia, pero haciendo un supremo esfuerzo la ofensiva prosiguió. Dos días después el frente soviético fue roto y cristalizó una nueva victoria.-El Ejército Rojo-perdió en esa batalla 100,000 prisioneros, 25,000 muertos, más de 50,000 heridos, 160 tanques y 700 cañones.

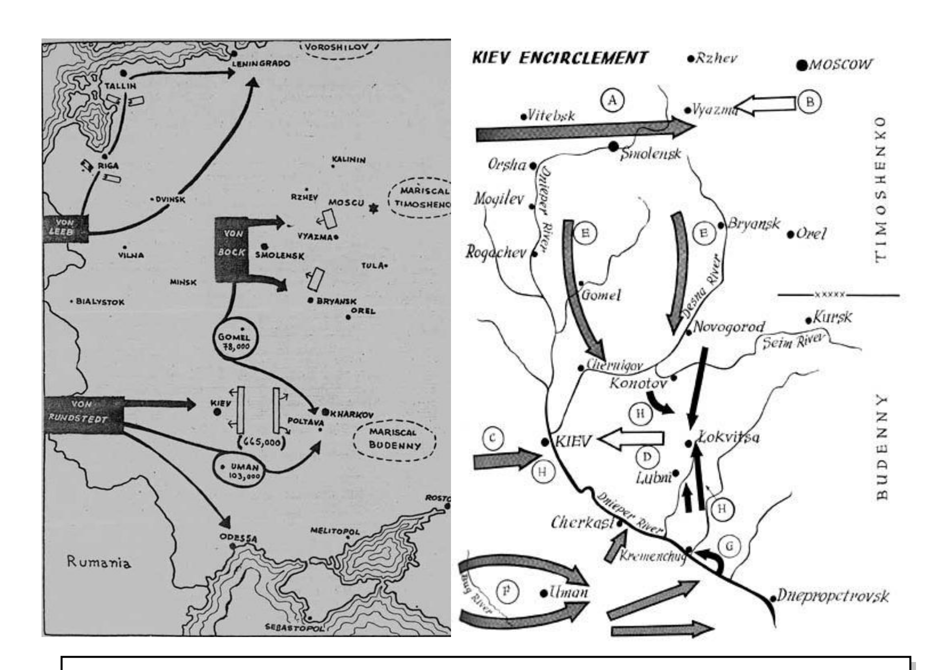
---

[110] Conversaciones Sobre la Guerra y la Paz.—Recopilaciones de Martin Bormann, Ayudante de Hitler.

El diezmado 11° ejército alemán se desbordó entonces hacia Kertsch y Sebastopol, últimos reductos bolcheviques de Crimea.

El mariscal Von Rundstedt, comandante del Grupo de Ejércitos que operaba en todo el sur de la URSS, o sea en Ucrania y Crimea, años después recordaba así la vida tras el frente: "Después de la ocupación de Ucrania hicimos todo lo posible por devolver al pueblo sus iglesias que, en su mayor parte, habían sido profanadas y convertidas en 'museos ateos'. Los habitantes se apresuraron a volver a llevar los iconos y ornamentos sagrados que habían mantenido escondidos y a celebrar de nuevo el servicio divino. Por esa época yo acostumbraba frecuentar una iglesia de Poltava en la cual, en 1709, Pedro el Grande celebró un Te Deum después de su victoria sobre Carlos XII de Suecia.

"Tenía la costumbre de ir siempre sin armas... Nadie rne molestó jamás, y la población de Ucrania nos llevaba a los militares dentro de su corazón. Apenas había guerrilleros en mi zona, por aquel entonces, y los ucranianos nos consideraban como á sus libertadores".



Von Rundstedt realizó el envolvimiento de más de 100.000 soviéticos en Umán, pero quedo inmovilizado ante Kiev. Fuerzas de Von Bock acudieron en su auxilio y consumaron el envolvimiento de Gomel y el magno cerco de Kiev, 665.000 prisioneros.

Entre el 24 y el 27 de junio; cuando los alemanes se acercaban a la ciudad de Lwow, los comisarios judíos ordenaron ejecutar a tres mil ucranianos que tenían presos por oponerse al bolchevismo. Al llegar los alemanes, hubo un repentino levantamiento de civiles ucranianos que en venganza por tales ejecuciones se dedicaron a matar judíos.[111]

ORGIA DE SANGRE EN LENINGRADO (FRENTE NORTE)

En esos días la moral de los soviéticos descendió vertiginosamente y el régimen trató de apuntalarla mediante fanáticos comisarios rusos y judíos que en todos los escalones del mando imponían la más ciega obediencia.

El general español Valentín González se hallaba entonces en Rusia y refiere que al ser perforado el frente soviético "la sorpresa y la desilusión fueron enormes en el pueblo. Nadie tuvo la osadía de decir nada, pero las caras y los ojos hablaban un lenguaje muy elocuente". Para atraerse al pueblo el régimen arrojó por la borda sus patrañas de internacionalismo y recurrió a los estímulos patrióticos e incluso evocó los viejos himnos zaristas, resucitó los antiguos distintivos y hasta prometió restablecer la pequeña propiedad agrícola. El canto de "La Internacional" fue substituido por un himno nacional. Eran días de aflictivo apremio y el régimen fingía concesiones para granjearse la voluntad de los muchos reacios al comunismo.

Mientras tanto la hornaza de la guerra devoraba hombres y armas en un frente sin paralelo de 2,500 kilómetros.

En el sector norte del frente la meta era Leningrado. El Plan Barbarroja de Hitler disponía que ésa era la primera meta de la campaña, y Moscú la segunda. Sin embargo, en la práctica no estaba ocurriendo así. El Estado Mayor General había concentrado más fuerzas en el sector central y daba preferencia a la captura de Moscú. Al sector norte, encomendado al mariscal Ritter Von Léeb, se le asignaron los ejércitos regulares 16º y 18º y el 4º blindado, respectivamente al mando de los generales Busch, Von Küchler y Hoepner. En total, 30 divisiones, o sea 450,000 combatientes. Tenían el apoyo de la primera flota aérea del general Koller.

El viejo mariscal Rundstedt opinaba que en el sector norte debería acentuarse la presión y que la captura de Leningrado era correctamente señalada por Hitler como el primer objetivo de la campaña. Con la captura de Leningrado y el enlace con los finlandeses, prácticamente se lograría el dominio absoluto del sector norte del frente, de tal

---

[111] Muchos detalles sobre esos terribles sucesos quedaron de manifiesto en septiembre de 1960 al culminar una investigación iniciada en Alemania por la Asociación de Víctimas del Nazismo.

manera que entonces los contingentes del sector norte y del sector central, podían concentrarse en un movimiento envolvente hacia Moscú, que era el segundo objetivo.

El general Guderian también opinaba que esa era el mejor plan, supuesto que aseguraría "para siempre el flanco izquierdo de la totalidad de las fuerzas de combate alemanas reunidas en Rusia". Pero el general Von Brauchitsch, comandante del Ejército, y el general Franz Halder, jefe del Estado Mayor General, no tomaban muy en serio el Plan Barbarroja "del cabo" Hitler. Esto provocó interferencias en el Alto Mando que llegaron a hacerse sentir en el frente, a través de órdenes contradictorias.

El grupo de Ejércitos de Von Leeb (dos ejércitos regulares y uno blindado) se abrió paso por la Rusia noroccidental, arrebató a los soviéticos los Estados bálticos de Lituania, Letonia y Estonia, en cincuenta» días de lucha aniquiló gran parte de las tropas de Voroshilov y arrolló a otras en un avance de 900 kilómetros, hasta situarse en las goteras de Leningrado.



Mariscal Von Leeb, aristócrata. Celoso por la intervención de Hitler. 900 kilómetros de avance hasta las goteras de Leningrado, pero “no tenia su corazón puesto en esto” y acabó por renunciar.



Mariscal Voroshilov. Sé fortifico en Leningrado. Más de medio millón de bajas. Obró con implacable frialdad y ordenó sostener la plaza aunque perecierán centenares de miles de civiles.

Fue una larga marcha combatiendo contra grandes contingentes soviéticos y abriéndose paso a través de campos sembrados de minas. En pequeños sectores había hasta 1,500 minas de madera, no detectables, de tal manera que los zapadores alemanes

sufrían muchas bajas para abrir estrechos caminos, señalados con rayas blancas, por los que luego avanzaban la infantería y los tanques.

En una vasta zona al poniente de Leningrado, poderosos contingentes bolcheviques se hicieron fuertes en la costa y recibieron el apoyo de una cortina de fuego que la flota soviética del Báltico tendió sobre ellos desde el mar. En esta batalla los Stukas alemanes desempeñaron un papel decisivo al lanzarse sobre los barcos. El fuego antiaéreo era particularmente violento —más de mil cañones en cien kilómetros cuadrados— y una nube de granadas cubría el espacio. No sin grandes bajas la Luftwaffe logró al fin hundir los acorazados "Marat" y "Revolución de Octubre", así como varios cruceros y destructores. La infantería alemana pudo entonces arrollar al adversario. En un período de dos meses las tropas de Von Leeb hicieron 216,000 prisioneros.

Del 10 de agosto al 8 de septiembre el 4º ejército blindado del general Hoeppner, que era la punta de lanza de Von Leeb, libró una encarnizada batalla para perforar las fortificaciones al sur y sureste de Leningrado y cercar la plaza. Voroshilov movilizó a toda la población civil para evitar que la ciudad cayera.

Dos factores se conjugaron entonces para salvar a la antigua metrópoli: por una parte Hitler toleró las modificaciones que a su Plan Barbarroja habían hecho los general Von Brauchitsch y Halder; por otra parte, el mando ruso obró con implacable frialdad y decidió sostener la plaza aunque perecieran centenares de millares de civiles. Es de justicia reconocer que la fanática defensa de Leningrado constituye un extraordinario ejemplo de sacrificio que quizá sólo el pueblo soviético —endurecido-por siglos de sufrimiento y privaciones— es capaz de realizar.

Oficialmente nunca se revelaron las bajas soviéticas en Leningrado, pero diversos conocedores de los asuntos rusos —entre ellos el periodista norteamericano William L. White— coinciden en que los cálculos varían entre medio millón y millón y medio de muertos.

El capitán ruso doctor Dimitri Constantinov refiere así el estado psicológico que imperaba en Leningrado al iniciarse la guerra germanosoviética:[112]

"¿Obtendrían con la guerra su libertad los 20 millones de seres que se consumían en los campos de concentración soviéticos? ¿No señalaría este día el principio del renacimiento de Rusia? Me imaginé a mi patria de nuevo libre y nacional; otra vez Rusia y no la URSS. ¿Sería ésta una guerra de liberación o de conquista? Si el enemigo venía en son de conquista y sin otro propósito que avasallar nuestra patria, había que defenderse por todos los medios, relegando para más tarde el arreglo de cuentas con los amos del

[112] Yo combatí en el Ejército Rojo.—Dr. Dimitri Constantinov.

Soviet. Así pensaba la gran mayoría del pueblo". Agrega que cuando los alemanes llegaron a orillas de Leningrado, masas de milicianos rusos sacados de los talleres y las fábricas fueron lanzadas a detenerlos. "Aquellos desdichados perecieron ametrallados y aplastados por los tanques alemanes; muchos se rindieron al enemigo y el sobrante fue muy pronto disuelto y distribuido en las unidades regulares del ejército rojo. El bluff de la Milicia Nacional costó centenares de miles de vidas".

Los bombardeos aéreos principiaron el 7 de septiembre y fueron destruidos los "Depósitos de Bodeff", donde se hallaban almacenados los víveres. "Aumentaban los enfermos y hospitalizados —dice el Dr. Constantinov—; mas a nadie se le ocurrió dar de baja a aquellos hombres... Nunca pude comprender, ni lo comprendo hoy, por qué el ejército alemán no entró en Leningrado, pues la ciudad hubiera podido ser ocupada sin disparar un tiro. En la línea de fuego que en algunos de sus sectores coincidía con la periferia de la ciudad, combatían los desmoralizados restos de un ejército en retirada.

"La ración era de 125 gramos de pan por persona y por día. Ya en el mes de noviembre comenzaron a venderse chuletas de carne humana. La ciudad padecía hambre en proporciones incomprensibles para quienes no han pasado por idéntico trance. En la calle se veía gente de cara amoratada por falta de nutrición. La temperatura era de 25 grados bajo cero... Era suficiente con que rodara por tierra un animal para que de todas partes acudiera corriendo la gente, ávida de hacer literalmente pedazos de la pobre bestia". Refiriéndose a las iniciales esperanzas de que la invasión de Rusia produjera una favorable modificación de la tiranía bolchevique, el doctor Constantinov dice: "Ese estado de ánimo no era solamente el mío, sino el de casi todos al estallar la guerra. Nadie experimentaba odio por los alemanes. Al contrario, la actitud hacia ellos habría podido concretarse en la siguiente reflexión:'en cualquiera de los casos, peores que éstos no han de ser...

Con todo, la dominación comunista de tantos años producía sus efectos; aunque a desgano, los hombres marchaban al frente y se hacían matar, acallando por temor cualquier manifestación de descontento o protesta. Aquella dominación y el hábito de una obediencia mecánica y ciega, como si se tratara de fieras domesticadas, fue siempre y seguirá siendo un factor consustancial del ejército rojo, particularidad que no deben olvidar quienes deban entrar en contacto con él". Afirma Constantinov que los prisioneros y la población rusa eran tratados bien por las tropas alemanas del frente, pero la cosa cambiaba fundamentalmente cuando pasaban al control de las autoridades alemanas de ocupación. "En mala hora —comenta— el régimen de Hitler no quiso aceptar al pueblo ruso como aliado suyo en la guerra contra la URSS y, en lugar de buscar dicha colaboración, optó por la Ostopolitik, de Rosemberg; con dicha actitud se declararon los alemanes enemigos de toda la población de la URSS...

"Si los alemanes, una vez posesionados de parte del territorio ruso, hubiesen constituido de inmediato un gobierno nacional ruso y echado mano de los prisioneros para organizar un ejército libertador, es muy posible que sus tropas habrían sido recibidas con

los brazos abiertos...[113] El ejército libertador ruso hubiera crecido como una bola de nieve, al convertirse el conflicto internacional en guerra civil y la lucha habría terminado con un triunfo poco menos que sin la intervención del ejército alemán. El país entero hubiese estallado como un barril de pólvora. Hacia fines de 1941 cesaron las rendiciones en masa, disminuyó también el número de los que se pasaban al enemigo individualmente. Teniendo en su favor todas las probabilidades de ganar, Alemania las perdió .por su falta de sentido político".

En efecto, en los altos círculos alemanes, y particularmente en Hitler, privaba la idea de que el bolchevismo y el pueblo ruso "se hallaban tan mezclados que no era posible tratar separadamente con este último. También se creía que una guerra contra la URSS sólo podía decidirse con medios militares, sin aprovechar para nada los recursos políticos. No hubo, en este punto, la menor flexibilidad para tratar de aprovechar el profundo descontento de grandes masas rusas contra el régimen bolchevique.

En Estonia, Letonia y Lituania la población aclamó a los alemanes y muchos hombres de edad militar se ofrecieron a combatir contra el Ejército Rojo, pero su ofrecimiento no fue aceptado. Al principio ni siquiera se les aprovechó en funciones de policía. El general ruso Wlassov, capturado por los alemanes, se ofreció a formar un "ejército de liberación" con voluntarios rusos. Hitler tardó dos años en aceptar ese ofrecimiento, con recelo y limitaciones, pero ya entonces las circunstancias favorables habían cambiado.

El diplomático alemán Peter Kleist refiere que en muchos lugares de la URSS las tropas alemanas fueron entusiastamente recibidas. "La posibilidad de ganar para nuestra causa a los pueblos soviéticos —dice en su libro 'Entre Hitler y Stalin'— estaba tan cercana y era tan positiva y convincente, que en modo alguno podía ser pasada por alto y arrumbada a un lado". Sin embargo, este error se cometió.

Los ucranianos de Lemberg quisieron unirse al ejército alemán en su lucha contra el bolchevismo, pero no se les aceptó como aliados y se les envió a un campo de concentración. Coincidiendo con todo lo anterior, el historiador militar norteamericano teniente coronel Lloyd M. Marr, instructor de la Escuela de Comando y Estado Mayor (EE.UU.), habla de la inicial buena disposición del pueblo ruso hacia las tropas alemanas.

"Los habitantes locales —dice en La Seguridad de la Zona de Retaguardia— por lo general cooperaban con los alemanes y los recibieron como sus libertadores, deseando con

---

[113] En el siglo pasado el estratega alemán Clausewitz concebía procedimientos muy parecidos para combatir *a* Rusia.

fervor volver a sus actividades normales y pacíficas. Esta actitud se demostró en distintas formas... Se informó en diferentes ocasiones que divisiones de combate, que por una u otra razón permanecieron en una región .por algún tiempo, lograron con gran éxito la pacificación de la zona bajo su control. Se restablecieron muchas libertades; se reabrieron todas las iglesias, y las tropas alemanas y los habitantes locales se reunían en reverencia común. Las noticias se propagaron Tapidamente por toda la zona y, desde, lejos, los padres rusos traían sus niños para bautizarlos en la iglesia reabierta".

Añade el teniente coronel Marr que cuando las zonas conquistadas por las tropas pasaron al dominio de las autoridades- alemanes de ocupación, el control administrativo fue tan rígido y tan severas las penas a los infractores que "los elementos sinceros de la población que habían demostrado su buena voluntad de cooperar, totalmente, estaban ahora amargamente decepcionados".

El Teniente Coronel F. O. Miksche ("Revista de.la Defensa Nacional", París, diciembre de 1952) afirma que "no es un secreto que en los países balcánicos, en la Ucrania y en muchas otras regiones, las tropas alemanas fueron aclamadas como libertadoras", aunque luego ese sentimiento fue modificándose debido a la dureza de la ocupación.

Acerca de esa buena acogida de gran parte del pueblo ruso a las fuerzas alemanas, da también testimonio el general Guderian. "En Ucrania y en Rusia Blanca —dice— nuestros soldados fueron acogidos, con los brazos abiertos". Otros muchos comandantes rindieron informes similares y añadieron que el odio a los judíos marxistas era palpable en muchas poblaciones rusas. Esta coyuntura de entendimiento germanorruso no fue aprovechada debido a la dureza de las autoridades alemanas de ocupación. Al parecer esto se debió a varios factores: primero, a que Hitler no quería contemporizaciones con Rusia; segundo, a que se negaba a hacer promesas de benignidad que no estuviera dispuesto a cumplir después de la victoria; tercero, a que el comunismo organizó millares de saboteadores a retaguardia de las líneas alemanas y era muy difícil hacer distingos entre la población pacífica y los saboteadores emboscados.

Stalin proclamó que la guerra no era únicamente entre dos ejércitos, sino al mismo tiempo una guerra de todo el pueblo soviético contra las tropas alemanas. Cualquier civil ruso que mantuviese su condición de civil, podía ser ejecutado por sus propios conciudadanos como un traidor. Incluso el mando soviético formó "batallones de exterminio" que operaban detrás de las líneas alemanas para matar a rusos que no combatían, para mantener un estado de anarquía y para incitar rebeliones. Algunos de estos grupos operaban con traje de civil y otros con uniforme alemán. En consecuencia, las zonas que el ejército alemán iba ocupando, quedaron sujetas a un durísimo régimen de emergencia y el pueblo ruso vio que se encontraba entre la espada y la pared. De un lado el terrorismo bolchevique que lo empujaba a defender un régimen de opresión; y del otro, un invasor implacable.

Esa disyuntiva ayudó en Leningrado a conservar la moral de los defensores. La temperatura descendió hasta 30 grados bajo cero y "en las fábricas los obreros comían grasa de los cañones. Muchas familias enterraban a sus muertos en su casa, para seguir usando sus tarjetas de racionamiento".[114]

Constantinov dice que "el vapor expirado posábase en las gorras, en los cabellos y en las pestañas y las cejas, en forma de blanca escarcha, que muy luego se transformaba en trocitos de hielo. En Leningrado alcanzaba la mortandad proporciones aterradoras; ya no era posible dar sepultura a los cadáveres, que se amontonaban como leña en las calles".



Un oficial alemán destruye una ametralladora soviética. Varios civiles rusos presencian la escena.

Contra lo que entonces parecía, los alemanes no hicieron un esfuerzo final por capturar Leningrado, que ya tenían ercado. Después de seis semanas de forcejeo con casi todos los generales del Alto Mando, Hitler accedió a que su Plan Barbarroja fuera modificado. Eso constituyó una infortunada decisión, según se puso de manifiesto más

[114] Mi Informe Sobre los Rusos.—William L. White, periodista amencano.

tarde. La intuición de Hitler había estado más cerca de la realidad, pero se dejó desviar por la opinión de generales de sólida preparación académica como Halder, Brauchitsch, Von Kluge, Von Bock y Guderian.

A esto se agregaba que el comandante del sector norte, mariscal Von Leeb, no tenía mucho entusiasmo en la empresa y había desaprovechado algunas oportunidades de penetrar a Leningrado mediante golpes de sorpresa. Rectificado, pues, el Plan Barbarroja, el 4º ejército blindado de Hoeppner fue retirado del sector norte y enviado al sector central a reforzar la embestida de Von Bock hacia Moscú. Numerosas escuadrillas aéreas del general Keller también fueron transferidas. Con la llegada del invierno y la congelación del Lago Ladoga, los soviéticos pudieron llevar algunos víveres y refuerzos a través del hielo. La situación de Leningrado mejoró ligeramente, pero el acoso iba a persistir todavía durante 17 meses.

LA DUREZA DEL SOLDADO RUSO

En los tres primeros meses de la campaña en Rusia la extraordinaria fuerza de choque del soldado alemán arrolló al Ejército Rojo y penetró un promedio de 750 kilómetros en un sector gigantesco de 1,500. El total del frente de operaciones cubría 2,500 kilómetros. Era una lucha sin paralelo en la historia. Se extendía desde la tundra, sobre el Círculo Polar Ártico (zona del sol de media noche, sin caminos y casi sin vegetación), hasta las costas calurosas del Mar Negro, en el sur.

La invasión napoleónica se había desarrollado en un estrecho frente de 250 kilómetros y el número de contendientes era aproximadamente de 700,000 hombres, en tanto que el frente germanorruso de 1941 era de 2,500 kilómetros y en la lucha participaban cerca de nueve millones de soldados. Además, en 1812 el ejército ruso se replegó hasta las cercanías de Moscú casi sin combatir, en tanto que los ejércitos de Stalin lucharon encarnizadamente por cada centímetro de suelo.

Las 145 divisiones de la ofensiva alemana se desangraron copiosamente. Pero la sangría de las 360[115] divisiones soviéticas lanzadas contra la invasión era algo inconcebible. El soldado ruso combatía con asombrosa determinación, aunque no con igual destreza que sus atacantes. En lo físico y en lo moral era extraordinariamente duro.

Cuando el grupo de ejércitos de Von Bock (sector central) cedió parte de sus contingentes para la batalla de Kiev (sector sur), sus debilitadas fuerzas cavaron trincheras y durante agosto y septiembre hicieron frente a incesantes y cruentos contraataques del

[115] Aproximadamente 15,000 hombres por división.

mariscal ruso Timoshenko. El oficial alemán Otto Skorzeny se hallaba en ese frente y da el siguiente testimonio ("El Soldado Ruso"):

"Sin reparar en los destrozos causados por la metralla penetraban continuamente más compañías, como empujadas por una fuerza invisible, en la zona prácticamente infranqueable. Nuestros ojos, con el auxilio de los prismáticos, se resistían a contemplar escenas tan espantosas... Este cuadro horrible nos hizo tal impresión que sólo con la ayuda del vodka nos pudimos sobreponer a ella. Aquello no era luchar; era, simplemente, una matanza. Sin culpa por nuestra parte, porque el enemigo atacaba ciegamente...

El ruso, fatalista, jamás considera importante su personalidad. Carece completamente de autocrítica y de compasión para consigo mismo. Los reveses que sufre los acepta como destino natural, y en esta forma los sobrelleva más fácilmente". En muchas ocasiones, dice Skorzeny, los prisioneros rusos utilizados como enterradores arrojaban con los muertos a sus propios camaradas heridos, y era necesario que los vigilantes alemanes intervinieran para salvar a esos desventurados.

"En el aspecto físico del soldado ruso —añade— tropezamos igualmente con muchos fenómenos inexplicables e incomprensibles para el mundo occidental. ¿Qué explicación hay para la casi sobrehumana fortaleza y resistencia del hombre ruso? Aunque parezca paradójico, el soldado ruso saca la fuerza para su disposición de combatiente, de su condición profunda y casi mística... En cuatro años de lucha dura y terrible en Rusia supimos los alemanes de lo que son capaces los rusos en virtud de esta tendencia mística. En julio de 1941 alcanzó mi división la localidad de Nelie, al sureste de Smolensk. Ahí aparecieron los tanques rusos T-34 (con coraza de 7 centímetros).

Sus ocupantes jamás se rendían aunque quedaran aislados. El soldado ruso luchaba dentro de las líneas enemigas, sin pensar en la posibilidad de retirarse. Cuando el tanque en llamas lo obligaba a salir de él, seguía luchando con pistola-ametralladora y bombas de mano hasta su inevitable fin".

Asimismo hace notar Slcorzeny que el ruso no sólo combate fieramente en masa, sino también aislado, y la muerte no le causa ningún horror; casi está exento de individualismo y ante su fin personal confía en el porvenir de todos. Su vida ha sido tan dura bajo los zares y bajo el bolchevismo, que la muerte es vista en muchos casos como una liberación.

"En Gshatsk, sobre la autopista Smolensk-Moscú, dos hombres viejos y tres mujeres fueron heridos por una bomba- soviética. Sus compañeros del pueblo —sigue diciendo Skorzeny— sé echaron sobre ellos después del primer susto, y nosotros creíamos que querían recoger a los heridos. Sin embargo, los despojaron de sus chaquetas de lana, grises y sucias; les quitaron las bofas de fieltro, casi rotas, y, se alejaron con su botín. Nadie pensó en ayudar a los heridos, y tampoco se oyó ninguna queja por parte de éstos.

"En el último pueblo que tuvimos que tomar para cerrar la gran bolsa de Kiev, nuestra división halló un hospital ruso. Vimos cómo uno de los soldados rusos, al que acababan de amputar los dos brazos desde los hombros, se dejó ayudar para levantarse de su lecho de paja. Después, él solo salió tambaleándose un poco, para utilizar una letrina que había al lado del edificio, y todos los médicos y enfermeras lo encontraban muy natural. Sólo nosotros nos asombramos.

"En febrero de 1945, en la cabeza de puente de Shwedt, sobre el Oder, vi cerca de uno de mis puestos de mando de batallón a una brigada rusa prisionera. En un sótano; de pie, apoyado en un rincón, se hallaba un soldado ruso. Le dirigi por medio del intérprete algunas preguntas. Entonces noté que su guerrera estaba roja de sangre y un reconocimiento demostró que estaba gravemente herido. Un tiro le había atravesado el pecho muy cerca del corazón. Sin embargo, este hombre se encontraba de pie y quizá hubiera seguido así".

El mismo oficial alemán relata que el soldado ruso realiza marchas increíbles; es capaz de dormir con la ropa mojada y empuja carros de municiones kilómetros y kilómetros.

"También su estómago —añade— aguanta lo inaguantable. Yo mismo he visto a prisioneros soviéticos arrancando y devorándolos crudos, trozos de carne de los cadáveres de caballos, caídos hacía ya tiempo. Asimismo pueden alimentarse durante muchos días de nabos crudos, sin enfermar de disentería. Un día hasta llegamos a conocer de un caso comprobado de canibalismo

El general Dittmar refrenda esa rudeza del combatiente ruso y dice: **"Yo pondría en primer lugar lo que podría llamar lo desalmado de las tropas; esto era más que fatalismo".** Y el general Blumentritt agrega: **"Los comandantes rusos pueden exigir de sus tropas cosas increíbles en todos sentidos y no hay murmuraciones ni quejas".** Las mujeres rusas fueron utilizadas en las fábricas, en él servicio de abastecimiento, en los hospitales e incluso como soldados de línea y como tanguistas. El general alemán Menteuffel dice que eran **"bravas, recias y fanáticas".** Ya muy avanzada la campaña de Rusia, después de las gigantescas batallas de Smolensk y Kiev, Hitler reveló en su Cuartel General:

"Me hizo falta una gran fuerza de espíritu para tomar la decisión de atacar al bolchevismo. Debía prever que Stalin atacaría el año de 1941. Había pues que ponerse en marcha cuanto antes... He querido contar .incluso con él peligro de que quedaran aún en las filas de la Wehrmacht algunos elementos contaminados por el comunismo. Si los había supongo que aquellos que han podido ver lo que pasa en Rusia, estarán ya curados... Cuando el ataque aéreo sobre París, nos limitamos a actuar sobré los aeródromos, para preservar a una ciudad de glorioso pasado.

Es cierto, tomándolo en conjunto, que los, franceses se conducen de un modo feo, pero están sin embargo cerca de nosotros y me hubiera hecho daño tener que; atacar una ciudad como Lyon con su catedral... El 22 de junio (cuando la invasión de Rusia) una puerta se abrió ante nosotros y no sabíamos lo que había detrás. Podíamos temer la guerra de gases, la guerra bacteriológica. Esta incertidumbre que pesaba sobre nosotros me estrechaba la garganta. Estábamos allí, frente a seres que nos eran completamente desconocidos. Todo lo que se parece a la civilización, los bolcheviques lo han suprimido, y no sentiré la menor emoción si arraso Kiev, Moscú, o San Petersburgo". **(Conversaciones sobre la Guerra y la Paz).**

Las terribles bajas sufridas por el ejército rojo en los primeros meses de la lucha no fueron estériles porque también ocasionaron bajas a los atacantes alemanes, si bien no tan desproporcionadas, y porque dieron tiempo a la URSS para aprovechar la enorme corriente de armamento que le enviaron sus aliados. Sin embargo, el precio de sangre que el soldado ruso pagó por ganar tiempo fue tan extraordinario y lo soportó con tal resignación que seguramente ningún otro ejército del mundo podría haber hecho lo mismo.

Roosevelt y Churchill se hallaban al tanto de las enormes bajas del ejército rojo y temían su colapso. Desde que se iniciaron las operaciones en Rusia Mr. Churchill puso incondicionalmente todos los recursos del Imperio Británico al servicio de la URSS, y Roosevelt hizo lo propio a pesar de que Estados Unidos no se hallaba en guerra. Es más, Roosevelt envió inmediatamente a Moscú a su consejero Harry Hopkins (discípulo del judío Dr. Steiner), para que Stalin le dijera qué era lo que más necesitaba.

Y detrás de Hopkins se inició ininterrumpido envío de víveres, maquinaria y armamento. En esta forma el ejército rojo iba a recibir de Roosevelt un total de 427,000 camiones, 5,000 carros blindados, 7,000 tanques, 5,000 tractores de artillería, 2,000 talleres autopropulsados, 14,000 aviones, 2,000 locomotoras, 11,000 vagones de ferrocarril, 500,000 teléfonos de campaña, 2.670,000 toneladas de productos petrolíferos, 4.478,000 toneladas de alimentos, seis refinerías de petróleo completas, una enorme fábrica de llantas, grandes cantidades de armas portátiles, medicinas, materias primas, repuestos, máquinas, tornos y otras, herramientas en gran cantidad. Y de Churchill, no tardó Stalin en comenzar a recibir parte de un total de 5,031 tanques, 6,800 aviones, 4,600 armas antitanque y 150 millones de proyectiles.

Es evidente que sin esta gigantesca ayuda directa el ejército rojo habría sucumbido, pese a su indiscutible superioridad numérica sobre el ejército alemán.

Además de esos envíos de material bélico, la URSS disfrutó de la ventaja de que 63 divisiones alemanas (cerca de un millón de soldados) se encontraban inmovilizados fuera del frente ruso debido a la política pro soviética de Roosevelt y Churchill. Con esas 63 divisiones Alemania guarnecía la Europa occidental y los Balcanes.

LA QUE PARECÍA SER LA ÚLTIMA BATALLA

Una vez concluida la batalla de Kiev, el 2º ejército blindado de Guderian y el 2º motorizado de Von Weichs se reincorporaron a fines de septiembre a las fuerzas mermadas de Von Bock en el sector central. Desde principios de agosto la infantería de Von Bock luchaba a duras penas para sostenerse en sus improvisadas trincheras al oriente de Smolensk y rechazar los crecientes contraataques de una segunda ola de reservas soviéticas. Todo un nuevo y poderoso grupo de ejércitos —el tercero que se confiaba a Timoshenko— iba concentrándose amenazadoramente a 300 kilómetros al suroeste de Moscú. El gigante bolchevique aún no perdía la cabeza, mas parecía que esos recursos, aunque formidables y de primer orden, eran ya el fondo de su arsenal.

Von Bock se hallaba impaciente por reanudar la ofensiva sobre la capital soviética. "Insistía más que Hitler arguyendo que ambos lados se encontraban exhaustos y que sólo la superior fuerza de voluntad decidiría la lucha", según refiere el general Blumentritt. Los mariscales Von Rundstedt y Von Leeb no compartían ese punto de vista. Sin embargo, había muchas probabilidades de que Von Bock estuviera en |o justo porque más de 200 divisiones soviéticas habían sido ya totalmente puestas fuera de combate por las 145 divisiones alemanas; otras 100 divisiones rusas se hallaban gravemente diezmadas y algunas de ellas hasta en franco proceso de disolución.

El Estado Mayor General Alemán había calculado antes de la invasión que Rusia no dispondría en 1941 de más de 300 divisiones. En agosto fue evidente que esa cantidad era errónea, pues 360 habían sido identificadas ya. Pero aun así —con 360 divisiones enemigas— la victoria alemana se hallaba dentro de lo posible.

El mariscal ruso Timoshenko había perdido gran parte de su grupo de ejércitos en las batallas gemelas de Bialystok y Minsk; reforzado con una primera ola de reservas y aprovechando la experiencia adquirida, dio en Smolensk una encarnizada pelea, aunque al final fue nuevamente derrotado. La calma que luego hubo en ese sector le permitió recibir y organizar una segunda ola de reservas, o sea ocho ejércitos con 70 divisiones, cuyas bases se hallaban cerca de Moscú. Era ése el contingente más poderoso de todo el frente ruso y abundaban los indicios de que se trataba de la última reserva (movilizada y armada) del ejército rojo.

En ese momento se abrían dos caminos: o la meta numero uno era la captura de Leningrado, conforme al Plan Barbarroja de Hitler, o bien, debería ser la captura de Moscú, como lo querían Von Bock (comandante del Grupo de Ejércitos del centro), Von Brauchitsch (comandante del Ejército) y Halder (Jefe del Estado Mayor).

Según el Plan Barbarroja, los ejércitos blindados 3º y 2º, de Hoth y Guderian, deberían capturar Smolensk y a continuación ser transferidos al sector norte para ocupar Leningrado. Y luego, eliminado ya el frente norte, concentrar todas las fuerzas del norte y

del centro para flanquear y capturar Moscú, que era la meta número dos. Guderian dice que "hubiera sido el mejor plan, pero desgraciadamente nunca volví a oír hablar de él".

La captura de Leningrado hubiera aligerado enormemente el abastecimiento de las tropas alemanas y permitido una mayor concentración hacia Moscú.

Desde un principio Von Brauchitsch y Halder se habían opuesto a ese plan de Hitler. A fines de septiembre insistieron en que Moscú debería ser la meta número uno, y al parecer lo persuadieron, pues no sólo no se reforzó el asedio de Leningrado, sino que se retiró de sus alrededores al 4º ejército blindado, para la ofensiva hacia Moscú. En el Alto Mando Alemán privó entonces la creencia de que una nueva batalla de cerco y aniquilamiento que eliminara a las 70 divisiones situadas frente a Moscú, sería la derrota definitiva de la URSS.

Se hicieron febriles preparativos a fin de trasladar a través de 800 kilómetros la enorme masa de abastecimiento para esa nueva batalla que parecía ser la última, y el 2 de octubre se dio la orden que puso otra vez en marcha al sector central del frente, en una extensión de 600 kilómetros.

"Mis camaradas —dijo Hitler a sus tropas en una proclama de esa fecha—, habréis reconocido dos cosas: Primero, que este enemigo se había pertrechado militarmente para un ataque en medida tan inmensa, que aun nuestras peores aprensiones se vieron sobre pujadas; segundo, ¡que Dios se apiadara de nuestro pueblo y de todo el mundo europeo si este enemigo hubiese lanzado sus decenas de miles de tanques contra nosotros! Hubiera sido la perdición de toda Europa. Ahora, mis camaradas, habéis visto personalmente, con vuestros propios ojos, ese "paraíso de obreros y campesinos". En ese país que en razón de su extensión y su feracidad podría alimentar al mundo entero, impera una pobreza inconcebible para nosotros los alemanes. Este es el resultado de 25 años de dominación judaica, ya que el bolchevismo es básicamente una variante del capitalismo, pues los dirigentes son, en ambos casos, los mismos: judíos y sólo judíos.

"Habéis tomado más de 2.400,000 prisioneros, destruido o tomado más de 17,500 tanques, más de 21,600 cañones; derribado o destruido en tierra 14,200 aeroplanos. ¡El mundo jamás vio nada semejante! El territorio que las tropas alemanas y aliadas han ocupado abarca una superficie más de dos veces que la del Reich alemán en 1933… (La superficie ocupada de Rusia equivalía a más de la mitad de México).

"Gigantesca es asimismo la labor que se ha realizado detrás de nuestro inmenso frente de combate. Se han construido casi 2,000 puentes y reactivado 25,500 kilómetros de vías férreas (tres mil kilómetros más que toda la red ferroviaria de México). Otros. 15,000 kilómetros de líneas ferroviarias fueron adaptados a la trocha normal europea.

"En esos tres meses y medio, mis soldados, se han sentado las bases para el último y.gigantesco esfuerzo destinado a aplastar al enemigo antes de que sobrevenga el invierno...

Comienza hoy la última gran batalla decisiva de este año. Será un golpe aniquilador para este enemigo.

"De esta manera libraremos al Reich alemán y a toda Europa de un peligro como jamás se cernió otro igual sobre el Continente desde los tiempos de los hunos, y más tarde, de las tribus mongoles. El pueblo alemán, por lo tanto, estará en las próximas semanas más que nunca a vuestro lado... Reteniendo el aliento, la Patria toda os acompañará con sus bendiciones en los graves días por venir". En la creencia de que las últimas reservas del ejército rojo se hallaban en capilla ante la lucha que estruendosamente se libraba a 380 kilómetros de Moscú, y dada la evidencia de que la maniobra para coparlas progresaba firmemente Hitler anunció el 3 de octubre:

"Esto puedo decirlo hoy, lo digo hoy solamente porque estoy en condiciones de afirmar que este enemigo ha sido aplastado-y que jamas se recobrará... Nadie tuvo jamás idea ni siquiera aproximada del poderío ruso; hubiera sido otra invasión mongólica de Gengis Khan". Y rindiendo un homenaje a la Infantería Alemana que había soportado la lucha más extraordinaria contra oleadas sucesivas de reservas al parecer inagotables, Hitler agregó: "Nuestras divisiones de tanques, nuestras divisiones motorizadas, nuestra artillería, nuestros exploradores, nuestros cazas, nuestros stukas, nuestros pilotos de combate, nuestra marina, nuestros submarinos, nuestros cazadores del norte, nuestras tropas de asalto son todos idénticos.

Pero lo mejor de lo mejor es el soldado alemán de infantería. Tenemos ahí divisiones que desde la primavera han marchado a pie de 2,500 a 3,000 kilómetros. Numerosas otras han recorrido 1,000. 1,500 y 2,000 kilómetros". Ese mismo día.Hitler hizo una alusión a la guerra con los países occidentales y volvió a recordar: "yo no lo quise. Después del primer encuentro tendí la mano..."

Stalin y su alto mando se hallaban optimistas respecto a la posibilidad de frustrar la nueva ofensiva alemana, pues conocían todo el plan de ataque y habían tenido tiempo de concentrar ocho ejércitos en los sitios más apropiados. Resulta que el Estado Mayor General alemán trazó el plan de la operación "Taifun" y lo presentó a Hitler el 18 de agosto, pero ya desde el día 1° lo conocía Stalin, debido a los infiltrados que trabajaban en Berlín y que tenían comunicación con la red de espionaje de Alejandro Rado, con sede en Ginebra, Suiza.

No obstante, los 5 ejércitos alemanes de Von Kluge, Strauss, Hoeppner, Guderian y Hoth, al mando de Von Bock, volvieron a hendir las líneas rusas, penetraron 180 kilómetros y su mejor capacidad operativa se impuso en la batalla contra fuerzas superiores, que fueron cercadas en las regiones de Vyazma y Bryansk. Ochocientos mil hombres de Timoshenko —del total de un millón— se vieron atacados por los flancos y la retaguardia. Sus desesperados intentos de abrir una ruta de escape se desplomaron una y

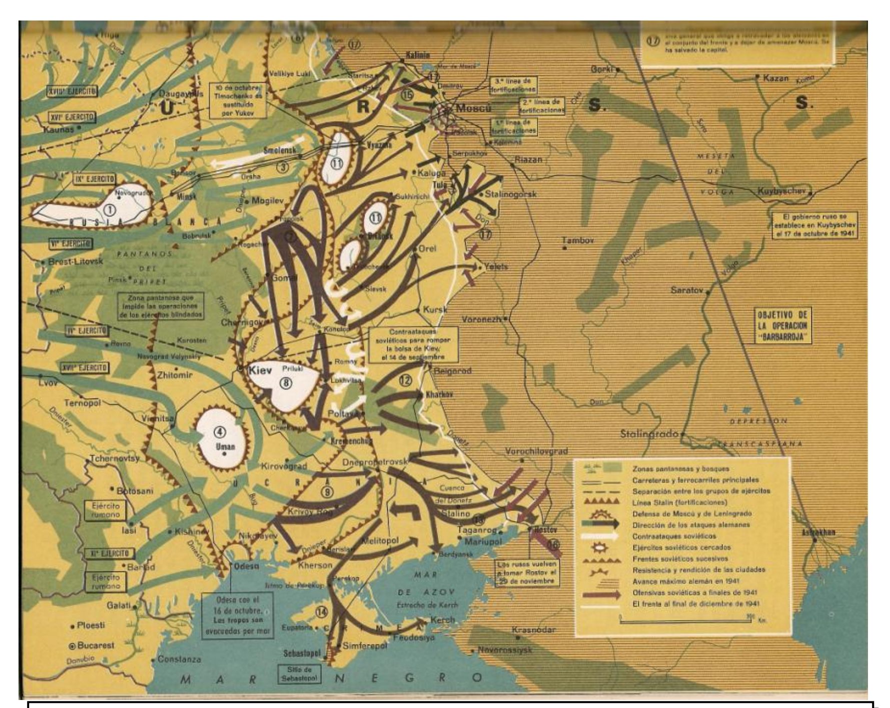
otra vez bajo un huracán de fuego y los bombardeos de 900 aviones de la Luftwaffe. Torrenciales lluvias hicieron más penoso el combate en esos días.

La sangre volvió a correr en las frías tierras rusas, en los bosques a 200 kilómetros de Moscú. Entre cadáveres de ambos bandos, exhaustas divisiones alemanas mantuvieron y estrecharon el cerco alrededor de los 8 ejércitos de Timoshenko. En el mando alemán, el optimismo era ya irrefrenable.

El 9 de octubre, a la vista del triunfo de Bryansk y Vyazma, Otto Dietrich. jefe de la prensa de Alemania, anunció: "Con la destrucción del grupo de ejércitos de Timoshenko se ha decidido la campaña en el este. La decisión militar es terminante... Desde el punto de vista militar estos golpes han terminado con la Unión Soviética. No dispone ya de unidades que tengan suficiente libertad de acción. Las divisiones arrojadas contra los alemanes, que ahora se encuentran cercadas, fueron las últimas de que disponía". Al día siguiente la prensa alemana anunciaba: "Lo increíble y casi inconcebible ha sucedido. El enemigo ha sido derrotado aun antes de la llegada del invierno".

Después de 16 días de agotadora lucha contra los 8 ejércitos de Timoshenko, la gran batalla de cerco terminó el 18 de octubre. Se hicieron 648,198 prisioneros y fueron destruidos 1,197 tanques y 5,229 cañones. Es esta la más grande batalla de aniquilamiento de todos los tiempos; superior en más de seis veces a la clásica batalla de Cannas, y fue la mayor de las realizadas por el ejército alemán en Rusia. En ninguna otra parte ejército alguno ha superado esa marca; quedará en la historia militar como la mayor hazaña de las operaciones de envolvimiento y exterminio. Aun cuando en la captura de Kiev se hicieron 15,000 prisioneros más que en Bryansk y Vyazma, los 8 ejércitos destrozados en estas dos plazas eran muy superiores en artillería y blindaje. (Constaban de 70 divisiones y varias brigadas).

La operación de Vyazma y Bryansk fue la sexta de las batallas de envolvimiento realizadas en Rusia por el ejército alemán durante 1941, después de las de Byalistock-Minsk, Smolensk, Umán, Somel y Kiev. Tan sólo la tarea de levantar el campo ocupó a veintenas de millares de hombres. El oficial alemán Skorzeny refiere a este respecto: "Cuando en octubre de 1941 cayó la gran bolsa de Vyazma, después de intentar en vano durante días la evasión, hubo que enterrar verdaderas montañas de cadáveres en muchos sitios. Para ello empleamos prisioneros de guerra rusos.



Cerco de Vyazma y Bryansk…70 divisiones destrozadas. El Alto Mando Alemán creyó que esta era la última batalla en Rusia.

Vi con mis propios ojos cómo éstos arrojaban a las fosas comunes no sólo muertos, sino también heridos. Los sargentos alemanes que vigilaban este trabajo tuvieron que intervenir severamente para que los rusos sacaran a sus camaradas que aún estaban heridos para llevarlos al botiquín de urgencia. El soldado ruso herido, y muchas veces también el prisionero, ya no cuenta en absoluto ni para sus camaradas ni para el Mando".

El total de bajas del ejército rojo al terminar el envolvimiento de Vyazma-Bryansk, incluyendo las habidas en otras batallas menores y a lo largo de todo el frente de 2,500 kilómetros, ascendía a las siguientes cifras:

3.048,000 prisioneros (873,000 más que el total de los atacantes). 18,697 tanques (casi ocho veces más que las fuerzas blindadas alemanas).

26,829 cañones (el triple de toda la artillería que produjo Francia antes de la guerra).

Agregando los heridos y los muertos, el gran total correspondía a más de 300 divisiones. Hasta entonces, 700,000 soldados alemanes habían caído en Rusia.[116]

35 divisiones blindadas soviéticas, compuestas cada una de 400 tanques, fueron totalmente aniquiladas del 22 da junio al 18 de octubre, y otras 30 quedaron gravemente mermadas y desorganizadas.

Lo que se creía que era el Ejército Rojo había sido ya vencido por la fuerza numérica inferior de 178 divisiones alemanas y del Eje. En 2,600 años de historia de las armas, nunca una contienda había sido tan dramáticamente gigantesca y desproporcionada como la campaña alemana de la URSS. Todo lo que exageradamente podía exigirse del ejército alemán fue exigido hasta octubre de 1941, cuando aproximadamente 325 divisiones soviéticas, integradas por cerca de 5 millones de combatientes, habían sido ya destrozadas. El Alto Mando Alemán, que originalmente concibió al Ejército Rojo Integrado por 300 divisiones, tuvo entonces la certeza de que la victoria era ya ineludiblemente suya.

De otra manera Hitler no habría proclamado la victoria, ni hubiera dicho que la batalla de Vyazma era la última de la campaña en Rusia, ni hubiera afirmado que el enemigó había sido aplastado y que ya jamás se recobraría. Si el ejército rojo no hubiera perdido más de 300 divisiones en los primeros tres meses y medio de lucha, y si la propaganda aliada hubiera estado en lo cierto al afirmar que los soviéticos se habían retirado intactos para atraer a los alemanes a una trampa, el Mando Alemán no habría proclamado la victoria para ponerse deliberadamente en ridículo. Era tal su certeza de que ya tenía asegurada la victoria, que en noviembre comenzó a desmovilizar algunas divisiones, en la creencia de que ya no serían necesarias.

Fue absolutamente falso que el ejército rojo hubiera cambiado territorio por tiempo y rehuido el combate para presentar batalla cerca de Moscú. Todos los ejércitos que lanzó a la lucha se afianzaron firmemente a su terreno y fueron destrozados.

Si la suerte de la campaña cambió al entrar el invierno, fue exclusivamente porque ejércitos soviéticos de refresco, con los que nunca soñó el mando alemán, entraron en acción inesperadamente. Lo que entonces hizo el agotado ejército de Hitler para sostenerse rebasó los linderos de lo previsible y tuvo características de milagro militar.

---

116 "Mi suerte -— confesaba Hitler en esos días—• es que puedo sosegarme. Antes de ir *a la cama* me ocupo de arquitectura, contemplo los cuadros, me intereso por cosas completamente diferentes a las que han ocupado mi espíritu durante el día. De otro modo no podría dormir". Y hablando con Himmler, le decía: "El poderío de que hoy disponemos sólo puede justificarse *a* mis ojos por el establecimiento y expansión de una gran cultura. Llegar *a* ella debe ser la ley de nuestra existencia".

MOSCU TREPIDA BAJO EL CAÑONEO

Concluida la batalla de envolvimiento en Bryansk-Vyazma, los alemanes quedaron firmemente situados a 200 kilómetros de Moscú. Hubo entonces una junta de Hitler y sus generales. Muchos recomendaban una retirada en el sector central para enderezar las líneas y vigorizar las comunicaciones. El problema logístico de abastecer ejércitos a través de mil kilómetros de territorio devastado y hostil era espantoso y el invierno iba a agravarlo todavía más. Las primeras nevadas habían caído ya.

Una minoría de generales, encabezados por Jodl, aconsejaba un esfuerzo más para capturar Moscú. No se creía ya que hubiera ejércitos soviéticos organizados y solo se contaba con una fanática resistencia en las defensas periféricas de la ciudad. Dar un momento de reposo al enemigo parecía dejar escapar una brillante oportunidad. Hitler también pensaba de este modo. Al final de las discusiones se tomó la decisión de atacar.

13 divisiones de tanques, 33 de infantería y 5 motorizadas, o sea un total de 51, fueron reagrupadas en el sector central, y este grupo de ejércitos se puso en manos del general Von Kluge porque el mariscal Von Bock sufría dolores de estómago y había llegado al límite de su resistencia física. Von Kluge se exponía con frecuencia en los puestos avanzados del frente, se levantaba al amanecer y fuere cual fuere la gravedad de la situación se acostaba temprano. No confiaba mucho en la nueva operación, pero se fue alentando al ver el entusiasmo de las tropas, y entonces se quejaba de que el general Hoeppner (comandante del 4º ejército blindado y encubierto enemigo de Hitler) no tuviera entusiasmo por la acción que iba a emprenderse. Por su parte, Hoeppner se quejaba continuamente de los abastecimientos. "Un cuadro no muy satisfactorio", comenta el mariscal Kesselring. (Y acentuando aún más esas perturbaciones, en el comando del Grupo de Ejércitos se había formado una célula de conspiración, compuesta por los coroneles Hening von Treskow, Von Gersdorff y Schultze. Treskow trató de ganarse al mariscal Von Bock, quien cortó en seco la conversación y salió de la sala diciendo que no toleraba ni siquiera hablar de eso. Pero la conspiración seguía cundiendo en el Estado Mayor. Los que se negaban a secundarla sentían repugnancia por denunciarla).

Entretanto, en apoyo del avance hacia Moscú se iniciaron bombardeos aéreos con 150 y 200 aparatos. La nieve había comenzado a caer y la Luftwaffe tropezaba con grandes dificultades. De 80 hombres que en tiempos normales necesitaba por cada avión en operación requirió entonces 120. La nieve tenía hasta 90 centímetros de altura en algunos aeropuertos y eran necesarios mil trabajadores para limpiar una pista. Hasta los frenos hidráulicos se congelaban. Al principio los aviones eran envueltos en abrigos de paja y bien pronto ya ni esto fue suficiente; los mecánicos dormían entonces a intervalos y varias veces por la noche calentaban los motores para que al amanecer pudieran arrancar. Los vuelos se racionaron dejando únicamente a los pilotos más expertos. Para colmo, la segunda flota

aérea recibió órdenes de trasladar parte de sus efectivos al Mediterráneo, con objeto de ayudar a Italia en África.

El periodista norteamericano William L. White da la siguiente versión de lo que entretanto ocurría en la capital soviética:

"Varios testigos me refirieron el pánico de Moscú en octubre de 1941. La gente empezó a destruir todo lo que pudiera probar que había simpatizado con el partido. Los alemanes arrojaron volantes, pero la propaganda alemana no fue la única responsable del crecimiento del antisemitismo en Moscú. La propaganda soviética, en un esfuerzo por levantar el fervor patriótico, repopularizó los descartados héroes de los tiempos zaristas... Comenzó a decirse que no se luchaba por el bolchevismo, sino por Rusia. El orgullo de raza del eslavo fue enfatizado.

Esta popularización del antiguo mito eslavo determinaba una elevación del descontento contra los judíos. Posiblemente el Kremlin calculó mal, o tal vez creyó que el beneficio inmediato en espíritu de lucha valía por su costo temporal... Un amigo mío refiere que cuando el pánico de Moscú, los habitantes lo detenían en las calles o lo enfrentaban en el subterráneo, diciéndole: ¿Por qué están ustedes enviando ayuda a este régimen? ¿No saben que solamente están prolongando la guerra?... Y si alguien comenzaba a pronunciar un discurso patriótico, alguno observaba agriamente: ¿Qué le pasa? ¿Es usted judío?...

El resentimiento se exacerbó cuando fue evacuado de Moscú el Comisariado Teatral, que en Rusia, como en muchos países, contiene algo más que el promedio normal de judíos. Varios rumores sin base circularon que habían sido evacuados apresuradamente y con grandes lujos... Una mañana los policías desaparecieron. Se difundió la noticia de que habían sido llevados a cubrir una brecha en Mojhais. Inmediatamente ocurrieron asaltos a los establecimientos de comestibles. Circularon rumores de que en los suburbios habían sido golpeados varios judíos. El 20 de octubre el gobierno declaró la ley marcial en la ciudad, lo que moderó a todos" ("Mi informe sobre los rusos").

Ante los desórdenes ocurridos en Moscú, el 17 de octubre, en los que hubo ataques a los judíos y brotes de resistencia contra la policía, muchos diplomáticos extranjeros acreditados ante la URSS hacían cálculos sobre la fecha probable del derrumbamiento del régimen soviético. Por otra parte, el jefe de la Associated Press en Rusia, Henry C. Cassidy, hace el siguiente relato en su libro "Fechado en Moscú":

"El Partido Comunista generalizó la movilización a todos los civiles. Cuando comenzó la evacuación en masa, el 15 de octubre, hubo tres días de huida en desorden. La gente asaltaba las estaciones de ferrocarril en procura de medios de transporte... En los negocios de alimentos se formaban colas para conseguir las raciones extra de pan, salchichas y queso. Hubo una alza tremenda en el mercado matrimonial, pues la gente se casaba con aquéllos cuyas oficinas o fábricas habían sido evacuadas..

"Los alemanes iniciaron su segunda gran ofensiva sobre Moscú el 16 de noviembre. Avanzaron en todo el frente. Las cuatro divisiones comunistas de Moscú recibieron su bautizo de fuego. .. Sus pérdidas fueron horrorosas.

"Fueron días muy negros para los voluntarios comunistas. La carnicería se convirtió en una de las grandes glorias de la defensa de Moscú. En cambio, fueron alegres días para los alemanes. Habían calculado el máximo poder del ejército rojo en 330 divisiones y había coincidido ese número, pensaban, con el de las divisiones derrotadas. Ahora aparecían ante ellos unas pocas divisiones nuevas y harapientas, de obreros movilizados con tal prisa que luchaban con el espíritu de mil demonios. Los alemanes pensaban que el final estaba a la vista, y los directores de diarios de Berlín fueron advertidos, el 2 de diciembre, para que reservaran en sus primeras páginas espacio destinado a la caída de Moscú". El judío Mendel Mann, que había huido de Polonia a Moscú, publicó -últimamente un libro en Israel, "Ante las Puertas de Moscú", en el cual refiere haber visto una manifestación de rusos que gritaban en la calle Kaluga: "Muerte a los comunistas. Abajo los judíos... Gracias Virgen Santa, madre de Dios". Estos manifestantes esperaban la llegada de los alemanes, de un momento a otro, y fueron diezmados y dispersados por la NKVD.

Para entonces el mariscal ruso Timoshenko había sido sustituido por el general Zhukov, ex discípulo del general alemán Von Seckt.

Los alemanes agruparon sus tanques en los flancos del ataque: al norte de Moscú, los ejércitos panzer de Hoeppner y Hoth, y al sur el ejército panzer de Guderian; en el centro marchaban principalmente divisiones de infantería.

Las principales defensas periféricas de Moscú fueron perforadas. Varias divisiones siberianas sufrieron enormes bajas, pero no pudieron cerrar las brechas. Hubo días en que fue militarmente factible que los alemanes llegaran a la capital soviética, pero los caminos se habían empantanado y los tanques y camiones no podían avanzar ni un metro. El barro atascó varios días la ofensiva y Von Bock dijo que no había más remedio que esperar las heladas para que se endureciera el suelo, que era un mar de lodo.

Según se puso en claro 8 años más tarde (al revelarlo el general McArthur), en 1941 operó en Japón una banda de espionaje integrada por el judío-alemán Richard Sorge, por el japonés Ozaka Hozumi y por la escritora norteamericana Agnes Smedley, y esa banda comunicó a Stalin el plan alemán contra Rusia y muy principalmente el valioso dato de que el Japón, pese a su compromiso contraído con Alemania al firmar el pacto anticomunista, no atacaría a la URSS. Tal cosa permitió a Stalin retirar gran parte de sus contingentes armados de Asia y reforzar las incógnitas reservas que había ocultado entre los bosques, muy al oriente de Moscú.

El Mando Alemán tuvo indicios de que ciertas reservas se movían hacia la capital soviética, pero nunca sospechó su magnitud.[117]

La oscuridad de la niebla duraba hasta las 9 de la mañana. El Sol sólo se distinguía como una bola rojiza a las 11 de la mañana, la oscuridad empezaba a las tres de la tarde y una hora después era completamente de noche. La segunda división blindada alcanzó a ver el Kremlin al llegar a Khimki, 8 kilómetros al norte de Moscú, y el fuego de los antiaéreos de la capital soviética era claramente visible para las entusiasmadas tropas alemanas que se hallaban casi en los suburbios por el norte y el oeste. Muy ajenas estaban al peligro que se cernía en los umbríos bosques del oriente.

Cassidy añade que "regularmente, a intervalos de un cuarto de hora, pasaban trenes a lo largo de todas las líneas de ferrocarril en dirección al frente y transportaban tropas de refresco de jóvenes soldados vestidos con abrigadas ropas de invierno y armados hasta los dientes, y desaparecían dentro de los bosques... Los rusos se hallaban perfectamente preparados con sus botas de fieltro, sus chaquetas acolchonadas, sus sombreros de pieles, sus capas blancas, sus esquíes, sus raquetas de nieve y sus trineos. En cambio, los alemanes estaban completamente desprovistos de todo". Como confesó el general Jodl, "el Alto Mando Alemán no había previsto una campaña de invierno ni la había planeado".

La primera helada fuerte hizo descender la temperatura a 20 grados bajo cero y sorprendió a las tropas con pantalones de dril. El suelo se endureció con el frío y era imposible excavar refugios. Todavía en 1966 no puede precisarse hasta qué grado el sabotaje jugó su papel en aquello que simplemente parecía imprevisión. Ciertamente se sabía que el invierno en Rusia era extremadamente riguroso y que aun cuando la campaña terminara en diciembre, una gran parte del ejército tendría que seguir guarneciendo poblados y líneas de comunicaciones. Y sin embargo, nada se hizo. Se sabía así mismo que los rusos usaban botas dos números más grandes que el pie, con objeto de empalmarse calcetines o cuando menos rellenarlas de paja para evitar la congelación, pero las botas de los soldados alemanes eran ajustadas a su número exacto. Además, tenían clavos, pese a que se sabía que éstos eran un conducto para la pérdida de calor. En fin, no había ni la más elemental precaución ante el fenómeno invernal que era perfectamente conocido.

Para el 27 de noviembre el termómetro ya había descendido a 40 grados centígrados bajo cero en diversos sectores del frente. Los soldados luchaban desesperadamente por la posesión de cualquier aldea para guarecerse en la noche. Los guardias se relevaban cada hora y llevaban consigo un ladrillo caliente, no tanto para calentarse ellos, sino para evitar

---

[117] "Para mí continúa siendo un enigma el que nuestros aviones de exploración no descubrieran este movimiento de tropas, ni durante aquellos días ni en los anteriores", dice el Mariscal Kesselring en sus "Memorias".

que el aceite se congelara en los fusiles, pues no se sabía en qué momento ocurriría un ataque enemigo.

El 6 de diciembre Zhukov contraatacó con 100 divisiones soviéticas, en su mayor parte de refresco; 100 divisiones con las que el mando alemán no había contado jamás y que hacían subir a 460 las divisiones rusas desplegadas en el frente durante 1941. En ese momento un cataclismo mortal encaró a las diezmadas y exhaustas 51 divisiones alemanas que acosaban a Moscú y que eran el remanente operativo (en condiciones de realizar guerra de movimiento) de las 145 que habían iniciado en junio la campaña de Rusia.

DE LOS ALBORES DE LA VICTORIAA LAS ORILLAS DEL DESASTRE

El mando soviético anunció que no se estaban enviando al frente refuerzos de refresco para cubrir bajas y reanimar divisiones diezmadas; es decir, no se trataba de transfusiones, "sino fundamentalmente de nuevos ejércitos". La súbita entrada en combate de los 8 ejércitos de Zhukov aumentaba abrumadoramente la superioridad numérica rusa y además significaba que tropas descansadas y con equipo flamante caían inesperadamente sobre tropas alemanas agotadas por cinco y medio meses de lucha. Soldados exhaustos por una sucesión de batallas y por la marcha accidentada de 1,500 a 3,000 kilómetros; soldados que habían vencido a tropas superiores en razón de 2 a 1, y a contingentes mecanicos superiores en proporción de 8 a 1, y que realizaban un supremo esfuerzo en lo que parecía la última batalla, vieron de pronto que la victoria se esfumaba y que un desastre mortal se cernía sobre el vasto frente de nieve.

Varios generales sopesaron la situación numéricamente. Y la situación era insostenible. En su opinión, una retirada general y profunda, abandonando equipo, era lo único que la ciencia militar aconsejaba. El mariscal Von Leeb (uno de los más recalcitrantes opositores de Hitler pedía una retirada de más de mil kilómetros hasta Polonia. El general Blumentritt[118] dice que una retirada profunda era imposible porque la nieve sólo permitía marchas de 10 kilómetros por día y que después de tres jornadas las tropas hubieran caído exhaustas. Hitler se opuso al repliegue.

Goerlitz dice que lo hizo "con una firmeza demoníaca y tan feroz, que destacados militares, tan diferentes entre sí como Jodl y Rundstedt, no pudieron menos que admirar esa conducta". Colocado en peor situación que Napoleón, decidió afrontar la más desesperada de las batallas. Aprovechando que Brauchitsch, jefe del Ejército, había enfermado y solicitado permiso. Hitler asumió directamente el mando de las tropas. Con ello asumió también personalmente la suerte de su grave decisión.

---

118 Los Repliegues Estratégicos. —Gral. Gunther Blumentritt. Ejército Alemán.

"Los hombres —explicó después Hitler—.se vieron sometidos a la misma tensión psicológica que aniquiló al ejército francés en 1812. En ese momento me sentí obligado a unir mi nombre a la suerte del ejército".

Su primera tarea fue la de vigorizar el espíritu de resistencia de los comandantes, y a través de ellos el espíritu de todo el frente.

Al noroeste de Moscú, donde el ejército de Hoeppner había llegado a ocho kilómetros del Kremlin, dos ejércitos de los generales rusos Kuznetsov y Rokosovsky cayeron sobre el flanco desguarnecido de los alemanes. Por el sur, los ejércitos rusos de los generales Boldin y Belov embistieron encarnizadamente el flanco del ejército de Guderian.

Si las tropas de Guderian y Hoeppner se desplomaban en una retirada general, toda la infantería alemana correría el riesgo inminente de ser aniquilada; las líneas se hundirían en el sector central y el desastre se generalizaría a lo largo de los 2,500 kilómetros de todo el frente.

Indudablemente que varios generales alemanes recomendaban la retirada general no por ignorancia, sino porque todos los cálculos de Estado Mayor indicaban que resistir era imposible. Sin embargo, Hitler creyó poder vencer al imposible. Su voluntad fue tan profunda, tan firme y tan inflexible, que el imposible fue vencido. Mediante fuerzas psicológicas, ahí donde las fuerzas físicas se hallaban abrumadoramente superadas por el enemigo, divisiones enteras se enraizaron en la nieve ante el alud de fuego soviético y se sacrificaron sin esperanza de salvación; para ellas no existía salvación, pero podía haberla para el frente en general. Así lo creía Hitler y así se lo hizo creer a muchos de sus comandantes. Y esta creencia forjó el milagro si bien sobre la tumba de millares de hombres.

Por ejemplo, las divisiones blindadas 6 y 7 se mantuvieron firmes ante la muerte al noroeste de Moscú. La séptima, que Rommel había conducido en triunfo a través de Bélgica y Francia, y que más tarde marchó y combatió más de dos mil kilómetros a través de suelo ruso luchó sin retroceder sobre un terreno que prácticamente habría de ser su tumba.

La 162° división de infantería fue también destrozada. Los soldados se enredaban trapos en el cuello o en las botas, y hasta trozos de alfombra atados con alambres, para resistir la lucha a la intemperie. Muchos testigos refieren que el aliento parecía una costra de hielo.

Al analizar estos momentos el historiador británico Liddell Hart dice: "Fue la decisión que Hitler adoptó para no retirarse lo que desvió el pánico en esa hora negra. Daba la impresión de tener nervios de acero... Eso iba en contra del consejo de los generales... Le señalaron que las tropas no estaban equipadas para el invierno, pero Hitler se rehusó a oír. **El ejército** —dijo— **no se retirará ni un solo paso. Cada hombre debe pelear en**

donde se encuentre. Sin embargo, los acontecimientos lo justificaron una vez más". ("Yo no uso de blandura con vosotros, yo os amo de todo corazón, hermanos de la guerra!"—Nietzsche).

Y las tropas se agruparon en bosques, ciudades o aldeas cercanas formando "erizos" para resistir los ataques de frente, de flanco o por la retaguardia, y recibieron órdenes de permanecer allí aunque se les flanqueara o se les copara, sin más alternativa que sobrevivir o perecer. El general Von-Tippelskirch comentó posteriormente que eso había salvado al frente alemán de un completo desastre.

El general Hoeppner, comandante del 4º ejército blindado y antiguo conspirador desde 1938, hizo un repliegue sin autorización. El general Von Kluge lo reconvino; Hoeppner protestó por "la profana" dirección de Hitler, al que consideraba "un cabo", y fue retirado del servicio. Guderian, comandante del 2º ejército blindado, fue personalmente a pedirle autorización a Hitler para replegarse. "j**No, lo prohibo",** fue la respuesta del Führer. Guderian alegó que resistir en donde estaba ocasionaría más bajas.

"¿Cree usted —le repuso Hitler— que los granaderos de Federico el Grande morían con gusto? También querían vivir, y sin embargo, estaba el Rey autorizado en el mismo caso para exigir a todos los soldados alemanes el sacrificio de sus vidas".



Primer invierno en Rusia…" El ejército – dijo Hitler – no se retirará un solo paso. ¡Cada hombre debe pelear en donde se encuentre!"… Divisiones enteras se enraizaron en la nieve y el sacrificio de unas salvo a las demás.

Guderian regresó desconsolado a su puesto de mando y poco después hubo un repliegue en su sector; él afirma que fue involuntario, pero su inmediato superior, el general Von Kluge, no se lo quiso creer, lo reportó a Hitler y Guderian fue substituido por el general Rudolf Schmidt. De un modo o de otro, la despedida de Guderian fue dramática: "Estábamos unidos —dijo a sus tropas— en la prosperidad y la desgracia y era mi mayor alegría cuidaros y poder estar entre vosotros... Sé que seguiréis luchando valientes como hasta ahora y venceréis a pesar de las calamidades del invierno y de las fuerzas superiores. Mi pensamiento os acompaña en vuestro duro camino. ¡Vosotros lo seguís por Alemania! ¡Heil, Hitler!"

El mariscal Kesselring dice que "la responsabilidad cada vez mayor y los esfuerzos físicos llegaron incluso, como se demostró más tarde, **a influir y agotar físicamente al ducho y resistente comandante".**

En efecto, al dejar el frente, Guderian tuvo que sujetarse a un tratamiento médico del corazón que duró casi un año.

La temperatura llegó a 51° centígrados bajo cero. Era uno de los peores y más prematuros inviernos de Rusia. Caer herido significaba la muerte por congelación en pocos minutos si no se recibían auxilios inmediatos. Las armas quemaban al contacto de la mano y toda la gigantesca maquinaria mecánica se paralizaba. Las ventajas técnicas de la motorización desaparecieron al conjuro de la nieve y paradójicamente los primitivos medios que empleaban los ejércitos soviéticos se adaptaban mejor al temporal. El trineo superaba al camión con gasolina congelada y los granaderos en esquíes envolvían el tanque inmovilizado. Curt Riess da una versión sobre el particular en "Gloria y Ocaso de los Generales Alemanes", con las siguientes palabras:

"Horriblemente sufrían los soldados. Ninguno de ellos había experimentado jamás semejante frío y pocos se imaginaron siquiera que un ser humano pudiese vivir en tales condiciones... Se congelaba el rancho y se congelaba el combustible en tanques y autocamiones. Congelábanse las manos, los pies, las narices y orejas hasta caerse a pedazos, comidos por la gangrena... Y el frío arreciaba más y más; caía la nieve y se empantanaban la artillería y los transportes; las raciones no llegaban y los rusos aparecían por todos lados, sin un momento de pausa, sin descanso, sin un minuto de tregua que permitiera siquiera dormir unos instantes al ejército. ¿Por qué no desertaban y se entregaban?



“Se congelaba el rancho y se congelaba el combustible en tanques y autocamiones”...

Soldados alemanes eran ellos. Podían haber sido otra cosa alguna vez. Pero ahora eran soldados y nada más. Los Herr Müller o Herr Schmidt que allá en sus aldeas y ciudades, y en lejanos tiempos fueron carpinteros, zapateros o labriegos, habían desaparecido bajo el uniforme y la mentalidad del soldado". "Soldado es el alemán con cuerpo y alma — escribió el letones Walter Schubárt en 'Europa y el Alma del Oriente’.

Los franceses son soldados porque aman a su patria, los

alemanes lo son porque aman la vida de soldado... El militarismo alemán procede de un afán secreto de sentir la comunidad.

Es un comunismo militar. Es una nostalgia profunda que unos burgueses egoístas sienten de un estado en que dejan de ser burgueses. El extranjero no comprende la influencia salvadora que ejerce sobre los alemanes, la vida de soldado. De ahí que las malas inteligencias a que se ve expuesto el militarismo alemán en el extranjero no sean solamente graves, sino inevitables e invencibles... Puesto que el alemán es entre todos los europeos el que sufre más profundamente el miedo originario, es también el hombre más activo y de mayor fuerza de voluntad que jamás haya habido. Ser alemán significa hacer una cosa por amor a la misma. Alemania es la ergástula del deber".

El 20 de diciembre la situación era tan desesperada en el frente que el doctor Goebbels —ministro de Propaganda— hizo una patética excitativa a la población alemana para que enviara más ropa a las tropas que se helaban en Rusia: "Estoy enterado —decía— de que durante la última contribución, el pueblo alemán dio todo cuanto podía dar, cuenta habida de la escasez. Gon todo, existen todavía en los hogares innumerables objetos y ropas de invierno que la población civil confiesa indispensables, pero de los cuales hay necesidad en el frente aún con mayor agobio que en la patria... Todo lo que resta de abrigo de invierno en los hogares debe ser enviado al frente... Nuestros soldados lo necesitan mil veces más que nosotros. .. Lo que la patria ha sufrido en la guerra sólo significa una pequeña restricción y un ligero inconveniente comparado con lo que soportan nuestras tropas cada día y cada hora desde hace dos años.



Combate nocturno de tanques en el frente alemán ante Moscú.

"Así como nuestros soldados han sufrido durante los meses de verano sin tregua y sin quejarse del calor, las terribles lluvias de verano, el polvo y el lodo, en esfuerzos sobrehumanos por obtener la victoria, así resisten ahora en sus posiciones de invierno entre la nieve, el hielo, la lluvia, la escarcha y el frío, como guardianes del territorio patrio".

Y en tanto que unas divisiones se inmolaban para que otras prepararan defensas y el frente se salvara, Hitler arengó a sus tropas el 21 de diciembre: 'Soldados: conozco la guerra por los cuatro años de lucha gigantesca en el frente occidental, de 1914 a 1918, y he vivido sus horrores y he participado de casi todas las grandes batallas como soldado raso. Dos veces caí herido y a poco estuve de quedar ciego. Por ello nada de lo que os atormenta y agobia me es extraño.

"Mis soldados: comprenderéis, pues, que mi corazón está con vosotros y que mi voluntad y mi capacidad de trabajo indoblegables están al servicio de la grandeza de mi Patria y la vuestra, y que mi mente y mi decisión no saben sino del aniquilamiento del enemigo, esto es, la terminación victoriosa de la guerra.

"Todo cuanto se puede hacer por vosotros, soldados del ejército y de la guardia de Élite, se hará... El Dios Todopoderoso no negará la victoria a sus más bravos soldados".

La vida en el frente era espantosa hasta para las bestias, tan sólo en el área de un cuerpo de ejército alemán cayeron durante un mes 18,000 caballos, 795 de ellos por agotamiento. Por una parte aumentaban el frío y los ataques enemigos y por otra disminuían las raciones de víveres, de municiones y de combustible. Ni los veteranos de dos guerras habían sospechado que fuera posible una situación igual. Pero alentadas por Hitler, la mayoría de las tropas flanqueadas o copadas resistían o morían en vez de rendirse. Hasta el 20 de enero —con 42 grados centígrados bajo cero— los casos de congelaciones graves y leves ascendían a 54,000. Sin embargo, esos inenarrables sacrificios fueron un rompeolas viviente donde la furia de los ocho nuevos ejércitos soviéticos se desangró y perdió fuerza. El 16º ejército alemán, del general Von Busch, copado en Staraya Rusa, rechazó, reiteradas demandas de capitulación y logró sobrevivir. En Klin, la guarnición alemana también quedó totalmente aislada del resto del frente y 3,000 soldados perecieron antes que capitular. En Rzhev, los ejércitos rusos 29 y 39 flanquearon al 9º ejército y le cortaron la ruta de abastecimientos, pero luego la primera división alemana y la división SS Das Reich restablecieron sus comunicaciones; el 9° ejército pudo contraatacar y copó y aniquiló a una parte dé ambos ejércitos rusos.

Esta batalla duró cuatro semanas con una temperatura de 45° bajo cero. "Una y otra vez los rusos interrumpieron las líneas alemanas —dice el informe de uno de los comandantes— pero siempre eran repelidos. Las villas caían y eran recapturadas repetidamente. Unidades completas se sacrificaban defendiendo sus posiciones y ocasionaban serias bajas a los rusos, pero el frente seguía resistiendo. Los rusos peleaban

con admirable denuedo, según se estrechaba el cerco. El 17 de febrero fue el día en que las operaciones llegaron a su punto culminante. Los rusos realizaron esfuerzos sobrehumanos. La situación era extremadamente crítica. Durante los días 18 y 19 hubo muchas horas difíciles. El 20 de febrero terminó la batalla de Rzhev, acción decisiva en la campaña invernal del frente oriental".

Hasta ese día —según anotación hecha por el ministro Goebbels en su Diario—las bajas alemanas ascendían a 199,448 muertos; 708,351 heridos (incluyendo 112,627 casos de congelación), 44,342 dispersos. Total 952,141.

La tarea de abastecer a los combatientes era un problema logístico espantoso para los alemanes, que se hallaban a más de 1,000 kilómetros de sus bases. Cada división requería 200 toneladas diarias de abastecimientos vitales, lo cual significaba cada día más de 36,000 toneladas para todo el frente. Las precarias comunicaciones, la nieve y los sabotajes empeoraban aún más la situación. Aunque la Luftwaffe había operado al máximo de sus energías durante el verano y el otoño, en que destruyó en tierra o en el aire a 22,000 aviones enemigos, durante la crisis de invierno se le exigió un supremo esfuerzo para auxiliar a las tropas aisladas en los "erizos". Todos los peritos coinciden, en que ese esfuerzo de combate y transporte de víveres causó una herida irreparable a las fuerzas aéreas alemanas.

El 30 de enero Hitler habló ya con más seguridad sobre el frente y reiteró su determinación de no capitular. "El pueblo alemán —dijo— puede tener también una seguridad: mientras yo viva no se repetirá un 1918. Nunca arriaré esta bandera... Este 30 de enero os aseguro que no sé cómo terminará esté año. No sé si terminará la guerra... Señor: dadnos fuerzas para defender nuestra libertad contra el comunismo; para defenderla para nosotros, para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, y no solamente para el pueblo alemán, sino para toda Europa, y así realmente, para toda la humanidad".

En su cuartel general, Hitler dijo a su ayudante Borman: "Ya sabe usted que siempre odié la nieve; siempre la he aborrecido. Ahora ya sé por qué. Era un presentimiento... Hoy puedo decirlo ya: durante las dos primeras semanas de diciembre, perdimos mil tanques y nos quedaron dos mil locomotoras fuera de servicio".[119]

El general Guderian, analizando la situación después de la guerra, escribió que los planes de Hitler en Rusia eran realizables si las operaciones hubieran comenzado, antes,

[119] En esos días Hitler recordó el ataque italiano a Grecia, con todas sus tremendas consecuencias y comentó: "Si hubiese podido atacar en abril, tal como lo planeaba, habría tomado Moscú y Leningrado antes de que se echase encima el invierno. Pero no pude hacerlo *a* causa de la ayuda que tuve que dar a Italia".

como estaba previsto. Las lluvias de primavera y la campaña de Yugoslavia y Grecia retardaron el ataque a la URSS.

Cuando Henry C. Cassidy, jefe de la Associated Press en Moscú, visitó un sector del frente, escribió así sus impresiones: "La nieve y el hielo vestían a sus muertos con un piadoso manto de blancura. Entre tantas inequívocas señales de desastre de los alemanes se encontraban pruebas de que, aun en derrota, eran buenos soldados. De trecho en trecho había tanques colocados sobre elevaciones o curvas de los caminos con sus cañones apuntando aún hacia el este"

Otro periodista norteamericano, Larry Lesueur, de la Columbia Broadcasting, refirió:

"Los nombres y las edades de los alemanes caídos habían sido grabados al fuego en la madera fresca.Muchos tenían la silueta de una cruz de hierro marcada debajo de los nombres. Sorprendía ver cuan jóvenes eran los hombres caídos.

Las edades indicadas en las cruces oscilaban entre los 19 y 23 años... A un lado había varios tanques alemanes y rusos esparcidos en el campo como si fuera un depósito de chatarra; el bosque que lo rodeaba parecía que hubiera sido devastado por un huracán. Había ramas rotas por todas partes y los árboles yacían arrumbados como rastrojos; era una prueba evidente del terrorífico fuego de artillería y de las luchas mortíferas entre los tanques. Las ruinas ennegrecidas de las aldeas resultaban espantosas...



"Las edades indicadas en las cruces oscilaban entre 19 y 23 años... Cementerio alemán al poniente de Moscú".

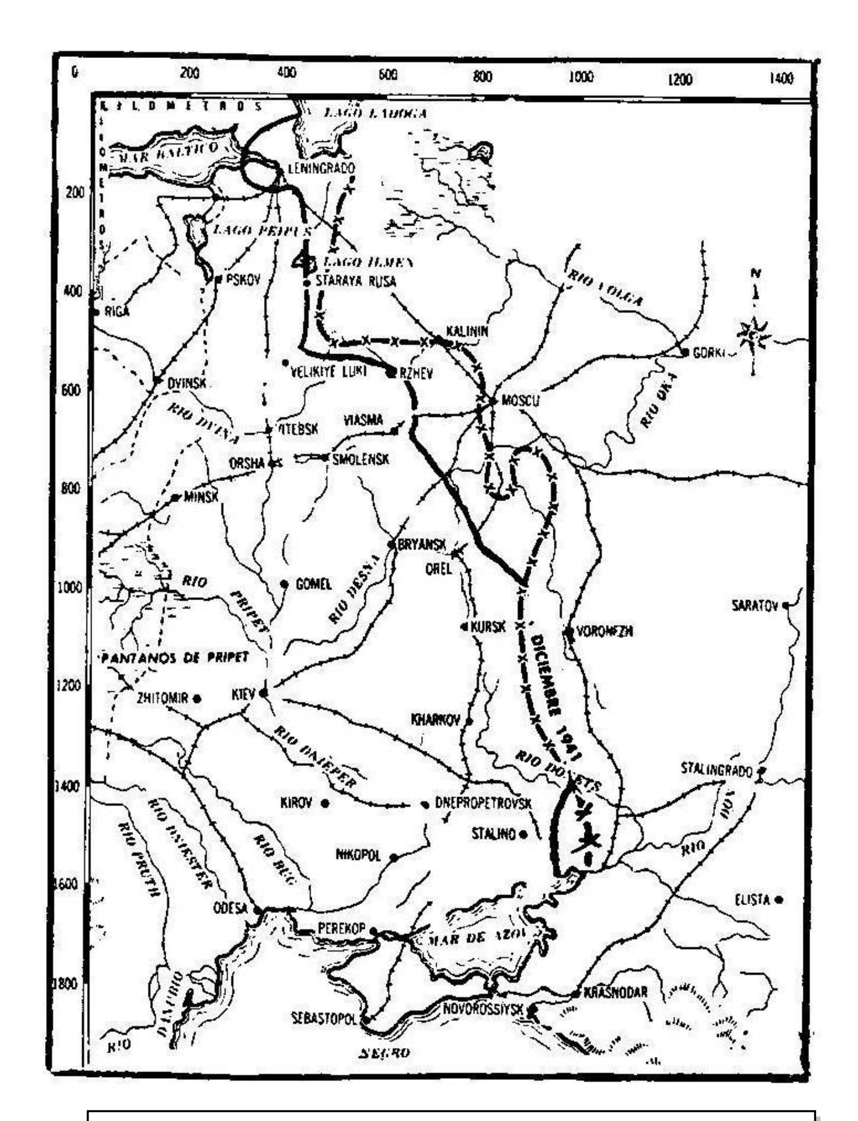
Los muertos apenas si parecían seres humanos. Parecían maniquíes de cera sacados de un escaparate, echados en el suelo en posturas grotescas, inhumanas, con sus brazos apuntando al cielo, con las piernas congeladas como si estuvieran corriendo. Sus rostros no tenían sangre alguna, eran de un blanco de cera". Fue la tajante voluntad de Hitler, fueron esos muertos, lo que salvó a todo el frente alemán en Rusia durante el invierno de 1941 a 1942. El general Von Tippelskirch, comandante de un cuerpo de ejército en 1941, declaró posteriormente a Liddell Hart que la táctica de los "erizos" fue idea de Hitler y que constituyó una gran proeza poderlos sostener. "Si las tropas se hubieran empezado a retirar —agregó— la retirada se hubiera transformado en una desbandada llena de pánico".

Otro de los pocos generales que coincidían con Hitler -Hans Kissel-, dice que intentar la retirada hubiera sido un error porque "las tropas, exhaustas después de unas pocas marchas en la nieve y el hielo, hubiesen sucumbido a la desintegración moral".

Cuando el invierno tocaba a su fin, el 20 de marzo (1942), el Ministro Goebbels anotó en su Diario: "Los generales, en su mayor parte, no han ayudado. No pueden soportar un esfuerzo intenso, ni hacer frente a fuertes crisis espirituales. Además, los triunfos iniciales que obtuvieron en esta guerra han persuadido a muchos de ellos de que cualquier cosa puede realizarse a la primera tentativa. Fue el Caudillo quien salvó solo el frente Oriental en el invierno próximo pasado. La verdadera razón de que ese frente no se tambaleara, radicó en que Hitler no mostró signos de debilidad. ¡Maldito sea este invierno, prolongado, crudo y cruel! Nos ha creado problemas que no hubiéramos considerado como posibles... La guerra ha alcanzado su intensidad, más alta desde fines de noviembre. Dice el Caudillo que en ocasiones temió sencillamente que no fuera posible sobrevivir. Sin embargo, seguía haciendo frente invariablemente a los asaltos del enemigo con su último alarde de voluntad y cada vez lograba salir airoso. ¡Gracias a Dios que el pueblo alemán sólo se enteró de una parte de esto!

"Hitler está encaneciendo —agregó Goebbels en su Diario— y el solo hecho de hablar de los cuidados que entraña el invierno, le hace parecer muy avejentado. Me refirió cuan cerca estuvimos de un invierno como los de Napoleón, en los últimos meses. Si hubiéramos flaqueado siquiera por un momento, el frente se hubiera derrumbado y habría ocurrido una catástrofe que hubiese dejado pequeño al desastre que tuvo Napoleón en Rusia.

"A Brauchitsch —jefe del ejército— le corresponde una gran dosis de responsabilidad por esto. El Caudillo habló de él con desprecio. El Caudillo no tenía ninguna intención de ir a Moscú. Deseaba cortar el Caucaso y con eso herir el sistema soviético en su punto vulnerable. Pero Brauchitsch y su Estado Mayor General creyeron saber más. Ese jefe siempre recomendó que se marchara sobre Moscú".



La línea con cruces marca el frente al iniciarse la contraofensiva invernal soviética. La línea negra no interrumpida señala las ganancias de esa ofensiva.

El desacuerdo de Hitler con sus generales seguía aumentando. En el sur, donde el ejército alemán había penetrado 1,250 kilómetros en territorio ruso, perdió en algunos sitios de 30 a 40 kilómetros, como en Rostov. En el sector central, donde el frente alemán había penetrado más de 1,000 kilómetros, los rusos lograron avances aislados de 30 a 150 kilómetros. Y en el sector norte, donde las ganancias alemanas habían sido también de más de 1,000 kilómetros, sus pérdidas de territorio oscilaban entre 50 y 100.

Hitler derrotó al invierno; fue su voluntad lo que en última instancia aceró el frente azotado por la nieve y el fuego —un frente que habría de soportar todavía tres años y medio de lucha—. En la desolación de hielo, la sombra de Napoleón alentó a los rusos y sobrecogió a los alemanes, pero el desastre de 1812 no se repitió.



El ejército alemán sobrevivió en el crudio invierno Ruso. (Ofensiva del Caucaso, verano de 1942).

CAPITULO VII

Salvando al Bolchevismo.
(1941-1942)

Brazos israelitas en Auxilio de la URSS.
La Coalición más Grande de la Historia.
No Existió el Eje Roma-Berlín-Tokio.
Guerra a Muerte entre Nazis y Judíos.
Diluvio de Fuego Sobre Alemania.
Los 6 Frentes Contra Alemania en 1942.
La Batalla del Atlántico (1942).
Un Lastre y no un Aliado.
Occidente, al Servicio de la URSS.
De Kertsch a Sebastopol y de Sebastopol a Leningrado.
De Crimea a las Montañas del Caucase.
700 Kilómetros de Avance hasta Kalatsch.
El 6o. Ejército Alemán se Abre Paso Hacia su Tumba.

BRAZOS ISRAELITAS EN AUXILIO DE LA URSS

Un año antes de que se iniciara la guerra germano-soviética Hitler había extirpado ya la influencia desmoralizadora que el movimiento político judío ejercía en Alemania sobre el teatro, el cine, la prensa, la literatura, etc.[120]Esta tarea depuradora fue presentada en el extranjero como excéntrica y "salvaje persecución". Pero el movimiento secreto judío no estaba vencido del todo en Alemania. Al iniciarse el auge del nacionalsocialismo, las grandes Logias Masónicas ofrecieron romper sus nexos internacionales, pero Hitler no creyó en eso y las disolvió en 1934. Aunque perdido ese eficaz brazo, el movimiento político judío tenía ocultos colaboradores suyos en la maquinaria oficial, incluso en el Servicio Secreto Alemán. Esto último suena a fantástico, pero abundan pruebas de que así fue. Como antecedente histórico de esa increíble habilidad, ya en 1485 el movimiento judío se había apoderado en Zaragoza, España, "hasta del tribunal de Justicia y de los principales cargos, pues gran parte de los abogados de aquella ciudad eran judíos en su, vida privada, y cristianos sólo en apariencia... En 1799 la tercera parte del Episcopado español estaba bajo el control de francmasones y jansenistas. Llórente, secretario del Santo Oficio, al lado del Inquisidor General, estableció una Logia en el edificio mismo de la Suprema en 1809".[121]

---

[120] Esa influencia disolvente en el cine también la ejercen los productores israelitas de Estados Unidos, e igualmente es palpable en México desde que el cine mexicano cayó en sus manos (los Wallerstein, Kogan, Ma-touk, Mier, Brooks, Ripstein, Wishñack, etc.).

[121] Historia de las Sociedades Secretas.—Vicente de la Fuente (1817-1889).

Apenas Hitler terminó el plan para la invasión de la URSS, un informe secreto llegó a manos de Roosevelt y de su grupo de israelitas. Así lo revela un documento oficial de la Casa Blanca: "En el invierno de 1940-1941 este Gobierno recibió informes de que Alemania se disponía a atacar a la Unión Soviética. El señor Welles, Subsecretario de Estado, hizo llegar esta información al embajador ruso.

El 20 de marzo de 1941 el señor Welles informó al embajador ruso que este Gobierno tenía nuevos informes que confirmaban los anteriores" ("Paz y Guerra", Departamento de Estado de Estados Unidos. Cordell Hull).

Sin embargo, ese valioso informe de que Hitler marcharía sobre el bolchevismo y no contra las naciones occidentales fue ocultado a la opinión pública norteamericana. Además, se le sustituyó por la mentira de que Estados Unidos se hallaba en inminente peligro y de que era ineludible que los americanos participaran en la lucha contra Alemania, cosa que se resistían a hacer.

Nervioso ante esa resistencia, el 6 de enero de 1941 Roosevelt trató una vez más de alarmar y desorientar al pueblo: '"Nunca como hoy —dijo— se vio tan gravemente amenazada desde el exterior la segundad de los Estados Unidos", y se cuidó de revelar (cosa que ya sabía) que Alemania agrupaba todos sus recursos contra el bolchevismo. A continuación agregó: "Aspiramos a un mundo que se funde en cuatro libertades humanas esenciales: libertad de palabra y de expresión; libertad de todo hombre para adorar a Dios a su manera; libertad para vivir exento de miseria y libertad para vivir exento de temor".

Sólo la primera y la última de esas cuatro libertades habían sido cortadas en Alemania, específicamente en perjuicio de los marxístas y de las organizaciones masónicas, pero las cuatro habían sido sangrientamente proscritas en la URSS. Si Roosevelt en realidad hubiera estado al servicio de la libertad, no habría solapado y defendido al imperio bolchevique, donde no existía, por ejemplo, la libertad de "adorar a Dios", que sí se ejercía públicamente en Alemania.[122]

En cuanto a miseria, había más en Rusia que en Alemania; y respecto a libertades personales y de expresión, eran más bárbaramente suprimidas por Stalin que por Hitler.

Como preámbulo de la ayuda armada para Rusia, el 6 de enero de 1941 Roosevelt pidió al Congreso 1,000 millones de dólares más para armamento. Cuatro días después envió a Londres a su consejero Hopkins para alentar a Churchill a no aceptar la paz que Hitler seguía ofreciendo en vísperas de invadir a la URSS.

---

[122] Simbólicamente las fuerzas armadas alemanas ostentaban la cruz negra que los Caballeros de la Orden Teutónica habían llevado al Oriente pagano cuando predicaban el cristianismo. Y el ejército rojo ostentaba la estrella judia, aunque todavía carente del sexto pico, que significa Gobierno Mundial.

Y a fin de estrechar más el frente bolchevique judío, el 20 de junio de 1941 el embajador americano en Londres se entrevistó con el Primer Ministro Inglés. "Me trajo —dice Churchill en sus Memorias—, la seguridad del Presidente Roosevelt de que si Hitler atacaba a Rusia él me ayudaría en cualquier gestión, dando la bienvenida a Rusia como aliada. Mi secretario particular, Mr. Colville, me preguntó el 21 de junio que si para mí, archianticomunista, el apoyo a Rusia no equivalía a inclinarme en la Casa de Rimón; **yo contesté: de ninguna manera; sólo persigo un fin, que es la destrucción de Hitler, y mi vida se ha simplificado mucho de esta manera. Si Hitler invadiera el infierno, haría yo por lo menos una referencia favorable al diablo en la Cámara de los Comunes".**

En efecto, así fue. La invasión de Rusia comenzó el 22 de junio y Churchill le abrió públicamente los brazos a la URSS, en su histórica declaración ante la Cámara de los Comunes. En esa fecha quedó plenamente demostrado que el Imperio Británico no combatía por ideales de libertad, puesto que se unía a la más sangrienta tiranía de la Historia, y precisamente a una tiranía que proclama como meta la imposición mundial de su dictadura marxista.

Ese mismo día Roosevelt ordenó al Subsecretario de Estado, Mr. Welles, que anunciara —sin ninguna autorización de la opinión pública ni del Congreso— que Estados Unidos apoyaba a la URSS porque era una **"democracia agredida".** Al mismo tiempo Hopkins, asesor de Roosevelt, fue el 30 de junio al Kremlin a ofrecer el incondicional apoyo de Estados Unidos, para lo cual el pueblo norteamericano ni siquiera había sido consultado. En el juego de los compromisos judaicos sólo se le reservó a ese pueblo un sitio prominente en el sacrificio de trabajo y sangre. William C. Bullit, ex embajador de Washington en Moscú, dice en "La Amenaza Mundial" que "Hopkins no pidió nada a cambio de tal ayuda, ni hizo referencia al interés vital que tienen los Estados Unidos en que Europa sea libre.

Una segunda y espléndida oportunidad para servir a nuestros intereses y a los de Europa y de la paz se presentó mientras prestábamos ayuda a Rusia cuando M. Averell Harriman y Lord Beaverbrock conferenciaron con Stalin entre el 26 de septiembre y el 1º de octubre de 1941. Pero tampoco se aprovechó. Sólo se pidió que Rusia amainara la propaganda antirreligiosa porque esto provocaba crítica en la prensa americana. Y Stalin suspendió la revista El Ateo".

Fue ésa una de las maniobras más sucias contra el pueblo norteamericano; no se pedía a Stalin que rectificara su política antirreligiosa, sino simplemente que la ocultara un poco y contribuyera así al engaño de la opinión pública estadounidense, lo cual era indispensable para proseguir la ayuda americana a la URSS. El escritor Sherwood refiere [123]

[123] Roosevelt y Hopkins, Roberth E. Sherwood.

que Hopkigns se quejaba de que "toda la población católica" de Estados Unidos se oponía a ayudar a los bolcheviques. Y por eso, precisamente, se le pedía a Stalin que contribuyera a en ganar a los católicos haciéndoles creer que el marxismo prescindía súbitamente de su esencia antirreligiosa.

Roosevelt y sus asesores judíos sabían perfectamente que esa "conversión" era falsa, tanto así que Mr. Harriman (hebreo) informó confidencialmente a la Casa Blanca que el culto religioso seguía siendo, perseguido en Rusia y que nadie menor de 30 años podía practicarlo. "Desde luego —decía su informe— incurre en delito grave cualquiera que imbuye ideas religiosas a los menores de 16 años... Las prácticas religiosas sólo se toleran bajo una estrecha vigilancia de la GPU, a fin de mantenerlas sometidas a una rigurosa fiscalización, como un fuego que se deja arder mientras es fácil aplastarlo de un pisotón... es incuestionable que los comunistas proseguirán la educación antirreligiosa de los jóvenes hasta los16 años". Sin embargo, de todo esto se guardaba silencio, y en cambio el cierre de la revista "El Ateo" se presentaba como la conversión de la URSS. Era el contubernio de los judíos del Kremlin y de la Casa Blanca para engañar al pueblo norteamericano.

El mismo contubernio que realizó el milagro de que los norteamericanos, esencialmente enemigos de la tiranía bolchevique fueran insensiblemente empujados a combatir por ella.



Harry Hopkins, principal consejero de Roosevelt. Voló a Moscú a ofrecer ayuda incondicional. Alentaba a Churchill a no hacer la paz.

Nervioso ante el ataque alemán a la URSS, Roosevelt burló las leyes de neutralidad y ordenó congelar los créditos de Alemania en Estados Unidos y cerrar consulados. En septiembre el Canadá fue forzado a entrar en la guerra contra los alemanes. Y más nervioso aún con las primeras derrotas soviéticas, Roosevelt ordenó ocupar Islandia para usarla como base antisubmarina y el 17 de noviembre dispuso que los mercantes americanos fueran artillados, que llevaran armas a la URSS y que abrieran el fuego contra los submarinos germanos.

Seis meses antes la Marina había querido eliminar de sus filas a los comunistas y Roosevelt había dicho al

Secretario Frank Knox y al contraalmirante Adolphus Staton: "Los Estados Unidos están obligados a no oponerse a las actividades del Partido Comunista en Norteamérica".[124] Este partido había sido fundado en Estados Unidos por los judíos Harold E. Ware, Warl Recht, Sidney Hollman, Josif Schloss-berg, Abraham Schiplacoff y otros también originarios de Rusia.

En realidad, el israelita Roosevelt comenzó a ayudar a la URSS desde que tomó posesión como presidente de Estados Unidos, pues inmediatamente restableció las relaciones con Moscú y propició el envío de ingenieros americanos para impulsar la industria soviética, en particular la electrificación. Más de diez millones de judíos-rusos supieron desde 1932 que sus hermanos de Norteamérica estaban prestos a defender al marxismo.

LA COALICIÓN MÁS GRANDE DE LA HISTORIA

Rusia con la sexta parte de la tierra del planeta, con 202 millones de habitantes, con un segundo lugar mundial como productor de trigo, de hierro, de oro y de energía eléctrica, quedó colocada en el frente principal de Alemania. Inmediatamente después, como arsenal soviético, fueron lanzados a la lucha los inmensos recursos de Estados Unidos, con sus 150 millones de habitantes y el 40% de la riqueza mundial. Sirviendo de puente entre la URSS y Roosevelt, el Imperio Británico contribuía con el esfuerzo de sus 45 millones de habitantes y sus 30 millones de súbditos distribuidos en colonias que totalizaban 36 millones de kilómetros cuadrados.

Tan sólo esas tres potencias representaban un conglomerado de 397 millones de habitantes (sin incluir los 300 millones de subditos ingleses), con los recursos territoriales de 67 millones de kilómetros cuadrados. Alemania, con 80 millones de habitantes y medio millón de kilómetros cuadrados, era la meta de esa coalición. Mas poseía una fuerza dinámica tan grande, debido al movimiento antibolchevique creado por Hitler, que para aniquilarla iban a necesitarse cinco años de desproporcionada lucha.

Al iniciarse la guerra germanosoviética Roosevelt movilizó todos los recursos de la nación para ponerlos incondicionalmente al servicio de la URSS. El 25 de agosto de 1941, ingleses y soviéticos invadieron a Irán, país neutral, a fin de asegurar una ruta de abastecimiento para la URSS. Entretanto, Roosevelt ordenaba cargar armas en veintenas de barcos y enviarlas al Ejército Rojo, parte por Irán y parte por el Mar del Norte. Hopkins conferenciaba en el Kremlin sobre los abastecimientos más urgentes y al mismo tiempo otro judío, Bernard M. Baruch, trazaba en Washington el plan de movilización industrial. En ese entonces Estados Unidos y Alemania no se hallaban en guerra;

---

[124] Declaración del Contraalmirante Staton ante el Subcomité de Seguridad Interna del Senado, el 2 de marzo de 1954.

Alemania no había ofendido en lo más mínimo al pueblo norteamericano ni le había hecho la menor demanda que pudiera inquietarlo, y en cambio Roosevelt no cesaba de empujar al país a la contienda, sin la anuencia del Congreso ni de la opinión pública.

Conocedor de la inconcebible conjura judía, Henry Ford se resistía a cumplimentar los pedidos de armamentos, 21 años antes había escrito en **El Judío Internacional:** "Bernard M. Baruch, judío, ha sido llamado el procónsul de Judá, el Disraeli americano.[125] Súbitamente surgió del anonimato en 1915 y formó parte en la Junta de Asesores consejeros de la Casa Blanca. Entonces el Presidente Wilson preparaba su reelección mediante la mentira de que mantendría a Estados Unidos alejado de la guerra. Baruch formó también parte del Comité de Defensa Nacional (1915) y de la Junta Industrial de Guerra...

Ni en la guerra ni en la paz el Presidente Wilson procedió por su propia cuenta. Tras de él estaba incesantemente Baruch, quien lo acompañó a París, a la Junta de la Paz. 30,000 millones de dólares costó a Estados Unidos la guerra, de los cuales 10,000 fueron prestados a los aliados. Toda esta fortuna la manejó Baruch. La organización del empleo de los capitales incumbió nominalmente a la Junta de Inversión de Capitales, a cuya cabeza figuró el judío Eugenio Meyer, hijo... Lo referente al vestuario del ejército estuvo controlado por Eisenmann, judío. El abasto del cobre, por Gudgenheim, también judío".

Y la historia se repitió en 1941. El plan de movilización fue trazado por el judío Baruch, y el Presidente de la Junta de Distribución de Municiones fue Hopkins, el protector de las maniobras judías. Muchos norteamericanos advertían esa sospechosa ingerencia hebrea y el escritor Hugh S. Johnson denunció que nadie había elegido a Hopkins para cargo alguno, no obstante lo cual su influencia era decisiva en el destino de Estados Unidos. El representante popular John W.Taber censuró acremente el 16 de marzo de 1942 la tortuosa política de Hopkins, pero éste continuó desamparando a los contingentes de McArthur en el Pacífico y encauzando todo el material bélico americano hacia la URSS.

Naturalmente eso se hacía con aprobación de Roosevelt. Mark S. Watson refiere[126] que Roosevelt se hallaba preocupado por las victorias alemanas en Minsk, Smolensk y Kiev, y se mostraba "impaciente" por acrecentar la ayuda al ejército rojo. En este sentido apremiaba constantemente al Secretario de la Defensa.

---

[125] Disraeli, escritor judío-inglés y Primer Ministro, tuvo decisiva influencia política en Inglaterra desde 1868 hasta 1881.

[126] Cómo se originó el Programa de la Victoria de 1941. Mark S Watson, División Histórica del Ejército de Estados Unidos.

El pueblo americano no había aprobado esa guerra no declarada contra Alemania, a favor del comunismo, pero Roosevelt y su camarilla judía ya la habían desencadenado. Para dorar la píldora Roosevelt y Churchill proclamaron el 15 de agosto (1941) la famosa Carta del Atlántico, cuyos puntos básicos de libertad no eran ciertamente respetados por la URSS. Redondeando la sarcástica burla a los pueblos occidentales, Stalin se adhirió a esa Carta. El diplomático americano WhIiam C. Bullit escribió al respecto: "Se hizo creer entonces que Rusia se había reformado. Esta campaña sistemática para engañar al pueblo de los Estados Unidos en lo referente al carácter y a los fines del gobierno soviético tuvo éxito" ("La Amenaza Mundial").

Detrás de los falsos cantos de libertad y democracia se agigantaba la ayuda a la peor tiranía conocida en la historia. Convoyes enteros con armas zarpaban para apuntalar al ejército rojo. Y el 11 de septiembre (1941) Roosevelt se quejaba sin sonrojo de que los submarinos nazis hundían algunos de sus barcos. Describía tal cosa como un acto de barbarie y anunciaba que a partir de esa fecha la flota americana escoltaría los convoyes.

Bullit afirma que esos envíos de armas costaron diez mil millones de dólares y hace la observación de que Rusia seguía siendo una dictadura que se diferenciaba de la de Hitler por el hecho de que éste perseguía a los judíos, en tanto que **"Stalin no mataba más que a los nobles y ricos y a los que habían provocado su disgusto".**

¡Era ésa una diferencia fundamental! Tanto así que ahí residía la clave de la alianza entre los judíos que rodeaban a Roosevelt y el régimen marxista-judío de la URSS. El movimiento israelita internacional acudía a luchar contra Hitler y socorría presurosamente al régimen bolchevique, creación brillante del judaismo representado; por Marx, Engels y Lenin.

Cuando todavía el sortilegio de la propaganda no adormecía a la opinión pública, para todo el mundo resultaba inconcebible cómo Estados Unidos —sede de enormes capitales— podía defender tan decididamente a una potencia enemiga del capital, como la URSS. La explicación es tan sencilla como increíble a primera vista: tanto el supercapialismo forjado en Wall Street como el bolchevismo forjado en Rusia son instrumentos del judaismo. Tan judíos los magnates de las grandes especulaciones financieras de la Bolsa de Valores de Nueva York como Marx el padre intelectual del bolchevismo, y como Lenin, Trotsky, Kamenev, Zinoviev y Ouritsky, implantadores de la tiranía soviética en Rusia. Entre esas dos ramas del judaismo puede haber grandes diferencias incluso enemistades, pero toda discrepancia desaparece en cuanto surge un enemigo exterior, como fue Hitler.

El establecimiento del comunismo en un país no afecta en nada al capitalismo judío. Al que aniquila es al capitalismo no judío. Por lo demás, el movimiento judío-marxista se convierte en el dueño absoluto del Estado y de la economía. Es decir, todo el capital y todo el poder pasa a manos judías.

Ya en 1911 los influyentes judíos norteamericanos Jacob Schiff, Jacob Furth, Luis Marshall, Adolfo Kraus y Enrique Soldfogle habían impulsado al Presidente Taft a que presionara al régimen zarista de Rusia, en pro de los judíos revolucionarios de Leningrado. Y en 1917 los capitalistas judíos de Nueva York acudieron en auxilio de la naciente revolución rusa. Khun Loeb, Félix Warburg, Otto Kahn, Mortimer Schiff y Olef Asxhberg ayudaron entonces económicamente a los revolucionarios soviéticos.

No era, pues, en 1941, la primera vez que el núcleo super capitalista judío de Estados Unidos (que de ninguna manera debe ser identificado ni confundido con el pueblo norteamericano) acudía en auxilio del grupo bolchevique judío. Entre ambos extremos han existido siempre profundos lazos de hermandad.

Otro síntoma de lo anterior es el convenio que la organización israelita norteamericana llamada Consejo de Relaciones Exteriores celebró con Rusia en 1926. El Consejo está dominado por el multimillonario judío Rockefeller, que oficialmente es protestante. El escritor americano Emmanuel M. Josephson reveló que dicho pacto financiero era un "Eje Rockefeller-Unión Soviética".

Así se integró una especie de yunque y martillo, gigantescos sistemas ideológicos (uno supercapitalista y otro bolchevique) entre los cuales los pueblos no judíos han venido siendo debilitados o destrozados en su economía o su cultura, y de tiempo en tiempo devastados por contiendas artificialmente provocadas. Aunque el judío repudia al no judío tan frenéticamente corno repudia el hecho de mezclar su sangre con él, sabe utilizarlo con maravillosa agilidad para sus propios fines. "Una aptitud magistral del judío —dice Henry Ford— es la de concitar odios contra las personas a quienes trata de hostilizar; es uno de los medios de combate orientales más rastreros, y que sólo puede esgrimirse por personas de determinada predisposición". Realmente se trata de una aptitud que se lleva en la sangre; quienes carecen de ella a duras penas pueden siquiera comprenderla. Esa habilidad judaica se puso premiosamente en juego para lanzar al pueblo norteamericano a una guerra de la que saldría en peores condiciones que antes de la **"victoria".**

Los americanos fueron arrojados mañosamente al abismo de una lucha contraria a sus propios intereses. Precisamente cuando las tropas alemanas se lanzaban a la batalla de Vyazma y Bryansk, el judío americano Averell Harriman anunciaba que Norteamérica daría a Rusia toda la ayuda militar posible hasta derrotar a Alemania. En ese entonces el pueblo americano se oponía inútilmente a la ayuda a Stalin. El 8 de octubre (1941) Roosevelt y su camarilla judía lograban que se destinaran 5,985 millones de dólares para ayudar particularmente al ejército rojo. Y el 9 de diciembre Roosevelt anunció por radio, 48 horas después del ataque japones a Pearl Harbor, que **"aunque Alemania e Italia no habían hecho declaración de guerra, se consideran en estos momentos tan en guerra con los Estados Unidos como puedan estarlo con Inglaterra y Rusia".**

Era ésa una declaración de guerra, después de varios años de una guerra no declarada. Alemania se vio atacada por Roosevelt en los precisos momentos en que el frente alemán en Rusia se cimbraba bajo la contraofensiva soviética de invierno. Un mes más tarde 27 países en guerra contra Alemania se comprometieron a no hacer la paz por separado. Prácticamente todo el mundo quedaba así alineado en la más gigantesca coalición de la Historia para salvar al marxismo israelita.

NO EXISTIO EL EJE ROMA-BERLIN-TOKIO

Frente a la gran coalición de la URSS y el Occidente, el Eje Roma-Berlín-Tokio sólo existió en teoría. Por el extremo de Italia casi todo era vano exhibicionismo. Y por el otro extremo, en Japón privaba el egoísmo. Además, Japón adolecía de tremendas debilidades (como falta de combustibles naturales y sintéticos) y estaba muy lejos de ser una potencia de primer orden.

Antes de la guerra, el 30 de enero de 1939, Hitler precisó cuál era el objeto de su alianza con Japón: "Nuestra relación con el Japón está determinada por el conocimiento y por la resolución de atajar con toda energía el bolchevismo que amenaza a un mundo que parece ciego. El derrumbamiento del Japón sólo significaría la bolchevización del Extremo Oriente. Prescindiendo del judaismo internacional, no hay pueblo que pueda desear tal cosa". Cuando empezó la guerra en Europa, Japón guardó discreto silencio para ver cómo se desarrollaban los sucesos. Cuando en 1941 los alemanes pusieron fuera de combate a más de 300 divisiones soviéticas, cuando los ingleses concentraron casi todos sus recursos en el territorio metropolitano y en el frente contra Rommel, y cuando Roosevelt destinó la mayor parte de su producción bélica a ayudar *a* ingleses y soviéticos, los japoneses creyeron llegado el momento de aprovechar la situación apoderándose de las posesiones asiáticas de Inglaterra, Estados Unidos y Holanda.

En vez de atacar a la URSS y cumplir así su alianza antibolchevique, Japón obró egoístamente y prefirió ocupar posesiones norteamericanas, británicas y holandesas que se hallaban casi desguarnecidas. En vista de los preparativos nipones para esa aventura, Stalin pudo retirar la mayor parte de sus tropas de Siberia y enviarlas en noviembre de 1941 al frente de Moscú.

Entretanto, Japón realizó un fácil recorrido a través de 5,000 kilómetros, brincando de una a otra isla.

Según lo estableció posteriormente el Almirantazgo británico, después de examinar documentos alemanes e interrogar a altos jefes, "el ataque Japones a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 fue una sorpresa completa para los jefes políticos y militares alemanes", quienes a principios de 1941 —según lo confirma Churchill— habían recomendado al Japón que no atacara a los norteamericanos. El Ministro de Relaciones Matsuoka visitó a Hitler y ambos llegaron al acuerdo de que el Eje debería combatir contra la URSS. Sin

embargo, luego sobrevino una grave división entre los altos jefes nipones y se aprobó lanzarse mejor sobre las posesiones angloamericanas que se hallaban poco guarnecidas. Matsuoka se opuso y fue destituido.

El investigador norteamericano Emmanuel M. Josephson revela que ese inesperado cambio de frente japonés fue inducido y alentado por el Consejo de Relaciones Exteriores, poderosa organización israelita que funciona en Estados Unidos bajo el patrocinio de Rockefeller. Como Alemania no atacaba a Norteamérica, ni le hacía ninguna demanda, ni le dañaba ninguno de sus intereses, Roosevelt seguía tropezando con dificultades para intervenir íntegramente en la guerra, a favor de la URSS. Entonces se hicieron esfuerzos secretos a fin de persuadir al Japón de que EEUU. tenía puntos débiles en el Pacífico y que le sería más fácil ganar allí que en Rusia.

Cuarenta y ocho horas después de la invasión alemana de la URSS, Roosevelt había pedido al Japón que "en bien de la paz" diera garantías de no atacar a los soviéticos. Y mes y medio después, sin motivo alguno, Roosevelt lanzaba contra los japoneses la grave provocación de congelarles todos sus valores depositados en Estados Unidos. Automáticamente los suministros de petróleo quedaron suspendidos y esto provocó una grave crisis en Japón. Además, en noviembre (1941) Roosevelt expidió un ultimátum poniendo fin a las negociaciones diplomáticas americano-japonesas.

Por un lado Roosevelt cercaba económicamente a los japoneses, los dejaba sin petróleo y los humillaba, y por el otro les presentaba el cebo de la flota inerme en Pearl Harbor. La ambición y el amor propio herido acabaron por cegar a los jefes nipones y cayeron en la trampa al atacar Pearl Harbor el domingo 7 de diciembre de 1941. Automáticamente ese ataque enardeció al pueblo americano y creó la situación que Roosevelt necesitaba para anunciar, por fin, que "aunque Alemania e Italia no han hecho declaración de guerra, se consideran en estos momentos tan en guerra con los Estados Unidos como puedan estarlo con Inglaterra y Rusia". Y así el pueblo norteamericano se vio forzosamente mezclado en la guerra que jamás había querido. Los instigadores hebreos de la contienda europea se ocultaban tras la sangre de los 3,303 norteamericanos muertos en Pearl Harbor.

Josephson dice textualmente: "Las pruebas que aparecen en los debates del Congreso demuestran que el Consejo de Relaciones Exteriores apoyó económicamente por intermedio de su subsidiario, el Instituto de Relaciones en el Pacífico, la red comunista de espías de Richard Sorge que operó en Japón y que indujo a los nipones a atacar la base norteamericana de Pearl Harbor en lugar de seguir su plan original de atacar a Rusia. En esa forma precipitaron otra cruzada de Rockefeller, la Guerra de Roosevelt.

Pero tan grande es el poder de los amos del CRE que el Congreso nunca se ha atrevido a denunciarlos ni a perseguirlos por su alta traición".[127]

Esta revelación coincide con el testimonio del mayor general Charles A. Willoughby, jefe del Servicio Aliado de Inteligencia en Tokio, quien declaró que el Instituto de Relaciones en el Pacífico, (de Rockefeller) empleó la red de espionaje de Richard Sorge para hacer que Japón desistiera de su ataque a Rusia y se lanzara contra Pearl Harbor, cuya guarnición se hallaba sorprendentemente desprevenida. Afirma que los agentes secretos conocían hasta la fecha y la hora en que se produciría el ataque. La obra de los agentes de Rockefeller fue un fantástico "quite" que el poder israelita de Estados Unidos le hizo al toro japonés, en beneficio del marxismo israelita de la URSS. Si ese 7 de diciembre de 1941 los japoneses atacan a Rusia en vez de atacar a Pearl Harbor, el Kremlin no hubiera podido lanzar su contraofensiva de invierno a las puertas de Moscú. Esto habría sido sencillamente mortal para el ejército rojo.

Las fuerzas japonesas eran insuficientes para una campaña en los vastos espacios del Pacífico, dispersadas a 5,000 kilómetros de sus bases terrestres, pero en Siberia hubieran ganado mayor concentración de fuego —con abastecimientos seguros— para atraer y derrotar por lo menos a 50 divisiones soviéticas. Su esfuerzo se habría coordinado ahí con el del ejército alemán. Precisamente por eso el Consejo de Relaciones Exteriores (de Rockefeller) pugnó por evitarlo. Ya en 1926 este magnate había concertado una especie de convenio con la URSS para ayudarla económicamente. El investigador norteamericano Josephson llamó a ese convenio el "Eje Rockefeller-Unión Soviética".

El almirante norteamericano Robert A. Theobald afirma que la flota del Pacífico fue intencionalmente debilitada y anclada en Pearl Harbor, en ostensible pasividad y desprevención, para servir de anzuelo y atraer un ataque de sorpresa por parte de Japón. Dice que Roosevelt sacrificó a los 4,575 norteamericanos muertos o heridos en Pearl Harbor, además de las 18 unidades navales hundidas o dañadas y los 177 aviones destruidos.

Agrega el Almirante Theobald que "Washington sabía que la aviación atacaría Pearl Harbor a las 8 a. m. Lo supo con suficiente certeza al menos cuatro horas antes... Fue una hora antes cuando se envió un mensaje de alarma a Hawaii... pero por vía ordinaría de radiotelégrafo, teniendo a mano el teléfono transpacífico. Dicho mensaje llegó al general Short seis horas más tarde y al almirante Kimmel ocho horas ¡después del ataque!" Theobald considera que Roosevelt buscó el ataque "deliberadamente" por constarle que

127 "Rockefeller Intemacionalista".—Pot Emmanuel M. Josephson.

sólo de ese modo el pueblo norteamericano apoyaría de todo corazón la guerra contra Alemania".[128]

El Almirante de cinco estrellas William F. Halsey y el contralmirante Husband E. Kimmel ratificaron todo lo anterior. El almirante William H. Standley reafirmó que Roosevelt pudo haber dado la señal de alerta en Pearl Harbor antes del 7 de diciembre".

El escritor americano John T. Flynn refiere que diez días antes del ataque japonés, "Roosevelt dijo al Secretario de Guerra, Stimson, que la mejor táctica era obligar a los japoneses a que atacasen primero. Esto conduciría automáticamente a la guerra, y el problema quedaría resuelto... Roosevelt consiguió lo que deseaba. Naturalmente, el traidor ataque unió a la nación alrededor del Gobierno".[129] Parece increíble, pero los planes del ataque japonés eran más del dominio de Roosevelt que de Hitler. El 27 de enero de 1941, once meses antes del asalto, el Embajador Grew comunicó a la Secretaría de Estado que el Japón preparaba un ataque contra bases norteamericanas.

Todavía 20 días antes de la agresión el Embajador Grew cablegrafió desde Tokio que había que estar alerta contra un repentino ataque japonés.[130] Sin embargo, Roosevelt no envió refuerzos ni ordenó ninguna precaución que pudiera hacer desistir a los japoneses de su ataque a Pearl Harbor y Filipinas. Necesitaba ese golpe japonés para lanzar al pueblo americano a la guerra de Europa y salvar así al marxismo judío. Es significativo que el jefe de la banda de espías que alentó a los japoneses al ataque fuera el judío Richard Sorge, ayudado por el judío "Makov", del Ejército Rojo.

Roosevelt conoció todos los movimientos secretos japoneses y los preparativos contra Pearl Harbor. El "código secreto" de los nipones, llamado "código púrpura", había sido descifrado. Incluso se construyeron en Washington cinco máquinas "Magia" para realizar ese complicado trabajo. De esta manera estuvieron siendo captados los mensajes que Tokio enviaba a sus diplomáticos o a sus espías, el 24 de septiembre, el 22 y el 30 de noviembre y el 7 de diciembre, antes del bombardeo a Pearl Harbor.

Sin embargo, Roosevelt y Marshall mantuvieron criminalmente en la ignorancia del golpe japonés a los comandantes de dicha base. Hasta el último momento temieron que cualquier movimiento defensivo oportuno disuadiera a los japoneses y

---

[128] "El Ultimo Secreto de Pearl Harbor". Almirante Robert A. Theobald. Publicado por United States News and World Report.

[129] El Mito de Roosevelt. John T. Flynn.

[130] Paz y Guerra. Departamento de Estado Americano.

se frustrara así la maniobra cuidadosamente tejida para empujar al pueblo americano á la guerra que se empeñaba en rehuir.[131]

En cambio, Alemania estuvo totalmente ignorante de los verdaderos planes japoneses. Al iniciarse en junio de 1941 la invasión alemana de la URSS, Berlín le pidió a Tokio que de acuerdo con la alianza anticomunista atacara a Rusia por Siberia. Japón dio largas al asunto y hasta el 6 de diciembre, víspera del ataque a Pearl Harbor, le comunicó a Alemania que no podía atacar a la URSS. (Esto fue establecido por el historiador inglés Hinsley revisando los archivos alemanes).

Contando con Japón como aliado contra el marxismo, Hitler le había entregado secretos sobre los bombarderos de picada y hasta le envió a un grupo de instructores, a las órdenes de Von Gronau, para adiestrar pilotos japoneses. Pero el Mikado usó a sus aviadores perfeccionados, no para atacar a Rusia, sino a Pearl Harbor. Mediante este golpe una parte de la flota norteamericana del Pacífico quedó fuera de combate, pero los portaaviones se "hallaban a salvo en otros sitios y habrían de lanzar ataques demoledores en un futuro inmediato. De momento Japón inició su fácil marcha a través de 5,000 kilómetros de mar y de islas y ocupó las casi desguarnecidas posesiones de Filipinas-Indochina, las Indias Orientales Holandesas, Nueva Guinea y parte de Borneo.

Contrariamente a lo que entonces parecía, Japón no era una potencia de primer orden y no disponía de grandes contingentes. Toda la campaña la realizó con 400,000 hombres (aproximadamente 26 divisiones) y 3,000 aeroplanos de segunda categoría. En la mayor dé sus ofensivas, en Malaya, utilizaron 150 tanques y 600 aviones, y en las Filipinas usaron 300 aviones, 400 en Birmania y 400 en Java.

Una de las batallas más espectaculares de la ofensiva japonesa fue la del Corregidor, en Filipinas, donde fueron capturados 11,500 prisioneros norteamericanos. Junto a los gigantescos combates del frente ruso, las operaciones en el Pacífico eran relativamente insignificantes. Los efectivos más numerosos de Japón se hallaban inmovilizados en Manchuria y China. Eran 128 "divisiones (1.930,000 hombres), pero no se trataba de un ejército moderno mecanizado y blindado, sino de tropas de infantería de segunda clase. Riley Sunderland y Jacqueline Perry coinciden (en "La Operación Japonesa de la China) en que el Japón sólo utilizó 23 divisiones y 20 brigadas mixtas en toda su ofensiva del Pacífico.

De por sí risibles para una gran lucha, esas 23 divisiones quedaron atomizadas y dispersas en docenas de islas, a 2,000, 3,000 y hasta 5,000 kilómetros del Japón. Y por eso

---

131 En su libro "Pearl Harbor", Mauricio Carlavilla hace un relato minucioso y documentado acerca de esta fantástica traición de Roosevelt.

fue que en cuanto McArthur tuvo 4 divisiones norteamericanas y 6 australianas, con apoyo de 150 bombarderos, pudo ir batiendo en detalle a las disgregadas guarniciones niponas.

La ofensiva japonesa fue una enorme llamarada, pero sin consistencia, y sin coordinación con las operaciones alemanas. De todas las batallas terrestres libradas en Asia durante la fase del ataque japonés, la mayor fue la de Singapur, y aun ésa resultó un melodrama. Inglaterra había montado numerosos cañones, pero todos eran eficaces contra una invasión por mar y no por tierra. La base inglesa se hallaba defendida por fuerzas equivalentes a 2 divisiones británicas (33,000 hombres) y 4 divisiones de tropas coloniales.

Churchill hizo una patética exhortación a sus comandantes de Singapur para que combatieran hasta morir, antes que rendirse, pero la moral de las tropas coloniales era muy baja y la resistencia se desplomó al quinto día de iniciado el ataque.

En realidad Hitler simpatizaba más con Inglaterra que con Japón. El 18 de diciembre de 1941 comentaba con Himmler: "Lo que pasa en Orienté, yo no lo he querido. Desde hace años he venido diciendo a los ingleses que perderían Extremo Oriente si se comprometían en una guerra en Europa".

Y así fue. A la postre Inglaterra ha perdido su influencia en Asia a manos del bolchevismo.

GUERRA A MUERTE ENTRE NAZIS Y JUDIOS

Hasta el momento en que esa gran coalición organizó todos sus inmensos recursos en la lucha contra el nacionalsocialismo, los judíos residentes en Alemania no habían sido dañados en sus personas, aunque sí en sus intereses políticos y económicos. Por ejemplo, se les impidió que mediante la pintura estrambótica, la música sensualista, los bailes vulgares, la pornografía y las teorías disolventes y debilitadoras de los valores morales eternos, relajaran el medio ambiente de la población alemana. Y no es que el judío carezca de moral; todo lo contrario, es un pueblo de admirables costumbres, sobrio y disciplinado, pero sus líderes utilizan todas las corrientes impuras que puedan dañar o debilitar a los no judíos. No consumen venenos, pero propician la popularización de ellos.

Cuando a los líderes hebreos se les impidió seguir realizando esa hábil política, sus monopolios de propaganda gritaron mundialmente que eran objeto de persecución. Las quejas subieron de tono cuando Hitler barrió asimismo con las organizaciones masónicas, que escudándose en la ciencia y el estudio se infiltra en las altas esferas oficiales y refuerzan la influencia del movimiento secreto judío.[132]

---

[132] La Masonería es una especie de religión, con ritos, dogmas y ciertos conocimientos ocultistas para darle un barniz "científico". En los grados avanzados practica el fanatismo anticristiano. Tiende a la reconstrucción del templo judío de Salomón. Por eso Eckert dice que la francmasonería "es una conjuración contra el altar, el trono y la propiedad, con el fin de establecer sobre toda la faz de la

Giovanni Papini hizo una notable síntesis de la habilidad de los jefes israelitas para alentar o esparcir tendencias corrosivas entre la población no judía. "¿De qué manera —dice— el hebreo pisoteado y escupido podía vengarse de sus enemigos? Rebajando, envileciendo, desenmascarando, disolviendo los ideales del Goim. Destruyendo los valores sobre los cuales dice vivir la Cristiandad... La inteligencia hebrea, de un siglo a esta parte, no ha hecho otra cosa que socavar y ensuciar vuestras más caras creencias; las columnas que sostenían vuestro pensamiento. Desde el momento en que los hebreos han podido vivir libremente, todo vuestro andamiaje espiritual amenaza caerse.

"El Romanticismo alemán había creado el idealismo y rehabilitado el Catolicismo; viene un pequeño hebreo de Dusseldorf Heine, y con su genio alegre y maligno se burla de los románticos, de los idealistas y de los católicos.

"Los hombres han creído siempre que política, moral, religión, arte, son manifestaciones superiores del espíritu y que no tienen nada que ver con la bolsa y con el vientre; llega-un hebreo de Tréveri, Marx y demuestra que todas aquellas idealísimas cosas vienen del barro y del estiércol de la baja economía. "Todos se imaginan al hombre de genio como un ser divino y al delincuente como un monstruo; llega un hebreo de Verona, Lombroso, y nos hace tocar con la mano que el genio es un semiloco epiléptico y que los delincuentes no son otra cosa que nuestros antepasados sobrevivientes, es decir, nuestros primos carnales.

"A fines del ochocientos, la Europa de Tolstoi, de Ibsen, de Nietzsche, de Verlaine, se hacía la ilusión de ser una de las grandes épocas de la humanidad; aparece un hebreo de Budapest, Marx Nordau, y se divierte explicando que vuestros famosos poetas son unos degenerados y que vuestra civilización está fundada sobre mentiras.

"Cada uno de nosotros está persuadido de ser, en el conjunto, hombre normal y moral; se presenta un hebreo de Freiberg, en Moravia, Sigmund Freud, y descubre que en el más virtuoso y distinguido caballero se halla escondido un invertido, un incestuoso, un asesino en potencia.

"Desde el tiempo de las Cortes de Amor y del Dulce Estilo Nuevo estamos habituados a considerar a la mujer como un ídolo, como un vaso de perfecciones; interviene un hebreo de Viena, Weinninger, y demuestra científica y dialécticamente que la mujer es un ser innoble y repugnante, un abismó de porquería y de inferioridad.

---

tierra un reino social y teocrático, cuyo gobierno religioso y político tendrá su sede en Jerusalén". Que la masonería persigue un fin político queda de manifiesto por el empeño que muestra en monopolizar los puestos oficiales más importantes. Y que ese fin político es inconfesable lo demuestra el secreto de que lo rodea, aun para la inmensa mayoría de sus prosélitos.

"Los intelectuales, filósofos y otros han considerado siempre que la inteligencia es el medio único para llegar a la verdad, la mayor gloria del hombre; surge un hebreo de París, Bergson, y con sus análisis sutiles y geniales abate la supremacía de la inteligencia, derroca el edificio milenario del platonismo y deduce que el pensamiento conceptual es incapaz de captar la realidad. "Las religiones son consideradas por casi todos como una admirable colaboración entre Dios y el espíritu más alto del hombre; y he aquí que un hebreo de Saint Germain de Laye, Salomón Reinach, se ingenia para demostrar que son simplemente un resto de los viejos tabúes salvajes, sistema de prohibición con superestructuras ideológicas variables... Esta propinación^ secular de venenos disolventes es la gran venganza hebraica contra el mundo griego, latino y cristiano".

Hitler barrió con todos esos magos de la disolución social. Freud, Ludwig, Remarque, Tomás Mann, Zweig y otros personajes judíos emigraron a diversos países a seguirse haciendo adorar como benefactores de la humanidad a la que estaban envenenando o desorientando. Y un coro de protestas extranjeras acompañó a esos adalides en su desairada huida. Utilizando sus vastos recursos publicitarios y sus secretos tentáculos, la judería mundial clamó plañideramente que era víctima de persecuciones en Alemania.

Nada dijo, sin embargo, de los orígenes del conflicto. Y es que "invariablemente —observa Ford— los judíos señalan como antisemitas a quienes revelan sus conspiraciones y explican ese antisemitismo mediante tres razones: prejuicios religiosos, envidia económica, aversión social. Pero ningún judío menciona, los motivos políticos de la cuestión ni discute sobre ellos, o bien lo hace en forma fragmentaria y parcial". Así por ejemplo, se abstuvieron de confesar que "la campaña contra la natalidad fue realizada (en Alemania) por tres médicos judíos: Max Hodman, la doctora Rubén Wolf y, sobre todo, la nauseabunda obra de Magnus Hirschfeld. Bajo un aparente disfraz científico, la mercancía homosexual judía abrumaba de vergüenza la infeliz existencia de la Alemania de 1918. Una oleada de fango miserable amenazaba con ahogar toda la antigua moralidad germana".[133]

Cuando el nacionalsocialismo barrió con esas alimañas, simplemente impidiéndoles que siguieran adelante en su criminal tarea, se quejaron de salvajismo e intolerancia. La realidad es que todavía en abril de 1942 Hitler había respetado la vida de los judíos residentes en Alemania. En el Diario de Goebbels figura una anotación el 27 de abril de ese año que dice: "Hablé una vez más de la cuestión judía con el Führer. Su actitud no ha variado. Está decidido a expulsar a los judíos de Europa. Tiene razón. Los judíos han traído tantas desgracias a nuestro continente que el castigo más severo que pueda imaginarse será aún demasiado benigno para lo que se merecen".

Entretanto, no sólo la población judía de los territorios ocupados por Hitler, sino también los judíos residentes en Alemania — millares de los cuales eran nacidos ahí y se

---

[133] Europa a Oscuras.—Ismael Herráiz.

ostentaban como alemanes — organizaron y vigorizaron un movimiento de resistencia, de conspiración y de sabotaje contra el ejército alemán.

En estas tareas ocultas los dirigentes israelitas son sencillamente insuperables. Lo han sido desde la antigüedad. Mil cien años antes de nuestra era el judío Ahod logró infiltrarse hasta el rey moabíta Eglón para asesinarlo. 886 años antes de J. C., el judío Jehú fingió amistad a los jefes babilonios, caldeos y fenicios, a quienes les tendió una mortal trampa en el templo de Baal, que luego hizo quemar.

En el año 67 de nuestra era la judía Berenice fascinó a Tito, hijo de Vespasiano, para sabotear la batalla de éste contra los judíos levantados en armas. En el año 548 a. de C. Nehemías consiguió situarse como copero del rey persa Artajerjes a fin de ayudar a su tribu. En 622 la judía Zeinab se ganó en parte la confianza de Mahoma y trató de envenenarlo. En 711 los judíos nacidos en España ayudaron a los invasores musulmanes, tanto que Toledo fue entregada por ellos al árabe Tarilc.

En 1391 muchos judíos de España se fingieron católicos para infiltrarse en puestos importantes. En 1399 los médicos judíos Manuelo y Angelo se infiltraron hasta el Vaticano bajo la máscara de benefactores de los pobres. En 1492 el judío Isaac Abrabanel se colocó como ministro de finanzas en España para ayudar a los suyos.[134]

Ejemplos semejantes son interminables.

Por eso cuando Von Ribbentrop, ministro de Relaciones Exteriores, propuso a Hitler suspender la guerra ideológica contra el judaismo y el marxismo, para simplificar la lucha militar, Hitler le repuso: "Eso es un desconocimiento total del problema y un inocente punto de vista. Esta guerra es una guerra ideológica entre los judíos bolcheviques por una parte y el mundo nacionalista por la otra, y esta guerra no puede resolverse por compromisos diplomáticos".[135] Y acerca del mismo tema Hitler agregaba: "El judío debe salir de Europa o no hay acuerdo posible entre los europeos. El judío es quien lo enreda todo. Cuando pienso en ellos, me apercibo de que soy extraordinariamente humano. En otras épocas los judíos eran maltratados en Roma. Hasta 1830, se paseaba una vez al año, por las calles de Roma, a ocho judíos montados en asnos. Yo me limito a decirles que deben marcharse.

La etapa siguiente es cuando se vuelven filántropos y crean fundaciones. Cuando un judío hace esto, el hecho se nota especialmente por que todo el mundo conoce su poca

---

[134] Manual de la Historia Judia. Simón Dubnow.—Editorial Judaica.

[135] Memorias de Ribbentrop. Este reconocía los nexos judíos entre el Kremlin y Occidente, pero dudaba que pudiera haber una acción común indisoluble.

honradez. En general son sólo los más astutos los que se conducen así. Y entonces oís a esos mentecatos de arios diciendo: ¿No lo están ustedes viendo?

¡Hay judíos buenos!... El judío vistió sencillamente de religión su doctrina racial. Todo lo que emprende está basado en la mentira. .. La mentira es su fuerza, su arma en la lucha... Este papel destructor del judío, ¿tiene una razón en cierto modo providencial?

Quizá la Naturaleza ha querido que el judío sea el fermento que provoca la descomposición de los pueblos, procurando así a esos mismos pueblos la ocasión de una reacción saludable. Por el hecho de su presencia provocan la reacción de defensa del organismo atacado".[136]

Con habilidad perfeccionada a través de siglos y milenios, los judíos europeos lograron relacionarse secretamente con los más diversos círculos y mantener una gigantesca labor de zapa. El Ministro Goebbels escribió en su Diario: "El problema judío vuelve a darnos dolores de cabeza porque no avanzamos lo suficiente". Y páginas más adelante: "Por desdicha nuestros círculos mejores, especialmente los intelectuales, no han comprendido aún la política que seguimos con los israelitas, y en varias ocasiones han tomado el bando de éstos". Funcionarios en tan altos cargos como el Gran Almirante Raeder, jefe de la Armada, consideraban demasiado severas las leyes de Nuremberg tendientes a limitar la influencia de los judíos en la vida de la nación. Opinaba que tales leyes eran discriminatorias y admite que siempre protegió a los judíos que trabajaban en la Armada y evitó su licenciamiento.

Por esos mismos días (mayo de 1942) Hitler comentó en su Cuartel General: "No admito, pues, más que la siguiente alternativa: el soldado del frente puede morir, el granuja de la retaguardia debe morir... Tengo el deber de impedir que pueda formarse en la retaguardia, tal como sucedió en 1918, un ejército de criminales, mientras nuestros héroes caen en los campos de batalla. Desde el momento en que en el frente debe reinar una disciplina férrea constituiría una injusticia hacia nuestros soldados practicar la condescendencia en el interior".

Fue entonces cuando se comenzó a tratar a los judíos conspiradores con la dureza que las leyes de todos los países prescriben para aquellos que sin ser soldados regulares realizan actividades bélicas contra un pueblo en guerra. Entonces sí pudo hablarse cabalmente de "persecución", aunque las condiciones ya eran tales que en realidad se trataba de una persecución de agentes emboscados de resistencia, de conspiración y de sabotaje. Es decir, era una persecución de individuos colocados al margen de la ley. (Posteriormente, al enardecerse los ánimos, ocurrieron abusos con los rehenes).

[136] Conversaciones Sobre la Guerra y la Paz.—Pláticas de Hitler en su Cuartel General, recogidas por Martín Bormann.

La propaganda que otros israelitas manejaban en el extranjero presentó el hecho como algo absolutamente injustificado y sin precedente. En realidad, el hecho no era nuevo en la historia e incluso tenía más justificaciones legales que los movimientos antisemitas de otras épocas.

¿Por qué en fechas tan distantes, separadas por siglos; por qué en regiones tan opuestas, por qué entre pueblos tan diversos, el judío ha sufrido represiones violentas? ¿No es acaso que él mismo lleva en su sangre escrupulosamente mantenida sin mezcla, los elementos esenciales que de cuando en cuando atraen sobre sí mismo la indignada reacción de otros pueblos? ¿No es él mismo el causante de las tragedias que de tiempo en tiempo lo agobian?

Manuel Serra Moret, en "Los Fundamentos de la Historia y la Filosofía", dice que el pueblo hebreo, amante de las ideas absolutas, "ni un solo, instante de su azarosa historia ha podido abandonar la propensión de ser el pueblo escogido y de encontrarse a título exclusivo en posesión de la verdad, dentro de un mundo de gente condenada a la que hay que convertir a la fe única o exterminar sin piedad". Desde Cristo hasta ahora, lo mismo que desde Abraham a Cristo, "la doctrina de la intransigencia ha sido predicada sin haber perdido nunca su rigor y aspereza primitivos característicos del pueblo de Israel".

No cabe duda que el judío mismo, en su milenario anhelo de grandeza, en su intransigencia que crucificó a Jesús porque no le daba el dominio del mundo; en esa intransigencia que lo ha mantenido casi sin mezcla de sangre a pesar de su constante peregrinar y que le impide asimilarse a ningún otro pueblo, aunque resida en él durante siglos, lleva los gérmenes de las persecuciones periódicas de que es víctima. Y jamas podrá evitar definitivamente esas reacciones en contra suya mientras él mismo no se reconcilie con los "goim" (cristianos) y deje de verlos como enemigos a los que es necesario corromper, debilitar y sojuzgar por medio del Reino del Oro de los venenos ideológicos y del poder masón y político.

El antisemitismo de Hitler, el antisemitismo del nacionalsocialismo alemán, no fue una causa, sino un efecto; una reacción fanática ante el fanatismo del movimiento político judío; y es evidente que el fenómeno no desaparece suprimiendo simplemente el efecto. Las causas primarias del antisemitismo anidan en la conducta misma del hebreo, y mientras él no se modifique, llevará latentes consigo los gérmenes de nuevos movimientos en contra suya. Ni el gigantesco poder que ha alcanzado lo librará de esa desgracia inherente a su empecinada manera de ser.

Esas reacciones antisemitas no son nuevas ni las inventó una mono-maníaca predisposición de Hitler. 2,500 años antes de que Hitler creara el nacionalsocialismo, los judíos atraían sobre sí la ira de Nabucodonosor; 2,000 años antes de que Alemania fuera acusada de intransigencia racial, la intransigencia judía ya había crucificado a Jesucristo porque no consagraba al hebreo como dominador del mundo.

Inglaterra en 1290, Francia en 1390, España en 1492, Portugal en 1497, Praga en 1561, etc., etc., sintieron también la enguantada garra del judaísmo y temporalmente la sacudieron. Rusia trató de hacerlo a fines del siglo XIX y a principios del XX, pero sucumbió bajo la Revolución bolchevique inspirada por Marx. Y cuando Hitler se disponía a lanzarse contra esa creación judía que es la URSS, se le acusó precisamente de lo que el pueblo judío ha venido tratando de lograr en los últimos cuatro mil años, o sea la hegemonía mundial. ¡Con cuánta razón Henry Ford escribió que "la desfiguración hábil de los hechos es una de las armas predilectas del judío"!

DILUVIO DE FUEGO SOBRE ALEMANIA

Desde junio de 1941 en que se inició la lucha germanosoviética, pero muy particularmente a partir de 1942, una vez que la movilización bélica de Roosevélt entró en su apogeo, la mayor parte de los recursos de Occidente fueron lanzados contra las espaldas del ejército alemán para salvar a la URSS.

La Luftwaffe había desplegado en 1941 una descomunal pelea contra la aviación soviética, que era la más grande del mundo, aunque no la mejor. Los rusos carecían de material electrónico y de equipos de radar para proteger convenientemente sus aeródromos; y esa debilidad fue explotada por los alemanes, que en 1941 destruyeron 22,000 aparatos, incluyendo gran cantidad de transportes.

Al sobrevenir en el invierno la contraofensiva soviética, la Luftwaffe hizo un supremo esfuerzo para cooperar en el abastecimiento y protección del ejército. Esto le impuso ua grave desgaste precisamente cuando más necesitaba restañar sus heridas. El veterano general Udet, con 62 victorias en la primera guerra mundial, fungía en 1941 como director del material de la Luftwaffe y no pudiendo sobreponerse a la crisis que veía venír se suicidó. El coronel Werner Moelders, inspector de cazas, iba a los funerales de Udet y pereció en un accidente aéreo. Tenía acreditados 115 aviones enemigos derribados.

Malos vientos soplaban para la Luftwaffe. En diversos sectores ocurrían accidentes cuyo origen podía ser el descuido o el sabotaje. La Gestapo (policía de seguridad dirigida por Reinhardt Heydrich) descubrió una vasta red de espionaje soviético, llamada "Capilla Roja", que tenía espías alemanes (comunistas) en todos los ministerios. El coronel Becker, de los servicios de aviones de combate y bombardeo, fue descubierto y ejecutado. Cinco cómplices suyos operaban en él Estado Mayor de la Luftwaffe. Siguiendo la pista se sorprendió a un tal Harnack, encargado nada menos que del aprovisionamiento y reparto de materias primas en el Ministerio de Economía. Quedaron así al descubierto muchas traiciones inconcebibles, pero lógicas en comunistas fanáticos para los cuales no hay nacionalidad ni patria.

Los servicios secretos de la Gestapo (de la cual Heydrich era subjefe) alcanzaron en 1942 un alto grado de eficacia y localizaron 64 puestos de espionaje, con sus

correspondientes radiotransmisoras, las cuales fueron ocupadas con gran sigilo para que no sospecharan nada los puestos-escucha de la URSS. De esta manera las transmisoras pudieron ser temporalmente utilizadas para enviar informes falsos a los soviéticos, como si los remitieran los espías rojos, ya capturados.

Entretanto —no repuesta aún del extraordinario desgaste padecido el año anterior— la aviación alemana se vio en 1942 gravemente amenazada por las crecientes fuerzas aéreas de Churchill y Roosevélt. El nuevo año trajo, sin embargo, un nuevo aparato: el Foke Wulf 190 con motor enfriado por aire, de 14 cilindros y de 1,875 caballos de fuerza, capaz de volar a 680 kilómetros por hora. En diez minutos remontaba 8,000 metros. Sus 4 cañones de 2 centímetros de diámetro de tiro rápido, y sus dos ametralladoras pesadas de 13 milímetros superaban el poder de fuego del caza inglés "Spitfire IX". También era superior a éste en velocidad de ascenso y picada.

Asimismo la técnica de las defensas antiaéreas había mejorado. Ya para abril de 1942 el radar alemán captaba los aviones enemigos desde que se aproximaban a Alemania, de tal manera que había bastante tiempo para acosarlos antes de que llegaran a sus metas. El radar inglés no le iba a la zaga, pues desde la costa británica podía seguir a los aviones alemanes que volaban sobre París.

En los "centros de información y control" alemanes, sobre una pantalla de vidrio opalino de 10 metros de largo, se seguía el vuelo de los aviones enemigos y propios, tan sólo con una diferencia de sesenta segundos. Esa representación aérea se integraba eléctricamente gracias a las instalaciones de radar, a los puestos radiogoniométricos, a los puestos de escucha, a los aviones de observación y a los propios cazas combatientes. Mil peritos trabajaban en cada uno de estos "cerebros" que eran el sistema más moderno del mundo para controlar operaciones aéreas.

Un nuevo dispositivo de defensa antiaérea determinaba la distancia y posición de cualquier aparato que se aproximara, lo cual hacía cada vez más difíciles los ataques británicos. La Real Fuerza Aérea necesitaba averiguar urgentemente cómo funcionaba la defensa alemana. Y un día un comando inglés desembarcó en la costa francesa, fue derecho hacia donde se hallaba uno de los secretos dispositivos alemanes de defensa y capturó valiosos datos para que Inglaterra pudiera reorganizar sus ataques.

Heydrich, de los servicios secretos de la Gestapo, tuvo sospechas de una traición y de que andaba de por medio la mano de su colega el Almirante Canaris, jefe del servicio secreto militar. Primero casi intuitivamente, y después con base en una serie de pequeños detalles extraños que había observado, Heydrich suponía que Canaris era traidor desde 1939, pero como carecía de pruebas quiso observarlo un tiempo más.

Sensible y astuto como pocos traidores de la historia, Canaris advirtió que Heydrich recelaba de él y trató de ganarse su confianza, pero no lo consiguió. Heydrich (de quien

Hitler decía que era "hombre de corazón de hierro") se mantenía alerta y prevenía a sus colaboradores para que "no se dejaran aletargar." por Canaris. Era un duelo entre dos colosos de la astucia.

Entretanto, la guerra continuaba. Hasta septiembre de 1942 los cazas nocturnos alemanes abatieron mil aviones, de los cuales 800 eran bombarderos. Pero si bien la Luftwaffe tenía superioridad cualitativa en diversos aspectos, precisamente en 1942 comenzó a lanzarse contra ella una gran superioridad numérica. A la aviación británica se agregó una corriente ininterrumpida de aviones y pilotos norteamericanos. A principios de ese año Alemania disponía de 5,000 aviones de combate, de los cuales 1,700 operaban en el frente soviético, pero al aproximarse las nuevas operaciones en la URSS se transfirieron más aparatos al frente oriental. Divididos así sus efectivos, la Luftwaffe no podía concentrarse en ningún sitio contra el enemigo, y en cambio la aviación aliada agrupaba todos sus efectivos sobre una meta común.

En 1941 Roosevelt había enviado de refuerzo numerosas fortalezas aéreas a la aviación británica, pero aun así no lograban perforar las defensas alemanas en ataques diurnos.

La industria bélica alemana y otras metas militares estaban siendo eficazmente protegidas pero nada semejante podía hacerse con las vastas zonas residenciales de la población civil. Por tanto, los bombardeos de terror que inició Churchill el 11 de mayo de 1940 (al día siguiente de tomar posesión como Primer Ministro), se cuadruplicaron en 1941 y se septuplicaron en 1942, tan sólo por lo que se refiere a la aviación británica. Stalin pidió que esos ataques fueran más intensos, y Churchill y Roosevelt le dieron gusto. El artículo 25 del Convenio de La Haya, firmado por Inglaterra, dice que se prohíbe bombardear "pueblos, viviendas o edificios" que no sean metas militares. Naturalmente, esa limitación fue desechada por Roosevelt y Churchill, tan celosos defensores del "derecho internacional".

El 28 de abril de 1942 las siete décimas partes de la zona residencial de Rostock quedaron arrasadas por uno de los primeros bombardeos con mil aviones. Goebbels anotó en su diario: "La vida colectiva ha terminado prácticamente allí".

El 31 de mayo Colonia recibió un diluvio de bombas. Hubo 460 muertos y quedaron sin hogar 45,000 personas. ^El general inglés J. F. C. Fuller, en "Historia de la Guerra Mundial II", cita el caso de la destrucción de Hildesheim, Alemania, y dice que la aviación aliada acabó con "uno de los ejemplos más perfectos de ciudades medievales europeas sin la menor significación militar", pues hasta el empalme ferroviario se hallaba fuera de la ciudad.

Hasta qué punto irreconocible la propaganda falseó la historia, lo revelan numerosos documentos de origen británico,[137] según los cuales Hitler —representado como un monstruo ajeno a toda consideración humanitaria— se opuso al terrorismo aéreo, en tanto que Churchill y Roosevelt —presentados como campeones del humanitarismo y la legalidad— practicaron los bombardeos terroristas desde 1940 y 1942, hasta que Alemania fue aniquilada en 1945. "Durante 1942, el diluvio de bombas fue haciéndose cada vez más frecuente, a cuenta de un total de 2.700,000 toneladas que Roosevelt mandaría arrojar sobre Alemania.

La devastación de hogares y la matanza de civiles en masa fue un terrorífico intento para minar la retaguardia del Ejército Alemán, que en el frente ruso estaba apunto de derribar el imperio del marxismo israelita.

Los cazas alemanes de la Europa Occidental (debilitados siempre por las sangrías en el frente soviético y en África), apenas tenían descanso tratando de interceptar a los bombarderos. Muchos pilotos alcanzaron marcas increíbles, como el capitán Osterman, que murió en combate el 13 de agosto, después de una carrera en que había logrado cien victorias.

Ante el abrumador acoso, Hitler comentó que la guerra sólo podía terminar con una catástrofe para el Imperio Británico. "Su coalición con Rusia es inmoral y antinatural... Estos estados que se han aliado al bolchevismo, probablemente se convertirán muy pronto en víctimas del mismo".

Por otra parte, en el Alto Mando Alemán habían surgido diferencias de criterio respecto a la forma de habilitar a la Luftwaffe para las nuevas cargas que le iban acumulando. Goering, que la había creado de la nada, se echó a dormir en sus laureles. Con los primeros triunfos comenzó a volverse apático. En 1940 ordenó casi suspender las investigaciones acerca de los aviones de chorro, alegando que "no confiaba en fantasías". En 1941 juzgó suficiente la producción de 500 aviones mensuales y apoyó a los peritos que dictaminaron que no podían fabricarse más. (Tres años después, bajo condiciones peores, Speer iba a producir 3,300 por mes). Por último, en 1942 Goering se hacía el desentendido ante el aumento de los aviones ingleses y norteamericanos.

Por su parte, Hitler intervenía más y más en la discusión de detalles técnicos. Contra la opinión de los expertos, dijo que el acoplamiento de los motores en el He-177 era

---

[137] "Reivindicación de los Bombardeos". J. M. Spaight, ex Secretario del Ministerio del Aire. Londres.
"El Crimen de Nuremberg".—Por F. J. P. Véale, Británico.
"Ofensiva de Bombardeos".—Por el Mariscal del Aire Sir Arthur Harris. Londres.
"El Fantasma dé Douhet".—J. M. Spaight.

defectuoso. Y también modificó las reformas proyectadas para el armamento del Me-109. Como los hechos le dieron luego la razón (según dice el general aviador Galland fue perdiéndoles confianza a los expertos y luego impuso sus particulares puntos de vista, no siempre acertados como aquéllos. Los generales Milch, director de material, y Galland, inspector de cazas; pedían a toda costa que se diera prioridad a la construcción de cazas, pero Hitler se empeñaba en tener más bombarderos para lanzar ataques de represalia.

Todo lo anterior originó fricciones y la pérdida de un tiempo precioso para vigorizar las defensas aéreas. Hitler, que llevó al extremo el principio de que "la mejor defensa es el ataque", acabó por imponer la divisa de que "la Luftwaffe ataca, no se defiende".

LOS 6 FRENTES CONTRA ALEMANIA EN 1942

Stalin, amo de un país 42 veces más grande que Alemania, con una población casi tres veces mayor que la alemana, pudo concentrar desde el primer momento de las operaciones todos sus efectivos en un solo frente. Aun así, pronto comenzó a clamar la ayuda de un segundo frente. Con la mañosa denominación de "segundo frente" la propaganda soslayaba que en realidad ya existían seis frentes contra Alemania, a lo largo de los cuales se dispersaban sus recursos. Y esos seis frentes en 1942 eran los siguientes:

1º Frente ruso. Absorbía la mayor parte del ejército alemán y el 34 % de la aviación de combate.

2º Frente Occidental, parcialmente activo. Inmovilizaba en Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Francia 43 divisiones alemanas y la mayor parte de la aviación, o sean 1,800 aparatos.

3º Frente balcánico. Parcialmente activo con los guerrilleros servios movilizados por los comunistas. Absorbía 20 divisiones alemanas y 200 aviones.

4º Italia y África: frente activo. Absorbía más de 10 divisiones alemanas, una sensible parte de la producción de guerra (debido a las pérdidas en el mar por la falta de eficaz escolta italiana) y 1,300 aviones de la Luftwaffe.

5º Frente aéreo de Alemania: activo. Los ataques aliados de terrorismo dislocaban la vida civil en la retaguardia y minaban la resistencia. Más de 2 millones de hombres atendían las defensas antiaéreas.

6º Guerra en el mar. Los aviones de gran radio de acción y la flota de submarinos eran pesada carga para el esfuerzo bélico alemán.

Por consiguiente, fuera del frente soviético —cosa que significaba en 1942 una enorme ayuda para el ejército rojo— luchaban o estaban inmovilizadas 73 divisiones alemanas (1.095,000 combatientes); 3,300 aviones de guerra; más de 2 millones de personas en las defensas antiaéreas y otros cientos de miles de peritos en diversos servicios, tales como la Marina, el abastecimiento de las tropas, el contraespionaje, etc. Esto demuestra que era impropio hablar de un "segundo frente". En realidad, Moscú estaba clamando angustiosamente por un séptimo frente que disminuyera todavía más los contingentes alemanes que operaban contra el ejército bolchevique.

Mucho se habló del esfuerzo soviético, del esfuerzo británico y del esfuerzo de otros beligerantes. Mas ¿qué podría decirse del esfuerzo alemán que con una tremenda inferioridad numérica y de elementos hacía tan penosa la lucha para esa gigantesca coalición aliada?

En tierra, en el aire y bajo el mar, la lucha sobrepasaba todo cuanto se había visto en la primera guerra mundial.

LA BATALLA DEL ATLANTICO: 7 MILLONES DE TONELADAS DE BARCOS A PIQUE EN 1942

El frente marítimo alcanzó en 1942 una dramática intensidad. Inglaterra estuvo entonces a un paso del desplome. Si permaneció en pie fue exclusivamente por la ayuda de Roosevelt. Ni siquiera el frente comunista, con el enorme consumo de recursos alemanes que hizo durante 1941, fue suficiente respiro para que. Inglaterra restañara sus heridas y prosiguiera la lucha por sí misma.

Así lo sentía Churchill el 7 de diciembre de 1941, cuando sólo la entrada cabal de Estados Unidos en la guerra lo hizo sentirse tranquilo. "Ningún americano pensará mal de mí —escribe en sus Memorias— si proclamo que el tener a los Estados Unidos al lado nuestro, era para mí la alegría más grande... Estando saturado y saciado con la emoción y con la sensación (el día del ataque japonés a Pearl Harbor), me fui a la cama y dormí el sueño de quien se encuentra salvado y agradecido".

Desde la época de paz Roosevelt se había esforzado por lograr que Occidente entrara en guerra con Alemania antes que ésta atacara a la URSS. Su animosidad subió de punto en vísperas de la invasión alemana a Rusia y ordenó que los barcos de guerra norteamericanos acecharan a los submarinos alemanes para delatarlos a la flota británica. Y días más tarde, en cuanto se inició el ataque alemán contra la URSS, Roosevelt ordenó a su flota que atacara a los submarinos.

La guerra no declarada, en favor del marxismo, se volvía así más evidente. Cuando el 7 de diciembre de 1941 Roosevelt aprovechó el momento psicológico de Pearl Harbor para meter oficialmente a Estados Unidos en la guerra contra Alemania (que nada le había

hecho en Pearl Harbor), los comandantes de submarinos alemanes se vieron libres de la prohibición de atacar a los barcos de Roosevelt. El 13 de enero (1942) se les autorizó para iniciar la operación "mazazo" en todos los mares. Y se lanzaron a una cacería que abarcó el Atlántico Occidental, el Atlántico del Sur y el Mar Caribe.

Hubo entonces submarinos, como el U-161, que recorrieron más de 15,000 kilómetros en una misión de guerra. Para que duraran más tiempo en alta mar, el almirante Doenitz estableció en abril el primer submarino nodriza, el U-459 de 1,700 toneladas, que a mitad del Atlántico abastecía de combustible y torpedos a los "lobos grises", como eraíi llamados los discípulos del almirante.

Más tarde hubo hasta cinco "submarinos-lecheros" que a la vez llevaban refacciones y peritos para reparar en alta mar a los submarinos averiados.

En poco más de seis meses fueron .hundidos en la zona occidental del Atlántico, correspondiente a Roosevelt, 495 barcos aliados, con un total de dos millones y medio de toneladas.

En ese año de 1942 nuevos sumergibles entraron en acción, algunos de más de mil toneladas de desplazamiento. El total de unidades subió a 250, de las cuales aproximadamente 75 operaban a la vez en los frentes de guerra, desde Terra Nova en el Norte hasta las cercanías de Cabo Buena Esperanza en el sur de África. El almirante Von Friedeburg, encargado del entrenamiento de las nuevas tripulaciones, logró reponer las bajas sufridas hasta entonces.

Esos nuevos submarinos tenían las máquinas y otras partes esenciales montadas sobre metales oscilantes y sobre, guarniciones de goma que absorbían las sacudidas de las explosiones. Esto les daba mayor resistencia. También se hallaban dotados de una sustancia química (equipo "Bold") que al ser derramada bajo la superficie del agua reflejaba los rayos del detector inglés "Asdic" y hacía aparecer al submarino en un lugar algo distante de donde realmente se hallaba.

Para burlar el bloqueo naval inglés en el Mar del Norte y en el Canal de la Mancha —que dañaba particularmente a los corsarios alemanes de superficie y a los submarinos— los alemanés operaban equipos especiales de descifradores de las claves británicas. Los ingleses se dieron cuenta de que sus claves no duraban mucho tiempo en secreto y optaron, por cambiarlas diariamente, a media noche, pero entonces la habilidad de los descifradores se perfeccionó tanto que llegaron a lograr su cometido en una hora.

En general, la Batalla del Atlántico iba siendo perdida por Inglaterra, pese a la ayuda total de Roosevelt. En esos días ocurrió el hecho de que los cruceros alemanes Scharnhorst, Gneisenau y Príncipe Eugenio burlaran a la flota británica en una espectacular escapada. Desde el año anterior los tres barcos se hallaban prácticamente cercados en el puerto francés de Brest, donde la aviación británica había lanzado sobre ellos 299 ataques.

A las 11 de la noche del 11 de febrero, el Scharnhorst, el Gneisenau y el Príncipe Eugenio, bajo el mando del almirante Ciliax, zarparon de Brest y se lanzaron a atravesar el Canal inglés. En las primeras horas los británicos no advirtieron la escapatoria porque su radar sufría extrañas interferencias. El almirante Maertens, jefe del Servicio Naval Alemán de Inteligencia inalámbrica, había introducido un nuevo procedimiento de interferencias. Dice Churchill que como eso se hizo gradualmente "nadie sospechó que hubiese cosa alguna poco usual. Para el 12 de febrero la interferencia se había hecho tan fuerte que nuestro radar que vigilaba el mar era de hecho inútil".

Además, los ingleses pensaban que si los barcos alemanes tratasen de romper el bloqueo, aparecerían en el punto más expuesto —o sea el Paso de Calais— al amparo de la noche, pero resultó que aparecieron precisamente al medio día. La noticia se conoció en Londres hasta las 11 de la mañana del día 12, por el aviso de un caza británico. Inmediatamente comenzaron a elevarse escuadrillas para atacarlos. Por su parte, desde que la Luftwaffe se había ido al frente soviético, los alemanes sólo disponían en el frente occidental de 250 aviones. El general Galland se encargó de dirigirlos y de hacer malabarismos para proteger a los cruceros.

Frenéticamente 250 bombarderos ingleses, escoltados por cientos de cazas, trataron de caer sobre los barcos alemanes, en la más encarnizada batalla aérea de 1942, que duró todo el dia 11. Sucumbieron 60 aviones británicos y 17 alemanes.

Sobre las aguas agitadas del Canal, torpederos, destructores y lanchas rápidas británicas trataron infructuosamente de acercarse a los navíos fugitivos. Los ingleses habían colocado más de mil minas magnéticas en la probable ruta de los cruceros. Él Scharnhorst chocó a intervalos con dos de ellas y sufrió tan graves daños que por momentos se le consideró perdido. Sin embargo tres cruceros lograron llegar a Alemania. El control británico sobre el Canal de la Mancha había sido violado por primera vez desde el siglo XVIII.

Entretanto, la flota submarina alemana tuvo un presagio alarmante en febrero, cuando el U-82 del capitán Rollmann desapareció al perseguir en el golfo de Vizcaya a un convoy poco protegido. En marzo ocurrió otro caso igual con el U-587 del comandante Borcherdt, cosa que se repitió en abril con el U-252 del capitán Lerchen, no obstante que se le había advertido que procediera con sumo cuidado en esa zona peligrosa.

Doenitz volvió a pensar que los ingleses tenían una nueva arma, tal vez un sistema desconocido de detección desde el aire, pero los técnicos en electrónica insistieron en negarlo. Doenitz pidió entonces a los submarinos que radiaran pormenorizados informes de todo lo que vieran, no obstante que esas radiaciones delataran su posición.

Los informes eran indispensables para saber qué estaba ocurriendo con los sumergibles que desaparecían en forma extraña. Se sabía ya que las nuevas bombas británicas de profundidad eran efectivas a 170 metros bajo el agua y que las lanzaba a 240

metros de distancia un perfeccionado "erizo" de varios cañones, pero nada de esto explicaba la desaparición súbita de submarinos que se dirigían hacia los convoyes.

Mientras se averiguaba cuál era la nueva arma inglesa, la lucha proseguía en todos los mares. El Almirantazgo Británico admitió haber perdido 145 buques durante junió y Churchill reconoce que esas pérdidas "de hecho casi nos llevaron al desastre de una indefinida prolongación de la guerra". El 14 de junió le cablegrafió a Roosevelt que en los últimos 7 días había perdido 400,000 toneladas de barcos, "cifra sin paralelo en esta guerra ni en la anterior". (Operaban entonces 121 sumergibles).

La situación era tan grave para Inglaterra que las flotas de Churchill y Roosevelt se combinaron y dedicaron aproximadamente dos mil naves de todos los tipos y mil aviones para combatir a los submarinos. Los aviones aliados comenzaron a aparecer por todas partes, desde sus bases de Inglaterra, Irlanda, Islandia, Gíbraltar, las Bermudas, Terranova y desde varios portaaviones. Las escoltas de convoyes se reforzaron más.

Barcos poderosamente artillados aparecían a veces disfrazados de inofensivos cargueros. Los sumergibles se veían cada» día obligados a navegar más y más bajo el agua, donde su velocidad se reducía a 13 kilómetros por hora. Ante la proximidad de un avión, el submarino ya no podía sumergirse porque esta maniobra lo volvía inerme y era fácil blanco de las bombas.

En auxilio de los submarinos, los "crucigramómanos" alemanes estaban siempre alerta para escuchar; y descifrar los mensajes en clave de los aliados, a fin de averiguar la formación y curso de los convoyes. , Luego guiaban hacia ellos a los sumergibles, frecuentemente mediante señales radiogomométricas.

Los más extraños combates se trabaron entre submarinos y barcos ingleses de escolta, como el del U-210, sorprendido en superficie (agosto 6} por el destructor "Assiniboine"; ya no había tiempo de sumergirse y el U-210 le hizo frente con su pequeño cañón de popa. Las dos naves se causaron daños, pero como los cañones del destructor eran varios y más grandes, el submarino se acercó decididamente al barco y éste ya no pudo utilizar su artillería porque los disparos más bajos que era capaz de hacer pasaban por encima del sumergible. Entonces anduvieron sacándose vueltas: el U-210 trató de sumergirse, el destructor lo embistió y lo averió, hasta que finalmente logró destruirlo con cargas de profundidad.

Operando en "manadas" hasta de diez o veinte unidades, los "lobos" de Doenitz seguían aplicando muy duros golpes pese a las enormes fuerzas desplegadas contra ellos. Roosevelt, furioso, ordenó que la lucha se realizara sin atender ninguna de las limitaciones humanitarias reconocidas hasta entonces. Esto fue lo que produjo la "guerra total" en el mar.

Ocurrió que el 17 de septiembre el submarino alemán U-156, bajo el mando del teniente Hartenstein, operando 500 millas al sur de las Azores hundió al barco inglés "Laconia", de 19,605 toneladas. Al ver que eran muchos los náufragos (pues llevaba 811 tripulantes y civiles ingleses y 1,800 prisioneros italianos) y que no bastaban las lanchas salvavidas, el U-156 comenzó a auxiliarlos y reportó al Alto Mando de la Marina lo que estaba ocurriendo. A su vez el Alto Mando ordenó a los submarinos 156, 506 y 507 qué suspendieran sus acciones de guerra y acudieran también a salvar náufragos. Asimismo autorizó al U-156 a radiar en inglés el siguiente mensaje: "no atacaré a ningún barco que acuda en auxilio de la tripulación del 'Laconia' a condición de que yo tampoco sea atacado por mar o por aire".

Atraídos por el mensaje, que indicaba la posición del submarino, poco después aparecieron varios bombarderos "Liberator". El U-156 había puesto sobre su cubierta la bandera de la Cruz-Roja y mediante cables remolcaba varias lanchas salvavidas llenas de náufragos, incluso civiles ingleses. Pero nada de esto fue tomado en cuenta; los bombarderos tenían orden de atacar y lanzaron sus bombas contra el submarino, que llevaba 260 náufragos apiñados en su interior. Avenado, el U-156 soltó los cables de las 4 lanchas que remolcaba con más náufragos y logró escabullirse sumergiéndose. La mayoría de los rescatados eran ingleses, quienes antes de abandonar el barco que se hundía encerraron con llave a los italianos en las galeras prisión.

También el U-506, que había rescatado a 142 personas, en su mayoría británicos, fue atacado por los bombarderos. De los 811 ingleses del barco hundido fueron salvados 800, y de los 1,800 italianos, sólo 450. Pero este esfuerzo había recibido pago tan amargo que el almirante Doenitz ordenó a sus submarinos que ya no trataran de salvar náufragos en otras ocasiones. Churchill y Roosevelt acababan de arrojar por la borda los más elementales principios de humanidad vigentes hasta entonces en la guerra del mar.

En el segundo semestre de 1942 las bajas de los submarinos comenzaron a subir. De un promedio de 3 mensuales, llegaron a 17 en julio, 10 en agosto, 12 en septiembre, 13 en octubre y 15 en noviembre. Otro hecho ominoso ocurrió cuando un submarino fue atacado de noche, bajo un cielo nublado, por un avión que repentinamente encendió un reflector desde dos mil metros dé altura y ametralló y bombardeó con súbita precisión. La oscuridad ya no era, pues, un abrigo suficiente. Los sumergibles navegaban bajo el agua con los motores eléctricos, pero después de una hora necesitaban salir a la superficie para que trabajaran los motores Diesel y se cargaran de nuevo los acumuladores eléctricos. ¿Ahora iban a ser localizados aun de noche, cuando emergieran en busca de oxígeno?

En esas circunstancias la lucha se hizo más difícil. Los submarinos tenían que aproximarse hasta 250 metros de su presa antes de disparar sus torpedos y luego tratar de huir sumergiéndose a más de 150 metros. Durante muchas horas no podían subir a la superficie. El ingeniero de a bordo sudaba la gota gorda vigilando la cantidad de ácido

carbónico dentro de la nave y aportando de tiempo en tiempo nuevas raciones de oxígeno, en tanto que el fuego enemigo estremecía la nave.

A veces ocurrían desesperadas luchas a gran profundidad. Por ejemplo, el U-126, del teniente Bauer, fue dañado en el Atlántico del Sur y se precipitó sin control hasta 240 metros bajo la superficie. Cuando ya todos esperaban que la terrible presión resquebrajara a la nave, la caída pudo ser detenida, se reparo la avería y lentamente volvieron a emerger. En otra ocasión el U-333, del teniente Cremer, fue averiado y se desplomó a pique frente a la costa de Florida, hasta que llegó al fondo, no demasiado profundo para que la presión aplastara al sumergible. En esas condiciones se trabajó durante horas para reparar la avería y salir a flote.

La moral, sin embargo, no decaía. Sintomático del espíritu de los submarinistas fue la nota-testamento que había dejado a sus compañeros el comandante Rolf Muetzelburg, uno de los "ases" muertos en septiembre. "Dimos gustosamente nuestras vidas por la grandeza de Alemania, por los que nos sustituyen y por vosotros que vivís"...

Ante las crecientes bajas, Doenitz apremiaba a los inventores. El nuevo torpedo Pi-2, más eficaz para destrozar las quillas de los buques, y otro que corría en zigzag, fueron, puestos en acción. El profesor Walter experimentaba un nuevo combustible de superóxido de hidrógeno y planeaba nuevos sumergibles que corrieran 38 kilómetros por hora bajo el agua, en vez de 13, pero se quejaba de no haber contado con todo lo necesario para terminarlos en 1942.



El Fw 190 representó uno de los máximos logros de la tecnología de combate.

Bajo el apremio de Doenitz, el mismo profesor Walter inventó el "Schnorkel", un tubo con válvula automática que permitiría a los motores Diesel respirar bajo el agua. Esto aliviaría la situación en un futuro próximo. Pero a la vez urgían nuevos submarinos más rápidos, que pudieran escapar a sus perseguidores, y algo que contrarrestara el misterioso sistema británico de detección. A este respecto algunos técnicos propusieron un receptor llamado "Metox11” para que los sumergibles escucharan las señales del detector

británico y pudieran sumergirse oportunamente. Aseguraban que el "Metox" no emitía ondas que pudieran delatar la posición del propio submarino. A gran prisa, pues, comenzó a hacerse esta nueva instalación. Y como las primeras pruebas parecieron satisfactorias, fue dotándose de "Metox" a todas las naves, sin sospechar el peligro mortal que eso entrañaba.

Doenitz lamentaba una vez más que el esfuerzo para acrecentar la flota submarina hubiera sido tardío; él había propuesto que para 1939 hubiera 300 submarinos, en vez de 27, pero el jefe de la Armada, Raeder, tenía cierta inclinación por las grandes unidades de superficie, en tanto que Hitler estaba empeñado en evitar toda disputa con la Gran Bretaña y en dedicar la mayor parte de sus recursos a la lucha contra el bolchevismo. En 1942 había ocasiones en que sólo 19 sumergibles se hallaban en combate porque los demás estaban siendo reparados o se hallaban en tránsito a sus bases.

El capitán de navio Miles R. Browning, de la marina de guerra de Estados Unidos, dice en "La Guerra de Submarinos": "Es evidente que de no haber sido por la ayuda y los esfuerzos de los Estados Unidos en el momento oportuno, Alemania hubiese derrotado a Inglaterra en 1917 y otra vez en 1941-1942... La Gran Bretaña estuvo tan cerca del desastre que en cierta época de 1942 sólo disponía de una reserva de comestibles para tres semanas". (Necesitaba importar diariamente cincuenta mil toneladas de víveres). El capitán Browning se extraña de que al principiar la guerra en 1939 Alemania tuviera tan pocos submarinos; dice que de haber concedido más importancia a esta arma "cabe poca duda de que hubiera ganado la guerra europea antes de finalizar el año de 1941".

El desconcierto de Browning se debe a que no toma en cuenta que Hitler no preparaba ni deseaba una guerra contra la Gran Bretaña. Y por tanto sus preparativos en el mar eran casi nulos, comparados con los esfuerzos que realizaba para erigir un ejército que pudiera combatir contra las masas soviéticas. .

Las afirmaciones del capitán de navio Browning se basan en que las pérdidas de barcos aliados siguieron excediendo a las construcciones en un 250 por ciento, durante 1942. Mensualmente más de cien buques eran hundidos: 108 en agosto, 98 en septiembre, 93 en octubre, 117 en noviembre. Además de las enormes bajas padecidas por la flota mercante, la flota de guerra inglesa llevaba perdidos hasta 1942 un total de 5 acorazados, 4 portaaviones, 15 cruceros, 68 destructores y 37 submarinos, aparte de otras muchas unidades averiadas. Inglaterra pudo sostenerse a duras penas gracias a los centenares de barcos y a los cien millones de toneladas de municiones, comestibles y materias primas que le había comenzado a enviar Roosevelt desde dos años atrás.

1942 fue el año en que más combates ganaron los submarinos. Echaron a pique cientos de naves aliadas que conducían tanques, cañones, proyectiles, bombas y aviones para todos los frentes. Se apuntaron el hundimiento de barcos que desplazaban en conjunto seis millones 250,000 toneladas, o sea el triple que el año anterior. Los tetramotores de la Luftwaffe, las minas y los barcos corsarios echaron a pique un millón 456,000 toneladas

más. El total de hundimientos en 1942 ascendió a la catastrófica cantidad de 7.706,000 toneladas.

Y el gran total desde el principio de la guerra subía a 16 millones 644,000 toneladas. Alemania estaba a punto de ganar la Batalla del Atlántico.[138]

(Al principiar la guerra la flota mercante inglesa era de 25 millones de toneladas y luego logró 9 millones más de barcos aliados).

UN LASTRE Y NO UN ALIADO

Alemania no tuvo suerte con sus aliados. Cuando ya no había duda de que el ejército alemán estaba consumando en el Oeste la derrota de los ejércitos francés, belga y británico, Italia se apresuró a declarar la guerra, únicamente para exigir el botín. Y con la entrada de Italia automáticamente se abrió el frente de Noráfrica, en donde colindaban colonias inglesas e italianas. Lo menos que podía esperar Hitler era que Mussolini atendiera por sí solo su único frente norafricano, máxime que los ingleses se hallaban allí en inferioridad numérica respecto a los italianos.

El 13 de septiembre de ese año de 1940 Mussolini ordenó la ofensiva contra el octavo ejército inglés de Egipto, que entonces sólo constaba de 50,000 hombres. Mussolini disponía de 100,000 para esa operación, sin incluir las reservas. En la frontera de Libia y Egipto sólo había puestos británicos de observación y los italianos iniciaron el "ataque" como si se tratara de un desfile. Pero una vez que avanzaron 50 kilómetros y avistaron al grueso del ejército británico, se detuvieron y no volvieron a atacar.

Tres meses más tarde los ingleses iniciaron una exploración para averiguar qué ocurría con aquella masa de italianos inmóviles. A los primeros disparos el escenario se vino abajo y hubo tal confusión y desconcierto en las filas italianas, que los ingleses siguieron empujando, pese a que su "raid" de exploración sólo preveía 5 días de actividades. El vistoso frente italiano se desmoronó y el general Bergonzoli se apresuró a rendirse. El comandante en jefe, general Graziani, se pasaba todo el día oculto en una caverna, a gran distancia del frente, y al enterarse de los progresos ingleses huyó a Roma, según dice su compañero el Mariscal Badoglio. Mussolini trató de procesarlo, pero el rey Víctor Manuel lo impidió.

Los ingleses avanzaron y avanzaron, a través de 800 kilómetros y en su recorrido hicieron 130,000 prisioneros y capturaron o destruyeron, 400 tanques y 1,290 cañones. Jamás habían soñado que su "raid de exploración iba a convertirse en una victoria.

---

[138] Todos los barcos de altura, de cabotaje y petroleros que hay en México desplazan 265,000 toneladas Incluyendo las naves pequeñas, hasta lanchones, el total es de 450,000 toneladas en 1963.

Acudiendo en auxilió de su aliado, Hitler envió al general Stumpff a la isla italiana de Sicilia, con 250 aviones alemanes, bajo cuya protección el general Erwin Rommel transportó a Noráfrica un cuerpo dé ejército alemán de 2 divisiones blindadas y una de infantería, el cual (aún incompleto) entró en combate el 31 de marzo de 1941. El ejército británico comenzó entonces a desandar el terreno que había ganado. .. Rommel se hallaba en inferioridad numérica, mas decía que los soldados no deben contarse sino pesarse. En sus primeros encuentros se valió de argucias para ocultar su debilidad; hizo que los camiones de transporte se mezclaran entre los tanques para levantar polvaredas y aparentar más contingentes, y tendió trampas de cañones 88, hacia los cuales algunos tanques "cebo" conducían a los tanques británicos para destrozarlos.

Las tretas de Rommel y la decisión de sus tropas se impusieron en la primera semana de combate. Los británicos se vieron pronto superados en habilidad operativa y en recursos tácticos y cayeron en una emboscada que les costó la destrucción de su segunda división blindada y de su tercera brigada motorizada, con lo cual prácticamente desapareció la superioridad numérica que inicialmente tenían. Esta fue una derrota abrumadora y Rommel los arrolló a través de 700 kilómetros de desierto. Los recientemente ascendidos y condecorados generales Sir Richard O'Connor, Neame y Combe, fueron vencidos tan súbitamente como ellos habían vencido a los italianos.

Los restos del Octavo Ejército inglés se replegaron desordenadamente hasta la frontera de Egipto, donde nuevos refuerzos y equipo formaron prácticamente otro octavo ejército. Con excepción del puerto de Tobruk los británicos perdieron todo el terreno que habían arrebatado poco antes a los italianos.

Rommel pidió a los jefes italianos los planos de las defensas de Tobruk, para atacar a los ingleses que se habían fortificado ahí, pero se negaron a dárselos. Tales eran la envidia y el despecho que comenzaban a anidar en ellos. El escritor español Ismael Herráiz dice en "Italia Fuera de Combate" que la increíble ineptitud del mando italiano fue el punto de partida de la animadversión italiana contra el ejército alemán. Al ver que los alemanes triunfaban rápidamente —afirma— los italianos se sintieron envidiosos.

"Del complejo de inferioridad se pasa a la envidia invencible, y de aquí al abandono de todos los deberes, con tal de ver hundido a un gigante que humilla con su sola presencia". La flota italiana de 140 barcos incluía siete poderosos acorazados, 19 cruceros y 60 destructores. Era más fuerte que la flota inglesa del Mediterráneo oriental y diariamente se la elogiaba en Italia, pero si acaso salía de sus bases su principal preocupación era eludir el encuentro con la flota británica. Inconcebiblemente fue la única flota, de todos los países en guerra, que no llegó a participar en ninguna operación de importancia.

Entre tanto, los transportes que llevaban abastecimientos a Rommel eran hundidos tranquilamente por los ingleses. El Cuerpo Africano alemán llegó a la frontera de Egipto

exhausto y casi sin abastecimientos. Así no podía explotar su triunfo relámpago sobre el 8º Ejército inglés.

Hitler volvió a intervenir en favor de Italia y ordenó que el Almirante Doenitz, contra su voluntad, pasara 25 submarinos alemanes del Atlántico al Mediterráneo para apuntalar las débiles comunicaciones que abastecían a Rommel.

"Nuestro intervalo de inmunidad y de ventaja llegó a su fin —dice Churchill—. Los submarinos alemanes se presentaron en escena. El 12 de noviembre el portaaviones Ark Royal (27,000 toneladas) fue torpedeado y hundido. Este fue el comienzo de una serie de dolorosas pérdidas para nuestra escuadra en el Mediterráneo y de una debilidad que nunca habíamos conocido antes". El "Ark Royal" llevaba 70 aviones al ser hundido por el submarino U-81 del capitán Suggenberger. Poco después el submarino U-331, del teniente Von Tiesenhausen, avistó al medio día a una flota de tres acorazados y 12 destructores ingleses.

Haciendo acopio de sangre fría tuvo la suerte de pasar por debajo del cinturón defensivo de los destructores y luego emergió el periscopio y esperó hasta situarse, a cuatrocientos metros del acorazado "Barham", de 31,000 toneladas, tripulado por 860 marinos. Entonces disparó 4 torpedos, 3 de los cuales hicieron volar al acorazado, que era seguido por el "Queen Elizabeth" y el "Valiant". En 5 minutos no quedó nada del "Barham" sobre el agua, pero entretanto el submarino vivía una aventura extraordinaria.

Ocurrió que al lanzar los 4 torpedos falló el mecanismo que introduce agua al sumergible para compensar la pérdida del peso de los proyectiles, y bruscamente subió a la superficie frente al acorazado "Valiant", que inmediatamente empezó a hacerle fuego con sus cañones de proa. Pero el U-331 se hallaba tan cerca del "Vaíiant" que por más que éste inclinó sus cañones, los disparos le pasaban al sumergible por encima de la torre. El teniente von Tiesenhausen mandó inundar todos los tanques de agua y concentró a los tripulantes en la proa, con lo cual logró sumergirse violentamente, pero en forma tan irregular que se desplomó 260 metros bajo el agua hasta que a duras penas logró controlar la nave, eludir las cargas de profundidad y salvarse por estrecho margen.

Días más tarde el "Valiant" y el "Queen Elizabeth" fueron averiados gravemente por marinos italianos que con escafandras y materialmente montados en torpedos sumergidos se acercaron hasta el casco de los acorazados y colocaron los torpedos para que estallaran minutos después. Este inusitado golpe italiano fue dirigido por el teniente Luigi Durand, que por cierto fue capturado y accedió a combatir a favor de los ingleses.

Por esos mismos días el submarino alemán U-73 del teniente Rosenbaum hundió al portaaviones británico "Eagle" y la situación fue particularmente favorable para que la flota italiana se uniera a la flota submarina alemana y conquistara el dominio del Mediterráneo, con lo cual quedaría asegurado el abastecimiento de las fuerzas de Rommel en Noráfrica. Pero la flota italiana no quiso salir de sus bases. Los submarinos alemanes padecieron graves bajas (36 durante 1941) y se quedaron solos librando la batalla del Mediterráneo, que era virtualmente una batalla de Italia. Mussolini no quiso correr ningún riesgo y los ingleses siguieron soportando las bajas que les infligían los submarinos, con tal de interceptar los abastecimientos a Rommel.



En su primera embestida Romel destrozó al 8° ejército ingles y lo arrojo hasta la frontera de Libia. El 8° ejercito se rehízo y lanzo otra ofensiva; y cuando todo parecía indicar que las fuerzas alemanas estaban perdida, Rommel contraatacó; destrozo nuevamente al 8° ejercito y llegó hasta El Alamein. Tiempo después un tercer ejército ingles inicio allí la ultima ofensiva aliada. La cual coincidió con el desembarque y el ataque angloamericano a través del Noroeste de Africa. En el Túnez fue el fin de las fuerzas de Rommel.

Por si ésa inactividad fuera poca cosa, hasta hubo italianos traidores que comunicaban a los aliados la salida de convoyes del Eje, a efecto de que los hundieran más fácilmente. "Hoy sabemos —dice Kesselring— que el almirante italiano Maugeri se hizo responsable por su traición del hundimiento de muchos barcos y de la pérdida de muchas vidas humanas".[139]

También posteriormente se supo que el almirante Canaris, jefe del servicio secreto militar alemán, pudo haber frenado el sabotaje italiano, pero no lo hizo por complicidad.

[139] "Memorias".—Mariscal Kesselring, comandante supremo del frente alemán en el Mediterráneo.

La salida de transportes aéreos o navales era oportunamente comunicada desde Italia a los ingleses para que los atacaran.

Galeazzo Ciano, Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, apuntó displicentemente en su Diario, el 2 de septiembre de 1941: "Rommel se ha quedado detenido en Libia por falta de combustible. Tres de nuestros barcos-tanque —que llevaban combustible para Rommel— han sido hundidos en dos días". Esta indiferencia de Ciano era representativa de la actitud mental del mando italiano.

Por su parte, los ingleses rehacían su 8º ejército y acumulaban nuevamente una considerable superioridad numérica sobre el África Korps. Todo lo hecho por Rommel estaba a punto de perderse. El general. Auchinleck, jefe británico del Medio Oriente, advirtió a sus tropas que, Rommel se estaba convirtiendo "en una especie de mago o coco" porque se hablaba mucho de él, y pidió a sus comandantes que expulsaran por todos los medios posibles, la idea de que Rommel representaba otra cosa que un general común y corriente. Sin embargo, el general inglés Desmond Young dice que las tropas británicas, seguían;" refiriéndose a Rommel medio afectuosamente, como "ese... Rommel", y hasta los soldados veteranos "tenían la tendencia a explicar: chocamos con alemanes, como si esa explicación fuera suficiente para disculpar los fracasos".

"En aquel entonces —añade el general Young— creíamos que el África Korps era un cuerpo selecto, formado por voluntarios entrenados especialmente para el desierto. No era así. El África Korps estaba formado por el tipo común y corriente de los alemanes. Es más, difícilmente podía adaptarse a la vida del desierto; estaban en desventaja respecto a las tropas coloniales británicas.

Fue Rommel quien desde el primer momento, con su influencia personal, su ejemplo, la fuerza de su carácter, el arriesgarse más que sus tropas, lo convirtió en esa fuerza ruda, truculenta, endurecida que conocimos... Fue él quien los enseñó a sacar hasta la última onza de sus energías y nunca admitir que estaban vencidos... Aun cuando eran tomados prisioneros marchaban por los muelles de Suez con la cabeza erguida...

En 1949 aún llevan su insignia con la "palma" en sus carteras. Si usted les pregunta si estuvieron en Noráfrica se enorgullecen al contestar: "Sí, yo estuve en el África Korps, yo peleé con Rommel". Que tengan suerte porque pelearon bien, y como dicen los alemanes, lo mejor después de un buen amigo es un buen enemigo". El 8º ejército reunió fuerzas hindúes, sudafricanas, neozelandesas, australianas e inglesas —además de las polacas que ya operaban en Tobruk—. Sus efectivos ascendieron a 118,000 hombres y 455 tanques.

Rommel disponía de 96,000 hombres, de los cuales 32,000 eran alemanes y el resto italianos. Las divisiones alemanas blindadas 15 y 21 (con un total de 260 tanques) y la 90 de infantería ligera, eran realmente las que sostenían la situación. Tanto fue así que Rommel dio a sus oficiales la siguiente orden secreta: "Los alemanes han sido siempre

buenos soldados; por tanto, no deben vanagloriarse. Y menos aún deben empequeñecer los hechos de los de otras naciones.

El italiano no es, naturalmente, como el alemán, y tiene sus peculiaridades propias. Es un ser distinto. Por tanto, sería injusto medirle con el rasero alemán. Pelea lo mejor que puede y esto es digno de tenerse en cuenta. Sería indigno burlarnos de nuestro aliado y hablar de su blandura. Hemos de procurar ver sus buenas cualidades".

En el aire, la superioridad británica era mayor: 1,100 aviones contra 120 alemanes y 200 italianos. (Poco después Hitler retiró aparatos del frente soviético para enviarlos al África).

En vísperas de su nueva ofensiva, los ingleses trataron de matar a Rommel en su cuartel de Veda Littoria, para lo cual transportaron en submarino a 52 voluntarios, detrás de las líneas alemanas. Pero Rommel no se hallaba en su cuartel la noche del ataque y la mayoría de los asaltantes perecieron.

El 18 de noviembre (1941) el rehecho 8º ejército inglés se lanzó a la ofensiva. "Fue una batalla digna de soldados, una pelea de perros —dice el general inglés Desmond Young, que participó en ella— Fue peleada a tal velocidad, con cambios tan bruscos en las situaciones, bajo tal nube de tanques ardiendo y de granadas estallando entre el polvo de vehículos que derrapan, entre tal confusión e informes contradictorios, que nadie sabía lo que estaba sucediendo a una milla de distancia...

Hay centenares de hombres cuyas hazañas pasaron inadvertidas. ¿Cuántos hay que hayan oído de cómo el mayor general Dennis Reíd, Comandante del grupo de brigadas de la India, tomó Gialo él solo y rindió con su pistola a 60 oficiales italianos que estaban comiendo?" Las numéricamente superiores fuerzas aliadas de Cunningham—en las cuales ya figuraban considerables pertrechos enviados por Roosevelt— perforaron profundamente el frente de Rommel y alcanzaron Sidi Rezegh, a 70 kilómetros de donde se inició la lucha, 39,000 italianos se desplomaron y fueron capturados. Churchill habló entonces de una gran victoria en vías de consumación.

Rommel, que según el general inglés Desmond Young, "tenía un don maravilloso para aparecer en los puntos vítales y dar ímpetu decisivo a la acción en los momentos cruciales", tuvo entonces una de sus más arriesgadas y brillantes inspiraciones. Saliendo de las normas ortodoxas de la guerra se desentendió casi por completo del centro de gravedad de la batalla, impuesto por Cunningham, y ordenó a sus divisiones 15 y 21 que dieran un rodeo al frente y se lanzaran sobre la retaguardia del enemigo.

Eso equivalía a ir a incendiar la casa del enemigo antes de apagar el fuego en la propia, pero el arrojo y la decisión se impusieron a las frías leyes académicas de prudencia y orden, y Rommel arrebató la victoria a Cunningham del bolsillo. Una vez más se

demostraba que sobre las cifras incontrovertibles de superioridad de hombres, de tanques, de cañones y de aviones hay imponderables fuerzas del espíritu capaces de obrar milagros.

"Para el 23 —dice Churchill— habíamos perdido dos terceras partes de los tanques. Rommel se abrió camino hacia el este y causó tal caos y alarma, que nuestros jefes abandonaron la lucha y se retiraron... Ante este grave tropiezo Auchinleck sustituyó a Cunningham con el general Ritchie, pues aquél se hallaba perturbado acerca de la situación".

El 8º ejército, descalabrado y desorientado, suspendió la ofensiva. Las fuerzas de Rommel, por su parte, también habían sufrido una terrífica sangría. Además de los 39,000 italianos capturados, las bajas alemanas ascendían a 21,000 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, pues nuevamente habían sobrellevado todo el peso de la lucha.

En los meses siguientes se libró la batalla de los abastecimientos. Rommel también hizo sus demandas, pero... la flota italiana seguía "heroicamente" en sus escondrijos. El 13 de diciembre de ese mismo año de 1941, Ciano anotaba en su diario: "Los contratiempos navales acostumbrados... hemos perdido dos barcos grandes con tanques para Libia"... Cuando menos, a Mussolini le correspondía hacer que su flota escoltara los pertrechos que Alemania seguía restando al frente ruso con tal de ayudar a Italia, pero Mussolini buscó la línea del menor esfuerzo y en vez de obligar a su marina a combatir, pidió a Hitler que obligara a Francia a ceder bases en Bizerta. Hitler se opuso —aunque tenía a Francia a su merced— porque le había ofrecido respetarle su Imperio Colonial y porque seguía soñando en la reconciliación germano-francesa.

La inactividad de la flota italiana de guerra ocasionó que en agosto de 1941 se perdiera el 35% de los pertrechos; en octubre, el 63% y en diciembre el 75%. Rommel tuvo que acortar su frente y ceder terreno. Los ingleses trataron nuevamente de atraparlo y se les escabulló. Aunque entonces se libraba la encarnizada lucha a las puertas de Moscú, Hitler retiró de Rusia el segundo Cuerpo del Aire, con el mariscal Kesselring y su Estado Mayor, y lo envió a Italia para realizar el trabajo de escolta que no hacían los italianos. Rommel pudo así rehacer sus bajas.

Poco después Rommel preparó un contraataque; el general italiano Bástico no era de la misma opinión y amenazó con retirar sus tropas del frente. "Me da lo mismo", repuso Rommel. Finalmente llegaron a un acuerdo y la operación se inició la tarde del 26 de mayo (1942).

Según el plan, los italianos quedarían en la línea ya estabilizada y los alemanes tratarían de envolver por el flanco y la retaguardia a los británicos. Pero en la práctica éstos se desentendieron del frente cubierto por los italianos y concentraron sus fuerzas contra Rommel, al que casi llegaron a cercar. El comodoro británico del aire L. McLean dice a propósito de esta batalla:

"La campaña del desierto en Egipto Occidental y en Libia, donde los alemanes siempre fueron inferiores en número, posiblemente ilustre mejor la técnica alemana. De entre muchos ejemplos, creo que el más brillante fue cuando las fuerzas blindadas de Rommel escaparon de la trampa en el Caldero, donde estaban rodeadas por minas antitanque al sur, este y oeste y fuerzas británicas poderosas por el norte... Cercada y aislada de sus bases, y con pocas municiones, combustibles y alimentos, la fuerza blindada era, al parecer, el blanco ideal para los bombarderos. Pero sucedió todo lo contrario. Rommel logró abrir una brecha a través de los campos de minas del oeste, pasó sus fuerzas a través de ella y después de reaprovisionarse lanzó un impetuoso contraataque contra el Caldero. Como consecuencia, el 8º ejército se replegó de la línea Gazala dejando en peligro a Tobruk.

Entonces Rommel atacó a Tobruk y lo capturó". El nuevo 8º ejército quedó destrozado por segunda vez en una retirada de más de 500 kilómetros.

Churchill había pedido al general Auchinleck que Tobruk fuera retenido a cualquier precio: "Por tanto —dice— fue una sorpresa que el 20 de junio, en Washington, llegara la noticia de que Tobruk se había rendido con 35,000 hombres, ante una fuerza que tal vez no llegaba ni a la mitad de ese número... Esto era tan sorprendente que no podía yo creerlo... Fue uno de los más fuertes golpes que puedo recordar".

Del 26 de mayo al 30 de julio Rommel capturó sesenta mil prisioneros y destruyó 2,000 tanques y vehículos acorazados. Prácticamente se volvió a perder todo el 8º ejército inglés.

Los restos de las fuerzas británicas fueron perseguidos hasta El Alamein, donde tropas y pertrechos llegaron apresuradamente a integrar un nuevo octavo ejército. Era ya el tercero que se reorganizaba desde la llegada de Rommel a Noráfrica. Roosevelt ordenó inmediatamente que el ejército americano cediera 300 tanques y 100 cañones para enviarlos a Egipto. Otros pertrechos fueron embarcados días después y el octavo ejército resucitó por tercera vez, incluso con un nuevo jefe.

"Rommel había demostrado una vez más —dice Churchill— ser un maestro de la táctica en el desierto... Rommel había recibido aviones retirados del frente ruso y contaba con 120 tanques alemanes... Nuestra primera división blindada contaba con 150. Sin embargo, el uso ineficaz que se hizo de dicha división no ha sido explicado todavía... La primera división blindada era una de las mejores que teníamos. La integraban principalmente hombres que contaban con más de dos años de preparación y representaban tan alto grado de eficiencia como cualquiera que pudiera encontrarse en nuestras fuerzas regulares...



Capitan Hans Joachim Marselle, considerado como el mejor piloto alemán de caza. Perecio el 30 de septiembre de 1942. En una batalla sobre el desierto egipcio ardió su avión y su paracaídas se atoró en la cola. Llevaba 158 aviones enemigos derribados, 151 de ellos en África. Su carrera duro un año, con 388 salidas.

Esta magnífica división perdió más de cien de sus tanques". Aunque el general británico Young dice que "los tanques alemanes eran de una inmensa superioridad en calidad, aun sobre los nuevos tanques americanos General Grant", la superioridad numérica de los aliados era bastante para anular la superioridad cualitativa. Si las tropas alemanas seguían sosteniéndose en África, era seguramente por factores imponderables del espíritu. Los abastecimientos escaseaban en el frente alemán y todo iba de mal en peor.

Un signo desfavorable fue la muerte de Marselle, conceptuado como el "as" de los pilotos germanos. Hans Joachim Marselle, de 22 años de edad, había derribado 158 aviones y Rommel decía que sus esfuerzos en el aire equivalían al rendimiento de una división. Pese a tal récord su deseo era derribar aviones, pero no matar a sus adversarios, según lo revela una carta en que decía a su madre: "Esperé ver los paracaídas. ¿Por qué no saltan los ingleses? Quedé horrorizado cuando el avión se estrelló contra el agua"... Su 158ª victoria fue la más difícil y acerca de ella escribió: "Era un combate parejo. También fue un combate muy corto, pero por primera vez no tuve la certeza de que yo iba a ganar". En su siguiente vuelo sobre el frente aliado se le incendió el aceite, retrasó el salto en paracaídas para regresar hasta "las líneas alemanas, pero cuando al fin saltó, el paracaídas se atoró en la cola del avión, que se precipitó envuelto en llamas.

El mariscal Kesselring dijo en su sepelio: "Murió en el aire, como hubieran sido sus deseos. Capitán Marselle, de 22 años de edad, todavía invicto, todavía el mejor piloto.

El ejército de Rommel había superado varias crisis. Sin embargo, todo tiene su límite, y el África Korps alemán alcanzó el suyo en El Alamein a cien kilómetros de su meta, que era Alejandría.

Ahí se puso el sol para Rommel. Su contrincante era entonces el general Montgomery, británico, a quien se le atribuyó el triunfo y se le ensalzó como el realizador de lo que ni Cunningham ni Ritchie habían podido lograr. La realidad, sin embargo, era bastante más simple. En la batalla de El Alamein, Montgomery disponía de 1,114 tanques nuevos

contra 219 tanques alemanes y 339 italianos; disponía de 150,000 hombres contra 32,000 alemanes y 60,000 italianos, y de más de mil aviones contra menos de cien. Propiamente la batalla la ganó la producción de guerra aliada. Ante esa gran superioridad numérica de elementos el factor comandante y el factor soldado eran ya secundarios.

Así lo reconoce en su libro "Rommel" el general británico Young, quien afirma: "Según dice la leyenda, llegó el general Montgomery enviado del cielo, y habiendo reorganizado o mejor dicho organizado el 8º ejército, tornó la derrota en victoria. "Esta leyenda es injusta al 8º ejército. Es también contraria a los hechos. Los generales Montgomery y Alexander tomaron el mando el 15 de agosto de 1942. Para entonces, el 8º ejército tenía dos divisiones inglesas extra y una masa de tanques como el 8º ejército jamás había visto antes".

Por su parte, Rommel anotó en sus apuntes: "Mis números se hacían menores, mientras los del enemigo aumentaban. Siempre los mismos tanques que entraban a la batalla y los mismos artilleros. Lo que esos oficiales y soldados realizaron en esa semana toca los límites de la eficacia humana... De hecho, los ingleses no intentaron nada que pudiera llamarse una operación, sino que confiaron absolutamente en los efectos de su artillería y aviación. Con sólo la mitad de sus fuerzas podían haber destruido todas las nuestras".

La batalla de El Alamein principió el 23 de octubre de 1942. Rommel, agotado, disfrutaba de una licencia en Berlín. Su sustituto, el general Stumme, procedente del frente antisoviético, tuvo que ordenar que no se contestara el fuego en varios sectores porque era necesario ahorrar municiones. Ese mismo día Stumme murió de un ataque al corazón y Rommel —aún en convalecencia— regresó apresuradamente. Los días 26, 27 y 28, tres barcos tanque italianos que llevaban combustible y que no iban suficientemente protegidos porque la flota de Mussolini seguía oculta, fueron hundidos por la aviación aliada. El combustible para los tanques se racionó al máximo, la situación se hizo más crítica y a los ocho días de combate el frente era ya insostenible. De 219 tanques quedaban ya sólo 106.

El 3 de noviembre Rommel recibió una orden de Hitler: "No será la primera vez en la historia que la voluntad más fuerte prevalecerá sobre los más poderosos batallones enemigos. Solamente puede mostrar a sus tropas el camino que conduce a la victoria o a la muerte". El mariscal Kesselring dice que al llegar la orden las tropas ya no se encontraban acantonadas, sino en el desierto, y que él le telegrafió al Führer explicándole que ya no era aplicable su disposición. Entonces Hitler autorizó que las operaciones se dirigieran según las necesidades, y el repliegue se generalizó. Refiriéndose a esta retirada de 2,400 kilómetros a través del desierto, el coronel norteamericano John K. Boles[140] dice que "en

[140] El Blindaje en la Persecución. Coronel John Boles, hijo, instructor del Ejército Norteamericano.

vez de considerarse como el pináculo de la persecución, puede considerarse con más exactitud como un ejemplo notable de la evasión con éxito de una fuerza perseguida".

Mientras Rommel eludía a Montgomery por el oriente y se replegaba a través de Libia, en el extremo opuesto de África desembarcaban el 8 de noviembre (1942) tropas americanas e inglesas, ayudadas secretamente por el gobierno francés del mariscal Petain. Ese fue el pago que recibió Hitler por haber respetado el Imperio Colonial de Francia y haber soñado en la reconciliación.

Para el África Korps ya no había salvación posible.

En esos días Rommel había perdido ya la moral, según dice el mariscal Kesselring, quien revela que no quisó darle dos divisiones motorizadas que aquél le pedía porque supuso que "esto sólo serviría para que pudiera retirarse todavía más 'rápidamente'. Hitler volvió a intervenir en este frente de Mussolini y envió a Túnez al 5º ejército al mando del general Von Arnim.

En un supremo esfuerzo la 21ª división panzer fue retirada del frente que detenía al 8º ejército británico, en el este, y lanzada al oeste contra la primera división blindada norteamericana y las fuerzas inglesas y francesas que la acompañaban. Del 14 al 23 de febrero (1943) los aliados pasaron horas difíciles en el Paso Kaserine, donde sus líneas fueron perforadas y los restos de la 21ª división alemana ganaron terreno peligrosamente. La primera división norteamericana perdió un tercio de sus efectivos, incluyendo 2,459 prisioneros. El general Alexander tuvo que pedir al general Montgomery que le ayudara a restablecer la situación mediante un ataque por el este, y así se logró que la 21ª división panzer soltara a su presa. Posteriormente Alexander escribió en su-informe: "La batalla de Kaserine me dio muchos momentos de ansiedad".

A su turno, Eisenhower dijo en "Cruzada en Europa" que "en el Paso Kaserine fuimos hasta el fondo del barril al enviar reservas para contener el ataque alemán".

Fue ese el último zarpazo de Rommel en África. Luego lo llamó Hitler, para encomendarle la defensa de Italia, y en su lugar se quedó el general Von Arnim, que cayó prisionero con los restos de sus tropas. Antes ya había sido capturado el general Von Thoma, segundo de Rommel. El general Montgomery, comandante del 8º ejército inglés, lo invitó a comer y ambos discutieron el desarrollo de la batalla. Otro general alemán, Von Ravenstein, comandante de la 21ª división panzer, también fue capturado por los ingleses y envió la siguiente carta a su contrincante, el general Campbell: "Su séptimo grupo de artillería de apoyo nos hizo el combate muy penoso y aún recuerdo el mucho hierro que voló cerca de nuestras orejas junto al aeródromo. Los camaradas alemanes lo felicitan por habérsele conferido la Cruz de la Victoria. Durante la guerra su enemigo, pero muy respetuosamente. —Von Ravenstein".

Esta tradicional caballerosidad entre combatientes sólo pudo ser practicada entre algunos alemanes y británicos. Donde la influencia israelita era más cercana, el odio hacía imposibles esas cortesías que ciertamente no restan valor a los contendientes. Por ejemplo, el general Dwight David Eisenhower, nieto de los israelitas Jacobo y Rebeca, emigrados de Alemania a Estados Unidos en el siglo XVIII, se negó a hablar con el capturado general Von Arnim y dio la siguiente orden: "A ninguno de ellos debe permitírsele visitarme".

OCCIDENTE AL SERVICIO DE LA URSS

Aunque dramática la lucha en África, porque allí un puñado de alemanes hacía frente durante dos años a los recursos combinados de Churchill y Roosevelt; aunque también dramática la lucha en el mar, porque 250 submarinos combatían contra las flotas más grandes del mundo, y aunque igualmente desproporcionada la contienda que libraban sobre Europa Occidental una parte de la Luftwaffe y las aviaciones casi íntegras de Roosevelt y Churchill, las operaciones en Rusia seguían siendo el hecho más gigantesco en la historia de las armas.

A principios de 1942 —segundo año de la guerra en la URSS— los soviéticos habían perdido aproximadamente un tercio de sus centros industriales y todos los campos trigueros de Rusia Blanca y Ucrania. También habían perdido la mitad de sus yacimientos de carbón de piedra, las tres cuartas partes de sus fuentes de carbón de coque y el 62% de hierro en bruto. Sus bajas en soldados y equipo bélico correspondían a 400 divisiones. El territorio ruso ocupado por los alemanes tenía una población de 80 millones de habitantes, o sea el 40% de todos los habitantes de la URSS. La situación del Imperio comunista era extremadamente crítica.

En ese año la ayuda de Roosevelt y Churchill al imperio bolchevique creció en cifras astronómicas. El diplomático norteamericano William C. Bullit dice que él y otros consejeros pidieron a Roosevelt que exigiera a Moscú seguridades de que respetaría las fronteras en Europa y en Asia, pero Roosevelt rechazó esa petición. Tal complacencia rayana en la complicidad era también compartida por Churchill, quien al enterarse de que Stalin persistía en su deseo de sojuzgar a Estonia, Letonia, Lituania y Rumania, pese a lo establecido en la Carta del Atlántico, cablegrafió a su Secretario de Negocios Extranjeros en Moscú: "Naturalmente, no debe mostrarse usted tosco o áspero con Stalin".

Durante 1942 una procesión de funcionarios de Occidente fue a Moscú a reconfortar a Stalin, a llevarle ayuda y a ofrecerle más para el futuro. Entre la población rusa había síntomas de agotamiento y cansancio y hasta de rebeldía. El ejército alemán había conservado el 95% del territorio arrebatado al ejército rojo y sobrevivido al invierno y a la contraofensiva soviética; Stalin había visto parcialmente destrozados los ocho ejércitos de reserva que lanzó a su ofensiva invernal, y su situación era tan comprometido que Occidente podía haber dosificado su ayuda en la medida en que la URSS se comprome-

tiera a no ser una amenaza para el mundo. Pero Roosevelt y su camarilla judía impidieron que eso se hiciera.

El comandante norteamericano George Racey Jordán sirvió en 1942 como oficial de enlace entre el ejército estadounidense y el ejército rojo, y revela que en ese año comenzaron a suministrarse materiales para que los soviéticos hicieran una pila atómica. Dice que además frecuentemente llegaban a Estados Unidos aviones soviéticos que cargaban gran cantidad de planos y estudios secretos de la industria militar norteamericana. Alger Hiss —el judío posteriormente procesado como espía bolchevique— era bajo el régimen de Roosevelt uno de los principales proveedores de los soviéticos. El comandante Racey Jordán quedó frecuentemente sorprendido al ver que la Casa Blanca entregaba a los rojos informes confidenciales que los diplomáticos americanos habían enviado a Roosevelt, acerca de los rusos. Agrega que "esperando despertar interés en lo que a mí me parecía una violación pérfida de la seguridad de los Estados Unidos" denunció tales hechos en la Secretaría de Estado, pero sólo obtuvo la sorprendente respuesta de que "los oficiales que llegaban a ser demasiado oficiosos corren el peligro de que se les envíe al Pacífico del Sur".[141]

En esa forma los influyentes israelitas de la Casa Blanca, traicionaban a los funcionarios americanos que se interesaban por la suerte de su patria.

No en balde en las escuelas soviéticas se loaba a Roosevelt... En abril (1942) llegó a Moscú el nuevo embajador americano, William Standley, y prometió que el frente ruso recibiría la mayor parte del esfuerzo bélico norteamericano. Tres meses después regresó al Kremlin Harry Hopkins, enviado de Roosevelt, para acrecentar la ayuda y estudiar si el "hundimiento ruso" era inminente, en cuyo caso debería violentarse la invasión de Europa Occidental. Poco más tarde también acudió Churchill a reconfortar a Stalin: en sus "Memorias" dice que cuando le anunció que no podría haber invasión de Europa en 1942, el rostro de Stalin se ensombreció. "Dijo que no había en Francia ni una división alemana de algún valor. Le repuse que había 25, nueve de las cuales eran de primera línea. Se contentó con mover la cabeza".

La actitud de Stalin fue tan despectiva que Churchill estuvo a punto de suspender su visita y regresar a Londres antes de lo planeado. La ayuda en abastecimiento y equipo para el ejército rojo era enorme, pero Moscú exigía más. El general Marshall (Jefe del Estado Mayor General de Estados Unidos) estimó esa ayuda en 20,000 millones de dólares, tan sólo por lo que se refiere a la cooperación norteamericana, y calculó que equivalía a "558 divisiones blindadas o a 2,000 de infantería". ("La Victoria en Europa").

---

[141] Cómo conoció Rusia el Secreto de la Bomba Atómica.—Comandante George Racey Jordán y Richard L. Stokes.

Las tremendas derrotas padecidas por los soviéticos en 1941 se agravaron en 1942. Casi todo el equipo mecanizado se había perdido y una parálisis general amenazaba a las tropas rusas. El Comisario de Transportes de la URSS, el judío Lazar Kaganovich, recurrió a los medios más dramáticos: "Mediante el esfuerzo humano se rodaban los barriles con gasolina por las carreteras hasta cerca del frente, y después mujeres y niños eran obligados a cargar con ellos a través del accidentado terreno y bajo enormes fatigas, hasta las primeras líneas. Las cestas de proyectiles y cajas de municiones para las ametralladoras se transportaban por medio de cadenas humanas kilométricas, pasándolas de mano en mano durante días y noches.

Nadie se preocupaba en proporcionar a esa gente sitio para dormir, ni a nadie se le ocurría ofrecerles, durante su trabajo, en medio del intenso frío, una bebida caliente. Seres agotados desfallecían y surgían otros en su lugar. Pero ¡qué importaba! una vida humana no tiene ningún valor en Rusia"[142] Sin embargo, Kaganovich no estaba solo. Sus hermanos de raza de Occidente le enviaron durante el primer año de ayuda —a costa de los contribuyentes americanos— 131,000 vehículos, 42.000 toneladas de gasolina y 66,000 de aceite. Para los demás jefes del marxismo israelita llegaron en ese año, 4,600 aviones, 5,800 tanques y 830,000 toneladas de otros implementos bélicos norteamericanos.[143]

Churchill envió (1941 -1942), 6,200 tanques y 5,600 aviones.

Aunque enorme la ayuda que recibía, Stalin no se cruzó de brazos. Su totalitarismo, más absoluto que el de Hitler, hizo el milagro de movilizar para fines militares a toda su población de 35 millones de hombres en edad militar.[144] Tan sólo la juventud de komsomoles (jóvenes fanáticamente educados en el bolchevismo y enemigos acérrimos del cristianismo) ascendía a 14 millones. Las mujeres cubrían los puestos de los hombres que pasaban a las filas del ejército rojo. El periodista norteamericano Lesueur refiere que "la movilización de las amas de casa ha sacado a relucir a un gran número de mujeres sin ninguna preparación previa. Durante esta semana he visto mujeres movilizadas trabajando en la limpieza de la línea de ferrocarril que corre a lo largo del Volga... Una vez al día hacen un alto para obtener su ración de pan moreno. Esto es lo único que comen durante el trabajo, pero parecen saludables".

Stalin pidió juramento a los Comisarios políticos, en su mayor parte judíos, de que derrotarían al ejército alemán en 1942. Tal como lo habían hecho ya el año anterior, los jefes judíos del bolchevismo se batieron fanáticamente. Más de cien judíos-rusos ganaron la

---

142 Fechado en Moscú.—Henry C. Cassidy, periodista norteamericano, jefe de la Associated Press en Rusia.

143 El Soldado Ruso.—Otto Skorzeny, oficial alemán.

144 Doce meses que Cambiaron el Mundo.—Larry Lesueur. Corresponsal de la Columbia Broadcasting en Moscú.

máxima condecoración militar de "Héroe de la Unión Soviética". Uno de ellos, el general Leo Dovator, murió en combate y fue consagrado como héroe nacional. Se convirtió en el paradigma de los jóvenes comunistas y su popularizada "canción de los Dovatorsi" pasó a ser himno bolchevique.

DE KERTSCH A SEBASTOPOL Y DE SEBASTOPOL A LENINGRADO

Y mientras un diluvio de bombas —que alcanzó un total de 2.700,000 toneladas— comenzó a ser lanzado sobre las ciudades alemanas por la aviación de Roosevelt y Churchill, y mientras tres millones de alemanes eran acosados o inmovilizados en frentes ajenos a Rusia (dos millones en las defensas antiaéreas y más de un millón en las guarniciones o en África), en el Frente Oriental del bolchevismo las fuerzas de Hitler reasumieron la ofensiva.

Ya no era el mismo poderío del año anterior; en parte debido al desgaste de la primera ofensiva y a los rigores del invierno; en parte debido a los requerimientos de otros frentes amenazados por los aliados de Stalin. Pero de todas maneras el 60% del ejército alemán, luchando en Rusia contra el ejército rojo íntegro, volvió a imponerse.

De las 21 divisiones blindadas alemanas que operaron en 1941, sólo 10 pudieron ser reorganizadas en el frente oriental y premiosamente se formaron 4 más. Las fábricas de tanques desviaron gran parte de su capacidad a la producción de piezas, para la flota submarina, cuya acción en la Batalla del Atlántico obligaba a Churchill a pedir apremiantemente el auxilio de Roosevelt.

En 1941 las ofensivas se habían realizado con 12 ejércitos alemanes, en tanto que en 1942 se desarrollaron con 6. Los demás sólo conservaban sus posiciones.

En septiembre y octubre de 1941, el 11° ejército alemán del general Von Manstein había perforado en penosa lucha el Istmo de Perekop y conquistado toda la Península de Crimea, con excepción de la fortaleza de Sebastopol. Von Manstein trató de capturarla en un golpe de mano, para lo cual retiró fuerzas alemanas de las estepas de Nogais y las sustituyó con el tercer ejército rumano, pero horas más tarde los rumanos flaquearon ante una embestida soviética, su frente fue perforado y Von Manstein tuvo qué ordenar que regresaran a ese sector, a toda prisa, la 17ª división de infantería y el regimiento Leibstandarte. La crisis fue conjurada ahí, pero se perdió un tiempo precioso y ya no fue posible tomar a Sebastopol antes de que recibiera refuerzos. Su captura habría de costar más tarde mucho tiempo y mucha sangre.

Sebastopol era la fortaleza más poderosa del mundo, con un triple cinturón defensivo, con artillería de grueso calibre y con defensas bajo la roca. El 17 de diciembre (1942) Von Manstein lanzó una ofensiva para capturarlo, con parte del 11° ejército. El ataque prosperaba bien y diez días después ya se había logrado una importante perforación, pero en eso ocurrió a retaguardia una crisis y la ofensiva tuvo que ser suspendida totalmente.



Antes de reanudar la marcha en Oriente. una Compañia rinde honor a sus compañeros muertos. Hasta el de agosto (1942) 337.342 habian caic para siempre. Los heridos ascendian un millón.

. . . ¡Fuego! . . .
Un oficial S.S. de artilleria da la vo de mando a su unidad.
El frente oriental vuelve a marcha Mil kilómetros dentro de Rusia se inici la ofensiva de 1942.

Resulta que era invierno y el agua se había congelado en varios puntos de la península de Kertsch. Los soviéticos aprovecharon la ocasión e invadieron la península con sus ejércitos 44 y 51. En el primer impacto recuperaron la población de Kertsch y en el segundo el puerto de Feodosia. La zona estaba al cuidado de dos divisiones alemanas, al mando del general conde Hans Graf von Sponeck, quien desobedeciendo órdenes

específicas realizó un apresurado repliegue, con grandes pérdidas de material. Von Manstein tuvo qué retirar fuerzas de Sebastopol y acudir a estabilizar las líneas en la península de Kertsch. El general Sponeck había dado pruebas de valor y destreza en varias batallas, pero al parecer su resistencia tuvo un momento de flaqueza en Kertsch. El Alto Mando le formó consejo de guerra y lo condenó a.muerte, pero Hitler le conmutó la pena por 7 años de prisión.

También a la 46ª división de infantería, mandada por Sponeck le alcanzó el castigo, y en la orden del día el mariscal Von Reichenau anunció que le negaba "su honor de soldados, por su precipitado repliegue en la península". Sin embargo, días más tarde el mariscal Von Bock la reivindicó de toda culpa.

Durante un contraataque los alemanes recuperaron el puerto de Feodosia. Por cierto que cuando había caído en manos del Ejército Rojo, ocurrió allí un suceso significativo y curioso. La pequeña guarnición alemana se retiró librando combates de contención y no tuvo tiempo de llevarse a 8,000 rusos que tenía prisioneros. Al darse cuenta de la situación, los prisioneros salieron huyendo, pero no al encuentro de los bolcheviques, sino rumbo a la base alemana de Sinferopol, donde volvieron a entregarse a sus captores. Y es que aun bajo la dureza del cautiverio, habían conocido otro estilo de vida y temían su regreso a la URSS.

El 11°ejército alemán pasó semanas muy críticas a fines de 1941 y principios de 1942, pero logró mantenerse en pie. Para mayo, los ejércitos soviéticos 44 y 51 se hallaban ya firmemente atrincherados en la garganta de Parpatsch, a la entrada de Kertsch, y allí fue precisamente donde se iniciaron las operaciones ofensivas alemanas en 1942. Los rojos tenían en ese sector 17 divisiones de infantería, 2 de caballería, 3 brigadas de tiradores y 4 brigadas de tanques. Por su parte, el ejército 11° de Von Manstein había cubierto las bajas de sus 6 divisiones alemanas y dos y media rumanas.

El 8 de mayo, el 11°ejército se lanzó a la ofensiva. Von Manstein fingió que iba a atacar en el extremo norte del Estrecho y se valió de mensajes desorientadores y de simulada preparación artillera para engañar a los soviéticos. El truco tuvo buen éxito y el golpe principal se descargó en el extremo sur. Para el 11 de mayo habían quedado ya envueltas 8 divisiones soviéticas: el día 16 cayó Kertsch y el 18 terminaba la batalla, con excepción de grupos aislados comandados por comisarios judíos suicidas.

En la recaptura de Kertsch y Feodosia el 11º ejército capturó 180,000 prisioneros soviéticos; 1,303 cañones y 343 tanques. Fueron destruidos 3,814 vehículos, 323 aviones, y 16 barcos. Las tres cuartas-partes del 11° ejército alemán habían puesto fuera de combate a los ejércitos 44, 51 y 47.

Apenas terminada esa campaña, el 11° ejército comenzó nuevamente a estrechar el cerco en las afueras de Sebastopol, que Stálin se empeñaba en sostener como amenaza al flanco derecho del frente alemán. Detrás de escarpadas laderas, Sebastopol era el único

reducto soviético en la Península de Crimea. Durante 7 meses, numerosos comisarios hicieron erigir defensas en profundidad y se computaron millón y medio de jornadas en esta tarea. El frente tenía 35 kilómetros de extensión alrededor de Sebastopol y había 208 baterías de artillería soviética y tres grandes cinturones defensivos que totalizaban 350 km de líneas fortificadas. El general Petrow disponía e 8 divisiones y 3 brigadas de marina parapetadas. Sebastopol estaba considerado como la mayor fortaleza del mundo.

Por su parte, los alemanes empleaban en al asalto de Sebastopol a 7 divisiones. Llevaban dos cañones especiales de 60 centímetros y el famoso "Dora", de 80 centímetros de diámetro, que ha sido el cañón más grande del mundo. Pesaba 1,488 toneladas, tenía 50 metros de largo, 10.7 de altura, disparaba proyectiles de 4,800 kilos a 47 km de distancia y de 7 toneladas a 38 Km; requería, de 4,120 hombres para su emplazamiento y protección. Hizo volar un depósito de municiones a 27 metros de profundidad en la roca, pero era un monstruo tan difícil de cambiar de lugar que no tuvo aplicación práctica en la guerra de movimiento.

El 7 de junio. (1942) la artillería alemana y el 8º Cuerpo Aéreo de Von Richthofen iniciaron una lluvia de fuego sobre las defensas del Sebastopol y la mantuvieron durante, cinco días. "Era un espectáculo imponente, inenarrable", dice el mariscal Von Manstein, en aquel entonces comandante del 11° ejército. Tan sólo los cañones alemanes de 8.8. cms. de diámetro dispararon un total de 181,787 granadas. En ocasiones concentraban el fuego sobre un estrecho sector fortificado y no lo perforaban, pero la guarnición soviética quedaba abrumada o padecía muchas bajas por ruptura de vasos sanguíneos, debido; a la percusión.

La infantería alemana se lanzó al asalto el 12 de junio y dificultosamente fue infiltrándose por el laberinto defensivo de los bolcheviques. Los comisarios israelitas y los jóvenes komsomoles (juventud comunista) sostuvieron fanáticamente la resistencia en las cuevas del vasto sistema defensivo. Toda la población civil fue movilizada para auxiliar a las tropas. Cuando algunos fortines se veían aislados y perdidos, los comisarios judíos esperaban a que se acercaran los alemanes y luego se volaban con dinamita. Así vendían cara su vida y causaban más bajas a los atacantes. La 132 división de infantería alemana sufrió bajas tan elevadas que tuvo qué ser relevada y sustituida por la 24ª.

Finalmente, la resistencia se desarticuló el 30 de junio y se desplomó el 4 de julio después de una intensa batalla de 23 días, y de 7 meses de sitio terrestre, aunque no marítimo. Noventa mil soviéticos cayeron prisioneros y más de 35,030 habían perecido.

Con la conquista de Seoastopol, toda la Península de Crimea quedó en manos alemanas y el 11° ejército fue penosamente trasladado a través de 2,300 kilómetros hasta el sector norte del frente, donde se preparaba un ataque pera capturar la plaza de Leningrado, sitiada durante la ofensiva de 1941. En el invierno la ciudad había logrado un parcial

comunicado a través de las aguas congeladas del Lago Ladoga, pero se había quedado sin servicio eléctrico y sin calefacción central.

Los soviéticos se apercibieron de los preparativos alemanes y se anticiparon con una contraofensiva, empleando a sus ejércitos 2, 52 y 59. El primero de estos tres ejércitos embistió en la zona de Wolchow y abrió una brecha de 8 kilómetros en el sector del 18º ejército Alemán. Entonces el 11° ejército de Von Manstein, recién llegado de Crimea, entro en operaciones y para el 21 de Septiembre los soviéticos que habían perforado las líneas alemanas se encontraban copados.

Los ejércitos rusos 52 y 59 trataron de salvar a sus compañeros del 2º ejército y acometieron briosamente, pero una y otra vez fueron rechazados con grandes pérdidas. Una parte considerable de la artillería alemana que sitiaba a Leningrado se trasladó al sector de Wollchow para acosar a los bolcheviques acorralados. El fuego fue tan intenso, dice el Mariscal Von Manstein, que "el bosque quedó convertido en un paisaje lunar, sin más vegetación que unos tristes tocones de lo que había sido corpulenta arboleda".

Con mano de hierro los comisarios israelitas prolongaron la resistencia hasta el. 2 de octubre, fecha en que 12,000 supervivientes se rindieron con 300 cañones, 500 lanzagranadas y 244 tanques. El numera de muertos y heridos duplicaba varias veces el de prisioneros. Dentro del cerco habían sido aniquiladas íntegramente 7 divisiones y 4 brigadas de tanques. Otras 9 divisicnes que embestían por fuera quedaron destrozadas. Pero mediante el costoso sacrificio de todo su 2º ejército; los soviéticos habían obligado a los alemanes a suspender el ataque a Leningrado, que estuvo bajo sitio parcial 2 años y 8 meses.

Por lo que se refiere al sector central del largo frente los rotos trataron de perforar las líneas alemanas y capturar Rzhev, 200 kilómetros al poniente de Moscú, pero estos esfuerzos se desplomaron el 13 de julio (1942) cuando uno de sus ejércitos fue copado y destruido. Sus bajas ascendieron a 40,000 prisioneros, 220 tanques y 738 cañones, sin contar muertos y heridos. Después de esta operación el sector central tuvo muchos meses de calma. .

Los soviéticos se dedicaron entonces en la retaguardia de sus líneas a exhumar los cadáveres dejados por los alemanes el año anterior, en su avance sobre Moscú. Retiraron miles de cruces que los cubrían y los restos humanos fueron enterrados en grandes fosas comunes, para que "no envenenaran la tierra".

DE CRIMEA A LAS MONTAÑAS DEL CAUCASO

En la parte oriental de Ucrania, correspondiente al sector Sur del frente germano-soviético el mariscal Timoshenko inició el 14 de mayo una furiosa ofensiva hacia Karkov, en un frente de 160 kilómetros. Dispuso en forma de tenazas sus ejércitos 6, 9 y 57, compuestos por más de trescientos mil hombres, altamente mecanizados. Trataban de

cercar y aniquilar al 6º ejército alemán en el área de Izyun-Barvenkovo, cuyo octavo cuerpo con base en Wolchansk fue sometido a un tremendo mazazo de tanques, artillería e infantería. El frente del 6º ejército fue perforado por el norte, hasta 20 kilómetros de Karkov, y por el sur fue rebasado hasta cerca de Poltava, 100 kilómetros a retaguardia de Karkov. La situación era muy grave. A los 4 días de resistir un torrente incesante de fuego, el comandante del 6º ejército alemán reportó que sus tropas habían llegado "al final de sus fuerzas", pero se le dijo que resistiera un poco más, para acudir en su auxilio.

Von Bock dudaba acerca de lanzar una contraofensiva con un ejército que tenía disponible y su jefe de estado mayor, el general Sundenstern, lo alentó a que utilizara ese único brazo, que a primera vista parecía insuficiente. Una vez tomada la decisión, el primer ejército blindado de Von Kleist se lanzó como rayo, perforó un flanco de los soviéticos y penetró hasta la retaguardia en furiosa batalla.

Los tres ejércitos soviéticos se vieron súbitamente cercados y trataron de abrirse paso en furiosas embestidas, lanzadas particularmente de noche, pero eran rechazados una y otra vez, en ocasiones a sólo cien metros de las líneas alemanas.

Incesantes y mortíferos bombardeos fueron descargados desde el aire contra los atacantes bolcheviques. El capitán Hartmann completó en 1942 el más alto número de derribos, o sean 346 aparatos. Sin embargo, siguió considerándose a Marselle en el primer lugar (con 158 victorias) pues era mucho más difícil el combate aéreo con los británicos.

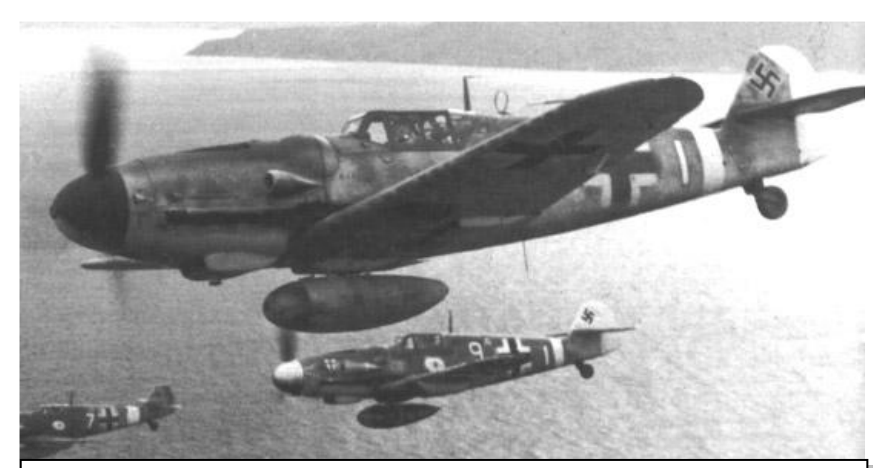
En la operación de Izyun-Barvenkovo, la Luftwaffe estrenó sus nuevos cazas, un Messerscnmitt 109-G, enfriado por líquido, de 1,700 caballos de fuerza, y el Focke Wulf 190. Ambos alcanzaron más altura y velocidad que los mejores cazas soviéticos, como el Sturmovik, y que los cazas que recibía Stalin de sus aliados occidentales, tales como el Curtiss P-40 y el Airacobra. También el móvil cañón antitanque y antiaéreo de 88 milímetros entró devastadoramente en acción. La calidad del armamento y del soldado alemán triunfó una vez más sobre la superioridad numérica. "Si podéis tomar Karkov —decían unos volantes arrojados a los rusos— no nos molestaremos en defender Berlín".

En efecto, los tres ejércitos de Timoshenko fueron superados en la guerra de movimientos por el primer ejército panzer de Von Kleist y por el 6º ejército, al que trataban de atrapar. Los papeles se invirtieron y los tres ejércitos rusos fueron copados, desorganizados en ataques de retaguardia y flanco, comprimidos en un estrecho sector y finalmente destruidos en una batalla que duró 16 días. Von Kleist hizo 239,306 prisioneros y destruyó o capturó 2,026 tanques, 540 aviones y 1,249 cañones soviéticos. Con este sangriento fracaso terminó la ofensiva de Timoshenko sobre Karkov.

Asegurada ya totalmente la Península de Crimea y destrozada la embestida de Timoshenko, toda el ala sur integrada por 5 ejércitos alemanes y 3 rumanos se dispuso a iniciar su ofensiva el 29 de junio, en una extensión de 600 kilómetros.

El plan ofensivo, llamado "Operación Azul", había sido supervisado por Hitler, y consistía fundamentalmente en que un grupo de ejércitos avanzara hacia los pozos petroleros del Cáucaso para enlazar con Turquía y animarla a que se convirtiera en aliada de Alemania. Cubriendo el flanco de ese avance, otro grupo de ejércitos realizaría varias maniobras para cercar grandes contingentes soviéticos y avanzar en dirección a Stalingrado, plaza que sería el objetivo número dos, pues el Cáucaso era el número uno.

Hitler tenía gran desconfianza hacia los infiltrados o traidores y ordenó que el Plan no fuera revelado ni a los comandantes de división. Sólo sería conocido por los comandantes de ejército y de cuerpos de ejército. Así las cosas, el 19 de junio el general Stumme, comandante del 40ºº cuerpo de ejército, reunió a sus tres comandantes de división y les habló del Plan "Operación Azul". El jefe de la 23ª división blindada, general Von Boinevurg, pidió permiso de hacer anotaciones y el general Stumme se lo dio no obstante que estaba infringiendo la orden de Hitler.



Messerschmit 109: dos cañones, dos ametralladoras, 1700 caballos de fuerza; 600 kilómetros por hora. Junto con el Focke-Wulf 190 en 1942 conservó el dominio del aire en Rusia.

La junta terminó y todos se retiraron a sus posiciones. Pocas horas más tarde el general Vón Boinevurg le comunicaba al general Stumme que su comandante Reichel (jefe de la sección la. de su Estado Mayor) había desaparecido en un avión, con los mapas y todas las anotaciones de la "Operación Azul". Stumme se estremeció, alertó a todas las divisiones del frente y pidió informes a todos los puestos de observación.

Horas más tarde la 333 división de infantería reportó que un avión como el de Reichel había sido visto en la tarde y que se dirigió a las líneas soviéticas, detrás de las cuales había descendido. Inmediatamente se preparó un regimiento reforzado que perforó el frente

bolchevique y logró llegar hasta donde se hallaba el avión, solitario y sin huellas de violencia ni de fuego. Cerca se encontró una tumba con dos cadáveres, desnudos y tan desfigurados que no podía saberse si se trataba de Reichel y del piloto. Los documentos no aparecieron por ningún lado. Los soviéticos tenían instrucciones de no hacer daño a los oficiales alemanes de Estado Mayor y de enviarlos a una sección especial que se encargaba de torturarlos y de hacerlos confesar secretos. Era posible que Reichel se hallara vivo.

En vísperas de empezar la ofensiva alemana, los generales Stumme y Von Boinevurg fueron destituidos, lo mismo que el jefe de Estado Mayor de 40º Cuerpo, coronel Franz.

En estas circunstancias de perturbación se iniciaron el 29 de junió las dos grandes embestidas alemanas: una hacia el sureste, tratando de lograr el objetivo número uno, o sea la conquista del petróleo del Caucaso, y otra hacia el oriente, para cercar grandes fuerzas soviéticas, cubrir la retaguardia de la operación caucasiana y eventualmente llegar hasta Stalingrádo.

El primer ejército panzer de Von Kleist se lanzó hacia el Cáucaso, reforzado luego por el 17º ejército de infantería. Nuevamente las defensas rusas fueron perforadas y arrolladas; cayeron los defendidos centros industriales de Kupyansk, Voroshilovgrado y Rostov. Los soviéticos volaron presas para enlodar el terreno y frenar el avance, pero finalmente se vieron obligados a retroceder o cayeron prisioneros en violentas batallas de cerco. La población civil caucasiana y las tribus kalmukas recibían a los alemanes como libertadores y ofrecían cooperación. Más tarde Stalin habría de deportarlos en masa a Siberia.

La ofensiva alemana se generalizó con furia a lo largo de 600 kilómetros mediante una compleja red de guerra de movimientos. La habilidad operativa del ejército alemán se imponía de nuevo a la superioridad numérica en hombres y en material. Stalin había exhortado al ejército rojo a que lograra la victoria en 1942 y al ver que nuevamente se hundía el frente, el 5 de julio ordenó una más drástica movilización. Las listas de personal exento de servicio militar fueron revisadas y se llamó a filas a hombres hasta de 50 años, y a hombres de 60 para los servicios de abastecimiento. El 26 de julio Stalin expidió su orden 227 en que significativamente hacía una exhortación al patriotismo de los rusos, no al Partido Comunista ni a los comunistas. Sabía que éstos eran impopulares y omitió aludirlos. "Manteneos firmes hasta el fin —decía a sus tropas—. Los tímidos y los cobardes deben ser muertos sobre la marcha. Nadie debe dar un paso atrás". Sin embargo, el frente no soportó el embate de la embestida germana y fue destrozado desde Kursk hasta Rostov.

El 9 de agosto Von Kleist consumó prácticamente la derrota de las fuerzas que se le oponían en su avance y capturó el centro petrolero de Maikop, en el Cáucaso. Después de esa batalla sus tropas se desbordaron sin resistencia sobre los valles, llegaron a la enorme cordillera caucásica y treparon jadeantes por las montañas. La altura media del Caucaso es de 2,750 a 3,700 metros y eso era mayor obstáculo que la debilitada resistencia soviética.

En ese momento la victoria en el Cáucaso se hallaba al alcance de la mano, con todas las desastrosas implicaciones para la URSS, pero dos sucesos se combinaron para frustrarla. Primero, resulta que en la retaguardia de esta ofensiva el 6º ejército alemán tropezaba con dificultades muy extrañas, como si todos sus movimientos fueran adivinados por el enemigo, y tal cosa obligó al frente del Cáucaso a cederle gran parte de sus tanques y casi toda su artillería antiaérea. Simultáneamente, el frente soviético del Cáucaso lanzó nuevas reservas a la lucha utilizando grandes envíos de armamento hechos por Roosevelt y Churchill, incluso ochocientos aviones.

Sin embargo, las fuerzas de Von Kleist, aunque privadas de la mayor parte de sus defensas antiaéreas, siguieron empujando lentamente y llegaron hasta Ordzhonikide. Sus avanzadas ocuparon el Monte Elbrús el mayor de Europa, con 5,658 metros de altura. Este frente se hallaba entonces a dos mil kilómetros de la frontera alemana y sus comunicaciones a través de territorio enemigo eran muy precarias. Semanas enteras los tanques carecían de combustible, el cual en ocasiones llegaba en camellos y a veces era saboteado en el camino.

En la zona petrolera de Ordzhonikide los contraataques soviéticos se vigorizaron. Pero eso no era lo peor. En la grandeza impasible de las montañas y de los valles floridos del Cáucaso se cernió súbitamente una amenaza; imprevista y mortal. Al sobrevenir la crisis alemana en Stalingrado, quedaba casi a descubierto toda la retaguardia de los dos ejércitos de Von Kleist. En esas condiciones el frente del Cáucaso se tornó insostenible y Von Kleist inició una penosa maniobra para retirar a través de 700 kilómetros a sus dos ejércitos, compuestos de 25 divisiones.

Eran en total 700,000 hombres incluyendo a todos los servicios de retaguardia. Tan sólo los heridos del primer ejército panzer sumaban 25,000.

Las primeras nieves del invierno de 1942 y el constante fluir de nuevas reservas soviéticas se conjugaron para hacer más difícil la maniobra, que se prolongó hasta el deshielo del año siguiente. Tropas del 17º ejército combatieron entre pantanos y lluvias incesantes para mantener abiertos los caminos de escape. Ningún atrincheramiento era posible y menudeaban los combates cuerpo a cuerpo. Los comandantes de la fogueada 13ª división blindada alemana decían que jamás habían visto dificultades mayores.

Para el transporte del 1er ejército blindado se requerían 155 trenes, que naturalmente no los había. Von Kleist combinó entonces una maraña de contraataques y repliegues escalonados y logró mantener en orden todo el frente. Fue una filigrana de táctica hasta alcanzar bases más seguras en Ucrania.

El 14 de enero el 1er ejército blindado terminó su repliegue hasta Rostov para salir de la trampa en cierne. Su frente, que se hallaba inicialmente hacía el sur, quedó hacia el oriente para afrontar al alud soviético que descendía de Stalingrado. Entre tanto, el ejército

17º (también de Von Kleist) se quedaba en la zona de Krasnodar para detener a los soviéticos que descendían del Cáucaso.

A un costo increíblemente bajo, dos ejércitos fueron rescatados de un alud enemigo que amenazaba estrangularlos. Tal hazaña le valió a Von Kleist el ascenso a mariscal. (Al terminar la guerra los soviéticos lo mantuvieron 9 años en cautiverio hasta que murió).

700 KM DE AVANCE HASTA KALATSCH

La otra de las dos grandes operaciones ofensivas alemanas de 1942 partió desde las zonas de Kursk y Karkov y atravesó las ricas cuencas del Donetz y del Don. Esta operación tenía como objeto inmediato cubrir toda la retaguardia de la ofensiva hacia el Cáucaso, cercar y aniquilar grandes fuerzas soviéticas concentradas entre los ríos Don y Donetz, y eventualrtiente capturar la gran metrópoli industrial de Stalingrado."

De acuerdo con la "Operación Azul", se inició un movimiento cuidadosamente planeado para cercar y destruir grandes contingentes soviéticos al oriente de Kursk. Se lograron dos perforaciones, las tenazas alemanas penetraron profundamente y lograron unirse, formando una enorme "bolsa", pero dentro no había nada... Los soviéticos habían logrado retirarse velozmente, en una maniobra bien preparada que les permitió llevarse hasta la artillería pesada y los abastecimientos. Las tenazas alemanas se lanzaron violentamente más adelante, completaron un avance relámpago de 225 kilómetros y en Voronez cercaron y destruyeron a un ejército soviético, al que le arrebataron 120,000 prisioneros, 1,077 tanques y 1,688 cañones. Sin embargo, este no era el grueso de las fuerzas, que lograron formar nuevas líneas al oriente de Voronez.

Otra operación de tenazas, que partió de la zona de Karkov, también logró perforar el frente bolchevique, penetrar bastante al oriente y cerrarse formando una enorme bolsa, pero dentro casi no había nada... Contra lo acostumbrado hasta entonces, los soviéticos habían podido retirarle llevándose todos sus implementos, tal como si hubieran adivinado cada uno de los golpes alemanes, la cuantía de las fuerzas atacantes, los centros de gravedad y la dirección de las irrupciones. ¡Tal como si hubieran adivinado!... Eran ya muchas coincidencias... En el grupo de ejércitos alemán se vio entonces claramente que los soviéticos conocían previamente la "Operación Azul". Es decir, que el traidor comandante Reichel les había entregado los planos y las anotaciones que se llevó en avión al frente bolchevique, después de haberlos obtenido de la junta celebrada con el general Stumme.

Los alemanes avanzaban hacia el Don y Stalingrado, pero no habían podido encerrar y aniquilar a las grandes concentraciones soviéticas. El general Von Bock, comandante del Grupo de Ejércitos en esa zona, pretendía que le dieran autoridad sobre otras fuerzas y quería desviar la ofensiva. Surgieron interferencias y Hitler lo sustituyó con el mariscal Von

Wiechs. (A finales de la guerra, con 52 años de soldado, el viejo y erguido mariscal Von Bock, veterano de todas las ofensivas alemanas de la segunda guerra mundial, pereció durante un bombardeo aéreo. Cuando treinta años atrás ganó durante la primera guerra el inusitado calificativo oficial de "bravura increíble", había dicho: "morir de resultas de una bala enemiga es algo muy de agradecer'").

Los "erizos" que Hitler había utilizado en 1941 para afrontar y desgastar la contraofensiva soviética eran agrupamientos de tropas capaces de defenderse de frente, de flanco y de retaguardia. Como una variante ofensiva de esa idea, en 1942 se organizaron unidades cuadrangulares con tanques por todos lados, que avanzaban sin preocuparse de la resistencia residual. En la marcha a través de la cuenca del Don se les conoció con el nombre de "Motpulk" y con frecuencia se abrieron sangrientamente paso a través de las grandes masas de tanques soviéticos, incluso el "Voroshilov" de 46 toneladas, y muchos de los enviados por Churchill y Roosevelt.

Los alemanés entrenaron tropas especiales de cazatanques para contrarrestar esa superioridad numérica; cavaban pequeñas fosas para ocultarse y se cubrían con ramas y tierra. Aguardaban a que los tanques pasaran lo más cerca posible y luego saltaban de sus escondites y lanzaban granadas especiales contra las partes vulnerables de las máquinas. Otros cazadores utilizaban minas "portátiles" que mediante un juego de poleas colocaban a última hora sobre el camino de los tanques. También se formaron grupos de motociclistas para asestar golpes de pega y corre a las formaciones blindadas.

Para el cruce del anchuroso río Don, el más grande de Rusia, los ingenieros alemanes construyeron puentes sumergidos, 60 centímetros abajo de la superficie del agua, con objeto de evitar que la aviación soviética los localizara y destruyera. Sólo mediante la sorpresiva ventaja de veintenas de argucias fue posible que la inferioridad numérica alemana arrebatara al ejército rojo —compelido por Stalin a resistir o perecer— las ricas cuencas del Don y del Donetz, fuentes primordiales de víveres, carbón, hierro y manganeso. Al perder esa región la URSS perdió también el oleoducto Rostov-Moscú que nutría a una buena parte de la industria bélica.

La gigantesca producción soviética de armas se hallaba por primera vez en aprietos y las fabulosas demandas del frente dependían cada vez más de la corriente de pertrechos británicos y norteamericanos. La lucha era tan violenta que tan sólo un regimiento motorizado de Zhukov lanzó 35,000 proyectiles sobre el ala izquierda alemana a lo largo de la curva del Don.

Sin embargo, esos días volvieron a ser de triunfo para las armas alemanas y la URSS afrontó el momento más negro de su historia. Su economía estaba siendo estrangulada por la ocupación de otros 350,000 kilómetros cuadrados de sus más ricas tierras y de su vital cuenca carbonífera. Ya para entonces había perdido más de la mitad de sus ferrocarriles y

aproximadamente millón y medio de kilómetros cuadrados (tres cuartas partes de la superficie de México), precisamente en las zonas más pobladas y mejor comunicadas, y sus oleoductos se hallaban cortados.

El general republicano español Valentín González fue testigo de esas crisis y aporta los siguientes pormenores: "Tan grave como en 1941 fue la situación de 1942 y en 1943. El primer gran pánico lo provocó el peligro en que se hallaba Moscú. La llegada de los alemanes ante Stalingrado generalizó la creencia de que una vez cortado el camino del petróleo sería inevitable el hundimiento de la URSS. En medio de aquella desmoralización y de aquel caos era corriente oír esta reflexión: "¡Después de todo más vale un fascista alemán que tres comunistas rusos!" Las masas populares y las bandas de desertores principiaban a destruir los retratos de Lenin y de Stalin y en sus emplazamientos aparecían imágenes religiosas y hasta los retratos de los zares".

El periodista norteamericano Larry Lesueur dice que se notaba en el ambiente una cierta irritación. Cada día más personas temían la llegada del invierno sin el carbón de la Cuenca del Don, que ya se había perdido; todos los escolares fueron utilizados en cortar leña.

Entre los kalmuks, los tchnetnics, los tártaros y los cosacos del Kubán hubo levantamientos contra el régimen. El brote más serio ocurrió entre los cosacos, que asesinaron a sus comisarios rusos y judíos, hasta que grandes fuerzas se movilizaron contra ellos. Las escuadras de la muerte de Semenovitch Arbakinov les aplicaron el método Suvorov de ejecución en masa. Quince mil de los rebeldes fueron liquidados y se les enterró en las arenas del Mar Caspio, en la desembocadura del Volga. Los trabajadores metalúrgicos de Kazan también se pronunciaron, hasta que 500 de ellos fueron fusilados y el resto trasladado a Siberia. En noviembre, Stalin tuvo que intervenir para apaciguar a los kalmuks de Astrakán.

Stalin mismo reveló lo apremiante de su situación cuando urgió a los aliados, por el inusitado conducto de la Associated Press, para que realizaran un desembarque en Francia que obligara a Hitler a retirar más tropas del frente ruso. El historiador británico Liddell Hart afirma que en esos días "con un poco más de esfuerzo por parte de los alemanes, el colapso de la resistencia local rusa se habría convertido en fracaso total. Para ese tiempo la moral de la población civil así como de las tropas estaba muy deprimida, especialmente en Rusia Meridional" ("La Defensa de Europa".1—Liddell Hart).

La situación era tan comprometida para la URSS que Roosevelt envió en agosto a su representante personal el general Follet Bradley para que le entregara a Stalin una carta de aliento y le comunicara que envíos más grandes de comestibles y armas iban ya en camino. En ese momento de crisis cinco factores se conjugaron en favor del. bolchevismo, que estaba a punto de desplomarse:

1º Se acrecentó la ayuda angloamericana de pertrechos para el ejército rojo.

2º Hitler tuvo que restar tropas y aviones al frente ruso para luchar contra la invasión aliada de Noráfrica, que abría un nuevo frente y amenazaba todo el sur de Francia, dé Italia y de los Balcanes.

3º Fue necesario retirar dos divisiones selectas del frente ruso y enviarlas a la costa occidental de Francia, en previsión de nuevos desembarques anglocanadienses, como el de Dieppe. Canaris exageraba la inminencia de nuevos desembarques angloamericanos para que así Hitler retirara más fuerzas-del frente anti-soviético.

4º La traición del comandante Reichel, del Estado mayor de la 23ª división blindada alemana, que llevó a los soviéticos los planes de la "Operación Azul", frustró en julio y agosto el cerco y aniquilamiento de grandes contingentes soviéticos. Esto iba a tener repercusiones enormes.

5º Los conspiradores y traidores, por una parte, y la oposición de un grupo de generales por la otra, ahondó la escisión en el Alto Mando Alemán.

Entre los conspiradores categóricos figuraban en primer término el doctor Goerdeler, que desde 1933 tenía nexos delictuosos con el extranjero; el general Ludwig Beck, ex jefe del Estado Mayor General, que había entregado secretos a los enemigos de Alemania, y el Almirante Canaris, Jefe del Servicio Secreto Alemán, que relacionaba entre sí y protegía a los conspiradores. Incluso ayudaba a ciertos agitadores israelitas para que salieran de Alemania disfrazados de agentes saboteadores alemanes.

Canaris les comunicaba a ciertos generales cantidades más bajas que las reales sobre producción de armas soviéticas, para inducirlos a la confianza excesiva, en tanto que a otros los desmoralizaba hablándoles de fuerzas bolcheviques enormes. Era un sicólogo consumado y para cada temperamento tenía un tipo apropiado de ideas a fin de influirlo negativamente. Además, Canaris era ayudado por el general Schellenberg, que mucho tiempo antes se había infiltrado en las SS y en el servicio extranjero de la Gestapo; por Nebe, director de la Policía Criminal, y por otros muchos funcionarios situados en puestos importantes, a quienes había dicho que la frustración de la victoria "debe ser nuestro objeto y propósito esencial".

Reynhard Heydrich (de los servicios de seguridad del Reich) le pisaba ya los talones a Canaris. Había reunido datos suficientes para desenmascararlo ante Hitler, pero precisamente en esos días Heydrich fue asesinado cerca de Lídice, Bohemia, por paracaidistas que arrojaron los ingleses. Al parecer el jefe de esos paracaidistas era el judío Peretz Golstein o alguno de sus compañeros. Este golpe salvó por milímetros a Canaris.

El israelita J. E. Sireni, marxista, había presentado al "Intelligence Service" británico un plan de arrojar paracaidistas judíos detrás de las líneas alemanas, pues por su fanatismo —decía— estaban capacitados para realizar las más peligrosas misiones de sabotaje. Y los hechos lo comprobaron ampliamente.

La Gestapo cercó a Lídice en busca de los asesinos de Heydrich, a quienes protegían 120 guerrilleros. Una vez desalojada la población civil, Lídice fue arrasada por la policía alemana, pero ya la decidida resolución de los paracaidistas judíos había salvado a su amigo Canaris de ir al paredón en 1942»

Para la Gestapo fue irreparable la pérdida de Heydrich, quien la había llevado a un alto grado de eficacia. Sus servicios secretos llegaron a captar las pulsaciones eléctricas del cable submarino y a descifrarlas mediante laborioso proceso de matemáticos e ingenieros radiotécnicos. En esta forma una vez fue descifrada una plática telefónica entre Roosevelt y Churchill, sostenida de Washington a Londres. Algunos agentes de la Gestapo disponían de aparatos transmisores casi del tamaño de una cajetilla de cigarros, capaces de transmitir en tres quintos de segundo una grabación de seiscientas palabras en clave. Así no podía ser descubierta.

Además del grupo de traidores de Canaris, que acababa de salvarse casi milagrosamente, Hjalmar Schacht (ex presidente del Banco de Alemania y ministro sin cartera durante todo 1942) se dedicaba a desmoralizar generales y a tratar de agrupar a los enemigos de Hitler. En 1941, en plena ofensiva contra la URSS, había persuadido al general Hoeppner, comandante del 4º ejército blindado, de que proseguir la lucha contra él comunismo era ayudar a Hitler. Hoeppner acabó por insubordinarse y fue dado de baja.

Y aparte de. los prominentes conspiradores a quienes guiaban sus compromisos internacionales (como Góerdeler, Beck, Canaris y Schacht), numerosos generales se oponían a Hitlér. Unos lo hacían por el celo profesional y aristocrático de que "un cabo" fuera su comandante supremo, y otros por vagos móviles políticos o porque sinceramente creían (como se los decían Góerdeler, Beck, Canaris y Schacht) que eliminando a Hitler, Alemania no tendría nada qué temer de sus enemigos.

También ocurría que muchos de los generales querían batallas en las que previamente, con cifras, estuviera asegurado el éxito, en tanto que Hitler afirmaba fanáticamente —y así lo había demostrado en varias ocasiones— que las fuerzas espirituales y la inteligencia pueden sobreponerse a las desventajas materiales.

Al reanudarse en 1942 la campaña en Rusia, numerosos generales habían formado de hecho un frente de resistencia pasiva. El mariscal Ritter von Leeb, que en 1941 mandó el frente norte, con meta en Leningrado, quería en 1942 una retirada general y acabó por renunciar. Blumentritt, entonces subjefe del Estado Mayor General, comento que Von

Leeb "no tenía puesto el corazón en esto. Además de considerar la aventura como sin esperanza, también se oponía al régimen nazi".

El mariscal Von Mackensen y el general Streccius hacían circular una falsa carta del extinto aviador Moelders, a quien se le atribuía una excitativa a la juventud alemana para que no luchara más por el nacionalsocialismo. El general Stuelpnagel, comandante en París, se negaba a adoptar medidas severas para reprimir el sabotaje, que cada día sustraía más fuerzas a la campaña de Rusia.



Coronel General Franz Halder, jefe del E.M. General. En constantes disputas con Hitler. El Fuehrer lo acusaba de restarle energías con sus interferencias. Por su parte Halder consideraba que Hitler se perdia en “especulaciones misticas”.

Hitler sólo percibía parte de la resistencia y hacía cambios por gente que consideraba de confianza, pero el fondo de la conspiración o del malestar creado por los descontentos seguía minando los cimientos. El general Blumentritt refirió al historiador británico Liddell Hart que Hitler "envidiaba a Stalin porque tenía un ejército y generales completamente impregnados de la propia ideología, mientras que los generales alemanes no tenían las mismas creencias fanáticas en el nacionalsocialismo". "Ellos —decía Hitler— tienen escrúpulos, hacen objeciones y no están lo suficientemente conmigo". Muchos no podían estarlo. Pertenecían a una casta aristocrática, difícilmente asimilable a la doctrina nacionalsocialista. El diplomático Von Papen —antiguo rival de Hitler en la Cancillería .y protector de diversos oposicionistas— afirma que el 90% de la resistencia a Hitler procedía de las derechas conservadoras. En realidad el movimiento nacionalsocialista no estaba ni con las izquierdas ni con los conservadores; era un tercer camino que se apoyaba en las masas del pueblo y particularmente en la juventud. Era un socialismo nacional[145] depurado del control internacional del judaísmo.

Prácticamente Alemania estaba internamente escindida: la extrema izquierda se hallaba anulada en campos de concentración, pero los conservadores de la "clase alta" conspiraban o

[145] Como socialismo que era, es decir, estatismo, fue condenado varias veces por Pío XI y Pío XII. Pero ciertamente no era una doctrina que pudiera invadir al mundo entero, como el comunismo, que es un estatismo aún más absorbente y completamente hipócrita.

simplemente se oponían al régimen, Hitler y las masas del pueblo formaban el núcleo de la lucha.

Cuando se reanudaron las operaciones en Rusia, en 1942, muchos de los generales que habían estado a punto de derribar a Hitler en 1938, primero, y en 1939, después, volvieron a inquietarse. El general Halder, jefe del Estado Mayor General, se opuso a los nuevos planes. Censuraba la creencia del Führer, de que la inflexible voluntad para la victoria y la implacable persecución del objetivo hacían milagros. Decía que todo eso eran "especulaciones místicas". Por su parte, Hitler se quejaba de "ese predicador turbulento del establecido orden militar" y acabó por destituirlo. En su lugar nombró al general Kurt Zeitzler, quien dice que en el Alto Mando encontró una atmósfera de desconfianza e ira". Nadie confiaba en sus camaradas y Hitler desconfiaba de todos.

Al destituir a Halder, Hitler le enumeró todas las diferencias y choques que habían tenido y le drjo que esa lucha permanente con el Estado Mayor le había consumido la mitad de sus energías. Agregó que la tarea del Ejército ya no era un asunto de capacidad profesional, sino de "fervor nacionalsocialista", palabras que ciertamente no hallaban eco en la mayoría de los jefes de Estado Mayor.

Pero a pesar de las remociones, la resistencia a Hitler continuaba. El propio Von Paulus, que dirigía el ataque sobre Stalingrado, no tenía mucha fe en la empresa. Hitler observó el 21 de agosto: "Cuando se emprende una acción militar diciéndose: ¡Prudencia!, esto puede fracasar entonces no puede menos que fracasar. Cuando se quiere forzar la decisión, hay que estar dispuesto a ir hacia adelante, ocurra lo que ocurra".

Halder refirió posteriormente que a Hitler le hubiera gustado remover a todo el Estado Mayor General, si hubiera tenido con quién reemplazarlo. Pensaba que los integrantes de ese cuerpo "no ponían todo el corazón en su idea".

"En la Wehrmacht —decía Hitler en 1942— hacen falta cinco días para que una orden mía se traduzca en hechos. En el Partido todo se hace rápida y simplemente. En el Partido reside nuestra fuerza de acción... Desconfío de los oficiales con espíritu demasiado teórico... Me gustaría saber lo que resulta de las teorías en el momento de la acción". En los oídos de muchos profesionales y especialistas esto sonaba a imperdonable herejía.[146]

---

[146] A principios de este siglo el mariscal Schlieffen decía: "La calificación de estratega no se puede adquirir por nombramiento, sino únicamente por nacimiento". Y otra autoridad en la materia, Von Clausewitz, decía el, siglo pasado: "¿Arte o ciencia de la guerra? Ciencia en cuanto a sus conocimientos. Arte en cuanto *a* dominar el asunto de que trata... La mayor parte de los conocimientos y aplicaciones útiles en la guerra se condensan en unos cuantos principios importantes... Sólo asi se explica la frecuencia con que han aparecido en la guerra, y en sus puestos más elevados, aun como generales en jefe, hombres que hasta entonces orientaban su actividad en dirección completamente distinta. Así se explica también que los más ilustres capitanes no hayan

Agravando todas esas dificultades internas, el 19 de agosto los ingleses realizaron un desembarco en Dieppe, Francia, con 253 naves. Utilizaron particularmente tropas canadienses. La división alemana de infantería 302, de las fuerzas de Von Rundstedt, hizo fracasar el ataque tras de una batalla de ocho horas. La amenaza de que ocurrieran otros golpes en mayor escala obligó a Hitler a retirar de Rusia a dos de sus mejores divisiones, la SS Leibstahdarte y la Gross-Deutchsland, integradas con tropas y oficiales nazis, fanáticamente adictos al Führer.



Soldados del 6° ejército. Habian combatido en Flandes, en Francia, en el cerco de Kiev, en Karkov, en la batalla de la cuenca del Don y en Kalatsh. Aquí se ven al irrumpir en Stalingrado. Ahí era la cita con el destino.

Simultáneamente, en Francia aumentaban los guerrilleros y saboteadores y esto obligaba a restarle más fuerza al frente ruso. No obstante todos estos factores adversos, todavía por algún tiempo el frente soviético siguió siendo empujado hacia atrás, hasta llegar al gran recodo del Don, en la región dé Kalatsch, donde el mando soviético decidió cambiar sangre por tiempo, a fin de agrupar másfuerzas en la región de Stalingrado y darles más armamento, del que ya estaba recibiendo de Churchil y Roosevelt.

---

salido nunca de oficiales enciclopédicos, casi sabios, sino que la mayor parte tomaban todas sus disposiciones sin fundarlas en una gran suma de conocimientos".

El Ministro Goébbels anotó en su Diario que el general Sepp Dietrich, comandante de la división de asalto "Leibstandarte Adolfo Hitler", le había referido cosas terríficas del pueblo ruso y añadió: "Ese no es un pueblo, sino un conglomerado de animales. El peligro mayor que nos amaga en el Oriente es la imperturbable estolidez de esa masa... Los soldados no se rinden cuando se ven rodeados por completo, al contrario de lo que se estila en el Occidente de Europa, sino que continúan peleando hasta que son muertos a golpes".

En efecto, en Kalatsch el mando soviético ordenó que el 1er ejército acorazado y varias formaciones del 62º de infantería formaran ahí un cerrojo, aprovechando fortificaciones largamente preparadas, para proteger a Stalingrado. Trece divisiones de infantería, dos motorizadas y ocho brigadas de tanques, con un total de 250,000 rusos, se afianzaron en Kalatsch, sobre el rio Don. Stalin volvió a hacer una excitativa a sus tropas: **"Está amenazada la existencia misma de la URSS. Los soldados del Ejército Rojo deben morir antes que retroceder. ¡Ni un paso atrás!"**

Públicamente se censuraba a las tropas que después de un envolvimiento se consideraban perdidas y capitulaban.

El sistema de los comisarios políticos (en su mayoría judíos), que apuntalaban la resistencia de las masas rusas, fue modificado en octubre, para hacerlo más efectivo. Se seleccionaron oficiales judíos o comunistas del movimiento "komsomol" (educados en el odio a todo lo que no es bolchevismo) para comandar desde el batallón hasta el ejército. De junio de 1941 a septiembre de 1942 tales comisarios habían padecido grandes bajas, pero impidieron muchas deserciones y evitaron que la moral se desplomara. Con mucha razón Stalin le dijo un día a su amigo Averell Harriman (después embajador especial de Kennedy) que "en el ejército soviético hace falta más valor para retirarse que para avanzar".

La lucha era frenética y el 6º ejército alemán se valía de toda clase de argucias para continuar el avance. Arrojaban paracaidistas a retaguardia de los rusos para provocar incendios y aparentar nuevos envolvimientos; o usaban tanques de cartón al ponerse el sol, para dar la impresión de que disponían dé más fuerza, pero la resistencia se hacía cada vez más dura.

En Kalatsch los soviéticos combatieron sin retroceder y sin rendirse. Fue una batalla frenética por ambos lados y se prolongó del 24 de julio al 10 de agosto. Una masa de 250,000, rusos, integrantes del primer ejército blindado y parte del 62o. de infantería, se volvió una muralla viviente que lanzaba repetidos ataques con poderosas fuerzas blindadas. Pistola en mano, los comisarios políticos mataban al que intentaba retirarse. Cuando al fin la resistencia se desplomó, el número de prisioneros ascendió sólo a 57,000 hombres, debido a que el número de muertos y heridos había sido extraordinariamente alto. Fueron capturados o destruidos mil tanques y 750 cañones.

Tanto por su ímpetu como por su técnica, las operaciones ofensivas alemanas no tenían paralelo en la historia, de las armas. Como tampoco lo tenía, ni siquiera remotamente, la enormidad de los recursos humanos y materiales que la URSS les enfrentaba. El mundo no había visto jamás nada semejante y ningún Estado Mayor del Mundo Occidental llegó a sospechar que batallas como las libradas en Rusia fueran posibles. El ministro Von Ribbentróp refirió que Hitler le había dicho:

"Stalin es el gran rival que tengo en el mundo. Si alguna vez cae en mis manos, le daré el más hermoso castillo de Alemania para que viva en él. No estará libre, pero no se le hará ningún daño. La creación del Ejército Rojo es una gran obra y el mismo Stalin es una personalidad histórica de calidad extremadamente grande". En otra ocasión agregó: "Ese Stalin es una bestia sucia, pero verdaderamente hay que reconocer que es un tipo extra-ordinario". Hasta el 12 de agosto de 1942 el Ejército Alemán había logrado en el frente soviético los siguientes resultados:

Año	**1941**	**1942 (Hasta el 12 de agosto)**	**Totales**
Prisioneros rusos	3.600.000	1.04.741	4.644.741
Tanques (destruidos o capturados)	18.697	6.261	24.958
Cañones (destruidos o capturados)	26.829	10.131	36.960
Aviones (Abatidos en combate o destruidos en tierra	22.000	6.000	28.056

Las bajas soviéticas, incluyendo prisioneros, muertos y heridos, ascendían a 10 millones.

Los alemanes habían sufrido 337,342 bajas entre muertos y desaparecidos y un millón de heridos. Pese a ser inferiores sus pérdidas, relativamente eran más graves que las bolcheviques porque Alemania únicamente tenía 80 millones de habitantes y luchaba sola

contra la población soviética de 202 millones, reforzada por los enormes recursos de Roosevelt, del Imperio Británico y de otros 30 países aliados.

EL 6° EJERCITO ALEMAN SE ABRE PASO HACIA SU TUMBA

Con la captura de Kalatsch quedó anulado el principal obstáculo para el ataque frontal sobre Stalingrado. Los flancos de la progresión alemana convergieron sobre la gran ciudad industrial del Volga, llave de las comunicaciones entre el corazón de Rusia y sus campos petroleros del Cáucaso. Su captura significaría el estrangulamiento de la URSS al ser privado el ejército rojo del 85% de su petróleo; además Moscú y toda su retaguardia industrial quedarían mortalmente amenazados. La fogueada cuarta flota aérea de Wolfram Von Richthoffen, hijo del "as" de la primera guerra, apoyaba la embestida aproximadamente con mil aparatos. Los nuevos bombarderos Junker 88 y Heinckel 177, capaces de subir a 12,000 metros de altura y burlar así el fuego de los antiaéreos, destrozaron las enormes fábricas Octubre Rojo, Barricadas y Stalin.

El general Von Richthofen habló el 24 de agosto con el general Von Paulus, comandante del 6º ejército. Lo encontró nervioso y preocupado, porque frecuentemente los tanques alemanes quedaban aislados de la infantería. En el flanco izquierdo los soviéticos golpeaban con rudeza. Tres días después volvió a verlo igualmente excitado. Von Paulus pedía mayor apoyo aéreo. Varios comandantes coinciden en que Yon Paulus había sido un brillante miembro del Estado Mayor, pero que las crisis en el frente le restaban facultades, al contrario que su antecesor en el mando del VI ejército, Von Reichenau, que meses antes había muerto repentinamente.

En los últimos días de agosto el general Hoth operaba con la mitad de su IV ejército bastante al sur de Stalingrado y mediante una osada maniobra logró abrir una brecha en las líneas soviéticas, por lo cual pidió que en la madrugada del primero de septiembre Von Paulus desviara hacia el sur algunos contingentes del VI ejército, a fin de cercar y aniquilar a los ejércitos soviéticos 62º y 64º. El mariscal Von Weichs aprobó esa maniobra y se la recomendó a Von Paulus, pero éste tuvo dudas, hizo cálculos y hasta en la tarde del día 2 se resolvió a enviar una columna hacia el sur. Ya Hoth había extendido una poderosa tenaza a retaguardia de los bolcheviques, pero la fuerza de Von Paulus llegó a enlazar hasta el día 3, y ya para entonces los rusos habían percibido el peligro mortal y se habían replegado. Una brillante oportunidad acababa de perderse por un titubeo de 36 horas.

El 12 de septiembre Von Paulus le sugería a Hitler efectuar una retirada, pues juzgaba que la situación era difícil. A Hitler le repugnaba ceder terreno al enemigo, pero además 3 días antes el Estado Mayor le había comunicado que los soviéticos carecían de reservas, y el propio día 12 le llegó otra reiteración sobre el particular, por lo cual se empeñó en que Stalingrado fuera dominado con las fuerzas disponibles.

El 16 de septiembre el general Von Richthoffen visitó el frente de Stalingrado, percibió que las cosas no marchaban bien y le aconsejó a Von Paulus que diera mayor ímpetu al ataque.

El 6º ejército irrumpió en el centro de la ciudad el 17 de septiembre. Había participado eminentemente en la campaña de Francia, al mando del general Von Reichenau, y luego en la invasión de Rusia. En 1941 perforó el frente bolchevique en Ucrania y participó en la gigantesca batalla de cerco donde 5 ejércitos del mariscal Budenny fueron aniquilados por Von Rundstedt y Guderian. Luego libró duras luchas en la zona de Karkov, donde en combinación con el 1er. ejército aniquiló a tres ejércitos soviéticos (9º, 6º y 57º, en Izyun-Barvenlcovo), y más tarde envolvió y aniquiló en Kalatsch al 1er. ejército blindado del general Kolpalctschi y a varias formaciones del 62º de infantería. Finalmente, en septiembre, fue lanzado a capturar la valiosa presa de Stalingrado. Algunas de las divisiones de este ejerció habían sangrado tanto que, de la 376 de infantería sólo sobrevivía el 28% de sus componentes; de la 384, el 30% y de la 398, el 32%.

Una vez reforzado con un Cuerpo procedente del IV ejército, el VI ejército constaba de 12 divisiones de infantería, 3 de tanques, 3 motorizadas, 1 de cazadores y varios regimientos de zapadores e ingenieros, más 2 divisiones rumanas. De sus 375 tanques restaban 163. Inicialmente lo integraban un total de 315,000 hombres. Al irrumpir en Stalingrado encontró que cada calle era una línea de resistencia y cada ruina una trampa o un nido de ametralladoras. El general Von Hartmann, comandante de la 71ª división de infantería que había padecido bajas del 67%, pereció al frente de sus tropas. Rápidamente la enorme ciudad fue convirtiéndose en un confuso laberinto de ataques y contraataques.

El grueso del 6º ejército alemán y el 62º ejército rojo del general Vasili Chuikov chocaron sangrientamente en los suburbios y en las calles de Stalingrado. Era una lucha frenética casi sin campo de maniobra y la mayor hasta entonces dentro de una gran urbe.

Las costosas ganancias alemanas se contaban por metros. Lentamente el 62º ejército soviético fue arrojado a las orillas del río Volga y días después se hallaba terriblemente agotado cuando llegó de refuerzo el 16º ejército del general Rokossovsky, que por estrecho margen evitó el colapso de la resistencia. Luego siguieron días y semanas de encarnizada batalla entre las casas y las ruinas de la enorme ciudad de 60 kilómetros de largo: El fuego de más de dos mil aviones y de 13,000 ametralladoras de los tres ejércitos contendientes barría toda el área de combate. Los refuerzos soviéticos cruzaban el Volga y parte de ellos se infiltraban a través del drenaje y operaban a retaguardia de las avanzadas alemanas.



A los ejércitos soviéticos 62° y 16° se añaden siete más para realizar el cerco. Toda la situación alemana en Stalingrado ha cambiado repentinamente de signo.

Fue una lucha de características únicas. Los pilotos de los bombarderos alemanes de picada tuvieron que afinar la puntería, con guías de la ciudad en la mano, para atacar objetivos enemigos situados a unos cuantos metros de las fuerzas atacantes. Cada ventana era un centro de resistencia. Luces de bengala de diversos colores iluminaban siniestramente el cielo por la noche; eran señales convencionales con que las tropas de uno y otro bando se transmitían mensajes luminosos.



Cada ventana y cada ruina era un centro de resistencia. El 6° Alemán combate en Stalingrado.

Los puentes de pontones que los soviéticos retenían a través del Volga eran destruidos o averiados durante el día, pero por la noche volvían a restaurarlos y pasaban refuerzos para los dos ejércitos rojos que lentamente, seguían siendo desalojados de sus madrigueras.

(El fuego fue tan devastador que todavía dos años después de silenciarse, el periodista norteamericano William L. White escribió que la ciudad había desaparecido: "Allí sólo quedan algunas paredes sin techo. Fábricas destrozadas con restos de maquinaria, retorcidos y herrumbrados").

A fines de octubre las nueve décimas partes de Stalingrado se hallaban dominadas o destruidas por el 6º ejército. Propiamente dicho había cesado la importancia estratégica de la ciudad, pues su industria bélica estaba fuera de combate, pero era una cuestión de prestigio acabar de dominar, ahí la situación. Nikita S. Kruschev, que se había distinguido aniquilando a grupos rusos anticomunistas y que se había ganado el calificativo de "carnicero de Ucrania", era el jefe político de la resistencia ante el 6º ejército alemán. A fines de octubre logró que Stalin le enviara seis divisiones de refresco. Por su parte, Alemania tenía inmovilizadas en la costa francesa 29 divisiones. Siete de ellas hubieran sido suficientes para decidir rápidamente la lucha en Stalingrado, pero el Almirante Canaris (jefe del servicio secreto alemán y traidor a Alemania) exageraba el peligro de una invasión, con objeto de que esas fuerzas continuaran inmóviles, pese a que la invasión aun tardaría cerca de dos años.

Y mientras Stalingrado era el escenario principal de la guerra, el 8 de noviembre Roosevelt y Churchill desembarcaron tropas en Noráfrica, con la secreta cooperación del Mariscal Petain. Esto abría un nuevo frente contra Italia y el sur de Francia. Hitler acudió de nuevo en auxilio de Mussolini, por el cual tenía no sólo afecto, sino admiración, y 13 divisiones de la reserva estratégica de Alemania —que podían haber decidido la lucha en Stalingrado— fueron enviadas a Túnez (África) para proteger a Italia, junto con 400 aviones retirados del frente ruso. Al parecer el Mando Alemán volvió a creer que afrontaba las últimas reservas bolcheviques y supuso —como un año antes lo hizo frente a Moscú— que el enemigo carecía de fuerzas organizadas para una contraofensiva de invierno.

En ese crítico momento el coronel general Von Paulus establecía su cuartel general en la Plaza Héroes de la Revolución, situada en el centro de la ciudad.

El 16 de noviembre el general Von Richthofen, jefe de la 4ª flota aérea, volvía a visitar el frente de Stalingrado y reportaba al Alto Mando que tres divisiones blindadas estaban a la defensiva, en vez de ser empeñadas en la batalla. Sugería el relevo de Von Paulus, "que lucha con desgano", según decía. Ya 15 días antes se había quejado de que sus bombardeos no eran suficientemente aprovechados por las tropas de Von Paulus debido "al cansancio del mando" y a "los formalismos burocráticos".

El 16 de noviembre, súbitamente, como es normal en esa región, empezó el invierno con vendavales y hielo en el Volga. Para entonces había sido ya reducida la dura

resistencia bolchevique en las enormes fábricas de tanques y cañones "Octubre Rojo, "Barricadas" y "Stalin". La temperatura descendió a 20° bajo cero y el combate se hizo extremadamente penoso.

El 19 de noviembre, 64 días después de iniciada la batalla, una inesperada catástrofe surgió en las heladas riberas del Volga. Al noroeste de la ciudad, en el flanco izquierdo del 6º ejército, se hallaba el tercer ejército rumano, y los rusos descargaron allí por sorpresa un mazazo con 24 divisiones y brigadas. Algunos tanques penetraron a retaguardia, los rumanos perdieron la moral y abandonaron el frente sin poder ni siquiera comunicar a Von Paulus lo que estaba ocurriendo. En 4 días perdieron 74,000 hombres, 34,000 caballos y todo el armamento pesado de 5 divisiones.

Y en el sur de la gran urbe los soviéticos aplicaron otro golpe gemelo sobre el 4º ejército rumano que cubría el flanco derecho del 6º ejército. Los dos sectores rumanos se desmoronaron rápidamente.



Las enormes fábricas de material bélico de Stalingrado fueron destruidas por la aviacion o por la artillería alemanas.

Dado que la resistencia de una cadena es igual a la resistencia del más débil de sus eslabones, los bolcheviques golpearon en los dos puntos de menor dureza. (Tanto la

aviación alemana como el 3er. ejército rumano habían reportado amenazadoras concentraciones rusas frente al Volga, pero el Alto Mando no les prestó mucha atención porque se hallaba vivamente impresionado ante las tremendas bajas soviéticas y no creía factible que lanzaran una ofensiva. Hitler había dicho que los rusos se hallaban al final de sus fuerzas y el general Zeitzler, jefe del Estado Mayor General, había reiterado a mediados de noviembre que "los rusos ya no cuentan con reservas dignas de ese nombre" y que no podrían lanzar ninguna ofensiva de importancia. Los informes secretos de que disponía eran absolutamente falsos).

Fue la Luftwaffe la primera en advertir las perforaciones del frente. El coronel Hans Ulrich Rudef lo refiere con las siguientes palabras: "Estamos volando casi a ras del suelo cuando de pronto descubrimos... Pero no... No puede ser... Que Dios nos ampare... ¿Rusos?... ¡No!... A mitad del camino de nuestro punto de acción nos encontramos con masas turbulentas humanas, todos vestidos de uniforme color kaki, pero no son rusos... son rumanos. .. ¡Nuestros aliados!... Podemos distinguir cómo varios tiran hasta sus armas de mano para poder correr más rápido... Es una escena dantesca. Sospechamos el advenimiento de una catástrofe, de una hecatombe. Seguimos volando a lo largo de las columnas fugitivas hasta llegar, a las posiciones de artillería de nuestros aliados. Las piezas de campaña han sido abandonadas sin ser destruidas previamente. Todo está sembrado de munición.

Un poco más allá nos encontramos con las primeras unidades de los rojos ya en posiciones rumanas abandonadas. Inmediatamente los atacamos con bombas y con los cañones de a bordo, pero ¿para qué? Ya nadie les ofrece resistencia en tierra... Una ira incontenible nos invade y volvemos a temer lo más horrible, lo jamás esperado... ¿Cómo podremos salvar esta situación, cómo hacer para detener la marcha de esta catástrofe que se cierne sobre nuestras tropas?

Con una amargura jamás experimentada lanzo mis bombas y rastreo con mis ametralladoras las hordas asiáticas que se lanzan sobre nuestro ejército. Como un mar de color amarillo sucio avanzan las masas bolcheviques, incontenibles, sin límites... Ya no me queda ni una sola bala, ni siquiera para poder defenderme contra posibles cazas... Nuestros ataques son bajo estas circunstancias como una gota de agua sobre una plancha caliente, pero no quiero pensar en eso ahora"....[147] Al ser arrollados al primer impacto los dos ejércitos rumanos que cubrían los flancos del 6° ejército alemán, una tromba de 71 Divisiones y brigadas blindadas soviéticas se precipitó hacia la retaguardia alemana, en tres días de avance capturó Kalatsch y el 6° ejército quedo cerrado-en una bolsa que equivalía a un cuadrilátero de 90 kilómetros por lado.

---

[147] Piloto de Stukas.—Por el Cor. Hans Ulrich Rudel.

De hora en hora fluían más reservas rusas y pronto hubo ocho ejércitos soviéticos íntegros alrededor del 6º ejército alemán, o sean los siguientes; el 62 por el oriente, sobre el río Volga; el 66 y el 24 por el norte; el 65 y el 21 por el poniente, el 57 y el 64 por el sur, y el 5 por el sudoeste. Entretanto en el interior de ese círculo el 6º ejército seguía batiéndose contra grupos de los ejércitos 62 y 16 que se aferraban a la parte oriental de la ciudad o que sostenían cabezas de puente sobre el Volga. Días antes tenía la victoria al alcance de la mano, pero su situación había cambiado y ahora sería prensado por los cuatro puntos cardinales. Lo que la víspera era pacífica retaguardia que lo unía con el resto del frente y con la lejana Patria (a dos mil kilómetros de distancia), se convirtió en otra línea de combate.

Para entonces los efectivos del recién copado 6º ejército ascendían a 235,00 soldados alemanes, descontadas ya las bajas sufridas en 64 días de combates por la posesión de Stalingrado.

En esas condiciones, Hitler pensó inicialmente en un repliegue rompiendo el cerco mediante un ataque concentrado y repentino. El mariscal Rommel dice en sus "Memorias" que cuando la orden en ese sentido iba a ser enviada, intervino Goering (segundo de Hitler y mariscal del aire), con las siguientes palabras: "¡Pero, mi Führer, no nos mostremos débiles! Abasteceremos a Stalingrado desde el aire". Y Hitler, a quien le repugnaba autorizar repliegues, cambió de parecer y ordenó a Von Paulus que organizara sus tropas en forma de "erizo" y que se sostuviera mientras se preparaban tropas que fueran a reforzarlo. Entretanto, se le abastecería por aire de víveres, combustible y municiones.

Para esto se necesitaría abrirse paso a través de la aviación soviética y hacer llegar diariamente a Stalingrado un mínimo de 300 transportes "Junker 52" y "Heinkel 111", con 550 toneladas de abastecimientos.

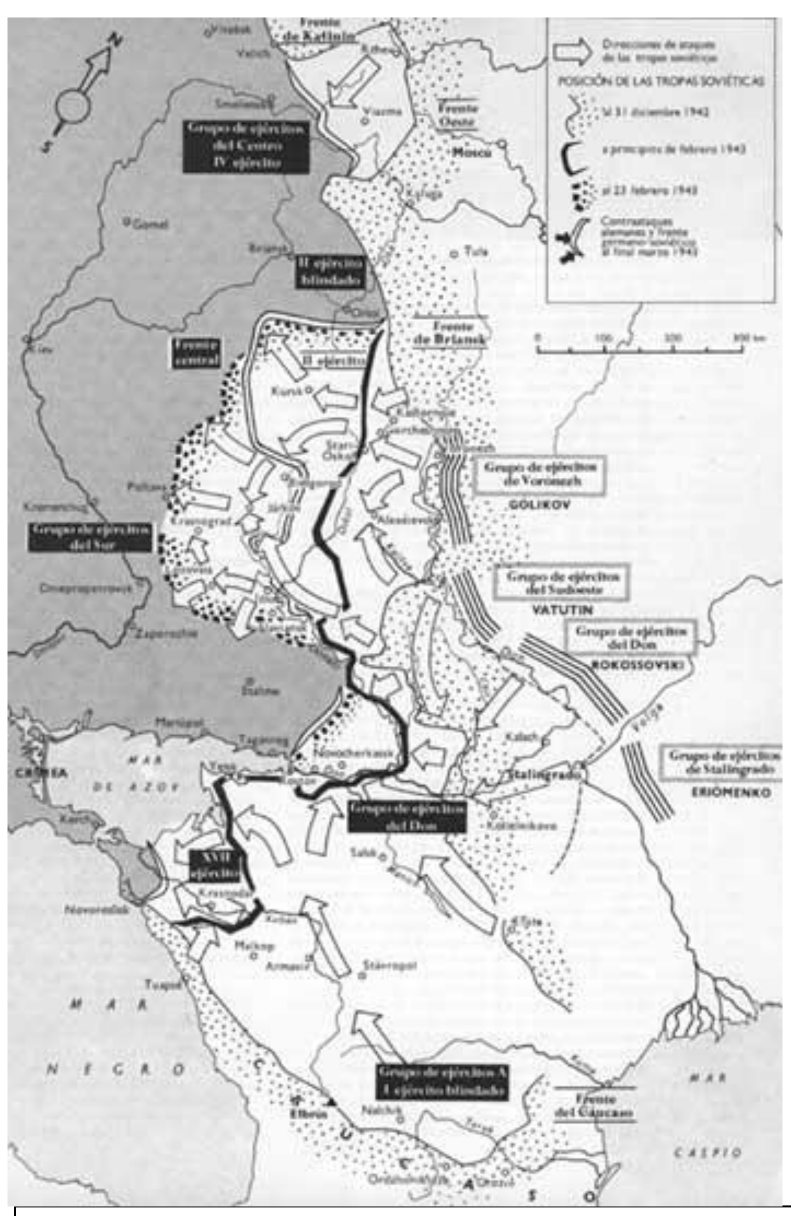
El jefe del Estado Mayor General, Kurt Zeitzler, insistía casi diariamente ante Hitler para que ordenara la retirada del 6º ejército. Como afirmaba que el abastecimiento por aire no era posible, Hitler llamóa Goering y éste reiteró que sí, a lo cual Zeitzler gritó: "¡Mi Führer! Eso es mentira". Goering palideció y repuso que él sabía más de aviación que Zeitzler. No se llegó a ninguna conclusión. Poco después Zeitzler volvió a insistir en la retirada, Hitler llamó al mariscal Keitel y al general Jodl, quienes opinaron que era mejor seguir resistiendo en Stalingrado. "Observe usted, general—dijo Hitler a Zeitzler— que mi opinión es compartida por esos dos jefes, ambos más antiguos que usted".

Goering ya no era el mismo de antes de la guerra, se inclinaba á la vida fácil y descuidaba su trabajo. La audaz promesa que había hecho no pudo cumplirla. En vez de las 500 toneladas diarias de abastecimientos ofrecidas sólo envió 100, y esto únicamente los primeros días.

La misión de organizar el rompimiento del cerco soviético de Stalingrado le fue encomendada al mariscal Erich Von Manstein, el vencedor de Crimea, quien asumió la jefatura del Grupo de Ejércitos del Sur.

Inmediatamente trazó un plan para atacar el cerco ruso desde dos direcciones, o sea por el oeste y por el suroeste. Desde esta última dirección se lanzó el 4º ejército blindado, al mando del experimentado general Hoth.

En marchas forzadas las tropas de Hoth ganaron terreno a través de las estepas nevadas e hicieron retroceder a 5 divisiones soviéticas, pero luego chocaron con el 51º ejército ruso enviado de refuerzo. Sin embargo, el avance continuó todavía varios días y la distancia iba acortándose. A 300, a 200, a 100 kilómetros de Stalingrado... Las fuerzas alemanas.de rescate se aproximaban jadeantes al cerrojo de la gigantesca trampa... Se les pide un esfuerzo supremo: ¡el 6º ejército debe ser salvado!...



Una de las ofensivas alemanas de 1942 llegó hasta el umbral de los pozos petroleros en Ordzonikide. La otra penetró a la gran urbe industrial de Stalingrado. La contraofensiva soviética (flechas blancas) copó ahí al 6° Ejército. El 4° salió a prestarle auxilio.

Mientras, los copados han tenido que reducir su ración alimenticia a 200 gramos de pan, un plato de caldo y 20 gramos de carne de caballo. Más tarde es frecuente ver soldados royendo huesos de caballo. Después de noventa días de combate este ayuno es desastroso y hay hombres que pierden hasta 20 kilos de peso. Cada soldado recibe una dotación diaria de 30 cartuchos para utilizarlos sólo en desesperados casos de defensa personal. La capacidad de fuego va mermándose a cada momento que pasa. Después que se cerró el cerco las condiciones higiénicas han empeorado y los casos de disentería aumentan. El servicio médico resulta insuficiente en la emergencia y las bajas crecen desalentadoramente. No siempre las avanzadas pueden relevarse en un plazo razonable y de nuevo hay numerosos casos de congelación; las extremidades se hielan hasta quebrarse como si fueran de cristal. La única esperanza son las fuerzas de Hoth que arremeten por fuera del cerco.

El 19 de diciembre, casi un mes después de consumado el sitio, el 4o. ejército de Hoth llega a 48 kilómetros de Stalingrado. Desde allí es ya visible el resplandor de la batalla que sigue sosteniendo el 6º ejército, encerrado entre las ruinas de la presa que trataba de ganar.

El general Hoth lleva una larga impedimenta con 3,000 toneladas de víveres, gasolina y municiones para entregarlas a los copados en cuanto se logre hacer contacto con ellos. Por momentos parece que el milagro se va a realizar.

En estas horas decisivas las tropas del general Hollidt se disponían a lanzar otro ataque para perforar el cerco soviético en sus líneas occidentales, pero en el flanco norte de Hollidt varias divisiones italianas huyen ante el rumor de un ataque ruso. Esto abre otro boquete en el frente y Hollidt tiene que ceder tropas para cubrirlo, lo cual imposibilita su ataque hacia Stalingrado. El 4º ejército de Hoth también tiene que deshacerse de la 6ª división blindada para cubrir el sector de los italianos.

¡Con cuánta razón Stalin había dicho que ni los italianos ni los rumanos contaban para él como enemigos! Hopkins le preguntó en una ocasión si no habían aparecido tropas italianas en el frente y Stalin contestó riendo: "El ejército soviético no cuenta con otras divisiones que las alemanas”.

Frustrado así el ataque de Hollidt, sólo queda a Von Manstein el mermado 4º ejército de Hoth para tratar de romper la trampa. Al 4º ejército se le enfrentaban primero cinco divisiones soviéticas, pero luego fueron reforzadas por el 51º ejército y poco después por el 2º de la guardia. Los tanquistas y la artillería antitanque alemanes no se daban punto de reposo tratando de abrirse paso para auxiliar a sus camaradas copados. "Era abrumador ver aquellas manos fraternas hacia nosotros tendidas".

En opinión de Von Manstein hubo algunos momentos en que el 6º ejército pudo haber salido de la trampa si hubiera empujado resueltamente. El 18 de diciembre Von Manstein pidió a Hitler autorización para que se realizara esa maniobra, pero Hitler puso

por condición que el 6º conservara a la vez sus posiciones en Stalingrado y que sólo rompiera el sitio para recibir abastecimientos.

Sin embargo, lo que decidió que el 6º no intentara la ruptura —dice Von Manstein— fue su propio comandante, Von Paulus, y su jefe de Estado Mayor, general Arthur Schmidt. Ambos creyeron al principio que tenían más probabilidades de sobrevivir manteniéndose inmóviles en Stalingrado que intentando romper el sitio.

Asumiendo toda la responsabilidad de su acción, el 19 de diciembre Von Manstein le ordenó a Von Paulus que se desprendiera de StaIingrado y atacara en dirección del 4º ejército de Hoth, para romper el cerco, pero Von Paulus juzgó irrealizable esa maniobra y se negó a ejecutarla alegando que carecía de combustible.

Von Manstein comenta: "Tantas probabilidades como brindase de salvación una salida, tantas llevaba de acabar en desastre. Pero Paulus se hallaba ante la viva imagen de la catástrofe... ¿íbamos a esperar, después de todo esto, que el Mando de los cercados fuese a salir airoso, de una operación sobremanera ardua en sí misma, cuando el comandante en jefe y el jefe de Estado Mayor de las fuerzas que habrían de llevarla a cabo empezaban por estimarla descabellada?"[148]

Por otra parte, los pilotos de caza hacen vuelos continuos tratando de apoyar el avance hacia Stalingrado, en tanto que otras escuadrillas intentan abastecer al 6º ejército entre las ruinas de la ciudad. El mal tiempo impide incluso arrojar víveres con paracaídas. El fracaso del abastecimiento por aire es completo, contra lo que Goering había hecho creer a Hitler. Las medicinas también escasean y dieciocho mil heridos esperan turno para ser curados. Los médicos apenas duermen minutos.

Las tropas de Hoth hacen supremos esfuerzos y algunas avanzadas llegan a 30 kilómetros de la urbe sitiada. Son horas de gran expectación y los soviéticos lanzan tenaces contraataques para no soltar su presa. El diezmado 4º ejército queda inmóvil dando golpes en el mismo sitio y recibiendo los del enemigo, cada momento más poderosos. Ya no avanza ni un metro más. Por su parte, los que están dentro de la trampa —sitiados por 8 ejércitos soviéticos—, apenas pueden sostener sus posiciones. Von Paulus le reporta a Von Manstein qué carece de combustible para que sus cien tanques supervivientes puedan intentar el rompimiento desde dentro.

El rescate se frustra definitivamente el 25 de diciembre. Ese día el 4º ejército alemán se bate en retirada acosado por los ejércitos soviéticos 51 y 2 de la guardia. La última

---

148 Victorias frustradas.—Mariscal Erich von Manstein.

esperanza se disipa para el 6º ejército a medida que el estruendo de la artillería va haciéndose cada día más lejano, hacia el oeste, como síntoma ominoso de que las tropas de auxilio son alejadas del cerrojo de la trampa.

Desde ese momento el 6º ejército sabe que está irremisiblemente perdido. Los 8 ejércitos rojos van estrechando el sitio.

Al consumarse el cerco soviético el 19 de noviembre, un peligro todavía peor comenzó a perfilarse en todo el sur del frente alemán en Rusia. Embistiendo con 143 divisiones y brigadas, los rojos habían hecho desaparecer de la escena a dos ejércitos rumanos y a uno italiano. Esto dejó abiertos enormes huecos en el frente e hizo posible el sitio de Stalingrado, pero además quedaban las puertas francas para que los soviéticos avanzaran sobre Rostov y coparon a tres ejércitos alemanes, o sean el 4º que trataba de auxiliar al 6º, el 1º blindado y el 17º de infantería que operaban en el Cáucaso (Ordzonilcide). Es decir, peligraba cerca de un millón de hombres, incluyendo servicios de intendencia, de maestranza y de aeropuertos.

Eso hubiera sido un desastre triple al de Stalingrado. Como de las 143 grandes unidades utilizadas por los bolcheviques en su gran, ofensiva, 60 divisiones mantenían el cerco del 6º ejército, Hitler ordenó a éste que siguiera resistiendo. Era urgentísimo ganar tiempo para formar nuevas reservas que acudieran a apuntalar todo el sector sur del frente y también para que los dos ejércitos del Cáucaso lograran replegarse y evitar su copamiento.

El mariscal Von Manstein dice que no había otra alternativa. Se necesitaba el sacrificio del 6º ejército para salvar a los demás del ala sur y para evitar que se desplomara todo el frente, que medía 2,900 kilómetros de largo y que se hallaba a más de dos mil kilómetros de sus bases en Alemania. Por eso comenta que "el tributo del 6º ejército fue el mayor que a ningún soldado habíasele pedido: seguir luchando por sus camaradas hasta el último cartucho, cuando ya sabía que para él no había salvación".

A fines de diciembre Hitler reiteró a Von Paulus la orden de "¡Resistir!" Von Paulus transmite la orden a sus comandantes de división; los comandantes de división la transmiten a sus comandantes de regimiento y ellos a cada compañía, a cada puesto de mando, a cada soldado. Después de cuatro meses de penosa batalla, y ya sin esperanzas de salvación, el espíritu de combate y de sacrificio no se ha extinguido. Bajo la abrumadora prueba, la voluntad y la disciplina forjan el milagro...

Él 26 de diciembre Von Paulus comunica a Von Manstein: "El pan se terminará mañana; la manteca esta noche y algunas corporaciones no tendrán cena desde mañana"...

Así transcurren 51 días desde que se inició el envolvimiento y 115 desde que se inició la lucha en la ciudad. Es el 8 de enero y el 6º ejército sigue en su puesto. De 235,000 hombres que lo integraban en el momento de ser sitiado, han caído aproximadamente la mitad. Algunas de sus 21 divisiones se han sacrificado casi íntegramente; las 3 motorizadas y las 2 blindadas carecen ya de combustible. La temperatura es de 28 grados centígrados bajó cero y los soldados son espectros que han consumido casi toda la grasa de su cuerpo; algunos se parapetan entre caballos recién muertos, en busca de algo de calor.

Ahora se lucha por una casamata, por un embudo de granada, por un montón de escombros que sirva de refugio.

Ese día 8 de enero (1943) el general Rokossowski suspende el fuego y arroja volantes a los copados explicándoles, que ya nada podrá salvarlos y les pide su rendición. En un golpe psicológico les ofrece abrigo, atención médica y comida. ¡Todo un paraíso, en medio de aquella desolación!... Poco después unos parlamentarios rusos aparecen en el frente con banderas blancas. La consigna es recibirlos a tiros, y a tiros son rechazados. La lucha se reanuda en todo el frente.

Los restos del 6º ejército son comprimidos cada vez en un área menor. Una cuña bolchevique se clava profundamente en el centro y quedan separadas las fuerzas alemanas del norte y del sur dé la ciudad. Cada penetración abre un nuevo sector de combate. Los pocos tanques que aún pueden maniobrar son requeridos de diversos puntos a la vez. Los cañones antiaéreos ya no se preocupan del espacio; ahora escatiman las pocas granadas que les quedan para proteger a la infantería en los puntos más expuesto.

Los comandantes de regimientos, reducidos a batallones o compañías, y los comandantes de compañías reducidas a pelotones, comunican de hora en hora su comprometida situación. La respuesta sigue siendo la misma: "¡Resistir!"... Y todos resisten un día y otro día, y una semana y otra semana, ya sin esperanzas de salvación.

El general Zeitzler dice que Ios cercados sabían que las condiciones en que vivían "podían únicamente ser más horribles si la muerte no llegaba. Muchas unidades de artillería inutilizaban sus cañones tras disparar sus últimas granadas. Los conductores incendiaban sus vehículos al agotarse la gasolina".

Era aquello el estertor de un gran ejército, veterano de la batalla de Flandes, del envolvimiento de Kiev y de la batalla de Karkov. Nadie lo hubiera imaginado cuatro meses antes. Cerca de 200,000 hombres habían caído muertos, heridos o enfermos. Nunca un ejército copado había resistido algo semejante y sufrido tal cantidad de bajas y de privaciones. Aunque más numerosos, los ejércitos bolcheviques copados en Minsk, en Smolensk, en Kiev, en Vyazma y en Bryansk, se habían desplomado en menor tiempo y con menor desgaste. Por primera vez un ejército alemán estaba agonizando.

En los tres años de guerra era común y corriente que ejércitos polacos, franceses, belgas, yugoslavos, griegos, ingleses y soviéticos fueran copados y destruidos, pero por primera vez un ejército alemán corría esa misma suerte. Esto dio al suceso una extraordinaria resonancia mundial.

Y mientras el drama de Stalingrado tocaba a su fin, 13 divisiones alemanas de primera línea (195,000 hombres), que podían haber evitado ese desastre, combatían al otro lado del Mediterráneo, en Ñoráfrica, para apuntalar el frente italiano contra las fuerzas de Roosevelt y de Churchill

El 12 de enero se calculaba que él 6º ejército no podría resistir más de dos o cuatro días. En el sector norte diez divisiones rusas embestían sobre la 3ª división de infantería y la 29 motorizada alemanas, que se aferraron obstinadamente al terreno y destruyeron cien tanques soviéticos; De momento, el peligro se conjuraba allí. En el sector sur, la 297 división de infantería afrontó un diluvio artillero, destruyó 40 tanques y consiguió restablecer sus maltrechas líneas. Al nordeste, la 16 división blindada alemana estaba a punto de la postración.

El 13 de enero el capitán Behr, del Estado Mayor, voló al cuartel general de Von Manstein para poner en sus manos el diario de guerra del 6º ejército. Era aquella la entrega de las memorias de un coloso moribundo.

El día 14 muchas avanzadas comienzan a replegarse hacia las ruinas del centro de la ciudad y se observan brotes de postración psicológica, pues algunos soldados ya no auxilian a sus compañeros heridos. Es como si la desgracia, que abruma a todos, los volviera insensibles. Cerca de ochenta mil habían caído muertos o gravemente heridos. No había ningún soldado que no hubiera perdido a varios o a todos sus compañeros de grupo.

El 16 de enero la Luftwaffe pierde el último aeródromo que le que daba en Stalingrado. Hitler se indigna ante el fracaso de Goering y ordena al mariscal Milch que Intente hacer algo por los copados. Milch recupera un aeródromo y comprueba que Goering no había desplegado todos los recursos que tenía a su alcance. El número de vuelos podía duplicarse. Bajo el apremio de Milch la Luftwaffe hace un último y tardío esfuerzo que en total habrá de costarle 488 aviones y mil tripulantes. A ese alto costo logra llevar algún auxilio a los sitiados y evacuar a treinta mil heridos.

El 19 de enero hay 259 grandes unidades soviéticas en todo el frente sur de Rusia, de las cuales 90 se hallan manteniendo el cerco de Stalingrado. Si el 6º ejército se desplomara, estas 90 divisiones se lanzarían como un huracán sobre toda el ala sur alemana y ocurriría una catástrofe sin precedente. La noche de ese día desfallece la moral en algunas unidades alemanas y Von Paulus se lo comunica a Hitler, quien le responde: "No cabe pensar en la capitulación. El ejército cumple su misión histórica al resistir para hacer posible la creación de un nuevo frente al norte de Rostov y facilitar al mismo tiempo el re-

pliegue del grupo de ejércitos del Cáucaso". Estos ejércitos podrían auxiliar al 6º, pero llegarían hasta mediados de febrero.

El 20 de enero el comandante Thiel, de la 9ª escuadrilla aérea de combate, se queja con Von Paulus de que no descargan rápidamente los abastecimientos y Von Paulus, nervioso, le grita: "¡Está usted hablando con hombres muertos. Nos encontramos aquí por orden del Führer. La Luftwaffe nos ha dejado en la estacada!..." El 22 de enero, perdido de nuevo su último aeródromo, Von Paulus pide autorización a Hitler para negociar la rendición. Hitler le niega el permiso alegando que nada se ganaría porque los soviéticos no tienen conmiseración con los prisioneros. (En el sector italiano habían capturado recientemente a 80,000 soldados y los despojaron de sus abrigos, de sus víveres y a muchos hasta de sus botas y los hicieron marchar por la nieve varios días. Sólo quedaron diez mil supervivientes).

El día 24 los comunistas insistieron ante Von Paulus en que se rindiera, éste consultó por radio con el Alto Mando y Hitler le contestó negativamente y envió un mensaje a las tropas diciéndoles que luchaban no sólo por Alemania, sino por "todo el mundo occidental".

Y así llega el 31 de enero. 71 días desde que se consumó el sitio soviético y 138 desde que se inició la lucha en Stalingrado. Como un estímulo Von Paulus fue ascendido a mariscal, con el ominoso antecedente de que en la historia del Ejército Alemán ningún mariscal había sido hecho prisionero. Pero precisamente ese día juzgó que nada podía exigirles ya a sus tropas. Oficiales que no podían resistir más la tensión —dice el general Zeitzler— permanecían de pie en la línea de fuego, disparando contra el enemigo hasta caer "acribillados por las balas, poniendo así fin a la agonía. Agrega que "cuando se recuerdan las condiciones físicas, psicológicas y climatológicas en que lucharon, no existen palabras para describir el amor al deber que ellos mostraron".

El primero de febrero Von Paulus capituló; en la madrugada del día 2 cesó el fuego en el norte de Stalingrado, y al medio día en el sur. La transmisión radial fue cerrada con las palabras "¡Viva Alemania!" Los restos del 6º ejército dejaron de existir como fuerza de combate y 90,000 supervivientes, casi en los huesos y en harapos, salieron de sus escondrijos para iniciar la marcha mortal hacia el cautiverio, en donde la mayoría de ellos iba a perecer... En sus lejanas tierras, en Alemania, a dos mil kilómetros de distancia, las banderas ondeaban a media asta y durante una semana las campanas de los templos doblaban a muerto... ¡Eran las exequias por el 6º ejército que había caído luchando contra el bolchevismo! La capitulación de Von Paulus y de sus generales, después del ejemplo que sus tropas habían escrito con su sangre, enfureció a Hitler. "¡Deberían haberse atrincherado y suicidado" gritó.[149]

---

[149] El Diario Militar de Hitler.—Fragmentos.

"No sé qué pensar de un soldado que titubea y es hecho prisionero. Puedo entenderlo sólo en el caso del general francés Henri Honoré Giraud. Von Paulus permitió que 50,000 de sus hombres murieran defendiendo a Stalingrado hasta el final.

¿Cómo pudo entregarse a los rusos? Me asombré la primera vez que me preguntó qué debía hacer. ¿Cómo podía preguntar? .¡Qué fácil fue para Udet! ¡La pistola! Esa es la cosa más fácil de hacer. En esta guerra nadie más será ascendido a Mariscal de Campo... y lamento haberlo hecho con Von Paulus. Quería cumplirle su último deseo...

"Tenemos hombres que hacen algo con nada y otros que nada pueden hacer aunque lo tengan todo. Von Manstein tiene gran talento y triunfa si cuenta con material de primera clase, combustible y suficientes municiones. Pero si algo le falta es un hombre perdido. En mi opinión, el factor más decisivo es que las tropas tengan buena moral. Si alguien me dice que, la moral no tiene efectos sobre los ejércitos, le responderé esto: soy un hombre que me he formado a mí mismo y ahora dirijo la más grande organización que jamás haya existido. Si un oficial dice que la moral no tiene influencia sobre los hombres, mi respuesta es: su influencia no tiene valor. Debe usted retirarse".

Von Paulus y Von Zeydlitz (otro de los que capitularon), se prestaron para formar una especie de gobierno pelele alemán al servicio de Stalin. Al conocer esa traición, el ministro alemán Paul Goebbels anotó en su Diario: "Esta es una de las peores noches de toda mi vida. Leí el discurso que transmitió por la radio de Moscú el general Von Zeydlitz. Este alto aristócrata es el marrano mayor del grupo de generales alemanes. Nada me gustaría más que escupirle la cara".

Von Paulus no solamente estaba faltando a su juramento como soldado, sino también a la lealtad que merecían los millares de soldados que perecieron bajo sus órdenes. No se puede pedir a los hombres que luchen hasta la muerte por una causa y luego capitular y colocarse en el bando opuesto. El disgusto de Hitler era tan grande o mayor que el de Goebbels; acerca de una conversación entre ambos, Goebbels refiere en su diario:

"Hitler está absolutamente asqueado de los generales... No come ya a la mesa de ellos, en el Cuartel General. Dice que todos ellos mienten, que todos son desleales, que se oponen al nacionalsocialismo y que son reaccionarios... En la casa del hermano del coronel general Schmidt, a quien se aprehendió por traición, se encontraron varias cartas de ese coronel general, que hablaban muy mal del caudillo. ¡Y sin embargo era uno de los generales de quien Hitler pensaba especialmente bien!"[150]

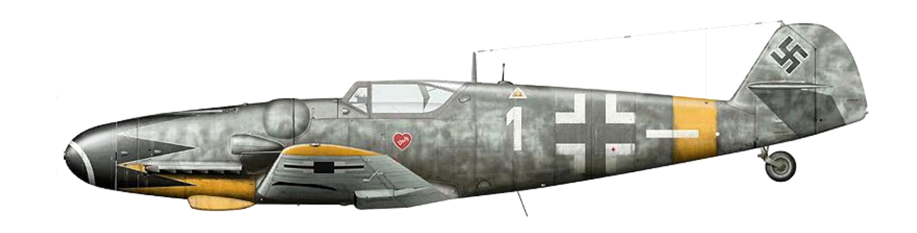
---

150 Durante su época de mayores triunfos el VI ejército estuvo bajo las órdenes del mariscal Reichenau. El último año de su existencia lo comandó Von Paulus, quien murió 14 años después, en la Alemania cautiva, bajo vigilancia soviética. Pocos ex compañeros suyos que lograron verlo dijeron que mostraba síntomas de perturbación mental o de hallarse drogado.

También con Eva Braun tuvo Hitler desahogos sobre ese frente interno que le creaban los generales: "Está furioso en contra de los generales que lo abandonan pérfidamente y que hacen lo contrario de lo que él ordena". Asimismo transcribe la siguiente observación de Hitler: "Les dije netamente mi opinión. No es exagerado repetir, como lo hago continuamente, que se trata para nosotros de vencer o desaparecer. No lo pueden comprender y piensan todavía que se evitará lo peor".

Entretanto, el general Ludwig Beck, el general Hammerstein Equord, el Almirante Canaris, el Dr. Goerdeler, el banquero Schacht y otros ampliaban su círculo de conspiración. La Gestapo había estado a un milímetro de descubrir a Canaris, y por lo tanto toda la trama, pero los paracaidistas judíos arrojados en Lídice mataron al subjefe Heydrich y la investigación quedó desarticulada.

Era notable que la mayoría de los generales se hallaran enterados de ciertas fases de la conspiración pero ninguno quiso delatarla, aunque la rechazaran. Von Manstein opinó que "cambiar el jockey en plena carrera" era peligroso; Von Bock dijo que no quería hablar de conspiraciones; Von Kluge se mostró indiferente; Von Küchler contestó que no le interesaba la política, etc. Y la conspiración seguía adelante minando las más altas "esferas del mando. (Grupos aislados trataron de escapar del cerco de Stalingrado, pero murieron en el camino o fueron capturados. Sólo se supo de uno que logró atravesar las líneas soviéticas, o sea el suboficial Niewig, pero 24 horas después lo alcanzó una granada en un hospital y pereció. Durante toda la batalla de Stalingrado los bolcheviques hicieron 107,800 prisioneros, que utilizaron en trabajos forzados. Diez años después sólo sobrevivían seis mil).



Messerschmitt Bf 109 G-10 volado por el Mayor Erich Hartmann *Gruppenkommandeur* II/JG 52, máximo as de la Luftwaffe, y de toda la historia de la aviación con 352 victorias.



Junkers Ju 57G-1 “Stuka”, volado por Hans Ulrich Rudel: 2.500 misiones, 519 tanques enemigos destruidos, 2 buques y alrededor de 800 vehículos de todo tipo

CAPITULO VIII

Oscilación de la Victoria

(1943)

La Herencia del 6o. Ejército.
Pequeño Margen de la Derrota al Triunfo.
Sangre a Raudales en el Frente Oriental.
16 Millones de Bajas en la URSS Hasta 1943.
Matanza de Prisioneros.
El Frente Aéreo Contra Alemania.
Desastre Alemán en la Batalla del Atlántico.
Armas Secretas Contra Superioridad Numérica.
Sabotaje, Guerrillas y Golpes de Estado.
Los Amigos de Roosevelt
Italia Cae al Primer Soplo de la Guerra.
Caída y Rescaté de Mussolini.
Cinco Meses Ante Cassino.

LA HERENCIA DEL 6° EJÉRCITO

Al desaparecer el 6º Ejército en "donde nunca se alzará una cruz ni un cenotafio a su memoria", dejó una herencia de incalculable valor a sus compañeros. Los 71 días que resistió bajo el sitio de ocho ejércitos soviéticos, sirvieron para improvisar nuevas líneas en todo el sector sur del frente alemán. Dos ejércitos rumanos se habían desplomado en diciembre al primer impacto de la ofensiva bolchevique; un ejército italiano huyó en seguida al rumor de que en su sector también atacarían los rusos, y días más tarde el ejército húngaro hizo lo mismo. Esto había abierto boquetes de cientos de kilómetros en el sector sur y sólo el 6º Ejército quedó en Stalingrado sirviendo de rompeolas durante 71 días.

Al extinguirse ese ejército el primero de febrero, 341 unidades soviéticas (un equivalente de 220 divisiones) pudieron embestir sobre 32 divisiones alemanas desde el norte de Karkov hasta el área de Rostov, en una extensión de 700 kilómetros. La superioridad de los rusos era de 7 a 1. Sin embargo, su abrumadora infantería había descendido sensiblemente en calidad, aunque seguía soportando enormes sacrificios, y su artillería era relativamente débil, después de las enormes pérdidas padecidas en 1941 y 1942, que ascendieron a más de 40,000 cañones.

De todas maneras, la situación del sector sur era extraordinariamente comprometida. Sobre el 4º ejército blindado alemán, del general Hoth, cayeron a principios de febrero los ejércitos rusos 44, 58, 51 y 2º de la guardia. Sereno y audaz, Hoth llevaba tanques de una a otra ala, en golpes de sorpresa, y frustraba las maniobras de cerco, a la vez que lentamente

retrocedía. Con el cambio fulgurante del centro de gravedad de sus golpes defensivos multiplicaba su contundencia. Así pudo salvarse y a la vez cubrió la retaguardia del primer ejército blindado de Von Kleist que se retiraba del Cáucaso.

Durante todo febrero el sector sur del frente alemán fue una tela de araña frecuentemente hendida. Las 32 divisiones que lo defendían desplegaron movilidad extraordinaria para pegar hoy en un sitio y mañana en otro, dando así la impresión de una fuerza numérica inexistente. El 17 de febrero Hitler se trasladó a ese crítico frente. Llegó, a Saporoshje y ofreció a Von Manstein hacer todo lo posible por enviarle refuerzos. Los bolcheviques se hallaban a 60 km y de haber sabido la presencia de Hitler podían haber irrumpido hasta ahí en pocas horas. La guarnición alemana era muy débil y el grupo que rodeaba al Führer vivió días de zozobra.

Poco después llegaron reemplazos para algunas de las más diezmadas divisiones, así como un Cuerpo de Tanques de las SS íbamos a ver —dice Von Manstein— si aún podíamos pisotear la derrota, como dijera Schlieffen. Y en efecto, la derrota sufrida en Stalingrado fue pisoteada más tarde cuando los soviéticos trataron de recuperar la rica cuenca del Donetz y toda Ucrania. Los ejércitos blindados 4º y 1º de Hoth y de Von Kleist, se combinaron para golpear a los vencedores de Stalingrado. En varios cercos aniquilaron 5 cuerpos de tanques, un cuerpo de caballería y 7 divisiones, e infligieron bajas paralizantes a otros 2 cuerpos de tanques y a 6 divisiones.



Con su 4° ejército blindado, el general Hoth, hizo esfuerzos desesperados por salvar al 6° y posteriormente ganó la batalla de los ríos Donetz y Dnieper. Aquí se le ve a la derecha, sin gorra, acompañado de Guderian.

En esa batalla de pequeños cercos se inhumaron 35,000 muertos soviéticos y se capturaron 676 tanques, 648 cañones y 600 vehículos. En comparación con los contingentes derrotados el número de prisioneros fue bajo, o sea de 10,000, debido a que por la noche el frío obligaba a los sitiadores a concentrarse en las aldeas y quedaban brechas por donde los rusos podían escurrirse.

Después de ese triunfo en las zonas de Krasnogrado y del Donetz, el Cuerpo de Tanques SS compuesto por las divisiones blindadas "Leibstandarte Adolfo Hitler", "Das Reich" y "Totenkopf", ardía en deseos de venganza por lo de Stalingrado y trataba de avalanzarse sobre los soviéticos que habían ocupado la gran ciudad industrial de Karkov. Las tres divisiones

selectas tuvieron que ser frenadas para ahorrar bajas y luego se combinó su ataque con el 4º ejército de Hoth. Los soviéticos fueron nuevamente derrotados y perdieron Karkov el 14 de marzo. Con este golpe la iniciativa en todo el sector sur volvía a manos alemanas.

"Se le torció el cuello a la derrota —dice Von Manstein—, debido a las valerosas divisiones de infantería que supieron mantenerse en todo momento con gallarda entereza frente a la intimidante superioridad enemiga, y a que tuvieron el coraje suficiente para cerrar nuevamente las filas detrás de las potentes filtraciones de tanques rojos hasta dejarlos aislados y hacer posible su aniquilamiento".

El sacrificio del 6º ejército no había sido inútil; en sus 137 días dé lucha "(71 de ellos copado) aminoró la fuerza de la ofensiva soviética y dio tiempo a que se hicieran suturas en el destrozado sector sur del frente alemán, que volvió a estabilizarse.

Stalin se quejó entonces de que su ofensiva no había explotado su triunfo en Stalingrado (recuperando Ucrania, como era su plan), porque los angloamericanos no distraían más tropas alemanas en el occidente de Europa. Para ese entonces aproximadamente cuatro millones de alemanes hacían frente a los ataques aéreos, terrestres o navales de los contingentes de Roosevelt y Churchill, o se encontraban de guarnición en puntos amenazados.

Los logros del Ejército Rojo se hallaban condicionados —como lo siguieron estando durante toda la guerra— al hecho de que no se le enfrentara íntegramente el Ejército Alemán. La dispersión de las fuerzas germanas en diversos frentes era una condición imprescindible que reclamaban todos sus opositores. Y es que en rigor se trataba de un ejército invencible por cualquier otro ejército; para combatirlo se requerían combinaciones mundiales de ejércitos.

PEQUEÑO MARGEN DELA DERROTA AL TRIUNFO

Todos los grandes guerreros han hablado de cuan poca distancia hay entre la derrota y la victoria. Con asombrosa frecuencia ocurre que entre ambas sólo existe un estrecho margen y que el triunfo se escapa de entre las manos sí no se cruzan los linderos de la evidencia lógica y sigue confiándose en el triunfo más allá de lo que la razón aconseja. Entre otras muchas, la batalla de Rívoli, en Italia, es un ejemplo. A las once de la mañana las tropas de Napoleón estaban casi deshechas.

Y Spengler precisaba: "El azar es la causa que permanece invisible detrás de la cortina; es lo que no ha sido demostrado. ¡Cuántas batallas perdidas o ganadas por ocurrencias ridículas!" **"Yo he visto en momentos decisivos —escribió Napoleón— que una nonada ha decidido siempre los más grandes acontecimientos".**

En la pasada guerra hubo muchos momentos en que Alemania y Rusia bordearon alternativamente la cima del triunfo y el abismo de la derrota. Contra las apariencias

engañosas del momento, ambas estuvieron varias veces a punto de vencer o perecer. Un cuidadoso examen disipa la falsa creencia de que la ofensiva alemana en la URSS estaba irremisiblemente condenada al fracaso.

Esa impresión comenzó a formarse en el invierno de 1941, cuando Stalin echó mano de todas sus reservas movilizadas hasta entonces y sorprendió al frente alemán fuera de equilibrio. "Pero fijándose más a fondo —dice el historiador Liddell Hart—, se ve que fue por un " margen estrechamente desesperado como la resistencia rusa pudo sobrevivir", pues la superioridad operativa del ejército alemán —añade— había destruido el grueso del ejército rojo en las batallas de cerco del verano y del otoño, cuando hizo **"la captura de prisioneros más grande de la historia".**

En la crisis de finales dé otoño un hecho ajeno a la habilidad del ejército rojo lo libró del tiro de gracia: 63 divisiones alemanas (un, millón de hombres) se hallaban inmovilizadas muy lejos del frente germanosoviético, debido a Churchill y Roosevelt.

Semanas más tarde la contraofensiva invernal soviética —1941 — y los problemas logísticos derivados del invierno[151] estuvieron a punto de abrir un boquete de 600 kilómetros en las líneas alemanas y ocasionar una catastrófica retiraba abandonando armas y equipo entre la nieve. Fue entonces la voluntad de Hitler, con imponderables recursos psicológicos, lo que salvó al ejército alemán por estrecho margen.

Nuevamente en el otoño de 1942 la sombra del desastre cambió de sitio y volvió a cernirse sobre la URSS. En golpes tajantes le fueron arrebatados 35,000 kilómetros cuadrados más de territorio vital y uri millón de prisioneros. Sus bajas ascendían al total inverosímil de diez millones de hombres en muertos, prisioneros y heridos irrecuperables. Perdidas sus ricas cuencas del Donetz y del Don e interceptados sus oleoductos, el corazón industrial de Rusia se cimbró con el estrangulamiento de Stalingrado. Ya entonces las fuerzas alemanas sustraídas al frente ruso ascendían a 80 divisiones (1.200,000 hombres) y en ese crítico momento el Kremlin recibió mayor ayuda de las potencias occidentales; la recibió no sólo en tanques, aviones, cañones, proyectiles y comestibles, sino también en forma de bombardeos terroristas sobre Alemania y en el desembarque angloamericano en Noráfrica, que obligó a Hitler a retirar más aviones y tropas de Rusia y a enviar sus reservas al Mediterráneo muy lejos del frente soviético. Entonces fue cuando la victoria alemana en las ruinas de Stalingrado se escapó de las manos y la suerte de la guerra dio otra media vuelta.

---

[151] Las dificultades de abastecimiento eran incomparablemente mayores para el ejército alemán, lejos de sus bases, que para el ejército rojo.

El año siguiente —1943— fue para Alemania más duro que los anteriores, pero aún existían posibilidades de victoria en el Oriente. El primero de enero Hitler reiteró sus esfuerzos para demostrar que la contienda de Occidente era insensata: "Jamás hemos hecho nada contra Francia, Inglaterra ni Estados Unidos. No hemos pedido nada a esos países que pudiese dar lugar a la guerra.

Cada una de nuestras proposiciones de paz ha sido brutalmente rechazada". Durante ese año la situación del frente germanosoviético tuvo un cambio visiblemente favorable para la URSS, o sea la recuperación de un tercio del territorio perdido, pero junto a ese hecho alentador para el bolchevismo existió también una terrible sangría de sus masas combatientes. Con frecuencia se cambiaron cientos de millares de vidas por unos cuantos kilómetros de tierra devastada. Y por tercera vez los golpes afortunados del ejército rojo en 1943 no se debían exclusivamente a su habilidad, pues las potencias occidentales hicieron que Alemania distrajera en otros muchos frentes 3.150,000 hombres[152] y 3,300 aviones.

Atendiendo a sus propios arbitrios, la URSS seguía en mortal peligro frente al ejército alemán y se hallaba tan terriblemente herida que pese a sus grandes recursos no era capaz de salvarse por sí sola. Por eso ni la invasión aliada de Noráfrica ni la caída de Italia hicieron amainar sus angustiosas demandas para que Roosevelt y Churchill abrieran el implorado "segundo frente" en la Europa Occidental.

La terrible situación de la URSS y los progresos decisivos de los inventores alemanes que trabajaban en las armas secretas son la explicación de que todavía el 10 de mayo de 1943 Hitler mostrara absoluta confianza en el triunfo. El coronel Rudel refiere así la entrevista que tuvo con él en esa fecha: "Está lleno de nuevas ideas y planes, irradiando una seguridad y una confianza únicas en el Destino.

Subraya varias veces que el bolchevismo debe ser vencido por nosotros, pues de lo contrario sumirá a todo el mundo en el caos... Tanto más si tenemos en cuenta que los aliados occidentales no han notado aún la política fatal que están siguiendo y la catástrofe que amenaza desencadenarse para el resto del mundo. Durante 1943 la vital producción de acero se redujo en la URSS a la mitad, o sea a 9 millones de toneladas al año. La de petróleo era de 31 millones de toneladas y bajó a 17 millones. El bolchevismo había perdido también dos tercios de su producción de hulla, las tres cuartas partes de sus minerales de hierro y manganeso; 62 altos hornos y 213 hornos eléctricos; 175,000 plantas laminadoras; más de millón y medio de kilómetros cuadrados de territorio, poblado por más de 70 millones de habitantes.

---

[152] 110 divisiones alemanas (1.650,000 combatientes) se hallaban fuera del frente ruso: 22 en los Balcanes, 22 en Italia, 38 en Francia, 11 en Noruega, 5 en Dinamarca y 12 como reserva central. Además, el frente antiaéreo absorbía millón y medio de hombres.

La economía soviética se hallaba profundamente herida y cada vez dependía más de la ayuda de Roosevelt y Churchill. Por su parte, Alemania resentía la terrible carga de una lucha contra todas las potencias mundiales. En 1943 hubo una movilización alemana más drástica. El ministro de producción Alberto Speer, que había tomado posesión en 1942, descubrió que el potencial bélico de Alemania no era utilizado a toda su capacidad, pese a que ya llevaba tres años en guerra. Algo verdaderamente inconcebible.[153]

	1942	1943
Tanques	9.330	12.700
Piezas de artilleria	11.800	17.800
Aviones de combate	14.800	17.800
Municiones (Tons)	1.270.000	1.650.000

Speer logró un alza vertiginosa en la producción de armas, si bien la alimentación descendió de 3,000 calorías que se consumían antes de la guerra, a 1,980 durante 1943. La producción bélica tuvo el siguiente aumento

SANGRE A RAUDALES ENEL FRENTE ORIENTAL

Después del desastre alemán en Stalingrado y del descalabro bolchevique en Karkov, toda la primavera de 1943 transcurrió en relativa calma en el frente germanosoviético. Entretanto, Alemania hizo esfuerzos frenéticos por restaurar sus 190 divisiones que operaban ya en la URSS, y esta puso en pie nuevas divisiones hasta completar 378, inclusive 51 blindadas. Además, disponiendo del armamento que le enviaban Roosevelt y Churchill, el Kremlin movilizó brigadas y regimientos especiales con cuyos efectivos el Ejército Rojo completaba contingentes que equivalían a 543 divisiones.

El régimen comunista de la URSS estaba recibiendo de Roosevelt 451,000 vehículos; 17,000 aviones; 12,000 tanques y carros blindados; 8,000 cañones; 105 submarinos; 15 millones de pares de botas; 340,000 toneladas de explosivos; 50,000 toneladas de cuero; 4.7 millones de toneladas de víveres; 3.7 millones de llantas; 2.8 millones de toneladas de acero; 2.6 millones de toneladas de combustible y otros valiosos auxilios que le permitían a la URSS mantenerse en pie.

153 Se ha demostrado plenamente que Alemania no hizo una movilización total de sus recursos al principiar la guerra, en 1939. Se creyó que ésta sería corta, y no fue sino hasta 1942 (al hacerse cargo Speer del Ministerio de Producción de Armamento) cuando se desplegó todo el potencial industrial.

El general Kurt Zeitzler, jefe del Estado Mayor general alemán, trazó un plan para copar los grupos de ejércitos soviéticos de Vatutin y Konew, aprovechando un saliente del frente ruso entre las plazas de Orel y Belgorod, en el área de Kursk.

Hitler llamó nuevamente al servicio al general Guderian, que ya se había restablecido, y le pidió su opinión sobre dicho plan. Guderian manifestó que no lo creía viable. "Tiene usted toda la razón, dijo Hitler. Se me revuelve el estómago cada vez que pienso en ese ataque". El general Jodl, jefe del Estado Mayor del Alto Mando, y el mariscal Von Kleist, eran de la misma opinión.

Inicialmente esa operación (llamada "Ciudadela") se había proyectado para mediados de mayo. El mariscal Von Manstein insistía en que no se diera a los soviéticos tiempo de reponerse. En cambio, el general Model decía que éstos tenían trincheras muy profundas y un nuevo cañón antitanque, por lo cual pedía que la operación se pospusiera a fin de prepararla mejor.

Von Manstein dice que Model gozaba de gran confianza de Hitler por su energía extremada y por su resistencia tenaz. Tenía gran capacidad de trabajo, una energía extraordinaria, si bien un poco despiadada a veces. Era a todas luces un optimista por temperamento para quien la palabra dificultad carecía de significación. El hecho de que fuera precisamente Model quien recomendara prudencia, influyó para que Hitler aplazara la operación.

Hitler dio además la justificación de que a mediados de mayo se disponía de 686 tanques y 160 cañones para la operación "Ciudadela", y que para julio habría 1,081 tanques y 376 cañones. Para entonces podría incluso disponerse de algunos tanques del nuevo modelo "Pantera" y "Tigre" con una coraza de 10 y 15 centímetros en la parte frontal, o sea el doble de los anteriores. El poder de penetración de sus disparos había aumentado casi al cuádruple El general Guderian refiere que Hitler se hallaba entonces muy interesado en perfeccionar el blindaje, en cuya materia "demostraba gran conocimiento" y que seguía repudiando la ofensiva "Ciudadela"; por lo cual no se explica cómo fue que poco después dio su consentimiento para que se lanzara el 5 de julio. Al parecer, lo hizo bajo la presión de Zeitzler, Jefe del Estado Mayor General, de Von Manstein y de otros generales.

Von Manstein tenía muchas esperanzas en esta operación y pedía insistentemente que se le dedicaran todas las reservas alemanas. Veía con malos ojos que precisamente en esos días Hitler estuviera enviando refuerzos a Grecia, a Creta, a Cerdeña, a Sicilia y a Italia, en previsión de ataques angloamericanos por el Mediterráneo.

En tales circunstancias la ofensiva empezó el 5 de julio con una enorme batalla de tanques en la que participaron 17 divisiones blindadas alemanas y 19 de infantería. La ambiciosa meta era cercar en el area de Kursk más de 90 divisiones soviéticas. Para el efecto, el 9º ejército blindado alemán, del general Model, atacaba al norte de Kursk, y bas-

tante al sur embestía el 4º ejército blindado del general Hoth. Sí ambos lograban hender el frente ruso y enlazarse, la operación se habría consumado. Al poniente, nueve mermadas divisiones del 2º ejército alemán trataban de fijar sobre el terreno a los soviéticos para facilitar su envolvimiento por los flancos.

En dos días de batalla Model penetró 14 kilómetros en el denso sistema defensivo. En la otra tenaza, el ejército de Hoth perforó el frente, aniquiló a dos oleadas de tanques rusos y atrajo las reservas operativas del enemigo, que a su vez contestó con un poderoso ataque hacia el poniente y creó una difícil situación en el debilitado 2º ejército. Model tuvo que acudir en auxilio de éste y suspender su avance encaminado a consumar el cerco.

En esos críticos momentos (10 de julio) tropas britanicas y norteamericanas desembarcaron en la isla italiana de Sicilia, y Hitler habló de la conveniencia de desistir de "Ciudadela" para enviar tropas a evitar que Italia se desmoronara. Siete días después un cuerpo de tanques fue retirado de la operación y enviado al frente italiano. La ofensiva quedó truncada antes de agotar todas las posibilidades y Hitler ordeno asumir la defensiva en Rusia. Así pudo reunir algunas fuerzas para auxiliar a Mussolini.



Julio de 1943.- Embestida alemana tratando de envolver a los ejércitos soviéticos de Orel y Belgorod. El mando bolchevique pagó un alto precio y evitó que el cerco se consumara: 4.827 tanques, 2.201 cañones, 1.080 morteros y 2.344 aviones.

"Ciudadela" duró 14 días, durante los cuales los alemanes padecieron más de 40,000 bajas. Los soviéticos habían perdido 34,000 prisioneros, 17,000 muertos, 34,000 heridos, 4,827 tanques, 2,201 cañones, 1,080 morteros y 2,344 aviones. Sin embargo, el mando

ruso y el debilitamiento alemán por enviar refuerzos a Italia habían impedido el envolvimiento de los ejércitos soviéticos de Kursk.

Guderian le aconsejaba a Hitler que las nuevas reservas alemanas no se gastaran precipitadamente. "Use troncos, no astillas", le decía, con lo cual el Führer estaba de acuerdo, pero a la hora de la emergencia en diversos frentes echaba mano de cuanto había. Von Manstein censuraba mucho este sistema y alegaba que en vez de quererlo conservar todo era indispensable ceder en algunas partes y concentrar las energías contra la URSS.

En esos días se formaron también las primeras unidades de aviones destructores de tanques; el Ju-87 (Stuka) fue acondicionado a fin de que lanzara proyectiles de volframio capaces de perforar los más gruesos blindajes y estallar en el cuerpo del tanque. Los rusos pusieron entonces en juego cartuchos fumígueros para simular incendios y despistar a los atacantes, pero éstos no tardaron en descubrir el truco y en aprender a distinguir los incendios verdaderos de los simulados, guiándose por el color de las llamas.

Poco después de frustrada la operación "Ciudadela", el mando soviético lanzó una serie de ofensivas en el sector sur del frente para recuperar Ucrania, productora de trigo y de metales. La proporción de fuerzas rusas y alemanas era de 7 a 1. "Nos hallábamos ante una hidra capaz de sacar dos cabezas por cada una que le cercenábamos", dice el mariscal Von Manstein, Jefe del Grupo de Ejércitos del sector sur, compuesto por los siguientes ejércitos: 4º del general Hoth; 8º del general Woeshler; 1º de Von Makcensen y el 6º de nueva formación, del general Hollidt.

Estos 4 ejércitos, con un total de 38 divisiones de infantería y 14 blindadas, incompletas, hacían frente a 174 divisiones soviéticas a lo largo de 600 kilómetros. Los 4 ejércitos alemanes se defendían como tigres acosados y sus unidades móviles eran llevadas de un sitio, a otro en golpes de sorpresa y causaban muchos dolores de cabeza a los soviéticos, más numerosos, pero menos diestros en la guerra de movimientos.

A fines de julio el nuevo 6º ejército se vio peligrosamente atenazado y logró salvarse mediante un contraataque de sorpresa en el que capturó 18,000 prisioneros, 700 tanques, 200 cañones y 400 piezas antitanque. En cambio, los ejércitos 1º y 4º, de Von Mackensen y de Hoth, no salieron tan bien librados: tuvieron que evacuar la cuenca del Donetz y perdieron numerosos tanques que tenían en reparación. Para el 23 de agosto, el 4º ejército alemán de Hoth tenía ante sí tres ejércitos rusos, reforzados con uno de reserva. Y al 8º ejército de Woeshler lo acosaban 6 ejércitos incluso uno blindado.

El 27 de agosto Hitler fue al cuartel general de Von Manstein, en Winniza (Rusia) y se le informó de los esfuerzos sobrehumanos realizados por la tropa. De 133,000 bajas sufridas en el sector sur, sólo se habían cubierto 33.000. Se le pidieron refuerzos apremiantemente y Hitler ofreció retirar algunas divisiones de los sectores norte y centro, pero en esos días embistieron también ahí los bolcheviques, y ya no fue posible restarles tropas.

Muchas penetraciones soviéticas eran canalizadas hacia "embudos" de tanques alemanes que luego embestían y las aniquilaban. Toda clase de estratagemas se ponían en juego para compensar la inferioridad numérica. A regañadientes, Hitler accedió a que el sector sur hiciera un repliegue hacia atrás del río Dniéper.

Esta maniobra resultaba altamente difícil porque era necesario retirar los abastecimientos para tres meses de 52 divisiones, a la vez que hacer pasar a esas 52 divisiones a través de 5 puentes sobre el Dniéper. La maniobra se complicó porque hubo que retirar a todos los rusos civiles en edad militar y porque miles de familias rusas se retiraron también, temerosas de represalias bolcheviques. Moscú había ordenado que toda la población hiciera guerra de guerrillas y a los que no cumplían esa orden los consideraba desertores.

Para este gran repliegue se necesitaron 2,500 trenes. Tan sólo el número de heridos de los cuatros ejércitos alemanes ascendía a 200,000. En la vasta retirada el frente alemán se fraccionó al contraerse sobre los 5 puentes disponibles, y los soviéticos tuvieron la oportunidad de embestir a través de los amplios espacios desguarnecidos y causar un desastre, pero no vieron esta posibilidad y el frente volvió a restaurarse en la ribera occidental del Dniéper.

A continuación el primer ejército blindado de Von Mackensen se vio acosado por fuerzas rusas que trataban de coparlo, pero logró sacudírselas destrozando 8 divisiones soviéticas de infantería y dos de tanques. Causó 10,000 muertos y capturó 5,000 prisioneros, 350 tanques y 350 cañones. En esos días el general Von Mackensen fue llevado al frente de Italia y lo substituyó el general Hube.

Para el 20 de noviembre ya los soviéticos habían recibido otras 44 divisiones de refresco —aunque no completas— y proseguían su ofensiva con nuevos bríos. Al 4º ejército alemán lo acosaban 3 ejércitos; al 1º lo atacaban dos; al 8º lo embestían 7, y al 6º tres. Apenas salía la infantería de un combate y empezaba el siguiente. Los tanques eran prestados de un cuerpo a otro y corrían a los sitios más comprometidos para cerrar brechas. Esa constante movilidad de los cuerpos blindados y su eficaz acoplamiento conjuró muchas veces el desastre de que se desplomara todo el frente sur.

Varios generales insistían ante Hitler para que se hiciera un repliegue más grande, pero él seguía con la esperanza de que el enemigo acabaría al fin por agotarse. "Y para las consideraciones que le hacíamos de la conveniencia de reducir el frente —dice Von

Manstein— tampoco le faltaba nunca su socorrida objeción de que si nosotros ahorrábamos con ello fuerzas, fuerzas ahornaría igualmente el enemigo".

Por esa época el ejército alemán perfeccionó el "ataque desorganizador", o sea golpes locales para trastornar y frustrar los planes soviéticos o cuando menos para causar grandes pérdidas mediante un costo reducido. Esas relampagueantes incursiones contra fuerzas superiores en número quedaron como ejemplo de destreza militar y así figuran en el folleto 20-233 del Ejército Norteamericano. Una operación típica de ese género la realizaron tres divisiones blindadas alemanas, o sea la primera SS, la 7ª y la primera panzer. Durante el día se movieron hacia occidente, para engañar a los rusos, y por la noche viraron hacia el noroeste y descargaron un golpe de sorpresa sobre el flanco del 60 ejército soviético, al que destrozaron en parte. Penetraron 72 kilómetros, causaron pérdidas paralizantes a otro ejército y capturaron 200 tanques y 800 cañones.

Durante el segundo semestre de 1943 los cuatro ejércitos alemanes del sector sur del frente ocasionaron a los rusos 1.080,000 bajas, aproximadamente, al costo de 405,409 bajas de alemanes.

16 MILLONES DE BAJAS EN LA URSS HASTA 1943

El marxismo hizo esfuerzos gigantescos durante todo el año y sin ahorrar sangre se empeñaba en forzar el fin de la guerra durante 1943. El total de sus pérdidas hasta noviembre iba a ascender a 16 millones, entre muertos, prisioneros y heridos. La población se resintió de esta sangría sin precedente y aumentó la desmoralización. Por eso Moscú presionó sin cesar a Roosevelt y a Churchill para que aparte del nuevo frente en Italia abrieran otro más contra Alemania invadiendo Francia.

Para apuntalar la moral de sus tropas Stalin recurrió a los viejos lemas nacionalistas que el bolchevismo había descartado; prometió la liquidación de los koljoses (control comunista de los campesinos); habló de la consolidación de la familia, tachada antes de "burguesa", y hasta hizo un llamamiento á la iglesia [154]como si deseara una reconciliación. Y es que ya para entonces comenzaba a inquietar al Kremlin la libertad religiosa restablecida por el ejército alemán en la parte ocupada de Rusia, poblada por más de sesenta millones de seres. Para no debilitar más su control sobre el pueblo, el bolchevismo usó la falsa promesa de que también él daría libertad a los creyentes. [155] Entre los rusos no comunistas se dejó correr la

---

[154] Se trata de la "Iglesia Ortodoxa Rusa".

[155] "Como en todas las regiones —refiere el coronel aviador Rudel— no pasan muchos días y los rusos se nos acercan para preguntar tímidamente si les permitimos que vuelvan *a* colocar sus crucifijos y sus imágenes de vírgenes puesto que hasta la fecha los han conservado celosamente ocultos, debido *a* que un hijo, o una hija, o el comisario mismo, no los aprobaba. Pero como nosotros no tenemos por qué prohibirlos, nos van teniendo más confianza... Apenas lo creen, mirándonos con ojos incrédulos. Son como niños que escuchan un cuento de hadas"...

ilusoria fórmula de que "primero demos cuenta del enemigo de afuera y luego nos entenderemos con el de adentro".

Por lo que se refiere al sector central, los bolcheviques lanzaron en agostó una ofensiva de cien divisiones de refresco contra las 40 divisiones del grupo de ejércitos del mariscal Busch. El general Heinrice, comandante del 4º ejército alemán de infantería, dice que gran parte de la infantería enemiga tenía muy deficiente instrucción; pero los comisarios políticos iban inmediatamente detrás para hacerla que se empeñara en batalla, sin considerar las crecidas bajas:

"A consecuencia de las enormes bajas —dice el capitán Dimitri Constantinov, del ejército rojo— las mujeres fueron invadiendo otras esferas de acción con una amplitud cada vez mayor. No eran ya voluntarias, sino convocadas a filas".

También se las utilizó en la artillería antiaérea y para complementar tripulaciones de tanques.

Entre los nuevos hombres movilizados de todos los confines de la URSS, desde Europa hasta Asia, había numerosos grupos cuya moral no era ya satisfactoria. Muchos ignoraban incluso por qué se combatía, a tal grado que las "autoheridas" se pusieron de moda para eludir el servicio militar. La NKVD (policía secreta comunista) creó una sección especial dé peritos contra ese recurso de los desertores, quienes para burlarlos refinaron luego sus procedimientos. A veces se vendaban con trapos mojados una pierna o un brazo y se daban un tiro, o pisaban minas personales, con objeto de evitar huellas de pólvora y aparentar que se trataba efectivamente de una desgracia.

Fue una lucha desesperada, dice el capitán Constantinov, entre los que pretendían eludir el servicio y los que se empeñaban en lanzar a todo habitante a la batalla.

El propio capitán refiere cómo vio ejecutar a un soldado de Usbekistán que en el frente meridional de Rusia se había dado un tiro a propósito para ser retirado de la lucha:

"Le ordenaron —dice— que hiciera alto junto a una fosa abierta en el lindero del bosque; el hombre sonreía como si se sintiera perplejo ante todo aquel aparato y evidentemente no se daba cuenta de lo que le esperaba, como si se resistiera a tomar en serio el espectáculo. El tribunal militar dio lectura a la sentencia. Dos soldados se acercaron al reo, despojándolo del capote y ordenándole que se quitara las botas; el infeliz pareció hacerse cargo de pronto de que aquello ya pasaba de ser broma; intensamente pálido fijaba en sus camaradas sus ojos desmesuradamente abiertos de espanto. Acto seguido fue colocado al borde de la fosa, de espaldas a la formación. Se oyó una voz de mando; se adelantaron cuatro tiradores con el fusil preparado y a una señal, sonó una descarga. Lentamente, como sí fuera a sentarse, desplomóse el reo. No habían hecho más que

herirlo. Adelantóse entonces el representante de la NKVD y extrayendo su pistola, disparó tres tiros en la cabeza del caído que tras breve convulsión, quedó inmóvil.”

El mismo testigo afirma que el recurso principal de los ataques soviéticos en 1943 fue la "carné de cañón" que el Mando Ruso prodigó con inflexible determinación. "Arrojó a la matanza —dice— verdaderos aludes de hombres... En ello reside la clave de uno de los enigmas de la segunda guerra mundial; por consiguiente, está de más perderse en disquisiciones más o menos autorizadas sobre la táctica y la estrategia del ejército rojo".

Los testimonios de diversos comandantes alemanes coinciden con el anterior. Uno típico es el del general Heinrice, que sostuvo las batallas defensivas de Ocha y Rogachev, en el sector central, y dice lo siguiente: "Las tropas rusas se veían forzadas al avance ante la compulsión de los oficiales y comisarios que marchaban a la retaguardia listos para disparar sus pistolas sobre cualquiera que se rehusara al avance. En un sector defendido por tres y media divisiones alemanas, en Orcha, embistieron 22 divisiones rusas, luego 30, y en los siguientes tres ataques, 36... Considero —dijo Heinrice al historiador Liddell Hart— que sus conclusiones de que el atacante necesita de tres a uno, se encuentran por debajo de la realidad... hubo ocasiones en que mis tropas tuvieron que pelear con números de 1 a 12 y aun de 1 a 18". Heinrice retiraba sus soldados de la primera línea en el momento del máximo esfuerzo enemigo y luego los lanzaba en contraataques cuando aquél había perdido ímpetu. Estas maniobras eran posibles solamente debido a las grandes pérdidas de personal especializado que había padecido el ejército rojo y a las cualidades técnicas y combativas del ejército alemán.

Al utilizar en estas carnicerías contingentes de los pueblos asiáticos qué años antes había sojuzgado, el bolchevismo estaba realizando algo semejante a lo que Gengis Kan hacía, 750 años atrás, cuando a chicotazos obligaba á los prisioneros a que marcharan adelante como parapetos ambulantes de las tropas mongólicas. Al noroeste de Moscú los rusos llegaron a utilizar perros con minas, amaestrados para refugiarse bajo los tanques y dotados de una varilla que al hacer contacto con el metal producía la explosión. Esto dio por resultado que los alemanes mataran a todos los perros en esa zona.

Entre los muchos generales rusos capturados por los alemanes, figuraba el general Wlassov, famoso porque había participado en la revolución bolchevique de 1917. Al igual que otros rusos prominentes desde 1941 había pedido que se le permitiera actuar en la lucha contra el comunismo, pero Hitler era renuente a esta clase de cooperación por parte de gente que había militado en las filas enemigas.

Pocas personas, en el mando alemán, pensaban que era conveniente aceptar la ayuda del pueblo ruso contra el bolchevismo. Hitler menospreciaba este factor alegando que sólo el poderío militar decidiría la lucha. En 1943 el diplomático Peter Kleist le insistió sobre el punto y Hitler repuso: "No puedo volver atrás ahora. Todo cambio en mi actitud y teniendo en cuenta la situación militar, sería interpretado; corrió una debilidad y

provocaría él consiguiente estado de intranquilidad. En medio de la corriente no se cambian los caballos. Cuando la situación militar se vuelva a estabilizar, será posible hablar de nuevo sobre la adopción de otros métodos".

Sin embargo, comenzó a dárseles a los prisioneros rusos cierta libertad para que se agruparan y actuaran políticamente. El general Wlassov lanzó en marzo de 1943 una "carta abierta" explicando por qué y cómo había evolucionado su criterio acerca del marxismo. Refería haber visto eliminar a "millones de rusos, detenidos sin ninguna clase de investigación jurídica... Vi cómo se pisoteaba todo lo auténticamente ruso, cómo individuos ajenos a nuestro modo de sentir, ocupaban los cargos dirigentes en el país y en el Ejército Rojo, individuos que en modo alguno comprendían ni se interesaban por las necesidades del pueblo ruso".



En 1943 el frente alemán en Rusia se batió a la defensiva. Las reforzadas operaciones de Roosebelt y Churchill obligaron a Alemania a distraer más de tres millones de hombres del frente antibolchevique. Tan sólo el frente antiaéreo absorvía millón y medio de hombres.

Después, decía, había estallado la guerra y combatió en el sector central y luego en la gran batalla de Kiev. "Innumerables veces —añadía— se me planteaba la cuestión. ¿Defiendo en realidad a la patria, mando a esos miles de hombres a la muerte para defender a la patria? ¿No se vierte acaso la sangre del pueblo ruso por el bolchevismo que se oculta tras el sagrado nombre de la patria?"

Pocos días después, en el mes de abril, seis generales y cinco profesores rusos lanzaban un manifiesto para sus compatriotas prisioneros que decía: "El bolchevismo ha traído la miseria y la desgracia,

No sólo al pueblo ruso, sino a otros muchos pueblos de nuestra patria. Los trabajos forzados en la ciudad, las condiciones de esclavitud que reinan en los pueblos colectivizados, una existencia bajo el látigo de los judíos que se han infiltrado en el poder, tormentos y sufrimientos en los calabozos y en los campos de concentración, y, sobre todo, la falta de justicia, han sido coronados para el pueblo ruso por la última y la peor desgracia de todas: una guerra al servicio de intereses que nos son ajenos".

Cientos de miles de antiguos miembros del Ejército Rojo se ofrecieron a luchar al lado de los alemanes, pero Hitler seguía receloso y no quiso que se formara un ejército con ellos. Sin embargo, trescientos mil rusos fueron aceptados ese año en los servicios de las fuerzas armadas del Reich.

A fines de 1943, jóvenes rusos de 14 o 18 años, dé la zona ocupada, fueron llevados a Alemania para instrucción. Se les dio igual alojamiento y comida que a los jóvenes alemanes y fue tal su sorpresa al conocer un nivel de vida más alto y decoroso, que se despertó en ellos una espontánea repugnancia al bolchevismo. Todo esto fue un síntoma de lo mucho que se hubiera podido lograr por ese camino, en caso de que Hitler no hubiera juzgado que el bolchevismo israelita y el pueblo ruso eran una mezcla imposible de separar.

Durante todo 1943 se libraron en el frente soviético costosas batallas en hombres y materiales. El 35% del ejército alemán y el 70% de la Luftwaffe no operaban en Rusia, sino en los frentes abiertos o amenazados por las potencias occidentales. Sin embargo, las pérdidas del ejército rojo eran ya tan grandes que no podía salvarse por si solo y Stalin redobló sus gestiones a fin de que Roosevelt y Churchill desembarcaran fuerzas en Francia.

El 12 de noviembre de ese año el Ministro Goebbels anotó en su diario: "Por una fuente muy confidencial supe que Stalin expuso el argumento (en la conferencia de Moscú) de que había perdido ya 16 millones de hombres, y que no podía continuar la guerra si no se creaba un segundo frente".

Nunca los jefes nazis, y seguramente ningún estadista del mundo occidental, llegaron a pensar que un régimen pudiera exprimir a tal grado los recursos de un pueblo. Y seguramente ningún pueblo, sin el resignado fatalismo del Oriente, habría resistido una sangría semejante, fuera de todo cálculo militar. En el mismo Diario de Goebbels parece otra anotación que dice: "Repetidas veces preguntó Goering con acento de desesperación de dónde sacaba todavía soldados y armas el bolchevismo". Liddell Hart cree que el desmesurado sacrificio de hombres sólo fue posible debido al primitivismo de los pueblos soviéticos. En algunos sitios las defensas alemanas tenían de 60 a 80 kilómetros de profundidad y sobre ellas fluían masas rusas que iban recuperando terreno, pero a un costo terrible.

En el sector central, donde la ofensiva soviética golpeó duramente en 1943, el Grupo de Ejércitos alemanes del mariscal Busch (2º, 46. y 9º, y 3º blindado) padecieron también muy grandes bajas, aproximadamente 300,000 hombres. Sin embargo, sus pérdidas aún se mantenían dentro de los precedentes de la primera guerra mundial, al contrario de las bajas soviéticas que rebasaban todo lo conocido hasta entonces. Según documentos encontrados después del desplome del Reich, el 31 de agosto de 1943 las bajas del ejército alemán en Rusia ascendían a 548,480 muertos; 1.998,991 heridos y 354,967 dispersos o prisioneros. Total: 2.902,438. .

El doctor Henry Piciker, ex funcionario alemán, refiere que Hitler dijo un día en el Cuartel General: "A medida que más sabemos acerca de lo que está ocurriendo en realidad en Rusia, más nos felicitamos de haber iniciado esta guerra a tiempo. Pues en los próximos diez años los rusos hubieran organizado tantos centros industriales atrás de los Urales, que habrían tenido un potencial bélico casi, inimaginable, en tanto que el resto de Europa era debilitado, hasta el grado de quedar absolutamente indefenso... ante el plan soviético de dominación mundial".

El ejército rojo, reanudó su ofensiva al aproximarse el invierno y siguió pagando un alto precio de sangre por cada metro de territorio recuperado. Un índice de la fiereza de esa lucha se encuentra, en las bajas alemanas, que del 11 al 20 de octubre ascendieron a 9,279 muertos; 39,540 heridos y 5,225 desaparecidos. El Mando Alemán hizo entonces esfuerzos desesperados para cubrir esas bajas y seguir sosteniendo todos los frentes mientras las nuevas armas imponían un cambio en el curso de la guerra. Hitler habló de esto en noviembre al otorgar una condecoración al piloto Rudel, quien da la siguiente versión: "Habla de las reservas y de que los inventores alemanes siguen trabajando afanosamente, ocupándose de los proyectos más grandiosos y el Führer cree que con la concentración de toda la energía y de toda la mejor buena voluntad del pueblo alemán, será posible parar la invasión bolchevique,.destruirla definitivamente y librar así al mundo entero de su peor enfermedad: el comunismo...



Bateria Antiaérea de las muchas que en Europa Occidental restaban fuerzas al frente alemán en Rusia.



Uno de los cañones de largo alcance emplazados en el Canal de la Mancha.

Hitler hace la impresión de hombre sano ocupado con grandes ideas, mientras la energía le brilla en los ojos, mirando confiadamente hacia el futuro".

Y mientras se seguía manteniendo más o menos coordinado el frente de Rusia, la oposición de numerosos generales tomaba ocultos cauces de conspiración y esto iba a agravar la situación de Alemania.

El general Olbricht, el general Oster y varios allegados suyos en el sector central del frente ruso, como el general Von Treskow, planearon el asesinato de Hitler y pusieron una bomba en el avión, de éste, pero no estalló. Para favorecer futuros planes, el general Olbricht logró que su cómplice, el general Stauffenberg, fuera nombrado jefe del Estado Mayor del Departamento General del Ejército. El doctor Stroling, alcalde de Stuttgart, buscaba la amistad de la esposa de Rommeí, para influir en éste; el general Stuelpnagel, comandante en París, y el general Speidel, ayudante de Rommel, creían posible una paz por separado con Inglaterra. Y el colmo era que a todos ellos los protegía el Servicio Secreto Alemán, a cargo del Almirante Canaris, quien hacía preparativos para controlar el ejército del interior, con vistas a un futuro golpe de Estado.

Aunque Hitler presentía algo, ignoraba que hubiera propiamente una conspiración: El 9 de marzo de ese año de 1943 Goebbels anotó en su Diario: "La opinión del Caudillo acerca de los generales fue desfavorable... Su preparación ha sido errónea... Es devastador el juicio que el Caudillo hace de los generales".

Los generales se habían equivocado muchas veces contradiciendo a Hitler; cuando la anexión de Austria, cuando la campaña de Polonia que no creían viable en tres semanas, cuando las operaciones aerotransportadas de Holanda, cuando la campaña de Francia y cuando juzgaban imposible afrontar el invierno de 1941 en Rusia. Fue fatal para Alemania que esas reiteradas equivocaciones hicieran que Hitler perdiera la fe en sus generales, pues luego ya no les creyó ni los cálculos en que sí estaban atinados. Y ellos, por su parte, se amargaron más, y un cisma insalvable perturbó al Alto Mando.

MATANZA DE PRISIONEROS

Al materializarse en el régimen bolchevique, el marxismo israelita conservó sus perfiles de internacionalismo, que parece ser el sello con que el judío marca todas sus creaciones. Según el marxismo, todo comunista debe servir a la III Internacional sin tomar en cuenta su nacionalidad, sus costumbres y su gobierno. Esta monstruosa condición se puso de manifiesto cuando Stalin ordenó que los prisioneros alemanes que antes de la guerra hubieran pertenecido al Partido Comunista, fueran tratados como desertores y ejecutados.

Churchill se enteró de eso en la conferencia de Teherán, el 28 de noviembre de 1943, pero sus presuntos ideales de libertad —por los cuales decía que luchaba Inglaterra— resultaron menos profundos que su odio contra Alemania y guardó silencio.

También había callado poco antes, al enterarse de cómo Stalin ordenó ejecutar a 15,000 oficiales polacos, de los capturados en 1939 cuando el ejército rojo se apoderó de la mitad de Polonia. Esa matanza se realizó en el bosque de Katyn, cerca de Smolensk, en abril de 1940. De los prisioneros hechos en Polonia sólo se salvaron los de origen judío que fueron acogidos por Stalin como **"ciudadanos de la URSS".**

El corresponsal norteamericano Lesueur refiere que antes de que se conociera esa matanza, el general polaco Sikorski se entrevistó con Stalin para gestionar la devolución de los prisioneros, y en el curso de la conversación pronunció la palabra "zhidi" en vez de "ivrai", que es la única permitida por el régimen bolchevique para referirse afectuosamente a los judíos. Stalin se disgustó visiblemente por ese detalle y Sikorski tuvo que dar una disculpa. A continuación Stalin dijo que los polacos serían devueltos, pero no los hebreos polacos, porque éstos eran ciudadanos soviéticos. ("12 Meses que Cambiaron el Mundo".— Laurence E. Lesueur).

Pero los polacos tampoco fueron devueltos, aunque por motivos muy distintos que de momento nadie lograba averiguar. Dos años después el regimiento alemán de exploradores número 537, al mando del coronel Friedrich Ahrens, descubrió accidentalmente unas enormes fosas comunes. Entonces se hicieron exhumaciones y por el uniforme y los documentos hallados en las bolsas se estableció la identidad de las víctimas: se trataba de los 15,000 oficiales polacos capturados por Rusia en 1939. La Cruz Roja Internacional examinó los restos y comprobó que las ejecuciones habían ocurrido mucho tiempo antes de que se iniciara la invasión alemana. Posteriormente una comisión mixta del Congreso de Estados Unidos ratificó ese testimonio.

Por su parte, el Gobierno Polaco radicado en Londres, que inútilmente había hecho gestiones ante Stalin para que le devolviera a dichos prisioneros, tenía también pruebas sobre su ejecución en masa.

A principios de abril de 1943 el general Sikorski, fue a almorzar con Churchil. "Me dijo —refiere éste en sus Memorias— que tenía pruebas de que el gobierno soviético había asesinado a los 15,000 oficiales polacos, así como a otros prisioneros que tenía en su poder, y que se les había sepultado en enormes sepulcros abiertos en los bosques, principalmente en las cercanías de Katyn. Tenía superabundancia de pruebas. Le dije: si están muertos nada puede usted hacer para devolverlos a la vida... No es éste el momento para querellas".

¡Y pensar que la guerra contra Alemania se había iniciado con el pretexto de defender a Polonia!... La matanza de 15,000 prisioneros polacos no ameritaba ni siquiera una reclamación protocolaria. Al parecer no había nada objetable porque previamente habían sido puestos a salvo los oficiales hebreos.

El gobierno polaco de Sikorski no se conformó con la inaudita reflexión de Churchill, de que nada podía resucitar a los muertos, y rompió sus relaciones con la URSS. Poco después Sikorski murió en un extraño accidente aéreo "en Gibraltar. (Stalin comento más tarde con Milovan Djilas que los ingleses habían encontrado hombres para derribar el aparato de Sikorski sin dejar "ni pruebas, ni testigos").

Hasta donde fue posible averiguarlo, Stalin mandó asesinar a los oficiales polacos porque debido a su preparación nacionalista eran reacios a dejarse absorber por el régimen comunista. En estos casos la "ingeniería social" de la URSS prescribe la muerte.

Naturalmente que los prisioneros alemanes no podían esperar mejor suerte que los polacos. Durante 1943 los soviéticos organizaron fiestas populares para ejecutar oficiales nazis. En Karkov se realizó una de esas macabras ceremonias. Numerosos prisioneros fueron ahorcados el primero de diciembre en la plaza principal de la ciudad ante una asamblea de bolcheviques. Con él encabezado de "Reeducación", el "Time" publicó un relato de lo ocurrido, que Arthur Koessoler recogió en su obra "El Mito Soviético y la Realidad". Dice lo siguiente: "Cuando los vehículos sobre los que los condenados estaban de pie fueron alejados haciendo que sus cuerpos cayeran lentamente y se iniciara el procedimiento de estrangulación, surgió de la enorme multitud un gruñido ronco, bajo, de profunda satisfacción; hubo algunos que mostraron su desprecio por los moribundos agregando silbidos al estertor de sus boqueadas; otros aplaudían". Incluso se filmaron "close-ups" de los gestos de los agonizantes, en lo cual la industria fílmica soviética puso particular esmero, pues se encuentra manejada por el judío Sergio Einstein, cuyo "Hollywood" reside en Alma-Ata.[156]

Aunque Churchill se enteraba de estas matanzas y seguía proclamando que la guerra al lado de la URSS era una cruzada democrática de elevados ideales, su resistencia llegó sin embargo al límite en la conferencia de Teherán, el 28 de noviembre de 1943, cuando Stalin dijo que era necesario fusilar a 50,000 oficiales y técnicos alemanes, conforme se les fuera capturando o cuando terminara la guerra, a fin de exterminar la capacidad militar de Alemania. "Me sentí dice Churchill— profundamente irritado. Prefiero —dije— que se me saque al jardín ahora mismo y que se me fusile. Roosevelt intervino diciendo que tenía una transacción. No debía fusilar a 50,000 sino solamente a 40,000, Entonces Elliot Roosevelt

[156] "Mi Informe Sobre los Rusos".—Por William L. White.(Mikhail Rhum y Gregory Roshal, judíos, también son directores soviéticos de cine. Una de sus estrellas es Nison Shifrin, igualmente hebreo. Aún más que en Estados Unidos, México y otros países, el judío domina el cine soviético. Su influencia en el teatro es también decisiva en la URSS, al igual que en Estados Unidos. Henry Ford dice que la monopolización del teatro americano empezó en 1885 con los trusts de Klaw, Erlanger, Nixon, Yaymann y Frohniann. "Con el pretexto de distraer —afirma— se le dio al teatro un sentido decisivamente lujurioso". En Rusia no se emplea este sistema “

(hijo del Presidente) se puso en pie en su lugar y pronunció un discurso, diciendo que estaba cordialmente de acuerdo con el plan del mariscal Stalin, y que estaba seguro que el Ejército de los Estados Unidos lo apoyaría. Ante aquella intrusión me levanté de mi asiento y me aparté de la mesa". Después Stalin fue a buscarlo para decirle que había sido una broma, pero los acontecimientos posteriores demostraron todo lo contrario. El cálculo inicial de 50,000 resultó una simpleza cuando millón y medio de prisioneros alemanes militares y civiles— se esfumaron en la URSS sin dejar rastro.

EL FRENTE AEREO CONTRA ALEMANIA 1942 1943

Durante 1942 fracasaron los esfuerzos combinados de Roosevelt y Churchill para ganar la batalla aérea de Alemania. Sin embargo, lograron ayudar considerablemente a Stalin al comprometer en Europa occidental a la mayor parte de la Luftwaffe y a millón y medio de alemanes que servían en el sistema antiaéreo.

Los ataques diurnos sobre Alemania no lograban perforar las defensas o lo hacían a un costo insostenible. Los ataques nocturnos eran también muy costosos. Churchill refiere que hasta el 2 de diciembre de 1942 los aliados lograron averiguar que la Luftwaffe estaba utilizando un nuevo invento, llamado "Licchtenstein", mediante el cual los aviones alemanes nocturnos cazaban a los bombarderos enemigos.

El organizador de la caza nocturna, general aviador Josef Kammhuber, había desarrollado métodos muy eficaces, mediante los cuales el piloto llevaba a bordo instrumentos que le señalaban la distancia y dirección de vuelo de los bombarderos enemigos, hasta que hacía contacto con ellos. Al terminar el combate, el caza era guiado a su aeródromo por el puesto de control de tierra. Esto era una especie de teledirección. Entre los cazas nocturnos se distinguieron Saint-Wiptgenstein. que al ser abatido había derribado 88 aviones, y el teniente Lent, que pereció después de 107 victorias.

Churchill agrega que los aliados aumentaron sus agentes de espionaje para averiguar los sistemas defensivos alemanes. Los espías belgas dieron una ayuda enorme y proporcionaron el 80% de toda la información sobre el particular, incluyendo un mapa importantísimo. En posesión de estos secretos los aliados pudieron aumentar a mediados de 1943 sus ataques terroristas nocturnos y utilizaron una lluvia de tiras de papel estañado para confundir al radar alemán. Las pérdidas de aviones bajaron a la mitad, pero luego el "Licchtenstein" fue mejorado y la perturbación de los británicos ya no tuvo éxilo. Los 700 cazas nocturnos alemanes siguieron haciendo muy costosos los ataques a los centros industriales, pero Kammhuber no consiguió que le aumentaran a 2,000 el número de aviones, que era la cantidad calculada para hacer fracasar la ofensiva.

El 19 de mayo Churchill le comunicó a Roosevelt que la opinión de los peritos estaba dividida en cuanto a que los bombardeos contra la población civil ("estratégicos") produjeran por sí solos el colapso de Alemania, pero que "convendría hacer tal

experimento". Tan sólo la aviación inglesa, que en 1940 había arrojado 5,000 toneladas de bombas sobre poblaciones alemanas, en 1943 lanzó 180,000. Roosevelt secundó el terrorismo con mayores fuerzas. El 4 de julio (1943) la aviación aliada concentró sobre Colonia uno de sus más poderosos ataques terroristas. Rodolfo Nervo, diplomático mexicano que entonces se hallaba cerca de esa ciudad, escribió sorprendido: "Hombres y mujeres revelan tal serenidad, una conformidad tan estoica ante la catástrofe que sé abatía sobre la patria, que me hacían preguntarme qué resorte interior, qué armadura moral sostenía a aquel pueblo que en esos momentos mismos y en diversos confines de la Alemania atormentada, recibía inalterable el terrible huracán de hierro y fuego. ¿Consigna nacional? ¿Fanatismo? ¿Vocación para la adversidad?"...

Cada bombardeo de terror costaba a la aviación aliada de 80 a 120 tetramotores y de 800 a 1,200 tripulantes especializados; el desgaste era alto, pero podía sostenerlo porque casi todas sus energías se concentraban sobre un solo enemigo.

El terrorismo aéreo se intensificó a partir de julio. Del 24 de ese mes al 3 de agosto hubo cuatro bombardeos nocturnos y tres diurnos contra Hamburgo. Jamás se había visto nada semejante. Se arrojaron 80,000 bombas explosivas, 80,000 incendiarias y 3,000 latas de fósforo para avivar los incendios, cuyo resplandor era visible a 200 kilómetros de distancia. 250,000 viviendas fueron arrasadas, o sea la mitad de las existentes, y un millón de personas se quedó sin hogar. El primero de esos 9 bombardeos contra Hamburgo fue la noche del 24 al 25. Churchill mandó que todos los efectivos de la RAF fueran concentrados para ese ataque, en el que se inauguró el procedimiento de arrojar tiras de papel metálico, a fin de confundir y desorientar al radar alemán, como así fue. A la mañana siguiente, mientras la insomne población de Hamburgo luchaba frenéticamente para dominar los incendios, la aviación de Roosevelt hizo llover otra catarata de bombas. Ataques semejantes, de 700 a 1,000 aviones, se repitieron de día o de noche el 27, el 28 y el 30 de julio, y por último, la noche del 2 al 3 de agosto.

Era tal la cantidad de humo de los incendios que miles de personas se salían de los refugios antiaéreos en busca de aire, pero afuera el humo era igualmente denso. Muchas mujeres trataban inútilmente de salvar a sus hijos levantándoles en brazos y corriendo en busca de atmósfera respirable. Hubo 40,000 muertos, entre ellos 5,000 niños. Los escolares trabajaban sin cesar auxiliando víctimas. El jefe de la Policía rindió un informe al Alto Mando que decía: "Lo terrible de la situación se manifiesta en los rugidos furiosos del huracán de fuego, el ruido infernal de las bombas al estallar y los gritos de muerte de las personas torturadas. El -idioma no tiene palabras ante la magnitud de los horrores".

Para colmo, Hamburgo tenía mermada su defensa antiaérea porque numerosos cañones de altura acababan de ser enviados a Italia, que ya estaba tramando la traición. Barrios residenciales enteros desaparecieron de la noche a la mañana; los hospitales se atestaban de heridos; los servicios de alumbrado y aguas se interrumpían y la ciudad quedó transitoriamente muerta. La carga de explosivos en esos ataques fue equivalente al poder

destructivo de la bomba atómica arrojada sobre Hiroshima. Sólo que en Hiroshima la muerte fue repentina y en Hamburgo duró una semana entre fuego y explosiones. La producción de la industria de guerra en Hamburgo bajó un 25%, pero surgió luego un esfuerzo colectivo tan grande que en pocas semanas ya se había recuperado.



El 13 de Mayo de 1943 Churchill convino con Roosevelt en extremat el "experimento" para hacer que Alemania se rindiera mediante bombardeos de terror. Esta escena es de Wesel, Alemania. Parece una paisaje lunar done antes había una pujante ciudad. 2.700.000 toneladas de bombas.

Esto fue repitiéndose, en mayor o menor escala, con otras muchas ciudades alemanas. El "experimento" de Churchill y Roosevelt, para ver si mediante esas matanzas de civiles se desplomaba Alemania, se mantuvo en su apogeo durante todo 1943, pero la moral del pueblo resistió la terrible prueba.

(Muchos que ocasionalmente se enteran del terrorismo aéreo contra Alemania suponen —cegados por la propaganda— que fue una respuesta al terrorismo aéreo alemán contra Inglaterra. Esto es falso. Cierto que hubo bombardeos terriblemente intensos sobre la Gran Bretaña, como el de Cóventry, pero se hallaban dirigidos hacia una meta militar. Cóventry, centro de industria bélica, fue devastado, y junto con la industria perecieron muchos civiles. Pero es distinto atacar metas militares y consecuentemente matar civiles en los alrededores, que enfocar los bombardeos específicamente contra zonas residenciales carentes en absoluto de metas militares).

Un síntoma del estado de ánimo del alemán durante el diluvio de fuego —que alcanzó un total de 2.700,000 toneladas de bombas—, se encuentra en la anotación que el Ministro Goebbels hizo el 25 de noviembre de 1943: "Arde Berlín. Contra lo que se esperaba, gracias a Dios, es bastante bajo el número de personas muertas. Durante la primera incursión aérea, se contaron 1,500 muertos, y en la segunda. 1,200... En efecto, 2,700 muertos en una noche parecía consolador junto a los desastres habidos en otros bombardeos. En el invierno de ese año el Ministro alemán del Trabajo, Dr. Ley, calculaba que veinte millones de alemanes habían perdido ya todos sus bienes o todos sus familiares.

Los bombardeos terroristas contra la población civil alemana se apartaron de los principios de guerra que rigieron en Europa desde 1700. Se iniciaron conforme a un plan trazado en Londres en 1936 y comenzado a poner en práctica por Churchill el 11 de mayo de 1940. Roosevelt y su camarilla judía le prestaron a ese terrorismo incondicional apoyo. Frente a la doctrina humanitaria de que la guerra debe librarse sólo entre fuerzas armadas, los aliados pusieron en juego el "experimento" (como lo llamó Churchill) de lanzar fuerzas armadas contra masas civiles.

El comodoro inglés del aire L. McLean dice que se abandonaron las normas más-elementales de humanitarismo, pero naturalmente la propaganda israelita sé encargó de que este hecho no fuera del dominio del mundo. "El ciudadano medio —afirma el comodoro británico McLean— desconoce la verdad de la ofensiva de la aviación de bombardeo. Los promotores del poder aéreo, con sus medios de publicidad, radio locuciones y películas, se ocuparán de que nunca la conozca... La escasez que hoy sufrimos de vituallas, vestimenta y otras necesidades, se debe en gran parte al costo de la doctrina de bombardeo. La Fuerza Aérea, que no está atada a tradición alguna, funciona a base de control despótico".

Agrega[157] que se realizaron 1.440,000 misiones de bombardeo, con un costo combinado para Inglaterra y Estados Unidos de 84,000 millones de dólares. Por último, el comodoro McLean se sorprende "de que los promotores ingleses del terrorismo aéreo ocupen posiciones dominantes en el gobierno". Refiriéndose a los destrozos que causaron, dice: "Desde cualquier punto que extendamos la mirada en las principales ciudades de Alemania sólo veremos ruinas. Pasarán muchas generaciones antes de que reconstruyan esas zonas, aunque yo dudo que las reconstruyan".

Y mientras la población civil alemana soportaba la lluvia de bombas, en la industria aeronáutica surgieron fundadas esperanzas de dominar la situación. En los primeros ocho meses de 1943 la producción de aviones de caza había subido a 7,600 aparatos y la aviación aliada comenzó a padecer pérdidas insostenibles a partir de agosto. El 17 de ese mes la 8ª Fuerza Aérea Americana se lanzó sobre la fábrica de cojinetes de Schweinfurt, con 376 superfortalezas, cuyo fuego defensivo equivalía a 2,800 ametralladoras pesadas. Trescientos cazas alemanes les salieron al encuentro. Sesenta fortalezas fueron derribadas y 100 más averiadas, a cambio de 25 cazas.

En otra violenta batalla aérea, el 24 de agosto, 62 superfortalezas fueron abatidas, de un total de 147. Un tercer desastre para la aviación aliada ocurrió el 14 de octubre, cuando 226 tetramotores quisieron repetir el ataque a Schweinfurt; 61 fueron derribados y 140 dañados. Sólo 25 regresaron ilesos.

---

[157] "La Ofensiva de la Aviación de Bombardeo".—Por el Comodoro L. McLean.—Gran Bretaña.

El general americano Eaker explicó de la siguiente manera el fracaso del día 14: "La Luftwaffe desarrolló una operación que por su magnitud, la habilidad de su preparación y el espíritu con que fue ejecutada no ha sido vista jamás hasta el presente". Por lo pronto, la 8ª Fuerza Aérea de Roosevelt quedó imposibilitada para nuevas misiones; sus tripulantes habían sufrido una sensible depresión y el general Spaatz fue llamado a Washington para discutir la crisis. Una vez más se evidenciaba que eran mucho más cómodos los ataques nocturnos contra la población civil, pero aun éstos tuvieron que ser frenados en el verano de 1943. "El techo del hogar alemán había sido remendado", según dice el general Galland, jefe de los cazas alemanes en aquella época.

Los modelos mejorados del Me-109 tenían sistemas de sobre potencia, como el inyectar metanol en los cilindros, y desarrollaban 720 kilómetros por hora. Trepaban 7,000 metros en 6 minutos, aunque eran menos maniobrables que el caza inglés "Spitfire". Las batallas se libraban cada vez más alto, de 8,000 a 11,000 metros, con máscaras de oxígeno. El mismo año quedó listo el modelo mejorado del Foke Wulf 190, con motor de enfriamiento por aire, de 2,000 caballos y 720 kilómetros por hora.

Otros de los motivos de esperanza para Alemania fue que el motor de chorro, probado en un avión He-178, en 1939, había sido perfeccionado y permitió construir el avión de retroimpulso Me-262, probado a satisfacción en mayo de 1943, después de que el proyecto había estado abandonado un año porque Goering dudó que fuera viable. Este aparato era el primero del mundo que utilizaba eficazmente la propulsión de chorro y podía volar a 950 kilómetros por hora. Era tan superior a todos los modelos de su época que si su producción en serie lograba apresurarse, pondría rápidamente fin a los ataques aliados de terror.

Sin embargo, iban a perderse otros seis meses más, en discusiones y planes, porque Hitler se empeñaba en hacerlo bombardero (para repeler la inminente invasión angloamericana de Europa Occidental), en tanto que la Luftwaffe quería utilizarlo como caza.

DESASTRE ALEMAN EN LABATALLA DEL ATLANTICO

Desde que principió 1943 la lucha en el mar tomó mal cariz para Alemania. El año anterior la flotilla de submarinos que operaba en el Círculo Polar Ártico, interceptando convoyes que llevaban a Rusia armas británicas y norteamericanas, se había apuntado buenos triunfos. En un combate llegó *a* hundir 32 barcos de un convoy de 38. Más de doscientas mil toneladas a pique con valiosísimo material de guerra.

En el Ártico la lucha tenía peculiares penalidades. Las nevadas y el oscurecimiento desde las primeras horas de la tarde dificultaban la localización de los convoyes. Por eso se decía que el personal da esa flotilla necesitaba ser "más duro que el hielo".

El primero de enero de 1943 Hitler esperaba con impaciencia, pero optimista, noticias acerca de un ataque de ocho barcos alemanes contra un convoy aliado que llevaba armas a Rusia. Cuando ya parecía que todo había sido un éxito, se enteró por la radio británica de que la flotilla alemana había sido rechazada sin pérdidas aliadas. Ante la falta de informes propios, debido a descompostura de los aparatos de telecomunicaciones, Hitler se enfureció, dijo que las unidades de superficie ya no eran útiles, que necesitaban constante protección aérea y que rendiría más frutos encauzar todo el esfuerzo a la construcción de submarinos. En consecuencia, ordenó que fueran desmantelados todos los barcos de guerra. El almirante Raeder, jefe de la Armada, fue sustituido por el almirante Doenitz, que a la vez seguía como jefe de los submarinos.

Doenitz consiguió que la flota de superficie no fuera desarmada y que se le diera otra oportunidad al crucero pesado "Scharnhorst", de 31,000 toneladas (el que se había escapado de Brest), para que interceptara un convoy aliado qué conducía armas a la URSS. Sin embargo, la operación terminó trágicamente el 26 de diciembre, debido en gran parte a la perfeccionada detección británica. El crucero alemán entró en una tormenta de nieve en el Mar Ártico, donde sorpresivamente comenzó a ver que estallaban granadas a su alrededor, provenientes de un enemigo invisible. Su radar apenas comenzaba a registrar la proximidad de barcos aliados. Por un lado lo perseguían el acorazado "Duke of York"", el crucero "Jamaica" y 4 cazatorpederos. Y por el otro, los cruceros "Belfast", "Scheffield" y "Norfolk". Uno de los primeros disparos dañó el radar del crucero alemán, que quedó ciego entre la niebla. En momentos se batió guiándose por el fogonazo de los cañones enemigos y averió al crucero "Norfolk". La batalla duró de las 4:50 a las 7 de la tarde, hasta que el "Scharnhorst" se hundió hecho una criba, con el contraalmirante Bey y 1,970 tripulantes. Sólo 36 fueron salvados.

El Almirante Sir Bruce Fraser, comandante de la flotilla británica, reunió a sus oficiales en el acorazado "Duke of York" y les dijo: "Si alguna vez se encuentran al mando de un barco que se enfrente a un enemigo muchas veces superior, espero que se porten como ellos lo hicieron, que hagan maniobrar su buque con la misma habilidad y que luchen con sus hombres como lo han hecho en este día los oficiales del Scharnhorst". A su regreso dé Rusia el Almirante Fraser mandó formar la guardia de honor y arrojó una corona de flores en el lugar donde el crucero alemán había sucumbido. Con él, la flota alemana de superficie había dejado prácticamente de existir.

Los corsarios (mercantes artillados) también dejaron de operar en ese año. Seis habían sucumbido y 3 regresaron a sus bases. En total habían hundido más de 150 barcos aliados con casi un millón de toneladas, aparte de los que destruyeron indirectamente con la siembra de minas.

Por lo que se refiere a la flota submarina, 1943 también principió con malos augurios. Vastas tormentas en el Atlántico dificultaban particularmente la lucha. En enero quedó de

manifiesto que el enemigo conocía la ubicación de casi todos los submarinos y los rehuía oportunamente.

Roosevelt y Churchill acordaron en la junta de Casablanca darle prioridad a la campaña antisubmarina y aumentaron a tres mil el número de barcos empeñados en esa tarea, incluyendo mercantes artillados. A la vez destinaron 1,500 aviones para el mismo fin. (El año anterior habían tenido empeñados en la Batalla del Atlántico mil aviones y dos mil embarcaciones).

Ante el redoblado acoso, los sumergibles se batieron furiosamente en febrero y hundieron 63 barcos. Diecinueve submarinos no regresaron.

En marzo se empeñaron, como jaurías, detrás de los convoyes poderosamente escoltados, y consiguieron hundir mas de un millón de toneladas. En el Almirantazgo inglés hubo alarma porque ni la escolta reforzada presentaba suficiente seguridad. El estado Mayor Naval inglés creyó que estaba a punto de romperse el transporte de pertrechos a través del Atlántico. Los combates se sucedían a todo lo ancho del Atlántico y los golpes eran mutuamente implacables.

Por ejemplo, el destructor "Harvester" hundió al U-444, embistiéndolo, y el U-432 del teniente Eckhardt tomó inmediatamente venganza y hundió al destructor, pero a su vez fue hundido por la corbeta francesa "Aconit". Aunque en marzo desaparecieron 15 sumergibles, el balance era considerablemente desfavorable para los aliados. En esos días entraron en acción 6 nuevos submarinos de grande alcance que fueron enviados hasta el Océano Indico, frente a la India y Madagascar. El U-181 del capitán Lüth se empeñó en un recorrido de 220 días sin tocar tierra.

Pero la situación volvió a empeorar en abril. Los bombarderos aliados se dirigían sin titubear hacia donde estaban los sumergibles aunque hubiera niebla o fuera de noche. Hitler acordó destinar mensualmente seis mil toneladas más de acero para acelerar la construcción de submarinos más rápidos. En Blankenburg, en la región de Harz, los ingenieros navales y varios antiguos comandantes de sumergible trabajaban premiosamente en el diseño de submarinos eléctricos tipo XXI y XXIII, que eran la esperanza de la flota.

Y así llegó mayo, el peor mes. En las bases de submarinos se captaban cada vez con más frecuencia mensajes siniestros: "**Bombardeados... Nave se hunde", o** bien: **"Ataque aéreo sorpresivo. Nave se hunde".** Otros muchos sencillamente enmudecían para siempre, entre ellos el hijo de Doenitz. 43 botes "U" no regresaron.

Doenitz ordenó entonces a muchas unidades concentrarse en sus bases y llamó en su auxilio al Estado Mayor Científico General. Ó se lograba darles protección razonable o terminaría la lucha en el mar. Los peritos estaban desconcertados. ¿Había hallado el enemigo la manera de aprovechar los rayos térmicos para localizar a los sumergibles? ¿Estaba acaso usando rayos infrarrojos?



Y Donetz volvió a lanzarlos al Atlántico.

Los técnicos de la Telefunken informaron que en enero había sido capturado un extraño tubo que llevaba un avión inglés abatido en Rotterdam. Creían que esa podía ser la clave del misterio, pero resulta que cuando estaban tratando de hacer funcionar el extraño aparato en los laboratorios de Zehlendeorf, ocurrió un certero bombardeo aliado, tal como si alguien hubiera traicionado el secreto con que se trabajaba ahí en esa importante tarea.

Toda la labor de dos meses de investigación se había perdido.

Doenitz llegó a pensar en retirar todos los submarinos, pero reflexionó que a pesar de las pérdidas insostenibles seguían distrayendo enormes contingentes aliados, que de otra manera se volverían sobre los frentes y se traducirían en mayores bombardeos contra la población civil. Sus temores tuvieron una inmediata confirmación porque en un bombardeo de Hamburgo participaron cientos de aviones ingleses que antes estaban empeñados en combatir a los sumergibles. Interrogó entonces francamente a varios comandantes de submarino: "¿Podéis aguantar todavía? A mí pueden decírmelo francamente. ¿Y vuestros hombres aguantan aún?"...

—"¡Sí, señor almirante" —fue la respuesta unánime.

Aquellos comandantes eran muchachos de 23 a 25 años a quienes el peligro había hecho madurar y endurecerse. Doenitz volvió, pues, a lanzarlos al Atlántico. "Les da la mano —dice un testigo— y los acompaña hasta la puerta; una vez que se han ido, ahora tan a menudo por última vez, sin darle ocasión para acabar de conocerlos, se queda pensando qué época es ésta que en pocas semanas convierte a mozalbetes en hombres". [158]

Ese mismo mes de Junio otros 16 sumergibles quedaron sepultados en el mar. En medio año, casi la mitad de toda la flota submarina había sucumbido. En busca de indicios sobre la forma misteriosa en que los ingleses descubrían a los sumergibles, el Almirante Doenitz se apresuraba a conversar con los supervivientes que regresaban. "En verdad —dice— eran quienes estaban más cerca de mi corazón cuando les veía demacrados

[158] "Los Lobos y el Almirante".—Wolfgang Frank, oficial de submarino

y pálidos, con barbas de semanas, en mi presencia, con sus atuendos de cuero que la grasa y la sal del mar enriquecían".

Entretanto Hitler ordenaba que el ministro Speer se hiciera cargo de las construcciones del arma submarina, cosa que en poco tiempo comenzó a rendir efectos favorables. La entrega de nuevo equipo iba a anticiparse a lo previsto. Como medida de emergencia los sumergibles fueron dotados de cañones antiaéreos y durante julio se enfrentaron con éxito a los bombarderos, pero más tarde los aviones aliados ya no atacaban aisladamente; caían tres o cuatro sobre un mismo sumergible, desde diversos rumbos. En el aire había aviones canadienses, australianos, ingleses o americanos.

En julio, Hitler le comunicó a Doenitz que el proyecto del electro submarino XXI estaba concluido al fin. Esta nave podría atravesar el Atlántico sin emerger, a 31 kilómetros por hora, siendo que los otros modelos en uso sólo desarrollaban bajo el agua 13 kilómetros. Mientras, 24 sumergibles más eran abatidos en ese mes de julio.

Por su parte, la sección experimental de radiomedición y la zona aérea atlántica descubrían que el receptor "Metox" (que se había colocado en los submarinos para escuchar cuando se aproximaran los avfones aliados) emitía una fuerte irradiación que actuaba como una señal radiogoniométrica. Esta señal llevaba prácticamente de la mano a los bombarderos aliados hasta el sitio donde estaba el submarino. Un año antes los peritos habían dictaminado que el "Metox" no tenía tal irradiación. Inmediatamente se ordenó a todas las naves que desconectaran el mortal aparato.

Pero seguía sin resolverse otra parte del enigma. Antes del "Metox" ¿cómo localizaban los aliados a los submarinos? Durante semanas continuaron agobiadoras investigaciones, hasta que fue capturado otro extraño "tubo" al ser abatido un avión británico. Las sospechas de los técnicos de la Telefunken eran acertadas. El Estado Mayor Científico tuvo una reunión poco después y anunció que el misterio estaba por fin aclarado. Aquel "tubo era una pantalla en la que se contemplaba lo que se hallaba oculto por la oscuridad de la noche o por las nubes. Era el Tubo Braunsche, que emitía ondas en la longitud desusada de 9 centímetros.



Submarino alemán atacado por bombarderos. 231 sumergibles, con 10.000 tripulantes, sucumbieron en 1943, y el total en lo que iba de la guerra ascendía a 377 submarinos. Los aliados llevaban perdidas al finalizar ese año, 19 millones 846.000 toneladas de barcos. (Un equivalente a 3.307 barcos de 6.000 toneladas cada uno).

Se recordó entonces que al principiar la guerra, los alemanes experimentaban el radar con ondas centimétricas, pero que luego habían logrado mejores resultados con las longitudes decimétricas y superado inicialmente al radar inglés. Después del derrumbe de Francia, el Alto Mando Alemán creyó tan cercana la paz que ordenó suspender los experimentos con armas o aparatos que no pudieran terminarse en muy breve plazo. De esa manera cesaron las investigaciones con las ondas centimétricas. En cambio, los ingleses continuaron por ese camino y en 1942 lograron el maravilloso Tubo Braunsche, que cambió a su favor la batalla del Atlántico. Todo quedó claro: en un principio los aviones aliados divisaban a los submarinos con el Tubo Braunsche; luego los sumergibles habían sido dotados del receptor "Metox" para saber si los detectaban, pero el receptor emitía una señal que desde muy lejos era captada por los bombarderos. Un remedió peor que la enfermedad.

Descartado el "Metox", los alemanes perfeccionaron los receptores "Wanze" y "Borkim" para captar la detección del enemigo sin que éste lo advirtiera. También se puso en acción, en agosto, el nuevo torpedo T-5, cazadestructores, que durante el mismo mes hundió 12 de esos temibles enemigos del sumergible. Este torpedo "rastreador" era atraído por el ruido de las hélices. Y a la vez se aceleró la producción del nuevo submarino XXI del ingeniero Walter, más rápido, que mediante el "Schnorchell" no necesitaría salir a la superficie ni siquiera para cargar acumuladores.

Pero mientras tanto, 1943 fue desastroso para Alemania en el mar, con la pérdida de 231 sumergibles y 10,000 tripulantes. Sus bajas totales en los tres años de guerra se elevaban así a 377 submarinos y a 13,434 tripulantes altamente especializados.

Al costo de 231 sumergibles, en 1943 la flota de Doenitz echó a pique barcos aliados con un total de 2.579,000 toneladas. Los aviones y las minas hundieron otras 623,000 toneladas. El total de pérdidas ascendía para las potencias aliadas a 19 millones 846,000 toneladas. (Un equivalente a 3,307 barcos de 6,000 toneladas cada uno, la mayoría cargados de armas y pertrechos costosísimos).

ARMAS SECRETAS CONTRA SUPERIORIDAD NUMERICA

Era tan abrumadora la superioridad numérica de la coalición del bolchevismo y el Occidente, que sólo podía ser contrarrestada con armas secretas de extraordinario poderío. Hitler estimuló a sus inventores para conseguir esas armas y ellos realizaron esfuerzos sobrehumanos, al cabo de los cuales lograron resolver en un plazo angustiosamente corto los más variados problemas de física, de química y de mecánica. La segunda parte de la tarea, consistía en producir las nuevas armas en serie y poder utilizarlas oportunamente.

Ya para 1943 los tanques alemanes Tigre y Pantera eran superiores a los contrincantes, lo mismo que el cañón de 88 milímetros, que disparaba alternativamente balas antitanque, proyectiles de fragmentación contra la infantería y granadas antiaéreas; se había logrado asimismo producir una pólvora que no dejaba rastros de humo o de luz;[159] El caza Focke Wulf superaba en varios aspectos a los modelos extranjeros de su género, etc., etc. Pero todas estas y otras ventajas semejantes no bastaban, sin embargo, para compensar la enorme inferioridad, numérica del ejército alemán respecto a los cuarenta países lanzados en contra suya.

Eran otras las armas en que confiaba Hitler, y se trataba del avión de chorro Me-262, capaz de invertir el curso de la lucha en el aire; del submarino Tipo XXI, que volvería a

[159] La victoria en Europa.—General Marshall, Tefe del Estado Mayor General de EE. UU.

destrozar convoyes aliados en el Atlántico; de la bomba voladora V-1 y del proyectil estratosférico V-2, capaz de burlar las defensas militares antiaéreas. Y por último, la bomba atómica.

En 1940, al concertarse el armisticio germanofrancés, Hitler y Goering creyeron que la guerra sería corta. Dedujeron que tendría que ganarse con las armas ya existentes, sin perder tiempo en problemáticos inventos, y por tanto suspendieron muchas investigaciones. Pero en 1943, al ver que la contienda se prolongaba, hubo un cambio de política a ese respecto. Fueron sacados del frente 10,000 científicos, técnicos y especialistas para reforzar los centros de investigación y se concedieron altas prioridades de materias primas para hacer experimentos.

Febrilmente se reanudaron los trabajos sobre el avión de chorro y el cohete guiado antiaéreo, que pondrían fin al acoso de los bombarderos.

En la gran planta experimental de Peenemunde, cerca del litoral del Báltico, siete mil químicos, profesores y especialistas en cohetes y motores trabajaban afanosamente. La instalación de ese enorme laboratorio con los procedimientos técnicos más avanzados había costado un equivalente a más de 600 millones de pesos.

La V-l (bomba voladora), capaz de llevar una tonelada de explosivos, fue lanzada al aire por primera vez en 1942, pero algo fallaba todavía y las alas se le rompían. Un año más tarde la V-l alcanzó un alto grado de perfección y podía volar a más de 600 kilómetros por hora llevando una tonelada de explosivos; su lanzamiento era sencillo y un ingenioso dispositivo de brújula y timones le permitía dirigirse con relativa aproximación al blanco elegido. Aun era frecuente que el impacto se produjera con un error de seis kilómetros y por tanto no podía usarse como tiro de precisión, pero sí contra grandes concentraciones de tropas. Hitler ordenó entonces que se iniciara su construcción en serie.

Un fuego concentrado de V-l podía llegar a frustrar los preparativos aliados de invasión. Además, en Peenemunde se trabajaba también apresuradamente para producir la V-2 (cohete estratosférico), contra la cual no existía medio alguno de defensa; su fantástica velocidad de 5,580 kilómetros por hora (casi cinco veces más rápida que el sonido) la hacía inmune al radar, a los cazas enemigos y a cualquier sistema de defensa antiaérea. El profesor Von Braun y un numeroso grupo de técnicos trabajaban hasta 16 horas diarias en el invento de la V-2 (originalmente llamada A-4) y en 1940 se lograron los primeros resultados alentadores. Dos años más tarde ese fantástico proyectil ascendió por primera vez a la estratosfera y recorrió 270 kilómetros cual bólido interplanetario. El júbilo en Peenemunde fue inmenso.

El doctor Walther Riedel, uno de los directores del Laboratorio, dio una explicación comprensible de la fuerza enorme de una V-2: "Tomemos 39 locomotoras de 110 toneladas. Pongámoslas en marcha a 110 kilómetros por hora, contra una pared de

concreto. Ese es el poder de una V-2. El impacto es tan terrible que el 70% de sus 4,000 kilos de metal se vaporizan en un rocío plateado que cubre las hojas de los árboles cercanos". El proyectil tiene 14 metros de longitud y 1.70 de diámetro, su peso total es de 12,980 kilos con carga completa, o sea: 4,400 kilos de la estructura metálica, motores, etc., 7,500 kilos de combustible y 1,000 kilos de explosivos.

Para la invención de la V-2 (obra del general Dornberger) fue preciso resolver dificultades tan grandes en los campos de la física, la química y la mecánica, que al lograrlo, quedaron abiertas a la humanidad las puertas de los espacios siderales. Ningún otro procedimiento ni ningún otro vehículo podían antes soñar con trasponer la atmósfera. La V-2 liberta al hombre de ese límite terrestre y le da las posibilidades de escrutar otros mundos. Ya en los primeros ensayos ascendía a 75,000 metros de altura. El profesor Walter, que construía en Kiel los nuevos motores eléctricos para submarino, también hizo valiosas innovaciones para confeccionar el motor del cohete V-2.

A este respecto el general Tomás Sánchez Hernández dice en Historia del Armamento: "La bomba V-2 constituyó una verdadera revelación. Por su técnica maravillosa y su fabricación perfecta, encarnó el prototipo de todas las realizaciones alemanas respecto a bombas-cohete... La V-2 es, sin discusión, un derroche inaudito de técnica superior, y, en el sentido literal de la palabra, un aparato de precisión demasiado hermoso para el uso que se le destinaba; ingenio en que nada se había dejado al azar. Todos los recursos de la ciencia moderna fueron puestos en juego para realizar la concepción más atrevida de una bomba-cohete. En una V-2 no existen menos de 22,000 piezas, y la construcción requiere más de 4,000 horas-hombre de trabajo, sin contar con la complicación de transporte para ajustar las diferentes piezas y conducir la V-2 hasta su punto de partida".

Esta fantástica arma, probada en 1942, fue objeto de importantes modificaciones a efecto de afinar la puntería y finalmente quedó lista a mediados de 1943. Hitler visitó la planta de Peenemunde en junió y ordenó la construcción de 30,000 V-2, para Io cual se requería un terrible esfuerzo, igual que para producir 180,000 aviones. Por tanto 1,500 técnicos fueron sacados de las fábricas de aviones y artillería y se consagraron a montar maquinaria y a entrenar personal para iniciar la producción en serie de la V-2.

En la desesperada carrera de los peritos alemanes y de los espías y saboteadores aliados, el movimiento secreto israelita jugó un importantísimo papel y muchos de sus agentes pudieron magistralmente comunicar a Inglaterra lo que se estaba haciendo en los laboratorios de Peenemunde. Inmediatamente los ingleses trazaron planes para evacuar gran parte de la población de Londres y comprobaron desde el aire que los alemanes construían extrañas instalaciones en la Europa occidental, como si se dispusieran a utilizar armas no conocidas hasta entonces.

"Los hombres de ciencia —dice Churchill— y los oficiales técnicos expresaban ideas muy variadas sobre el particular. Lord Cherwell, consejero científico de Churchill, decía que usar cohetes con cabeza de 10 a 29 toneladas era cosa que él no creía posible". (La V-2 demostró que sí).

Mientras se hacían esas conjeturas, el movimiento secreto que operaba en Alemania y que solapadamente había incrustado miembros suyos en puestos vitales de observación, ratificó sus informes y envió valiosos datos a Londres acerca de la V-2, del sitio de la planta y de la forma en que se hallaba camuflada. Con esos datos Churchill pudo ordenar un ataque preciso el 17 de agosto de 1943, contra las plantas esenciales del Peenemunde que se hallaban camufladas entre los bosques. En esa acción se emplearon 561 bombarderos "Halifax" con dos mil toneladas de bombas incendiarias.

"Aunque los daños materiales fueron mucho menores de lo que habíamos supuesto —agrega Churchill—, el ataque tuvo una influencia trascendental. Todos los dibujos de construcción que acababan de terminarse para ser enviados a los talleres quedaron quemados, y por eso la iniciación de la fabricación en grande escala se vio considerablemente demorada. Esto indujo a los alemanes a concentrar la fabricación en instalaciones subterráneas en las montañas de Han".

Consecuentemente hubo una grave demora en la construcción de las 30,000 V-2 que pedía Hitler, y la demora se agravó poco después con motivo de la emergencia que causó a la industria bélica alemana la capitulación de Italia y la apertura de ese nuevo frente.. Para dar tiempo a la terminación de las nuevas armas Hitler ordenaba que no hubiera retiradas en ninguno de los campos de batalla, cosa que a muchos de sus generales —que valoraban la situación únicamente por lo que alcanzaban a ver— les parecía una locura.

Pero además de los adelantos en la V-1 y la V-2, la ciencia alemana estaba logrando extraordinarios avances en la física nuclear. Después de ingeniosos experimentos fue descubierta la forma de provocar el "Kernspaltung", fenómeno que años más tarde fue conocido mundialmente como "desintegración atómica". Los principios esenciales de ese descubrimiento fueron formulados por el perito Otto Hahn, quien ya se había hecho mundialmente conocido al descubrir el radiotorio y el mesotorio en 1906, y el protactinio en 1917. A este respecto el general Sánchez Hernández dice: "Fue en enero de 1939 —unos meses antes de que estallara la segunda guerra mundial— cuando Otto Hahn y Strassmann publicaron los resultados cualitativos de sus trabajos. Ellos indicaban cómo por bombardeo de los núcleos de uranio por medio de neutrones, habían logrado un fenómeno que llamaron Kernspaltung y que hoy conocemos como "desintegración nuclear". Esto provocó una verdadera revolución en el mundo de la física nuclear. F. Joliot en París y Fermi en Nueva York confirmaron inmediatamente los descubrimientos de Otto Hahn".

(El modo de provocar la desintegración atómica fue descubierto en el Instituto Kaiser-Guillermo de Berlín el 17 de diciembre de 1938 y comprobado en enero de 1939. La noticia se publicó el 6 de ese mes en la revista alemana "Ciencias Naturales". En el Instituto Kaiser trabajaba Lisa Meitner, judía, quien inmediatamente se trasladó a Suecia y cablegrafió a Nueva York todos los pormenores que conocía acerca de los experimentos atómicos).

En el Diario del Ministro Goebbels aparece una anotación el 21 de marzo de 1942, que dice: "La investigación hecha en la esfera de la destrucción por medio de la energía nuclear ha adelantado hasta un punto en que es posible que los resultados se usen en esta guerra. Dícese que puede causar una destrucción colosal con un esfuerzo mínimo. La ciencia alemana está en su apogeo en este punto. Es esencial que sigamos adelante de todos". Más o menos en esos mismo días Eva Braun anotaba en su Diario: "Primavera de 1942.—Speer (Sucesor de Todt como Ministro de Armamentos y Municiones) vino y trajo una noticia sensacional. Han descubierto en Koenigsberg un tipo nuevo de explosivos que se relaciona con el átomo y que podría destruir ciudades enteras. Es, por supuesto, estrictamente secreto. Yo sólo he comprendido algunos puntos de la discusión, pero parece ser que este invento decidirá la guerra".

Refiriéndose al gran adelanto que los investigadores alemanes llevaban en el campo de la energía nuclear, el general Sánchez Hernández afirma: "Realmente su ventaja era impresionante, ya que en 1940- 41 Otto Hahn había descubierto los elementos 93 y 94 y logrado aislar los elementos 95, 96 y 97. Ahora bien, los norteamericanos no descubrieron los elementos 95 y 96 sino hasta 1946, cinco años más tarde, por el profesor Gleen T. Seaborg, quien propuso llamarlos Americum y Curium... El Instituto Kaiser Wil-helm (en Alemania) había sido transformado en una verdadera fortaleza de investigaciones atómicas, y en 1942 la fábrica industrial del plutonio fue realizada en Alemania, cuando en América sólo existía en proyecto".

Hay otros muchos datos que ratifican este hecho histórico. Cuando Rommel pedía apremiantemente a Hitler que le enviara tanques y morteros —según refiere el general británico Desmond Young— Hitler le dijo que "había una nueva arma secreta de un poder tan aterrador que su explosión tiraría a un hombre de un caballo a tres kilómetros de distancia".[160]

Por su parte, Winston Churchill dice en sus memorias: "A mediados de 1942 nos enteramos de los esfuerzos alemanes por abastecerse de 'agua pesada'. ¿Qué hacer si el enemigo llegaba a obtener una bomba atómica antes que nosotros? Recomendé con todo encarecimiento que desde luego formáramos un fondo común de todos nuestros informes". Con fundamento en esos temores, Churchill ordenó un ataque en febrero de

---

160 "Rommel".—Por el Gral. Desmond Young. Gran Bretaña.

1943 para destruir una planta de "agua pesada" alemana en Noruega, necesaria para la bomba atómica.

Robert P. Patterson, Subsecretario de Guerra de Estados Unidos, refirió que los alemanes estaban en vísperas de hacer estallar la bomba atómica cuando ocurrió el colapso. "La verdad es que los alemanes eran enemigos muy peligrosos —dice— por su habilidad de inventar".

Hablando sobre el mismo tema, el crítico militar norteamericano Hanson W. Baldwin afirma que "fueron los científicos alemanes los primeros en llegar a conclusiones definitivas en la materia". En 1943, pese a los daños que había sufrido y a la enorme superioridad numérica que la acosaba, Alemania todavía tenía la probabilidad de la victoria. Por eso el general Eisenhower dice que "los adelantos de la técnica alemana, tales como el desarrollo de explosivos atómicos, hacían imprescindible que atacásemos antes de que esas terribles armas se emplearan en contra nuestra". (Cruzada en Europa.—Por Dwight David Eisenhower).

SABOTAJE, GUERRILLAS Y GOLPES DE ESTADO

El esfuerzo para abatir a Alemania antes de que terminara esas armas, terribles no se ejerció únicamente desde el exterior, donde operaban mancomunadamente los ejércitos bolchevique y aliados. Se recurrió asimismo a un movimiento dentro de Alemania o de las zonas que ocupaba. En 1943 surgió una secreta y gigantesca lucha de guerrillas, sabotaje y conspiración para obstruir y demorar los esfuerzos de Hitler. La población judía era el alma de ese movimiento. Con habilidad ancestral conquistada en siglos de lucha sorda y secreta, muchos israelitas habían logrado acomodarse en sitios claves. Tan pronto se camuflaban tras la ciencia como tras el arte, la industria, el comercio, y con frecuencia se deslizaban ellos o sus agentes en los más altos círculos oficiales, lo mismo en Alemania que en los países ocupados. El rabino Stephen Wise refiere que en Estados Unidos recibía informes de un industrial que "ocupaba una de las más importantes posiciones en la economía de guerra alemana que le daba acceso a los cuarteles y a los planes de guerra nazis".[161] Hasta la Universidad de Varsovia fue convertida en uno de los más activos centros de conspiración judía que movió a miles de miembros de una población de 350,000 israelitas radicados en Polonia.

Fue ahí donde se inició el cruento levantamiento del 19 de abril (1943), precisamente en el aniversario de la insurrección judía en Egipto (Pesaj). No les importó a los caudillos judíos que al lanzar a sus súbditos a actividades de resistencia y sabotaje —completamente al margen de las leyes de la guerra— los colocaban en el terreno de los guerrilleros, de los espías y de los saboteadores, para los cuales en ningún país del mundo existe clemencia en

---

161 Años de Lucha. Rabino Stephen Wise.

tiempo de guerra. El soldado de un ejército regular, uniformado, es merecedor de alojamiento, comida y auxilios médicos cuando es hecho prisionero en el campo de batalla; mas el espía, el saboteador y el guerrillero que bajo el disfraz de aldeano, de profesional o de obrero se lanza a una lucha subterránea, automáticamente se priva a sí mismo de todo derecho y se hace acreedor *a* la ejecución.

Esta vieja costumbre ha regido en todos los tiempos y en todos los pueblos. Hitler no la inventó, pero sí se acogió a ella y ordenó en 1943 que fuera encarcelado o aniquilado todo núcleo de judíos que en alguna forma desarrollara actividades bélicas o de conspiración. La magnitud de las aprehensiones o de las ejecuciones viene a ser un índice de la magnitud del esfuerzo de resistencia que las comunidades judías europeas realizaron a retaguardia de las tropas alemanas, en tanto que sus hermanos de raza convergían desde el exterior, trayendo por delante pueblos aliados de todos los confines de la tierra. Lo que las ocultas infanterías israelitas padecieron en Europa como consecuencia de sus sabotajes y conspiraciones, es materialmente achacable a la policía o al ejército alemán, pero evidentemente los causantes intelectuales de los encarcelamientos y las ejecuciones fueron los propios caudillos israelitas, que con el más ciego fanatismo empujaron a sus contingentes a una acción ilegal y casi suicida. El enemigo no podía tener menos dureza para tales saboteadores que la que habían tenido los jefes judíos que los lanzaron a esa lucha.

Con esa ejemplar hermandad que tienen los israelitas, millares de ellos organizaron en Alemania una vasta red de espionaje para comunicar a la aviación aliada la ubicación de metas importantes. Fue notable que en esa tarea participaran judíos nacidos en Alemania, hijos de padres igualmente nacidos allí, pero que seguían siendo fieles a su tradición de sangre y de política. Por eso el escritor israelita Simón Dubnow dice que el pueblo judío "ha vencido el tiempo y el espacio... La conciencia histórica es lo más sólido que nos vincula a la diáspora de Israel, y hace de nosotros un solo pueblo, una consolidada nación internacional". ("Historia Contemporánea del Pueblo Judío").

En las actividades de la resistencia secreta, Hitler estuvo una vez más a punto de ser asesinado. En el Diario de Eva Braun aparece el siguiente relato fechado en el invierno de 1942:

"Partimos solos hacia Berchtesgaden cuando empezaba a declinar la tarde, y entonces ocurrió algo tremendo, casi a 20 kilómetros de Berchtesgaden. Yo ni siquiera oí la detonación, pero era imposible no ver el agujero en el parabrisas. Adolfo detuvo tan bruscamente el coche que casi se vuelca. Sacó el revólver del bolsillo y me ordenó: 'Quédate sentada'. Y de un brinco felino saltó a la carretera, al tiempo que se arrancaba su saco de cuero para tener mayor libertad de movimientos. Todo esto con la velocidad del rayo... Adolfo volvía poco después con un hombrecillo bastante calvo y de anteojos. Lo traía del cuello del saco y de tiempo en tiempo le daba de puntapiés, al mismo tiempo que aullaba palabras tan desarticuladas que yo no podía entenderlas. El hombre apretaba convulsivamente en su mano un revólver. En ese momento podía: haberlo utilizado de

nuevo porque Adolfo había puesto el suyo nuevamente en el bolsillo. 'Canalla, feto' —gritaba Adolfo— '¿estás loco?' El hombre no respondió, ni tampoco lo hizo cuando lo golpeó de nuevo, ni tampoco cuando le dio una sonora cachetada. Por último, Adolfo le miró, movió la cabeza, le quitó el arma, le obligó a subir al auto y a sentarse adelante. Yo pasé a sentarme atrás y tomé el revólver del autor del atentado. Es la cuarta vez en este año, dijo Hitler furioso y arrancó". (Más tarde las SS se hicieron cargo del detenido; no fue posible obtener de él ninguna confesión y al día siguiente se le ejecutó).

En 1943 se generalizaron los brotes de la oposición del movimiento judío y Hitler abandonó su viejo propósito de llegar a una transacción pacífica mediante el establecimiento de un Estado israelita al oriente del río Vístula. Fue entonces cuando ordenó tratar con mano de hierro a todos los oposicionistas o sospechosos. Se hicieron varias redadas, pero no todas tuvieron éxito. El Ministro Goebbels anotó en su Diario el 7 de marzo: "A causa de la conducta miope de los industriales que advirtieron oportunamente a los israelitas, no pudimos ponerles la mano encima a unos 4,000 de los que se habían infiltrado en las grandes fábricas". El hebreo siempre ha sido muy hábil para eludir a sus perseguidores y ganar compasiva ayuda hasta en las filas de aquellos a quienes calladamente odia y combate.

El 22 de enero de 1943 Hitler había despedido al ministro Hjalmar Schacht porque no mostraba entusiasmo en la causa alemana. Lo que no sospechaban ni Hitler ni la Gestapo era que Schacht venía conspirando desde hacía años. Aun cesado, siguió haciéndolo, aunque con más precauciones. Fingía cacerías a las que invitaba al capitán Struenck, que en realidad era su enlace con el Almirante Canaris, traidor que ocupaba el puesto de Jefe del Servicio Secreto Alemán. Schacht y Canaris ayudaban a numerosos judíos que por sus actividades corrían peligro de ser capturados.

En el Ejército y en la Marina también había gente que sin una cabal comprensión política encubría a los israelitas, quizas pensando que eso era un inocente acto de humanidad. El general Siegfried Westphal afirma ("El Ejército en Cadenas") que el antisemitismo era mal visto por muchos militares y que a espaldas "del Alto Mando se logró retener a algunos oficiales de ascendencia judía. Añade que Hitler y Goering se referían frecuentemente al Estado Mayor General como "la última logia masónica de Alemania".

El general Gíiderian refiere que a principios de 1943 el general Von Rabbenau le presentó al Dr. Goerdeler, quien le pidió nombres de descontentos y le reveló planes de conspiración, encabezados por el general Ludwig Beck (ex jefe del Estado Mayor General). Guderian pulsó a varios compañeros suyos y luego se negó a ayudar. Los conspiradores tenían incluso comunicación indirecta con el Gobierno británico, cuyo ministro de Relaciones Exteriores, Edén, creyó frecuentemente que Alemania estaba a punto de desmoronarse por dentro.

El Almirante Canaris, Jefe del Servicio Secreto, preparó una incursión alemana de sabotaje contra la industria bélica de Roosevelt pero entre los nueve jóvenes comisionados introdujo dos saboteadores de la operación. Posteriormente Truman mandó ejecutar a los siete alemanes que el propio Canaris había entregado al enemigo. Hitler se disgustó por lo que entonces parecía sólo un golpe de mala suerte y en tono sarcástico dijo a Canaris que en operaciones peligrosas era bueno utilizar "criminales judíos". El Almirante se valió de esa coyuntura y comenzó a enviar al extranjero judíos disfrazados de agentes del Servicio Secreto Alemán, que naturalmente sólo salían a llevar informes a los enemigos de Alemania. Bastante después el ministro Keltenbrunner puso fin a ese procedimiento, que en aquellos días parecía únicamente una torpe interpretación de Canaris a una "orden" del Führer.[162]

Junto con el sabotaje y las conspiraciones se recrudeció en 1943 la sublevación de Yugoslavia. Primero surgió un movimiento encabezado por Draza Mihailovitch, partidario de Estados Unidos y la Gran Bretaña, y luego estalló otro dirigido por Josif Broz "Tito", partidario de la URSS. Roosevelt y Churchill ayudaron con pertrechos a ambos cabecillas, que en conjunto distraían en ese frente a 22 divisiones alemanas (330,000 hombres, al mando del mariscal Von Weisch), las cuales podían haber sido decisivas en el frente del Mediterráneo, o de enorme significación en el frente soviético. La rebelión yugoslava era tan importante que Churchill escribió:

"Estas fuerzas de guerrilleros están conteniendo a tantas divisiones alemanas como los ejércitos británico y americano combinados. Hasta ahora se les ha alimentado solamente por envíos arrojados desde el aire". No obstante que Mihailovitch había sido el primero en crear el frente balcánico, Roosevelt y Churchill lo traicionaron. El diplomático norteamericano William C. Bullit refiere que "a petición de Stalin, la ayuda que Estados Unidos e Inglaterra enviaban al general Mihailovitch, fue entregada a Tito. A la larga Tito estableció un régimen comunista y mandó ejecutar a nuestro amigo Mihailovitch".

Cómo los EE.UU. Ganaron la Guerra y por qué están a punto de Perder la Paz.—Por William C. Bullit

Los seiscientos mil croatas musulmanes que simpatizaban con Mihailovitch y con los occidentales fueron luego duramente perseguidos y sojuzgados. El mariscal "Tito" es judío, originalmente llamado Josif Walter Weiss. Durante la guerra de España fue miembro de una brigada internacional y al morir un compañero suyo, Josif Broz Tito, de origen croata, tomó el nombre de éste a fin de perfeccionar su mimetizada apariencia de

---

[162] El Almirante Canaris.- Kart H. Abshagen, antinazi.

yugoslavo. Su amigo judío Moisés Píjade lo ayudó con Bernard Baruch, consejero israelita de los presidentes americanos, para que Occidente lo apoyara.

El escritor americano Hanson Baldwin afirma en "Las semillas de la Nueva Guerra" que el abandono de Mihailovitch, amigo de los occidentales, fue convenido en Teherán (nov. 26), durante la junta de Roosevelt, Churchill y Stalin.

Las operaciones militares en los Balcanes no se desarrollaban propiamente sobre un frente continuo: ocurrían golpes de "pega y corre" en diversos puntos, y la acción más espectacular fue él ataque lanzado por la aviación de Roosevelt el primero de agosto, contra los campos petroleros rumanos de Ploest que eran la principal fuente de combustible para Alemania. La operación se realizó con 177 bombarderos al mando del general Uzal G. Ent; 92 regresaron a su base en Bengasi; 54 fueron abatidos y 31 aterrizaron forzadamente. Entre prisioneros y muertos se perdieron 532 tripulantes. Sólo seis aviones, al mando del mayor Norman C. Appold, pudieron penetrar hasta las metas elegidas y causar daños. Todavía entonces eran muy costosos los ataques aéreos sobre objetivos militares.

LOS AMIGOS DE ROOSEVELT

En 1933 circularon versiones de que Roosevelt era descendiente en séptima generación del israelita holandés Claes Martensen (después Van Rosenfelt, emigrado de España a Holanda en 1620). Este dato fue ratificado al morir la madre del Presidente, Sarah Delano. En una carta al general Smut el propio Roosevelt aludió a sus antepasados "holandeses", pero nada dijo respecto a la versión de que además fueran israelitas. Lo que sí está fuera de toda discusión es que Roosevelt compartió el mando con numerosos judíos y que siempre distinguió a éstos con los puestos de mayor confianza. Esa predilección pareció extraña en Estados Unidos porque había muchos norteamericanos auténticos de innegable valía, pero naturalmente gozó del silencio y hasta del apoyo de los magnates israelitas que dominan la mayor parte del cine, de la radio y de la prensa estadounidense. Pocas protestas lograron abrirse paso hasta la opinión pública y ninguna alcanzó resonancia nacional.

Por ejemplo, algunos diarios independientes aislados criticaron a Hopkins debido a que por una parte exhortaba al pueblo, norteamericano al ayuno y por la otra el 16 de diciembre (1943) se reunía con Baruch y otros judíos a banquetearse en el hotel Garitón con los más exóticos manjares.

El representante Dewey Short, de Missouri, atacó en la Cámara a los "imitadores de Rasputín en la Casa Blanca. Hay muchos—decía— capaces de usar esta guerra como una cortina de humo para, a favor de ella, someter a Norteamérica a un tipo de gobierno y a una clase de economía enteramente ajenos y contrarios a los que hemos conocido hasta ahora".

El "Cheyenne Tribune" hablaba indignado de la "Viscosa mano de Hopkins", y en la Cámara de Representantes se le acusó de contar con el apoyo de una "camarilla siniestra" integrada por los judíos Félix Frankfurter, magistrado; Henry Morgenthau, Secretario del Tesoro; Samuel I. Tesenman y David K. Niles,[163] que trataban de "convertir el Departamento de la Guerra en una organización política de vasto alcance". Francamente se tildó de **"traidores a la patria"** a los que favorecían ese plan. Pero... ¿traidores a qué patria, sí los judíos siguen siendo judíos aunque nazcan, crezcan y prosperen en los más diversos países del mundo?

Las críticas eran tan esporádicas que no lograron suministrar cabal información al pueblo norteamericano acerca del poder tan vasto que la comunidad israelita tenía dentro del régimen, al grado que las más importantes decisiones de la vida interior y exterior del país pasaban por sus manos.

Así, por ejemplo, el presidente cultivó más las relaciones con Stalin a través de judíos sin cargo oficial que por los cauces normales del servicio diplomático norteamericano. Los mensajes más confidenciales y trascendentales, tanto para Stalin como para Churchill, fueron llevados siempre por incondicionales de los judíos, como Hopkins, o por el judío Baruch. El 20 de febrero de 1943 Roosevelt escribió a su amigo M. Zabrousky, ex presidente del Consejo Nacional de Israel:

"Estoy profundamente impresionado por el hecho de que el Consejo Nacional de la joven Israel se ha ofrecido de intermediario entre mí y nuestro común amigo Stalin, en un momento tan delicado. Usted puede asegurar a Stalin, mi querido señor Zabrousky, que la URSS tendrá asiento en el Directorio de estos Consejos (de Europa y Asia) sobre un mismo pie de igualdad y también de votos con los Estados Unidos e Inglaterra... Esta situación elevada en la Tetrarquía del Universo debe satisfacer a Stalin".[164]

Iguales conceptos había expresado Roosevelt a su amigo el rabino Weiss, eminente personalidad de las organizaciones israelitas. Además en la Junta de Producción de Guerra colocó al judío Baruch, que encauzó la ayuda armada hacia la URSS. Siempre que requería de un emisario personal para que fuera al Kremlin en misión urgente se valía de Hopkins —discípulo del judío Dr. Steiner—, a quien desde 1940 había llevado a vivir a la Casa Blanca.

Por otra parte, el inocultable procomunismo de Roosevelt tuvo en 1943 una manifestación más al ordenar a su Ministro de Relaciones que hiciera presión sobre los

---

[163] Roosevelt y Hopkings= Robert E . Sherwood.

[164] De las Memorias de José Doussinage, antiguo Director Político del Ministerio de Relaciones Exteriores de España.

países de Latinoamérica para que reanudaran relaciones con la URSS, pese a qué esto abría las puertas de América a la penetración bolchevique. Asimismo el 21 de octubre el Embajador americano en Madrid, Mr. Hayes, transmitió al Ministro Jordana el descontento de Roosevelt porque España se resistía a considerar a la URSS como una nación democrática y concretamente le pidió que la prensa española publicara propaganda soviética y que cesaran los ataques contra el bolchevismo.

"Atacando sistemáticamente a Rusia —decía Roosevelt por medio de su embajador—, España hace cada vez más delicada, a las democracias la tarea de continuar aportándole la ayuda que ellas querrían poder seguir suministrándole', como si para mantener buenas relaciones con los pueblos occidentales fuera requisito imprescindible tratar cordialmente al marxismo.

Ocho días después España contestó que "independientemente de la suerte de las armas, existe en el mundo un problema moral bien anterior a la guerra y de una importancia extraordinaria. Este problema ha sido provocado por la actitud revolucionaria de las masas ateas... Si la guerra es un estado pasajero, el espíritu revolucionario de las masas es, por el contrario, el problema esencial de la época actual. Su grito de combate " Proletarios de todos los países, uníos", constituye el emblema de la rebelión... Sobre esto no cabe la menor duda. La URSS preconiza la dictadura del proletariado, que es necesario imponer por medio de la revolución". Esa renuencia de España iba a costarle muy cara porque estaba enemistándose con el movimiento israelita, el cual prohijaba la propagación del comunismo tanto en Europa como en Asia y en América.

Aún hoy las actividades marxistas en el Nuevo Continente serían imposibles si no contaran con ese poderoso patrocinio del poder secreto israelita y de su tentáculo masónico; ambos toleran que se hable de anticomunismo y hasta sugieren que se haga así para adormecer a los pueblos, pero no permiten que en realidad se obre eficazmente contra la infiltración marxista. Todo régimen auténticamente refractario a este veneno es tildado de fascista y se le combate en mil formas de boicot internacional.

España fue sometida a tremenda presión diplomática por parte de Roosevelt y Churchill y se vio luego forzada a retirar su "División Azul", que al lado de los alemanes luchaba contra el bolchevismo en Rusia. Stalin había dicho a Hopkins que para él no contaban como enemigos los rumanos, ni los italianos, ni los españoles, sino únicamente los alemanes. Sin duda se expresó así de los españoles porque su número era muy reducido, pues en cuanto a sus cualidades, Hitler dijo al general Sepp Dietrich: "Para ellos el rifle es un instrumento que no debe limpiarse bajo ningún pretexto. Entre los españoles, los centinelas no existen más que en teoría. No ocupan sus puestos, pero si los ocupan es durmiendo. Cuando llegan los rusos son los indígenas los que tienen que despertarlos. Pero los españoles no han cedido nunca una pulgada de terreno. No tengo idea de seres más impávidos. Apenas se protegen. Desafían a la muerte. Lo que sé es que los nuestros están siempre contentos de tener a los españoles como vecinos de sector. Si se leen los escritos

de Goebens sobre los españoles, se advierte que no han cambiado desde hace cien años. Extraordinariamente valientes, duros para las privaciones, pero ferozmente indisciplinados".

ITALIA CAE AL PRIMER SOPLO DE LA GUERRA

El desastre de Italia no fue simplemente una rendición sin combatir, sino además una traición para un leal amigo en el combate, como había sido el soldado alemán. Con mucho acierto Bismarck dijo el siglo pasado que "es inútil hacer cuentas con Italia, porque ni sabe ser amiga ni enemiga".

Pero Hitler confió en Mussolini, a quien hizo su amigo, y a través de él confió en Italia y la ayudó más allá de lo que toda alianza puede obligar a un país en desesperada lucha. Cuando el ejército italiano salió huyendo de Sidi Barraní, Egipto, al primer golpe de exploración de los ingleses, Hitler envió a Rommel con tres divisiones alemanas y se restableció la situación. Cuando más tarde la colonia italiana de Libia fue prensada entre las dos tenazas de los ejércitos inglés y norteamericano, Hitler volvió a acudir en auxilio de los italianos y restándole reservas al frente ruso envió a Túnez 200,000 soldados y más de mil aviones.

En esta ocasión Hitler pidió una vez más a Mussolini un esfuerzo decidido para abastecer a esas tropas a través del Mediterráneo, pero la flota italiana seguía escondida en sus bases. "La resolución de este problema —le decía en otra carta del 14 de marzo de 1943— es de tanta importancia que de él depende la suerte de las posesiones africanas y el final victorioso de esta guerra. Si no se encuentra remedio a esta dificultad aun cuando los soldados alemanes sabrán combatir hasta lo último y si necesario fuere morir con honra, la situación no podrá salvarse. Por esto le he enviado al mejor oficial naval que jamás ha tenido la flota alemana, el gran almirante Doenitz, quien le llevará proposiciones que le ruego examine desde el punto de vista de la necesidad absoluta de utilizar todos los medios disponibles para salir avante".[165]

La flota italiana en manos alemanas hubiera abierto rutas de abastecimiento entre Sicilia y Túnez, por lo menos durante algún tiempo, pero Mussolini se negó. Un malentendido orgullo le impedía admitir el asesoramiento de los marinos alemanes y prefería que la flota italiana continuara haciendo el ridículo. Ese mismo día Hitler ordenó que salieran a ayudar a Italia la división blindada "Hermán Goering" y la séptima división de paracaidistas, tal vez la más selecta de que Alemania puede disponer. Tiene un poder de

---

[165] Los aliados luchaban ventajosamente bajo un mando único, pese a que muchas veces parecía antidemocrático. Y paradójicamente, Hitler respetaba la voluntad de Mussolini en el teatro italiano de la guerra, sin la menor sombra de totalitarismo.

resistencia realmente extraordinario, siempre que se le proporcionen suficientes refuerzos y pertrechos, y no podría ser derrotada nisiquiera por británica o norteamericana de superioridad numérica abrumadora" como más tarde iba a demostrarlo en Cassino. Y a los 1,012 aviones que operaban ya en el frente del Mediterráneo, Hitler agregó 754 más, restándoselos al frente ruso, y luego otros 669, paracubrir las bajas. La base aliada de Malta fue sometida a más de tres mil ataques aéreos y se arrojaron sobre ella 12,000 toneladas de explosivos a fin de hacer posible su invasión por los italianos, pero Mussolini se arredró. El Mariscal Kesselring, comandante alemán en el frente del Mediterráneo, dice que tal cosa fue un gravísimo error. Consideraba que Malta hubiera decidido la lucha de África a favor del Eje, lo cual habría modificado todo el curso de la guerra.

Mes y medio más tarde Mussolini le comunicaba a Hitler que no había podido asegurar el abastecimiento de las tropas germanoitalianas en Túnez; sus desplantes de Caudillo carecían de la autoridad suficiente para lanzar la flota a la batalla. "Hoy —escribía el 30 de abril de 1943— se perdieron tres destructores; dos de ellos llevaban tropas alemanas y el otro municiones". Y como era natural, la resistencia en Túnez se desplomó y el 9 de mayo cesó la batalla en ese frente. "Muchos soldados italianos —dice el español Ismael Herráiz— deseaban que los alemanes se perdieran en Túnez, y que se perdieran también los italianos que los acompañaban, con tal que aquéllos no se salvaran. Era el despecho de un pigmeo ante el gigante que ofende con su sola presencia".

Después de Túnez los aliados brincaron a la isla de Pantellería. La guarnición italiana de 15,000 hombres disponía de poderosos cañones subterráneos pero rindió, su fortaleza sin combatir. Churchill refiere que sólo hubo una baja, de un soldado americano mordido por una mula. "Durante los dos días siguientes —agrega— cayeron las islas de Lampedusa y Linosa. La primera ante un piloto de aviación que se había visto obligado a aterrizar por falta de combustible".

Sin resistencia a la vista, los ejércitos angloamericanos se lanzaron a la invasión de Sicilia, que es la más grande isla italiana; se hallaba defendida por 9 divisiones italianas y 4 alemanas. La operación aerotransportada de los aliados fue defectuosamente realizada y numerosos planeadores cayeron al mar. El mayor O. J. Jackson dice en "Trazado para el Asalto Sobre Sicilia", que sólo el 9% de los planeadores llegó con precisión a sus objetivos. Una flotilla de transportes de tropas voló sobre la flota angloamericana, que acababa de ser atacada por aviones alemanes, y los artilleros abrieron nerviosamente el fuego sin advertir que eran sus propios aviones.

Esto causó una grave confusión y varios transportes de tropas cayeron al mar y otros se desviaron y arrojaron a sus paracaidistas antes de tiempo. Pero los italianos desaprovecharon esa circunstancia favorable debido a que desatendieron el consejo de los alemanes y se empeñaron en situar su artillería costera muy atrás de las playas, con objeto de quedar lo más lejos posible del fuego de los barcos aliados. Esto dio por resultado que los atacantes afianzaran sus cabezas de puente sin ninguna interferencia. El combate en

Sicilia comenzó propiamente cuando las 6 divisiones norteamericanas del 7º ejército y las 7 divisiones inglesas del 8º ejército (195,000 hombres) chocaron con las 4 divisiones alemanas (60,000 combatientes) que habían ido a reforzar a los italianos.

Las 9 divisiones italianas "volaban sus cañones y arrojaban sus municiones al mar"; los británicos dieron por capturada a Augusta sin molestarse en ocuparla. "A fines de julio —dice el general Eisenhower en Cruzada en Europa— los italianos habían cesado de batirse, pero a lo largo del gran risco dentado del cual el monte Etna es el centro, la guarnición alemana se batía salvaje y diestramente. Cada posición conquistada se ganaba sólo con la destrucción completa de los alemanes", que luchaban contra una superioridad numérica de 4 a 1.

"Ahí ocurrió —agrega el general Eisenhower— el incidente Patton, cuando insultó a dos soldados y abofeteó a uno de ellos que tenía neurosis de combate". Los casos de desajuste psíquico entre las tropas norteamericanas aumentaron alarmantemente, en parte por la resuelta resistencia de las tropas alemanas y más que nada por la oposición latente de los propios estadounidenses a participar en una guerra ajena. En esa contienda nada tenían que defender ni ganar, como no fuera la subsistencia de la maquinación marxista mundial protegida resueltamente por Roosevelt, a costa del esfuerzo del pueblo norteamericano.

Mientras en Sicilia las cuatro divisiones alemanas se sacrificaban defendiendo el territorio italiano que los propios italianos no se preocupaban por defender, en Italia se formaban diversos grupos políticos y cada cual por su lado se apresuraba a fraguar la rendición. En Turquía, en Lisboa, en Madrid, surgían diplomáticos italianos ofreciendo a los aliados el concurso de Italia para combatir contra Alemania. "Los aliados —dice Churchill— le pidieron al general Cavallero que suministrara secretos sobre las bases alemanas, para bombardearlas. El general italiano desplegó un mapa sobre las disposiciones de las fuerzas tanto alemanas como italianas en Italia.

Cavallero regresó a Italia con un aparato de radio y las claves aliadas para mantener el contacto con las fuerzas angloamericanas en Argel". Poco más tarde se presentó en Lisboa, ante los diplomáticos aliados, el general Zaussi, del Estado Mayor Italiano, a "apremiar —dice Churchill— para que se hiciera un desembarque al norte de Roma. Los italianos querían tener la seguridad de que tal desembarco se haría con fuerzas suficientes".

El 3 de septiembre se firmó la rendición y ese mismo día se inició la invasión aliada de Italia. Nunca nación alguna se ha desmoronado con tanto regocijo de sus propios hijos. El caso de Italia es único en la historia. Ahí se hizo el panegírico del deshonor; se ensalzó a los desertores y se aplaudió como héroes a quienes más velozmente se entregaban al invasor. Nunca los valores habían sido subvertidos en igual forma. Un gigantesco teatro fue Italia entera.

No es lo censurable el hecho de ser derrotado, y en muchos casos ni siquiera el hecho psicológico de declararse vencido antes de luchar; lo inaudito es hablar

bombásticamente de heroísmo donde no hay ni la más leve sombra de él. A fines de julio, cuando las 9 divisiones italianas fortificadas en Sicilia deponían las armas sin luchar, el Gran Consejo Fascista que derrocaba a Mussolini dedicó "un recuerdo, ante todo, a los heroicos combatientes de todas las armas, que codo con codo con la población valerosa de Sicilia, que ha dado lustre extraordinario a la fe unánime del pueblo italiano, renovaron las nobles tradiciones de valor temerario y de indómito espíritu de sacrificio". (¿¡? ...)

Quienes alentaron la traición de Italia contaron con terreno propicio. Los judíos y los masones habían gozado de grandes libertades para minar la resistencia ya de por sí débil y conservaban puestos hasta en el ejército. Ya un año antes Berlín se había quejado de estas complacencias peligrosas, pero Mussolini creía que se trataba de temores exagerados. El periodista español Herráiz refiere el estado de ánimo de los italianos en aquellos días: "La población soñaba en la mantequilla centrífuga, el tabaco de Virginia, los bizcochos vitaminados; las muchachas, en Clark Gabíe en cada esquina de Roma...

Entretanto, seguían haciéndose chistes a costa del enemigo. .. Un joven italiano, algo enfermo del hígado, llegó a comerse 20 huevos al día para ponerse peor y no ir al servicio militar... Pues entonces en un mes pueden estar en Roma, comentó despreocupadamente un oficial italiano al enterarse de que habían desembarcado los aliados en el sur de Italia.. El primer bombardeo que sufrió Roma fue una escena de desorganización. Sólo las baterías antiaéreas alemanas actuaron con serenidad... Roma sufrió su primer bombardeo (de 200 aviones) con un terror cerval, terror indescriptible, frenético e histérico... Al enterarse de lo sucedido, los más ardientes partidarios de Mussolini se aprestaron a hacer declaraciones antifascistas, monarquistas, badoglistas, liberalistas, socialistas, comunistas, etc. Y al sucesor de Mussolini, el masón mariscal Badoglio, se le llama glorioso. Los comunistas iniciaron inmediatamente huelgas en las fábricas bélicas de Turín.

Al ocurrir la invasión aliada de Italia, el ejército alemán sostenía sobre el plano de Europa una guerra disforme, heroica y costosísima y no podía hacer más que ordenar a sus divisiones que lucharan hasta el último instante. Mientras, más de cinco millones de italianos movilizados se paseaban por la Península, indiferentes a sus deberes y al llamamiento de su patria. Los bares seguían con su clientela habitual. Los soldados decían que la retaguardia no los apoyaba, y la retaguardia decía que los soldados no se batían denodadamente... El príncipe Humberto declaró a los periodistas norteamericanos: Buenos sustos me ha hecho pasar en Sicilia la aviación de ustedes".

Badoglio dice ("Italia en la Segunda Guerra Mundial") que apenas llegó al poder hizo "llamar a algunos hebreos notables y les comunicó . que si bien, por el momento, no podía abolir radicalmente las leyes existentes, daría por lo menos órdenes para que no se aplicaran en ningún caso". El judío Sforza fue llevado a los altos círculos oficiales y el comunista Togliatti pudo regresar de Moscú, donde había pasado 10 años.

La capitulación de Italia se consumó, en secreto y los italianos entregaron a los aliados los dispositivos confidenciales de las 8 divisiones alemanas que habían ido a ayudarlos en la defensa de su Patria. Seis de esas divisiones se encontraban en el sur de la Península. Aliados e italianos trazaron entonces planes secretos para coparlas y aniquilarlas. La capitulación se mantuvo en absoluta reserva para dar tiempo a que la maniobra de cerco se iniciara.

(Los servicios secretos que había organizado el extinto Heydrich tuvieron barruntos de la traición italiana y entonces el almirante Canaris jefe del contraespionaje militar alemán— se empeñó en desacreditar esos informes y en adormecer al Alto Mando. Posteriormente se supo que Canaris, a través de dos invertidos, trabajaba en complicidad con el traidor general Amé, jefe de los servicios secretos italianos).

El 7 de septiembre el ministro de la Marina Italiana almirante Conde de Courten, informó al mariscal Kesselring, comandante de las tropas alemanas en Italia, que su flota iba a zarpar para buscar a la flota inglesa. "La flota italiana triunfará o perecerá", dijo hasta "con lágrimas en los ojos", según refiere el historiador Liddell Hart, quien interrogó a diversos testigos. En realidad, la flota italiana iba a zarpar por primera vez en masa, pero no para combatir, sino para entregarse.

Cuando la radio de Nueva York anunció la capitulación de Italia, el general italiano Roatta aseguró a los alemanes que se trataba de "una burda maniobra de propaganda". Sin embargo, ya entonces los hechos eran evidentes por sí mismos. Algunos aviones alemanes lograron dar alcance a la flota italiana que navegaba a toda máquina para ir a rendirse, y utilizando una bomba deslizante de nuevo invento, hundieron el acorazado "Roma", barco insignia de la flota, en el que viajaba súper protegido el comandante en jefe, almirante Bergamini. También hundieron otros dos cruceros pesados y dañaron diversas naves. El arma utilizada era una bomba planeadora Heinkel, controlada desde el avión mediante ondas de distintas longitudes. Posteriormente una bomba similar puso fuera de combate el acorazado inglés "Warspite". La tremenda eficacia de este invento estaba fuera de discusión, pero aún no se iniciaba la producción en masa.

Mientras la flota italiana pasaba ese trago amargo cuando corría presurosa a rendirse, 5 divisiones italianas y parte de dos más, al mando del general Garboni, fueron concentradas en los puntos estratégicos de Roma para cercar, en combinación con los ejércitos angloamericanos, a las 6 divisiones alemanas que sostenían el frente en el sur de Italia.

La situación parecía absolutamente perdida para los alemanes. Una vez más la voluntad de Hitler fue factor decisivo para evitar el desastre; la inquebrantable resolución de salir adelante removió obstáculos que parecían invencibles. El Ministro Goebbels anotó en su Diario el 10 de septiembre: "Hitler preveía la traición de Italia... Y sin embargo, le trastornó bastante.

Siempre se advierte que en épocas de crisis. Hitler se eleva por sobre sí mismo en lo físico y en lo espiritual.

Apenas había dormido como dos horas, pero tenía el aspecto de quien acaba de regresar de unas vacaciones". Y el Almirante Doenitz (comandante de los submarinos) comentó cinco días después:

”La enorme potencia que irradia el Führer, su inquebrantable confianza, su amplia visión de la situación de Italia, me han hecho comprender que todos nosotros somos insignificantes comparándonos con él".

En ese desconcertante momento en que todo el frente de Italia se hundía, Hitler dio una orden que parecía imposible: ocupar Roma y desarmar a todo el ejército italiano. El mariscal Kesselring consideró que eso estaba "fuera de la capacidad de sus limitadas fuerzas", pero una vez hecha la decisión silenció las dudas y se dedicó resueltamente a la tarea. Kesselring era de los relativamente pocos generales capaces de hacer eso y lo evidenció desde que dirigía en Rusia a la 2ª Flota Aérea.[166]

El general Student (que había dirigido la invasión de Creta) intentó capturar con paracaidistas el cuartel general italiano, pero sus antiguos aliados eran demasiado veloces para huir y aunque el ataque se realizó casi por sorpresa, el rey Víctor Manuel, el mariscal Badoglio y otros muchos ya habían escapado horas antes. En ese golpe cayeron prisioneros 30 generales y 50 oficíales italianos.

Kesselring sólo disponía de la 2ª división de paracaidistas y de la 3ª división acorazada cerca de Roma (30,000 nombres) para desarmar a 5 divisiones italianas (75,000 hombres) que se hallaban parapetadas en la capital, pero dirigió resueltamente la operación. El periodista español Ismael Herráiz presenció el hecho y lo refiere de la siguiente manera:

"El ejército italiano, muy superior en número a los alemanes que habían ido a reforzarlo, estaba en posesión de los puntos estratégicos. No ocurrió la catástrofe porque todos los soldados alemanes actuaron con una serenidad ejemplar. Cuando se sepa los que éramos se le enrojecerá a usted hasta la raíz de los cabellos, dijo un oficial alemán al general de una división italiana desarmada. Se lanzó una convocatoria (italiana) para que todos los romanos acudieran a la Plaza Polonia "para aclamar a nuestro glorioso ejército que se bate

---

166 Hitler comentó posteriormente: "Rommel era un gran líder, pero desafortunadamente también un gran pesimista... En Italia hizo lo peor que soldado alguno puede hacer. Dijo que el colapso era inminente. Ya no le envié allá. Poco después los sucesos lo contradecían y yo confirmaba mi idea de dejar a Kesselring en el mando de aquella zona. Kesselring es un idealista político y un militar optimista. Y yo creo que nadie puede conducir una operación militar sin optimismo".

contra los alemanes". Los que entraron fueron los alemanes, pues los italianos habían sido desarmados. Sobre este punto, cuanto se diga resultará increíble. Un soldado alemán solo marchaba en una moto con sidecar.

Veía venir a un piquete de soldados italianos; paraba el vehículo. Descendía, empuñando la pistola, y sin aspavientos amenazadores solicitaba todas las armas. Los soldados depositaban sus fusiles, bombas de mano y fusilería y se marchaban a sus casas contentos y felices... La zona entre el parque de Rimembranza y Villa Saboya ofrecía un espectáculo vergonzoso al día siguiente de la rendición. Todo el campo estaba sembrado de uniformes de oficiales y soldados, cartucheras, rifles y cañones de ametralladoras, insignias y galones... Por su parte, la disciplina y severa organización militar de las divisiones alemanas pudieron permitir el lujo de una generosidad sin precedentes. Soldados y pueblo fueron tratados por las tropas alemanas sin descortesía y hasta con un ademán afable... Me gustaría saber qué ejército hubiera hecho otro tanto en unas circunstancias tan disculpables para que desatara su ira. Gracias al respeto que inspiraban, pudieron desarmar a un ejército mil veces superior en número, con orden de atacarlos por la espalda".

El mariscal Badoglio refrenda lo anterior al afirmar ("Italia en la Segunda Guerra Mundial") que las tropas alemanas en Italia "habían mantenido siempre un comportamiento ejemplar, muy poca confraternización, perfecta disciplina y absoluto respeto a las personas y a los bienes". Después de la traición italiana "su continente era provocativo, despectivo, pero no violento".

Una vez consumado el desarme del grueso del ejército italiano en la zona de Roma y en el norte de Italia, que hasta el 13 de septiembre ascendía a 500,000 soldados, los alemanes restablecieron la comunicación con sus 6 divisiones que se hallaban en el sur de la Península. Estas 6 divisiones hacían frente a los ejércitos angloamericanos, cuyos efectivos eran de 13 divisiones y de una gran superioridad de pertrechos. Badoglio logró luego reforzar a los aliados .con 326,270 italianos, para servicios de retaguardia, 5,000 para el frente de combate, 16,000 para artillería antiaérea, aproximadamente 300 aviones y la flota de 140 barcos, incluyendo 5 acorazados y 9 cruceros. Además, formó 26 grupos de saboteadores para operar a retaguardia del frente alemán en Italia.[167]

Al lado de los contingentes ingleses y norteamericanos, que formaban el grueso de las fuerzas aliadas, en el sur de Italia operaban canadienses, franceses, neozelandeses, sudafricanos, polacos, hindúes, brasileños, italianos, griegos, marroquíes, árabes, goums, senegaleses y una brigada de judíos. La ayuda del Canadá a las fuerzas inglesas fue enorme,

---

167 No obstante los Tratados de La Haya, el mando aliado fomentó esa lucha ilegal de sabotaje, que hasta agosto de 1944 ocasionó 5,000 muertos y 30,000 heridos entre alemanes, italianos, fascistas y civiles adictos a Mussolini.

pues además de contingentes humanos les suministró 500 barcos, 8,000 aviones, 25,000 carros blindados y medio millón de vehículos, durante los primeros cuatro años de guerra.

Aunque la maniobra italiana para apuñalar por la espalda a las 6 divisiones alemanas, había fracasado, la situación de éstas seguía siendo precaria. Sus menguados efectivos se hallaban en inferioridad de 1 a 3 frente a los aliados. Además, tenían racionados el combustible y los proyectiles, y era frecuente que sólo pudieran contestar con un quinto o un décimo de potencia el fuego del enemigo. Por último, los contingentes alemanes tenían amenazados su flanco y su retaguardia, debido a la posibilidad de que los aliados realizaran desembarcos en cualquier punto del extenso litoral italiano.

Precisamente esa oportunidad la aprovechó el 5º ejército americano al desembarcar en Salermo. La operación estuvo a punto de convertirse en un desastre debido a que los alemanes reaccionaron impetuosamente, contra lo que se esperaba en vista de sus escasos recursos. El 5º ejército fue empujado hacia la playa y tuvo que pedir refuerzos a fin de sostenerse.

Después de encarnizadas batallas el frente alemán fue lentamente desplazándose al norte de Salermo, y entonces el general Montgomery lanzó una ofensiva en el extremo oriental, sobre el río Sangro. Esto ocurría en noviembre de 1943 y la situación era tan ventajosa para las fuerzas aliadas que el sereno Montgomery expidió una proclama anunciando la victoria: "Es hora —decía— de hacer retroceder a los alemanes hacia el norte de Roma... de hecho los alemanes se hallaban exactamente en las condiciones en que nosotros lo queríamos. Ahora ocasionaremos a los alemanes un golpe colosal". Sin embargo, no fue así. La 65 división alemana de infantería fue inmolada en esa batalla; para cubrir su hueco acudió la 26 división panzer y el ataqué quedó dominado. Una vez más el frente se salvaba de milagro.

En los meses siguientes de ese año los numéricamente muy superiores contingentes aliados siguieron atacando, pero las ganancias se contaban por metros después de rudas batallas. Gran parte de los contingentes de Roosevelt y Churchill reforzados por docenas de países aliados, pudo concentrarse sobre el frente italiano, que para Alemania no era sino uno de los muchos frentes en que se dispersaban sus recursos armados.

El mariscal Badoglio, entonces jefe del gobierno italiano antialemán, refiere que la concentración de pertrechos aliados fue tan grande en Italia que todo el mundo esperaba ahí un súbito desmoronamiento de los alemanes. Agrega que al menor obstáculo que interrumpía el paso de las tropas aliadas "empezaba a funcionar una numerosa artillería con una cantidad fantástica de municiones; y así hora tras hora seguían martilleando Con fuego acelerado, aunque no quizá demasiado preciso, los centros habitados y aun los accidentes del terreno, y no interrumpían el fuego ni siquiera cuando nuestros campesinos procedentes de la zona batida por la artillería les aseguraban que ya no había ni la sombra de un enemigo y se ofrecían a acompañar a las tropas en su avance... La desilusión y el

desaliento —añade— sucedieron al entusiasmo que produjo la impresionante cantidad de armas y de elementos de combate que se habían desembarcado y que dieron a todo el mundo la certidumbre de que la resistencia alemana quedaría pulverizada muy en breve".

El lento y costoso avance por el extenso sur de Italia llegó hasta Cassino —donde iban a librarse cuatro de las más notables batallas de la guerra mundial— y quedó detenido ante los paracaidistas alemanes. "Tras un fuego infernal de artillería que duró varias horas —dice Badoglio— se inició el ataque de infantería. Pero ésta se vio detenida inmediatamente por el certero fuego enemigo, de modo que los progresos apenas fueron dignos de mención. Y como es natural, a la euforia de los primeros días sucedió la desilusión y desaliento". La invasión de Italia, iniciada el 3 de septiembre, se hallaba atascada frente a Cassino cuatro meses después.



Mariscal Kesselring, comandante alemán del frente en Italia. Se negaba a mover sus reservas porque esperaba un desembarco aliado a la altura de Roma, pero Canaris le dio deliberdamente informes falsos. Por segunda vez conjuró un cataclismo.

A principios de enero de 1944 ocurrió una de las traiciones más inconcebibles y nuevamente estuvo a punto de venirse abajo todo el frente alemán en Italia. El mariscal Kesselring, comandante alemán de ese frente, tenía en la región de Roma a las divisiones Panzer 29 y 90, como reserva estratégica para rechazar una nueva invasión aliada en Italia, detrás de las líneas alemanas. El general Von Vietinghoff, comandante del décimo ejército que operaba muy al oriente de Cassino y que detenía a los ingleses y a los neozelandeses, pidió a Kesselring el 18 de enero que le enviara temporalmente dichas divisiones (la 29 y la 30). Kesselring se negó porque preveía que los aliados intentarían un desembarco cerca de Roma, pero en ese momento llegó el almirante Canaris, Jefe del Servicio Secreto Alemán, y le dio seguridades de que tal desembarque no se intentaría. Afirmó que en Napóles —base naval de los aliados en Italia— no había los menores preparativos.

Canaris estaba mintiendo, Kesselring lo ignoraba entonces y accedió a enviar sus reservas al sur de la Península; toda la zona de Roma quedó desguarnecida. Apenas se habían alejado las divisiones 39 y 30, una gran flota aliada atracó en Anzio, a 48 kilómetros de Roma, y desembarcó un poderoso cuerpo de ejército. En esa región no quedaban entonces más que dos batallones alemanes y hasta el cuartel general de Kesselring se hallaba a merced de los atacantes. Un cataclismo en todo el frente pudo haber ocurrido en esos días, pero por un lado se conjugaron la

decisión y el optimismo de Kesselring, y por el otro la excesiva prudencia de los atacantes, de tal manara que el frente volvió a salvarse de milagro.

La crisis quedó dominada 72 horas después, el 25 de enero, cuando Kesselring pudo, precipitadamente, agrupar alrededor de Anzio tropas bisoñas y sin tanques del 14º ejército en formación, al mando de general Von Mackensen. El jefe de los atacantes aliados era el general Lucas, quien disponía de 21,940 vehículos, 380 tanques y 70,000 hombres. Sin embargo, Churchill dice en sus Memorias que "todo esto fue una gran decepción en Inglaterra y en EE. U U. Lucas no embistió. Creíamos que íbamos a lanzar un gato feroz a la plaza y resultó una ballena casi paralizada".

Sin embargo, ese nuevo frente inmovilizó 5 divisiones alemanas. Al facilitar con su traición el desembarque de Anzio, Canaris impidió que Hitler enviara esas 5 divisiones a la costa occidental de Francia, dónde esperaba la invasión angloamericana.

CAIDA Y RESCATE DE MUSSOLINI

Benito Mussolini -llamado Benito en memoria de Juárez-, al igual que Hitler, fue soldado en la primera guerra mundial, cayó herido y se le ascendió a cabo. Pero al contrario de Hitler, Mussolini nunca llegó a ser el hombre que anhelaba ser. Siempre hubo en él una amplia oscilación: de la dureza del auténtico hombre de Estado, a la ternura estéril fuera de lugar; de la lealtad del amigo al doblez del diplomático; del frío observador de los acontecimientos al soñador sin contacto con la tierra.

Hitler era autenticidad; leal como amigo, implacable como enemigo. Mussolini, en cambio, era una imagen fuera de foco, de contornos difusos en que alternativamente se mezclaban la grandeza que anhelaba y la pequeñez que lo seguía como una sombra. Lo que Mussolini.fue, resultó bastante diferente de lo que Mussolini quería ser. Gran parte de esa frustración es achacable al pueblo porque los más grandes hombres requieren siempre un pedestal de grandeza popular; no brotan como hongos.

A raíz de que terminó la primera guerra mundial, el anarquismo y el bolchevismo cundían aparatosamente en Italia. Había una especie de competencia a ver quién era más radical. La monarquía y la democracia eran vistas con indiferencia. Entonces apareció Mussolini con una nueva dirección política; en vez de dictadura del proletariado como fin, dictadura de los más aptos como medio; en vez de lucha de clases, subordinación de clases al Estado, para la grandeza nacional; en vez de persecución religiosa vinculación amistosa con la iglesia; en vez de sustitución de ricos "reaccionarios" por ricos "revolucionarios", responsabilización del rico como administrador de riqueza pública. Esto era su doctrina; esto era el fascismo.

"Todos, es el adjetivo de la democracia: la palabra que ha llenado el siglo XIX. Es tiempo de decir: pocos y elegidos. La vida vuelve al individuo". Con este lema Mussolini agrupó a sus "camisas negras", que ciertamente no eran mayorías, pero sí una minoría resuelta a actuar y a imponerse sobre mayorías amorfas. Y en esa forma Mussolini emergió del anonimato y en octubre de 1922 realizó su marcha sobre Roma.

En ese momento fue ya manifiesto que la naciente doctrina de Mussolini había derrotado al bolchevismo italiano, y precisamente en ese momento de triunfo Mussolini cometió su primer grave error, que 21 años después iba a costarle su posición política y casi la vida. En vez de apoderarse del Poder Público, que tambaleante sé inclinaba hacia él, aceptó la alianza desfalleciente de la Monarquía y toleró que el grotesco rey Víctor Manuel siguiera siendo el símbolo más alto del gobierno italiano. El primer paso de Mussolini como dictador de Italia se dio en falso. El rey siguió siendo rey.

El Duce trató de educar al pueblo y de tonificar su reblandecimiento moral. Hablándole francamente le dijo: "Cuarenta millones de italianos, indisciplinados, apretujados, individualistas, tienen que sujetarse de algún modo a reglas de sala y dormitorio. No más libertad, sino por el contrario, orden, jerarquía y disciplina". Soñaba en formar generaciones de especialistas para crear "un movimiento de relojería que funcione con rígida perfección".

"Si todo ha salido bien —decía— dentro de treinta años tendré acaso un busto para las citas de amas y doncellas en algún jardín. Detrás del busto de Mussolini, a las ocho, dirán los enamorados. ¡Una hermosura!"[168]

Con ese impetuoso vaivén de emociones que caracteriza al latino y que es uno de sus peores defectos, el pueblo italiano pasó del bolchevismo agudo al fascismo delirante. "A raíz de su triunfo (de Mussolini) el pueblo exageró su admiración por él. Se decía que escrituras etruscas indescifrables ya iban a poder ser aclaradas gracias a Mussolini. Las mujeres querían abrazarlo. En Sicilia un alcalde le pidió un único favor, consistente en que pisara aquella tierra; hasta se hablaba de apariciones de muertos que recomendaban a sus deudos dar gracias a Mussolini por haber salvado a Italia". ("Dux").

Más detrás de todo este alborozo alharaquiento no había nada. El italiano seguía siendo valiente en lo individual, pero carente en absoluto de valor colectivo. Si era necesario reñir por un interés personal, lo hacía encarnizadamente, mas la lucha por la grandeza de Italia y por el futuro de sus generaciones le parecía algo tan remoto e incierto que no lo movía a ningún esfuerzo ni a ningún sacrificio. El italiano podía dar mucho de sí

---

[168] Dux.—Por Margherita *G.* Sarfatti.

mismo en su vida de relación de persona a persona, pero nada podía dar cuando se trataba de la nacionalidad, de la colectividad toda. Y es que unos son los vínculos que unen a las personas entre sí y otros muy diferentes los vínculos que unen a las personas con la impalpable y vasta existencia de la Patria. En Italia no había estos últimos.

El alemán se lanza resuelto a la muerte por contribuir a la grandeza de un futuro que él no verá. El italiano se mantiene estrechamente asido al presente; todo lo que no vea y no abarque, no tiene existencia para el. Consecuentemente, ante sus ojos carece de "por qué" la lucha que se orienta hacia el futuro y que tiende a beneficiar a todos, pero a ninguno en particular. El italiano es con frecuencia enemigo temerario, porque la enemistad personal se halla dentro de su campo emocional, mas como soldado no encuentra estímulos en qué apoyarse para afrontar la muerte.

Mussolini percibió esa realidad y pese a que en declaraciones públicas sostenía que el italiano era magnífico soldado, el 21 de junio de 1940 comentó delante de su yerno Ciano: "Lo que me hace falta es material. Miguel Ángel necesitaba de mármol para hacer estatuas. Con barro no pueden hacerse más que cazuelas". El 29 de enero le había dicho también a Ciano: "La raza italiana es una raza de borregos. 18 años no son suficientes para cambiarla. Se necesitarían 180 y quizá 180 siglos". Y entonces aún no ocurrían las derrotas italianas en Libia y Grecia...

Mussolini mismo no podía escapar a las debilidades de su pueblo. Cuando Alemania y Polonia comenzaron a combatir y 72 horas después Francia y la Gran Bretaña le declararon la guerra al Reich, Mussolini recibió una carta en que Hitler lo relevaba de todo compromiso militar y sólo le pedía "que siga concediéndonos su benevolencia". El Duce se sintió postergado, se encolerizó y ordenó a Badoglio que fortificara la frontera con Alemania: en su mente cruzó la idea de cambiarse al bando contrario.

Más tarde, el 26 de diciembre de 1939, Mussolini dio instrucciones a su Ministro Ciano para que revelara a los anglofranceses los lineamientos de la ofensiva alemana que se preparaba contra el frente occidental. Y es que entonces el triunfo de Alemania en Francia parecía casi imposible y el Duce creía conveniente jugar con dos barajas. Pero en julio de 1940, una vez derrotados el ejército francés y el británico, Mussoíini se apresuró a hacer efectiva su alianza con Alemania y declaró la guerra a Francia.

Meses después Mussolini rechazó el ofrecimiento del Mariscal Keitel, Jefe del Alto Mando Alemán, de enviar a Libia dos divisiones blindadas. En vez de eso quería que los alemanes sólo dieran tanques —y así se lo dijo a Badoglio—; tenía celos de compartir un probable triunfo con su aliado. Sin embargo, el aliado acudió seis meses más tarde a rescatarlo del desastre en Libia.

Celoso por los éxitos alemanes en el Oeste, Mussolini atacó a Grecia pese al consejo de Hitler, quien después tuvo que ir a salvar la situación con grave perjuicio para la

ofensiva que preparaba contra Rusia. Por último, al iniciarse la lucha germano-soviética Mussolini deseaba que las bajas alemanas fueran muy elevadas, a fin de que así se compensara la debilidad de Italia.[169]

La amistad de Mussolini hacia Hitler tuvo reservas y sombras. La amistad de Hitler hacia Mussolini fue siempre categórica y leal. En todo momento de apuro acudió en su ayuda. Ante sus íntimos, Hitler dijo: "Siento una amistad profunda por este hombre extraordinario". En tres años de guerra Alemania envió a Italia 40 millones de toneladas de carbón, dos y medio millones de toneladas de metal, 22 millones de toneladas de caucho, mil cañones antiaéreos, miles de aviones, cuando menos 36 submarinos y casi todos los recursos humanos y materiales que sostuvieron dos años el frente en África, donde quedaron sepultados 25,000 soldados alemanes.

En la madrugada del 25 de Julio de 1943 el Gran Consejo Fascista acordó que Mussolini dejara el poder en manos del Rey. Ante ese burocrático derrocamiento —durante el cual Mussolini mismo estuvo presente—, el Duce no tuvo la menor reacción, aunque aún disponía de suficientes recursos para disolver el Consejo y afianzar su mando. Su estado psicológico era de capitulación y ni siquiera tomó precauciones para asegurar en lo más mínimo su situación. En sus "Confesiones" refiere lo ocurrido al día siguiente:

"A las 9 de la mañana, como de costumbre en los últimos 20 años, Mussolini fue a su trabajo. Por la tarde fue a ver al Rey. Mussolini pensaba que el rey le retiraría el mando de las fuerzas armadas, que de todas formas pensaba poner a disposición del monarca. Entró en la Villa Ada a las 5 de la tarde, en un estado de espíritu que los historiadores considerarán de extraña candidez. Se dio cuenta de que la guardia de los carabineros del rey estaba reforzada, pero no concedió a esto mayor importancia. El rey le informó que iba a relevarlo y a continuación Mussolini quedó en calidad de prisionero.

"En una corbeta fue llevado a Ponza —sigue escribiendo en tercera persona—. Luego fue trasladado a la Maddalena, en la isla de Cerdeña; ahí recibió un regalo de Hitler. Después pasó un avión alemán muy bajo, lo que motivó que lo trasladaran al lago Bracciano, cerca de Roma, y finalmente fue llevado a la cima del Gran Sasso, a 2,000 metros de altura". Cuando Mussolini cayó, no contó con un solo amigo italiano. Hitler dio luego instrucciones al mariscal Kesselring para que tratara de entrevistarse con Mussolini; después le envió una colección de libros de Nietzsche, con una afectuosa dedicatoria y por todos los medios trató de averiguar su paradero. "Su caída y los vergonzosos insultos a que se le ha sometido —dijo Hitler en un discurso—, producirán grandísimo bochorno a las

---

[169] Diario Secreto de Galeazo Ciano. Ministro de Relaciones de Italia.

futuras generaciones del pueblo italiano. . . Me hallo embargado por un comprensible sentimiento de pesar al ver la injusticia cometida con Mussolini, grande y leal amigo".



Mussolini visita a Hitler en Munich en 1937. Seis años después el Duce había sido derrocado y aprehendido. "yo no quiero, yo no puedo abandonar en el momento del peligro al más grande de todos los italianos", decía Hitler al comandante Skorzeny al encomendarle la inverosímil aventura del rescte.

Entretanto, Roosevelt le decía a Churchill que **"la entrega del Diablo Jefe (Müssolini) debe ser considerada como un objetivo eminente... Habrá quienes prefieran una pronta ejecución"...** Hitler comprendía el riesgo de vejaciones y muerte que corría el Duce y pidió a su Estado Mayor que le seleccionara a un grupo de oficiales distinguidos. En su mente bullía la idea de un rescate desesperado, aun cuando ni siquiera tenía la menor pista del Duce.

Entre los oficiales seleccionados figuraba el teniente coronel de las SS (tropas selectas), Otto Skorzeny. "Ya han resumido los otros oficiales su historial en algunas frases concisas. Ahora —dice Skorzeny (1)— Adolfo Hitler está delante de mí. Como me tiende la mano, me concentro en una sola idea: por encima de todo, nada de reverencias exageradas. Pese a mi emoción, consigo hacer una inclinación casi correcta desde el punto de vista militar, es decir, breve y seca". Después de algunas preguntas y respuestas, Hitler lo escruta larga y pensativamente. "Tengo para usted una misión de la más alta importancia. Mussolini, mi amigo, nuestro fiel compañero de lucha, ha sido traicionado ayer por su rey y detenido por sus propios compatriotas. Yo no quiero, yo no puedo abandonar en el momento del peligro al más grande de todos los italianos.

"Para mí, el Duce representa la personificación del último César romano. Italia, mejor dicho, su nuevo gobierno, se pasará sin ninguna duda al campo enemigo. Pero yo no faltaré a mi palabra; es preciso que Mussolini sea salvado rápidamente, porque si no intervenimos,

lo entregarán a los aliados. Así pues, le encargo esta misión, cuyo feliz desenlace tendrá una repercusión incalculable en el desarrollo de las futuras operaciones militares. Si como yo se lo pido, no retrocede usted ante ningún esfuerzo, ante ningún riesgo para conseguir su objeto, entonces usted triunfará"... "Se interrumpe —añade Skorzeny— como para dominar la emoción que vibra en su voz... Cuanto más hablaba el Führer, más sentía yo que *se* afirmaba su imperio sobre mí, sus palabras me parecían tan persuasivas que, de momento, no dudaba del éxito de la empresa. Al mismo tiempo vibraban con su acento tan cálido y tan emocionado, sobre todo cuando evocaba su fidelidad inquebrantable a su amigo italiano, que me quedé completamente turbado". Heinz Linge, valet de Hitler, refiere que raras veces lo había visto en tal estado de excitación y furor como cuando llegó la noticia de que Mussolini había sido encarcelado. "Se levantó de un salto y me ordenó que buscara a Himmler lo más pronto posible...

Después de que Skorzeny salió para libertar a Mussolini, Hitler estaba como un león enjaulado, caminaba de arriba abajo, constantemente pendiente del teléfono". Y el investigador francés A. Zoller afirma que después del hundimiento de Italia la simpatía de Hitler para el Duce no se quebrantó. "Creo —añade— que tan sólo se matizó de un sentimiento de compasión y de piedad. Entonces trataba a Mussolini como a un hermano joven". Entretanto, después de lentas y difíciles pesquisas, el grupo de Skorzeny (al mando del general Student) logra averiguar con exactitud que el Duce se halla en la isla de Ponzá. Por su parte, el Almirante Canaris (Jefe del Servicio Secreto Alemán) le informa a Hitler que Müssolini se encuentra en un islote próximo a la isla de Elba. Esto era completamente falso y Canaris estaba cometiendo otra de sus infames traiciones, pero Hitler dio más crédito a Skorzeny y la operación no se desvió.

Sin embargo, los italianos parecen estar avisados de que el Duce es buscado por los alemanes y lo cambian frecuentemente de prisión. Apenas se le localiza la pista, vuelve a desaparecer sin dejar rastro... Por último, Skorzeny logra saber que Mussolini está internado en una prisión de las Montañas del Gran Sasso, a 2,300 metros de altura, y minuciosa pero apresuradamente planea la operación de rescate. Se preparan 12 planeadores, que llevan 108 soldados; la guarnición italiana se compone de 250 hombres. Dos expertos en aeronáutica juzgan imposible el aterrizaje de los planeadores en la enrarecida atmósfera de la montaña, pero Skorzeny se empeña en correr este riesgo mortal y la operación se inicia a la una de la tarde del 12 de septiembre (1943).

Dos planeadores se accidentan en el despegue debido a los cráteres abiertos en la pista por un bombardeo aliado ocurrido media hora antes. Otros dos planeadores se extravían de la formación al hacer, altura. Los 8 que quedan siguen adelante y todo está a punto de fracasar en los últimos momentos. Resulta que la ladera escogida para el aterrizaje es más escarpada de lo que se suponía. El piloto del planeador-guía lo comprende así, e interroga a Skorzeny con la mirada; éste sufre instantes aflictivos y se decide por un arriesgado descenso en picada ante el propio edificio de la prisión. El aparato desciende vertiginosamente, choca con pedruscos que casi lo destrozan, pero todos los tripulantes

salen ilesos. Uno de los planeadores que vuela detrás es cogido por un torbellino y se estrella.

"Cerca de una pequeña eminencia, precisamente en la esquina del hotel, estaba el primer carabinero —dice Skorzeny—. Paralizado de asombro, ni se movió; sin duda trataba de comprender cómo habíamos podido caer del cielo...'Me lancé hacia el edificio... A mi lado sentía el jadeo de mis hombres; sabía que me seguían y que podía contar con ellos. Pasamos como una tromba ante el soldado pasmado lanzándole sólo un **¡Maní in alto!** y llegamos al hotel.[170]

"Nos colamos por una puerta abierta. Al trasponer el umbral vi una estación emisora y a un soldado italiano ocupado en transmitir mensajes. De una fuerte patada hice bailar su silla, al mismo tiempo que destrozaba la estación con la culata de mí fusil ametralladora... Rodeamos, corriendo, el edificio, doblamos la esquina y llegamos ante una terraza de unos tres metros de altura. Uno de mis suboficiales me alzó sobre sus hombros y saltando desde ellos salvé la balaustrada. Los demás me siguieron... En una ventana del primer piso advertí una enorme cabeza característica: el Duce. Le grité que se echase atrás; luego nos precipitarnos hacia la entrada principal. Allí chocamos con carabineros que intentaban salir. Habían montado dos ametralladoras; las tumbamos patas arriba. Me abrí camino a culatazos a través de la masa compacta de italianos, mientras mis hombres gritaban sin parar: ¡Mani in alto! Entré en el vestíbulo. A la derecha había una escalera cuyos peldaños subí de tres en tres; llegando al primer piso, penetré a lo largo de un pasillo, abrí una puerta al azar. ¡Era la buena! En la habitación estaba Benito Mussolini con dos oficiales italianos, que puse contra la pared.

"Entretanto, mi bravo teniente Schwerdt se reunió conmigo, haciéndose cargo inmediatamente de la situación, sacó de allí a los dos oficiales, que estaban demasiado sorprendidos para pensar en resistir... Al menos por el momento, el Duce estaba en nuestras manos. Desde nuestro aterrizaje sólo habían pasado tres o, a lo sumo, cuatro minutos... En la lejanía sonaron algunos disparos aislados, hechos sin duda por los puestos italianos diseminados por la meseta. Salí al pasillo y llamé, a gritos, al comandante de la prisión. Este, un coronel, llegó en seguida. Le expliqué que toda resistencia era inútil y exigí la rendición inmediata. Me pidió un breve plazo para reflexionar; le concedí un minuto. Radl había logrado ya franquear la entrada, pero yo tenía la impresión de que los italianos aún impedían el paso, porque yo no había recibido más refuerzos.

"El coronel italiano regresó. Traía con las dos manos una copa de cristal llena de vino tinto, que me tendió con una breve inclinación. 'Para el vencedor', dijo. Una sábana

---

[170] Misiones Secretas.—Por Otto Skorzeny.

colgada de la ventana sustituyó a la bandera blanca. Les grité aún algunas órdenes a mis hombres, apelotonados ante el edificio; después tuve tiempo por fin de volverme a Mussolini, que protegido por la gran corpulencia del teniente Schwerdt, estaba en un rincón. Me presenté: Duce, el Führer me ha enviado para liberaros. Visiblemente emocionado me dio un abrazo. Sabía —dijo— que mi amigo Adolfo Hitler no me abandonaría".

Para salir de la montaña se utilizó un pequeño avión Cigüeña piloteado por el capitán Gerlach. Se improvisó una reducidísima pista y hubo momentos de gran tensión mientras el aparato lograba hacer altura a las orillas del abismo. Mussolini previo el peligro y hasta tuvo momentos de titubeo antes de abordar el avión. Luego manifestó:

"Nunca tuve la más leve esperanza de que los italianos, inclusive los fascistas, me libertarían. Desde el principio contaba con la ayuda de Hitler".

El Duce fue llevado al aeródromo de Roma, luego a Viena y al día siguiente a Munich, "donde el Caudillo lo recibió cómo si se hubiera tratado de un hermano", dice en tercera persona el propio Mussolíni refiriéndose a la bienvenida que le dio Hitler. De todos los rincones de Alemania le llegaron al Duce cartas y mensajes de felicitación.

Entretanto, al saberse en Italia que Mussolini estaba nuevamente libre, "aparecieron letreros insultantes para el rey, a quien el día del armisticio habían ido a vitorear a su palacio", según refiere Herráiz. Hitler estaba tan contento por el rescate que a medianoche despertó a su Ministro Goebbels para comunicarle la noticia. Eva Braun tuvo oportunidad en esos días de conocer a Mussolini.

"Uno tiene la impresión de hallarse —escribió en su diario— ante un hombre que ha muerto ya una vez y que por esta razón ya sabe lo que pasa en el otro mundo. Ciertamente él no es un superhombre, como Hitler. Por el contrarió, tiene algo de terriblemente humano. Se ha prendado de una condesa de Salzburgo... Pero parece que todo aquel amor no ha dado nada. Por lo visto, le arrancó el vestido a la condesa, pero la cosa no pasó de ahí".

Dos meses más tarde Edda Mussolini le escribió una amenazante carta a su padre, pidiéndole que la llevara a Italia, o de lo contrario le mezclaría en un escándalo gigantesco a tal punto, que ante todo el mundo caerá sobre su cabeza un chaparrón de deshonra y maldiciones". Fue hasta entonces cuando Hitler comenzó a sospechar que Mussolini no había estado íntegramente con él y le dijo a Goebbels[171] "que aunque no tenía pruebas, pensaba muy posible que en una ocasión el Duce hubiese tenido intenciones dé abandonarnos".

---

[171] Diario de Goebbels.—Ministro del Reich.

Hitler le mostró a Goebbels copia de esa carta y le dijo que quería ejercer presión sobre el Duce para que pusiera el orden, por lo menos en su propia familia. Edda era esposa de Ciano y éste seguía conspirando contra Mussolini, después de que había votado para que se le derrocara. Posteriormente Ciano fue capturado por los alemanes y ejecutado junto con el mariscal De Bono, el ex Ministro Pareschi y el ex líder fascista Gottardi, todos los cuales eran traidores. Años antes Hitler había dicho que Ciano era un hipócrita y un bufón y que eso en una guerra conducía al cadalso. Esta ejecución afectó mucho a Mussolini, quien le dijo a Ivanhoe Fossani:

"Cuando mis nietos miren el retrato de su padre alguien les dirá que fue su abuelo quien... ¡Oh, no, no! Rechacé este asesinato. No fui yo el autor. Fueron los alemanes quienes lo mataron". Detrás del fotogénico dictador estaba sólo el tierno y sentimental hombre de todos los días".

CINCO MESES ANTE CASSINO

Mientras Mussolini era rescatado, mientras en Rusia se libraba una gigantesca batalla defensiva, mientras en los Balcanes 22 divisiones alemanas eran restadas de otros frentes y en Francia y en Bélgica se esperaba la invasión angloamericana, las diezmadas fuerzas de Kesselring seguían sosteniendo el frente en Italia, ante un ejército inglés, y uno americano, reforzados por hindúes, neozelandeses, judíos, polacos, brasileños, sudaneses e italianos. Cuatro mil aviones aliados dominaban el espacio frente a 300 aviones alemanes; la artillería antiaérea de los generales Jahn y Kruse hicieron lo indecible .para que el frente no fuera destrozado desde el aire, labor que el mariscal inglés Alexander calificó de "formidable".

Durante cuatro meses los paracaidistas alemanes acantonados en Cassino detuvieron esa oleada de fuerzas rivales y frustraron tres ofensivas de contingentes superiores. Contra lo que entonces se creía, el monasterio de Cassino no se hallaba ocupado por los alemanes. El historiador británico Liddell Hart así lo aclaró posteriormente. El mariscal Kesselring hasta había puesto centinelas a la entrada del monasterio para que ningún soldado se refugiara en él. Tanto el Abad como el Papa fueron informados de esto y se encargaron de comunicarlo así a los aliados. Sin embargo, las fuerzas atacantes tuvieron desconfianza y barrieron con el monasterio. La primera embestida aliada sobre Cassino se inició el 18 de enero de 1944 y fracasó, la segunda, el 15 de febrero; entonces el monasterio fue destrozado por el bombardeo, pero las oleadas de asaltantes tuvieron que replegarse ante la obstinada resistencia de los defensores.

A continuación se organizó minuciosamente una ofensiva más poderosa, a cargo del 8º ejército inglés y del 5º ejército norteamericano. Se creyó que mediante una concentración sin precedente de ataques aéreos y del fuego de artillería podría exterminarse a gran parte de los paracaidistas alemanes y dejar el resto fuera de combate.

Para el efecto, se movieron 11 grupos pesados de la Fuerza Aérea Estratégica Aliada del Mediterráneo y se concentró gran parte de la artillería de dos ejércitos. Durante varias semanas se hizo acopio de bombas y de proyectiles, de todos los calibres y de las más diversas características.

El bombardeo aéreo sobre Cassino se inició a las 8.30 del 15 de marzo (1944) y durante tres horas y media 500 aviones pesados lanzaron 1,100 toneladas de poderosos explosivos. Apenas terminado el bombardeo aéreo, 890 cañones y obuses tendieron una terrible cortina de fuego, disparando durante cuatro horas consecutivas 195,969 proyectiles, con un total de 4,230 toneladas. Toda el área de Cassino, desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, fue un infierno de explosiones y de llamas. El mando aliado tuvo entonces la certeza de que los paracaidistas alemanas habían sido abrumados y que los supervivientes habrían quedado psíquicamente incapacitados para combatir. Minutos después se lanzó la primera ola de infantería apoyada por bombarderos ligeros y cazas, que todavía arrojaron otros 54,000 kilos de bombas sobre los defensores.

Entonces ocurrió algo desconcertante para las tropas aliadas. Aunque las bajas alemanas habían sido sensibles, la moral seguía siendo alta y los supervivientes se lanzaron furiosamente al contraataque entonando cantos de guerra. La infantería aliada se vio comprometida en una violenta batalla con la que no contaba y algunos grupos hasta fueron copados y premiosamente tuvieron que solicitar refuerzos. Varias oleadas de contingentes aliados estuvieron siendo lanzadas a la carga, en la creencia de que la resistencia alemana se desplomaría de un momento a otro, pero continuó combatiéndose durante horas y durante días, hasta qué dos semanas después se suspendió el ataque. Todo el asalto había fracasado.

El mayor James W. Walters, del ejército norteamericano, refiere ("Apoyo Aéreo y de Artillería") que "un sobreviviente (alemán) creía, que menos de 10 de 60 soldados originalmente en su organización, escaparon con vida. Otro prisionero expresó que él era el único sobreviviente de un grupo de 15 a 20 hombres... Un informe especial psiquiátrico sobre cinco prisioneros capturados en Cassino, indicó que el bombardeo había ocasionado muy poco efecto mental en los alemanes... Los neozelandeses capturaron la colina 193; la 4ª división indostánica ocupó algunos puntos en una ladera, pero luego fue aislada y tuvo que recibir abastecimientos desde el aire para poder retirarse. Cuando finalmente se suspendió el ataque, después de 15 días de lucha, las ganancias eran relativamente pequeñas y muy pocas de las posiciones capturadas se pudieron retener".

En esos días, dice el general Eisenhower en "Cruzada en Europa", fue cuando "las neurosis provocadas por la continua exposición al fuego crecieron de manera alarmante según aumentaba la intensidad de nuestras ofensivas". Y el general Williard S. Paul, del Cuerpo de Estado Mayor, reveló posteriormente ("La administración de Personal"), que "por cada caso de psiconeurosis admitido en los hospitales, había tres casos adicionales recibiendo tratamiento en clínicas, sin hospitalización... Hubo 224,000 licénciamientos

médicos debido a la psiconeurosis...Aproximadamente del 15 al 25 por ciento de las bajas en combate eran casos neuropsiquiátricos".

Esa exacerbada sensibilidad era una prueba más de que el pueblo norteamericano no sentía como suya la guerra que Roosevelt y su camarilla judía le impusieron para beneficiar intereses inconfesables. Los hombres marchaban al frente, porque no podían evitarlo, pero llevaban dentro de sí el conflicto de quien es empujado a una situación que no tiene necesidad de afrontar, pero que tampoco puede rehuir.

Una cuarta ofensiva aliada se inició en mayo (1944), pero entonces el centro de gravedad se ejerció muy al poniente de Cassino, cerca de la costa, donde las dos divisiones alemanas que en ese flanco habían tenido que resistir el ataque de las seis divisiones del 5º ejército americano, habían sufrido pérdidas enormes, según dice Churchill en sus Memorias.

Superados los defensores en proporción de 4 a 1, se replegaron hasta el norte de Roma para la resistencia postrera de 1945. Cien mil alemanes quedaron sepultados en suelo italiano. Lo increíble había sido hecho ya; veinte meses se mantuvo el frente alemán en Italia, después de que en septiembre de 1943 parecía que irremisiblemente iba a derrumbarse en veinte minutos.

CAPITULO IX

Las más Altas Cumbres del Esfuerzo Humano

(1944)

La Cualidad más Preciosa del Hombre.
Forjando las Armas de Venganza.
Abren las Puertas del Mundo al Bolchevismo.
La Invasión Aliada de Europa Occidental.
Los Recursos de Hitler Contra la Invasión.
Transformación de la Flota Submarina.
Supremo esfuerzo de Soviéticos y Alemanes.
Más fuerte que Nunca, la Luftwaffe Agoniza.
Los dos Últimos Golpes en el Oeste.
El Bolchevismo Irrumpe en Alemania.
Un Ejército no Vencido por Ningún Otro.

LA CUALIDAD MÁS PRECIOSA DEL HOMBRE

Varios filósofos —Schopenhauer en particular— afirman que la voluntad es la espina dorsal, del espíritu, la "cosa en sí" de cada ser. El mariscal Hindenburg decía que todo es posible con voluntad y que **"esta cualidad es la más preciosa que puede poseer el hombre".** Comentando esa afirmación Gustavo Le Bon agregó que **"las fuerzas materiales nos asombran por su grandor y no son, sin embargo, más que manifestaciones exteriores de las fuerzas morales que dirigen nuestro destino".** Al entrar en el quinto año de guerra contra la coalición bélica más grande de la historia, el pueblo alemán luchaba en 1944 con extraordinaria voluntad. Tal era el secreto de su fuerza que durante seis años hizo frente a recursos materiales de abrumadora mayoría. Hitler exhortaba a los suyos a proseguir la guerra con la misma firmeza del primer día: "De esta lucha —decía el 30 de enero— no puede salir más que un vencedor, y éste habrá de ser, bien Alemania o bien la Rusia Soviética...

Este proceso gigantesco que agita al mundo se realiza con sufrimiento y con dolor cumpliéndose así las leyes de la Providencia que establecen que no solamente todo lo grande se crea mediante la lucha, sino que fijan que hasta individualmente el ser humano venga a este mundo por medio del dolor. Pero por mucho que la tormenta se desencadene y aúlle alrededor de nuestra fortaleza, se apaciguará algún día, como todas las tempestades, y de entre las nubes brillará nuevamente el sol para aquellos que con firme e inquebrantable fe cumplieron con su deber... Así pues, cuanto mayores sean hoy nuestras penas, tanto más magnánimamente pesará, juzgará y considerará el Todopoderoso las hazañas de aquellos que ante un mundo de enemigos, empuñaron la bandera con manos leales y la llevaron hacia adelante sin desesperar".

El periodista Ismael Herráiz presenció la forma en que la voluntad del pueblo alemán sostenía el peso de la guerra, y hace el siguiente relato en "Europa a Oscuras": "En Alemania ningún ciudadano disponía de más alimentos que otro. En 1943 se despoblaron los talleres de alta costura, las oficinas, las antiguas industrias y la suntuosa Viena, y todo pasó a engrosar el servicio del trabajo. Las primeras fases de la movilización, en septiembre de 1939, afectaron a un porcentaje muy reducido de la población. El avituallamiento tuvo siempre una solidez y una energía ejemplares. Organización y fuerzas a todo pasto. Caseína en polvo en vez de carne. Los dos más notables triunfos de la química nacional-socialista eran la gasolina y el caucho sintéticos. Para producir un tanque de gasolina se empleaban cinco o siete de hulla y un catalizador. El ingenio alemán agudizó su inventiva prodigiosa: carrocerías y hasta cojinetes, con una resistencia superior a la del acero, surgieron de la hulla. Cada año los inviernos fueron con menos esperanza y con menos carbón.

"El alemán, cuyo excelso sacrificio es una inmarcesible estrofa de la historia, renunció a las exigencias más elementales de su hogar para que la industria guerrera se nutriera sin pausas. Pequeñas delincuencias que en tiempos de paz no pasaban de ser raterías, se castigaban con la ejecución. Hasta un propietario de una fábrica de armamentos fue fusilado por comprar a uno de sus obreros los bonos de carne; dos carteros por abrir unos paquetes con víveres, etc."

Los cupones para adquirir artículos textiles ya no fueron válidos para toda la población; únicamente para los que habían perdido sus bienes durante los bombardeos. La disposición era tan estricta que hasta la mujer de Martín Bormann (Secretario del Partido Nacionalsocialista y Secretario personal de Hitler), escribía el primero de noviembre: "Me tengo que pasar muchas horas zurciendo y remendando, aprovechando todo lo viejo y usado. Este año Hartmut ha heredado todo lo de Gerda, y Volker lo de Hartmut". Antes de la guerra se consumía un promedio de 3,000 calorías por persona; en 1944 el racionamiento tuvo que hacerse más estricto y el promedio bajó a 1,671 calorías. Casi comía la mitad de lo normal.

Producción	**1942**	**1943**	**1944**
Tanques	9,300	12,700	27,000
Piezas de artillería	11,800	17,800	40,000
Aviones	14,800	25,000	38,000
Municiones (Tons.)	1.270,000	1.650,000	3.350,000



Ministro Albert Speer.- Bajo el bombardeo había subido la producción a niveles nunca logrados.

Pero mediante estas restricciones y la movilización más drástica de 1943 (que por cierto se implantaba inexplicablemente tarde), en Í944 la producción alcanzó un máximo increíble. En las peores condiciones desde que se había empezado la guerra, debido a los devastadores bombardeos y a las bajas padecidas, el ministro Speer hizo milagros y en algunos ramos sextuplicó la producción. En 1944 se produjo material suficiente para equipar 130 divisiones nuevas, como jamás se había logrado antes. El siguiente cuadro da una idea del esfuerzo realizado:

La moral, sin embargo, descendió más entre numerosos funcionarios que fueron fácil presa de los conspiradores natos, o sea de los que conspiraban por razones ideológicas desde antes de iniciarse la guerra. Una lejana ramificación de este grupo fue descubierta por la Gestapo y nuevamente estuvo en grave peligro el Almirante Canaris. A esto siguió una reorganización del Servicio Secreto y a Canaris se le dio la Jefatura del Departamento de Guerra Económica. No obstante, logró dejar cómplices suyos en el Servicio Secreto.

Los conspiradores integraron nominalmente un gobierno para sustituir a Hitler luego que fuera asesinado: presidente, el general Ludwig Bekc, ex jefe del Estado Mayor General; Canciller, doctor Goerdeler; ministro de Guerra, general Olbricht; jefe del Ejército, mariscal Von Witzleben. Según el historiador antinazi Walter Goerlitz, a traves del banquero sueco Wallenberg se hicieron conexiones con los amigos de Alemania, y Churchill dio su *agreement* a ese proyecto de Gobierno.

El desánimo de muchos generales era percibido por Hitler y sus legados. Martín Bormann le escribía a su mujer el 15 de julio: "Resulta sorprendente que esta guerra revele de un modo más claro cada día que pasa, que es el Führer y los miembros más destacados del Partido quienes están imbuidos de la salvaje decisión de continuar la lucha y la resistencia, y no los militares, los cuales cuanto más elevado es su rango, tanta más pasión deberían demostrar por esta lucha".

Hjalmar Schacht (el antiguo banquero y ex miembro del Gabinete e Hitler) salvó al conspirador Goerdeler de ser descubierto por la Gestapo. Para esto se valió de sus amigos judíos de Londres, quienes advertidos del peligro le escribieron una carta a Goerdeler,

concebida en tales términos que la Gestapo se despistó. Por otra parte, Schacht premiaba a los generales descontentos a que actuaran en contra de Hitler. En estas maquinaciones distraía de sus deberes al general Lindemann, encargado del suministro de materiales de artillería a las ropas del frente antisoviético. Entretanto, un hijo de Schacht moría prisionero de los rusos.

También en el campo de la diplomacia había otro personaje que ultimaba buenas relaciones con el judaismo. Era el embajador Von Papen, a quien eminentes israelitas le pidieron ayuda para evitar que miles de hebreos del sur de Francia fueran trasladados a lugares que Himmler consideraba menos expuestos para Alemania. Entonces Von Papen, embajador alemán en Turquía, logró que el Gobierno turco hiciera presión contra Alemania para suspender ese traslado, invocando que muchos de los afectados eran descendientes de judíos-turcos. El traslado no se efectuó. [172]

Mientras esas disensiones internas cundían, los bombardeos de terror siguieron destruyendo zonas residenciales alemanas y dañando industrias. Esto ocasionó que Hitler le reprochara al mariscal Goering su "pereza" en la restauración de la Luftwaffe. El general Guderian presenció la escena y dice que el mariscal "no encontró palabras para responder", pues en efecto había descuidado su tarea.

El 23 de enero el general Eisenhower comunicó al general Arnold que existía grave peligro de que Alemania terminara diversas armas secretas antes de que se iniciara la invasión aliada de Europa occidental, y que esas armas podían frustrarla. En consecuencia, se redoblaron los esfuerzos para desquiciar la industria bélica alemana. En esta tarea se empleó un número creciente de tetramotores, escoltados por miles de cazas, que ya entonces superaban en varios aspectos a los alemanes. El Thunderboldt, el Lightning y el Mustang tenían más radio de acción y mayor concentración de fuego.

La semana del 17 al 24 de febrero las aviaciones de Roosevelt y de Churchill hicieron un supremo esfuerzo para aniquilar a la Luftwaffe, tanto en gigantescos combates aéreos como bombardeándole sus principales fábricas de aviones. En esos ocho días, que se llamó "la gran semana", hubo 6,155 salidas de bombarderos angloamericanos y 3,673 salidas de cazas. 383 tetramotores aliados fueron abatidos. La embestida culminó la noche del día 24 con un poderoso ataque contra las plantas de Regensburgo, donde cayeron 64 superfortalezas, que equivalían al 20% de las atacantes. Los norteamericanos no podían soportar una perdida tal, que sólo daba a sus tripulantes una vida de cinco incursiones, y la ofensiva amainó.

[172] "Memorias".—Franz Von Papen, antiguo rival de Hitler en la Cancillería.

El 31 de marzo la aviación británica volvió a la carga y perdió 95 tetramotores. La Luftwaffe, gravemente herida, se batía desesperadamente. Para el mes de abril, por cada avión alemán en el aire había 6 u 8 de los aliados. En lo que iba del año habían perecido más de mil pilotos alemanes de caza diurna. Tan sólo el mes de abril 1,300 aviones fueron averiados o destruidos.

Las principales fábricas alemanas de aviones sufrieron daños considerables (el 50% de su rendimiento) y el Ministro Speer se apresuró a dispersarlas en bosques, túneles, aldeas y minas abandonadas. Inició así una gigantesca movilización para llevar a un millón de obreros y sus industrias a sitios más seguros. Y pese a tan grandes trastornos, la industria de guerra curaba sus heridas y seguía aumentando.

Los bombardeos aliados de terror, menos costosos que los ataques contra las industrias, volvieron a reanudarse. El 70% de las viviendas en la región minera del Ruhr fue arrasado, el 74% de Hamburgo fue dañado y se calculó que tan sólo la labor de limpiar los escombros tardaría cinco años. La ciudad de Colonia quedó también paralizada.

Berlín, Essen, Dusseldorf, Stutgart, Duisburgo, Francfort, Gelsen-Kirschen, Dortmund, Mannheim, Kiel y Hannover, sufrieron grandes destrozos con más de 10,000 toneladas de bombas cada una. Eva Braun escribía en 1944: "Pronto no habrá en Alemania nadie que no haya perdido a un ser querido y toda su fortuna... Esser me ha dicho; Poco importa vencer o no sobre el campo de batalla. De todas maneras, moralmente hemos ganado la guerra. Nadie se atreverá a sostener después del tremendo esfuerzo del pueblo alemán, que no hemos sido los más valerosos y los más tenaces, **los que asestaron los mejores golpes y los que los soportaron con mayor coraje**... Creo que el pueblo alemán está terriblemente agotado".

A mediados de 1944 era tan considerable la inferioridad numérica la Luftwaffe frente a sus contendientes de casi todo el mundo, que la resuelta resistencia sobre el cielo de Europa parecía una locura sin esperanzas de victoria. En semejante situación se hallaban en tierra la infantería y las divisiones blindadas, lo mismo que los submarinos en el mar. Las masas bolcheviques abastecidas por su industria y por las del extranjero avanzaban por el Oriente; tres ejércitos aliados empujaban desde el sur de Italia; el sabotaje cundía en casi toda Europa alimentado por hábiles agentes del servicio de inteligencia británico.

Además, grandes fuerzas aliadas se concentraban en el sur de Inglaterra para iniciar la invasión que abriría un frente más a los maltrechos alemanes.

¿Por qué el Alto Mando seguía resistiendo y por qué el pueblo mismo apoyaba esa resistencia? Para muchos estrategas aliados esto era inexplicable. Ahora es posible saber que la razón principal de esa resistencia era la certidumbre de que poderosas armas secretas estaban a punto de ser lanzadas a la lucha. Y el poderío de esas armas era tan grande que podría súbitamente ocasionar un cambio decisivo la suerte de la guerra.

Mientras miles de civiles perecían noche a noche en los bombardeos, mientras miles de soldados se inmolaban a diario manteniendo el frente, los técnicos alemanes luchaban frenéticamente con el tiempo para suministrar las armas de venganza. No se trataba de fantásticos o ilusorios proyectos, sino de realidades que habían sido sometidas a las pruebas más duras. Las armas ya existen. Pero el proceso para montar máquinas que las produjeran en serie requería tiempo. Era la lucha desesperada que silenciosamente se libraba en las nuevas plantas subterráneas.

El proyectil controlado por radio —invento del Dr. Kremer—, la bomba voladora V-l y el cohete estratosférico V-2 habían pasado a la fase experimental y su producción en serie se iniciaba precisamente en 1944. Cerca de Calais se construía febrilmente una enorme instalación subterránea a 110 metros de profundidad con amplias galerías, elevadores, plantas eléctricas y alojamientos para personal, con objeto de lanzar desde ahí una lluvia de proyectiles alados sobre las concentraciones de tropas al sur de Inglaterra. Era ésta la V-3. consistía en unos enormes cañones que mediante cargas explosivas repartidas a lo largo del tubo imprimían a las granadas una velocidad supersónica de 1,500 metros por segundo. Ningún refugio resistiría el impacto. Podrían lanzarse aproximadamente diez mil bombas diarias.

La V-l, la V-2 y la V-3 estaban destinadas a frustrar los preparativos aliados de invasión. Y sin invasión, la URSS se hallaba perdida. No solamente sería un golpe demoledor para la moral bolchevique contemplar que sus aliados no podían abrir el tan implorado **segundo frente** (que en realidad era el séptimo), sino que entonces grandes fuerzas alemanas inmovilizadas en la Europa Occidental podrían lanzarse libremente sobre los soviéticos.

El ejército rojo se hallaba tan minado, por las fantásticas bajas sufridas, que toda la suerte de la guerra giraba en 1944 alrededor de la apertura del nuevo frente.

Durante varios meses la 200ª Escuadrilla de Combate de la Luftwaffe estuvo haciendo planes sobre operaciones suicidas estilo japonés, pero Hitler las prohibió diciendo que al soldado debían dársele aunque fueran mínimas, posibilidades de salir con vida. En vez del suicidio deberían procurarse nuevas armas, Y en efecto, además de los proyectiles "V", Alemania estaba a punto de montar una revolucionaria aviación de guerra que reconquistaría casi de un solo golpe el dominio del aire. También en este ramo las nuevas máquinas habían pasado ya la fase de experimentación e iba a iniciarse su producción en serie.

El Messerschmitt 262 era el primer avión de chorro en el mundo; desarrollaba 950 kilómetros por hora, según se había demostrado ya en una prueba práctica y se le iba a complementar con un nuevo invento, el proyectil-cohete R-4M, calibre 5.5 centímetros. Este proyectil llevaba 400 gramos de altos explosivos y un solo impacto bastaba para abatir una superfortaleza. Con el R-4M se podía hacer fuego de precisión a 800 metros del blanco, fuera del alcance de las armas defensivas del enemigo. Cada caza alemán llevaría 24

cohetes y se inició luego la ampliación de fábricas para producir el R-4M a razón de 25,000 por mes. La construcción en serie del avión de chorro Me-262 y del proyectil R-4M pondría fin a los bombardeos aliados de terror.

Esa posibilidad, de hacer fuego contra los bombarderos desde considerable distancia, había sido señalada por Hitler, quien puso a los peritos aeronáuticos el ejemplo de los tanques: al principiar la guerra su tiro efectivo era de 800 metros, en tanto que en 1943 alcanzaba tres kilómetros. Una cosa semejante quería en la aviación. La industria aérea había tratado de conseguirlo instalando cañones más grandes en los cazas, pero no logró nada práctico hasta que los proyectiles-cohete fueron mejorados. En el Me-262 se conjugaba la terrible velocidad de 950 kilómetros por hora con la tremenda capacidad de fuego de sus proyectiles R-4M.

Asimismo existía el "Natter", un pequeño avión caza que ascendía a 13,000 metros de altura en tres minutos; durante la ascensión era dirigido por un piloto radioeléctrico accionado desde tierra, luego el piloto humano tomaba los controles, hacía fuego con 33 proyectiles-cohete y descendía en picada hasta una altura de 3,000 metros, en ese momento saltaba en paracaídas y automáticamente otro paracaídas más grande se abría para llevar el aparato a tierra. El "Natter" no necesitaba aeródromos y podía elevarse desde cualquier sitio en donde se hiciera una rápida instalación de los aparatos que lo guiaban en su vertiginosa ascensión. Al lado de este invento figuraba también el proyectil C-2 que mediante un sistema electrónico era dirigido contra los bombarderos atacantes.

La última fase de la construcción en serie de todas estas armas se hallaba en marcha.

Por otra parte, los principales problemas de la bomba atómica estaban resueltos, pero se requería un dispositivo para hacerla estallar en el aire, mediante una descarga eléctrica que debería operarse precisamente sobre el objetivo seleccionado. (Su estallido no era posible por percusión, al chocar en el suelo, como ocurre con las bombas ordinarias). Y asimismo se requería tener el dominio del espacio. Ahora bien, la Luftwaffe esperaba reconquistar el aire mediante los nuevos vienes de propulsión de chorro, probados ya satisfactoriamente y una producción en serie se hallaba en vías de iniciarse en las nuevas fabricas subterráneas.

Otra solución alternativa para utilizar la bomba atómica consistía en adaptarla al cohete estratosférico V:2, lo cual era factible, pero requería algunos meses de estudio. Hitler reveló algo de esto al entonces mayor Hans Ulrich Rudel al entregarle en Berchtesgaden la condecoración de brillantes de la Cruz de Hierro. EI acto se efectuó a fines de marzo de 1944 y el propio Rudel refiere que Hitler trató ampliamente de las armas "V" y manifestó que más adelante llevarán otra carga explosiva diferente a la conocida actualmente. Según sus palabras, se trata de un explosivo tan potente que gracias a éste, quizá podremos decidir

la suerte de la guerra a favor nuestro. Ya estamos notablemente adelantados en este sentido y dentro de poco tiempo podremos contar con una producción satisfactoria". [173]



Messerschmitt 262, bimotor de propulsión a chorro. Probado a principios de 1943, pero su producción se retardo. El mejor del mundo en su época.



Me-163, ascendía a 13.000 metros en tres minutos. Dirigido por un piloto radioeléctrico accionado desde tierra. Iba a entrar en acción a mediados de 1945. Demasiado trade...

[173] "Piloto de Stukas".—Hans Ulrich Rudel.



Focke-Wulf II, otro de los revolucionarios modelos de propulsión de chorro. También demasiado tarde…

Heinkel-162, 850 kilólemtors por hora. 2000 caballos de fuerza. Estaria listo para la primavera de 1945…

Lo anterior coincide plenamente con la versión que el general Tomás Sánchez Hernández da en su "Historia del Armamento":

"Para Alemania, en 1944-45, se imponía desde luego, si quería utilizar esta nueva arma, proteger su territorio contra las incursiones aéreas de los aliados; en seguida violar el del enemigo por medio de bombas-cohete (V-2) cargadas con bombas atómicas. Precisamente en la nariz cónica de la V-2 los alemanes habían estudiado alojar este terrible ingenio. En estas condiciones, sin ningún medio de defensa concebible, Londres y todo el sur de Inglaterra hubieran quedado bajo el fuego de las bombas atómicas. En efecto, ninguna aviación de caza, ninguna defensa contra aeronaves habría podido impedir que la bomba atómica cayera sobre Inglaterra. Por otra parte ninguna aviación de bombardeo hubiera podido destruir los lugares de lanzamiento de la V-2, sencillamente porque es prácticamente imposible... En todo caso es un hecho que los alemanes construyeron una pila atómica en Helderloch, cerca de Sigmaringen".

En consecuencia, Hitler tenía cartas decisivas para cambiar el curso a guerra. La V-2, o la atómica, cada una por sí sola, eran suficientemente poderosas para frustrar la invasión aliada, siempre que se pudiera utilizar antes de que el golpe enemigo se descargara, ahora bien, la producción de todas esas armas, y de los nuevos aviones de propulsión de chorro, progresaba simultáneamente. Era una desesperada carrera contra el tiempo.

A fines de 1943 y principios de 1944 se creía que en el mes de Marzo habría suficientes V-l y V-2, para iniciar un fuego devastador contra el sur de la Gran Bretaña, donde los aliados estaban congregando fuerzas para el desembarque en Francia. Pero los bombarderos enemigos, la emergencia creada por la rendición de Italia y el esfuerzo gigantesco para sostener los vastos frentes de guerra ocasionaron una decisiva demora. Al

finalizar marzo apenas principiaba producción en serie. Inmediatamente Rommel pidió a Hitler que la bomba voladora fuera lanzada sobre las concentraciones aliadas del de Inglaterra, pero Hitler repuso que aún no había suficientes V-2 para sostener, el ataque. Con un estrecho margen de semanas las fuerzas aliadas de invasión estaban salvándose de esas nuevas armas que podían trastornarles toda su operación, sobre este respecto el general Eisenhower escribió en "Cruzada en Europa":

"Parece muy probable que si Alemania hubiera logrado perfeccionar y usar estas nuevas armas seis meses antes de lo que lo hizo, nuestra invasión de Europa hubiera resultado excesivamente difícil, quizá imposible. Estoy seguro de que si hubiera podido utilizar tales proyectiles por un período de seis meses, y particularmente si hubiera hecho de la zona Portsmouth-Southampton uno de sus principales blancos, la operación Overlord (la invasión de Europa) hubiera sido eliminada". Y naturalmente eliminada la invasión, la URSS estaba perdida. Todavía en 1944 la victoria seguía oscilando entre la producción serie de las nuevas armas alemanas y los ataques abrumadores de la más grande coalición de la historia.

ABREN LAS PUERTAS DEL MUNDO AL BOLCHEVISMO

El 28 de noviembre de 1943 los "tres grandes" se habían reunido en Teherán y Stalin había reprendió a Roosevelt y a Churchill que "el ejército rojo estaba atenido al buen éxito de la invasión angloamericana de Europa Oxidental. Si esa invasión no ocurría, recalcó Stalin, sería muy difícil para los rusos continuar la lucha. Estaban ya fatigados a causa de la guerra. Temía que un sentimiento de aislamiento pudiera surgir en el ejército rojo". (Memorias de Churchill). El Premier británico repuso que la invasión se iniciaría siempre que los alemanes no tuvieran en Francia más de 12 divisiones móviles en la zona de desembarque y que no dispusieran de más de 15 para lanzarlas al combate antes de 60 días. Para conseguir esto se requería que el ejército rojo vigorizara su ofensiva y mantuviera ocupadas las reservas estratégicas de Hitler. En ese momento de vida o muerte para el régimen bolchevique las potencias occidentales podían haber impuesto condiciones que aseguraran la paz futura.

Churchill intentó débilmente que se garantizara la independencia e integridad de Polonia; alegó que la guerra se había iniciado precisamente con esa bandera, pero Stalin interpuso inmediatamente el apoyo de Roosevelt y logró que la garantía no se otorgara. Con la manifiesta anuencia del Presidente, "Stalin insistió en que Rusia debía incorporar a su territorio toda la Polonia Oriental... se mostró inflexible y Churchill tuvo que aceptar finalmente sus demandas, dando Roosevelt su asentimiento a este acuerdo". ("La Amenaza Mundial", William C. Bullit).

Esta inaudita traición a Polonia y a Estados Unidos (pues Roosevelt no sometió sus compromisos a la aprobación del Congreso americano, como era de ley) fue después denunciada por el embajador norteamericano Arthur Bliss Lane, quien dejó su cargo en

Varsovia a fin de poder revelar libremente la increíble complicidad de Roosevelt con la URSS.

Otro de los puntos que se trataron en la conferencia de Teherán fue el plan del judío Morghentau —secretario del Tesoro en el régimen de Roosevelt— para desmantelar a Alemania después de que ocurriera su rendición. Churchill pidió un trato menos duro para las provincias alemanas del sur, alegando que la población era allí menos belicosa y por tanto más fácil de ser absorbida.

Según añade el propio Churchill en sus Memorias. Stalin apoyó el plan Morghentau. "Cuando tiene uno que enfrentarse con grandes masas de tropas alemanas —dijo— las encuentra a todas combatiendo como diablos, como pronto habrán de aprenderlo los británicos y los americanos... Fundamentalmente no había ninguna diferencia entre los alemanes septentrionales y los alemanes meridionales, porque todos los alemanes combatían como bestias feroces... El presidente Roosevelt se declaró calurosamente por el acuerdo. No había diferencia entre los alemanes. Los bávaros no tenían una casta de oficiales, pero por lo demás, eran exactamente como los prusianos, y esto ya lo habían descubierto las tropas americanas".

En esa junta quedó asimismo de manifiesto que Stalin se proponía subyugar y comunizar a Polonia, Rumania, Hungría, y Checoslovakia.[174] A pesar de esa evidente amenaza, dice el diplomático norteamericano William C. Bullit: "el Departamento de Estado empleó su influencia con los corresponsales y columnistas de Washington para dar nuevos toques de color rosa al cuadro soviético en Estados Unidos; todos los comunistas y sus simpatizadores secundaron, felices, la campaña para engañar al pueblo norteamericano acerca de la índole y metas de la dictadura soviética.

"Los jóvenes sensatos que conocían la verdad, pero que se preocupaban más por sus carreras que por su Patria, y que estaban prestos a declarar que Stalin había cambiado, fueron ascendidos rápidamente y se convirtieron en los explotadores despreciables del desastre norteamericano. El Departamento de Estado, el Departamento de Hacienda y muchas otras dependencias de épocas de guerra aceptaron en sus oficinas a los simpatizadores de los soviéticos. El Departamento de Guerra comenzó a admitir partidarios del comunismo y a permitir que los comunistas declarados sirviesen como oficiales con derecho a examinar la información confidencial. Se estableció en Washington una red de

---

[174] Churchill dice en sus Memorias que en octubre de 1944, en media lonja de papel, le propuso a Stalin que la URSS se quedara con el 90% de Rumania, con el 50% de Yugoslavia, con el 50% de Hungría, con el *75%* de Bulgaria y con el 10% de Grecia. Stalin puso un signo de aprobación con su lápiz azul, y Churchill comenta sin sonrojos: "Todo había quedado arreglado en menos tiempo del que nos tomó sentarnos".

simpatizadores de los bolcheviques y se enviaron al gobierno chino y a la América Latina apologistas de los métodos soviéticos. [175]

"Así, la mayor parte de los norteamericanos, prefirieron la mentira agradable a la verdad desagradable; y mientras nuestros soldados ganaban la guerra, nuestro gobierno perdía la paz". ("Cómo los EE.UU. Ganaron la Guerra y Cómo están a Punto de Perder la Paz".—William C. Bullit).

Esta extraña política contraria a los intereses del pueblo nortéamericano y de todo el mundo occidental, pero favorable a la camarilla judía que había tendido un puente entre la Casa Blanca y el Kremlin, fue también percibida por el Secretario de la Defensa de los Estados Unidos, James V. Forrestal, quien anotó en su diario el 2 de septiembre de 1944: "Veo que cuando cualquier norteamericano sugiere que actuemos de acuerdo con las necesidades de nuestra propia seguridad, con frecuencia se le llama un maldito fascista o imperialista, en tanto que si el Tío Pepe sugiere que necesita las provincias del Báltico, la mitad de Polonia, toda la Besarabia y un acceso al Mediterráneo, todo el mundo está de acuerdo en que él es un individuo excelente, franco, sincero y generalmente delicioso".

Actualmente el marxismo sigue ganando terreno en Iberoamérica debido al apoyo secreto que le brindan los gobiernos masónicos. A su vez, éstos son apoyados por el movimiento político israelita que tan decisivamente influye en el Gobierno de Washington. Para no provocar alarma hay un comunismo de mampara, ineficaz y risible, y otro detrás, que es el efectivo, y que trabaja con fineza y discreción.

La traición de Roosevelt al pueblo norteamericano y al mundo occidental se inició en 1933 con su insidiosa fórmula de que el nacionalsocialismo alemán —y no el marxismo judío— era una amenaza para Occidente. Congruente con esa traición, Roosevelt protegió la propagación del comunismo en E.U. y en Latinoamérica. Luego en 1939 alentó a Polonia, Francia y la Gran Bretaña para que prefirieran la guerra antes que la amistad con Alemania, y en 1940 se esforzó por que no se realizara un armisticio germano-británico.

En 1944 Mr. George H. Earle, representante personal de Roosevelt en Turquía, fue a tratarle al Presidente la posibilidad de obtener una rendición alemana en el Occidente, si se impedía que el bolchevismo penetrara en Europa. Roosevelt rechazó el plan. Mr. Earle insistió en que el comunismo era un peligro mundial y manifestó su propósito de denunciarlo así, pero Rooseveit se lo prohibió, lo destituyó de su cargo en Turquía y lo envió a Samoa como segundo gobernador de 16,000 nativos.

---

[175] Sin el apoyo de Rooseveit y de sus herederos sería imposible el sostenimiento de los cuadros comunistas en Latinoamérica, como imposible fue que se sostuvieran consulados y hasta simples comercios alemanes en casi todo el Continente cuando Rooseveit así lo determinó.

Es asimismo evidente que Roosevelt logró sus reelecciones con dinero del Erario —encauzado a través del Nuevo Trato— y mediante falsa promesa de que no llevaría al país a la guerra, pero una vez consumada su reelección lo empujó a la contienda. En 1940 era tan grande el número de cesantes en Estados Unidos que las dádivas oficiales del régimen (costeadas por el "Nuevo Trato") le aseguraban a Roosevelt los votos de una gran masa de ciudadanos. Y con esta maniobra genial, creando por un lado la crisis y por el otro una especie de beneficencia pública con dinero del contribuyente, se burló en esencia el libre juego de la democracia, aunque en la forma se la respetaba escrupulosamente. El régimen rooseveltista pudo así perpetuarse en el poder. En todo esto debe reconocerse el genio político de los consejeros judíos de Roosevelt.

La traición de este último tuvo otra evidencia cuando puso todos los recursos norteamericanos al servicio del bolchevismo, sin exigir ninguna garantía para la paz futura; pero esta traición se tornó todavía más monstruosa cuando en la conferencia de Teherán dio carta blanca a la URSS para que se desbordara sobre la Europa Oriental y la sojuzgara.

LA INVASIÓN ALIADA DE EUROPA OCCIDENTAL

Después de la conferencia de Teherán, en la que Stalin le dijo a Roosevelt que el ejército rojo se allaba exhausto y que no podría sostenerse si no se abría un frente más contra Alemania, Roosevelt y Churchill activaron los preparativos le la invasión angloamericana de Francia. Esta operación se denominado "segundo frente", pero en realidad había ya seis frentes terrestres contra Alemania: el de Rusia, el de los Balcanes, el de Italia y el de guerrilleros y saboteadores en las zonas ocupadas, más los frentes aéreos y navales.

Roosevelt quería que la invasión se realizara en 1943, pero Churchill logró frenarlo porque entonces había en Francia más de 12 divisiones alemanas móviles. Se decidió que para iniciar el desembarque se requería que Hitler no pudiera llevar de otros frentes más de 15 divisiones en un plazo de dos meses. Los acontecimientos posteriores demostraron que ese cálculo era correcto. En el momento del desembarque las fuerzas aliadas sólo podían hacer frente a un máximo de 12 divisiones alemanas de maniobra, y a no más de 27 en los meses siguientes. Churchill dice que si la operación se hubiera intentado en 1943, como Roosevelt quería, "nos habría llevado a una sangrienta derrota de primera magnitud, con incalculables reacciones sobre el resultado de la guerra".

Las fuerzas angloamericanas de invasión agrupaban en 1944 todo el poderío armado de que disponían las potencias occidentales consistente en 91 divisiones (60 norteamericanas, 14 británicas, 5 canadienses, 11 francesas en el exilio y una polaca). Quince de las 60 divisiones norteamericanas eran blindadas y contaban con 4,155 tanques. Las 91 divisiones aliadas disponían en total de 12,000 cañones. Y llevaban para su abastecimiento y transporte a través de Francia cuarenta mil vehículos, mil locomotoras

nuevas y veinte mil furgones y carrostanque. Dos puertos prefabricados, con rompeolas artificiales, fueron remolcados hasta la costa francesa.

Es un hecho poco conocido que no obstante los cinco años que Alemania llevaba en guerra, se requirió que Roosevelt y Churchill lanzaran todos los recursos que movilizaron y que transcurrieran ocho meses de combate para anular los avances que el ejército alemán logró en 42 días durante la campaña de 1940 en el frente occidental. El esfuerzo aliado fue tan grande que el teniente coronel Carl T. Schmidt dice que: "en Estados Unidos no quedaban tropas de reserva como tales, sólo reemplazos". [176] Y el coronel Richard E. Weber, instructor norteamericano de artillería, afirma que "al terminar la segunda guerra mundial habíamos llegado hasta el tope en busca de recursos humanos". [177]

El jefe del Estado Mayor General norteamericano, general George C. Marshall, dice asimismo: "A pesar de que dos tercios del ejército alemán estaban comprometidos en la lucha del frente ruso, nuestro país tuvo que emplear todos sus hombres idóneos a fin de hacer la parte que le tocaba". [178]

A primera vista puede parecer inexplicable por qué Alemania (con 80 millones de habitantes) sostenía 176 divisiones en el frente ruso y 133 en otros frentes, y en cambio Estados Unidos (con 140 millones de habitantes) agotaba su potencial bélico empleando 60 divisiones en la invasión de Europa. [179] Y la Gran Bretaña (con 40 millones de ingleses) sólo aportaba 14 divisiones para ese frente primordial. La explicación de este desproporcionado esfuerzo consiste en que los pueblos occidentales no querían la guerra ajena a la cual se les empujaba para salvar a la URSS. Y como la oposición era latente, fue necesario hacer una selección rigurosa, garantizar un bienestar muy alto a los enrolados y sobrecargar en exceso los abastecimientos. Es natural que todo esto impidiera que el número de combatientes fuera mayor.

En la primera guerra mundial el soldado norteamericano disponía de una ración diaria de 1.9 kilogramos; en la segunda, de 3.1 kilogramos, En la primera guerra, por cada cien norteamericanos en el frente había 274 en los servicios de apoyo; en la segunda, por cada 100 combatientes había 400 hombres suministrándoles equipo y confort (Estados Unidos movilizó un total de 12 millones trescientos mil hombres).

---

[176] La Proporción Divisionaria de Tropas de Apoyo en las dos Guerras Mundiales.—Teniente Coronel Cari T. Schmidt, instructor del Ejército Norteamericano.

[177] La Economía de los Recursos Humanos.—Coronel Richard E. Weber. del Ejército Norteamericano.

[178] La Victoria en Europa.—General George C. Marshall.

[179] En 1943 sólo operaban 4 divisiones norteamericanas contra los japoneses, reforzadas con 6 divisiones australianas.

El Tte. Coronel Schmidt dice significativamente: "Parecíamos sentir que la lealtad no podía ganarse a no ser que el Ejército actuara paternalmente hacia ellos y pusiera su comodidad personal sobre todo lo demás".

Cuando la división SS "Das Reich" capturó unas cocinas americanas, los soldados alemanes se quedaron sorprendidos. "Ignoraban —dice uno de ellos— que pudieran existir comidas tan de ensueño para soldados en el frente".

Roosevelt otorgó 2.800,818 condecoraciones para alentar la moral de las tropas, o sea más del doble que el número de los soldados que participaron en acciones de guerra. Y a fin de hacer menos duras condiciones del combate, a cada división se le asignaron 700 toneladas diarias de abastecimiento, equivalentes a tres veces y medio el abastecimiento de cada división alemana en tiempos normales. En consecuencia, el esfuerzo logístico en el frente aliado de invasión ascendía a la enorme suma de 63,000 toneladas diarias. Todo esto era apoyo para la moral, pero aun así el soldado sentía estar librando a guerra innecesaria y frecuentemente ocurrió que un 25% de las bajas fueran ocasionadas por neurosis. Los hospitales atendieron un millón de casos neurosiquiátricos.

Como jefe de las 91 divisiones aliadas se hallaba el general Dwight David Eisenhower, descendiente de una familia que en el siglo XVIII había emigrado de Alemania debido a la hostilidad que los judíos sufrían por parte de los nacionalistas alemanes. Jacobo Eisenhower y la pequeña Rebeca crecieron y se casaron en Estados Unidos y fueron los abuelos de Dwight David, que en el siglo XX habría de regresar a Alemania como vengador de sus antepasados.

Esas 91 divisiones contaban además con una poderosa quinta columna en Francia para facilitarles el avance. Los franceses comunistas, degaullistas y giraudistas se unificaron poco antes de la invasión y organizaron 900 grupos de saboteadores, espías y guerrilleros. Desde 1942 los aviones aliados arrojaban equipo bélico a ese movimiento de resistencia, que para 1944 ya tenía de sesenta mil a noventa mil enrolados. Recién iniciada la invasión, los alemanes capturaron el puesto de comando de un Cuerpo Americano y se quedaron sorprendidos al encontrar ahí un mapa en el que figuraban todos los dispositivos alemanes de defensa, con líneas de comunicaciones, cuarteles, etc. El propio general Eisenhower escribió:

"Los hombres de Francia libre habían sido de valor inestimable en la campaña en toda Francia. Estuvieron particularmente activos en Bretaña; pero en cada porción del frente obtuvimos la ayuda de ellos en múltiples formas. Sin ella, la liberación de Francia y la derrota del enemigo en el Occidente de Europa habría costado muchísimo más". La noche del 5 al 6 de junio de 1944 llovieron 11,000 toneladas de bombas sobre los contingentes alemanes en la costa francesa de Normandía, en tanto que las flotas inglesa y norteamericana se aproximaban a la costa y con el fuego de sus cañones protegían el desembarque de los atacantes. Había un total de 4,266 naves, incluyendo las de guerra y los transportes. Los alemanes disponían en la zona de invasión de 42 pequeñas embarcaciones torpederas y de algunos submarinos que se consumieron en los primeros seis días de lucha. Contribuyeron a hundir 64 barcos aliados y a averiar 106.



Tropas "SS" (selectas) se lanzaban "como lobos" sobre los tanques, según dijo un comandante británico. "Nos veíamos obligados a matarlos contra nuestra voluntad..."

Con las primeras luces de la madrugada una flota de más de mil planeadores y transportes condujeron hasta la retaguardia del frente alemán, a 20,000 soldados y paracaidistas, provistos de armas automáticas, cañones ligeros y unidades blindadas. La operación se realizó bajo un techo de 2,000 aviones de caza y coordinadamente miles de saboteadores franceses volaban puentes y cortaban comunicaciones entré 35 puestos alemanes de mando.

Los aliados utilizaron en la invasión un total de 12,837 aviones, 7,428 eran bombarderos y 5,409 eran cazas). La Luftwaffe disponía entonces de un total de 3,222 aparatos, pero en el sector de la invasión sólo había 100 cazas y 219 de otros tipos. Por cada avión alemán en el aire había 20 de los aliados.

Las aviaciones de Roosevelt y Churchill hicieron un derroche de fuego y concentraron ataques en masa hasta sobre pequeños contingentes enemigos; por ejemplo, en Noly le Sec el bombardeo fue tan vasto que resultaron destruidas 3,800 viviendas y hubo 15,000 víctimas francesas, de un total de 23,000 habitantes.

De entre los bosques y las ruinas surgieron las diezmadas unidades alemanas, primero para limpiar su retaguardia de paracaidistas y saboteadores y luego para lanzarse contra los contingentes de invasión. EI centro de gravedad de las 14 divisiones británicas se descargó hacia el empalme de Caen. Churchill anunció gozosamente que la vanguardia de sus tropas blindadas había entrado ya en la población, pero poco después fueron arrojadas hacia la costa durante una terrífica batalla que se trabó al llegar la 12ª división panzer de tropas dé asalto "Hiter Jugend", al mando del general Kurt Meyer, de 34 años de edad.

En la batalla de Caen los muchachos SS del movimiento "Juventud Hitlerista" se lanzaban "como lobos" sobre los tanques, según dijo un comandante británico al general inglés Desmond Young. "Nos veíamos obligados a matarlos contra nuestra voluntad", confesó. Tal era el fin de esa juventud que vivía los primeros y últimos días de su existencia rodeada de enemigos porque su patria había tenido la osadía de atacar al marxismo israelita del Oriente.

Y al sur de Caen comenzaban a irrumpir las 60 divisiones norteamericanas. Sus embestidas hacia el interior de Francia también eran sangrientamente detenidas en la cabeza de playa. Veintenas de millares de jóvenes estadounidenses cambiaban su vida por palmos de terreno, todos los protagonistas de la batalla eran en realidad víctimas de un mismo drama de esfuerzo y sangre a lo largo de la costa francesa.

Entre los muchachos alemanes que perecían en Francia frenando la invasión y los muchachos norteamericanos que morían por darle impulso había un punto de contacto y un común denominador de sus destinos: unos y otros caían por culpa del movimiento político judío.

Y la diferencia sólo consistía en que mientras los alemanes sabían esto, los norteamericanos lo ignoraban y creían estar luchando por la democracia y la libertad; una libertad que Roosevelt, Stalin y Churchill ya habían convenido suprimir en Polonia, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania y toda la Europa Oriental. El único beneficiario de esa lucha contra el marxismo israelita.

El drama de los jóvenes norteamericanos que perecían en Normandía era una sarcástica paradoja. Muchos años antes el noble pueblo estadounidense había abierto los brazos de su hospitalidad a millares de hebreos; éstos habían prosperado en las ricas tierras de Norteamérica, pero usando de su astucia, aguzada en siglos de ejercicio, y abusando de la sencillez sin malicia del americano, le habían arrebatado ya el timón de su destino. Con Roosevelt en la Casa Blanca, el poder del judaísmo era tan grande que podía derramar pródigamente la sangre de los hijos de sus benefactores. Con vidas ajenas el judaísmo político realizaba sus afanes de venganza y de hegemonía mundial.

LOS RECURSOS DE HITLER CONTRA LA INVASION

Desde el norte de Alemania hasta el sur de Francia, 4,800 kilómetros de costa se hallaban amenazados de invasión. Los atacantes podían escoger diversos puntos para aplicar el golpe y era humanamente imposible erigir una muralla impenetrable.

De acuerdo con los principios generales de la ciencia militar se requiere como mínimo una división por cada 11 kilómetros de frente amenazado; en consecuencia, una verdadera muralla fija habría requerido 436 divisiones desplegadas a lo largo de los 4,800 kilómetros de costas, lo cual era absurdo e imposible, supuesto que sólo se disponía de 58 divisiones —muchas de ellas incompletas y con personal enfermo o bisoño.

Parte de esas divisiones usaban cañones franceses, polacos, checos y rusos. La 70ª división se componía de soldados enfermos del estómago y de oficiales mutilados, y el 30 por ciento de la infantería del 7º ejército estaba formado por voluntarios rusos.

La única alternativa viable era dejar grandes extensiones de costas apenas vigiladas por guarniciones y reconcentrar los mejores elementos en los puntos que se juzgaban más amenazados. Una reserva estratégica móvil de 15 divisiones podía poner en grave peligro la invasión (según cálculos de Churchill y sus peritos), pero Hitler carecía ya de tropas para formar esa reserva.

Según la ciencia militar ortodoxa, el punto más amenazado era la parte angosta del Canal de la Mancha, o sea la región de Boloña, Calais y Dunkerque. En esa zona el mariscal Rundstedt congregó 15 divisiones. Por razones logísticas estaba seguro de que allí ocurriría la invasión. Hitler creyó esto sólo temporalmente.

Desde marzo, tres meses antes del ataque, Hitler tuvo la idea de que la invasión ocurriría en Normandía, o sea exactamente donde ocurrió. Los generales Warlimont y Blumentritt, el mariscal Rundsted y varios de los ayudantes de Rommel así lo testificaron ante el historiador británico Liddell Hart. "Por todas partes —declaró el general Warlimont— Hitler buscaba reservas para mandarlas a Normandía. Alegaba que de no rechazar la invasión inmediatamente el frente se ampliaría y sería imposible contenerlo".

Meses antes del ataque Rommel había sido nombrado comandante de las tropas del frente occidental, bajo las órdenes del mariscal Von Rundstedt, quien lo consideraba "un comandante de división muy capaz" pero carente de estudios de Estado Mayor. Por su parte, Rommel se sorprendió de que en los tres años anteriores sólo se hubieran sembrado dos millones de minas, como defensas auxiliares. Haciendo un supremo esfuerzo él logró completar un total de seis millones, pero ya no tuvo tiempo de alcanzar su meta de 50 millones. Tampoco pudo clavar estacas en los campos propicios para el descenso de planeadores enemigos. De ese descuido en la defensa parece responsable Von Rundstedt, de quien el general Von Geyr Schweppenburg, comandante del grupo panzer de

Occidente, declaró que era "un caballero sabio y diestro" pero que en 1944 ya estaba avejentado y padecía de "resignación psíquica". El general Guenther Blumentritt agrega que Von Rundstedt sustentó siempre la opinión de que la guerra estaba perdida desde el comienzo. Todo su Estado Mayor conocía esta manera de pensar, lo cual ciertamente no era nada favorable para la eficacia de su tarea.

Rommel se sorprendió también de que se careciera totalmente de informes acerca de los preparativos aliados de invasión. La tarea de averiguar algo acerca de esos preparativos había estado en manos del Almirante Canaris, quien al ser removido por su aparente ineficacia dejó en ese puesto clave a su cómplice el coronel de Estado Mayor George Hansen. ¡La traición seguía su curso!... (Fue hasta la víspera dé la invasión cuando se tuvo un indicio de que iba a empezar porque fue interceptado un mensaje aliado, en clave, alertando al movimiento de resistencia en Francia).

Los generales Von Geyr y Guderian querían concentrar las fuerzas móviles blindadas (que eran el núcleo de la defensa contra la invasión) a considerable distancia de la costa. Rommel alegaba que la aviación aliada las inmovilizaría y las quebrantaría antes de que participaran en la lucha, y quería que la costa fuera la principal línea de concentración y de combate. Hitler coincidía en esto con Rommel, pero Rommel no coincidía con Hitler en cuanto al punto probable de invasión. Mientras el Führer veía hacia Normandía, Rommel tenía fijos los ojos bastante más al norte, en la parte angosta del Canal de la Mancha, lo mismo que Von Rundstedt, que Jodl y que el general Von Salmutch, jefe del 15º ejército.

Von Kluge decía que Rommel era osado, pero que ante los reveses se volvía mentalmente inestable. El Alto Mando lo consideraba un táctico excelente, pero no un estratega. El general Geyr insistía en que los tanques no debían dispersarse en las costas, como barricada, sino concentrarse bastante atrás para acudir al punto peligroso, pero Hitler alegó que no quería interferir la táctica de Rommel. Y en estas circunstancias, nada satisfactorias para la defensa, ocurrió la apertura del nuevo frente. (Ya demasiado tarde Rommel reconoció que había sido un error dispersar los tanques cerca de la costa, según dice el general Geyr). Para colmo, en el momento de la invasión Rommel se hallaba celebrando un bautizo y no estaba en su puesto de mando. Esa misma noche una célula encabezada por el escritor Ernst Jünger había reunido en una velada a varios oficiales del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos "B" para seducirlos hacia un plan de conspiración contra Hitler, a la vez que el jefe del 7º ejército y otros comandantes se transladaban a Rennes "para un ejercicio de cuadros".

Entretanto, la invasión se iniciaba. En el Cuartel General de Hitler hubo un respiro de alivio, pues al fin se había disipado la gran incógnita. Eva Braun refiere ese momento: "Cuando anunciaron el comienzo de la invasión yo estaba en el Cuartel General. Me sentí aterrada, pero bien pronto noté que todos parecían aliviados. El (Hitler) dijo: 'Por fin sabemos dónde se produce la operación. Hitler me mandó inmediatamente a casa. En

realidad quería que fuese a Suiza o Suecia. Quiero quedarme en Alemania, y como él está dispuesto a mantenerse hasta el fin, ¡que suceda lo que suceda!"

En los 320 kilómetros de la costa de Normandía donde se produjo el ataque aliado, había sólo 4 divisiones fijas de defensa costera y dos divisiones móviles, de reserva, o sean las SS Panzer 2ª "Das Reich" y la la. "Leibstandarte Adolfo Hitler", que llevaron el peso del primer impacto. Luego llegaron precipitadamente la 9ª "Hohenstaufen" y la 10ª "Frundsberg", que habían sido retiradas poco antes del frente ruso. La ausencia temporal de los mandos ocasionó que se perdieran valiosísimas horas en enviar, de la región de París a la costa de invasión, a la 21ª división blindada, a la "Lehr" y a la 12ª SS de carros de combate "Hitlerjugend". Hubiera sido de grandes consecuencias su participación en el combate, ocho horas antes, en el sector donde embestían 14 divisiones británicas y 5 canadienses.

El acierto de Hitler para prever el punto de la invasión no fue explotado al máximo por sus generales. "Parecía que la tan ridiculizada intuición del Führer —dice Liddell Hart— estaba más cerca de la marca que los cálculos de los hábiles soldados profesionales". Aunque Hitler había previsto que la invasión sería por Normandía, luego aceptó el punto de vista de Von Rundstedt y de Rommel, de tal manera que accedió a inmovilizar 15 divisiones de primera clase en la región más angosta del Canal de la Mancha. Cuando finalmente fueron llevadas a Normandía, ya era demasiado tarde.

Y nuevamente en horas críticas iba a surgir la vieja pugna entre Hitler —que sólo había sido cabo en la primera guerra— y muchos de los viejos generales académicos, quienes se sentían celósos de que les diera directivas en la ciencia de la guerra —que seguía siendo también un arte cuyo secreto se escabulle de las manos del científico—.Esta escisión interior del Alto Mando fue otro factor que contribuyó incalculablemente al desplome de Alemania.

Así ocurrió la paradójica situación de que mientras Hitler acertaba en prever la invasión por el punto donde iba a llegar, y mientras las tropas iban a lanzarse fanáticamente contra el alud de fuego de un enemigo superior en número y en elementos de combate, muchos generales manejaban con una mano el frente y con la otra se aliaban a la vieja y vasta conspiración para derrocar al Führer.

En las sombras se movían el general Ludwig Beck (conspirador desde 1933), el Almirante Canaris y el doctor Stroling, alcalde de Stuttgart, quien para ganarse a Rommel comenzó por minar la moral de su esposa: "Rommel se hallaba en posición extraordinaria —dice el general británico Young—. Por un lado era el defensor del frente occidental y por el otro creía que esa defensa era imposible, y formaba parte de una conspiración para hacer la paz. Si tenemos la bomba atómica —dijo Rommel al Almirante Ruge— creo que es nuestro deber continuar". Pero ya el escepticismo había prendido en él. En el momento de la invasión, dice el general Von Geyr, Rommel retuvo la 2ª división blindada, con vistas

al derrocamiento de Hitler, y cuando se vio forzado a enviarla al frente retuvo la 116 división acorazada.

Hitler fue invitado a visitar el frente de invasión. Para, el efecto, se trasladó a Margival, Francia. Los conspiradores contaban con que el 19 de junio llegaría a La Roche-Guyon, donde Rommel lo haría prisionero. Pero mientras tanto una bomba V-l cayó cerca de Margival, después de haber desviado extrañamente su curso. Hitler receló, tuvo raros presentimientos y ya no fue a la junta. Cuando estaba amenazada su vida "hacía gala de un instinto realmente animal", dice Von Schramm.

(El 13 de marzo de 1943 ya había fallado otro atentado cuando el general Trechkow mandó colocar una bomba de tiempo en el avión de Hitler, durante una visita que éste hizo al frente de Smolensk. La bomba no estalló).

Por otra parte, los bombardeos, la traición de Italia en 1943, la escasez de materias primas y el movimiento de resistencia demoraron en varias ocasiones el proceso de fabricación en serie de las diversas armas que ya estaban concluidas y probadas. La V-l llegó con algunas semanas de atraso al momento crítico en que podría haber rendido el máximo resultado. De 100 a 150 bombas de este tipo comenzaron a ser lanzadas diariamente sobre Inglaterra a partir del 13 de junio, desde 607 rampas situadas en la costa de Francia y de Bélgica, pero ya una semana antes las fuerzas aliadas habían desembarcado en Normandía.

Como la V-l no era suficientemente precisa, no podía usarse sobre la zona de invasión; en cambio, hubiera sido de valor táctico y de enorme valor psicológico si hubiera podido lanzarse poco antes sobre las concentraciones de tropas del sur de Inglaterra. Esa oportunidad se había perdido por escasísimo margen.

Sin embargo, la V-2 (mucho más precisa, devastadora e invulnerable que la V-l) estaba siendo ya producida en serie, y asimismo se hallaban en vías de quedar listas otras armas que podían desquiciar el sistema de abastecimientos militares y violentar al pueblo inglés para que forzara a su gobierno a aceptar la paz. Por otra parte, una pila atómica había sido concluida en Heiderloch y se trabajaba febrilmente en el mecanismo de detonación. Precisamente por todo esto Hitler se empeñaba en prolongar la resistencia para dar tiempo a que esas y otras armas pudieran entrar en acción.

Entretanto, numerosos generales no compartían esas esperanzas, y la conjura años atrás iniciada estalló el 20 de julio (1944) cuando el aristócrata coronel conde Von Stauffenberg —jefe del Estado Mayor del Ejército del Interior— colocó una bomba debajo del escritorio de Hitler en su Cuartel General. La explosión mató inmediatamente al taquígrafo Berger que se hallaba sentado frente a Hitler. El general Korten (al lado de Hitler) murió poco después con las dos piernas voladas. El coronel Brandt y el general Schmund perecieron días más tarde a consecuencia de las heridas. Hitler resultó con un brazo lesionado, que posteriormente le quedó casi paralítico, y con el tímpano derecho dañado.

Von Stauffenberg divisó saltar en pedazos la sala de conferencias, dio por muerto a Hitler y poco después fue a comunicárselo por teléfono al Almirante Canaris. Las líneas telefónicas se hallaban ya censuradas y hasta entonces la Gestapo comprobó la traición que tan diestramente había desempeñado Canaris, jefe del servicio militar de contraespionaje desde antes de la guerra. En su casa se le descubrieron documentos que comprobaban plenamente su culpabilidad y la de otros muchos cómplices, y después de 9 meses de prisión se le ejecutó. (Dos años antes se había salvado mediante el asesinato de Heydrich).



Coronel General Friedrich Fromm.- Conspirador desde 1940. Participó en "Valkiria" y cuando dudó de la operación traicionó a sus cómplices tratando de salvarse.

El mismo día del atentado el coronel Von Stauffenberg fue detenido. Por unos momentos el general Olbricht trató de seguir adelante con el plan "Valkiria" de conspiración, pero su cómplice, el general Fromm —comandante del Ejército del Interior— volvió a titubear y consideró que ya no era posible. Von Hase insistió en la conjura y ordenó al comandante Remer que con su Regimiento de Vigilancia de Berlín sitiara todos los Ministerios. Pero para entonces ya el Ministro Goebbels se había percatado de la situación, dio la voz de alarma a la división SS "Leibstandarte Adolfo Hitler" y llamó a su despacho al comandante Remer. Luego puso a éste en comunicación telefónica con Hitler, para que se cerciorara de que estaba vivo. Al escuchar Remer la voz del Führer le profeso su lealtad y recibió órdenes de volverse contra los conspiradores, que se quedaron sin tropas que los secundaran. Entonces el general Fromm quiso cubrir su culpabilidad y mandó fusilar precipitadamente a Von Stauffenberg y a Olbricht. Al mismo tiempo le dijo al general Ludwig Beck —pretendido sucesor de Hitler— que se suicidara. Beck se vio perdido después de once años de conspiración, se hizo un disparo y erró el tiro, se hizo otro disparo y sólo se causó una herida leve; entonces el general Fromm ordenó a uno de sus ayudantes que lo rematara. A continuación el propio Fromm no pudo borrar su participación en el complot y fue ejecutado. Otro de los conjurados, el mariscal Von Witzleben, comenzó a dar órdenes



Coronel General Erich Hoeppner.- Desde 1941 el banquero Schacht lo había traído al círculo de los conspiradores.

como jefe de la Wehrmacht, pero no tardó en ser detenido y fusilado. Igual suerte corrieron los generales Paul von Hase, comandante de Berlín, y Helmut Stieff, jefe de la Sección de Organización del Estado Mayor del Ejército.



Mariscal Erwin Von Witzleben.- Tras de la rebelión para matar a Hitler, comenzó a dar órdenes como jefe de la Wehrmacht. Terminó siendo ejecutado.

El general Erich Hoeppner, a quien el ex banquero Schacht había alentado a la conspiración, también fue fusilado. El general Lindémann (asimismo alentado por Schacht) se suicidó después de ser capturado. El propio Schacht fue detenido, pero no se encontró ninguna prueba contra él; los documentos comprometedores los había enterrado en el jardín de su casa. (Aún vive y tiene un banco).

La vasta trama iba descubriéndose por las declaraciones de algunos reos o por los documentos capturados. Los generales Wagner y Von Trechkow se suicidaron cuando iban a ser detenidos.



Coronel Conde Von Satuffenberg.- Era el hombre clave de la opración "Valkiria" Se encargó de colocar la bomba a los pies de Hitler. Murió ejecutado.

El general Von Stuelpnagel, comandante de la guarnición alemana de Francia detuvo a los jefes de la Gestapo y de las SS (tropas selectas de Hitler) que se hallaban en París. Luego fue a entrevistarse con eI mariscal Von Kluge, comandante del frente occidental, de quien esperaba que se uniera a la conspiración. Pero Von Kluge ya había recibido noticias de que Hitler vivía y le repuso a Von Stuelpnagel: "¡Considérese relevado de su cargo!... ¡Vístase de paisano y desaparezca usted!"... Sin embargo, Stuelpnagel regresó a París, estuvo vacilante algunas horas y por fin puso en libertad a los detenidos, a quienes había pensado fusilar a la mañana siguiente. Más tarde fue llamado a Berlín para que informara de su extraña conducta. Durante el viaje se detuvo en los campos de Verdún, donde había combatido en la primera guerra mundial, y se dio un tiro, pero sobrevivió, quedó ciego y días después fue ejecutado.

En la conspiración figuraban 150 miembros del Estado Mayor General, allegados a sus antiguos jefes, los generales Ludwig Beck y Franz Halder. Algunos de ellos, como el general Trechkow y el coronel Stauffenberg, pensaban en matar

a Hitler desde los días en que la guerra parecía ganada por Alemania, al ser derrotada Francia.[180]

Al parecer, el mariscal Von Kluge (comandante del frente occidental contra la invasión) tuvo momentos de duda, pero al fin decidió no unirse a los conjurados. Confidencialmente refirió que desde 1943 lo habían visitado en Smolensk (Rusia) unos emisarios de los conspiradores general Beck y mariscal Witzleben. "En realidad —dijo después del fallido atentado— hubiésemos debido dar parte de lo que se planeaba desde entonces. Pero ¿quién hace una cosa así?"

Quebrantado por esos acontecimientos, Von Kluge trató inútilmente de realizar un plan de Hitler para cortar los abastecimientos de las fuerzas aliadas de invasión. Luego recayeron sospechas sobre él y se le ordenó que entregara el mando al mariscal Model. Decepcionado, Von Kluge escribió una carta a Hitler y luego se envenenó con cianuro. "No puedo resistir —le decía— el reproche de que he sellado la suerte del Occidente a través de medidas defectuosas y no tengo medios con qué defenderme a mí mismo. Saqué una conclusión de todo esto y me estoy despachando hacia donde ya se encuentran miles de mis camaradas. No le he tenido miedo a la muerte. La vida ya no tiene significación para mí... Deben existir medios y caminos para llegar al fin de la guerra e impedir sobre todo que el Reich caiga en manos de los bolcheviques...

Mi Führer: yo siempre he admirado su grandeza y su actitud en esta lucha gigantesca y su férrea voluntad de afirmarse usted mismo y el nacionalsocialismo. Si los hechos son más fuertes que su voluntad y su genio, se debe esto a la fuerza del Destino. Ha luchado usted con honor en una gran batalla. Este es el certificado que le extenderá la posteridad. Muéstrese usted ahora a la misma altura si es necesario poner fin a esta guerra sin esperanza. Parto de aquí, mi Führer, como uno que conscientemente ha cumplido con su deber hasta lo humanamente posible y que le ha correspondido a usted mucho más de lo que usted tal vez haya reconocido...-Viva mi Führer.—Mariscal Von Kluge'.

[180] El Estado Mayor Alemán Visto por Halder.—Por Peter Bor. El propio Halder que llamaba "cabo" y "tamborilero" a Hitler; se carteaba con el Dr. Goerdeler, máximo coordinador de los conspiradores. Sin embargo, Halder nunca llegó a actuar directamente en la conjura porque decía que no era compatible con el honor militar.



A la derecha Mariscal Von Kluge. Semanas más tarde escribia: “No puedo resistir el reproche de que he sellado la suerte de Occidente a través de medidad defectuosas… Saqué una conclusión de todo esto y me estoy desapachando hacia donde ya se encuentran miles de mis camaradas”…

Rommel —hasta quien los hilos de la conspiración habían llegado mañosamente a través de su esposa— nunca estuvo de acuerdo en que Hitler fuera asesinado, mas se le había inmiscuido en la conspiración y su nombre figuraba como uno de los probables sucesores del Führer, como Ministro Presidente. Cuando estos documentos cayeron en poder de Himmler la culpabilidad de Rommel no tenía defensa alguna. Hitler le envió dos generales que lo pusieron a escoger entre ir a un tribunal a correr el riesgo del deshonor o suicidarse.

Rommel se decidió por esto último; instantes después se puso su abrigo, cogió su bastón de mariscal, refirió lo anterior a su hijo Manfred, de 16 años, del servicio antiaéreo, y se despidió de su esposa. **"Dentro de 25 minutos estaré muerto",** dijo segundos antes de partir. Horas después se le rendían honores militares a su cadáver con la Marcha Fúnebre de Sigfrido. El que varias veces resistió el embate de fuerzas superiores en el desierto; el que tres veces desmanteló al octavo ejército británico, había caído víctima de un momento de debilidad en el que el doctor Stroling lo envolvió en reticentes circunloquios de conspiración. La causa de su muerte se guardo en secreto para no desmoralizar a las tropas alemanas que fanáticamente seguían luchando en el frente.

En momentos en que el frente reclamaba toda la atención del Alto Mando, Hitler tuvo que realizar una reorganización general,y reiteró:

"No retrocederé en la lucha... Cualesquiera que sean los golpes que nos dé el Destino, yo estaré siempre en mi lugar para mantener en alto la bandera".

Refiriéndose al atentado, dijo Hitler: "El Estado Mayor General es la última de las logias masónicas que desgraciadamente he olvidado disolver". Añadió que la conjura causaría muy desfavorables repercusiones entre los aliados de Alemania. (En efecto, semanas después Rumania y Finlandia rompían su alianza con Berlín). v el día del atentado

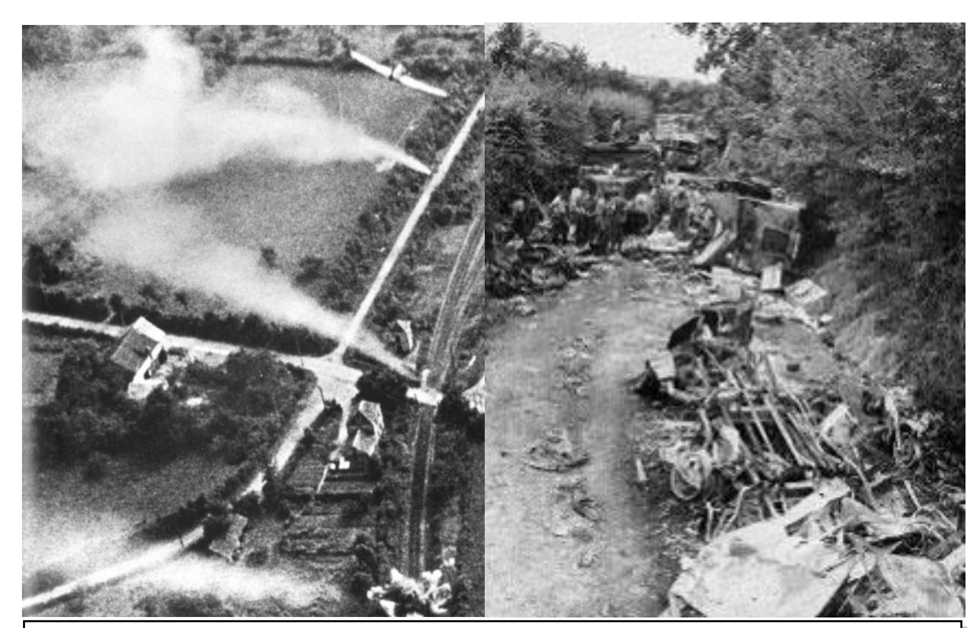
Guderian fue llamado por Hitler para que se hiciera cargo del desmantelado Estado Mayor General: "Producía —dice Guderian— una impresión de agotamiento; una oreja sangraba algo; el brazo derecho había quedado casi sin movimiento y estaba vendado. Espiritualmente estaba asombrosamente tranquilo"; Agrega que a partir de entonces la desconfianza de Hitler hacia el Estado Mayor General se transformó en odio; ya no creía en nadie; y se volvió muy difícil tratar con él.

"Cierto que sus heridas apenas ofrecían peligro —dice el coronel Skorzeny—, pero un hombre abrumado por una responsabilidad tan aplastante, soporta peor cualquier malestar, por ligero que sea, que un individuo común y corriente. Moralmente, jamás llegó a reponerse del golpe —más doloroso que las llagas abiertas en su carne— que le producía la revelación siguiente: que había, en el mismo seno del ejército, oficiales —e incluso grupos-capaces de traicionar a su Caudillo y a su causa". Martín Bórmann, secretario del Partido Nazi, escribía a su mujer "Imagínate: el atentado criminal contra el Führer fue planeado ya en el año de 1939 por Goerdeler, Canaris, Oster, Beck y los demás. Hemos encontrado en una caja fuerte pruebas concretas sobre este hecho... Todos nuestros planes referentes al ataque en el Oeste fueron traicionados y entregados al enemigo, tal como queda ahora demostrado por las pruebas que tenemos en nuestras manos. ¡Parece imposible creer que exista gente tan maligna y perversa!"



Rommel.- "Dentro de 25 minutos estaré muerto..."

En realidad, había dos clases de conspiradores: en primer lugar los que servían intereses internacionales masónico-judíos. Desde antes de la guerra comenzaron su encubierta conjura. Estaban encabezados por el Almirante Canaris, el general Ludwig Beck, el banquero Schacht, el masón Goerdeler y otros de menos categoría. Y en un segundo lugar-figuraban los generales que por falta de conveniente preparación política creían que Alemania podía hacer la paz con Occidente o con la URSS, separadamente. Llegaron a suponer que Httler era el único obstáculo, y ni la fórmula clara de "rendición incondicional", acuñada por Roosevelt, los persuadía de esa ficción.



En un estrecho sector 1.950 bombarderos descargaron 7.700 bombas en unos cuantos minutos. Poco después, 2.446 bombarderos repitieron el ataque. Pero la resistencia no cesaba.

Estos generales no podían comprender (porque era una idea nueva, y por tanto extraña) que los gobernantes de Oriente y Occidente eran la misma cosa, aunque sus pueblos fueran muy distintos. No podían creer que tanto el bolchevismo salvaje del Oriente como la "rendición incondicional" de Roosevelt eran tenazas del judaísmo político. Muchos de ellos soñaban que Alemania podía hacer la paz con Occidente y continuar la lucha contra el comunismo oriental, que al fin y al cabo también era enemigo de los pueblos occidentales. Pero estaban redondamente equivocados porque no tomaban en cuenta que Roosevelt, Baruch, Morgenthau y los demás judíos de Occidente jamás permitirían que el marxismo israelita fuera derrotado. Para ayudarlo habían empujado a la guerra a los pueblos occidentales mediante el engaño de la propaganda y mediante maniobras tan fantásticas como la de Pearl Harbor.

Y así, mientras el frente occidental alemán se conmocionaba, y mientras la mayoría de los generales conspiraban, eran ejecutados o se ocultaban, los soldados seguían combatiendo con una disciplina y una lealtad que algunos mariscales no alcanzaron jamás. Una de las desgracias de Hitler fue que (contando con el pueblo) en los altos mandos había profundas lagunas; sus generales eran maestros en el oficio, pero muchos carecían de la

llama del ideal que es tan difícil encender y contagiar. Pertenecían a esa clase de la que Nietzsche dijo:

"Guardaos también de los doctos; os odian porque son estériles. Tienen ojos fríos y secos, ante los cuales todo pájaro aparece desplumado. La falta de fiebre dista mucho de ser conocimiento. Yo no creo en los espíritus refrigerados". A esos espíritus refrigerados no había llegado la llama del nacionalsocialismo; Hitler logró prenderla en el pueblo, particularmente en las juventudes que llevaron su nombre, mas no pudo transmitirla a un grupo de conservadores ni a viejos y aristócratas generales. De haber tenido en el alto comando militar a hombres de su propio ardor, la resistencia podría haberse prolongado hasta la llegada de las nuevas armas.

En la tropa había materia prima para realizar ese milagro, mas los generales no creían en milagros, pese a que muchos de éstos (en pequeña escala) se daban diariamente a lo largo de todo el frente. Por ejemplo, el 18 de julio los británicos lanzaron en Saint Lo un ataque concentrado de 1,950 bombarderos, en tal forma que una columna de aviones iba abriendo brecha en la ruta del avance y otras dos columnas laterales iban sembrando de explosivos un amplio margen para liquidar las armas antitanques alemanas. El éxito parecía seguro y todo cálculo científico así lo comprobaba, mas los supervivientes del terrorífico bombardeo se mantuvieron firmes entre sus compañeros muertos, dieron cuenta de 200 tanques británicos y frustraron gran parte de la embestida. Cuando intervienen factores psicológicos hay imponderables reacciones que la ciencia no logra aquilatar. El 25 de julio 2,446 bombarderos repitieron el ataque y un 70% de las tropas de ese angosto sector quedó fuera de combate. Pero no cesó la resistencia, contra lo que el mando aliado esperaba.

El general Elfeldt, comandante del 84º Cuerpo del Ejército, vio cómo sus hombres disminuían hasta quedar 200, con dos tanques, y seguían combatiendo con igual ardor. No era nazi (al igual que casi todos los generales) y sin embargo reconoció que la moral de los soldados fue mucho más alta en la guerra mundial segunda: "el nacional socialismo —dijo— fortificó la moral de las tropas; las hacía fanáticas y mejoraron las relaciones con los oficíales; los soldados demostraron más iniciativa y usaron mejor la cabeza, especialmente cuando se encontraban combatiendo aislados". Agregó que le "asombraban tales reacciones" y las atribuyó a la juventud hitlerista. El historiador Liddell Hart afirma que el criterio de los comandantes británicos coincide con el del, general Elfeldt y que los genérales Rohritch, Bechtolsheim y otros muchos lo refrendaron también. Debido a esa resuelta resistencia, el desembarque en Normandía progresaba muy lentamente y con costosas bajas. El 15 de agosto los aliados empeñaron todas las reservas que les quedaban lanzando otra invasión por el Mediterráneo, sobre la costa sur de Francia. En ese punto utilizaron 14 divisiones (210,000 hombres) contra una fuerza alemana de 77,500.

Ya para entonces los recursos alemanes se hallaban tan menguados que el 11 de agosto Hitler ordenó más drásticas economías de gasolina, al grado de que la Luftwaffe sólo quedó autorizada para realizar aislados vuelos defensivos. A fin de contrarrestar en parte esta

debilidad se inició apresuradamente el lanzamiento de la V-2 el 8 de septiembre, mas ya para este día se había perdido la oportunidad primordial de destruir los trampolines de la invasión, y asimismo la oportunidad secundaria de atacar las congestionadas cabezas de puente. Los ejércitos aliados se desplegaban hacia el norte de Francia, habían capturado muchas de las posiciones de lanzamiento y en consecuencia la V-2 sólo pudo ser dirigida contra la zona de Londres. Cerca de mil V-2 estaban siendo construidas mensualmente, en un esfuerzo de técnica y de mano de obra, pero ¡nuevamente era demasiado tarde por un estrecho margen de semanas!... Otros modelos más terribles de V-2 se hallaban en vías de producción, como uno que era atraído por las fuentes de calor (altos hornos, fábricas, etc.), y otro que era atraído por los centros luminosos.

De 8,000 bombas V-1 lanzadas contra Inglaterra, 2,000 llegaron a la zona del blanco. Y de 1,027 V-2 lanzadas desde La Haya 600 fueron efectivas.

La marcha de los ejércitos aliados a través de Francia fue lenta y difícil. Los generales alemanes no se explicaban a veces por qué Eisenhower no explotaba la abrumadora superioridad de sus fuerzas. El 7º ejército alemán, al mando del general Von Gersdorff, estuvo a punto de ser copado y destruido totalmente en Falaise por los efectivos de dos y medio ejércitos aliados, pero al costo de diez mil muertos y 40,000 desaparecidos logró escapar, auxiliado por la 9ª división SS "Hohenstaufen".

El 5º ejército alemán retrocedió combatiendo y evitó que el 15º fuera copado. Seis meses tardaron los ocho ejércitos aliados en alcanzar la frontera alemana y esto revela en parte la índole de la resistencia, pues igual distancia había sido recorrida en 42 días por las tropas alemanas en 1940, cuando los defensores de ese terreno no eran contingentes agotados, sino los ejércitos intactos de Inglaterra, Francia y Bélgica.

El argumento de que Hitler no movió el 15º ejército de la zona de Calais y que esto impidió a Alemania frustrar la invasión es un simple sofisma. Si alguien atinó en prever que el desembarque aliado se efectuaría por Normandía, fue Hitler, en tanto que sus generales creían que se realizaría por Calais, conforme a las reglas militares de Academia. Ahora bien, si a última hora Hitler accedió a que Rundstedt conservara en Calais el 15º ejército, eso se debía a la necesidad de proteger la zona contra un posible segundo desembarco (antes de que todos los contingentes aliados se empeñaran en Normandía). Además, cerca de Calais se hallaban las bases desde las cuales iban a lanzarse la V-l, la V-2 y la V-3. Proteger el punto era una necesidad indiscutible. El historiador inglés Liddell Hart reconoce que abandonar las bases de la V-l y la V-2 podía haber evitado descalabros a los alemanes en Normandía, pero eso hubiera significado abandonar toda posibilidad de victoria y simplemente buscar un final más ordenado conforme a los principios clásicos de la estrategia. **"El colapso final de los alemanes —concluye— aparece menos sorprendente que el hecho de que se haya podido detener a los invasores por tanto tiempo".**

Cuando los jirones del frente alemán se replegaron desde Normandía hacia el noreste de París, sus bajas en este solo sector, en menos de tres meses, ascendían a 400,000 hombres, 30,000 vehículos, 3,500 aviones, 2,300 cañones y 1,300 tanques.

(Por cierto que con motivo de la recaptura de París se escribió una novela, según la cual Hitler ordenó que toda la ciudad fuera incendiada antes de evacuarla, y luego habló por teléfono preguntando: "¿Arde París?" Últimamente se hizo una película con el mismo tema, retocado como "historia". El general Walter Warlimont, subjefe del Estado Mayor General alemán en 1944 dice que Hitler jamás ordenó incendiar París y que esto puede comprobarse en los archivos capturados por los aliados. Sus directivas se referían sólo a la destrucción de puentes de uso militar, cosa que no configuraba ningún acto terrorista).

TRANSFORMACIÓN DE LA FLOTA SUBMARINA

Mientras que en los bombardeados astilleros se trabajaba afanosamente en la construcción de una nueva flota submarina con naves de inusitada eficacia, los modelos antiguos se consumían en el Atlántico luchando contra las flotas aliadas.

Las armas antisubmarinas se habían perfeccionado, entretanto, y los aliados pusieron en acción los siguientes recursos: 1) Detectores que flotaban en las olas y delataban la proximidad de los sumergibles para que los bombarderos se dirigieran contra ellos. 2) Minas a diversas profundidades, cerca de la costa inglesa, que estallaban al aproximarse el sumergible. 3) Cargas de profundidad más potentes, cuya explosión podía causar graves daños a 50 metros de distancia. 4) Boyas acústicas que emitían ruidos de hélices y ondas de detectores para que los submarinos creyeran que se aproximaban muchos barcos (esto como guerra de nervios). Todo esto a la vez que mil quinientos aviones y tres mil embarcaciones continuaban a caza de sumergibles.

Las pérdidas de submarinos alemanes fueron en 1944 más altas que el año anterior. Definitivamente había pasado ya la época de las naves lentas bajo el agua que en poco tiempo necesitaban subir a la superficie para que trabajaran sus motores diesel y se volvieran a cargar sus acumuladores eléctricos.

La Batalla del Atlántico se volvió tan difícil para los sumergibles que en abril se dio el siguiente hecho: el U-66 del subcapitán Seehausen buscaba al petrolero-submarino U-488 para ser abastecido, pero en ese momento éste era bombardeado y hundido; el Mando Naval ordenó entonces al U-515 del comandante Henke que acudiera a darle petróleo al U-66, pero en el camino fue destrozado por otro bombardeo cerca de las islas Azores. Luego se radiaron órdenes al U-68 del capitán Lauzemis a fin de que diera petróleo al U-66, pero Lauzemis ya no contestaba. Por último, se hizo contacto con el U-188 del comandante Luedden a efecto de que auxiliara al submarino sin combustible del subcapitán Seehausen, pero para entonces éste ya había, sido hundido por el enemigo... Entretanto el comandante Henke, del U-515 hundido cerca de las Azores portador de la

Cruz de Hierro y de las Hojas de Encina, fue hecho prisionero y luego ejecutado, bajo la acusación de haber intentado fugarse.

Inexorablemente iba descendiendo el número de barcos aliados hundidos y aumentando el de submarinos que no regresaban.

Para agravar las cosas, la invasión aliada de Francia privó a la flota submarina de sus bases en el Golfo de Vizcaya y en el Canal de la Mancha y la obligó a retroceder a los lejanos puertos alemanes. Algunos tipos .de sumergibles unipersonales, de corto radio de acción, ya no pudieron ponerse en servicio.

La invasión aliada de Francia se realizó con poderosísima escolta y Doenitz pidió a sus hombres que corrieran los más graves riesgos pero que trataran de hundir naves de desembarco. "El submarino que contribuya a aumentar las pérdida», del enemigo en el desembarco ha cumplido su misión más alta y justificado su existencia aunque él también haya de quedarse allí". Y en efecto, de 45 sumergibles empeñados en esa desigual batalla en las costas francesas se perdieron 20, a cambio de la destrucción de 21 barcos aliados.

Según el instructivo de la aviación americana, cada nave de desembarco podía llevar en promedio 14 tanques, 3 obuses, 42 cañones, 8 carros de combate, 18 ametralladoras pesadas, 142 toneladas de refacciones, 670 toneladas de víveres y 33 recipientes de gasolina.

A mediados de año se probó con éxito el "Schnorchel" o "roncador", mediante el cual el submarino ya no necesitaría salir a la superficie para cargar acumuladores. Premiosamente se comenzó a instalar este "roncador" o pulmón acuático en los sumergibles que regresaban, y se le agregó una capa de caucho espumoso que absorbía los rayos detectores enemigos y un receptor que brindaba al submarino —durante la carga de la batería;— la seguridad de bajar a gran profundidad antes de que se acercara el enemigo. Un nuevo torpedo, acústico, que seguía a los barcos por el ruido de sus hélices, comenzó a probarse y hundió muchas corbetas y destructores de escolta. Con estos adelantos se vio desde luego que se reducían vertiginosamente las pérdidas de sumergibles. La aporreada arma de Doenitz estaba ya resucitando.

Y algo más decisivo, o sea la renovación total de la flota submarina, estaba realizándose penosa y angustiosamente en los bombardeados astilleros. En medio de ruinas, en túneles o en refugios subterráneos, la organización del ministro Speer empezó anhelosamente en mayo de 1944 la construcción de los nuevos sumergibles tipo XXI, XXIII y XXVI. Los tipo XXVI desplazaban 850 toneladas y desarrollaban 32 kilómetros por hora bajo el agua, en vez de 10 que desarrollaban los modelos en uso; podían ir de Europa a Asia sin emerger; tendrían motores eléctricos silenciosos; hélices sin ruido; un ojo eléctrico para disparar a 40 metros bajo el agua, con 100% de exactitud, y 20 torpedos. Asimismo se les estaba equipando con un nuevo receptor llamado "mosquito", que detectaba los silbidos de

las detecciones enemigas de alta frecuencia y las gamas más bajas de las ondas decimétricas.[181]

Mediante esos adelantos los nuevos sumergibles iban a revolucionar la guerra en el mar. Se podría conocer la proximidad de barcos a 80 kilómetros de distancia y precisar si se trataba de destructores, cruceros o mercantes. Con marcaciones acústicas el submarino podría acercarse a los barcos y hacer funcionar su equipo electrónico "S", que aportaría datos sobre el rumbo y velocidad del objetivo. Y esos datos se transmitían al nuevo dispositivo "Tek" para graduar automáticamente el disparo de los torpedos. Por último, los torpedos modernizados "Lut" zigzaguearían para alcanzar el objetivo con una exactitud del 95 al 99%.

Los comandantes del submarino que visitaban las nuevas construcciones quedaban maravillados. Los más optimistas no habían soñado nunca con algo tan perfecto. Y ante sus graves pérdidas no cesaban nunca de exclamar: "¡Cuando tengamos los XXVI!...

Pero mientras éstos eran terminados, 243 sumergibles de la vieja guardia y sus nueve mil tripulantes se inmolaban durante 1944. (El total de bajas ascendía a 617 naves y 24,000 submarineros en los 5 años de guerra).

Por su parte, las flotas aliadas llevaban perdidas 20 millones 527,000 toneladas de barcos. Un equivalente a 3,421 naves de seis mil toneladas cada una. De ese total, los submarinos habían hundido más de 14 millones de toneladas y el resto los aviones y las minas.

Las bajas submarinas de 1944 fueron afrontadas con la esperanza de un devastador desquite para 1945. Los constructores de los nuevos sumergibles habían dicho que terminarían trescientos de ellos para el otoño de 1945, pero el ministro Speer aceleró los trabajos y aseguró que los entregaría para la primavera. En los astilleros se trabajaba con desesperado empeño en la seguridad de que la nueva arma causaría un cataclismo jamás visto en las flotas aliadas. Doenitz armaba lobos más feroces para 1945.

---

[181] Los submarinos atómicos de 1960 apenas superaron en 6 kilómetros por hora la velocidad del tipo XXVI.

SUPREMO ESFUERZO DE SOVIÉTICOS Y ALEMANES

Reafirmando a Berdiaeff, el filósofo Walter Schubart dice que el gozo de quemarse a sí mismo es una característica nacional rusa, y cita el casó de los "propios incendiarios" moscovitas que en el siglo XVII buscaban la muerte por medio del fuego como un acto de consagración religiosa. "Igual placer de quemarse a sí mismos surgió en 1812 —dice— y en 1918 se desmandó orgiásticamente. El ruso se complace en ver perecer, incluso a sí mismo. Se goza con las ruinas y añicos. Conocida es la costumbre rusa de arrojar en las orgías copas contra la pared".

Algo semejante observó también el ex Secretario de Defensa de Estados Unidos, James V. Forrestal, quien anotó en su Diario que para limpiar los campos de minas los rusos utilizaban hombres en vez de máquinas. **"En su conducta de guerra** —afirmó— **los guiaba una total y despiadada falta de respeto a la vida de sus soldados".**

Coincidiendo con todo lo anterior el periodista americano William L White relata el azoro y temor de varios pilotos compatriotas suyos cuando los aviadores rusos que los conducían se elevaron sin ninguna precaución, sin haber calentado siquiera los motores y haciendo escalofriantes piruetas. Dice que el piloto ruso les preguntó sorprendido: "¿Qué les pasa? ¿Tienen miedo de morir?"...

En fin, sería interminable la relación de hechos históricos y anécdotas que pintan la ancestral indiferencia del ruso hacia la muerte Esta característica tuvo una amplia y macabra comprobación durante la última guerra. Ya por el otoño de 1943 las bajas soviéticas ascendían a 16 millones de hombres, entre muertos, prisioneros y heridos.

En 1944 Moscú hizo un supremo esfuerzo para extraer más reservas de todos los confínes del país y echó mano de todo el que pudiera cargar un fusil. El general español Valentín González presenció hasta la movilización de niños de las escuelas para sustituir a los adultos que eran reclamados por el ejército.

Pese a que entonces el, frente alemán iba retrocediendo y esto daba una apariencia de desahogo para las armas soviéticas, la situación de la URSS era desesperada. Nunca nación alguna había sufrido bajas tan enormes. Sólo la firme mano de Stalin, la implacabilidad de la NKVD y la insólita capacidad de sufrimiento del pueblo ruso podían realizar el milagro de mantener a la nación en pie de guerra.

El propio periodista White refiere al respecto que las mujeres cubrían del 50 al 65% de las plazas en las fábricas, y el resto era desempeñado por ancianos, muchachitos o enfermos. "En el avance hacia Prusia y Varsovia (1944) ninguno puede afirmar—agrega— que ellos no hayan mantenido la fe, arañando hasta el fondo del barril de su potencial humano, arrojando a sus mutilados de guerra, semi-inválidos y niños casi, a la batalla. Su sacrificio, desde el punto de vista del potencial humano, fue fantástico. En la retaguardia no

se ve ningún joven que no lleve uniforme con señales evidentes de haber participado en la lucha. Y, absolutamente, es imposible ver hombres de 16 a 40 años en los bancos de las fábricas...

Cuando la invasión en Francia, de los angloamericanos, los rusos cumplieron su compromiso de lanzar una ofensiva en el Este, y estuvieron enviando hombres que previamente habían sido retirados por heridas, y otros previamente rehusados por defectos físicos: la escoria del material humano de cualquier nación".[182] El doctor y capitán Dimitri Konstantinov da una versión que concuerda con la anterior. Dice que las unidades soviéticas sufrían enormes bajas en 1944 debido a su deficiente entrenamiento, al grado de que numerosas divisiones tuvieron que ser totalmente reequipadas y entonces se les hizo la siguiente exhortación:

"Constituyen ustedes las últimas reservas disponibles en el país a las cuales corresponderá poner término a la guerra victoriosa izando la bandera de la Unión Soviética sobre la Ciudadela del fascismo alemán en Berlín... Pero, camaradas, con la terminación de la guerra no se habrán resuelto, ni mucho menos, algunos problemas de orden internacional derivados del presente conflicto. El tratado de paz que habremos de firmar juntamente con Inglaterra y los Estados Unidos llevará en sí el germen de una nueva guerra... Estamos luchando por la victoria del comunismo en el mundo entero y, en consecuencia, por la total abolición del sistema capitalista".[183]

Los comisarios que hacían esa excitativa desempeñaban una función vital. Eran los encargados de apuntalar la moral de las tropas de exterminar cualquier-brote de rebeldía y de conminar a las unidades a que entraran en batalla, aún bajo las condiciones más difíciles, Durante el primer año de lucha la gran mayoría de estos comisarios eran judíos. Luego fueron relevados por jóvenes fanáticos del movimiento ateísta "komsomol" y pasaron a ocupar otros puestos a retaguardia del frente. Hasta el primero de octubre de 1944 Stalin había concedido condecoraciones a 55,767 judíos que se distinguieron en el ejército rojo. Este ejército había sido creado por los hebreos bolcheviques de 1917 (entre cuyos caudillos figuró Bronstein) y era natural que los judíos de 1941 lucharan desesperadamente por salvarlo.

---

[182] "Mi Informe Sobre los Rusos".—Por William L. White.

[183] "Yo Combatí en el Ejército Rojo"—Por Dimitri Konstantinov.



Los comisarios políticos del Ejército Rojo apuntalaban la moral de las tropas. Aquí aparece uno, siendo interrogado por sus captores alemanes.

Mediante la ayuda de Roosevelt y Churchill los soviéticos contaban en 1944 con una superioridad de 6 a 1 en tanques y de 10 a 1 en artillería, y 500 divisiones soviéticas embestían sangrientamente a 176 divisiones alemanas. Sin embargo, lo mejor del ejército rojo había perecido y las nuevas y heterogéneas reservas no explotaban al máximo su abrumadora superioridad. En algunos sectores los rojos contaban hasta con 300 piezas de artillería por kilómetro de frente. En la primera guerra se consideraba que 160 cañones por kilómetro era ya algo formidable.

El desplome de Italia en 1943 y la invasión de Europa Occidental en 1944 forzaron a Alemania a disminuir sus efectivos en el frente antibolchevique. Tres millones y medio de hombres —que podían haber dado el tiró de gracia a la URSS— luchaban lejos del frente ruso (1.995,000 en el ejército y 1.500,000 en las defensas antiaéreas y otros servicios).

El 22 de junio 146 divisiones de infantería y 43 brigadas blindadas soviéticas embistieron sobre el grupo de ejercitos alemanes del mariscal Busch, en el sector central del frente. Cuando una ola de atacantes era diezmada y quedaba exhausta, otra marchaba inmediatamente atrás y la ofensiva no se interrumpía ni de día ni de noche. El mando bolchevique pagó un elevado precio de sangre, pero abrió grandes boquetes y penetró hasta los vastos bosques del oriente de Minsk, donde los alemanes habían copado a varios ejércitos rusos al iniciar su ofensiva de 1941.

Al avanzar profundamente las cuñas soviéticas, parte de los ejércitos alemanes 4° y 3* se mantuvieron firmes en Bobruisk, Orscha y Witebsk tratando de desarticular la ofensiva soviética. Seis divisiones, quedaron cercadas, rechazaron frecuentes intimaciones de rendición y causaron crecidas bajas a los rojos. Cuando al fin capitularon, su suerte fue particularmente desventurada porque los bolcheviques se hallaban frenéticos por las bajas padecidas y celebraron su triunfo ejecutando a millares de prisioneros. Los restantes fueron destinados a jornadas de trabajo tan duras que no podrían sobrevivir por mucho tiempo.

Todo el sector central del frente alemán fue prácticamente destruido. Veinticinco divisiones (cerca de 300,000 hombres) se consumieron arraigadas al terreno que ocupaban. Hitler echó mano de unidades en formación y de restos de divisiones, que puso en manos del mariscal Walter Model, sucesor del mariscal Busch. Model tenía fama de irradiar "energía y valentía". Desde que era comandante de división se le veía en los sitios más peligrosos. "Ahí donde hacía acto de presencia actuaba como una batería que cargaba de energía a los agotados comandantes". Era uno de los pocos generales adictos a Hitler y en el invierno de 1941 ya había salvado al 9º ejército de ser cercado por los soviéticos. La comisión que se le encomendó en 1944 era todavía más grave. Se trataba de salvar todo el sector central del frente anticomunista. Model hizo filigranas de combinaciones tácticas y logró suturar el frente, aunque sacrificando el terreno que prácticamente ya se había perdido.

Esa fue una de las más venturosas ofensivas bolcheviques durante 1944. En otras ocasiones los soviéticos abrían brechas y sus comandantes se lanzaban entusiasmados a intentar el copamiento de fuerzas enemigas, pero sufrían costosos descalabros. La hazaña que habían logrado en Stalingrado no pudieron volverla a repetir.

En enero (1944), cuando los rusos penetraron profundamente entre los ejércitos 4° y 1°, del sector sur, no tardó en caer sobre ellos un medido contraataque en el que perdieron 8,000 hombres, muertos; 5,500 prisioneros, 700 tanques, 200 cañones y 500 antitanques. Catorce divisiones bolcheviques de infantería y 5 cuerpos blindados o motorizados quedaron deshechos y sus restos huyeron por la brecha donde habían penetrado.

En los dos primeros meses de 1944 los bolcheviques perdieron en el sector sur del frente 25,353 prisioneros, 3,928 tanques, 788 cañones y 3,336 armas antitanque. Este era un índice de la gran cantidad de pertrechos que el Ejército Rojo seguía recibiendo de Roosevelt, de Churchill y de las fábricas soviéticas.

Muchos de los combates librados en el frente ruso durante 1944 han quedado como ejemplo en la ciencia militar. El teniente coronel Henry D. Lond, instructor de artillería del Ejército Americano, cita algunos de ellos en "La Ruptura del Envolvimiento". Estudia el caso de dos cuerpos de ejército alemán que por no ceder terreno fueron copados en Tscherkassy, en el sector sur del frente. Ambos cuerpos, integrados por 7 divisiones, eran mandados por los generales Stemmermann y Lieb. Una fuerza de rescate alemana trató de

liberarlos y en su embestida destruyó 700 tanques, 150 piezas de artillería y 600 cañones antitanque, pero la resistencia enemiga y la nieve la dejaron paralizada a 13 kilómetros de los copados.

El general Von Zeydlitz, que junto con Von Paulus había sido capturado por los rusos en Stalingrado, exhortó por radio al general Sternmermann para que capitulara, haciéndole ver que lo sitiaban 35 divisiones soviéticas y que no tendría salvación. Stemmermann se negó a rendirse, informó a sus tropas de la gravedad de la situación y planeo el rompimiento del cerco sin fuego de artillería, para no delatar la dirección del ataque.

La noche del 16 de febrero, durante una tormenta de nieve que cubría el suelo en más de un metro, y con una temperatura de 10° a 20° bajo cero, se inició el ataque a bayoneta calada, con objeto de hacer el menor ruido posible. En la madrugada del día siguiente los alemanes consiguieron romper el cerco y reintegrarse al frente común. En Ia acción pereció el general Stemmermann y fue inevitable abandonar a todos los heridos al desventurado destinó que les esperaba en manos de los bolcheviques. Estos no tenían compasión para los enemigos heridos, ni la pedían para los propios.

Aunque retrocediendo, cayendo y levantando, el frente alemán en Rusia seguía en pie. Y aun era frecuente que se defendiera con duros zarpazos. El poder ofensivo de las fuerzas soviéticas había descendido visiblemente, en particular el de su ya improvisada infantería, y sólo así se explicaba que no hiciera trizas al frente alemán. Tan sólo en el sector sur operaban 206 divisiones bolcheviques contra 60 divisiones de-los ejércitos alemanes 6º, 8º, 1º, y 4º, que desde 1942 luchaban sin descanso y que iban dejando jirones de sí mismo en sus obligados repliegues de río en río. Del Don al Donetz; del Donetz al Dniéper, y del Dniéper al Bug.

Hitler reunió a los comandantes del frénate oriental y les habló de la necesidad de inculcar en el ejército la doctrina nacionalsocialista y de la importancia de acerar la fe en la victoria. En una parte de su discurso lanzó una indirecta a los más altos jefes, diciéndoles: "Porque si hubiera de suceder que un día nos viésemos en el último extremo, parece que en rigor deberían ser los mariscales y los generales los que al instante supremo formasen el cuadro en torno a la bandera".

Entretanto, continuaban las perturbaciones en el Alto Mando Alemán. Hitler se quejaba de que Von Manstein no sacaba todo el provecho debido a los 221, 893 soldados de refuerzo que le había enviado, en tanto que aquél respondía que los refuerzos le llegaban a gotas. Von Manstein proponía un repliegue muy profundo para ahorrar tropas y Hitler alegaba que eso alentaría a Turquía y a Bulgaria a aliarse con la URSS. Von Manstein se entrevistó con Hitler y le insinuó que la dirección de la guerra era errónea y que dejara las

operaciones en manos de un Jefe de Estado Mayor responsable. Refiriéndose a esa entrevista dice textualmente:

"Los rasgos faciales de Hitler se endurecieron súbitamente y sus ojos se clavaron en los míos con tan enérgica expresión, que en mi fuero interno me dije: ahora pretende aherrojar tu voluntad y anular tu decisión de seguir por este camino. Porque yo no recuerdo haber observado en mi vida, mirada más penetrada del poder de la propia voluntad... Como un relámpago cruzó por mi mente la evocación del hindú domador de serpientes. Fue la nuestra una lucha sorda de sólo unos segundos; pero yo comprendí que aquellos ojos estaban acostumbrados a quebrantar resistencias, a "meter en cintura" a muchos discrepantes. Con todo, seguí mi exhortación".

Sin embargo, no llegaron a ninguna conclusión. Posteriormente Von Manstein volvió a quejarse de que Hitler quería clavar a las tropas como rocas, en vez de acceder a que operaran, y Hitler alegó que sus generales tenían "la manía de operar", y que siempre que lo hacían era para retirarse. Finalmente, el 30 de marzo Hitler relevó a Von Manstein y a Von Kleist del sector sur, poniendo en su lugar al mariscal Model y al general Schoerner. A los relevados les dio la explicación de que ellos eran aptos para grandes operaciones de estrategia, pero que dada la fase actual de la guerra se requerían comandantes que se afianzaran al terreno. Model lo había hecho así en el sector norte.[184]

Durante todo 1944 el frente alemán en Rusia siguió siendo desgarrado y suturado. La actividad de los saboteadpres alcanzó su auge detrás de las líneas alemanas. Llegaron a operar grupos hasta de diez mil guerrilleros y hubo una noche en que se consumaron 10,500 actos de sabotaje a espaldas de los combatientes.[185]

Ya muy tarde se vio que hubiera sido un acierto diferenciar entre marxismo judío y rusos tiranizados, pues éstos habrían ayudado entusiastamente en la lucha anticomunista.

---

[184] Erich von Manstein llevaba este apellido por su padre adoptivo; su verdadero nombre era Lewinski. Al terminar la guerra fue procesado por los aliados, pero Churchill dio dinero para defenderlo y logró que fuera absuelto. Entre los veteranos rumanos de la guerra se le hacen graves cargos por su dirección de las operaciones en el sector sur.

[185] Muchos viejos combatientes están acordes en que las autoridades alemanas de ocupación de los territorios soviéticos fueron las causantes, por su falta de tacto y su torpe racismo, de que "cambiáramos en irreductible hostilidad la innegable germanofilia que nuestras tropas habían encontrado en el país", según palabras del mariscal Kesselring. En su libro "Gobierno Alemán en Rusia". Alexander Dallin dice que el aumento de los guerrilleros "puede ser más atribuido al odio contra Erich Koch —comisario del Reich en Ucrania— que el amor hacia José Stalin".



Mariscal Von Mastein, en constantes dificultades con Hitler durante 1943 y 1944. Achacaba a Hitler soreestimación del poder de la voluntad.

Hasta el 30 de noviembre de 1944 las bajas alemanas en todos los frentes ascendían a 4.836,000 combatientes. Esta cantidad se descomponía de la siguiente manera: muertos, 1.911,000; perdidos o internados (o muertos en poder del enemigo), 1.435,000; prisioneros, 278.000; mutilados que no podían volver a combatir, 438,000; hospitalizados, 774,000.



Mariscal Walter Morel, que sustituyó a Von Mastein. Se le atribuía gran capacidad de trabajo, energía extraordinaria y natural optimismo.

Para reponer parte de las grandes bajas, 300,000 obreros fueron retirados de la industria, con gran disgusto del Ministro Speer, que en esas caóticas circunstancias seguía aumentando la producción de armamento. Hitler hacía malabarismos para llevar fuerzas de uno a otro punto crítico de la batalla. El teniente corone Skorzeny refiere que el 10 de septiembre (1944) lo vio en su Cuartel General durante uno de sus acuerdos y se quedó profundamente alarmado porque el Führer daba muestras de un terrible cansancio."¿Era una consecuencia del atentado del 20 de julio? ¿O era que el Führer estaba hundido bajo el peso terrible de las responsabilidades que había asumido y que prácticamente guardaba él solo desde hacía años?... Desfilaban interminables divisiones, cuerpos de ejército, regimientos acorazados. Aquí, los rusos han atacado, pero hemos podido contestarles. Allí, han conseguido formar una profunda bolsa que tratamos de reducir por contraataques. Yo estaba asombrado de ver cuántos detalles sabía el Führer de memoria: el número de carros disponibles en tal o cual lugar, las reservas de carburantes, la importancia de los refuerzos enviados, etc. Sin cesar citaba nuevas cifras y ordenaba, sobre el mapa, los movimientos de tropas". Dentro de todos los desfavorables informes sólo había para él la buena noticia de que acababa de iniciarse la construcción de los nuevos aviones de propulsión a chorro, que daban la posibilidad de reconquistar el dominio del aire.

La firmeza del Führer era insensiblemente transmitida a las más remotas posiciones de combate. Por ejemplo, en Monguilev el general Tippelsldrch rechazó durante mucho tiempo el empuje de 10 divisiones que atacaban un sector defendido por 3 divisiones. En los bosques al norte de Minsk el teniente coronel Sherhorn, con dos mil hombres, quedó aislado del frente, y con precario abastecimiento por aire luchó durante un año tratando de alcanzar a las fuerzas alemanas que combatían en Lifuania, hasta que finalmente sucumbió.

Cerca de la población rumana de Jassy la división panzer "Gross Deutschland", comandada por el general Manteuffel derrotó a una masa de 500 tanques soviéticos de los tipos más pesados, que trataban de capturar los pozos petroleros.

La creencia de que el comunismo judío y el pueblo ruso se hallaban tan mezclados que no podía negociarse con éste separadamente, frustro la oportunidad de que la invasión alemana de la URSS contara en 1941 con el apoyo de grandes masas rusas. Fue hasta finales de 1944 cuando se hicieron algunos intentos de formar gobiernos estonianos y letones, y de llevar al frente pequeños contingentes de rusos antibolcheviques. En los servicios auxiliares de sanidad y abastecimiento trabajaban cientos de miles de voluntarios rusos, llamados "hiwis", y su lealtad fue una prueba de lo bien dispuestos que se hallaban a cooperar contra el comunismo. A finales de la guerra un batallón ruso lanzado contra el Ejército Rojo logró que dos regimientos se pasaran a su lado. Pero ya era demasiado tarde. Esos experimentos sólo demostraron lo mucho que habría podido lograrse por ese camino, de habérse seguido desde 1941.



Y las tierras sovieticas fueron sembradas de cadáveres alemanes...Hasta el 30 de noviembre de 1944 habían perecido 1.911.000 soldados. Desaparecidos, prisioneros o muertos en poder del enemigo; 1.713.000. Mutilados que no podían volver a combatir: 438.000. Hospitalizados: 774.000.

En agosto de 1944, cuando las masas bolcheviques golpearon sangrientamente a las puertas de la Europa Central, ocurrió un hecho que favoreció incalculablemente a la URSS. El rey Miguel de Rumania se comprometió en secreto a traicionar la alianza que su país tenía con Alemania. El Primer Ministro Ion Antonescu, fue advertido por los alemanes de que algo se gestaba y trató de impedirlo, pero cándidamentee se presentó en el Palacio Real a solicitar facultades especiales y el rey lo hizo aprehender.

(Hitler tenía una gran estimación por Antonescu y sólo le reprochaba que no obrara con mayor energía para dirigir los asuntos interiores de su país. En una ocasión le pidió que los judíos que vivían en Rumania fueran conducidos al Reich, donde se ejercería mayor vigilancia sobre ellos, pero Antonescu se negó. Posteriormente, cuando los rojos entraron en Rumania, llevando como lideresa a la judía Ana Pauker, los israelitas rumanos pasaron a ocupar los principales puestos de gobierno, desde los cuales pudieran ejecutar,

encarcelar y deportar a Siberia a los rumanos anticomunistas. El propio Antonescu fue ejecutado en la prisión de Jilava, en Bucarest).

Con el derrocamiento de Antonescu, 385,000 soldados rumanos fueron puestos bajo el control de comisarios judíos y lanzados contra los alemanes. La primera misión que se encorsendó a estos, contingentes fue la de interceptar los abastecimientos de los ejércitos alemanes 6º y 8º, que luchando aún en suelo ruso impedían el desbordamiento de los soviéticos sobre Rumania.

Aunque varias divisiones rumanas se negaron a atacar a su antiguo aliado, el grueso del Ejército Rumano abrió las puertas de su país a los soviéticos (por orden del Rey) bloqueó la retaguardia de los ejércitos alemanes 8º. y 6º. (Este último había sido formado nuevamente después del desastre de Stalingrado) La situación de esos dos ejércitos empeoró 17 días más tarde debido a que Bulgaria rompió su neutralidad, le declaró la guerra al Reich y envió su ejército a reforzar la traición del rey rumano.

En un alarde de sangre fría el mando alemán y sus soldados mantuvieron el frente. Fue una lucha casi sin esperanza contra los bolcheviques procedentes de Ucrania y contra los nuevos enemigos que habían brotado por la espalda. Algunas unidades lograron abrirse paso a través de una retaguardia hostil y reintegrarse al frente general, en tanto que otras quedaron totalmente incomunicadas. Estas fuerzas se batieron viendo cómo escaseaban más y más sus granadas, su combustible, sus víveres y hasta sus cartuchos de fusil. De cuando en cuando, algunos aviones de la Luftwaffe se aventuraban profundamente en territorio enemigo para ayudar momentáneamente a los copados. Uno de los supervivientes de tales incursiones aéreas, el coronel Rudel, refiere así aquellos momentos:

"Es un aspecto que inspira desolación al ver cómo estos combatientes experimentados del frente ruso se defienden con un desinterés y un valor indescriptible, ofreciendo frente a las arremetidas de los soviets que atacan con una mayoría impresionante en hombres y material, estos últimos focos de la resistencia europea en suelo ruso... En cada incursión que realizo hacia esos parajes tengo que obligarme a no pensar más allá. El único narcótico es atacar y atacar. Un pequeño Stalingrado se está desarrollando ante nuestros ojos..."

Y lentamente los contingentes sitiados iban extinguiéndose sobre los últimos palmos de tierra soviética ocupada. La defección de Rumanía determinó que Bulgaria se aliara con la URSS, que el sector sur del frente alemán en Rusia quedara cortado en su retaguardia por sus antiguos aliados y que se perdieran total o parcialmente 16 divisiones alemanas, o sea todo el 6º ejército (número que desde Stalingrado parecía llevar un maleficio) y parte del 8º- Asimismo se perdió la flotilla de submarinos del Mar Negro y como 200 embarcaciones auxiliares que quedaron privadas de sus bajes. En ese mar los soviéticos tenían un acorazado, 6 cruceros, 12 destructores, 56 cañoneros, 30 submarinos y 3 flotillas de lanchas rápidas.



Cerca de cinco millones de bajas… Escena en el frente oriental: un oficila alemán es herido. La lucha continua.

Pero sobre todo, se perdieron los pozos petroleros rumanos y se agravó la crisis de combustible. Gran parte del equipo blindado y de la Luftwaffe fue paralizándose. La traición del rey rumano, que torpemente creyó tal vez que así salvaría a su país, fue un cataclismo para el Reich. (Posteriormente los bolcheviques no tuvieron contemplaciones con Rumania y la sometieron a su dominio).

Mientras esa emergencia desgarraba el extremo sur del frente alemán contra el comunismo, Roosevelt lograba que Finlandia hiciera la paz con la URSS, y en esta forma se abría también un boquete en el extremo norte de ese frente.

El gobierno húngaro resolvió traicionar a su aliada Alemania y el 11 de octubre concertó con Moscú una alianza secreta, pero las tropas húngaras de los Cárpatos se negaron a atacar a los alemanes y éstos pudieron dominar la situación. Sin embargo, parte del primer ejército húngaro sí fue puesto al servicio de la URSS. Desde 1942 los gobernantes de Hungría se negaban a que su ejército combatiera contra los soviéticos y sólo

prestaba servicios de policía en la retaguardia. Al aproximarse los rojos a suelo húngaro, los alemanes pidieron una cooperación más directa, pero el general Lakatos dio la fútil excusa de que los soldados húngaros aún no se hallaban suficientemente entrenados. Y es que en Hungría también se pensaba que podía haber transacciones con el marxismo, tanto que al aproximarse los soviéticos no faltaron quienes salieran a darles las bienvenida, muy ajenos a lo que esperaba al país.[186]

El segundo semestre de 1944 fue particularmente desastroso para los alemanes en Rusia, debido a la traición del rey rumano y a la entrada de Bulgaria en la guerra, a favor del bolchevismo. Los crecientes ataques angloamericanos en Italia y Francia impidieron el envio de refuerzos al este y Hitler tuvo que acceder a un amplio repliegue. El Ejército Rojo pudo entonces recuperar todo el territorio que había perdido tres años antes, aunque no le cupo la gloria de lograrlo por sí solo, sino mediante la conjunción de abrumadoras fuerzas extranjeras que acudían en su auxilio.

En esa gran retirada de 1944 las fuerzas alemanas del frente ruso realizaron repliegues al parecer imposibles. La retirada de Jenofonte y sus 10,000 guerreros tuvo muchos ignorados parangones.

MÁS FUERTE QUE NUNCA, LA LUFTWAFFE AGONIZA.

Durante 1944 y principios de 1945 las fuerzas aéreas aliadas alcanzaron el apogeo de su poderío. Tan sólo los bombarderos norteamericanos hicieron un total de 1.440,000 salidas y los cazas 2.680,000. Durante todas las operaciones arrojaron sobre metas alemanas 2.700,000 toneladas de bombas. Sus pérdidas totales ascendían a 18,000 aviones y 79,265 tripulantes. En 1944 la aviación de Roosevelt consumió 23,700 millones de dólares, o sea un equivalente de 296,250 millones dé pesos. (El presupuesto de México en 50 años). En un segundo lugar, la aviación inglesa arrojó un total de 995,000 toneladas de bombas. En 1944 las aviaciones aliadas, hicieron su más titánico esfuerzo por destrozar la resistencia alemana.

La Luftwaffe combatió ese año con desesperada obstinación. El Ministro Speer, de producción de armamentos, logró el milagro de producir más aviones, pese a los devastadores bombardeos y a la escasez de mano de obra. En 1939 se produjeron 8,295 aviones en Alemania, en tanto que en 1944 la suma ascendió a 38,000.

---

[186] El pueblo húngaro tuvo que conocer el bolchevismo cara a cara para que 12 años después, desesperado, tratara ilusoriamente de liberarse con su levantamiento de Budapest en 1956. El temor o el egoísmo de los jefes húngaros que durante la campaña alemana contra la URSS no quisieron prestar decidida ayuda, ha costado á Hungría más lágrimas y sangre —ahora sin fruto alguno— que el sacrificio que hubiera hecho en el frente cuando era más factible la victoria.

Durante el primer semestre de 1944 las aviaciones aliadas trataron de aniquilar a la aviación alemana, tanto en combates aéreos como arrasándole sus veinte principales fábricas. La ofensiva produjo muchas bajas, pero la Luftwaffe volvía una y otra vez como el ave Fénix, a resurgir de sus cenizas. Speer dispersó la fabricación de aviones en 729 pequeñas plantas en las aldeas, en los bosques, en las minas, en los desfiladeros, y la producción aumentó pese al huracán de fuego. Al descargarse la invasión aliada en Normandía, sólo cien cazas alemanes guarnecían esa región, contra 12,837 aviones angloamericanos. Pero en los siguientes días comenzaron a salir de las fábricas cientos de nuevos cazas, que se empeñaron inmediatamente en la lucha. En un mes de rabiosos combates cayeron 1,000 aviones alemanes, que una semana más tarde habían sido ya repuestos.

En el frente soviético, una parte de la Luftwaffe luchaba tan resueltamente en el aire como el ejército lo hacía en tierra. Hubo pilotos que alcanzaron marcas increíbles de victorias, como el teniente Hartmann, comandante de Ala de una Escuadra de Cazas, que en agosto completó su victoria 301. El capitán Barkhorn llegó a 300. El récord más alto de la primera guerra mundial correspondió a Von Richthofen con 81 aviones derribados.

En el segundo semestre de 1944 la aviación soviética contaba ya con impresionantes cantidades de aviones norteamericanos, rusos e ingleses, pero su capacidad operativa seguía siendo deficiente. En realidad nunca pudo recobrarse cabalmente de la mortal herida que la aviación alemana le infirió en el primer año de lucha, al destruirle 20,058 aviones y eliminar a miles de peritos. También los laboratorios en que los soviéticos experimentaban la construcción de equipos de radar, en Leningrado, fueron volados en 1941 por la Luftwaffe.

Posteriormente llegaron radares norteamericanos e ingleses, pero la desorganización era ya tan grande en las fuerzas aéreas rusas que no mejoró considerablemente la situación. La superioridad cualitativa de la aviación alemana se mantuvo casí hasta el final. Así, porejemplo, pudo dar uno de sus últimos golpes en el frente ruso el 22 de junio de 1944.

El día 21 una gran flota de 69 tetramotores de Roosevelt atravesó Europa volando a gran altura y aterrizó en la base soviética de Poltava, en Ucrania. La base aérea alemana más próxima se hallaba a mil kilómetros de distancia, en el aeródromo de Brest Litovks. El 4º Cuerpo Aéreo Alemán recibió entonces instrucciones de llevar inmediatamente aviones a Minsk para cargar bombas y lanzar un ataque a las 12 de la noche. La estación alemana de radar en Minsk y la estación giratoria de gran alcance de Varsovia dirigían la operación. Doscientos aviones, con mayor carga de gasolina que de bombas, se elevaron a las 9 de la noche. Lo que ocurrió entonces en Poltava, visto desde el lado soviético por el periodista americano William L. White, testigo de la escena, fue narrado así:

"Llegaron 69 tetramotores. Se consideraban ahí seguros, a 640 kilómetros de las líneas alemanas. Ningún bombardero germano podrá llegar hasta aquí... Por la noche oímos ruido de motores; creíamos que eran cazas soviéticos. De pronto, se iluminó el cielo. Corrimos a los refugios. Luego empezó el bombardeo. Parecía una página arrancada de

un libro de texto diciendo cómo se debía bombardear. Dudo que algo pueda ser más parecido a esa lección. Los alemanes parecían no prestar la menor atención al fuego antiaéreo. Muchos de los que después trataban de sofocar el incendio de las fortalezas perecieron al pisar 'mariposas'. Los alemanes habían arrojado pequeñas minas suspendidas por dos alas de metal. No explotaban al tocar tierra, sino al ser pisadas. Los aviones que no ardieron quedaron inutilizados.

"No pude menos que admirar el extraordinario trabajo que los alemanes habían cumplido. El comandante de escuadrilla había primero iluminado el campo y tomado fotografías. Las bombas incendiarias fueron lanzadas sobre las fortalezas agrupadas. Donde los aviones no se hallaban muy juntos dejaron caer bombas de fragmentación. Sobre las pistas de despegue bombas de mil libras, para abrir grandes agujeros e inutilizarlas. Y para hacer difícil combatir los incendios o poder entrar en el aeródromo al día siguiente, arrojaron 'mariposas'. Después de este preciso y cuidadoso trabajo nocturno habían tomado la fotografía final y regresado a su campo. Sólo dos aparatos soviéticos quedaron utilizables". Pero este fue el último bombardeo de largo alcance realizado por la Luftwaffe en el frente oriental. Las reservas de combustible tocaban a su fin y los cuerpos de bombardeo tuvieron que ser disueltos. En los restantes diez meses de guerra los aviones se utilizaron sólo como apoyo directo en los sectores más amenazados.

Alemania producía anualmente seis millones de toneladas, de combustible sintético. Obtenía otros dos millones de toneladas de los pozos petroleros de Rumania. Pero el mes de junio de 1944 (aprovechando un debilitamiento de los cazas alemanes, así como la concentración de éstos en el frente de la invasión) los aliados lanzaron 4,400 tetramotores contra las plantas alemanas de gasolina sintética y contra la planta atómica de Leuna. Esa operación fue desastrosa para la Luftwaffe porque la privó de combustible precisamente cuando más aviones iba a recibir de manos de Speer, ministro de la producción de armamento.

De 91 plantas de gasolina sintética, sólo 3 siguieron trabajando a toda capacidad y 28 parcialmente. Speer movilizó 300,000 obreros para restaurar los daños y montar nuevas plantas pequeñas en sitie; poco visibles desde el aire. Inmediatamente, olas de bombarderos aliados se dirigían a los puntos clave, como si estuvieran siendo informados de los lugares en donde tales obras iban más adelantadas. Y en efecto, así era. Los judíos que bajo la apariencia de alemanes se habían infiltrado en la industria alemana eran más eficaces que los espías y que la observación aérea. El rabino Stephen Wise refiere en su libro "Años de Lucha" que en Estados Unidos recibía informes de un industrial "que ocupaba una de las más importantes posiciones en la industria de guerra alemana".

En septiembre de 1944 la Luftwaffe sólo recibió 30,000 toneladas de combustible, o sea la sexta parte de su consumo normal. Los bombarderos dejaron prácticamente de volar y los cazas comenzaron a quedarse en sus aeródromos. En agosto Speer ordenó que cesara la construcción de bombarderos, en tanto que muchos de los ya construidos fueron

convertidos en chatarra. Entre los nuevos modelos figuraba el Me-109-K, de 720 kilómetros por hora, que subía 7,000 metros en 6 minutos, y el bombardero de chorro Arado 234, que desarrollaba 756 kilómetros por hora.

De junio a octubre de 1944, la Luftwaffe vivió un doble drama: luchaba en el aire por detener la aviación aliada, cosa que le costó 13,000 hombres durante ese período, y al mismo tiempo sufría en tierra el desesperante racionamiento de combustible. Muchas veces tenía que quedarse en sus aeródromos viendo pasar los bombarderos enemigos. Hasta entonces el total de sus bajas en 5 años de guerra, ascendía a 44,000 tripulantes.

En septiembre, Speer había entregado 3,013 aviones de caza y 1,090 bombarderos. Era la máxima producción alemana de un mes durante toda la guerra, pero ya no se podía aprovechar íntegramente.

Sin embargo, todavía fueron abatidas 105 superfortalezas aéreas en dos incursiones aliadas. El general norteamericano Doolittle se alarmó.

La moral de los pilotos aliados había descendido considerablemente en el segundo semestre de 1944 al ver que la Luftwaffe no podía ser aniquilada definitivamente. La 8ª Fuerza Aérea Norteamericana tuvo que formar dos tripulaciones por cada avión, a fin de turnarlas, y a los que habían realizado 25 vuelos los enviaba a estancias de descanso. El panorama era muy distinto para los pilotos alemanes, que en ocasiones tenían hasta tres y cuatro combates al día. Los heridos regresaban a filas no repuestos del todo.

El jefe del departamento técnico de la 8a. Fuerza Aérea Norteamericana, Samuel W. Taylor, rindió un informe diciendo que posiblemente la Luftwaffe había perdido desde 1939 el 99% de sus mejores pilotos," pero que seguía siendo un adversario muy peligroso y técnicamente superior".

En agosto se había formado una reserva de 800 cazas diurnos y Hitler ordenó emplearlos desde luego en el frente occidental, en tanto que Speer y Galland se empeñaban en que protegieran al Reich. Esto último hubiera sido lo mejor, pues en el frente ocurría entonces un repliegue general y más de 400 aparatos se perdieron en los aeródromos o en ataques de apoyo a la infantería.

Sin embargo, a costa de sacrificios indecibles, para noviembre ya se había formado otra reserva de 18 regimientos de caza, con 3,700 aviones y pilotos. Era la mayor fuerza operativa que había tenido la Luftwaffe. El general Galland, inspector de cazas, soñaba con el "gran golpe" contra la aviación aliada. Muchos pilotos veteranos contaban con dar una sangrienta sorpresa a las flotas aliadas derribándoles más de cuatrocientos aviones de un solo golpe. Ávidamente estuvo ahorrándose gasolina, de la poca que salía de la maltrecha industria de combustibles sintéticos.

Pero en diciembre la Luftwaffe recibió órdenes de apoyar la ofensiva de las Ardenas, que fue la última embestida del Ejército Alemán. El "gran golpe" contra los bombarderos aliados, tal como había sido soñado por los pilotos de caza, no iba a ser posible. La reserva se utilizaría como arma de apoyo de la infantería y de los tanques. Ahí comenzó nuevamente otra sangría de la Luftwaffe, que habría de culminar con la Operación Baldosa del primero de enero de 1945.

Ese día 750 aviones alemanes se lanzaron contra 26 aeródromos poderosamente protegidos de la aviación aliada en Francia y Bélgica. Los pilotos alemanes habían visto cosas espantosas en sus ciudades bombardeadas: civiles convertidos en antorchas vivientes porque los aviones aliados arrojaban fósforo líquido para extender los incendios; mujeres y niños que se escondían en las alcantarillas y que morían materialmente asados por el recalentamiento de la atmósfera, o bien, asfixiados porque las llamaradas consumían el oxígeno. Y con estas escenas en la mente, los pilotos alemanes de caza se decían al iniciar la Operación Baldosa: "No tenemos derecho a errar contra un bombardero"... Fue un ataque furioso. Guenther Bloemertz refiere así la acción de su grupo de cazas sobre el aeropuerto de Bruselas:

"Nuestras ráfagas estallaron en medio de los aviones. Algunos Spitfíres trataban de elevarse en el mismo instante, pero pasaron bajo la lluvia de fuego y cayeron envueltos en llamas. Nuestros obuses y balas estallaban en las pistas de cemento. La torre de control tenía un cañón de tiro rápido en el techo y escupía fuego. Uno de los nuestros no tardó en caer. Al cabo de algunos segundos yo había recorrido toda la longitud del campo y cuando di vuelta vi a un piloto que con loca temeridad se lanzaba sobre el cañón de la torre. Disparaba al mismo tiempo que el adversario. Nunca había visto un ataque semejante, tan furioso. Las ráfagas saltaron en medio de los sirvientes del cañón hasta que el arma fue silenciada... Los primeros incendios estallaron luego entre los aviones de tierra. Los soldados corrían a través del aeródromo nevado en busca de un abrigo... Sin descanso nos lanzábamos sobre los bombarderos. Espesas nubes de humo se elevaban de una cuarentena de aviones en llamas...

Repentinamente surgieron las insignias británicas en el aire; eran Spitfires que debían haberse elevado de otros aeródromos. Una confusión se produjo. Por pequeños grupos o por escuadrillas los aviones se lanzaban sobre el agresor, y fue el comienzo de una caza infernal. Las balas trazadoras se cruzaban, en todos los sentidos, los aviones caían arrastrando un negro penacho o una fulgurante cola de cometa, y chocaban contra el suelo haciendo saltar enormes columnas de humo".

Además del violento fuego antiaéreo, los aliados respondieron ese día atacando con 4,200 aviones. En la descomunal pelea sé inmolaron 200 pilotos alemanes y los aliados perdieron 500 aviones, la mayor parte en tierra. Pero relativamente las bajas resultaron más sensibles para la Luftwaffe debido a su carencia de reemplazos. En esa batalla cayeron

59 comandantes alemanes veteranos de las campañas de Francia, del Mediterráneo y de Rusia.

Los pilotos aliados quedaron sorprendidos del alto espíritu de combate que todavía mostraba la aviación alemana. Pero era aquello la agonía, porque a la pérdida de pilotos experimentados se unía la escasez de combustible. Sólo esporádicamente se disponía de exiguas raciones. Ya no podía haber continuidad en ningún plan ofensivo o defensivo.

Entretanto, después de incontables tropiezos, entraba por fin en producción en serie el avión de chorro Me-262. Posteriormente el aviador francés Closterman declaró que ese aparato era el más sensacional, "el rey de los aviones de caza... era el avión que hubiese podido revolucionar la guerra en tierra".[187]



El Me-262, bimotor de propulsión de chorro. ´Pudo reconquistar para la Luftwaffe el dominio del aire, pero por una serie de factores adversor llegó tarde al combate.

[187] El teniente Pierre Clostermann fue uno de los más notables pilotos aliados. Combatió en la Real Fuerza Aérea Británica y se le acreditaron *33* aviones alemanes derribados. En su libro "El Gran Circo" dice -acerca del *Me-262:* "Era una máquina espléndida cuyas cualidades aerodinámicas aún no han sido igualadas, ni siquiera en los productos más recientes de la técnica anglo-amencana de 1946-1947".

Pero en cierto sentido esta joya de la industria aeronáutica alemana, que llevaba una ventaja de año y medio a la industria de los aliados, nació con mala suerte. Cuando en 1940 ya iba muy adelantada su planeación, el Alto Mando ordenó suspender los ensayos de armas que no pudieran ser empleadas dentro del término de doce meses. Dos años después se permitió reanudar las investigaciones, en 1943 el Me-262 realizó sus primeros vuelos de prueba. Hitler se empeñó entonces en que los primeros aparatos se adaptaran como bombarderos, a fin de rechazar la invasión angloamericana. El Me-262 había sido diseñado como caza y su conversión ocasionó gran pérdida de tiempo. Luego sobrevinieron los bombardeos aliados a la industria aeronáutica y la producción se interrumpió temporalmente. Fue así como llegó la invasión aliada en Normandía y el Me-262 no estaba listo ni como caza ni como bombardero.

Por fin en octubre Hitler accedió de mala gana a que se formara un grupo de cazas con el Me-262. EI capitán Walter Nowotny, con 250 victorias aéreas, se puso al frente de la naciente unidad, que inmediata-mente demostró sus grandes posibilidades ofensivas. El general Spaatz, comandante de las fuerzas aéreas estratégicas americanas, informó a Washington que tanto él como el general Eisénhower coincidían en que "los mortales cazas o reacción alemanes, en un futuro inmediato, podrán convertir en intolerables las pérdidas que las formaciones de bombarderos aliados sufren en sus ataques". Simultáneamente con los esfuerzos para aumentar la producción de los Me-262, en dos meses y medio se construyó el primer Heinkél 162, también de propulsión de chorro. Y como requería menos materiales y menos mano de obra, se planeó darle preferencia sobre aquél. Existía la idea de que este avión "popular' podría ser tripulado" por pilotos novicios y que en tres meses para marzo de 1945 se construirían varios miles, que desquiciarían la ofensiva aérea aliada.

En la práctica, el apresurado cambio de planes debilitó la incipiente producción del Me-262, sin que por otra parte se lograra aumentar la del Heinkél-162 como se había pensado. En total se construyeron 1,041 aviones de chorro a finales de 1944 y 947 más a principios de 1945, pero la mayoría no pudo usarse ya porque se perdían aeropuertos o faltaba combustible o tripulaciones. Con las posibilidades más brillantes de su historia —que por estrecho margen no llegaban a cristalizar— la Luftwaffe se precipitaba en un crepúsculo de esfuerzo y sangre.

LOS DOS ÚLTIMOS GOLPES EN EL OESTE

En el otoño de 1944 la ofensiva de los ejércitos aliados occidentales se hallaba casi inmovilizada en la frontera alemana. Hitler había logrado improvisar 60 divisiones después de que 50 se habían consumido en la lucha de Normandía. Por cada tanque alemán había 4 de los aliados; la inferioridad en otras armas era todavía mayor, pero la lucha volvió a ser tan reñida que el pueblo de Huertgen cambió de manos 14 veces y Vossenack 28 veces.

Los progresos de las fuerzas aliadas eran lentos y de poca significación. La mortífera V-2 seguía cayendo en Inglaterra. Entonces el mariscal inglés Montgomery trazó un plan para acelerar la marcha y penetrar a Alemania por el norte, a través de Holanda. Creía qué así se lograría una victoria fulgurante sobre los restos agotados del ejército alemán. Cuidadosamente se preparó la operación más grande de tropas aerotransportadas y el triunfo parecía asegurado.1,515 bombarderos ingleses y norteamericanos arrojaron más de 4,000 toneladas de bombas sobre la región de Einhoven, Nijmegen y Arnhem; esto tenía por objeto destruir o desquiciar las líneas alemanas. Inmediatamente después, 1,544 transportes y 478 planeadores condujeron las divisiones aerotransportadas americanas 101 y 82; a las divisiones aerotransportadas británicas 1ª y 52 y a una brigada polaca. El descenso se realizó bajo la protección de 540 cazas.

34,876 hombres, con 568 cañones y 1,927 vehículos iniciaron el 17 de septiembre (1944) el impetuoso ataque para capturar el puente de Arnhem y abrir a los ejércitos aliados las puertas septentrionales de Alemania atravesando territorio holandés. En un principio todo marchó bien y los primeros 48 prisioneros capturados procedían de 27 diversas unidades, hecho revelador de que el sector era guarnecido sólo por remanentes de batallones o regimientos alemanes, entre los que destacaba el reducido batallón SS de instrucción del general Kusin. En el primer choque, muchos reclutas y el propio general Kusin fueron muertos.

Poco más tarde, sin embargo, acudieron los restos de dos divisiones alemanas que se hallaban al norte de Arnheim. Eran la 9ª SS "Hohenstaufen" y la 10ª SS "Frundsberg", y lanzaron un encarnizado contraataque trazado por el mariscal Walter Model (procedente del frente en Rusia) y el general Student, comandante de los paracaidistas que habían capturado la isla de Creta en 1941.

Los contingentes aliados eran cuatro divisiones completas, seleccionadas, como la 1ª "Airborne", llamada "los diablos rojos", reforzadas con una brigada polaca. La lucha fue particularmente violenta. Los aliados pidieron y obtuvieron 3,000 hombres de refuerzo, así como poderoso apoyo aéreo.

La 9ª división alemana SS, "Hohenstaufen", que entró al combate con menos de la mitad de sus efectivos normales, sufrió 3,300 bajas, equivalentes al 50% de los efectivos que le restaban, pero las divisiones aliadas fueron siendo cercadas. Ambos bandos hacían esfuerzos supremos.

En esas difíciles circunstancias, con grandes bajas en ambos bandos, la 9ª SS "Hohenstaufen" le ofreció ayuda médica a su rival, la "Airborne" británica. El coronel inglés Warralc envió después una comunicación a los alemanes, que decía: "Pláceme expresarle mi más profundo agradecimiento por la eficaz ayuda de los servicios sanitarios alemanes, gracias a los cuales pudieron ser evacuados más de 2,200 heridos de la 1ª división de paracaidistas, del 24 al 26 de septiembre de 1944 en el sector de Osterbeck... Puedo atesti-

guar que soldados, oficiales y suboficiales de la 9ª división SS de carros de combate trataron siempre correctamente a los heridos, a pesar del gran número de bajas que ellos mismos habían sufrido".

Después de seis días de continuos combates la resistencia de los aliados se derrumbó. Algunos contingentes lograron retirarse a través del bajo Rhin, en cuya margen abandonaron 7,000 cadáveres, además de haber perdido 8,000 prisioneros, mil planeadores y todos sus depósitos de armas y víveres. De esta manera la operación aerotransportada de Montgomery fracasó y la invasión continuó detenida.[188]

El buen éxito de los alemanes para frustrar ese plan se consolidó mediante un osado ataque contra el puente de Nimega, ocupado por las vanguardias del 2º ejército británico. Doce, soldados encabezados por el capitán Hellmer realizaron la operación, para lo cual tuvieron que nadar 11 kilómetros por el río Wall, al amparo de la noche. Lograron pasar inadvertidos en el tramo de 7 kilómetros ocupado por los ingleses, colocar tres cargas de dinamita y volar el puente. Durante el regreso, tres de los nadadores fueron heridos.

La frustración del plan de Montgomery fue uno de los dos últimos golpes que dieron los alemanes en el frente occidental. Correspondió a las fuerzas del mermado 20ª ejército del general Blumentritt. El otro golpe fue el ataque de las Ardenas y constituyó la última carta de Hitler para pactar con Occidente o ganar tiempo que permitiera la terminación de las nuevas armas. Los aliados creían que Rundstedt era el autor de la minuciosa y exacta planeación de esa ofensiva, pero posteriormente el general Jodl y el propio Rundstedt revelaron que había sido "obra personal de Hitler".

Esto lo afirma también el teniente coronel Skorzeny, quien el 20 de octubre (1944) fue llamado por Hitler a su cuartel general de Prusia Oriental, entonces a corta distancia del frente ruso. "Tuve la clara sensación —dice Skorzeny refiriéndose al Führer— de que estaba más fresco, más descansado que en nuestra última entrevista.

"Quédese, Skorzeny. Voy a confiarle una nueva misión, quizá la más importante de su vida. Hasta ahora muy pocas personas saben que preparamos en el mayor sigilo la operación en la cual va usted a desempeñar un papel de primer orden. En diciembre, el ejército alemán lanzará una gran ofensiva cuyo resultado decidirá el destino de nuestra patria... No comprenden —agregó refiriéndose a los países occidentales— que Alemania se

---

188 Montgomery dice en sus "Memorias" que Eisenhower no es propiamente un soldado, que no comprendió el plan inglés para acortar la guerra y que no le dio cabal apoyo. Y el general Blumentritt, jefe del Estado Mayor de los ejércitos alemanes del Oeste en aquella época, cree que Montgomery tiene razón.

bate por Europa, que se sacrifica por Europa, con objeto de cerrar al Asia la ruta de Occidente, exclamó Hitler con amargura. En su opinión, ni el pueblo inglés ni el de los Estados Unidos querían esta guerra. Por consiguiente, si el cadáver alemán se incorporaba para asestar un golpe fuerte al Oeste, los aliados, bajo la presión de su opinión pública, furiosa por haber sido burlada, estarían tal vez dispuestos a concluir un armisticio con este muerto que se portaba tan bien. Entonces podríamos volcar todas nuestras divisiones, todos nuestros ejércitos, sobre el frente del Este y liquidar en unos meses la espantosa amenaza que pesaba sobre Europa. Después de todo, Alemania llevaba casi mil años haciendo guardia contra las hordas asiáticas y no iba a faltar ahora a este deber sagrado".

En octubre la industria aeronáutica contaba con suministrar 2,000 aviones de chorro para la ofensiva de las Ardenas, pero a mediados de noviembre comunicó que por escasez de materias primas sólo tendrían listos 200. La escasez de municiones y de combustible era también desesperada y Hitler dispuso que la Organización Todt garantizara el abastecimiento con camiones provistos de gasógeno. De trecho en trecho, en las carreteras, deberían construirse depósitos de madera para alimentar a los camiones. Sin embargo, estos preparativos no pudieron terminarse oportunamente y entonces se confió en que los tanques alemanes, los paracaidistas y las tropas de infiltración arrebataran depósitos de gasolina. Esta operación llamada "Greif" se encomendó a Skorzeny, pero fracasó porqué la víspera los aliados capturaron a un oficial alemán que llevaba los planos y se previnieron.

Rundstedt recibió el encargo de poner en ejecución el plan. "Descansa en vosotros —dijo a sus tropas— un sagrado deber de dar todo hasta llegar a lo sobrehumano en nombre de nuestra Patria y de nuestro Führer". Bajo la vigilancia de Rundstedt, los mariscales Model y Dietrich coordinaban los ataques de los ejércitos panzer 5º y 6º y del 7º de infantería.

Hitler intervino en todos los detalles y dispuso que la embestida se iniciara sin fuego de artillería y que los reflectores alumbraran las nubes a fin de que en el campo hubiera cierta claridad que permitiera a los atacantes infiltrarse entre las posiciones enemigas. Los efectivos eran insuficientes y sólo se contaba con 800 tanques y los remanentes de 24 divisiones. La mitad de los dos mil cañones disponibles no pudo entrar en acción por falta de petróleo para su transporte. Únicamente se disponía de una quinta parte del combustible necesario y se ordenó a las fuerzas blindadas que para su propio abastecimiento capturaran depósitos del enemigo.

La ofensiva se mantuvo en secreto con un minucioso enmascaramiento: las cocinas militares usaban carbón para no producir humo, los cascos de los caballos fueron forrados de paja para no hacer ruido cerca del frente, de día algunos grupos marchaban hacia el oriente a fin de despistar al enemigo y en la noche se concentraban hacia el frente occidental. Sin embargo, el enorme agrupamiento dé tres ejércitos no pudo pasar completamente inadvertido para los aliados. El servicio secreto del primer ejército americano reportó el día 10 que los ejércitos alemanes 5º y 6º se estaban concentrando al

oeste del Rhin y que llevaban equipo para el cruce de ríos, lo cual revelaba su intención de lanzar un ataque. Sin embargo, los comandantes aliados contemplaron despectivamente los aprestos alemanes, pues en vista de sus escasos recursos humanos y materiales parecía risible cualquier ofensiva.

Pero cuando el 16 de diciembre se inició el último golpe alemán en el frente occidental, el poderoso frente aliado se cimbró peligrosamente y fue perforado y hendido en más de 100 kilómetros. No el número de sus soldados, sino la llama del entusiasmo y fe que Hitler despertó en ellos fue lo que volvió posible el imposible teórico de ese avance. Los granaderos se entusiasmaban y se sobreponían al cansancio al ver pasar a las "V-2" como cometas, hacia la retaguardia de los aliados. En los Estados Mayores angloamericanos había confusión. Tal vez a consecuencia de esto seis bombarderos B-26 de la 322ª flotilla americana bombardeó desde gran altura la población de Malmedy, donde todavía resistían fuertes contingentes americanos, y causaron muchas bajas a sus propios compañeros. La propaganda aliada ocultó el hecho afirmando que el grupo acorazado alemán Peiper había capturado a esos americanos y los había asesinado.

El avance todavía continuó varios días, pero cada vez con más dificultades porque aumentaba el número de tanques y cañones que iban quedándose paralizados por falta de combustible. Finalmente, la ofensiva se atascó a cien kilómetros de profundidad, cuando ya el frente aliado se hallaba gravemente desgarrado y peligraban varios de sus grandes centros de abastecimiento, como el de Lieja, hasta cuyas cercanías llegaron las avanzadas de la 9ª división SS "Hohenstaufen". Los aliados habían sufrido más de 70,000 bajas y perdido cerca de 700 tanques.

A ocho días de iniciada la operación, el servicio de abastecimiento de municiones agotaba su combustible y ya no podía hacer llegar proyectiles a la artillería alemana. Numerosos tanques, paralizados, tenían que volarse a sí mismos y sus tripulantes replegarse, para no ser capturados. Una gran ilusión se esfumaba... "La moral de las tropas participantes —dijo después Rundstedt— era sorprendentemente alta cuando se inició la ofensiva. Creían verdaderamente que la victoria era todavía posible, en contraste con los comandantes superiores".

Los paracaidistas americanos de la división 101, que luchó en Bastogne, se sorprendieron de que los alemanes se aproximaban al frente cantando. "Aquel coro de voces entonando marchas guerreras era un impacto directo a nuestro estado de ánimo. No parecían soldados de un país que había perdido media Europa". Lo notable es que esa fe no estaba tan rotundamente equivocada, porque 4 ejércitos aliados septentrionales (38 divisiones) estuvieron a punto de ser cortados de los tres ejércitos meridionales y eventualmente copados. A efecto de conjurar este desastre los aliados necesitaron echar mano de todos sus recursos. Un ejército inglés y dos norteamericanos fueron violentamente congregados en el área de penetración para sortear la crisis. Y Churchill le pidió a Stalin

que arreciara su ofensiva para que disminuyera la presión de los alemanes en el oeste, según dice el mariscal inglés Montgomery.

A fines dé diciembre se disipó la niebla, que había librado a los alemanes de los ataques aéreos y entonces se conjugaron la escasez de petróleo y la lluvia de bombas para detenerlos en su avance. Los lineamientos del ataque habían sido extraordinariamente audaces y acertados, pero faltaban elementos. Liddell Hart dice que "habría sido una de esas brillantes olas de inteligencia si hubiera poseído todavía los medios y las fuerzas". Diez divisiones más (una insignificancia para Alemania en condiciones más o menos normales) o tal vez petróleo y municiones en cantidad suficiente, podían haber ocasionado un cataclismo en el frente aliado.

En vísperas del año nuevo Hitler reiteró:

"El mundo debe saber que nunca capitularemos y que a pesar de los contratiempos nunca abandonaremos el camino en que vamos...1944 fue el año de las mayores tribulaciones en esta gigantesca lucha. Esta guerra ha sido para el pueblo alemán la más dura y funesta que jamás haya tenido que librar un pueblo. Un pueblo capaz de soportar tales sacrificios inconmensurables no puede nunca sucumbir".

Entretanto, las fuerzas de tierra en las Ardenas habían sufrido ya 110,000 bajas entre muertos y heridos, y en los días subsiguientes la aviación aliada estuvo machacándolas con ataques de 4,000 a 5,000 salidas diarias. El 13 de enero los bolcheviques iniciaron una ofensiva general y entonces Hitler tuvo que retirar del frente occidental todo el 6º ejército de las SS y dos fuertes brigadas de artillería para llevarlos al frente anticomunista.

Hitler esperaba aún la llegada de las nuevas armas. La industria hacía un esfuerzo colosal y en enero de 1945 logró que la producción de V-2 ascendiera a 1,300 por mes.- Al mismo tiempo progresaban los preparativos para producir un tipo especial de V-2 que automáticamente fuera atraída por los centros de calor, tales como fábricas y altos hornos. Y en medio de estos frenéticos esfuerzos, Hitler volvía a tropezar con la oposición de muchos generales, algunos de los cuales habían perdido totalmente la fe y rendían sus unidades en masa o retrocedían sin autorización. Muy diversas fuentes confirman que hubo brotes de desmoralización, principalmente entre unidades que por mucho tiempo habían gozado de vida agradable en Francia. En un día que llegó a haber 8,000 deserciones, Hitler exclamó amargado:

"¡Es una vergüenza!"...Su desconfianza llegó al máximo y personalmente quería controlar la producción de aviones, el movimiento de ejércitos, de cuerpos de ejército, de divisiones y hasta de batallones y de baterías antiaéreas. Un alud de informes y cifras lo abrumaban 19 horas diarias.

Eva Braun anotaba a fines de 1944. "El Führer me dijo hoy gravemente: Sólo puedo contar con tres personas: Goebbels, Himmler y tú. Eres la más fiel y un día tendrás la

recompensa, te lo prometo, solemnemente. Goebbels permanecerá a mi lado y caerá conmigo. Esta poseído como yo de la pasión de la lucha. Quizá me sobrepasa y toma un impulso del que yo no lo hubiera creído capaz. Himmler es cambiante. Desconfía de él...Mis generales son traidores, sentimentales que quieren cuidar de sus hombres, como si pudieran obtener los grandes triunfos de otra manera que corriendo los más grandes riesgos. Si tuviera con quien substituirlos, habría hecho fusilar a las tres cuartas partes de los generales alemanes".

"El (Hitler) sufre más que nunca de insomnio. Lo encuentro cambiado. Su silueta no es tan erguida. Es como si pesara sobre él el peso de toda Alemania. Además, sufre crisis de ceguera parcial. Las lágrimas corrieron por mis mejillas. M., que no es un sentimental, me ha reñido cariñosamente: "Vamos, valor. No podemos tolerar en el Cuartel General a jovencitas que lloran". En efecto, debemos ser fuertes. Las nuevas armas llegarán pronto y entonces que Dios proteja a nuestros enemigos". Pero las nuevas armas se retrasaban una y otra vez. Los enormes recursos humanos y bélicos que devoraban el frente ruso, el frente de Italia, el de los Balcanes, el de Occidente y el de la lucha en el mar, además de los bombardeos y el sabotaje, retardaban y dificultaban la producción. Los problemas técnicos inherentes a esas nuevas armas habían sido resueltos tiempo antes, pero su producción tropezaba con sucesivos obstáculos. El espionaje disponía de tantos y tan sagaces colaboradores israelitas dentro de Alemania, que frecuentemente los bombardeos se dirigían hacia las más secretas plantas bélicas, incluso aquellas que de otra manera hubieran estado al abrigo de todo ataque por el aislamiento y camuflaje de que se las había rodeado.

Los aliados conocían con exactitud el peligro de que las armas secretas en proceso de producción fueran oportunamente utilizadas. Por eso trataban a todo trance de lograr el triunfo antes de que entraran en juego. El general Marshall, jefe del Estado Mayor de EE.UU., refiere que "los adelantos de la técnica alemana, tales como el desarrollo de explosivos atómicos, hacía imprescindible que atacásemos antes de que estas terribles armas se emplearan en contra nuestra". ("La Victoria en Europa").

El 30 de Enero (1945) Hitler insistió enfáticamente en que la victoria llegaría si se lograba prolongar la resistencia. A los comandantes que desesperaban les hizo otro llamado categórico:

"Quiero que cada uno soporte los sacrificios que se exigen. Espero que cada alemán físicamente apto; exponga su cuerpo y su vida en la batalla. Espero que toda persona indispensable, aun los achacosos y los enfermos, trabajen hasta el fin, hasta la última gota de su energía. Hago un llamado de particular confianza a la juventud alemana. Al formar tal comunidad juramentada, estamos en condiciones de mirar hacia el Todopoderoso y pedir su misericordia y su bendición, pues no hay pueblo que pueda hacer más que eso. Que cada uno que sea capaz de pelear, pelee, imbuido en un solo pensamiento: asegurar la libertad y el honor, y de esta manera, la vida futura de su nación. No obstante lo grave de la

hora crítica, ella será dominada al fin por nuestra inquebrantable voluntad"... y refiriéndose a la antinatural alianza del Occidente con el bolchevismo, agregó:

"Las democracias no serán capaces de librarse de los malos espíritus invocados por ellas". En plática privada del 4 de febrero, Hitler expresó temores que no hacía públicos: "En caso de que la Providencia nos abandonara a despecho de nuestros sacrificios y convicciones, sería que estábamos destinados a pruebas todavía más grandes". Y dos días más tarde trataba de infundir ánimo a sus colaboradores, con las siguientes palabras: "Debemos continuar la lucha con la rabia de la desesperación, sin voltear la cara, viendo de frente siempre al adversario... Acuérdense de Leónidas y sus 300 espartanos. Confrontamos una coalición que no constituye una realidad estable, sino que existe por la voluntad de algunos hombres".

Entretanto, el mando aliado descubría un nuevo recurso para que sus bombardeos de terror fueran aún más mortiferos. Sucedió que en esos días el oriente de Alemania comenzó a ser invadido o amenazado por los bolcheviques, que anhelantes de venganza celebraban su entrada en suelo alemán con violaciones, despojos y asesinatos.

Las autoridades de la zona oriental movilizaron a casi todos los hombres para apuntalar las defensas y ordenaron a las mujeres y a los niños que buscaran refugio en ciudades o aldeas en la parte central del Reich.

Los aliados se percataron de ese movimiento en masa de la población civil y resolvieron atacar las ciudades atestadas de refugiados. Así las víctimas por bombas aumentarían considerablemente.

Contra Berlín, congestionada de emigrantes, se lanzó una ola de ataques qué culminó el 3 de febrero con la muerte de 25,000 civiles. Leipzig padeció algo semejante. En una llamada operación "Clarión" se lanzaron durante dos días nueve mil bombarderos y cazas contra aldeas y establecimientos agrícolas sin ninguna meta militar.

El plan alcanzó su apogeo el 13 de febrero (1945), fecha en que ocurrió la mas sangrienta de las acciones bélicas que jamás naya realizado una fuerza armada contra una masa de civiles. A la ciudad de Dresden, situada a 110 kilómetros del frente soviético, habían llegado buscando refugio de 300,000 a 500,000 mujeres y niños. Dresden era ciudad abierta. Es decir, no era una fortaleza guarnecida de tropas, ni tenía fábricas de guerra, ni objetivos militares de ningún género. Los fugitivos atestaron casas, edificios públicos, jardines y hasta calles. Pues bien, la mañana del 13 de febrero varios aviones aliados de reconocimiento volaron repetidas veces sobre Dresden y con toda tranquilidad tomaron fotografías, supuesto que allí no había defensas de ningún género. Por la noche, 800 tetramotores arrojaron sobre la ciudad inerme una lluvia de bombas explosivas e incendiarias. Al amanecer del día siguiente, 1,350 bombarderos pesados descargaron también un alud de fuego. Y horas más tarde, al oscurecer, otros 1,100 tetramotores maceraron la ciudad destruida.

En total se arrojaron sobre Dresden 10,000 bombas explosivas y 650,000 incendiarias. Los incendios ardían con tal fuerza que las llamas arrastraban a la gente que pasaba a cien metros de distancia. En los lagos cercanos murieron muchas madres con sus hijos, qué se arrojaban al agua con las ropas ardiendo.

El escritor británico F. J. P. Véale dice: "Para dar una impresión más dramática en medio del horror general, las fieras del Parque Zoológico, frenéticas por el ruido y por la luz de las explosiones, se escaparon. Se cuenta que estos animales y los grupos de refugiados fueron ametrallados cuando trataban de escapar a través del Parque Grande, por aviones de vuelo rasante, y que en dicho parque fueron encontrados luego muchos cuerpos acribillados a balazos... En el Mercado Viejo, una pira tras otra consumieron, cada una, cinco mil cuerpos o pedazos de cuerpos. La espantosa tarea se prolongó durante varias semanas. Los cálculos del número total de víctimas varían mucho de uno a otro. Algunos elevan la cifra hasta un cuarto de millón". Según el periódico suizo "Flugwehr und Technik", en los tres rabiosos ataques lanzados en un período de 36 horas, hubo cien mil muertos. La población civil alemana que huía de los bolcheviques fue calcinada en Dresden. Así llegaron a su apogeo los bombardeos de terror, técnicamente llamados "estratégicos", que Churchill había adoptado el 11 de mayo de 1940 y que luego Roosevelt y su camarilla reforzaron entusiastamente.



Dresde.- Edificios y calles atestados de refugiados civiles quedaron bajo fuego convertidos en ruinas llenas de cadáveres

El propio escritor inglés Véale agrega: "Para la mente secular quizá resulte que lo mejor que puede decirse del lanzamiento de la primera bomba atómica es que la muerte cayó literalmente del cielo azul sobre la ciudad condenada. Lo que ocurrió allí puede parecer menos turbador que lo que ocurrió unos meses antes en Dresden, cuando una gran masa de mujeres y niños sin hogar se puso en camino hacia ahí y tuvo que correr alocada por una ciudad desconocida en busca de un lugar seguro, en medio de explosiones de bombas, fósforo ardiendo y edificios que se derrumbaban.

"Durante un breve espacio de tiempo después de la incursión sobre Dresden, se hizo un intento por parte de algunos sectores de la prensa británica de presentar esto como un glorioso éxito que no debía dar motivo para la modestia ni para la reticencia. Así, en su número 18 de febrero de 1945,nos encontramos con que Howard Cowan, corresponsal de la Associated Press en el Cuartel General Supremo de París, informaba a "The People"; "La Guerra total aérea contra Alemania se ha puesto de manifiesto de manera evidente con el asalto sin precedente a la capital llena de refugiados hace dos semanas, y los subsiguientes ataques contra otras ciudades abarrotadas de personas civiles que huyen del alud ruso en el Este".

"La incursión aérea en masa contra Dresden, el 13 de febrero de 1945, habrá de ocupar forzosamente —concluye Veale— un puesto entre los grandes acontecimientos de la historia "[189].

Mr.J.M. Spaight, ex Secretario del Ministerio Británico del Aire, escribió un libro para justificar los bombardeos "estratégicos", y sin embargo, posteriormente no aprobó lo hecho en Dresden. La ciudad atestada de refugiados civiles alemanes fue atacada con 650,000 bombas incendiarias —según dice— y con centenares de bombas de fragmentación hasta de 4,000 kilos. "Todas —agrega— se lanzaron sobre el centro de la ciudad en el Altstadt, la zona donde se ubicaba el famoso Museo de Zwinger, la Casa de la Opera. Todo cayó envuelto en llamas; el corazón de Dresden fue calcinado. Se destruyeron 27,000 casas y 7,000 edificios públicos; más de 20,000 personas murieron. Las razones para la destrucción de Dresden serían convincentes si la parte industrial y los ferrocarriles hubieran sido el blanco de las bombas, pero no lo fueron... No hubo aterrorizadas evacuaciones de ciudades como Douhet había predicho, aunque los ataques fueron en escala mucho mayor de lo que él podía imaginarse. La población civil soportó la prueba con sorprendente estoicismo".[190]

Otro británico, el comodoro del aire L. MacLean, censura que el Estado Mayor Aéreo inglés se hubiera alejado en la segunda guerra mundial de su antigua tradición, hasta el grado de abandonar "los últimos restos de humanidad y caballerosidad". Concluye que el "experimento" terrorista fue un fracaso porque "la nación que sufrió bombardeos en escala nunca antes imaginada no se doblegó bajo el terrible castigo".[191]

Parcialmente pudieron computarse en Alemania los siguientes daños causados por el terrorismo aéreo:

---

[189] El Crimen de Nuremberg.-F J. P. Veal'-Londres.

[190] El Fantasma de Douhet.-J. M. Spaight.-Londres:

[191] La Ofensiva de la Aviación de Bombardeo.- Comodoro L MacLean Gran Bretaña.

Civiles muertos	593,000
Civiles gravemente heridos	620,000
Viviendas dañadas gravemente	2.500,000
Viviendas arrasadas	2.250,000

A un promedio de 5 personas por familia, quedaron más de **23** millones de alemanes sin hogar. Hubo ciudades como Emden, Prüm, Wesel, Zulpich, Emmérich, Julich y otras muchas cuya área destruida oscilaba entre el 80 y el 97%.

Y mientras el terror aéreo proseguía y la situación empeoraba en todos los frentes, el 11 de marzo Hitler hizo otra excitativa: "En la historia —dijo— sólo fallan los que se muestran ineptos, y el Señor del Universo ayuda sólo a aquellos que están resueltos a ayudarse a sí mismos... El remedio es claro para todos: seguir resistiendo y atacando a nuestros enemigos hasta que finalmente se agoten".

En esos momentos Alemania era devastada por ejércitos y flotas aéreas qué convergían de los cuatro puntos cardinales. "Para el 15 de marzo —dice el general Marshall— no había ni una sola división alemana de reserva. Durante la crítica semana que terminó el 22 de marzo, solamente los aviones de los Estados Unidos efectuaron 14,430 ataques con bombarderos pesados, 7,262 con bombarderos medianos y 29,981 con aparatos de combate... Los alemanes ofrecieron encarnizada resistencia en algunos puntos aislados".

El 20 de marzo el general Guderian, jefe del Estado Mayor General, le sugirió a Himmler que ofreciera la rendición. Al enterarse de esto, Hitler le dijo a Guderian que evidentemente se hallaba fatigado y que se tomara una licencia de seis semanas. Guderian fue sustituido por el general Hans Krebs.

Una de las primeras batallas importantes que libró el avión de chorro Me-262, que a la vez fue la última de la guerra, ocurrió el 18 de marzo (1945) en el área de Berlín. 1,200 bombarderos y su escolta de 600 cazas fueron embestidos por una veintena de Me-262, los cuales perforaron fácilmente el cordón defensivo y lograron abatir 25 superfortalezas y 7 monomotores.

El teniente coronel Walter Nowotny, de 22 años de edad, fue uno de los primeros comandantes alemanes de caza a chorro y pereció cuando llevaba 251 aviones abatidos, la

mayor parte de ellos en el frente soviético. El teniente Clostermann, de la escuadrilla de la Royal Air Forcé que abatió a Nowotny, dice acerca de ese suceso:

"Esa noche, en el casino, su nombre se introduce a menudo en la conversación. Hablamos de él sin rencor y sin odio. Cada uno de nosotros evoca los recuerdos a él asociados, con respeto, casi con afecto. Es la primera vez que escucho una conversación de este tono en la RAF, y también la primera vez que oigo expresar abiertamente esta curiosa solidaridad existente entre los aviadores de caza, por encima de todas las tragedias y de todos los prejuicios... Nuestro consuelo de hoy consiste en saludar a un enemigo valiente que acaba de morir, en proclamar que Nowotny nos pertenece, que es parte de nuestra esfera en la cual no admitimos ni ideologías, ni odios, ni fronteras. Esta camaradería nada tiene que ver *con* el patriotismo, la democracia, el nazismo o la humanidad. Todos estos muchachos lo comprenden esta noche por instinto. Y si hay quienes se encogen de hombros, es que no saben, no son pilotos de caza"...[192]

El capitán Barkhorn, con más de 300 victorias en el frente soviético, fue otro de los que participaron en las últimas luchas, junto con el general Galland, acreditado con más de cien derribos. En varias ocasiones se había interrumpido la producción en serie de los cazas de chorro y sólo unos cuantos entraban en la lucha, pero llegaron a provocar alarma. Los pilotos aliados reportaban que eran atacados por "sombras" desde gran distancia, y que sus aviones ardían en cuanto eran tocados por el proyectil-cohete R-4M que los alemanes empezaban a usar. El general Spaatz, comandante de los bombarderos americanos, informó que sería imposible proseguir la ofensiva durante mucho tiempo.

Entre el 22 de febrero y el 26 de marzo, las pérdidas de las aviaciones aliadas subieron alarmantemente a 7.5 aparatos (muchos de ellos tetramotores) por cada avión alemán abatido, según la investigación del profesor O. P. Fuchs, experto de la Comisión Norteamericana de Aeronáutica.

Pero ya era demasiado tarde para que el Me-262 cambiara el curso de la guerra. Muchas de las plantas en donde se producía estaban siendo capturadas por el avance aliado. El 4 de abril apareció también en combate el Heinkel 162 ("caza del pueblo"). En sólo 6 minutos ascendía a 6,600 metros y desarrollaba 840 kilómetros por hora. Se había proyectado construir miles de estos aparatos en unas cuantas semanas, pero ya no iba a ser posible lograrlo. Potencialmente, la Luftwaffe seguía así a la cabeza en calidad, pero su oportunidad. había pasado por estrecho margen y la guerra tocaba a su fin.

---

192 Durante toda la guerra hubo las siguientes marcas extraordinarias de pilotos aliados: teniente coronel John C. Meyer, americano, 24 derribos en Europa: teniente Fierre Clostermann, francés, 33; capitán J. E. Johnson, inglés, 38; mayor Richard I. Bono, americano, 44, en el Frente contra el Japón, y coronel Alexander Pokryshkin, soviético, 67.

Los aviones alemanes que aún hacían vuelos contra las fuerzas bolcheviques se encontraban frecuentemente sujetos a dos fuegos. Regresaban del frente soviético y sus bases estaban siendo atacadas por bombarderos de las potencias occidentales. Las más inverosímiles batallas tuvieron lugar durante los últimos meses de la guerra, cuando el campo de maniobra alemán se vio comprimido entre las fuerzas numéricamente superiores que lo invadían por el oriente, por el sur y por el occidente.

Sintomático de ese espíritu de combate que animó a la Luftwaffe, fue la conducta del coronel aviador Rudel. En su hoja de servicios, tenía acreditada la destrucción de 552 tanques rusos en 2,500 acciones de combate. En marzo de 1945 fue alcanzado por un obús y perdió una pierna; tres semanas después, con el muñón aún no cicatrizado del todo, participó en las últimas batallas del Oriente y. abatió 20 tanques más. Ostentaba la condecoración más alta que llegó a otorgar Hitler.

Prácticamente el frente terrestre alemán en el Oeste ya había desaparecido en los primeros días de abril, al contrario del frente contra el bolchevismo, que seguía siendo el más organizado y el de mayores efectivos. Así ocurrió que algunos científicos alemanes se entregaran voluntariamente a las fuerzas angloamericanas y ofrecieran al Occidente los secretos de sus nuevas armas, con la esperanza de lograr para Alemania mejores condiciones de paz y quizá conjurar el desbordamiento del bolchevismo.

Por otra parte, destacamentos especiales angloamericanos, significativamente orientados por guías israelitas que habían emigrado de Alemania antes de la guerra,[193] se dirigían certeramente a las fábricas y laboratorios subterráneos en busca de un botín de guerra que tenía prioridad sobre todo lo demás: armas secretas. De esta manera fue posible que semanas antes de que cesaran las hostilidades, los secretos atómicos alemanes cayeran en poder de Estados Unidos, que a su vez hacía experimentos en Álamo Gordo, Nuevo México. (Meses más tarde la primera bomba atómica pudo ser arrojada sobre Hiroshima para acelerar la rendición del Japón).

EL BOLCHEVISMO IRRUMPE EN ALEMANIA

A principios de 1.945 las guarniciones alemanas en suelo polaco trataban de frenar el avance bolchevique. Unas sucumbían y otras capitulaban cuando sus comandantes creían que la orden de resistir era absurda. En la plaza de Glowno el general Matern se rindió con dos mil soldados. Los heridos esperaban con espanto la suerte que les aguardaba,

---

[193] Al parecer estos emigrantes habían mantenido secreta comunicación con el movimiento judío de resistencia que operaba en Alemania y que realizó notables actividades de sabotaje y espionaje.

conocedores de la indiferencia con que el Ejército Rojo veía a todo hombre, propio o extraño, que ya no servía para el combate o para el trabajo. Pero nunca imaginaron lo que iba a ocurrir: a los heridos no graves se les envió a limpiar minas y a reparar caminos en tanto que a los heridos graves se les achicharró con lanzallamas.

Y cuando el ejército bolchevique comenzó a irrumpir en suelo alemán, estalló una orgía apocalíptica contra la población civil. El jefe de la propaganda en la URSS, el judío llya Ehrenburg, realizó un notable trabajo de emponzoñamiento mental entre las masas asiáticas e ignorantes del Ejército Rojo; con una habilidad extraordinaria les cultivó los más oscuros instintos. Durante los tres últimos años había venido machacándoles la idea de que las mujeres alemanas serían botín de guerra y de que deberían matar sin complacencia a las fascistas y a sus parientes. Todos los frenos interiores qué el ser mas ignorante lleva en el fondo de su conciencia, fueron rotos o adormecidos por esa propaganda constante que apagó los más leves escrúpulos.

Para redondear, esta tarea psicológica de envenenamiento mental se repartió abundante vodka entre las tropas bolcheviques que pisaban suelo alemán.

Todo poblado y toda aldea cayó en un infierno inenarrable. Ancianos asesinados a golpes porque tenían algún hijo en las SS; civiles muertos a tiros en la nuca delante de sus familiares; civiles requisados como bestias para cargar abastecimientos o arrojados ante las líneas alemanas para que hicieran estallar minas al pisarlas. Niñas de 12 años y mujeres hasta de 70 ultrajadas públicamente y en masa; criaturas que lloraban y gritaban presas de espanto al ser obligadas a presenciar aquellas torturas de sus madres; niños arrancados de sus padres y llevados al Oriente; muchachos de diez años requisados por el Ejército Rojo; saqueos de ropa y de víveres, mujeres semidesnudas abandonadas en los caminos para morir lentamente de hemorragia y de frío.

Todo lo que se temía del Oriente, fue monstruosamente superado por aquel infierno... Caravanas aterrorizadas de civiles comenzaron a huir hacia retaguardia. En carros y a pie recorrían caminos llenos de nieve y a veces alcanzados por tanques soviéticos que se divertían disparando contra esos blancos inermes, para luego caer sobre las mujeres. Hubo casos en que no respetaban ni a las muertas.

En la confusión de la huida —agravada por los ataques rasantes de los aviones soviéticos—, madres que perdían a sus hijos y niños que buscaban aterrorizados a sus madres. A veces la marcha se prolongaba tanto, por los caminos nevados, que entumecidos fugitivos perdían los pies como si fueran de cristal, al quitarse las botas. Enfermos corroídos por dolores intestinales al cundir las epidemias. Soldados heridos que huían entre la población civil o que fatigados se suicidaban.

Había también caravanas de prisioneros ingleses, americanos y rusos que voluntariamente se alejaban del frente soviético. Trabajadores franceses y polacos engrosaban la huida.

Los restos de la marina alemana se dedicaron infatigablemente a evacuar civiles de Prusia Oriental, Transportaron cerca de millón y medio de desventurados, no sin padecer espantosos desastres. La flota submarina soviética del Mar Báltico, inicialmente integrado por 94 unidades, había sido mantenida a raya durante toda la guerra. En 1941-42 había hundido 24 naves alemanas, inclusive lanchones, al incosteable precio de 37 submarinos destruidos. Pero en los últimos días pudo aprovecharse del blanco fácil que ofrecían los transportes. El vapor "Wilhelm Gustloff" fue torpedeado de noche por un submarino ruso y de sus 5,000 ocupantes sólo mil pudieron ser rescatados de las frías aguas del Báltico.

El barco "General Steuben" que zarpó de Prusia el 9 de febrero con dos mil heridos y mil fugitivos, en su mayor parte niños, también fue alcanzado por un torpedo y su proa se clavó- inmediatamente en el agua. Los que viajaban en cubierta se apeñuscaban en la popa, pero al escorarse la nave y al cundir el pánico muchos niños y adultos resbalaban hacia el agua o caían en las hélices. Algunos hombres que llevaban pistola se suicidaron. Y los dos mil heridos trataban vanamente de salir a cubierta. Cuando se hundió de pronto lo que sobresalía del barco, "dos mil gritos de los encerrados en el interior terminaron repentinamente, sin intermedio, como cortados por un único y terrible tajo". Al desaparecer la nave hizo un remolino tan vertiginoso que se tragó a los que nadaban a su alrededor.

El transporte "Goya" sufrió una suerte semejante con 7,000 fugitivos, de los cuales se salvaron sólo 170. Y cuando los aliados se dieron cuenta de estas evacuaciones sembraron de minas desde el aire las bahías de Lubeck y de Kiel, para evitar que continuaran.

Tropas alemanas que lograron arrebatar algunas aldeas a los soviéticos, presenciaron huellas horrendas y escucharon de los supervivientes relatos que encendían inaudita desesperación. Aquello contrastaba sarcásticamente con el respeto que el Ejército Alemán había tenido para la población civil en las zonas ocupadas. Un respeto que se mantuvo inalterable incluso ejecutando a los esporádicos infractores. El cabo Paul Scholtis[194] decía con furor impotente: "No teníamos razón; tenía razón Hitler, tenía razón Koch, tenían razón todos los que querían aniquilar, derribar y exterminar. Si no hubiéramos dejado a uno con vida, no estarían aquí y no podrían violar, asesinar y arrasar... Frente a los bolcheviques y frente a todo el Este no cabe política alguna humanitaria; es cuestión de vida o muerte para los países civilizados- y se llevará la victoria el que primero y mejor extermine al otro. Hitler lo ha comprendido así, y nosotros, todos los que teníamos

194 "Comenzó en el Vístula".—Jurgen Thornwald.

escrúpulos de conciencia y hasta hemos saboteado sus órdenes o no las hemos ejecutado, no hemos comprendido la necesidad del momento".[195]

"¿Ha visto usted los niños de pecho asesinados en Neutief? ¿Ha visto a las mujeres que apenas podían arrastrarse, ultrajadas 40 veces? ¿Y a las niñas de 12 años que se desangraban con sus cuerpos estragados?... ¡Qué terriblemente nobles se presentan esos fariseos! ¡Luchan por la humanidad y el Derecho! ¡Qué bien suena! Y se unen a un continente de bestias... En pocos años comprenderán su estupidez cuando les llegue hasta el cuello, cuando les llegue al propio cuello la ola de asesinatos. Entonces despertarán asustados... Náuseas me sobrevienen cuando escucho la propaganda radiada de Londres y Nueva York, como si nos quisieran enseñar Derecho y humanidad...

Los pueblos civilizados reprobarán alguna vez su propia historia política, pero entonces será demasiado tarde... "¿Para qué hemos de seguir luchando? ¿Para Europa y para los otros que en nombre de Dios escriben nuestros pecados con letras mayúsculas y los de los rusos con minúsculas apenas legibles? ¡No! Para eso, perezcamos antes; arrojémonos, sencillamente, en los brazos del infierno que viene del Este".

UN EJÉRCITO NO VENCIDO POR NINGÚN OTRO

La disciplina se quebrantó gravemente en los primeros meses de 1945. Restos de los ejércitos 2º y 3º aún retrocedían confusamente en la zona de Prusia Oriental. Las SS intervinieron con implacable fanatismo y colgaban a los desertores. En Koenigsberg y en Dantzig muchos soldados acabaron sus días pendiendo de andamios o postes de alumbrado, con letreros que decían: "Cuelgo aquí porque abandoné mi unidad". "Yo soy un desertor". "Fui cobarde en el combate".

El 24 de abril (1945) terminó la penúltima gran batalla del frente germanosoviético. Remanentes de 50 divisiones alemanas, con efectivos correspondientes a 31 (470,000 hombres) lucharon de espaldas al mar durante 101 días contra 60 divisiones soviéticas, diez de las cuales eran blindadas. Tan sólo en la zona de Koenigsberg perecieron, 42,000 soldados. Para entonces los soviéticos tenían una superioridad de 11 a 1 en infantería y de 20 a 1 en artillería.

Casi seis años después de iniciada la contienda, los ejércitos de las potencias occidentales y el ejército bolchevique convergieron en el corazón de Alemania. Los soviéticos franquearon su cortina de hierro e hicieron su aparición en la Europa Central. Quienes los contemplaban por primera vez quedaron sorprendidos al ver cuan alto porcentaje de masas desorganizadas, primitivas y sanguinarias, constituían las últimas reservas

[195] Se refería, por ejemplo, a la "Orden de los Comisarios", de Hitler, según la cual debería ejecutarse a todo comisario judío capturado.

de los 30 millones de hombres movilizados por el bolchevismo en cuatro años de lucha. El general Frantiseck Moravek, jefe de Inteligencia de Checoslovaquia, refirió que las divisiones soviéticas aparecieron en Praga, en Budapest y en Belgrado arrastrando primitivos convoyes de abastecimientos y artillería. Y es que cantidades fantásticas del equipo ruso y de las armas enviadas por Roosevelt y Churchill habían sido ya consumidas en las enormes batallas del frente oriental. "En los años de 1941 y 1942 y al comienzo de 1943—dice el general Moravek— el ejército rojo se pudo sobreponer a varias crisis que bien pudieron haber sido fatales; y en cada ocasión logró escapar de una derrota total por un margen milimétrico".

El teniente D. J. Goodspeed escribió en "La Guerra en el Frente Oriental" (Canadian Army Journal) que "en 1945 los jefes de la Unión Soviética estaban alarmándose por la situación de los recursos humanos." No hubo jefe de las potencias occidentales en 1914-1918 que soñara en incurrir en bajas comparables a aquellas sufridas por el Soviet en 1941-1945".

Las bajas totales, incluyendo muertos, heridos y prisioneros, sobrepasaban ya la cifra de 18 millones de hombres, y esto explica por qué Stalin le dijo a Roosevelt y a Churchill (conferencia de Teherán, noviembre 30 de 1943) que el ejército rojo se hallaba atenido al éxito de la invasión angloamericana en Francia y que estaba ya fatigado a causa de la guerra".

Y mientras los soviéticos irrumpían por el; oriente y, el sur de Alemania, por el occidente avanzaban el primer ejército canadiense, el 2º británico, cinco ejércitos norteamericanos y un ejército francés. Un total de 90 divisiones occidentales, incluso 15 blindadas. "A pesar de que dos tercios del ejército alemán estaban comprometidos en la lucha del frente ruso —admite el general norteamericano Marshall—.nuestro país tuvo que emplear todos sus hombres idóneos a fin de hacer la parte que le tocaba... A pesar de nuestra aplastante superioridad aérea y la concentración de fuego, ésta ha sido la más costosa de todas las guerras en las que se ha visto envuelta nuestra nación.

La victoria en Europa, solamente, nos costó 722,627 bajas, inclusive 160,045 muertos". Por su parte, el ejército alemán había padecido más de seis millones de bajas. Consumido —no precisamente derrotado— iba a desaparecer en la tumba de la historia llevándose la hazaña de ser un ejército invicto. Ningún otro de sus numerosos oponentes lo había vencido por sí solo. Para aniquilarlo por consunción fue necesaria la abrumadora amalgama de heterogéneos ejércitos movilizados de todos los confines del mundo por el Poder Judío Internacional.

El ejército alemán fue el fulgor centelleante de un pueblo que reclamaba su derecho a la existencia y a la libertad. Eso le dio fuerzas para su incesante bregar de seis años en los cuales fue consumiéndose en las frías tierras de Noruega y en los candentes desiertos de África; en los bosques de Francia y en las estepas rusas.

Ningún ejercitó en particular, ni igual ni superior en número, intentó por sí solo enfrentarse al ejército alemán. Ni el ejército rojo, por cuyas divisiones más de veinte millones de hombres se volcaron durante cuatro años de combate, pudo sostenerse y triunfar por sí mismo. Pese a sus vastos territorios, a sus enormes recursos materiales y a sus imponentes reservas humanas de innegable dureza, el ejército rojo se vio forzado a morder su orgullo y a implorar cada día mayor ayuda del resto del mundo.

Si se admite que entre los vencedores hubo rasgos heroicos —y naturalmente que los hubo—, y si se admite que el esfuerzo del ejército rojo —apoyado por su superioridad numérica y por la ayuda moral y material de todo el mundo— es un hecho relevante en la historia de las armas, entonces también debe admitirse qué el sacrificio del ejército alemán alcanzó las más altas cumbres del esfuerzo humano.

CAPITULO X

El Fin de Hitler

(1945)

Dos Peligros que Conocía de Nombre.
Hasta la Última Gota de Sangre.
Hitler en su Última Batalla.
Incondicionalmente Hasta la Muerte.
Occidente Dinamita el Valladar Antibolchevique.
Desmantelamiento de Alemania.
Trato "Humanitario" a los Prisioneros.
Resurrección en Masa de Judíos.

DOS PELIGROS QUE CONOCÍA DE NOMBRE

A los 13 años de edad Adolfo Hitler perdió a su padre; dos años después, al morir su madre, hizo, una maleta con su ropa y salió de su pueblo natal de Braunau, rumbo a Viena. "Llevaba —dice él mismo— una voluntad inquebrantable en el corazón, yo quería llegar a ser algo. Quería ser arquitecto". Mas esa mano invisible llamada Sino le impidió seguir esta carrera deparándole cinco años de miseria. Luego el cataclismo de la primera guerra acabó de rectificarle su camino. "Lo que entonces me pareciera una rudeza del destino —dijo más tarde—, lo considero hoy una sabiduría de la Providencia. En brazos de la diosa miseria y amenazado más de una vez de verme obligado a claudicar, creció mi voluntad para resistir, hasta que triunfó esa voluntad. Debo a aquellos tiempos mi dura resistencia y también toda mi fortaleza. Pero más que a todo eso, doy todavía más valor al hecho de que aquellos años me sacaron de la vacuidad de una vida cómoda para arrojarme al mundo de la miseria y de la pobreza, donde debí conocer a aquellos por los cuales lucharía después. En aquella época abrí los ojos ante dos peligros que antes apenas si conocía de nombre, y que nunca pude pensar que llegasen a tener tan espeluznante trascendencia para la vida del pueblo alemán: el marxismo y el judaísmo".

Hitler se forjó a sí mismo en el esfuerzo y el ideal. De sus aptitudes de observador penetrante, de simplificador de problemas, de teorizante, de místico de su credo político y de conductor de hombres fundió su propio carácter. Es raro que toda esas facultades se den en un mismo ser. En él coincidieron y ese fue el origen de su personalidad. La voluntad —núcleo o esencia personal que hace de los hombres dueños de sí mismos y de las circunstancias— tuvo en Hitler una fuerza gigantesca que coordinó sus facultades y que lo mantuvo inalterable y firme a través de las victorias y de las derrotas.

Otto Dietrich dijo de él: "es esto que hoy en día es tan raro encontrar: es autenticidad". El propio Hitler observó en 1941: "Es raro que un político después de 21 años, después de su primera aparición en público, pueda presentarse ante sus mismos partidarios para repetir el contenido del mismo programa. Es rara la coincidencia de que un hombre, después de 21 años, no se haya desviado de su programa original". Y ese programa era luchar contra el marxismo judío, cuya amenaza es hoy el más grave peligro que pende sobre la civilización occidental.

En lo particular, como todo nacionalista, Hitler anhelaba la grandeza de su Patria. Y en lo general, realizar "para Europa lo que Pericles realizó para la pequeña Grecia. Daré al Continente —decía— un nuevo siglo de Pericles".

Durante su infancia no fue un alumno distinguido. Una vez su maestro de lenguaje le dijo que nunca sería capaz de escribir ni una carta. En una ocasión se embriagó hasta perder el sentido, y fue tal su arrepentimiento que no volvió a hacerlo nunca.

Los médicos que atendieron a Hitler, ya adulto, lo diagnosticaron normal. Medía 1.74 de altura. En el último año de su vida y a raíz del atentado dinamitero padeció un temblor de la mano izquierda: "parálisis agitante nerviosa". Asimismo coincidieron los médicos en que Hitler era sanguíneo con síntomas de colérico, "pero se dominaba tan completamente que sobre todo ante los extranjeros daba la impresión de un hombre de temperamento equilibrado".

Quienes convivieron con él en su cuartel general afirmaron que no fumaba ni bebía. Poco exigente en su ropa y en su comida, sus costumbres personales eran sencillas, pero "le encantaban las construcciones lujosas".

Como representante del pueblo, su autoseguridad y arrogancia eran avasalladoras. Actuaba entonces desenvueltamente como dictador. Ernesto Hanfstaengl, enemigo de Hitler, dijo que éste vivía por las masas y de las masas y que "sacaba de ellas y de sus aplausos su embriaguez y su fuerza demoníaca..." En cambio, como individuo aislado, Hítler parecía tener de sí mismo una opinión bastante modesta. En su círculo de confianza decía: "SÍ hago donación de un edificio a un pueblo o a una ciudad, no soy yo quien da, puesto que no soy más que un pobre diablo; es el pueblo alemán por entero quien paga.

"...Encuentro muy desagradable que un coche salpique de barro a las personas que están en fila a lo largo de la acera, particularmente cuando se trata de aldeanos que visten su traje de los domingos. Si mi coche adelanta a un ciclista, sólo permito al chofer que conserve su velocidad si el viento disipa inmediatamente el polvo que levantamos.

"...No pienso que un hombre debe morirse de hambre porque ha sido adversario mío. Si fuera un adversario innoble, entonces ¡que lo lleven al campo de concentración! Pero si no se trata de un prevaricador, que lo dejen en paz". ("Pláticas en el Cuartel General").

Joaquín von Ribbentrop, que durante toda la guerra fue Ministro de Relaciones Exteriores, poco antes de ser ahorcado en Nuremberg escribió acerca de Hitler: "En su forma de ser había algo indescriptible que no permitía una aproximación de carácter privado... Su autoconfianza y la fuerza de su voluntad, aparejadas con su genial y clara forma de expresión, atraían a todos a su camino. En discursos populares yo presencié cómo la multitud se emocionaba al conjuro de su palabra... Adolfo Hitler era adorado por millones de alemanes, y sin embargo, se encontraba solo. Así como yo nunca llegué a aproximarme a su intimidad, estoy seguro que nadie lo hizo. Dictaminar sobre el carácter de una figura tan excepcional y genial como Adolfo Hitler es muy difícil. No se puede medir con la medida normal que emplearíamos para los demás seres... En las grandes decisiones se conducía como si obrase arrastrado por la fuerza de un destino prefijado por el Todopoderoso".

El general Heinz Guderian, penúltimo jefe del Estado Mayor General, escribió acerca de Hitler: "Nacido de clase modesta, de escasa instrucción escolar y de educación casera, brusco en la expresión y en los modales, era ante nosotros un hombre del pueblo que se sentía mejor que en ninguna otra parte en el círculo de sus paisanos íntimos... Una cabeza de talento sobresaliente unida a una memoria no corriente... Sorprendía cada vez más por la retención de lo leído o lo escuchado en las conferencias: Hace seis semanas me dijo usted algo completamente distinto, era una réplica temida y acostumbrada en él, pues controlaba las contradicciones en las aseveraciones que se le habían hecho como si tuviera en su mano la nota taquigráfica de cada conversación. . .Tenía el don de revestir sus pensamientos con fórmulas claras y de remachar a sus oyentes con interminables repeticiones. .. Poseía por naturaleza un extraordinario don de palabra... Ante los industriales hablaba de manera distinta a como lo hacía a los soldados; frente a los entusiastas camaradas del Partido, de otro modo que a los escépticos; a los gobernadores civiles en forma diferente a como lo hacía a los modestos funcionarios administrativos.

"La cualidad sobresaliente era su fuerza de voluntad... Fuerza tan sugestiva que para algunos hombres era casi hipnótica... "Hombres conscientes de su valor, valientes ante el enemigo, se doblegaban ante el efecto de sus discursos y quedaban callados ante sus conclusiones lógicas difícilmente rebatibles... Así nació en Hitler, con el creciente aumento del Poder y del éxito en el exterior, la megalomanía: junto a la propia persona nada ni nadie podía valer más... Aun siendo así, si Hitler hubiera sido inaccesible a la censura y al juicio crítico, hubiese al menos escuchado y discutido, pero siempre fue un autócrata.[196]

[196] El general Jodl observó que era una necesidad psicológica del Caudillo negar sus equívocos, con el objeto de mantener su propia confianza en sí mismo, fuente principal de su fuerza como jefe.

"¿Cómo estaba constituido Hitler? Era vegetariano, antialcohólico, no fumador. Estas eran para él muy apreciables cualidades de las que resaltaba el testimonio de una vida ascética. Pero fatalmente repercutían en su aislamiento como ser humano. No tenía un verdadero amigo. Incluso sus más antiguos compañeros del Partido eran ciertamente gentes de su séquito, pero no amigos. Por lo que yo pude ver, nadie era su íntimo. A nadie confiaba sus interioridades. Así como no había encontrado ningún amigo, también le fue negada la capacidad para amar profundamente a una mujer...Todo lo que da una consagración a la vida terrena, la amistad dé los hombres honrados, el limpio amor a una mujer, el cariño a los propios hijos, todo esto le era y siguió siéndole enteramente extraño. Caminó solo por el mundo, preocupado con sus gigantescos planes. Se me puede oponer su relación con Eva Braun... ¡Desgraciadamente, esta mujer no tuvo influjo sobre Hitler! Al menos en el sentido de suavizarlo..." El general Neusinger, que como comandante de fuerzas blindadas lo trató de cerca, declaró que Hitler había tomado como modelo de su vida a Federico el Grande. Al principio se sentía incómodo y con cierto aire de inferioridad ante los generales de sólida preparación profesional como Von Brauchitsch, Von Kleist, Von Bock, Von Manstein y Von Kluge; luego ese sentimiento evolucionó hasta tratarlos con desprecio.

Agrega el general Neusinger que "raramente la naturaleza agrupó en un solo hombre contrastes tan grandes como en Adolfo Hitler. Por consiguiente, es en extremo difícil trazar de él un boceto verdaderamente coherente. Según la finalidad que buscaba, utilizaba una u otra de sus características: la dureza o la dulzura, la audacia o la circunspección, la desconfianza o la confianza, la tenacidad o la prudencia, la testarudez o la flexibilidad. Resultaba imposible prever sus reacciones y, por consiguiente, el comprenderlo.

"Tenía una memoria como hay pocas —añade el general Neusinger—, y la facultad de discernir claramente lo esencial. A todo ello hay que agregar un incontestable talento oratorio. El conjunto de semejantes dotes le aseguraba tal superioridad en las discusiones, que aun generales de respuesta rápida y concisa, como Von Bock y Von Manstein, no podían enfrentarse a Hitler. "Su memoria y el talento que tenía de reducir las cosas a su más sencillo denominador le eran de gran ayuda... Cuando fracasaban todos los medios de persuasión, Hitler utilizaba en su calidad de Jefe de Estado y del Ejército, el recurso supremo: la orden. Pero creo que entonces no estaba satisfecho... No se podía 'adivinar' a Hitler: a menudo era tierno y flexible, pero por lo general llegaba a la brutalidad en la dureza y a la testarudez en la tenacidad. Era esencialmente un temperamento de artista recubierto progresivamente con una triple coraza de inflexibilidad.

"Conocía las armas y los efectos que producen, mejor que muchos generales, y gozaba de una imaginación fecunda para prever las modificaciones de las armas futuras, para las cuales hacía constantes sugestiones".

El propio general Neusinger, como otros muchos, refrenda que Hitler se opuso siempre a las retiradas. Ese pareció ser un punto débil de su concepción de la estrategia.

Jamás transigió y alegaba que todo repliegue debilita la voluntad de resistencia del combatiente. "En los planes que Hitler trazó —agrega Neusinger—, la audacia de las ideas estratégicas se manifiesta siempre de manera notoria; la campaña de Noruega, la de Francia y la de los Balcanes son ejemplos muy claros".

Según el profesor Von Hasselbach, Hitler nunca perdió el gusto por la pintura y anualmente seleccionaba cuadros para la exposición de arte alemán; repudiaba la pintura de vanguardia como "arte degenerado". En música gustaba de Beethoven, Bach y Mozart, aunque su preferido era Wagner.

El Conde Von Schwrrin Krosigk, Ministro de Finanzas, declaró que le llamaba la atención la memoria de Hitler y sus capacidades para ir al meollo de las cosas". Concebía los asuntos financieros con asombrosa sencillez y era un escéptico de lo que ahora se tiene como intocable ciencia económica. "La fuerza sugestiva que emanaba de Hitler y de la cual ni yo mismo pude sustraerme —refiere Von Schwrrin— parecía surgir ante todo de la emoción, de la convicción íntima que ponía en sus palabras. Poseía Hitler el peligroso don de la autosugestión. Cuando hablaba, el vuelo de sus palabras y de sus pensamientos llegaba a convencerlo de que era absoluta verdad cuanto decía... Hitler creía juzgar a la gente a primera vista. Su famosa intuición le inspiraba juicios de sorprendente exactitud o errores fantásticos'. Añade Von Schwrrin Krosigk que Hitler aunaba la bondad y la dureza y que los golpes de la vida, en vez de suavizarlo, lo galvanizaron más.

Rommel también habló ante sus oficiales de Estado Mayor de ese "poder magnético, quizá hipnótico", que poseía Hitler. Les refería que en algunas conferencias Hitler tenía la mirada casi vacía y daba la impresión de estar "ausente", pero repentinamente parecía que ' disponía de un sexto sentido, pues "de las profundidades de sí mismo" sacaba una respuesta que desconcertaba o sorprendía a sus oyentes. Según Rommel, Hitler actuaba más por intuición que por reflexión y tenía "un extraordinario don para captar los puntos esenciales y elaborar con ellos una solución". Con frecuencia casi adivinaba el modo de pensar de su interlocutor y "tenía una memoria extraordinaria para manejar cifras de tropas, dispositivos, tanques destruidos, etc., en forma que impresionaba aun a los mejores elementos del Estado Mayor".

Por último Rommel calificaba de "sorprendente" el valor de Hitler. Tuvo oportunidad de ver que en el frente polaco siempre visitaba los puestos más avanzados y peligrosos. Asimismo refería impresionado que momentos antes de entrar en Praga, donde un gran núcleo de la población era hostil, Hitler le preguntó: "Coronel: ¿qué haría usted en mi lugar?"... Rommel le repuso que entraría en automóvil descubierto, sin escolta. Y eso fue exactamente lo que Hitler hizo, con gran alarma de sus allegados. En su uniforme sólo acostumbraba llevar una condecoración: la cruz de hierro que ganó como soldado en el frente del Somme cuando en la primera guerra mundial varias veces se ofreció de voluntario para misiones difíciles.

El escritor antinazi Bullock dice que "Hitler tenía una creencia firme en su «papel histórico y en que él mismo era una criatura del destino... Poseía una férrea voluntad de afrontar los riesgos y un talento especial para simplificar los asuntos que otros hombres creerían difíciles... Mientras los peritos se ataban solos en retorcidas complicaciones, su mente tenía la facultad de dirigirse hacia la médula del asunto o del problema y aun su perito financiero Schacht tuvo que admitir en varias ocasiones con cierto dejo de resentimiento: **"Hitler con frecuencia encuentra soluciones extremadamente sencillas para problemas que a otros hubieran parecido insolubles".**

Hjalmar Schacht (que conspiró contra Hitler durante los diez años que formó parte de su Gabinete), dice que Hitler "no entendía ni una sola palabra de los problemas económicos", ni tampoco de pintura. No sabía distinguir, dice, un cuadro auténtico de una reproducción. Agrega que era casi imposible conversar con él, pues monopolizaba la palabra en un 95%. En la parte positiva le acredita lo siguiente: "No cabe la menor duda de que en cierto modo fue un hombre genial. Tenía ideas que no se le ocurrirían a nadie mas. Era psicólogo de masas, de una genialidad realmente diabólica. En tanto que yo y otros pocos —esto me lo confirmó en cierta ocasión el general Von Witzleben— jamás nos dejábamos prender durante nuestras conversaciones personales con él, ejercía sobre otras personas una influencia muy extraña... Era un hombre de una energía indomable, de una voluntad capaz de superar todos los obstáculos".

El investigador francés A. Zoller traza el siguiente esbozo acerca de Hitler: "Ante todo fue un monstruo de voluntad... Era un prodigio de memoria. Tenía un poder extraordinario para asimilar los conocimientos más diversos y extendidos... No solamente estaba familiarizado con la composición de cada grupo de ejércitos hasta el escalón de división, sino que incluso las pequeñas unidades especializadas, como los batallones pesados de cazadores de carros, no se le escapaban... Hitler carecía del riño, de la alegría familiar y de todo lo que crea la dicha en célula natural de la sociedad, y él sufría por eso. Aquella alma insatisfecha que se prohibía la entrega a la dicha natural y simple, estaba constantemente en busca de su equilibrio... Hitler jugaba con su perrita "Blondi" como un niño, pero hacía lo posible para entregarse a esta distracción sólo cuando estaba lejos de toda mirada extraña".

Baldur von Schirach, jefe de las juventudes hitleristas, dice que Hitler pasó por tres fases psicológicas: humana hasta que subió al poder; sobrehumana en los años de vasta organización administrativa, hasta que estalló la guerra; inhumana durante la guerra.

Hans Frank, miembro del Gabinete de Hitler, lo describió así semanas antes de morir ahorcado: "El Führer era más una fuerza de la Naturaleza que un hombre. Ciego frente a todo lo que se le ponía por delante, era como de hierro, fuerte y cruel". El ministro de armamento, Speer, que llegó demasiado tarde a ese puesto y que impulsó la producción a niveles jamás sospechados, declaró que Hitler ejercía un extraño magnetismo. "Permanecer algún tiempo en presencia suya me fatigaba. Mi capacidad de trabajo se paralizaba".

Ramón Serrano Suner, ex Ministro de Relaciones de España, habla del convencimiento con que Hitler exponía sus ideas y sus planes; refiere que "ejercía sobre los suyos una especie de magnetismo que sólo los hombres excepcionales llegan a poseer".

"Era en verdad impresionante —dice— la masa de creación y el ritmo de puntual funcionamiento de todo el régimen que en pocos años de ocupación del poder había puesto a punto la máquina militar e industrial más grande del mundo en aquella hora, y la máquina administrativa y política más ajustada de nuestro tiempo. Los edificios o las autoentradas, los tanques y los aviones, las viviendas populares, el régimen de trabajo, el nivel medio de vida, la organización del más modesto acto político, todo era prueba y manifestación de una obra gigantesca, de un esfuerzo de voluntad y de una capacidad organizadora sin semejanza. Por muchas que fueran las cosas desagradables en el funcionamiento de todo aquello y en su significación, había en la marcha general de aquel país mucho de grandeza y ejemplaridad que el mundo de hoy debe lamentar haber perdido. Había, sobre todo, un estilo de orden y un gusto de perfección incomparables.

"Mucho de padre, más aún de artista, como corresponde al genio de su raza, era un hombre que se esculpe a sí mismo, pero que siempre permanece humano, tal me pareció Mussolini. Un héroe, un Mesías, un destinado, que acepta su destino, fanático servidor de él, por encima del bien y del mal, aunque con cierto fundamento de sensibilidad burguesa sentimental, eso me pareció Hitler. Ambos habían sido, grandes hombres y hombres que han creído y querido grandes cosas y que han amado y aspirado a servir la grandeza de sus pueblos. El mundo de hoy que odia celosamente a las personalidades fuertes y que celosamente elige a los mediocres —porque es la ley de la fatiga— un día, sin duda, volverá a admirarlos."

Independientemente de bandos políticos, todo hombre que remonta alturas fuera de lo común es digno de estudio. Y nadie puede negar —ni siquiera sus enemigos— que sobrepasando en esto a los más grandes capitanes de la Historia, Hitler resistió sin doblegarse a la mayor coalición política y guerrera de todos los tiempos.

Stalin se sabía amo absoluto de 200 millones de seres, apoyado por 45 millones de ingleses, por 150 millones de norteamericanos y por veintenas de millones de otros combatientes que engañados o no, militaban en el bando soviético. Winston Churchill confiaba en los inmensos recursos que Roosevelt y Stalin significaban para él. Roosevelt tenía a su vez toda la maquinaria económica que el judaísmo detenta en el mundo occidental y confiaba además en las fuerzas inmensas de la URSS y del Imperio Británico. Hitler, en cambio, estaba solo. Italia era una carga y Japón actuaba desarticuladamente atrayendo sólo fuerzas relativamente insignificantes. Frente a la grandeza de los Tres Grandes, la voluntad de Hitler libró la más desproporcionada de las luchas, desde Alejandro Magno hasta César y desde César hasta Napoleón.

Asimismo tuvo el lastre de la oposición de la mayor parte de sus generales, a veces impalpablemente frustrando planes y a veces abiertamente manifiesta en atentados. Muchas veces Hitler entró en pugna con especialistas cuya atrofiada visión panorámica les impedía comprenderlo, y esa incomprensión la retocaban con fragmentarios razonamientos científicos.[197] Evidentemente el especialista es necesario. Pero la necesidad de formar especialistas ha nublado la evidencia de que también se requieren generalizadores, panoramistas que coordinen, inspiren y dirijan las actividades de los diversos especialistas. Con frecuencia éstos son como caballos con tapaojos, capaces de distinguir las más insignificantes briznas del camino sobre el cual corren, pero ignorantes de cuanto ocurre a derecha e izquierda. El especialista opaca con su transitorio auge presente la utilidad del que panoramiza. Ciertamente que cuando el panoramista carece de inteligencia y profundidad de pensamiento sólo es "aprendiz de todo, maestro de nada", mas cuando intuye los principios básicos —y tal era el caso de Hitler— llega a sorprender a los profesionales en su propio ramo.

Después de Moltke, Ludendorff y Hindenburg, el Alto Mando Alemán se congeló en moldes de pureza técnica y se esterilizó con viejas normas y con puritanismo ético. Todo era técnico y eficaz, pero faltaba el toque de panorámica grandeza que sólo puede transmitir la llama del idealista y no la fría razón del especialista. El historiador británico capitán Liddell Hart dijo al general alemán Manteuffel —ex comandante de un ejército blindado— que Hitler parecía tener más originalidad, aunque menos conocimientos especializados, que su Estado Mayor General, y Manteuffel estuvo de acuerdo en esto.

Manteuffel agregó que Hitler tenía más rapidez para reconocer el valor de las nuevas ideas, de las nuevas armas y de los nuevos talentos; fue él quien dio a las fuerzas blindadas su preponderancia sobre las antiguas tácticas. "Tenía —dijo— una personalidad magnética, más bien hipnótica... Los que lo iban a ver empezaban a discutir sobre su propio punto de vista, pero gradualmente se encontraban sucumbiendo ante la personalidad de aquél, y al final de muchas ocasiones estaban de acuerdo, en oposición a lo que originalmente habían intentado... Había llegado a tener un buen conocimiento de los escalones bajos de la milicia, las propiedades de las diferentes armas, el efecto del terreno y del tiempo, la

---

[197] Aún ahora es lamentable ver que generales alemanes de sólida especialización en tal o cual rama militar caminen a ciegas en cuanto se aventuran en otros terrenos. Es frecuente que en su desconcierto no hallen nada positivo en el enorme sacrificio de sangre que realizó Alemania. Incluso llegan al absurdo de deducir que la desgracia sufrida por su patria careció de orígenes internacionales. Siguen buscando las causas de esa desgracia en tal o cual falla o defecto de Hitler. No van al fondo del mundial conflicto ideológico. Y así privan de legítima bandera *a* sus dos millones y medio de soldados muertos en el frente.

Además, numerosas editoriales que publican "Memorias" de guerra, invariablemente modifican toda referencia a Hitler para desfigurar e infamar los móviles ideológicos de la contienda.

mentalidad y la moral de las tropas. En particular era muy hábil para estimar lo que las tropas sentían". El coronel aviador Rudel dice acerca de una de sus entrevistas con Hitler:

"El Führer me hace la impresión de una persona de sentimientos sumamente sinceros. Casi quisiera decir que aquí reina un ambiente de paternal cordialidad". Meses después fue nuevamente llamado al cuartel general y él Führer le dio una preciada condecoración y le prohibió volver a volar, a la vez que le estrechaba la mano para felicitarlo. Rudel repuso con cierta brusquedad que declinaba la condecoración con tal de seguir volando. "Su diestra todavía mantiene la mía y me mira firmemente en los ojos... Su mirada se vuelve sumamente seria; un leve estremecimiento recorre su rostro severo cuando me dice: —Bueno. ¡Vuele nomás como antes! Una sonrisa se dibuja en las comisuras de su boca... Más tarde me cuenta Von Below que tanto él como todos los presentes esperaban que les partiera un rayo cuando di mi opinión en público. Esas palpitaciones nerviosas en el rostro del Führer anuncian el desencadenamiento de una tormenta y no siempre se convierten en una sonrisa".

Refiere el aviador que en esa misma ocasión Hitler habló de las características aerodinámicas del Ju-87. "En todos estos asuntos le interesa saber mi opinión. Conversa sobre los temas técnicos de armas, sobre problemas físicos y químicos, con una destreza que me asombra; y eso que yo también soy un observador muy crítico en la materia. Igualmente habla de las armas de infantería y de los submarinos, siempre con la misma facilidad y versación".

El teniente coronel francés Charles De Gossi Brissac hace notar ("Alemania y su Ejército") que Hitler "demostraba tener sorprendente intuición; de ahí que escogía deliberadamente los más audaces planes". Muchos de sus generales lo menospreciaban porque carecía de preparación académica, y aunque luego modificaron algo su opinión al ver los grandes aciertos que Hitler tuvo en las primeras campañas, la oposición no tardaba en recrudecerse al ocurrir los primeros tropiezos. "El nacionalsocialismo —dice De Gossi Brissac— debió principalmente su éxito a la asombrosa personalidad de Adolfo Hitler. Nos haremos la pregunta mucho tiempo de si fue un genio o un loco. Este hombre del pueblo, de extracción humilde, ascendencia dudosa, instrucción rudimentaria y salud incierta, fue un fracaso hasta qué cumplió los 27 años de edad. Sin embargo, este hombre llegó a ser en poco tiempo uno de los más grandes oradores y el jefe guerrero y de Estado más absoluto que Alemania jamas conoció".

El escritor Curt Riess afirma que la pugna entre los generales y Hitler empezó mucho antes de la guerra, cuando el general Von Fritsch formó un bloque contra el Führer. Esto lo comprueban innumerables testimonios. "Al principio —dice Riess— los generales hacían todos los planes, pero desde la ocupación de Renania comenzaron a cambiar los papeles. Con un encogimiento de hombros accedieron los generales, comprendiendo al fin que había que tomar algo más en serio al cabo bohemio. Todavía no era mucho el respeto que por él sentían, pero había que confesar que el hombre entendía bastante del oficio... Los

conocimientos militares de que hacía gala los dejaban asombrados y su habilidad para emplear términos castrenses y deducir de ellos conclusiones plenas de sentido común les seducían. Resultaba incomprensible aquello en un hombre que ni siquiera era oficial, sino un intruso, un profano".

El mariscal Von Manstein (Lewinski), reconocido como uno de los más competentes profesionales de la guerra, hizo de Hitler el siguiente balance. "Poseía unos conocimientos y una memoria francamente asombrosos, así como una fecunda imaginación en todo lo tocante a materias técnicas y a problemas de armamento. Desconcertaba a todos con su capacidad para describir los efectos de las últimas armas, incluso de las del enemigo y para barajar las cifras de producción... Mi juicio, en suma, es que a Hitler le faltaba esa especial competencia militar que tiene su base en la experiencia y a la que nunca llegó a suplir su 'intuición'. El defecto capital de Hitler, así en la esfera militar como en la política, fue la falta de tacto, la carencia de mesura, que le permitiese distinguir lo asequible de lo inasequible.

"La regla o apotegma de que nunca se peca por exceso de fuerza en el punto decisivo y la consiguiente necesidad de renunciar a frentes secundarios para salvar situaciones críticas o de afrontar un riesgo para acentuar el poder de persecución en el momento y sitio de trascendente interés, era para él letra muerta. Y así hemos visto que en las ofensivas de los años 1942 *y* 1943 no acabó de sentirse capaz de jugárselo todo a una carta, que hubiera sido la del éxito.

"No podemos desconocer que para el papel de caudillo reunía Hitler algunas de las condiciones estimadas como fundamentales, a saber: poderosa voluntad, nervios seguros, capaces de mantenerse hasta en las más agudas crisis, y una innegable perspicacia, además de apreciables facultades operativas y la de percatarse de las posibilidades reservadas a la técnica". El general Guenther Blumentritt es uno de los muy pocos que le niegan a Hitler la característica de firme voluntad. Dice que sólo se esforzaba en aparentar tal cosa, que era manifiesta su incapacidad para el mando y que en realidad "tenía un carácter vacilante y se dejaba influir fácilmente', con tal que se usase con él el método psicológico apropiado". Añade que "Hitler era un católico austriaco, un hombrecillo insignificante que en 1912 había ido de Viena a Munich... A tenor de lo que de él cuentan algunos de sus camaradas de entonces, fue un soldado raso bastante valiente que se ofrecía voluntario para todos los servicios de patrulla y que sentía un gran cariño por la milicia... Se le concedió la Cruz de Hierro -de primera y segunda clase y el galón de herido en campaña".

En cambio, el mariscal Wilhelm Keitel declaró después de la guerra que nunca en su larga carrera de soldado había conocido a un hombre que como Hitler poseyera planes de reformas militares tan amplias. "Todo soldado profesional confirmaría sin vacilaciones —declaró— que las dotes de mando y estrategia de Hitler causaban admiración. Muchas noches de guerra las pasábamos en su Cuartel General estudiando los tratados militares de Moltlce,

Schlieffen y Clausewitz, y en su asombroso conocimiento no sólo de los ejércitos sino de las armadas del mundo entero, denotaba su genio".

El general Franz Halder, jefe del Estado Mayor General en los primeros años de guerra, quien participó en tres diversas conspiraciones para derrocar a Hitler, tiene diferente opinión acerca del Führer. Al rendir declaración en Nuremberg, ante los aliados, lo calificó "como una personalidad extraordinaria, en la cual había tanto de genio como de loco, tanto de demonio como de criminal". En cuanto a sus capacidades estratégicas, sólo le reconoció "una extraordinaria comprensión por los detalles técnicos y una gran capacidad para las generalizaciones".

El historiador británico capitán Liddell Hart realizó investigaciones e interrogatorios sobre el particular y llegó a la siguiente conclusión: "Hitler demostró más rapidez en ver el valor que tenían las nuevas ideas, las nuevas armas y los nuevos talentos. Reconoció la potencialidad de las fuerzas blindadas móviles más rápidamente que el Estado Mayor General, y la forma en que apoyaba a Guderian, el máximo exponente en Alemania de este nuevo instrumento, demostró ser el factor más decisivo durante las primeras victorias. Hitler tenía el discernimiento que caracteriza a los genios, aunque acompañado por el riesgo de cometer errores elementales, ambos en el cálculo y en la acción... Hitler estuvo muy lejos de ser un estratega estúpido. Más bien dicho, fue un estratega muy brillante, y adoleció de las faltas naturales que siempre acompañarán a la brillantez. Tenía un profundo y sutil sentido de la sorpresa, y era un maestro en el aspecto psicológico de la estrategia. La intuición estratégica de Hitler y el cálculo estratégico del Estado Mayor General pudieron haber sido una combinación que pudo haber conquistado todo. En su lugar produjeron un cisma suicida que vino a ser la salvación de sus enemigos".[198]

El general Heinz Guderian, penúltimo jefe del Estado Mayor General, opinó acerca de las capacidades estratégicas del Führer:

"Hitler no fue más qué cabo durante la primera guerra mundial, así es que naturalmente no poseía los conocimientos de organización y estrategia para sostener una guerra que un oficial del ejército de línea, con sus buenos 30 años de experiencia, llega a tener. Lo que Hitler sí tenía, sin embargo, era buen instructor. Fue cosa de mucha suerte que los cálculos de Hitler resultaran exactos algunas veces, a pesar de las muchas dudas de sus generales. Esto fue particularmente durante la campaña de Francia... Ciertamente se necesitaba mucho de valor para objetar sus planes en presencia suya. Los más de los generales ni siquiera lo intentaban... Es muy cierto que no era muy agradable verle que se ponía frente a mí con los puños cerrados y me gritaba con toda la fuerza de su voz... Uno

198 "Del Otro Lado de la Colina".—Capitán Liddell Hart. Gran Bretaña.

de los motivos por los cuales no fui juzgado en Nuremberg es que pude demostrar que no ejecuté algunas de las crueles órdenes de Hitler".

Evidentemente Hitler sentía la resistencia pasiva de sus comandantes, pues en los fragmentos de su Diario Militar hay una anotación que dice: "Tengo una sola misión: dirigir la lucha, porque sé que la guerra no puede ser ganada sin mi voluntad de hierro. El pesimismo se ha extendido en el propio Estado Mayor... Rommel era un gran líder, pero desafortunadamente (después del desplome en África) también un gran pesimista a la menor dificultad. .. En Italia hizo lo peor que soldado alguno pueda hacer. Dijo que el colapso era inminente. Ya no lo envié allá. Poco después los sucesos lo contradecían y yo confirmaba mi idea de dejar a Kesselring en el mando de aquella zona. Kesselring es un idealista político y un militar optimista. Y yo creo que nadie puede conducir una operación militar sin optimismo".

(En otra ocasión dijo: "Mis cabellos grises no se los debo al enemigo sino a mis generales, que me han fallado").

Este fue un punto de constante fricción entre Hitler y sus generales. Las cifras, las abstracciones del Estado Mayor General decían una cosa, daban por perdida una situación o consideraban irrealizable otra, en tanto que además de las cifras y las abstracciones, la voluntad de Hitler colocaba valores imponderables del espíritu. Ambos puntos de vista eran irreconciliables.

El profesional de la milicia trata de reducir la guerra a normas fijas, congeladas, pragmáticas, que puedan tocarse con la mano, y se empeña en hacer de ella una ciencia exacta, mas olvida que la guerra ha tenido siempre un algo inaprensible llamado "arte". En la normal anormalidad del combate surgen por doquier situaciones que requieren más de la intuición instantánea que del proceso lento de los cánones académicos. Hitler logró muchas veces acreditar y demostrar esto, como en la campaña de Francia, que la mayoría de los generales profesionales juzgaban punto menos que irrealizable; como el sostenimiento del frente en Rusia durante el invierno de 1941; y como el sostenimiento del frente en Italia cuando Italia traicionó la alianza con Alemania.

Pero aunque estas demostraciones calmaban de momento la hostilidad de los generales, su recelo seguía acumulándose para estallar al primer tropiezo. En realidad Hitler tuvo un constante forcejeo con el Estado Mayor General, que según su propia expresión, le malgastó la mitad de sus energías. La posición de Hitler frente a varios de sus comandantes era parecida a la del hipotético Zaratustra de Nietzsche: "¡Guardaos también de los doctos, os odian porque son estériles! Tienen ojos fríos y secos, ante los cuales todo pájaro aparece desplumado. La falta de fiebre dista mucho de ser conocimiento. Yo no creo en los espíritus refrigerados... Son buenos relojes, siempre que se tenga cuidado de darles cuerda. Entonces señalan la hora sin fallar y con un ruido molesto".

La llama de optimismo con que Hitler acometía las mas difíciles empresas y su profunda convicción de que la voluntad categórica, firme y prolongada en alcanzar una meta logra a la postre milagros y triunfa de los obstáculos, constituyeron para él y para las tropas que lo seguían una fuerza psicológica por lo menos tan poderosa como sus armas materiales. El reverso negativo de ese optimismo y de esa acerada voluntad fue que en ocasiones rayaba en la intransigencia, y se empeñaba en ir siempre hacia adelante, siempre a la ofensiva, aun en los casos en que la defensiva flexible podría rendir mayores dividendos.

La naturaleza da un ejemplo de que esa máxima tensión de energía no debe prolongarse indefinidamente. Hasta en el reino vegetal la vida se oculta en las raíces, se sumerge, "retrocede" ante el invierno. Si pretendiera lo contrario, el gasto de energía sería tan grande que resultaría ruinoso. Hitler siempre luchó con la misma tensión dinámica y siempre quiso que el ejército permaneciera en una sola actitud: la del ataque. Fue quizá en este punto en el que a veces los generales tuvieron razón y Hitler no, aunque bastante menos frecuentemente de lo que suele suponerse. El historiador británico F. H. Hinsley hace hincapié en que "los aliados estaban en una posición en la cual hubiesen podido explotar mucho mejor una retirada de los alemanes que éstos aprovecharse de la misma...

Desde el punto de vista estrictamente militar, basándonos en la suposición de que la guerra había de ser continuada, es imposible discutir qué otra estrategia hubiese sido mucho más inteligente que la de Hitler después de principios del año de 1943. Otro error, frecuentemente refrendado, fue la suposición de Hitler de que los pueblos occidentales podrían eludir las trampas mentales de la propaganda y ver que el marxismo-israelita entronizado en Moscú era el enemigo auténtico. Hitler subestimó la eficacia de las camarillas judías en Occidente y creyó en agosto de 1939 que no lograrían arrastrar a Francia y a la Gran Bretaña a la guerra. Luego creyó que ambas naciones aceptarían su ofrecimiento de paz. Volvió a creerlo, en vísperas de Dunkerque, al dejar escapar a las tropas británicas; lo creyó de nuevo al vencer a Francia y ofrecerle la reconciliación, y una vez más en vísperas de la invasión a Rusia.

A finales ya de la guerra, el 4 de febrero de 1945, él mismo reconoció ese error en una conversación privada que anotó su secretario Bormann: "Yo me esforcé por obrar al principio de esta guerra como si Churchill fuera capaz de comprender esa gran política (la de una amistad germano-británica), pero desde hacía tiempo estaba ligado a los judíos... Más tarde, atacando a Rusia, escarbando el absceso comunista, tuve la esperanza de suscitar una reacción de sentido común entre los occidentales. Yo les daba la ocasión de que, sin participar, contribuyeran a una obra de salubridad... Yo había subestimado el poderío de la dominación judía sobre los ingleses de Churchill". Y dos días después, sin embargo, renacían sus esperanzas:

"¿Y si Churchill desapareciera de repente? No, nunca existen situaciones desesperadas... Que un Churchill desaparezca repentinamente y todo puede cambiar. La crema y nata inglesa se daría tal vez cuenta del abismo que se abre delante de ella, lo cual podría preocuparle. Esos ingleses, por los que hemos luchado indirectamente, serían los beneficiados de nuestra victoria".

Un tercer error grave de Hitler consistió en considerar que el pueblo ruso, sojuzgado y tiranizado por el régimen bolchevique, estaba por ello "maduro" para desplomarse mediante un golpe fuerte. Consideró que no era aconsejable aprovechar el apoyo que una gran masa del pueblo ruso brindaba a los alemanes contra el régimen comunista. Esta errónea consideración la adoptó en 1923, la reiteró en 1941, la repitió en 1943 y jamás pudo librarse de ella. Aunque a primera vista parece increíble, es asombrosa la regularidad con que el hombre comete los mismos errores cuando se trata de errores fundamentales. El propio Hitler había percibido este extraño fenómeno y en 1923 escribió que un jefe que se equivoca en un punto de vista fundamental "está expuesto por una segunda vez al mismo peligro". Sin embargo, él tampoco pudo librarse de tan misterioso mecanismo psicológico. Es increíble cuan difícil resulta que alguien lo logre.

El pueblo ruso sentía y sufría la tiranía del bolchevismo. Realmente él no se había creado ese sistema de gobierno, mas su capacidad de sufrimiento es enorme y ante la alternativa de una dominación extraña y la que ya conocía, optó por rechazar la extraña. Esperaba que en el reacomodamiento de postguerra el bolchevismo se modificaría favorablemente, y esta esperanza la alentó el propio régimen mediante promesas y concesiones transitorias. "Demos primero cuenta del enemigo exterior y luego ajustaremos cuentas con el de casa", era el sentimiento popular, según refiere —entre otros muchos—el doctor Konstantinov, ex capitán del Ejército Rojo.

Hitler creyó que el desplome de Rusia era ya inminente en 1923, y volvió a creerlo en el otoño de 1941, y lo creyó otra vez en el verano de 1942, y en parte estos repetidos errores le costaron al Ejército Alemán las tremendas sangrías que sufrió en los dos primeros inviernos de la campaña en Rusia.

Esos errores (hoy claramente visibles, porque a posteriori es tan fácil descubrirlos como difícil es preverlos antes de que se materialicen) son en realidad tres, aunque repetidos con asombrosa frecuencia y casi en idénticas situaciones: a) exigir siempre la máxima tensión; b) suponer que entre las nubes de propaganda judía, Occidente distinguiría al verdadero enemigo; c) subestimar la resistencia de las masas soviéticas y rechazar su ayuda. La propaganda le ha achacado a Hitler otros muchísimos errores, pero no resisten un examen detenido y sereno.

Puede concluirse que las fallas de Hitler se vieron catastróficamente agravadas por el escepticismo, por la oposición o por la franca conspiración de numerosos generales, acerca

de los cuales Goering y el propio Hitler llegaron a pensar que eran el último reducto de la masonería de Alemania.

HASTA LA ÚLTIMA GOTA DE SANGRE

Sin duda alguna lo más extraordinario de la personalidad de Hitler fue su fuerza de voluntad. En esto era un admirador y un discípulo de Federico el Grande, que a la cabeza de un minúsculo país hizo frente a las fuerzas enemigas gigantescas (Austria, Francia y Rusia) y que pese a los más grandes descalabros y a la pérdida de Berlín siguió confiando férreamente en el milagro de la victoria, hasta que el milagro se realizó.

La historia de Federico el Grande se repitió en Hitler aunque sin el final de victoria, mas el esfuerzo realizado para obtenerla, no fue menor. "Cuanto más se envejece —decía el rey prusiano a Voltaire— más se convence uno de que la sagrada majestad del azar hace las tres cuartas partes de la tarea en este miserable universo". Y el azar, ciertamente, favoreció a Hitler en los primeros años de su carrera, pero no en los últimos y más decisivos de su lucha.

Tan notable fue la dureza de su Destino como la dureza de su voluntad para afrontarlo. Las rutilantes trayectorias de César y Alejandro Magno no tuvieron jamás la prueba de una derrota seria; su prematura muerte dejó en el misterio una parte de su personalidad porque ambos vivieron sólo en la fase luminosa de la victoria y nadie sabe cuál hubiera sido su reciedumbre ante el infortunio. Un destino quizá misericordioso los hizo pasar bruscamente de la cima del triunfo a la inmortalidad.

Otros grandes conductores de pueblos sí vivieron horas negras de prueba, pero la grandeza que había brillado en sus victorias se doblegó al golpe de la desventura. La Historia enseña que es menos difícil forjar triunfos que saber soportar derrotas. Gengis Khan nunca vio vencidas sus armas, mas cuando sintió los pasos de la muerte escudriñó todos los ámbitos de su imperio en busca de fórmulas ocultas que le prolongaran la vida.

Muhammed brilló como Sha de Koresma en los días de esplendor y de gloria, mas en el momento de la prueba suprema entregó el mando a su hijo y buscó refugio en una isla pacífica. Napoleón se sobrepuso a los cataclismos de Abukir, de Moscú y del Beresina, mas no pudo soportar el golpe de Waterloo. Su crepúsculo en la trampa de Santa Elena fue un final discordante en la majestuosidad de su carrera.

Hitler supo de las primicias del triunfo y resistió a las más negras pruebas de la derrota. Hitler triunfó en Waterloo, donde Napoleón había caído, y no arrió jamás su bandera. Cuando al principiar la guerra dijo que no conocía la palabra "capitulación", nadie sospechó que esa actitud iba a perdurar hasta en las más desesperadas de sus batallas. Por eso le indignaba tanto que a los primeros tropiezos su Estado Mayor General perdiera la fe. Speer, Ministro de Armamentos, refirió en Nuremberg que un día él y Guderian dijeron

que la guerra estaba perdida. Entonces Hitler les gritó que tales expresiones pesimistas serían castigadas en el futuro como alta traición y que cualquiera que desafiara ese decreto sería fusilado sin consideración a su rango y reputación.

Cuando ya la situación de la guerra era muy tensa, Hitler escribió a Mussolini el 16 de febrero de 1943: "Puedo asegurarle que me siento feliz de vivir en una época como ésta y de luchar por los valores inmortales que han sido legados a nuestro Continente desde tiempo inmemorial. Y no me refiero sólo al aspecto racial, sino también al más amplio de la cultura. No me quejo .por consiguiente de que el Destino me haya elegido para llevar a cabo esta empresa; por el contrario, me enorgullezco de que tal haya sido mi suerte. Por el otro lado el bolchevismo y la plutocracia tienen el mismo objetivo. A los dos les mueve la misma fuerza. Bismarck dijo que el liberalismo provenía de la democracia social. La plutocracia judía, enmascarada con vestiduras anglosajonas, es igualmente la vanguardia del bolchevismo. Por tanto es imposible separar los dos fenómenos, pues tienen que ser considerados como la misma unidad".

Esa disposición para afrontar la adversidad le permitía conservarse dueño de sí mismo en los momentos más críticos, cual corresponde al auténtico jefe. Según el Diario de Goebbels, **"siempre se advierte que en épocas de crisis Hitler se eleva por sobre sí mismo en lo físico y en lo espiritual".**

Y esa firmeza la tuvo también para sostener todos sus principios políticos. Al iniciarse la guerra dijo que no usaría gases, y aunque llegó *a* tener los más venenosos de todos los conocidos,[199] cumplió su promesa. Al crear su movimiento nacionalsocialista dijo que se dirigía contra el bolchevismo judío, y mantuvo esta actitud como político, como Jefe de Estado y como comandante de su Ejército. Desde 1919 proclamó que Alemania debería zanjar su vieja pugna con Francia y estrechar su amistad con Inglaterra, y aun siete días antes de su muerte dejó con Ribbentrop un mensaje en este mismo sentido, para el pueblo británico.

El 1º de septiembre de 1939, al principiar la guerra, había dicho en el Reichstag: **"Sólo hay una palabra que no he conocido nunca, y es: capitulación".** Seis años después, a cuatro meses de su final, había en él la misma determinación, expresada en las siguientes palabras: "Un pueblo no tiene nada más grande que su Patria. Un pueblo tiene que defender su dignidad hasta derramar la última gota de su sangre".

HITLER EN SU ÚLTIMA BATALLA

Al reducirse el campo de maniobras de los restos de las fuerzas alemanas, Hitler escogió significativamente el frente soviético para librar su última batalla. Ahí congregó lo

[199] Tabun y Saryn, extraordinariamente mortales, descubiertos por la I.G. Farben Industrie.

mejor de lo que le restaba. Retiró cañones, tanques e infantería del frente angloamericano y los emplazó contra los soviéticos en el Río Oder. Pudo así reunir 2,220 cañones, pero los rojos atacaban/con 22,000. Impulsada por un indeclinable espíritu de lucha la Luftwaffe se había consumido casi íntegramente en los cielos de Europa y sólo oponía una débil resistencia a los 8,400 aparatos que operaba la aviación roja, resucitada después de las constantes dotaciones que recibió de las potencias occidentales. Los aviones soviéticos hacían hasta 15,000 vuelos diarios.[200] Muchos tanques alemanes carecían de combustible y los que restaban en servicio eran superados a razón de 20 a 1; en algunos sectores los bolcheviques utilizaban hasta 620 piezas de artillería y 200 tanques por kilómetro de frente. Jamás en ninguna batalla se congregó tal masa de fuego. Propiamente los atacantes ni maniobraban ni empleaban táctica alguna: todo se reducía a ejercer presión hacia adelante confiando en su gran superioridad numérica.

En esos días el ejército alemán constaba de 276 divisiones incompletas, alineadas en la siguiente forma: frente germano-ruso, 150; Balcanes, 18; frente de Italia, 26; Noruega, 12; Dinamarca, 3 y el frente occidental, 67. Pero de estas últimas la mayor parte se hallaban ya desorganizadas o sin abastecimiento en tanto que sus oponentes divisiones inglesas, norteamericanas, canadienses y francesas constaban de equipo nuevo y tropas frescas. El 8 de marzo (1945) Hitler retiró del frente de Italia al mariscal Kesselring y le encomendó el frente occidental, acerca del cual le dio amplias explicaciones.

"Esta exposición de la situación, que se prolongó durante varias horas —dice Kesselring—, demostró que Hitler estaba perfectamente al corriente de todos los detalles y que nada le había pasado por alto".

Durante varias semanas Kesselring hizo esfuerzos por detener a los ejércitos americano, inglés, canadiense y francés. Dice que "Hitler exigía que se mantuviera a toda costa aquel frente, con la confianza puesta en sus defensas naturales, para ganar tiempo y lograr una decisión en el frente del Este y poder lanzar a la lucha las nuevas armas secretas, de las cuales venía hablando continuamente".

Por un acto cuyo móvil no ha sido aclarado, el puente de Remagen no fue volado el 6 de marzo y un misterioso personaje avisó a las tropas norteamericanas que podían utilizarlo. Esto facilitó la invasión aliada de Alemania. Hitler, furioso, ordenó que un consejo de guerra castigara a los saboteadores, pero no fue posible localizar a nadie.

---

200 Apreciación Alemana de la Fuerza Aérea Soviética. Tte. Gral. Her-bert J. Rieclehoff, de la Luftwaffe.

En el frente occidental había cundido el desánimo y muchos comandantes rendían sus tropas; en tres semanas cayó un millón de prisioneros en poder de los angloamericanos. Durante una junta efectuada el 6 de abril le expusieron a Hitler lo desproporcionado de los contingentes en lucha, y él contestó airado: "Siempre estoy oyendo cifras y nada oigo de la fortaleza interna de las fuerzas... La fe mueve montañas... Yo sé con exactitud que los soviets están ahora también en las últimas. Luchan con todos los soldados que han podido rebañar, pero rellenan ese fardo humano con una fe fanática. Tienen que conquistar Berlín antes de que queden agotados definitivamente...



Aquí fue la población alemana de Nemmersdorf. Y lo peor no eran las ruinas que dejaban los bolqueviques, sino la suerte infernal de la población civil.

Ahora se trata sólo de ver quién es el que en esta lucha final aguanta más durante unos minutos". El mariscal Walter Model, veterano de las campañas de Francia y de Rusia, comandaba un grupo de ejércitos en el frente occidental, a cargo de Kesselring. Model era uno de los pocos generales adictos a Hitler y tenía fama de optimista y tenaz. En los sectores central y sur del frente ruso había conjurado crisis muy graves sobreponiéndose a dificultades que otros juzgaban infranqueables. Al hacerse cargo de un grupo de ejércitos en el frente occidental, luchó sin tregua y logró éxitos parciales, pero el 12 de abril se encontró prácticamente sin recursos y se dio un tiro.

La muerte de Model marcó de hecho el final del frente occidental alemán. El general norteamericano Patton pudo cruzar el río Elba y avanzar rápidamente hacia Berlín, pero entonces una extraña orden dejada por Roosevelt lo hizo no sólo detenerse, sino regresar a la ribera del río. Roosevelt y su camarilla habían querido que la URSS ocupara el corazón de Alemania; así se garantizaría la permanente división del pueblo alemán y se sentarían las bases para futuras maniobras en beneficio del marxismo israelita.

Mientras la política de Roosevelt inmovilizaba las fuerzas de Occidente en el río Elba, los alemanes luchaban frenéticamente en el oriente de Alemania por detener el alud bolchevique: "Mujeres que trabajan como negros, cavando fosas antitanques, dejando por breves instantes la pala de punta para darles el pecho a los bebés; hombres de edad avanzada olvidan las molestias que les imponen los años, trabajando de tal manera que las gotas de sudor les corren por el cuerpo semidesnudo; y las muchachas reflejan en sus rostros juveniles la más firme y severa decisión, pues saben muy bien lo que les espera si las hordas rojas consiguen inundar toda esa región. Es un pueblo entero que se está defendiendo en una lucha mortal. Si los pueblos occidentales pudiesen ser testigos oculares de estos dramáticos hechos y del destino fatal que acecha, seguramente abandonarían su frívola relación con el bolchevismo, que se prepara para dar el zarpazo mortal a toda la cultura y la civilización de un Continente".. (Versión del coronel Rudel).

A principios de abril (1945) los soviéticos acumulaban tanques, artillería y tropas en el frente del río Oder para lanzar su ofensiva sobre la capital alemana, 60 kilómetros al occidente. En algunos sectores los rusos efectuaban poderosos ataques. Según el Mayor von Hopfgarten, los bolcheviques sufrían cuantiosas pérdidas, utilizaban contingentes poco diestros y su moral no era muy alta, al grado de que sus regimientos de fusileros eran relevados cada 72 horas. Hitler había establecido su cuartel general en el refugio de la Cancillería de Berlín y había ordenado un esfuerzo supremo al mariscal Schoerner y al general Henrici para reforzar el frente antibolchevique, en el que 150 divisiones alemanas grandemente sangradas se oponían a 500 divisiones soviéticas asimismo diezmadas.

(Comparando y compilando las investigaciones realizadas por diversas autoridades aliadas puede formarse un cuadro de lo ocurrido en la Cancillería de Berlín en los últimos días de Hitler. Las principales fuentes son el informe del capitán Michael A. Musmano, jefe del tribunal de Nuremberg; la investigación oficial del Intelligence Service

Británico; la versión aprobada por el magistrado Robert H. Jackson, fiscal americano en Nuremberg, acerca del interrogatorio que el capitán Robert E. Work hizo a la aviatriz capitán Hanna Reitsch, de la Luftwaffe; el relato de Matthew Maltón, de la Central Broadcasting Corporation, basado en documentos ingleses, y las declaraciones aisladas de diversos supervivientes de la caída de Berlín).

En el jardín de la Cancillería, grandes cráteres y árboles caídos evidenciaban la rudeza de los bombardeos. Del jardín de invierno y del hall sólo quedaban algunas paredes ahumadas. Un carro-tanque suministraba una ración diaria de agua para los usos más indispensables. El interior del refugio era alumbrado por velas; el polvo cubría frecuentemente los muebles.

Fuera, en la ciudad, el aspecto no era menos desolador. No había manzana sin ruinas y los incendios ardían por diversos rumbos. La mayor parte de la población, junto con los heridos militares y civiles, vivía en el ferrocarril subterráneo. La ración de víveres había descendido a 1,400 calorías, siendo que el mínimo para subsistir es de 1,800. Había hambre, pero la disciplina y el sentido cívico obraban el milagro de impedir la especulación y los favoritismos.

Las bajas del ejército alemán se aproximaban a dos millones de muertos, además de medio millón de civiles aniquilados por los bombardeos aéreos. Hitler aún tenía fe en que las espantosas bajas sufridas por el ejército rojo y la terminación de las nuevas armas alemanas podrían cambiar la situación. Posteriormente el coronel Kalinov, del Estado Mayor del Cuartel General soviético en el área de Berlín, precisó que la URSS había tenido un total de once millones de muertos en el frente. Incluyendo sus prisioneros y sus heridos graves, las bajas totales eran de más de veinte millones. Algo jamás imaginado.

El peluquero personal del Führer, August Wollenhanhaupt —posteriormente capturado en Vilshofen— refirió que el 10 de abril Hitler conversó con él y todavía le dijo que ganaría la guerra, sus fuerzas de tierra y aire sufrían graves descalabros en todos los frentes —dijo—, pero la terminación de la bomba atómica era inminente.[201]

El 12 de abril llegó la noticia de la repentina muerte de Roosevelt, y Hitler exclamó: "¡Hombres de poca fe! He aquí otra muestra de la bondad de la Providencia. Estoy seguro de que Roosevelt no quería morir antes que yo... Ahora, su muerte significa que los partidarios del aislamiento se harán cargo del poder de los Estados Unidos y que tendremos un enemigo menos". El día 16 los soviéticos descargaron su ofensiva en el frente del río Oder, a 60 kilómetros de Berlín, y se inició una furiosa batalla. En esos momentos

[201] El Gral. Francisco Franco declaró: "los bombardeos angloamericanos rompieron a tiempo, a tiempo justo, el toque final de las bombas atómicas nazis. Hitler vivió con la certeza del triunfo".

Hitler se dirigió a sus tropas: "Por última vez el judío bolchevique, nuestro mortal enemigo, ha lanzado una ofensiva con sus masas. Está tratando de aplastar a Alemania y barrer a nuestro pueblo. Vosotros, los soldados en el Este, sabéis perfectamente la suerte que amenaza a los alemanes, especialmente a las mujeres, sean mayores o muchachas, y a los niños...

En esta hora toda la nación alemana mira hacia vosotros, mis soldados del Oriente, confiando en que con vuestra resistencia y fanatismo, vuestras armas y vuestros dirigentes, ahogaréis el asalto bolchevique en un mar de sangre. En esta hora en que el Destino ha retirado de esta tierra al mayor criminal de guerra de todos los tiempos (Roosevelt) se decidirá el nuevo giro de la lucha". Combatiendo de espaldas al abismo Hitler ordenó a sus tropas del río Oder que no se retiraran, cualesquiera que fuesen los contingentes de la embestida comunista, y decretó la ejecución de quienes ordenaran repliegues. También mandó que los cañones antiaéreos de Berlín fueran llevados al frente del Oder, al que igualmente se destinaron las nuevas ametralladoras MG-42 (V), de seis kilos y medio de peso y de 40 disparos por segundo. En ese frente congregaron los alemanes 8,000 cañones y 1,200 tanques.

Por su parte, los soviéticos embestían con 41,000 cañones, 6,300 tanques y cañones automotores y 8,000 aviones. Además, a la aviación soviética se unieron las aviaciones occidentales, por la retaguardia alemana, para facilitar el avance de la infantería bolchevique. Berlín ardía y la tragedia envolvía por todos lados a los combatientes germanos. Ese mismo día 16 llegaron a la Cancillería Eva Braun, el Ministro Goebbels, su esposa y sus seis hijos.

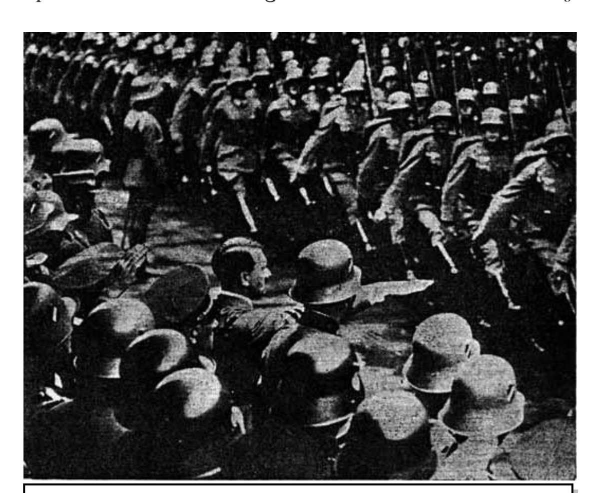
Durante tres días los soviéticos sufren bajas espantosas para cruzar el Oder y ampliar sus cabezas de puente. El frente alemán lucha con frenética decisión y parece sostenerse; entre los enrolados hay niños hasta de 12 años.

El día 19 Hitler llama al coronel Rudel, comandante de una escuadra de Stukas, para pedirle que se haga cargo de un grupo dé nuevos cazas y bombarderos de propulsión de chorro (180 aviones], y dé protección al doceavo ejército del general Wenk, que se está formando en las inmediaciones de Hamburgo y que debe marchar hacia el Oriente. Entre los presentes aún había optimismo. "Me explica —dice Rudel— que el mundo entero teme la técnica y la ciencia alemanas y me muestra varias informaciones que indican de que modo los aliados piensan distribuirse a los sabios alemanes y la técnica alemana... Otra vez nos deja perplejos con su extraordinaria memoria para las cifras y sus nociones especiales en todos los asuntos técnicos. Ya llevo 6,000 horas de vuelo estando al tanto en los diferentes tipos de aviones gracias a mi gran práctica, y sin embargo, no hay nada que él no me sepa explicar, como si se tratara de lo más fácil del mundo, haciendo a la vez propuestas de su parte... Su estado físico no es tan bueno como hace dos o tres semanas; en sus ojos se refleja un brillo extraño. El coronel Von Below me dice que Hitler casi no ha dormido durante las últimas ocho semanas. Una reunión era seguida de otra".

Rudel aprovecha la oportunidad para opinar que la guerra no puede ganarse si no se logra un armisticio con Occidente. Hitler esboza una "sonrisa algo cansada" y dice: "Para usted todo resulta muy fácil..." Agrega que lleva años ofreciendo la amistad de Alemania a los países occidentales. **"También ahora seguimos negociando, pero ya no creo en un acuerdo. Por esto intentaremos pasar esta crisis hasta que las armas nuevas nos concedan la victoria".**

El quinto día de batalla en el frente del Oder fue desastroso; sectores aislados seguían resistiendo, pero en amplias brechas los defensores habían sido aniquilados y se precipitaban masas de tanques, de artillería y de infantes bolcheviques. Aviones de Stalin, de Roosevelt y de Churchill facilitaban el avance. Esto ocurría el día 20, fecha en que Hitler cumplía 56 años de edad. En la Cancillería, se organizó una reunión y por breves momentos todos platicaron amigablemente y parecían olvidar las dramáticas horas que vivían.

A la luz de 163 proyectores todo un grupo de ejércitos soviéticos inició esa noche el asalto sobre Berlín. Las improvisadas líneas de defensa en la periferia de la ciudad resistieron y rechazaron el primer impacto. Toda esa noche y todo el día 21 se combatió más o menos en las mismas posiciones. El 21, Hitler ordenó un ataque masivo hacia el sur de Berlín, al mando del general Steiner, de las SS. Cifraba grandes esperanzas en esta operación. **"Usted me garantiza con su cabeza** —dijo al oficial Koller— **que se empleará hasta el último hombre".** El plan era que Steiner atacara el día 22 con el III Cuerpo acorazado de las SS, desde el norte; el general Busse desde el sureste con el 9º ejército y el general Wenck desde el oeste, con el 12º ejército.



"Yo fundé las tropas de asalto y marché al frente de sus columnas...Juntos recorrimos el camino desde la nada..." Hitler

Tratando de apoyar desde el aire esos ataques la Luftwaffe perdió 356 aviones en tres días. Pero Steiner no atacó por considerar que no se abriría paso a través de dos ejércitos soviéticos. Hitler se encolerizó y se quejó de que lo traicionaban y le mentían. Al mismo tiempo se hizo evidente que el movimiento bolchevique para cercar la capital estaba progresando. Al recibir los partes de las penetraciones enemigas, Hitler comentó: **"Siempre he dado órdenes a mis fuerzas para que no se retiren; ahora sólo me queda dar el ejemplo y**

ajustarme a mis propias órdenes"... Dirigiéndose al mariscal Keitel y a Bormann dijo: **"No abandonaré nunca a Berlín... ¡Nunca!"**

La unión del jefe con sus tropas, hasta la muerte misma, es un caso muy rara vez observado en la Historia. Desde Leónidas en las Termopilas no había vuelto a repetirse hasta la Cancillería de Berlín. Generalmente el jefe de un Estado vencido dimite o se va al destierro; la unión parece siempre firme bajo los albores de la victoria, pero se esfuma impalpable en las sombrías horas de la derrota.

Con Hitler no ocurrió así. Cuando nueve años antes de su última batalla celebraba el plebiscito que le dio poderes plenos dijo a sus soldados el 30 de enero de 1936: "Yo fundé las tropas de asalto y marché al frente de sus columnas. Aprendí a conoceros. Sé todo lo que sois y en todo lo que yo me he convertido por vosotros.

En la historia, ningún otro jefe está unido a sus partidarios como nosotros. Juntos recorrimos el camino desde la nada hasta esta orgullosa altura"... Y cuando juntos, tropas y Führer, llegaron en dura prueba hasta las ruinas de Berlín, esa confraternidad no se rompió. Ese mismo día 22 (abril de 1945) Hitler decidió que moriría ahí, en la Cancillería, junto a sus soldados del frente del Oriente, y desistió en definitiva de un antiguo plan para trasladarse a las montañas de Berchtesgaden. Al parecer, el Ministro Goebbels y Eva Braun fueron los únicos que lo alentaron en su propósito. Se dice que Eva comentó: **"Mi Führer: ha llegado el fin"...** Entretanto Hitler seguía trabajando, estudiando mapas, dando órdenes. **"Sostenía un tren de actividad que hubiera matado a un rinoceronte",** dijo después su médico Stumpfegger, quien diariamente le suministraba preparados de estricnina y belladona contra los espasmos intestinales.



Eva Braun. "Mi Fuehrer: ha llegado el fin"...

"Nadie se permitía pensar en el último momento... La influencia de Hitler sobre los que lo rodeábamos fue decisiva hasta el final", declaró el mayor Freytag von Loringhoven. Sin embargo, añade, "todos hablaban del subterráneo como de un panteón, porque se consideraban a sí mismos como cadáveres vivientes que ya no saldrían de allí".

A las 4.30 de la tarde (día 22) Hitler reunió a su Estado Mayor para comunicarle que él permanecería en Berlín hasta lo último; a la vez ordenó el mariscal Keitel, jefe del Alto Mando; al general Jodl, jefe del Estado Mayor del mismo; a Bormann y a otros funcionarios que salieran de la capital. Bormann replicó: "Esta es la primera vez que os desobedezco".

Keitel también dijo que permanecería ahí, mas Hitler repitió varias veces su orden y entonces Keitel y otros jefes salieron de la Cancillería y se trasladaron a la región de Hamburgo. Sin embargo, Bormann, Goebbels y algunos permanecieron al lado de Hitler.

"Su estado de ánimo —dice un documento oficial británico— parecía haber mejorado considerablemente. Ya no se le vio lleno de ira contra los que él suponía culpables de la derrota de Alemania. Todavía tenía hondos resentimientos durante el transcurso de los cuales recordaba las traiciones y descubría nuevas. Pero excepto el temblor de las manos, malestar que había padecido desde hacía tiempo, era un hombre enteramente normal y sereno".

El día 23 el Ministro de Armamentos, Speer, visitó a Hitler y le confesó que semanas atrás había pensado envenenarlo, al creer erróneamente que así se lograría una paz razonable con Occidente. Hitler pareció no dar importancia a esa revelación. Speer trató entonces de convencerlo de que abandonara la Cancillería en busca de un lugar más seguro. "Mi amigo, éste es el fin. No diga más", repuso el Führer. Speer refiere que ese día Hitler tenía una profunda paz interior y que parecía aguardar "la muerte como una liberación, luego de una vida dura preñada de dificultades". Otros coinciden igualmente en que para ese día se había suavizado ya mucho su salvaje rebeldía contra la adversidad.

El mismo día 23, Hitler ordenó a su Ministro de Relaciones, Von Ribbentrop, que saliera de Berlín. Lo despidió diciéndole: "Mi espíritu se levantará de mi tumba y se verá que yo tenía razón". Reafirmó una vez más su invariable actitud antibolchevique de 26 años de lucha, y encargó a Von Ribbentrop que transmitiera a Inglaterra una excitativa para llegar a una amistad germanoinglesa "como una necesidad fundamental para ambos países a la larga". Agregó que lamentaba la guerra con Estados Unidos; nunca había querido entrar en conflicto con Occidente y todos sus esfuerzos se encaminaban a abatir al bolchevismo.[202]

Al salir de la Cancillería el mariscal Keitel y el general Jodl ordenaron que el general Wenck, comandante del 12º ejército alemán en formación, deshiciera el contacto con los angloamericanos en el frente occidental y dando media vuelta avanzara hacia Berlín para

---

[202] Von Ribbentrop asi lo transmitió a los aliados en Nuremberg, meses antes de que lo ahorcaran.

levantar el sitio soviético. Arrostrando un fuego infernal de miles de bombarderos, Wenck se lanzó contra el frente del Este. Por algún tiempo logró avanzar a muy alto costo.

En el curso del día 23 el teniente coronel Baerenfaenger, procedente de las juventudes hitleristas, fue encargado de la defensa de Berlín.

En los puestos de socorro escaseaban los medicamentos y ya no había anestésicos. Difícilmente se conseguía agua. Tres cuartas partes de la ciudad eran ruinas y las bombas y las granadas removían los escombros. Una nube de ceniza, polvo y chispas oscurecían el sol.

Entretanto, en Luebeck, el jefe de la Gestapo, Himmler, conferenciaba con el conde sueco Bernadotte y proponía a Inglaterra y EE.UU la rendición de Alemania en el Oeste, pero prosiguiendo la lucha en el Este para rechazar de Europa el avance bolchevique. Truman y Churchill dieron un "no" terminante.

El día 24 despuntó con un fuego infernal de la artillería soviética, seguido de una ofensiva de tanques. Hitler le envió un mensaje de aliento a Mussolini, quien se preparaba a salir de Italia para buscar refugio en Suiza. Al insinuarle que todavía podía seguir luchando, le decía: "La batalla de la que depende nuestra existencia espera su punto culminante". Aunque veía claramente la situación, Hitler todavía no daba por concluida la lucha. En esa misma fecha pidió a su piloto Bauer que le llevara cañones antitanque en avión. Los restos impotentes de la división "Muencheberg" veían que los soviéticos asaban con lanzallamas las casas de que se iban apoderando. "Es terrible —refería un oficial— el grito de las mujeres y los niños. Hay en las calles mujeres que llevan granadas antitanque, mujeres llenas de salvaje sed de venganza. Los heridos yacen donde cayeron; hay muertos por todas partes y a muchos se les ve aplastados por tanques y camiones y horriblemente mutilados".

El mismo día 24 Hitler se enteró de que Goering realizaba gestiones ante los angloamericanos a efecto de concertar la capitulación de Alemania, si bien solamente ante ellos y no ante Rusia. A la vez Goering dirigió un mensaje a Hitler poniéndole un plazo para que le entregara el poder, y esto lo enfureció. Inmediatamente mandó llamar al general Ritter von Greim, de la Luftwaffe, "para un asunto urgente".

Al oscurecer el 26 de abril el general Von Greim, en un avión co-piloteado por la aviatriz y capitán Hanna Reitsch, aterrizó en una avenida de Berlín después de eludir la persecución de varios aparatos soviéticos. El general había resultado herido y se le condujo a la enfermería del refugio. Hitler entró enseguida "radiante de gratitud" por la llegada de Von Greim.

"¡Un ultimátum! ¡Un ultimátum burdo! —Exclamó comentando lo de Goering—; ahora nada me queda, nada se me ha evitado. Ninguna alianza se cumple, no se conserva el

honor. No hay desengaño que no haya sentido ni traición que no haya experimentado. Y ahora esto sobre todo lo demás. Nada me queda; ya se me ha hecho todo mal".

Von Greim había sido llamado para nombrársele sucesor de Goering. "En nombre del pueblo alemán —le dijo Hitler— aquí está mi mano". La aviadora Hanna insistió entonces para que el Führer se pusiera a salvo. "No, Hanna, si muero será por el honor de nuestro país y porque como soldado debo obedecer mis propias órdenes de defender Berlín hasta lo último. Mi querida niña: yo no me lo proponía de esta manera. Yo creí firmemente que Berlín se salvaría a orillas del Oder. Todo se ha movido para sostener esas posiciones. Puede usted creer que cuando fracasaron nuestros mejores esfuerzos, yo fui el más aferrado de todos. Y luego, cuando el cerco de la ciudad comenzó, el conocimiento de que había todavía tres millones de mis connacionales en Berlín ha hecho necesario que me quede para defenderlos.

"Al quedarme —agregó—, he creído que todas las tropas del país seguirían el ejemplo y vendrían en auxilio de la ciudad. Había esperado que surgieran en esfuerzo sobrehumano... Pero, Hanna mía, todavía tengo esperanzas. El ejército del general Wenck se moviliza por el sur. Debe, y lo logrará, rechazar a los rusos haciéndolos replegarse lo suficiente para salvar a nuestro pueblo". Según Hanna, Hitler parecía creer en esa posibilidad mientras daba vueltas por la habitación con pasos rápidos y firmes con las manos por detrás retorciendo los dedos.

Hitler era un fanático de que la resistencia a ultranza forja milagros si se le prolonga más allá de lo que la técnica militar aconseja. En esto coincidía con Clausewitz, maestro de la estrategia a principios del siglo pasado, quien decía que de haber un país en que todas las ciudades y aldeas fueran defendidas fanáticamente por sus habitantes, el talento y la fuerza del enemigo se reducirían a la nada. Sin embargo, para lograr esa resolución inquebrantable de la masa civil se haría necesaria previamente una prolongada y fanática educación. En Rusia es lo que se ha venido haciendo, y en Alemania el movimiento nazi sólo tuvo tiempo de lograrlo con la juventud hitlerista.

Desde la noche del 25 de abril el bombardeó aéreo de los rusos y los aliados se concentró sobre la Cancillería. A pesar de las bombas, Hitler salía a veces al jardín y amenazaba con los puños a los aviones aliados que surcaban el cielo. En una de esas ocasiones dijo a sus soldados de las fuerzas selectas (SS), de guardia en la Cancillería:

"Llegará un día en que el mundo lamentará no habernos sostenido contra los judíos y los comunistas. Perderán todo maldiciendo a Churchill, el mayor enemigo de la humanidad". Entretanto, de cuando en cuando la esposa de Goebbels lloraba, aunque en presencia de sus hijos procuraba parecer serena y alegre. La mayor parte del día la pasaba arreglando la ropa de los niños, que sólo tenían la que llevaban puesta. En presencia de todos los ocupantes del refugio, Hitler presentó a la señora Goebbels como un ejemplo de

madre alemana que es "un firme pilar de honor sobre el cual se ha creado el nacionalsocialismo y fundado la Patria alemana".

Los seis hijos de Goebbels eran el único toque de auténtica alegría, sólo posible por la inocencia. Sonreían al Führer siempre que éste pasaba delante de ellos. Sus padres habían resuelto que murieran junto con todos para ahorrarles los tormentos y las ignominias a que hubieran sido sujetos en caso de ser capturados por los soviéticos, quienes en la parte Oriental de Alemania cometían ya los más brutales excesos y hasta inculcaban odio de los pequeños contra sus padres. "Mis hijos —escribió la señora Goebbels a su hijo mayor que se hallaba prisionero en Occidente— son demasiado preciosos para la vida que vendrá después. Un Dios lleno de piedad me comprenderá cuando yo misma ayude a darles muerte misericordiosa".

El día 27 la aviadora Hanna procuraba hacer felices los últimos días de los niños contándoles cuentos y relatándoles los lugares en que había estado y los países que había visto. La señora Goebbels le dába las gracias por estas atenciones.

Entretanto, Eva procuraba mantener todo limpio, cuidaba de su arreglo personal y trataba de brindarle ciertas comodidades a Hitler. En su presencia era amable y optimista, pero en compañía de otras personas mostraba su tristeza o su indignación contra los que traicionaban al Führer. El general Fegelein, de las tropas selectas, casado con una hermana de Eva, había desertado el día 25 vestido de civil. El día 27 fue capturado y llevado a la presencia de Hitler, quien personalmente le arrancó sus condecoraciones y distintivos, en tanto que Fegelein, pálido, permanecía firme. En la hebilla de su cinturón la divisa de las tropas SS decía: "Mi honor quiere decir fidelidad". Al día siguiente, ya ante el pelotón de ejecución, Fegelein pidió al oficial de la escolta que le permitiera enviarle un recado a Eva, suplicándole que intercediera por él. Mientras regresaba la respuesta, fumaba nerviosamente. Eva mandó decirle: "No puedo hacer nada por usted". Una descarga sonaba segundos después.

Martín Bormann, secretario de Hitler y del Partido Nacionalsocialista, cuidaba de los archivos y hacía anotaciones sobre todo lo ocurrido en la Cancillería. En momentos todavía tenía esperanzas. En una carta dirigida a su esposa, el 2 de abril, le había dicho: "Confío en que la producción de cazas planeada por el Dr. Kammler lo será en escala suficiente y que los resultados... Si es que no llegan demasiado tarde... serán decisivos". Pero también veía aproximarse el fin y agregaba: "Si estamos destinados, al igual que los viejos Nibelungos, a morir en la antesala del rey Atila, iremos orgullosos a la muerte y con la cabeza bien alta".

Los días 25, 26, 27 y 28 los regimientos de las juventudes hitleristas combatieron encarnizadamente en los suburbios de Berlín rechazando una y otra vez las embestidas bolcheviques. Principalmente sostuvieron los puentes del Wannsee y del Havel, con la esperanza de que llegara el 12º ejército del general Wenck. En el puente del Havel se

inmolaron 6,550 muchachos, de un total de 7,000 cuyas edades eran de 14 a 18 años. El regimiento selecto Leibstandarte Adolfo Hitler también se consumía entre las ruinas tratando de salvar a la ciudad.

Ese día 28 de abril, los soviéticos abrieron varias brechas en las defensas de Berlín; El jefe de la propaganda bolchevique, o sea el israelita llya Ehrenburg, lanzó la siguiente orden del día al Ejército Rojo: "Los soldados rojos arden como si fueran de paja, para hacer de los alemanes y de su Capital una tea encendida de su venganza... Para vosotros, soldados rojos, la hora de la venganza ha sonado... Desgarrad con brío el orgullo de las mujeres germánicas; tomadlas como botín legítimo. ¡Matad, bravos y aguerridos soldados del ejército rojo"...

El mando soviético dio manos libres a sus tropas para que celebraran del modo que quisieran su entrada en Alemania, lo cual dio origen a los más terribles excesos. El capellán norteamericano Francisco Samson, que se hallaba en Berlín, refiere que "soldados rojos, en su mayoría con rostros asiáticos, daban la impresión de estar enloquecidos y disparaban en todas direcciones. Habían recibido una ración especial de vodka". Agrega que por todas partes asaltaban a los civiles, los robaban o los asesinaban; la suerte de las jóvenes era infernal y muchas terminaban siendo muertas: incluso vio "a una colgada de los pies a quien se le había abierto el vientre; algunos compañeros me habían informado ya de esto, pero no les había creído...

Cuando llegamos a donde un par de días antes se encontraba la hermosa ciudad de Neubrandenburgo, me pareció como si contemplase el fin del mundo y el juicio final". Ya fuera porque realmente tuviera esperanzas o por infundir ánimo (a quienes lo acompañaban, todavía el día 28 Hitler habló optimista de los esfuerzos que con seguridad realizaba el general Wenclc para romper el sitio de Berlín.

Se paseaba de un lado a otro —dice Hanna Reitsch— agitando un mapa que rápidamente estaba deshaciendo con el sudor de sus manos, planeando la campaña de Wenck con cualquiera que estuviera escuchando. Cuando se sobreexcitaba arrebataba el mapa de donde se encontrara y con pasos rápidos y nerviosos se paseaba de uno a otro lado". Hablaba de lo que debería hacer Wenck, diestro veterano de toda la campaña de la URSS. Hitler ignoraba en esos momentos que las tropas de Wenck ya habían sido aniquiladas.

Teóricamente el 12º ejército constaba de 12 nuevas divisiones, pero en realidad sólo disponía de 3 (integradas con unidades del Servicio de Trabajo y con alumnos de escuelas de oficiales), más los restos de otras divisiones. Wenck no llegaría jamás... "Haciendo gala de una determinación brutal y sin importarle las tremendas pérdidas que sufría —dice el capitán A. Musmanno—, Wenck logró aproximarse a 12 kilómetros de Postdam". Y es que al recuperar algunos poblados se enteró del festín de crueldad que los rojos se habían dado con la población civil y esto lo movió a lanzar rabiosos ataques con todo lo que le restaba.

Pero de las cercanías de Postdam fue rechazado hacia el río Elba, donde se desintegró. Como ya entonces las comunicaciones eran tan precarias, el fin de esta operación no se conoció en la Cancillería por algún tiempo y seguía esperándose que Wenck rechazara a los sitiadores soviéticos.

El capitán de marina Luedde Neurath habló con Hitler ese día 28 y refirió que la energía mental del Führer parecía intacta, pero que físicamente se veía nervioso y agotado.

A las 4 de la mañana del 29 de abril, después de una noche de vigilia en que la Cancillería se estremecía hasta en sus cimientos bajo el estruendo de 22,000 cañones soviéticos que operaban en el asalto de Berlín, Hitler dictó su testamento personal:

"Aun cuando durante los años de lucha creí que no debería asumir la responsabilidad del matrimonio, ahora, ante el fin de mi vida, he decidido tomar como compañera de mi vida a la mujer que después de muchos años de verdadera amistad vino a esta ciudad sitiada ya en su mayor parte, por su propia voluntad y para compartir mi suerte. Irá a la muerte conmigo por su propia voluntad, como mi mujer. Esto nos compensará de lo que ambos perdimos a causa de mi trabajo al servicio de mi pueblo. "Mis posesiones, en lo que valen, pertenecen al Partido, y si éste no existe ya, al Estado. Si el Estado también es destruido, no hay necesidad de nuevas instrucciones por mi parte. Las pinturas de las colecciones adquiridas por mí en el curso de los años jamás fueron reunidas para propósitos privados, sino únicamente para el establecimiento de una galería de pintura en mi ciudad natal. Es mi más cordial deseo que esta voluntad sea debidamente ejecutada.

"Como ejecutor designo a mi fidelísimo camarada de Partido Martín Bormann... Se le permite entregar a mis deudos todo lo que sea de valor como recuerdo personal, o necesario para sostener un nivel de vida de pequeño burgués, especialmente a la madre de mi mujer y a mis fieles compañeros de trabajo... Los principales de éstos son mis ex secretarias.

"Mi mujer y yo optamos por morir para escapar a la vergüenza del derrocamiento y de la rendición. Es, nuestra voluntad que nuestros cadáveres sean incinerados inmediatamente en el lugar donde he hecho la mayor parte de mi labor diaria durante el curso de mis doce años al servicio de mi pueblo. —A. Hitler". Testigos: Martín Bormann, Joseph Goebbels y Nicolás von Below. La noticia de que Hitler y Eva iban a casarse cundió por la Cancillería.

Walter Wagner, como funcionario del Reichhaupstadt, redactó el acta civil. Hitler, 56 años; Eva Braun, 35. Ambos "pidieron a causa de los acontecimientos de la contienda, un matrimonio de guerra en circunstancias excepcionales, y solicitaron, asimismo, que la publicación de las amonestaciones se haga oralmente y se eluda toda demora... Pregunto a usted, mi Caudillo, Adolfo Hitler, si desea contraer matrimonio con la señorita Eva Braun. En tal caso le suplico conteste diciendo: "Sí" (Línea ilegible por un manchón de tinta)... Si

desea usted contraer matrimonio con nuestro caudillo Adolfo Hitler. En este caso le pido que conteste diciendo: "Sí".

La señora de Goebbels consiguió unas flores para la novia. Momentos después llegó la noticia de que Himmler se había unido a Goering y de que a través de Suecia ambos habían propuesto la capitulación. Esto fue como "un tiro de gracia a todos los presentes". Tanto hombres como mujeres lloraron de ira. Himmler, el protector del Reich, ofrecía la capitulación. Afírmase que Hitler se violentó y que la cara se le puso de color rojo encendido.

A continuación (esto ocurría el día 29) se recibió un parte de que los soviéticos avanzaban sobre el Postdamer Platz perdiendo miles de hombres en un esfuerzo masivo por vencer la resistencia alemana. No había noticias de las tropas de. Wenck. Aviones alemanes habían arrojado municiones a las tropas que combatían en Berlín pero no eran suficientes y a cada momento el fuego de los bolcheviques era contestado con menor intensidad.

"Nuestra única esperanza es Wenck —dijo Hitler—, y debemos hacer su entrada posible utilizando todo avión disponible para cubrir su llegada... Todo avión debe ser llamado antes del amanecer. Es mi orden que usted —dijo al general Von Greim— regrese a Reichlin y forme a su escuadrón ahí. Será la tarea de sus aviones la de destruir las posiciones desde las cuales los rusos lanzarán su ataque sobre ia Cancillería... Con la ayuda de la Luftwaffe, Wenck puede quizá penetrar. Es ésa la primera razón por la que usted debe salir del refugio. La segunda, que Himmler debe ser impedido en su propósito... Como soldados del Reich es nuestro deber sagrado agotar toda posibilidad. Esta es la única oportunidad de éxito que nos queda. Es su deber y el mío tomarla".[203]

Inglaterra había producido 63,000 aviones de guerra, de los cuales había perdido 22,000, con 79,000 tripulantes. Y EE.UU había producido 197,000 aviones de combate, de los cuales había perdido 18,000, con 79,200 hombres. Gran parte de su producción fue enviada a la URSS y a Inglaterra y otra parte se perdió en el transporte por barco.

Hanna creía imposible que ella y el general Von Greim pudieran salir de Berlín. **"Mi Führer** —replicó— **¿por qué, por qué no nos dejas quedar?"** Hitler la vio un momento y repuso: **"¡Que Dios los proteja!..."**

---

[203] La Luftwaffe había perdido más de cincuenta mil pilotos; casi todas sus fábricas, casi todos sus aeródromos y muchísimos aviones estaban inmóviles por falta de combustible. Durante la guerra, Alemania había producido 102,000 aviones, 78,436 de ellos de combate, incluso 1,988 de chorro.

Todos los presentes se apresuraron a hacer encargos a los dos que partían; algunos escribieron cartas. La señora de Goebbels dio a Hanna un anillo "para que lo usara en su memoria". Von Greim y Hanna salieron de la Cancillería. Iban a realizar el último y supremo esfuerzo de la defensa de Berlín.

En eso llegó un mensaje, cuya lectura hizo a Hitler ponerse en pie de un brinco. Los presentes se preguntaban qué podía ya ocurrir a aquellas alturas. "¡Mussolini ha sido asesinado!", exclamó Hitler. Un grupo comunista lo capturó y lo ejecutó cerca del Lago Como, cuando pretendía emigrar a Suiza. Junto con Mussolini perecieron Clara Petacci y 11 líderes fascistas. Todos los cadáveres fueron exhibidos en Milán, colgados de los pies, y se les infirieron innumerables vejaciones.

Las malas noticias se sucedían ininterrumpidamente. Con demora se recibió un mensaje del mariscal Keitel, que decía: "El ejército del general Wenck ha sido dispersado"... Estas ocho palabras esfumaban las sombras de la última esperanza.

Y esa misma noche (29 de abril) se supo que había caído el Reichstag, centro de desesperada resistencia. Se combatía ya en céntricas calles, como en Postdamerstrasse. Las juventudes hitleristas y las tropas SS hacían terribles esfuerzos por mantenerse en las ruinas que defendían.

Al rendir estos desfavorables partes a Hitler, el general Weidling le dijo que la resistencia no podría durar más de 48 horas y le propuso salir de Berlín. Axmann, oficial de las Juventudes Hitleristas, le aseguró que la escapatoria tendría éxito. Hitler se negó rotundamente. Llamó a Goebbels y una vez riñas le ordenó que saliera de la ciudad, junto con su familia, pero Goebbels no quiso salir. Seguro ya del final, el Führer mandó envenenar a su perra "Blondi". Los aullidos de muerte del animal eran como un lúgubre presagio.

Todo esto ocurría poco antes de la cena con que Hitler y Eva celebraron su matrimonio la noche del día 29. Se sirvieron varios platillos vieneses populares, entre los que figuraba una especie de "Choucrout" con salchichas y pan de centeno. En la mesa "no hablaron de otra cosa —dice una de las secretarías— que de su próximo suicidio. No pude soportarlo. Me excusé y salí del comedor. Esto sucedía como a la media noche". Hitler tuvo momentos de gran tranquilidad y hasta llegó a bromear; manifestó que se sentía dichoso por haber podido regularizar su situación antes de morir. Eva parecía melancólica. Poco antes Hitler le había entregado unos frascos de veneno. Tal vez pasó entonces por la mente de Eva una anotación que hizo en su Diario 7 años antes, en el verano de 1938:

"Sé ahora que nunca podrá separarse de mí. Me entregó un anillito que dice: 'Hasta que la muerte nos separe'. Al dármelo me miró de tal manera que sentí que mi garganta quedaba seca... Sus manos son hermosas. Cuando estamos juntos suele ponerse triste

aunque nada dice. Tengo entonces ganas de llorar. No puedo en absoluto soportar su tristeza. Es demasiado pesado para mí y encierra algo de insensato y de irrevocable".

Sobre las relaciones de Hitler y Eva, el profesor Von Hasselbach declaró: "Hitler seguramente permaneció fiel a Eva Braun y nadie ha dudado tampoco de la fidelidad de ella para con él". El dentista del Führer, doctor Hugo Blaschke, dijo: "Nada permitía suponer que Hitler; estuviera enamorado de Eva Braun. Siempre se conducía con ella como un padre con una hija traviesa. La trataba con indulgencia y muchas atenciones... Ninguna manifestación particular de cariño permitía suponer que sus relaciones fueran algo más que una amistad".

Como cosa curiosa, en el Diario de Eva figuraba la transcripción de la siguiente carta de Hitler: "Amor mío: quieres respuesta para cada una de tus cartas, que me llegan casi todos los días. No seas tan impaciente y no trates de amenazarme; dices que no me escribirás más... Yo no pienso solamente en ti, sino en todo un pueblo, en todo un Continente, quizá en el mundo entero"... Tres días antes del atentado de julio de 1944, en que estuvo a punto de perder la vida Hitler escribió a Eva una carta con la advertencia de "destruyela". "Amor: quisiera que vinieras mañana en avión. A veces me obseden ideas extraordinarias, especialmente durante la noche. Me oprime una inexplicable ansiedad. Ven. y sobre todo, ven pronto.—Adolfo".—Con fecha 22 de abril de 1942 hay otra nota en el Diario de Eva. "Acaba de pasar dos horas conmigo. Sólo me dijo: "No quería sino mirarme en tus ojos fieles". Luego se puso a hablar de la guerra... Cuando habla del Este se torna tan lejano que apenas lo reconozco"... Muchos coinciden en describir a Eva Braun como "todo lo modesta y condescendiente que una mujer enamorada puede ser". En carta de despedida a sus padres, Eva les decía: "¿Qué me podría dar ya la vida? Ella hasta ahora ha sido perfecta".

La cena con que se celebraba la boda terminó a las 2.30 de la madrugada del 30 de abril. La servidumbre del Refugio fue llamada entonces y el Führer les anunció su determinación de morir y les dio las gracias por los servicios que le habían prestado. Había como veinte personas. Todos hicieron el saludo nazi y Hitler fue estrechándoles la mano a uno por uno. "Le temblaba el pulso —dice una de sus secretarias—, pero aparentemente estaba calmado".

La noche anterior Hitler había enviado al mariscal Keitel, por conducto del coronel Von Below, una despedida a las fuerzas armadas del Reich. Elogiaba a la marina "por su elevada moral" y la relevaba de culpa en la derrota. Lo mismo decía de la Luftwaffe, "que había combatido con bravura".

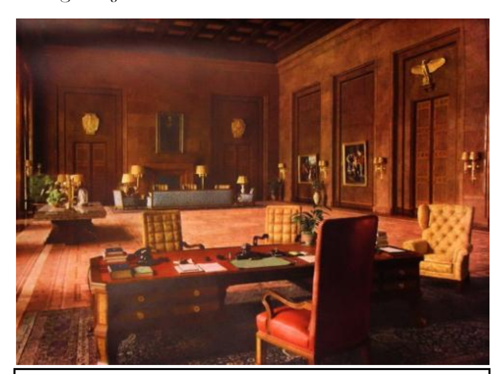
Respecto al Ejército, hacía una distinción: de un lado estaba la tropa, que había luchado heroicamente; del otro lado, los generales "que desperdiciaron el arma magnífica que tenían en las manos". Concretamente los culpaba de oponerse a su estrategia, de minar su política y de conspirar, incluso, contra su persona. "El pueblo y las fuerzas armadas —decía— lo han dado todo en esta larga y dura lucha. El sacrificio ha sido

inmenso. Pero ha habido muchas personas que han abusado de mi confianza. La deslealtad y la traición han minado la resistencia a lo largo de la guerra. No puedo seguir garantizando al pueblo que lo llevaré a la victoria. El Estado Mayor General no puede ser comparado con el Estado Mayor de la primera guerra mundial. Su labor estuvo muy por debajo de los hombres que luchaban en los frentes...

Los esfuerzos y sacrificios del pueblo alemán en esta guerra son tan grandes, que no puedo creer que hayan sido inútiles. El objetivo final debe seguir siendo la conquista de territorios en el Este (la URSS) para bien del pueblo alemán". En la mañana de ese día (30 de abril) Hitler durmió hasta tarde. Cerca del mediodía salió de su recámara y ya para entonces era claro que la última batalla tocaba a su fin. El piso se cimbraba bajo las explosiones. Los hijos de Goebbels hacían cálculos infantiles acerca de la distancia a que estaban cayendo las bombas o los proyectiles de la artillería soviética. Por unos momentos Hitler jugó con ellos y con los cachorritos de su perra "Blondi".

Al medio día llegaron informes de que grandes fuerzas soviéticas, irrumpían en el corazón de Berlín. Dícese que Hitler recibió esas noticias "sin muestra de emoción"; al parecer, ya en las profundidades de su interior había concluido la lucha.

Hitler llamó a su piloto Hans Baur. Le estrechó la mano y le dijo: "Baur: quiero despedirme de usted; se acerca el fin". Baur le respondió que aún tenía aviones en Reichlin. "Puedo llevarlo a donde usted quiera". Hitler movió negativamente la cabeza. Luego dijo señalando un cuadro de Federico el Grande: "Deseo dejarle un recuerdo. Este cuadro ha sido mi favorito... Le ordeno encargarse personalmente de que quemen mi cadáver"...



Despacho de Hitler en la Cancilleria de Berlin. El piso se cimbraba bajo las explosiones…Los hijos de Goebbels hacían cálculos infantiles acerca de la distancia a que estaban cayendo las bombas… Por unos momentos Hitler jugó con ellos y con los cachorritos de su perra “Blondi”…

Como a las dos de la tarde Hitler y Eva se sentaron por última vez a la mesa. Después, ambos reunieron al grupo de principales colaboradores para despedirse. Reprimiendo un sollozo la señora Goebbels pidió al Führer que continuara viviendo.

—No queda ninguna otra cosa qué hacer, replicó Hitler, y dirigiéndose a Goebbels agregó:

—Y a ti te dejo la responsabilidad final de ver que nuestros cadáveres sean quemados inmediatamente.

Hitler y Eva saludaron de mano a cada uno de los presentes. Al despedirse de Goebbels, Hitler exclamó:

—¡Mi fiel amigo!...

—"¡Heil Hitler!", repuso Goebbels, mientras el Führer se retiraba. Eva llevaba un traje negro y él un pantalón oscuro y su chaqueta militar gris. Si no recordó entonces sus palabras del primero de septiembre de 1939, en el primer día de la guerra, por lo menos sus actos correspondían a lo que entonces dijo: "No quiero ser ahora más que el primer soldado del Reich. Por eso he vestido nuevamente aquella guerrera que era para mí la más cara y la más santa. La llevaré hasta el triunfo o no llegaré hasta el fin"... Eva Braun abrazó a la señora Junge y le dijo: "Si llegas a Munich, dale mi amor a Baviera". Dícese que daba la impresión de un niño que llora en la oscuridad. Único síntoma de su nerviosidad era el movimiento con que abría y cerraba las manos. No llevaba más joya que un reloj de platino que Hitler le había regalado años atrás.

"Nadie se movió —refiere la versión del capitán Musmanno—. El grupo permaneció igual que un retablo de piedra, mientras Hitler desaparecía con Eva prendida a su brazo semiparalítico".

Momentos después Goebbels fue llamado a la alcoba de Hitler de donde salió á ordenar a las tropas selectas que fueran a la Oficina de Transportes ppr 200 litros de gasolina; sólo encontraron 180. Goebbels, Bormann y el doctor Stumpfegger se reunieron luego en el salón de conferencias. Eran aproximadamente las 3.30 de la tarde.

Arthur Axmann, jefe de las juventudes hitleristas, llegó corriendo hasta la puerta de la recámara; quería despedirse de Hitler, pero el jefe de la guardia personal, Otto Guensche, se lo impidió. Minutos después se oyó un disparo. Axmann y Goebbels entraron corriendo. Eva, boca arriba en un sofá, parecía descansar, con los ojos entrecerrados. Fue la primera en morir; había tomado cianuro. Hitler, sentado en un sillón, tenía la cabeza apoyada, sobre el hombro izquierdo y sangraba. Se había dado un tiro introduciendo el cañón de su pistola 7.65 en la boca, tras de tomar el veneno.

Testigos mudos de aquel final, un cuadro de Federico el Grande colgado en la pared, y un retrato de la madre de Hitler en la mesa de trabajo.

Ambos cadáveres fueron sacados al jardín cubiertos con unas mantas y se les bañó en gasolina. Un bombardeo hizo a los presentes buscar refugio por algunos instantes. Luego volvieron al jardín Guensche y Kempka hicieron un envoltorio de trapo, que el Dr. Goebbels encendió con un cerillo, y lo arrojaron a los dos cadáveres. Estalló una llamarada. Seis hombres se irguieron, haciendo el saludo nazi: el Dr. Goebbels, Bormann, Kempka, Unge, Guensche y el Dr. Stumpfegger. En esos momentos llegó corriendo Hermann Karnau de las guardias de Hitler. Al darse cuenta de que era su Führer el que

yacía frente a él, se cuadró militarmente y rindió el homenaje de su último saludo nazi al que fuera amo de Alemania".

Erich Mansfeld, que estaba de guardia en la torre de observación de la Cancillería, dice que "durante toda la tarde vio cómo Guensche vaciaba las latas de gasolina sobre los despojos ardientes. A las seis de la tarde Karnau y Mansfeld se acercaron a los aún humeantes restos. Totalmente carbonizados, los cuerpos se desintegraban al menor contacto. A las 10.30 de la noche Rattenhuber entró en la comandancia de guardias y escogió a algunos hombres de confianza para enterrar las cenizas".

Guensche dijo que la incineración de los cadáveres fue "la experiencia más terrible de mi vida".

Según la investigación del Intelligence Service, el general Schellenberg ordenó que se hiciera pasar sobre los restos un rodillo compresor del jardín. El rodillo pasó diez veces. Afirma que el polvo fue arrojado a un cráter de bomba y que se Ifenó primero de agua y luego de tierra.

(Según informes no del todo confirmados, los soviéticos lograron llevarse el cráneo de Hitler, que Stalin estuvo usando un tiempo como cenicero. El dentista alemán mayor Helmut Kuntz fue conducido a la URSS para que identificara la mandíbula de Hitler, a la que le había puesto varias piezas dentarias. El mayor Kurt Schneider ratifica lo anterior. El teniente Harry Mengershausen, de la guardia del Führer, dice que ayudó a quemar los cadáveres y que ciertamente la mayor parte de los mismos quedó incinerada, pero la cabeza no).[204]

La víspera de su muerte. Hitler había redactado su siguiente "Testamento Político".

"Han pasado más de 30 años desde que di mi modesta contribución como voluntario durante la guerra mundial primera, que le fue impuesta al Reich. En estas tres décadas sólo el amor y la lealtad a mi pueblo me han guiado en todos mis pensamientos, actos y vida. Me dieron fuerza para tomar las más difíciles decisiones a que se ha enfrentado un mortal".

"Además, jamas he deseado que después de la primera y horrible guerra mundial hubiese una segunda contra Inglaterra o Estados Unidos".

---

[204] El 5 de mayo de 1963 Moscú admitió oficialmente que en mayo de 1945 había desenterrado de la Cancillería de Berlín los restos de Hitler. El mariscal Vasili Sokolovsky dice que fueron plenamente identificados.

"Transcurrirán los siglos, pero desde las ruinas de nuestras poblaciones y monumentos nacerá nuevamente el odio hacia los responsables. A quienes tenemos que agradecer todo esto, son: la judería internacional y sus ayudantes".

"Tres días antes de que estallara la guerra germanopolaca, propuse al Embajador británico en Berlín una resolución del problema germanopolaco, en forma parecida a la del caso del Sarre, bajo la vigilancia internacional. Esté ofrecimiento tampoco podrá ser negado. Fue rechazado sólo a causa de que el grupo político gobernante en Inglaterra deseaba la guerra, en parte por razones comerciales y en parte porque estaba influido por la propaganda hecha por la judería internacional".

"También indiqué con toda claridad que si los pueblos de Europa iban a ser considerados de nuevo sólo como peones en el juego de la conspiración internacional del dinero y las finanzas, entonces los judíos, la raza que es la verdadera culpable de esta cruenta lucha, asumiría la responsabilidad de ello".

"Después de seis años de guerra, que a pesar de todos los reveses pasará algún día a la historia como la gloriosa y heroica manifestación de lucha por la existencia de una nación, no puedo abandonar la ciudad que es la capital de este Estado. Como nuestras fuerzas son demasiado pequeñas para resistir el ataque enemigo contra este lugar y como nuestra resistencia será gastada gradualmente por los hombres que son apenas ciegos autómatas, deseo compartir mi suerte con la de millones de otros".

"Consecuentemente he decidido permanecer en Berlín y optar voluntariamente por la muerte en el momento en que crea que la situación del Caudillo y de la Cancillería no podrá mantenerse ya. "Muero con el corazón contento conociendo los inconmensurables hechos y hazañas de nuestros soldados en el frente, de nuestras mujeres en la Patria, las hazañas de nuestros campesinos y trabajadores y la contribución, única en la historia, de la juventud que lleva mi nombre. Expreso a todos ellos mis gracias, que nacen desde el fondo de mi corazón, agradecimiento que es tan claro como mi deseo de que no abandonen la lucha por ningún motivo, sino que la prosigan dondequiera que haya enemigos de la Patria, fieles a los principios de la gran causa en la que, desde el sacrificio de nuestros soldados y de mi camaradería con ellos hasta la muerte misma, ha quedado sembrada la semilla que fructificará algún día en la Historia de Alemania para el glorioso renacimiento del movimiento nacionalsocialista y con ello para el establecimiento de una nación verdaderamente unida".

"Muchos valientes hombres y mujeres han decidido unir sus vidas a la mía hasta el fin. Les he pedido y finalmente ordenado que no hagan esto, sino que sigan participando en la lucha de la nación. Pido a los comandantes del ejército, de la marina y de la Fuerza Aérea, que refuercen por todos los medios posibles el espíritu de resistencia de nuestros soldados, en la creencia nacionalsocialista, dando especial atención al hecho de que yo mismo, como fundador y creador de este movimiento, prefiero la muerte a la cobarde resignación y a la

rendición. Ojalá que en el futuro sea un punto de honor para los oficiales alemanes, como lo es ya para nuestra marina, que la rendición de un distrito o de una población no se consume, y que sobre todas las cosas, los comandantes den un resplandeciente ejemplo de fiel devoción al deber hasta la muerte".

"Aun cuando algunos de estos hombres, tales como Martín Bormann, el Dr. Goebbels, etc., así como sus mujeres, acudieron a mí por su propia voluntad, y no desean abandonar la capital del Reich por ninguna circunstancia sino caer conmigo aquí, debo pedirles, sin embargo, que entiendan mi petición y que en este caso antepongan los intereses de la nación a sus propios sentimientos".

"Permanecerán tan cerca de mí después de muerto, por conducto de su trabajo y de su lealtad como camaradas, como espero que mi espíritu permanecerá entre ellos y siempre los acompañe. Que sean severos, pero jamas injustos. Que el temor jamas llegue a influir en sus actos y que coloquen el honor de la nación sobre todo lo que existe en la tierra. En fin, que comprendan que nuestra tarea, el establecimiento de un Estado nacionalsocialista, representa la labor, de siglos y que obliga a cada individuo a servir siempre el interés común antes que el beneficio propio". (A continuación nombraba sucesor suyo al Almirante Karl Doenitz y destituía a Goering y a Himmler; el primero era sustituido por el general Von Greim y el segundo por Hanke).

"Pido a todos los alemanes, a todos los hombres nacionalsocialistas, a las mujeres y a todos los soldados del ejército alemán, que manifiesten lealtad y obediencia al nuevo gobierno y a su presidente hasta la muerte. Sobre todo exhorto al Gobierno de la nación y al pueblo para que apoyen las leyes raciales hasta el límite y se opongan implacablemente a los envenenadores de todas las naciones: la judería internacional".—Berlín, 29 de abril de 1945.—4 horas.—A. Hitler.*

La Moral no puede aceptar el suicidio en ningún caso. Pero cabe una hipótesis: que Hitler y Eva Braun hayan obrada por las terribles circunstancias en que se hallaban, sin pleno conocimiento de lo que hacían ni privarse de la vida, y por lo tanto, que no hayan tenido un consentimiento pleno de ese pecado como tal, y ya se sabe que sin pleno conocimiento y pleno consentimiento no hay responsabilidad moral.

INCONDICIONALMENTE HASTA LA MUERTE

El Ministro de Propaganda, Joseph Goebbels, agregó un apéndice que dice: "El Führer me ha ordenado que salga de Berlín en caso de que se derrumbe la resistencia de la capital del Reich y que participe como miembro notable en el Gobierno designado por él. Por primera vez en mi vida debo negarme categóricamente a obedecer una orden del Führer. En esta negativa se me unen mi mujer y mis hijos. "En la pesadilla de traición que rodea al Caudillo en estos días, los más críticos de la guerra, debe haber cuando menos, algunas personas que le sigan incondicionalmente hasta la muerte... Creo que en esto

presto el mejor servicio al Führer y al pueblo alemán en los duros tiempos por venir. Los ejemplos serán más importantes que los hombres. Siempre se encontrarán hombres que muestren a la nación el camino para salir de sus tribulaciones, pero la reconstrucción de nuestra vida nacional será imposible si no estuviera inspirado por ejemplos que sean claros y comprensibles para todos.

"Por esta razón, Junto con mi mujer y en nombre de mis hijos que son demasiado jóvenes para poder opinar, pero que si tuvieran edad suficiente aceptarían esta decisión sin reservas, expreso mi inalterable decisión de no abandonar la capital del Reich aun cuando ésta caiga, sino permanecer al lado del Führer hasta el fin de una vida que para mí, personalmente, no tendría más valor si no pudiera pasarla al servicio del Führer y a su lado.—Dr. Goebbels". Apenas incinerados Hitler y Eva, Goebbels se preparó para la extinción de él y su familia.

Desde el mediodía (30 de abril), según dice la secretaria Junge, llegaron las cajas que servirían de ataúdes a los niños. A éstos se les dijo que iban a emprender un viaje largo y difícil y que se les daría un soporífero. La mayor, Helga, de 12 años, sabía ya de lo que se trataba, pero no opuso resistencia. Ayudado por la señora Goebbels, el doctor Stumpfegger le aplicó una inyección para que muriera sin dolor. Luego siguieron Hilda, de 11; Helmut, de 9; Holde, de 7; Helda, de 5; y Heide, de 2. Minutos después, con sus camisas de dormir, los seis niños parecían "tan tranquilos y descansados como si todavía estuvieran dormidos", como en las noches anteriores en que la señora Goebbels se pasaba largas horas contemplándolos, sin que ellos se dieran cuenta.[205]

Muertos los niños, la señora Goebbels fue a reunirse con su marido, quien la esperaba afuera, intensamente pálido. Ambos se abrazaron en silencio. Goebbels había escrito a su hijo político Harald, prisionero en Occidente: "En el futuro, tú no debes tener más que un solo deber: hacerte digno del gran sacrificio que nosotros, con inquebrantable resolución, nos disponemos a cumplir aquí. No te dejes arrastrar por el desorden tumultuoso que desde ahora reinará en el mundo entero; las mentiras caerán un día por su propio peso y la verdad triunfará de nuevo. Una hora llegará en que nosotros pareceremos puros e inocentes a los ojos del mundo; tan puros e inocentes como nuestras creencias y nuestros objetivos lo han sido siempre".

A las 8.15 de la noche de ese mismo día (30 de abril) Goebbels se levantó de su escritorio, se puso su abrigo, su sombrero y sus guantes, y con su esposa del brazo subió las escaleras

---

[205] Es claro que este acto no puede tener justificación moral ninguna.

hacia el jardín. Dirigiéndose a su viejo ayudante, el capitán Guenther Schwaegermann, le dijo: "Usted quemará mi cadáver... ¿Puede hacerlo?"

Mientras Schwaegermann iba por la gasolina se escuchó un disparo; corrió al jardín y encontró los cadáveres de Goebbels y de su mujer; él se había dado un tiro y ella había tomado veneno. Schwaegermann ordenó a uno de sus soldados que disparara el tiro de gracia porque él "no se sentía con fuerzas para hacerlo".

A continuación el general Hans Krebs, Jefe del Estado Mayor General, trató de lograr con los soviéticos un armisticio que no fuera "rendición incondicional", pero fracasó. Comunicó esto a todos los ocupantes de la Cancillería y ordenó que se organizaran varios grupos para tratar de salir de allí. Bormann encabezó uno de esos grupos, quiso atravesar las líneas soviéticas y pereció.

Entretanto, en la Cancillería sólo quedaron el general Krebs, el general Burgdorf, antiguo ayudante de Hitler, y el Jefe nazi Schedle, herido. Cuando 48 horas después los soviéticos irrumpían en la Cancillería y destrozaban e incendiaban archivos, los tres consideraron todo perdido y se suicidaron casi a la vista de los rojos.

OCCIDENTE DINAMITA EL VALLADAR BOLCHEVIQUE

La muerte de Hitler ocurrida en la tarde del 30 de abril, fue conocida en Alemania y en el mundo el primero de mayo. La radio de Hamburgo transmitió los primeros compases de la V sinfonía de Beethoven, de los cuales su autor había escrito: "Así llama el Destino a la puerta". A continuación el Almirante Doenitz anunció:

"Alemanes, alemanas, soldados del ejército alemán: nuestro Führer, Adolf Hitler, ha caído. Con profunda pena y reverencia se inclina el pueblo alemán. Nuestro jefe había reconocido desde muy temprano el horrible peligro del bolchevismo y consagró su existencia a pelear contra él. Al final de su lucha y de su camino recto y sin desvíos, muere como un héroe en la capital del Reich alemán.

"Entregó toda su vida al servicio de Alemania, aún más, su lucha contra la inundación de la tormenta bolchevique fue no sólo por Europa, sino por todo el mundo civilizado. "Mi primera tarea será salvar al pueblo alemán del avance del enemigo bolchevique. Sólo por este fin proseguirá la lucha militar.

"Los anglo norteamericanos no prosiguen la guerra en provecho de sus propios pueblos, sino exclusivamente para la propagación del bolchevismo en Europa.

"Con Hitler, uno de los más grandes héroes de la historia alemana se ha ido. Llenos del más orgulloso respeto y luto inclinamos nuestras banderas ante él".

Como sucesor de Hitler, Doenitz inició gestiones para que la rendición de Alemania se efectuara únicamente ante Inglaterra y Estados Unidos, y pedía que le permitieran continuar la lucha para evitar el avance bolchevique. Aunque Alemania estaba terriblemente desangrada (con 6,698,000 soldados muertos, desaparecidos, heridos o prisioneros, más medio millón de civiles muertos por los bombardeos), el ejército y el pueblo apoyaban esa actitud.

De esto da una idea el coronel Rudel al hablar del estado de ánimo en su Escuadra de Stukas al conocerse la muerte de Hitler: "La impresión y la consternación en la tropa, cuando llega la noticia de la muerte del Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas del Reich, es inmensa. Pero las hordas rojas siguen desolando nuestra patria y por eso es preciso seguir luchando... Así lo exige el terrible destino que nos amenaza. Así también lo exige nuestra misión que nos ha puesto en el centro de Europa, obligándonos por siglos enteros a servir de bastión y de represa contra las oleadas que provenían del Este.

Si Europa nos comprende, si lo desea o si observa todo con una indiferencia mortal, si nos contesta con enemistad... ¡todo esto no cambia en nada el hecho de que tenemos que cumplir con nuestra misión europea! ¡Queremos poder llevar altiva la cabeza cuando se escriba la historia de nuestro Continente!... ¿Reconocerá el Occidente la última ocasión que le queda para contener al Este, plegándose a nosotros contra el bolchevismo, o no comprenderá la seriedad de la situación actual?..." En representación del almirante Doenitz, el almirante Von Friedeburg (el que había entrenado a cientos de tripulaciones submarinas) gestionó y obtuvo que el mariscal británico Montgomery aceptara el día 4 de mayo la rendición en todo su sector, o sea el norte de Alemania. Pero luego Eisenhower —con el apoyo de Truman— se opuso resueltamente a ese armisticio que podía detener el avance bolchevique en el frente del Este.

"En esos últimos días —dice Doenitz— no teníamos nada, ni balas para nuestros cañones. Nosotros sólo teníamos valor. Fue entonces cuando di la orden de que la Wehrmacht se retirara del frente antisoviético. De haber tenido nosotros municiones, los rusos no hubieran penetrado un centímetro dentro de nuestras fronteras... ¡Ni un solo centímetro! Cuando retiré el ejército sabía que los rusos nos abrumarían, pero si no hubiese ordenado la retirada, más de dos millones de soldados alemanes, sin municiones para contestar, hubieran sido incomunicados por el ejército rojo, copados y encarcelados como esclavos de los comunistas. Por consiguiente, salvé de la muerte a dos millones de muchachos alemanes... y al mismo tiempo hice muy felices a los rusos".

Otro intento para detener el alud bolchevique, en beneficio de Alemania y de Europa, fue realizado simultáneamente por Heinrich Himrnler, jefe de la policía alemana y en cierta forma el personaje más importante de la maquinaria nazi, junto con Doenitz y Goering. El mayor John C. Schwarzwakder, del Servicio de Inteligencia de los Estados Unidos, refirió cómo Himmler se puso en contacto con los norteamericanos: "Entre los grupos que teníamos más ganas de atrapar estaba la Geheime Feld-Polizei. Nosotros los del servicio

norteamericano de contrainteligencia, detestábamos la habilidad de esos hombres, pero sentíamos un gran respeto profesional por ellos.

Un grupo de doce oficiales alemanes se presentó voluntariamente. Cuando estaban siendo interrogados, uno dio un paso al frente y dijo: ¡Soy ayudante de Heinrich Himmler! Otro dio un paso también al frente y dijo: ¡Soy Heinrich Himmler! En seguida pidió hablar urgentemente con el mariscal británico Montgomery. Quería comunicarle informes de que los bolcheviques no tardarían en convertirse en enemigos de los anglonorteamericanos, en Europa, y ofrecía divisiones selectas alemanas para rechazarlos. Al decir que era inminente un choque entre Occidente y las hordas bolcheviques, parecía más sincero que cualquier otro prisionero... Luego entró un coronel e insultó a Himmler, quien se puso rojo y ya no volvió a hablar. Cuando se le intentó hacer un segundo registro, mordió un dedo al dentista y tragó algo (una cápsula de cianuro de potasio que llevaba en una muela especialmente perforada) y 12 minutos después murió". Desde 8 días antes de que Hitler muriera, Himmler se había entrevistado en Lubeck con el Conde Bernadotte, para ofrecer la rendición de Alemania al Occidente, pero no a Rusia. Esta proposición fue rechazada por Eisenhower.

Von Ribbentrop y Goering, por su parte, también hacían esfuerzos para que Occidente reconociera el peligro rojo y recogiera la rendición alemana sin derribar el valladar antibolchevique. Pero la camarilla judía de Roosevelt seguía actuando al lado del heredero Harry Salomón Truman, y esa camarilla se empeñaba en dinamitar la única fuerza auténtica que hacía contrapeso en Europa al marxismo judío.

El general Jodl, jefe del Estado Mayor del Alto Mando, trató inútilmente de que Eisenhower aceptara un armisticio en su sector, sin perjuicio de que siguiera la lucha en el frente antibolchevique. Viendo lo inevitable, Jodl pidió entonces un plazo de varios días para girar la orden de suspender el fuego a todas las unidades que combatían contra los soviéticos, pero Eisenhower exigió que esto se hiciera en el acto y dijo que de lo contrario ordenaría hacer fuego hasta contra los soldados alemanes que pretendieran rendirse en el frente americano. El general americano Bedell Smith hizo ver a Eisenhower que efectivamente Jodl necesitaba un plazo para trasmitir órdenes a unidades muy distantes entre sí, y se convino que no fuera mayor de 48 horas.

La firma de la rendición incondicional se efectuó a continuación en el Cuartel Aliado de Reims (mayo 7 de 1945) ante Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la URSS. Al presentarse el general Jodl, ninguno de los asistentes contestó su saludo militar. Al terminar la ceremonia Jodl pidió permiso de hablar; se puso firme conforme a la tradición prusiana de corrección marcial, y dijo: "Como consecuencia de esta firma, el pueblo y las fuerzas alemanas son entregadas, para bien o para mal, en manos de los vencedores. En esta guerra que ha durado más de cinco años, ese ejército y ese pueblo han logrado y padecido probablemente más que cualquier otro del mundo. En esta hora sólo puedo expresar la esperanza de que los vencedores los traten generosamente".

Sus palabras recibieron un indiferente silencio. Así comenzaba a enfatizarse el odio, aunque faltaba el acto siguiente en el que Jodl y otros parlamentarios de paz habrían de ser ahorcados. Cuando la Alemania nazi, que la propaganda hebrea presentaba como el villano de la película, venció en cinco semanas a los ejércitos francés y británico, los parlamentarios franceses fueron recibidos con atenciones e incluso se rindieron honores militares a los hijos de Francia muertos en la lucha... ¡Fue aquél un armisticio entre soldados!... Pero en Reims regía la consigna israelita de odio y de venganza.

En el frente alemán, antisoviético se recibió con pesadumbre la orden de suspender el fuego. La versión de un testigo presencial, el coronel Hans Ulrich Rudel, da una idea sobre el particular:

"Giro sobre mis talones; la puerta se abre... ¡Frídolin! (Mayor Becker). Está pálido; nos miramos en los ojos y noto cómo se me cierra la garganta. No puedo formular otra pregunta que: ¿...? ¿...?

—Terminó... todo ha terminado... ¡Capitulación incondicional! ¡El fin!... Siento cómo me sumerjo en un vacío que me quita la respiración; todos comienzan a desfilar ante mis ojos alucinados, mezclados al azar; todos los compañeros que he perdido, los millones de soldados, en el mar, en tierra, en el aire, que han dado sus vidas por la patria. .. Los muertos en los bombardeos... los millones de sangrientos sacrificios en la misma patria... los muertos en los bombardeos de las ciudades alemanas. . . las hordas rojas que ahora se volcarán inconteniblemente sobre el suelo de la patria sembrando el terror y la desesperación. . . Frídolin grita con voz vibrante de nerviosidad:

—¿Qué está telefoneando ahí, Niermann? ¡La guerra ha terminado!. .. ¿Me escucha? ¡Ha terminado!

"Aquí está formado mi 2º Grupo; el lo está por allá bajo, en Austria. ¿Los volveré a ver una vez en mi vida? ... Y el 3º está en Praga... ¿Dónde están todos ellos que justamente ahora quisiera tenerlos a todos reunidos? ... ¡A todos... también a los muertos de la escuadra...!

"Reina una tranquilidad lúgubre; todos mis soldados me miran; tengo que decir algo. Después de haber perdido tantos compañeros después de que corrió tanta sangre alemana en todos los frentes y por la patria... un destino incomprensible no nos ha brindado el honor de ver coronados nuestros esfuerzos dándonos la victoria de esta guerra... Las hazañas de nuestros soldados, de todo nuestro pueblo... no se pueden comparar con nada, en su inmensidad... la guerra está perdida... perdida... les agradezco la fidelidad con la cual han servido... en la Escuadra y en la Patria...

"A cada uno le doy la mano. Nadie dice una palabra, pero el firme apretón de manos me demuestra que me han comprendido también ahora... Oigo por última vez la voz de mando de Frídolin: **—Vista a la deree...cha!**

"Sí, así es: 'Vista a la derecha', por los muchos, muchos compañeros que han brindado sus vidas jóvenes a la patria. **'Vista a la derecha'** por los enormes sacrificios que supo aportar la población civil; por su heroísmo, que ha sido lo más alto que jamás se ha exigido de una población. **'Vista a la derecha'** por el legado más valioso que jamás han dejado los muertos por Alemania. **'Vista a la derecha'** por las tierras del occidente qué ellos quisieron defender y que ahora son entregadas al abrazo mortal del bolchevismo..."

Meses antes de sustituir a Hitler, el Almirante Doenitz (cuyos dos hijos habían perecido ya en el mar) trabajó afanosamente para reconstruir su flota submarina que en seis años de lucha había perdido 777 naves[206] 25,000 marinos muertos y 5,000 prisioneros. Con nuevos oficiales y nuevos inventos logró formar una flota de 398 sumergibles que podían lanzar una tremenda ofensiva, pero en esos momentos ocurrió el desplome. El 1º de mayo 120 submarinos eléctricos del moderno tipo XXI, tenían ya 98 tripulaciones listas para zarpar. Otros 61 submarinos del tipo XXIII, y 8 del tipo XXVI se hallaban también listos. Uno de ellos, el U-2511, de 1,620 toneladas, zarpó de su base de Bergen a fines de abril. Iba al mando del capitán Schnee, ganador de 17 batallas en las que había hundido barcos por más de 200,000 toneladas.

El U-2511, tipo XXI, ya no dependía exclusivamente del periscopio, como los antiguos sumergibles; tenía un "ojo eléctrico", el dispositivo "S", que desde 72 metros bajo el agua revelaba la posición de los barcos enemigos. De esta manera, y navegando a 32 kilómetros por hora a tan gran profundidad (los antiguos submarinos sólo desarrollaban 10 kilómetros), la nave de Schnee burló a unos cazasubmarinos y llegó al Atlántico. Al avistar a un convoy navegó por debajo de la escolta hasta ponerse a tiro de un crucero británico. El nuevo sumergible era tan silencioso que nadie había notado su presencia.

Ni en el interior de la nave se escuchaba el leve ruido de sus motores, cuyos cilindros eran impulsados por un sistema de transmisión que eliminaba las percusiones; las nuevas hélices no producían turbulencias. El capitán Schnee se hallaba en presencia de un milagro. Los nuevos sumergibles podían realmente burlar las defensas, sin ser ya descubiertos, atacar desde gran profundidad y luego escapar más rápidamente que sus perseguidores. Pero no atacó. Dos días antes había captado la orden de cesar el fuego. Otro submarino, el U-3008, del teniente Hanseck, también quedó inactivo frente al enemigo. Fue un sarcasmo del destino que el propio Doenitz que rehizo la flota submarina moderna, tuviera que ordenar la capitulación a las fuerzas que había entrenado para el combate: "A mis hombres de los submarinos: seis años de guerra submarina quedan atrás

[206] 354 por ataques aéreos, 246 en combates contra barcos y el resto por minas y diversos accidentes.

de nosotros. Habéis combatido como leones. La aplastante superioridad del enemigo nos ha obligado a replegarnos a una angostísima zona. La continuación de la lucha es imposible desde las bases que nos quedan”.

“Tripulantes de los submarinos: inquebrantables en vuestro valor bélico vais a deponer vuestras armas después de una heroica lucha que no tiene igual. En reverente recuerdo pensamos en nuestros compañeros que con su muerte han sellado su lealtad al Caudillo y a la Patria. Compañeros: mantened en lo futuro el espíritu tradicional de los tripulantes de los submarinos, espíritu con el que habéis combatido brava e inquebrantablemente en el mar durante los largos años de lucha por la Patria. ¡Viva Alemania!"

43 submarinos captaron en alta mar la orden de rendición. Cuando sus tripulaciones, al fin con nuevas naves y moderno equipo, creían que iban a vengar los golpes recibidos, llegó la proclama de Doenitz. Aunque ya el final era previsible, algo extraño sin embargo sobrecogía el espíritu en el instante del desplome final. Algunos comandantes sintieron deseos de atacar y otros de hundir sus naves. Veterano de muchos combates y de misiones difíciles, el comandante Schroeteler, del U-1023, quiso poner el ejemplo a los demás y contestó así, por radio, la orden de Doenitz: "Llenos de fe y confiando firmemente en usted, Gran Almirante,, cumpliremos ahora la orden más difícil".

Y la mortífera flota submarina, con la amargura de renunciar a victorias que ya estaban al alcance de sus armas nuevas, marchó silenciosamente al cautiverio o a su destrucción. Doscientos quince comandantes dinamitaron o hundieron sus propias naves.

(Según estadísticas inglesas, los submarinos alemanes destruyeron 2,779 barcos aliados con un total de 14.119,413 toneladas. El especialista norteamericano Dr. Vannevar Bush dijo que si los últimos submarinos alemanes hubieran sido terminados un poco antes habrían cambiado el curso de la guerra).

Aunque en la capitulación se estipulaba que el fuego cesaría en todos los frentes a la una de la madrugada del 9 de mayo, parte de las fuerzas alemanas del frente anti bolchevique siguieron combatiendo en el sureste de Alemania, en el sector a cargo del mariscal Schoerner, y la resistencia cesó hasta el día 14, una vez que se perdieron todas las esperanzas de que las potencias occidentales quisieran salvar del bolchevismo a la Europa central, incluyendo Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Austria y gran parte del Oriente de Alemania.

El último parte del Alto Mando decía: "Desde media noche callan ahora las armas en todos los frentes... El heroico frente circular de casi seis años se ha cerrado... En esta hora las fuerzas armadas recuerdan a sus camaradas caídos ante el enemigo". Entretanto, varios ejércitos alemanes se replegaban del frente anti bolchevique con una masa de heridos y de civiles que huían de los soviéticos. Este éxodo llegó hasta el frente angloamericano y los comandantes alemanes ofrecieron su capitulación y pidieron que se permitiera a los civiles

cruzar las líneas aliadas para ponerse a salvo del desenfreno de los rojos. Salvo raras excepciones, la respuesta en todos los sectores fue rotundamente "no". Ni las tropas ni la población de la Alemania oriental deberían escapar a sus nuevos amos soviéticos. Con esto se les condenaba irremisiblemente a la orgía de sangre y vejaciones que avanzaba desde el Oriente.

El general Hilper, comandante de 35 divisiones alemanas que en la región de Estonia retenían a 101 divisiones soviéticas y a 18 cuerpos acorazados, trató inútilmente de que los ingleses aceptaran su capitulación y se le permitiera retirar sus tropas por mar. Un oficial de esos contingentes, el capitán Breuninger, de 25 años, amargamente escribía desde Libau el 8 de mayo: "Hemos combatido contra el bolchevismo, que no es sólo nuestro enemigo, sino el de toda Europa. Hemos visto su paraíso como nadie antes de nosotros... Y cuando se dice que los ingleses han impedido la partida de nuestros barcos, pensamos que alguna vez se acordarán, cuando se vean en los mismos trances".

La plaza de Breslau, con 45,000 soldados, se negaba a capitular ante los cien mil sitiadores de las fuerzas de Koniev, pero eran tantos los sufrimientos de la bombardeada población civil que el 4 de mayo el obispo católico Perche y varios capellanes pidieron al comandante Niehoff que diera fin a esa lucha perdida. La capitulación se consumó el día 6. Los captores dieron entonces rienda suelta a los más inconcebibles instintos; oficiales colgados de los pies y quemados como teas humanas; mujeres vejadas en la vía pública, niños ahogados metiéndoles la cabeza en agua... Y la abrumada población de Breslau vio con espanto que tras el infierno del sitio y del combate existía aún otro infierno mil veces peor.

En la zona de ocupación americana también ocurrían abusos, como el de matar a culatazos a algunos prisioneros, humillar a otros, asaltar mujeres o despojar a civiles de objetos de valor. "Todos los liberadores —refiere un paracaidista— andábamos cargados de objetos liberados". Pero todo esto eran insignificancias —prohibidas y con frecuencia castigadas por el Mando Americano— junto al desenfreno plenamente autorizado que ocurría en la zona soviética de ocupación.

Cálculos incompletos arrojan más de tres millones de civiles alemanes muertos en la Alemania Oriental. Pero quizás lo más terrible fue la suerte de cien mil niños que habían perdido todo contacto con sus padres, y la de doscientos mil niños más que habían desaparecido tras las líneas soviéticas, la mayor parte de los cuales fueron llevados a la URSS o sujetados a cursos de "reeducación" en que perdieron incluso su lengua materna.[207]

[207] 5 años después de terminada la guerra se había logrado reunir con sus padres a solamente 56,550 niños.

Fueron tantas las desventuras de esa niñez, que un día un párroco que recogía los cadáveres de varias criaturas clavadas a un tablón, no pudo menos que exclamar: "¡Señor! ¡Ten piedad de quienes hicieron esto!"

DESMANTELAMIENTO DE ALEMANIA

James V. Forrestal era Secretario de Marina de los Estados Unidos un año antes del desplome de Alemania y en consecuencia tiene particular valía su testimonio acerca de la influencia decisiva del judaismo en la política procomunista de Roosevelt, refiere que el 17 de septiembre de 1944 el israelita Morgenthau, Secretario del Tesoro, "dio a conocer privadamente su programa del más severo carácter para tratar con Alemania tras su colapso". El Secretario de Guerra, Henry L. Stimson, se opuso terminantemente a ese plan y dijo que una vez lograda la victoria lo que interesaba era librar al mundo del peligro bolchevique, para lo cual era indispensable no alterar el equilibrio político de Europa destrozando más a Alemania.

Sin embargo —agrega Forrestal en su Diario—, Roosevelt se puso de parte de Morgenthau. Esto lo confirma en sus "Memorias" el Secretario de la Defensa, Stimson, al revelar que Harry Hopkins apoyó resueltamente a su colega Morgenthau y entre los dos consiguieron que Roosevelt aprobara en la conferencia de Quebec el plan para desmantelar a Alemania.

Y así se inició en mayo de 1945 el más grande desmembramiento de una nación inerme. Cartago era un pálido precedente en el que sólo se afectó a 40,000 habitantes, no a 80 millones. Tras de los bombardeos de terrorismo, siguió la supresión de toda autoridad civil propia; la retención indefinida de prisioneros; la ejecución de prisioneros; la supresión del derecho de asilo; el uso de esclavos; el aniquilamiento de las fuentes de trabajo; la destrucción de libros, archivos y obras de arte, la confiscación más minuciosa de descubrimientos y una leva de 2,000 científicos.

346,000 patentes alemanas fueron confiscadas. El Office of Technical Services, de Washington, anunció que además se había encontrado un millón de inventos de la Alemania nacionalsocialista. Tanto así que fue necesario un nuevo diccionario alemán inglés con 40,000 palabras técnicas y científicas anteriormente no utilizadas.

El 26 de agosto de 1945, según relato del periodista norteamericano Harry Reynolds, del International News Service, los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra admitieron que "una de las más valiosas y sorprendentes colecciones de secretos militares, científicos e industriales del mundo, han pasado a manos de los aliados. Agencias del Estado Mayor combinado de jefes norteamericanos e ingleses han registrado toda Alemania encontrando una enorme cantidad de información sobre armas de guerra, incluyendo una bomba atómica, y nuevos datos en los campos de producción de petróleo, materias primas, productos sintéticos, procedimientos químicos y de ingeniería aerodinámica y construcción de buques.

"Los rápidos progresos de los ejércitos aliados les impidieron poner en práctica muchos de esos progresos tecnológicos”.

Los alemanes no sólo habían progresado significativamente en el perfeccionamiento de una bomba atómica y en la producción de 'agua pesada' sino que estaban planeando:

"Un proyectil con piloto, con alcance de 4,800 kilómetros, que podría llevar pasajeros a través del Atlántico en 17 minutos. "Camuflaje contra radar. "Nuevos motores de propulsión de chorro.

"Del carbón estaban haciendo mantequilla, alcohol, lubricantes para avión, jabón y gasolina.”

"Motores diesel de enfriamiento por aire.”

"Estaban mejorando diseños de minas acústicas y magnéticas contra tanques y personal, y el uso de agua salada en la propulsión de torpedos eléctricos.”

"Los resultados de más de dos mil investigaciones hechas, ya se han enviado a Washington".

Entre los inventos por terminar figuraba el proyectil tierra-aire, que es atraído por el escape de los aviones.”

El teniente coronel John A. Keck, jefe del Departamento Técnico de los Servicios de Inteligencia del Ejército de Estados Unidos, reveló el 28 de Junió de 1945 que los técnicos alemanes llevaban muy avanzados sus planes para montar "plataformas del espacio" a 7,500 kilómetros de la tierra. "Hemos planeado llevar un gran grupo de sabios e investigadores alemanes a los Estados Unidos... Los sabios germanos hacían planes con alcance para 50 y 100 años". Añadió el coronel Keck que "los alemanes inventaron una mira telescópica especial de rayos infrarrojos para que sus tiradores y artilleros de tanques localizaran sus blancos en la más profunda oscuridad. Los investigadores alemanes —agregó— tenían como metas lejanas las exploraciones de otros planetas mediante estaciones del espacio fuera del campo de gravedad. El teniente coronel Keck declara que los investigadores aliados han quedado profundamente impresionados por la solidez de las teorías germanas".

El coronel Bernard Berstein, director del Negociado de Monopolios y Bienes en el Extranjero, agregado al Gobierno Militar Norteamericano en Alemania, el 11 de diciembre de 1945 reveló en el Senado de los Estados Unidos que Alemania "descubrió el gas venenoso más potente del mundo... Este gas —agregó—, desconocido por las autoridades militares de las Naciones Unidas, es capaz de penetrar cualquier máscara antigás de las conocidas". (Tabun y Saryn). Más Hitler había dicho desde 1935 que no usaría gas en la guerra y no dio apoyo al desarrollo de esta arma. El gas Tabun es incoloro

e inodoro a través de ojos o pulmones paraliza el sistema nervioso y mata en 5 minutos; atraviesa la ropa y absorbido por la piel mata en 10 minutos o dos horas. Truman permitió que parte del gas capturado y sus fórmulas fueran entregados a la URSS. El gas Saryn paraliza el sistema muscular y mata en minutos. Además había otros gases llamados "psicoquímicos", uno de los cuales vuelve tímidos a los soldados, y otro que produce profunda apatía aun ante los más vivos estímulos.

Cuando las tropas aliadas penetraron en Alemania, muchos peritos marchaban inmediatamente detrás registrando laboratorios, dependencias oficiales y aun domicilios particulares para confiscar inventos y experimentos. El notable espionaje que los judíos habían montado en Alemania tenía los nombres y el historial de los principales políticos jefes nazis, industriales, investigadores y peritos. "Los esfuerzos —dijo la agencia NANA— se concentraban sobre las nuevas armas alemanas que pudieran resultar valiosas en la prosecución de la guerra con el Japón. Se localizó a los hombres consagrados a la ciencia y se les sometió a interrogatorios intensos". Esto ocurrió en los primeros días de abril. Cuatro meses más tarde los aliados arrojaron sobre Hiroshima la primera bomba atómica.

De hecho esta bomba quedó terminada poco antes de ocurrir el desplome de Alemania; poco antes, y sin embargo, ya demasiado tarde para Alemania. Desde el momento en que los ejércitos bolcheviques y aliados irrumpieron profundamente en territorio aleman ya ni el recurso de la atómica era utilizable. En aquel entonces la energía nuclear no podía usarse en operaciones tácticas. Todavía tres meses más tarde el Ejército Americano la utilizó únicamente contra ciudades (Hiroshima y Nagasaki), debido a que sus efectos sólo eran considerables donde hubiera un gran conglomerado de personas. El 27 de abril, tres días antes de que ocurriera el desplome de Alemania, quedó lista en Oslo, Noruega, una escuadrilla de grandes bombarderos Heinkel, que eventualmente pudo utilizarse para lanzar la atómica, pero en ese momento Berlín se hallaba envuelto en llamas, a punto de caer totalmente, y no podía evitar ya la ocupación completa del Réich.

"En efecto dice el general Tomás Sánchez Hernández en 'Historia del Armamento'—, el inventor de la bomba atómica fue Otto Hahn. Todos los que conocieron la noticia no dejaron de experimentar una viva sorpresa: a fines de 1945 la Academia Real de Estocolmo otorgaba el Premio Nobel de Química 1944 al alemán Otto Hahn, con esta mención: "Considerado como el inventor de la bomba atómica". Este acontecimiento, de importancia capital, fue poco divulgado en aquellos días por la sencilla razón de que los aliados no veían con simpatía que un país neutral otorgara la paternidad de la bomba atómica a Alemania". El acontecimiento fue soslayado por las informaciones internacionales. Silenciosamente Otto Hahn había sido capturado por los aliados y se condujo a Inglaterra; como se negó a trabajar para el extranjero —cosa que sí hicieron algunos de sus colaboradores— se le permitió radicarse en Gottingen, Alemania, pero con la prohibición de seguir haciendo investigaciones científicas.

En 1946 recogió en Estocolmo el premio que lo acreditaba como inventor del arma que un grupo de peritos buscó premiosamente durante seis años de guerra; esa arma que en desesperada carrera con el tiempo quedó terminada cuando ya nada podía salvar a su patria. Al igual que el submarino XXI, la V-1, la V-2, los aviones de propulsión de chorro, el cazabombardero "Natter" y el proyectil C-2 antiaéreo (controlado electrónicamente), la bomba nuclear llegó con demora de semanas; una demora que hubiera sido insignificante en condiciones más o menos normales, pero que en la situación de Alemania era irreparable. La mayoría de las armas secretas lograron cruzar el abismo enorme de la invención, hasta materializarse en realidades; pero todas llegaron tarde por un pequeño margen.

Aunque los aliados siempre han guardado reserva acerca de las investigaciones atómicas alemanas, nunca han atribuido concretamente el invento de la atómica a ninguno de sus peritos. A tres o cuatro se les ha distinguido por sus "aportaciones", pero a nadie se le ha ensalzado categóricamente como el inventor.

Por otra parte, tan sólo en la zona norteamericana se desmantelaron 682 fábricas alemanas, para lo cual se utilizaron 35,000 hombres trabajando durante dos años. En muchos lugares ocurrió que mientras se autorizaba o no el desmantelamiento, hambrientos obreros alemanes reparaban los daños causados por los bombarderos y ponían nuevamente a trabajar sus fábricas, pero poco después llegaban las tropas aliadas a deshacer todo lo que tan penosamente había sido reconstruido. Un caso típico fue el de la planta de gasolina sintética de Ruhrohemie, cerca de Oberhausen, condenada a muerte a fin de que Alemania no se bastase a sí misma de combustibles.

En marzo de 1950, después de cinco años de terrible lucha para destruir industrias que la guerra no había destruido, la tarea todavía no concluía. En ese año fueron desmanteladas íntegramente las fábricas de Salzigitter. En Essen, la fábrica de cañones más grande del mundo fue arrasada hasta sus cimientos, en vez de utilizarla para la defensa de Europa.

La venganza es a veces mala consejera y así ocurrió también que Inglaterra sentenciara a muerte a cien modernos sumergibles alemanes que capturó como botín de guerra (otros 217 fueron hundidos por sus propios tripulantes a fin de no entregarlos al enemigo). Para la ejecución, se escogió un lugar simbólico, 160 kilómetros al este de Broody, Foreland, en la costa de Islandia, precisamente donde la flota submarina alemapa había hundido 50 barcos aliados en una de sus más encarnizadas batallas de 1942. La flota inglesa obligó a los prisioneros alemanes a atar los submarinos a varios barcos de guerra; los remolcó hasta la tumba de los barcos aliados y ahí se les colocaron cargas explosivas. Se trataba de sumergibles Mark 25, completamente nuevos. La carga de explosivos estalló y las naves no se hundieron. Entonces fue necesario abatirlas a cañonazos.

Ciertamente se trataba de una venganza espectacular, pero más provechoso hubiera sido que Occidente conservara el potencial bélico alemán contra la amenaza de la URSS, que ahora surge también como potencia naval.

En cuanto a los soviéticos, el botín que obtuvieron de Alemania se divide en dos grandes grupos: a) el que conquistaron por la fuerza, de valor relativamente muy reducido; b) el que los gobernantes occidentales les cedieron, de importancia incalculable, supuesto que hay inventos cuyo valor es imposible fijar económicamente. Gracias a que Roosevelt ordenó al general Patton que detuviera su avance más allá del Elba, después de que las fuerzas alemanas del occidente le habían prácticamente franqueado la entrada, los bolcheviques pudieron ocupar la zona oriental de Alemania donde había numerosos laboratorios y talleres de armas secretas.

La revista americana. "Aviation Age" reveló en julio de 1951 que los soviéticos obtuvieron en Alemania por lo menos dos de las grandes prensas hidráulicas Wotan para forjar matrices... Durante la guerra, la prensa Wotan podía producir en una sola operación el juego completo de piezas para un cazabombardero Ju-88. En cuanto a tamaño y calidad, los Estados Unidos están comenzado últimamente a usar prensas comparables con la Wotan". Los rusos, copiaron también de los alemanes el "método simple de producción en masa", que permite aprovechar obreros inexpertos. Los peritos alemanes del directorio económico de Hitler, Antón von Poller, Hugo Kreisbach, Heinrich Kunze, Hugo Sandler, Serhardt Wilke y Gustav Sartorius, fueron llevados a Rusia. El número total de expertos alemanes capturados por los rojos ascendió a 7,000 según el reverendo Edmundo A. Walsh, miembro de la Comisión de Adiestramiento Universal.

La fábrica de instrumentos de precisión Zeiss fue trasladada a Rusia con todo y sus 7,000 expertos. Igual suerte corrió la fábrica de aviones Junker, en Dassau, y otras muchas.

Werner Kleen, sabio alemán capturado por los ingleses, declaró en 1945: "Conozco a mis colegas alemanes que han ido a Rusia y tengo la certeza de que poseen la bomba atómica. De los 400 profesores, técnicos y especialistas que yo poseía en mi laboratorio de Berlín, 200 fueron a Rusia". Esto es explicable porque los rusos ocuparon la desembocadura del Río Oder y toda la zona de Stettin y Swinemünde, en donde había varios campos de pruebas y experimentación sobre emergía atómica. Los aliados podían haber alcanzado esa zona, pero Roosevelt lo impidió.

El avión alemán de chorro Ta-183 fue igualmente capturado por los rusos y luego rebautizado como "Mig-19". El diseñador de este aparato, profesor Kurt Tank, declaró el 15 de junio de 1953: "Si los aliados de Occidente no hubieran permitido que los planos del caza de propulsión a chorro alemán del tiempo de guerra TA-183 cayeran en manos soviéticas, no tendrían ahora los Estados Unidos necesidad de ofrecer 100,000 dólares a los pilotos comunistas del Lejano Oriente por un MIG-15 intacto. De hecho, la fuerza aérea de los Estados Unidos podría estar ahora volando miles de aviones mejores que el

MIG-15, porque este avión es una copia del caza de propulsión a chorro alemán Focke Wulff-TA-183, que yo diseñé para la Luftwaffe en 1944-45. El TA-183 estaba casi terminado cuando finalizó la guerra.

Los rusos también se apoderaron del Me-264, de propulsión de chorro. El profesor Bock, Jefe de Investigación del Ministerio del Aire Alemán, fue trasladado a Rusia con gran parte de su personal. Igual suerte corrieron muchos peritos de los laboratorios de Peenemunde, donde se produjeron la V-l y V-2. El Instituto de Investigaciones Aeronáuticas y la Estación Experimental Rechlin fueron trasladados casi completos al campamento Ramenskoe, al sureste de Moscú. A los peritos alemanes que presentaban resistencia se les amenazaba con ejercer violencia en sus familias o con enviarlos a Siberia a realizar trabajos forzados.

La mayor parte de los planes "Sanger" para crear un vehículo satélite fuera de la zona de gravedad de la tierra cayeron también en manos de la URSS.

Las organizaciones rusas MVD y Semersh se encargaron de esta leva de científicos alemanes, gracias a cuyo trabajo forzado la aviación soviética ha podido erigirse en una fuerza de primer orden.

La nación más beneficiada con el devastador desmantelamiento de Alemania fue la URSS, sede del marxismo israelita. No se escaparon de la total destrucción ni las ruinas de la Cancillería. Los soviéticos volaron hasta los cimientos para que no quedara rastro del sitio en donde Hitler pereció.

La búsqueda de armas secretas, de peritos y de estudios o descubrimientos científicos se dirigió primero a los laboratorios y fábricas; continuó en los archivos y por fin terminó en un escrupuloso cateo de las casas campestres, fondas, establos, lecherías, molinos, minas abandonadas y hasta corrales de cerdos. Se emplearon detectores de minas, de millares de domicilios particulares fueron requisados hasta libros, revistas y fotografías —recuerdos familiares— a fin de borrar todo rastro nacionalista.

Pero si incalculable fue el desmantelamiento industrial de Alemania —que se agregó a la destrucción de la guerra—, más grande fue aún el desmantelamiento humano. Toda esa élite de organizadores que pese a su relativamente bajo número constituyen en cada país la estructura de la nación, fueron desplazados o encarcelados. Tan sólo en los primeros diez meses de ocupación, en la zona norteamericana se destituyó a 167,512 funcionarios inferiores, 81,939 jefes industriales y 47,554 jefes de otras actividades. En las zonas inglesa, francesa y soviética el número total de desplazados y detenidos fue mucho mayor. A todos se les acusó del delito de haber pertenecido al Partido Nacionalsocialista. En este Partido no había ningún principio dirigido contra el Mundo Occidental; todo estaba básicamente encaminado a aniquilar al bolchevismo. Así ocurrió el absurdo de que Occidente castigara

al único movimiento político que luchaba específicamente en contra del más terrible enemigo que Occidente haya tenido.

La libertad de pensamiento, esgrimida como bandera por el bloque aliado, fue suprimida por completo en Alemania. Aún ahora no pueden publicarse incontables libros. Se prohibió la posesión hasta de revistas viejas, en que muchas familias conservaban fotografías de hijos, hermanos o padres muertos en la guerra.

Algunos técnicos alemanes lograron escapar a países neutrales. El coronel aviador Hans Ulrich Rudel, de quien Hitler dijo que era uno de los más valientes soldados que Alemania había tenido, emigró a Argentina después de que se salvó de ser enviado a la URSS. Los soviéticos lo reclamaban por haber destruido 552 tanques bolcheviques, pero el capitán británico Douglas Bader, "as" de la aviación británica y prisionero de los alemanes durante varios años, influyó para que Inglaterra no entregara a Rudel a los soviéticos.

También se refugiaron en Argentina: el general Adolfo Galland, ex comandante de los cazas alemanes; el general Werner Baumbach, ex Jefe del Comando de Bombardeo de la Luftwaffe; Walter Maltón, diseñador del primer avión sin cola; Kurt Tank, diseñador del famoso Focke Wulff 190 y de un avión de chorro y varios peritos en energía atómica, como Richter, Bessemer, Pabst, Mittlehuber, Kleigh y Guido Beck.

TRATO HUMANITARIO A LOS PRISIONEROS

En la pasada guerra ocurrieron muchas paradojas. Una de ellas fue que los nazis no mostraron gran entusiasmo por los tratados internacionales, tales como la Convención de Ginebra de 1929, referente al trato humanitario para los prisioneros. Sin embargo, en la práctica se ajustaron más celosamente a esos convenios que sus contrincantes, pese a que éstos se ostentaron como defensores del Derecho Internacional y de todos los convenios humanitarios tendientes a suavizar los horrores de la guerra.

Fueron los sistemas democráticos de Churchill, y no los totalitarios de Hitler, los que adoptaron el acuerdo de hacer fuego contra las ambulancias aéreas de la Cruz Roja alemana que recogían pilotos náufragos en el Canal de la Mancha, y fueron esos sistemas los que dieron por resultado el espesamiento de prisioneros, según lo admite el general Desmond Young, del Ejército Inglés. Cuando Francia cayó en manos de Alemania, ninguno de sus funcionarios o comandantes militares fue totalitariamente ejecutado como represalia por haber declarado la guerra al Reich. Los generales Gamelin y Weygand y los políticos Paul Reynaud, Daladier, el judío León Blum y otros muchos líderes que tan animosos proclamaron la necesidad de aniquilar a Alemania, fueron vencidos y capturados, pero se les respetó como prisioneros y pudieron sobrevivir bajo custodia alemana para luego exigir que quienes les habían respetado la vida fueran ahorcados como "criminales de guerra".

Los aliados occidentales hicieron numerosas ejecuciones sumarias y luego montaron tribunales en que eran juez y parte. Hasta el 19 de diciembre de 1946 habían condenado a muerte a 1,432 prisioneros alemanes, y a largas penas de prisión a 15,413, pero otros muchos miles se hallaban pendientes de sentencia.

Por su parte, los soviéticos expulsaron a millones de civiles de la parte oriental de Alemania y a otros muchos los llevaron como esclavos a la URSS, donde los tuvieron trabajando en condiciones tales que la mayoría moría en meses, de agotamiento y desnutrición. El perito germano Walter Ludde-Neurath logró reunir datos según los cuales perecieron tres millones de alemanes en la zona oriental. Las vejaciones sufridas por otros muchos millones de alemanes son inenarrables.

El escritor inglés F. J. P. Véale dice que los alemanes eran reunidos por las tropas soviéticas en gigantescos rebaños humanos y conducidos al Oriente casi sin ropa ni alimentos. Aquello fue una matanza peor, afirma, que las de Dresden, Hiroshima y Nagasaki.

El 2 de septiembre de 1950 (5 años después de terminada la guerra), se calculaba en Washington que millón y medio de prisioneros alemanes habían perecido en Rusia. En 1963 la Asociación Alemana de Repatriados aún no lograba averiguar la suerte de un millón doscientos mil soldados y setecientos mil civiles alemanes conducidos a la URSS.

Más de 150,000 anticomunistas auténticos, que eran rusos, eslovenos, croatas, yugoslavos, etc., al terminar la guerra se pusieron a las órdenes de Occidente y rindieron sus armas ante las tropas británicas después de que se les ofreció asilo. Pero Churchill cometió entonces uno de los actos más ruines de la historia. Desarmado el grueso de esas tropas, Churchill ordenó que fueran entregadas a los bolcheviques, quienes se dedicaron a asesinar cautivos. Y además de los militares, también fueron entregados a los rojos 35,000 civiles (incluso mujeres y niños) que se negaban a regresar a la URSS, El rumano Traian Romanescu[208] dice:

"Cuando esos hombres sin defensa, amontonados unos con otros y deteniéndose las manos, rehusaban subir a los camiones llegados para "repatriarlos", los ingleses intervinieron con los tanques asesinando a seres inocentes que se oponían a ser enviados a la muerte. Este macabro espectáculo duró tres días.... Entre Linz y Viena hay ahora un cementerio común de los cosacos asesinados por los piratas de Churchill y de Su Majestad, el rey lacayo de la judío masonería de Inglaterra... Han pasado años desde entonces, Churchill continúa siendo considerado por los pueblos ignorantes de la verdad

[208] "La Gran Conspiración Judia".—Por Traian Romanescu.—1956.

como uno de los 'grandes hombres' del Occidente cristiano". El yugoslavo Milovan Djilas dice que se enteró "con espanto" de que en Prusia Oriental los soviéticos mataban a palos a los niños alemanes, pero más le sorprendió que cuando entraron en Yugoslavia —país que durante 4 años había luchado en el mismo bando que la URSS— los soviéticos cometieron toda clase de tropelías con la población civil. Pero más le sorprendió después a Djilas oír comentar a Stalin que "había que dejarles un poco de iniciativa a los soldados".

Y en tanto que ocurrían todas esas matanzas bajo la sombra del Ejército Rojo y la complicidad de Churchill y Harry Salomón Truman, se montaba en Nuremberg el más famoso de los juicios contra "criminales de guerra" nazis. Hubo no menos de 24,000 juicios, y además matanzas colectivas sin proceso alguno, pero al de Nuremberg se le dio vasta publicidad porque ahí iban a ser ahorcados los 12 jefes principales del régimen de Hitler.

¿Y por qué fue en Nuremberg y no en Berlín? ¿Por qué en Nuremberg y no en la capital, que era donde convergían las autoridades de las cuatro naciones ocupantes? El porqué de ese aparente capricho se remonta al 15 de septiembre de 1935, fecha en que se promulgaron en Nuremberg los decretos inspirados por Hitler para que la vida artística, cultural, comercial, económica y política de Alemania se sustrajera a la desproporcionada influencia que ejercía sobre ella una minoría étnica de hebreos. Mediante esos decretos el régimen nazi cometía el "crimen" de hacer que el país conservara sus propios cauces nacionalistas.

Nuremberg fue simbólicamente la venganza del poder secreto israelita contra el único movimiento político e ideológico que lo ha desafiado en los últimos siglos.

La ignominia de ejecutar a los caídos rara vez ha cabido en la dura, pero limpia alma del soldado. Entre todos los auténticos guerreros hay caballerosidad por sobre todas las diferencias raciales, mas el hebreo no tiene nada de común con el franco espíritu de la milicia que desde el uniforme y las insignias ostenta lo que es y para lo que es. El judío, por el contrario, rehúye todo lo que sea lucha abierta y prefiere lo encubierto y lo insidioso.

No obstante ser enemigo de Pompeyo, César reprobó que Teodosio lo hubiera ejecutado al hacerlo prisionero. A los generales capturados procuró ganárselos y escribió a Roma que el fruto de su victoria era salvar a algunos de aquellos que siempre le habían sido contrarios. Más tarde lamentó que otro de sus grandes enemigos, Catón, se hubiera suicidado, y en su memoria trató con indulgencia a los prisioneros. Plutarco refiere asimismo que Alejandro Magno era tan benigno en la victoria como terrible en el combate. En la India luchó enconadamente contra el rey Poro, mas luego que lo tuvo en su poder desistió de todo intento de venganza.

Gengis Khan es el prototipo del guerrero cruel con el vencido. Cuando derrotó a Tungay Khan, en Samarcanda, hizo asesinatos en masa; en otra ocasión capturó al hijo de

Dzhelal, de 7 años y ordenó que le sacaran el corazón para darlo a comer a su perro favorito. En su testamento dejó esta consigna a sus herederos: "Aniquilad siempre a vuestros enemigos". Sin embargo, Gengis Khan siempre vivió en combate y nadie puede decir con certeza cómo hubiera sido con sus prisioneros años después de terminada la lucha.



Mariscal Goering, segundo de Hitler. En el cautiverio reverdeció su voluntad "No era necesaria tanta cosa para matarnos"

Batú Khan, nieto de Gengis, rendía honores militares a sus enemigos muertos que se habían distinguido por su valentía y en muchas ocasiones perdonó la vida a los prisioneros más valerosos. Siempre ha sido una norma de honor que ante la rendición, el vencedor no abuse de su poder absoluto que lo vuelve amo y señor de quienes han depuesto las armas. Durante la guerra toda violencia tiene el atenuante de la lucha misma y la justificación de la propia defensa. La historia nos enseña que el odio del guerrero es implacable y brutal, pero no perdurable. Hiere como el rayo, mas desaparece junto con el relámpago de su ira.

La victoria y la paz llevan siempre consigo un principio de serenidad que en mayor o menor grado desarma, humaniza y hasta torna generoso al vencedor. Pero el movimiento político judío no tiene aún la sensación de la victoria; después de 5,000 años de lucha por la hegemonía del mundo, Nuremberg fue sólo un peldaño más en el ascenso material del pueblo "elegido", pero no la paz. De ahí el extraño encarnizamiento con los vencidos.

Y así las cosas, se erigió el Tribunal Militar Internacional integrado por funcionarios de Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Rusia. Contrariando los más elementales principios de derecho, jueces y fiscales eran a la vez "juez y parte". Salvo permiso especial los acusados no podían hablar y los defensores debían ser antinazis, lo cual equivalía a que el reo tuviera un fiscal más, pero no un defensor. Se estableció el absurdo de que el hecho de haber recibido órdenes superiores no relevaba de responsabilidad a ninguno de los acusados. Con respecto a la prueba, "el Tribunal no estaba sujeto a ninguna regla de prueba", y las declaraciones de los testigos podían aceptarse o no. La declaración del acusado era interrumpida en



Rudolf Hess, tercero de Hitler, condenado a prisión perpetua. A principios de la guerra había volado a la Gran Bretaña a ofrecer la paz.

cuanto lo pedía el fiscal. Hablar de la invasión soviética de Polonia estaba prohibido, pero no de la invasión alemana.

Numerosos judíos, que habían emigrado de Alemania a Estados Unidos, regresaron como miembros del Tribunal. Muchos aún no podían pronunciar bien el inglés.

"No era necesaria tanta cosa para matarnos", comentó el mariscal Goering. Cuando junto con Hitler ascendió al poder, Goering trabajó infatigablemente y en pocos años forjó la Luftwaffe. Luego se durmió en sus laureles y se volvió disipado y amante de la vida fácil. Por último, en la dureza del cautiverio, reverdecieron su voluntad y su inteligencia. A veces hacía pasar muy malos ratos a sus jueces, con respuestas certeras y sarcásticas, tanto que un día el fiscal Jackson tuvo un acceso de cólera al sentirse ridiculizado, arrojó un legajo de actas lejos de sí y protestó contra el "insubordinado reo". A todos los reos se les acusó de haber propiciado el rearme de Alemania; de haber invadido varios países y de haber encauzado la educación de la juventud hacia ideales nacionalistas, pero todos estos "delitos" eran también compartidos por quienes juzgaban a los reos, pues también en sus respectivos países hubo rearme y también invasiones y educación juvenil a su modo. El cargo más grave —en realidad el único que movía al tribunal— fue el de que los nazis habían perseguido al movimiento político judío, acto al cual se le dio el sugestivo nombre de "crímenes de guerra contra la humanidad". Otro cargo grave fue que los jefes nazis habían barrido con las instituciones secretas masónicas, que son uno de los brazos más eficaces del movimiento político judío. Y a eso se le llamó intolerancia y totalitarismo.

Sin ningún recato el Tribunal fue produciendo sobre la marcha conceptos nuevos de ley penal y aplicándolos con efectos retroactivos. Se dio el absurdo de que el ministro de Relaciones, Von Ribbentrop, fuera acusado de haber hecho esfuerzos para ganarse la alianza del Japón, como si los aliados no hubieran hecho otro tanto —y hasta recurrido a la presión económica— para forjar la mayor coalición de la historia. Ribbentrop pidió que se interrogara a Churchill sobre los esfuerzos que el propio Ribbentrop había realizado para impedir que la Gran Bretaña le declarara la guerra a Alemania, pero su petición fue rechazada. Preferentemente eran llamados testigos que podían servir para inculpar. Los soviéticos llevaron al mariscal Von Paulus, el de Stalingrado, quien hablando en forma muy extraña calificó de infundada y criminal la ofensiva alemana contra la URSS. Keitel y Jodl le refutaron que se habían congregado 155 divisiones soviéticas a espaldas de Alemania, mientras ésta luchaba en el frente occidental, y Von Paulus dijo... ¡que no lo recordaba! Goering le gritó:

"¡Traidor!"[209]

---

[209] Quienes habían conocido bien a Von Paulus dijeron haberlo visto muy cambiado y que en ocasiones hablaba precipitadamente y con expresión del que ve aproximarse un peligro. (En 1957 murió en Dresde bajo vigilancia soviética).

A los prisioneros se les tuvo a ración de hambre casi un año; tenían centinela de vista en sus celdas, el cual por las noches de rato en rato les echaba una luz en la cara; se les vistió de harapos y sólo se les permitían ropas decentes al comparecer ante los "jueces". Salvo raras excepciones les estaba prohibido comunicarse entre sí y se les vigilaba hasta en la regadera. A veces visitaban la prisión algunos invitados, que llevaban gemelos de teatro y caminaban identificando a cada reo como si fuera animal de un zoológico.

Al mariscal Goering lo golpeó un guardia porque aquél le pidió que le devolviera su silla. Streicher se quejó de que sus captores lo habían golpeado y escupido dentro de la boca, pero sus jueces repusieron que no era eso lo que se estaba juzgando en el Tribunal.

Streicher, que había cometido el "delito" de publicar un periódico hostil al movimiento político judío, se quejó de que su defensor se negaba a presentar pruebas a su favor porque temía sufrir represalias. El defensor pidió al Tribunal que lo relevara de su cargo, pero se le contestó negativamente. Desde 1923 hasta 1945 Streicher editó "el infame semanario antisemita Der Stuermer", dijo el Tribunal, y se le declaró culpable de "crímenes contra la humanidad". Pena: la horca.

Es significativo que el único ex ministro de Hitler absuelto en Nuremberg fuera Schacht. Desde antes de empezar la guerra éste mantenía secretas conexiones con la maquinaría económica israelita y fue un eficaz traidor. Antes de la guerra saboteó el rearme del ejército alemán, puso diversos obstáculos en el camino de Hitler, y ya en plena contienda enviaba secretos al extranjero y alentaba a los generales Witzieven, Hoeppner, Lindemann y otros a que actuaran contra Hitler. El Tribunal de Nuremberg le reconoció sus "méritos" y lo dejó libre. Aunque sin un solo centavo porque de sus depósitos bancarios no habían quedado constancias debido a la guerra, Schacht resultó luego propietario de un banco, "Schacht and Co.", en Düseldorf, donde vive actualmente.

El fiscal inglés Sir Hartley Shaweross especificó que la competencia del Tribunal se extendía también "a los actos cometidos contra los judíos alemanes domiciliados en Alemania". Esto sienta un precedente extraordinario en todo el mundo porque significa que el hebreo constituye siempre un Estado dentro de otro. Su nacionalidad de nacimiento o de naturalización no pasa de ser un convenenciero mimetismo que le ayuda a penetrar en los círculos no judíos.

Fueron tantas las irregularidades del Tribunal Internacional que el juez norteamericano Carlos F. Wennerstrum de la Suprema Corte de Justicia de lowa, declaró que “abogados, burócratas, intérpretes e investigadores eran individuos que habían adquirido la nacionalidad norteamericana hacía poco tiempo y que estaban todavía embebidos en los odios y prejuicios europeos. Una gran parte de esos nuevos norteamericanos (judíos) cruzaron el Atlántico durante la guerra, no porque sintieran amor por América, sino porque temían a Hitler;.. La defensa tuvo acceso solamente a aquellos documentos que los fiscales consideraron como material en el caso".

Para colmo, hasta se acusó a los procesados de la matanza de 15,000 oficiales polacos en Rusia, no obstante que había sido realizada por los bolcheviques, quienes paradójicamente fungían también de jueces. Después del suicidio del Dr. Ley quedaron solamente once reos condenados a muerte. Las sentencias fueron promulgadas el 30 de septiembre de 1936, o sea 17 meses después de la rendición, y se fijó el 15 de octubre para las ejecuciones.

Ribbentrop sintetizó la situación de él y sus compañeros al escribir que según sus jueces sólo se habrían librado de ser "criminales" conspirando para capitular. Negociar la paz era imposible porque los aliados no querían paz, sino "rendición incondicional". "Así yo soy uno de los que pulveriza el molino de la Historia". La noche de las ejecuciones llovía en Nuremberg. Como última concesión se aumentó la cena a los condenados: ensalada de patatas, carnes frías, té y pan de centeno. Ribbentrop, el mariscal Keitel, el general Jodl y otros cambiaron sus trajes de presidio por sus viejos uniformes y se afeitaron. Goering, el segundo de Hitler, se sustrajo al verdugo envenenándose con cianuro.[210] Los aliados, profundamente contrariados, hicieron llevar el cadáver de Goering al lugar de las ejecuciones como un simbolismo.

Sin embargo, ha circulado la versión de que ese incidente fue deliberadamente buscado para que Zelewski le suministrara el veneno. En 1962 Zelewski fue encarcelado bajo la acusación de que 29 años antes había obedecido la orden de ejecutar a unos traidores comunistas.

En el gimnasio de la prisión se habían construido tres horcas. Dos iban a usarse alternativamente y la otra quedaría en reserva.

Diez reflectores, iluminaban profusamente el gimnasio como si fuera un día de fiesta.

El primero en llegar al cadalso fue Joaquín Von Ribbentrop, de 53 años, ex ministro de Relaciones. La víspera había dirigido la siguiente carta a su hijo Rodolfo: "Emprenderé mi último viaje sin vacilar, con la seguridad de haber hecho como buen patriota alemán, todo lo que he podido... Un día la verdad saldrá a la luz pública... Despedirme de vosotros me resulta difícil, muy difícil. Pero tiene que ser así y no debemos quejarnos. Permaneced unidos en la suerte y la desgracia, y creedme cuando os digo que yo y todo mi cariño estarán siempre con vosotros. Te abrazo, querido hijo".

---

210 Fracasaron todas las investigaciones para saber cómo se había hecho Goering del veneno. Durante el proceso compareció un día como testigo de cargo del general de las SS Von dem Bach-Zelewski, quien dijo que Himmler se proponía asesinar 30 millones de seres. El cargo se disipó allí mismo al comprobarse que Himmler calculó un día que la guerra causaría 30 millones de bajas. Al salir de la sala el general Zelewski, Goering se levantó y encarándose a él le gritó "¡cerdo!"



Mariscal Wilhelm Keitel, Jefe del Alto Mando Alemán. Ante la horca, pensó en sus dos hijos muertos en el frente ruso.

Ribbentrop caminó hacia la horca con las manos esposadas a la espalda y custodiado por dos guardianes. Para ese momento había logrado ya dominar la nerviosidad. Era la 1:11 de la madrugada del 16 de octubre. En presencia de los funcionarios norteamericanos, rusos, ingleses y franceses, de los periodistas y de unos cuantos funcionarios invitados de honor, se le permitió hacer una última declaración:

"Dios proteja a mi Alemania —dijo Ribbentrop—. Mi último deseo es que Alemania alcance su bienestar y que el Oriente y el occidente lleguen a un entendimiento. Deseo la paz para el mundo". El corresponsal americano Kingsbury Smith relató que "Von Ribbentrop pudo mantener su aire de superioridad hasta el fin. Caminó con paso firme hasta el cadalso. No contestó cuando se le llamó por primera vez. Al segundo llamado repuso con voz fuerte: ¡Joaquín Von Ribbentrop!"

Tras de la declaración Ribbentrop dejó la mirada fija rectamente y apretó los labios. A la 1:16 cayó la trampa; a la 1:30 fue declarado muerto. Al funcionar la horca, cada reo caía exactamente la altura de su cuerpo más 15 centímetros.

El siguiente fue el mariscal Wilhelm Keitel, de 64 años, jefe del alto mando alemán. Superviviente de dos guerras, llevaba 45 años de soldado; era conocido como "el hombre silencioso"; trabajador de capacidad enorme, muy cuidadoso de los detalles. Había pedido a sus guardianes que le avisaran poco antes de llevarlo a la horca a fin de "arreglar su celda y dejarla limpia". Vivió una vida espartana y se decía que sólo su mujer lo conocía verdaderamente. Cuando su hijo menor, el teniente Hans, murió en julio de 1941 en la batalla de Smolensk, el mariscal se mantuvo impasible porque decía que era poco germánico mostrar duelo por un hijo que había alcanzado el honor supremo de morir en el campo de batalla.

El periodista Smith dice que Keitel mostró "el mismo estoicismo al acercarse a la muerte que ante el Tribunal y en la prisión. El mariscal prusiano entró en la cámara de ejecución con la cabeza muy alta. Miró alrededor en tanto que sus manos eran atadas con pedazos de cuero. Caminó con prestancia militar entre los dos guardias hasta la escalera del patíbulo, la que subió lenta, pero firmemente... Al parecer pensó en sus dos hijos que habían muerto en el frente ruso y dijo: "¡Ruego a Dios Todopoderoso que se apiade del

pueblo alemán! Más de dos millones de alemanes murieron por su patria antes que yo. Sigo ahora los pasos de mis hijos. ¡Todo por Alemania!"[211]

Hace más de dos mil años los persas llamaron a los generales griegos de Ciro el Joven para parlamentar y luego los asesinaron. Desde entonces nada semejante había vuelto ha ocurrir en el mundo hasta Nuremberg. Keitel y Jodl, generales alemanes, parlamentaron con los aliados y firmaron la rendición incondicional. 17 meses más tarde se les ahorcaba...



Coronel General Alfred Jodl, Jefe del Estado Mayor del Alto Mando. Al subir al cadalso gritó: "¡Os saludo mi Alemania!...

Después de Keitel tocó su turno al general Alfred Jodl, de 54 años jefe del Estado Mayor de Hitler y fiel servidor de éste. Varios testigos refirieron que Jodl salió de su celda normal y casi alegre, "no deplorando su suerte, sino la de los que dejaba tras él". Al subir al cadalso gritó:

"¡Os saludo, mi Alemania!"

Julius Streicher, de 61 años, editor del periódico "Der Stuermer", enemigo del movimiento político judío, había sido capturado por el mayor Henry Plitt, oficial judío del ejército norteamericano. Cuando llegó ante la horca, gritó con toda la fuerza de sus pulmones: "¡Heil Hitler!"

"El grito de 'Heil Hitler' —dice Kingsbury Smith— produjo un escalofrío a este corresponsal... Streicher fue vuelto para que lo vieran los representantes aliados. Con un odio salvaje retratado en sus ojos Streicher contempló a los testigos y gritó:

'¡Fiesta del Purim de 1946!'[212]

El Purim es un día de fiesta judío. 508 años antes de Cristo el ministro Aman logró que el rey de Persia, Asuero, decretara la ejecución de los judíos que estaban minando al Imperio, pese a que éste les había dado albergue. Pero resultó que el poder israelita se había infiltrado hasta las más altas esferas y la mujer del rey Asuero era la judía Ester, sobrina de Mardoqueo. En consecuencia, ella logró que el Ministro Aman y sus diez hijos fueran asesinados y que el rey expidiera otro decreto autorizando a los judíos para "defenderse" lo cual dio lugar a que éstos mataran a sus principales enemigos, pero como

[211] Según los registros finales, murieron dos millones de soldados alemanes y desaparecieron 1.400,000 más. Se infiere que parte de éstos fueron muertos al ser capturados por los soviéticos y que otros fueron muriendo después en los campos de trabajo forzado o se hallan aún en la URSS.

[212] Ester, 9, 1-32.

no pudieron acabar con todos, se les autorizó para seguir haciéndolo al día siguiente. Esos dos días de matanzas son anualmente recordados por los judíos, como fiesta del Purim. Los niños israelitas hacen estas declaraciones en coro: "¡Maldito Aman!, bendito Mardoqueo. Maldita Zares, esposa de Aman; bendita Ester —la reina judía—. ¡Malditos idólatras! Bendito Harbona, que ahorcó a Amán").[213]

Lo anterior explica el grito de Streicher. Cuando el eco de su voz se apagó, un coronel aliado dijo a un guardián: "¡Pregunte su nombre a este individuo!"

—¡Usted sabe bien mi nombre! —replicó Streicher. El coronel insistió y Streicher volvió a gritar: "¡Julius Streicher!" Luego subió los escalones de la horca y dirigiéndose al verdugo le dijo: "Los bolcheviques lo colgarán a usted algún día".

Julius Streicher, editor del periódico "Der Stuermer". Atacó duramente al movimiento político judío. Se le declaro culpable de "crímenes contra la humanidad". Ante la horaca, gritó estentóreamente; "¡Heil Hitler!"

Ya con la soga al cuello agregó: "Y ahora todo queda en manos de Dios". Y en tanto que era ajustado el capuchón, se escuchó a Streicher musitar estas palabras: "Adela, mi esposa amada"...

Y así fueron siendo ahorcados Ernesto Kaltenbrunner, Fritz Sauckel, Hans Frank, Arthur Seyss Inquart, Wilhelm Frick, y por último Alfred Rosemberg, que cuando se le preguntó en el cadalso si tenía algo que decir, repuso: "¡No!" Previamente había declarado: "Mi lucha por la idea más noble que jamás nadie luchara, levantando una bandera para más de cien años, no constituye un crimen".

Los once cadáveres y las diez sogas del patíbulo fueron conducidos secretamente a un sitio desconocido, donde se les incineró; y después, también como un secreto de Estado, las cenizas fueron tal vez arrojadas al Atlántico o al río Isar, cerca de Munich.

---

213 Enciclopedia Espasa.

El presidente Harry Truman (Harry Salomón Schipp, Gran Maestre de la Gran Logia de Missuri) comentó: **"No vacilo en afirmar que el histórico precedente establecido en Nuremberg justifica con creces el desarrollo de esfuerzos prodigiosos".** Por su parte el verdugo sargento John Woods, manifestó ufano: "Todo salió a la perfección... No estuve nervioso... El viejo Streicher me miró al rostro cuando dijo: **"algún día los bolcheviques los ahorcarán a ustedes".** Yo le devolví su desafiante mirada. Tales individuos no pueden asustarme... Ajusticié a diez hombres en ciento tres minutos. A eso le llamo yo trabajar aprisa. .. Creo que Sauckel empezó también a gritar: 'Viva Hitler' cuando le colgué el capuchón, pero le impedí que continuase, apretándole la soga... Haré lo que pueda por que se ascienda a los soldados que me ayudaron... Creo que se les recompensará".



La Cancilleria de Berlin, donde Hitler libró su última batalla contra el marxismo. Fue volada hasta en sus cimientos para no dejar ningún vestigio.

Las ejecuciones de prisioneros prosiguieron durante seis años, a partir del armisticio. Significativamente a todos los reos se les condenaba por haber encarcelado o ejecutado a conspiradores, saboteadores o guerrilleros judíos. Todavía el 7 de junio de 1951 se dio el caso de que fuera ahorcado hasta el sargento George Schaellermair, de las SS., que pasaba lista a los reos israelitas de la prisión de Muehlendorf. Y en enero de 1957 se abrió proceso al general Sepp Dietrich y al mariscal Ferdinand Schoerner, este último después de pasar diez años cautivo de los soviéticos. Muchos oficiales todavía se hallaban detenidos 21 años después de terminada la guerra. En 1966 continuaban haciéndose veintenas de aprehensiones de antiguos funcionarios o militares, bajo presión de supervisores judíos como Kart Marx, con sede en Dusseldorf, homónimo del autor de "El capital". La enemistad política entre cristianos generalmente se olvida al concertarse el armisticio, pero la enemistad del movimiento político hebreo no desaparece jamás. En las cárceles de Bélgica, de Alemania y de otros países europeos hay aún miles de prisioneros políticos; a muchos de ellos se les mantiene en celdas individuales durante años, hasta que en soledad absoluta sufren trastornos mentales y entonces son declarados "locos" y refundidos para siempre en la reclusión y el anonimato.

Los delitos cometidos durante la guerra deberían prescribir legalmente a los 20 años, o sea en mayo de 1965, pero hubo gran presión internacional y el plazo se amplió 5 años

más. **En 1965 se "hallaban en trámite" trece mil procesos y la URSS pidió que en este caso no haya prescripción jamás.**

Al terminar la guerra, los aliados condenaron en masa a las fuerzas SS. En 1930 el general Von der Schulenburg, veterano de la primera guerra, planeó la formación de una tropa escogida, móvil y audaz, inicialmente llamada "Schutz-Stuffel" (Sección de Defensa) comúnmente conocida con la abreviatura SS. El general Paul Hausser se encargó del entrenamiento. La edad para los reclutas era entre 17 y 19 años; se exigía una salud a toda prueba e intachables antecedentes. El adiestramiento y la disciplina eran particularmente severos. Se enfatizaba la fidelidad, el sentimiento caballeresco, la dignidad humana, el valor y una entrega total al sentido del deber.



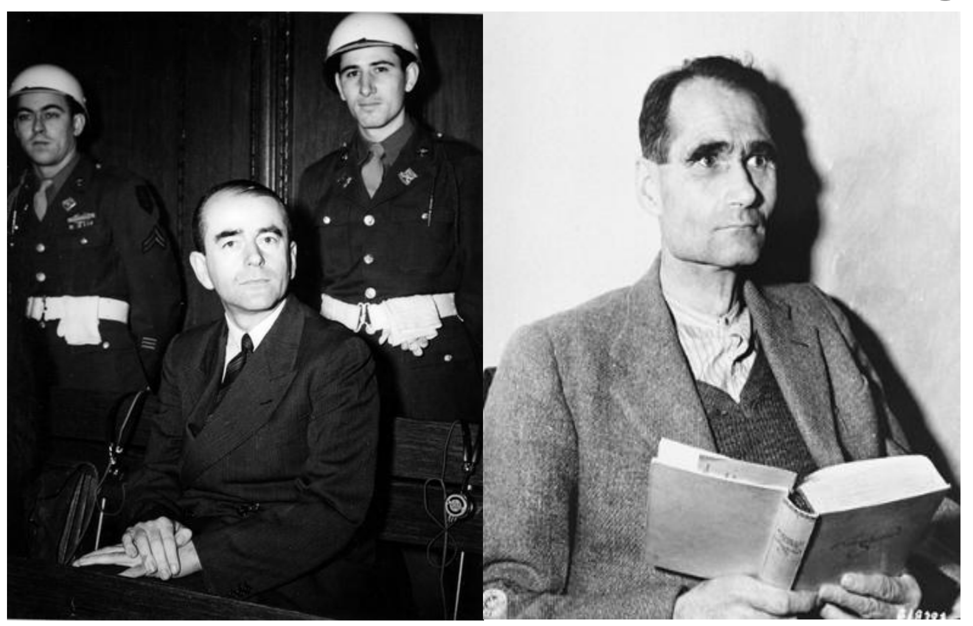
Imagen de la bancada de acusados en el Proceso principal de Núremberg. A la izquierda, de arriba a abajo: Hermann Goering, Rudolf Hess, Joachim von Ribbentrop, Wilhelm Keitel. A la derecha, de arriba a abajo: Karl Doenitz, Erich Raeder, Baldur von Schirach y Fritz Sauckel.

Las Waffen SS se hallaban sujetas a las Ordenanza de todas las fuerzas armadas, con igual armamento y alimentación. Sus integrantes sentían orgullo de que su disciplina fuera extremadamente dura. Durante la campaña de Francia se dio el caso de que, cerca de la ciudad de Vesoul, un ciudadano francés se quejara de que su esposa había estado a punto de ser forzada por un soldado de la 2ª división SS "Das Reich". Aunque la señora no mostraba signos de violencia, al acusado se le hizo un consejo de guerra y se le fusiló.

Durante la guerra llegaron a operar 41 divisiones SS, incluso 10 blindadas y 14 de granaderos, con un total de un millón de hombres. Había voluntarios de todos los países occidentales, europeos, con Holanda a la cabeza, que tuvo 55,000 enrolados. También militaron 53,000 rusos.

Las bajas sufridas por las SS fueron las más altas, en proporción, después de las padecidas por los submarinos.

Al terminar la guerra todos los miembros de las SS fueron privados de sus derechos cívicos y miles de ellos perseguidos, fusilados o encarcelados.



Abert Speer "El Arquitecto del Diablo" y Rudolph Hess notablemente demacrado durante los procesos en Nuremberg

El número de prisioneros alemanes ejecutados asciende a veintenas de miles. Todos ellos tuvieron cuando menos el consuelo de saber —como dijo William Joyce— por qué morían. Joyce nació en Estados Unidos y a la edad de 15 años emigró a Inglaterra, de donde a los 33 años se trasladó a Alemania y durante toda la guerra transmitió programas de radio bajo el seudónimo de "Lord Ja Ja". En esos programas trató de persuadir al pueblo británico de que no se dejara arrastrar por los judíos. Cuando fue capturado se le procesó y se le condenó a la horca. Joyce demostró que era ilegal que un tribunal inglés lo juzgara, pues él era norteamericano y por tanto no podía ser "traidor" a Inglaterra, de lo cual se le acusaba. El Tribunal esgrimió el pretexto baladí de que Joyce había disfrutado de un pasaporte británico.

Al subir a la horca William Joyce declaró: "En muerte, lo mismo que en vida, desafío a los judíos que causaron esta última guerra... Estoy orgulloso de morir por mis ideales y lamento la suerte de los hijos de Gran Bretaña que murieron sin saber por qué".

¿RESURRECCIÓN EN MASA DE JUDÍOS?

El cargo más grave que se hizo a los líderes nazis fue el de haber cometido "crímenes contra la humanidad"; en otras palabras, ejecuciones de judíos. La parte acusadora, o sea

los mismos israelitas, calcularon en seis millones el número de ejecutados. Una cantidad tan grande de fusilamientos es incuestionablemente injustificada, pero el delito no se configura con el simple dicho del acusador. Para probarlo se hubiera requerido el trabajo de un tribunal imparcial y de una investigación que no fuera practicada por los mismos acusadores, máxime cuando esos acusadores exageran siempre todo suceso que tienda a favorecerlos. Frecuentemente llegan incluso a desprestigiar como victimarios a quienes en realidad son víctimas de ellos.

Un gran sector de abogados británicos, por conducto de la revista especializada "The Solicitor", de junio de 1946, hizo la siguiente observación: "Cuando un hombre insiste en ser juez de su propia causa hay que suponer inevitablemente que ésta no resistirá a la investigación. ¿No sacará la posteridad esta conclusión respecto a los juicios de Nuremberg?"

Antes de la guerra sólo había 600,000 judíos en Alemania. Y una vez terminada la contienda aún había tantos que pudieron asumir innumerables puestos públicos, montar tribunales de "desnazificación" y ocupar cargos directivos en el comercio, en la industria, en la banca y en general en todas las actividades públicas. Después de la guerra, la agencia noticiosa "France Press" informó cómo millares de judíos asistieron en Munich al entierro de Philipp Auerbach. Y toda la prensa —incluso la israelita— publicó asimismo cómo en el pequeño poblado alemán de Bielfeld una multitud de hebreos se opuso a la exhibición de una película interpretada por Weit Harlam, debido a que años antes éste había filmado una cinta antisemita. De igual manera fue del dominio público que apenas el Dr. Eberhard Stern formó en Berlín un Partido Nacionalista, millares de judíos brotaron por doquier para asaltar su casa y protestar en contra suya. Todo esto sin contar las decenas de miles de israelitas que al terminar la contienda emigraron de Alemania a Palestina, a Estados Unidos y a otros muchos países, inclusive México.

Si antes de la guerra había 600,000 hebreos en Alemania; si al terminar la contienda su número era tan considerable que hacían sentir su influencia en todas partes, ¿cómo, pues, se explica la ejecución de seis millones de israelitas? ... ¿Se trataba acaso de una mágica resurrección? ...

Una parcial explicación de estos misterios aritméticos, consiste en que los alemanes ejercieron dominio temporal sobre diversos países europeos en los que había judíos. Pero, es el caso que en cada uno de esos países también se repitió el mismo prodigioso milagro de la resurrección. Apenas los' ejércitos aliados penetraron en Francia, surgieron por todas partes los "ejecutados" israelitas y se encumbraron de nuevo en la política y las finanzas: Marie Claude; Vaillant Couturier y Pierre Villin lograron hacerse diputados y junto con Madeleine Braun —también israelita— encabezaron una nueva corriente prosoviética. Y apenas el ejército bolchevique penetró en Rumania, Checoslovaquia y Hungría, surgieron israelitas por todas partes para hacerse cargo de la nueva administración pública marxista, de la alta estructura de las finanzas, de la industria y del comercio.

A este respecto el escritor norteamericano Edgar Snow, decididamente prosoviético, da el siguiente testimonio: "Tuve oportunidad de conversar con muchos judíos rumanos. Si se los hubiera querido evitar, no habría sido posible; lo seguían a uno por las calles exponiéndoles sus temores y sus quejas, e indicándole la dirección de sus parientes de Norteamérica... Admitían que ya no se les perseguía, que no vivían más en el terror, que respiraban como hombres y mujeres libres, y que no se morían de hambre... Al principio uno se preguntaba cómo habían podido salvarse de la muerte tantos judíos, pero las averiguaciones no tardaban en revelar que el soborno, la corrupción y las infracciones administrativas habían alcanzado aun a los encargados de hacer cumplir las leyes antisemitas de Antonescu... El Gobierno de Antonescu les había confiscado todas las propiedades y las había ofrecido en venta a los rumanos que no eran de esa raza. Pero en la práctica, muchos de los compradores pedían prestado el dinero a los primitivos dueños, quienes continuaban ocupándolas a cambio de ciertos "dividendos" que pagaban a sus supuestos socios rumanos".[214]

Antes de la guerra había 6 millones de judíos en toda Europa, y de haber sido asesinados seis millones, no habría quedado ni uno, lo cual es absolutamente falso. En todos los países las tropas aliadas encontraron numerosas colonias de israelitas y a otros muchos se les libertó de los campos de concentración. Aun antes de que terminara la contienda, a fines de 1944, Himmler accedió a que emigraran a través de Suiza 1,200 hebreos semanariamente, y el 19 de abril de 1945 (antes de que terminara la guerra) Norbert Masur, del Congreso Mundial Israelita, llegó a Berlín a gestionar ante Himmler que los judíos deténidos no fueran cambiados de campamento, a fin de evitarles posibles represalias durante su traslado.

El cuento de los 6 millones de judíos muertos comenzó a ser fabricado por el israelita Polialcov, partiendo de las declaraciones del Dr. Wilhelm Hoettly y de Dieter von Wisliceny, quienes dieron informes sobre "evacuaciones", "emigraciones", "decrecimiento del judaísmo europeo", etc. Poliakov barajó estos términos y a todos les dio la acepción de "liquidación". Echó a rodar la bola y luego otros le fueron agregando dramáticos retoques. Los comisarios judíos soviéticos capturaron el campo de Auschwitz y hablaron de 4 millones de judíos muertos con gas, lo cual era falso porque meses antes la Cruz Roja internacional había visitado ese campo y no existía tal exterminio ni cámaras de gas. Pero el embuste fue difundido mundialmente por las agencias internacionales de prensa —controladas por el judaísmo— y coreado por películas filmadas, "documentales" amañadas, panfletos, libros, etc. David Rousset, en Francia, y Eugen Kogon, en Alemania dramatizaron la "liquidación" de los "6 millones". El comunista húngaro Nyizli Miklos inventó la "confesión" del Dr. Mengele, y despues de que fue ejecutado Rudolf Hoess

[214] El ejemplo del poder SOVIÉTICO".- Edgar Snow

(comandante del campo de Auschwitz) se inventó "su confesión" sobre las matanzas y se tradujo a todos los idiomas para "confirmar" en el mundo entero lo de los "6 millones" de "liquidados".

Todo esto tiene por objeto desplegar una enorme cortina de compasión hacia los hebreos para encubrir los móviles políticos de sus jefes internacionales, empeñados en una lucha total contra el mundo cristiano. (Como ganancia extra Israel ha recibido de Alemania una indemnización equivalente a 48,000 millones de pesos mexicanos en 16 años).

Para elaborar el mito de los 6 millones de judíos muertos (todos los que habitaban en Europa) no se omitieron trucos. Por ejemplo, un bombardeo aliado había devastado la población alemana de Weimar, poco antes de que terminara la guerra, y eran tantos los muertos que el jefe de la policía, Walter Schmidt, optó por incinerarlos, de lo cual tomó fotos. Pues bien, esas fotos de alemanes muertos por los aviones aliados fueron luego exhibidas como si se tratara de israelitas asesinados. En Munich ocurrió algo parecido y el arzobispo y cardenal Faulhaber atestiguó que los cadáveres encontrados por los aliados en el crematorio del campo de Dachau no eran de judíos, sino de alemanes muertos en el bombardeo de la ciudad.

Agregó que en Dachau nunca existieron cámaras de gas, como ahora se dice que las hubo.

Por su parte, el abogado Stephen F. Pinter, de St. Louis, Mo., estuvo seis años en Alemania como funcionario del Departamento de Guerra de Estados Unidos, comisionado para investigar lo de los campos de concentración, y afirma que lo de las cámaras de gas para matar judíos carece totalmente de fundamento; en cuanto a los hornos crematorios, no eran para exterminar a nadie, sino para cremar cadáveres. Mr. Pinter agrega que él fue la primera autoridad aliada que recibió el campo de concentración de Flósenburg y precisó que ahí no habían muerto más de 200 personas, pero meses después se enteró con sorpresa que estaban celebrándose ceremonias en Flósenburg para honrar a los "tres mil exterminados".

El doctor judío Benedilct Kautsky, que estuvo internado en Auschwitz y en otros campos, dice: "Yo estuve en los grandes KZ de Alemania. Pero, conforme a la verdad, tengo que estipular que no he encontrado jamás en ningún campo ninguna instalación como cámara de gaseamiento".[215]

---

215 La Mentira de Ulises.—Por Paul Rassinier, antiguo internado en campos de concentración.

Solamente si se admite la creencia de que el israelita es el elegido para dominar el mundo, y de que esa hipotética superioridad le permite multiplicarse en la tumba, puede aceptarse que durante la guerra perecieron seis millones de judíos, pues la inmensa mayoría de ellos vive ahora en Europa, en América y en Israel.

Pero independientemente de ese milagro de la resurrección en masa, no cabe la menor duda —y esto se halla fuera de toda discusión— de que sí perecieron muchos judíos durante la contienda. Y es asimismo justo reconocer que perecieron con un gran espíritu de combate y con admirable entereza ante la muerte; con esa serenidad que sólo el fanatismo en una causa es capaz de dar. En cuanto al fanatismo, es de sobra conocido que el israelita ha venido conservándolo a través de milenios, tanto sobre la creencia de la superioridad de su sangre (que se niega a mezclar) cuanto sobre su actitud anticristiana y su anhelo de hegemonía mundial.

Esos israelitas que perecieron durante los últimos cuatro años de guerra fueron miembros de un secreto ejército de resistencia, de un ejército sin uniforme y sin bandera visible, que a retaguardia de las líneas organizaba sabotajes, conspiraciones, espionaje y asaltos sorpresivos. Este encubierto sistema de combate ha sido siempre sentenciado en todos los países del mundo a la máxima pena de la ejecución. Es un principio de ley internacional que todo aquel que combate sin uniforme y sin insignias se priva automáticamente de garantías en el caso de caer prisionero.

Los escritores Goldsmith, Marik, Buch y Ruszicka han relatado cómo sus congéneres organizaban saboteadores a espaldas de las líneas alemanas en la URSS. En su barrio de Bialystok organizaron un gran levantamiento que empezó el 16 de agosto de 1943, encabezado por el líder comunista Daniel Moskovicz y por Mordechai Tanenbaum, dirigente del hechalutz. ("Prensa Israelita", 2 de abril de 1964).

El periodista Edwin Hartrich reveló el 26 de febrero de 1948 que un tribunal militar norteamericano acababa de contradecir el principio básico en que se basaron los procesos de Nuremberg. El nuevo tribunal dictaminó que "los soldados alemanes eran víctimas de ataques por sorpresa, hechos por un enemigo con quien no podían batirse en combate abierto. Era práctica común la emboscada a las tropas alemanas. A menudo los soldados alemanes eran capturados, torturados y muertos. La mayoría de las fuerzas subterráneas no cumplían con los reglamentos de la guerra y por lo tanto carecían de todo derecho a ser tratados como beligerantes...

Los miembros de estos grupos ilegales —añadió el Tribunal Militar norteamericano radicado en Francfort— no tenían derecho al privilegio de ser tratados como prisioneros de guerra al ser capturados, y en consecuencia los alemanes no pueden ser acusados de ningún crimen por haberlos fusilado". Añadía el Tribunal que la ejecución de quienes combaten sin uniforme era practicada por muchas naciones, inclusive la Gran Bretaña, los Estados Unidos, Francia y Rusia. Tanto así que el Reglamento de Guerra en Tierra, del Ejército

Norteamericano, establece como ilegales los actos de resistencia realizados por individuos sin "emblema, distintivo o uniforme por el cual pueda reconocérseles a distanda, ni porten sus armas abiertamente ni luchen de acuerdo con las reglas bélicas universalmente aceptadas".

Tal era el caso de millares de fanáticos israelitas que luchaban secretamente, como que de todo secreto han hecho un arte inimitable en los últimos cuatro mil años, desde que desafiaron el poder de los faraones. En realidad el movimiento político judío podría ahora proclamar con orgullo la temeridad de sus encubiertos combatientes de Europa, pero sin duda alguna le conviene más presentarlos como pasivas víctimas de una inexplicable e incoherente furia hitleriana.

Otra acusación contra los alemanes se refería a la ejecución de rehenes. Este procedimiento, como medida represiva contra los ataques encubiertos de combatientes no uniformados, se halla previsto asi mismo en el artículo 358 del Reglamento de Guerra norteamericano, y en los artículos 453 y 454 del Código de Justicia Militar británico. Se acusó a las tropas SS alemanas de ejecutar a 10 rehenes por cada soldado alemán asesinado a mansalva, pero es el caso que los franceses tenían una cuota de 25 a 1, y los norteamericanos de 200 a 1.

El doctor judío Listojewski publicó en la revista "The Broom", de San Diego, Cal., el 11 de mayo de 1952: "Como estadístico me he esforzado durante dos años y medio en averiguar el número de judíos que perecieron durante la época de Hitler. La cifra oscila entre 350,000 y 500,000. Si nosotros los judíos afirmamos que fueron seis millones, esto es una infame mentira".

Aparte de los que fallecieron de muerte natural, de los ejecutados por espiar o por sabotear y de los muertos en francos levantamientos armados en la retaguardia alemana como el de Varsovia, también es cierto que a veces ocurrieron crueles abusos contra rehenes israelitas. Las propias autoridades nazis descubrieron uno de esos abusos en 1944 cuando el juez Morgen, de la SS, comprobó que en el campamento de Buchenwald habían sido asesinados numerosos judíos por el comandante Koch, que inmediatamente fue procesado y fusilado, en tanto que otros funcionarios quedaron presos. Abusos semejantes fueron poco después descubiertos cerca de Auschwitz, al parecer solapados por el jefe de la Policía, Kaltenbrunner, y se les puso coto en octubre de 1944. Sin embargo, hasta los que morían de muerte natural están ahora considerados como víctimas del nazismo. Pero lo de las cámaras de gas y la liquidación de 6 millones de judíos es un recurso publicitario, un fantasmón contra todo intento de poner en claro los móviles ocultos del movimiento político israelita.[216]

[216] El mismo objeto tienen las grandes campañas psicológicas de prensa, como la desplegada acerca del ex coronel Eichmann, secuestrado en Argentina por agentes judíos, incomunicado en Israel y

Naturalmente que al tratar esto en Nuremberg sólo era una voz la que privaba y una versión la que se oía. En otros muchos juicios menos conocidos se utilizó hasta la violencia contra los acusados, y esto dio origen a una investigación realizada por norteamericanos. El juez Edward Le Roy van Roden, jefe de una comisión investigadora, denunció el 14 de enero de 1949 "los salvajes métodos por los agentes fiscales... apaleamientos y puntapiés brutales; dientes arrancados a golpes y mandíbulas partidas".

Este juez —uno de cuyos hijos es aviador y estuvo prisionero en Alemania— acusó en particular a los fiscales del tribunal aliado de Dachau, que condenó a muerte a numerosos prisioneros alemanes.

Y así como los ahorcamientos de Nuremberg fueron un símbolo de la venganza judía, la prisión de Spandau, en Berlín, es otro símbolo de que esta venganza arde como una lámpara votiva. Allí estuvieron presos, durante períodos de diez a veinte años, Walter Funk, Ministro de Economía; Karl Doenitz, ex jefe de la flota submarina; Baldur von Schirach, jefe de la juventud hitlerista; Albert Speer, cuyo "delito" había sido elevar la producción de armamento, y otros jefes del Gabinete.

A los reos de esa prisión les está prohibido escribir, escuchar radio, leer periódicos o revistas. Se hallan sujetos a trabajos forzados y en los dos primeros años de reclusión habían manufacturado 85,000 sobres. Lavan su propia ropa y sólo pueden recibir una breve carta al mes.

Von Schirach y Speer salieron en 1966 y quedó solitario 'Rudolf Hess, nazi número 3 que voló a Inglaterra a ofrecer la paz.

En el desquiciamiento de la derrota, algunos antiguos jefes nazis abjuraron de Hitler y de su lucha, como Frank y Von Schirach. Otros continuaron inalterables. El ministro de armamentos, Speer, condenado a 20 años, fue interrogado sobre qué haría al quedar libre y contestó: "Naturalmente que agitaré".

—¿Quiere usted decir que agitará para revivir la causa nazi?

—Por supuesto ¿por qué no?

El Almirante Karl Doenitz, de 53 años, comandante de los submarinos y luego sucesor de Hitler, admitió que en septiembre de 1942 dio órdenes para que no se rescatara a los supervivientes, pero tuvo que hacerlo así porque después del hundimiento del barco inglés

---

ahorcado; y como las espectaculares maniobras publicitarias del teatro "Ana Frank" y del teatro contra Pió XII, "El Vicario".

"Lakonia", varios submarinos alemanes acudieron a auxiliar a los náufragos y fueron atacados durante las operaciones del salvamento, de acuerdo con las órdenes de Churchill.

"En consecuencia —afirmó—, estoy convencido de la legalidad de la guerra submarina alemana y si de mí dependiera volvería a hacerla exactamente en la misma forma... En la guerra uno debe saber ganar y perder". El veterano capitán Helmuth von Ruckteschell, comandante de submarino en la primera guerra y comandante de los corsarios "Widder" y "Michel" en la segunda, que hundió buques enemigos con un total de 172,000 toneladas de 1940 a 1943, fue condenado a diez años de trabajos forzados. Se hallaba enfermo y al poco tiempo falleció. Rudolf Hess, representante del Führer, que voló a Inglaterra para ofrecer la paz que Hitler proponía a Occidente antes de atacar al marxismo, declaró al ser condenado a prisión perpetua:

"Tuve el privilegio de trabajar durante muchos años de mi vida bajo la dirección del hijo más grande que el pueblo alemán ha engendrado en miles de años de su historia. Aún si pudiera, no destruiría ese período de mi vida. Estoy contento de haber realizado mi deber como alemán, de haber cumplido mi deber para con mi pueblo como nacionalsocialista y fiel partidario de Hitler. Si tuviera que iniciarme nuevamente actuaría precisamente en la misma forma, aun sabiendo que mi fin consistiría en ser quemado en una pira. Siento la mayor indiferencia por las decisiones de los hombres; algún día compareceré ante el Eterno para rendirle cuentas y sé que El me perdonará".

CAPITULO XI

Derrota Mundial

(1945-1965)

Se Consuma la Victoria, Pero ¿Victoria de Quién?
Remachando la Derrota del Mundo Occidental.
Asia fue Traicionada y Entregada al Bolchevismo.
697 Millones más de Vasallos para el Marxismo Israelita.
La "Libertad" que Roosevelt Propició.
Tráfico con la Bomba Atómica.
Stalin Rompe con el Judaísmo y Muere Súbitamente.
Judíos en las dos Barajas en Juego.
Fin del Coloniaje Occidental, Pero en Beneficio de la URSS.
Los Desórdenes en Iberoamérica.
Tres Desventajas que el Comunismo no ha Superado.
El Anticomunismo, en Manos de Comunistas.
Ante el Abismo.

SE CONSUMA LA VICTORIA, PERO ¿VICTORIA DE QUIEN?

Cuando Japón se deslumbró ante los mañosos informes de los agentes secretos de Rockefeller y atacó a Pearl Harbor, en vez de atacar a Rusia, por insospechado camino estaba así facilitando su propia derrota. El Mikado creyó más inteligente ocupar colonias desguarnecidas que cumplir su alianza con Hitler para aniquilar al marxismo judío. Las fuerzas armadas del Japón eran mucho menores de lo que generalmente se creía. Descontando sus grandes pero no motorizados ejércitos inmovilizados en China, sólo disponía de 400,000 hombres (26 divisiones) y 3,000 aeroplanos para su campaña a través de 5,000 kilómetros de mar. Desde Tokio hasta Bírmania y Sumatra, y desde las Islas Salomón hasta Guam, los japoneses lograron triunfos espectaculares, pero atomizaron sus escasas fuerzas operativas al ir dejando guarniciones en cada posesión capturada.

En cuanto los aliados dispusieron en 1943 de 10 divisiones (4 de ellas norteamericanas y 6 australianas), la suerte de Japón quedó sellada. Sus contingentes no podían agruparse en una sola isla, en tanto que los atacantes iban pegando con fuerzas concentradas en cada una de las débiles y dispersas posesiones japonesas. A partir de ese año la derrota del Japón comenzó a avanzar con lentitud, pero inflexiblemente.

En el Pacífico no llegaron a librarse batallas gigantescas como las de Europa, donde las divisiones contendientes se contaban por centenas y los tanques por millares. La mayor

batalla mecanizada de los japoneses ocurrió en Malaca, con 150 tanques. Esto correspondía, por ejemplo, a ataques de exploración en el frente rusogermano. Los norteamericanos no tuvieron necesidad de usar contra el Japón ni una sola división blindada, en tanto que lanzaron 16 blindadas contra Alemania, además de las fuerzas acorazadas inglesas, francesas y soviéticas.

Otra de las mayores batallas del Pacífico fue la de la isla de Okinawa, antesala de Tokio, y también resulta insignificante comparada con las batallas de Europa. Ciertamente los japoneses pelearon con fanatismo suicida, pero sus contingentes y su equipo eran reducidos. En Okinawa lanzaron a la lucha hasta el personal de sus servicios divisionarios, y sin embargo, el total de combatientes fue de 114,400 hombres.

Con la muerte de Hitler y el desplome de Alemania, consumado el 7 de mayo (1945), toda remota esperanza de triunfo desapareció para el Japón. A partir de entonces sólo prosiguió la lucha mientras procuraba condiciones mejores de paz. Su empeño de lograr algo mediante la prolongación de la resistencia se frustró el 6 de agosto. Mientras una confiada muchedumbre presenciaba en Hiroshima el vuelo de dos aviones norteamericanos que al parecer eran de observación (supuesto que las alarmas no habían sonado), la primera bomba atómica utilizada en guerra estalló sobre sus cabezas, en el aire, y 70,000 habitantes perecieron en una pira gigantesca cuyo humo era visible a 280 kilómetros de distancia. Otros 160,000 quedaron heridos, de los cuales 130,000 murieron tras larga agonía o por complicaciones. En total la ciudad tenía 320,000 habitantes.

Dos días más tarde Rusia declaró la guerra al Japón. Veinticuatro horas después una segunda bomba atómica (equivalente a 20,000 toneladas de TNT) arrasó Nagasaki. Al día siguiente Japón capituló in-condicionalmente.

Pese a que el general Yamashita y siete más fueron ahorcados, Japón no sufrió una paz tan dura como la impuesta a Alemania. En apariencia esto era otra paradoja incomprensible de la guerra, ya que durante muchos años Japón alentó odio contra el pueblo norteamericano, en tanto que Alemania se esforzaba por mejorar su amistad con Estados Unidos y con la Gran Bretaña. Además, los japoneses habían atacado alevosamente a Pearl Harbor, en contraste con Alemania que durante más de dos años guardó discreto silencio ante las reiteradas provocaciones de Roosevelt.

No obstante esas diferencias, Japón se libró de un desmantelamiento militar e industrial tan grande como el realizado en Alemania. El número de ejecutados y detenidos fue también incomparablemente menor en Tokio; el Emperador siguió en su trono; gran parte del personal oficial continuó manejando la vida japonesa, y después de poco tiempo el ejército nipón fue reconstruido.

La razón de que los japoneses resultaran mucho mejor librados que los alemanes —pese a que éstos no agredieron aI pueblo norteamericano y aquéllos sí— fue que los japoneses no libraron una guerra ideológica contra los intereses del movimiento político

judío. Su guerra era una aventura de rapiña a costa del pueblo norteamericano, pero no se enfocaba contra el movimiento político israelita. Por otra parte, los japoneses hicieron correr sangre de malayos, chinos, birmanos, indochinos, australianos, ingleses, filipinos y norteamericanos, pero... ¡en Asia casi no había judíos! Por eso allí prácticamente no existieron "crímenes contra la humanidad".[217]

Con la caída del Japón quedó consumada la victoria. Pero, ¿victoria de quién? ¿Triunfaron las democracias? ¿Triunfó la civilización occidental? ¿Triunfó Polonia, que había sido el pretexto inicial de la guerra? ¿Triunfaron Checoslovaquia, Austria, Hungría, y Bulgaria, a quienes Roosevelt lloraba como cautivas del nazismo? El pueblo francés ¿se sentía ya más tranquilo ante la amenaza bolchevique que ante la Alemania nazi que en 1939 le ofrecía amistad y paz? ¿Acaso el pueblo inglés mejoró sus colonias y su nivel de vida? ¿El pueblo norteamericano se vio libre de nuevas amenazas, tal como se lo prometía Roosevelt? ¿Las religiones disfrutaron de mayor libertad en Europa y en Asia? ¡Fue todo lo contrario!...

697 millones de seres que antes eran más o menos dueños de su propio destino quedaron súbitamente asidos por la mano bolchevique. Millones de creyentes fueron perseguidos por su fe en la Europa Central y miles de sacerdotes volvieron a sufrir las vejaciones de la época de las Catacumbas. El Kremlin tornó a enfatizar que **"la religión es un subproducto amoral de la burguesía y se le opone, para salvar al proletariado, la doctrina científica del marxismo".**

Inglaterra comenzó a padecer el desgajamiento de su Imperio con la perdida de cuatro colonias y 446 millones de súbditos. Desde antes que terminara la guerra, Churchill fue apremiado por Roosevelt para que acelerara ese desmembramiento. Por eso el historiador ingles Grenfell dice que ocurrió la paradoja de que mientras Alemania quería que subsistiera el Imperio Británico, Estados Unidos se hallaba decidido a destruirlo.

Francia engañada con la falsa "victoria", sufrió 105,000 ejecuciones en los primeros seis meses de su "democrática" liberación y luego se le obligó a prescindir de su dominio colonial y perdió su fuerza de potencia de primer orden. Y el pueblo norteamericano (cuya deuda pública subió en 231,000 millones de dólares) palpó sorprendido que lo que estaba ofreciéndosele bajo ropajes de victoria era el más tenebroso de los engaños.

Docenas de pueblos habían sido engañados y arrastrados a la guerra mediante la promesa de que sería la última para afianzar su bienestar y su futuro. Pero así como ellos no

[217] Al ocupar los aliados el Japón, se ordenó el restablecimiento del partido comunista, que estaba proscrito, y los lideres Tokuda, Shiga y Nozaka regresaron a reanudar actividades prosoviéticas, que en 1960 ya fueron capaces de derrocar a un primer ministro.

eran los promotores de la contienda, tampoco eran los dueños del botín. En el juego político del ajedrez mundial sólo les tocaba dar "sangre, sudor y lágrimas".

El único victorioso fue el movimiento político judío. Y ni Alemania, ni Hitler, ni el nacionalsocialismo fueron los únicos que cayeron en la lucha. Junto con ellos la Civilización Occidental sufrió la más grande de sus derrotas desde que nació bajo los fulgores de Atenas y de Roma.

La guerra 1939-45 terminó con una Derrota Mundial. Derrota del pueblo ruso, cuya esclavitud fue reforzada, y derrota del Occidente, que quedó más expuesto a la traición y al asalto enemigo.

Para el Imperio Bolchevique que el judío Marx engendró en teoría y que otros judíos materializaron en la URSS, sí hubo victoria. Para el Trono de Oro, para ese poder económico de magnates de bolsa que medran protegidos tras el poder político de cada nación, también hubo más jugosos dividendos que acrecentaron sus tesoros a costa del empobrecimiento de las masas. Y para los sionistas de Israel que hace casi dos mil años se dispersaron por el mundo, también brilló la aurora del triunfo y recuperaron fronteras, gobierno y un sitio de honor entre las Naciones Unidas.

La ONU dio un tácito apoyo para que el movimiento judío atacara a los árabes y fundara el Estado de Palestina mediante la fuerza, pese a que esto se hallaba en pugna con los principios anteriormente sustentados por la propia ONU. En medio de matanzas —silenciadas por el monopolio informativo mundial— un millón de habitantes árabes fueron arrojados al desierto, sin que esto lo presente nadie como **"un crimen contra la humanidad".**

El mundo árabe declaró la "guerra santa", pero bien pronto se vio que los israelitas no habían descuidado ningún aspecto de su conquista. Mientras ellos recibían abundantes armas modernas, los árabes se quejaban de que se les abastecía con municiones defectuosas o de calibre distinto al de su arma. Años más tarde se supo que eso fue obra de saboteadores que operaban en los altos círculos de Egipto. Cuando al fin la oficialidad logró derrocarlos —junto con el rey Faruk— ya era demasiado tarde.

Israel surgió bajo el patrocinio de los jefes judíos de EE.UU. y de la URSS. Su primer presidente Ben-Zvi nació en Rusia y fue revolucionario bolchevique desde 1905. Su sucesor Zalman Chazar también procede de la URSS, lo mismo que el Premier Ben Gurion, la ministro de relaciones Golda Mayerson y otros funcionarios. Y Morgenthau, Secretario del Tesoro de EE.UU. en la época de Roosevelt, se fue a Israel como secretario del Tesoro. En 8 años Washington suministró a Israel 257 millones de dólares, a costa del contribuyente americano abrumado de impuestos, y la ayuda ha continuado.

REMACHANDO LA DERROTA DEL MUNDO OCCIDENTAL

Roosevelt y su camarilla judía fueron los principales forjadores de la derrota de Occidente. Después de ellos, muchos fieles herederos siguieron sus pasos y consumaron el desarme, moral y material de las potencias occidentales para dar tiempo a que el marxismo rehiciera sus ejércitos.

El escritor Mr. Baldwin dice que Truman heredó como consejeros en problemas de política exterior a un "puñado de hombres astutos", quienes ya habían sido probados por Roosevelt como partidarios entusiastas del bolchevismo. Entre ellos figuraban Hopkins y el israelita Baruch; este último al frente de la Comisión de Energía Atómica de la ONU. La Comisión de Enseñanza Superior de Estados Unidos fue encomendada en aquella época nada menos que al rabino Stephen Wise.

George H. Earle, ex gobernador de Pennsylvania, declaró ante la Comisión Investigadora del Congreso Norteamericano que dos semanas antes de que muriera Roosevelt se entrevistó con él para decirle que iba a hablar al pueblo norteamericano acerca del peligro soviético. "El Presidente —dice Earle— me prohibió que hablara. No solamente esto, sino que en un esfuerzo para que no hablara, me mandó a la isla de Samoa en el Pacífico". Agregó Mr. Earle que no se explicaba por qué Roosevelt seguía afirmando que los comunistas eran unos santos y que los alemanes representaban todos los males del orbe.

A raíz de la rendición de Alemania el ejército norteamericano quedo como la fuerza militar más grande del mundo. La bomba atómica y diversas armas secretas que los técnicos nazis le entregaron recién terminadas o a punto de terminar, le centuplicaron su poderío. Roosvelt había muerto, pero muchos de sus herederos continuaban en el poder y realizaron desde luego un inconcebible movimiento para a debilitar a Estados Unidos y permitir así que el ejército soviético rehiciera sus fuerzas, modernizara su equipo y pudiera afianzar el puesto de hegemonía europea, y amenaza mundial, que el judaísmo le había brindado a través de Roosevelt.

Al concluir la guerra, el bolchevismo había sufrido más de 20 millones de bajas y sus fuerzas armadas eran las más débiles entre todos los beligerantes. Para favorecerlo se inició entonces la segunda parte de la traición a Occiderfte: "Nuestra excelente maquinaria de guerra- afirma el teniente coronel Paul L Bogen, instructor del ejército norteamericano—, se convirtió en un esqueleto. Extensos campos de equipo abandonado fueron cubiertos por malezas que escondían cascos mohosos. El equipo no fue lo único que descuidamos. A pesar de las advertencias de las fuerzas armadas y sus defensores, las redujimos hasta más allá de lo prudente". Así quedaron en Europa sólo 7 divisiones y una reserva eventual de ocho más. Artificialmente se dejó al ejército rojo como amo de la situación -William C. Bullit da el siguiente testimonio:

"Se hizo creer al pueblo norteamericano que las Naciones Unidas; eran la respuesta a sus preces en demanda de paz, y despues de la victoria sobre el Japón su existencia fue aprovechada para justificar la rápida desmovilización de nuestro Ejército, Marina y Fuerza Aérea, y la destrucción de los armamentos sobrantes. Si ya no habría más guerra, ¿para qué queríamos los armamentos? Una vez más el pueblo de los Estados Unidos fue engañado y nuestro gobierno destruyó las armas, municiones, aviones, y otros pertrechos que nuestros amigos de Europa y Asia necesitan ahora desesperadamente". **("Cómo los Estados Unidos Ganaron la Guerra y por qué Están a punto de Perder la Paz").**

Esa destrucción de armamentos incluyó también el enorme botín capturado en Alemania, gran parte del cual se arrojó. El mismo Bullit afirma que en 1945 se podía haber obligado a la URSS a que respetara a los pueblos europeos, pero en vez de eso (que había sido el aparente ideal que justificaba la guerra) los ejércitos aliados fueron desmovilizados. Bullit había sido Embajador en Moscú y afirma que Roosevelt estuvo perfectamente informado de las ambiciones mundiales del bolchevismo, y sin embargo, lo salvó de la derrota y no adoptó la más elemental precaución para frenarlo. Por el contrario, lo alentó.

El crítico militar americano Hanson Baldwin revela que en el parlamento de Guerra se maniobró a fin de que los soviéticos penetraran 60 kilómetros al occidente de Berlín, cosa que les aseguró el dominio sobre la Europa Central. El general George C. Marshall, a quien el judiófilo Hopkins recomendó para ocupar la Secretaría de la Defensa, aparece como culpable de esa traición. El mariscal Montgomery, comandante de las tropas británicas de invasión, dice en sus "Memorias" que Eisenhower no mostró interés por capturar Berlín, cosa que pudo haberse logrado antes que llegaran, los soviéticos. Asimismo ordenó que las tropas americanas no entraran en Checoslovaquia, con lo cual cedió ese país al imperio bolchevique.

A principios de 1945 Roosevelt impidió que el ejército americano del general Patton avanzara al oriente del río Elba y así brindó al ejército rojo la oportunidad de que capturara media Alemania y los centros científicos de Peenemunde, Berlín y Stettin, incluyendo secretos sobre aviones de chorro, proyectiles teledirigidos, satélites artificiales, bombas atómicas y la mayor parte de los 2,500 científicos alemanes de Peenemunde, donde nacieron la V-l y la V-2 así como el proyectil trasatlántico (Lirio de Fuego) que fue el antecedente de los actuales cohetes siderales. Esto hizo posible que Moscú anunciara en agosto de 1957 que ya tenía el primer cohete de largo alcance.

Los bolcheviques también encontraron en Peenemunde los planos de "Saenger" alemanes para el lanzamiento de un satélite artificial y de una gran plataforma del espacio capaz de girar alrededor de la tierra, que eventualmente sirviera de estación en vuelos interplanetarios. En posesión de esos planos y de numerosos científicos alemanes, los soviéticos pudieron lanzar (octubre 4 de 1957) el primer satélite artificial de la tierra. Esto fue una derrota científica del mundo occidental, imposible sin la traición de Roosevelt,

pues en 1942 la URSS se hallaba 30 años atrás en las investigaciones sobre proyectiles dirigidos y sobre desintegración atómica.

Los científicos alemanes Werhner von Braun, Willy Ley, Stuhlinger y otros más han venido auxiliando después de la guerra a los americanos en los cohetes teledirigidos y en los satélites. Von Braun afirmó que todo esto lo habrían tenido perfeccionado los Estados Unidos desde 1954, si altos funcionarios de la Casa Blanca hubieran apoyado los proyectos respectivos. Sólo el Secretario Forrestal se había empeñado en impulsar estas investigaciones, pero murió en 1949 y casi quedaron abandonadas, hasta que al hacerse del dominio público los avances logrados en la URSS, los militares americanos obtuvieron ampliación de partidas presupuéstales y se logró un rápido progreso, incluso superando a los soviéticos.

Cuando varios senadores apremiaron al Gobierno para que detuviera el avance del bolchevismo en Europa y Asía, el senador Joseph MacCarthy precisó que **"la misma administración es la que está nulificando esos esfuerzos, bien sea por incompetencia o por traición".**

(Marzo 14, 1950). Un año después el propio senador denunció que Marshall y el Secretario de Estado Acheson formaban parte "de la conspiración del Gobierno para debilitar a los Estados Unidos y hacer que caigan víctimas de las intrigas comunistas del interior y del poderío militar ruso del exterior... Aquellos que realmente mandan pertenecen a una conspiración mayor, la amplia telaraña mundial que ha sido tejida desde Moscú". (Junio 14 de 1951).

Tal denuncia coincidía con un hecho que el Secretario de la Defensa norteamericana, James Forrestal, dejó escrito así en su Diario: "La flota ha sido reducida a consecuencia de nuestra rápida desmovilización hasta un punto peligrosamente bajo de eficacia. El ejército tiene disponibles, para ser usados en Europa, 430 aeroplanos de combate, de los cuales posiblemente 175 podrían tener realmente pilotos de primera línea". Forrestal pidió que no continuara esa peligrosa política, pero Truman ordenó reajustes todavía más drásticos. Días más tarde el propio Forrestal se sorprendió de que los partidarios de Truman iniciaran su campaña política "con matiz marcadamente de izquierda", al mismo tiempo que la amenaza bolchevique crecía en Europa.

Otro testimonio de que hubo una mano oculta que violentó el desarme norteamericano y favoreció la expansión marxista en Europa y Asia, lo aportó el periodista Stewart Alsop 15 de febrero de .Johnson engañaba al pueblo habiéndole de un abrumador poderío armado norteamericano, se dedicaba a debilitar la marina (restándole 57 barcos de primera línea) y la aviación, privándola de mil aviones y del 75% de sus reemplazos. "Existe ahora —dijo el senador Joseph McCarthy en la Tribuna— una confabulación de infamias tan negras que cuando quede finalmente al descubierto, sus autores merecerán para siempre las maldiciones de todos los hombres honrados".

Estas y otras valerosas aunque inverosímiles denuncias movieron a numerosos representantes populares a integrar comisiones investigadoras. A fines de 1950 una de ellas había logrado precisar que en el Departamento de Estado y en la Comisión de Energía Atómica se hallaban inexplicablemente enquistados — desde la época de Roosevelt— 151 invertidos sexuales y más de 100 agentes comunistas. El movimiento político judío se vale frecuentemente de los invertidos (a los cuales apapacha y protege) porque fríamente se prestan a la traición.

Difícilmente el homosexual puede hallar algo que merezca condenación. Sus mecanismos psicológicos lo justifican todo, o casi todo. ¿Qué significa para él traicionar a la Patria, si él mismo es una traición a la Naturaleza? Su propia desventura personal, íntima, lo hace casi insensible a los remordimientos de conciencia. Además, su resentimiento hacia la sociedad, que lo condena y señala, inclina al homosexual a los actos antisociales. Y mientras más vergonzoso sea el historial de un invertido, más fácilmente podrá conservársele como oculto colaborador político, mediante el recurso del chantaje. Por eso el movimiento procomunista los ayuda para situarlos en puestos importantes. En 1960 dos de esos traidores, William H. Martin y Bernon F. Mitchell, infiltrados nada menos que en la Oficina .Nacional de Seguridad de Estados Unidos, huyeron a la URSS, vía México-Cuba. Llevaban consigo documentos secretos sobre los métodos americanos de descifrar las claves soviéticas[218]

En 1950 se formó en Estados Unidos la "Mattachine Society" para "proteger a los homosexuales de la discriminación". Tal organismo considera que tratar de excluirlos de puestos oficiales o militares es "discriminación". Se calcula que hay doscientos mil de ellos en la maquinaria burocrática federal y 250,000 infiltrados en las fuerzas armadas, "gracias a la merced que les dispensan los homosexuales que dominan los departamentos de personal. Como el de la izquierda el de los homosexuales es un imperio que se extiende por todo el mundo, cuyos miembros son de una lealtad furiosa entre sí". ("Carta de Asuntos Extranjeros" de Hilaire du Berrier. Vol. VIl, Nov.de 1964, París).

Alian Valentino, ex Jefe de la Oficina para Estabilización Económica, dijo en Cleveland, Ohio, que existía en su país "un segundo Gobierno encabezado nominalmente por el Presidente, cuyas actividades a duras penas podemos comprender". (Marzo 14 de 1950). El investigador norteamericano Emanuel M. Josephson afirma que ese "segundo

---

[218] El español Mauricio Carlavilla trata ampliamente este tema, de los homosexuales al servicio del marxismo, en su libro "Sodomitas"." Por ejemplo, el alemán Otto John, invertido, suministró *a* Inglaterra los planos de los laboratorios de Peenemunde, donde estaba siendo terminado el proyectil V-2. Esto ocasionó un bombardeo que mató *a* muchos peritos alemanes y demoró la terminación de esa arma. Posteriormente John fue nombrado Jefe del Contraespionaje de Alemania Occidental (debido al apoyo que le dieron altos personajes británicos), y desde ese puesto dio a los soviéticos los nombres de más de 200 alemanes anticomunistas que trabajaban contra el bolchevismo en la Alemania cautiva.

Gobierno" es el "Gobierno Invisible de los Estados Unidos y del Mundo" y que su Secretaría de Relaciones es el llamado Consejo de Relaciones Exterioces que manejan los magnates Rockefeller, judío-protestantes.

El general Douglas McArthur descorrió buena parte de las tenebrosas cortinas de la conspiración y eso le costó su puesto y su carrera militar y política. El 14 de noviembre de 1951 denunció en Seattle: "El Gobierno del Presidente Harry S. Truman sigue una política que de continuar puede conducir a los Estados Unidos a la ruina". Cuatro meses después denunció en Jackson, Missouri, que el Gobierno conducía el país a un "estado comunista, con la misma espantosa seguridad que si los mismos jefes del Kremlin prepararan nuestro camino". Más tarde, el 7 de julio de 1952, exhortó a los republicanos a una cruzada para impedir que el país se convirtiera en un Estado comunista y censuró los diversos actos pro-soviéticos a los que Eisenhower —dijo— estuvo asociado durante la guerra y después de ella.

Molesto contra quienes le seguían la pista de sus maquinaciones, Truman rechazó el 3 de abril de 1952 la demanda de un Comité Senatorial para examinar los archivos del Departamento de Estado. El Presidente dio instrucciones al Secretario Acheson "para que no se den los informes solicitados", pues si se abren esos archivos "la reputación de centenares de empleados leales al gobierno se vería afectada". No explicó, sin embargo, por qué había de afectarse una buena reputación con el simple hecho de ser conocida por los representantes del pueblo. Era bastante extraño que las buenas reputaciones necesitaran del manto del secreto.

Otro testimonio más de la política pro-soviética practicada por los herederos de Roosevelt fue aportado por el mayor general Charles . A. Willoughby (9 de agosto de 1951) ante la subcomisión de Seguridad Interna del Senado. Reveló que en 1949 era jefe del Servicio de Inteligencia Militar de McArthur y descubrió a una extensa banda de agentes comunistas encabezada por Richard Sorge, Guenther Stein y Agnes Smedley, o sea la misma banda que en 1941 trabajó a las órdenes de Rockefeller para instigar al Japón a que atacara a Pearl Harbor y no a la URSS. El general Willoughby comunicó el descubrimiento a Washington y rápidamente el Secretario de Guerra Kenneth C. Royal le ordenó que no se continuaran las investigaciones.

Al Almirante Ellis M. Zacharías, ex Jefe del Servicio de Inteligencia de la Armada Norteamericana, le ocurrió algo muy semejante. Según revela en su libro "A Puertas Cerradas", los oficiales del servicio secreto norteamericano, que operaban en Europa, fueron traicionados por sus superiores de Washington. Esos agentes descubrieron muy oportunamente las maniobras bolcheviques para lograr el control total de Hungría, Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia. El Almirante Zacharías transcribe la amarga revelación de uno de sus oficiales: "Pero ¿qué ocurrió? Los rusos se quejaron a Washington, y a nosotros se nos propinó de golpes en la cabeza. Retirados, esparcidos, amonestados, desmovilizados... Algunos de nosotros desobedecimos. Continuamos

trabajando solos, sin apoyo oficial. Pero los rusos se sintieron alentados por la rápida reacción de Washington a sus quejas, de modo que lanzaron nuevas quejas..."

El Almirante Zacharías agregó que los propagadores del marxismo trabajaban en favor de otra crisis económica en Estados Unidos, como la de 1929. Los primeros síntomas se advirtieron en 1954. Para fines de 1961 las reservas de oro habían descendido a 17,000 millones de dólares, o sea que había habido una fuga de siete mil millones en doce años.

La llamada "ayuda al extranjero" (que mañosamente se ha encauzado para ayudar al pro-comunismo) ha costado a EE. UU. 106,000 millones de dólares en 17 años, hasta 1962, o sea el equivalente a un billón y 325,000 millones de pesos mexicanos. Esto debilita la economía del pueblo americano y lo encamina hacia una catástrofe que desprestigiaría desastrosamente al sistema capitalista.

Además, en la "revolución mundial" del movimiento judío laboran empeñosamente: a) La Internacional Dorada, o sea la alta finanza internacional encauzada en Estados Unidos por magnates israelitas tales como James P. Warburg, Morgan, Vanderbilt y otros; y en Europa por los continuadores de la Casa Rotschild, b) La internacional Negra, o sea la Organización Universal de los Sionistas y la Alianza Israelita Universal, c) La Internacional Azul, o sea la masonería mundial, que es un brazo de fanáticos no judíos movidos desde la sombra por los judíos; d) La Orden "B'nai-B'rith", formada con judíos masones, que coordina las actividades de una multitud de agrupaciones.

Las metas inmediatas del movimiento judío al terminar la guerra consistían en ayudar a la URSS a afianzar sus conquistas y a garantizarle un período de recuperación. Ambos objetivos los logró ampliamente mediante la súbita desmovilización de las fuerzas armadas de Occidente; y esto sólo fue posible con la secreta connivencia de encumbrados quintacolumnistas. El senador por Nevada, Mr. Pat MacGraan, denunció que hasta la UNESCO, dependencia de la ONU, estaba difundiendo principios marxistas "por medio de documentos extremadamente sutiles". Su labor debe ser bastante satisfactoria para la causa marxista porque el Congreso Judío Mundial —reunido en Ginebra durante el mes de agosto de 1953— le dio un voto de satisfacción y confianza. Jamás la ONU ha intervenido para defender o liberar a alguno de los muchos países agredidos y sojuzgados por el comunismo. En cambio, ha condenado, hostilizado o boicoteado y hasta agredido a regímenes anticomunistas, como los del Congo, Sudáfrica, Portugal y Rodesia.

Cuando el eminente masón Dag Hammarslcjold estaba al frente de la ONU, colaboraban con él en diversas dependencias 71 judíos. 11 de ellos en la UNESCO, desde la cual "prohijan toda suerte de mamotretos culturales lanzados como obras geniales". Entre esos judíos se han distinguido Blocp, Goldet, Rosenberg, Cohén, Levy, Zabludowsky, Rabinovitch, Abramovitz, Bergman, Singer, Mayer, Schweitzer, Jacobson, Kogan, Weisel, Sommerfeld, Weitz, Abramsky, Goldman, Bernstein, Deutschman, Goodman y otros muchos, naturalmente protectores del marxismo israelita. Hammarslcjold murió en un

accidente aéreo durante la bárbara ofensiva que lanzó contra el Estado cristiano de Katanga porque éste se negaba a fusionarse con el régimen procomunista de Adula y Gizenga. En lugar de Hammarskjold quedó el también maestro masón U'Thant y la ONU sigue siendo un instrumento judaico de comunización mundial.

Por eso la Legión Americana había pedido en Miami (el 12 de octubre de 1955) que Estados Unidos se retirara de la UNESCO, a la que acusó de estar planeando "un nebuloso Gobierno Mundial". Es éste el mes del más caro sueño del judaismo político, tanto así que el hebreo Einstein impulsó la difusión del esperanto, con la idea de que en el futuro este idioma, creado por el judío Zamenhof, vaya eliminando los idiomas nacionales.

El general sueco Karl von Horn, comandante de las fuerzas de la ONU en el Congo, en Yemen y en Palestina, renunció a su cargo y escribió un libro llamado "Soldados de la Paz", en que revela la corrupción qué vio y palpó dentro de la ONU. Dice que durante la Crisis en el Congo, bellas muchachas judías fueron utilizadas para entretener y atraer a ciertos funcionarios de la ONU. También hace un relato del espionaje que se tolera ahí en favor del comunismo.

Sin embargo, hay presión internacional para que a los escolares de todo el Occidente se les inculque admiración y culto por la ONU, pues ésta se halla destinada a ser un instrumento de dominación mundial.

"Para la Gran Bretaña y los Estados Unidos —dijo Hitler el 30 de enero de 1944— ya no es la cuestión de si después de la guerra querrán luchar contra el bolchevismo. La cuestión es si después de la guerra podrán resistir al bolchevismo en sus propios países". . .

ASIA FUE TRAICIONADA Y ENTREGADA AL BOLCHEVISMO

A principios de 1945 el Japón estaba exhausto y su desplome era inminente. Sin embargo, dice el escritor norteamericano Hanson Baldwin, inexplicablemente se hicieron circular versiones de que los japoneses disponían todavía de dos millones de soldados de primera línea y de una poderosa aviación, y tras la mampara de esta mentira se apoyaron las gestiones de Roosevelt para que Rusia participara en la guerra de Asia y con unas cuantas escaramuzas se hiciera acreedora al botín que iba a obsequiársele. Incluso se le dieron territorios que no pertenecían a Estados Unidos, sino a China, que había sido un fiel aliado de las potencias occidentales.

Chiang Kai Shek era tan enemigo del imperialismo japonés como del bolchevismo. En 1927 dirigió un asalto a la embajada soviética y se apoderó de vasta documentación sobre los planes del Kremlin para bolchevizar a China. Entonces rompió sus relaciones con Moscú. Años más tarde, durante la guerra chino-japonesa, Chiang Kai Shek recibió decidido apoyo de Roosevelt. Pero en cuanto Japón cayó, se desencadenó una campaña de

propaganda en contra de Chiang, a quien se le atribuían inmoralidades en el manejo de los fondos públicos, y se le privó de la ayuda norteamericana. Esto abrió las puertas de Asia al marxismo. Es curioso que a Chiang Kai Shek se le trató deferentemente como aliado mientras combatía contra japoneses, pero en cuanto ya sólo era un estorbo al comunismo se le repudió como ladrón.

Indignado por esa política procomunista de traición a Asia y al pueblo norteamericano, el embajador estadounidense en China, general Patrick Hurley, renunció en el otoño de 1945 y denunció que **"su labor había sido obstruida por los comunistas y sus simpatizadores en el Departamento de Estado y el servicio exterior norteamericano"**. El general Marshall fue entonces enviado a China por el Presidente Truman e impuso un armisticio entre nacionalistas y comunistas, categóricamente favorable para éstos. "A principios del verano de 1946, para obligar al presidente Chiang Kai Shek a aceptar comunistas en el gobierno chino, el general Marshall hizo que el Departamento de Estado negara licencias para exportar municiones a China. Desde el verano de 1946 hasta febrero de 1948, el ejército chino no recibió ni un solo cartucho ni una sola granada... En septiembre de 1946 Marshall rompió deliberadamente el contrato del gobierno norteamericano para mandar aviones al gobierno de China".[219]

...Cuando varios americanos prominentes comenzaron, a advertir que era una espantosa traición entregar China, a la URSS, el propio general Marshall (Secretario de Estado) los tranquilizó diciéndoles que Mao Tse Tung no era rojo, sino "agrarista reformista".

Por lo menos 23 libros procomunistas publicados en Estados Unidos fueron elogiosamente comentados por periódicos y revistas de judíos, en tanto que los libros que revelaban la amenaza marxista eran censurados o boycoteados con el silencio.[220]

Forrestal, Secretario norteamericano de Marina, prestó gran atención el 23 de noviembre de 1944 a un memorándum de Bert Andrews, en que hablaba de la increíble política prosoviética que se estaba siguiendo en China: "Afirma Andrews —anotó Forrestal— que la historia del mundo para los próximos diez mil años será escrita en el Pacífico. Dijo que Europa caerá bajo la hegemonía soviética. .. En su más duro ataque contra Washington manifestó que ellos eran culpables de traición y sabotaje al no apoyar adecuadamente la guerra del Pacífico".

---

219 "Cómo los Estados Unidos Ganaron la Guerra y por qué Están a Punto de Perder la Paz" .—William C. Bullit.
220 Mientras Dormíamos se Perdió un Continente.—John T. Flynn.

Al año siguiente Forrestal se enteró de que Truman había enviado al traidor Hopkins a hablar con Stalin, acerca del Pacífico, y que Hopkins volvió con un optimista informe para el pueblo norteamericano, en el sentido de que Stalin no tenía pretensiones sobre China y que apoyaría a Chiang Kai Shek. El pueblo norteamericano fue engañado una vez más.

El 20 de noviembre de 1945 Mr. Forrestal (entonces Secretario de Marina de Estados Unidos), anotó en su Diario: "Hay una fuerte presión para sacar a los norteamericanos de China, particularmente a la infantería de Marina. Si lo hacemos invitamos a un vacío de anarquía en Manchuria y es obvió que tal vacío será inundado por los japoneses o los rusos". Agrega la anotación que el Almirante Mitscher preveía "que en cualquier futura guerra con una combinación de Rusia y las potencias asiáticas, el poderío humano de tal combinación sería tremendo".

Añade el propio Forrestal que el 10 de agosto de 1946 el general McArthur le dijo que Chiang Kai Shek estaba de parte de los Estados Unidos y que era necesario apoyarlo, y sobre el particular censuró a los escritores del ala izquierda en la prensa norteamericana. "Estos —dijo— les hacen el juego, consciente o inconscientemente, a los comunistas, contra los intereses de su propia patria". Sin embargo, los más altos funcionarios apoyaban esa traición y el Secretario de Estado, Byrnes, sugirió el 26 de noviembre de 1945 —dice Mr. Forrestal— que **"se presionara a Chiang a fusionarse con los comunistas, diciéndole que de no hacerlo se le suspendería la ayuda norteamericana".**

Lo anterior lo ratificó también el general Albert C. Wedemeyer, ex Embajador de Estados Unidos en China.

Pero pese a los esfuerzos de Forrestal, secretario de Marina, del general MacArthur, comandante de las tropas americanas en Japón, y de otros prominentes jefes estadounidenses, el grupo del presidente Harry Salomón Truman consumó la entrega dé China al comunismo. Habiéndole suspendido la entrega de armas a Chiang Kai Shek, en tanto que su opositor Máo Tse Tung recibía abundante ayuda de la URSS, las tropas chinas nacionalistas fueron arrolladas y Chiang tuvo que retirarse hasta la isla de Formosa. Todo un pueblo de 538 millones de habitantes dejó de ser un valladar anticomunista en Asia y se convirtió en cautivo de los rojos. Lo que era un aliado se transformó en un terrible peligro para el Mundo Occidental. Corea fue apenas el despuntar de esa amenaza...

Después de que Polonia, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia y Albania habían sido traicionadas y entregadas al marxismo, la entrega de China fue tan evidente y tan criminal que provocó profunda alarma en Estados Unidos. Comenzó a verse entonces más claramente que Roosevelt había sido un traidor y que Truman le seguía los pasos. El Comité de Investigación de los Actos Antiamericanos, creado por el diputado Dies y en un tiempo frenado por el presidente Roosevelt, llegó a integrar una lista de 2,000 funcionarios que favorecían la expansión del

marxismo. Además, en 1950 el senador McCarthy comenzó a denunciar claramente las inauditas maniobras de los más altos funcionarios del país, que favorecían a la URSS.

Todo esto provocó un punto de cambio en la ya cínica conducta de los traidores, que se volvieron entonces menos ostentosos y más precavidos. Y fue en esos días cuando surgió súbitamente la guerra de Corea como gigantesca mampara del contubernio con el bolchevismo. Y mientras por un lado se favorecía a éste con solapadas pero eficaces concesiones, por la otra se le "combatía" ineficazmente para acallar así el descontento popular y despistar a quienes ya estaban advirtiendo algo siniestro en la política exterior de la Casa Blanca.

Ahora bien, ese "combate" no debería ir tan lejos, ni ser tan eficaz y verdadero como el general MacArthur lo quería. Así empezaron las dificultades entre él y Truman. Por principio de cuentas MacArthur comenzó por evidenciar el absurdo de que a Chiang Kai Shek se le hubiera proclamado paladín de la libertad y uno de los "cinco grandes" cuando luchaba contra los japoneses, y en cambio se le negara ayuda y se le presentara como tiranuelo, despilfarrador e inútil cuando ya sólo representaba una barrera anticomunista en Asia. Bien pronto la guerra de Corea reveló cuanta razón tenían Forrestal y otros jefes norteamericanos cuando calificaban de traición el rápido desarme. Meses más tarde centenas de millares de chinos fueron lanzados por los comunistas contra las tropas de MacArthur. El potencial humano que Roosevelt, Truman y el movimiento político judío habían cedido al marxismo israelita de Moscú, estaba siendo utilizado ya contra el pueblo americano.

Ante esa indignante situación el general MacArthur hizo tres demandas a Truman: bloqueo de China roja; ataques aéreos a Manchuria, y refuerzos a Chiang Kai Shek para que participara en la lucha. Eso era tanto como practicar el anticomunismo en serio, y en los tres puntos se le contestó negativamente. Por último, se le destituyó.

¡Había cometido el crimen de ver con claridad!...

"Pedí refuerzos, dijo MacArthur el 19 de abril de 1951, pero se me informó que no se disponía de ellos. Señalé claramente que si no se permitía que destruyéramos las bases construidas por el enemigo en el norte de Jalú, si no se permitía que usáramos la fuerza china amiga de 600,000 hombres que hay en Formosa, si no se permitía que bloqueáramos la costa china para evitar que los rojos chinos recibieran socorros del exterior, y si no había esperanza de recibir refuerzos considerables, la posición del mando desde el punto de vista militar hacía prohibitiva la victoria... ¿Por qué —me preguntaban mis soldados— cederle ventajas militares a un enemigo en campaña? No pude contestarles".

MacArthur fue acusado de belicoso por pedir esa victoria. Es extraño que mientras se trató de luchar contra el nacionalismo de Hitler, los estadistas consideraron un delito ser pacifista, pero cuando se trató de luchar contra el bolchevismo, el delito consistía en no ser "apaciguador".

MacArthur recogió e interpretó —con autoridad y honradez— una gran inquietud del pueblo norteamericano. El pueblo le dio su aprobación en espontáneas manifestaciones de apoyo. Y porque veía con claridad y porque estuvo con su pueblo y no con las altas esferas procomunistas, fue destituido y maniobrado para anularlo como candidato a la presidencia.

Acerca de las protestas de MacArthur, de numerosos, legisladores y de millones de estadounidenses porque miles de jóvenes estaban muriendo en Corea sin esperanzas de victoria, Truman dijo que eran simple "demagogia". Inauditamente replicó por qué no protestaban por las bajas que la población sufría en los accidentes de las carreteras, que anualmente costaban 35,000 vidas y un millón de lesionados. ¡Dentro de los planes judíos no hay conmiseración para los goims"[221] Más tarde MacArthur reveló al periodista Jim G. Lucas, de la Scrippe-Howard (enero 20 de 1954) qué todos los mensajes que él enviaba a la Casa Blanca, sobre sus planes y la situación de sus tropas, el Departamento de Estado americano los hacía llegar a los comunistas chinos, con agregados de lo que la Casa Blanca le permitiría o le impediría hacer a MacArthur.

Otro comandante norteamericano siguió los pasos de MacArthur. El general James A. Van Fleet, comandante del octavo ejército americano en el frente de Corea, declaró ante el Senado (marzo 5 de 1953) que en junio de 1951 estaba "pidiendo a gritos" al Departamento de la Defensa que lo dejara en libertad de actuar porque tenía a los comunistas en fuga y podía aplicarles un golpe de muerte... Pero se le ordenó no avanzar. La aparente lucha antibolchevique no debería ir tan lejos que se convirtiera en auténtica. Posteriormente Van Fleet pidió su retiro del ejército y escribió:

"Durante los 22 meses de mi mando frecuentemente advertí oportunidades favorables para destruir los ejércitos y los materiales bélicos de los chinos rojos... Ahora bien, cuando un comandante militar en plena guerra descubre una oportunidad para la victoria, y sus superiores, por razones de alta política, le ordenan que no lleve adelante su ventaja, tiene que padecer una sensación de fracaso... Ahora, desde mi retiro, hablo al pueblo americano con la mayor claridad posible, en defensa de lo que creo ser del interés de mi país... Mi conciencia no me permite callar".[222]

Al igual que tos generales MacArthur y Van Fleet, el general Mark Clark —sucesor de MacArthur— declaró que los altos jefes de la política impidieron varias veces el triunfo en Corea; Disgustado por ese absurdo también pidió su retiro y se dedicó a vender maquinaria agrícola. El general Albert C. Wedemeyer siguió el mismo camino. Todos ellos habían querido defender los intereses del pueblo norteamericano; todos ellos habían sido anticomunistas de verdad y por tanto no resultaban útiles para la mascarada sangrienta de

[221] Término hebreo despectivo para los cristianos.

[222] "La Verdad sobre Corea".-Gral. James A. Van Fleet.

Truman y de sus consejeros israelitas. Cuando el pro-comunismo de Roosevelt y de sus herederos estaba a punto de colmar la paciencia del pueblo norteamericano, Truman erigió la mampara macabra de Corea. ¡Ahí estaba

Países	**Habitantes** (millones)
Polonia	35 „
Alemania Oriental	25 „
Rumania	20 „
Yugoslavia	16 „
Hungría	10 „
Bulgaria	6 „
Lituania	2 „
Letonia	2 „
Estonia	1 „
Albania	1 „
Checoslovaquia	15 „
China	538 „
Corea del Norte	10 „
El Tibet	4 „
Indochina del Norte	12 „
Total	697 Millones

combatiendo al comunismo!... Pero tras la sangre de la juventud americana se ocultaba el siniestro contubernio con el marxismo israelita. En cuanto algún comandante quería pasar de la mascarada al auténtico combate antibolchevique, se volvía automáticamente no apto para el mando. Por eso destituyeron a

Wedemeyer, a MacArthur, a Van Fleet y a Marlc Clark...

Hablar ostentosamente en contra del comunismo, pero actuar discretamente a favor de él, es la fórmula que han venido empleando las fuerzas que engañan y traicionan al mundo occidental. Esa fórmula triunfó en medía Europa en 1945; en Corea del Norte en 1948; en Manchuria en octubre del mismo año; en China, en enero de 1951; en el Tibet, en 1951 y en 1959; en Indochina en julio de 1954; en las Islas Tachen en febrero de 1955; en las Quemoy en 1958, en el Medio Oriente en 1956, 1957 y 1958; en el Congo y en Laos en 1961; en Cuba de 1959 a 1967 y cada día más visiblemente en toda Iberoamérica.

697 MILLONES MAS DE VASALLOS PARA EL MARXISMO ISRAELITA

Al consumarse la "victoria" de' 1945 —que en realidad fue la derrota de Occidente— 11 países perdieron su libertad y quedaron bajo el dominio directo o indirecto de la URSS. Poco después otros 4 países corrieron la misma suerte. 697 millones de habitantes de esas naciones se han visto uncidos al sistema bolchevique. Tales víctimas son:

El Mundo Occidental perdió esos 697 millones de seres que anteriormente se hallaban más o menos vinculados a él. Y el marxismo engrosó con esas armas su va enorme potencial humano y además ganó los vastos recursos naturales de más de 16 millones de Kilómetros cuadrados (ocho veces la superficie de México).

Al terminar la pasada guerra, Occidente había sido tan sutilmente engañado que celebró una victoria ajena. Sin advertirlo, aplaudió y brindó por su derrota.

Bien pronto la catastrófica realidad comenzó a conmover al Mundo Occidental. La marejada comunista barrió todos los países de la Europa Central y llegó hasta las montañas de Grecia. Veintiocho mil niños griegos fueron secuestrados por los guerrilleros rojos y llevados a campos especiales tras la "Cortina de Hierro, donde se les inculcó odio contra sus padres y contra sus creencias religiosas. La reina Federica de Grecia clamó ayuda: "Nuestros hijos no solamente han sido arrancados del seno de sus familias, sino que sistemáticamente están envenenando sus tiernas almas, sembrando en sus corazones el odio hacia sus padres y hacia Dios... Ayudadme a despertar las conciencias del mundo... Es demasiado el tiempo que el mundo ha guardado silencio".

Pero ese silencio de cómplice sólo fue roto por una protocolaria "recomendación" de la ONU para que los niños secuestrados fueran devueltos. Y allí terminó todo. Ese no era un

"crimen contra la humanidad". ¡Sólo se trataba de niños griegos! ¡Sólo se trataba de "goims"!...

La suerte de Polonia no fue menos desastrosa. Desde que la guerra se había iniciado para salvarla de que cediera una faja de terreno que Alemania reclamaba para construir un ferrocarril de 50 kilómetros. Y al consumarse la "victoria", Polonia entera fue cedida al bolchevismo. Dirigentes judíos se impusieron en todos los países esclavizados con el apovo del Ejército Rojo. En Polonia: lacob Berman, Julius Kazulcy, losif Cyrankiewicz (Primer Ministro), Hillary Mink, Klisko, Kochcanowiecz, etc., etc. En Checoslovaquia: Wladimir Clementis, Vaclay David, Firi Hendrich y todos los rabinos. En la Alemania Oriental: Ulbricht, Grothewohl, Zeisser y Eisler, a quien la viuda de Roosevelt ayudó a escapar de Estados Unidos, después de que se descubrió que era traidor y agente Marxista.

En Hungría: Matías Rakosi, Zoltan Vas, Erno Gero y los altos jefes policíacos. En Yugoslavia: el Dr. Moseh, como presidente del consejo de leyes: lilis Bívert, como ministro de relaciones, el general Kóstanaye y el propio jefe "Tito". En Rumania, la judía Anna Robinson Pauker asumió el poder junto con otros israelitas, y así por el estilo ocurrió en todos los países devorados por el marxismo.

En aquel entonces el monopolio propagandístico internacional guardó silencio sobre la nacionalidad verdadera de los esclavizadores de media Europa, pero luego la reveló en forma indirecta cuando Stalin entró en conflicto con varios dirigentes judíos.

Toda la Europa Central fue violentamente comunizada. "Los rusos llegan a los países conquistados —dice el Almirante Zacharías—con un sistema altamente perfeccionado de exterminio y coordinación. Llegan con listas, negras y pelotones de ejecución. .. Tres noches de anarquía y terror son suficientes para reducir un país ocupado a la más abyecta sumisión, para purgarlo, de sus dirigentes democráticos y emascularlo en ciega cólera".

En efecto, la Conferencia de Europa Central y Orienta, informó el 7 de diciembre de 1951 que "más de ocho millones de habitantes de los países satélites de la URSS han sido deportados por órdenes estrictas llegadas de Moscú". De Checoslovaquia fueron removidos 600,000 habitantes; de Hungría, 300,000; de Polonia, 1.700,000; de Rumania, 3.160,000, a fin de abatir todo intento de resistencia al nuevo régimen bolchevique. Los opositores conocidos son eliminados y los opositores potenciales (núcleos que piensan o dirigen) son dispersados o confinados. Es éste el infalible procedimiento de "**ingeniería social".**

Ese sistema de **"ingeniería social"** es el que de tiempo en tiempo impide que el descontento del pueblo ruso se organice en grupos y estalle. Se trata de un arma que los países occidentales jamás han conocido. No es un terror esporádico, ciego, de ese que en vez de aplastar a la masa la subleva, sino un **terror "tecnificado", "científico", que abruma y desarma.**

El general español Valentín González fue testigo de tres movimientos de "depuración" en masa, tanto en Ucrania como en Rusia Blanca. Las tropas rusas que durante la guerra franquearon la cortina de acero y contemplaron otro sistema de vida, por ese sólo hecho se hicieron sospechosas ante el Kremlin y con el pretexto de desmovilización se las llevó a campos de concentración. También a los prisioneros rusos repatriados se les llevó a campos de trabajo forzado, a fin de que no fueran a referir sus experiencias bajo un régimen distinto al marxista. El general González (antiguamente comunista) dice que el pueblo ruso como tal está desintegrado. "En Rusia sólo cuentan el Estado y el régimen...

Unos calculaban en 1949 que el número de deportados ascendía a 10 millones; otros, que a 15... Yo calculo que hay 23 millones, de los cuales 19 son soviéticos y 4 son extranjeros".

Para las nuevas generaciones hay otro sistema bolchevique de dominación menos violento y más eficaz. Consiste en la subyugación de la voluntad: se les toma desde la cuna, se les sigue en la escuela, en las diversiones, en las lecturas diarias, y no se les abandona ya jamás. Simultáneamente se les inculca odio fanático a todo lo que no sea marxismo, y en esta forma las nuevas generaciones se encuentran —sin saberlo— en una doble prisión física y mental.

Quienes accidentalmente salieron de esa prisión como soldados cautivos de los alemanes afrontaron una vida dura de privaciones en las fábricas del Reich o en los campos de concentración; y sin embargo, aún resultó menos amarga que aquella que estaban habituados a sobrellevar. Al terminar las hostilidades hubo un alto porcentaje de prisioneros que se opusieron tenazmente a la "repatriación". En la zona ocupada por ingleses los prisioneros pidieron dramáticamente que mejor se les llevara a trabajar a Inglaterra, pero Roosevelt había prometido en Yalta que esos infelices serían entregados a la URSS y así lo hizo Truman. En muchos sitios fue necesaria la intervención de las tropas aliadas para hacer marchar a los cautivos rumbo a la "repatriación". El hecho de que medio millón de ex combatientes rusos se dispersaran por Europa y burlaran a sus perseguidores —a veces hasta negando la verdadera nacionalidad— es un síntoma de la repulsión que sentían de volver a ser súbditos del marxismo.

Uno de esos cautivos que rehuyeron el regreso a la URSS, el capitán Konstantinov, insiste en que no debe identificarse al pueblo ruso con el régimen soviético. El ruso vive cautivo dentro de sus fronteras y no se le permite que viaje libremente por el extranjero. Cuando una delegación sale a tal o cual país, es objeto de vigilancia y su familia queda como rehén.

Así lo vio también el general Richard Hilton durante los dos años que fue agregado militar inglés en Moscú. Dice que los visitantes de la URSS se dividen en dos categorías: los que por sus tendencias izquierdistas son agasajados y cuidadosamente conducidos por determinados sitios agradables, y los que por necesidad del servicio tienen que desempeñar

algún cargo en Rusia. "A éstos —especifica en su libro 'Agregado Militar en Moscú'— se les considera con la más profunda sospecha; cada movimiento es vigilado y cualquier intento de mezclarse con el vulgo es evitado o por lo menos enormemente entorpecido".

Afirma que sólo después de una larga permanencia en la URSS —no como turista sujeto a recorrido fijo—, puede irse viendo hasta qué grado la población vive no como un pueblo en el seno de su Patria, sino como habitante de un inmenso campo de concentración. Moscú y Leningrado, recientemente abiertos al turismo, fueron arreglados como aparadores, con cicerones de confianza y sitios de teatral exhibición.

Pese a la tremenda vigilancia, de 1945 a 1961 lograron huir del bloque comunista 10 millones 608,000 personas.

LA "LIBERTAD" QUE ROOSEVELT PROPICIO

En 1938 Hítler multó a la comunidad judía de Alemania debido al asesinato del diplomático alemán Von Rath, cometido por el terrorista hebreo Herschell Grynszpan. Roosevelt se apresuró a protestar contra la multa y la llamó un acto de "terror y desafuero". Dijo que apenas podía creer que tales barbaridades ocurrieran en "pleno siglo XX". Justamente en el mismo siglo el régimen marxista realizaba matanzas sin precedentes para afianzar su dominio en la URSS. Y justamente en ese mismo siglo XX Roosevelt le brindó la oportunidad de expandirse más. Mediante una guerra barnizada de frases de "libertad" y "justicia", el marxismo unció a su carro a otros 697 millones de seres...

Otro de los pretextos bélicos esgrimidos por Roosevelt y su camarilla de los Hopkins, los Baruch y los Rockefeller fue el de que la libertad religiosa se hallaba amenazada por Alemania. Precisamente entonces esa libertad era orgiásticamente pisoteada en la URSS. El aparente fervor religióso de Roosevelt no tenía más fin que engañar a las masas creyentes y hacerlas combatir, sarcásticamente, en favor de los enemigos del cristianismo. Y así se consumó otro aspecto inconcebible de la Derrota Mundial...[223]

En cuanto a la religión, ya el Papa Pío XI había condenado desde mucho antes de la guerra la pretensión nazista de las razas superiores e inferiores. En su encíclica Mit Brennender Sorge, del 14 de marzo de 1937, expuso detalladamente que esa teoría racista carecía de bases, dada la igualdad moral de los hombres como hijos de Dios. Igualmente censuraba diversas violaciones del nazismo al concordato que tenia en vigor con el Vaticano.

223 Sarcástica paradoja fue que Roosevelt, masón 33, tratara de mezclar la religión en su conspiración prosoviética.

Con anterioridad, el 29 de junio de 1931, en su encíclica Non Abbiamo Bisogno, había condenado diversos aspectos de la educación pública en Italia y señalado infracciones al concordato entre Mussolini y la Santa Sede.

Y en cuanto al comunismo, lo condenó el 19 de marzo de 1937 en su encíclica Divini Redemptoris por su materialismo, su ateísmo y su empeño en suprimir la religión en la vida del hombre.

En 1950 el Vaticano hizo un balance de la "libertad" religiosa que Roosevelt había propiciado con su apoyo a la URSS. "Aproximadamente 12,000 sacerdotes católicos —dijo el Vaticano— han sido muertos, hechos prisioneros o desterrados por los gobiernos comunistas de los países satélites de Rusia durante los últimos 5 años... Sólo en Ucrania, desde 1945, más de 3,600 sacerdotes han sido muertos, y 1,000 iglesias y capillas clausuradas o arrasadas. .. En Estonia, letonia y Lituania, mil sacerdotes muertos o encarcelados; en Polonia 1,000 sacerdotes deportados; en Checoslovaquia, 300 sacerdotes encarcelados; en Hungría, mil religiosos encarcelados, 538 muertos o deportados y 580 retirados de sus ministerios", etc.

El 8 de enero de 1952 la Agencia "Noticias Católicas" transmitió desde Washington un informe puntualizando que "la persecución desatada contra la Iglesia tras la Muralla de Hierro no tiene paralelo en la Historia contemporánea, ni en su intensidad, ni en el vastísimo número de pueblos y víctimas... El mundo ignora el número de cristianos que han muerto como mártires modernos de la fe, que languidecen en las cárceles y en los campos de concentración o que han tenido que buscar en el destierro el aire para sobrevivir".

Refiriéndose a todo esto el Papa Pío XII denunció en su encíclica del 30 de diciembre de 1952 que 50 millones de cristianos eran perseguidos y hostilizados por la URSS: "No podemos dejar pasar en silencio a estos fieles del rito latino y del oriental, a los que después de haber sido desalojados de sus patrias y de sus hogares y desterrados a tierras desconocidas y distantes, se les priva ahora de sus legítimos sacerdotes, quienes podrían consolarlos, ayudarlos y dirigirlos... En muchas regiones en las que florece especialmente el rito oriental se ha desatado una nueva tempestad que trata de desalojar, devastar y destruir, dejándolas en la miseria, a las florecientes comunidades cristianas. El propio pueblo norteamericano padeció en carne propia una mínima parte del terror bolchevique de Asia. El 14 de noviembre de 1951 el 8º ejército norteamericano declaró en Corea que "en actos de barbarie única" los chinos comunistas habían dado muerte a 5,500 norteamericanos, sin incluir a los sudcoreanos, cuyos prisioneros ejecutados ascendían aproximadamente a 11,000. Agregó dicho informe —redactado por el coronel James M. Hanley, jefe de la sección judicial del 8º ejército— que 250,000 civiles habían sido también víctimas de las atrocidades de los rojos durante la ocupación temporal de Sud-corea.

Estos datos fueron dados a la publicidad sin la aprobación de los altos círculos políticos. Una de las poderosas agencias informativas de prensa puso inmediatamente amortiguador a la noticia del asesinato de los 5,500 prisioneros norteamericanos, y en un

mensaje fechado en Washington dijo mañosamente: "Hoy surgieron indicios de escepticismo acerca del anunciado asesinato de 5,500 prisioneros norteamericanos de guerra en Corea, en tanto que el general Ridgway continuaba una investigación en escala cabal en relación con el relato que conmovió a los Estados Unidos. Se insinúa en Washington que probablemente hay duplicación en lo concerniente a algunas de las cifras de las muertes anunciadas". Luego añadía otras versiones anónimas procedentes de Londres, que también ponían en tela de duda los informes revelados por el 8º ejército norteamericano.

Pero el día 19 de diciembre el informe del 8º ejército quedó confirmado con creces cuando los comunistas entregaron en Munsan una lista de. prisioneros en la que sólo figuraban 3,198 norteamericanos como supervivientes de los 12,000 capturados. A renglón seguido el monopolio judío informativo restó importancia a ese suceso sensacional cablegrafiando mañosamente a todos los periódicos del mundo: "La noticia de que sólo 3,198 norteamericanos de los casi 12,000 que han desaparecido se hallaban en la lista de prisioneros de los rojos, no fue ninguna sorpresa, en atención a los recientes informes sobre las atrocidades cometidas por los comunistas. Las autoridades aliadas habían informado anteriormente que entre 6,000 y 8,000 soldados norteamericanos fueron asesinados por los rojos. Se esperaba, por tanto que figurarían en la lista de prisioneros menos de 4,000".

Naturalmente, no era **"ninguna sorpresa"** que jóvenes americanos fueran asesinados por los rojos. Lo que años antes sí constituía un motivo de sorpresa, de gritería y de agitación mundial, era que Hitler molestara a alguno de los miembros del pueblo que se cree "elegido" para el dominio del mundo. Cuando no se trata de ellos (seres superiores), sino simplemente de cristianos, confucianos y budistas, no hay "crímenes contra la humanidad", ni sorpresa alguna, ni bochorno porque esas cosas ocurran **"en pleno siglo XX".**

Cuando en agosto de 1953 se efectuó en Panmunjón el canje de prisioneros, los supervivientes norteamericanos comenzaron a narrar los horrores que habían sufrido y que habían visto sufrir a sus compañeros que luego murieron en el cautiverio; el cabo Richard M. Davis relató que hubo una "marcha de la muerte" en febrero de 1951 y que de 1,400 prisioneros sólo sobrevivieron 150. El mayor John Daujat —como muchos otros— comenzó a dar detalles de diversos actos de terrorismo, pero la censura oficial impidió que siguiera hablando, según revelación hecha por el periodista **Víctor Kendrick**.

¡Tales fueron las libertades propiciadas por Roosevelt!... Cuánta razón tenía Streicher cuando al subir al cadalso dijo a su verdugo americano: **"¡Un día los bolcheviques lo colgarán a usted!"...**

El monopolio mundial informativo judío —que tan eficazmente agitó al mundo cuando Hitler barría de la vida pública alemana la influencia del judaísmo político y de su hijastra la masonería— ha encubierto con relatos fragmentarios y con discreto silencio muchos de los horrores con que el marxismo se expande en Asia y en Europa y gana en Cuba su primera base en América.

Por cierto que Churchill no le iba a la zaga a Roosevelt, pues cuando al terminar la guerra mundial Franco sugirió una alianza para defender a Europa de la amenaza comunista, Churchill le contesto que debería abandonar esa idea porque Inglaterra no formaría ninguna alianza frente a la URSS. "No hay exageración o cumplido de estilo florido —añadía Churchill— cuando digo que considero la vida del mariscal Stalin como sumamente preciosa para las esperanzas y los corazones de todos nosotros".

"El 15 de diciembre de 1958 el Papa Juan XXIII denunció que el comunismo utilizaba el terror para provocar un cisma religioso en China. Y agregaba: "¡Oh, si las personas honestas pudiesen conocer los clamores que llegan hasta nuestros oídos! Clamores de seres, que oprimidos, pero no vencidos por extenuantes torturas, encuentran todavía la fuerza para dar a conocer su amor y su fidelidad". Ese cisma religioso en China es parte del plan marxista-judío para infiltrar y destruir a la Iglesia "por dentro", en vez de los costosos y poco eficaces asaltos frontales desde el exterior. El nuevo "arzobispo" de Pekín y "primado de China", Yau Kuan Yi, conserva todas las formas exteriores del catolicismo, pero trabaja en contra de la Iglesia y a favor de la URSS. Enseña a sus feligreses que "el comunismo es enemigo de los imperialistas y que por ello los papas son enemigos del comunismo... El humanismo de la doctrina comunista es cristianismo. ... el espíritu de la doctrina comunista no difiere en absoluto del espíritu cristiano".

Ya en 1951 los jefes comunistas asiáticos se enorgullecían de haber liquidado a un millón trescientos mil "contrarrevolucionarios".[224] Y el Dr. Yu Tsunne-Chi, del Gobierno Nacionalista, relató la forma en que el marxismo estaba consolidando su dominio. Se arrasó a los círculos sociales donde podían subsistir chinos anticomunistas, y grandes núcleos de población fueron trasladados en masa y dispersados en puntos muy distantes. Era el eficaz procedimiento de la "ingeniería social", según el cual toda medida de represión en pequeña dosis hace fermentar intentos de rebelión, pero aplicada en forma masiva, abruma y desquicia a los oposicionistas hasta volverlos cobardes o impotentes.

El Almirante Charles M. Cocke, ex jefe de la Séptima Flota Americana en el Extremo Oriente, declaró el 2 de junio de 1952 que en los últimos 14 meses, 15 millones de chinos sospechosos de anticomunismo habían sido desarraigados de su suelo y dispersados por todo el país.

Chiang Kai Shek ha intentado desembarcar tropas en China para liberarla, pero ni Truman ni Eisenhower se lo permitieron. Así se da tiempo a que el bolchevismo destroce

---

[224] Contra lo que se supone, en Asia también hay jefes judio-marxistas, casi irreconocibles bajo rasgos asiáticos. Descienden de una de las tribus perdidas, que se radicó en China un siglo antes de nuestra Era y que ha tenido cruzamientos con mongoles. Volvieron a establecer contacto con el judaismo internacional al llegar a Asia el imperialismo británico.

la resistencia del pueblo y consolide sus ganancias. Todo esto sin perjuicio de hablar a veces contra el comunismo y de protegerlo con hechos. Por cierto que a partir de 1960 se han venido gradualmente reduciendo las menciones desfavorables al comunismo en el monopolio de la información internacional de prensa. Incluso a los terroristas rojos se les designa ambiguamente con la palabra "extremistas", que se aplica igualmente a los anticomunistas activos.

Según informes reunidos en la Isla de Formosa (último reducto de los chinos nacionalistas), hasta mediados de 1957 habían sido asesinados por los rojos 19 millones 278,000 chinos, en un período de ocho años. Otros 25 millones se hallaban en campos de trabajo forzado. En junio de 1957 el gobierno de China Roja invitó a todo el pueblo a criticar libremente al régimen para hacer rectificaciones. Pero se trataba de una ingeniosa trampa porque semanas más tarde los criticadores fueron capturados. Así cayeron muchos anticomunistas que se habían salvado de otras "purgas".

En el aspecto técnico e industrial, China Roja ha prosperado extraordinariamente bajo el bolchevismo. Hasta 1959 la URSS le había dado crédito por 3,705 millones de dólares para industrialización. En un período de 6 años los escolares de primera enseñanza aumentaron en un 70% y los de secundaria en un cuatrocientos por ciento, y un total de 98 millones de niños y jóvenes quedaron sujetos a la enseñanza marxista.

Los 538 millones de chinos perdieron su libertad, pero están siendo comunizados y utilizados en explotar las riquezas materiales del país para convertirlo en una gigantesca potencia militar, tal como se hizo con Rusia después de la revolución comunista.

De idéntica manera este progreso industrial de China se asienta sobre ríos de sangre y millones de seres confinados en campos de trabajo forzado. Y al igual que la URSS, van "limpiándose" algunas ciudades y arreglándose como aparadores para que turistas incautos pongan los ojos en blanco al contemplar tanta belleza del marxismo. Pero no se les permite echar una mirada al infierno que hay detrás. En el invierno de 1961 era ya inocultable que la reforma agraria marxista había agravado el hambre en China, tanto que en Cantón hubo disturbios y hasta los milicianos se rebelaron y mataron a sus jefes comunistas. Una enorme mayoría de la población comía la tercera parte de lo normal y el régimen necesitó adquirir trigo y arroz en los Países de "atrasada" economía capitalista. Eso permitió al régimen bolchevique aumentar en primer lugar la ración alimenticia a las tropas para conservar su dominio.

El israelita Zinoviev, jefe de la Tercera Internacional, con mucha visión política había dicho en Bakú en septiembre de 1920: "La verdadera revolución mundial estallará cuando los 800 millones que viven en Asia se unan con nosotros".

25 años después otros dos israelitas (Roosevelt y Truman) traicionaron a China y la entregaron para engrosar las filas de la "revolución mundial", planeada por el también israelita Karl Marx.

TRAFICO CON LA BOMBA ATÓMICA

Desde la más remota antigüedad ha sucedido que toda nueva arma irrumpe en el combate con mayor o menor margen de ventaja sobre las antiguas, pero no puede conservarlo indefinidamente. Al cabo de poco tiempo surge en manos del enemigo otra semejante que equilibra las fuerzas o una defensa eficaz, si no es que ambas cosas a la vez. Así ha ocurrido desde que el guerrero se creyó seguro detrás de su coraza o dentro de su armadura. La gran superioridad de las armas de fuego fue contestada con recursos semejantes; el gas fue vencido con el gas; el avión con el avión y el tanque con las armas antitanque.

Pese a su imponente poder destructivo, la bomba atómica tampoco escapa a esa regla. Desde un principio fue evidente que la ventaja de quienes poseían atómicas, sobre quienes carecían de ellas, era sólo temporal. O se aprovechaba psicológicamente esa ventaja para vencerle la mano al bolchevismo y anularlo como amenaza mundial o el bolchevismo tendría más tarde recursos semejantes para neutralizar la transitoria superioridad armada de Occidente.

Los occidentales que protegen al bolchevismo se encargaron de que ocurriera esto último.

La URSS se hallaba 30 años atrás en la investigación atómica y en 1942 la camarilla israelita de Roosevelt comenzó a ponerla al corriente. El comandante norteamericano George Jordán era entonces oficial de enlace entre el ejército rojo y el ejército norteamericano y presenció asombrado cómo se obsequiaban a Moscú secretos atómicos norteamericanos. Dice que uno dé los principales proveedores era Alger Hiss (judío) quien gozaba del apoyo de Roosevelt y era funcionario de la Casa Blanca. Posteriormente se comprobó que Hiss había entregado documentos confidenciales al "correo" comunista Whittaker Chambers.[225] Cuando Racey Jordán denunció esa maniobra en el Departamento de Estado, por considerar que la seguridad del país se hallaba en peligro, recibió la sorprendente respuesta de que "los oficiales que llegan a ser demasiado oficiosos corren el peligro de qué se les envíe al Pacífico del Sur".

En México la educación se halla también orientada hacia el marxismo y el Poder Masón se encarga de que esto no se modifique.

Cuando en abril de 1945 cesó la resistencia alemana en el frente occidental y las tropas angloamericanas podían haber ocupado casi todos los laboratorios atómicos, una violenta orden de la camarilla de Roosevelt detuvo al general Patton e impidió esa operación. Pese a

[225] Con anterioridad Hiss influyó para que la educación fuera encauzada en Estados Unidos hacia el marxismo, aprovechando su puesto clave de Presidente de la Fundación Carnegie.

que los técnicos alemanes preferían rendirse a los occidentales, los comunistas gozaron de facilidades para capturar a muchos de ellos. En septiembre de 1949 el periodista Richard O' Regan escribió:

"Sin la ayuda de los hombres de ciencia alemanes, dijo un alto funcionario norteamericano en Frankfort, los rusos jamás hubieran podido descubrir pronto el arma nuclear. Más de 200 peritos alemanes, según se dice aquí, trabajan en la Unión Soviética". Entre ellos figuraban el profesor Gustav Hertz, quien construyó el ciclotrón alemán para desintegrar el átomo; el Dr. Robert Deopel, físico de Leipzig, y el Dr. Ludwig Beliogua, quien trabajó con Heisenberg en la construcción de la pila atómica alemana.

A su vez el reverendo Edmundo A. Wash, miembro de la Comisión de Adiestramiento Universal, manifestó que 7,000 científicos alemanes habían sido secuestrados por los soviéticos y que en esta forma la URSS logró enormes adelantos en la física nuclear. El perito alemán Werner Kleen declaró en Londres: "Conozco a mis colegas que han ido a Rusia y tengo la certeza de que poseen la bomba atómica. De los 400 profesores, técnicos y especialistas que yo poseía en mi laboratorio de Berlín, 200 fueron llevados a Rusia". Igual cosa ocurrió a varios de los principales investigadores de proyectiles dirigidos.[226]

La investigación del físico Alemán Otto Hahn —que fue el primero en dividir el átomo de uranio y que con eso hizo posible la bomba atómica— cayó en manos de los norteamericanos durante los últimos meses de la guerra. Con esa aportación, los laboratorios de Álamo Gordo, Nuevo México, quedaron a la cabeza del mundo. Meses más tarde las primeras atómicas usadas en combate apresuraban la rendición del Japón.

Al parecer en esos momentos el movimiento político judío, protector del marxismo israelita, temió que las fuerzas leales a Occidente lograran preponderancia y aprovecharan su ventaja para neutralizar la expansión del marxismo. Numerosos agentes hebreos se movieron entonces febrilmente para arrancar a los occidentales los últimos detalles de la bomba nuclear.

Por ejemplo, Bruno Pontecorvo (judío) logró penetrar los más altos círculos británicos de la investigación atómica —como el de Harwell—, se enteró de secretos valiosos acerca de la bomba "H" y luego se trasladó a la URSS. Kart Fuchs, también israelita, formaba parte de la banda de espionaje que operaba en Inglaterra y fue descubierto. (En 1959 se le dejó libre y se le permitió ir a trabajar para la URSS a la zona alemana ocupada por los soviéticos).

---

[226] Los estudios alemanes dirigidos por el Dr. Eugen Saenger sobre el proyectil T3 y el T4, capaz de volar de Leningrado a Nueva York en 89 minutos, cayeron en poder de la URSS debido a la política prosoviética de Roosevelt. En agosto de 1957 Moscú pudo anunciar que disponía ya de un proyectil trasatlántico para atacar a América.

El diplomático ruso Igor Guzenko se fugó de la embajada soviética en Canadá y reveló que una banda de espías estaba llevando secretos atómicos a la URSS. Sus informes condujeron (septiembre 5 de 1945) a la identificación de los espías Echmil Kogan, Gordon Lunan, Israel Halperin, F. W. Poland, Eric Adams, Katheleen Villsher, Matt S. Nightingale, David Shugar, H. S. Gerson, Samuel Sol Burman, Raymond Boyer, Alian Nunn May, Agatha Chapman, Emma Voikin, Germina Rabinovich y William Helbein. TODOS ELLOS JUDÍOS. Siguiéndoles la pista a estos espías se localizó a David Greenglas (igualmente hebreo) que trabajaba en la planta atómica de Los Alamos. Estados Unidos. Su hermana Ruth Greenglas servía de enlace entre los espías de Los Alamos y los de Nueva York.

Otro israelita, Harry Gold, bioquímico de Filadelfia, mantenía enlace entre los judíos de Estados Unidos y los espías que operaban en Inglaterra, incluyendo a Fúchs. (El espía David Greenglas fue perdonado y puesto en libertad en octubre de 1960).

Los Greenglas sirvieron de pista para localizar a Julius y Ethel Rosemberg, norteamericanos sólo por nacimiento, pero tan extranjeros de alma como la mayoría de los judíos en cualquier país del mundo. El juicio de los Rosemberg fue un ejemplo admirable de la sutileza del movimiento político judío. La mayoría de los jurados eran israelitas, lo mismo que el juez federal Irving R. Kaufman y el proóurador Irving H. Saypol. Estos últimos estuvieron luchando varios días consigo mismos, visitaron sus sinagogas para implorar "luces" y acabaron por sentenciar a muerte a los reos. El diario "New York Post", propiedad de la judía Dorothy Schiff y dirigido por el judío James A. Weshler, fue el que más duramente atacó a los espías israelitas.

La expansión del comunismo, las denuncias de MacCarthy y el espionaje acerca de la atómica habían alarmado *e* indignado tanto al pueblo norteamericano que indudablemente la protección a los espías hubiera causado más daño que beneficio al movimiento político judío. Los Rosemberg, vivos, habrían desbordado la desconfianza y la sospecha; muertos seguirían sirviendo a su causa. Su condena sería un símbolo aparente de rectitud y de lealtad por parte de sus jueces. Aisladamente hubo israelitas, como Einstein, que intervinieron en su favor, pero las poderosas organizaciones sionistas dejaron que los reos corrieran su suerte.

En todos los países y en todas las épocas los espías descubiertos deben proteger con su muerte el secreto de quienes los mandan. En cierta forma los Rosemberg fueron una magna coartada de la conjura que desde 1942 estaba entregando secretos atómicos al Kremlin. David Greenglas confesó que los Rosemberg habían entregado a la URSS una descripción del mecanismo disparador de la bomba atómica, así como un diagrama de su corte transversal. Y sin embargo, ya comienza un tenue movimiento propagandístico para reivindicarlos como inocentes, de la misma manera que se hizo con Dreyfus, el famoso espía judío-francés.

Otra espía israelita, Judith Coplón, empleada del Departamento de Justicia, fue denunciada por el FBI. Durante las diligencias se puso en claro que en 1947 —cuando no quedaba ya ninguna duda de la amenaza bolchevique— las altas esferas procomunistas de la Casa Blanca enviaron equipo atómico a la URSS. Un cargamento de este tipo fue conducido a Moscú en agosto de 1947 a bordo del "Mikhail Kutuzov". Según el senador Joseph R. MacCarthy, la persecución de los espías atómicos fue más activa en Canadá que en los Estados Unidos, y hubo muchos indicios de que el extinto Primer Ministro canadiense Mackenzie King entregó al Presidente Truman una lista de todos los personajes inmiscuidos en tales actividades, pero esta lista "no llegó hasta los funcionarios que normalmente hubieran investigado el asunto". El hecho es que cuando en Estados Unidos se iniciaron las investigaciones ya habían logrado huir muchos de los principales inmiscuidos, tales como Anatolio Yakolev.

Junto a los cabecillas hebreos de esas conspiraciones contra Occidente, un enjambre de traidores, gente culta pero ciega en asuntos políticos, aportó también su cooperación. Entre ellos figuraron Joseph W. Weimberg, catedrático de la Universidad de Minnesota; Franklin Renno, científico del campo nuclear del ejército norteamericano; Donald McLean, Secretario del Comité Mixto encargado de los asuntos atómicos ante la Gran Bretaña, los Estados Unidos y el Canadá; Guy Burgess, hombre de confianza del Ministerio Británico de Negocios Extranjeros, y otros muchos de menor importancia. Los dos últimos huyeron de Inglaterra a Rusia y se llevaron informes secretos sobre actividades atómicas de la Gran Bretaña y Canadá. Dos años después la señora Melinda MacLean, esposa de Donald MacLean, desapareció junto con sus dos hijos. El servicio británico de inteligencia le perdió la pista en Austria, cerca de un "canal secreto" que conduce más allá de la Cortina de Hierro.

Y gracias a que a Rusia se le permitió que se apoderara de equipo y técnicos alemanes, y gracias a que numerosos israelitas en los centros atómicos norteamericanos y británicos fungieron como espías, y gracias a que otros funcionarios brindaron secretos a los soviéticos y les concedieron tiempo para realizar sus propias investigaciones, la URSS pudo anunciar triunfalmente el 25 de septiembre de 1949 que ya tenía la bomba nuclear.

El diputado Velde, ex agente de la Oficina Federal de Investigación, y en 1949 miembro de la Comisión de la Cámara que investigaba los actos antinorteamericanos, hizo una dramática exhortación el 25 de septiembre de ese año a fin de que se revisara todo el sistema nacional de seguridad: Los rojos dispusieron indudablemente de tres a cinco años para fabricar la bomba atómica, sólo porque el Gobierno norteamericano, de la Casa Blanca para abajo, asumió durante los últimos 15 años la actitud oficial de tolerar completamente, y a veces hasta de fomentar, las opiniones de los comunistas y simpatizadores de éstos. A consecuencia de ello existe una red de espías en el Gobierno Federal. ..

"En estos momentos —dijo— se sigue dando a Rusia una cantidad sorprendente de informes que podrían ser de alto valor militar en un ataque contra los Estados Unidos...

"La negligencia y flaqueza del Gobierno, han permitido emigrar a muchos agentes con secretos valiosos. Esto es prueba de que el Poder Ejecutivo no tiene la intención de dar los pasos necesarios que corrijan sus yerros pasados".

Es extraño que la "negligencia y flaqueza" señaladas por Velde coincidan durante tantos años, con Roosevelt, con Truman, con Eisenhower, con Kennedy y con Johnson, siempre en beneficio del marxismo israelita. Que la administración no estaba integrada ni por negligentes ni por débiles se evidenció durante la guerra con Alemania. Esos hombres aptos y resueltos cuando se luchaba contra Hitler no se transformaron súbitamente en todo lo contrario cuando se trataba de frenar al marxismo. Simplemente eran cómplices de éste. Y tal cosa sólo se explica siguiendo el hilo casi invisible, y más que invisible increíble, de la conspiración más extraordinaria de la historia.

El diputado Velde y el senador MacCarthy tropezaron con grandes obstáculos para investigar los actos antinorteamericanos. Encumbrados personajes les dificultaban su labor y hasta el propio Truman les negó que examinaran los archivos y antecedentes de los funcionarios en entredicho. La viuda de Roosevelt (prima en 6º grado del propio Roosevelt y fanática del movimiento político judío), declaró el 23 de junio de 1953 que "la Comisión de la Cámara para investigar las actividades antiamericanas destruye nuestra reputación en el mundo entero" y pidió que fuera abolida.

El sabio israelita Einstein aconsejó a los intelectuales que se negaran a contestar los interrogatorios de los investigadores. El senador judío Herbert H. Lehman acusó a MacCarthy de estar levantando el "horripilante símbolo del antisemitismo". El Congreso Nacional de la Asociación de Rabinos, de los Estados Unidos, se reunió en Atlantic City, el 25 de junio de 1953, y condenó enérgicamente "las tácticas del senador MacCarthy". Simultáneamente los monopolios informativos internacionales realizaban una tenue campaña periodística para ridiculizar y desprestigiar a MacCarthy presentándolo como ridículo "cazador de brujas".

El movimiento judío, lo mismo que su auxiliar, el masónico, se infiltra hasta en los organismos que le son hostiles y trabaja secretamente para minarlos. En la propia comisión del senador MacCarthy ingresaron los israelitas David Schine, Julius Kahn y Roy M. Cohn.

El 7 de abril de 1954 MacCarthy denunció que comunistas "encumbrados y ocultos" habían demorado la fabricación de la bomba de hidrógeno, en beneficio de Rusia, y prometió revelar más datos. Inmediatamente después el Presidente Eisenhower se vio forzado a retirar al israelita Dr. J. Robert Oppenheimer, encargado de las investigaciones de la bomba "H". La acusación sobre su criminal sabotaje se vio reforzada por el hecho de que tenía numerosos antecedentes de ser procomunista, lo mismo que su hermano Frank, también físico nuclear.

Poderosas influencias se movieron inmediatamente en favor del judio Oppenheimer y no se llegó ni siquiera a procesarlo. Truman se apresuró a decir que Oppenheimer era "un buen hombre". Por obra de ese "buen hombre", el bolchevismo obtuvo la bomba "H" cuatro meses antes que Estados Unidos. El sustituto de Oppenheimer durante varios años fue el almirante Lewis Straus, también judío, que por lo menos en apariencia había militado en el bando de MacCarthy. (Por insospechados conductos la depuración fue frustrada).

Pero si Oppenheimer no fue castigado, en cambio sí se recrudeció la campaña contra MacCarthy. En vez de acreditársele el servicio que había prestado a su país desenmascarando a un traidor encumbrado, todos los sectores masónicos, israelitas y publicitarios se movieron para combatirlo. El judío Einstein declaró que "el temor" al comunismo en los Estados Unidos ha conducido a prácticas incomprensibles". Meses más tarde se le restó autoridad a MacCarthy aprobando un voto de censura contra él. (La John Birch Society denunció que la campaña contra MacCarthy fue planeada en la propia Casa Blanca).

Investigar los actos antinorteamericanos va convirtiéndose también en **"crímenes contra la humanidad".**

STALIN ROMPE CON EL JUDAISMO Y MUERE SÚBITAMENTE

En el primer semestre de 1952 el Mundo Occidental comenzó a ser esporádicamente informado acerca de actos **"antisemitas"** tras la Cortina de Hierro. Los mismos informes mostraban desconcierto y eran poco enfáticos. El régimen bolchevique había sido obra de israelitas en 1917; había contado con la ayuda internacional judía en su crisis económica de 1926; había recibido la ayuda armada más formidable de la historia durante su desesperada situación militar de 1941-1945 y muchos hebreos formaban parte de su estructura básica. Por tanto, parecía inconcebible que en el seno de la URSS el movimiento político judío estuviera sufriendo tropiezos. Increíble y todo, algo muy grave ocurría porque iban en aumento las quejas de que había brotado súbitamente un bárbaro "antisemitismo" ruso.[227]

Para los puestos clave dentro del engranaje oficial ya no se daba la misma preferencia a los israelitas, aunque todavía figuraban eminentemente Lazar Kaganovitch (magnate de toda la industria pesada y de las comunicaciones); Lev Makhlis, ex Ministro de Control del Estado Soviético; María Kaganovitcha, presidenta de la Unión Textil de los Sindicatos de la URSS; Moisés Bass, director de Explotación de los Tranvías de Moscú; losif Malitski, director de Construcciones y de la Industria Pesada de la URSS; losif Gobervman, jefe de la

[227] Ya es una costumbre que cuando el judaísmo político encuentra resistencia a sus planes clama mundialmente que es víctima de persecuciones "antisemitas". Del conflicto político no habla jamás y se concreta a presentarse como una víctima de fanatismos raciales o religiosos, con lo cual encubre su propia naturaleza y desprestigia la defensa de sus victimas.

Dirección de los Transportes Automovilísticos de Moscú, y otros muchos que como "representantes" de grandes núcleos obreros tenían incalculable influencia política.

Los informes de actos "antisemitas" detrás de la Cortina de Hierro fueron haciéndose más frecuentes y su tono más alarmante. Poco después un hecho extraordinario sorprendió al mundo: el régimen stalinista de Klement Gottwald anunció en Checoslovaquia que acababa de ser descubierta una vasta conjura judía; 14 dirigentes comunistas fueron procesados en Praga y 11 de ellos condenados a muerte. De estos 11, ocho eran judíos y se les ejecutó, con la evidente aprobación de Stalin y de la prensa oficial soviética. A las ejecuciones siguió una insólita purga de israelitas. La posición política de Gottwald como leal colaborador de Stalin fue exaltada profusamente tras la Cortina de Hierro.

En Rumania fue destituida y encarcelada la judía Ana Pauker, Primer Ministro del país y verdugo del pueblo rumano en su sometimiento al régimen marxista.

La remoción de hebreos se extendió a Hungría, bajo la influencia de Moscú, y en la redada no se escapó ni siquiera el influyente judío Gyla Becsi, Ministro de Justicia, que tan decisivo papel había jugado en el proceso contra el Cardenal Mindszenty.

Las extrañas remociones ocurrieron también en la zona austríaca ocupada por el ejército rojo. El doctor Heinrich Nagler fue removido del Partido Comunista junto con otros funcionarios de su propia raza.[228] Igual fenómeno ocurrió en la Alemania Oriental, donde numerosos judíos ocupaban puestos públicos. En Rusia misma fueron encarcelados 26 escritores judíos de lengua yiddish y varios de ellos ejecutados, o sean David Bergelson, Peretz Markish, Itzik Fefer y David Fefer.

¿Acaso Stalin estaba sintiéndose ya lo suficientemente fuerte para deshacerse del Poder Judío bajo cuyo patrocinio se estableció la URSS en 1917 y se salvó de la derrota en 1942? ¿Acaso la posesión del poderío atómico había embriagado a Stalin y se sentía capaz de sacudirse la influencia hebrea? ...

Más desconcertante resultaba la conducta de Stalin porque siempre había dado enfática protección a los judíos, de quienes a su vez recibía apoyo político. Sus tres mujeres fueron israelitas: Katy Schwanitz, Allelujah y Nadja Kaganovitch. Hasta se decía que Stalin había hecho valer ante sus protectores hebreos un remoto antepasado judío de su familia.

La alarma de las comunidades israelitas alcanzó su climax cuando el 13 de enero de 1953 el Kremlin anunció oficialmente que había sido descubierta una conjura de judíos en

---

[228] Estos cambios dejaron al descubierto la circunstancia significativa de que la mayoría de los dirigentes que bolchevizaron a los países ocupados por la URSS eran judíos.

el más alto instituto médico de la URSS, o sea en la Dirección Sanitaria del Kremlin. Según el anuncio, esos médicos formaban parte de la organización secreta "Joint Committee", la cual operaba bajo el disfraz de una "Agencia de Ayuda Humanitaria" fundada en 1914 por un grupo de hebreos.

El anuncio oficial agregaba que dichos médicos judíos venían trabajando desde muchos años antes en acortar la vida de altas personalidades rusas, mediante diagnósticos y tratamientos sutilmente planeados, de lo cual se hallaban convictos y confesos. En concreto, se les acusó de haber envenenado en 1948 a Andrei A. Zhadanov, miembro del Politburó y probable sucesor de Stalin; y al general Alexander Sergeivitch, jefe político del ejército rojo, internado en 1945 en dicho Instituto para curarse un mal relativamente leve, el cual fue complicándose hasta costarle la vida. También se afirmó oficialmente que en el momento de su captura los médicos israelitas estaban tratando de eliminar al Ministro de Guerra, mariscal A. Vassilevsky, al mariscal Ivan Koniev, comandante de las tropas de tierra, y a otros funcionarios que no eran propicios para sus planes.

El sensacional anuncio aplicaba a los médicos judíos los insólitos calificativos de **"viles espías, asesinos y monstruos humanos".** Jamás en la URSS se habían proferido calificativos semejantes contra los judíos: allí donde estaba prohibida la palabra "zhidi", por considerarla despectiva y debía utilizarse la de "ivrai" para referirse afectuosamente a ellos.

La sensacional denuncia del Kremlin acentuó la remoción de israelitas. A la vez se glorificó a la doctora Lydia Timashuk por haber dado la pista para descubrir las maniobras de los conjurados y en una solemne ceremonia nacional le fue otorgada la máxima condecoración de la Orden de Lenin. Conjuntamente se le rindieron honores a Ryumin, jefe del servicio de investigaciones.

Todos estos sucesos fueron objeto de amplísimos y alarmados mensajes transmitidos por el monopolio informativo internacional. No dejaba de ser significativo que ese monopolio israelita —disfrazado de imparcial objetividad— diera mayor importancia a las penalidades padecidas por un puñado de hebreos que a las espantosas matanzas que sufrían los pueblos ruso, polaco, rumano, etc., etc.

En esos momentos era ya seguro que Stalin había roto su vieja alianza con los padres y protectores del marxismo. El Congreso de Palestina se reunió apresuradamente, lo mismo que todas las organizaciones judías del Mundo Occidental. Se dijo que la situación era sumamente grave y se acordó proceder con suma cautela. En Estados Unidos eminentes personalidades hebreas y la viuda de Roosevelt, poco antes tan entusiastas de la política prosoviética, pidieron públicamente que se adoptaran medidas drásticas **"con el fin de impedir** —dijeron— **una verdadera catástrofe, que sería ta consecuencia de la campaña antisemita rusa".**

Los bolcheviques estaban comenzando a cometer **"¡crímenes contra la humanidad!"**

Pero mes y medio después de que Moscú había denunciado la conjura judía, el Kremlin dio la sensacional noticia de que José Stalin agonizaba. El 5 de marzo se anunció que había muerto. Según el dictamen facultativo, Stalin había sufrido repentinamente diversas afecciones mortales del corazón, del hígado y de los ríñones, e incluso una hemorragia cerebral.

Un agente secreto ruso, Kapanadse, que logró escapar de la matanza de los leales a Stalin y huir al Occidente, refirió parte de lo acontecido. El 28 de febrero Stalin se veía saludable y optimista en su casa de campo de Moscú. En el Kremlin lo aguardaba Krushchev, para celebrar acuerdo. Cuando Stalin llegó a su oficina, se encontró a la Plana Mayor del Partido Comunista. Voroshilov lo increpó sobre el proceso a los médicos judíos y le dijo: "Has deshonrado al Partido de Lenin". Stalin pretendió llamar telefónicamente a su ayudante, general Alejandro Proslcrebiech, pero el teléfono estaba ya cortado. "¡El Kremlin está tomado!" le gritó Malenkov. Y así, inverosímilmente, con la rapidez con que se desploma la grandeza humana, Stalin vio que era ya un cautivo. Después fue encerrado y encamado y muy pocos conocieron su horrendo final. El agente Kapanadse supo que a veces se levantaba de la cama y caminaba a tropezones, mientras lo insultaban y se burlaban de él y que tras penosa agonía murió el 2 de marzo, no el 5 como decía el boletín oficial.

Apenas inhumado Stalin, el 14 de ese mismo mes la radio de Praga (precisamente en la ciudad donde habían descubierto la conjura judía y donde se inició asimismo la purga antisemita) anunció la súbita muerte de Klement Gottwald, de 56 años de edad. Gottwald también había muerto a consecuencia de diversos males: bronconeumonía, pleuresía y hemorragia torácica. No hacía ni 72 horas que había regresado bueno y sano de Moscú...

Simultáneamente con la repentina desaparición de Stalin y de Gottwald —primer ejecutor de la naciente política rusa contra la conspiración judía— ocurrió en la URSS un violento cambio de política. Los médicos judíos fueron inmediatamente sacados de la cárcel y restituidos en sus puestos; dejó de llamárseles por sus nombres israelitas y se les aludió con sus postizos nombres típicamente rusos; profesores Vassilenko, Zelenyi, Preobrajenski, Zacussov, Cherechevski, etc.[229] Públicamente se les desagravió y se dijo que habían sido víctimas de una injusticia. A título postumo "Pravda" hizo la rehabilitación de Salomón Mikhoels, judío fallecido en 1947, a quien durante la investigación de los médicos se le encontró culpable de haber formado parte del complot.

---

229 Sus verdaderos nombres son Feldman, Gristein, Egorov, Vorsi, Vinogradov, R. Kogan, B. Kogan, Zelin y Stinger. En los censos de la URSS aparecen oficialmente dos millones 250,000 judíos, pero el número real es muy superior, pues la mayoría ostenta la nacionalidad soviética.

El jefe del Departamento de Investigaciones para Casos Especiales, magistrado Ryumin —días antes glorificado como héroe por haber puesto al descubierto gran parte de la trama política israelita— fue destituido y posteriormente ejecutado. Se le acusó de haber hecho **"arrestos injustificados de numerosos ciudadanos soviéticos, inclusive figuras sobresalientes en la medicina".**

A la doctora Lydia Timashuk, en vida de Stalin homenajeada por haber aportado la pista de la conspiración de los médicos judíos, se la destituyó también de su cargo y no se volvió a decir nada de su suerte. Todos los funcionarios rusos que intervinieron en el proceso de los médicos israelitas fueron acusados de **"ceguera política"** y de infamar **"injustamente a ciudadanos soviéticos".**

En la gigantesca "purga" contra todo el que había osado poner la mano sobre el oculto Poder Judío no se escapó ni el temible jefe de la Policía Secreta, Lavrenty P. Beria, quien fue ejecutado junto con seis de sus colaboradores. Beria aparecía también como responsable de las investigaciones practicadas contra la conjura de los médicos. Las destituciones y los fusilamientos cimbraban toda la MVD (Policía Secreta rusa) y evidenciaron que existía otra superpolicía capaz de ahogar en sangre cualquier intento de rectificación política.

El coronel general V. S. Abakumov, Ministro de Seguridad de la URSS; A. G. Leonov, jefe de los servicios de instrucción del Ministerio; V. I. Komarov y L. I. Tatchev, funcionarios de la misma dependencia, fueron igualmente destituidos y después ejecutados. También se les acusó de **"inventar complots para acusar a elementos del Partido, del gobierno y de los intelectuales".**

Tan sólo en la provincia natal de Stalin (Georgia) fueron "purgados" del Partido Comunista 3,011 stalinistas.

Ante el drástico cambio operado con la muerte repentina de Stalin y Gottwald, el periodista Jean Danés, de la "France Press", cablegrafió desde Viena el 4 de abril de 1953: "Lo que retiene la atención de los observadores vieneses es el carácter publicitario dado a la noticia, la insistencia con la que los servicios de información de la URSS y de los países satélites anuncian al mundo entero casi sin interrupción desde hoy por la mañana, que los médicos judíos habían sido injustamente denunciados, detenidos, convictos y condenados. Se tiene la impresión de que en Moscú se ha querido que esta noticia de la rehabilitación sea tan sensacional como la de la acusación. Pues bien, una se produjo antes de la muerte de Stalin. La otra después. Esto aumenta su carácter extraordinario".

A la rehabilitación de los médicos y de otros funcionarios judíos siguió una intensa campaña en la URSS para borrar todo vestigio de desconfianza hacia los israelitas, y en esta tarea se entremezclaron la propaganda, las destituciones y los fusilamientos.

Pero estas matanzas, en que las víctimas eran funcionarios rusos dejaban ya de ser "crímenes contra la humanidad", y el doctor Israel Goldstein, Presidente del Congreso Judío Norteamericano, declaró satisfecho en Nueva York: "El informe de que la acusación contra los médicos ha sido retirada es una magnífica señal de que el Kremlin está respondiendo a la presión hecha desde el exterior... La campaña antisemita tras la Cortina de Hierro parece estar terminando".

Al hijo de Stalin, general Vasily, se le retiró de la Fuerza Aérea y oficialmente no volvió a hablarse de su paradero. (El 4 de enero de 1955 se publicaron en Viena informaciones de que había muerto en un campo de trabajos forzados).

Apenas muerto José Stalin, el "Pravda" publicó: **"Ha empezado el proceso en contra de Stalin, un proceso de antideificación"**. Posteriormente la Gran Enciclopedia Soviética (tomo 22) publicó un relato muy frío sobre la vida de Stalin y su muerte.[230]

Entretanto, todavía no marchitas las flores sobre la tumba de Gottwald (el director checo que inició los procesos contra los jefes judíos), la política de Checoeslovaquia dio una media vuelta semejante a la ocurrida en Rusia al morir Stalin: los acusadores de los judíos fueron acusados de "ceguera" y los israelitas presos quedaron en libertad y fueron rehabilitados. Esto se repitió en Hungría, en Alemania Oriental, en Polonia y en Rumania.

En pocos días, después de la súbita muerte de Stalin y de Gottwald, los altos dirigentes marxistas judíos recuperaron todo el terreno que habían perdido tras la Cortina de Hierro.

El monopolio informativo internacional (judío), que días antes había sacudido al mundo cuando la purga de Stalin afectaba a los israelitas, se volvió luego extremadamente discreto para anunciar la persecución o matanza de los rusos acusados de "ceguera política". Y es que en este último caso ya no se trataba de "crímenes contra la humanidad". ..

El Vaticano comentó el 13 de abril (1953) que la nueva política del Kremlin era observada con "amargura" porque los nuevos amos del Kremlin **"odian a la Iglesia Católica aún más intensamente que José Stalin"**. "El desarrollo reciente de la política del Kremlin —dijo el Osservatore Romano el 2 de abril, 28 días después de la muerte de Stalin— permite creer que está por abrirse un nuevo capítulo de persecuciones religiosas. Sin duda será este el preámbulo de las peores persecuciones religiosas en toda Rusia".

Los acontecimientos comenzaron poco después a justificar esos temores. El 27 de septiembre el periodista Robert Grandmougin informó desde París acerca de las

---

[230] En Nov. de 1961 el Presidium Soviético condenó la memoria de Stalin, mandó sacar su momia del mausoleo de honor en la Plaza Roja, quitó su nombre a calles y ciudades y retiró los libros de Stalin y los de quienes lo elogiaban. A la ciudad de Stalingrado se le puso el nombre de Volgogrado.

persecuciones, matanzas y encarcelamientos de religiosos, que estaban ocurriendo en la URSS y en todos los países satélites. "La Iglesia del Silencio —decía— es hoy el término consagrado para designar la parte de la Iglesia que sufre al otro lado de la Cortina de Hierro". En efecto, en 1957 el cristianismo fue definido oficialmente por el Kremlin de la siguiente manera: "El cristianismo empezó, como cualquiera otra ideología, por ser una fantástica refracción de la vida social, y por ello, es históricamente de naturaleza transitoria... Con la liquidación en la URSS y en los países de las democracias populares del sistema explotador, las raíces sociales del cristianismo han sido destruidas al igual que las de toda religión". (Vol. 46 de la Gran Enciclopedia Soviética, II Edición).

Y en el veintidoseno congreso del Partido Comunista, celebrado del 17 al 31 de octubre de 1961, Krushchev dijo: "La educación comunista presupone el libertar a las conciencias de las supersticiones religiosas... Necesitamos, pues, un sistema orgánico y sistemático de educación científico-ateísta, que se extienda a todos los sectores". Luego el Congreso aprobó: "Conducir una lucha decidida contra todas las manifestaciones de la ideología burguesa, contra los residuos de la psicología de propiedad privada, los prejuicios religiosos y los demás residuos del pasado". Pero en este caso no hubo protestas de los políticos occidentales, ni el monopolio informativo internacional mostró alarma y sensación, ni la viuda de Roosevelt (nuevamente simpatizadora de la URSS) pidió que se hiciera "algo" drástico, como lo había pedido cuando la detención de los médicos judíos. Y es que ya no se trataba de **"crímenes contra la humanidad"...**

Stalin y sus íntimos leales fracasaron mortalmente en su tardío intento de sacudirse el patrocinio político judío.

Tras el efímero régimen de transición de Malenkov, se asentó firmemente en el poder el judío Nikita Sergievich Krushchev (originalmente Nikita Salomón Pearlmutter) y llevó consigo a sus hermanos raciales Nicolás Bulganin, como primer ministro; Lazar Kaganovich, como jefe de la comisión atómica y de la industria pesada; Davidovich Berman, jefe de los campos penitenciarios de la MVD; Kruglov, jefe de la MVD, y más tarde puso como jefe de los ejidos colectivos a llia Yagulín y como director del poderoso consejo económico (de la industria y la construcción) a Benjamín Dymshits, además de otros muchos en puestos clave, incluso en el ejército. La publicación "Trud", órgano de los sindicatos soviéticos, reveló que 7,500 judío-rusos formaban parte del Soviet Supremo, de los soviets regionales o de los consejos municipales (enero 6 de 1961). El diario judío-americano "New York Times" y la revista judío-soviética "Sovietist Heimland" publicaron informaciones semejantes, coincidiendo en que había 7,500 funcionarios judíos en puestos importantes. La revista agregó que los judíos tienen mayoría en la educación superior en la URSS y que doscientas obras de escritores hebreos habían tenido un tiraje de doce millones de ejemplares (Nov. 23 de 1962).

La prohibición de algunas publicaciones en Yidish —que dio lugar a intencionadas versiones de que se persigue al judaismo en la URSS— es sólo una maniobra para encubrir la verdadera situación.

Al morir el judío David Reiser, ex ministro de construcciones (25 de Dic. de 1962) Krushchev le rindió homenaje como "uno de los más eminentes constructores de la URSS". Tan sólo en Moscú la población judía asciende a seiscientas mil personas y ocupa buenos puestos en la organización oficial. (Entre los peritos de enseñanza superior figuran 427,000 israelitas, además de 36,173 científicos. También manejan la Academia de Ciencias, el Teatro Bolshoi, el Teatro Mali de Leningrado; encabezan la delegación soviética a la conferencia del desarme de Ginebra y la misión soviética en la ONU, con Tsarapkin y Mendelevich, respectivamente. En el Ejército rojo tienen cien congéneres, tan sólo en la jerarquía de general).

Krushchev hizo su carrera política como verdugo del pueblo ruso. Cuando en 1924 el jefe judío Kaganovich llegó a Ucrania a reprimir la oposición anticomunista, Krushchev se distinguió como colaborador suyo. En 1929 Krushchev fue llevado a Moscú, donde sus labores de represión costaron la vida a 500 hombres. En 1937 se le comisionó a Rostov, también para sojuzgar a la población descontenta, y ahí hizo ejecutar hasta al jefe local, Shebaldaiev. Ese mismo año recibió el encargo de aplacar a los ucranianos que seguían oponiéndose al bolchevismo y entonces realizó la llamada "gran purga ucraniana", en la que perecieron incontables personajes. Durante la invasión alemana fue comisario para reforzar la resistencia y finalmente participó en el derrocamiento secreto de Stalin.

En julio de 1957 Krushchev cambió a puestos menos importantes a Malenkov y al eminente Kaganovich, pero no se trataba de un rompimiento ideológico, sino de diferencias en cuanto a la táctica. Ante los frecuentes brotes de rebeldía Krushchev quería frenar algo la industria pesada, en favor de la producción de víveres.

Sin embargo, Krushchev fracasó rotundamente en la producción agrícola, tuvo que recurrir a la ayuda de Occidente para cubrir el consumo interno de trigo, y no logró que China y Rumania se disciplinaran cabalmente a su táctica internacional marxista. Esto provocó descontento en los altos mandos y se formó un grupo que deseaba derrocar a Krushchev. En mayo de 1963 falló un complot, el coronel Oleg Penkovsky fue capturado y fusilado y hubo una purga de cuando menos doscientos políticos y militares. La censura no dejó trascender nada de esto, pero un grupo de los conjurados logró escapar en una barcaza, a través del Mar Negro, llegó a Turquía e hizo revelaciones al Servicio de Inteligencia americano.

De todos modos, el malestar continuó dentro de la URSS y Krushchev fue derrocado y encarcelado en octubre de 1964. El poder quedó, sin embargo, dentro de la misma familia marxista, bajo Leonid Brejnev y Alexei N. Kosygin. El periódico judío "The Canadian Jewish News" (13 de Nov. de 1964) y un informe de "Newsweek" revelaron que Brejnev se

halla casado con judía y que sus hijos se educan como miembros de la comunidad judía-soviética.

JUDÍOS EN LAS DOS BARAJAS EN JUEGO

Entre los valiosos testimonios que dejó en su Diario James V. Forrestal, Secretario de la Defensa de Estados Unidos en 1947, figura el de haber presenciado cómo los israelitas deslizan ocultos representantes suyos en los dos bandos de cualquier lucha política. Así aseguran infaliblemente un punto de apoyo para sus intereses. Los partidos demócrata y republicano de Estados Unidos son un buen ejemplo.

James V. Forrestal refiere que el 4 de septiembre de 1947, siendo Secretario de la Defensa, escuchó decir al Administrador General de Correos, Mr. Hannegan, que "no quería hacer presión pero que una declaración con referencia a la entrada de 150,000 judíos en Palestina tendría una gran influencia y un gran efecto en la recaudación de fondos para el Comité Nacional Demócrata."

Forrestal desaprobó esa influencia extraña sobre el Partido Demócrata y trató de ganarse al senador McGrath para rechazarla, pero sus esfuerzos fracasaron y advirtió sorprendido que tal influencia era tan poderosa que todo político rehuía enfrentarla, quizá para no dañar su carrera. (Desde 1880 la influencia judía en el Partido Demócrata era poderosa y se acentuó más a principios del siglo XX, con la intervención del grupo judío de Louis Dembitz Brandéis).

Forrestal siguió insistiendo en que era dañina la influencia hebrea en los altos círculos políticos estadounidenses y el 3 de diciembre (1947) discutió el punto con el Secretario de Estado Byrnes y le dijo que era necesario que tanto los demócratas como los republicanos convinieran en no utilizar la cuestión judía como un punto de apoyo. Byrnes se mostró pesimista y le hizo ver a Forrestal que "el rabino Abba Hillel Silver (de Nueva York) era uno de los individuos más allegados a Taft".

Sin haber conseguido nada con el senador McGrath, ni con el Secretario de Estado Byrnes, Forrestal se entrevistó el 10 de diciembre con el senador Vandenberg para pedirle que los republicanos dejaran de usar el apoyo israelita "en la política de partido". Vandenberg le contestó que los demócratas lo usaban y que ellos tenían que hacer lo mismo. El partido que prescindiera de ese apoyo —dijo Vandenberg— quedaría en desventaja frente al otro.

Tres días más tarde Forrestal habló con el gobernador Dewey, quien también se mostró pesimista respecto a la posibilidad de prescindir de la alianza judía.

Dos meses después, en febrero de 1948, Forrestal discutió el asunto con Franklin D. Roosevelt, hijo, quien exaltadamente defendió la intervención israelita. A su vez, Forrestal lo increpó acremente y le dijo que tan sólo estaba procurando que demócratas y

republicanos prescindieran del apoyo judío para que pudieran actuar libremente en cuestiones de política internacional. Franklin contestó —dice Forrestal en su Diario— que "esto era imposible, que la Nación estaba demasiado comprometida y que, además, el Partido Demócrata estaría avocado a perder y los republicanos a ganar con un convenio semejante. Yo dije que me veía obligado a repetirle lo que le había dicho al senador McGrath, en respuesta a la observación de este último, de que si no cooperábamos con los sionistas perderíamos los Estados de Nueva York, Pennsilvania y California. Agregué que creía que ya era tiempo de que alguien le prestara atención al problema de si podríamos o no perder también a los Estados Unidos".

Una versión del "New York Herald Tribune" agrega sobre el particular que "Forrestal hizo un último esfuerzo a fin de obtener el apoyo del Departamento de Estado para su campaña, pero logró muy poco estímulo... Bernard Baruch le advirtió a Forrestal que se mostrase menos activo al respecto, ya que tendía a hacerle daño a su posición". (Baruch, judío, fue consejero de los presidentes desde 1915 hasta 1965).

Y en efecto, los esfuerzos de Forrestal, primero contra el repentino desarme, luego contra la entrega de China a la URSS y finalmente por evitar que el movimiento judío siguiera influyendo en la política exterior norteamericana, lo llevaron a un súbito fracaso, que ciertamente le fue prevenido por Baruch. Una campaña de difamación en su contra surgió sospechosamente en numerosos diarios y radiodifusoras. No se le atacó por su política, sino por cuestiones muy ajenas. Incluso se le presentó como un antiguo defraudador del Fisco y se le infamó al margen de un robo de joyas de su esposa. El periodista rooseveltiano Walter Winchell abrió el fuego y luego fue secundado por el columnista judío Drew Pearson.

Truman se apoyó en ese "escándalo y bruscamente le pidió su renuncia a Forrestal, quien con este motivo tuvo una depresión nerviosa y se internó en el Hospital Naval de Bethesda, Maryland. La noche del 21 al 22 de mayo de 1949 murió ahí al caer inexplicablemente desde el 16º piso. Tenía el cordón de su bata anudado al cuello. No llegó a determinarse si fue suicidio, accidente o asesinato, aunque lo primero parecía poco probable, pues minutos antes se había visto que Forrestal leía tranquilamente la "Antología Mundial Poética". Los médicos ya casi lo habían dado de alta y sus amigos que lo visitaron horas antes lo vieron restablecido y **"con nuevas energías para continuar sus actividades".**

Así terminó trágicamente la carrera política de Forrestal, ex Secretario de la Defensa, cuando habiendo palpado la influencia judía, trató de hacerla a un lado en la política exterior norteamericana. Se atravesó en el camino de un poder gigantesco y fue arrollado.[231]

---

[231] El senador McCarthy tuvo un final muy parecido. Después de que reveló la traición del perito atómico Oppenheimer, judío, y de que logró que fuera destituido, una contraofensiva judía lo ridiculizó

El Almirante Ellis M. Zacharías —ex miembro del Servicio de Inteligencia de la Armada Norteamericana— dice refiriéndose a Forrestal: "A despecho de los importantes puestos que desempeñó, su talento fue malgastado en nuestro Gobierno. Sus energías fueron puestas duramente a prueba... Se abusó de su paciencia... Era un hombre modesto, hasta tímido, un estudiante abnegado de los asuntos mundiales... Forrestal vivió en peligro desde el momento en que resolvió explorar el problema del Poder Norteamericano. Tenía que vérselas con una mala palabra de cinco letras".

Otro de los "delitos" de Forrestal había sido el de tratar de que EE.UU se adelantara a la URSS en la construcción de cohetes V-2, satélites y plataformas del espacio. En 1947 habló con los prisioneros alemanes general Hans Dornberger y doctor Von Braun y realizó luego infructuosos esfuerzos para que se emprendiera un Plan Orbitario basado en los descubrimientos alemanes de Peenemunde. Pero su muerte dejó trunca la tarea y no fue sino siete años después, ante la presión de científicos y militares, cuando se iniciaron en EE.UU trabajos intensos sobre el particular. Ya para entonces Moscú llevaba la ventaja y costó mucho dinero y varios años recuperar lo perdido y dejarla nuevamente atrás.[232]

La influencia judía se hallaba demasiado arraigada para que Forrestal pudiera sacudirla. El investigador norteamericano Emanuel M. Josephson dice que el Consejo de Relaciones Exteriores, financiado por Rockefeller, controla a eminentes líderes republicanos y demócratas. "El C.R.E. ha colocado —dijo Josephson— a innumerables agentes suyos en los cargos públicos más altos... Durante más de un cuarto de siglo todos los Secretarios de Estado y casi todos los miembros del Gabinete y los que trazan la política de nuestro Gobierno han sido agentes del C.R.E. Los más altos cargos del C.R.E., los ocupan los más señalados agentes y traidores comunistas, Joseph Fels Barfíes, William W. Lock-wood; Philip C. Jesup, Edward C. Cárter... Y una legión de banqueros importantes, altos jefes de casas comerciales, funcionarios del Gobierno, propagandistas disfrazados de editores de periódicos y funcionarios de la Standard Oil".

Agrega que de entre los miembros de C.R.E. han sido elegidos Dean Acheson, antiguo Secretario de Estado, y John Foster Dulles, quien era pariente de Rockefeller. Alger Hiss, que como funcionario del Departamento de Estado dio documentos secretos al correo comunista Whittaker Chambers, confesó ante la Comisión Senatorial Investigadora que Dulles fue su mentor y consejero. Otro de los allegados a la Casa Blanca es Paul G.

---

y lo derrocó de su comisión senatorial. En mayo de 1957 murió en el mismo hospital donde pereció Forrestal. Agencias cablegráficas y películas judías lo presentaron como inhumano "inquisidor".

[232] En 1966 la exploración sideral norteamericana llevaba una considerable ventaja a la de la URSS, y se había descubierto que ésta engañaba a la opinión pública mundial mediante trucos y con la complicidad de propagandistas occidentales. Por ejemplo, su "paseo espacial" del 18 de marzo de 1965 no fue real, según una serie de investigaciones científicas acerca de las fotos, películas y rastreo espacial.

Hoffman, "Rojo del Nuevo Trato Equitativo", quien al presente se encuentra ocupado en estimular la difusión de la propaganda roja a través de agencias tales como la Enciclopedia Británica y la Fundación Ford, que encabeza y que emplea para poner la televisión y la radio del país al servicio de la propagación del marxismo... John J. McCIoy, Subsecretario de Guerra, presidente del Banco Mundial y Alto Comisionado de Alemania Ocupada, es también un prominente **internacionalista**, agente del C.R.E.

"Los amos y agentes del C.R.E., se proponen tenernos constantemente en guerra como medio de sostener la economía **capitalista o marxista supercapitalista** que ellos apoyan con el fin de lograr una conquista mundial supernapoleónica y la dictadura totalitaria a la que aspiran por ser su concepto del **Gobierno Perfecto.** Nos tienen asegurados por lo menos otros veinte años de matanza de nuestros hombres y desperdicio de nuestros recursos.

"Es manifiesto que la paz sólo se puede lograr retirando la ayuda que nuestro Gobierno ha estado dando en forma tan traicionera a nuestros enemigos comunistas. Es igualmente importante frustrar sus planes de provocar en breve una ruinosa inflación y depresión con el propósito de poder saquear a la nación".

Cuando el pueblo de Estados Unidos se cansó de la traición del Partido Demócrata, dirigido por el rooseveltismo, y violentamente se volvió en favor del Partido Republicano, no se sacudió por eso a sus ocultos conductores. Poco antes ya había sido alineado entre los republicanos el general Eisenhower, descendiente de israelitas, que con falsas promesas de detener al comunismo ganó las elecciones. El pueblo americano sólo cambió de un hombro al otro el lastre de sus traidores, pero no pudo librarse de ellos.

En la campaña electoral de 1960 Nixon estuvo a un milímetro del triunfo. El grupo judío de Rockefeller lo cortejó y le puso celadas para debilitarlo, o bien para infiltrarlo en caso de que llegara a la Casa Blanca.

Por su parte, el grupo rooseveltiano (probado durante 30 años como cómplice del comunismo) realizó jugadas magistrales en favor de Kennedy y lo llevó al triunfo, no sin acogerse profusamente a la publicidad que le hicieron como candidato católico. En víspera de las elecciones Nixon estuvo siendo frenado para que no hablara a fondo sobre el problema de Cuba, en tanto que Kennedy atraía simpatías con la falsa promesa de que liberaría a Cuba.

Kennedy —hijo de un licorero multimillonario vinculado con Wall Street desde 1926— fue alumno de Harold Laski, jefe judío del movimiento marxista de Inglaterra, y entre sus principales colaboradores en la Casa Blanca tuvo a los siguientes: Averei Harriman, judío,

como secretario auxiliar de estado, vinculado con el marxismo desde 1921 en que dirigía una concesión de manganeso en la URSS[233].

— Abraham Ribicoff, judío, en la Secretaría de Salud Pública, Educación y Bienestar.—Arthur J. Soldberg, judío, Secretario del Trabajo.—Douglas Dillon (Lapowski), judío, Secretario del Tesoro.—Walt Withman Rostow, judío procedente de la URSS, presidente del Consejo de Planificación de la Política del Departamento de Estado y quizá el más cercano consejero de Kennedy.—Arthur Schlesinger, judío, también consejero de Kennedy.—Adlai Stevenson, descendiente de judíos y oficialmente cristiano, del grupo de rojos rooseveltianos, embajador de Estados Unidos ante la ONU.—Orville Freeman, del mismo origen que el anterior, Secretario de Agricultura.—James M. Landis, de origen hebreo, aunque oficialmente cristiano, Contralor de las Agencias Federales, afiliado al grupo comunista de Louis D. Brandéis "Associated Justice of the Supreme Court".—Dean Rusk, antiguo colaborador de Truman en la entrega de China al bolchevismo, protestante, ex presidente de la Fundación Rockefeller, ocupa la Secretaría de Estado.—Chester Bowles, prominente masón, partidario de que E.U. "se identifique con las fuerzas revolucionarias que se extienden por todo el mundo", fue nombrado Subsecretario de Estado y luego removido.—El general J. McCIoy, rooseveltiano, procomunista, asesor en cuestiones de desarme.—Adam Yarmolynsky. de padres judíos-comunistas, es funcionario del Departamento de Defensa y asistente especial del Secretario McNamara.—Dr. Eugene Shirona Fubini, judío emigrado de Italia en 1939, fue nombrado por Kennedy jefe civil de la supersecreta Agencia Nacional de Seguridad, que opera las comunicaciones de inteligencia del Gobierno, incluso la comunicación directa entre la Casa Blanca y el Kremlin.—Abb Schwarts, jefe de la Oficina de Asuntos Consulares y de Seguridad, y así por el estilo se hallan cubiertas otras muchas dependencias clave del gobierno americano. (El movimiento procomunista había asegurado su influencia con Kennedy y por eso votó por él).

Asesinato de Kennedy.—Una poderosa propaganda internacional ha pretendido enturbiar y poner en duda hechos fundamentales del asesinato de Kennedy. Tales hechos se relatan a continuación:

Lee Harvey Oswald tuvo mala conducta en la marina americana y adquirió gran habilidad como tirador. En 1959 se fue a Moscú y se presentó en la embajada americana a renunciar a su ciudadanía. "Afirmo que mi lealtad es para la URSS", dijo. En noviembre de ese año le declaró al corresponsal italiano de "L'Unitá": "Estoy decidido a quedarme aquí para siempre... Sí, es cierto. Yo soy el marxista más joven de los Estados Unidos'. (Tenía entonces 20 años).

---

[233] "¿Paz con Rusia?"—Por Avcrel Harriman.

Oswald se radicó en Minsk, con un buen sueldo como "perito electricista", facultad que no se le conocía en su país. No se sabe si asistió a la escuela de espionaje y sabotaje de ese lugar. Se casó con Marina, hija de un coronel del espionaje soviético. Después de tres años gestionó su regreso a Estados Unidos. El embajador Llewelyn Thompson y Abraham Chayes (funcionarios ambos del Departamento de Estado), le facilitaron el viaje, alegando que la renuncia de Oswald a su nacionalidad no se había firmado ante un funcionario consular. También permitieron el viaje de su esposa, Marina, aunque lo prohibía el artículo 212-A de la Ley de Inmigración.

De regreso en Estados Unidos, Oswald se afilió en Nueva Orleans a la agrupación castro-comunista "Trato Equitativo Para Cuba". Distribuyó propaganda y habló en favor de Castro.

El 10 de abril (1963) Oswald trató de matar al general Edwin A. Wallker, líder anticomunista, pero falló por milímetros. Así se lo refirió a su esposa Marina. Cuando ya la policía tenía algunas pistas que podían llevarla a la captura de Oswaíd, el Procurador de Justicia, Robert Kennedy (hermano del Presidente) ordenó que cesara la investigación. Oswald se salvó y siguió practicando el tiro rápido, a 90 metros.

En septiembre se supo que el Presidente Kennedy iría a Dallas en noviembre, en su campaña para reelegirse. Del 26 de septiembre al 3 de octubre Oswald hizo un rápido viaje a México, acompañado por dos individuos, uno de los cuales se fue a Cuba. La F.B.I. supone que Oswald estaba preparando una posible ruta de escape.

De regreso en Dallas, Oswald logró que la señora Paine, profesora de ruso, lo recomendara para obtener trabajo en un edificio de depósito de libros. En un plano trazó una línea entre dicho edificio y el lugar más próximo del recorrido de Kennedy.

El 22 de noviembre un vecino vio a Oswald con una caja de cartón (del tamaño de un rifle), y aquél le dijo que la caja contenía cortinas.

Horas más tarde el Presidente Kennedy caía herido mortalmente de dos tiros y el gobernador Connaly herido de uno. Oswald fue visto en el almacén de libros (de donde se hicieron los disparos) antes y después del atentado. Cuando la policía cercó y cerró el edificio ya Oswald había escapado. Era el único empleado que faltaba. Sus señas fueron radiadas a todas las patrullas policíacas.

Oswald se había ido a su casa a cambiarse de ropa. Momentos después salió. Un radiopatrullero, Tippit, lo divisó a corta distancia, tuvo ciertas sospechas dadas las señas que habían sido radiadas, y llamó a Oswald para interrogarlo, pero éste sacó rápidamente su pistola y lo mató. Hubo tres testigos. Oswald estaba ya fuera de control. Huyó y entró en un cine, donde nerviosamente comenzó a cambiarse de asiento. Atrajo sospechas nuevamente y acudió la policía. Oswald volvió a sacar su pistola, pero se le encasquilló, la arrojó contra

un policía y pretendió huir, pero recibió un puñetazo en la cara y quedó detenido. "Ahora todo ha terminado"... exclamó en ese instante.

A continuación la policía criminalista acumuló los siguientes indicios: Oswald tenía pólvora en las manos; sus huellas digitales estaban en el rifle del magnicidio; había hilos de su camisa en el mismo rifle; las balas expansivas que mataron a Kennedy correspondían a los casquillos vacíos del rifle; éste había sido comprado por Oswald en marzo. Oswald admitió haber estado en Rusia. Primero negó el magnicidio y después dijo que hubiera querido matar al gobernador Connaly porque lo había expulsado de la marina. Pidió que lo defendiera el abogado John Abt, antiguamente relacionado con el caso del traidor comunista Alger Hiss.

Minutos después de muerto Kennedy, el Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Earl Warren, dijo que probablemente el asesino era "un extremista de derecha". La prensa soviética decía exactamente lo mismo. Varios periódicos y radiodifusoras de Estados Unidos empezaron a promover una ola de indignación contra los "derechistas" y los "racistas", denominaciones que abarcaban a todos los organismos anticomunistas. Al saberse que Oswald era el culpable y conocerse sus antecedentes (tres horas después de muerto Kennedy) la naciente ola antiderechista se disipó y comenzó a formarse una terrible indignación anticomunista. Entonces el Departamento de Estado americano se apresuró a decir —antes de que pudiera realizarse ninguna investigación— que seguramente Oswald no tenía nexos con la URSS, ni con China roja, ni con Castro Ruz.

Pero Oswald era símbolo del comunismo internacional y por minutos iba creciendo la indignación del pueblo americano. En ese crítico momento apareció Jack Ruby y mató a Oswald, apenas 36 horas después de que éste había sido detenido.

La "Tass", agencia soviética de informaciones, y todos los diarios de la URSS lanzaron un suspiro de alivio con las siguientes palabras: "El misterioso asesinato de Lee Oswald cortó de raíz la histeria anticomunista, antisoviética y anticubana que intentó desencadenar la prensa populachera". (Moscú, 25 de Nov.).

En ese momento el Presideate Johnson ordenó que todas las investigaciones quedaran en manos de una comisión encabezada por Earl Warren, presidente de la Suprema Corte de Justicia. Este recogió todo lo actuado por seis organismos investigadores y dijo que creía que no había cómplices en el magnicidio. Warren no ha disfrutado de la simpatía de muchos sectores americanos porque como presidente de la Corte se opuso a que las actividades comunistas fueran consideradas subversión contra la sociedad, porque en nombre de la separación de la Iglesia y el Estado votó para que se prohibiera rezar en las escuelas norteamericanas, porque restringió subsidios a colegios católicos y porque en nombre de la libertad votó en favor de que se permitiera la edición y circulación de tres revistas para invertidos sexuales. Sin embargo, Warren quedó como máximo jefe del

esclarecimiento del caso Kennedy-Oswald-Ruby y su fallo final fue que Oswald actuó solo, por su cuenta y riesgo, y que no tuvo cómplices ni ayuda de nadie.[234]

Respecto a Ruby, la policía estableció claramente los siguientes hechos: nació en Chicago, hijo de judíos emigrados de Rusia a Estados Unidos, a principios de siglo. Su nombre verdadero es Jacob León Rubinstein, que en 1947 "americanizó" como Jack Ruby. Fue activo comerciante de mercancías robadas y se vinculó en Chicago con el hampa. Según la Comisión de Actividades Antinorteamericanas, del ex senador Martin Dies, Rubinstein actuó en la Liga de Jóvenes Comunistas. Era admirador de Roosevelt. Se radicó en Dallas, donde estableció dos centros de vicio. Tuvo antecedentes penales y seis veces fue detenido.

Horas después de que Kennedy moría y Oswald era capturado, Rubinstein fue a orar a una sinagoga, según declaró su hermana Grant. Al parecer ya planeaba acallar a Oswald. Hay presunciones de que Oswald se dirigía a casa de Rubinstein cuando el policía Tippit trató de detenerlo; mató a éste y se desvió para esconderse en un cine. Se cree que Oswald contaba con que Rubinstein le facilitara una avioneta para huir a Cuba, vía México, por la ruta de probable escape que ya había recorrido días antes.

Al quedar las investigaciones oficiales centralizadas y silenciadas en las manos de Earl Warren, los organismos nacionalistas y anticomunistas americanos prosiguieron pesquisas por su propia cuenta y poco después dieron a la publicidad los siguientes puntos:

1o. En el plebiscito del Partido Demócrata los procomunistas rooseveltianos más radicales querían postular para la Presidencia a Lyndon Baines Johnson, pero dudaron de que pudiera vencer a Nixon y transaron en postular a Kennedy, quien presentaba más posibilidades de victoria, pero especificando que en política internacional seguiría el consejo de Stevenson, Rostow, Schlesinger, Yarmolinski y otros asesores.

2o. Kennedy llegó a la presidencia por un pequeñísimo margen y en política internacional siguió las normas de sus consejeros rooseveltíanos, pero en tres años de poder fue cobrando confianza en sí mismo y quiso reelegirse. El grupo rooseveltiano le dijo que ya había perdido partidarios y que no debería intentarlo, pero él insistió, pensó en derrocar al castrismo para recuperar popularidad en vísperas de las elecciones y se lanzó a su campaña electoral, ya en desacuerdo con muchos de quienes lo habían apoyado inicialmente.

[234] Earl Warren es famoso en Estados Unidos como discípulo del rabino Louis Finkelstein y ha recibido títulos y honores del Seminario Teológico Judío.

3o. Entonces Kennedy fue asesinado. Oswald sí tuvo cómplices, quienes proyectaban hacerlo llegar a la URSS, con la intención de achacar el magnicidio a la "extrema derecha", levantar una ola de sicosis y apoyándose en ese clima liquidar a todas las organizaciones anticomunistas de Estados Unidos, como la John Birch Society, la Cruzada Nacionalista y otras más.

4o. Ese tercer punto empezó a ser puesto en acción cuando al morir Kennedy comenzó difundirse —sin ninguna base— que los "derechistas" y "racistas" eran los culpables, cosa que se vino abajo con la captura providencial de Oswald, tres horas después del atentado, y su plena identificación como comunista. Para achacar a los "derechistas" el crimen, el día que Kennedy llegaba a Dallas se publicó una página en que se le hacían graves cargos, aparentemente redactada y pagada por los "derechistas", pero era una pista prefabricada. Luego se aclaró que esa página había sido pagada por un individuo llamado Bernard Weissman, recién llegado a Dallas, que después del crimen desapareció sin dejar rastro.

5o. Toda la segunda parte del plan se frustró al caer preso Oswald. La acción del policía Tippit y su muerte fueron la ruptura de un engranaje vital en una maquinaria que iba funcionando maravillosamente. A partir de ese momento Oswald era una pista y un símbolo. El propio Rubinstein se hallaba en peligro y al hacer enmudecer a Oswald —ya titubeante y con su sistema nervioso alterado— garantizó con su propio fanatismo que ningún secreto más del terrible asunto sería ya revelado. Una fortuna fue puesta luego secretamente al servicio de Rubinstein para montarle costosa defensa. Como actuó con premeditación, alevosía y ventaja, fue condenado a muerte, pero se movieron influencias y el proceso se echó abajo, para iniciar uno nuevo. A fines de 1966 el nuevo proceso no se iniciaba aún porque Rubinstein se hallaba enfermo.

Con evidente adhesión personal, el nuevo Presidente Johnson se acogió desde fines de 1963 a la política internacional del grupo rooseveltiano que presionaba a Kennedy.

Johnson fue hijo de Samuel Ealy (Elias) Johnson y de Rebekah Baines Johnson, comerciantes viajeros en ropa después de la guerra civil. Durante la campaña presidencial de Kennedy, el poderoso líder obrero David Dubinslci logró que Johnson fuera incluido como vicepresidente. En las elecciones de 1964 Johnson ganó mediante el apoyo de todos los dirigentes judíos obreros y del grupo rooseveltiano. Su opositor Barry Morris Goldwater representó al sector conservador y a los grupos categóricamente antimarxistas. Goldwater es nieto de judíos (Gold-wasser) que dejaron a su comunidad y se pasaron a la Iglesia Episcopal Cristiana. En la campaña electoral fue rudamente combatido por todas las organizaciones judías de Estados Unidos y constantemente censurado por el comunismo internacional.

Ya como presidente de elección, Johnson ha continuado con el mismo grupo rooseveltiano, el cual insiste en desquiciar a los grupos anticomunistas norteamericanos.

Habiéndole fallado el golpe durante él asesinato de Kennedy, ahora planea una amañada acción contra los "grupos extremistas", mediante sistemas de "inspección psicológica" que incluyen la grafología, el narcoanálisis y la hipnosis, hasta llegar al internamiento en sanatorios especiales. Se pretende iniciar esta campaña con el sector más desprestigiado, como el Ku-Klux-Klan, hasta llegar a los más serios organismos anticomunistas.

Por otra parte, aunque la influencia de los cómplices del marxismo es muy grande dentro de la maquinaria política y económica de Estados Unidos, sin embargo SU DOMINIO NO ES TOTAL, pues tropiezan con **creciente resistencia en el Ejército, la Marina, la Aviación, el Senado, el FBI y una nueva opinión pública norteamericana que está tomando conciencia de que se le ha venido traicionando.**

Hablando en el Pentágono (Secretaría de la Defensa) con motivo del viernes santo (abril 15 de 1960) el cardenal Spellman dijo: "Si los norteamericanos son débiles y carecen de resolución, si seguimos dando pruebas de flojedad con los norteamericanos indignos del honor de ser ciudadanos de esta nación bendita, si no nos esforzamos en eliminar a los comunistas infiltrados en el gobierno norteamericano, en las fábricas de defensa nacional, en las instituciones escolares e incluso en el ejército de los Estados Unidos; si seguimos así, llegará el día en que nuestro país, tan rico y bello, será saboteado y no solamente por enemigos procedentes del exterior sino con la colaboración de individuos con cuchillo de dos filos que pretenden ser ahora patriotas norteamericanos... Si nuestro sistema de vida perece, la libertad perecerá en todas partes".

Tal infiltración no es superficial ni reciente. Trae siglos de acelerada inercia y tiene viejas y sólidas raigambres. El escritor Julio Icaza Tijerino ("Sociología de la Política Hispanoamericana") afirma que desde la época de la colonización inglesa de los Estados Unidos una rama del protestantismo se hallaba estrechamente identificada con el movimiento político-israelita. El investigador Wirsing señala los puntos de contacto entre el puritanismo británico y el judaismo. **"La parte más influyente de la alta clase social inglesa —** dice Wirsing**— se ha considerado ya a través de todo el pasado siglo como sucesora directa del pueblo elegido".** Una afirmación muy semejante es hecha por Max Weber en la documentada obra "Sociología de las Religiones".

Por eso no es tan sorprendente que el gobierno inglés —que se negó a recibir a Goering para hablar de paz en vísperas de la guerra— recibiera y agasajara a Krushchev el 24 de abril de 1956, mientras millares de refugiados de media Europa comunizada protestaban airadamente. El arzobispo Joseph Gavalian, visitante apostólico de los polacos perseguidos, sintetizaba esa negra situación con las siguiéntes palabras: "¿»Qué está haciendo el Occidente para poner fin a esta vil persecución? ... ¡Nada!" La política de Churchill sigue

rigiendo en Inglaterra, y Churchill dijo el 28 de febrero de 1945 que **"los jefes soviéticos son hombres honorables y dignos de confianza".**[235]

Icaza Tiferino afirma que un grupo de puritanos ingleses, imbuidos en la idea de ser sucesores del "pueblo elegido" (judíos) se infiltraron en la vida pública norteamericana desde la época de la colonia. En cierta forma esto lo confirmó el propio Presidente Eisenhower en 1954, cuando se reunió en Nueva York con centenares de israelitas y dijo: "Nos hemos reunido, mis amigos, en conmemoración de un momento inspirado de la historia: hace trescientos años, un pequeño grupo de judíos llegó en el barco St. Charles a lo que entonces era colonia holandesa de Nueva Amsterdam. Fue un acontecimiento lleno de significación, no sólo para los judíos de Norteamérica, sino para todos los norteamericanos... De todos los conceptos religiosos, esta fe en el valor infinito del individuo es, sin duda alguna, lo más importante. Sobre esta creencia, nuestros antepasados forjaron la estructura de esta República... Ascher Levy y su gente llegaron a esta tierra hace mucho tiempo, pues aun entonces tuvieron que buscar un país donde se les permitiera practicar su fe en la dignidad del hombre".[236]

Pero acerca de todo esto es importantísimo diferenciar que el pueblo norteamericano, por una parte, y la influencia político-judía por la otra, forman dos entidades que aunque vivan juntas son esencialmente diferentes. El norteamericano es generoso y sencillo. Ambiciona el bienestar, pero no a costa de nadie, y se halla libre de complejos ancestrales de odio y de venganza. Los síntomas que en contrario aparecen en la política internacional de su país no son imputables al norteamericano auténtico, sino a los líderes hebreos.

Cuando le decían a Forrestal que si los demócratas no cooperaban con los judíos perderían las elecciones en los Estados de Nueva York, Pennsylvania y California, repuso muy significativamente que había que prestarle atención **"al problema de sí podríamos o no perder también a los Estados Unidos".** Ciento cincuenta y seis años antes algo semejante había temido Benjamín Franklin, quien en vísperas de la Convención Constitucional celebrada en Filadelfiá, en 1787, hizo la siguiente excitativa a sus partidarios: "En cualquier país donde los judíos se han establecido en grandes núcleos, han rebajado la moral de éste, despreciado su integridad comercial y se han segregado ellos mismos para no ser

---

235 Aitkens, conocido como Lord Beaverbrook, muerto en 1964, masón. era dueño del "Daily Express", el mayor periódico del mundo, con 4 millones de ejemplares diarios; del "Sunday Express", con 3 millones, y del "Evening Standard", con 800,000. Esta colosal red publicitaria es utilizada en discreta labor procomunista. Lo mismo ocurre con el "Times" de Londres, (En 1957 había 6.831 Logias en Inglaterra).

236 Tribuna Israelita. Enero de 1955.

asimilados; han vilipendiado y tratado de minar la religión cristiana, han levantado un Estado dentro de otro Estado y han tratado de estrangularlo y llevarlo a una muerte financiera.

"Si no los excluyen de la Constitución de los Estados Unidos, en menos de doscientos años ellos habrán aumentado en tal número que nos dominarán, devorarán la tierra y cambiarán nuestra forma de gobierno.

"Si no los excluyen, en menos de doscientos años nuestros descendientes estarán trabajando en los campos para suministrarles su subsistencia, en tanto que ellos estarán en los Bancos haciéndose más ricos. Yo les advierto, caballeros, que si no excluyen a los judíos para siempre, sus hijos los culparán a ustedes hasta sus tumbas. Los judíos, caballeros, son asiáticos y nunca serán de otra manera".

A 180 años de distancia los temores de Benjamín Franklin parecen bastante más reales. Si en su época había pocos testimonios de prueba, una historia sangrienta y dolorosa los ha venido haciendo cada día más verosímiles. Insensiblemente el pueblo norteamericano va convirtiéndose en prisionero de sus propios huéspedes. Y en la época actual decir Estados Unidos es decir Occidente...

FIN DEL COLONIAJE OCCIDENTAL, PERO EN BENEFICIO DE LA URSS

Una nueva idea, capciosa e hipócritamente humanitarista, está siendo inoculada en muchas mentes. Se dice que el colonialismo debe desaparecer, pero con esto sólo se alude al coloniaje más benigno y menos implacable, o sea al colonialismo occidental. Envuelta en ropajes de libertad y de amor al débil se populariza la fórmula engañosa de que Occidente debe liquidar sus colonias.

Nadie habla, en cambio, de las desventuradas colonias del marxismo. El mundo occidental vive en el siglo veinte y no es época ya de que conserve colonias, dicen, aunque estratégicamente le sean necesarias contra la amenaza soviética. Pero tal parece que para el marxismo israelita no vivimos en el siglo veinte, sino en la época de las cavernas. Para él sí es lícito seguir esclavizando a medio mundo y pretender hacer lo mismo con el resto. Nadie molesta al colonialismo soviético, mil veces más cruel y peligroso que el de Occidente.

Todo movimiento sincero para liquidar el sistema colonial debe forzosamente empezar por los pueblos que esclaviza la URSS. Ahí, mejor que en cualquiera otra parte (porque es donde la opresión más asfixia), se puede volcar el amor a la libertad y al humanitarismo. Pero esto es precisamente lo que la propaganda no deja ver.

Sí Occidente prescinde de sus colonias, ahora, en tanto que la URSS afianza las suyas, a la postre las colonias occidentales liberadas caerán bajo la influencia marxista. Así ha comenzado a ocurrir en Asia, en el Medio Oriente y en África.

La traición no es precisamente independizar colonias, sino hacerlo antes de ponerlas al abrigo del avance rojo. En vísperas de una gran batalla no se abandonan trincheras.

Los países débiles no pueden conservar jamás una política internacional propia. Es ilusorio creer lo contrario. Sin fuerza militar suficiente no hay política exterior viable. Todos los países débiles que Occidente va soltando ahora de la mano, serán tarde o temprano fácil presa del comunismo. No puede subsistir mucho tiempo en el vacío de su debilidad. Por eso los conspiradores que traicionan a Occidente se han empeñado tanto en que éste prescinda prematuramente de sus colonias, en tanto que el imperialismo soviético acrecienta y afianza las suyas.

De esa manera todo el continente africano, civilizado y pacificado por colonizadores occidentales, está ahora siendo obsequiado palmo a palmo al marxismo. Su gran potencial humano de 175 millones de habitantes y sus enormes depósitos de materias primas van firmemente desvinculándose del mundo occidental para acercarse a la órbita prosoviética.

Falso que ése sea un movimiento natural, un "despertar" de los pueblos, un vigoroso proceso evolutivo que Occidente no pueda modificar. El viraje de antiguas colonias hacia el marxismo es obra de los traidores que debilitan a Occidente.

GUINEA, donde los terroristas "mau-mau" recibían apoyo de los líderes judíos obreros de Norteamérica, se encuentra ya bajo un régimen procomunista incomparablemente peor que bajo el régimen colonial en que vivía. Su presidente Seku Ture es abiertamente pro-soviético y desde Guinea se difunde propaganda roja a gran parte de África. Sin embargo, el Departamento de Estado americano continúa ayudándolo. El régimen de Kwame N'Krumah, de la nueva república de GANA, también es procomunista y recibe dólares del Departamento de Estado americano. NIGERIA, MARRUECOS y MALÍ siguen los pasos de Guinea y Gana.

INDIA.—(438 millones de habitantes). Roosevelf y Churchill pusieron las bases para que la India se desvinculara del Imperio Británico y virara hacia el bolchevismo con el disfraz de "neutralista". Los herederos de Roosevelt en la Casa Blanca le han suministrado a la India 3,072 millones de dólares para facilitar su gradual comunización, lo cual ha permitido a Nehru iniciar un colosal rearme equivalente a diez mil millones de pesos mexicanos anuales. En diciembre de 1961 ocupó a sangre y fuego los territorios portugueses de Goa, Diu y Damao, últimos reductos del cristianismo en aquella zona. La ONU lo solapó en esa agresión. De las milenarias comunidades judías-hindúes están saliendo los organizadores del nuevo Estado.

En noviembre de 1962 China roja invadió la India y le arrebató una parte de su territorio. Nehru no mostró ningún arresto bélico, como con los portugueses cristianos de Goa, y cuando los comunistas cesaron el fuego (Nov. 22) Nehru ordenó a sus tropas que no trataran de desalojar al invasor.

PORTUGAL.—: En dos ocasiones la ONU ha censurado a este país cristiano por su "colonialismo", aunque siempre ha callado ante el creciente colonialismo soviético. Con la anuencia de Kennedy, Stevenson votó en la ONU (junto con la URSS) en favor de los agitadores y terroristas rojos que desde el Congo tratan de "independizar" el estado portugués de Angola.

EL CONGO.—Esta antigua colonia belga, de 2.343,000 kilómetros cuadrados, con cerca de 12 millones de habitantes, es el país africano de más rápido desarrollo industrial, con altos salarios y el mayor número de escuelas por habitantes. Tiene organizaciones asistenciales y universitarias de primer orden. Cuando la presión internacional forzó a Bélgica a dejar al Congo, ya estaba preparada una conjura para sovietizarlo, encabezada por Lumumba, y se desencadenó una orgía de terror contra los blancos, de acuerdo con el plan marxista-judío para lanzar a los negros, los asiáticos y los países subdesarrollados contra el mundo blanco aún no comunizado. (Bajo la administración de Eisenhower, el Departamento de Estado americano le dio a Patricio Lumumba 20 millones de dólares y gran publicidad internacional).

Ante los desmanes de Lumumba —que ya estaba siendo auxiliado por numerosos agentes soviéticos—el coronel Mobutu dio un golpe de Estado (septiembre 14 de 1960), derrocó a Lumumba y restableció el orden. Apenas surgida esta reacción auténticamente anticomunista, intervino la ONU en el Congo. Entonces sí ya no era válido el principio sacrosanto de la "no intervención", que sí era válido días antes cuando Lumumba comunizaba al país, y que sigue siendo válido en Cuba donde los rojos son los que dominan y matan a los anticomunistas.

La ONU tendió en el Congo toda clase de asechanzas para proteger a los procomunistas, que lograron así retener la tercera parte del país, y pretendió desarmar y controlar a las fuerzas anticomunistas, pero los presidentes Kasavubu, del Congo, y Chombe, de Katanga, se opusieron denodadamente. Chombe denunció categóricamente (febrero 14 de 1961) que la ONU estaba protegiendo a los procomunistas, y Kasavubu lo reiteró sin ambages los días 26 y 27 del mismo mes.

Con el apoyo de las bayonetas de la ONU, Adula pudo anunciar el 19 de agosto (1961) que continuaría la política de Lumumba, el famoso terrorista rojo, y que abriría las puertas a los representantes de la URSS, a quienes Chombe había expulsado por conspiradores.

La ONU (que nada hizo cuando los procomunistas de Adula asesinaron a 13 aviadores italianos y a 18 misioneros católicos) lanzó a fines de 1961 dos bárbaras ofensivas para obligar a Katanga a fusionarse con el territorio congolés gobernado por Adula. Katanga fue bombardeada hasta con aviones de chorro y no se respetó a la población civil, y es que los katangueses son católicos y anticomunistas. Chombe había cometido el crimen de decirle al Papa que "Katanga es bastión de África contra el comunismo y fortaleza de la cristiandad en África".

Finalmente Katanga fue vencida (enero 15 de 1964) y bajo la ocupación armada de la ONU se permitió la infiltración comunista. Al retirarse la ONU (junió de 1964) quedaron numerosas guerrillas rojas dominando gran parte del país. Chombe regresó cuando todo parecía perdido, reorganizó tropas y recuperó en noviembre la importante región de Stanleyville, donde los comunistas realizaron matanzas de civiles, como represalia por su derrota. Hasta enero de 1965 habían asesinado a 108 misioneros. Poco después Chombe fue desplazado y la infiltración marxista continuó aceleradamente en 1966.

SUDAFRICA.—Dentro de la conjura para comunizar a todo el continente africano, los israelitas Harry Snitcher, Hilda Lillían Watts, Lionel Bernstein y Michael Harmel, trataron de provocar levantamientos pro-soviéticos en Sudáfrica, pero el premier Verwoerd actuó con presteza y aplastó los primeros brotes. Como luego siguió sujeto a intensa presión desde Londres para que diera beligerancia a los procomunistas disfrazados de amorosos redentores del negro, optó el 16 de marzo (1961) por separar políticamente a Sudáfrica de la Comunidad de Naciones Británicas. Es significativo que el organizador del partido procomunista en Sudáfrica sea el judío Kahn, ayudado por sus congéneres el magnate Oppenheimer, Bertrán M. Hirson, Hugh Francis Lewin y Raimond Eisenstein. *

El Premier Verwoerd fue asesinado en 1966 por un extranjero de origen oscuro, pero Sudáfrica continuaba siendo a fines de año un valladar ante la comunización de África.

RHODESIA.—Esta antigua colonia africana británica estaba siendo empujada hacia un régimen procomunista, pero se resistió oportunamente y se declaró independiente, bajo el gobierno de lan Smith. Sin papeleo, con violenta eficacia, la ONU ordenó en diciembre de 1966 que todo el mundo le declarara un boicot a Rhodesia, para hacerla capitular. Casi todo Occidente secundó tan flagrante "sí intervención".

INDONESIA.—Las antiguas colonias holandesas (tres mil islas con cerca de dos millones de kilómetros cuadrados y 85 millones de habitantes) fueron también segregadas del mundo occidental, mediante la vistosa bandera del anticolonialismo, y lentamente comenzaron a deslizarse hacia el bando comunista. A principios de 1958 un grupo de militares indonesios, encabezados por el coronel J. Warrow, declararon una rebelión contra Sukarno, gran maestro masón que desde 1953 se había aliado a círculos marxistas.

Pero los indonesios anticomunistas no consiguieron ni siquiera que Estados Unidos les vendiera armas, mucho menos que les diera apoyo en su lucha. En cambio Sukarno sí pudo surtirse de equipo bélico en Norteamérica y después de tres meses de combate dominó a los insurrectos. Otros movimientos en contra suya han ocurrido en Sumatra y las Célebes, pero tampoco han tenido ayuda del mundo occidental.

El dictador Sukarno, que se declaró "presidente vitalicio", ha recibido del Departamento de Estado americano 700 millones de dólares (8,750 millones de pesos mexicanos) y su política es procomunista disfrazada de "neutralismo". Con la ayuda de la

ONU se apoderó de Nueva Guinea Occidental, a cuyos habitantes anticomunistas no se les reconoció derecho de "autodeterminación".

En febrero de 1965 Sukarno confiscó plantaciones americanas de caucho, por valor de 80 millones de dólares, clausuró 21 diarios antirrojos y prohibió la organización de sindicatos anticomunistas. Su régimen, ya claramente vinculado a Moscú, se había financiado con dólares del Departamento de Estado americano.

A medida que la comunización de Indonesia avanzaba, iba integrándose un movimiento de oposición, en particular de militares, musulmanes y católicos. Para aniquilar esta resistencia, Sukarno y su ayudante Untung prepararon una matanza de diez mil generales, oficiales, funcionarios y particulares, que debería llevarse a cabo en los cinco primeros días del mes de octubre (1965). Durante un desfile, los jefes del ejército iban a ser sentados en una tribuna especial, de tal manera que en cierto momento un batallón previamente seleccionado girara sobre su flanco, al ir pasando ante esa tribuna, y disparara sus armas automáticas. Pero la trama fue descubierta en los últimos momentos y el 30 de septiembre el general Suharto dio un contragolpe y desquició al mando comunista, el cual sólo logró capturar a seis generales, a los cuales mutiló y asesinó.

En diciembre de 1966 la situación de Indonesia era todavía inestable. Sukarno y sus colaboradores comunistas estaban tratando de rehacer sus redes y de apaciguar a los militares anticomunistas con argumentos de humanitarismo y reconciliación.

En Indonesia, lo mismo que en otras muchas nuevas naciones, se ha evidenciado que mientras aliente la meta marxista de la "revolución mundial", "liberar" colonias es mutilar al Mundo Occidental y brindarle al marxismo nuevos campos de expansión.

Entre las naciones africanas recién inventadas por la ONU figuran Mali, Upper Volta, Chard, Dahoney, Togo y Gabon. Esta última tiene cuatrocientos mil habitantes y su voto dentro de la ONU vale tanto como el de EE.UU y por supuesto más que el de España y Portugal. Los traidores de Occidente (a veces imitados por gente de buena fe) ponen los ojos en blanco y suspiran de amor al prójimo al invocar la libertad para Angola, pero hipócritamente nada dicen de los 697 millones de seres que viven en peores condiciones bajo la dominación bolchevique. Esos mismos traidores que engañan a gente bien intencionada, nada hicieron, por ejemplo, cuando el pueblo polaco se rebeló a sangre y fuego contra sus colonizadores soviéticos. Ni tampoco cuando el pueblo de Berlín Oriental se sublevó contra los tanques rojos. Ni cuando húngaros y soldados rusos de ocupación se rebelaron temerariamente contra la tiranía bolchevique. Ni cuando el Tíbet combatió durante seis meses tratando de sacudirse ese mismo yugo.

BERLÍN.—Los angloamericanos pudieron haber llegado a Berlín antes que los soviéticos, en abril de 1945, pero Roosevelt y Eisenhower lo impidieron. Se le obsequió así al comunismo toda la Alemania central. La antigua capital alemana quedó 170 kilómetros

dentro de territorio comunizado. Media ciudad es administrada por los soviéticos y la otra mitad por los aliados occidentales. El 17 de junió de 1953 ocurrió un levantamiento de treinta mil obreros en el Berlín sovietizado pidiendo libertad para elegir autoridades locales, pero el ejército soviético los atacó a cañonazos. En otras 274 poblaciones de la Alemania comunizada también hubo manifestaciones de protesta y fueron sofocadas a sangre y fuego. Perecieron 569 civiles alemanes, 1,744 quedaron heridos y cincuenta mil fueron arrestados, de los cuales 7,000 desaparecieron. Ni Occidente ni la ONU hicieron nada en favor de estos desvalidos. Ocho años más tarde la URSS se alarmó porque ya habían logrado escapar de la Alemania comunizada más de cuatro millones de habitantes y la huida continuaba creciendo, por lo cual violó el acuerdo cuatripartito y cerró totalmente el tránsito en el medio Berlín cautivo. Entre otras razones, la huida en masa se debía a que la reforma agraria comunista (lo mismo que en China y Polonia) había causado una miseria jamás conocida.

En Alemania hay grandes reservas espirituales contra el comunismo y por eso se ha frenado su "rearme" a la insignificancia de 12 divisiones, sin industria propia de armamento que las abastezca. La masonería y la" propaganda marxista han recibido gran impulso, a la vez que toda acción popular anticomunista auténtica es tachada de "nazi" y prohibida, lo cual ya produjo sus primeros efectos de desorientación en las elecciones de 1961. Nuevos y antiguos traidores, como Willy Brandt, ex alcalde de Berlín occidental y en 1967 promovido a viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores, han ganado terreno. El verdadero nombre de Willy es Herbert Karl Fraham (judío-alemán); combatió en España en las brigadas internacionales comunistas y después contra los alemanes en Noruega, donde fue capturado, pero se le dejó en libertad. En 1945 regresó a Alemania como testigo de cargo en Nurenberg y en 1965 fue impuesto como alcalde de Berlín, ocultando bajo el disfraz de "socialdemócrata" su verdadera filiación judío-marxista. A fines de 1966 los "democristianos" hicieron alianza con él para elevarlo a ministro de Relaciones, propiciando así un acercamiento con el bolchevismo.

Del básico problema alemán de la unificación ya no se habla y Kennedy le dijo a Aleksei Adzhubei, yerno de Krushchev y huésped de la Casa Blanca, que aceptaba que la URSS se oponga a tal unificación.

POLONIA.—La segunda guerra mundial se inició dizque para salvar a Polonia de que Hitler construyera un ferrocarril de 50 kilómetros a fin de vincular a Prusia con Berlín. Y al terminar la guerra, toda Polonia fue entregada a la URSS. El mando militar polaco quedó a las órdenes del mariscal soviético Konstantin K. Rokossovski, a quien sarcásticamente se le confirió la ciudadanía polaca. De los 25 jefes de más categoría, 20 eran soviéticos, entre ellos Korzcyc, Siwicki, Poplawski, Siennicki y el jefe de la aviación general Romeyko.

Once años después de terminada la guerra, estalló en Posen un movimiento rebelde contra los ocupantes soviéticos, pero fue aplastado por los tanques rojos sin que ningún gobernante occidental, ni ningún enamorado de la libertad de las colonias, se extrañara de

que tales cosas ocurrieran "en pleno siglo XX". Por él contrario, el presidente Eisenhower le suministró cien millones de dólares al régimen bolchevique de Polonia y así contribuyó a afianzarlo.

Nervioso ante la hostilidad popular contra los gobernantes marxistas y judíos, el líder comunista Edward Ochan pidió el 18 de enero de 1957 (en Katowice, Polonia) que se adoptaran severas medidas para sofocar el "antisemitismo" polaco. Un mes más tarde el líder rojo Julius Burgin insistió sobre el particular y el parlamento aprobó penas de seis meses a cinco años de prisión para los que lanzaran "ofensas" a los judíos. Con el delito del "antisemitismo" se desfigura todo acto defensivo, pues no se hace ningún distingo entre lo que es antisemitismo absurdo e inhumano y lo que es **sólo defensa ante la conspiración política del marxismo hebreo.**

El régimen rojo que esclaviza a los polacos ha recibido del Departamento de Estado americano, hasta fines de 1961, novecientos millones de dólares, o sea 11,250 millones de pesos mexicanos, con lo cual va subvencionándose la gradual comunización del país.

Tanto en la comunización de la agricultura como en la campaña antirreligiosa se avanza con mucha mayor cautela que en otras colonias del marxismo.

YUGOSLAVIA.—Desde 1945 este país comenzó a ser comunizado por el dictador "Tito", cuyo verdadero nombre judío es losif Walter Weiss (protegido de Bernard Baruch, jefe de la masonería internacional y consejero de la Casa Blanca). "Tito" realizó en 1945 grandes matanzas de nacionalistas para afianzar su dictadura comunista, liquidó al jefe nacionalista Mihailovitch y a cincuenta mil oficiales y civiles que anhelaban una Yugoslavia libre, pero no marxista. También eliminó a numerosos sacerdotes y encarceló y torturó al arzobispo Luis Stepinac, quien finalmente fue condenado a 18 años de trabajos forzados. Pío XII lo elevó a cardenal, en tanto que la Sagrada Congregación del Concilio excomulgaba a "Tito" el 14 de octubre de 1946. Por otra parte, el Departamento de Estado americano ha ayudado a la dictadura de "Tito" con 2,500 millones de dólares (31,250 millones de pesos mexicanos). Eisenhower le "vendió" a "Tito" aviones jet de combate F-86 en diez mil dólares cada uno, no obstante que su valor real era de trescientos mil dólares. Kennedy le ofreció después más auxilios, en octubre de 1963.

Cuando Stalin rompió con el judaísmo, "Tito" se le enfrentó airadamente y en el acto fue aplaudido en Occidente como un adalid de la libertad. Churchill, que poco antes se mostraba tan amigo de Stalin, recibió a "Tito" en Londres y le dijo: **"Somos vuestros aliados y si Yugoslavia es atacada, lucharemos y moriremos juntos".** Era extraordinario que después de entregar tanto país al bolchevismo, Churchill estuviera tan resuelto a morir por Yugoslavia, pero es que el judío "Tito" estaba enfrentándose a Stalin NO POR AMOR A LA DEMOCRACIA, sino porque Stalin acababa de romper su alianza con el judaismo. Truman también se apresuró a dar armas, dólares y apoyo político a Yugoslavia. Si la

guerra hubiera estallado entonces, el mundo habría creído que combatía al marxismo, siendo que luchaba por él.

HUNGRÍA.—El 23 de octubre de 1956, aprovechando que se había permitido un mitin para execrar la memoria de Stalin, el pueblo húngaro se rebeló contra la subyugación soviética. Tropas húngaras deficientemente "comunizadas" se pusieron de parte del pueblo y juntos se lanzaron contra la AVO (policía secreta bolchevique integrada en un 95% por judíos, de los 155,000 que habitaban en Hungría). Las deserciones de soldados rusos cundieron luego en las 17 divisiones soviéticas ocupantes del país y todo el régimen bolchevique rodó por el suelo sangrientamente. El júbilo de los húngaros era indescriptible. Las diezmadas fuerzas comunistas se retiraron de la capital, Budapest, en espera de refuerzos.

Hungría formó nuevo gobierno y pidió ayuda a Occidente. Concretamente se dirigió al Presidente Eisenhower y al Secretario de Estado Foster Dulles, quienes desde 1952 (en sus alocuciones anticomunistas) habían prometido apoyo a los países sojuzgados que se levantaran contra el bolchevismo. Y allí estaba ya una nación que a costa de espantosas pérdidas acababa de conquistar su libertad y que pedía apoyo para conservarla. Pero no lo recibió.

Por el contrario, el Departamento de Estado americano dio manos libres a la URSS al comunicarle a "Tito" el 2 de noviembre: "El Gobierno de los EE.UU no ve con simpatía a los gobiernos que tienen frontera con la URSS y que no son amistosos con ésta".

Mediante esa garantía la URSS envió 20 divisiones más integradas por mogoles autómatas y despiadados, que irrumpieron en Hungría con seis mil tanques y que machacaron a la población hasta abrumarla en sangre y terror. El marxismo fue restablecido a sangre y fuego y a continuación siguió un implacable castigo de los anticomunistas; hasta jóvenes de 15 años fueron llevados a la URSS para su "reeducación".

Todavía el 10 de noviembre, 18 días después de iniciado el levantamiento, el pueblo húngaro presentaba resistencia y clamaba por radio: "Ayudadnos. S. O. S. Pueblos de Europa: os hemos defendido durante siglos contra los asaltos de la barbarie asiática. Oíd ahora nuestras campanas que tocan alarma... ¡Pueblos del mundo: en nombre de la justicia y de la libertad, ayudadnos! La nave se hunde, la luz se apaga, las sombras se adueñan, hora por hora, minuto por minuto, de la tierra húngara. ¡Escuchad nuestro grito![237]

Naturalmente, en la ONU hubo infructuosos discursos anticomunistas y nada se hizo por Hungría. Esa agrupación judaica encubre con mantos democráticos toda "liberación" 'de colonias que le reste fuerza a Occidente, pero jamás acude en auxilio de los países esclavizados por el Kremlin. Todos estos traidores de Occidente no aman la libertad de los débiles, sino la oportunidad de cederlos al avance comunista.

---

[237] El Asesinato de Hungría.—Attila Fekete.

Ha habido indicios de que al reconquistar los soviéticos el control de Hungría, experimentaron diversas drogas "psicoquímicas" en el agua potable para provocar timidez y apatía entre la población. Tales drogas son incoloras, inodoras e insípidas. No se conoce con exactitud el resultado de estos experimentos, pero parece que ABREN POSIBILIDADES INFERNALES A LA "TÉCNICA" DE SUBYUGAR PUEBLOS.

A raíz de que se restableció la dominación soviética se dieron grandes facilidades para que el aborto aumentara, de tal manera que para 1963 la natalidad en Hungría era la más baja del mundo.

El país es gobernado por el judío-húngaro Ferenk Muennich y la ONU sigue admitiendo en su seno a los representantes de ese verdugo. La matanza de húngaros cristianos no fue "crimen contra la humanidad".

EGIPTO.—Con acciones que más parecen deliberadas que torpes, Occidente alejó de su órbita al bloque árabe y consecuentemente lo acercó a la zona de influencia del marxismo. Mientras Alemania era fuerte, Inglaterra mantenía tropas protegiendo el Canal de Suez, pero cuando desapareció el poderío alemán y se agigantó el soviético, Inglaterra retiró esas tropas y perdió el estratégico Canal. La gota de agua que determinó el cambio de Egipto contra Occidente, según palabras del ministro de finanzas Abdel Moneim Kassuny (27 de agosto de 1957) fue que Eisenhower había hecho consentir a los egipcios en que les daría un crédito para construir la presa de Aswan, pero luego retiró abruptamente la oferta. En ese preciso momento Moscú cortejaba a Egipto y éste aprovechó la ocasión y se volvió airado contra el mundo occidental.

La protección que Egipto no había recibido de Eisenhower mientras fue aliado de Occidente, la recibió en cuanto quedó rota esa alianza, pues ante el regocijo de Moscú fue el propio Eisenhower el que hizo fracasar (cuando ya había triunfado) la operación anglofrancesa para recuperar el Canal de Suez.

El Departamento de Estado americano se apresuró a auxiliar política y económicamente al nuevo "neutralista" y para engañar a la opinión pública americana anunció que un nuevo plan (la Doctrina Eisenhower) impediría más ganancias del marxismo en el Medio Oriente. Pero todo fue vana palabrería. Eisenhower y Kennedy dieron al régimen egipcio más de seiscientos millones de dólares, aparte de préstamos a largo plazo por más de cien millones. Y con ese dinero se han venido creando en Egipto las bases para una economía de tipo, marxista (supercapitalismo de Estado). Una comunización pacífica, por etapas, financiada por Washington.

Entretanto, la URSS va infiltrando lentamente su propaganda en Egipto. Al parecer los jefes árabes creen que podrán aprovecharse de los favores del marxismo y que sabrán burlarlo después.

IRAK.—Ya con la Doctrina Eisenhower en vigor para impedir ganancias comunistas en el bloque árabe, el 14 de julio de 1958 un cuartelazo comunista asesinó al rey de Irak, Feisal, y a su familia de 13 miembros, incluso sus nietos de 8 y 6 años, así como a otras 200 personas más. Fue una orgía de sangre. El rey Feisal tenía una alianza con Occidente, llamada Pacto de Bagdad. Ni ese pacto, ni la decantada "Doctrina Eisenhower" sirvieron para que Occidente moviera un dedo en favor de Irak. Aunque eso sí, se entretuvo a la opinión pública occidental con un vistoso desembarque en Líbano, que naturalmente no sirvió para nada, pues el verdadero conflicto estaba en las ensangrentadas calles de Bagdad y no en las asoleadas playas libanesas.

Inútilmente el rey de Jordania pidió ayuda para rescatar a Irak. Todavía 9 meses más tarde los iraqueses trataron de librarse mediante una insurrección, pero fueron aplastados sin que Inglaterra y Estados Unidos les dieran ninguna ayuda. Y el 14 de julio de 1959 los representantes de las potencias occidentales asistieron, sin sonrojos, a los festejos con que el régimen procomunista conmemoraba el asesinato del rey Feisal, aliado de Occidente.

A fines de 1962 los rojos empezaron a infiltrarse en el Yemen, acerca de lo cual el rey Hussein, de Jordania, comentó que le era difícil "hacer frente al mismo tiempo a los comunistas y al hecho de que los Estados Unidos están apoyando a elementos subversivos".

VIETNAM (antes Indochina).—La infiltración roja se inició el 19 de diciembre de 1946, cuando este país era colonia francesa, y tanto el gobierno de Francia como el Presidente Truman anunciaron su "firme" determinación de defenderlo. Pero estuvieron enviando una ayuda de tal manera dosificada que los chinos rojos no fueron detenidos. Por un sarcasmo del destino 46,000 soldados alemanes —enrolados en la Legión Extranjera Francesa— perecieron en Indochina combatiendo por la misma causa que defendieron en Europa.

Una vez minada la resistencia, en julio de 1954 el israelita Mendes-France, entonces Primer Ministro de Francia, cedió al marxismo judío la mitad de Indochina, lo mejor de su industria y 12 millones de indochinos que habían luchado con lealtad y sangriento sacrificio en el bando de Occidente. Al firmar la capitulación en Ginebra, el judío Jules Moch, representante de Francia en la ONU, dijo satisfecho: "Es una victoria del valor y de la voluntad". '

El país quedó dividido en Vietnam del Norte (obsequiado al comunismo) y Vietnam del Sur. Después los rojos llevaron guerrilleros al sur y promovieron desórdenes de estudiantes y de budistas; incluso formaron arsenales en varias pagodas. Su gran ofensiva para comunizar al Vietnam del Sur fracasó en agosto de 1963, con gran disgusto del grupo político de Kennedy, que tachó de "dictador" al Presidente católico vietnamés, Dinh Diem, porque no se doblegó ni hizo concesiones a los conspiradores rojos. Kennedy acordó a principios de octubre disminuir la ayuda económica y militar a Vietnam. La señora Dinh Nhu, cuñada del Presidente Diem, se trasladó a Estados Unidos a denunciar esas increíbles

maniobras. Y el 2 de noviembre el Presidente Diem y su hermano fueron asesinados. La señora Nhu comentó que la Casa Blanca había dado a Vietnam "una puñalada por la espalda".

El régimen que reemplazó al presidente Diem trató de contemporizar con los rojos, pero en enero de 1964 fue derrocado por militares nacionalistas (general Khan), y se reanudó la lucha contra la comunización del país.

Las fuerzas armadas americanas (Pentágono) han venido insistiendo en que la comunización de Sudvietnam facilitaría a China Roja apoderarse después de Tailandia, las Filipinas, Birmania y la India, y por tanto han venido ayudando a los anticomunistas vietnamitas. Por su lado, el Departamento de Estado americano ha pretendido restringir esa ayuda y "neutralizar" a Sudvietnam. En este forcejeo los militares americanos se apuntaron una ventaja en febrero de 1965, al bombardear las bases del invasor rojo en territorio de Vietnam del Norte (llamado Vietcong). ,

Hay la creencia de que tal ventaja la consiguieron los militares americanos gracias a la discrepancia surgida entre el Kremlin y China Roja. El Kremlin quiere un período de comunización gradúal, para afianzar lo ganado, y China Roja quiere un avance más rápido. Y como el Departamento de Estado americano coincide con la política del Kremlin, no ha desarrollado mayor esfuerzo para impedir que la aviación americana golpee las bases del Vietcong, que precisamente son bases de China Roja.

Sin embargo, Johnson y el Departamento de Estado han impedido que la aviación americana ponga fuera de combate a la industria bélica y a las comunicaciones de los rojos y ha vetado el bombardeo de los objetivos más importantes. Es decir, se le ceden ventajas y protección al enemigo, como sucedió en Corea.

FRANCIA.—El Primer Ministro Pflimlin prosiguió la traición de Mendes-France para liquidar las colonias francesas. Pero la indignación popular hizo posible que el 13 de mayo de 1958 estallara en Argelia un gigantesco movimiento de Salud Pública, encabezado por los generales Massu y Salan, que cundió rápidamente.

La traición de los altos círculos políticos se hizo todavía más evidente porque Pflimlin —espoleado públicamente por Moscú— disolvió todos los partidos nacionalistas y se apoyó exclusivamente en los rojos para combatir a los rebeldes. En esos decisivos momentos el Secretario de Estado americano, Foster Dulles, hizo pública su "gran preocupación" por el levantamiento de los nacionalistas franceses, los cuales le solicitaron apoyo moral para su lucha contra los comunistas que minaban a Francia. Naturalmente, Mr. Dulles no los ayudó.

Pflimlin vio que la insurrección era indoblegable por un asalto frontal y entonces comenzó a flanquearla, para lo cual aparentó que capitulaba y que le entregaba a De Gaulle

el poder, sin combatir, pero a cambio logró que el movimiento de Salud Pública (categóricamente antimarxista) fuera debilitado y luego disuelto.

De esa manera la camarilla prosoviética logró salvarse en parte y quedó como Premier el israelita Michel Debre, auxiliado por los también hebreos René Samuel Cassin, presidente de la Alianza Israelita Universal, Gilbert Grandval, secretario de comercio, y Maurice Schuman. El recién formado Partido Nacionalista Francés, que se proponía luchar para que Francia fuera gobernada exclusivamente por franceses, fue disuelto por Debre en febrero de 1959.

A principios de 1960 los terroristas argelinos (apoyados por Krushchev) estaban a punto de ser definitivamente derrotados y el jefe Si Salah tramitaba ya su rendición, pero precisamente entonces el gabinete de Debre anunció que les haría concesiones. Esto reconfortó a los demás jefes terroristas, los cuales ejecutaron a Si Salah y a 480 más, y la conjura siguió adelante.

Naturalmente todas esas tortuosas maniobras de los prosoviéticos franceses fueron apoyadas" por casi toda la prensa. El judío Marcel Bleustein controla los diarios "France Soir", "France Dimanche", "Le Journal" y "Elle", con 3 millones de ejemplares diarios, más otros muchos periódicos menores y numerosas revistas. El grupo israelita Schreiber-Mendes-France maneja los periódicos "Les Echos" y "L'Express". Los judíos O. Rosenfeld y Roger Nahon dirigen "Le Populaire", y la sociedad Lesurick-Epussac, "L'Aurore".

En abril de 1961 estalló otra rebelión de los militares que querían una Argelia Francesa y no una Argelia Marxista, pero el Presidente Kennedy se apresuró a ofrecer ayuda al régimen de Debre (al que sólo apoyaban los comunistas) y movilizó la 6ª flota americana por si era necesario bloquear a los rebeldes. Como se trataba de insurgentes anticomunistas, ahí no era sacrosanto el principio de la "no intervención". Los rebeldes perdieron la moral y devolvieron el gobierno de Argelia al delegado de Debre, el judío-francés Jean Morin. Posteriormente el Primer Ministro Georges Pompidou, del Banco Rothschild, judío, consumó la entrega de Argelia a los procomunistás de Ben Bella, a quien Kennedy le dio equipo y dólares, en tanto que Krushchev le enviaba armas. Los argelinos reacios al comunismo comenzaron a ser postergados.

Prestigiándose con discursos nacionalistas y con su asistencia pública a misa, De Gaulle engañó temporalmente a muchos compatriotas suyos y extranjeros. Pero a la larga ha ido quedando al descubierto su egolatría, su secreta militancia procomunista y su sometimiento a inconfesables planes internacionales.

En efecto, De Gaulle inició su carrera política desempeñando comisiones secundarias en el equipo del Premier León Blum, judío-francés que trabajó por el comunismo. Durante la guerra con Alemania, De Gaulle huyó a Inglaterra sin combatir. Ahí formó un "Gobierno en el Exilio" y jamás dirigió una operación militar contra los alemanes.

En vísperas de la invasión aliada de Francia, "Los Angeles Examiner" reveló el 6 de abril de 1944 que Roosevelt y Churchill habían trazado un "Plan Estadounidense Para el Gobierno del General Charles de Gaulle de la Francia Libre" y que Stalin lo había aprobado. Se trataba de empujar gradualmente a Francia hacia la órbita procomunista.

Sometido a ese plan, De Gaulle regresó a Francia detrás de las tropas aliadas y recibió el Poder. No movió entonces ni un dedo para salvar a compatriotas suyos que estaban siendo asesinados. Los "maquis", en su mayoría guerrilleros comunistas, asesinaron durante la "liberación" a 105,000 franceses, entre los que englobaban a colaboracionistas, nacionalistas y anticomunistas patriotas. (Los alemanes habían sido menos mortíferos, pues en la guerra que Francia les declaró el 3 de septiembre de 1939 habían muerto 70,000 franceses).

Posteriormente De Gaulle traicionó a sus compatriotas del "Movimiento de Salud Pública", que lo habían restituido en el Poder, y los disolvió y encarceló. A continuación le negó apoyo al partido francófilo de Messali Hadj, en Argelia, y entregó Argelia a los rojos de Liberación Nacional, no obstante que había jurado todo lo contrario.

Más tarde De Gaulle rompió con su antiguo aliado de guerra, Chiang Kai Shek, y reconoció a China Comunista. Así mismo concedió créditos para ayudar a la URSS y a Castro Ruz. Y bajo una falsa "reconciliación" apoyó en Alemania a un movimiento de acercamiento con el bolchevismo.

En toda su carrera política De Gaulle ha tenido el apoyo del grupo judío Rothschild, que junto con poderosas logias masónicas y monopolios plutocráticos integra en París un mando secreto llamado ***Sinarquía***. Este mando tiene por objeto tender redes de una presunta "tercera posición" para atraer a países occidentales hacia una gradual identificación con el marxismo, e incluso para deformar a la Iglesia Católica y trata de diluirla en un "nuevo catolicismo" que vaya rompiendo la tradición de dos mil años y que en vez de ser un valladar ante el sueño judío de dominación mundial se convierta en auxiliar suyo.

QUEMOY.—En agosto de 1958 los chinos rojos iniciaron el bombardeo de las islas Quemoy, ocupada por Chiang Kai-Shek. Y como era usual cada vez que había una agresión marxista, Eisenhower anunció una aparatosa movilización de barcos, aviones y tropas; todo aparentaba que iba a reforzar a su aliado Chiang, anticomunista, pero en realidad resultó todo lo contrario. Después de dos meses de tortuosas manipulaciones, encubiertas con frases engañosas, Mr. Dulles declaró (23 de octubre de 1958) que **"Estados Unidos no atacará a China comunista ni tolerará que sea atacada"**. A la vez obligó a Chiang, es decir, al agredido, a retirar tropas de las islas Quemoy, último estriberón utilizable para liberar a China. (En febrero de 1955 ya se le había obligado a retirarse de las Islas Tachen).

Y así se afianzó la dominación marxista sobre más de 600 millones de asiáticos, que son la cuarta parte de los habitantes del mundo.

LAOS.—Este es un pequeño país de cerca de dos millones de habitantes, pero de vital importancia para la defensa militar del sureste de Asia. En 1959 Laos se quejó a la ONU de que estaba siendo invadido por guerrilleros de China Roja, la ONU hizo estéril papeleo y la infiltración continuó. A instancias del Pentágono (o sean las fuerzas armadas de Estados Unidos), Kennedy envió un ultimátum a los rojos para que se detuvieran, pero luego dio marcha atrás y acordó celebrar pláticas con ellos. En el curso de esas pláticas el Departamento de Estado americano presionó al jefe Boun Oum, anticomunista, para que cediera las Secretarías de la Defensa y del Interior a los rebeldes Soupha Nouvong, comunista, y Souvanna Phouma, rojo disfrazado de "neutralista". Boun Oum se negó a esa capitulación y en enero de 1962 el Departamento de Estado americano le suspendió la ayuda de 48 millones de dólares anuales que le estaba dando como aliado de Occidente. La presión contra los anticomunistas siguió creciendo y finalmente fueron obligados por Kennedy (junió 11 de 1962) a aceptar la coalición con los rojos. Estos mejoraron su posición y en 1964 capturaron la Planicie des Jarres, prosiguiendo así la gradual dominación del país.

SUDCOREA.—Con engañosas banderas de depuración social el comunismo movió grupos estudiantiles en 1960 y derrocó al premier Sygman Rhee, auténticamente anticomunista. En su lugar subió John M. Chang, que propició la infiltración roja, pero en mayo hubo una saludable reacción nacionalista y Chang fue depuesto. Quedó entonces al descubierto que 239 organizaciones se hallaban casi en manos del comunismo, 2,014 agentes rojos fueron detenidos, y ¡Kennedy se negó a recibir al nuevo jefe del gobierno sudcoreano!... El Departamento de Estado había dicho que ese nuevo régimen era ilegal y que no se ajustaba a procedimientos democráticos. Sin embargo, los sudcoreanos se han resistido a su comunización. .

JAPÓN Y TURQUÍA.—En ambos países el Comunismo movió grupos estudiantiles en campañas de apariencia nacionalista y derrocó a los primeros ministros que eran categóricamente opositores a la URSS. La infiltración roja tiene ahora más facilidades para avanzar.

SIRIA.—A principios de 1946 el régimen procomunista de Amino el Hafez aumentó la represión de los sectores anticomunistas; en abril hizo una matanza en la ciudad de Hama, donde cañoneó mezquitas y el barrio viejo. El día 27 el régimen proclamó que Siria se convertía en "República Democrática Popular Socialista", o sea satélite de Moscú.

ZANZÍBAR.—35 días después de que dejó de ser colonia occidental y de que se le declaró país libre, la isla de Zanzíbar (frente a la costa oriental africana) cayó bajo el control comunista en un golpe de terrorismo, con ayuda de expertos preparados en Cuba. (Enero 15 de 1964). Dos mil "sospechosos políticos" fueron asesinados. La población quedó paralizada de terror. El nuevo primer ministro, Ábdula Kassim Hanya, es asesorado por su mujer Lily Golden, hija de judía y negro, adoctrinada en el "Instituto de África", de Moscú.

Se ha calculado que en los primeros diez meses de dominación comunista han sido asesinadas o encarceladas doce mil personas.

EL TIBET.—En ese país de 4 millones de habitantes y más de un millón de kilómetros cuadrados, la penetración comunista empezó en 1951 bajo la engañosa fórmula de la "coexistencia pacífica". Occidente no hizo nada por contrarrestarla. Para 1958 la dura realidad del comunismo práctico ya había disipado los mantos sedosos del comunismo teórico y la situación era tan insoportable; que se generalizaron los brotes de resistencia. En diciembre una revuelta en grande escala ardía en gran parte del país, incluso la capital, con la participación de medio millón de tibetanos y mongoles.

Los bolcheviques llevaron tropas de China Roja y con armas modernas fueron abriéndose paso entre las masas anticomunistas que peleaban con desesperación. El 24 de marzo de 1959 un hermano del Dalai Lama (supremo gobernante tibetano) pidió auxilio a Occidente y advirtió: "Nuestra religión desaparece, nuestra raza desaparece. Vamos a ser aniquilados". El Dalai logró escapar y desde el exilio denunció que los comunistas habían faltado a todas sus promesas. En medio de sacrificios espantosos, el pueblo seguía resistiendo y clamando ayuda.

Cuatro meses después de iniciada la lucha en grande escala, otro hermano del Dalai Lama, Thubten Norbu, declaró mientras continuaba la desigual pelea: "El control comunista del Tíbet será el primer paso estratégico para luego dominar a la India y a toda Asia... Yo me dirijo en nombre del Tíbet al mundo libre para pedir que se le ayude en su lucha". (Abril 6 de 1959).

Pero Occidente no movió ni un dedo en favor de los tibetanos que durante seis meses lucharon con pérdidas espantosas hasta que finalmente fueron sojuzgados en mayo. La Comisión Internacional de Juristas denunció en Ginebra, el 5 de junio de 1959, que 65,000 tibetanos habían perecido tratando de liberarse.

Además, veinte mil niños fueron separados de sus padres y enviados a China roja para su "reeducación"; a los jefes anticomunistas se les ejecutó aplicándoles hierro rojo en las vértebras cervicales; a sus seguidores más entusiastas se les deportó a China o a la URSS y al resto de la población se le organizó en grupos de trabajo forzado. Todavía en septiembre el Dalai Lama seguía clamando a la ONU que interviniera en favor del Tíbet, pero entonces hasta las convencionales palabras anticomunistas se habían silenciado para no molestar a Nikita S. Krushchev en su triunfal gira por Norteamérica. En junio y julio (1960) aún ocurrían levantamientos de tibetanos. Una columna de tres mil campesinos que trató de emigrar a Nepal fue copada por comunistas cerca de Charka, a kilómetro y medio de la frontera, y aniquilada con fuego de ametralladora durante la noche del 25 al 26 de junio.

La India y Bután, para no disgustar a la URSS, cerraron sus fronteras ante los desventurados tibetanos que trataban de huir de sus perseguidores. La "ingeniería social"

entró cruelmente en acción y un funcionario bien enterado dijo al periodista Bradsher: "Ya no habrá tibetanos dentro de cinco años, serán transportados por miles. No se sabrá más de ellos". Lobsang Samden, hermano del Dalai Lama, reveló en enero de 1964 que todos los templos habían sido destruidos y que seis mil familias tibetanas habían sido esterilizadas.

Pero ante las desventuras de las colonias del imperio marxista enmudecen todos los hipócritas humanistas, esos que fingiendo amor al prójimo claman que Occidente no tenga ya colonias, es decir, que las deje libres para el avance del comunismo.

La población del mundo asciende a 2,890 millones, de los cuales 971 millones integran el bloque soviético, gracias a la complicidad de Roosevelt y de sus herederos. Otros 578 millones (entre asiáticos, hindúes y árabes) van deslizándose hacia la influencia soviética o simplemente al "neutralismo". En total, más de la mitad del mundo ya no está con Occidente.

LOS DESORDENES EN IBEROAMÉRICA

Y tras el bloque asiático, el bloque africano, el bloque árabe y el bloque hindú, sigue en turno el bloque iberoamericano para aproximar la influencia del marxismo. (En este caso se trata de un área de más de veinte millones de kilómetros cuadrados y de cerca de 200 millones de habitantes, que para 1975 ascenderán aproximadamente a 300 millones).

El primer paso ostensible para acercar a Iberoamérica a la influencia marxista se dio en la junta de presidentes efectuada en Panamá en 1956 al no condenar conjuntamente esa doctrina, sino a las "dictaduras". Bajo esta palabra convencional masónica los rojos designan a las fuerzas anticomunistas o a las que no cooperan con ellos. A las dictaduras bolcheviques les llaman "democracias populares".

En esa junta de Panamá, en 1956, quedaron sentadas las bases —con aprobación de Eisenhower— para hostilizar internacionalmente a los gobiernos iberoamericanos que por apoyarse en sus propias fuerzas más que en las masónicas, y que por ser de duración indefinida (tipo dictadura) constituyen un obstáculo para la comunización de Iberoamérica. Tales regímenes eran en 1956 los de Batista en Cuba; de Pérez Jiménez en Venezuela; de Rojas Pinilla en Colombia; de Trujíllo en la República Dominicana; de Somoza en Nicaragua y de Stroessner en Paraguay.

Los cuatro primeros fueron derrocados y en su lugar se establecieron regímenes comunistas o tolerantes con la infiltración gradual de procomunistas. Este proceso internacional para empujar a Iberoamérica hacia el marxismo se inició tiempo antes en México y en Argentina.

ARGENTINA.—Después de la caída de Perón (en la que jugaron papel decisivo los judíos Eduardo Vuletich y Abraham Krislavin porque le fingieron lealtad para luego

enredarlo en dificultades con los católicos), tomó el poder el israelita argentino Isaac Rojas y desde entonces comenzó a propiciarse en Argentina la proliferación del comunismo. Más tarde subió a la Presidencia Arturo Frondizi, quien puso en marcha en 1958 el plan comunista del magnate Frigerio y del judío Hojvat, de Gringauz y de Marchinandiarena. El Padre Meinvielle especifica que el supercapitalismo se acrecentó entonces en Argentina impulsado por el Banco Kuhn Loeb & Co. "Detrás de este supercapitalismo financiero internacional judío —dice— está también el Departamento de Estado de los Estados Unidos, cuya burocracia ha sido denunciada repetidas veces como minada por los comunistas". El supercapitalismo operaba por un lado empobreciendo a las masas argentinas, en tanto que los agitadores rojos operaban por el otro moviendo a las masas hacia el comunismo. La infiltración marxista se extendió a todos los sectores; la labor comunizante de la Facultad de Filosofía disfrutó de un subsidio de 260 mil dólares de la Fundación Ford, que desde la muerte de Henry Ford cayó en poder del supercapitalismo hebreo. Hasta el movimiento peronista fue infiltrado por los rojos Buceta, Caballiere, Mell, Tedesco y Saúl Hecker, financiados por Silvio Frondizi, hermano del Presidente.

Alarmados ante la penetración roja, 33 obispos encabezados por el Cardenal Antonio Caggiano formularon una declaración el 20 de febrero de 1959 en que daban la voz de alerta y señalaban que masonería y comunismo marchan en Iberoamérica hacia el mismo objetivo. Muy significativamente esa declaración fue silenciada por el monopolio informativo internacional de prensa. El mismo Cardenal Caggiano agregó después que la infiltración comunista está realizándose hasta en algunas escuelas religiosas de aquel país y en todas las clases sociales de América. Hizo ver que el bando no comunista carece actualmente de unidad para hacerle frente a ese peligro.

Monseñor Antonio Plaza, arzobispo de La Plata, denunció en octubre de 1959 que la quema de iglesias el 16 de junio de 1955 no había sido obra de Perón, sino de masones que se ostentaban falsamente como peronistas. Luego reiteró su denuncia y aportó más datos y días después le fue colocada una bomba en el Palacio arzobispal, aunque él resultó ileso.

Bajo el disfraz de "legalista", Frondizi aceleraba la marcha comunizante de Argentina, mientras su hermano Silvio abogaba públicamente (julio 21 de 1960) por la implantación en toda Iberoamérica de regímenes como el de Castro Ruz. Para 1962 la conjura Roja era ya tan evidente que ocurrió una reacción saludable en el Ejército y Frondizi fue derrocado. Los militares iban a formar una Junta de Gobierno que barriera con toda la infiltración marxista, pero en ese momento intervino el Departamento de Estado Americano amenazando con suspender toda la ayuda financiera si se rompía "el orden constitucional", y en esta forma logró que se quedara de Presidente el Vicepresidente Guido, que es de la gente de Frondizi. El avance comunista fue considerablemente frenado, pero la conjura siguió adelante con los judíos Bezronik, Goldbard y Siwak, en las finanzas, y con numerosas células en universidades, sindicatos, periódicos y cuarteles.

Bajo el régimen del Presidente Arturo Illía la penetración comunista fue tomando mayor fuerza y se puso de manifiesto que uno de sus protectores era el "genio financiero" judío Simón Golchausky, quien junto con otros congéneres suyos ayudaba con fondos de la financiera "Capital, S. A.", del Banco Para el Comercio de Suiza e Israel, de la Toremgh Trade Bank, de la Mortgagzano Bank y de otras casas bancarias.

En junio de 1966 el régimen de Illía fue derrocado por el ejército argentino, el cual acabó con la poderosa célula comunista que operaba en las universidades, bajo la protección de la "autonomía". El monopolio internacional informativo acusó al nuevo régimen (encabezado por el general Onganía) de ser una dictadura. La Alianza Israelita, lo mismo que el Departamento de Estado americano, se movieron activamente para presionar a Onganía e impedir que las financieras judías (patrocinadoras de la infiltración comunista) fueran a ser intervenidas, como se rumoreaba.

VENEZUELA.—Bajo el gobierno de Pérez Jiménez no existía en este país agitación comunista, la cual nunca logra prosperar si carece de apoyo oficial. Pero al ser derribado ese régimen, bajo la sugestiva bandera de que era una "dictadura", el nuevo gobierno de. Betancourt toleró la infiltración marxista, que bien pronto controló el Congreso y los sindicatos. El avance de la conjura roja es atacado en alguno de sus efectos, pero no en el fondo de donde emana. Los núcleos nacionalistas sí son anulados eficazmente. Hay frecuentes brotes de terrorismo y malestar económico. Con el vistoso argumento de la "autonomía" universitaria, la Universidad de Caracas fue convertida en bastión de conspiradores rojos.

Una capciosa propaganda hacía correr el sofisma de que el terror comunista no podría suprimirse mientras no se implantaran "reformas sociales" (precisamente "reformas" de tendencia marxista).

La situación fue empeorando hasta que a fines de 1966 hubo un nuevo desembarco de terroristas provenientes de Cuba, al mando de Luben Petkoff. Los asesinatos y atentados dinamiteros iban en aumento y la Universidad Central de Caracas era refugio de varios de los terroristas. El ejército venezolano hizo a un lado la llamada "autonomía" y ocupó la Universidad, donde fue hallada gran cantidad de armas, automóviles robados y un cementerio clandestino. Periódicos tradicionalmente conservadores como "Excélsior" y "Ultimas Noticias" (ya infiltrados por comunistas), ocultaron, todas las informaciones acerca de esos sucesos.

COLOMBIA.—En los últimos seis años el comunismo ha ganado terreno en todos los sectores y ha redoblado su propaganda. El movimiento Revolucionario Liberal hace franca campaña marxista y numerosos agentes rojos actúan en el "MOEC", que agrupa obreros, estudiantes y campesinos. Sin embargo, a mediados de 1964 el ejército ha limpiado de guerrillas comunistas a la región de Marquetalia.

CHILE.—Bajo la presión masónica internacional el Partido Comunista fue legalizado en 1958. Cuando un país no permite la conspiración marxista es acusado de mil modos y tachado de "dictadura". Los agentes rojos se han infiltrado en el Frente de Acción Popular, en la Federación del Trabajo y entre los mineros chilenos. Actualmente tratan de popularizar el falso planteamiento de que para combatir al comunismo es necesario implantar la Reforma Agraria política que tan nefastos resultados da en la URSS, en Polonia, Alemania cautiva, China roja, etc. Las componendas de partidos y los artilugios de la propaganda han dado buen resultado a los marxistas, entre los cuales figura Pablo Neruda, judío-chileno, cuyo verdadero nombre es Neftalí Reyes Basualto. Lo mismo que en Venezuela, Italia y otros países, en Chile los comunistas han logrado infiltrarse profundamente en el movimiento "Demócrata-Cristiano", desde el cual desorientan a los católicos y van orillándolos hacia el comunismo. Sutilmente atacan la economía libre hablando de un "mundo 'comunitario"; censuran indirectamente a la Iglesia proclamando el "progresismo" y ya se dio el caso de que colaboraran con los marxistas para abolir la Ley 5839 que protegía al país contra la conspiración roja tendiente a derrocar las instituciones e instalar un régimen soviético.

En los primeros meses de 1965 el régimen "democristiano" de Frei daba los primeros pasos para instaurar el "estatismo", a la vez que iniciaba componendas con la URSS y con Castro Ruz, con los cuales Chile no tenía antes relaciones.

Uno de los promotores de la "Democracia-Cristiana" política fue el sacerdote Felicidad Roberto de Lammenais. Censurado por el Papa Gregorio XVI en 1833. Lammenais rompió con la Iglesia. Después el Papa León XIII precisó que "es ilícito desviar hacia un sentido político el término de democracia-cristiana" (Encíclica Graves de Communi, 1901), pero un movimiento internacional lo está haciendo así, impulsado por comunistas más o menos bien disfrazados, conscientes de que flanquear, infiltrar y minar al catolicismo es menos costoso que atacarlo abiertamente. Por eso el cardenal chileno José María Caro Rodríguez dijo: "No son los rojos los que han cambiado de rumbo, sino los demócrata-cristianos los que están acortando las distancias para acercarse a los materialistas ateos".

GUAYANA BRITANICA.—El conocido marxista Cheddi Jagan, casado con la judía Janet Rosenberg (de la famosa familia de espías comunistas atómicos), tomó el poder de la Guayana y poco después (1962) hubo un levantamiento popular anticomunista que estaba a punto de derrocarlo, pero entonces Inglaterra envió tropas aerotransportadas y Jagan fue sostenido en el poder. En abril de 1963 Jagan estuvo nuevamente en peligro de ser derrocado por el pueblo cuando trató de someter a los sindicatos obreros al control comunista, y entonces la URSS le envió armas para afianzarlo en el mando.

Por la Guayana pasan pertrechos y agentes procedentes de Cuba para alimentar el terrorismo en Venezuela y la agitación en Brasil.

BOLIVIA.—Después de la revolución de 1952 y de la consabida "Reforma Agraria" que realmente no busca mejorar al campesino sino utilizarlo como instrumento político, la penetración marxista aumentó velozmente y creó fuertes milicias rojas. Los procomunistas del Departamento de Estado americano estuvieron financiando con más de 160 millones de dólares al régimen procomunista boliviano. El avance de la conjura roja se atribuía a la miseria, cosa falsa, pues no son los pobres los que la promueven ni quienes se benefician con ella. Cuando ya Bolivia parecía que iba a quedar bajo un fuerte régimen comunista, el Ejército derrocó a Paz Estenssoro e hizo retroceder a los marxistas.

BRASIL.—Con su enorme superficie de 8 millones y medio de kilómetros cuadrados y su población de cerca de 70 millones de habitantes, este país fue durante varios años empujado por su gobierno hacia el comunismo. Durante 16 años el Departamento de Estado americano le suministró más de tres mil millones de dólares, en su mayor parte utilizados por los presidentes Kubitschek, Quadros y Goularl para abrirle camino al comunismo. A fines de 1961 el Ejército derrocó al presidente Quadros, evidentemente marxista, pero en el acto hubo gran presión del Departamento de Estado americano para que subiera el Vicepresidente Goulart, también marxista. Para afianzar la herencia del comunismo el Departamento de Estado invocó el sacrosanto respeto a la Constitución, mismo que no se toma en cuenta cuando se trata de derrocar a los regímenes no comunistas como los de Perón, Pérez Jiménez, Batista, Trujillo y Rojas Pinilla. En su tarea de gradual comunización pacífica del Brasil el régimen de Goulart disfrutó en abril de 1962 de un nuevo crédito de 260 millones de dólares, que le concedió Kennedy, con gran descontento de los sectores anticomunistas de Estados Unidos.

Gracias al patrocinio oficial la infiltración roja cundía en Brasil en los altos puestos gubernamentales, en la Banca, en la Juventud Universitaria Católica, en la Juventud Demócrata-Cristiana y hasta en las iglesias. Michael von Roeder Michels (hebreo) encabeza la Iglesia "Católica" Cismática junto con el obispo excomulgado Carlos Duarte Costa.

Cuando la situación era ya muy grave y Goulart estaba a punto de entregar el país a una comunización violenta, el Ejército volvió a actuar para salvar a la nación, derrocó a Goulart e hizo una limpia de traidores (abril de 1964). En los últimos años esta ha sido la más grave derrota del comunismo internacional, el cual llama "gorilas" a los militares.

En 1966 la 5ª columna roja se hallaba empeñada en Brasil en lograr una escisión dentro del Clero y en enfrentar a una parte de éste con las fuerzas que se oponen al comunismo. Tal maniobra se encubre con un falso humanitarismo que usa de estandarte a los pobres y habla de “injusta distribución de la riqueza", precisamente en regiones donde la falta de producción es causa de que no haya riqueza.

GUATEMALA.—En 1951 el Presidente Jacobo Arbenz, de origen judío, acentuó los aprestos para conducir al país gradualmente hacia el comunismo. Pero en 1954, aprovechando la alarma que provocó en Estados Unidos la capitulación de Occidente en

Indochina, las fuerzas patrióticas norteamericanas ayudaron al general Castillo Armas a derrocar al régimen de Arbenz, que carente de apoyo popular se desplomó rápidamente. Los jefes judíos guatemaltecos Jacobo Arbenz, Jaime Rosenberg, Rogelio Wer y Jacobo Sánchez huyeron al extranjero y quedó al descubierto que la Gran Logia Masónica de Guatemala estaba cooperando secretamente en la comunización del país. Castillo Armas la disolvió y tiempo después fue asesinado.

Luego siguió el régimen de Ydígoras y cuando éste tocaba a su fin el comunismo internacional trató de recuperar el terreno perdido en Guatemala valiéndose de la candidatura de Juan José Arévalo, pero nuevamente el Ejército salvó al país. En marzo de 1963 tomó el poder el coronel Peralta Azurdia. En 1966, bajo persistente presión internacional, se le dio posesión como presidente a Méndez Montenegro, simpatizante procomunista. Los guerrilleros rojos aumentaron sus actividades y en el Congreso fue borrado el lema que decía: "Dios, Patria, Libertad".

ECUADOR.—Como en todas partes donde el comunismo avanza, altas esferas políticas ecuatorianas lo estaban protegiendo. El 23 de diciembre de 1960 el Cardenal Carlos María de la Torre advirtió: "El gobierno se cruza de brazos ante el peligro comunista. Falta gravemente a sus deberes de velar por la salud de la Patria, su libertad y su independencia".

Un movimiento militar frenó la conspiración roja, pero ésta halló nuevos cauces y siguió adelante haciéndose sentir en diversas dosis en la Confederación de Trabajadores, en el Partido Socialista Revolucionario, en el Movimiento Universitario Revolucionario, en Restauración Democrática Arosemenista, etc. El Ejército actuó nuevamente en defensa del país y derrocó al Presidente Julio Arosemena. (La conspiración roja trata ahora de restaurar su influencia).

PERÚ.—Con motivo de las elecciones de 1962 iban a mejorar su posición los comunistas, pero una rebelión de militares frustró la maniobra. Entonces los procomunistas del Departamento de Estado americano trataron de anular el triunfo de los militares peruanos y se resistieron a reconocer a la Junta de Gobierno, pero luego tuvieron que ceder ante la presión de los propios círculos patrióticos norteamericanos, enemigos del bolchevismo.

Los rojos peruanos han tratado de mover guerrilleros y se han infiltrado en los "Demócrata-Cristianos" para cooperar con el Partido Comunista, en cuya labor los ha auxiliado el sacerdote Salomón Bolo, simpatizador del régimen castrista.

(El Salvador, Nicaragua y Paraguay han opuesto considerable resistencia a la conspiración internacional comunista, aunque siguen amagados por células rojas que se disfrazan de nacionalismo y humanismo para engañar y arrastrar consigo a estudiantes y a diversos grupos conservadores).

CUBA.—El 26 de julio de 1953 fracasó un asalto contra el cuartel Moneada, en Santiago de Cuba. Fidel Castro —que ya en 1948 había participado en el golpe comunista de Bogotá— cayó prisionero, fue indultado por Batista y reanudó su conspiración en La Habana. En 1955 se trasladó a México, en donde tuvo el amparo de eminentes políticos masones y junto con 60 hombres recibió instrucción de guerrillero en el rancho de Chalco, Estado de México, de parte del sefardita Alberto Bayo. El 25 de noviembre (1956) zarpó de Tuxpan en el yate "Gramma", provisto de armas y parque, desembarcó en Cuba, fue bendecido por la Logia "Juventud en Evolución" y se escondió en la Sierra Maestra, en compañía de cabecillas rojos tan conocidos internacionalmente como el judío argentino Ernesto "Che" Guevara Lynch, que al igual que Castro Ruz estuvo fingiéndose católico.

Inmediatamente después los agentes fidelistas comenzaron a colocar bombas en cines, estaciones, etc., para matar gente inocente y provocar escándalo y terror. Al mismo tiempo altos círculos de Washington lograban que se prohibiera la venta de armas y municiones al gobierno de Batista, en tanto que Castro Ruz las recibía de contrabando, un contrabando que la flota americana "no pudo" impedir en el reducido tramo del Estrecho de Florida.

A continuación el periodista judío-americano Herbert Mattheus entrevistó a Castro Ruz en su escondite de la sierra y el poderoso periódico "The New York Times", también judío, lo aclamó como un adalid de la democracia y la libertad. Lo secundaron otros muchos diarios y revistas judías, la Sociedad Interamericana de Prensa (de igual inspiración) y las agencias informativas de Prensa, hasta formarle una aureola de heroísmo.

Manipulada ya la "opinión pública" —es decir, DESINFORMADA—, el tercer acto corrió a cargo del Embajador de Eisenhower, Earl T. Smith, que presionó a los jefes militares para que negociaran con Castro Ruz. Conseguido esto, el propio Smith se entrevistó con Batista y con el ministro de Relaciones. "Él embajador pidió disculpas por lo que iba a decir —refiere Batista— y nos dijo... que Washington consideraba terminado mi Gobierno".

El régimen rodó así por el suelo y el pueblo cubano creyó hallarse ante el milagro de un heroico David que había vencido al gigante Goliat, y lo aclamó alborozado.

Detrás de todo ese teatro gigantesco resurgió en Cuba el Partido Comunista y los líderes rojos se acomodaron en el ejército, en las centrales obreras y en toda la administración. Su triunfo lo celebraron simbólicamente con matanzas colectivas de prisioneros y luego con ejecuciones sumarias de más de 600 reos.

La American Red Mogen David for Israel, de Nueva York, demostró inmediatamente sus simpatías por el castrismo (que en tres días mataba más gente que la Inquisición en tres siglos) y la Nicaro Nickel del gobierno americano, el Banco de Boston, el National City Bank of New York y otras poderosas instituciones le adelantaron dinero a cuenta de impuestos. En seguida Castro Ruz afirmó su dominio mediante armas que recibió de Estados Unidos y Noruega, y después de Luxemburgo, Bélgica y la URSS.

Durante su lucha por el Poder, Castro Ruz tuvo la ayuda de numerosos "demócrata-cristianos" que ahora se hallan ya identificados como marxistas. Por ejemplo, José María Aguilera, actual ayudante del líder máximo de la CTC; José Llanuza, Ministro del Deporte; Andrés Vilariño, jefe de la Universidad de La Habana, y otros de menor alcurnia. Hubo también numerosos católicos cuya buena fe cayó en las asechanzas de los emboscados y que cooperaron con el castrismo.

Resulta que la primera fase del procomunismo en Iberoamérica se está disfrazando de catolicismo o de humanismo, pero a medida que avanza va revelando su esencia anticristiana. En cuanto Castro Ruz se sintió con suficiente fuerza armada expulsó del país a 110 sacerdotes y a cientos de monjas. Suprimió los colegios católicos y comenzó a implantar clases de ateísmo. Por ejemplo, se indicaba a los párvulos que rezaran y pidieran a Dios unos helados porque hacía mucho calor. Después de una hora los helados no llegaban y entonces se le indicaba a un alumno que los pidiera telefónicamente a Castro o a algún otro jefe comunista, y los helados llegaban en veinte minutos. Eso era una prueba palpable de la inexistencia de Dios y de la benevolente existencia de Castro.

El jefe de la Fuerza Aérea Cubana, Pedro Luis Díaz Lanz, huyó a Estados Unidos y denunció pormenorizadamente la comunización de su país. Y ante el deseo público americano de que se rescatara a Cuba del bolchevismo, el Presidente Eisenhower dijo el 15 de julio (1959): **"Las acusaciones de 'infiltración comunista en el Gobierno de Cuba no son fáciles de probar".**

El primero de septiembre de 1960 el senador americano James Eastland reveló que una investigación practicada por la Subcomisión de Segundad Interior, del Senado, demostraba que "el Departamento de Estado americano había derribado a Batista e instalado a Castro Ruz como dictador de Cuba, obrando con pleno conocimiento de causa, a sabiendas de que era marxista y de que había asesinado en Bogotá —1948— a un cura y dos monjas... La persona que realizó la deposición de Batista fue el embajador norteamericano en Cuba, Earl Smith".

El ex embajador Smith declaró ante la Subcomisión Senatorial de Seguridad que él había informado al Departamento de Estado acerca de la inclinación comunista del guerrillero Castro Ruz, pero que se le dieron instrucciones de quitarle a Batista todo apoyo. **"Ayudamos a derrocar la dictadura de Batista, que era proamericana, sólo para instalar la dictadura de Castro, que es prosoviética"**. Agregó Mr. Smith que las leyes americanas de neutralidad se habían aplicado escrupulosamente en perjuicio de Batista, pero no de Castro Ruz. Rubbotom era uno de los funcionarios del Departamento de Estado más comprometidos en estas traiciones.

El ex embajador americano en México, Robert C. Hill, también declaró ante el Senado que el Departamento de Estado había apoyado el ascenso de Castro Ruz y que "la libertad

de todo el Hemisferio Occidental está en grave peligro si no se hace algo en relación con Cuba".

Entretanto, ya montada su maquinaria de terror, Castro Ruz aceleraba en 1960 el plan internacional de comunizar a Cuba como base para la comunización de todo el bloque iberoamericano. El laicismo escolar ha sido sustituido por la educación procomunista. La "Reforma Agraria" va suprimiendo la pequeña propiedad y se encamina al establecimiento del "koljós" soviético. Las elecciones han sido proscritas. Toda oposición al régimen o todo movimiento anticomunista es calificado de "antirrevolucionario" y puesto fuera de la ley.

Especialistas judíos procedentes de la URSS, de Polonia y de Alemania Oriental, y peritos de China Roja, han entrado en gran número a Cuba y sin exhibirse están trabajando silenciosamente en la organización del nuevo Estado, en el Instituto de la Reforma Agraria y en la Policía, en tanto que un número creciente de jóvenes cubanos es enviado a comunizarse en la URSS. El control estatal de la contratación del trabajo comienza ya a perfilarse para acabar con el obrero independiente. Las huelgas están prohibidas. Una poderosa maquinaria de publicidad va surgiendo para **desinformar,** confundir y controlar las mentes de la masa, incluso con el nuevo sistema de la sugestión subconsciente.

La organización G-2 (asesorada por judíos-rusos) infiltra agentes especializados en todas las actividades sociales, muchos de ellos disfrazados de oposicionistas al régimen, con el objeto de descubrir los núcleos de resistencia y liquidarlos.

Durante 1960 hubo en Cuba tres pastorales contra la subyugación comunista del país —una de ellas colectiva, en el mes de agosto—, y ninguna ha recibido la menor muestra oficial de simpatía en los 20 países de la Organización de Estados Americanos, que se ostentan tan amantes de la libertad en toda nación donde la libertad se halla limitada con perjuicio de los rojos, pero no donde se halla suprimida en beneficio de ellos.

Es significativo que Maurice L. Perlzweig, representante del Congreso Mundial Judío ante la ONU, estuvo en Cuba en enero de 1960 y declaró entusiasmado: "Hablaré la verdad de Cuba y de su revolución humanista porque le haré justicia afirmando que aquí hay plenas libertades".[238]

Ante la creciente presión de círculos americanos ajenos a la conspiración marxista, Eisenhower promovió una reunión de los 21 países de América, en San José, Costa Rica, para discutir el caso de Cuba pero la acción fue desviada hacia un rompimiento colectivo con la República Dominicana, y a Castro Ruz no se le tocó ni con el pétalo de una rosa. (A la República Dominicana se le acusó de intervenir en Venezuela, pero es el caso que Castro

[238] "Vida de México", enero 8 de 1960.—Publicación israelita editada en México.

Ruz había intervenido impunemente en Panamá, en Nicaragua y en la propia República Dominicana, y despues lo hizo también en Venezuela y Guatemala alentando abiertamente el sabotaje y la subversión



Vida de México

(Mexikaner Lebn)

Semanario Israelita

VIERNES 8 DE ENERO DE 1960

Ventana a la Calle

CARTA DE SABADO A SABADO

por Sergio NUDELSTEJER B.

- VISITA DE MAURICE L. PERLZWEIG
- UNA REVOLUCION HUMANISTA
- NO EXISTE DISCRIMINACION

La Habana, CUBA

Una visita de cinco días a la Habana, acaba de realizar el doctor Maurice L. Perlzweig, jefe del Departamento de Asuntos Internacionales del Congreso Judío Mundial y su representante permanente en las Naciones Unidas.

El Dr. Perlzweig ofreció una conferencia de prensa que tuvo especial repercusión en los diarios que aquí aparecen y aclaró que no era cierto —como se había dado por interpretar— que él haya venido a Cuba para investigar si existe una campaña antisemita. "He venido —afirmó— a cambiar impresiones con la comunidad hebrea, con respecto a la próxima asamblea del Congreso Judío Mundial que se realizará a fines del mes entrante en Amsterdam, Holanda.

Durante el diálogo entablado con los diaristas, el Dr. Perlzweig expresó entre otras cosas, "que en nuestra asamblea de ejecutivos del Congreso Judío Mundial, me será grato informar de las impresiones que he recibido durante mi estancia en Cuba. Allí diré todo lo que he visto y he oído en este país. Allí expresaré la verdad de Cuba y su revolución humanista porque le haré justicia afirmando que aquí hay plenas libertades, que la religión se practica libremente, y no hay discriminación de razas".

Más adelante dijo: —He tenido el honor de visitar al Subsecretario de Estado, Lic. Francisco Chávarry, y de expresarle que estoy bien enterado de que en Cuba no existen problemas raciales. Digo esto, porque existen en el mundo elementos que quieren inyectar en los pueblos, especialmente de América, una campaña antisemítica. A este respecto puedo afirmar que Cuba es refractaria a toda discriminación de razas o de religión. Y debo por lo tanto, repetir que no he venido a investigar ni a reclamar nada.

Y, refiriéndose a la revolución Cubana, afirmó: "Estoy muy satisfecho de haber venido, porque he tenido la oportunidad de observar personalmente y muy de cerca el proceso revolucionario de un pueblo que lucha por lograr un destino de felicidad. Aquí hay plenas libertades y es esta una verdadera revolución humanista. No es una revuelta como las que estamos acostumbrados a ver." Expresó también su confianza de que Cuba vencerá muy pronto las dificultades que ahora está afrontando, tanto de índole nacional como internacional para afianzar y consolidar su destino.

Uno de los periodistas presentes, preguntó al dirigente del CMJ sobre las posibilidades de celebrar una de las asambleas

Maurice L. Perlzweig, que llama "revolución humanista" a la de Castro Ruz, agrega que en Cuba hay "plenas libertades" y que está muy satisfechi de su visita a La Habana.

El senador Alien J. Ellender (agosto 24 de 1960) censuró la política de Estados Unidos en dicha junta y la señaló como encaminada a la bancarrota del país y al nacimiento de otra tiranía roja en la República Dominicana. El prominente senador James O. Eastland —presidente de la Comisión de Asuntos Jurídicos— agregó que todo era obra del "mismo

grupo" de traidores del Departamento de Estado americano, que había entregado Cuba al comunismo.

Para proteger al marxismo en Cuba se ha hecho ondear la patraña de la -"no intervención", principio que jamas se practica cuando se trata de acosar y derrocar a regímenes no gratos al marxismo. En momentos en que el comunismo internacional está interviniendo en contra del pueblo cubano, no es válido que América se cruce de brazos con el pretexto de la "no intervención". En este caso la "no intervención" es sólo el ropaje de la complicidad con el marxismo.

El 19 de febrero (1961) el Senado americano reveló un testimonio en que el ex embajador William D. Pauley relata pormenorizadamente una serie de traiciones cometidas en los últimos 12 años para propiciar el avance comunista en Asia y en Iberoamérica. Pauley acusó concretamente a James E. Webb, luego funcionario de Kennedy, a William Wieland, funcionario del servicio diplomático, al periodista Herbert Matthews, al líder obrero George Michanovsky, y a algunos otros

En vísperas del cambio de poderes en Estados Unidos (fines de 1960 y principios de 1961) se hacían planes en el Pentágono (Alto Mando de las fuerzas armadas norteamericanas) para ayudar a los anticomunistas cubanos. Al mismo tiempo en La Habana decenas de millares de personas gestionaban visas para emigrar. En ese crítico momento Eisenhower rompió relaciones con Cuba, y como esto no fue seguido de ninguna otra acción, sólo benefició a Castro Ruz, pues por una parte apaciguó a los auténticos anticomunistas norteamericanos y por la otra frustró la emigración de cientos de miles de cubanos. Ahora sólo unos cuantos logran asilarse en las 6 embajadas que quedan en La Habana o escapar en lanchones.

Los aprestos de algunos jefes militares americanos para ayudar a los cubanos que tratan de liberar a su país continuaron adelante, pero a principios de abril fue detenido en Florida uno de los más activos jefes cubanos, o sea Rolando Masferrer, y el día 12 Mr. Kennedy presentó tal cosa como un escarmiento para quienes soñaron en "montar una ofensiva contra el gobierno de Fidel Castro".

A pesar de ese tropiezo, 5 días después se inició la expedición libertadora, pero sólo partió la columna de 1,200 cubanos que se hallaban en las islas de Grand Corn y Little Corn, y no los 7,000 que deseaban hacerlo desde Florida y que fueron inmovilizados por órdenes de Kennedy, quien invocó las leyes de "neutralidad". Además, se impidió que radiaran órdenes al movimiento de resistencia en Cuba, de tal manera que éste no pudo iniciar un levantamiento en coordinación con el débil desembarque libertador de Bahía de Cochinos. Y por si eso no bastara, Kennedy canceló a última hora el apoyo aéreo que el Pentágono había ofrecido a los anticastristas, de tal manera que éstos quedaron a merced de los tanques y aviones soviéticos y fueron aplastados. Ni siquiera permitió Kennedy que en la operación participaran los aviones cubanos anticastristas que poco antes habían huido de

Cuba, y tampoco permitió que acudieran aviones a última hora a rescatar a los expedicionarios, por lo cual todos fueron capturados. Al mismo tiempo el movimiento de resistencia cubano, desorientado por la intercepción de órdenes realizada en Florida, cayó en poder de Castro Ruz, el cual detuvo a 250,000 personas y las encerró hasta en teatros y campos deportivos.

Kennedy calmó luego a la opinión pública americana diciéndole que él asumía la responsabilidad de lo ocurrido y que **una nueva acción se realizaría para liberar a Cuba**, lo cual no cumplió. El presidente del comité nacional del Partido Republicano, Mr. William E. Miller, dijo el 11 de junio que al cancelar Kennedy a última hora el apoyo aéreo a los anticastristas, había condenado la operación al fracaso. Esto lo reiteró el senador Hugh Scott. Y el senador Rusell B. Long agregó que Kennedy había sido influido desastrosamente por su consejero Stevenson, cosa que reiteró el escritor americano Nathaniel Weyl. ("La Estrella Roja Sobre Cuba").

Así fue frustrada, desde la Casa Blanca, la liberación de Cuba. Las PALABRAS contra Castro Ruz valen bien poco mientras vayan seguidas de ACTOS EN SU FAVOR.

Ninguno de los numerosos levantamientos ocurridos en Cuba desde 1960 ha contado con la ayuda del Departamento de Estado americano, no obstante que hubiera sido facilísimo apoyarlos desde la base americana de Guantánamo, establecida en Cuba. En cambio, se ha dado apoyo a falsos anticastristas para que provoquen divisiones entre los propios exiliados. Para liberar a Cuba bastaría con dar público y decidido apoyo político y militar a la población anticastrista. Por el contrario, el Departamento de Estado americano se ha convertido en protector de Castro.

Mientras tanto, van estrechándose más las cadenas alrededor del pueblo cubano. La vieja creencia de que un régimen no se sostiene contra la oposición de las mayorías no es ya válida bajo las tiranías rojas que **han tecnificado terror y propaganda para la subyugación de las masas.**

Peritos llegados de la URSS se han encargado de esa tarea en Cuba y entre ellos figura Fabio Grobart, judío polaco entrenado en Moscú, cuyo verdadero nombre es Abraham Zincowich, con más de veinte años de residencia en Cuba. Zincowich actúa desde las sombras y colocó como jefe del Partido Socialista Popular (comunista) a un hombre de su confianza, Blas Roca, llamado en realidad Francisco Calderio. Así las cosas, resulta muy natural que el Congreso Judío Mundial reunido en Ginebra declarara el 20 de diciembre (1961) que **"en Cuba no hay antisemitismo... al contrario, estamos satisfechos porque el régimen en el poder está dedicado a suprimir toda forma de discriminación racial".** Igualmente explicable es que (enero 18 de 1962) la Federación de Entidades Culturales Judías de Argentina hiciera una exhortación para que no se adoptara ningún acuerdo contrario al régimen marxista-leninista de Castro Ruz. Y en marzo el Presidente del

Congreso Judío Mundial, doctor Nahum Goldman, declaró que **la comunidad judía de Cuba no tenía nada que sentir del castrismo.**

Por otra parte, como consecuencia de la alarma continental, porque la desventurada Isla es un arsenal de armas, propaganda y agitadores para la comunización de Iberoamérica, en enero de 1962 se efectuó en Punta del Este, Uruguay, una segunda asamblea de la Organización de Estados Americanos (OEA) para juzgar al castrismo. Pero en vez de acordarse un rompimiento colectivo de relaciones diplomáticas y comerciales (como se había hecho con Trujillo en 1960) sólo se excluyó a Cuba de la OEA, lo cual prácticamente no significa nada, pues su acción sobre Iberoamérica no la ejerce a través de la OEA, sino de sus propios agentes conspiradores y embajadas.

A mediados de 1962, mientras que el pueblo cubano sufría un racionamiento de víveres más desesperante, mientras los reos políticos aumentaban a cien mil y los fusilamientos proseguían, en los círculos patrióticos de Estados Unidos comenzó a aumentar la inquietud por la creciente llegada de armas y peritos militares soviéticos a Cuba. Kennedy pretendió adormecer esa inquietud diciendo que Castro sólo recibía "armas defensivas", pero el Pentágono (fuerzas armadas norteamericanas) produjo una terrible conmoción en octubre al demostrar que se trataba de bombarderos y cohetes atómicos cuyo radio destructivo abarcaba Estados Unidos, México y Panamá. Repentinamente el caso Cuba pasó de ser problema político a ser problema militar y esto dio oportunidad a los militares americanos para intervenir más en la crisis, al grado de que Kennedy y hasta sus consejeros judío-marxistas se vieron presionados y dando un rápido cambio hablaron duramente contra Castro.

Krushchev había dicho (julio 9 de 1962) que si "las fuerzas agresivas del Pentágono" se atrevían a actuar en Cuba, haría llover cohetes atómicos contra Estados Unidos, pero su baladronada se vino abajo el domingo 28 de octubre al enterarse de que ya estaban embarcándose tropas americanas para liberar a Cuba en la noche de ese día. Inmediatamente Kruschev ofreció retirar sus cohetes atómicos de Cuba, ya sin la condición que había puesto 48 horas antes, de que el Pentágono abandonara sus bases en Turquía. Fue una media vuelta completa, ridicula después de las amenazas de julio, y demostró que el comunismo no puede hacer frente a una acción decidida y auténtica de Norteamérica.

Tras el ridículo de Krushchev, los procomunistas del Departamento de Estado americano y el grupo rooseveltiano entraron al "quite", alegando que "ya no era necesaria" la acción que los militares tenían preparada para desembarcar en Cuba, sacaron el problema de la esfera militar y lo regresaron a la esfera política, en donde la ONU pudo intervenir nuevamente en favor de Castro. Kennedy aprovechó la coyuntura para ofrecerle a Krushchev que no apoyaría ni permitiría ningún movimiento para liberar a Cuba. El comunismo sacrificó prestigio y algunos cohetes en Cuba, pero logró sortear la crisis de octubre-noviembre y conservar esa base contra el hemisferio occidental.

Los más salientes sucesos a este respecto, en 1963 y 1964, pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

31 de enero de 1963. Hay cerca de treinta mil soldados soviéticos de ocupación en Cuba.

30 de marzo. Los departamentos de Estado y de Justicia de E.U. anuncian que impedirán todo acto hostil contra Castro Ruz, desde territorio americano. (Luego se anuncia que serán castigados los americanos que ayuden en dichos actos).

19 de abril. Inglaterra secunda la política de Kennedy contra los cubanos anticastristas.

10 de abril. Kennedy presiona a la Asociación Internacional de Estibadores para que cese su boicot contra los barcos que llevan ayuda al régimen castrista.

8 de mayo. Muy blando con Castro, Kennedy muestra mano de hierro acerca de las dificultades entre israelíes y sirios, al anunciar que "en caso de agresión o preparación de agresión directa o indirecta", apoyaría a Israel a través de la ONU y tomaría "otras medidas por nuestra cuenta".

20 de mayo. Pesqueros soviéticos llevan armas y agentes a diversos países de Iberoamérica.

22 de mayo. Los cubanos fusilados (con juicio y sin juicio) ascienden a 7,121, además de 2,862 muertos en guerrillas. Otros 81,706 se hallan presos y veinte mil más desaparecieron y no se conoce su suerte.

5 de junio. Nuevas evidencias en la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, de que aún hay cohetes soviéticos de gran alcance en Cuba.

7 de agosto. Policías cubanos y tropas soviéticas frustran un levantamiento contra Castro. Muchos oficiales y marinos cubanos son detenidos.

Septiembre y octubre. Nuevos guerrilleros y desembarques anticastristas en Cuba. No recibieron ningún apoyo exterior y fueron combatidos por milicianos de Castro y por tropas soviéticas. Octubre. Estados Unidos permite que barcos de países occidentales lleven ayuda al régimen castrista. Se deroga el boicot económico que jamás llegó a aplicarse íntegramente.

Enero a junio (1964). Con base en la ayuda que la Casa Blanca da a la dictadura soviética, Inglaterra, Francia y otros países auxilian comercialmente a la dictadura castrista. La flota inglesa impide nuevos ataques de anticastristas. Se restringe la vigilancia aérea y marítima de E.U. sobre Cuba. Millares de dinamiteros y agitadores son entrenados en la

isla para activar la conspiración en Iberoamérica. Juana Castro Ruz, hermana del dictador, huye a México y ratifica que su país vive bajo el terror comunista (junió 29).

Agosto (día 18). El Dr. Zev Katz, editorialista del diario "Haaretz" y miembro del comité central del Partido Liberal Israelí, asistió a las fiestas castristas del 26 de julio y declaró en La Habana: "Espero en América un camino similar al ocurrido en Cuba, dado que la política actual en el hemisferio sólo se encamina a beneficiar los intereses de Estados Unidos".

Agosto de 1964 a diciembre de 1966. Continuó la represión en todas sus formas, el terror y el racionamiento. Se acentuó la enseñanza anticatólica. En un congreso Tricontinental se acordó impulsar la subversión en Iberoamérica y consecuentemente se instaló una escuela de terroristas y saboteadores, dirigida por peritos soviéticos a las órdenes de Jaroslav Valenkezsky. El Fondo Especial de la ONU, a cargo de Paul Hoffman, siguió prestándole ayuda a Castro Ruz. Este afirmó (diciembre 12 de 1966) que en octubre de 1962 celebró un pacto secreto con la Casa Blanca, según el cual EE.UU. se comprometió a no apoyar ningún movimiento tendiente a cambiar el régimen cubano.

DISCREPANCIAS MOSCU-PEKIN.—En los últimos años se ha abierto una cuarteadura (no rompimiento) en el bloque comunista. La URSS marcha de acuerdo con el Departamento de Estado americano en una comunización gradual, disfrazada de "coexistencia" y progresismo, con preferencia temporal por la táctica de infiltración y fabianismo. China Roja, en cambio, quiere que no se aplace por más tiempo la etapa violenta de la Revolución Mundial marxista. **No hay diferencia ni desacuerdo acerca de la meta, sino de la táctica.** Esto explica que el Departamento de Estado americano haya tolerado los bombardeos americanos al Vietcong (base de China Roja) y en cambio se haya opuesto denodadamente a cualquier acción efectiva contra Cuba roja (base de la URSS), no obstante que Cuba es más peligrosa para América que el Vietcong.

La URSS es manejada casi totalmente por políticos-hebreos, en tanto que China Roja tiene pocas células de ese tipo y primordialmente es manejada por chinos marxistas-leninistas.

REPÚBLICA DOMINICANA.—Aunque el dictador Rafael L Trujillo pertenecía a la masonería, no se hallaba muy de acuerdo con ella y se oponía a la consigna de alentar la infiltración marxista en su país. Desde 1956 sus relaciones con el Departamento de Estado americano comenzaron a enfriarse y en agosto de 1960 la Organización de Estados Americanos (OEA) acordó **que todos los países del Continente rompieran con él sus relaciones diplomáticas y comerciales.** En este caso no se invocaron la "no intervención" ni "la libre autodeterminación de los pueblos" y se sumió a la República Dominicana en una crisis económica catastrófica. En realidad a Trujillo se le condenó unánimemente por anticomunista, no por "dictador", pues a la vez se mantenían relaciones con las dictaduras de Castro, de Tito, de Krushchev, etc., etc.

Nueve meses después del bloqueo total, Trujillo fue asesinado. Quedaron al frente del país el presidente Balaguer y el general Rafael Trujillo Jr. y continuaron la misma política reacia al comunismo, cosa que la OEA y el Departamento de Estado americano siguieron calificando de "dictadura". El 18 de noviembre de 1961 el Secretario de Estado americano, Mr. Rusk, insinuó el probable envío de tropas yanquis a la Dominicana para expulsar al gobierno de Balaguer, y demostrando que esto no eran simples palabras, envió barcos de guerra a las costas dominicanas, incluso el crucero "Little Rock", de proyectiles teledirigidos, a la vez que aviones de chorro volaban sobre Santo Domingo. Esto determinó que el general Trujillo Jr. saliera del país y que el naciente movimiento procomunista "14 de junio" cobrara fuerza. Hubo luego varios conatos de motines rojos.

Alarmado por esos sucesos el general dominicano Pedro Rodríguez Echavarría, jefe de las fuerzas armadas, apoyó a Huberto Bogaert para formar una junta de gobierno que se opusiera a la comunización del país, y el nuevo presidente Bogaert anunció el 17 de enero (1962) que había anulado "la conspiración internacional para hacer de la Dominicana otra Cuba".

Pero inmediatamente el Secretario Rusk, del Departamento de Estado americano, anunció que no reconocía al nuevo gobierno dominicano, que no se le daría ayuda económica y que estaba considerándose nuevamente el envío de la flota americana a las costas de la República Dominicana. Nadie chistó sobre "la no intervención" y "la autodeterminación de los pueblos" y el gobierno de Bogaert dimitió ante las amenazas. En su lugar surgió otra Junta de Gobierno encauzada por Rafael Bonnely, que dejó sin aplicación las leyes antimarxistas y permitió la infiltración roja en todos los sectores. Agitadores orno Manuel lavares, López Molina, Juan Bosch y otros muchos pulieron actuar ya impunemente.

Entonces sí, el Departamento de Estado americano reconoció al nuevo régimen y comenzó a darle dólares; la OEA le abrió las puertas y todos los países del Continente se aprestaron a reanudar relaciones con la Dominicana.

A principios de 1963 el procomunista Juan Bosch fue llevado a la residencia y aceleró el proceso inicial de comunización. El 26 de abril el Episcopado dominicano, encabezado por el Arzobispo Octavio Beras, Primado de América, protestó porque a espaldas de él se estaban introduciendo tendencias anticatólicas en el regímen.

El 21 de mayo el periodista americano Hal Hendriz denunció que la comunización de la Dominicana avanzaba silenciosamente. Uno de los principales consejeros del presidente Bosch era el judío rumano Asha Voiman, que tenía comunicación con la Casa Blanca. Se estaban creando escuelas marxistas, la inquietud iba en aumento y la economía se deterioraba y los cesantes aumentaban a novecientos mil, pese a que el Departamento de Estado americano estaba suministrándole a Bosch un equivalente a mil doscientos millones de pesos mexicanos. Parte de esta ayuda se destinaba a adiestrar "milicianos", con la

intención de anular después al ejército y la policía y poder introducir reformas marxistas más amplias.

El 20 de septiembre hubo un ciérre de comercios en señal de protesta contra el comunismo; los militares le pidieron a Bosch que frenara la infiltración roja, éste se negó, el Secretario Mr. Rusk les dijo a los militares dominicanos que no fueran a derrocar a Bosch, pero ellos no se resignaron a la cubanización de su patria, lo depusieron pacíficamente y prohibieron la conspiración comunista. Desarmaron potenciales agitadores rojos, a los que quitaron 3,300 armas y cinco mil cartuchos, y algunas veintenas de perturbadores fueron detenidos.

El país quedó en paz. Pero entonces, naturalmente, el comunismo internacional movió todos sus recursos para infamar al nuevo régimen como "dictatorial". Kennedy rompió relaciones y suprimió la ayuda en dólares a los dominicanos. La "no intervención" y la "autodeterminación de los pueblos" dejó nuevamente de aplicarse a ese país. El ejército dominicano le entregó el poder a un triunvirato de civiles, cual tampoco quería reconocer el Departamento de Estado americano, pero finalmente tuvo que hacerlo ante la presión interna en E.U. y la oposición de los dominicanos a ser arrojados nuevamente en brazos de un régimen procomunista. Pero naturalmente la conspiración internacional comenzó a preparar la revancha. No menos de 70 agitadores, plenamente identificados, fueron introduciendo armas automáticas y organizando bandas, y el 24 de abril (1965) pusieron en práctica la táctica del motín descargando un golpe de anarquismo y terror. Embriagaron a las turbas, les alentaron la ciega inclinación al pillaje y al asalto a las mujeres y las movieron hacia encentro de Santo Domingo. Un jolgorio infernal se puso en acción.

Varios oficiales traidores, encabezados por el coronel Francisco Caamaño, ayudaron a repartir armas. Muchos policías fueron asaltados y muertos en su cuartel.

Los terroristas (que para disfrazarse adoptaron el nombre de "constitucionalistas" se apoderaron del Puente Duarte y anunciaron que llevaban en la vanguardia a las familias de los militares leales, a efecto de impedir que éstos atacaran y avanzaran de la base de San Isidro a Santo Domingo, para restablecer el orden.

Sin embargo, el grueso del ejército (con base en San Isidro), al mando del general Elias Wessin y Wessin, no se arredró y avanzó, derrotó a los rojos, recuperó el Puente Duarte y comenzó a limpiar la capital de terroristas. Ante un subcomité del Senado de E.U. se ha puesto en claro que en ese momento la derrota completa de los comunistas era cuestión de horas, pero entonces el Presidente Johnson movió a la OEA y envió tropas americanas a la Dominicana, con el argumento de que iban a evitar que los rojos triunfaran. Sin embargo, en la práctica resultó todo lo contrario, pues la OEA interpuso las tropas americanas entre las fuerzas militares leales (de Wessin) y los comunistas de Caamaño, paralizó la culminación de la batalla y salvó a los rojos de una derrota definitiva. Luego se les permitió

a éstos que formaran un gobierno disfrazado de "constitucional", con su pelele García Godoy como presidente provisional.

Más tarde el agente David Phillips trató de sobornar al general Wessin ofreciéndole cincuenta mil dólares por su casa, para que saliera del país, y al no lograrlo, la OEA ordenó que Wessin fuera sacado del país a la fuerza y desterrado a Miami.

Bajo la protección de la OEA y de varios funcionarios del Departamento de Estado americano, la comunización de la Dominicana prosiguió mediante métodos "pacíficos". El Movimiento 14 de Junio, dirigido desde Cuba, continuó preparando milicianos. El Partido Social Cristiano (Demócrata Cristiano) siguió colaborando con aquél e infiltrando rojos en los sectores de la clase media; el Comité Ejecutivo de la Unión Comunista, encabezado por Amín Gasbun Abel, siguió organizando grupos en la Universidad, y así han continuado también trabajando libremente los agitadores Antonio Fritz Abreu, entrenado en la URSS; Moisés Genao Blanco, de ÁPCJ; J. Israel Hernández, del PSPD; Miguel Deschamps Erikson, del MPDW, entrenado en Cuba; Ángel Miolán, ex secretario de Lombardo Toledano, y otros muchos expertos en subversión.

HONDURAS.—Desde 1959 se intensificó la difusión de propaganda comunista, pese a la prohibición legal, y el envío de jóvenes a Cuba. A la vez comenzó a prepararse una "Guardia Civil", especie de milicianos, para sustituir más tarde al Ejército. En agosto de 1963 aparecieron guerrilleros rojos cerca del río Patuca, armados por Castro Ruz. El Presidente Villeda permitía al embajador cubano, Silvino Sorlegui, que impulsara la infiltración comunista. En octubre el ejército hondureño derrocó a Villeda Morales y detuvo la infiltración, cosa que reprobó el Departamento de Estado americano.

Kennedy rompió entonces relaciones con Honduras y le suspendió a ayuda económica. Un coro internacional de protestas se levantó contra los ejércitos y los nuevos gobiernos de Honduras y la Dominicana, calificados como "dictaduras" por los mismos políticos que sin sonrojos contemporizan amigablemente con dictadores comunistas que chorrean sangre.

Sin embargo, los sectores verdaderamente nacionalistas y anticomunistas de Estados Unidos vieron con simpatía la acción de los militares hondurenos y dominicanos y lograron que se restablecieran relaciones diplomáticas y que cesara en gran parte el injusto boicot contra ambos países, cuyo único delito es el de haberse resistido valerosamente a la conjura internacional que los empujaba a convertirse en una nueva Cuba.

"ALIANZA PARA EL PROGRESO".— Desde 1932, con el presidente Roosevelt, el movimiento político judío y la alta masonería rompieron su tácita alianza con el pueblo americano y comenzaron a trabajar en contra de éste y a favor del marxismo asentado en la URSS. De ahí procede el decisivo cambio de política operado en el Departamento de

Estado americano y la actual campaña para agitar a Iberoamérica diciéndole que va a liberarse —como Cuba— del "imperialismo americano".

Tal imperialismo no ha sido otra cosa que imperialismo judío (supercapitalista) disfrazado y suavizado con rasgos americanos. Y ahora que trata de sustituirlo con un imperialismo mil veces peor, como es el imperialismo judío-marxista, bajo el cual el pueblo americano ya no figura como socio y factor atemperante, sino como otra de las víctimas.

Este cambio va realizándose con la ayuda de altos círculos de Washington y se disfraza ante el pueblo americano con el oropel de que urge hacer reformas en Iberoamérica para subsanar injusticias internas y para eliminar antiguas injusticias cometidas por Estados Unidos.

Por otra parte a los iberoamericanos se les hace alentar la ilusión de que van a ser libres del "imperialismo americano", pero detrás de estas falsas bellezas aguarda un nuevo amo: el imperialismo marxista.

Es mentira que los cambios que están operándose en Iberoamérica se deban a que hay gobernantes —como Castro Ruz— que se yerguen temerariamente contra el Coloso del Norte. Lo que ocurre es que estos cambios se realizan con la complicidad del Departamento de Estado americano, cuya labor comunizadora es mucho más efectiva —por lo menos en América— que la realizada desde las remotas dependencias del Kremlin.

Lo anterior explica que no haya ninguna acción eficaz de la Casa Blanca para frenar el avance rojo en Iberoamérica y que para acallar la intranquilidad de la opinión pública estadounidense se adopten de vez en cuando medidas "anticomunistas" engañosas e ineficaces. Una de éstas fue el famoso "punto IV" de Truman para ayudar a los países subdesarrollados, ampliado luego con la llamada Alianza Para el Progreso.

Esta alianza plantea la falsa tesis de que el comunismo avanza porque hay pobreza, lo cual es absolutamente falso porque en sus 48 años de existencia práctica el comunismo no ha dado prosperidad a ninguno de los países bajo su dominio, **y sí avanza es porque hay una conspiración internacional para ayudarlo.**

Cuba era en 1948 uno de los países iberoamericanos con más alto nivel de vida; sus salarios ocupaban el tercer lugar del Continente; sus índices de desempleo (7%) y de mortalidad infantil eran los más bajos de Iberoamérica, ocupaba el tercer lugar en alfabetización, y sin embargo, fue comunizada, no precisamente por la voluntad de su pueblo, sino por una conjura internacional patrocinada por el Departamento de Estado americano.

Además, la Alianza Para el Progreso establece la capciosa disyuntiva de "comunización pacífica o comunización violenta", y para lograr lo primero encauza su apoyo económico hacia los regímenes procomunistas iberoamericanos y hacia la liquidación de la iniciativa

privada, la cual lógicamente empieza a retirar inversiones y esto deteriora más la economía de Iberoamérica.

Bajo el disfraz de ciertas obras sociales, la Alianza Para el Progreso apoya con dólares a gobernantes procomunistas y discrimina a los anticomunistas, a la vez que presiona para que se realicen "reformas" que van introduciendo características marxistas en la estructura económica y política del Continente. Este peligro lo advirtió el Congreso de Estados Unidos (julio de 1962) al proponerse que no se suministraran dólares a regímenes procomunistas, pero el grupo de Kennedy logró que tal propuesta no fuera aprobada.

Los 20,000 millones de dólares que se planea gastar en tal "alianza" son en gran parte un subsidio para la comunización de Iberoamérica a costa del contribuyente americano,-el cual en los últimos 20 años ha sido privado de más de ciento doce mil millones de dólares con el engaño de la "ayuda al extranjero para detener el comunismo", aunque en la práctica ha resultado que esa ayuda se da a los regímenes comunistas o procomunistas, como los de Polonia, Yugoslavia, Indonesia, Guinea, Ghana y la India, y los de Quadros y Goulart en Brasil, Bosch en la Dominicana, etc.

TRES DESVENTAJAS QUE EL COMUNISMO NO HA SUPERADO

El 13 de febrero de 1958 el Mariscal Iván Bargramian declaró en Moscú que la invasión alemana había causado a la URSS pérdidas por dos trillones 569 mil millones de rublos (aproximadamente quinientos mil billones 142 mil millones de dólares). Además, la URSS sufrió 20 millones de bajas y terminó la contienda casi a punto de la postración. Por eso desde entonces se ha empeñado en ganar tiempo para rehacerse, y en esto ha sido eficazmente ayudada por los herederos políticos de Roosevelt.

Desde que terminó la pasada guerra mundial el bolchevismo ha tratado de sobreponerse a sus grandes debilidades que le impiden tener un choque frontal con el mundo no comunista. Por eso su engañosa propaganda de paz, no por amor auténtico a la paz, según lo ha demostrado cada vez que subyuga pueblos a sangre y fuego. Tales debilidades del bolchevismo son:

1. ARMAMENTOS. En 1966 las fuerzas armadas norteamericanas tienen decisiva supremacía sobre la URSS. Los bombarderos americanos son mejores y 1,600 de ellos pueden salir desde bases cercanas a los centros industriales bolcheviques y destruirlos. El cohete anticohete "Nike-Zeus", los submarinos con armas nucleares y el arsenal de bombas atómicas de Norteamérica son muy superiores a los que tiene el Kremlin. El comunismo dispone de superioridad en infantería y tanques, pero sería gradualmente anulada en caso de estallar un conflicto.

Por eso el marxismo —secundado por los que traicionan a Occidente— se finge pacifista y gestiona el desarme atómico, pues si Estados Unidos prescinde de su arsenal nuclear, la balanza del poderío armado se inclina en favor de la URSS.

El pacto de Krushchev, aprobado por Kennedy, para prohibir pruebas de armas atómicas en el aire y en el mar es la primera fase de un convenio de "no agresión", que a su vez sería el antecedente para conseguir que todas las defensas atómicas norteamericanas fueran entregadas a la ONU. En tal caso esta organización marxista-judía internacional tendría ya el dominio del mundo y podría implantar todos sus planes políticos.

El primer paso de esa colosal maniobra fue el pacto que celebraron Krushchev y Kennedy en septiembre de 1963, no obstante la oposición de valiosos círculos norteamericanos. El general Thomas S. Power, jefe del Comando Estratégico de la Fuerza Aérea Americana, advirtió que tal convenio es dañino porque la URSS ya había probado sus proyectiles atómicos de largo alcance y Estados Unidos sólo lo había hecho con el cohete Polaris, pero no con los Atlas, Titán y Minuteman. El general Curtis LeMay, jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, el eminente físico Edward Teller y varios senadores dijeron que el pacto de Moscú reduce el margen de seguridad de Occidente. El Presidente Johnson gestiona en 1965 otro paso en tal sentido, con la destrucción de 200 bombarderos B-47 y de los cañones atómicos que guarnecen Corea y Europa central. Además, el pacto de cooperación en el espacio, firmado en Ginebra en 1962, da a los soviéticos secretos sobre los vuelos siderales, a cambio de datos sin valor. Y el pacto de "intercambio cultural" brinda a la URSS diseños de máquinas, fórmulas de aleaciones, etc., a cambio de información sobre Máximo Gorki, la política comunista de salarios y la vida en Asia central.

El comunismo ya ha demostrado en los países débiles cómo ama la "paz" y la "libertad". Si actualmente habla tanto de pacifismo ante Estados Unidos es porque quiere facilitar la maniobra internacional para desarmarlo.

Entretanto, la URSS encubre sus desventajas técnicas-militares con propaganda que difunde activamente el monopolio informativo internacional, como ha ocurrido con los vuelos espaciales soviéticos. Por ejemplo, hay crecientes pruebas de que la URSS no le pegó a la Luna con un cohete teledirigido y de que tampoco fotografió la cara posterior de ese satélite. De la misma manera han surgido dudas respecto a los vuelos de varios astronautas soviéticos, pues todos los puestos de rastreo sideral en Occidente detectaron el paso de las cápsulas, pero no la voz de sus tripulantes. Únicamente el procomunista Sir Bernard Lowell, director del observatorio inglés de Jodrell Bank, y el monopolio informativo internacional, han dado por realizadas todas las hazañas de que habla la radio de Moscú. En cambio, el vuelo del astronauta americano John Glenn (febrero 20 de 1962) y los subsecuentes se realizaron a los ojos del mundo entero y más de 20 estaciones espaciales pudieron detectar su voz.

Varios senadores y peritos norteamericanos revelaron (24 de mayo de 1963) los nombres de cinco astronautas soviéticos muertos en ensayos fracasados para ponerlos en órbita, acerca de lo cual se guardó silencio en Moscú.

2. ECONOMÍA. Aparte de las desventajas militares, el bloque marxista sufre enormes desventajas económicas. La URSS dispone de más territorio y de más recursos naturales que ningún otro país, pero en 45 años de comunismo ni siquiera ha podido darle suficiente comida a su pueblo. Su progreso material no guarda proporción —y resulta insignificante y ridículo— con sus gigantescas riquezas naturales.

Esto se debe a que el comunismo se basa en una economía SUPER-CAPITALISTA (supercapitalismo de Estado), eficaz para subyugar todas las actividades del hombre e impedirle movimientos de liberación, pero ineficaz para aumentar la productividad y la riqueza de cada habitante.

Ciertamente la URSS ha aumentado su producción en diversos ramos; por ejemplo, al iniciarse en 1941 la invasión alemana, Ios soviéticos disponían de 18 millones de toneladas de acero anuales, en tanto que en 1960 ya producían 75 millones, pero de todas maneras su rendimiento de hierro, acero, carbón, energía eléctrica y petróleo es insuficiente para una gran contienda, que ahora no la realizarían con la ayuda de la producción norteamericana y británica (como en 1941-1945) sino en contra de ellas.

La URSS ha tratado de mejorar algunos ramos de su economía a costa de los países que tiene sometidos —nueve colonias—, a los cuales les hace ventas forzosas a mayor precio que el de la cotización mundial, y en cambio les compra artículos a menor precio que el usual. Esto se apega al marxismo-leninismo, pues Lenin escribió: "Los intereses del socialismo están antes que la autodeterminación de las naciones".

En cuanto a la vital producción de comestibles, el bloque de países comunistas ha sido profundamente dañado por la Reforma Agraria marxista, necesaria para el control de las masas campesinas, pero ineficaz para elevar el rendimiento agrícola. Esto fue ya inocultable en septiembre y octubre de 1963 cuando la URSS tuvo que racionar más los víveres y comprar dieciocho y medio millones de toneladas de trigo en los países capitalistas occidentales, principalmente en Canadá y Estados Unidos.

No obstante que los soviéticos disponen de más tierra laborable que ninguna otra nación, en 1962 se vieron forzados a comprar víveres en el extranjero por valor de dos mil quinientos millones de pesos mexicanos, y en 1963 por valor de doce mil quinientos millones, además de otra cantidad en créditos. Kennedy autorizó los envíos de trigo a la URSS pese a que la Ley Johnson prohibe tratos comerciales con países que no hayan cubierto sus compromisos económicos, y el Kremlin debe a E.U. 628 millones de dólares por propiedades americanas confiscadas durante la revolución y 11,500 millones que recibió durante la ofensiva alemana.

En enero de 1964 la URSS necesitó importar dos millones y medio de pacas de algodón y se reveló que por falta de pasturas había sacrificado en el invierno 29 millones de cerdos y 1.6 millones de cabezas de ganado mayor. Para ayudarla en su fracaso agrícola, Inglaterra le empezó a otorgar (febrero 14 de 1964) un crédito por el equivalente a 5,600 millones de pesos mexicanos, para maquinaria y fertilizantes. (Se sospecha que parte de la ayuda que Moscú logra en Occidente es con vistas a afianzar en el futuro su economía de guerra).

En Rusia se producían 452 kilos de granos por habitante, antes de que se estableciera el marxismo (1910 a 1913) y 40 años después (no obstante los enormes adelantos de la técnica) la producción era de sólo 408 kilos, oficialmente admitida.

La colectivización agrícola-ganadera le costó a la URSS 121 millones de cabezas de ganado bovino, porcino, lanar y caprino. Ante el fracaso del koljós (ejido colectivo) Stalin y Krushchev han tenido que tolerar que junto a los 175 millones de hectáreas de koljoses exista todavía un vestigio de propiedad privada de 6 millones de hectáreas de parcelas familiares, de corte capitalista, las cuales producen más de la mitad de las verduras, de la carne, de las frutas y de los productos lácteos que se consumen en la URSS.

Con el sistema de propiedad privada agrícola, los franceses produjeron (1954) cuatro veces más por hectárea que los soviéticos.

La economía soviética necesitó durante la segunda guerra mundial que Roosevelt y Truman le dieran una ayuda económica de once mil millones de dólares (137,500 millones de pesos mexicanos). Y después de la guerra ha recibido créditos de Inglaterra y hasta víveres de Occidente. La Casa Blanca le ha suministrado plantas de hule sintético y maquinaria de precisión para guiar cohetes.

3. MALESTAR SOCIAL. La falta de libertad política, social, religiosa y económica produce un latente malestar en todo el bloque comunista, por eficaz que sea la maquinaria roja para frustrar el estallido del descontento, y tal cosa es otra de las debilidades inherentes del comunismo.

Del bajo nivel de vida en la URSS da una idea el siguiente cuadro de las horas de trabajo (de salario mínimo) requeridas para comprar diversos artículos:

	Promedio de Horas en EEUU	**Promedio de Horas en la URSS**
Traje de lana, de hombre	32 horas	317 horas
Vestido de algodón	2 horas	43 horas

Una libra de azúcar	5 minutos	59 minutos
Una libra de café	37 minutos	27 horas
Una libra de trigo integral	7 minutos	70 minutos
Un litro de aceite	45 minutos	12 horas
Un litro de leche	10 minutos	78 minutos
Zapatos de mujer	5.5 horas	107.5 horas

En 1959 la URSS inició un nuevo plan para aumentar la producción industrial y dos millones de jóvenes de 15 años fueron reclutados como mano de obra gratuita, forzosa, en la industria (toda oficial), en tanto que en noviembre de 1962 se adoptaron medidas más duras para elevar la producción agrícola. Pero ambos planes fracasaron, por lo menos parcialmente, debido al descontento de las masas.

No obstante la eficaz censura del comunismo, ha trascendido que en marzo de 1956 hubo un levantamiento de campesinos rusos en Tiflis; en octubre de 1956 ocurrieron choques de rusos y judíos en Margelam, de la provincia soviética de Uzbeca, según admitió la B'nai B'riten en Nueva Orleans; el 9 de mayo de 1962 también estallaron protestas y desórdenes contra los funcionarios judíos de Tashkent; en junio hubo grandes motines por la falta de víveres en la zona industrial de Novocherskask, y en noviembre del mismo año ocurrieron manifestaciones públicas de descontento en Quemerovo, Siberia Central.

El 3 de enero de 1963 irrumpieron sorpresivamente 32 campesinos rusos, incluyendo varias mujeres con niños, en la Embajada de Estados Unidos en Moscú, en demanda de asilo. La Embajada se negó a admitirlos y durante tres horas los infelices clamaron y lloraron para no ser entregados a la policía soviética porque iban a matarlos. Finalmente se les obligó a subir a los camiones policíacos y desaparecieron para siempre.

Todos los esfuerzos de protesta o liberación del pueblo ruso son ahogados en sangre y ocultados por la cortina de silencio para no llamar la atención de la opinión pública mundial. El turismo extranjero sólo puede visitar en la URSS determinadas ciudades arregladas como escaparate, y eso a través de organismos oficiales que les sirven de guía.

Las fronteras soviéticas se hallan estrechamente vigiladas en una profundidad de 25 kilómetros; en Europa central se ha erigido un muro con alambradas, minas, centinelas, etc.; en China ha sido necesario construir fortificaciones en los reducidos sectores de posible escape, y hasta en Cuba se ha levantado la cortina de hierro. Y no obstante así, en

los últimos 18 años han logrado huir del "paraíso" comunista más de 12 millones de personas. No hay estadística sobre los que han muerto en el intento, pero los cálculos sobre el particular arrojan una cantidad impresionante. Se cree que por cada uno que escapa hay 5 que fracasan y son aprehendidos o muertos en el acto.

Debido a las tres desventajas antes enumeradas (militares, económicas y sociales) el comunismo no ha encendido una nueva guerra y a venido conformándose con infiltrar agentes y recibir ayuda de sus cómplices que traicionan a Occidente. La URSS gasta cuatro mil millones de dólares en la preparación de medio millón de agentes, cada uno, para minar a los países no comunistas.

Desde la terminación de la pasada guerra las principales armas del marxismo (que le han permitido avanzar sin disparar ni un tiro ni perder un hombre) son: la infiltración, la complicidad de estadistas occidentales y la desinformación que confunde y divide.

EL ANTICOMUNISMO, EN MANOS DE COMUNISTAS.

El marxismo niega los valores morales y carece de logros materiales. Dados los enormes recursos de los territorios que domina, es ridículo el miserable nivel de vida que ofrece a sus subditos. Y sin embargo, ha venido avanzando en los últimos cincuenta años, NO POR SUS EXCELENCIAS, sino porque cuenta con la complicidad de personajes que falsamente dicen servir al mundo Occidental. Por ejemplo, lo que a primera vista parece ser la máxima institución política opuesta al comunismo, o sea el Departamento de Estado americano, se encuentra profundamente influido por marxistas judíos o masones. En lo fundamental conserva en 1966 las directrices que le fueron impuestas desde la época de Roosevelt, o sea traicionar a Occidente para que el marxismo domine al mundo.

Según lo precisó confidencialmente el "Economic Council Leter", el Presidente Truman llevó al Departamento de Estado a 7,482 funcionarios (en su mayoría comunistas) de la Organización de Informaciones de Guerra. La propaganda del Departamento de Estado es una tela de araña que alcanza a toda actividad y es dirigida por un "pequeño pero especializado e invisible Estado Mayor" dependiente del Consejo de Relaciones Exteriores, máximo organismo que propicia la Revolución Mundial marxista. De ahí desciende toda la propaganda sutil que actúa en los gobiernos extranjeros, en las agrupaciones religiosas, en los centros económicos, culturales, etc.

Erróneamente el pueblo americano creyó que si el demócrata Roosevelt había entregado media Europa al bolchevismo, y que si el demócrata Truman había acrecentado esa entrega en Asia, un presidente republicano pondría fin a tan criminal política. Por eso volvió sus oíos a Eisenhower, quien fincó su propaganda electoral ostentándose como abanderado del anhelo popular de detener al comunismo. Pero demócratas Roosevelt y Truman, y republicano Eisenhower, los tres tienen el mismo común denominador de su sangre israelita y los tres han obedecido al mismo consejero Bernard Baruch, Gran Jefe del

Consejo Imperial del Templo Masónico y ejecutor de las órdenes del Gran Sanhedrín, o sea el oculto gobierno judío internacional. (Ahora Baruch es muy anciano y parece que está siendo sustituido por Sidney J. Weinberg).

Durante el gobierno de Eisenhower, hasta el Secretario Foster Dulles, tan anticomunista en sus discursos, deslizó el 20 de agosto de 1956 que "se puede prever la posibilidad, por primera vez en muchos años, de que los dirigentes soviéticos se unan cada vez más a los principios de libertad". Y dos meses más tarde el mundo pudo ver cómo los soviéticos se unían amorosamente "a los principios de libertad" destrozando a los húngaros, y tiempo después a los tibetanos.

Al morir Foster Dulles (mayo de 1959) se le ensalzó como benefactor del mundo occidental y "campeón de la libertad". Hasta la URSS le rindió honores. Lo trágico es que Dulles hablaba contra el comunismo, pero jamas hizo nada efectivo por los combatientes anti-comunistas de Polonia, ni por los de Indochina, ni por los de Irak, ni por los de China, ni por los del Tibet. Tampoco hizo nada para detener la infiltración comunista en el mundo árabe y en África, y ni siquiera se opuso a esa infiltración en Iberoamérica. Quizá el duelo que manifestaron en el Kremlin al enterarse de su muerte no fue una mera formalidad diplomática sino una pena sincera.

La política internacional tampoco varió con el católico Kennedy, pues la camarilla judío-marxista que lo rodeaba se impuso en casi todas las decisiones. El nuevo Secretario de Estado Dean Rusk implantó una severa censura para impedir que los militares americanos siguieran hablando en contra del comunismo. El general Edwin A. Walker fue relevado de su puesto de mando en Berlín porque explicaba a los soldados americanos el peligro de la conspiración roja. Esta "purga" fue duramente censurada en el Senado en julio y agosto de 1961 y se designó una comisión que investigara quiénes son los censores ocultos en el Departamento de Estado, el cual se negó a revelar los nombres, en tanto que el monopolio informativo internacional (judío) realizaba un boicot de silencio acerca de estos hechos.

John A. Stormer, en su libro "Nadie se Atreve a Llamarle Traición", precisa que el Departamento de Estado americano ha dado más de seis mil millones de dólares (setenta y cinco mil millones de pesos mexicanos) en ayuda directa a los regímenes comunistas. Por eso comenta que todas las dictaduras rojas podrían llevar el sello de *"Made in U.S.A."*

Muchos estadistas no son estúpidos como a veces se juzga por los daños que causan a los países occidentales. Por el contrario, son extremadamente inteligentes, sólo que su propósito no es ayudar a Occidente, sino hundirlo.

Aunque es, pues, un hecho que el judaísmo político tiene profunda influencia en el mundo no comunista, TODAVÍA NO LOGRA UN DOMINIO ABSOLUTO. Por tanto necesita contemporizar, engañar y a veces satisfacer a otras fuerzas políticas no judías. Con

frecuencia se impone en decisiones importantes, pero aún se encuentra lejos de avasallar íntegramente a los pueblos occidentales como lo hace el judaísmo marxista con los pueblos orientales.

Durante 1949-1950 ocurrió en Estados Unidos una vigorosa reacción de las fuerzas auténticamente enemigas del marxismo. Entonces los traidores tuvieron que ceder terreno, hacer concesiones y volverse más cautos, pero de ninguna manera fueron vencidos. A partir de 1956 volvieron a lograr considerables avances y en 1959 los ministros soviéticos Anastas Mikoyan (judío armenio) y Kozlov, pudieron realizar giras de propaganda en Estados Unidos, utilizar la radio y la televisión y anunciar el futuro triunfo del marxismo. Mikoyan fue públicamente agasajado por los magnates israelitas de Wall Street, ante el azoro de quienes aún no comprenden que el supercapitalismo judío y el comunismo israelita son la misma cosa, con la diferencia de que en el Estado comunista los jefes hebreos controlan —ya sin excepción y sin límites— todos los capitales y todos los recursos económicos.

Ante los agasajos dispensados a Mikoyan, el cardenal Richard Cushing declaró en Boston (enero 11 de 1959) que era una vergüenza recibir festivamente a "ese servidor sangriento de los crímenes de Stalin y de Krushchev mientras se vuelve la espalda a los pueblos esclavizados por ellos". Poco después el propio Krushchev fue recibido en triunfo por Eisenhower y Rockefeller.

Y para arrullar en su ensueño al Occidente, viajan también el Conjunto de Danzas y Canciones Soviéticas, del judío Moiseev, y el Ballet Bolshoy, del judío Messerer, que por cierto despierta apasionados elogios con plagios artísticos de rumanos, húngaros y polacos.

Desde 1962 hay una renovada acción de los movimientos patriotas americanos, con fuertes grupos del Pentágono (fuerzas armadas), del Senado, de la Cámara de Representantes y de la opinión pública en general, pero aún no logran sobreponerse a la vasta red de organizaciones de traidores, que son numerosísimas. Tan sólo de judíos hay seis mil agrupaciones, unas secretas y otras no, que se infiltran en todas las actividades.

Por ejemplo, la Asociación Nacional Para el Progreso de los Hombres de Color es dirigida por los judíos Arthur Springarn, Jack Greemberg y Kevie Kaplan, ayudados por Maslow, del American Jewish Congress, por Edwin Lukas, del American Jewish Commitee, y por sus congéneres los escritores Walter Winchell, Michael Gold, Waldo Franck, David Gilson, Albert Harper, Robert Nathan y otros muchos. No obstante que en el barrio neoyorkino de Harlem los negros tienen un alto ingreso económico y gozan de toda clase de garantías, el líder Leví Laub ha venido agitándolos y lanzándolos a cometer tropelías. El grupo del extinto "Malcolm X" pretende abiertamente que se constituya un Estado Negro quitándole territorio a Estados Unidos.

Toda esa gente ha venido agitando con la "fusión racial" porque ha visto en los 22 millones de negros residentes en Estados Unidos un magnífico instrumento perturbador, y han contado con la ayuda de Earl Warren, presidente de la Suprema Corte de Justicia,

quien junto con el periodista americano-judío Drew Pearson fue a pasar vacaciones con Krushchev a un castillo de Gagra.

Los motines prefabricados de negros alcanzaron en 1966 proporciones sin precedentes. En Chicago hubo noches de terrorismo, con saqueos y francotiradores, como en guerra de salvajes. El senador Frank J. Lausche señaló que eso era "obra de una conspiración dirigida por expertos". En Cleveland, Ohio, llegaron a ocasionar 161 incendios. En Los Angeles saquearon comercios, atacaron a hombres y mujeres y llegaron a destruir tramos de la red de agua y drenaje.

Bajo el disfraz de "lucha por la fusión racial" hay móviles políticos de la conspiración internacional. Por eso el contralmirante americano John G. Crommelin dice: "El objetivo final de la conspiración judío-comunista es usar su control mundial del dinero para destruir la cristiandad y levantar un gobierno mundial en la ONU... y eliminar todas las distinciones raciales excepto la llamada raza judía, que se convertirá entonces en la raza dominadora con asiento en Israel y en la ONU, en Nueva York".[239]

(El caso de los negros en Estados Unidos seguirá siendo explotado porque al amparo de esa causa se quiere dar poderes dictatoriales al grupo procomunista. Además, ya empiezan a ser organizados grupos de mexicanos residentes en Norteamérica para moverlos con fines políticos perturbadores).

El marxismo se infiltra en todos los sectores y se disfraza con las más diversas caretas. En Estados Unidos ha penetrado hasta en la Suprema Corte de Justicia, cuyo Presidente Earl Warren (discípulo del rabino Finkelstein y con título de la Universidad del Judaísmo) ha Frustrado diversas acciones contra el comunismo, algunas emprendidas por agencias de seguridad interna como el FBI. El 6 de junió de 1961, no obstante el voto en contra de Earl Warren, la Suprema Corte dictaminó que la actividad comunista era un delito de subversión contra la sociedad, pero el magistrado judío Félix Frankfurter maniobró rápidamente y logró un edicto especial postergando el cumplimiento de ese dictamen. Por su parte, el grupo de Warren —tan reacio a frenar la conjura marxista— lograba un acuerdo para prohibir que se invoque a Dios en las escuelas. El ex presidente Hoover comentó que este fallo representaba "la desintegración de una sagrada herencia americana".

En las finanzas también es considerable la penetración hebrea, pues el Banco Central de Estados Unidos, o sea el Federal Reserve Bank, se apoya en las finanzas judías, tales como el gigantesco grupo bancario de Khun Loeb and Co., que dispone directamente de

---

[239] "Common Sense", 15 de Nov. de 1962. (En el Consejo de Seguridad de la ONU han figurado los eminentes comunistas Arkady A. Sobolev, Constantine E. Zinchenko, Ilya E. Tchenychev, Dragin Protich. Antoly Fohnjn, Georgy P. Arkadev, Eugeny D. Kiselev, Vladimir P. Suslov y otros).

112 bancos e indirectamente de otros muchos. Secundan esa influencia varios organismos judíos particulares, como la Fundación Rockefeller, que hasta se hallan exentos de impuestos en sus grandes especulaciones. El reporte Allen-Scott reveló que en la baja de valores de 1963 las inversiones privadas vieron reducidas sus acciones en diez mil millones de dólares, en tanto que los Rockefeller ganaron 47 millones.

La masonería es otra base formidable del movimiento político judío. Algunas de las organizaciones masónicas más conocidas en Estados Unidos son la B'nai B'rith, con 330 logias; los Hijos Libres de Benjamín, con 192; la Berith Abraham, con 760, y la I.O Berith Sholom, con 371. La lista completa ocuparía diez páginas.

Igualmente vasta es la penetración en la prensa. La Cadena "Hearst" dispone de 17 periódicos con 8 millones de ejemplares diarios y 15 revistas; fue fundada por el judío Mauricius de Hirsch y ahora está en manos del judío Richard E. Berlín, disfrazado de católico. "New York Times", del israelita Oachs, es manejado por el procomunista Alden Whitman. "New York World", del judío Joseph Pulitzer, "Washington Post" y la revista "Newsweek", del judío Eugene Meyer, y judíos son también los monopolios de la información cablegráfica internacional.

Uno de los casos más notables de infiltración en la prensa norteamericana es el de la acreditada revista "U. S. News & World Report", que durante muchos años ha defendido las mejores causas y que ahora comienza a servir discretamente a la DESINFORMACION procomunista, debido a la creciente influencia de su editor judío David Lawrence. (La fórmula de la conjura es controlar la acción marxista y la reacción antimarxista).

En las grandes redes de televisión opera Irving Kahn y en las de radio David Sarnoff y William Paley.

En el cine norteamericano, la Metro Goldwyn Mayer es obra del judío Marcus Loew, ahora en manos del judío Samuel Goldwyn. La "Universal Film" es del judío Julio Baruch, conocido bajo el seudónimo de Cari Laemmie. La "United Artist" es obra del judío Hiram Abrams.- La "Warner Bros", obra de los hermanos Warner, polaco-judíos, a la vez controla 530 cines americanos y 35 centrales de distribución de películas. Sólo la "20th Century" y la "R. K. O." escapan actualmente al control total de ese bloque, que también está integrado por cientos de artistas, argumentistas y directores de cine. Entre los actores más conocidos figuran los israelitas: Edward G. Robinson, Chaplin, Kirk Douglas, Paulette Goddard, Liberace, Tony Martin, Jerry Lewis, Peter Lorre, Tony Curtís, Danny Kaye y otros cientos. Entre los argumentistas, John Howard, Arthur Miller, Lester Colle y Albert Maltz.

Entre los directores, Ella Kazan, Joseph Sternberg, David SelznicK, Walter Wagner, MIchael Curtis, Joseph Pasternak, Ernest Lubistch, Carl Leammie, Alexander Korda, William Fox y otros muchísimos, igualmente prosoviéticos. Así se explica que todavía en 1966 estemos viendo frecuentemente películas contra los alemanes, vencidos hace 21 años, y NI UNA SOLA contra los crímenes comunistas que OCURREN ACTUALMENTE.

Últimamente han aumentado las películas que atacan o ridiculizan a los militares nacionalistas y a los sacerdotes. Nada, en cambio, que afecte al avance marxista. Invariablemente son magnates hebreos los que patrocinan esas producciones.

Igual influencia se halla detrás de la creciente producción de "literatura" pornográfica, con poderosas editoriales en Nueva York y California. Los impulsores de esta "cruzada" son Samuel Roth, Abraham Rubín, Edward Mischkin, Abraham Golberg, Ralph Ginzburg y otros congéneres suyos. La policía de Nueva York trató de frenar esa propaganda, pero se movieron poderosas influencias y ésta siguió adelante. El senador Thomas J. Dodd denunció que estaba causándose grave daño a la juventud y que no se castigaba a los culpables. La fuerza de esos magnates se hizo sensible también en México, donde la ley sobre la materia quedó sin aplicación y se permitió la circulación de la pornografía.

Las mismas manos se hicieron visibles en la campaña internacional para reducir la natalidad en Occidente mediante las pildoras orales, de consecuencias aun no determinadas. La ONU encabeza esta campaña, financiada por las Fundaciones Ford y Rockefeller y por otros magnates "supercapitalistas". El Arzobispo Héctor Enrique Santos, de Tegucigalpa, Honduras, denunció esa "intervención bárbara" que "no respeta ni lo que Dios manda ni lo que exige la persona humana". (En el bloque comunista la natalidad es propiciada, tal como si se planeara que en 18 años más la balanza demográfica-militar se incline en favor del comunismo).

Y nada tendría de particular que banca, radio, televisión, prensa y cine estuvieran en manos de judíos; lo grave es que estos gigantescos recursos de orientación pública estén trabajando unidos al movimiento político internacional que mina a Occidente y que ayuda al marxismo.

La ingeniosidad del judío confiere al marxismo una aptitud única para convertir en instrumentos suyos los medios más insospechados, los jefes soviéticos y sus cómplices en Occidente tejen tal maraña de hipocresías que todo aquel que pretenda entender la política internacional siguiéndola a través de las declaraciones de unos y otros, se engaña redondamente. Una buena guía es atender a los hechos y no a las palabras. Además el marxismo está siempre produciendo novedosos sofismas para sorprender a la opinión pública, tales como el de la "coexistencia", los "sacerdotes de la paz", las "iglesias nacionales", los comunismos "independientes", el "desarme", el "progresismo" y las "democracias-populares".

En su lucha contra la religión el marxismo emplea gran variedad de trampas. El 3 de noviembre de 1949 el Vaticano reveló que la URSS tenía "seminarios" para formar falsos sacerdotes católicos, con estudios de latín, filosofía, teología, etc., cuya misión era confundir a los católicos y defender las "iglesias nacionales".

Monseñor Fulton Sheen, obispo auxiliar de Nueva York, precisó que ya había mil de esos "sacerdotes" infiltrados en Occidente con el disfraz de exiliados de países comunistas. "Actuando al servicio de la Kominform —dijo— estos falsos sacerdotes han aprendido a decir misa y son capaces de sostener discusiones teológicas de un nivel elevado".[240]

Tales clérigos pueden acomodarse y ascender en los países comunizados. Por ejemplo, el régimen de Checoslovaquia establece que las vacantes en el Clero deben ser cubiertas con los sacerdotes que el propio régimen proponga.

Lo anterior es uno de los muchos recursos con los cuales se pretende anular los efectos del decreto que el Santo Oficio dictó (13 de julio de 1949) disponiendo la excomunión mayor de todo católico que ayude al comunismo.

En Hungría y en China se dio el caso de que numerosos sacerdotes de buena fe fueran atraídos al marxismo mediante el Comité Nacional de Paz de Sacerdotes Católicos, por lo cual el Vaticano condenó ese organismo y amenazó de excomunión a 500 párrocos que se disponían a colaborar con los rojos disfrazados (1º de abril de 1957). Infiltrar las instituciones religiosas es una de las metas más preciadas por el marxismo y para lograrlo ha venido preparando jóvenes, fanatizados con la divisa de "acercarse al enemigo para suprimir al enemigo", "aplastar al enemigo sirviéndose del enemigo mismo". En los partidos demócratas-cristianos ya lo han hecho con bastante éxito, pero además aspiran a hacerlo en grande escala en la propia Iglesia.

Se trata de una verdadera guerra psicológica en que se utilizan engañifas como si fueran proyectiles, y hay artificios de diversos calibres adecuados para cada mente. Es una invasión invisible para doblegar voluntades. En uno de sus aspectos esta propaganda tiende a producir generaciones cuyos reflejos morales se habitúen lentamente a considerar el marxismo como un producto lógico del progreso, no como una conjura que se vale de la técnica y la ciencia para sus fines de dominio mundial.

Una de las más recientes armas de este arsenal de la guerra psicológica es la "DESINFORMACION", consistente en propalar informes sutilmente elaborados para confundir y desorientar a los no comunistas. Por ejemplo, cuando Stalin rompió con el judaísmo, el caudillo "Tito" de Yugoslavia se enfrentó a la URSS y fue aplaudido en Occidente como un adalid de la libertad. En realidad sólo estaba defendiendo al alto mando judío comunista que peligraba en la URSS.[241]

---

[240] Para que El Reine.—Jean Ousset.

[241] "Tito" ha recibido de Truman, Eisenhower y Kennedy 2,500 millones de dólares, muchísimo más que varios países no comunistas y aliados de Occidente, como España o Portugal.

La "Desinformación" ensalzó también al Primer Ministro polaco, Gomulka, como libertador de Polonia, pero la rebelión de Posen y la consiguiente matanza de polacos anticomunistas echó por tierra esa falsedad y confirmó que el país seguía siendo una colonia del marxismo.

La campaña desinformadora ha planeado ir presentando como desequilibrados mentales a los principales opositores al marxismo y hasta piensa crear un sanatorio especial para recluirlos. El primer paso se dio en Estados Unidos al someter al general Walker a un examen psiquiátrico, después de sus duras críticas contra los procomunistas infiltrados en el gobierno.

El caso de Boris Pasternak también fue típico de la **desinformación,** pues para difundir sus libros por todo el mundo las agencias informativas marxistas lo presentaron como un ruso perseguido por el comunismo, y en realidad Pasternak era un judío que vivía desahogadamente en su casa de campo cerca de Moscú.

Otra maniobra **desinformadora** es la creación del falso Partido Nazi Americano, del ex militante comunista George Lincoln Rockwell, y el igualmente falso Partido Nazi Inglés de Colin Jordán. Ambos grupos sirven de coartada para la "libertad democrática" que se concede a la proliferación de las agrupaciones subversivas comunistas. Y a la vez realizan tareas de desprestigio contra los sectores derechistas.

Según otro de los sofismas de la "desinformación", las democracias no afrontan decididamente al comunismo y siguen perdiendo terreno porque sus grandes masas de población sufren problemas económicos. Si esto fuera verdad, mil veces más terreno hubiera perdido el imperio comunista, dada la infinitamente mayor pobreza de sus súbditos.

La segunda parte de ese sofisma asegura que si las democracias, quieren combatir al comunismo necesitan elevar antes el nivel de vida de sus pueblos. Independientemente de que esto sea bueno, la fórmula tiene mucho de capcioso porque tardaría tantos años en realizarse que entretanto el comunismo ganaría enorme ventaja. A nadie se le ocurrió en el Kremlin que para doblegar a los polacos, a los húngaros, a los tibetanos, etc., primero se elevara el nivel de vida de la URSS. Los pueblos no combaten por negocio, sino movidos por ideales o engañados por el odio. Estados Unidos tiene el más alto nivel de vida de todo el mundo y no por eso se encuentra a salvo del veneno comunista, supuesto que éste no brota de las masas, sino que desciende de la conspiración de altos círculos gubernamentales, económicos, propagandísticos e intelectuales.[242]

---

[242] En 1917 el rabino Jules Magnes creó la primera célula comunista en Estados Unidos, llamada Consejo del Pueblo.

Dejar a las masas occidentales en el vacío ideológico actual (con el pretexto de que se estudian planes para su mejoramiento económico) es una ingeniosa forma de cederlas al avance marxista. Las fórmulas seudocientíficas como móviles populares son un fiasco. A las masas se les mueve con sentimientos; así lo han hecho la democracia (cuando la democracia fue activa), el fascismo, el mahometismo, el confucianismo y todas las demás doctrinas que han arrastrado pueblos.

Por eso la **"desinformación"** marxista se empeña en esterilizar los sentimientos de lucha de los pueblos occidentales, porque en esa forma los paraliza ante los avances de la "revolución mundial". Y en esa tarea es eficazmente ayudada por sus cómplices de Occidente, que han hecho del anticomunismo oficial un movimiento hipócrita, mañoso, calculadamente inefectivo. Esto se ha practicado en los últimos 21 años.

En cuanto al anticomunismo de aislados sectores privados, carece de estímulo oficial, de apoyo económico y de organización. Además, su temor a ir al fondo del problema mantiene a sus pocos prosélitos en las tinieblas de la desorientación, pues al prescindir del factor político judío vagan ciegos y sin rumbo entre una confusión de fenómenos internacionales al parecer incomprensibles.

El verdadero problema, el impulso primario del malestar internacional, reside en el movimiento político judío que mueve a la URSS y que traiciona a Occidente. Lo demás es perder el tiempo.

Mentira que el comunismo sea una doctrina nueva y vigorosa que avanza incontenible a pesar de la oposición. Donde hay resistencia auténtica jamás avanza. Pese a sus espectaculares progresos en Alemania, Italia y España durante el tercer decenio del siglo, fue luego abatido en cuanto se le cortó el apoyo masónico oficial.

Si en numerosos países el bolchevismo perdura, es sólo por la fuerza abrumadora de sus armas y del terror, no por la adhesión de las masas. En cualquier coyuntura el pueblo lo hace añicos, como en los levantamientos de Berlín Oriental, de Posen, de Hungría y del Tibet. En Francia casi se le hizo rodar por el suelo en 1958 cuando la insurrección militar quebrantó la traición gubernamental de los Mendes-France y los Pflimlin. Y pese a la educación engañosa, a la "ingeniería social" y a la abrumadora matanza de oponentes y sospechosos, en la URSS todavía ocurren periódicamente temerarios levantamientos populares, como el habido en Tiflis en marzo de 1956, como el de los estudiantes de Temir Tau en octubre de 1959, el de Novocherkask en junió de 1962 y el de Quemerovo, en Siberia Central, en noviembre del mismo año, sólo que el monopolio informativo les ha puesto silenciador.

El marxismo no avanza en los países donde el gobierno no ha entrado en componendas con él o donde los núcleos judío-marxistas no tienen suficiente fuerza para imponer su conjura. En cambio, prospera con ribetes de heroísmo donde se le presenta

una resistencia ficticia, convencional, amañada, mientras por debajo del agua se le ayuda económica y políticamente.

Y una cosa es clara: mientras la influencia del movimiento judío en Estados Unidos siga siendo tan decisiva como ahora, no podrá haber ninguna verdadera y eficaz acción oficial anticomunista. Es ignorar completamente el fondo del problema, es absurdo, insensato e ilusorio, esperar que la camarilla israelita de Occidente combata por los pueblos no judíos contra la camarilla israelita de Moscú. Las dos buscan, únicamente, la hegemonía del "pueblo elegido".

Occidente no puede tener una auténtica política occidentalista mientras su política no esté íntegramente en manos de los propios occidentales. El judío nace y vive en cualquier punto del planeta, pero no deja de ser judío.

¡Sus 5,726 años de historia lo atestiguan!

LOS DERECHOS DEL PUEBLO JUDIO

No le negamos al pueblo judío el derecho a sobrevivir sin mezclar su sangre con los demás pueblos, ni el derecho que tiene a practicar su religión mosaica, por la que muchos judíos no se preocupan en lo personal; pero afirmamos que a lo que no tienen derecho sus dirigentes es a seguir ejerciendo una actividad netamente política que tiende al dominio mundial mediante la implantación del Comunismo, que es el supercapitalismo de Estado manejado por ellos.

La raza y la religión judías merecen todo nuestro respeto, y nos adherimos de corazón a las decisiones del Concilio Vaticano II en este punto; pero en el terreno político —que naturalmente no tocó dicho Concilio— no tiene derecho el oculto grupo de dirigentes judíos internacionales a tratar de esclavizar en primer término a su propio pueblo y en segundo lugar a todos los demás pueblos de la tierra.

Con San Pablo esperamos ansiosos la conversión de la gran masa del pueblo judío, y estamos ciertos de que la gran profecía se cumplirá, pero mientras tanto debemos defendernos, en el terreno estrictamente político —y sin incurrir jamás en los errores del anti-semitismo—, de la cruel persecución de quienes por ahora no buscan mas que el absoluto dominio universal. Por otra parte, la conversión —quizá muy lejana aún— de la masa del pueblo judío, no significa, mientras no llegue el día del Juicio Final, la cesación de la lucha de la Ciudad de Satán contra la Ciudad de Dios, del materialismo contra el Cristianismo.

ANTE EL ABISMO

Desde que la luz del entendimiento abrió horizontes a los destinos del hombre, un anhelo de justicia ha titilado en lo más profundo de su ser. A través de milenios esa llama ha sido barrida por el vendaval, pero no extinguida.

En el siglo pasado un movimiento político judío —que dos mil años antes había sido ya desahuciado de su ambición de hegemonía mundial— tomó como punto de apoyo ese anhelo insatisfecho de justicia social. Lo tomó como apoyo, como coraza, como instrumento, como engañoso estandarte, pero no como meta de un ideal. Ese movimiento político se llamó marxismo, comunismo, bolchevismo... Sus engañosos fulgores atraen grupos desvalidos, mas no para reconfortarlos, sino para usarlos como instrumento. Y los primeros mendrugos que se arrojan a esas masas no son el principio de un banquete, sino el cebo de una trampa.

La palanca de la inteligente conjura se apoyó en las insatisfechas necesidades de los pueblos y en esta forma les agravó su desventura. A su calidad de proletarios se añade ahora la de ciegos combatientes por un poder ajeno. Así nació el bolchevismo en Rusia, y así se planeó su extensión al mundo entero, es decir, su internacionalización. Mediante la "revolución mundial" abrumadoras multitudes quedan uncidas a un mismo amo y a una misma causa, oculta por ahora.

Y como reacción contra ese movimiento político israelita —no contra el anhelo de justicia social— surgió en 1920 el movimiento nacionalsocialista. En otras, palabras, socialismo nacional, justicia social dentro de los límites de cada nación; con bandera, costumbres, tradiciones y fronteras propias, sin un amo internacional, sin una consigna mundial, sin móviles de venganza anticristiana.

La trayectoria de esos dos movimientos hasta su choque armado en la pasada guerra, se sintetiza así:

1ª MARXISMO ISRAELITA.—La revolución bolchevique, adueñándose del poder en Rusia después de 69 años de lucha, representa ya en 1917 el primer triunfo de toda una conjura con fines de hegemonía mundial y de magno desquite del fanatismo hebreo. Carente de fuerza numérica, el movimiento político judío creó el marxismo como un instrumento para aumentar su fuerza, así como el hombre se vale de la palanca para decuplicar la energía de su brazo.

Judío fue Marx, que concibió la engañosa doctrina; judío Engels, que la alentó; judíos Lenin, Kamenev, Trotsky y otros muchos que la impusieron sangrientamente al pueblo cristiano de la Rusia zarista; judíos Jacobo Schiff, Jacobo Furth, Luis Marshall, Adolfo Kraus y Enrique Goldfogle, que en Washington coaccionaron al Presidente Taft para debilitar políticamente al Zar de Rusia; judíos los banqueros Kuhn Loeb, Félix Warburg, Otto Kahn, Mortimer Schiff, Olef Asxhberg y Rockefeller, que desde Nueva York

ayudaron económicamente a los marxistas soviéticos; judíos Félix Frankfurter, Harry Hopkins, Bernard Baruch, Samuel Untermeyer, Morgenthau y otros muchos que rodearon a Roosevelt y lograron que el pueblo norteamericano fuera lanzado a una guerra ajena en defensa del bolchevismo soviético; judíos los espías Pontecorvo, Fuchs, Greenglass, Gold, Judith Copien y Julius Rosemberg, que durante el régimen de Truman entregaron secretos atómicos a la URSS; y judíos, por último, los que aún ahora están adormeciendo a todo el Occidente con la falsa impresión de que sin hacer nada puede salvar el abismo que de pronto ha visto a sus pies.

2º NACIONALISMO.—Las medidas coercitivas de los zares contra la agitación política judía, y la advertencia de Federico Nietzsche en 1886 (de que la astucia disimulada del hebreo y el primitivismo del ruso serían los factores de la gran lucha del siglo XX por el dominio del mundo), representan ya los primeros síntomas de un nacionalismo que se sentía amenazado por el fino enervante del internacionalismo hebreo.

La alarma de los oficiales prusianos contra el bolchevismo en 1918 y la comisión al cabo Hitler para vigilar los progresos de esa exótica doctrina en Alemania, representan a su vez el primer paso del nacionalsocialismo, cuya esencia radica en exaltar los valores de la raza y de la patria, en lucha a muerte con la internacionalización propiciada por el marxismo.

Cuando en 1919 nació el Partido Obrero Alemán, Hitler habló de la necesidad de liquidar las querellas con Inglaterra y Francia, es decir, con Occidente, y de marchar contra la sede del bolchevismo judío entronizado en la URSS.

Esa trayectoria se mantuvo siempre categórica y clara; cuando en 1920 Hitler marchó al frente de su Partido; cuando en 1923 escribió "Mi Lucha" en la prisión; cuando en 1933 asumió parcialmente el Poder; cuando en 1935 se convirtió en el jefe absoluto de Alemania; cuando en 1939 quiso negociar para abrirse paso a través de 60 kilómetros de Polonia y montar la ofensiva antibolchevique; cuando en octubre de ese mismo año tendió su mano a Inglaterra y a Francia; cuando vencida Francia en 1940 volvió a tenderla a ambos países; cuando a principios de 1941 se disponía a lanzarse contra la URSS, y en otras mil ocasiones, hasta llegar a su dramático fin de la Cancillería de Berlín, donde lo que restaba de sus cañones apuntaba hacia el Ejército Rojo y no hacia el Occidente.

La historia de la segunda guerra mundial es la historia del nacionalsocialismo de Hitler luchando por abatir al marxismo judío, mientras el judaísmo internacional luchaba por salvarlo. A este término sencillo se reduce el conflicto de 1939-45.

En esa contienda lo mismo perdió Alemania —que era la fuerza antibolchevique— que todos los pueblos occidentales lanzados en contra de ella como instrumento del movimiento político judío. La guerra no era de estos pueblos y por tanto la victoria tampoco.

Es significativo que la contienda se iniciara con el pretexto de Polonia, cuando el ejército alemán se hallaba ya en la antesala de su lucha contra la URSS. Era ése el último momento para arrastrar al Occidente a la guerra, porque una vez iniciado el choque germano-soviético sería imposible conseguir que los pueblos inglés, francés y norteamericano acudieran a salvar al bolchevismo. Por esto se empujó a esos pueblos a la guerra antes de la ofensiva alemana antimarxista y se les dio a Polonia como bandera. Pero Polonia nada importaba. Seis años más tarde toda Polonia entera fue entregada al bolchevismo. Y junto con ella 12 países más fueron cedidos a la URSS, con un total de 697 millones de seres y 16 millones de kilómetros cuadrados.

Ese salvamento del marxismo israelita —disfrazado como la defensa de la Democracia y la Libertad— fue el engaño colosal sobre el cual se fraguó la derrota que ahora padece el Mundo Occidental.

Los millones de soldados aliados muertos en la guerra no supieron jamás que luchaban por eso. Se les dio una bandera y se les señaló un camino, y creyeron marchar hacia la cumbre siendo que en realidad iban hacia el abismo.

Esta es La historia de la Segunda Guerra.
Esta es La historia de la Derrota Mundial.

Mutilado el Mundo Occidental en Europa; habiendo perdido 697 millones de habitantes que se movían en su órbita y que ahora han engrosado el potencial del bolchevismo, su más grande debilidad no es, sin embargo, sus bajas materiales, sino su debilidad interna. Una debilidad particularmente nutrida por su ceguera. Quienes lo explotan y lo manipulan a su arbitrio se empeñan en mantenerlo ciego.

Un pueblo o una coalición de pueblos que mantengan su espíritu firme y alerta, es invencible. Ni siquiera la superioridad numérica, ni siquiera la ventaja de armas y ni siquiera la derrota militar pueden abatirlos. Lo nuclear en la vida de los pueblos es el espíritu, la voluntad de los hombres que los integran. Lo peor no es que el enemigo sea fuerte, sino que uno se debilite en creciente pérdida de valores morales. Y desgraciadamente este es ahora el caso del Mundo Occidental, que va reblandeciéndose cada día más.

El movimiento político judío es un ejemplo viviente de que no hay desventaja material imposible de ser superada y de que la derrota que no rompe el espíritu es sólo una peripecia transitoria. Destrozado el perfil geográfico de su Patria física; privado de tierras y de bienes materiales; esparcido hacia los cuatro puntos cardinales, el judaísmo conservó, sin embargo, invicta su voluntad e íntegra su fe. Y de pueblo huésped, sujeto al menosprecio de todos, fue convirtiéndose paulatinamente en amo de sus anfitriones.

El pueblo ruso tuvo la debilidad de no identificar a sus enemigos ocultos bajo las luminosas promesas de la comunidad de bienes, la igualdad de clases y el reparto de tierras, y desde entonces vive sin ser dueño ni de su cuerpo ni de su alma.

Los pueblos occidentales tampoco están reconociendo a sus amigos ni a sus enemigos; combaten a los primeros y ensalzan a los segundos. La derrota de Alemania fue la de toda una época; la de toda una civilización. Al contribuir a aniquilar al Ejército Alemán, Occidente se mutiló a sí mismo y se privó del arma más eficaz que hasta ahora ha surgido contra el bolchevismo. Mas al inmolarse en el combate y trasponer los arcos irreversibles de la historia, ese ejército dejó un ejemplo de cómo pueden alcanzarse las más altas cumbres del esfuerzo humano cuando se lucha por un ideal.

Los países occidentales no disponen ahora de las 200 divisiones que Hitler acaudilló en la URSS, ni del espíritu de categórica determinación y de incondicional sacrificio que las alentó en su lucha.

Ahora Occidente tiene una parte creciente de sus enemigos en casa y otra fuera. El enemigo interior es el más peligroso porque lo traiciona, le enturbia sus valores morales y lo va cargando de lacras inherentes al SUPERCAPITALISMO que le va imponiendo.

Supercapitalismo israelita en casa (en la forma de monopolios y estatismo) y marxismo israelita fuera, son dos manifestaciones de UN MISMO enemigo. Dos extremos de UN MISMO movimiento político anhelante de la hegemonía mundial.

Ese enemigo ÚNICO, de dos caras, es el que ha impuesto en Occidente la fórmula de hablar alharaquientamente en contra del comunismo y actuar discretamente a favor de él.

La dominación material es transitoria, por dura que parezca. Desde Ciro hasta Napoleón así se ha demostrado en la historia. Mil veces más temible es la subyugación de las mentes. Para lograrla, el judaísmo político ha venido corroyendo y desmoralizando la voluntad do los pueblos. **Es evidente que espera lograr en el Mundo Occidental un desplome interior, o bien, una devastadora guerra que mediante el instrumento del marxismo dé el triunfo universal al pueblo elegido.** [243]

A la luz de estos hechos la situación es clara: mientras Occidente no se libre de la influencia hebrea —que a través de diversos conductos, como el de la masonería, le desvía sus pasos y le alienta su cómoda disipación ante el peligro—, no desenvolverá su pasión nacionalista y sus impulsos místicos, que son los veneros de donde puede extraer las fuerzas espirituales para su defensa.

---

[243] Hay indicios de un parcial desacuerdo entre los líderes políticos judíos de Oriente y los de Occidente. Al parecer los primeros quieren que perdure el mando secreto que ha dirigido a la Diáspora, y muchos de los segundos se inclinan por un gobierno público mundial sionista, con un rey judío a la cabeza.

Esa influencia del movimiento político judío es portentosa y temible. Ha hecho alianza con las tinieblas y cundiendo siempre por secretos cauces erige a su alrededor barreras de silencio, más tiene un talón de Aquiles: teme tanto a la luz del Sol como el diabólico Drácula. Las fuerzas no judías son incomparablemente más poderosas, sólo que aún no tienen conciencia de su Destino común ni del peligro que las acecha. En cuanto los pueblos identifiquen a su enemigo y lo saquen de las tinieblas para verle la cara, se deshará como ceniza al contacto del viento y se disipará como telaraña bajo los rayos del sol.

Pero mientras eso no ocurra, la mortal incógnita seguirá planteada en el cielo del Porvenir. Henry Ford la leyó a su modo, en 1920, y la describió así:

"El futuro autócrata será un rey judío sentado en el trono de David; en este detalle coinciden las profecías antiguas y los programas de hegemonía mundial israelita,.. A veces se pregunta por la veracidad de los Protocolos de Sión. Cada fase de la historia moderna los confirma". Y tres años más tarde, en 1923, Hitler escribió:

"Es evidente que el mundo de hoy va camino de una gran revolución. Y todo se reduce al interrogante de si ella resultará en bien de la humanidad o en provecho del judío errante".

BIBLIOGRAFÍA

"Manifiesto Comunista".—Marx y Engels, israelitas.
"De la Religión".—Lenin. ruso-judío.
"Revelaciones".—Paul Reynaud. ex Premier Francés.
"Cómo los EE. UU. Ganaron la Guerra y por qué Están a Punto de Perder la Paz".— William C. Bullit, diplomático-americano. "Problemas del Leninismo".—José Stalin. "Cruzada en Europa".—Gral. Dwight David Eisenhower. "Paz y Guerra".—Cordell Hull, Departamento de Estado. Washington. "Manual de la Historia Judia".—Simón Dubnow, israelita. "La Victoria en Europa".—Gral. George G. Marshall, ex Jefe del Estado Mayor General de
"Las Semillas de la Nueva Guerra".—W. Hanson Baldwin, escritor americano.
"5 Ensayos Sobre Temas Judíos".—Salomón Resnick, israelita.
"La Organización Todt en la Guerra".—Ing. Walter Kumpf, alemán.
"Cómo fue Financiada la Segunda Guerra Mundial".—Conde Von Krosigk, alemán.
"La Guerra Aérea Sobre Alemania".—Tte. Gral. Hans Rumpf, alemán.
"Experiencias de la Guerra en Rusia".—Gral. Heinz Guderian. del Ejército Alemán.
"La Guerra en el Escenario del Mediterráneo".—Mariscal Albert Kesselring, alemán.
"La Lucha de Guerrillas".—Gral. Dr. D. Rendulic, alemán.
"La Guerra Submarina".—Contralmirante Eberhardt Godt, alemán.
"Mientras Moría Adolfo Hitler".—Carlos Delgado Olivares, español.
"La Estrategia de Aproximación Indirecta".—Cap. Liddell Hart, inglés.
"El Desarrollo de la Técnica y de las Armas en la Guerra".'-Gral. Ing. Erich Schneider. Alemán.
"Masonería Española".—Miguel Morayta, Gran Maestre del Gran Oriente Español. "Diccionario Enciclopédico Abreviado de la Masonería".—Lorenzo Frau Abrines. Grado 33. "La Masonería Oculta y la Iniciación Hermética". —J. M. Ragón, francés. "Economía de Guerra".—Hans Kehrl, alemán.
"La Vida Privada del Führer Adolfo Hitler".—Por Heinz Linge, Valet de Hitler. "Grandeza y Hundimiento de la Ciencia Alemana Durante la II Guerra".—Dr. P. Thies-
sen, alemán. ,"Sodomitas".—Mauricio Carlavilla, español. "Hitler".—Frank Lauric.
"Los Generales de Hitler".—Wilhelm S. Hart, antinazi. . . "Vida de Lenin"..—Pierre Charles, francés. "Memorias".—Martin Bormann, secretario del Partido Nazi. "Pearl Harbor, Traición de Roosevelt".—Mauricio Carlavilla, español. "12 Años al Lado de Hitler".—A. Zoller, francés.
"La Swástica en el Mar".—C. D. Bekker, oficial de la flota alemana. "Memorias de Rommel".—Cap. Liddell Hart, británico. "Entre Hitler y Stalin".—Peter Kleist, diplomático alemán. "Hitler Contra Stalin".—Víctor Serge, líder marxista. "Mi informe Sobre los Rusos".— William L. White, norteamericano. "Memorias".—General Galland, de la Luftwaffe. "Memorias"..—Hjalmar Schacht, antinazi.
"Mientras Dormíamos se Perdió un Continente".—John T. Flynn. escritor norteamericano. "Cada Hombre en su Puesto".—Gral. Alfred Weidemann. "Los Asesinos de Hitler".—

Wilhelm von Schramm, antinazi. "Más Allá del Bien y del Mal".—Federico Nietzsche. "Resumen Histórico de Rusia".—Tte. Cor. Ingeniero Carlos R. Berzunza y Cap. lo. Bruno Galindo. Escuela Superior de Guerra, México. "El Judio Internacional".—Henry Ford. "Vida, Martirio y Sacrificio de ios Zares".—Tatiana Botkin, rusa.
'Europa y el Alma Jel Oriente".—Walter Schubart, profesor de Sociología de la Universidad de Riga.
"Vida Intima". —Conde Keysscrüng.
"El Soldado Ruso".—Tte. Coronel Otto Skorzeny. alemán.
'La Rusia de Stalin".—Max Eastman, profesor de Filosofía de la Universidad de Columbia. "Ayer y Mañana".—Gustavo Le Bon. "El Marxismo y sus Apóstoles".—John Plamenats. "Mi Lucha".—Adolfo Hitler.
"Gloria y Ocaso de los Generales Alemanes".—Curt Riess.
"A Puertas Cerradas".—Almirante Ellis M. Zacharías, del Servicio Secreto Norteamericano. Resumen: María de Jesús Día:.
"La Amenaza Mundial".—William C. Bullit, ex Embajador de EE. UU. en Rusia. "Tigrocracia Staliniana".—Pedro González Blanco.
"Roosevelt y Hopkins".—Robert E. Sherwood, americano.—Resumen: María de Jesús Díaz. "Memorias".—Winston Churchill. "Decadencia de Occidente".—Oswaldo Spengler. "La Economía Nacionalsocialista".—Máxime Y. Swezy. americano. "Discursos a la Nación Alemania".—Juan G. Fichte. "La Civilización de los Árabes".—Gustavo Le Bon. 'jHitler y el Nazismo".—Carlos Roel.
"La Política Social en la Nueva Alemania".-Dr. Bruno Rauecker. alemán. "Años Decisivos".—Oswaldo Spengler.]]E1 Proceso de Nuremberg".—Broadcasting Corporation.
'Informe Secreto Desde Atrás de la Cortina de Adolfo Hitler".—Dr. Paul Schmidt. "Documentos Diplomáticos Confidenciales".—Ministerio de Relaciones de Polonia (Capturados por Alemania).
"Los Horrores Polacos".—Ministerio de Relaciones Exteriores del Reich. "La Defensa de Europa".—Líddcll Hart. Capitán e Historiador británico. "Diario Secreto".—Galeazzo Ciano.
"Los Tanques Soviéticos y los Alemanes".—Cor. Peter Rybacov.
Yo Vi Traicionar a Polonia".—Arthur Bliss Lañe, americano.
"La Vida y la Muerte en la URSS".—Gral. Valentín González, español republicano.
"Oro Liquido".—Essad Bey.
"Vida de Napoleón".—Dimitri Mercjkovsky.
"Hispanidad y Germanismo".—Jesús Guisa y Acevedo.
"Así Hablaba Zaratustra".—Federico Nietzsche.
"El Crepúsculo de los ídolos".—Federico Nietzsche.
"La Invasión de Noruega".—Kurt Assmann. f
"La Invasión de Noruega".—Tte. Cor. James A. Bassett.
"Operaciones Aerotransportadas".—Coronel Ricardo Munáiz.. España.
"La Captura del Fuerte Eben Emael".—H. R. Kurz.
"Conceptos Alemanes Sobre Superioridad Aérea".—Cor. Paquier, francés.
"Rommel".—General Desmond Young, inglés.

La Campaña de Francia".—Tte. Cor. De Cossé Brissac, francés.
"Los Generales Alemanes Hablan".—Liddell Hart, Capitán del Ejército Inglés.
"La Estrategia de la Guerra".—Gral. H. Rowan Robinson.
"Las Fuerzas Aéreas Alemanas".—Vicemariscal del Aire Sir Thomas Eltnhirst, de la RAF. Resumen: "Military Revicw".
"El Fantasma de Douhct".—J. M. Spaight. Artículo en "Royal Air Forcé Quarterly". Abril de 1950.
"Europa a Oscuras".—Ismael Hcrráiz, español.
"Diario Personal".—Eva Braun.
"España y la Guerra Mundial".—Ramón Serrano Suñer, ex Ministro de Relaciones de España.
"Correspondencia Confidencial Entre Hitler y Mussolini".—International News Service.
"Fechado en Moscú".—Henry C. Cassídi. ex Jefe de la A. P. en Moscú.
"Alemania y su Ejército".—Tte. Cor. Charles de Cossé -Brissac. Resumen en "Military Review".
"Diario'. — Paul Joseph Gocbhcls, Ministro de Propaganda del Reich.
"Los Aliados le Cedieron la Victoria a Stalin".—Chcster Wilmont. americano.
l-,i Explotación de los Adelantos Científicos y Tecnológicos".—Tte. Cor. Andrew J. Boylc. Escuela de Comando y Estado Mayor. Fort Lenvenworth. "Reglamento de Guerra en Tierra".—Ejército Norteamericano.
Yo Combatí en el Ejército Rojo".—Dr. y Capitán Dimitri Konstantinov, ruso.
"La Seguridad en la Zona de Retaguardia".—Tte. Corl. Lloyd M. Marr, historiador militar norteamericano.—"Military Review".
"Doce Meses que Cambiaron el Mundo".—Larry Lesueur, Columbia Broadcastlng.
"Cómo se Originó el Programa de la Victoria de 1941".—Mark S. Watson, División Histórica del Ejército Norteamericano.—"Military Review".
"Cog".—Giovanni Papini. italianc.
"Los Fundamentos de la Historia y la Filosofía".—Manuel Serra Moret. español.
'Los Aviones de Caza en el Frente Occidental".—Mayor J. M. Accart.
"El Almirante Canaris".—Karl Abshagen, antinazí.
"Espías y Traidores de la Segunda Guerra Mundial".—Kurt Singer, antinazi.
"Años de Lucha".—Rabino Stcphen Wise.
"El Episodio del Bismarck".—Cap. Russell Grenfell, británico.
"Ejército en Cadenas".—Siegfried Westphal, antinazi.
"Historia de las Sociedades Secretas".—Vicente de la Fuente, español (1817-1889).
"Recuerdos de un Soldado".—Gral. Heinz Guderian, alemán.
"Conversaciones Sobre la Guerra y la Paz".—Pláticas informales de Hitler. Anotaciones de Martin Bormann, Ayudante de Hitler.
"El Mito de Roosevelt".—John T. Flynn. escritor norteamericano.
"Moscú".—Theodor Plievier, antinazí.
"De la Guerra".—Karl von Clausewitz.
"Lo que España Debe a la Masonería".—Eduardo Comín. de la Policía de Madrid.
"Hitler no se Equivocó".—F. H. Hinsley, historiador inglés, antinazi.
"Memorias de Kesselring".—Mariscal Kesselring, alemán.

"Memorias".—Franz von Papen, viejo rival de Hítler.
"Guerra Mundial Frente Norte".—Tte. Cor. Armando Lozano Bernal, mexicano.
"El Misterio de la Masonería".—José Ma. Caro Rodríguez, Cardenal Arzobispo de Santiago de Chile.
"El Estado Mayor Alemán".—Walter Goerlitz, antihitlerista.
"Memorias de Ribbentrop".—Joaquín von Ribbentrop, Ministro de Relaciones Exteriores en el régimen de Hitler.
"El Crimen de Nuremberg".—F. J. P. Véale, escritor inglés.
"Historia de la Guerra Mundial II".—Gral. J. F. C. Fullcr.—"Military Review".
"La Guerra de Submarinos".—Capitán de Navio Miles R. Browning.—"Military Review".
"La Gran Ofensiva".—Max Werner, americano.
"Rockefeller Intemacionalista".—Emanuel M. Josephson, americano.
"La Ocupación Japonesa de la China".—Riley Sunderland y Jacqueline Perry.
"Italia Fuera de Combate".—Ismael Herráiz.
"El Blindaje en la Persecución".—Coronel John Boles, hijo. Escuela de Comando y Estado Mayor. Fort Leavenworth, EE. UU.
"Cómo Conoció Rusia el Secreto de la Bomba Atómica".—Comandante George Racey Jordán y Richard L. Stokcs.
"Piloto de Stukas".—Coronel Hans Ulrich Rudel, de la Luftwaffe.
"El Diario Militar de Hitler".—Fragmentos.
"La Ofensiva de la Aviación de Bombardeo".—Comodoro L. MacLean. Gran Bretaña.
"Historia del Armamento".—General Tomás Sánchez Hernández, mexicano.
"De las Memorias de José Dousinague", ex Director Político del Ministerio de Relaciones Exteriores de España.
"Italia en la II Guerra Mundial".—Mariscal Pietro Badoglio.
"Dux".—Margherita G. Sarfatti, italiana.
"Misiones Secretas".—Tte. Cor. Otto Skorzeny, del Ejército Alemán.
"Apoyo Aéreo y de Artillería".—Mayor James W. Waltcrs, del Ejército Norteamericano.
"Diario". —James V. Forrestal, Secretario de la Defensa de Estados Unidos.
"La Administración de Personal".—General Willard S. Paul, americano.—"Mílitary Review".
"La Proporción Divisionaria de Tropas de Apoyo en las dos Guerras Mundiales".—Coronel Cari T. Schmidt.—"Military Review".
"La Economía de los Recursos Humanos".—Coronel Richard E. Weber. americano.
"La Guerra en el Frente Oriental".—Tte. D. J. Goospeed. "Canadian Aniy Journal".
"Apreciación Alemana en la Fuerza Aérea Soviética".—Tte. Gral. Herbcrt J. Riechkoff.
"Factores Sociológicos en la Información Estratégica".—Tte. Coronel Robert C. White.
"El Ejemplo del Poder Soviético". —Edgar Snow, americano.
"Sociología de la Politice Hisnanoamericana".—Julio Icaza Tijcrino.
"La Conferencia de Yalta".—Edward R. Stettinius Jr.. americano.
"El Mito Soviético y la Realidad".—Arthur Kocsler.
"Gengis Khan".—V. lan.
"Batu Khan".—V. lan.

"La Verdad Sobre Corea".—Gral. lames Van Fleet, americano.
"La Gran Conspiración Judia".—Traían Romanescu, rumano.
"El Gran Circo".—Tte. Aviador Fierre Clostermann. de la RAF.
"El Estado Mayor Alemán Visto por Halder".—Por Peter Bor.
"Victorias Frustradas".—Mariscal Von Manstein.
"El Asesinato de Hungría".—Attila Feketc, húngaro.
"Odio Incondicional".—Russell Grenfell, británico.
"Piloto sin Piernas".—Paul Brickhill.
"Comenzó en el Vístula".—Jurgen Thornwald.
"El Mariscal Von Rundstedt".—Gral. Gucnther Blumentritt.
"La Sagrada Familia".—Marx y Engels.
"Vida de Roosevelt".—Emil Ludwig. -.
"El Ocaso de los Dioses Nazis".—Ramón Garriga.
"El Camino de Scapa Flow".—Gunter Prien.
"Yo Volé Para el Führer".—Hein: Knoke
"La Irrupción de Hitler en el Oeste".—Cap. Liddell HarL
"El Pánico en la Batalla".—Gral. Hanz Kissel.
"El Combate en el Lodo y los Pantanos".—Alex Buchner.
"La Aviación Táctica".—Camille Rougeron.
"Las Experiencias de la Guerra en Rusia".—Gral. Heinz Guderian.
"Cómo Salvó Hitler a Inglaterra".—Cap. Liddell Hart.
"La Potencia Naval Soviética".— Mcister (Gran Bretaña).
"El Desastre Alemán en Stalingrado".—Cor. Herbert Selle.
"La Economía Política en la Guerra".—R. A. Hinchy (Irlanda).
"La Epopeya de Stalingrado".—Vasili Rossman.
"La Espada Sobre la Balanza".—Hildegard Springer.
"Cuando el Cielo Estaba «n Llamas".—Karl Bartz.
"Y Terminó en el Elba".—Jurgen Thornwald.
"El Combate por la Fortaleza de Breslau".—Hans von Ahlfhen.
"Vigilancia si; Miedo no".—Dr. C. Langdon White.
"El Poderío Marítimo en el Mediterráneo".—Dr. Anthony E.' Solcol.
"Reflexiones Sobre la Segunda Guerra".—Mariscal Kesseíring.
"Memorias".—Mariscal Montgomery.
"La Psicología del Miedo".—Tte. Cor. K. E. Lindeman.
"El Transporte Aéreo".—Tte. Cor. Albert Merglen.
"Memorias"..—Almirante Raeder.
"Los Lobos y el Almirante".—Wolfgang Frank.
"Imperio Total".—E. A. Walsh, S. J.
"Cíelo de Muerte".—Piloto Guenther Bloemertz.
"Historia de la URSS".—L. S. Gaponenko, marxista.
"La Internacional".—Traían Romanescu.
"Roosevelt, el Hombre de Yalta".—Georges Olllvier.
"Las Retiradas del Ejército Alemán".—Gral. Kurt Zeitzler.

"10 Años y 20 Días".—Almirante Doenitz.
"Diario".—Mariscal Von Bock.
"Diario".—General aviador Von Richthofen.
"Memorias".—-Von Paulus.
"í'Paz o Guerra?".—Averell Harriman.
"Traición a Occidente".—Traían Romanescu.
"El Judío en el Misterio de la Historia".—Padre Julio Meinvielle. Argentina.
"Corsarios Alemanes".—Cap. de Corbeta Luis de la Sierra, español.
"Los Príncipes del Cielo".—Georges Blond.
"La Amenaza Económica Soviética".—Tte. Gral. Arthur G. Trudeau.
"Actividades Soviéticas".—Slavko N. Bjelajac.
"Reflexiones, Sohre la Invasión".—Gral. Geyr von Schweppenburg.
"La Guerrilla".—Mayor Reginald Hargreaves, inglés.
La Cortina de Hierro Sobre América".—Cor. John Beaty, americano.
Atrás de las Lineas Enemigas".—J. Dean. *"Loa* Aliados de Hitler".—Dr. Hillgruber.
Memorias".—Daladier, ex premier francés. "Guerra".—Mauricio Karlavilla.
]E1 Comunismo".—Pbro. Julio Meinvielle. ^Stalingrado".—Gral. Kurt Zeitzler.
La Mentira de Ulises". —Paul Rassinicr (prisionero de los nazis).
"Memorias".—Dean Acheson.
"Conversaciones con Stalin".—Milovan Djilas.
"La Batalla del Atlántico".—Donald Macintyre (inglés).
"U-977".-Cap. Heinz Schaeffer.
"Para que El Reine".—lean Ousset
"Operación Barbarroja".—Paul Carell.
"Crímenes de Guerra".—José A. Llorens.
"Vive Peligrosamente".—Otto Skorzeny.
"Resistencia Contra Hítler".—Zimmermann y Jacobsen.
"Vendidos y Traicionados".—Lothar Van Greelen.

Más compilación seleccionada de 29,835 ejemplares de periódicos, en que aparecieron declaraciones de funcionarios, militares y peritos acerca de la guerra y la política internacional.

Ejemplar limitado de la edición conmemorativa

Impreso en Abril de 2013

A LA LUZ DE ESTOS HECHOS LA SITUACIÓN ES CLARA: MIENTRAS OCCIDENTE NO SE LIBRE DE LA INFLUENCIA HEBREA —QUE A TRAVÉS DE DIVERSOS CONDUCTOS, COMO EL DE LA MASONERÍA, LE DESVÍA SUS PASOS Y LE ALIENTA SU CÓMODA DISIPACIÓN ANTE EL PELIGRO—, NO DESENVOLVERÁ SU PASIÓN NACIONALISTA Y SUS IMPULSOS MÍSTICOS, QUE SON LOS VENEROS DE DONDE PUEDE EXTRAER LAS FUERZAS ESPIRITUALES PARA SU DEFENSA.

ESA INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO POLÍTICO JUDÍO ES PORTENTOSA Y TEMIBLE. HA HECHO ALIANZA CON LAS TINIEBLAS Y CUNDIENDO SIEMPRE POR SECRETOS CAUCES ERIGE A SU ALREDEDOR BARRERAS DE SILENCIO, MÁS TIENE UN TALÓN DE AQUILES: TEME TANTO A LA LUZ DEL SOL COMO EL DIABÓLICO DRÁCULA. LAS FUERZAS NO JUDÍAS SON INCOMPARABLEMENTE MÁS PODEROSAS, SÓLO QUE AÚN NO TIENEN CONCIENCIA DE SU DESTINO COMÚN NI DEL PELIGRO QUE LAS ACECHA. EN CUANTO LOS PUEBLOS IDENTIFIQUEN A SU ENEMIGO Y LO SAQUEN DE LAS TINIEBLAS PARA VERLE LA CARA, SE DESHARÁ COMO CENIZA AL CONTACTO DEL VIENTO Y SE DISIPARÁ COMO TELARAÑA BAJO LOS RAYOS DEL SOL.

